

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea



**COMERCIO E INDUSTRIA MADRILEÑOS EN LA
TRANSICIÓN DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL
SISTEMA LIBERAL (1788-1833)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Mariano Caballero Espericueta

Bajo la dirección de la doctora:
María Alicia Langa Laorga

Madrid, 2006

- **ISBN: 978-84-669-2930-1**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Comercio e industria madrileños en la transición del Antiguo Régimen al Sistema Liberal. (1788-1833).

Mariano Caballero Espericueta

TESIS DOCTORAL

DIRIGIDA POR

DRA. DÑA. MARIA ALICIA LANGA LAORGA

UN HISTORIADOR

«...Un historiador... debe ser exâcto, y nada debe omitir juicioso para que pueda reflexionar con acierto y filosofar sobre los hechos... ...[debe estar] atento para distinguir lo verosímil de lo verdadero: imparcial para inclinar el lector hácia su decisión, y à fin de que no se dexe arrastrar de la pasión ó inclinación por tal ó tal personage pues este defecto podría conducir su pluma a pintar un heroe virtuoso como vituperable... ...yo propondría esta historia como modelo; pero no lo quieren así los sabios de nuestra nación...».

Anónimo. *Diario de Madrid*, sábado 7 de diciembre de 1811.

A Maite, mi madre

(1932-1995)

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	10
-------------------	----

PRIMERA PARTE. LOS RECURSOS NATURALES Y EL TERRITORIO DE MADRID

1.1 LOS RECURSOS NATURALES DE MADRID Y SU REGIÓN.....	23
1.1.1 LAS AGUAS DE MADRID.....	27
1.1.1.1 LOS VIAJES DE AGUA.....	29
1.1.1.2 EL CANAL DE CASTILLA.....	34
1.1.1.3 LOS OFICIOS Y LA INDUSTRIA CREADA EN TORNO AL AGUA.....	36
1.1.1.4 LAS FÓRMULAS EXTRACTIVAS: LAS NORIAS.....	42
1.1.2 LA MADERA.....	50
1.1.3 EL CARBÓN Y OTRAS MATERIAS PRIMAS.....	53
1.2 EL TERRITORIO. LAS LOCALIZACIONES INDUSTRIALES.....	59
1.2.1 LOS ENCLAVES EN LA CAPITAL.....	61

SEGUNDA PARTE. EL REINADO DE CARLOS IV.

2.1. LAS CIRCUNSTANCIAS POLITICAS DE LA MONARQUIA DE CARLOS IV.....	69
2.2 EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA EN EL PERIODO CAROLINO.....	79
2.2.1 LA ILUSTRACIÓN Y EL FOMENTO DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL E INDUSTRIAL...	80
2.2.2 LA LEGISLACIÓN DEL REINADO CAROLINO.....	86
2.2.3 EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA DE MADRID.....	102

TERCERA PARTE. POLÍTICA IMPERIAL Y PRIMEROS PASOS DEL GOBIERNO DE JOSÉ NAPOLEÓN I.

3.1 ANTECEDENTES. LOS AFRANCESADOS Y SU PAPEL EN LA ORGANIZACIÓN DEL NUEVO ESTADO BONAPARTISTA.....	120
3.2. LOS PRIMEROS PASOS DE JOSÉ I BONAPARTE.....	135
3.3. LA CONSTITUCIÓN DE BAYONA Y SUS EFECTOS EN LA POLITICA COMERCIAL E INDUSTRIAL.....	142
3.4 EL PAPEL DEL EMPERADOR EN LA POLITICA INTERIOR ESPAÑOLA.....	149
3.5. LA LEGISLACIÓN SOBRE EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA DE LOS GOBIERNOS DE JOSÉ NAPOLEÓN I.....	152
3.6. LOS BIENES NACIONALES.....	162

CUARTA PARTE. LA POLITICA ESTATAL Y MUNICIPAL EN EL PERIODO JOSEFINO. SU INFLUENCIA EN EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA DE MADRID.

4.1. EL ESTADO Y MADRID.....	168
4.1.1. EL FOMENTO DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA NACIONAL.....	170
4.1.2. LAS REFORMAS URBANÍSTICAS MADRILEÑAS.....	173
4.1.3. LOS IMPUESTOS ESTATALES.....	177
4.1.3.1. EL EMPRÉSTITO OBLIGATORIO DE 20 MILLONES.....	178
4.1.3.2. LA CONTRIBUCIÓN PROVISIONAL DE LOS SEIS MILLONES DE REALES.....	189
4.1.4. LAS PATENTES INDUSTRIALES Y SU PUESTA EN MARCHA EN MADRID.....	194
4.1.5. LA BOLSA DE COMERCIO DE MADRID.....	199
4.1.6. IMPERIO Y ESTADO JOSEFINO: LA LUCHA POR LA LANA, LOS PRODUCTOS COLONIALES Y LA IRRUPCIÓN EN ESPAÑA DE MANUFACTURAS FRANCESAS.....	203

4.2. LA MUNICIPALIDAD DE MADRID.....	209
4.2.1. LAS CUENTAS MUNICIPALES.....	215
4.2.2. LOS IMPUESTOS MUNICIPALES.....	217
4.2.2.1. EL FIN DE LAS SISAS MUNICIPALES.....	218
4.2.2.2. LOS IMPUESTOS SOBRE EL JUEGO. EL ARBITRIO DE LA CÁRCEL.....	223
4.2.2.3. EL IMPUESTO MUNICIPAL DE AGUARDIENTES.....	224
4.2.2.4. LA MODERADA CONTRIBUCIÓN.....	229
4.2.3. EL FIN DE LAS ADUANAS INTERIORES. PROBLEMAS EN MADRID.....	231
4.2.4. EL REGLAMENTO DE POLICÍA DE MADRID.....	233
4.2.5. EL PESO REAL.....	235
4.2.6. PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DE LA ALHÓNDIGA Y EL PÓSITO MUNICIPALES.....	238
4.2.7. LA LIBERTAD DE PRECIOS. SU IMPLANTACIÓN EN LA VILLA.....	242

QUINTA PARTE. EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA MADRILEÑOS. (1808-1813)

5.1. LA INDUSTRIA MADRILEÑA: INDUSTRIA REAL, INDUSTRIA PRIVADA.....	245
5.1.1. LAS REALES FÁBRICAS. EL INICIO DE SU PROCESO DESAMORTIZADOR.....	250
5.1.1.1. LA DESAMORTIZACIÓN DE LA REAL FÁBRICA DE AGUARDIENTES DEL PORTILLO DE EMBAJADORES.....	252
5.1.1.2. LA DESAMORTIZACIÓN DE LA REAL FÁBRICA DE CRISTALES DEL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO.....	257
5.1.1.3. LA REAL FÁBRICA DE TABACOS.....	262
5.1.1.4. LA REAL CASA DE LA MONEDA DE MADRID.....	267
5.1.2. LA INDUSTRIA PRIVADA.....	276
5.1.3. LOS GREMIOS DE MADRID.....	286
5.1.3.1. LOS CINCO GREMIOS MAYORES.....	287
5.1.3.2. LOS GREMIOS MENORES.....	291
5.2. EL COMERCIO: GRAN COMERCIO, PEQUEÑO COMERCIO.....	295
5.2.1. EL GRAN COMERCIO MADRILEÑO.....	298
5.2.1.1. EL COMERCIO CON LAS COLONIAS.....	307

5.2.2. PEQUEÑO COMERCIO.....	314
5.3. INVERSIONISTAS, COMERCIANTES E INDUSTRIALES MADRILEÑOS.....	326
5.3.1. FRUTOS DE ÁLVARO BENITO.....	338
5.3.2. FRANCISCO ANTONIO DE BRINGAS.....	361
5.3.3. OTROS COMERCIANTES.....	369
5.3.4. ALGUNOS COMERCIANTES E INDUSTRIALES EXTRANJEROS.....	376
5.4. LA NOBLEZA Y SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y COMERCIAL.....	380
5.4.1. LA NOBLEZA COMPROMETIDA EN LA FORMACIÓN DEL NUEVO ESTADO.....	388
5.4.1.1. LA FAMILIA ALMENARA.....	389
5.4.1.2. LA FAMILIA CABARRÚS.....	390
5.4.1.3. EL DUQUE DE CAMPO DE ALANGE.....	397
5.4.2. LAS POSESIONES DE LA NOBLEZA Y LA GESTIÓN PRIVADA.....	400
5.5. PROCEDENCIAS DE LOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES MADRILEÑOS.....	403
5.6. LA FORMACIÓN DE COMPAÑÍAS DURANTE EL REINADO DE JOSÉ NAPOLEON I.....	408
5.7. LA POBLACIÓN MADRILEÑA. OPERARIOS Y OBREROS MADRILEÑOS: VIVIENDA Y SALARIO.....	414
5.8. LA PRODUCCIÓN COMERCIAL E INDUSTRIAL. LOS PRODUCTOS Y MANUFACTURAS Y SUS PROCEDENCIAS.....	421
5.8.1. EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS.....	424
5.9. EL PROBLEMA DE LAS COMUNICACIONES Y SU INCIDENCIA EN EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA MADRILEÑOS.....	430

SEXTA PARTE.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. INCIDENCIA EN EL PROCESO INDUSTRIALIZADOR MADRILEÑO

6.1. LAS REPRESALIAS.....	436
6.1.1. LAS REPRESALIAS EN MADRID DURANTE EL REINADO DE JOSÉ I. LA COMISIÓN IMPERIAL DE SEQUESTROS E INDEMNIZACIONES.....	437

6.1.1.1. LA COMISIÓN IMPERIAL DE SECUESTROS E INDEMNIZACIONES.....	439
6.1.1.2. LA DIRECCIÓN GENERAL DE BIENES INCORPORADOS A LA CORONA.....	440
6.1.2. LAS REPRESALIAS ALIADAS.....	442
6.2. EL FRAUDE.....	444
6.3. EL HAMBRE EN MADRID.....	446
6.4. LAS CONTRATAS DE GUERRA.....	451
6.5. EL OCASO DE LA MONARQUÍA JOSEFINA. LA SALIDA DE MADRID.....	458

SEPTIMA PARTE. EL MADRID DE FERNANDO VII

7.1. LAS DEPURACIONES. AFRANCESADOS Y LIBERALES EN EL EXILIO.....	469
7.2. LA LEGISLACIÓN EN LOS DISTINTOS PERÍODOS DEL REINADO.....	475
7.3. EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA MADRILEÑOS.....	485

OCTAVA PARTE. CONCLUSIÓN Y APÉNDICE DOCUMENTAL.

8.1. CONCLUSIONES.....	498
8.2. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	517
8.3. APÉNDICE DOCUMENTAL.....	530

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XVIII y durante el primer tercio del siglo XIX, Madrid se debatía entre la permanencia de las obsoletas estructuras del Antiguo Régimen y los cambios que preludiaban el fortalecimiento del liberalismo, como forma predominante de afrontar la vida política, social y económica. La irrupción en España de los aires revolucionarios procedentes de Francia, desencadenaron todo tipo de enfrentamientos internos que tuvieron su colofón tras la irrupción francesa en la península.

SOBRE EL OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación pretende ahondar en la problemática que tradicionalmente ha surgido en torno al modelo, fases y desarrollo de la industrialización y del comercio en nuestro país; consideramos que nunca se ha afrontado de una forma cronológicamente uniforme. Por ello, el objeto de la presente investigación —la industrialización y el comercio en el territorio de Madrid y su zona de influencia— ha sido ligado a una cronología, que se inicia en un período de desarrollo de grandes posibilidades e iniciativas en este terreno, —*la Ilustración*— incidiendo en una etapa de la historia de España poco estudiada en este sentido; la invasión francesa y la política llevada a cabo sobre este particular por el gobierno josefino. Tal hecho, nos conduce irremediablemente a los posteriores años del reinado de Fernando VII, años de regresión y retraso desde el punto de vista social, político y económico, años también de represión y de retorno a las viejas estructuras.

METODOLOGÍA

El fin de toda investigación es, sin duda, responder a las preguntas planteadas, llegando a los resultados que ofrezcan, lo más fielmente posible, la realidad de lo acontecido en el devenir del hombre. Para ello, el historiador debe utilizar las herramientas, la metodología necesaria para la obtención de esos resultados objetivos donde se explique, por medio del análisis, el hecho histórico.

Debemos partir de una premisa fundamental; la obligación de todo historiador es utilizar parte de su tiempo no sólo en escribir la Historia, sino en reflexionar sobre la Historiografía como parte de la investigación histórica, algo que resulta esencial para conseguir una obra de cierta entidad. En palabras de Ortega y

Gasset: «no se puede hacer historia si no se posee la técnica superior¹». La Historiografía nos debe conducir irremediablemente a un método científico y concienzudo en donde, en palabras de Santiago Ramón y Cajal se deben escoger los métodos «más recientes, y sobre todo los más difíciles», también añade: «La nueva verdad hallada es a menudo el fruto de paciente y tenaz observación, la consecuencia de haber aplicado al tema más tiempo, más constancia y mejores métodos que nuestros predecesores»².

Sin adentrarnos en las corrientes historiográficas que han surgido durante largos años, debemos comentar la aparición en los últimos años de una significativa mezcla de géneros en la ciencia histórica³. No obstante, y recurriendo a las instruidas palabras de nuestra anterior cita, el historiador debe investigar todas las huellas, reliquias o restos del pasado de cualquier tipo que nos acerque todo lo posible a la actividad del hombre. Según Julio Aróstegui, debemos distinguir varios tipos de fuentes según su intencionalidad⁴. Si bien tradicionalmente los historiadores han utilizado sistemáticamente las fuentes escritas —lo que denomina Aróstegui *fuentes testimoniales* y *no testimoniales culturales*— nuevas corrientes en la Historia se han preocupado por obtener respuestas con otro tipo de fuentes.

En el terreno que nos ocupa, a finales del S. XIX, el barón de Verneilh en Francia e Isaac Fletcher en Inglaterra utilizaron por primera vez el término *arqueología* dentro del contexto de la Revolución Industrial. En 1955, Michael Rix habló igualmente por vez primera de la *Arqueología Industrial* junto a Donald Dudley y Renée Evnard. Al mismo tiempo, Shumpeter y Ashton hicieron triunfar los estudios relacionados con la Revolución Industrial. Para algunos investigadores esta disciplina será el estudio de los sitios, los métodos y la maquinaria utilizada por la industria. Otros estudiosos se inclinan por definirla como la investigación científica del pasado industrial, del territorio, sitios, edificios y artefactos, pero también se encargaría de la comprensión del desarrollo tecnológico y la evolución de la sociedad industrial. En los comienzos de la década de los 60 en Gran Bretaña, todo lo que se había abordado fue la protección de algunas máquinas instaladas en museos. La *Arqueología Industrial*, por tanto, también utilizaría las *fuentes testimoniales* y *no testimoniales materiales*⁵ y se encargaría del *descubrimiento, la catalogación y el estudio de los restos físicos, la protección de los monumentos industriales, las comunicaciones y el pasado industrial*.

A fines de los años 60, la *Arqueología Industrial* obtuvo los primeros

¹ Ortega la denominó «historiología». **ORTEGA Y GASSET**, José, *Obras completas*, IX, Madrid, 1983, pp.147 y sigs.

² **RAMÓN Y CAJAL**, Santiago, *Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad*. Espasa, Madrid, 1998, pp. 83-84.

³ Vid. **HERNANDEZ SANDOICA**, E., *Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*, Síntesis, Madrid, 1995.

⁴ **AROSTEGUI**, Julio, *La investigación histórica, teoría y método*, Crítica, Barcelona, 1995, pp., 344 y sigs.

⁵ *Ibid.*

resultados positivos: la creación del *Ironbridge Gorge Museum* de Gran Bretaña, la rehabilitación del centro industrial del *Grand Hornu* (Bélgica) o la creación del ecomuseo de *Le Creusot* en Francia. La difusión de tal disciplina se inició en la década de los 70 mediante conferencias internacionales. Desde 1972 se han celebrado cada cuatro años.

En todo este proceso, algunos investigadores contemplaron la *Arqueología Industrial* como una disciplina que sólo se preocupaba por preservar el patrimonio industrial. La *Arqueología Industrial* se estaba convirtiendo, por tanto, en un movimiento interesado en estudiar la etapa de auge mecánico-industrial de los siglos XVIII y XIX, cuyo patrimonio requería ser salvaguardado con urgencia. En Estocolmo en 1978, se formalizó la creación de una organización internacional, el TICCIH, *The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage*, y con esta denominación de Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial se empieza a definir más su campo de estudio como *Patrimonio Industrial*, que como *Arqueología Industrial*.

La *Arqueología industrial* sigue siendo una disciplina en formación en España. Comenzó a introducirse en el año 1980 de la mano sobre todo, de Rafael Aracil y de Manuel Cerdá, llegando a España con retraso. Algunos seguidores y continuadores de tal disciplina serán Eusebi Casanelles, Eduard Domènech, Salvador Forner, Roberto García Payá, Juan Carlos Jiménez Barrientos, Manuel Vidal, José Torró o Josep-Miquel Santacreu. En Madrid, podemos destacar a Juan José Castillo, Paloma Candela, Gloria Nielfa o Mercedes López, entre otros.

Todo este debate metodológico se trasladó a nuestras fronteras, siguiendo el influjo sobre todo de Francia. Así, encontramos distintas acepciones utilizadas para denominar el estudio de la historia industrial española y europea; algunos investigadores utilizan el término *Arqueología Industrial* enfocado más hacia el trabajo de excavación, rescate, estudio y preservación de los restos materiales industriales, para dejar la definición de *Patrimonio Industrial* al contexto general, con mayor amplitud conceptual, refiriéndose tanto al aspecto académico, como al social, al económico y hasta el político.

Desde nuestro punto de vista, la *Arqueología Industrial* debería ocuparse del estudio amplio y multidisciplinar de la industria en su contexto social, político económico, cultural, asimismo, para conseguir sus objetivos, no debe reparar en el uso de fuentes materiales y culturales. El principal elemento a su favor procede nuevamente de las fuentes utilizadas. La *Arqueología Industrial* permite no estar supeditado solamente a las fuentes escritas, que en algunas ocasiones se encuentra influida por su autor, o la institución productora. Los restos materiales deben ser interpretados por el investigador, por el arqueólogo industrial, con la particularidad de que además pueden ser apoyados por otras fuentes escritas, orales, fotográficas, sonoras, etc... *La Arqueología Industrial debe estudiar en la edad moderna y contemporánea, la transformación de la sociedad a causa de los procesos de industrialización en los distintos países.* Tampoco debemos olvidarnos que la *Arqueología Industrial* no puede convertirse en un mero

coleccionismo de objetos industriales, apilados en los museos destinados al efecto —así comenzó su andadura la arqueología clásica—⁶.

Esta disciplina debería abordar, por tanto, un amplio estudio que se ocupe de la *Historia industrial*, de la *Historia de la técnica*, del *Patrimonio Industrial* o también de la *Arqueología del trabajo*, en donde debemos abordar la historia de los trabajadores y su importancia en el proceso industrializador, así como la realidad social de hombres y mujeres inmersos en un proceso tan importante para el desarrollo de nuestra sociedad actual. El estudio de las condiciones materiales de vida de los trabajadores⁷ puede aportar a la investigación de los procesos productivos mayor significación y relevancia, consiguiendo una reconstrucción más fiel a la realidad. Será el estudio de las condiciones de vida de estos trabajadores el hito más destacable que esta disciplina puede aportar a la *Arqueología Industrial*.

Con respecto al *Patrimonio Industrial* debemos considerar que es de vital importancia impulsar un inventario del patrimonio industrial en nuestro país. En nuestra comunidad, desde la Consejería de Educación, se ha procedido a la ampliación de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, en donde se ha incorporado todo vestigio de la cultura material del pasado Industrial de nuestra Comunidad desde el año 2000. De esta forma, la Comunidad de Madrid ha conseguido poner en valor algunos bienes a través de la creación de rutas arqueológicas visitables por el público en general.

En resumen, desde la *Arqueología Industrial* se deben abordar los estudios que nos permitan conocer la realidad histórica de nuestro país desde el punto de vista industrial. Y para ello, el historiador debe utilizar todos los métodos y técnicas que estime convenientes o necesarias para conseguir que esta disciplina se convierta en un lugar de confluencia de diferentes enfoques y herramientas.

Esta investigación pretende realizar un análisis del panorama comercial e industrial madrileño en una época poco estudiada como ya indicamos anteriormente, reconstruyendo una perspectiva global de la sociedad de la época. Para ello, hemos intentado abordar un análisis variado que estudie este hecho desde el punto de vista social, político económico, y para ello hemos intentado observar este fenómeno con un variado abanico de técnicas metodológicas; la multidisciplinariedad es esencial para conseguir un estudio riguroso de *Arqueología Industrial*.

La verdad de la Historia depende de lo que el historiador sea capaz de comprender en su objeto, ya que la Historia, por sí sola, no puede juzgar nada, es el historiador el que selectivamente juzga un sujeto o un objeto históricos. La tarea del historiador debe centrarse en la consecución de la verdad, por medio de la

⁶ Vid. **CABALLERO ESPERICUETA**, Mariano, «Nuevas tendencias en la investigación histórica: algunas propuestas sobre Arqueología Industrial», *Historia Digital*, [en línea], IV, 6, (2004), disponible en <http://www.historiadigital.com>, ISSN 1695-6214.

⁷ Como señala Gloria Nielfa Cristóbal.

observación, pero esta observación posee elementos de juicio que no suelen ser objetivos, por lo que el historiador se debe exigir un equilibrio entre el desapego y la simpatía o la antipatía al sujeto u objeto estudiados. La elección de datos es muy importante, ya que en este trabajo es crucial elegir unos y eliminar otros; ello es normal, la historia es la memoria colectiva de un grupo humano determinado. Esa memoria actúa por eliminación; todas las civilizaciones conservan en su memoria lo esencial. La obligación, por tanto, de todo investigador, debe estribar en la obtención de los datos necesarios para la escribir una historia lo más fiel a la realidad.

FUENTES

La presente obra es el fruto de un intenso proceso de recopilación de fuentes de muy dispar procedencia, durante cinco años de investigación y trabajo de campo. Para ello hemos recurrido a diversos archivos, hemerotecas, bibliotecas, así como la visita de diferentes museos especializados en la materia e, incluso, el trabajo de campo, por diversas zonas de la región y sus provincias limítrofes. En este último término, desgraciadamente Madrid capital carece de la posibilidad de estudiar viejas estructuras, por ello hemos recurrido a la cartografía antigua y moderna, así como a las detalladas guías de viajeros.

En primer lugar, el *Archivo Histórico Nacional*, con sus secciones de Hacienda, Diversos y Nobleza nos han sido de gran utilidad para abordar ciertos aspectos del aparato estatal del período estudiado, así como la investigación de algunos personajes e instituciones de la época, gracias a sus archivos personales.

El *Archivo General de Indias* es fundamental a la hora de investigar el comercio internacional y las relaciones con las colonias. Nuestra investigación se ha centrado en el estudio de algunos documentos de la sección de Estado. También hemos manejado documentación del *Archivo General de la Guerra Civil*, realizando especial hincapié en su sección de Masonería, especialmente indicada para recabar información sobre los grupos sociales perseguidos y represaliados. La importancia del *Archivo de la Real Chancillería de Valladolid* procede de la riqueza documental que posee con respecto a las actividades mercantiles y los litigios que generan las mismas, para ello, hemos utilizado la documentación depositada en la sección de Pleitos.

No obstante, para realizar una profunda investigación del comercio y de la industria madrileños debemos acudir ineludiblemente a dos archivos de suma importancia; en primer lugar, hemos acudido a los fondos documentales del *Archivo de Villa de Madrid*, —sección Contaduría, Corregimiento y Secretaría— imprescindibles para el estudio que nos ocupa y, fundamentalmente para el análisis de la Municipalidad josefina y sus relaciones con el Estado.

También debemos hacer una mención especial a la riqueza de las fuentes depositadas en el *Archivo Histórico de Protocolos de Madrid*, esenciales para estudiar las relaciones privadas y también institucionales madrileñas, así como las

transacciones de nuestros comerciantes e industriales con otras provincias de España y con las colonias.

El *Archivo General de la Administración* con su Fondo Antiguo y los depósitos documentales de la Hacienda Pública decimonónica han completado ciertas lagunas sobre la acción de los gobiernos del reinado fernandino: enajenación de los llamados *Bienes Nacionales*, Contribución Industrial y matrículas, deuda pública, clases pasivas, así como la documentación adicional del mencionado Fondo Antiguo. Toda esta enorme cantidad de documentación nos sugiere una nueva investigación que profundice en la industrialización del reinado de Fernando VII.

No debemos obviar la importante documentación conservada en la *Hemeroteca Municipal de Madrid*, una de las más extensas de Europa; en sus fondos no sólo hemos localizado importantes fuentes hemerográficas de la época, también hemos podido contar con su colección de impresos que hemos podido utilizar a lo largo de la investigación.

La *Biblioteca Nacional*, gracias a su sección de manuscritos (Sala Miguel de Cervantes), nos brindó la posibilidad de aportar algunos datos sobre la Ilustración, sin olvidarnos de la necesaria consulta a sus fuentes bibliográficas. Igualmente, la colección documental *Gómez Imaz*, compuesta por más de 3000 volúmenes con documentación sobre la Guerra de la Independencia, es vital a la hora de realizar un estudio de esta época.

De idéntica importancia será la colección *Gómez Arteché* de la Biblioteca del Senado con volúmenes indispensables para el estudio del constitucionalismo gaditano y la Colección documental *del Fraile*, con más de 1000 volúmenes y elaborada por Fray Salvador Joaquín de Sevilla bajo el título «España triunfante de Napoleón, la Francia y todos sus enemigos», ubicada en el Servicio Histórico Militar.

Con respecto a los estudios historiográficos del presente, hemos intentado consultar un amplio y heterogéneo número de obras que han quedado reflejadas en la bibliografía. Queremos, no obstante, realizar algunas referencias obligadas sobre algunas de ellas; ello no supone, sin embargo, la exclusión de otras, claro está.

Sobre el período que antecede el grueso de la investigación, debemos dejar constancia de algunas obras fundamentales, como lo es el libro de Antonio Elorza sobre la ideología liberal en la Ilustración española (1970), a la que debemos añadir la Memoria de Licenciatura de Carmen García Monerris sobre los gremios en Madrid durante los siglos XVIII y XIX, que nos proporciona una panorámica uniforme sobre estas instituciones y su proceso de disolución, algo fundamental para el avance del corpus ideológico liberal. En esta misma dirección se encuentra el artículo de Agustín González Enciso, «*La protoindustrialización en España*», una magnífica disertación sobre el proceso de industrialización en nuestro país

que nos aclaró muchos puntos, como lo hizo su magnífica obra sobre la Real Fábrica de Paños de Guadalajara (1980), que aborda la íntima relación de las reales fábricas con el Estado.

Desde el punto de vista económico, es fundamental señalar aquí la Historia del Banco de España de Pedro Schwartz y Rafael Anés (1970) incluido en la política de cambios emprendida por los gobiernos Ilustrados. Es obligado, igualmente, mencionar los artículos de Richard Herr sobre los vales reales en los años precedentes a la Guerra de la Independencia.

Desde el punto de vista político, disfrutamos en la actualidad de obras muy recientes —editadas en 2001 y 2002— de Emilio La Parra que abordan, desde el complejo análisis de la figura de Godoy, la actuación política del valido y su vínculo con la Ilustración.

El reinado de José Napoleón I (1808-1813), de los más controvertidos historiográficamente, ha merecido el estudio de algunos prestigiosos investigadores; uno de los primeros que se ocupó de la figura del monarca fue el emprendido por Carlos Cambroner, autor de *El Rey Intruso. Apuntes históricos de José Bonaparte y su gobierno en España* (1906), al que le siguió el estudio del marqués de Villaurrutia (1929) titulado *El Rey José Napoleón*, a los que posteriormente se unieron las biografías de Gabriel Girod de L'Ain, *Joseph Bonaparte, le roi malgré lui* (1970) o la de Owen Conelly, *The Gentle Bonaparte* (1971).

En lo concerniente a su evolución política en España, una de las obras pioneras fue la realizada por Carlos Sanz Cid, *La Constitución de Bayona* (1922), aunque posteriormente, Jordi Solé Tura y Eliseo Aja (1977) dedicaron algunas páginas a esta Carta en su obra *Constituciones y períodos constituyentes en España (1808-1936)*, no obstante, las obras fundamentales y más extensamente escritas sobre el reinado josefino en España se han debido a Juan Mercader Riba quien en 1971 escribió *José Bonaparte rey de España. 1808-1813. Historia externa del reinado*, estudio que completó en 1983 con la publicación de *José Bonaparte rey de España. 1808-1813. Estructura del estado español bonapartista*. A estas publicaciones debemos añadir las que dentro de un estudio más amplio, dedicaron un buen número de páginas; en este caso debemos hacer especial mención a la obra de Miguel Artola, *La España de Fernando VII*, obra editada en 1969 e integrada como volumen XXVI en la *Historia de España* dirigida por don Ramón Menéndez Pidal. Este volumen fue convenientemente reeditado, de lo que nos hacemos eco en nuestra postrera bibliografía. De igual interés resulta su intervención en la obra coordinada por Enrique Moral Sandoval *España y la Revolución Francesa*, (1989) en la que aportó su capítulo «Las declaraciones de derechos y los primeros textos fundamentales galos en los orígenes del constitucionalismo español».

Además de estas obras generales dedicadas a instauración de la dinastía del «intruso» en España y la posterior llegada del «deseado», sobre los afrancesados,

auténticos actores de este proceso, y de vital importancia para la realización de nuestro trabajo, se han realizado un nutrido número de obras, entre las cuales cabe destacar los estudios de Hans Juretschke *Los afrancesados en la guerra de la Independencia* del año 1962. También debemos reflejar aquí las obras, también de Artola, dedicadas a la burguesía y a los afrancesados. En el año 1973 nació su obra *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, esencial para ésta y muchas investigaciones; tres años más tarde vio la luz *Los Afrancesados*, la cual se ha convertido también en imprescindible para cualquier trabajo sobre este período. También ha visto la luz una espléndida investigación de Luis Barbastro Gil, *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo XIX español (1813-1820)*, editada en 1993, que facilita nuevas fuentes muy interesantes para profundizar sobre este fenómeno.

Con referencia al comercio y la industria madrileños, no podemos dejar de recordar la magnífica y pionera elaboración sobre los *Cinco Gremios Mayores de Madrid* de Miguel Capella y Antonio Matilla Tascón (1957). Años más tarde —en el año 1963— Miguel Capella emprendió la ingente tarea de compilar la actividad industrial madrileña, realizando *La industria en Madrid*; dos tomos que hacían un repaso a la situación industrial de Madrid desde sus inicios al siglo XX. Años más tarde, continuó la presentación de investigaciones de gran entidad.

Sin duda, debemos hacer mención de la obra de David R. Ringrose, *Madrid y la economía española, 1560-1850*, (1985) primordial para el estudio de la economía madrileña, por su prolijidad y abundancia en los datos de un período tan extenso, en la cual aborda su existencia como capital del Estado, y como tal, las relaciones que se produjeron con el resto de provincias españolas.

Por otro lado, no podemos dejar de referirnos a una brillante tesis doctoral elaborada por Ángel Bahamonde Magro, *El horizonte económico de la burguesía isabelina, 1856-1866*, (1981) que nos aportó una sólida base para la realización de nuestras investigaciones, así como un buen número de sus artículos y otras de sus publicaciones de idéntica calidad y rigor. Con la misma trascendencia, pero a principios del siglo XVIII, se sitúa la tesis doctoral ya citada de Agustín González Enciso, *Estado e industria en el siglo XVIII: la fábrica de Guadalajara*, (1980), que nos ofreció la posibilidad de facilitarnos una visión sobre la situación de la industria nacional más cercana a Madrid. Un volumen fundamental para comprender la sociedad madrileña del siglo XIX fue el aparecido en 1986, cuyos editores, Luis Otero y Ángel Bahamonde, reunieron un grupo de trabajo de enorme interés. Igualmente, fue fundamental para esta investigación, la obra dirigida por Antonio Fernández García en 1993, *Historia de Madrid*, que reúne un buen número de estudios de sobresalientes investigadores. Para finalizar, no debemos dejar de referirnos al volumen producido por Santos Juliá, David Ringrose y Cristina Segura, *Madrid, historia de una capital*, (1994), que se une al espíritu de los antedichos compendios. Todas estas divulgaciones, aclararon nuestras dudas y respondieron a algunas preguntas surgidas en torno a nuestras indagaciones.

SOBRE EL OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS DE TRABAJO

Con estas páginas, pretendemos ahondar en el proceso industrializador madrileño, —tomando como cimiento y base fundamental el comercio— una industrialización truncada y tardía, debido a un cúmulo de procesos desencadenados, sobre todo, a principios del siglo XIX. Por ello, nos planteamos la necesidad de estudiar más pausadamente las decisiones que se tomaron y las actuaciones que se emprendieron para su fomento, así como los hechos que acaecieron para el consiguiente retraso durante los reinados de la primera mitad del siglo. Efectivamente, todavía carecemos de los estudios de detalle necesarios para poder adentrarnos adecuadamente en esta etapa de la historia de Madrid. Precisamente, nuestra investigación trata de profundizar algo más en este período, y ocuparse también de estudiar el controvertido reinado de José I, un período que ha servido, en muchas ocasiones, para concentrar sobre él algunas de las causas principales del fracaso industrial madrileño. Partimos, no obstante, de una referencia esencial; nuestro estudio se inscribe en una etapa económica regresiva, —el lapso comprendido entre los años 1804-1834— además de la paulatina disminución demográfica madrileña, debido, fundamentalmente, a las crisis de subsistencias que se manifestaron a finales del anterior siglo, y culminaron en los fatídicos años de 1804 y 1812.

Hemos desarrollado nuestra investigación en torno a unas **hipótesis de trabajo** que debían ser convenientemente argumentadas.

En primer lugar, debemos corroborar a finales del siglo XVIII la existencia de proyectos desde las esferas institucionales para afrontar y regenerar la maltrecha industria nacional y el decaído comercio interior y exterior.

Asimismo, nuestro objetivo será comprobar la existencia de un proyecto ilustrado y más tarde afrancesado que debía ser puesto en práctica —en nuestro caso en Madrid— logrando así una transformación en las estructuras, que diesen al traste con los viejos preceptos absolutistas.

Igualmente, formulamos otra hipótesis por la cual los afrancesados, tras su ascenso al poder gracias a la llegada de la dinastía Bonaparte, organizaron un plan paralelo al de los liberales de Cádiz para el fomento y la mejora de una industria nacional.

En cuarto lugar, queremos constatar durante el reinado de José Napoleón I, la existencia de una burguesía muy emprendedora, capaz de llevar a cabo estas transformaciones, gracias a su llegada y participación política en las esferas de poder, —bien municipal, bien estatal— así como de poner en práctica todo tipo de negocios —inversión comercial, proyectos industriales, especulación y préstamo— que les reportase un amplio margen de beneficios.

También necesitamos confirmar la existencia de un tipo de nobleza afrancesada, ligada y comprometida con los cambios emprendidos en la etapa josefina, y con innovadoras formas de acceder a la riqueza, una nobleza con

actitudes diferentes a la nobleza rancia, que se había estancado en su proceso acumulador de capitales.

Por último, queremos adentrarnos en el proceso de involución acaecido tras la reposición de las antiguas estructuras, en este caso durante el reinado de Fernando VII, dando al traste con los proyectos regeneradores de los anteriores gobiernos ilustrados, afrancesados y liberales.

Ocho capítulos comprenden el razonamiento de tales supuestos. En el primero de ellos, se abordará un pormenorizado estudio sobre las fuentes de energía típicos del Antiguo Régimen, su aprovechamiento, así como las localizaciones de las industrias más relacionadas con la capital durante los años 1789-1833, fechas en las que se centra nuestra investigación. Este acontecimiento nos aportará una primera valoración de los motivos que indujeron la búsqueda de localizaciones cercanas a las fuentes de energía, algo importantísimo en el Antiguo Régimen para la instalación de ciertas industrias.

La segunda parte de esta investigación estudiará, a modo de recordatorio, las circunstancias políticas acaecidas durante el reinado de Carlos IV y la importancia de la Ilustración en el proceso industrializador español, la legislación generada durante los distintos gobiernos del reinado, junto a un breve estado de la cuestión del comercio y la industria madrileños.

En el tercer capítulo nos adentraremos en la etapa de invasión francesa, indagaremos en la política imperial y todo lo concerniente a la legislación que se elaboró en el campo que nos ocupa, poniendo énfasis en el papel de los afrancesados, la Carta Otorgada de Bayona y toda la legislación sobre el comercio y la industria emanada de los diferentes gobiernos de José Napoleón I.

El cuarto capítulo, dedicado a la política estatal y municipal josefina, tratará de poner énfasis en las políticas emprendidas por el Estado josefino para el fomento de la industria y el comercio, así como la reforma llevada a cabo por las autoridades para modernizar las estructuras anteriores. De igual forma, estudiaremos la aparición de dos nuevas instituciones puestas en práctica en Madrid: la Municipalidad y la Prefectura. La primera sustituía a los antiguos ayuntamientos, la segunda, aparecida en parte por las disposiciones que el emperador había tomado para algunos territorios peninsulares, pero también como organismo que suplía a los intendentes, sentando las bases para la posterior aparición de los gobiernos civiles.

El próximo título se adentrará en el estudio del comercio y la industria madrileños, su estado, y la dirección que tomó durante el reinado del «intruso». No nos olvidaremos de examinar la iniciativa estatal y las transformaciones sufridas en este período, así como el desarrollo de la industria privada, sus proyectos, y también la perseverancia que debió mostrar en tiempos tan difíciles. Respecto al comercio, nos acercaremos a su estado y evolución; igualmente, tampoco obviaremos las cargas que debieron padecer, y su reacción ante la libertad de

instalación y precios trazada por el gobierno josefino. No desdeñaremos en este capítulo a los auténticos protagonistas; los comerciantes madrileños de todo tipo, así como la nobleza, abordando la actividad de miles de operarios, dependientes y servidumbre que llenaba una capital necesitada de servicios.

Nos aproximaremos igualmente a las incidencias derivadas de la guerra de la Independencia, por este motivo, el capítulo sexto se encargará de recoger los desdichados efectos que produjo la guerra: represalias, —tanto de un bando como de otro— fraude, especulación usuraria, hambre y ruina. Todas ellas fueron padecidas por el sufrido pueblo de Madrid.

Como colofón, la séptima parte se detendrá en explicar las decisiones tomadas con la llegada del «deseado» y sus diferentes gobiernos, así como la legislación que se aprobó en esta etapa. Asimismo hemos intentado explicar de forma sucinta, el estado de la industria y del comercio en el Madrid de posguerra. El último capítulo recogerá las conclusiones y todo tipo de documentación adicional.

AGRADECIMIENTOS

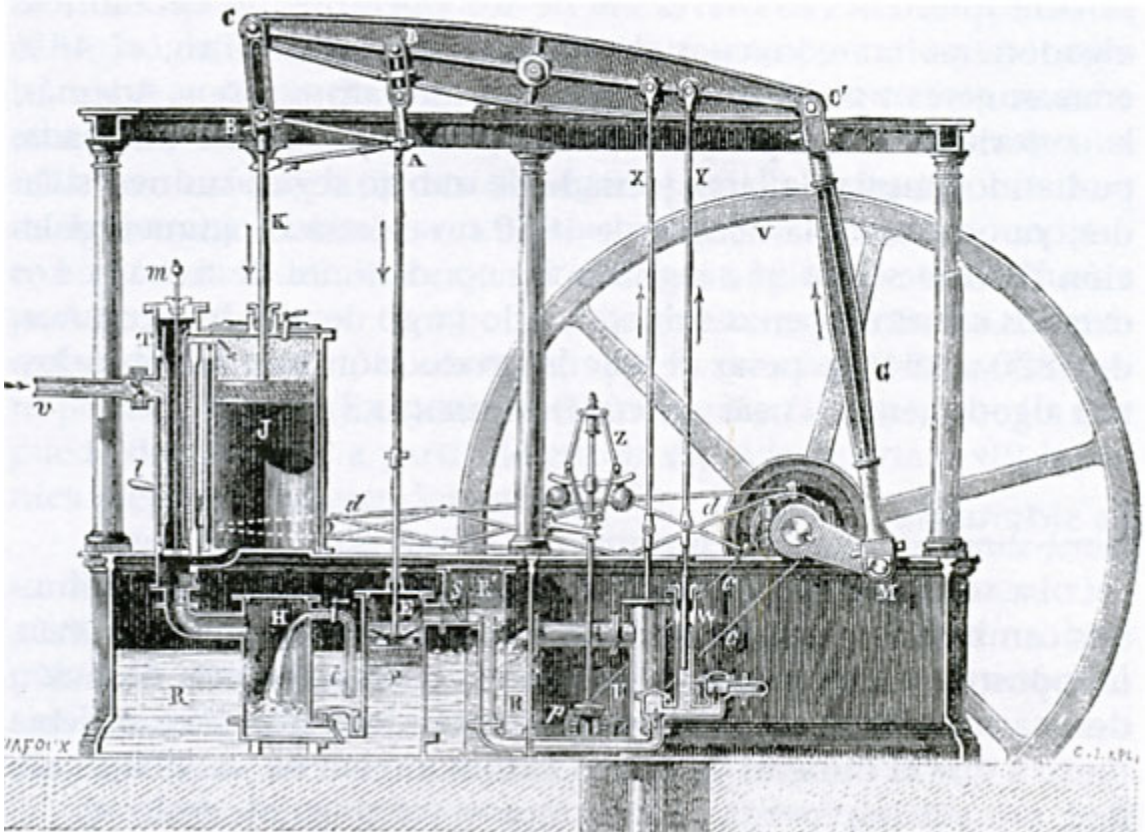
Esta investigación se debe, en gran medida, a la comprensión y el entusiasmo que me han infundido un buen número de maestros que, a lo largo de todos estos años, se convirtieron en mentores y amigos. En primer lugar quiero agradecer a José Luis Argente Oliver, director del Museo Numantino y también director de las excavaciones en el Yacimiento Arqueológico de Tiermes, —desgraciadamente fallecido, pero siempre en mi memoria— el interés que me inculcó hacia las cosas nuevas, así como la perseverancia en la búsqueda de la verdad. Los que tenemos el honor de consideramos sus discípulos en el terreno de la Arqueología, siempre le recordaremos. El Dr. Argente siempre me alentó a acometer una investigación tan singular, llena de escabrosas eventualidades, pero igualmente plagada de satisfacciones, como así ha sido. Quiero expresar mi gratitud a la Doctora M^a Alicia Langa Laorga, profesora del Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, que ha dirigido esta investigación, y que tantos buenos consejos y apoyo me ha dispensado. A ella le debo que haya visto la luz esta investigación, gracias a su comprensión hacia mi propuesta.

Tampoco quiero dejar de mencionar a los doctores Aróstegui y Hernández Sandoica que me infundieron la importancia que posee el método en Historia; igualmente quiero dar las gracias a la doctora Nielfa Cristóbal que supo transmitirme su apasionamiento por los temas madrileños.

Gracias también a todos los miembros del equipo de Tiermes, compañeros en la investigación arqueológica y amigos en lo personal después de más de un decenio de perseverante tarea. También quiero agradecer la inestimable ayuda de Josechu Dávila, siempre dispuesto a proporcionarme buenos consejos y la aportación a este trabajo de algunas ilustraciones explicativas; a Camino

Barahona Fernández y Beàtrix Algora Souchaud, por su paciencia y apoyo en algunos trabajos de clasificación de los documentos de archivo. Por último, no querría dejar de mencionar aquí a todo el personal de los archivos visitados en estos años, en especial a los componentes del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, en el que me sentí siempre arropado por todos ellos en un ambiente casi familiar. A todos gracias.

PRIMERA PARTE



LOS RECURSOS NATURALES Y EL TERRITORIO DE MADRID

1.1 LOS RECURSOS NATURALES DE MADRID Y SU REGIÓN.

La importancia de las condiciones geomorfológicas y climáticas de una zona es fundamental a la hora de comprender algunos aspectos de la ubicación y desarrollo del comercio y la industria. En nuestro caso, es de vital importancia comprender los rasgos peculiares que influyen en el potencial surgimiento de las manufacturas y del comercio madrileños. Las riquezas naturales, se convierten en la fuente de energía de las mismas, (saltos de agua, madera, carbón) en las materias primas para el desarrollo de algunas actividades (arcillas, minerales, arenas) y en el elemento primordial de algunos de los alimentos básicos de la población.

La Comunidad de Madrid posee una extensión de 8.027,9 km² y con una altitud media de 860 m., limitando con la Comunidad Autónoma de Castilla-León al norte y noroeste, y con la Comunidad de Castilla-La Mancha, en el resto de las orientaciones geográficas. Por tanto, será de extrema importancia para provincias como Ávila, Segovia, Guadalajara, Cuenca y Toledo, su cercanía a la capital del reino, así como sus recursos naturales y geográficos, capaces de complementar las carencias de la población de la villa y Corte.

La región se asienta sobre una orogenia dispar, debido a los aportes de las distintas eras geológicas. Durante la Era Primaria se depositaron en la parte oriental de la Comunidad de Madrid arenas y arcillas que, metamorfizadas dan como resultado pizarras o cuarcitas. En el Mesozoico el relieve de la península era una penillanura inclinada hacia el este, sometida a continuas invasiones marinas que dieron lugar en el cretácico a una gran banda de calizas. Del Cenozoico, se depositaron en la zona de Valdemorillo, arenas, limos, cantos y arcillas (Albense) así como margas grises y calizas (Cenomanense). También se generan depósitos de origen aluvial y lacustre con depósito de rocas evaporíticas y carbonatadas (sobre todo en el centro de nuestro territorio). Al finalizar la Era terciaria podemos asegurar que el espacio de la Comunidad de Madrid queda configurado en algunas áreas:

—La sierra, que recoge un conjunto montañoso o sierras encadenadas entre sí. Distinguimos el sector occidental de Somosierra-Ayllón (con cuarcitas y pizarras), Guadarrama, con granitos y rocas metamórficas y situada en la zona central de la sierra de Madrid, dividida por el río Lozoya en el macizo de Peñalara, situado al norte, que forma una barrera natural de difícil paso para el tránsito de personas y mercancías, y en la Cuerda Larga, al sur, donde encontramos La

Maliciosa y La Pedriza. Por último, Gredos, en el sector oriental, con las mismas rocas.

—La cuenca Sedimentaria del Tajo con tres unidades generalizadas: Los Páramos (al sudeste), Los macizos pizarrosos y cuarcíticos (al nordeste) y las superficies labradas sobre las arrosas de la facies Madrid (sur de la sierra de Guadarrama).

Durante la Era Cuaternaria se configuraron los valles actuales como consecuencia del encajamiento de nuestra actual red hidrográfica y como consecuencia de las diferentes glaciaciones. En esta época se depositan las gravas, arenas y limos. También son del Cuaternario los depósitos de arcillas rojas y arcillas verdes con sílex y carbonatos.

Efectivamente, nuestro territorio está situado en su mayor parte en la Submeseta Sur. En ella destacan las llanuras formadas en la Depresión del Tajo. Estas llanuras, de forma triangular, están constituidas por tierras procedentes de la erosión de la Sierra que han sido transportadas por las aguas. Los valles de Madrid se han formado gracias a la erosión de los ríos Tajo, Tajuña, Jarama, Henares y Manzanares. En estos, debemos hacer una salvedad entre las vegas, las terrazas medias y las terrazas altas. Las vegas son las zonas más ricas para la agricultura, debiendo destacar en Madrid las vegas de Aranjuez y la del Tajuña. Las terrazas medias forman amplias superficies llanas ocupadas tradicionalmente por las principales vías de comunicación, y entre las cuales debemos tener en cuenta las del Jarama y las del Henares. Los páramos dan lugar a tierras más resistentes a la erosión que las de los valles. En los páramos hay tierras de labor donde actualmente se cultivan olivares, viñedos y cereales.

Con respecto al clima, Madrid se sitúa entre los 39° y 41° al norte del Ecuador y, como consecuencia, se encuentra influida por las masas de aire procedentes del Atlántico. La altitud del Sistema Central y su orientación también influyen en las variaciones climáticas de Madrid; la orientación sur-suroeste actúa a modo de pantalla que obstaculiza la entrada de vientos del noroeste, vientos que, por otra parte, son húmedos. Se produce, por tanto, el llamado efecto Foehn con el recalentamiento de los vientos húmedos que llegan a la capital mucho más cálidos. Será el valle del Tietar la zona por la que acceden vientos húmedos, con temperaturas más matizadas.

Las temperaturas medias de la Comunidad de Madrid oscilan pues en las diferentes zonas:

—14°-15° C en el sur y sureste de la cuenca sedimentaria.

—7°-8° C en las cumbres de la sierra de Guadarrama.

—13°-15° C en el suroeste.

—14° en Madrid capital.

No obstante, estas temperaturas enmascaran valores extremos, sobre todo en verano y en invierno. Las estaciones intermedias (otoño y primavera) son muy breves con altibajos, pero con temperaturas generalmente templadas.

Las precipitaciones medias —inscritas en un clima mediterráneo aunque continentalizado— oscilan entre los 300-400 mm y los 1500-2200 mm; estas cifras aumentan a medida que aumentamos la altitud. Las precipitaciones en nuestra región suelen tener un máximo claro al final del otoño y otro menos importante a mitad de la primavera. En verano, irrumpe en nuestro territorio las altas presiones procedentes del Atlántico que, unido a las altas temperaturas de la estación, determina la aridez de la zona —incluida la capital— que se suaviza a medida que acudimos a zonas altas de la Comunidad, debido a las lluvias de tipo orográfico y las tormentas estacionales.

En lo que se refiere a los recursos naturales y a las medidas de protección de la Corona, El *Fuero Juzgo* en el siglo VII, el *Fuero de Nájera* en el XI, El *Fuero viejo de Castilla* (siglo XIII) y el *Fuero Real* de 1255 ya contenían algunas medidas para la reglamentación del uso de los recursos naturales. También el *Ordenamiento de Alcalá* (1348) contiene una reglamentación muy restrictiva para proteger la naturaleza y Enrique II en 1369 establece rondas de vigilancia en los parajes naturales para proteger animales y plantas del furtivismo. Pero, en este sentido, será la creación de la *Santa Hermandad* de mano de los Reyes Católicos, la que otorgará un verdadero cuerpo de protección de los recursos naturales, ya que entre sus cometidos se incluía la vigilancia de “animales y plantíos” *Las Leyes de Toro* de 1505 establecía también una regulación legal para los mayorazgos y se completaban algunas medidas ya tomadas con referencia a la agricultura, la riqueza forestal, la ganadería y, por supuesto, la riqueza cinegética.

Las Cortes de Valladolid en 1518 y 1523, las de Madrid en 1524 y 1528 y las de Segovia en 1532, tomaron importantes medidas para regular la utilización de fauna y bosques y bajo el reinado de Felipe II se dictó una Pragmática por la cual se dictaban órdenes estrictas para evitar el uso de los montes quemados, lo que favorecía su regeneración. El reinado de Felipe V también produjo ordenanzas sobre la conservación de los recursos naturales, y en 1761 Carlos III creó la *Compañía de Fusileros Guarda-Bosques Reales* junto a la redacción de la *Ordenanza General de Caza y Pesca* (1772).

Por otra parte, el *Real Jardín Botánico de Madrid* fue una institución muy cuidada desde la Corona que velaba por la preservación y estudio de los recursos naturales. Partiendo de la base del interés ilustrado por fomentar ciencias útiles al desarrollo humano, el Real Jardín Botánico fue dotado de un archivo, una biblioteca, un herbario y un jardín que, de modo experimental cultivaba todo tipo de plantas útiles para la industria, la alimentación y la farmacología. Gracias a las posesiones de ultramar, España obtuvo una posición privilegiada en Europa en este sentido. Sólo en el período comprendido entre 1754 y 1808, se realizaron siete expediciones científicas que obtuvieron brillantes resultados en la búsqueda, descripción y dibujo de plantas desconocidas. Pero tampoco se dejó a un lado la

búsqueda de plantas ya conocidas y la búsqueda de posibles fuentes de madera para la industria naval que debían sustituir los diezmados bosques de la península.

La segunda mitad del siglo XVIII supuso en este sentido un cambio radical; Gaspar Melchor de Jovellanos redactó en 1795 su *Informe sobre la Ley Agraria*, en el que se proponía sustituir la tutela real de los recursos naturales por la iniciativa privada, algo muy común en el pensamiento liberalizador de la época. No obstante, Carlos IV en 1805 dictó varias medidas protectoras de la fauna y la flora y José Napoleón I recogió en la Carta de Bayona medidas de igual índole. *La Ley General Desamortizadora* de 1820 y la ley de 3 de mayo de 1823, continuaban con la dinámica liberalizadora que se había iniciado en 1811 y 1813 en las Cortes de Cádiz, herederas del pensamiento ilustrado. El Real Decreto de 5 de noviembre de 1832 retomó la idea de protección de la fauna y la flora a través del Estado, y se creó una Secretaría de Fomento que incluía un Negociado de Montes, Caza y Pesca. Con el Real Decreto de 22 de diciembre de 1833, se aprobarían las Ordenanzas Generales de Montes, creándose una Dirección General del ramo que se ocupaba de los bosques y de la fauna. Por último y para concluir con este repaso a las medidas estatales a favor de los recursos naturales, las Ordenanzas de Carlos IV fueron nuevamente recogidas en las Ordenanzas de Caza y Pesca por Real Decreto fechado en 1834.

1.1.1 LAS AGUAS DE MADRID

Los recursos acuíferos de la ciudad de Madrid se encuentran limitados a las aguas del río Manzanares y las que se pueden encontrar en su subsuelo. Por ello, los habitantes de la villa, se han visto forzados a afinar el ingenio con tan escaso bien. Desde el punto de vista del consumo ciudadano, a duras penas se ha podido distribuir unos litros por persona hasta la acometida de las grandes obras publicas que se abordaron a mediados del siglo XIX. Desde el punto de vista del desarrollo manufacturero e industrial, este recurso ha sido siempre deficitario como fuente de energía cinética y de otros usos; no obstante, Madrid siempre necesitó alimentos, ropas y otras manufacturas, por lo que debió ser suministrada por otras provincias —y naciones— de los imprescindibles bienes de consumo que necesitaba la corte y toda la población de un Madrid en constante crecimiento.

La red fluvial madrileña se formó en el Cuaternario, iniciándose un proceso de erosión de la depresión tectónica del Tajo y sus materiales. Se crean pues las vegas, en torno al río Jarama, al Manzanares, al Henares, al Tajuña y al río Tajo que supone el nivel de base de los restantes ríos.

Podemos decir por tanto, que la mayor parte de los ríos de la Comunidad de Madrid pertenecen a la cuenca del Tajo y, por tanto, a la vertiente atlántica. El Tajo —río más largo de la Península— nace en las estribaciones de la sierra de Albarracín, (Teruel) y su cuenca se extiende de noreste a suroeste entre el Sistema Central, al norte, y los montes de Toledo, al sur. Tras un corto recorrido por Aragón y Castilla-La Mancha, entra en Madrid por Estremera. La red de tributarios del Tajo es muy disimétrica, en este sentido, los afluentes de la margen derecha son los que aportan los caudales más abundantes, recogidos en el Sistema Central y en el Sistema Ibérico. Los afluentes de la margen izquierda son, por norma general, cortos y con poco caudal.

El río Jarama es el principal afluente del río Tajo. Nace en Peña Cebollera y desemboca en el Tajo por la derecha, aguas abajo de Aranjuez, después de haber recibido los aportes de los ríos Manzanares, Guadalix y Lozoya, que nacen dentro de los límites de nuestra Comunidad, así como también los de los ríos Henares y Tajuña, que nacen en la provincia de Guadalajara. Su red fluvial es la más desarrollada de todas las que afluyen al Tajo. El río Guadarrama nace al pie del puerto de La Fuenfría, en la sierra de Siete Picos. Tras recibir los caudales del Aulencia, su principal afluente, abandona la Comunidad de Madrid y desemboca en el río Tajo por la derecha, aguas debajo de la ciudad de Toledo. Su caudal es escaso y muy irregular.

El río Alberche nace entre la sierra de Gredos y La Serrota, (Ávila), y entra en Madrid cerca de San Martín de Valdeiglesias. En Aldea del Fresno recibe como afluente al río Perales, describe un fuerte quiebro y sale de la región. Desemboca por la derecha en el río Tajo, en las proximidades de Talavera de la Reina (Toledo).

Con respecto al río Manzanares, su curso de 90 Km. no le convierte en un río de entidad para la capital, al contrario, ha sido un río tradicionalmente vilipendiado por viajeros, escritores, poetas y por los propios ciudadanos de la villa. En las terrazas de su margen izquierda se situó un pequeño asentamiento humano que en el devenir del tiempo se ha convertido en el Madrid de la actualidad.

El río Manzanares nace en el puerto de Navacerrada, caminando en dirección al pueblo que le concede su nombre (Manzanares el Real), atraviesa el Pardo y deja a la derecha la Casa de Campo, iniciando su recorrido por el término de Madrid. Su caudal fue y es en la actualidad incapaz de servir para mover ingenio alguno, debido a la práctica inexistencia de saltos, sólo ha servido ancestralmente para el lavado de ropas, el esparcimiento en verano y el riego de huertos que, junto a los vertidos que sufría, convertían en no potable sus finas aguas¹. Los arroyos que van a desaguar a él —Trofa, Meaques, Abroñigal, de la Zarzuela— tampoco rinden demasiado tributo con sus aguas, por lo que la actividad industrial jamás pudo contar con la ayuda de esta fuente de energía tan importante en el período que nos ocupa y, por tanto nunca tuvo la importancia deseada para surtir las necesidades de la capital del reino. Madrid buscó la ubicación de sus manufacturas necesitadas de la energía hidráulica en otros enclaves próximos, como veremos más adelante.

Las aguas subterráneas son un recurso que los madrileños han sabido rentabilizar desde tiempos muy lejanos. Están situadas bajo el nivel freático y fluyen a la superficie mediante los manantiales, áreas de rezume o, simplemente, se incorporan a la escorrentía de los ríos para dirigirse al mar. No obstante, Madrid necesitó siempre de sus aguas, por lo que las dirigió artificialmente a galerías o “viajes” que suministraban a la población tan preciado elemento.

La calidad de estas aguas suele ser muy variable en función del tipo de terreno que las acoge; los factores por los cuales la composición de las aguas puede verse modificada suelen ser, en gran medida, naturales o antrópicos. Factores naturales como el clima y el tipo de terreno pueden suponer cambios importantes en los procesos de modificación de las aguas, así como la actividad

¹ Si bien el *Tratado de los quatro elementos* de Juan Claudio Aznar de Polanco en el primer tercio del siglo XVIII nos habla de la posibilidad de consumirlas "preparándolas primero en la forma y manera que dexo dicho", en el siglo XIX ya se descarta esta posibilidad por estar destinadas sus aguas en exclusividad al lavado. Vid: **AZNAR DE POLANCO**, Juan Claudio, *Tratado de de los quatro elementos, origen y nacimiento de las aguas y fuentes de Madrid y sus viages subterráneos*, Madrid, 1727, pág. 216.

humana, que suele aportar factores no deseados a las mismas por medio de la filtración de *solutos* y otras sustancias.

Las aguas subterráneas que proceden de acuíferos *kársticos*, presentan mineralizaciones *bicarbonatadas cálcicas* o *magnésicas*, mientras que los acuíferos de tipo *detrítico* suelen ser bajos en mineralización por la variabilidad de la composición química. En ellos encontramos facies bicarbonatadas cálcicas y magnésicas coexistiendo con aguas sulfatadas o cloruradas cálcicas y sódicas². Las aguas subterráneas que discurren por los acuíferos *detríticos* suelen desplazarse lentamente mientras que los *kársticos* lo hacen a velocidades similares a las corrientes superficiales.

Los madrileños dividieron en “aguas gordas” o “aguas finas” a las distintas variedades que suministraban los “viajes” según su procedencia, teniendo unas usos industriales y de consumo animal y, otras, siendo disfrutadas por los habitantes de Madrid, como veremos a continuación.

1.1.1.1 Los viajes de agua

Como señala Oliver Asín³, con toda seguridad Madrid significa etimológicamente «lugar lleno de “mayràs” o canales subterráneos» y, efectivamente, Madrid se encuentra repleto de una serie de aguas subterráneas que han surtido ancestralmente —gracias a norias y caños— las necesidades de sus habitantes. La calidad de las mismas es excelente, existiendo varias modalidades según su dureza o suavidad.

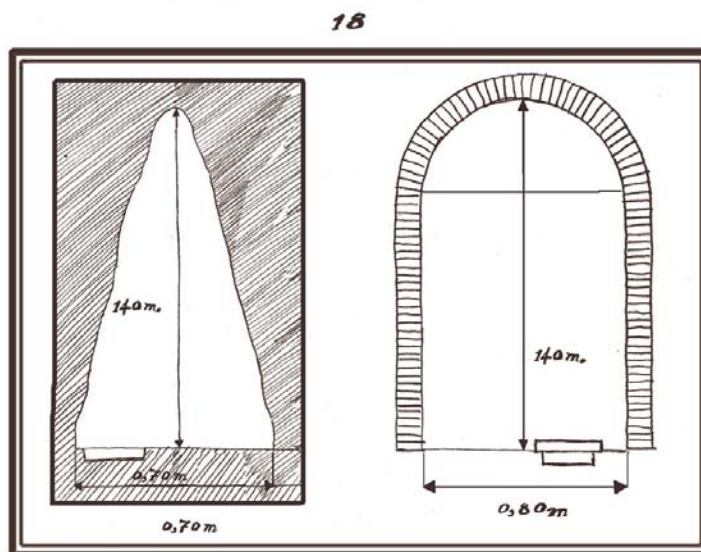
Asimismo, como ya señalábamos, Madrid carece de un río con un caudal incapaz de abastecer convenientemente a su población. El denominado “gigante de los arroyos” determinó el asentamiento del hábitat; Madrid se expandió en épocas pretéritas hacia el norte y hacia el este, dejando a un lado el valle del río, por el contrario, los habitantes que sucesivamente fueron asentándose en su entorno, buscaron otros recursos hídricos capaces de abastecer sus necesidades con aguas de excelentes características.

También determinó la creación de industria en la villa. El agua y sus saltos son un elemento indispensable para la ubicación de fábricas, talleres y manufacturas; sin esta fuente de energía, su instauración se limita a ciertas actividades, debiendo trasladarse a otras zonas con mayores recursos.

² Estas últimas denominadas *evaporíticas*.

³ **OLIVER ASÍN**, Jaime, *Historia del nombre de Madrid*, Agencia de cooperación, Madrid reed., 1991.

Los llamados “viajes de agua” recogían los deshielos de la sierra de Guadarrama que se filtraban en niveles freáticos, también nutridos por aguas de lluvia, que recorren gran parte del subsuelo madrileño. De origen árabe, éstos consistían en una serie de galerías subterráneas de entre 1,65 y 2,50 metros de altura y 0,70 y 1,25 metros de ancho —suficiente para que un hombre pudiese acceder cómodamente— cuya longitud excedía en ocasiones los 13 Km., a través de los cuales discurrían las aguas subterráneas. En el centro del suelo se ubicaba la cañería —habitualmente de barro cocido⁴— por la cual se transportaba el agua y a sus lados, calles para que los operarios y maestros fontaneros mantuviesen en perfecto estado las galerías.



El agua era distribuida a huertos, fuentes públicas e, incluso, a los jardines y hogares de los madrileños y sus aguas se dividían, según su calidad, en finas o dulces —utilizadas para el consumo humano— y gordas, más útiles para el regadío, limpieza de alcantarillas, lavaderos, abrevadero para las bestias de carga y ganados y uso industrial.

Efectivamente, estos qanats o viajes de agua, tienen una procedencia musulmana que se ajusta a los modos de construcción de estos ingenios árabes. Mayrit, por tanto, será el “lugar donde abundan los mayràs”, que abastecen a la ciudad de las excelentes aguas subterráneas que posee su marco físico.

Así, Manuel Retuerce, junto a un equipo compuesto por Caballero y Priego, en sus diferentes investigaciones arqueológicas sobre Madrid, lograron datar uno de los tramos con una cronología, que se remonta, sin duda, a épocas islámicas. En un pequeño tramo de 10 metros excavado en la plaza de los Carros, se pudo

⁴ La cañería de barro suele ser preferida al plomo, bronce o hierro, por su salubridad y bajo coste.

constatar su naturaleza⁵, así como diferentes hallazgos de la misma época —algunos pozos y estructuras a extramuros de la atalaya islámica, junto al Palacio de Oriente—. Afortunadamente, todos ellos aparecieron asociados con materiales cerámicos de clara tipología medieval.

El Madrid de la etapa cristiana mantuvo los viajes heredados de la etapa musulmana y realizó otros que debían abastecer las zonas de expansión de la ciudad. Uno de los debates más polémicos sobre este tema, se centra en la fecha de localización de los viajes en las fuentes. Si bien Oliver Asín hace referencia a la alcantarilla de San Pedro en el Fuero de Madrid de 1202, en el cual se prohíbe expresamente “lavar tripas” en una de sus alcantarillas, otros investigadores opinan que Oliver interpretó mal la acepción alcantarilla y que la cita se refiere a un diminutivo romance para referirse a un pequeño puente que existía para cruzar el arroyo de la calle de Segovia⁶. Por ello, Juan Carlos de Miguel sitúa en un documento posterior a 1399 la primera cita en la que se hace mención a las canalizaciones o viajes de agua⁷.

El siglo XV supuso para Madrid un aumento de población, que obligó al concejo a emprender una serie de reformas en sus infraestructuras urbanas, por lo que proliferaron las fuentes y se renovaron los sistemas de suministro de agua. Es por ello por lo que se comienzan a buscar nuevos recursos que garantizaran el suministro de las gentes de la villa, y ello se realizó aprovechando los acuíferos que proliferaban al norte.

Con el traslado de la corte a Madrid en 1561, su población creció así como sus necesidades. En tiempos del rey Felipe II, se utilizaban, sobre todo, uno de los viajes más antiguos, el llamado “de los Caños Viejos”. También se daban uso las aguas de los “Caños del Peral”, viaje de poca extensión pero que distribuía sus aguas a la zona más antigua de Madrid. El viaje de la “Alcubilla” —posiblemente ideado a finales del siglo XIV, datado concretamente hacia 1399— proporcionaba aguas a las zonas de Fuencarral y las correderas alta y baja, así como a San Bernardo y Montera.

Tras el definitivo asentamiento de la Corte en Madrid, las necesidades aumentaron debido al progresivo aumento de la población. Para proporcionar un mejor servicio a los madrileños, se creó en 1617 la *Junta de Fuentes*, encargada de los cuidados necesarios para mantener en perfecto estado los viajes de agua, así como la distribución de sus aguas. No obstante, existía un órgano superior con capacidad normativa que se había ocupado de legislar desde mucho antes. La *Sala de Alcaldes de Casa y Corte*, —dependiente del Consejo de Castilla—

⁵ **CABALLERO**, Luis, **PRIEGO**, Carmen y **RETUERCE**, Manuel, *Madrid: Barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Plaza de los Carros*, (Nov. Dic. 1983), Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas, Madrid, 1984, pp. 169-190.

⁶ **MIGUEL**, Juan Carlos de, *El agua en el Madrid de los Austrias*, en **MACIAS**, José María y **SEGURA**, Cristina (coord.), *Historia del abastecimiento y usos del agua en la villa de Madrid*, Confederación Hidrográfica del Tajo y Canal de Isabel II, Madrid, 2000, pág. 58.

⁷ *Ibid.* Pág. 59

otorgaba licencias para la venta de las aguas por las calles, —precios, tamaños de los cántaros y caños— controlaba la salubridad de las mismas, etc. Con la aparición de la *Junta de Fuentes*, se le otorgó a la misma el cuidado de las posibles averías causadas en la red de viajes y sus fuentes públicas. Los *maestros fontaneros* —a las órdenes de un *Fontanero Mayor*— guardaban las llaves de las arcas, además de ocuparse de la buena policía de los mismos, observando igualmente, equidad en el reparto a los vecinos⁸.

En siglos posteriores siguieron mejorándose las redes de distribución de aguas a la población madrileña, para solucionar un abastecimiento cada vez más escaso. En los siglos XVII y XVIII se construyeron los viajes del alto y bajo Abroñigal, así como el de la Fuente Castellana y de la Encarnación. No obstante, y hasta la creación del Canal de Isabel II en el siglo XIX, se realizaron los últimos viajes como el de Cantarranas o el de Fuente de la Reina, a los que se unieron en el reinado de Fernando VII, Retamar y Fuente del Rey. Por el contrario, seguían siendo los viajes más importantes, a mediados del siglo que nos ocupa, los de Castellana, Alcubilla, y del alto y bajo Abroñigal.

Madrid, por tanto, seguía utilizando esta red bien entrado el ochocientos, incapaz de abastecerse de otras aguas. Los viajes necesitaban constantes reparaciones y las norias y pozos particulares no eran suficientes; estos últimos proporcionaban aguas poco recomendables para su consumo, y eran utilizados por las diferentes actividades, entre las que se encontraban las artesanales e industriales. Incluso, algunos de los viajes, abandonados durante años, eran recuperados para su uso en cuanto se hallaban nuevamente⁹.

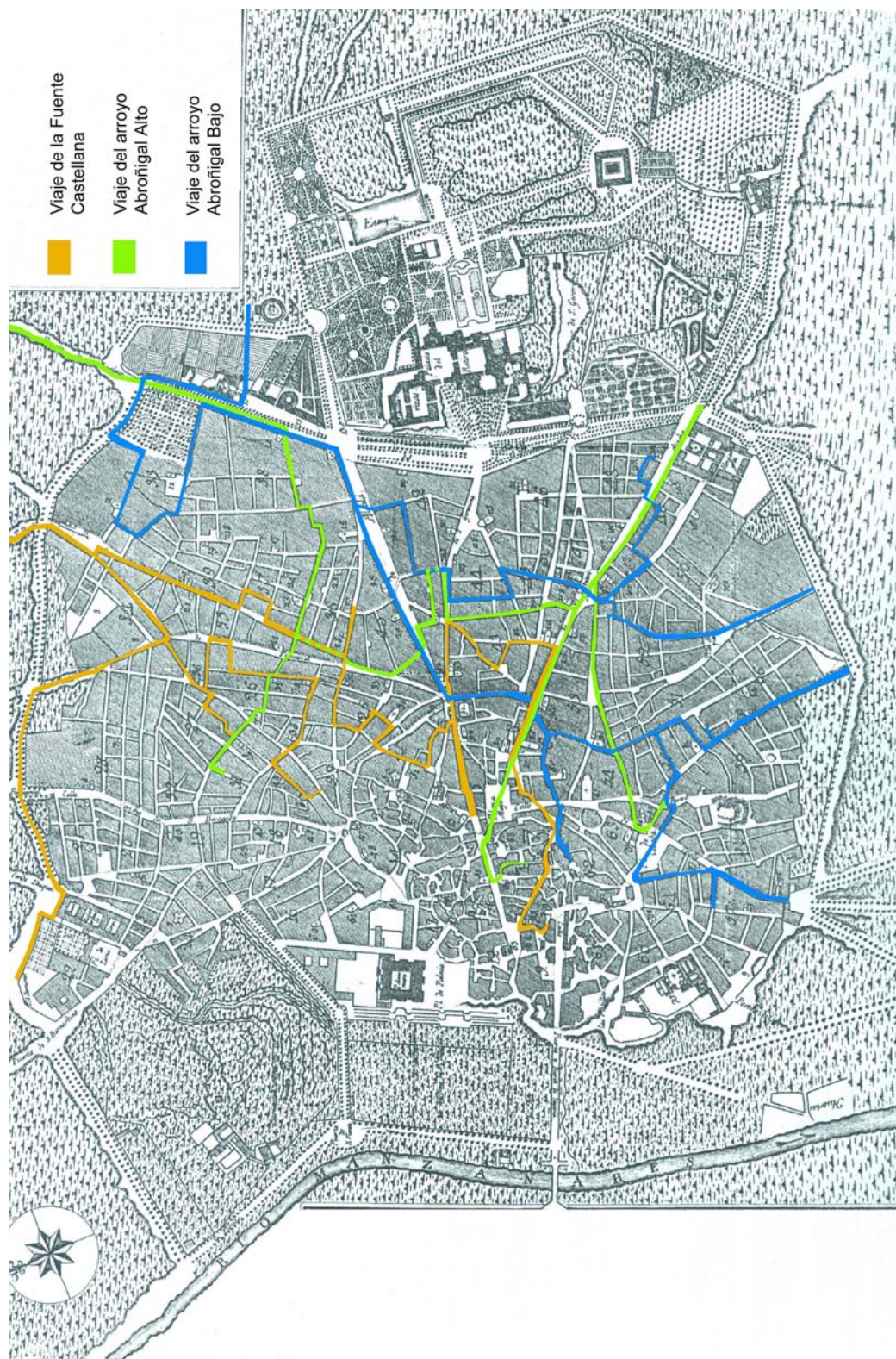
Estas premisas nos llevan a dibujar un mapa del abastecimiento de Madrid eminentemente dedicado a sus habitantes y, en menor medida, a los comerciantes e industriales de la villa¹⁰. La red de los viajes de agua solventaba a duras penas la sed de los madrileños, pero resultaba escasa a la hora de utilizarla como fuente energética para la industria. Al contrario, Madrid en su expansión demandaba otras respuestas para su abastecimiento. La solución se buscaba en otros ríos como el Guadalix, o el Jarama, ya que el Manzanares era, a todas luces, incapaz de desarrollar esa tarea. Ni siquiera las aguas gordas de los viajes de los caños viejos de Segovia o Leganitos, eran suficientes para este cometido.

⁸ Aunque no siempre ocurría, ya que se tienen noticias de algunos fontaneros que exigían “pagos” a los vecinos para el correcto suministro

⁹ Como el caso del viaje Bajo del Retiro o el de Pascualas.

¹⁰ El real de agua —medida utilizada en Madrid— proporcionaba a sus habitantes una cantidad de agua que podía pasar por un tubo del diámetro de un real de vellón. Un real de agua equivalía a 96 cubas diarias de dos arrobas y media cada una.

POSIBLE RECORRIDO DE LOS PRINCIPALES VIAJES DE AGUA DE MADRID



Fuente: Elaboración propia

1.1.1.2 El canal de Castilla

Por otro lado, es importante abordar en estas páginas, el proyecto de construcción del “Canal de Castilla”, una ambiciosa aspiración que pretendía facilitar el comercio de Castilla, haciendo llegar sus productos (lanas, vinos, cereales) a los puertos más importantes del Atlántico y del Cantábrico. Con este sistema, que intentaba sustituir el considerablemente lento transporte terrestre, se abarataban los costes y se conseguía agilizar la llegada de las mercancías al punto de destino.

Por este motivo, desde el siglo XVI, se comenzó a plantear la idea de realizar un proyecto de navegación fluvial en Castilla; en 1509, una Real Provisión del rey Fernando, pretendía hacer navegable el Pisuerga. No obstante, hasta 1548 —fecha en la que el príncipe Maximiliano de Austria actuaba como regente de España— no se acometió el proyecto de navegación del Pisuerga. Informes desfavorables de los expertos y la vuelta de Maximiliano a Austria a fines de 1550, volvieron a truncar la idea de transportar mercancías por vía fluvial.

El verdadero acicate para la puesta en marcha del proyecto de navegación interior en Castilla, se produjo en el siglo XVIII de la mano de los ilustrados. Los arbitristas ya hicieron hincapié en la necesidad de abordar una serie de profundas transformaciones estructurales, entre las que se encontraban las mejoras en las vías de comunicación para facilitar los intercambios comerciales.

Pero, efectivamente, fue durante el siglo XVIII cuando un buen grupo de personas preocupadas por la regeneración de España comenzaron a tomar seriamente la posibilidad de abordar nuevamente el gran proyecto de navegabilidad por tierras de Castilla. Fue una época en que se produjo una importante aportación en el pensamiento nacional gracias a las ideas ilustradas, así como el innegable tributo del pensamiento colbertista.

La figura del marqués de la Ensenada es esencial para comprender los intentos de modernización de las vías de comunicación en España. ¿Por qué Ensenada creía que era primordial esta reforma?. Independientemente de la posibilidad de facilitar los movimientos interiores a las personas, la razón principal estriba en un intento de reactivar la economía, posibilitando facilitar la formación de un mercado nacional más ágil en el que los productos del campo y las manufacturas llegasen a cualquier punto de la geografía española con una relativa celeridad.

A semejanza de Inglaterra, el ministro de Fernando VI abordó la llamada por algunos investigadores “primera fase de la revolución de los transportes”, aunque con algunas diferencias destacables, como la iniciativa —privada en

Inglaterra, pública en España— y, sobre todo, la efectividad del proyecto que se desarrolló de forma escasa en España, y consiguió los objetivos propuestos en Inglaterra.

La construcción de un gran Canal de Castilla, que recogiese las aguas de varios, ríos era la solución propuesta desde hacía siglos, y habrá que esperar hasta 1795 la iniciativa del afrancesado conde de Cabarrús¹¹ para que se presentase un ambicioso proyecto de construcción de un canal capaz de paliar el déficit de nuestra red de transportes. Durante el reinado de José Napoleón I (1809), Cabarrús puso en práctica sus innovadoras ideas, tan necesarias para la mejora de un país lleno de carencias estructurales. La sociedad creada en 1809 pretendía solventar el abastecimiento de aguas, así como mejorar las comunicaciones a través de este inmenso canal, con el consiguiente beneficio del comercio y la industria madrileños. Más adelante lo abordaremos con mucho más detalle.

No obstante, la iniciativa privada también buscó solucionar la carencia acuífera de Madrid. En el reinado de Carlos III, bajo la protección ilustrada de este monarca, Don Pedro de Martinengo y compañía inició la traza de un canal navegable desde el puente de Toledo hasta el río Jarama, capaz de acoger navegación.

Este canal —que albergaba 7 esclusas así como 4 molinos harineros y de pólvora— continuó su construcción durante el reinado de Fernando VII, realizando también una plaza donde se ubicaba el embarcadero con una refinada puerta de entrada, que conocemos gracias a la descripción de Pedro Felipe Monlau: “...La forma un bello cuerpo de arquitectura, compuesto de un zócalo de granito que recibe un pedestal, en el que se sienta un león de mármol con dos columnas dóricas de igual materia, con el *plus ultra* en los fustes y coronas reales en los remates. A los lados hay escalinatas, y en el neto del expresado pedestal se lee la siguiente inscripción: *Cabecera del Real canal de Manzanares construida en el año de 1819*. Por bajo, en la parte labrada de mampostería se ven dos bustos, y en el centro un bajorrelieve con una esfera y otros objetos análogos al destino de la obra...”¹². El canal finalizaba en el término municipal de Villaverde.

En 1842 se proyectó realizar un canal llamado “del Guadarrama” cuya finalidad era promover la agricultura mediante un canal de 19 leguas para el riego. El 29 de septiembre de 1842 y firmado por Lorenzo Calvo y Mateo y José María de Necedal, actuando como director don Jaime Ceriola, se presentó el proyecto de

¹¹ Efectivamente, el conde de Cabarrús construyó en el siglo XVIII un canal denominado con su propio nombre, ubicado en el embalse del Pontón de la Oliva, destinado al regadío. Permaneció activo hasta el año 1851.

¹² **MONLAU**, Pedro Felipe, *El amigo del forastero en Madrid y sus cercanías o Madrid en la mano*, Imp. de Gaspar y Roig, editores, Madrid, 1850, pág. 379.

estatutos. El capital social ascendía a 15 millones de reales¹³. El proyecto fue declarado de utilidad pública por decreto de 24 de febrero de 1842¹⁴.

Este proyecto intentaba enlazar con los tramos contruidos en el anterior siglo: "...se dio principio a un canal que partía de Guadarrama, cuyos trabajos cesaron a las cuatro y media leguas de la ejecución del plan adoptado..."

Efectivamente, los promotores de tal infraestructura pensaban reutilizar tramos del Canal de Castilla en el Guadarrama. Si bien el proyecto originario se destinaba, sobre todo, a la navegación interior, la nueva empresa sólo pretendía el riego de las tierras más próximas a Madrid. El gobierno de la época aprobó el proyecto y pidió a las Cortes la concesión a la sociedad demandante del proyecto, las cuatro leguas y media ya contruidas durante el reinado de Carlos III, más un permiso para contruir las catorce leguas y media restantes.

El antiguo canal navegable partía muy cercano a Torrelodones, pasando por Molino de la Hoz y terminando muy cercano a Las Rozas. El mismo transcurría paralelo al camino de la Granja, precisamente entre el tramo de Torrelodones y Las Rozas. El proyecto continuaba desde Las Rozas hasta el cerro de los Cantos, y pasaba cercano a Pozuelo, Las Ventas, Carabanchel de Arriba, Leganés y Fuenlabrada.

Pero fue finalmente el Canal de Isabel II el que solventó tan importante problema de abastecimiento, logrando que, en 1851, se pusiese fin a la maltrecha situación del abastecimiento del agua en la Corte. Desechado definitivamente el plan centenario de la construcción de un gran canal hacia Madrid y coexistiendo con los viajes de agua, se ideó la traída de las aguas del río Lozoya —de muy buena calidad— por medio de un canal de 70 kilómetros de longitud que llenase un enorme surtidor central.

1.1.1.3 Los oficios y la industria creada en torno al agua

En torno al agua se crearon oficios propios del abastecimiento a los vecinos de Madrid, los *aguadores de cuba* —trabajo generalmente ligado a gentes llegadas de Galicia y Asturias— que eran regulados por el corregidor en su número y en su forma de actuar. Normalmente el número de aguadores estaba en función del caudal de agua que existía en ese año, a propuesta del *fontanero mayor de la Villa*. Con grandes cántaros de cerámica o metal y también cubas de madera, los aguadores de cuba suministraban agua potable a los hogares madrileños. Los *cabezaleros* eran los encargados de velar por la normalidad en

¹³ AVM., *Secretaría*, Sign. 5-200-1. *Proyecto de estatutos del Canal del Guadarrama*, Art. 7, pág. 1.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 6.

cada fuente, evitando el fraude de los aguadores e imponiendo sanciones a los infractores. El sueldo de un fontanero mayor oscilaba entre los 1000 y 1200 reales.

El número de fuentes de aguadores era restringido, y de aspecto monumental; su uso cotidiano no impedía que las fuentes consiguiesen el ornato de la villa. Entre las principales, debemos destacar la de Antón Martín, de estilo churrigueresco, con cuatro caños y en sus mejores momentos dotó de sus aguas a los ciudadanos del contorno con catorce aguadores. Sus aguas pertenecían al viaje de la Castellana. La fuente llamada “de los galápagos” situada en la calle de Hortaleza, fue construida en el segundo tercio del siglo XVIII siguiendo los diseños de Ventura Rodríguez, con dos caños, recibiendo igualmente sus aguas del viaje de la Castellana. La fuente de la calle de Pontejos, situada muy cerca de la calle de Toledo, fue dedicada a principios del siglo XIX al rey Fernando VII, contando con tres caños suministrados por el viaje del bajo Abroñigal —agua muy apreciada por los madrileños por su calidad— que también surtía a la de Cibeles o del Rastro. La fuente de la red de san Luis, fue construida a principios del siglo XVIII, de estilo churrigueresco, recibe aguas del viaje de la Alcubilla. Fue reemplazada por otra en 1832 dedicada a la reina Isabel II. La fuente de Relatores —en el cruce de las calles Relatores, Magdalena y Lavapiés— tenía tres caños y sus aguas, procedentes del viaje del alto Abroñigal, eran abastecidas por una veintena de aguadores a los vecinos de sus inmediaciones.



Aguador. Fuente: Canal de Isabel II

Pero la que mayor suministro proporcionaba a través de los aguadores de cuba era la situada en la plaza de la Villa. Los tres leones que poseía, arrojaban por sus fauces las aguas del viaje de Abroñigal alto, y eran más de sesenta los aguadores destinados a su reparto. Otras fuentes como la de Bilbao o Lavapiés también tenían ese cometido que, junto a las otras fuentes de menor entidad (Cabestreros, Fuencarral, o la de Mostrenses, también llamada por los madrileños la fuente “del piojo”) conformaban la red de abastecimiento de aguas potables a los vecinos de la villa., sin olvidarnos de los pozos situados en algunas casas particulares, normalmente de aguas gordas y destinadas a la higiene y el lavado, aunque algunos de ricas aguas potables que extraían las mismas de los distintos viajes.

Otros de los oficios relacionados con el agua eran los relacionados con la venta de refrescos, por ello, en el Madrid del Antiguo Régimen abundaban los vendedores de agua de cebada, de horchata o de los deliciosos granizados descritos en algunos libros de viajes, como veremos más adelante. Además de estos vendedores ambulantes, existían las famosas botillerías y casas de horchata donde se ofrecían todo tipo de refrescos, aguardientes y rosolís.

Pero no podemos olvidarnos de la importante actividad que surge en torno a la nieve, ancestral método de conservación alimentaria y de múltiples usos: médico, industrial y, por supuesto, en la realización de los refrescos y helados que

hemos mencionado anteriormente. El uso de la nieve por el hombre está constatado desde tiempos inmemoriales, gracias a descubrimientos arqueológicos de estructuras correspondientes a neveros fabricados para su conservación. En la Edad Media se siguió utilizando para uso alimentario y como remedio médico, añadiendo alguna innovación en el terreno de los refrescos. Y en la Edad Moderna, además de los usos anteriormente indicados, su uso se sofisticó para realizar platos fríos, así como los deliciosos helados y sorbetes de la villa que fueron apreciados tanto por sus habitantes como por los viajeros que quedaban fascinados por la calidad de estos productos.

No obstante, la comercialización de la nieve en una ciudad con una población como la madrileña, requería ciertas infraestructuras y, por supuesto, unas condiciones climáticas que la península posee; una abundancia de sierras que proporcione la nieve necesaria y una diferencia climática suficiente para que las aguas de ríos y lagos —algunos creados artificialmente con este fin— se congelen y puedan ser almacenados en los pozos de nieve. Como no dudan algunos autores, debemos a Pablo Xerquías, Xarquies o Xarquías —encontramos en las fuentes varias posibilidades en el apellido de este comerciante catalán— la comercialización del hielo en Madrid. Xerquías consiguió un real privilegio en 1607 que le permitía traer a la capital la nieve a lomos de caballerías desde la próxima sierra. A su vez, el comerciante ideó unas neveras o pozos de nieve muy profundos que situó en la actual glorieta de Bilbao y que en épocas pretéritas albergaba la llamada “puerta de los Pozos de la Nieve”.



Pozo de nieve. Vista de su diámetro

Los pozos de nieve, —muy parecidos estructuralmente en toda Castilla— solían tener una forma cilíndrica, con un tamaño considerable (tanto en su diámetro como en su profundidad) para acoger el máximo del producto. Se solían cubrir con un tejado a dos aguas y solía incluir en su dotación auxiliar, alguna habitación para los operarios y las

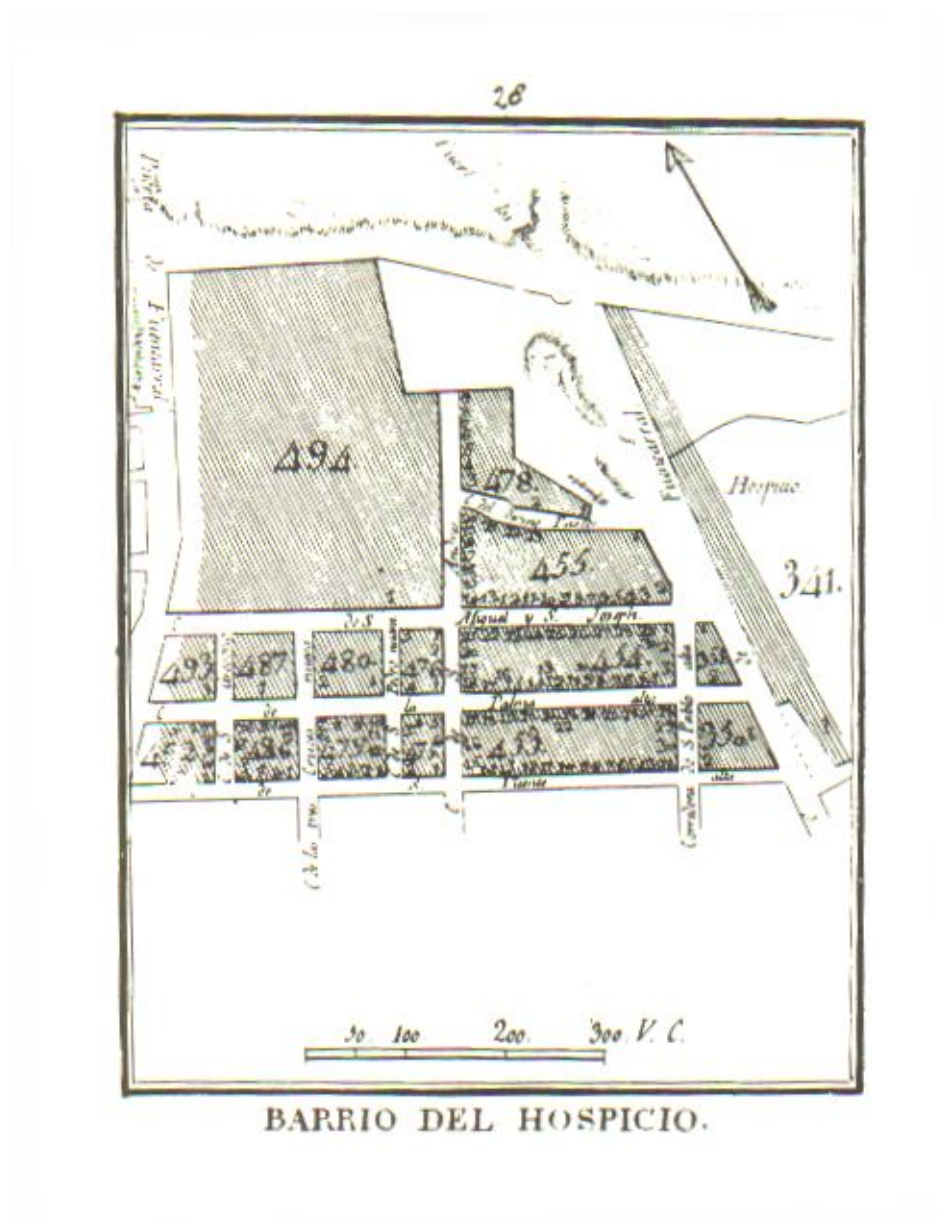


Pozo de nieve. Vista de su profundidad

herramientas necesarias para el abastecimiento, distribución y para el mantenimiento del pozo, así como la paja necesaria en el proceso de conservación, ya que la nieve se “empajaba” para mantenerla más tiempo, tanto en el pozo como en su transporte a los puntos de venta. La nieve se extraía de la sierra, donde se acumulaba también en algunos pozos distribuidos por ella. Al llegar el producto a Madrid, debía ser depositada en la

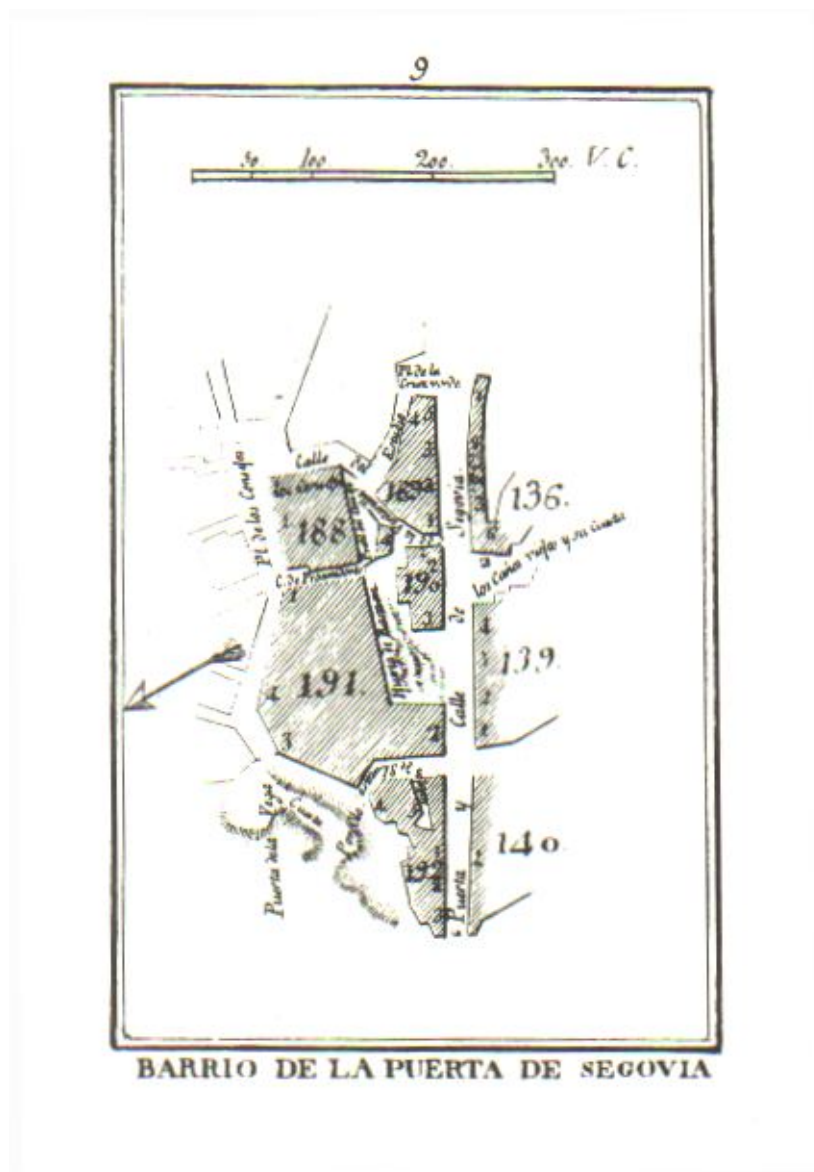
puerta de los Pozos, del barrio del Hospicio, y en los locales destinados al efecto, situados entre la calle de Fuencarral y de San Miguel y San José (Plano 1). Construida en 1767, servía para controlar la entrada de nieve a la capital; allí se romaneaba por los correspondientes Fieles para el pago de los consiguientes impuestos al municipio. Luego era trasladada a los diferentes puntos de venta. Otra instalación fundada por Xerquías será la ubicada en la real Casa de Campo, que era romaneada en la puerta de la Vega, situada en la curva de la calle Mayor en confluencia con la cuesta de la Vega (Plano 2). La demanda de nieve era tal, que se debieron buscar otras fórmulas para su correcto suministro. Por la Puerta de Alcalá llegaba la nieve y el hielo procedente de Alcalá de Henares. Efectivamente, el hielo complementaba la carencia de nieve o, más bien, ofrecía otro producto de menor calidad a los madrileños. El método para su obtención era muy simple; se construyeron charcas y embalses artificiales en las cuales, con las heladas del invierno, se obtenía un hielo que, posteriormente, se depositaba en los pozos para su conservación. Algunas localizaciones de estas charcas podemos emplazarlas cerca del arroyo Abroñigal, cerca del río Manzanares y, por supuesto, en las instalaciones de la *Casa Arbitrio de la Nieve*.

PLANO 1: PLANO DE UBICACIÓN DE LOS LOCALES DE LA CASA ARBITRIO DE LA NIEVE, ENTRE LA CALLE DE FUENCARRAL Y LA CALLE DE SAN MIGUEL Y SAN JOSE.



Fuente: MARTINEZ DE LA TORRE, Fausto y ASENSIO, José, *Plano de la Villa y Corte de Madrid*, Imprenta de José Doblado, Madrid, 1800.

PLANO 2: PLANO DE UBICACIÓN DE LOS LOCALES DE ROMANEO DEL HIELO PROCEDENTE DE LA REAL CASA DE CAMPO EN LA PUERTA DE LA VEGA, (CASA ARBITRIO DE LA NIEVE).



Fuente: *Ibíd.*

El negocio de la nieve estaba controlado efectivamente por la familia Xerquías mediante arbitrio concedido en el privilegio de 1607. Para la venta, se creó la compañía denominada *Casa Arbitrio de la Nieve*, una sociedad que perduró hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX. Una vez controlada la nieve por la autoridad municipal, los *tercios de nieve* —debidamente empajados— eran transportados a los distintos puntos de venta, también llamados *neverías*, que se situaban al aire libre y en algunas esquinas que eran conocidas tradicionalmente por el público general.

Los *neveros*, o individuos adscritos a ese oficio, debían pagar las correspondientes *sisas* por su puesto de nieve al ayuntamiento, y también debían venderla al precio regulado por la misma institución, aunque su valor también dependía de la carencia o abundancia del producto, por supuesto, esta subida era debidamente autorizada por el Consejo de Castilla. El producto se vendía por arrobas y libras al público en general, teniendo igual precio nieve y hielo, con una salvedad; las nieves de copo, las más finas, sin impurezas ni olores, —por tanto de más calidad— eran algo más caras. Estas últimas eran las preferidas por la Casa Real que llegó a ser un gran consumidor de tan apreciado producto. Esta era suministrada por los correspondientes *proveedores de Cava de S.M.* Más adelante hablaremos más extensamente de esta próspera industria durante el Madrid de Carlos IV y José I, no obstante, debemos significar aquí la afición del pueblo de Madrid por los alimentos elaborados en torno a la nieve.

Además de los anteriormente citados sorbetes y helados, los madrileños preparaban un buen número de platos fríos con salsas elaboradas con nieve, como algunos platos basados en los riñones de cordero, o los pescados, como las truchas en leche helada. El famoso *hipocrás*, que consistía en una bebida de vino blanco o tinto añejo, azúcar, canela, ámbar y almizcle, era preparado y expedido en tabernas y confiterías de la villa. La *aloja*, bebida fría preparada a base de jarabe de miel, canela y especias, también hacía las delicias de los madrileños en locales llamados *alojerías*, aunque también era dispensado en otros locales y botillerías.

1.1.1.4 Las fórmulas extractivas del agua: las norias

Hemos observado en anteriores apartados cómo Madrid sufría, en las fechas que nos ocupan, una notable carencia de agua en el suministro, para el uso cotidiano y, por consiguiente, para obtener las aguas que las industrias y el gremio artesano necesita. Por este motivo, los viajes de agua fueron un inteligente

medio de conseguir una suficiente cantidad de agua para el consumo cotidiano de la villa.

Las aguas subterráneas de los viajes, necesitan ser alzadas a la superficie por medio de ingenios capaces de tal cometido; los pozos de captación, se convierten en un sistema sencillo para que el hombre recupere el agua que en ellos se acumula. Son obras —normalmente— de planta circular, con un diámetro que oscila entre 1 y 2 metros, y equipado con una polea manual con la que el hombre se abastecía del agua necesaria. No obstante, han existido otros sistemas de impulsión como la tracción animal o la eólica, hasta que apareció el motor. Nos centraremos a continuación en la fórmula más popular en el territorio de Castilla: la *noria de sangre*, aunque en Madrid también se llegó a utilizar la de *cangilón*, un tipo de noria movida por la misma corriente. Esta última no fue muy utilizada por la débil escorrentía de los viajes.

Fundamentalmente, las norias *de tiro* o *de sangre*, emplean la tracción animal —normalmente uno o dos animales de tiro— para elevar el agua mediante *cangilones*.

Sobre su procedencia se ha especulado con varias civilizaciones, ya que algunos autores sitúan su origen en Egipto, Mesopotamia, China, India, o Persia, extendiéndose por toda la cuenca mediterránea hasta llegar a nuestra península. No obstante, también se baraja la posibilidad de que su aparición se sitúe en Grecia o al menos se mejore, mediante los conocimientos de mecánica de esta civilización, así como la experiencia en el uso de la tracción animal desde, al menos, el siglo III a.C. Lo cierto es que, la expansión del Islam a través de su conquistas, extendieron su uso por Asia, África y posteriormente por Europa.

Así, el uso y las localizaciones europeas la sitúan en zonas con una pluviosidad escasa, donde es imprescindible la obtención de aguas del subsuelo. A España llegó de la mano de Roma y posteriormente de sus conquistadores árabes, que la usaron para la agricultura, los baños públicos y el abastecimiento urbano. Eran construidas por los *maestros carpinteros*, que se encargaban de tomar medias de la boca del pozo con materiales resistentes al agua, evitando en todo momento clavos o anclajes de hierro, por lo que su conservación —muy corriente por el uso— era llevada a cabo por los carpinteros muy frecuentemente debido a la debilidad de sus anclajes.

La noria de sangre se compone por dos grandes ruedas una horizontal o *rueda del aire*, que está movida por el animal atado al *varal* y transmite su movimiento con los puntos de engranaje o dientes a la *rueda del agua* o vertical que se instala sobre la boca del pozo; en ella se adosan las vasijas que llegan al fondo del pozo y que, mediante el giro, elevan el agua a la superficie.



Noria de sangre. Fuente: elaboración propia.

En el caso específico madrileño, la problemática de obtener agua de los viajes de agua, fue solventada gracias a la instalación de norias de sangre en algunos puntos de la ciudad. Gracias a distintas fuentes, podemos conocer con exactitud la ubicación de los mismos, algo de vital importancia para nuestro estudio, ya que su justa ubicación nos ofrecerá la posibilidad de reconocer las localizaciones de mayor afluencia de aguas, un punto del todo esencial para el establecimiento de industria y de talleres artesanos, con necesidades añadidas de este recurso.

Por un lado, el espléndido plano de Pedro de Texeira nos ofrece la posibilidad de conocer con detalle la ubicación de todo tipo de edificios, instalaciones y servicios del Madrid del siglo XVII. Por otro, es de gran utilidad la maqueta realizada por el teniente coronel León Gil de Palacio en 1830. También hemos utilizado el plano de 1800 realizado por don Fausto Martínez de la Torre, así como la Planimetría General de Madrid, realizada durante el reinado de Fernando VI y Carlos III, con lo que cubríamos la evolución espacial de Madrid durante tres siglos¹⁵.

En el plano de Texeira se puede observar gran cantidad de huertos y casas con jardines, regados mediante los viajes de agua. Es de suponer que la extracción se realizase por medio de pozos y, en determinados casos, de norias. Texeira señaló con exactitud algunas arcas de registro de las aguas de los viajes, así como algunas fuentes abastecidas por los mismos.

Pero los datos más fiables de la ubicación de norias en Madrid nos la otorga la maqueta de Gil de Palacio de 1830. Carmen Rodríguez Topete y Salvador Quero Castro, en un interesante artículo de arqueología industrial madrileña,

¹⁵ Aunque por todos es conocido que Madrid permaneció casi invariable hasta los posteriores ensanches que traspasarían su cerca. A partir de 1858, con la finalización de las obras para la traída de las aguas del Lozoya, Madrid estaba preparada para su expansión.

hacen una exhaustiva investigación que nos aclara su establecimiento y utilidad¹⁶. Los autores han localizado en esta maqueta, al menos, 72 norias que describen y ubican en nuestro actual Madrid, de las cuales destacamos las más significativas:

Nº1 Fuente situada en el actual terminal del AVE y muy cercana, en el actual terminal de cercanías de RENFE.

Nº2 Tres norias entre el Museo Etnológico y la puerta de Atocha.

Nº3 Muy cerca de la Real Fábrica de Tabacos, una noria de varal.

Nº4 Cerca del antiguo Casino de la Reina, se aprecia en la maqueta un edificio rectangular junto a una alberca, que posiblemente albergue un mecanismo hidráulico.

Nº5 En la Ribera de Curtidores, un solar con noria para tenería.

Nº6 Junto a la Puerta de Toledo, dos estanques establecidos por una noria.

Nº7 Noria con cangilones en el Palacio de los duques de Osuna.

Nº8 En la confluencia de la calle Segovia con Virgen del Puerto, a la salida de del Arroyo Matrice, existen tres albercas y una noria.

Nº9 En la confluencia del Paseo Imperial con la calle Segovia, dos norias.

Nº10 Entre los puentes de Toledo y Segovia, tres norias.

Nº11 Al lado de la ermita de la Virgen del Puerto, noria que surte aguas del viaje de la Salud, construida, con seguridad en el siglo XVIII a instancias del marqués de Vadillo.

Nº12 En el Real Sitio de la Florida, en la montaña del príncipe Pío, tres norias con cangilones.

Nº13 Fuera del Cuartel del Conde Duque, una noria documentada en el Archivo de Villa.

Nº14 Junto al actual Museo Municipal, una noria.

Nº15 En los terrenos del actual mercado de Barceló, una noria.

Nº16 En la confluencia de la calle Hortaleza con Fernando VI, una noria.

Nº17 En la actual calle de Serrano, junto a la puerta de Alcalá, una alberca con edificio de una noria.

¹⁶ **RODRÍGUEZ TOPETE**, Carmen, **QUERO CASTRO**, Salvador, «Norias e ingenios hidráulicos en el Madrid de 1830: aportación a la arqueología industrial madrileña», en **VV.AA.**, *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*, II, U.C.M., Madrid, 1994.

Nº18 En los jardines existentes detrás del Palacio de Buenavista, en confluencia con la actual calle Génova, una noria de cangilones y otra transversal, así como tres edificios con planta poligonal con sus correspondientes albercas.

Independientemente de la selección que hemos realizado, Madrid poseía un gran número indeterminado de norias para el consumo de hogares, comercios e industrias.

Asimismo, una de las zonas con mayor cantidad de norias e ingenios hidráulicos, será, sin duda alguna, el Real Sitio del Buen Retiro. Desde su establecimiento en 1637, el Retiro necesitó importantes cantidades de agua para abastecer las plantaciones y arboledas, así como los estanques y rías artificiales que lo embellece. Así, el Real Sitio era abastecido por un buen número de norias ubicadas en distintos puntos, algunos de los cuales ya debían existir antes de la construcción de los Reales Jardines. Gracias nuevamente a la maqueta de Gil de Palacio y del plano de Texeira podemos determinar algunas de ellas:

- Cerca de la montaña artificial del Retiro, junto a los caminos de Vicálvaro y Ambroz, existe una noria de varal que en 1828 fue cedida a la Reina, por Real Orden de 15 de diciembre de 1828.
- Según el plano de Texeira se identifican, a orillas del Estanque Mayor del Retiro, tres edificios que albergan sendas norias.
- Junto al cuartel de Caballería, existía una noria con varal que abastecía dos estanques.
- Entre la Chopera y la actual calle de Alfonso XII, una noria de varal con su correspondiente caseta destinada a arca de agua.
- Tras el convento de los Jerónimos, una noria de varal con edificio pentagonal para ubicar un artilugio hidráulico.
- Frente a la plaza del Niño Jesús, en la puerta del Pacífico, existían dos norias de varal.
- Cerca de la plaza del Ángel Caído, en terrenos aledaños, existía una bomba manual de émbolo similar a otras repartidas por el Real Sitio.

Pero el exponente más importante de arqueología industrial madrileña en relación con el agua se encuentra precisamente en la antigua ubicación de la *Real Fábrica de Porcelanas del Buen Retiro*. La Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid inició una investigación en el Yacimiento Arqueológico del “Huerto del Francés” que en diferentes campañas desarrolladas en el período 1996-2000 pretendía mostrarnos la evolución de la Real Fábrica y su posterior destrucción.

La *Real Fábrica de Porcelanas del Buen Retiro*, conocida popularmente como “Fábrica de la China” es un claro ejemplo de industria madrileña que debe aprovechar el agua del subsuelo a gran escala para una utilización industrial. El equipo arqueológico pretendía con la actuación en la zona, desentrañar la evolución que se persiguió en la Real fábrica para la elaboración de las manufacturas que surgieron en la misma, piezas de gran calidad que alcanzaron gran fama entre los pudientes de España y otros lugares de Europa y América.

Si bien los investigadores conocían el proceso de producción escultórica, se desconocen algunos puntos del proceso de realización de vajillas y otros utensilios cotidianos, elementos estos más comunes y menos importantes para la investigación histórica del pasado. Tampoco se conoce con precisión la elaboración de los bronce dorados y piedras duras, por lo que la investigación arqueológica se mostraba, a todas luces, de un interés crucial en el conocimiento pleno de la Real Fábrica.

Por tanto, conocer sus estructuras arquitectónicas in situ, nos pueden descubrir aspectos desconocidos de su expansión, ubicación de los talleres de loza y bronce dorados y fórmulas novedosas para la elaboración de las piezas. Conocer, efectivamente, la estructura arquitectónica real de la fábrica y su evolución a través de los años desde que se inauguró la misma hasta su destrucción, resulta esencial para la arqueología industrial madrileña.

Las excavaciones arqueológicas también han descubierto en el “Huerto del Francés” un complejo entramado hidráulico compuesto de un pozo de noria, una alberca, una pileta de decantación y un pozo de desagüe, así como restos de otro pozo de noria, otra alberca y otros elementos adicionales¹⁷. (**Documento 1**)

Uno de los principales problemas con los que se encuentra la arqueología en las ciudades, es el de la imposibilidad de realizar catas arqueológicas para localizar y ubicar con exactitud las estructuras bajo el subsuelo.

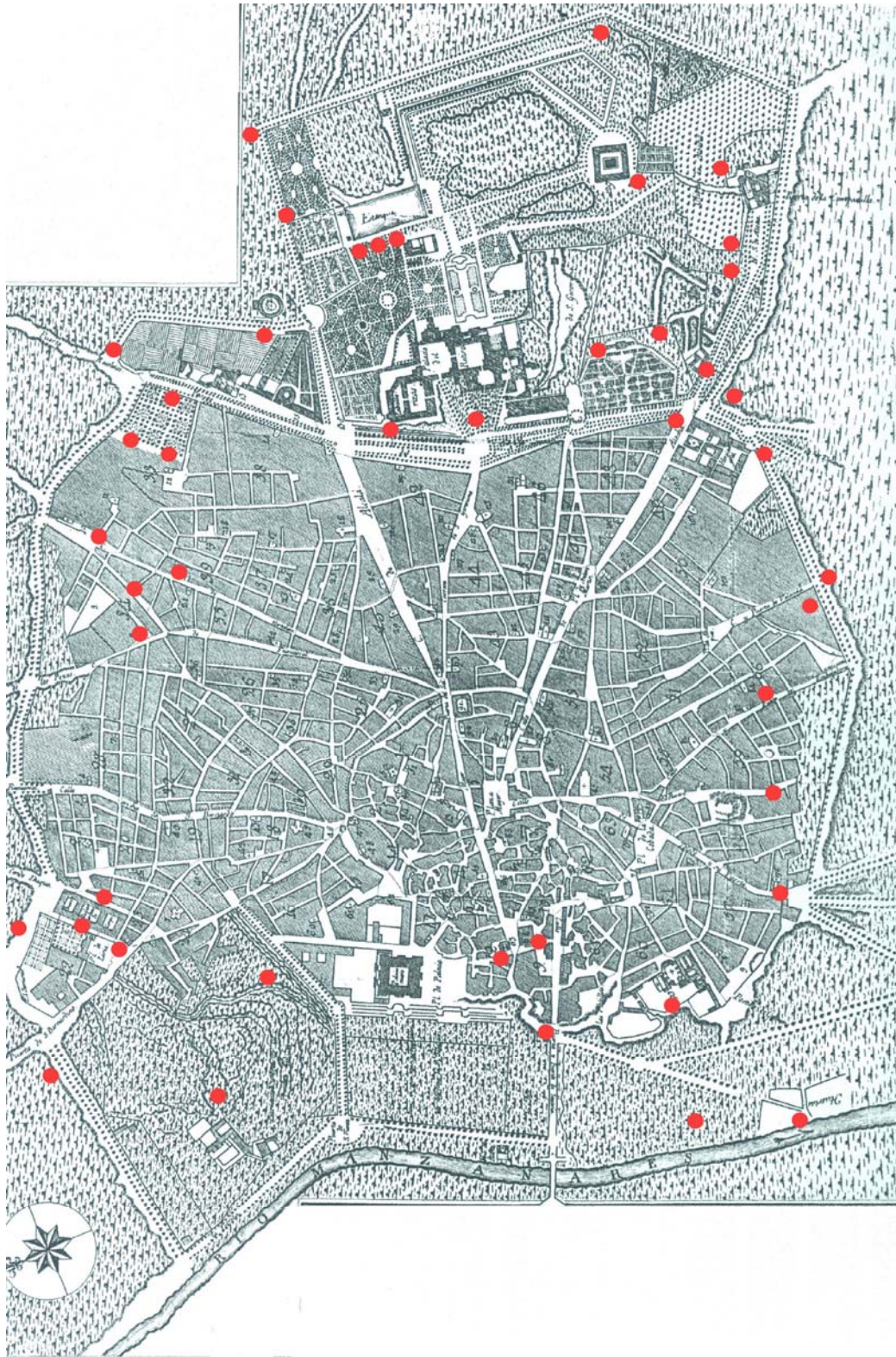
En la excavación del “Huerto del Francés” se solicitó la colaboración de uno de los mayores expertos en prospecciones geofísicas, el profesor de la Universidad de Tours Alain Kermovan. Este investigador ha desarrollado y perfeccionado un sistema de detección de estructuras arqueológicas sin necesidad de abrir el pavimento. Mediante detectores radioeléctricos, se obtiene una *radiografía* muy aproximada de lo que esconde el subsuelo. De esta manera, Kermovan ha localizado en Madrid, los restos de la noria del “Huerto del Francés” o los basamentos de construcciones medievales en la calle Mayor.

La posterior ocupación por parte de las tropas francesas del Real Sitio, dejó una fortificación en forma de estrella que dejó inutilizada la Real Fábrica. En sucesivos capítulos, abordaremos algunas particularidades de la Real Fábrica de Porcelanas del Buen Retiro durante el reinado de José Napoleón I.

¹⁷ Vid. publicaciones sobre el tema de Pilar Mena Muñoz, Arqueólogo de la Dirección General de Patrimonio Histórico Artístico de la Consejería Educación (Comunidad de Madrid). Documento 1.

Por este motivo, una gran cantidad de los materiales encontrados, están relacionados con la Guerra de Independencia, apareciendo restos de mosquetones, capas de los ejércitos napoleónicos, gran cantidad de balas, o gatillos, testimonio de la cruel guerra que sufrió nuestro país y que tanto influyó en nuestra evolución social, política y, por supuesto, económica.

UBICACIÓN DE ALGUNAS NORIAS



Fuente: Elaboración propia

1.1.2 LA MADERA

Los suelos de la Comunidad de Madrid se extienden en sus distintas variedades, siempre asociados a la altitud serrana, las cuencas y los valles. En la sierra debemos observar *Cambisoles* (suelos con cambio de color, estructura y consistencia) y, en menor medida, *Leptosoles*. Por otro lado, en las cuencas sedimentarias dominan los *Luvisoles*, o suelos rojos mediterráneos, se dedican a la agricultura y proporcionan grandes extensiones de cereales.

Con respecto a la vegetación y, más concretamente a los bosques, las distintas necesidades del hombre han ido transformado el paisaje hasta adecuarlo a la actividad desarrollada. Actualmente, se distinguen dos zonas con vegetación muy diferenciada: la Sierra y la Depresión del Tajo.

En las laderas de las sierras madrileñas predominan los bosques de pino y de roble y los encinares. El rebollo, o roble melojo, era muy abundante en la época que nos ocupa; no obstante, en la actualidad ha sido sustituido en por las repoblaciones forestales con pino. En Somosierra, en el municipio de Montejo de la Sierra, se localiza el hayedo más meridional de Europa. Entre los matorrales destacan las jaras, los piornos y los enebros enanos. Los prados naturales crecen en las cumbres de las sierras.

La vegetación de la Depresión del Tajo está compuesta principalmente por encinas, árboles de ribera, matorrales y arbustos. Igualmente, los encinares eran muy comunes en el sur de nuestro territorio, y han ido desapareciendo por diferentes motivos relacionados con el aprovisionamiento de la capital y las posteriores expansiones de las ciudades que se sitúan en su más inmediato entorno. No obstante, todavía queda un encinar emblemático en el Monte del Pardo.

Los árboles de ribera ocupan las vegas próximas a los ríos y predominan especies como el fresno, el sauce, el chopo y el álamo. En el sur de la Comunidad crecen el esparto, el tomillo y a retama.

En Madrid, durante la Edad Media, se distribuyeron propiedades a los diversos estamentos como consecuencia de la reconquista. No obstante, será la ganadería la actividad dominante, sobre todo en la sierra; los ganaderos segovianos repoblaron zonas para la creación de pastizales. Efectivamente, la importancia de la ganadería y, por ende, del “Honrado Concejo de la Mesta” será muy importante a la hora de comprender la implantación de pastos a lo largo de

sus rutas y cañadas que, avanzaban paralelamente a las conquistas militares de territorios.

En ese reparto territorial debemos hablar también de las tierras de realengo, y las de señorío, sin olvidarnos de los bienes de propios y los del común. Con respecto a los territorios propios del rey, Madrid posee una extensión considerable de territorios pertenecientes a la jurisdicción real, sobre todo ligada a la ubicación de la Corte en la época moderna. Si bien siempre se han relacionado las tierras de realengo de Madrid con las zonas de recreo propias de los monarcas, éstos siempre supieron explotar las posibilidades materiales que poseían —sobre todo la caza y la madera— y, como veremos a lo largo de estas páginas, también usaron sus materias primas para favorecer e incrementar la industria real, sin desperdiciar sus excedentes, que eran vendidos a sus súbditos.

El señorío en Madrid y las tierras de abadengo, —en los que predominaban las tierras dedicadas a la labranza, los pastos y los bosques—, será un fenómeno relativamente tardío. A fines de la Edad Media, Madrid mantuvo el *alfoz* concedido en su fuero, como reminiscencia de la época islámica, predominando igualmente el señorío jurisdiccional sobre el territorial, por tanto, se debían hacer los pagos correspondientes de los impuestos a los señores, aunque los solares de labranza perteneciesen a los súbditos. Los Concejos poseían, sobre todo, los pastos y los bosques, que solían arrendarlos a terceros o a los miembros del común.

Madrid por un lado, estaba rodeado por el sexmo segoviano al oeste y noroeste, al norte por las tierras de los Mendoza, al noreste y este por las tierras pertenecientes al arzobispado de Toledo y al sur por los territorios concedidos a la Orden Militar de Santiago.

El proceso liberalizador del siglo XIX que erradicaba o, mejor dicho, pretendía erradicar el Mayorazgo, intentaba poner fin al anquilosamiento de una estructura obsoleta que encorsetaba una actividad tan importante como el abastecimiento de alimentos o de las materias primas necesarias para el desarrollo de la industria y del artesanado.

Tímidamente, durante el reinado de Carlos IV se produjeron algunas desamortizaciones que comenzaron a repartir a pequeños propietarios, tierras en manos señoriales o eclesiásticas. No será hasta la llegada de los Bonaparte a España, cuando se aborde un proyecto serio y decidido de desamortización y erradicación del Mayorazgo. En uno de los artículos de la Carta de Bayona, se abolía el Mayorazgo cuyos bienes no produjesen rentas superiores a 5000 pesos fuertes. Asimismo, se abordó la desamortización de las tierras del clero, con la supresión de las órdenes mendicantes y del clero regular, que pasaron a formar parte de los llamados “bienes nacionales” junto a otras incautaciones de carácter político.

El decreto de 6 de agosto de 1811 de las Cortes de Cádiz, quería conseguir mayores cotas de libertad en la posesión de la tierra que sus enemigos afectos al

Imperio francés, aboliendo los señoríos jurisdiccionales y todo el sistema vasallático. Se abolían igualmente los privilegios exclusivos y se estimulaba la relación entre nobleza y vasallos desde un punto de vista económico, quedando ambos sujetos a las normas que rigen la propiedad privada.

Tras el retroceso en este sentido sufrido durante el reinado de Fernando VII, la desamortización de Mendizábal (1837) pone nuevamente en el mercado bienes eclesiásticos, sobre todo bosques, dehesas y pastizales, aunque no favorecieron la propiedad de pequeños propietarios y siguieron conservándose grandes extensiones de terrenos en manos de un solo propietario. Hasta hoy nos han llegado fincas como “El Campillo” o “Las Zorreras”, todas ellas consecuencia de esta entrega de la tierra a manos privadas. La desamortización de Madoz en 1855 abordó la venta de los bienes de propios y de comunes. Esta venta masiva de dehesas y bosques ponía en peligro la conservación de bosques emblemáticos y muy necesarios para la “salubridad pública” por lo que se dividieron en montes *enajenables* (como “El Rincón” o “El Castañar”) y los *exceptuados*.

En páginas sucesivas abordaremos más extensamente los intentos desamortizadores y la abolición del Mayorazgo como fórmulas que potenciaban la liberalización de las actividades relacionadas con la tierra, aunque conseguía algo más importante: la liberalización de la propiedad de la tierra.

Por otra parte, y con respecto a la utilización de los recursos de pastos y bosques, el rey Alfonso VII concedió en sus Fueros a Madrid el aprovechamiento de los pastos, la caza y la leña —incluso la venta de todos los montes con facultad absoluta de venderlos a personas que no fuesen vecinas de la Villa—. El territorio concedido comprendía:

«...desde el puerto del Berrueco, que divide los términos de Ávila y Segovia, hasta el puerto de Lozoya con todos los intermedios de montes, Sierras y valles así como descende el agua hacia Madrid...»¹⁸.

¹⁸ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 4-220-13.

1.1.3 EL CARBÓN Y OTRAS MATERIAS PRIMAS

De todas las fuentes de energía, la primera y más importante de las utilizadas por el hombre ha sido tradicionalmente la leña, gracias a la abundancia de este bien que prolifera por todas partes del mundo. No obstante, se utilizaron otras fuentes, aunque de forma puntual, ya que se debía esperar a una filtración superficial de petróleo, también al afloramiento del llamado “carbón de piedra” así como a la aparición de asfaltos en capas lo suficientemente superficiales como para que se puedan extraer y recoger. El hombre asimismo ha utilizado la energía eólica y la hidráulica como otra forma de obtener una energía que mana directamente de la naturaleza.

En la Edad Media comenzó a utilizarse la leña para fabricar carbón vegetal con cuyas menas se obtenían principalmente metales; no será hasta la llamada “revolución industrial” cuando el “carbón de piedra” o mineral sustituya definitivamente en la industria y otras actividades al vegetal. En la época que nos ocupa, la corriente ilustrada también se ocupó de innovar y mejorar las fuentes de energía utilizadas, desde instituciones como las *reales sociedades de amigos del país*, así como mediante iniciativas personales, aunque en los años sesenta del siglo XVIII encontramos puntuales intentos de utilización de este mineral por parte del ejército¹⁹.

Gaspar Melchor de Jovellanos fue uno de los mentores y defensores de la utilidad que posee el carbón de piedra. Interesado por el fomento de la industria nacional, desde su asiento en la Real Sociedad de Amigos de País de Sevilla; estableció escuelas patrióticas —como también se instituyeron en Madrid o en otras ciudades importantes— para el aprendizaje del hilado, inaugurando los edificios necesarios para instalar estas escuelas con sus correspondientes maestras que dirigían en el aprendizaje y uso del torno a las discípulas, siendo el artífice de su reglamento regulador. También se preocupó por perfeccionar la recogida y elaboración del aceite, mejorando su poda, y su talante resuelto le llevó a ocuparse también de fomentar la mejora de los instrumentos agrícolas y pesqueros, entre otras innovaciones que patrocinó. Tampoco debemos olvidarnos de su extraordinaria trayectoria intelectual, literaria y política; Jovellanos fue requerido por Carlos III en 1778, para ocuparse del cargo de alcalde de casa y corte.

¹⁹ Principalmente, en la fabricación de armamento, se realizaron hornos de fundición de hierro colado.

Ya desde la matritense, continuó su labor ilustrada, elaborando su famoso *Informe sobre la Ley agraria* que el Consejo de Castilla encargó a la Real Sociedad para conocer la realidad agraria española. No obstante, su amistad con el conde de Cabarrús le acarreó no pocos problemas, siendo desterrado en 1790. Un año antes, se le encomendó la tarea de estudiar las excelencias del carbón de piedra, realizando el *Informe sobre el beneficio del carbón de piedra y utilidad de su comercio* (Madrid, 9 de abril de 1789) y su interés por esta materia le llevó también a describir el horno para hacer cok²⁰.

El rey Carlos IV ya había sancionado una *Real Cédula para el libre beneficio y comercio del carbón de piedra*, de 26 de diciembre de 1789. Jovellanos siempre luchó por liberalizar tal actividad y se mostró opuesto a las actuaciones monopolísticas del Estado así como a los impedimentos que desde el mismo se ponía a la iniciativa particular. Por ello, escribió en 1791 unas *Reflexiones* sobre el restrictivo Real Decreto de 18 de agosto de 1790, con una propuesta para derogarles, ya que, al contrario de la Real Cédula de diciembre, limitaba el derecho y la libertad de extracción de sus propietarios. Este proceso, despertó el interés de un gran número de importantes personajes de la época²¹.

El ferviente deseo del Estado por adaptarse a los tiempos y utilizar los recursos del carbón mineral existente en España, había sido el motivo por el cual Jovellanos puso todo su afán en su investigación. No obstante, otros ilustrados fueron comisionados para obtener resultados positivos sobre este respecto; don Fernando Casado de Torres, ingeniero de Marina, fue enviado en 1789 a las principales cuencas huyeras de Inglaterra, Bélgica y Alemania, para recoger información sobre las técnicas extractivas del carbón de piedra. A su regreso, se le encargó la puesta en funcionamiento de las Reales Minas de Langreo, empresa a la que le siguió una fundición siderúrgica en Trubia (Asturias). Este último proyecto debió ser finalizado por Ignacio Muñoz, al enfermar Casado gravemente en Langreo. La fundición fue un fracaso hasta la llegada del nuevo director Francisco Datolí; en efecto, sólo hasta 1800, no se logró obtener resultados positivos, aunque tampoco excesivamente alentadores. La guerra de Independencia truncó definitivamente el ambicioso proyecto²².

²⁰ En sus Diarios podemos encontrar una detallada descripción y comentarios del horno para obtener cok.

²¹ Lo cierto es que, el interés por las propiedades del carbón de piedra, llevó a destacados personajes de la vida social española, preocupados por los avances en el comercio y la industria, a conocer las opiniones de los ilustrados, que aparecían en los diversos medios de prensa. Entre los papeles del duque de Osuna, podemos encontrar varios números de la Gaceta de Madrid de 1791, que hablan sobre el beneficio de las minas de carbón de piedra. A.H.N., Osuna, C.2257 y C.2261.

²² **HELGUERA QUIJADA**, Juan, «transferencias de tecnología británica a comienzos de la Revolución Industrial: un balance del caso español, a través del sector energético», en **GARCIA HOURCADE**, Juan Luis, **MORENO YUSTE**, Juan M. y **RUIZ HERNANDEZ**, Gloria (coords.), *Estudios de historia de las técnicas, la Arqueología Industrial y las ciencias*, VI Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1998, pp. 92-93.

Tampoco debemos olvidarnos de un hecho relevante en la historia de la ciencia española; la llegada de Alejandro von Humboldt a España y su posterior investigación en las colonias americanas. El sabio prusiano se instaló en Madrid en 1799 y comenzó, de la mano de un banquero, el marqués de Irlanda, don Simón de Aragón y Olavide —miembro a su vez del Consejo de Hacienda— a introducirse en la sociedad cortesana de la villa. En ella entró en contacto con Pedro Pablo O'Reilly, segundo conde de O'Reilly, la familia Gálvez, Gardoqui o la del duque del Infantado. Pero el contacto más favorecedor en su carrera científica por España, llegó de la mano del barón Phillip de Forell, embajador de Sajonia en Madrid, mineralogista e íntimo amigo de Mariano Luis de Urquijo. Al parecer, Forell se había convertido en asesor personal del ministro Urquijo, por lo que la influencia sobre el político español para que intercediese por von Humboldt parece innegable²³.

El científico se presentó en la corte de Carlos IV como experto en minería —era consejero superior de minas en su tierra natal— avalado por haber conseguido unos excelentes resultados en yacimientos de sal y carbón. Igualmente, inventó lámparas de iluminación acondicionadas a los trabajos extractivos e, incluso, una máquina para la respiración en las profundidades de la mina. El 11 de marzo de 1799, Humboldt presentó su permiso para estudiar las riquezas de las colonias españolas, y tres días más tarde, el ilustrado Urquijo dio el consentimiento a su viaje. Antes de realizar su fructífero viaje por América, realizó algunas mediciones e investigaciones por la península, que dieron como resultado su libro *Sobre la configuración y el clima de la meseta de la Península Ibérica* (Über die Gestalt und das Klima des Hochlandes in der iberischen Halbinsel).

Efectivamente, España mostró siempre un gran interés por introducir las nuevas tecnologías —sobre todo procedentes de Inglaterra— con cuantiosas inversiones económicas desde las instancias oficiales, para conseguir el combustible y la tecnología necesaria que proporcionaría el despegue de la innovación tecnológica. No obstante, jamás se logró con la debida intensidad.

Todos estos antecedentes, nos acercan al momento que vivió la Villa como capital durante los últimos años del siglo XVIII y el primer decenio del XIX, con una gran demanda de productos de todo tipo, sobre todo productos manufacturados, aunque también la capital exigía materias primas. El consumo de distintas fuentes de energía era cada vez más cuantioso debido, sobre todo, al consiguiente aumento poblacional y al fomento de las actividades manufactureras. Por este motivo, se buscaban nuevas fuentes; a ello debemos unir la práctica inexistencia de una energía hidráulica notable procedente de la red fluvial madrileña, lo que perjudicaba notablemente el establecimiento industrial en Madrid. No es de extrañar, por tanto, que las ubicaciones de las fábricas y manufacturas más importantes que suministraban sus productos a los ciudadanos madrileños, se encontrasen cercanos a grandes localizaciones energéticas (ríos con notable

²³ Vid. El interesante artículo: **PUIG-SAMPER**, Miguel Ángel y **REBOK**, Sandra, «Un sabio en la meseta. El viaje de Alejandro de Humboldt a España en 1799», en *HiN*, III, 5, Postdam, (2002).

escorrentía o bosques poblados) buscando, no obstante, una relativa cercanía que abaratase los costes del transporte y el tiempo de entrega en sus destinos.

Precisamente, con respecto a esta búsqueda de nuevas fuentes de energía, la villa de Madrid se sumó a la puesta en vigor de las órdenes y reales cédulas que exhortaban a la utilización del preciado carbón de piedra. Así, el consistorio tomó buena nota sobre la cédula de su majestad enviada a la villa, de 15 de septiembre de 1790, que mandaba aprobar la Ordenanza General de Minas, sobre el modo de beneficiar las posibles minas de carbón de piedra existentes en Madrid, según lo dispuesto en la Real Cédula antes señalada, de 26 de diciembre de 1789²⁴.

Igualmente, la información gubernamental estaba destinada a fomentar los hallazgos y evitar la creencia de que las nuevas minas encontradas iban a pasar a manos de la monarquía. Debemos tener en cuenta que, por regla general, los monarcas eran los propietarios naturales de todos los frutos que emanasen del subsuelo, por tanto, estaba en la creencia general, que así sería también con las minas de carbón de piedra. Por ello, el consistorio madrileño, se apresuró en dar a conocer el artículo de la Real Cédula de 26 de diciembre, por el cual se declaraba “no ser las minas de carbón de piedra propias del Real Patrimonio, y sí pertenecer a los dueños del terreno donde se hallasen”²⁵. En efecto, los esfuerzos para beneficiar la aparición de carbón de piedra en Madrid, son notables en la época que nos ocupa; en 1792 se seguía insistiendo en beneficiar la aparición de minas por parte de las instituciones oficiales, y el ayuntamiento nuevamente pone en conocimiento del público general una Real Cédula de 24 de agosto de ese mismo año, que seguía haciendo hincapié en la necesidad de su aparición y en los beneficios que reportaba su descubrimiento²⁶.

Hasta tal punto llegó el empeño del ayuntamiento por hallar el preciado producto, que el corregidor escribió un edicto el 16 de abril de 1792, “escitando el descubrimiento de minas de carbón de piedras” (sic.)²⁷. Se colgaron bandos por las calles ofreciendo recompensas a las personas “que celosas del bien público, descubran algunas minas de carbón en el recinto del Manzanares o a inmediaciones de Madrid”²⁸.

El consumo de carbón en Madrid fue escaso durante el siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX, sobre todo, a causa de la carencia en cantidad de esta materia en sus proximidades, acuciado por un problema endémico de suministro causado, fundamentalmente, por las pésimas comunicaciones. El suministro también dependía de la cercanía de bosques, ya que el carbón de piedra era,

²⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-162-121.

²⁵ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-162-172.

²⁶ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-163-48.

²⁷ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-173-70.

²⁸ Se conservan en el Archivo de Villa, cuatro ejemplares del mismo, firmados por el corregidor Armona. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-406-15.

como dijimos, poco común y utilizado en casos puntuales por los ciudadanos de la villa.

Con respecto al carbón vegetal, —el de mayor importancia para el abastecimiento de la ciudad, aunque con menor capacidad energética—, se producía en cualquier población con un bosque en sus cercanías. Sin embargo, —dejando aparte la producción de subsistencia— encontramos algunas poblaciones con una cierta capacidad exportadora del producto, como es el caso de Montejo de la Sierra, la fábrica de carbón, establecida en la dehesa de Santillana, jurisdicción de Buitrago²⁹, así como los bosques de propiedad real cercanos a la Corte. En líneas generales, Madrid conseguía suministrarse de carbón vegetal de las montañas de Guadarrama y Gredos, de los Montes de Toledo, de Guadalajara y Cuenca.

Ciertamente, la realidad del Madrid carolino con respecto a los recursos carboníferos, es muy poco alentadora. En lo que se refiere al carbón de piedra, hasta el primer tercio del siglo XIX no comenzó a utilizarse regularmente aplicándose básicamente en la máquina de vapor, la herramienta que dejaba atrás la tracción animal, sustituyéndola casi en su totalidad en el sector industrial y, parcialmente en el transporte. El carbón de piedra, produce una mayor combustión y, por tanto, genera más calorías que el carbón vegetal, algo que era vital para llevar a cabo los nuevos proyectos ilustrados en materia de ingenios accionados por vapor.

Por lo que respecta a otras materias primas, Madrid recibía de distintas zonas de España algunos de los productos que manaban del subsuelo y que eran demandados por sus habitantes. Se traían a Madrid los talcos de Puebla de Lillo (León), el grafito de Alora (Málaga), plata de Hiendelaencina y de la cercana Montejo de la Sierra, fósforo de Cáceres y, por su puesto, la necesaria sal, que era extraída en salinas tan dispares como las ubicadas en la cercana Guadalajara o las de Espartinas³⁰. En este sentido, la importancia de la sal como elemento vital para la conservación de los alimentos, la hacen necesaria desde el neolítico, y por su innegable importancia, se habilitaron diferentes caminos salineros para distribuir tan preciado producto por varios puntos de la península y, en especial, a la gran demanda de la Corte³¹.

Otras materias primas menores, se extraían de zonas próximas a la capital, incluso, del interior de ella; un caso prototípico será el de las arcillas rojas y grises

²⁹ A.R.CH.V. *Pleitos Criminales*, caja 0165.0004, según consta en un pleito fechado el 1de enero de 1805, de uno de sus operarios.

³⁰ Vid. **VALIENTE**, Santiago y **MONC**, Carlos, «Últimos descubrimientos en las Salinas de Espartina», en *La minería histórica de la sal en la Comunidad de Madrid*, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, Madrid, 2002.

³¹ En Guadalajara —provincia tan importante en la producción de este fruto— encontramos una nutrida red de caminos salineros. Vid. Un interesante artículo que recoge una prospección arqueológica de uno de los tramos del llamado camino de la sal. **BATALLA CARCHENILLA**, César, «El camino de la sal. De Santamera a Huércemes del Cerro (Guadalajara)», *Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Tomo I, pp. 395-400.

que afloraban en algunas zonas de la capital. En este sentido, los gremios de lozas —especialmente los de lozas finas— apreciaban el producto como materia prima e, incluso, la Real Fábrica de la China se surtía de las mejores arcillas madrileñas.

En este sentido, don Francisco Sánchez Arriero, se hizo eco de las novedosas normas liberalizadoras sobre minería y en el año de 1788, denunció la existencia de unas minas de arcillas rojas y grises que descubrió “hacia la rivera de Curtidores y cerrillo del Rastro”³². Sánchez Arriero, por tanto, comunicó al Ayuntamiento su “hallazgo” y solicitó de él su uso, algo que el consistorio comenzó a gestionar en uso de la nueva normativa, por lo que tramitó el expediente a la Junta General de Comercio y Moneda, junto a su solicitud de permiso, así como la petición de autorización de uso de “carbón de piedras”³³.

Y así, comenzaron —patrocinadas por el ayuntamiento— varias pruebas relativas a la fabricación de un tipo de carbón fabricado, al parecer, con tierras procedentes de estas minas. Entre los años de 1792 y 1793 se realizaron las mismas en locales del Ayuntamiento habilitados al efecto³⁴. Al parecer, la experiencia fue muy positiva, ya que Sánchez Arriero solicitó comprar más terreno para ampliar su fábrica de carbón artificial³⁵. Este hecho puntual en nada solucionaba el problemático suministro energético de la villa y Corte.

El hierro, utilizado por los respectivos gremios ferreteros en Madrid, se recibía, sobre todo, de las tradicionales minas de Vizcaya y Guipúzcoa, donde se documentan ferrerías desde el siglo XII. No obstante, existían algunos yacimientos en la provincia de Madrid y en sus proximidades. Muy significativo es el yacimiento de magnetita de El Escorial y los de oligisto de Hiendelaencina (Guadalajara) y Becerril (Segovia). Tras su extracción, se trataban en los establecimientos ubicados al efecto en Somolinos (Guadalajara). Para el comercio del producto en toda la península, los comerciantes burgaleses —los más dinámicos en este negocio— utilizaban los mercados de Valladolid, Medina del Campo, Segovia y Toledo.

³² A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-20-70.

³³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-406-10.

³⁴ Expediente relativo a la prueba que se hizo en las casas de Ayuntamiento de un tipo de carbón de tierra inventado por Francisco Sánchez Arriero, “cuyo expediente principia por un testimonio de la operación”. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-406-12.

³⁵ Expediente formado en 1793, ...”a virtud de recurso de don Francisco Sánchez Arriero, adobero en el cerrillo del Rastro, sobre que se le vendiese o diese a censo una porción de terreno para cercarle y seguir en él sus elaboraciones de carbón artificial...”. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-406-13.

1.2 EL TERRITORIO. LAS LOCALIZACIONES INDUSTRIALES.

David R. Ringrose en su ya clásico libro *Madrid y la economía española, 1560-1850*, señalaba muy acertadamente “...Madrid fue una capital imperial muy en la línea de la Roma de los Césares. Ambas ciudades han sido así descritas como parásitos económicos que succionaban las riquezas de sus dominios sin contribuir directamente a la génesis de esta riqueza...”³⁶.

Efectivamente, Madrid se distinguía más por acoger la corte o las elites terratenientes y comerciales que por desarrollar una industria capaz de abastecer la capital y otras zonas de España, así como una gestión del comercio acorde con nuevos modelos extendidos por otros países europeos.

Partiendo de tal premisa, debemos añadir que Madrid debía enfrentarse con otro problema grave: la carencia de las principales fuentes de energía utilizadas en el Antiguo Régimen (grandes saltos de agua, energía eólica o abundancia de madera o “carbón de piedra”).

Otro gran problema que debe afrontar el estudio de la industrialización madrileña es de corte historiográfico, ya que algunos investigadores pretenden extrapolar el modelo británico de revolución industrial a los diferentes países de la Europa continental, sin analizar las peculiaridades de cada país. Evidentemente, en el resto de Europa se produjo lo que algunos investigadores han denominado “los diferentes ritmos de industrialización”. Ciertamente existieron iniciativas para alentar la creación de industrias, así como fomentar el comercio —como ya vimos anteriormente y estudiaremos a lo largo de estas páginas— al menos hasta la aparición de la especulación y el rentismo a gran escala que se produjo, sobre todo, durante el reinado de Isabel II.

Efectivamente, durante el período ilustrado, —me atrevería a señalar que algunos años antes— se intentó paliar una situación de desequilibrio en las manufacturas claramente deficitaria, se atrajeron recursos humanos de otros países —especialistas, maestros— y se alentó la aparición de maquinaria y nueva tecnología. Con este hecho se intentaba competir mediante la elaboración de productos nacionales —al menos en el mercado interior— con un buen número de

³⁶ RINGROSE, David, *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, pág. 14.

productos de gran calidad llegados de distintos puntos de Europa, algo que en ocasiones se consiguió con cierta eficacia, y que otras experiencias no lograron³⁷.

Pero Madrid se encontraba muy bien ubicada para acoger la corte y las instituciones políticas, aunque bastante mal situada para desarrollar la industria que necesitaba para paliar su demanda interior. Con el interés ilustrado por fomentar la industria y el comercio, se debió buscar una solución a tal contratiempo y las actividades manufactureras se tuvieron que trasladar a otras localizaciones del área de influencia madrileña en busca de las fuentes de energía de las que carece la villa.

Nuevamente encontramos otro obstáculo en el proceso de localización industrial en las fechas que nos ocupan: la limitación territorial de Madrid. Si comparamos su extensión con la actual, encontramos un Madrid muy entremezclado interprovincialmente, debido a la división administrativa que otorgaba más territorio a las provincias más inmediatamente próximas a ella.

Del censo de Godoy —que estudiaremos y utilizaremos más adelante— podemos extraer la división administrativa de la época que nos ocupa, que fue transformada por Javier de Burgos en 1833. Con respecto a la provincia de Madrid, observamos que la mayoría de los territorios actuales, pertenecían a la provincia de Segovia, Toledo y Guadalajara; si observamos el mapa de la división provincial de España, la zona de estas tres provincias centrales, es un conjunto de territorios entremezclados de difícil delimitación. Es de esperar que un territorio tan poco extenso pero con una importancia superior a las provincias colindantes, buscase su expansión y utilizase los territorios más apropiados para la ubicación de sus necesarias factorías. En este capítulo, podremos observar las distintas ubicaciones que encontraron las más importantes fábricas en Madrid y su más inmediato «hinterland».

³⁷ En algunas regiones españolas, como Cataluña, es indudable el éxito de su desarrollo industrial.

1.2.1 LOS ENCLAVES INDUSTRIALES

Como ya hemos señalado, la villa fue deficitaria en las necesarias fuentes de energía utilizadas en el Antiguo Régimen. Toda industria se debía ubicar, por tanto, en función de sus necesidades energéticas como veremos a continuación.

Podemos distinguir tres áreas de influencia en el desarrollo industrial madrileño:

- Los enclaves manufactureros ubicados en la capital.
- La industria situada en el entorno más próximo a la villa, dentro del ámbito provincial madrileño.
- Las fábricas enclavadas en otras provincias colindantes pero claramente dependientes de la influencia madrileña, diseñadas, sobre todo, para el abastecimiento de la Corte y de sus habitantes.



División provincial de Madrid en 1799. Fuente: Instituto Nacional de Estadística

La ubicación de industria en el Madrid carolino atiende principalmente a la necesidad de abastecer en primer lugar al numeroso pueblo de Madrid y, por supuesto, las necesidades suntuarias de la corona e institucionales del Estado. No obstante, también es una herencia de reinados anteriores³⁸. Es evidente que una producción de calidad de las reales fábricas podría abastecer las necesidades de la Corona y su Corte, no obstante, para conseguir este objetivo no es necesaria una gran fábrica cuya producción es elevada, sólo bastaría con una producción aceptable de los gremios³⁹. Debemos tener en cuenta que desde la corona también se fomentó la aparición de experiencias de este tipo desde la iniciativa privada. Sólo recordaremos la aparición de Nuevo Baztán de la mano de Juan de Goyeneche, al que dedicaremos algunas páginas más adelante. Todo ello debe englobarse en el desarrollo de un pensamiento preilustrado —retomado firmemente por la Ilustración— que buscaba la modernización del sistema mercantilista.

Se ha mantenido tradicionalmente la opinión de buscar el único objetivo de las grandes fábricas reales en manos de la corona como suministradoras de la misma y su legión de cortesanos⁴⁰, nuestra opinión se inclina más a encontrar también en el fomento de las mismas una operación inversora y monopolística del rey en un sector en alza en toda Europa. Los estudios en profundidad de algunos investigadores⁴¹ nos han mostrado sobradamente el funcionamiento de las mismas. Un claro ejemplo será la Real Fábrica de cristales de La Granja, con una producción masiva de cristales para ventanas, balcones, cristales para coches, faroles y espejos de todo tipo, además del consiguiente suministro a los reales sitios. En Madrid, los productos de esta fábrica se vendían al público general en los almacenes ubicados en la plazuela del Ángel (1747-1750) y posteriormente en la carrera de san Francisco. Entre estas páginas también encontraremos diversos ejemplos de productos de las reales fábricas de paños nacionales entre los inventarios de géneros de algunos de nuestros comerciantes de paños madrileños más importantes. Los mismos se dedicaban a la venta al detalle de estos productos a cualquier cliente, sin distinguir su condición social.

³⁸ Felipe V y Fernando VI urdieron lo que algunos autores han denominado una «política dirigista» desde el punto de vista industrial, de esta forma se reservaron los grandes sectores —con la creación de reales fábricas— y otorgaron, de forma individualizada, títulos de proveedor real, de importación, monopolio en el mercado nacional, colonial e internacional, etc. Vid. Como ejemplo, **VOLTES**, Pedro, *La vida y la época de Fernando VI*, Planeta, Barcelona, 1998, pp. 129 y sigs.

³⁹ En toda Europa, las fábricas de iniciativa real surgen para satisfacer las necesidades de la corona, realizando productos de lujo. La idea de Colbert fue transformándose y se acercó a la demanda del mercado; las reales fábricas no fueron ajenas a una época que abrió las expectativas de una mejora de resultados. Durante la guerra europea contra Francia, se cruzaron intereses políticos y económicos; la gran industria se convirtió en un claro objetivo militar. Anulando la industria del contrario —y de los países ocupados— se conseguía la plena dependencia tecnológica y productiva.

⁴⁰ Debemos aclarar que las reales fábricas, como hemos visto, nacen con una vocación de servicio a la Corona y que su trayectoria a través de los diferentes reinados y épocas desembocan en una producción de corte precapitalista. La producción de las mismas a la altura del reinado de Carlos IV no tendrá, por tanto, el mismo cariz que las primeras fábricas ideadas por el primer Borbón.

⁴¹ Agustín González Enciso, Aurora Rabanal Yus, María Teresa Ruiz Alcón o María Jesús Sánchez Beltrán han realizado magníficas investigaciones al respecto.

Independientemente de las fábricas de titularidad real, algunos fabricantes conseguían el privilegio de proveer a la corona; sus productos de alta calidad les abrían las puertas de la corte y, a su vez, se les autorizaba utilizar la denominación de *Real Fábrica*, un extremo que favorecía la venta y le otorgaba innegable prestigio. Ser suministrador de la Corte favoreció sobremanera a don Antonio Martínez quien comprometió con Carlos III su viaje a Francia, la adquisición de conocimientos y novedades suficientes y la implantación en la villa de una escuela de orfebrería.

Efectivamente, como venimos insistiendo, la creación de cualquier industria del Antiguo Régimen dependía fundamentalmente de las fuentes de energía. Si tomamos como referencia la gran industria, un monopolio fundamentalmente en manos del Estado, podemos observar algunos enclaves en función de su demanda energética.

La Fábrica de la China, —con sus secciones de marfiles y bronces— ubicada en el corazón del Buen Retiro, nutría sus calderas principalmente de las talas del mismo y era surtida de las aguas necesarias mediante una noria instalada en el siglo XVII y sustituida en el XVIII; esta última venía a fortalecer el caudal existente ante la mayor producción y fue complementada con un nuevo depósito de decantación —construido hacia 1777— y una red de tuberías de plomo. El sistema quedaba finalizado con la construcción en estas fechas de cuatro pequeñas balsas escalonadas para el almacenamiento de limos y arcillas que eran aprovechados en la manufactura (nº1 del mapa adjunto).

Sin grandes necesidades energéticas hallamos la *Real Fábrica de Tapices* ubicada en la llamada casa del Abreviador, fuera de la Puerta de Santa Bárbara (nº 2), no obstante, se encuentra muy bien comunicada para suministrar sus productos y ser suministrada de las materias primas correspondientes.

La *Real Fábrica de Aguardientes* se situaba igualmente en una de las puertas de salida de Madrid. En este caso la fábrica se ubicaba en el portillo de Embajadores (nº3) y requería una buena cantidad de madera y agua, esta última suministrada por el viaje del abroñigal Bajo.

La *Real Imprenta y Calcografía*, se ubicaba en el interior de la villa, en la calle de las Carretas, bien situada para el suministro de sus productos a las diferentes instituciones que se ubicaban en el centro de la ciudad. (Nº 4).

La *Real Casa de Moneda* de la calle de Segovia, se ubicaba muy cercana, por su importancia para la monarquía, al palacio Real, aunque también se ubicaba próxima a la Puerta de entrada a Madrid del mismo nombre (Nº 5). No es extraño, efectivamente, que otra importantísima Real Fábrica de Moneda se ubique en Segovia, un establecimiento instalado en una ubicación natural privilegiada que aprovecha los saltos de agua del río Eresma y la abundante madera del entorno.

La *Real Fábrica de Salitres* estaba situada junto al Portillo de Valencia, calle del Avapiés⁴². Por su singularidad también se encontraba apartada del centro de la villa y bien suministrada de aguas y madera. En 1839, la Empresa de Salitres inauguró una fábrica de pólvora en la primera esclusa del canal del Manzanares, para dar fuerza a dos molinos que debían ser paralizados en los meses de calor por falta de agua. Este caso especial nos da una idea de las dificultades de Madrid para establecer fábricas que requerían grandes saltos de agua.

Otras reales fábricas de menor entidad, generalmente en manos privadas y bajo las condiciones descritas anteriormente se ubicaban, en general, con menor atención a su suministro energético y a los indicadores que hemos estado observando en las reales fábricas de titularidad real.

La *Real Platería de Martínez*, excepcionalmente se sitúa en un entorno privilegiado, comunicada con el centro de la ciudad por la calle de las Huertas y la calle de San Juan y con el exterior de la misma por el paseo del Prado. (Nº 6).

La *Real Fábrica de Cajas de Concha*, fábrica de complementos de lujo situada en la calle del Olivo alto, calle perteneciente al barrio del Carmen Calzado, se encuentra en pleno centro de Madrid. No obstante, esta fábrica no necesita un especial cuidado con el abastecimiento energético.

La *Real Fábrica de Papeles Pintados* de la plaza de San Juan de la Nueva, se ubicaba cerca del cuartel del Conde Duque, también en una de las salidas de Madrid —en la puerta que lleva el nombre de este emblemático cuartel de guardias de corps—. Tomaba las aguas de un ramal del viaje de la Castellana y se encontraba bien nutrida de norias.

En resumen, si observamos detalladamente el plano adjunto, podemos observar cómo las fábricas de mayor entidad se sitúan en la periferia de la ciudad, cercanas a vías de comunicación importantes junto a puertas de entrada bien ubicadas para el suministro de sus productos a la capital así como para el suministro de otros mercados⁴³. También debemos valorar la capacidad de

⁴² Tenemos constancia de ella y de su ampliación en una escritura otorgada en 27 de agosto de 1782 ante el escribano don Bernardo Ruiz del Burgo, en la que la Real Fábrica adquiría unas casas con huerta y medio real de agua dulce en “*la calle real del Abapiés, junto al portillo de Valencia número 1 de la manzana 54, en favor y para ensanche y extensión de la Real Fábrica de Salitres*” (sic.). Biblioteca Nacional, (B.N.), Ms. 2802.

⁴³ A medida que Madrid fue creciendo, se deshizo de sus molestas murallas que encorsetaban su expansión. Además de las murallas documentadas por la Arqueología entre los siglos IX y XII, en el plano que hemos utilizado podemos notar otros recorridos de las diversas cercas que progresivamente fueron superadas por la natural expansión del Madrid del seiscientos y del setecientos. El plano, confeccionado en 1800, no observa variación significativa alguna si lo comparamos con el realizado en 1635, pero tampoco modificó su aspecto hasta muy entrado el ochocientos y se planificaron los primeros ensanches de la capital. Vid. los proyectos de **FERNANDEZ DE LOS RÍOS**, Ángel, *El futuro Madrid, paseos mentales por la capital de España, tal cual es y tal cual debe dejarla transformada la revolución*, Imprenta de la Biblioteca Universal Económica, Madrid, 1868.

suministrar a estas fábricas de las materias primas provenientes de otros lugares del país.

Si comparamos este mapa con el que se ocupa de los tramos de viajes de agua y norias, observaremos que estas fábricas siempre están cercanas a las mismas; en algunos casos poseen una acometida propia así como las correspondientes norias de sangre. No obstante, debemos anotar lo siguiente; de todas ellas, la única que necesita un molino hidráulico será la Real Fábrica de Salitres, por este motivo, en 1839 como hemos señalado, intentará aprovechar las aguas del Manzanares sin éxito. El resto de las mismas sólo necesitará agua corriente —caso de la Fábrica de la China para realizar sus masas— y abundante madera para sus calderas. Las fábricas con necesidades de una importante fuerza hidráulica se plantearán en provincias colindantes a Madrid con abundancia en este recurso. Igualmente, las mismas podían ser diseñadas con dependencias amplias, sin las limitaciones que la villa y Corte imponía.

Efectivamente, por lo que respecta a las reales fábricas del «hinterland» madrileño, encontramos dos tipos diferenciados: la industria situada en el entorno más próximo a la villa, dentro del ámbito provincial madrileño, que generalmente se acogía a ciertas necesidades de energía —sobre todo madera y carbón vegetal—, en segundo lugar, la industria con necesidades energéticas concretas, con una ubicación planificada y dependencias adecuadas que recogiesen zonas de bataneo.

Un claro ejemplo del primero de los casos será la Fábrica de jabones de Carabanchel de Abajo, fundada por los Cabarrús en 1774 —y gestionada más adelante por los cinco Gremios Mayores—, estaba muy bien comunicada con Madrid a través del camino que unía este pueblo con la Corte por la puerta de Toledo.

Por otro lado, de todos es conocido la relación de fábricas reales instaladas en provincias colindantes a Madrid, de ellas, han surgido brillantes tesis doctorales, por lo que será suficiente relacionar aquí algunas de las más importantes que se implantaron muy cercanas a la villa y Corte, suministrando con sus productos a la misma.

Además de las fábricas instaladas en la villa, algunas industrias atendían las necesidades de la población madrileña desde Toledo, Segovia o Guadalajara: destacamos aquí otras manufacturas reales con gran producción como la Real Fábrica de Paños de Guadalajara, la de Brihuega, la dedicada a los estampados de algodón en Ávila o la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso; todas ellas requerían una ubicación particular que les acercase a las fuentes de energía que necesitaban para una producción de tal magnitud. No extenderemos más nuestra explicación sobre las mismas y nos remitiremos a las diversas investigaciones a propósito de su funcionamiento, ubicación y producción diversa.

RELACION DE ALGUNAS FÁBRICAS CON LOS VIAJES DE AGUA

FÁBRICA	VIAJE QUE SUMINISTRA EL AGUA
R. FCA. DE LA CHINA	ALTO Y BAJO RETIRO
R. FCA. DE TAPICES	FUENTE CASTELLANA
R. FCA. DE AGUARDIENTES	ARROYO ABROÑIGAL BAJO
R. IMPRENTA	ARROYO ABROÑIGAL BAJO
R. CASA DE MONEDA	CAÑOS VIEJOS
R. FCA. DE SALITRES	ARROYO ABROÑIGAL BAJO

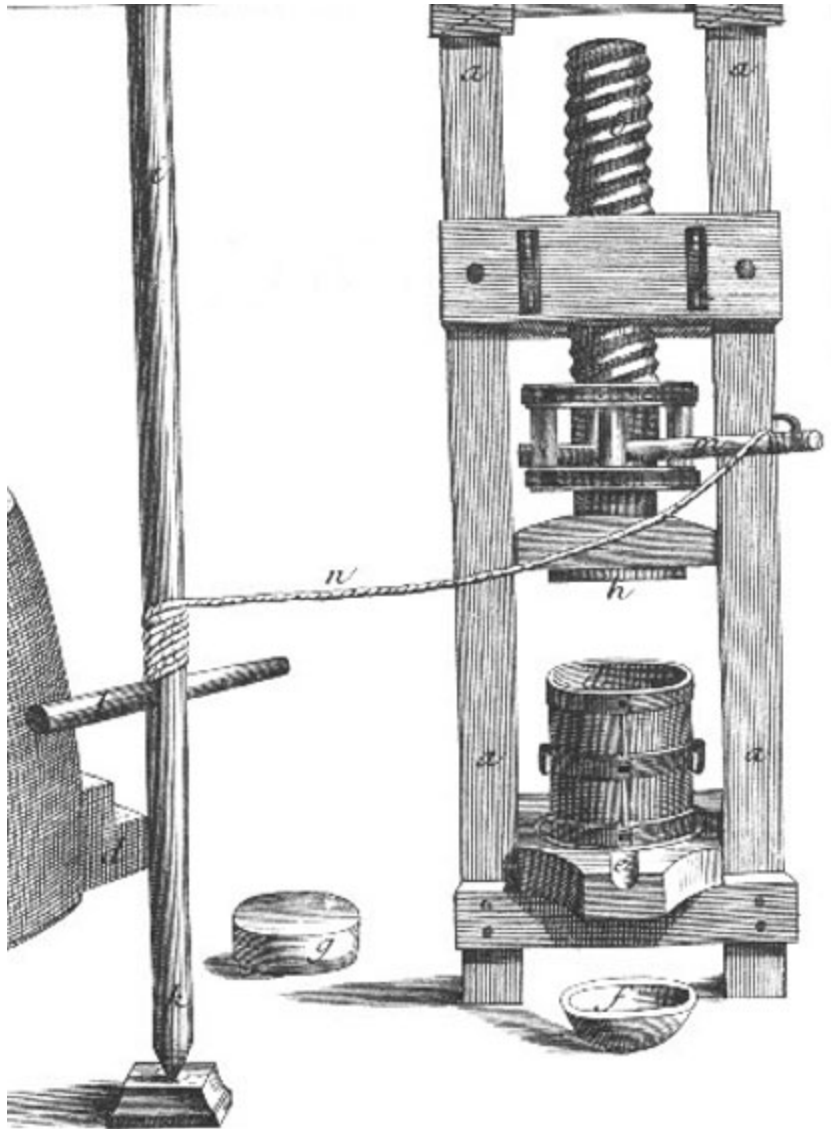
Fuente: Elaboración propia.

PRINCIPALES REALES FÁBRICAS DE MADRID A PRINCIPIOS DE SIGLO



Fuente: Elaboración propia

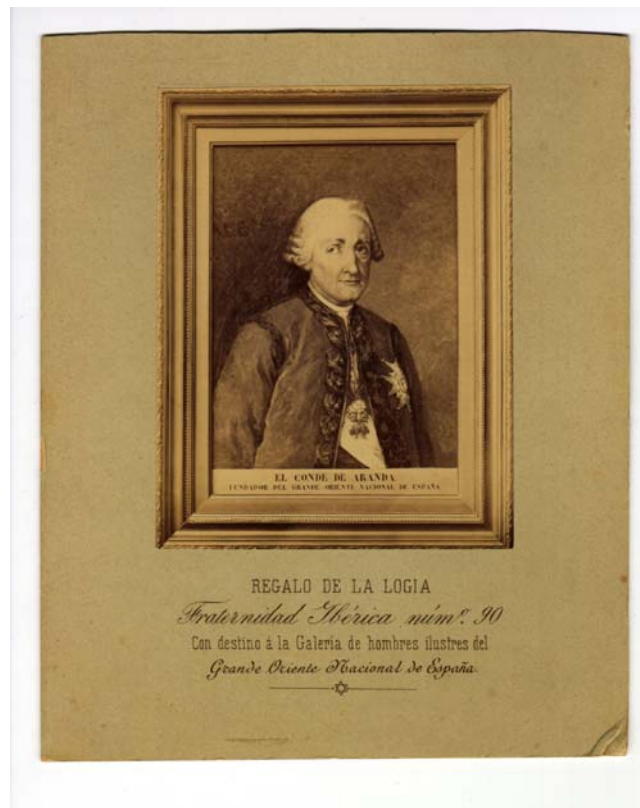
SEGUNDA PARTE



EL REINADO DE CARLOS IV

2.1. LAS CIRCUNSTANCIAS POLITICAS DE LA MONARQUIA DE CARLOS IV

Una de las claves para entender la situación política de España durante el último tercio del siglo XVIII y que también marcó los sucesivos años del reinado de José I y Fernando VII, fue la lucha que se produjo entre los distintos grupos de poder y las alianzas estratégicas que urdieron para conseguir sus propósitos políticos. No obstante debemos entender primeramente las particularidades del reinado de Carlos IV, que marcaron decisivamente en los posteriores acontecimientos políticos, sociales y económicos, del último tercio del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX.



El Conde de Aranda. Fuente: AGCE, *MASONERIA B*, Foto 14.¹

¹ Fotografía de un cuadro de Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda, fundador del Grande Oriente Nacional de España, portando condecoraciones. A pie de cuadro impreso: "EL CONDE DE ARANDA/ FUNDADOR DEL GRANDE ORIENTE NACIONAL DE ESPAÑA.". La fotografía va pegada a un portafotos de cartón en cuya parte inferior lleva impreso: "REGALO DE LA LOGIA/ Fraternidad Ibérica núm. 90/ Con destino a la Galería de hombres ilustres del/ Grande Oriente Nacional de España.". AGCE, *Masonería B*, Foto 14.

La Monarquía de Carlos IV estará marcada por dos ejes centrales: de un lado, y en política interior, la monarquía carolina retomó la figura del *valido*, por lo que dejó en manos de Manuel Godoy los destinos de España, por otro, respecto a la política exterior, los pactos con Francia precipitaron a España a una dependencia sin precedentes en la relación entre ambos países.

Francia marcó desde el inicio de su reinado los destinos del monarca. La revolución francesa había comenzado a extender su influencia por todos los países europeos —y sus correspondientes colonias— y el conde de Floridablanca ideó un cordón sanitario para evitar su influencia en España, todo ello, unido a la disposición de una serie de leyes que facilitaban el control de papeles sediciosos y la entrada de personas a la península.

Desde el punto de vista interno, Pedro Pablo de Abarca, conde de Aranda y enemigo político de Floridablanca, fue el fundador del Grande Oriente Nacional de España, con lo que —como veremos más adelante— ambos pertenecían a grupos con intereses dispares, con los que sellaron alianzas estratégicas para su promoción en el poder (*golillas* y *aragoneses*). Y así fue, sustituyendo este último a Floridablanca en su cargo, desde el cual se enfrentó al país vecino; tras el fracaso en la *guerra de los Pirineos*, ello le condujo a su destitución a favor del *valido* Godoy.

La figura de Manuel Godoy (Badajoz, 1767-París, 1851) es de vital importancia para comprender la serie de acontecimientos que influyeron en el proceso industrializador y comercial español y, por supuesto, la política estatal aplicada durante este reinado. La vertiginosa carrera política de Godoy está íntimamente unida a la sucesión del trono en la persona de Carlos IV. Su ascenso en el escalafón castrense fue de menor importancia si lo comparamos con el paso a la aristocracia propiciado por su nombramiento como duque de la Alcudía —con grandeza de España—, lo que le posibilitará tener capacidad de maniobra en el Consejo de Estado. En 1793, Godoy ocupó la Secretaría de Estado², en momentos muy especiales y delicados, debido a las noticias procedentes de Francia.

Efectivamente, en el país vecino se suceden acontecimientos revolucionarios que preocupan al reino de España, y que el duque de Alcudía, y Floridablanca, también vieron como un peligro. Debemos destacar otro hecho importante en su semblanza personal; el hábil Godoy convirtió un fracaso bélico en un nuevo nombramiento personal —fue erigido príncipe de la Paz—. En realidad España fracasó estrepitosamente en la *guerra contra la Convención*; si bien las primeras campañas fueron favorables en sus inicios, con la invasión del Rosellón por Ricardos y la ocupación temporal de Tolón por una escuadra hispano-británica al mando de Lángara y Hood, terminó con la invasión de España

² Godoy es objeto de elogios y adhesiones por sus ascensos que llegan, incluso, desde las colonias de ultramar. Muy interesante es la carta enviada por don Manuel del Socorro Rodríguez, bibliotecario de Santa Fe de Bogotá, en la que adjunta una oda con motivo de las mercedes que el rey le concedió el 21 de abril de 1792. vid. **Documento 3**. AGI, *Estado*, 53, nº 84.

por Cataluña y el País Vasco (1793-1795). Las tropas francesas penetraron en vascongadas con enorme facilidad y la débil oposición de las tropas españolas, logró que en poco tiempo alcanzasen el Ebro y Guipúzcoa fuese anexionada a Francia. El acuerdo de paz alcanzado en Basilea en 1795 contemplaba la retirada de los franceses de los lugares ocupados, pero a cambio España cedía a Francia la isla de Santo Domingo.

España dio un nuevo giro en su política de alianzas, a causa de la firma del *Tratado de San Ildefonso* (1796), y pasó al más absoluto entreguismo a los dictados de Francia. Efectivamente, Godoy cambió su actitud beligerante con Francia e inició una etapa en su política exterior que beneficiaba a Francia, lo que conseguía un contraproducente enfrentamiento con Inglaterra. Como consecuencia, se originó la guerra con la Gran Bretaña (1796), que provocó graves trastornos en el comercio con las colonias.

El ascenso al poder de Napoleón supuso la firma del *segundo Tratado de San Ildefonso*. Godoy reaparece, al mando del ejército en la *Guerra de las Naranjas*, contra Portugal. Claro está, sus antecedentes hay que buscarlos en la nueva política exterior española cercana a Francia. Gran Bretaña disfrutaba de una posición envidiable en la península ibérica, al dominar Gibraltar y tener como aliada a Portugal, algo muy incómodo para la política expansionista de Napoleón, además de poseer una inmensa flota naval. El emperador apeló al *Tratado de San Ildefonso* para buscar la ayuda de España, esgrimiendo el gran peligro que se cernía sobre Francia la presencia inglesa en Portugal. Por ello, España declaró la guerra a Portugal el 28 de febrero de 1801.

Nuevamente Godoy se convirtió en protagonista de una campaña a todas luces ganada, con lo que conseguía mayor prestigio a los ojos de los monarcas. Los españoles penetraron el 20 de mayo por los territorios de Olivenza y Juromeña que enseguida capitularon. Por el contrario, la guarnición de Yelves mantuvo la resistencia gracias a su artillería, lo que no impidió que las avanzadillas españolas penetraran en los jardines de sus fosos, donde cortaron un ramo de naranjas que ofrecieron a Godoy y que éste se apresuró a remitir a la reina. Un postrero ataque de Godoy el día 29 produjo la desbandada portuguesa. Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, de esta guerra relámpago España obtuvo la ocupación de Olivenza y sus aledaños, devolviendo a los portugueses el resto de las plazas tomadas. Francia obtendría un succulento botín: la mitad del territorio de la Guayana, lindante con Brasil. No obstante, el emperador ansiaba la ocupación total de Portugal, y el hábil príncipe de la Paz firmó el tratado hispano-portugués sin que Napoleón tuviese tiempo para reaccionar.

Desde el punto de vista de la política interior, la delicada situación económica había debilitado las arcas de la Real Hacienda, a su vez, el Banco de San Carlos sufría una grave crisis³; Saavedra y Jovellanos intentaron poner en

³ Algunas operaciones arriesgadas en 1788 de su fundador —el conde de Cabarrús— con la compra de obligaciones francesas fracasaron, debiendo imponer la restauración de los vales

orden la Hacienda, dada esta delicada situación, agravada por los gastos de la guerra. Las leyes desamortizadoras concentraron más la propiedad, con el empeoramiento del nivel de vida en el medio rural. A ello debemos añadir una situación de crisis agrarias provocadas por la sequía, con la falta de grano y pan, y las maniobras especulativas. Igualmente, Las pestes y fiebres en el sur de la Península diezmaron la población notablemente. La política económica siguió las líneas de Carlos III, con sus carencias y sus reformas superficiales. Las finanzas estatales se situaron al borde la bancarrota, por la crisis agraria y los gastos provocados por las guerras, y las interrupciones del comercio americano, como ya habíamos comentado anteriormente.

Finalizando el siglo XVIII, Godoy comenzó a urdir una trama para destituir a Mariano Luis de Urquijo (Bilbao 1768 - París 1817) como secretario de Estado, uno de los personajes políticos de mayor importancia en nuestra investigación, como podremos observar en otros apartados de estas páginas⁴. Fue un político ilustrado de gran formación, llegó a traducir *La muerte de César* (1791) de Voltaire, lo que le acarrearía graves problemas con la Inquisición —de la cual escapó gracias a la protección prestada por su amigo Aranda. Urquijo fue promotor de varias reformas ilustradas; introdujo la vacuna⁵, logró que España fuese la primera potencia europea que tomase una posición sobre la abolición de la esclavitud y se opuso a la todopoderosa Inquisición y al poder de la jerarquía eclesiástica⁶.

El político —contrario a Napoleón— vio como el emperador influyó para que Godoy lo destituyese en 1800, a favor de Pedro de Cevallos. Se trasladó a Bilbao —su ciudad natal— donde la Inquisición lo encarceló durante más de un año, siendo el príncipe Fernando quien lo liberase finalmente. No obstante, se convirtió

(1783-86) que ayudaron posteriormente a sufragar los gastos de la guerra contra Francia; ello obligó a realizar una política de reorganización del mismo en 1794. En 1799 entraba, sin remedio en una profunda crisis causada, principalmente, por los nuevos asuntos bélicos en los que España se veía obligada a participar; desde entonces, el hundimiento del banco fue progresivo hasta su definitiva desaparición en 1829 de la mano de su sociedad liquidadora: el Banco de San Fernando.

⁴ Hijo de don Francisco Policarpo de Urquijo, caballero de la orden de Carlos III, estudio derecho en Madrid y Salamanca. Amigo y protegido de Floridablanca, fue este último quien le hizo parte del cuerpo diplomático —agregándole como oficial de la primera secretaría de Estado— fue enviado a Londres en 1795 y a la República Bátava en 1799. Tras su estancia en Londres, fue nombrado secretario de Estado al dimitir Francisco de Saavedra. Ostentó relevantes condecoraciones con el rey Carlos —fue caballero de la orden de Malta— y fue recompensado por el rey José con la gran banda de la Orden Real de España en 1809.

⁵ Apoyó fervientemente esta iniciativa, favoreciendo la publicación y experimentación de la misma. Lope García de Mazarredo, sobrino del almirante José de Mazarredo —compañero y amigo de Urquijo en las aventuras políticas que ambos emprendieron— fue uno de los grandes traductores de las obras francesas que difundían la vacuna jennericiana. Vid. **OLAGÜE DE ROS**, Guillermo y **ASTRAIN GALLART**, Mikel, «Propaganda y filantropismo: los primeros textos sobre la vacunación jennericiana en España (1799-1801)» en *Medicina e Historia*, 56, Madrid, (1995), pp. 21 y sigs.

⁶ Fue el promotor del controvertido decreto por el que se permitía a los obispos españoles conceder dispensas matrimoniales reservadas, hasta el momento, a la Santa Sede, algo que enfrentaba a España con el poder del Papa.

en uno de los colaboradores más estrechos de José Napoleón I⁷, hasta tal punto que se nacionalizó francés, exiliándose en 1813, acusado de colaborar con el gobierno intruso, fue declarado definitivamente por el nuevo gobierno de Fernando VII reo de alta traición y despojado de todos sus cargos y honores en 1814.

Quizá esta enemistad con Godoy lanzó a Urquijo en brazos de José Napoleón I durante su reinado; lo cierto es que junto a otro vasco, José de Mazarredo⁸, almirante con un prestigio innegable, formaban otro grupo estratégico —el de las elites ilustradas vascas— que obtuvieron los parabienes del gobierno josefino. En efecto, la semblanza del político es similar a la de otras personalidades que, hijos de su época, cultivaron el interés por la mejora y la “felicidad” que alentaba la *Ilustración*. Desde el punto de vista de la regeneración del comercio y de la industria, Urquijo siempre estuvo muy empeñado en conseguir mejoras en este terreno, lo que le llevó a fomentar las enseñanzas oficiales de comercio en España. Estas se pusieron en funcionamiento gracias a la iniciativa regia, mediante una Real Cédula de 29 de noviembre de 1785.

Tras esta primera experiencia —poco exitosa— el 26 de febrero de 1799 de su propia mano, se volvió a disponer a los consulados la obligación de establecer una enseñanza oficial de comercio, esta vez con éxito. Otra de las iniciativas que el ilustrado Urquijo acogió con cierta expectativa, fue un proyecto de telégrafo presentado en la corte por José Fornell, así como el ideado por Agustín de Betancourt. Incluso, protegió a Clavijo y ayudó a von Humboldt a llevar a cabo su viaje por América del Sur. Todo este compromiso por la mejora, la innovación y la reforma nos muestra un interés por la regeneración de la vida española durante el reinado de Carlos IV y, como veremos más adelante, ese interés y su consecución —así como un innegable ascenso social— le indujo a formar parte de un grupo estratégico capaz de conseguirlo —no sin cierto riesgo—: los afrancesados.

Retomado el poder por Godoy —Cevallos era su hombre de paja— comenzó a asegurar su omnipresente persona en todas las instancias del poder. Además de haber emparentado con la familia real a través de su matrimonio de conveniencia con María Teresa de Borbón, condesa de Chinchón y prima del monarca, movía los hilos del gabinete en la sombra, tanto en la política interior como en la política exterior supeditada, como dijimos anteriormente, a los designios de Francia. Por ello, Napoleón comenzó a estrechar el cerco sobre la península, como punto estratégico para plantar cara a Inglaterra, sobre todo en las Indias y el Mediterráneo. Parece innegable que Godoy —hombre con grandes pretensiones de poder— poseía una enorme influencia, pero algunos autores opinan que el príncipe de la Paz nunca sobrepasó la voluntad regia⁹.

⁷ Fue secretario de la junta de Notables que redactó el estatuto de Bayona y posteriormente fue nombrado ministro secretario de Estado durante su gobierno.

⁸ Recordemos que este último presidió en 1808 las Juntas Generales de Vizcaya, en las que José Bonaparte juró como Señor de Vizcaya.

⁹ Tampoco se lo permitió Carlos IV. Vid. al respecto: **LA PARRA**, Emilio, *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Tusquets, Barcelona, 2002.

También podemos afirmar que las relaciones personales de Manuel Godoy con el emperador francés no eran buenas. Luciano Bonaparte, el más capaz de sus hermanos¹⁰, en su estancia en España, animó fervientemente a Godoy para que jugase un papel más decisivo en la política española.

Nuevas tensiones marítimas con el enemigo común provocaron la derrota de Trafagar (25 de octubre de 1805). El 29 de diciembre de 1806, Napoleón exigió la adhesión de España al bloqueo continental y consiguió un envío de tropas españolas a Dinamarca —bajo el mando del marques de la Romana—. Su tensa situación en política interior hizo que Godoy trabase mayores lazos de amistad con el aliado francés; en especial, consiguió una notable relación con el embajador Beauharnais, que precisamente había llegado a España en diciembre de 1806. El ambicioso Godoy había urdido un plan para que el emperador le ofreciese un reino en el Algarbe portugués en 1801, y en 1806 retomó tal propósito.

Esta relación también dejaba vía libre para consolidar la estrecha colaboración entre ambos países, lo que le llevaría a la asistencia plena también en el terreno industrial y comercial. Sus colaboraciones bélicas continuaron entre 1806-1807, siempre a los dictados del emperador, enviando tropas a Dinamarca. El 13 de enero de 1807, Carlos IV nombró al príncipe de la Paz almirante general de España y las Indias, protector del comercio marítimo y presidente del Consejo del Almirantazgo, acompañado del título de Alteza Serenísima.

No obstante, la situación en el interior de la corte era delicada por la constante presión del príncipe de Asturias que provocó el motín de Aranjuez en marzo de 1808, acabando con el gobierno del príncipe de la Paz; ello debe unirse a la impopularidad que llegó a alcanzar por el *proceso del Escorial*, celebrado en enero de ese mismo año; su casa fue saqueada y su persona ultrajada, debiendo huir a Bayona, bajo la protección nuevamente de la reina¹¹.

Su exilio en Francia se unió al de sus soberanos, aunque más tarde se estableció en París. Allí vivió con una pensión pequeña —y con los bienes que pudo esconder a la incautación de Fernando VII—, aunque no podemos compararla a la enorme fortuna que había amasado durante sus momentos de gloria, debió esperar al reinado de Isabel II para que se le devolviesen todos sus bienes. Falleció en París en 1851.

¹⁰ Su carrera pública corrió siempre de la mano de su hermano el emperador, y tras una intervención bélica, fue nombrado comisario de Guerra y de la Armada del Rhin (1795). Su acción fue también decisiva en el golpe de Estado de Brumario. Orador elocuente y afable, tenía grandes dotes políticas; fue embajador en España durante los años 1800-1803, aunque su papel se oscureció durante el Tribunado.

¹¹ Sus pertenencias, alhajas etc. —aún podemos disfrutar de su biblioteca particular, incluido su mobiliario, en la Biblioteca Nacional— fueron depositadas en la Tesorería general. El decomiso fue llevado a cabo por Antonio Alcalá Galiano, su tío. De gran interés el artículo de Isadora Rose-De Viejo, sobre la dispersión de sus colecciones artísticas y el artículo de Joaquín González Manzanares sobre sus fondos bibliográficos. En **LA PARRA LOPEZ**, Emilio y **MELON JIMENEZ**, Miguel Ángel, (coord.), *Manuel Godoy y la Ilustración. Jornadas de estudio*, Editora Regional de Extremadura, Cáceres, 2001, pp. 119 a 190.

Si finalmente su programa reformador se desplomó, se debió principalmente a la coincidencia de los deseos de Carlos IV, con la conspiración del príncipe de Asturias y la acción de Napoleón en toda Europa. Las tensiones internas durante el reinado de Carlos IV se reflejaron en la diferente toma de posición de los grupos dominantes. Por un lado, los ilustrados querían llevar a cabo su ideario reformista, por otro, la alta nobleza que deseaba derrocar a Godoy y obligar al monarca a firmar su abdicación a favor del príncipe Fernando. A ellos debemos añadir —tras la aparición en la escena española de Napoleón— las elites afectas al ideario afrancesado, bien por convicción, bien por simple adscripción a la primera potencia europea.

A ello debemos añadir otra disputa interna: la protagonizada por algunas facciones dentro del estamento eclesiástico y que, no obstante, influyó notablemente en la vida política española. Durante el reinado de Carlos IV la iglesia se debatía entre los partidarios de la doctrina practicada por la Compañía de Jesús, con acentuada obediencia al Papa —los *ultramontanos*— y sus contrarios llamados *jansenistas*. En 1767 fue crucial la expulsión de esta congregación que intentaba debilitar el poder que había obtenido. Sus antagonistas aprovecharon esta debilidad para obtener mayores cotas de poder con lo que, año tras año se enrareció esta relación. Si bien los *jansenistas* se jactaban de ser los depositarios de la buena doctrina y acusaban a sus oponentes de todo lo contrario —incluso de corruptelas— los *ultramontanos* consideraban a los anteriores “herejes”.

Pero ello pudiera parecer anecdótico si los enfrentamientos internos de la iglesia no hubiesen adquirido una dimensión política; tal cuestión denota el gran peso de la iglesia en la vida española durante el período estudiado, ya que la principal tarea que emprendió la monarquía fue el intento de reformar el estamento. No obstante, esta intención de reforma volvió a enfrentar a los grupos, por la forma en la que se debía acometer la misma. Disciplina y religiosidad eran los rasgos fundamentales por los cuales se inclinaban las reformas *jansenistas*, fidelidad al Papa y poder eclesiástico desde el punto de vista económico, de control de la sociedad y, por qué no, desde el punto de vista político eran las premisas de los *ultramontanos*. Estos últimos se encontraban con un obstáculo muy importante: el recelo de la monarquía al excesivo poder que otorgaban al papado, totalmente en contra de la tradicional iglesia nacional española con plena autonomía de sus obispos que, a su vez, estaban supeditados a la voluntad del rey.

Efectivamente, todo ello se tradujo en el fraccionamiento de la sociedad española, y se produjo una irremediable toma de postura por parte de los grupos estratégicos en los que se reunían las elites. Los *ilustrados* siempre parecieron más cercanos a las posturas *jansenistas*, intentando detener la acción inquisitorial y buscando mayor autonomía de los obispos, por el contrario, los *ultramontanos*, contrarios a todos estos postulados, consiguieron atraer a su órbita a ilustres e influyentes hombres públicos, creando así un bloque político particular y afecto a sus postulados que se oponían principalmente al regalismo.

Por tanto, la España de Carlos IV no se comprendería sin tales enfrentamientos entre *jansenistas* y *ultramontanos* que, como ya hemos observado, influirían en la política interior del país desde el punto de vista social, político y, por su puesto, económico. Así, distinguimos dos grupos claramente definidos en el ámbito político: el *golilla* —cuyo principal representante era el conde de Floridablanca— y el *aristocrático* —también llamado *aragonés*— que tenía como máximo exponente al conde de Aranda. Como ya observamos en anteriores páginas, sus enfrentamientos se dirigían esencialmente en conseguir el poder político, no obstante, debemos añadir a esta situación la producida por el estallido de la revolución francesa y sus posteriores consecuencias, que influirían a España tan crucialmente.

Carlos IV comenzó su reinado con la influencia que pudo dispensar a la política española el grupo de los *golillas*, y como ya hemos visto, el estallido de la revolución en Francia hizo que Floridablanca activase los mecanismos necesarios para neutralizar su influencia en España, sin temor a utilizar la Inquisición para evitar cualquier atisbo de contagio sedicioso que traspasase su “cordón sanitario”. Y para ello, para preservar a la monarquía de los peligros de la misma, no dudó en buscar el apoyo *ultramontano*, acusando a su vez a los *aragoneses* de colaboradores e instigadores de la introducción en España de tales ideas.

Cuando el influjo *golilla* terminó en la corte, el *partido aragonés* se hizo con el poder de la mano de Aranda —aunque su paso por la secretaría de Estado fue muy efímero—. El papado, la Inquisición, los *golillas*, incluso los reyes facilitaron la caída del masón.

Y así, con la caída de Aranda, el joven Godoy tomó el poder. El rey, quizá hastiado por las luchas entre los distintos bandos, se decidió por esta opción, buscando sosiego desde el punto de vista de la política interior —y exterior—. Pero como ya vimos, Godoy, lejos de buscar la estabilidad, introdujo un nuevo elemento de discordia, solicitando apoyos incluso en el exterior para la consecución de sus planes. El grupo de los *aragoneses*, se empleó a fondo para derrocar a Godoy y éste, buscó la protección de Francia que, por otra parte, poseía numerosos enemigos por toda Europa (Inglaterra, el papado...). Esta medida también disgustó a los *ultramontanos* que no veían con buenos ojos el enfrentamiento con el Vaticano.

Nuevamente, Godoy buscó nuevos apoyos para aferrarse al poder y, por su puesto, los buscó en el grupo estratégico contrario: los *jansenistas*, formando distintos gobiernos que giraron en torno a prestigiosas personalidades afectas a sus ideales y a los postulados de la *Ilustración*. A cambio, Godoy se mostró permisivo con algunas de sus demandas. Por el contrario, a finales del siglo, comenzó un contraproducente enfrentamiento con el Papa Pío VI y, por ende, se recrudeció la relación con los *ultramontanos*.

Los ilustrados, lograron poder en el gobierno y, por tanto, se pusieron manos a la obra para adoptar las medidas que pudiesen poner en marcha su

amplio proyecto de reformas, por lo que el alineamiento de personalidades de reconocido prestigio intelectual con el príncipe de la Paz fue incondicional. Godoy debió abandonar en marzo de 1798, y acceden primero Francisco Saavedra e, inmediatamente —por enfermedad del anterior— Mariano Luis de Urquijo. Con respecto a la ideología de este último, deberemos encuadrarla entre los reformistas ilustrados que pujaban por drásticos cambios en la vida política del país. Como ya estudiamos anteriormente, Urquijo no reparó en enfrentarse a la Inquisición y en emprender las reformas necesarias para comenzar la regeneración que necesitaba España. Por otro lado, las relaciones con la Santa Sede no mejoraron y se fortalecieron las relaciones con Francia. Efectivamente, podemos afirmar que el partido *jansenista* o *golilla*, continuó gobernando España, siempre enfrentado a los postulados *aragoneses*. Los *aristocráticos* se opusieron ferozmente a Urquijo, apoyados esencialmente en el clero *ultramontano*, en Inglaterra y en Nápoles.



Carlos IV.

Las destituciones de los miembros del tribunal de la Inquisición de Barcelona, no dejaron lugar a dudas sobre la dirección tomada por Urquijo. El nuevo pontífice Pío VII, notificó oficialmente su desacuerdo con la política llevada a cabo por el secretario de Estado Urquijo. Fue por tanto, el enconado acoso del clero *ultramontano* —ahora apoyado por el versátil Godoy— el que precipitó la salida de Urquijo de la esfera política. La curiosa alianza del príncipe de la Paz con sus enemigos tradicionales le catapultó nuevamente al primer plano político.

En 1800 también surgió algo en el terreno internacional: el cambio de postura de Francia con respecto al nuevo pontífice. Napoleón propició un acercamiento amistoso

con Pío VII, algo que también jugaba en contra del partido *jansenista*. El nuncio del Papa, monseñor Casoni, Múzquiz y el inquisidor general Arce —con el apoyo de Godoy y de la reina, enemiga de Urquijo— consiguieron derribar al secretario de Estado y al ministro español ante la Santa Sede, Gómez Labrador, nombrando al manejable Pedro Cevallos (1764-1840)¹² y otros destacados *ultramontanos*. Lo cierto es que, los ultramontanos, ayudados directamente por el Vaticano, evitaron que los *jansenistas* pusiesen en marcha los amplios proyectos que el programa reformista debía llevar a cabo.

¹² Cevallos escribió posteriormente una *Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la Corona de España, y los medios que el Emperador de los franceses ha puesto en obra para realizarla*, el 1º de septiembre de 1808, siempre fiel a la monarquía borbónica.

José Antonio Caballero, ferviente *ultramontano* protegido por Godoy, y elegido para los asuntos en materia eclesiástica desde la Secretaría de Estado de Gracia y Justicia, realizó una persecución sin contemplaciones de los miembros *jansenistas* más destacados. Desmontada la oposición de los postulados ultramontanos, muy fortalecidos éstos con la ayuda proveniente de Roma, la política interior española se vio caracterizada por un nuevo marco de relaciones con el papado y con el emperador de los franceses, aunque sin renunciar al *regalismo*.

Pero la complicada red de uniones estratégicas en la política nacional cambió nuevamente con la entrada en la esfera política del príncipe de Asturias. Algunos componentes del *partido aragonés* —como el canónigo Escoiquiz— unieron sus fuerzas en torno al príncipe Fernando. Este grupo, llamado ahora *fernandino*, más radical en sus posturas, también fue apoyado por los ultramontanos y buscaban en esencia la caída de Godoy, por ello, no dudaron en auspiciar el motín de Aranjuez o la conspiración de El Escorial.

Por otra parte, los *golillas* tampoco abandonaron su proyecto *jansenista* y algunos de sus más destacados miembros, abrazaron la causa de los invasores franceses para conseguir desarrollar su programa desde el poder. Serán los *afrancesados*, grupo al que abordaremos más extensamente en sucesivas páginas.

Para finalizar este repaso a la vida política española de finales de siglo XVIII, podemos identificar, por consiguiente, dos grupos estratégicos que actuaron en la vida política y que nos darán la clave para entender los sucesos acaecidos durante los siguientes años que vamos abordar:

1º El grupo al que podemos denominar *jansenista*, defensor de cambios drásticos que, desde el punto de vista ilustrado eran esenciales para la regeneración del país. Los *golillas*, trataron de fortalecer a la monarquía mediante la adopción de reformas, apoyados, sobre todo, en una sólida alianza con Francia. Este grupo, también se hizo eco con los postulados que perseguían la consecución de las reformas eclesiásticas antes señaladas. Algunos de ellos abrazarían la causa imperial —calificados como *afrancesados*— para conseguir tales fines, otros, reacios al poder de los franceses, lucharían por conseguir esas reformas en torno a la constitución de Cádiz.

2º Los *ultramontanos* o seguidores del *partido aristocrático*, que por antagonismo político con Manuel Godoy rechazaba la alianza con Francia y trataba de aproximarse a Inglaterra y a Nápoles. Por ello también fueron denominados *partido inglés* o *italiano*. Muchos arzobispos y otras elites eclesiásticas, se unieron a este proyecto, que apoyaba la destitución de Godoy, y la recuperación de la normalidad con las relaciones entre la monarquía, el papado y el nuevo robustecimiento de la Santa Inquisición. Entre los personajes más destacados podemos nombrar a Múzquiz o Lorenzana, ambos muy influyentes en la corte de Carlos IV. Más tarde fueron conocidos como *fernandinos*.

2.2 EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA EN EL PERIODO CAROLINO

El Madrid del siglo XVIII era el eje peninsular del tráfico comercial. Ello no significa que en la villa se encontrase el mayor centro de producción de España, pero tampoco debemos pensar que Madrid carecía de una infraestructura fabril y manufacturera. Así como otras cortes europeas, su situación estratégica y sus condiciones especiales hicieron que Madrid estuviese más dedicada al comercio que a la industria. La mayoría de los productos, peninsulares, coloniales y provenientes del extranjero, eran objeto de un activo tráfico que distribuía a todos los puntos de España las más variadas manufacturas, así como para el consumo de los habitantes de la corte.

No obstante, como ya observamos en anteriores ocasiones, la carencia de unas vías de comunicación rápidas, seguras y múltiples impedían un trasiego de mercancías aún mayor; si a ello unimos la escasez de aguas y combustibles, podemos hacer una nueva reflexión sobre la causa de una reducida industrialización en Madrid y la búsqueda de otras zonas en su «hinterland» para la correcta ubicación de la misma. En la búsqueda de una protección y fomento de las actividades comerciales y manufactureras, la *Ilustración* y sus mejores hombres pusieron a disposición de todas las artes y ciencias, su saber y sus ideas regeneradoras. Cuando los ilustrados obtuvieron las necesarias cotas de poder, se comenzó a promover una legislación capaz de transformar las anquilosadas estructuras que dificultaban el avance y la prosperidad del país.

2.2.1 LA ILUSTRACIÓN Y EL FOMENTO DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL E INDUSTRIAL

Kant, esgrimió acertadamente que el “siglo de las luces” fue el escenario donde surgió un hombre capaz de pensar autónomamente, un hombre capaz de usar el entendimiento y la razón para desplazar la tradición y la dominación absoluta. Para el movimiento ilustrado, el análisis era el método para poder realizar una crítica constructiva de la política, de la religión, del pensamiento, etc. La felicidad pasa a ser el fin y objeto último de una sociedad en armonía, donde los patricios ilustrados velarán por su consecución. La búsqueda de la felicidad conduce al progreso, algo que está íntimamente ligado al despertar científico.

Por ello, este fue el siglo del despertar científico y tecnológico, en donde se desarrollaron campos del saber desconocidos o abandonados, como la economía, la geografía, la historia, la medicina, la educación o, incluso, el pensamiento político. Pero los ilustrados no sólo tomaron interés por estos campos, sino que alentaron los experimentos sobre fenómenos naturales, como la electricidad, en materia de navegación o en la agricultura.

Con respecto a la educación, la Iglesia, sobre todo los jesuitas, desempeñaron un papel fundamental, mejorando las enseñanzas impartidas, haciendo especial hincapié en la enseñanza del latín. Esta mejora quiso luchar contra la ignorancia y el analfabetismo que había llegado a cotas insospechadas, sobre todo, en el mundo rural. La reforma universitaria pensada por los ilustrados, se tradujo en la implantación de nuevas materias, la investigación directa en el campo científico y el aprendizaje de lenguas extranjeras. Introdujeron paulatinamente en Universidades estudios científicos y técnicos, materias modernas, etc. La Enciclopedia de Diderot y D’Alembert (1751-1772) significó una nueva fórmula de divulgación del saber, y una herramienta novedosa para la enseñanza moderna.

La llegada de la dinastía Borbón a España, supuso un cierto avance en el proyecto Ilustrado; la aparición de figuras como Feijoo, Mayans o Goyeneche, se convirtieron en un acicate para iniciar las reformas. Con la llegada de Carlos III del reino de Nápoles, la *Ilustración* española alcanzó su período de máxima consistencia con la aparición de entidades capaces de gestionar y alentar las reformas: las *Reales Sociedades Económicas de Amigos del País*. Con figuras como Campomanes y Jovellanos, y el desarrollo de la prensa, se logró la difusión de las ideas ilustradas —siempre en círculos selectos—. Era el momento de poner en práctica un ambicioso plan que colmase España de sociedades que, desde el nacimiento de la sociedad vascongada durante el reinado de Fernando VI, no

cesaron de aparecer en la mayoría de las provincias con el objetivo evidente de ser impulsores de la regeneración española de toda la sociedad y, por tanto, en el terreno comercial e industrial¹³.

No obstante, los temores de “contagio revolucionario” con el estallido de la Revolución Francesa, se restringió a duras penas la libertad de expresión. Como veremos en un capítulo especialmente dedicado a ello, el cordón sanitario ideado para contener las ideas provenientes de Francia, de nada sirvió para que emergiese un nuevo tipo de personaje en el panorama político español; el *afrancesado*, bien ideológico, bien oportunista.

Como ya advertimos, algunos insignes patricios como Jovellanos o Bernardo Ward fomentaron los avances ilustrados que recorrían todos los países de Europa. Su cultivado conocimiento recogió este saber europeo y lo puso a disposición del país; no obstante, surgieron años antes algunos precursores de tal pensamiento que sintieron la necesidad de emprender las transformaciones necesarias para el desarrollo de la industria y del comercio.

La figura de don Juan de Goyeneche es un claro exponente de lo que algunos autores han denominado los “preilustrados” —como también lo fue Feijoo, el conde de Oropesa, Uztáriz o Gaztañeda—; hombres que pensaron en realizar proyectos que significasen el avance y el progreso de las actividades manufactureras en España. El navarro Juan de Goyeneche, recibió una formación humanística basada en la historia y las culturas clásicas, pero también se interesó por las letras de su tiempo y fundó el primer periódico de sucesos, avisos y relaciones el 12 de julio de 1697 llamado *Gazeta de Madrid*, al cual dotó de imprenta propia, logrando con la fundación de esta empresa una de las mejores publicaciones de la época.

Juan de Goyeneche también se convirtió en armador; su pericia para los negocios le llevó a crear, en momentos tan difíciles como los acaecidos en la Guerra de Sucesión, varias factorías en los Pirineos que suministraban de madera los astilleros españoles. Felipe V le otorgó su confianza por este hecho y su lealtad a su causa, nombrándole tesorero de la reina. No obstante, el interés que despierta su biografía para la investigación del comercio y la industria madrileños, será la fundación de Nuevo Baztán, un hecho que marcaría la necesidad de realizar cambios en las obsoletas estructuras productivas de la España del siglo XVIII.

Durante los últimos años del reinado de Carlos II, Oropesa creyó en la necesidad de intentar poner en marcha los postulados *colbertistas*, algo que no pudo conseguir, no obstante, Goyeneche decidió llevar a cabo un proyecto que coincidía con tales postulados; la fundación de una villa dedicada a la producción de varias manufacturas. Tras crear su primera fábrica de textiles en Olmeda, se

¹³ **CABALLERO ESPERICUETA**, Mariano, «Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País: un instrumento ilustrado para el fomento de la actividad comercial e industrial», *Historia Digital*, [en línea], V, 8, 2005, disponible en <http://www.historiadigital.com>, ISSN 1695-6214.

decidió a realizar su magna creación hipotecando su propio caudal y el esfuerzo personal, y su obra quedó finalizada en 1715 bajo la dirección artística de Churriguera.

En Nuevo Baztán puso en funcionamiento una fábrica de sombreros de munición, una de textiles, una fábrica de artículos de cuero, y manufacturas dedicadas a la alimentación, zapatos, cristales, colonias, cintas etc. Cinco años más tarde, y debido al éxito de la experiencia —la población de Nuevo Baztán aumentó en poco tiempo a más de 500 personas—. Goyeneche se lanzó a una nueva aventura: instalar una industria de vidrios finos que rápidamente recibió el beneplácito de Felipe V. Su preocupación por solventar todos los problemas endémicos de España en su proyecto llevó a dotar a la nueva villa de una carretera que la comunicaba con Loeches y, desde la misma, con las principales ciudades del centro peninsular, y con la corte.

Su establecimiento en la Corte, ya con más de 65 años, presagiaba la búsqueda de tranquilidad y reconocimiento del prestigio que había acumulado con los servicios a la Corona, sin embargo, lejos de comodidad y sosiego, su casa de la calle de Alcalá se convirtió en visita obligada para los nobles patricios e intelectuales que tenían idénticos pensamientos de reforma. Por desgracia, Nuevo Baztán tuvo que enfrentarse a su decadencia un decenio más tarde. Francisco Miguel de Goyeneche, en 1748, no pudo conseguir la revitalización del enclave industrial, que se convirtió en un poblado agrícola más de la zona.

En efecto, toda la actividad de Juan de Goyeneche está amparada en su admiración por las reformas emprendidas en Francia, en especial, las llevadas a cabo por Jean Baptiste Colbert, ministro de Finanzas de Luis XIV que potenció el despegue industrial en su país. Todos estos proyectos que puso en marcha Goyeneche, no tenían otro horizonte que mejorar la competitividad de las manufacturas españolas en el difícil mercado internacional y, con ello, paliar el desfase y sumarse a las reformas emprendidas por el resto de los países europeos.

Podemos decir que, a partir del reinado de Felipe V, la industria se convierte en una cuestión de Estado. Si bien, la iniciativa privada realiza algunas experiencias, como acabamos de comprobar, el Estado, a través de su fomento por parte de la monarquía, intervino en la creación de fábricas que controlaban algunos sectores estratégicamente rentables.

La llegada de Fernando VI preludia lo que posteriormente ocurrirá durante el reinado de Carlos III: el apogeo de la *Ilustración* española. Los ministros de Fernando VI, lo fueron también de Carlos III; con la excepción de los hombres que acompañaron al monarca desde Nápoles, acompañaron a Carlos III en su labor de gobierno nombres como Manuel de Roda, Múzquiz o Muniaín. Durante su reinado se perfiló cierto liberalismo en lo político y, en lo que atañe al fomento del comercio y la industria, se promulgaron leyes para liberalizar y estimular la iniciativa privada, acompañada por una iniciativa estatal en los sectores más

pujantes que heredaba reales fábricas ya instituidas y creaban otras con una posible rentabilidad económica.

Otro prototipo de hombre comprometido con su época será don Agustín de Bethencourt y Molina, ilustrado canario interesado igualmente por la técnica y las bellas artes. En este caso, Bethencourt estará más interesado en la investigación que en desarrollar comercialmente sus invenciones y averiguaciones. Protegido por Floridablanca, estudió geometría, física experimental y otras artes en París, en *L'Ecole de Ponts et Chaussées*. Posteriormente, Bethencourt propuso a Floridablanca la creación de una escuela con semejantes características confeccionando gran cantidad de maquetas de máquinas con sus correspondientes memorias. Con este material se creó el *Real Gabinete de Máquinas* de Madrid en 1792, gabinete que posteriormente fue dirigido por el propio Bethencourt. Por sus grandes dotes con el dibujo —sobre todo el técnico—, se le nombró Académico de honor de la Real Academia de Bellas Artes.

Pero nuestro ilustrado siguió investigando en otros campos y también realizó trabajos sobre el hilado y el teñido de la seda, construyendo un telar para la realización de medias de punto. El interés del canario se trasladó a los ensayos sobre la telegrafía y, efectivamente, en 1787 se ensayó de forma exitosa, la transmisión eléctrica de palabras, como también lo hiciese José Fornell, del que ya hablamos anteriormente.

También desarrolló una máquina de vapor de doble efecto, preparada para trabajar a pleno rendimiento en las minas de Almadén, así como una dragadora para canales, estudió la extracción del betún de hulla e intentó realizar un proyecto de telégrafo óptico que comunicase Madrid con Cádiz. Nuevamente la guerra de Independencia nos privó de uno de los más grandes e ilustrados patricios de la época que nos ocupa.

En 1807 partió hacia París, —pronosticando prematuramente lo que ocurriría en nuestro país— y posteriormente a Rusia, donde entró al servicio del zar Alejandro I. Ya con el grado de mayor general de los ejércitos del zar, fue designado para el cargo de Consejero del Cuerpo de Vías de Comunicación de Rusia y director general de Puentes y Calzadas, donde desarrolló una gran labor en su construcción. También realizó el primer puente de arco, barcos de vapor, la maquinaria de la Casa de la Moneda, el puente colgante sobre el Vístula, en Varsovia y la iglesia de San Isaac, en San Petersburgo y fundó la Escuela de Ciencias Exactas. Murió en 1824 en San Petersburgo.

No es, por tanto extraño, que la obra escrita del ilustrado sea ingente. Merece especial atención la memoria presentada en *L'Ecole de Ponts et Chaussées* titulada *Mémoire sur une machine à vapoeur à double effet* y *Mémoire sur la force expansive de la vapeur de l'eau*, presentada esta última en la Royale Académie des Sciences. Sendas memorias son producto de su interés por las técnicas innovadoras. La primera de ellas fue desarrollada tras un viaje a Inglaterra, país que ya había comenzado a desarrollar la Revolución Industrial.

Interesado por tal proceso, desarrolló su propia teoría sobre la máquina de vapor a doble efecto, algo que fue aprovechado por los hermanos P  rier para construir sus propias máquinas de vapor de doble efecto.

La existencia de una patente a nombre de Boulton-Watt les había impedido desarrollar antes sus maquinarias. En 1808 apareció su obra titulada *Essai sur la composition des machines*, que realizó junto a don José María Lanz y que ofrecía un *Programme* elaborado por el insigne Hachette, discípulo de Monge. Esta obra, no cabe lugar a dudas, puede considerarse como el primer tratado de cinemática industrial de la historia de la ingeniería. Incluso deberíamos añadir algo más; esta magnífica obra del canario, fue el manual seguido y elegido por su notable calidad, en las más importantes escuelas técnicas de Europa, durante algo más de medio siglo.

En efecto, España había emprendido la carrera para no quedar, en lo posible, a la zaga en la adquisición y desarrollo de máquinas de vapor, capaces de cambiar significativamente el ritmo de la producción en las manufacturas nacionales. Debemos retrotraernos al año 1722, para encontrar las primeras noticias sobre la implantación de la llamada “máquina de Newcomen” en España. En ese año, el ingeniero Richard Jones, propuso adaptar una máquina de vapor para elevar las aguas del río Tajo y abastecer de aguas la ciudad de Toledo¹⁴. Un estrepitoso fracaso basado, fundamentalmente en la desidia, dio al traste con el proyecto.

Durante el resto del siglo, la implantación de máquinas de vapor —bien por adquisición directa de patentes británicas, bien desarrollando patentes propias¹⁵, como ya vimos—, se convirtió en una sucesión de desastrosos traspiés. En resumen, España mir   hacia la modernidad tempranamente, pero no supo aprovechar ese interés, al no desarrollar las condiciones necesarias, para desplegar un programa serio que implantase la máquina de vapor en ciertos sectores productivos¹⁶.

Pero la *Ilustración* durante la monarquía de Carlos IV, tendrá que salvar un gran obstáculo: el período revolucionario en Francia. La gravedad de los acontecimientos en el país vecino hizo que personas ilustradas como el ministro Floridablanca anunciase medidas preventivas que evitasen la infiltración revolucionaria a territorio español.

Las depuraciones de figuras importantes para el progreso de las teorías ilustradas paralizaron tal proceso y las luchas entre facciones políticas, que ya vimos anteriormente, provocaron una crisis sin precedentes en la puesta en

¹⁴ No debemos olvidarnos del llamado «artificio de Juanelo». Felipe II en 1565 encargó a Juanelo Turiano la construcción de este ingenio mecánico que suministraba unos 17.000 litros de agua diarios salvando importantes obstáculos y un desnivel de 90 metros entre el cauce del río Tajo cerca del puente de Alcántara y una zona en el Alcázar. Vid. **Documento 4**.

¹⁵ Bethencourt, José María Lanz o Francisco Samponts son testimonio fiel de las posibilidades españolas para realizar ingenios propios.

¹⁶ Vid. **HELGUERA QUIJADA**, Juan, «Transferencias de tecnología...», op. cit., pp. 93-106.

práctica de las medidas liberalizadoras. Las consecuencias posteriores las estudiaremos más adelante y nos ocuparemos más extensamente de un nuevo grupo surgido de la división en el pensamiento ilustrado: los afrancesados, auténtico grupo impulsor del liberalismo desde el gobierno de José Napoleón I.

2.2.2 LA LEGISLACIÓN DEL REINADO CAROLINO

Uno de los factores esenciales para comprender la necesidad de ampliar la producción y el consumo será el aumento de la población europea. A su vez, el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio también habían provocado un crecimiento demográfico, ya que las manufacturas —en especial las reales fábricas— necesitaban una población que se estableciese permanentemente en las cercanías de los recintos fabriles, por otro lado, las fábricas aportaban ciertas actividades con un contenido social con la creación de las *Escuelas Patrióticas*, como veremos más adelante.

Efectivamente, desde el punto de vista demográfico, España, al igual que otros países de Europa sufrió un notable incremento de la población durante el siglo XVIII y el XIX. Este notable aumento fue estimulado por un importante *desarrollo agrícola*, y la introducción de nuevos productos americanos —patata o maíz— que conllevaron una mejora en la alimentación. También se debió a *causas económicas*, que mejoraron la situación de los más desfavorecidos gracias a cierta industrialización —sobre todo en zonas determinadas— además de avances en las comunicaciones. Pero también está íntimamente ligado a *factores sociales* de mejora en la lucha contra las epidemias por medio de cordones sanitarios, cuarentenas y vacunaciones. Algunos investigadores quieren ver en la recuperación española, una salida al estancamiento producido por las guerras y epidemias de la centuria, más que a los factores anteriormente indicados.

Igualmente, la edad de matrimonio femenino era relativamente tardía, y se situaba en torno a los 24-26 años. Como consecuencia, el período de fecundidad se extendía en 15 años. El índice de mortalidad era elevado, especialmente en etapas de nacimiento y los primeros años de vida. La mortalidad infantil hasta los 10 años llegaba a cotas del 40%, lo que se asemejaba a la mortalidad general de la población.

Debemos destacar igualmente la aparición de los censos sin motivaciones fiscales que los convierten en instrumentos muy fiables a la hora de estudiarlos. A mediados del siglo XVIII se elabora el Catastro de Ensenada (1749-1756) con datos altamente fiables que incluye, junto a otros datos interesantes, los de carácter fiscal. Éste arroja, desde el punto de vista poblacional, la cifra de 6.500.000 personas para la Corona de Castilla. El Censo de Aranda (1768-69), para todo el territorio español, y ya sin un único carácter fiscal, contempla cifras de 9,5 millones de habitantes, (9.307.804 personas). El censo de Floridablanca (1786-87) nos aporta igualmente una cifra en claro ascenso de 10.268.150 habitantes. Estos datos nos ofrecen algo esclarecedor; en prácticamente 40 años,

la población española ofrece un crecimiento anual de, alrededor del 0,42 %, algo que, si lo extrapolamos al terreno europeo, es una cifra inferior al ritmo de crecimiento inglés, iguala al italiano y supera al francés. Aunque el aumento de la población se produjo en el mundo rural y ciudades periféricas, Madrid y Barcelona superaron las 10.000 personas por circunstancias dispares.

No obstante, el incremento de la población se estancó —e incluso sufrió una involución— durante el primer cuarto del siglo XIX motivado por la guerra de Independencia. De esta época sólo podemos mencionar dos: el llamado Censo de Godoy de 1797 y una disposición del 23 de junio de 1813, en la que se impone a las Diputaciones Provinciales la obligación de realizar un Censo de población y de formar una Estadística de cada Provincia. Algunos autores creen que nunca se llevó a cabo, ya que España atravesaba una crítica situación¹⁷. En el caso específico de Madrid, el intendente de la provincia sí que elaboró una *Demostración General de la Población* en el año 1804, una estadística que estudiaremos en posteriores capítulos.

El censo de Godoy pretendía mejorar y perfeccionar al de Floridablanca, e igualmente intentaba dar continuidad a la necesidad de implantar cada 10 años el establecimiento de los censos. Este hecho puede atribuirse al rigorismo científico que recorría todas las ciencias, gracias a la *Ilustración*¹⁸. No obstante, los acontecimientos acaecidos en el primer decenio del siglo XIX, fueron causas suficientes como para que el programado censo de 1807 no se llevase a cabo, incluso, como ya hemos visto, se dude sobre la realización de un censo en 1813.

El completo trabajo desarrollado para la confección del censo, fue llevado a cabo por los intendentes y, tras su exhaustivo escudriñamiento, dio un resultado esclarecedor: de 10.268.150 habitantes, España pasó a 10.541.221, lo que suponía un aumento de la población de 273.071 habitantes. En el mismo, se realizan varias apreciaciones adicionales referentes al aumento de los pueblos y lugares con respecto al censo anterior. Otra diferencia que se refleja, es el mayor número de mujeres casadas que hombres, algo que se atribuye a la emigración y a los hombres casados que se encontraban en el ejército y la marina. Asimismo, se incide igualmente en la baja considerable de los individuos dedicados al sector agrícola, y un considerable ascenso de los individuos dedicados a la industria. Ello es atribuido a un fenómeno que recoge el estudio, ya que se comenzó a extender una fórmula de trabajo mixto: los agricultores trabajaban el campo durante dos o tres meses, mientras que utilizaban el resto del año para realizar labores manufactureras.

Otro dato que debemos destacar de este censo de 1797, será el relacionado con las propiedades eclesiásticas, haciendo un exhaustivo repaso de

¹⁷ **GARCIA ESPAÑA**, Eduardo, «imputaciones de población en la primera mitad del siglo XIX, *Revista Fuentes Estadísticas*, 50, Madrid, (2001).

¹⁸ Godoy fundó en 1796 el Instituto de Ciencias Exactas y Sublimes, que se ocupaba del estudio de la astronomía «y la plenitud de las ciencias matemáticas con aplicación conveniente a la navegación, la geografía, la agricultura, la medicina, la estadística...».

sus propiedades, conventos, las casas de clérigos, de misioneros, hospitalarios, ermitaños, así como los hospitales, albergues para pobres o feligresías, algo que, seguramente este ligado al proceso desamortizador. Debemos recordar que Godoy inició un proceso desamortizador en 1798, como veremos más adelante.

TABLA A: CUADRO COMPARATIVO DE LA POBLACIÓN DE ESPAÑA EN LOS AÑOS 1787 Y 1797.

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
1787	5.109.172	5.158.978	10.268.150
1797	5.220.299	5.320.922	10.541.221
DIFERENCIA POSITIVA	111.127	161.944	273.071

Fuente: Elaboración propia con datos del *Censo de la población de España* de 1797

En lo que respecta a la población madrileña, el *Censo de la población de España* de 1797 nos muestra en la villa, un aumento de población de 20.064 personas que resulta de la diferencia entre la población existente en el año 1787 (147.543) y los habitantes existentes en 1797 (167.607).

Por edades, la distribución de la población indica un predominio de la población con edades comprendidas entre los 16 y 25 años, lo que indica una posible recepción de emigrantes jóvenes destinados a cubrir los sectores manufactureros y del servicio doméstico. El próximo dato resulta demostrativo: de los 30.165 habitantes de estas edades, 24.279 permanecen solteros mientras que 5.886 están casados. En lo que se refiere a los cuarteles más habitados en el Madrid de finales de siglo (**Tabla B**), es evidente que el que alberga mayor número de habitantes era Avapiés (30.686 habitantes) seguido de Maravillas (28.359) y San Francisco (24.298), siendo los menos poblados los de Palacio (8.653), y Afligidos (12.127).

TABLA B: NÚMERO DE PERSONAS QUE POR ESTADOS TIENE CADA CUARTEL. MADRID (1797)

CUARTELES	SOLTEROS		CASADOS		VIUDOS		TOTALES
	V	H	V	H	V	H	
PLAZA MAYOR	7.484	5.820	4.142	3.727	598	1.489	23.260
PALACIO	2.584	2.286	1.570	1.412	219	582	8.653
AFLIGIDOS	3.660	2.920	2.224	2.287	261	775	12.127
MARAVILLAS	8.244	6.919	5.176	4.999	877	2.144	28.359
BARQUILLO	5.427	3.837	3.429	3.432	396	1.238	17.759
SAN JERÓNIMO	6.184	5.922	4.004	4.063	713	1.579	22.465
AVAPIÉS	8.420	7.010	6.261	6.152	660	2.183	30.686
SAN FRANCISCO	6.544	5.094	5.337	5.011	630	1.682	24.298
TOTALES	48.547	39.808	32.143	31.083	4.354	11.672	167.607

Fuente: Elaboración propia con datos del *Censo de la población de España* de 1797

GRÁFICO A: SOLTEROS EN LOS DIFERENTES CUARTELES DE MADRID

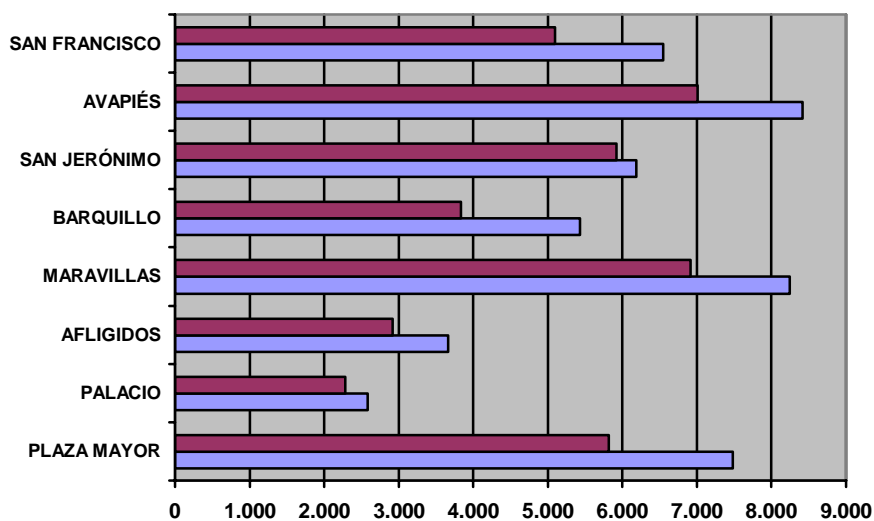


TABLA C: HABITANTES DE MADRID, CON DISTINCIÓN DE EDADES Y ESTADOS (1797)

E DADES	SOLTEROS		CASADOS		VIUDOS		TOTALES
	V	H	V	H	V	H	
HASTA 7 AÑOS	10.370	9.600	—	—	—	—	19.970
ENTRE 7 Y 16 AÑOS	10.365	9.810	5	20	—	—	20.200
ENTRE 16 Y 25	12.832	11.447	1.983	3.903	63	198	30.426
ENTRE 25 Y 40	9.768	6.110	13.046	14.597	579	1.915	46.015
ENTRE 40 Y 50	2.756	1.513	9.014	7.653	930	2.604	24.470
ENTRE 50 Y 60	1.468	700	5.250	3.421	1.144	3.080	15.063
ENTRE 60 Y 70	672	405	2.235	1.209	1.014	2.650	8.185
ENTRE 70 Y 80	259	183	499	222	477	851	2.491
ENTRE 80 Y 90	52	40	100	55	135	339	721
ENTRE 90 Y 100	5	—	10	3	9	32	59
MÁS DE 100 AÑOS	—	—	1	—	3	3	7
TOTALES	48.547	39.808	32.143	31.083	4.354	11.672	167.607

Fuente: Elaboración propia con datos del *Censo de la población de España* de 1797.

Con respecto a las actividades económicas, España —al igual que el resto de Europa— seguía manteniendo un perfil eminentemente rural durante el último cuarto del siglo XVIII y el siguiente. No obstante, debemos destacar las mejoras en este terreno gracias al esfuerzo ilustrado que investigó y premió —mediante las Reales Sociedades— la mejora de maquinaria, herramientas y granos. Este sector, muy importante ya que abastecía a las poblaciones de los productos de primera necesidad y de algunas materias primas para la industria, fue especialmente cuidado por los ilustrados, publicando toda serie de tratados y obras en libros y periódicos. Moda o verdadero interés ilustrado, lo cierto es que la nobleza media española tomó las riendas de las transformaciones necesarias para una regeneración general de la sociedad y, por ende, en la economía, a pesar de un notable desinterés de los campesinos, muy reticentes al cambio y acostumbrados a las viejas tradiciones.

La España del reinado de Carlos IV se basaba, fundamentalmente en la agricultura, —hablamos de una agricultura de subsistencia salvo excepciones puntuales— pero ésta no era capaz de cubrir las demandas alimentarias de una población en crecimiento, por ello, era fundamental la labor de fomento desarrollada por las Reales Sociedades de Amigos del País. A todo lo descrito debemos unirle un período con grandes oscilaciones climáticas que dieron lugar a malas cosechas y, por supuesto, alteraciones en los precios.

En la segunda mitad del siglo hubo que recurrir a la importación de grano, ya que las nuevas tierras eran en general marginales. La agricultura siguió teniendo una estrecha dependencia de los factores climáticos y de la calidad de tierras. Estas oscilaciones climáticas tuvieron como consecuencia cosechas pésimas y, por consiguiente, una fuerte aumento de los precios en la segunda mitad del siglo.

El cereal era un producto estratégico durante el Antiguo Régimen. Independientemente de la introducción del maíz o la patata, del grano dependía la estabilidad del país, por ello, se realizó la reorganización de los *pósitos* municipales, muy necesarios a la hora de abaratar el grano cuando éste subía por el precio del mercado, o para épocas de hambre (crisis de subsistencia).

Pero todo este predominio agrícola, donde la mayor parte de la renta procedía de la tierra, podemos extenderlo al resto de los países de Europa. En el campo trabajaban tres cuartas partes de la población, y, como ya explicamos, predominaba la producción cerealística para la fabricación de pan, alimento de primera necesidad. Los cereales —cebada, avena y centeno—, junto a la vid y el olivo, formaban la tríada mediterránea de cultivos, una producción típica de países como Italia, Grecia o Francia. La importancia del *latifundismo* será vital a la hora de comprender la posesión de la tierra en España y también la importancia del *mayorazgo*, así como los intentos de los distintos gobiernos ilustrados —y afrancesados— por erradicarlos y liberalizarlos gracias a procesos de *desamortización*.

Efectivamente, la diferencia de la propiedad de las tierras en el Antiguo Régimen también viene marcada por su calidad jurídica. Las de *realengo*, que se organizarán bajo la administración directa de los monarcas; de *señorío* —latifundios de la nobleza, de Órdenes Militares o eclesiásticas—, así como las del *común* o municipales, y de particulares, componían la distribución de la propiedad en la España de Carlos IV. En Castilla, la estructura de la tierra, se caracterizaba por un predominio del *latifundio* en manos de propietarios en el sur, mientras que al norte encontramos *minifundio*. El campesino era principalmente arrendatario o jornalero. Los pequeños propietarios muchas veces no contaban con mejor suerte que estos últimos, teniendo que hipotecar sus tierras.

Las políticas estatales de *desamortización* buscaron diversos objetivos dependiendo de las necesidades de cada gobierno o de la monarquía; si bien la principal causa siempre hay que buscarla en el aumento de las arcas estatales¹⁹, algunos gobiernos —sobre todo los ilustrados— pensaron realmente en la necesidad de transformar las anquilosadas estructuras del Antiguo Régimen. Francisco Tomás y Valiente, considera que las desamortizaciones se caracterizaron por la "apropiación por parte del Estado y por decisión unilateral suya de bienes inmuebles pertenecientes a manos muertas, venta de los mismos y asignación del importe obtenido con las ventas a la amortización de los títulos de la deuda". Efectivamente, en la España de los siglos XVIII y XIX, el Estado comenzó a sufrir una profunda crisis económica, que se transformó en un irremediable aumento de la deuda pública, algo que se fue entremezclando con situaciones de guerra, agravada éstas con crisis de subsistencia y en el primer tercio del siglo XIX, con la invasión francesa. Años más tarde, el *carlismo* o la independencia americana, incrementaron esta situación deficitaria.

Con esta situación, las elites estatales más liberales —instigadas por las reformas iniciadas por la *Ilustración* y al amparo de la Constitución de Cádiz— comenzaron una serie de reformas para obtener ingresos económicos y, por que no, para poner en práctica un proyecto regenerador que ya venía debatiéndose desde que los *arbitristas* vieron la necesidad de cambios en los siglos XVII y XVIII. Por tanto, se produjo una expropiación de tierras y otros bienes, esencialmente del poder eclesiástico, que pasaron a manos estatales, para ser posteriormente vendidas a particulares. Ello rompía una secular vinculación feudal de algunos dominios que pertenecían al clero secular y regular, así como también se abordó la privatización de terrenos ligados a los concejos y ayuntamientos. No obstante, en ocasiones también se expropiaron bienes muebles e inmuebles y mayorazgos a particulares por razones políticas en distintas épocas y gobiernos, como veremos en otros capítulos.

Como ya vimos, estas políticas, nada populares en el ámbito eclesiástico, sirvieron para distanciar al Estado del poderoso estamento, que no dudó en

¹⁹ Amén de los famosos «empréstitos», como el llamado empréstito de los 240 millones y creado por el Real Decreto de 2 de agosto de 1795, con un interés del 5%. Otra fórmula para conseguir dinero efectivo por parte del Estado son los «vales reales», sobradamente conocidos y que abordaremos con más detalle en próximos capítulos.

intervenir en la política española para proteger sus intereses. Ello condujo a un enfrentamiento directo —como ya vimos— con algunos sectores políticos que transformaron sus programas y los convirtieron, en ocasiones, en verdaderos instrumentos anticlericales al añadirse la exclaustración de los monasterios. Los bienes eclesiásticos, tanto muebles como inmuebles, fueron los primeros afectados en esta pugna: se comenzó el embargo con los conventos, pasando después al clero regular de las parroquias.

El Estado utilizaba un procedimiento muy simple a la hora de poner en marcha la desamortización ya que ejecutaba un proceso de expropiación y a continuación, las *Juntas de Tasación* establecían los precios de salida de los bienes en pública subasta. El importe recaudado por esta expropiación forzosa quedaba en manos del Estado; los antiguos propietarios percibían sólo una pequeña indemnización. Dependiendo de la calidad de los bienes y en consonancia con el juego de la oferta y la demanda, así como el interés de los compradores, la cercanía o el interés particular de los terrenos, variaba de forma importante su cotización y los remates finales.

1. La desamortización ilustrada de 1767

En la llamada *Reforma de Olavide*, la actuación desamortizadora no responde a las necesidades de generar ingresos directos para el Estado, más bien tiene una vocación de carácter social: expropiar una parte de las tierras de propios y del común y entregárselas a los jornaleros más desfavorecidos, aunque también se pusieron en venta tierras confiscadas a los jesuitas tras su expulsión. Esta desamortización, pretendía que se modernizase la agricultura y, fundamentalmente, convertir a los jornaleros en futuros contribuyentes de impuestos, estimulando la propiedad privada por un lado y, por otro, aumentando las arcas fiscales. Por otra parte, las ventas se hacían con la condición de que la posesión de las tierras nunca pudiera volver a manos muertas. Los grandes propietarios —sobre todo los del sur de la península— no compartieron tales medidas debido a la pérdida de mano de obra asalariada que se convertía en propietaria, por lo que, con este importante sector enfrentado al proyecto desamortizador, fue interrumpido en 1770.

2. Desamortización de Godoy. 1798

Manuel Godoy presentó el proceso de desamortización como un instrumento de utilidad económica para desarrollar el país. Sin embargo, la realidad era bien distinta y se programó para paliar la deuda pública generada por su política belicista. En 1798 se declararon en venta una serie de bienes eclesiásticos, destinando parte de sus fondos a la indemnización de la Iglesia, perjudicada por la medida. Se estima que Godoy obtuvo de la desamortización entre 1.500 y 2.000 millones de reales, dinero que destinó nuevamente a sus campañas militares, con lo que la deuda pública ascendió a unos 7.000 millones de reales. Finalmente, este proceso favoreció al Estado y perjudicó a las clases sociales más desfavorecidas, ya que eliminó la posibilidad de asistencia social a

enfermos, ancianos y mendigos que eran atendidos por el clero gracias a las rentas producidas por esas tierras.

3. Desamortización de José Napoleón I

La llevará a cabo los sucesivos gobiernos del «intruso» en zonas controladas por los ejércitos napoleónicos, sobre todo, expropiando posesiones eclesiásticas y de notables ligados a la causa de Cádiz. El objetivo principal fue obtener recursos económicos para la manutención de los ejércitos, beneficiando, en ocasiones, a los fieles a sus postulados pero obligando en otras a compras forzosas por parte de notables que guardaban cierta neutralidad. En algunos concejos se recurrió al "repartimiento compensado", este compromiso era una especie de desamortización en la que, a cambio del dinero con que tenían que contribuir forzosamente los vecinos, se les cedía en compensación parte de terrenos municipales. Pero ello produjo un efecto claramente perjudicial, ya que, debido a la precaria situación, no todos los vecinos tenían medios para pagar, con lo que se produjo un aumento en las diferencias sociales ya que fueron los propietarios y labradores más acomodados los que se beneficiaron de esta compra. Asimismo, en el bando contrario, las *Cortes de Cádiz* llevaron también a cabo una desamortización con el fin de recaudar fondos para la guerra.

4. Desamortización del Trienio Liberal. 1820-23

Fernando VII desautorizó las desamortizaciones josefinas, pero también lo hizo con las desarrolladas por las Cortes de Cádiz. No obstante, durante este trienio, se retomó el proceso desamortizador. Posteriormente, con la vuelta de nuevo de la monarquía absoluta en la *Década Ominosa*, se tendrán que retornar las tierras desamortizadas a sus antiguos propietarios.

5. Desamortización de Mendizábal. 1834-36

La actuación de Juan Álvarez Mendizábal como ministro de Hacienda entre Septiembre de 1835 y Mayo de 1836, marcó un punto de partida desde el cual se abordó un período fundamental para las desamortizaciones²⁰. En esta desamortización se procedió a la venta del patrimonio del clero regular y de parte del secular, algo que implicaba tácitamente la desaparición de monasterios y conventos aunque el Estado se hubiese comprometido a sostener al clero por medio de subvenciones y pago de salarios. Esta desamortización ha sido muy controvertida —incluso hoy— por las implicaciones anticlericales que supuso la aplicación de la política liberal. No obstante, las investigaciones recientes cada vez reafirman la mayor importancia, que desde el punto de vista de la profundidad, del

²⁰ El 21 de febrero de 1836 fue publicada una fundamentada exposición a la Reina Gobernadora sobre la necesidad de enajenar los bienes nacionales. En ella se defiende la desamortización como necesaria, y la presenta carente de una intención especuladora ya que todos sus productos debían ser destinados a la amortización de la deuda pública. H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, martes, 21 de febrero de 1836.

número y de las superficies enajenadas, alcanzó la desamortización llevada a cabo por Pascual Madoz.

6. Desamortización del general Madoz. 1855

La Ley General de 1 de mayo de 1855 o *Ley Pascual Madoz* puede definirse como la más importante, ya que es la de mayor duración y completa la enajenación de los bienes del clero tanto regular como secular. Para ello se debían abonar las indemnizaciones correspondientes y se contraía el compromiso con el clero de mantener toda su estructura. La firma en 1851 del concordato con la Santa Sede por el gobierno de Bravo Murillo sólo significó una interrupción del proceso. La ley Madoz pretendía actuar sobre bienes municipales, tanto los terrenos de propios como comunales; por supuesto, sin olvidarse de continuar vendiendo, liquidando, los lotes eclesiásticos no enajenados durante la etapa anterior.

Los efectos de la desamortización fueron evidentes. El conjunto de todas estas desamortizaciones tuvo como resultado la venta de una extensión de tierras equivalente al 25% del territorio español y un saneamiento parcial de la economía en momentos puntuales en que —como ya dijimos— las guerras o las crisis económicas hacían más necesaria la disposición de dinero por parte del Estado. Sus beneficiarios fueron sobre todo los miembros de la burguesía especuladora tanto urbana como rural, los terratenientes y, en mucha menor medida, los campesinos por lo que se puede decir que no tuvo efectos determinantes en el aspecto social. También se produjo un efecto favorable en la producción simplemente por el aumento de tierras cultivables, ya que no se logró la modernización de los métodos de cultivo. Los grandes perjudicados fueron los ayuntamientos, las instituciones de beneficencia y, por supuesto, el estamento eclesiástico.

Otro sector importantísimo a la hora de comprender el proceso que aquí estudiamos será el de la ganadería. Por este motivo, el papel que desarrollará la Mesta durante el Antiguo Régimen será trascendental, desde que se creara en el siglo XIII, y se convirtiera en un organismo muy poderoso, con derechos y privilegios reales. Uno de ellos será la proliferación de *cañadas* o caminos reservados al ganado para desarrollar la trashumancia con los rebaños de ovino en septiembre-octubre hasta abril, desde los pastos de verano en la meseta norte, hacia Extremadura y Andalucía. La relación entre agricultores y ganaderos tradicionalmente no fue muy buena, y las disputas se sucedieron, llegando a pleitos entre ambas comunidades. Pero la gran importancia de la lana como producto de exportación —muy apreciada en el extranjero— y en el mercado nacional, sirvió, como veremos más adelante, para que éste fuese un sector privilegiado y protegido por el Estado.

Tras este repaso a las principales leyes desamortizadoras que tanto marcaron la vida política de los siglos XVIII y XIX, nos detendremos en otros

decretos, órdenes, pragmáticas, cédulas, reglamentos, instrucciones, o provisiones dedicadas al comercio y la industria en las fechas que nos ocupan.

El 11 de julio de 1765, se aprobó una Real Pragmática liberalizando el comercio de granos, una pragmática que intentaba fomentar la agricultura y satisfacer la creciente demanda de este producto por parte una población en aumento. No obstante, la pragmática fue utilizada por algunos comerciantes para alterar el precio del grano lo que ocasionó una real provisión el 14 de agosto de 1787, firmada por el conde de Campomanes que prohibía “la extracción de granos por mar en los puertos del océano”, ordenando igualmente que se observase inviolablemente lo prevenido en la Real Pragmática de 11 de julio de 1765. **(Documento 8)**. El 6 de septiembre de 1787 el Consejo de S.M., ante las alteraciones del precio del pan en Madrid y con el objeto de estabilizar los precios, ordenaba congelar el precio del grano en las provincias de Castilla, para evitar el aumento de precios en un producto tan necesario.

La Real Orden de 22 de junio de 1778, ordenaba que los lienzos en blanco fabricados en España y los realizados en el extranjero que se pintasen en las fábricas españolas, debieran ser pertinentemente controlados mediante su sellado en las aduanas. Esta orden fue mal recibida por los fabricantes de indianas —en especial los de Barcelona—.

Uno de los reglamentos más importantes para el desarrollo del comercio exterior, será el *Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias* de 12 de octubre de 1778. El mismo tuvo gran importancia para abrir los mercados coloniales a los productos de la metrópoli, pero también permitió que muchos puertos de América quedasen a merced de las poderosas naciones europeas. Más adelante nos detendremos en este reglamento que significó un importante avance en la liberalización del comercio internacional de España.

Años más tarde, y en relación con la referida Real Orden de 22 de junio de 1778, se otorgó una nueva Real Orden de 24 de septiembre de 1779, que liberaba a los fabricantes de sus impedimentos, suspendiéndola. El motivo es simple; la liberalización propugnada por el *Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias*, de 12 de octubre de 1778, era contrario a tal control, dificultando la exportación de productos textiles a las colonias americanas. El anterior sello, fue sustituido por un sello de plomo, libre de impuestos. **(Documento 11)**.

Para fomentar la mejora de las comunicaciones y el mejor trasiego de mercancías, en el mes de junio de 1785, dos reales Órdenes expedidas el 4 y 6 del mismo mes, declaraban que las obras de puentes y caminos públicos, debían estar exentas y libres de pagar alcabalas y otros impuestos. Las mismas permitían a los operarios “...gozar de la libertad de abrir canteras, cortar leña, y aprovecharse de los pastos en los terrenos públicos y baldíos...”, pidiendo se confiriesen todo tipo de facilidades a los operarios por parte de las autoridades de los pueblos. Asimismo, se solicitaba la colaboración de los particulares para

prestar idéntica ayuda recibiendo, eso sí, la compensación correspondiente del fondo de Carreteras habilitado para el fomento de las mismas.

Durante este prolífico año para las leyes liberalizadoras y unos días más tarde, se aprobó un Real Decreto de 29 de junio de 1785, para el pago de rentas provinciales así como los pueblos, ferias y mercados exentos de este impuesto. El decreto, preveía "...la exacción de todos los derechos que previenen los mismos reglamentos, no solo en las ventas y consumos diarios, sino en los que se executen en ferias y mercados, que se celebren en el pueblo y su término alcabalatorio... ...que siguiendo en los pueblos encabezados el orden que observaban por lo tocante a los géneros de producción, fábrica, u oficio del Reyno, hasta que se evacuen sus nuevos encabezamientos, se execute por los Comisionados del la Real Hacienda en ellos la exacción del diez por ciento de las ventas y reventas de todos los géneros, especies, o cosas de producción, fábrica, u oficio de otros Reynos, del mismo modo, y por las mismas reglas que contienen los citados reglamentos, esto es, sin distinción de Pueblos ni Ferias y Mercados en que haya privilegio de exención o franqueza... ...y que hecha la cobranza en todos los Pueblos administrados, y encabezados en la forma que para unos y otros respectivamente se expresa... ...devolverse a los pueblos que gocen de exención todo lo que se haya exigido..." (sic.). (**Documento 9**).

En el Real Decreto de 27 de noviembre 1785, el conde de Floridablanca, en consonancia con esta política reformista, regulaba la recaudación de los bienes mostrencos y abintestatos, para su uso en la conservación de caminos, otras obras públicas "de regadíos y policía", así como para el fomento de la industria. (**Documento 10**). El decreto, otorgaba la posibilidad de controlar a Floridablanca, todos los bienes mostrencos (bienes en los que se desconoce su dueño, así como los que se convirtieren en mostrencos por causa de un naufragio), abintestatos (bienes que pasan a manos del Estado por fallecimiento del propietario sin hacer testamento y sin herederos conocidos) o vacantes de incierto dueño o sucesor, para aplicar los beneficios resultantes de su desamortización, en el gasto y conservación de caminos, o al fomento de la industria en los pueblos.

Para ello, se redactaron unas instrucciones para encauzar estos bienes a manos del secretario de Estado y superintendente general de Correos y Caminos, —cargo ligado a la primera secretaría de Estado— a través de los subdelegados de las cabezas de partido. En las mismas instrucciones, se previene a los jueces subdelegados que "no admitan las denunciaciones de las Religiones Redentoras que hiciesen sobre abintestatos, por no tener derecho a semejantes bienes...". Igualmente, "las denunciaciones que hicieren las Religiones Redentoras de bienes mostrencos, las han de hacer precisamente ante los dichos jueces subdelegados; y que no poniéndolas en estado de aplicación dentro de quince meses del día en que se hicieren, hagan se les requiera lo executen dentro de un término breve... ...y si pasado este término no lo hubiesen cumplido, los declararán por no partes..." (sic.).

El ilustrado Mariano Luis de Urquijo, en su paso por la secretaría de Estado, ordenó la toma de datos para la realización de una *Censo de la riqueza territorial e industrial de España* en el año 1799, más conocido como el *Censo de Frutos y Manufacturas de España e Islas Adyacentes*. Urquijo, a través de una Real Orden de 2 de febrero de 1797 mandaba a los intendentes hacer un listado con cantidad, precio y consumo de los productos agrícolas y manufacturas de sus respectivas provincias.

El secretario de Estado, debió reiterar la orden ante la inoperancia de los intendentes, y se tradujo en la obtención de algunos resultados en 1799. La insistencia del ilustrado Urquijo, se debía a la necesidad de conocer el estado general del consumo, de las manufacturas y sus fábricas, de los operarios de las mismas, así como la demanda que había generado una población en ascenso, algo necesario para realizar las transformaciones pertinentes en este sector. Igualmente, con estos datos se realizó un estudio de los productos excedentarios y el destino final de los mismos, así como los productos deficitarios y el origen de los mismos.

El estudio perseguía, igualmente, conocer el estado de las pesas y medidas de España para realizar una comparación los demás países europeos; el resultado fue una total desorganización en este respecto, algo que Godoy —sucesor de Urquijo— pretendió subsanar, mediante una unificación de criterios, algo a todas luces necesario, pero finalmente pospuesto, debido a las circunstancias especiales de inestabilidad política que rodearon los sucesivos años de su mandato.

Desde el punto de vista de las manufacturas textiles, se intentaba regular, a través de una Real Orden de 20 de septiembre de 1802, la entrada de manufacturas de algodón a España, procedentes de otros países²¹.

Por un lado, se permitía la entrada de algodón en rama procedente de América, al que se le eximía de todos los derechos reales y municipales a su salida de América y a su entrada en España. Asimismo, se aplicaba una exención a los algodones que saliesen de los puertos de Filipinas y exportados por la Real Compañía de Filipinas. A su entrada en España, sólo debían abonar el 5% de su valor. Los algodones de Ibiza y de los dominios españoles en Europa, gozaban de las mismas exenciones que los procedentes de América, no así los de Malta, que debían abonar el 25% de su valor por rentas Generales, el 5% de internación, lo derechos de Consulados y los exigidos en los puertos.

El artículo 6º de la citada Real Orden prohibía la entrada de algodón hilado que viniese del extranjero; al contrario, el algodón hilado peninsular de las colonias, de las posesiones europeas o de Malta, gozaban de libertad de derechos

²¹ En el mes de abril de 1802, se aprobó un Arancel General para la regulación de «...géneros prohibidos del reino; de los que en su extracción eran libres de derechos; de los que se permitía sacar con pago de ellos y de los que tenían premios señalados para su salida; fecha 14 de abril de 1802» (sic.). A.V.M. Secretaría, Sign. 2-165-87.

reales y municipales en la circulación y comercio interior y en su salida al extranjero (artículo 7).

El artículo 8º, liberaba de los derechos reales y municipales en su venta interior, en la salida de España y en la entrada a las colonias americanas. Sin embargo, el siguiente artículo prohibía en todos los territorios hispánicos, la entrada de las manufacturas de algodón fabricadas en el extranjero.

Las autoridades españolas reforzaron las medidas para evitar la introducción fraudulenta de géneros extranjeros de algodón previniendo a los infractores sobre las penas y decomisos que sufrirían al contravenir el citado ordenamiento. En resumen, la Real Orden de 20 de septiembre de 1802, intentaba proteger la producción española de manufacturas de algodón de una producción extranjera mucho más competitiva por su calidad y por un precio muy asequible. **(Documento 11).**

El 6 de noviembre de ese mismo año se reguló por medio de una Real Cedula el establecimiento de reglas sobre la introducción en el reino y venta de los géneros de algodón de fábrica extranjera²². Ese mismo año y en exacta fecha se ordenaba que todos los comerciantes que tuviesen géneros de algodón existentes en el reino los vendiesen a la Compañía de Filipinas²³. También se protegía el reino de otros productos extranjeros, estableciendo derechos a los cueros que entrasen en España²⁴.

Volviendo a una de mayores preocupaciones para la *Ilustración*, el de la propiedad de las tierras, los ilustrados en el gobierno dieron los pasos necesarios para iniciar las reformas en este terreno. En virtud de las reales órdenes comunicadas al Consejo de Castilla por la secretaría de Hacienda en los años de 1766 y 1767, a instancias de Campomanes, se formó expediente consultivo sobre el establecimiento de una ley agraria para la que se solicitó un detallado informe a la Real Sociedad Matritense de Amigos del País. Efectivamente, Jovellanos fue el encargado de redactar el *Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Real y supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria*, publicada en 1795. Jovellanos hace un repaso en el mismo del estado de la agricultura en España, —una verdadera síntesis de la historia de la agricultura española— y también acomete la influencia que han tenido las leyes en la agricultura. Jovellanos también señala la necesidad de realizar una legislación que elimine “los estorbos que se oponen al interés de sus agentes”.

Uno de los principales problemas que señala el informe es la existencia de baldíos, y Jovellanos propone que “se podrán vender en suertes de diferentes

²² A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-165-79.

²³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-164-50.

²⁴ Año de 1803, Circular enviada al ayuntamiento para hacer cumplir la Real Orden de 10 de abril de 1803. A.V.M. *Secretaría*, 2-164-27.

cabidas, desde la más pequeña a la más grande”²⁵. Respecto a las tierras pertenecientes a los concejos, el informe indica la necesidad de repartirlas fomentando nuevamente la propiedad individual²⁶. Desde el punto de vista de las tierras y heredades, el informe señalaba lo siguiente: “...Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo de derogar las bárbaras costumbres, que tanto menguan la propiedad individual. Ya es tiempo de que V.A. rompa las cadenas, que oprimen tan vergonzosamente nuestra agricultura, entorpeciendo el interés de sus agentes...”²⁷. Se alega con estas elocuentes frases a la necesidad de cerrar las tierras para fomentar la propiedad privada, mejorar los cultivos y la organización de los riegos, también protege la propiedad de las leñas a sus verdaderos propietarios. Jovellanos aborda en su estudio el espinoso problema de la mesta. Nos muestra su disconformidad a una institución centenaria que, lejos de ejecutar las labores de protección de la ganadería trashumante, perjudica la agricultura “a fuerza de gracias y exenciones”²⁸.

Pero el capítulo más importante que recoge el informe, por su profundidad, y por la reforma que postula, es el de las amortizaciones. La Real Sociedad Matritense examina minuciosamente la evolución de la propiedad de la tierra en España, en este sentido, se alega una gran acumulación de propiedades y el elevado precio que ha alcanzado. Se aborda el “encadenamiento de la agricultura” debido a una amortización eclesiástica que ha acumulado durante siglos, un ingente número de tierras²⁹.

Asimismo, el informe de la Matritense analiza la igualmente espinosa amortización civil: el mayorazgo. Jovellanos arremete desde el principio de su exposición con palabras muy ácidas: “Apenas hay institución mas repugnante a los principios de una sabia y justa legislación, y sin embargo apenas hay otra que merezca mas miramiento a los ojos de la sociedad”³⁰. El informe observa gran cantidad de desventajas que proporciona su posesión “...nada es mas repugnante, que ver sin establecimiento ni carrera y condenados a la pobreza, al celibato y a la ociosidad los individuos de las familias nobles...”³¹, y el perjuicio irreparable a la agricultura perjudicando, sobre todo, a los colonos y arrendatarios.

²⁵ JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Real y supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1795, pág. 16.

²⁶ *Ibid.*, pág. 19.

²⁷ *Ibid.*, pp. 24-25.

²⁸ *Ibid.*, pág. 50.

²⁹ Añade el informe: «...el mismo clero conoce mejor que nosotros, que el cuidado de esta propiedad es una distracción embarazosa para sus ministros, y que su misma dispensación puede ser un cebo par la codicia, y un peligro para el orgullo de los débiles. Conocerá también, que trasladada a las manos del pueblo industrioso crecerá su verdadera dotación, que son los diezmos, y menguarán la miseria y la pobreza, que son sus pensiones. ¿No será pues mas justo esperar de su generosidad una abdicación decorosa, que le granjeará la gratitud y veneración de los pueblos, que no la aquiescencia a un despojo que lo envilecerá a sus ojos?». *Ibid.*, pág. 64.

³⁰ *Ibid.*, pág. 65.

³¹ *Ibid.*, pág. 73.

El importante tema de los mayorazgos, fue abordado por otros ilustrados en épocas posteriores; Juan Sempere y Guarín, del Consejo de S.M., Fiscal de la Chancillería de Granada, socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid, y académico de la Historia, se ocupó de hacer un repaso a la creación de los vínculos y mayorazgos en su libro, *Historia de los vínculos y mayorazgos*, fechado en 1805.

El historiador realiza un soberbio y documentado repaso al origen de la propiedad rural, desde el imperio romano al reinado de Carlos IV, sin olvidarse de comentar las diferentes leyes que se promulgaron durante los últimos años. El ilustrado recoge en su obra la Real Cédula de 1789 sobre mejoras de las casas vinculadas, el mismo es especialmente importante para nuestro estudio, ya que recogía una serie de mejoras que había resuelto tomar el Estado en Madrid y sus inmuebles: "... que enterado mi augusto padre... ..de la escasez y carestía de habitaciones de alquiler que se experimentaba en Madrid, con grave perjuicio de sus vecinos... ..tuvo a bien dirigir al mi consejo un Real Decreto con fecha de 14 de octubre de 1788 prescribiendo medios y reglas que debían observarse para facilitar el aumento de habitaciones, y mejorar el aspecto público de Madrid, y que a este fin se excitase a edificar en solares yermos casas decentes, citandose a los dueños para que acudiesen a producir sus títulos en el término de quatro meses... ..que si los solares o casas baxas fueren de mayorazgos, capellanías, patronatos, u obras pías, puedan sus actuales poseedores hacer la obra nueva, quedando vinculado y perteneciente al mismo mayorazgo..."³².

En definitiva, los mayorazgos proporcionaban otro problema: la existencia de casas vinculadas deshabitadas en Madrid y otras ciudades así como la carencia de casas de alquiler. Por otro lado, la Real Cédula de 14 de mayo de 1789, prohibía las nuevas fundaciones de mayorazgos cortos: "y teniendo presente que el origen principal de estos males dimana de la facilidad que ha habido de vincular toda clase de bienes perpétuamente abusando de la permisión de las leyes... ..he resuelto: que desde ahora en adelante no se puedan fundar mayorazgos, aunque sea por vía de agragación de mejora de tercio y quinto, o por los que no tengan herederos forzosos..."³³. La Pragmática del año 1792 de 6 de julio, prohíbe a los religiosos suceder a sus parientes abintestato, algo que dejaba los vínculos y mayorazgos afectados por esta pragmática, en manos del Estado³⁴.

Retomando el informe sobre el expediente de la Ley agraria, y para concluir, sus últimas páginas recogen otros consejos para mejorar el estado de la agricultura en España; disminución de impuestos, regulación del grano para evitar la subida del mismo y, por tanto, impedir la subida del pan, así como un progreso en las comunicaciones nacionales y con el exterior.

³² **SEMPERE Y GUARINOS**, Juan, *Historia de los vínculos y mayorazgos*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1805, pp.378-383.

³³ *Ibid.* pp. 383-387.

³⁴ Recordemos el Real Decreto de 27 de noviembre 1785, patrocinado por el conde de Floridablanca, que regulaba la recaudación de los bienes mostrencos y abintestatos, para su uso en la conservación de caminos. Doc. 7.

2.2.3 EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA DE MADRID

La base principal de la actividad manufacturera continuaba en manos de los artesanos y los gremios dirigían tal producción. En Madrid se dividían, según su importancia, en *Gremios Mayores* y *Gremios Menores*. Los *Cinco Gremios Mayores* de Madrid, compuestos por mercaderes de sedas, paños, mercería, especias, drogas, joyas y lencería³⁵, llegaron convertirse en una auténtica potencia a nivel nacional e internacional, con factorías en distintos puntos del mundo. No obstante, prevalecía por toda la península pequeños talleres artesanos que producían artículos de primera necesidad dirigidos al consumo más inmediato, a lo sumo, intercomarcal. Algunos de estos artesanos no dudaron en contratarse a industrias que compraban sus manufacturas (*domestic system*) y, por supuesto, nuevamente las Reales Sociedades de Amigos del País crearon las *Escuelas Patrióticas*, especialmente dedicadas a la enseñanza de las técnicas de hilado a mujeres.

La iniciativa estatal —encarnada en la monarquía— siguió fomentando la creación de un tejido industrial capaz de abastecer las necesidades del país. Continuando una política de fomento de la industria nacional, se siguieron manteniendo en Madrid algunos decretos para la exención y ciertos privilegios de todas las fábricas del reino³⁶.

Asimismo, se animó la aparición de algunas manufacturas de calidad. El producto elaborado por las *Reales Fábricas* intentaba abastecer también a otro sector de la sociedad muy distinto; la propia Real Casa, la nobleza, así como al público en general, por tanto aumentaba el número de potenciales compradores. Competían, sobre todo, con géneros de gran calidad procedentes del extranjero —como ya avanzábamos en anteriores páginas—, que además poseían inmejorables precios. Guadalajara, Segovia y otras provincias inmediatas a Madrid eran los lugares elegidos para instalarlas —además de otras periféricas—, algo que, sin duda se debía a una búsqueda de fuentes de energía que la capital

³⁵ Estos, estaban sujetos a unas estrictas ordenanzas que regulaban el número, tipo de gremios, (A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-465-152) y su funcionamiento. En este sentido, encontramos en el Archivo de Villa, las ordenanzas por las que se debían regir los Cinco Gremios Mayores fechadas en 1731 (A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-311-7), así como distintas ordenanzas que regulaban los llamados *Gremios Menores* como, por ejemplo, las «ordenanzas para el arreglo y gobierno económico de los individuos del Gremio de mercaderes de lozas finas, ordinarias, cristal y vidrio», uno de los gremios más pujantes. En él —fechado en 1799— podemos encontrar regulados el número de mercaderes, los exámenes que debían sufrir sus miembros, etc. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-309-36.

³⁶ Real Decreto de 30 de marzo de 1753. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-160-135.

carecía y una proximidad que abarataba los gastos de transporte.

La *industria textil*, como todos conocemos, fue la que impulsó el desarrollo industrial europeo, gracias a una serie de innovaciones tecnológicas —sobre todo británicas— que permitieron aumentar notablemente la producción y aumentar los beneficios industriales reduciendo costes. Durante el reinado de Carlos IV, la artesanía era a la vez urbana y rural. En el campo había fraguas, rudimentarios telares y alfares. No obstante, tradicionalmente en la ciudad se había desarrollado una estructura gremial que, como todos conocemos, se fundamentaba en una compleja estratificación de categorías —aprendiz, oficial y maestro—.

El *gremio* seguía controlando las materias primas, pero también controlaba el producto y el precio final. Nadie podía burlar el control gremial, ya que era sancionado con penas pecuniarias. Podemos asegurar que este fenómeno también acontecía en Europa que comenzaba a observar un naciente despegue del sector textil gracias a las innovaciones mencionadas con anterioridad. De esa incipiente industrialización, se aprovechó la producción lanera española, —en manos de unos pocos propietarios de inmensos rebaños. Estos propietarios solían residir en Madrid y realizar sus actividades comerciales desde compañías ubicadas en la capital.

En España, la producción era de unos paños de escasa calidad dedicados al autoconsumo o mercado local, por ello, la iniciativa estatal —como la Real Fábrica de Paños de Guadalajara—, intentó paliar ese déficit de productos mejorados. A pesar de la tradición textil de España, ésta nunca se acercó a la producción de Europa. No obstante, junto a la lana, podemos destacar una industria sedera —de tradición morisca— muy competitiva, llegando a producir para exportar. Igualmente, se promulgaron algunas pragmáticas de corte proteccionista que intentaban propiciar el consumo de los productos manufacturados en España³⁷.

Con respecto a la industria madrileña de este sector, también se acogió a las reales cédulas y ordenanzas particulares que intentaban fomentar la industria textil. El concejo madrileño puso en conocimiento de los industriales, decretos tales como la Real Resolución de año de 1784 sobre el tanteo de lanas concedido a los fabricantes de paños y recogida en la Real Cédula de 18 de noviembre de 1779³⁸, así como las medidas que se dictaron desde el gobierno en año de 1786, —Real Cédula de 9 de noviembre de ese mismo año—, concediendo a los fabricantes de paños, sedas y lana ciertas libertades para ensanchar y aumentar

³⁷ Pragmática Sanción de S.M., de 28 de junio de 1770, por la que se sirve mandar “...que no se use absolutamente en el Reyno de otros mantos y mantillas que los de solo seda o lana. A.H.N. *Diversos*, leg. 8041, Fol. Núm 273. Cons. Lib. 1485. Real Cédula de SM y sres. del Consejo de 24 de junio de 1783, declarando que además de los géneros especificados, en las Reales Cédulas de 14 de julio de 1778 y 21 de diciembre de 1779, son comprendidas en la prohibición de introducción las cintas de hiladillo, capullo, filadiz, filoseda, corra o escarzo de la seda y los pañuelos, medias y otras manufacturas de esta clase. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-162-134.

³⁸ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-162-78.

sus telares bajo ciertas condiciones³⁹. Otra medida de suma importancia en este sector fue la Real Cédula de 22 de junio de 1787 permitiendo a toda clase de fabricantes un número de telares sin restricción alguna⁴⁰. Es igualmente relevante la Real Cédula de 11 octubre de 1789, en que se permitía a los fabricantes de tejidos “...puedan inventarlos, imitarlos y variarlos libremente según tengan por conveniente, sin sujeción a anchos, número de hilos, o peso, ni a maniobras y máquinas determinadas, todo en la conformidad que se expresa...”. (**Documento 12**).

Con respecto a la *industria siderúrgica*, no son significativos los avances en esta materia durante este siglo. Las fábricas del norte de España —donde se ubicaban la mayoría de las industrias de este ramo— debían enfrentarse, igualmente, a una dura competencia exterior que podía ofrecer productos de calidad y precios competitivos.

Efectivamente, este proceso fue impulsado por el motor de la *Ilustración*, que había nutrido a la nación —como venimos repitiendo— con un buen número de hacendosos patricios dispuestos a crear la necesaria industria. Y Madrid no fue una excepción; durante la segunda mitad del siglo XVIII siguieron los apoyos institucionales a la iniciativa privada para la instauración de una incipiente industria. Podemos destacar aquí algunos ejemplos significativos de las ayudas municipales a la industria y sus precursores en esta época. En este último tramo del siglo, el concejo cumplió algunas reales cédulas que concedían gracias y franquicias al establecimiento de industrias en Madrid⁴¹. Se abría también, en estos años, la posibilidad de que los maestros de oficios tradicionalmente vistos como “poco honestos” pudiesen obtener empleos municipales⁴². Incluso se legislaba la posibilidad de eludir la acción de la justicia por motivos de deuda civil —exceptuando ciertos casos— para los operarios de todas las fábricas así como los labradores⁴³.

El Ayuntamiento inició una política que favoreciese el establecimiento de industrias en la capital, con concesiones de terreno en zonas estratégicas, así como mejoramientos en algunas fábricas ya establecidas⁴⁴, o ayudas

³⁹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-162-41.

⁴⁰ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-162-35.

⁴¹ Un ejemplo será la Real Cédula de 20 de junio del año de 1788, concediendo gracias y franquicias a los que estableciesen fábricas de cristal. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-162-45.

⁴² Real Cédula de S.M. y sres. del Consejo de 18 de marzo de 1783, *declarando honestos y honrados los oficios de curtidor, herrero, sastre, zapatero, carpintero y otros a este modo, ni imposibilita a los que la ejerzan ni a su familia a obtener empleos municipales*. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-163-1.

⁴³ Pragmática Sanción de 27 de mayo de 1786, *mandando no se arrestase en la cárcel por deudas civiles o causas livianas a los operarios de todas las fábricas de estos reinos, ni se les embarguen los instrumentos destinados a su oficio, y lo mismo respecto de los labradores, excepto en los casos que se expresaban para unos y otros*. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-162-115.

⁴⁴ Es muy significativa la petición del año de 1784 para la Concesión de un terreno en la rivera del Manzanares, a Valero Alegre y Compañía, fabricante de lienzos, “*para las operaciones de su industria y construir una casilla para la asistencia de los mozos*”. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-199-19, así como una Instancia de don Tomás Modino en 1789, para la construcción y ensanche de una

económicas dirigidas a potenciar la aparición de nuevos productos energéticos⁴⁵. Debemos resaltar nuevamente aquí la importancia que representó la *Ilustración* y sus instituciones para la formación de un tejido industrial en España. El particular caso que presentamos nos muestra la solicitud al Ayuntamiento de don Juan Picornel, individuo de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, para que se le concediese un pedazo de terreno donde tenía su lavadero el Hospital General con el fin de establecer varios ramos de industria a condición de abonar a dicho establecimiento 100 ducados anuales⁴⁶.

En resumen, la municipalidad madrileña, puso en práctica los reales decretos y otras leyes liberalizadoras y de fomento de la industria española, en un intento de nutrir a la villa del necesario tejido industrial que proporcionase los productos manufacturados imprescindibles para una sociedad en progreso.

Aunque el principal problema al cual se debía enfrentar el proceso de industrialización en España fue de carácter geográfico —con una orografía complicada— y una obsoleta red de comunicaciones, con caminos en mal estado, redes fluviales intransitables y un gran número de puertos de montaña que atravesar. Las mercancías eran transportadas en carros por particulares o compañías dedicadas a esta actividad y en muchas ocasiones —debido a tales impedimentos— se debían transportar a lomos de mulas. No obstante, el tiempo estimado que podía tardar un producto desde la capital hasta cualquier ciudad importante de la periferia o viceversa era de aproximadamente 6 o 7 días. Además de la precariedad de los caminos estaban plagados de bandoleros que los convertían en inseguros. Por ello, abundaban los mercados locales (semanales) para intercambios menores que eliminaban posibles riesgos. El comercio de mayor envergadura se celebraba en ferias como la de Medina del Campo.

Los intentos de realizar canales fluviales para comunicar el centro peninsular con la periferia y abaratar los costes de transporte de productos y personas quedaron en meros proyectos o los que se iniciaron —como ya vimos en el anterior capítulo— quedaron inconclusos, dejando a la capital sin un tramo proyectado en el *Canal de Castilla* para su correcta comunicación algo que, sin duda, hubiese mejorado la actividad comercial e industrial.

El comercio internacional y con ello el transporte marítimo ofrecía serias desventajas: corsarios berberiscos en el Mediterráneo, y otros piratas en el Atlántico; jamás se sabía la fecha de llegada de la mercancía o si ésta llegaría. Los productos más exportados eran las materias primas: fibras textiles, lana, seda

fábrica de coches en las vistillas y Morería. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 1-52-110, o don José Omañas y Francisco Bosque pidiendo en 1790 un terreno en el cerrillo del Rastro para construir adobes, A.V.M. *Secretaría*, Sign. 1-52-10, y para finalizar con estos ejemplos, la petición en el año de 1791 de Esteban Lavias pidiendo 50 pies de sitio en la cuesta de la Vega para construir una fábrica herrería. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 1-51-101. Años, por tanto, de incesante establecimiento de industria en Madrid.

⁴⁵ Instancia presentada en 1790 por don Francisco Sánchez Arriero pidiendo una ayuda de costa para establecer una fábrica de carbón artificial de su invención. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-406-11.

⁴⁶ Petición formulada al concejo el año de 1798. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-494-28.

y algodón; alimentos, aceite, vinos, fruta, azafrán, vinagres, aguardientes etc.; artículos de Indias, azúcar, colorantes, etc. Las importaciones se basaban en productos manufacturados: tejidos de lana, algodón, lino y seda; objetos de lujo o productos metálicos. Con el fomento de las manufacturas españolas se intentó lograr una situación de privilegio de los productos españoles sobre las manufacturas extrajeras, sobre todo en Indias y los territorios de Asia. A ello debemos unir la erección de las Compañías de comercio fundadas por el Estado, a las que se liberaba de aranceles en todos los puertos del reino y sus colonias⁴⁷.

No obstante, el valor superior de las importaciones provocaba una balanza negativa en la economía española; con la aparición del *Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias* de 1778, comenzó a fomentarse la exportación a las Indias de manufacturas nacionales, sobre todo de textiles catalanes, pero tampoco se quedaron atrás los productos textiles procedentes de Guadalajara, Segovia y Alicante y otras provincias como Valencia y Murcia, aportaron a la exportación sus productos de lencería, sedería, terciopelos y felpas. También Sevilla y Granada comenzaron la exportación de cintas, listones y pañuelos y otros puntos de la península aportaron productos de menor envergadura como calcetines y medias de lana y seda. Por orden de 22 de junio de 1778 se mandaba poner un sello o marchamo en todas las piezas de lienzo blanco, para las mercaderías españolas que embarcasen hacia América, controlando así los productos extranjeros. En 1787 se ordenaba colocar un nuevo tipo de sello para todas las manufacturas españolas destinadas al comercio de Indias⁴⁸.

Madrid, se convirtió en un gran exportador a las colonias de los inmejorables productos fabricados por su industria sombrerera, junto a Valladolid, Zamora, Valencia, Sevilla, Barcelona y La Coruña. La industria manufacturera del papel fue monopolizada casi en exclusiva por Cataluña mientras que los fabricantes vizcaínos exportaban prácticamente la totalidad de los productos siderúrgicos. Desde Madrid también se dirigían algunas de las operaciones más significativas del mercado internacional —sobre todo con las colonias— debido a la residencia en la corte de algunos de los más importantes comerciantes peninsulares, —sin olvidarnos de los que estaban ubicados en zonas costeras—, que desplazaban delegaciones a los puertos más importantes⁴⁹ o, simplemente, firmaban acuerdos con otras compañías allí ubicadas.

En lo referente al comercio exterior, salvo excepciones, estaba en manos de compañías extrajeras sobre todo de Inglaterra, Francia y Holanda. Estos tres países, se convirtieron en los más interesados en controlar mercado español y, sobre todo el americano. En lo que respecta al comercio americano, Cádiz sustituyó a Sevilla como puerto que controlaba en monopolio colonial. En este sentido, la *Compañía de Caracas* o la *Compañía de Filipinas*, siguieron

⁴⁷ Vid. Doc. 11 que introduce los capítulos 37, 38, 39 y 40 de la Cédula de erección de la Compañía de Filipinas.

⁴⁸ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-398-49.

⁴⁹ Desplazando familiares o socios comisionistas.

manteniendo el monopolio con las colonias gracias a la protección que les brindaba el aparato estatal. Será en 1778 cuando se apruebe un decreto de libre comercio, que intentaba liberalizar el sector.

En efecto, Una de las reglamentaciones más importantes que se promulgaron durante el siglo XVIII fue, quizá, el *Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias*, de 12 de octubre de 1778⁵⁰. Como es comprensible, comercio y rutas marítimas están íntimamente ligadas durante el Antiguo Régimen, por tanto, era necesario facilitar los mecanismos apropiados para activar el comercio de España con sus colonias, como una fórmula de regeneración de nuestro sistema comercial.

El reglamento estaba especialmente diseñado para favorecer exclusivamente el comercio metropolitano con el colonial, algo que, tradicionalmente no había ocurrido, llegando incluso las colonias españolas a convertirse en grandes compradoras de productos manufacturados de otros países europeos y también, exportadores de materias primas a los mismos. Por ello, se simplificaron los impuestos para que existiese una mayor agilidad en el proceso de intercambio, así como se descargaron impositivamente los productos nacionales. El artículo 31 del mismo se regulaba lo que se entendía por manufactura nacional: «...todas las que todas las que se hilaren, torcieren y fabricaren en ellos; y las pintadas, o beneficiadas, de modo que muden el aspecto, o el uso y destino que tenían al tiempo de su introducción, aunque sus primeras materias sean extranjeras...». El 32, aún más esclarecedor, describe las manufacturas textiles «enteramente prohibidas»: “camisas, vestidos, batas y cualesquiera otros trajes”.

Es evidente que se intentaban promover las manufacturas españolas para estimular el endeble proceso de industrialización nacional, a su vez, se potenciaba la llegada de materias primas de las colonias americanas como lanas, pieles de diversas especies y sus astas, cobre, carnes, pescados en salazón, llegando a rebajar los derechos pagados por el oro (2%) y la plata (5,5%). Pero otra evidencia de mayor peso condicionaba las relaciones de la metrópoli con sus colonias: ante la imposibilidad de abastecer las mismas con manufacturas nacionales, los productos de las naciones con una mayor industrialización monopolizaban el mercado. Efectivamente, este efecto resultó muy beneficioso para naciones tradicionalmente enemigas de España —Gran Bretaña o Francia, entre otras— acumulando grandes capitales por este hecho.

Trece puertos españoles quedaban abiertos al libre comercio gracias al reglamento: Sevilla, Cádiz, Barcelona, Málaga, Cartagena, Alicante, Santander, Gijón, La Coruña, Almería, Los Alfaques de Tortosa, Palma de Mallorca y Santa Cruz de Tenerife. Por parte de los puertos americanos, junto con Montevideo y Buenos Aires, otros siete puertos mayores, La Habana, Cartagena, Valparaíso,

⁵⁰ *Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España a Indias, de 12 de octubre de 1778*, edición conmemorativa del II Centenario de su promulgación. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1979.

Concepción, Arica, Callao y Guayaquil y trece menores: Puerto Rico, Santo Domingo, Montecristo, Santiago de Cuba, Trinidad, Margarita, Campeche, Santo Tomás de Castilla, Omoa, Santa Marta, Río de la Hacha, Portobello y Chagres, quedaban igualmente dispuestos a nueva normativa liberalizadora. La decisión no sólo intentaba favorecer la libertad económica sino que también buscaba mayores ingresos de las arcas reales.

Se solicitó la colaboración de los virreyes que debían enviar a la metrópoli una relación de los frutos y mercaderías que más se consumían en su virreinato, acompañada de muestras, lo que evitaba posibles inexactitudes causadas por las designaciones diversas que podrían tener los productos, asimismo se debía realizar un cómputo de las necesidades que se podrían generar, sin olvidarnos, claro está, de un listado de precios de los productos más solicitados.

A tal grado llegó la liberalización comercial que en 1791 se realizó una ampliación a la Real Cédula de 28 de febrero de 1789, en la que se concedía libertad a los españoles y extranjeros para realizar el comercio de negros con las islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico⁵¹. Esta Real Cédula recogía los siguientes artículos:

**REAL CEDULA DE SU Magestad Concediendo Libertad
PARA EL COMERCIO DE NEGROS CON LAS ISLAS DE CUBA, SANTO
DOMINGO, PUERTO RICO, Y PROVINCIA DE CARACAS, Á ESPAÑOLES
Y EXTRANJEROS, BAXO LAS REGLAS QUE SE EXPRESAN.**

Para proporcionar á todos mis amados Vasallos, por cuantos medios son imaginables, las grandes utilidades que debe producir el fomento de la Agricultura, tuve á bien mandar examinar las varias proposiciones hechas para la introducción de Negros en las Islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, y Provincia de Caracas, á fin de acudir á la estrecha necesidad con que se hayan de estos brazos, sin los cuales no pueden prosperar, y florecer, ni producir al Estado las inmensas riquezas, que ofrece su clima, y fertilidad de sus terrenos; y habiéndose tratado este gravísimo asunto con la reflexión que merece su importancia: He resuelto, en calidad de por ahora, que se haga este comercio baxo las reglas, y condiciones siguientes.

1. Todo Vasallo mío, avecindado, ó residente en España, ó Indias, podrá pasar en embarcación propia, ó fletada de su cuenta á comprar Negros á cualquier parage donde haya mercado, ó repuesto de ellos, llevando el dinero, y frutos que necesiten para su compra; y su introducción en dichas Islas, y Provincia de Caracas será libre de todas contribuciones; pero con expresa prohibición, de que los buques que salgan de dichas Colonias para hacer este comercio retornen otro ningún efecto comerciable, quedando por el propio hecho sujeto el mismo buque, y su carga á la pena de confiscación, y demás impuestas por Leyes del Reino á los contrabandistas: bien entendido, que constando por certificación del Administrador, ó Ministros de Real Hacienda, donde hayan introducidos los Negros, se devolverá hasta el importe de los derechos de su valor.

⁵¹ A.V.M. Secretaría, Sign. 2-163-21.

2. Para que á los que quieran hacer el citado comercio saliendo de los Puertos de esta Península les sirva de estímulo el no llevar sus buques vacíos, se les permitirá conducir carga de frutos, y géneros, é ir en derechura á los parages donde se han de proveer de dichos Negros, para después arribar con ellos, y con los géneros, y frutos á los Puertos por donde se permite la entrada; ó yendo con los frutos, y géneros á estos Puertos, salir desde ellos al comercio de Negros, y volver al mismo parage de su salida; y si no los pudieren vender allí, les será libre conducirlos á cualquiera otro de los habilitados para su introducción.

3. Se permitirá á los Extranjeros por tiempo preciso de dos años, contados desde la publicación en Indias de esta mi Real Cédula, conducir Negros á los Puertos habilitados con la misma expresa prohibición de llevar en sus buques otro efecto alguno comerciable, baxo las mismas penas que se imponen á los Españoles, y derogo para este sólo caso las Leyes de Indias, que prohíben la entrada, y comercio de los Extranjeros en los Puertos de aquellos mis Dominios; debiendo gozar la misma franquicia de derechos en la introducción de Negros que los Españoles; pero satisfarán los establecidos por la extracción de plata y frutos, que retornen, y provengan de sus ventas.

4. Los Españoles, y los Extranjeros, que por tiempo de dos años llevaren Negros á las expresadas Islas, y Provincia de Caracas para traficar con ellos, los podrán vender libremente á los precios que concierten con los compradores, sin que por parte del Ministerio Real, ni Municipal se les ponga tasa alguna: ni en este asunto tendrá más intervención, que la de estar á la mira para evitar el contrabando, y zelar que los Negros sean de buenas castas y calidades.

5. Tampoco se ha de hacer cargo á los Ministros Reales de los Negros que arribaren á los Puertos habilitados, ni pagarlos al pronto para después venderlos á quienes los necesiten; sino que han de quedar á cargo, cuenta, y riesgo de los que los conduzcan, ó hagan conducir para venderlos quando puedan, como otro cualquier efecto comerciable.

6. Los Negros han de ser de buenas castas, la tercera parte á lo más de hembras, y las otras dos varones; y no se permitirá la entrada, y venta de los que sean inútiles, contagiados, ó que padezcan enfermedades habituales, obligando á los que lleven alguno, ó algunos de esta clase á que los vuelvan á extraer.

7. Se gratificará por las Reales Caxas á razón de cuatro pesos por cada Negro á los Españoles que los introduzcan de buena calidad en los citados Puertos de su cuenta en embarcaciones Nacionales, para que sirvan de estímulo este comercio, y proporcionar por este medio la abundancia.

8. Como mi principal objeto para la concesión de libertades, exenciones, y gracias en este comercio se dirige á fomentar la Agricultura, declaro, que por cada Negro que no se destinare á ella, y á los trabajos de haciendas, ingenios, y otros usos campestres, sino al servicio doméstico de los habitantes en las Ciudades, Villas, y Pueblos, se ha de satisfacer la capitación anual de dos pesos desde el día de la publicación de esta mi Real Cédula, para modelar el exceso en esta parte, y concurrir al pago de las gratificaciones, que ha de satisfacer la Real Hacienda con arreglo á lo prevenido en el artículo antecedente.

9. Los Puertos de las Islas, y Provincia referidas por donde se ha de verificar la introducción de Negros, serán los siguientes: En la Provincia de Caracas, Puerto Cabello: en la Isla Española, Santo Domingo: en la de Puerto Rico, su Puerto; y en la de Cuba, el de la Habana; quedando sólo habilitado el Puerto de Cuba para que puedan hacer por él el referido comercio los Españoles, excluyendo los Extranjeros.

10. Los buques Nacionales que se destinen para este tráfico, deben ser de un tamaño moderado, á fin de que puedan reconocerse con más facilidad; y los Extranjeros no podrán exceder de trescientas toneladas cada uno, ni entrar en los Puertos que no estén habilitados. Luego que unos, u otros den fondo, se ha de hacer el fondeo, al que deberá asistir como cabeza principal, un sujeto condecorado, de zelo conocido, desintereses, espíritu patriótico, é inclinado á proceder con exactitud, y desempeño por sí mismo, quedando este nombramiento á la elección de mi Secretario de Estado, y del Despacho de Guerra, y Hacienda de Indias, sin más incumbencia, ni encargo que este, y el de zelar, y examinar la buena calidad de los Negros que se introduzcan; El sujeto que se nombre tendrá cuidado de que se derramen las aguadas, poniendo en un Lanchón la pipería vacía, y sobre cubiertas las barricas de menestras, y carne, y repuestos de aparejo, y velas, para que se reconozca todo á satisfacción, pues con ningún motivo, ni pretexto se ha de poder conducir en dichos buques otra cosa que los víveres, aguada, y precisos repuestos para navegar correspondientes á su tamaño, baxo la pena de comiso del buque, y de toda su carga, incluso los Negros; pero de esta regla se excetuaran las embarcaciones que salgan de los Puertos habilitados de España, las cuales podrán llevar géneros y frutos según se previene en el artículo segundo, y han de ser tratadas como cualquiera otro Navío de Comercio.

11. Las embarcaciones extranjeras que vayan con Negros, sólo se detendrán en los Puertos el tiempo preciso para darles salida, pues los compradores deberán efectuar la venta al mismo tiempo que los reciban, y á lo más tarde á las veinte y cuatro horas, prohibiendo que pueda internarse en el País, ni quedar Apoderado que no sea vecino de él, los cuales estarán sujetos á todas las providencias que se tomen por el Gobernador, y Gefes de Real Hacienda, para evitar el fraude en las Embarcaciones; y para el debido cumplimiento quedará hecho cargo el sugeto que se nombre para la particular inspección de este Comercio.

12. Finalmente siendo mi Real Voluntad procurar á todos mis Vasayos las mayores ventajas en este Comercio, y aumentar el número de Agricultores en las Colonias de América para la prosperidad de sus habitantes; encargo muy particularmente á los sujetos que han de nombrarse para intervenir en este Ramo, y á los Gobernadores, é Intendentes, que no sólo concurren con las providencias que les dicte su zelo para evitar que el abuso de estas gracias obligue á revocarlas sino que me expongan y representen quanto la experiencia les manifieste ser preciso para lograr el mayor beneficio, y utilidades de mis Vasallos, y consiguientemente de la prosperidad, y aumento del Comercio.

Y para que tengan el debido cumplimiento las gracias especificadas en los doce Artículos anteriores, derogo todas las Leyes, Cédulas, y Reales Órdenes que se opongan, ó sean contrarias á ellos, y mando á mi Consejo Supremo de Indias, Virreyes, Presidentes, Gobernadores, é Intendentes, Justicias, Ministros de mi Real Hacienda, y á qualesquieran Tribunales á quienes corresponda, ó pueda corresponder, que guarden, cumplan, hagan

*guardar, cumplir, y executar quanto en esta mi Real Cédula se previene.
Dada en Madrid á veinte y ocho de Febrero de mil setecientos ochenta y
nueve.= YO EL REY*

Familias como Cabarrús o los Mendinueta obtuvieron pingües beneficios con la trata de esclavos. En efecto, Francisco Mendinueta y su familia han sido un claro exponente de las familias navarras emigradas a Madrid durante el siglo XVIII y destacados por emprender múltiples negocios tales como arrendamientos de rentas, proveedores del ejército español o el tráfico negrero. Sus excedentes del capital fueron utilizados para la compra y mecenazgo de magníficas obras de arte así como para distintas fundaciones benéficas en su tierra de origen.

Toda esta nueva reglamentación generada desde el pensamiento ilustrado impulsó otras decisiones en este sentido, así como en diferentes materias en los que España permanecía especialmente atrasada con respecto a sus vecinos. Desde el punto de vista del comercio y la industria madrileños, se beneficiaron algunos comerciantes e industriales a título personal y, por supuesto, la todopoderosa compañía de los *Cinco Gremios Mayores* de Madrid.

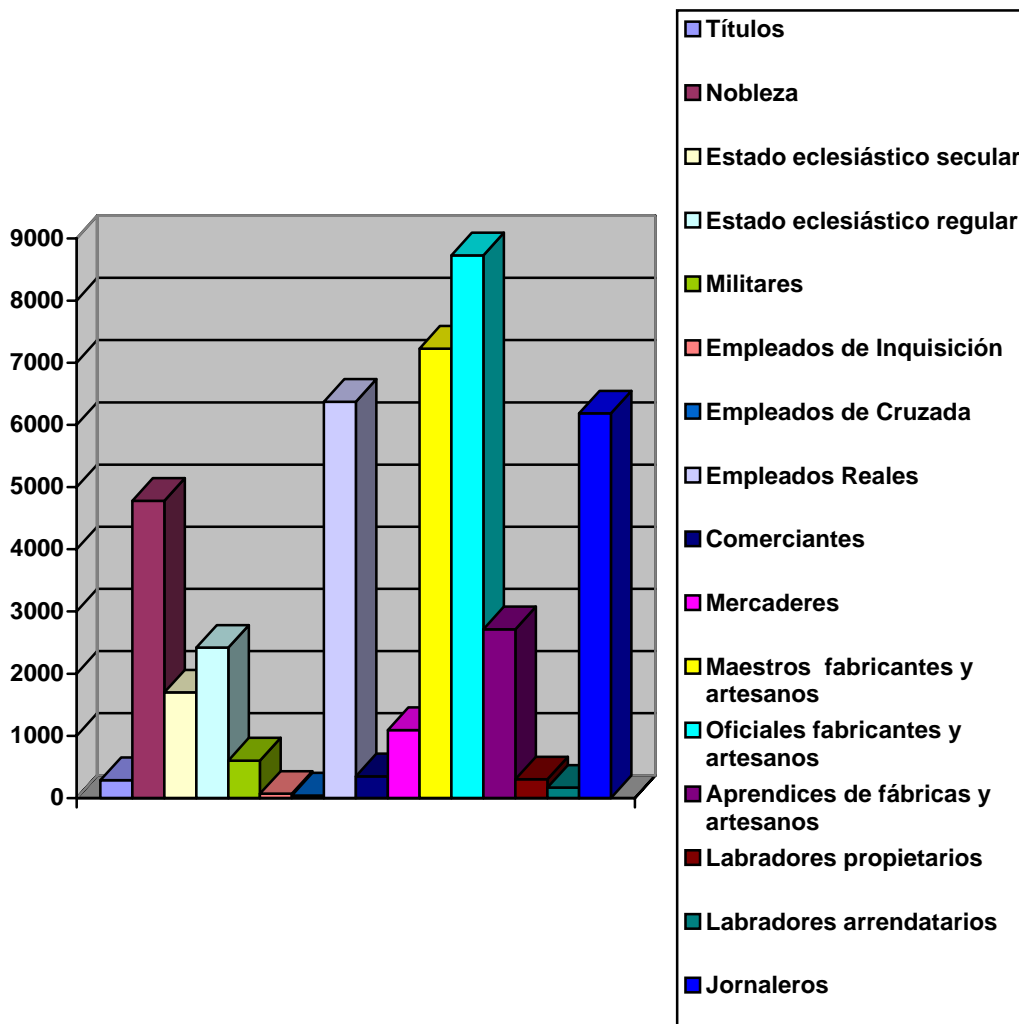
Por otro lado, se fomentaron los privilegios sobre invenciones en todo el reino. Las patentes y los privilegios eran monopolios exclusivos que otorgaba la monarquía a los inventores de maquinaria y otros instrumentos de utilidad que bien eran ideados en España o llegaban a nuestro país a través de la importación. Empero, ambas acepciones corresponderían a momentos sociales y políticos muy distintos. Si bien el nombre de privilegio es el tradicionalmente utilizado por la monarquía —se tiene constancia documental de privilegios otorgados desde el siglo XVI— los afrancesados utilizaron la denominación “patente” en el reinado de José Napoleón I, como veremos en capítulos posteriores. Con el advenimiento del “deseado”, regresará la acepción tradicional de privilegio, que sólo será sustituida con los gobiernos liberales.

Cuando Madrid se adentra en el siglo XIX, es alcalde de la Villa Juan de Morales Guzmán y Tovar (1792-1803), y durante su primer año como alcalde se realizó un *Estado General de Frutos y Consumos de Madrid*⁵². Existía igualmente en la capital una sociedad heterogénea de habitantes que, según el censo de Godoy ascendía —como ya comentamos en anteriores páginas— a 167.607 habitantes. Remitiéndonos al mismo censo, encontramos datos muy significativos sobre la población del Madrid de finales del siglo XVIII según las clases sociales⁵³:

⁵² A.V.M. *Secretaría*, Sign. 4-5-67.

⁵³ Debemos hacer constar que junto a oficiales y maestros fabricantes y artesanos así como empleados reales, existe en Madrid de finales de siglo un nutrido número de jornaleros. entenderemos esta acepción como los sujetos que trabajan a jornal no sólo en el campo, sino en establecimientos fabriles y talleres artesanos, así como en comercios o tiendas.

GRÁFICO B: DISTINTAS CLASES SOCIALES DE MADRID (1797)



Fuente: Elaboración propia con datos del *Censo de la población de España* de 1797.

Los comerciantes e industriales madrileños organizaban sus negocios en torno a las organizaciones tradicionales; por un lado, la *compañía comanditaria* o compañía de comercio con dos tipos distintos de socios: unos con obligaciones y derechos y otros sólo obligados a una cierta cuantía y responsabilidad en los negocios comunes. Efectivamente, la *comandita* es una especie de sociedad colectiva con socios que desempeñan la dirección y gestión de la sociedad, respondiendo de forma limitada a las posibles deudas que se produjesen, y otros socios —los comanditarios— que, separados de todo tipo de gestión, sólo tienen una responsabilidad limitada frente a terceros⁵⁴.

Pero la fórmula más utilizada entre los comerciantes e industriales madrileños seguía siendo la compañía mercantil. La más típica era la que unía en torno a un comerciante a su familia más allegada, así, encontramos en la documentación estudiada —sobre todo en los protocolos notariales— nombres comerciales como *Dutari e Hermanos*, *Manuel González de Lobera y Cía.*, *Francisco Gorbea y sobrinos*, y un largo etcétera. Las sucursales de estas compañías estaban normalmente dirigidas por miembros de la familia o amigos que se encargaban de dirigir y representar los negocios en su nombre. Ello proporcionaba seguridad y un cierto grado de autonomía en sus gestiones y empresas financieras. Estas compañías que hemos denominado *familiares*, adquirirían mayor solidez gracias a la fórmula de los lazos de sangre.

Otro tipo de compañía comercial estaba estrechamente ligada con el Estado y con el monopolio de un producto o de una ruta marítima determinada. En este caso, eran sociedades con privilegios otorgados por el Estado en materia monopolística. Holanda (con su *Compañía de la Indias Orientales*, creada en 1602), su homóloga inglesa, Francia (con la Compañía del Norte —para el Báltico—, la de Levante —para el Mediterráneo oriental—) y también España, con sus hegemónicas compañías —al menos durante todo el siglo XVIII— como las mencionadas *Real Compañía Guipuzcoana de Caracas* (1728), la *Compañía de La Habana* (1740) y la *Real Compañía de Filipinas* (1785) entre otras, nos muestran un tipo de grandes compañías que actuaban a nivel internacional. En el caso específico madrileño, la *Compañía de los Cinco Gremios Mayores*, llegó a comportarse como una auténtica compañía de ámbito internacional —con factorías en otros países europeos y de África— como veremos más adelante. A principios de siglo, los Cinco Gremios Mayores mantenían la exclusividad de importación y exportación sobre ciertos productos, en países concretos⁵⁵.

⁵⁴ Vid. MARTÍNEZ GIJÓN, J., *La compañía mercantil en Castilla hasta las Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 1737, Legislación y doctrina*, Sevilla, 1979. y BROSETA PONS, M., *Manual de derecho mercantil*, Madrid, 1978.

⁵⁵ Cédula de SM. y de los Señores del Consejo, ampliando a 10 años el privilegio exclusivo que por tiempo de 8 se concedió a los Cinco Gremios Mayores de Madrid para transportar a España de los puertos de Marruecos los granos y demás frutos que producía aquel país. 20 de marzo de 1800. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-164-120.

El cometido de algunas compañías era dispar; así, el “negocio de encargo”, otorgaba a ciertas compañías comerciales madrileñas la capacidad de gestionar los negocios de otras firmas extranjeras en los territorios de España (también las colonias), mediante un acuerdo suscrito; de esta forma, conseguían sus consiguientes comisiones en operaciones de gran envergadura. Este hecho es muy corriente en el resto de Europa y, asimismo, encontramos —gracias a la información facilitada por los protocolos notariales— este tipo de negocio en sentido recíproco.

Podemos afirmar que Madrid se había convertido en un punto neurálgico desde el cual, las compañías españolas traficaban con mercaderías nacionales y coloniales, así como obtenían pingües beneficios al encargarse de los productos de notables firmas europeas ubicadas en Amberes, Londres, Ámsterdam o Hamburgo. Ejemplos significativos son algunas de las compañías más destacadas que operaban en el Madrid de la época: por ejemplo, la compañía *Patricio Joyes e hijos*, se dedicaba al comercio de giro (compra de efectos del Estado, préstamo de capitales a particulares y otras entidades comerciales y financieras, cobro de deudas), traficando asimismo con productos manufacturados y materias primas. Tampoco debemos dejarnos en el tintero a una de las compañías más importantes que perduraron décadas entre las más activas de España: la compañía *Dutari hermanos*; basada en los fuertes lazos familiares. La firma *Dutari* operaba en Madrid —según David Ringrose— desde mucho antes de 1700, fundamentando su actividad principal en el comercio de giro, en la apreciada lana española y en productos coloniales; su modo de actuación se fundamentaba en los corresponsales que la compañía había destacado en distintos puntos de Europa y América, entre los cuales destacamos la firma *Dutari y Cía.* de Amberes. Otros comerciantes de importancia como *Francisco Crespo de Tejada*, comerciante de giro, *Albert e hijos*, especializados en el algodón y los textiles, o *Pagazurtundua y Cía.*, dedicados al sector de la especiería, mercería y droguería, formaban igualmente un buen segmento del importante panorama comercial madrileño con estrechas relaciones internacionales⁵⁶.

Pero el negocio más lucrativo y que mayores beneficios reportaban a ciertas compañías comerciales madrileñas, era la negociación de letras de cambio, por ello, existía un grupo de comerciantes especializados en este negocio especulativo⁵⁷; eran los comerciantes de cambio y giro. Las negociaciones, endoso y circulación de las mismas, era una actividad muy lucrativa que estaba ligada a la balanza de pagos y al precio del dinero, siempre unido a la oferta y la demanda. Madrid era una de las plazas más importantes en el negociado de las letras de cambio y se comerciaban gran cantidad de ellas diariamente, bien en la misma plaza, con distintas plazas de la península, o plazas extranjeras.

⁵⁶ Vid. **LANGA LAORGA**, María Alicia y **CABALLERO ESPERICUETA**, Mariano, «Dal commercio internazionale all'attività bancaria e speculativa. Ascesa di un mercante alla Borsa di Madrid (secc. XVIII-XIX)», en **MOTTA**, Giovanna, (ed.), *Mercanti e viaggiatori per le vie del mondo*, Franco Angeli, Milano, 2000, pp. 328-344.

⁵⁷ En ocasiones, realizado junto a otros negocios, como hemos visto anteriormente.

Los comerciantes de cambio y giro solían añadir a este lucrativo negocio una actividad ligada a los quehaceres bancarios, como es el comercio con moneda extranjera o las actividades relacionadas con el préstamo⁵⁸. Estas actividades efectivamente solían ser desempeñadas por banqueros, no obstante, otro tipo de comerciantes y fabricantes de productos con importantes beneficios, solían acompañar sus negocios con tales actividades. Don Frutos de Álvaro Benito, uno de los comerciantes más importantes del período estudiado —al que le dedicaremos algunas páginas más adelante— así lo hizo; además de un pujante negocio nacional e internacional de lanas y barrilla, dirigió sus acciones mercantiles al giro y compra de efectos (Vales Reales, Cédulas, letras de cambio), así como también se dedicó al préstamo a gran número de personas de toda clase; desde los más humildes a destacadas familias nobiliarias. Tampoco desestimó la administración de los bienes de otros grandes personajes de la sociedad madrileña, así como la mera especulación y el rentismo de solares y mayorazgos por toda España⁵⁹.

La nobleza también mostró cierto interés en un principio por la actividad industrial y comercial, como abordaremos en un capítulo especialmente dedicado a ello. Vivir en la capital del Reino representaba para los comerciantes e industriales de toda España —y, por supuesto, los nobles— un considerable ascenso social, pero también abría las puertas a las mejores transacciones en el ámbito nacional, con las colonias y con otros países de Europa. Debemos mencionar la capacidad de la monarquía para otorgar a los negociantes *privilegios reales* —derechos exclusivos sobre algunos productos, exención de derechos y tasas—; cerca del rey se aumentaba la posibilidad de conseguir un privilegio de hidalguía o nobleza, aunque recordemos que para su concesión se debía probar la *limpieza de sangre*; sólo los *cristianos viejos* (capaces de demostrar la inexistencia de antecedentes familiares vinculados a la religión islámica o hebrea) eran considerados aptos. La Real Cédula de 1783 suscrita por Carlos III, que estudiaremos más adelante con más detalle, fomentaba el ennoblecimiento por el ejercicio del comercio y la industria.

El industrial y el comerciante preferían la libertad económica y la propiedad privada —en estos principios se basa el burgués— pero también aspiraban a controlar una buena parcela del poder político, fundamental para el desarrollo de sus propósitos; aunque su mentalidad radicaba en tales valores, la imitación de los modos de vida nobiliarios o la adscripción en este estrato, resultaba muy atractiva para cualquier negociante con éxito en sus transacciones.

Puntualizada esta cuestión sobre las elites mercantiles españolas y su preferencia por el establecimiento de su quehacer profesional en Madrid, debemos señalar igualmente la importancia de los comerciantes catalanes y de los

⁵⁸ Vid. **TEDDE DE LORCA**, Pedro, «Comerciantes y banqueros madrileños al final del Antiguo Régimen» en **ANES**, G., **ROJO**, L.A. y **TEDDE**, P. (eds.), *Historia económica y pensamiento social*, Madrid, 1983, pág. 303.

⁵⁹ Vid. **LANGA LAORGA**, María Alicia y **CABALLERO ESPERICUETA**, Mariano, «Dal commercio internazionale...», op. cit.

originarios de la Cornisa Cantábrica. Efectivamente, en las procedencias de los efectivos comerciales madrileños de esta segunda mitad del siglo XVIII, notamos unas características que resultan imprescindibles a la hora de analizar la evolución comercial e industrial que tuvo lugar durante el siglo siguiente en Madrid y en las importantes ciudades periféricas de España. Si bien los efectivos provenientes de la costa Cantábrica —sobre todo de Santander— junto a vascos y navarros, así como también los procedentes de Castilla —Castilla la Vieja será la que proporcione un mayor número de comerciantes e industriales a la Corte— perseguían esta fórmula, los comerciantes y mercaderes procedentes de Cataluña, instalaban delegaciones en Madrid y se inscribían en los gremios con la única finalidad de abrir sus mercados interiores y, sobre todo, los coloniales, a las manufacturas textiles que normalmente fabricaban en sus respectivas poblaciones de origen. Su residencia en Madrid solía ser circunstancial y, tan pronto como podían, solían regresar a la localidad de la que eran oriundos.

Con respecto a la mano de obra y a los oficios mecánicos, podemos apuntar como característico el descrédito que existía en España sobre este tipo de trabajos manuales por parte de las elites nobiliarias, algo que se trasladaba por imitación a otros estratos sociales. Las reformas ilustradas intentaron paliar esta situación mediante pragmáticas y otras leyes apuntadas anteriormente que potenciaban y efectivamente ennoblecían a los artesanos que demostrasen su iniciativa en la creación de industrias nacionales, inculcando así la idea del bien común y la utilidad del trabajo manual.

Desde el punto de vista de la tan necesaria mano de obra para la consecución de estas reformas, se estimularon las enseñanzas técnicas —las ya aludidas Escuelas Patrióticas— para conseguir de alguna forma una nueva capa social de trabajadores. De hecho, estos trabajadores asalariados no agrícolas eran remunerados mucho mejor que a los jornaleros del campo. Este fenómeno, impulsado por las reales sociedades de amigos del país fue fomentado, sobre todo, desde las reales fábricas como abordaremos en otro capítulo. No obstante, debemos apuntar que también desde la perspectiva ilustrada, pobres, ociosos e, incluso ladrones, debían ser empleados en un trabajo útil y, por ello, se sucedieron disposiciones para, según los casos, incorporarlos al ejército o a la marina, recluirllos en hospicios, o colocarlos con labradores o artesanos.

En este caso encontramos, sobre todo, el colectivo gitano que, tras algunas reales pragmáticas⁶⁰, se vieron, de alguna forma, forzados a abandonar sus oficios tradicionales, acometiendo nuevas actividades económicas centradas fundamentalmente en la venta ambulante, recogida de residuos urbanos y trabajos temporeros en el campo. Podemos excluirllos durante esta época, del trabajo asalariado en el comercio y la industria.

⁶⁰ Fundamental es la Pragmática de los Reyes Católicos (s. XV), Pragmática de Felipe IV (8 de marzo de 1633), Pragmática de Carlos II (12 junio 1695) o la Pragmática de Felipe V (octubre 1745), así como las de la época que nos ocupa.

Aunque también se optó por la contratación de maestros de renombre procedentes de otros países de Europa, con suficiente capacidad para realizar las mejores manufacturas, pero también capaces de adoctrinar a los aprendices, oficiales y maestros españoles en nuevas técnicas más novedosas así como en la utilización de la incipiente maquinaria que iba apareciendo en el panorama industrial español de la época. España no fue ajena a este tipo de prácticas, así como el espionaje de las factorías europeas más representativas para obtener productos de mayor calidad y mucho más competitivos, sobre todo desde las reales fábricas, con los medios económicos necesarios para ello, provenientes de la Corona.

Tampoco debemos obviar que las Reales Sociedades de Amigos del País consideraban una pieza clave la industria denominada “popular” que debía ser fomentada en materias como la agricultura, las manufacturas y los oficios. Desde las mismas se recomendaba la creación de “fabricas bastas”, como se recoge en algunos de sus estatutos, debiéndose adaptar a las necesidades de cada región; por un lado, enseñando a los labradores y a sus mujeres e hijos a utilizar sus horas de ocio en trabajos accesorios como la hilatura o manualidades relacionadas con la agricultura. En la ciudad, los gremios serán los encargados de apoyar tales enseñanzas. En este sentido, los maestros fueron incluidos en la estructura de las Reales Sociedades; si bien las Escuelas Patrióticas atendían la instrucción de individuos de uno y otro sexo, los maestros serán los encargados de impartir las enseñanzas, convirtiéndose en “dignos socios” de las Sociedades Económicas⁶¹.

En lo que respecta a la capacidad de mano de obra de Madrid, si analizamos *Censo de la población de España* de 1797 y observamos las tablas del anterior capítulo, el Madrid de fines de siglo, poseía una población joven, con el predominio de la población con edades comprendidas entre los 16 y 25 años que ascendían a un total de 30.426 personas. La población más popular residía en barrios como Avapiés (30.686 habitantes), Maravillas con 28.359 y San Francisco (24.298). Las elites se situaban en barrios como el de Palacio, con una población de 8.653 habitantes, y Afligidos con 12.127. Este gran número de habitantes en edad laboral permitió a las Escuelas Patrióticas para señoritas proliferar por ciertos barrios de Madrid en fomento de la “industria popular”. En efecto, Madrid acogió cuatro Escuelas patrióticas dedicadas a las enseñanzas de la hilatura a cargo de un maestro principal que las dirigía, y en las que se enseñaba a hilar el cáñamo, el lino y el algodón.

⁶¹ Ese estatus conlleva los mismos derechos y obligaciones de cualquier otro socio, sea numerario, de mérito u honorario. **CABALLERO ESPERICUETA**, Mariano, «Las Reales Sociedades... Op. cit.

TABLA D: UBICACIÓN DE LAS ESCUELAS PATRIOTICAS DE MADRID A FINES DEL SIGLO XVIII.

CALLE	BARRIO	ENSEÑANZAS
C/ Hortaleza, 16	SAN ANTON	Hilaturas de cáñamo, lino y algodón
C/ Ave María, 8	AVE MARIA	Hilaturas de cáñamo y lino
C/ del Pozo, 12	BUENA DICHA	Hilaturas de cáñamo y lino
C/ San Bernabé, 6	PUERTA DE TOLEDO	Hilaturas de lana

119

3.1 ANTECEDENTES. LOS AFRANCESADOS Y SU PAPEL EN LA ORGANIZACIÓN DEL NUEVO ESTADO BONAPARTISTA

Podemos afirmar, que un nutrido número de personajes que abrazaron la ideología afrancesada procedían, sin lugar a dudas, de las filas ilustradas. Su devenir por la deteriorada situación social, política y económica de España en busca de soluciones eficaces, llevaron a los *afrancesados* al convencimiento de que un cambio radical en la cúpula del poder sería vital a la hora de conseguir una regeneración en la situación española.

Efectivamente, y como hemos visto, con la irrupción en España de las ideas ilustradas, buen número de personas socialmente relevantes abrazaron «las luces» emulando un proceso que empezaba a tomar cuerpo en todos los rincones del Continente. España —no podía ser de otra forma— participó e incorporó a este movimiento unas peculiaridades cuyo carácter moderado, conforme han señalado varios estudiosos¹, se adecuaba a su talante y a las particularidades éticas y políticas del país.

En el ambiente cortesano de Madrid, una minoría selecta preocupada por el progreso, personalidades procedentes de todos los lugares de la península así como de otros países, comenzaron a impulsar proyectos que materializasen sus fundamentos teóricos. Floreció la *Real Sociedad Matritense de Amigos del País*² impulsada —junto a las del resto de España— por Pedro Rodríguez Campomanes y respaldada por Gaspar Melchor de Jovellanos, convirtiéndose de forma súbita en centro de innovación en materia agrícola, industrial o en las mejoras médicas.

La predilección del manteísta Campomanes por la libertad de comercio hizo que se acrecentase su interés por dichas sociedades, instituciones que nacieron desde el ámbito privado, si bien se encontraban protegidas y alentadas por la

¹ **MORALES MOYA**, Antonio, «El carácter moderado del pensamiento ilustrado español, *Ínsula*, 504, Madrid, (1988), pp. 9-10.

² «...El día 6 de este mes (diciembre) admitió el Rei à besar su Real mano à la Sociedad Económica de Amigos del País, establecida recientemente en esta Corte bajo su soberana protección, con motivo de dar gracias a S.M. por la aprobación de sus Estatutos, y por otras distinguidas mercedes que la ha dispensado. Fueron diputados para este acto los Excmos. Sres. Marqués de Santa Cruz y Conde de Montalvo, con los Sres. D. Joseph de Guevara Vasconcelos, D. Joseph de Almarza, D. Joseph de Urquijo y D. Manuel Joseph de Ayala, Socios numerarios quienes tubieron la honra de presentar al mismo tiempo los citados Estatutos de este cuerpo patriótico, habiendo sido recibidos por S.M. con la mayor benignidad. El día siguiente merecieron igual distinción á los Príncipes nuestros Señores y á las demas Personas Reales...» (sic.). H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 50, martes, 12 de diciembre de 1775, pág. 442.

monarquía. Las sociedades debían ser el estímulo para la industria y el comercio españoles, así como las promotoras de un plan de regeneración económica cuyo programa había diseñado el conde en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. En esta obra se sugería la creación de Sociedades como «el mejor instrumento para difundir las luces y fomentar el desarrollo de la economía».

No obstante, otros notables personajes —Macanaz, Ensenada, Nipho o Ward— se unieron en la voluntad de alentar unas mejoras tan necesarias para el país. En el caso de Bernardo Ward, éste recorrió casi toda Europa para recoger los proyectos económicos más novedosos y presentarlos en la Corte de Madrid para su análisis. Según su criterio, España necesitaba unas profundas reformas económicas, por consiguiente, consideró que éstas se debían aplicar por toda España; este cometido debía ser encargado a una comisión creada para tal efecto. Asimismo, Ward proponía la creación de un “*Banco Nacional*” —más tarde dirigido por el conde de Cabarrús— encargado de otorgar créditos a las diferentes iniciativas privadas; este banco debía ser gobernado por la tutela de una “Junta de Mejoras”.

La junta debía encargarse de vigilar la inversión y promover la aparición de cajas o “Contadurías” en cada Partido, lo que aseguraba que los municipios y todos los campesinos que así lo solicitasen, se viesen favorecidos por estas ventajas. La “Junta de Mejoras” también debía encargarse —como más tarde lo hicieran las posteriores Sociedades Económicas— de fomentar los avances en materia agrícola o en las obras públicas. Esta junta debía, a su vez, establecer una serie de “Sociedades Provinciales” que potenciasen esta idea³.

El conde de Campomanes, en una circular de 18 de noviembre de 1774, invitaba a las autoridades locales de toda España a fundar sociedades económicas, con similares trazas que la *Sociedad Bascongada*, surgida diez años antes. El origen de la *Bascongada* se remontaba a los primeros años del reinado de Fernando VI. En Azcoitia se reunió un grupo de caballeros y sacerdotes para deliberar dentro de las alcaldías sobre matemáticas, física experimental e historia. En 1748 estaba ya reglamentada la actividad de estas tertulias y cada día de la semana se trataba uno de estos temas. De las reuniones surgió la *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País* (1764) bajo la inspiración de José María Munibe. Peñaflorida recibió del secretario Grimaldi, por carta fechada el 8 de abril de 1765, la autorización reglamentaria, en la cual se hacía constar la satisfacción del rey

³ Sobre la creación de reales sociedades, Ward señalaba en su «*Proyecto económico...*»: «...La idea de unirse cierto número de celosos patricios para promover los intereses de su nación no es nueva en Europa, habiendo en Suecia, Toscana y Bretaña de Francia academias destinadas a perfeccionar la agricultura por medio de sus especulaciones, experimentos y sabias observaciones... Pero en ningún establecimiento de este género iguala a la Sociedad de Dublin, en Irlanda... Se compone principalmente de los señores y caballeros hacendados del reino, y los vocales que se hallan en Dublin asisten a las conferencias un día cada semana y celebran cuatro juntas grandes y generales en el año. **WARD**, Bernardo, *Proyecto económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación*. Año de 1776, publicado en 1779. Edición a cargo del Ministerio de Economía y Hacienda. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1982.

Carlos III al ver fundarse una sociedad cuyos propósitos debían emularse en las distintas provincias de su reino. Como ya apuntábamos, en diciembre de 1775 se creaba la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid.

Diez años más tarde, el mismo Grimaldi, seguramente motivado por problemas derivados de sus pugnas por el poder, arremetió contra la creación de la Sociedad Matritense en un escrito que emulaba sus estatutos. “La Sociedad anti-hispana de los enemigos del País” se había convertido —según Grimaldi— en un refugio de antipatriotas y extranjeros; arremete en él contra “Don Sabatini”, acusándole de llevarse el dinero español, también contra el conde de Campoflorido, O’Reilly y, por supuesto, Campomanes. En una figurada segunda junta, aprovecha el conde para criticar las grandes sumas de dinero utilizadas para los proyectos y fábricas. Empleó igualmente el escrito para acusar a ciertas personas relevantes del incendio producido en su casa⁴.

No obstante, la realidad era muy distinta. Todas las sociedades que se iban extendiendo por España estaban ejerciendo un efecto muy favorable, alentando el fomento de la agricultura y “ciencias útiles”, además de la industria popular en todos los ramos, otorgando especial atención a las fábricas, el comercio, la navegación, marinería y la pesquería. Se deseaba igualmente, bajo su influencia, promover y auxiliar la enseñanza y todo lo que contribuyese a mejorar la conformación de gentes preparadas para llevar a cabo estos propósitos. Por ello, se fomentó la creación de escuelas gratuitas de costura o la apertura de cursos de “buenas letras”⁵.

La creación de *comisiones* dentro de las sociedades, venían a promover y premiar las novedades surgidas en todos los campos anteriormente mencionados, patrocinando, de la misma forma, invenciones nuevas para las mejoras de estas actividades. Igualmente, las reales sociedades se ocuparon de compilar todos los avances técnicos dentro de las llamadas “ciencias útiles”. Con respecto al fomento de la industria, la *Sociedad Bascongada* se preocupó sobre todo de los avances de los metales —especialmente el acero— mediante la comisión de Ciencias y Artes Útiles. Por otro lado, en Castilla y, por supuesto en Madrid, los avances y mejoras industriales se concentraron en las hilaturas y todo lo que representaba su desarrollo. La Real Sociedad Matritense, comenzó a establecer unos premios para el fomento del cultivo del lino y cáñamo en las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Segovia, Ávila y partido de Talavera de la Reina⁶; a partir de ese momento, comenzaron a entregarse premios a los cultivadores de estos productos en la provincia de Madrid (**Tabla E**).

La producción se vio efectivamente incrementada gracias a estas actuaciones de las sociedades económicas, así, el marqués de Pejas, don Diego

⁴ B.N., Ms. 8157., “La Sociedad anti- hispana de los enemigos del País, poema épico. Establecida y formalizada en Madrid, casa del Excmo. Sr. Marqués de Grimaldi, día de Inocentes”. 1775.

⁵ Para ampliar todo lo referente a la ilustración y a las Reales Sociedades, vid., **VV.AA.**, *Las reales Sociedades Económicas de Amigos del País y su obra*. C.S.I.C., San Sebastián, 1972.

⁶ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 14, martes, 2 de abril de 1776, págs. 122 a 124.

Baquerizo y Dávalos⁷ benefactor y activo promotor de sus ideas, hizo constar a la *Real Sociedad Económica de Madrid* las cantidades en alza que se recogieron durante el año 1778 de ciertos productos: “1535 arrobas y tres onzas y media de seda, 10.000.832 arrobas y cinco libras y media de lana y 6.340 arrobas y tres libras y media de lino”. Para aumentar y fomentar estas producciones, se pusieron en práctica las directrices de las reales sociedades⁸. De igual forma, se premiaban las iniciativas por las cuales se establecían telares “como los que se consumen de fábricas extranjeras”, así como a todo tipo de productos que igualasen la calidad de las manufacturas de importación.

Por otro lado, ya comentamos anteriormente que las *Escuelas Patrióticas*, se convirtieron en uno de los instrumentos utilizados por las reales sociedades para el fomento de la industria popular. Se intentaba instalar, mediante la enseñanza, ruecas en distintos hogares para cubrir momentos de ocio en los que se podía obtener un beneficio complementario. Así, las Sociedades de toda España crearon *Escuelas Patrióticas* que otorgaban premios a sus discípulas más aventajadas en estas artes. La matritense estableció cuatro:

«...Deseosa La Real Sociedad Económica de Madrid de Amigos del País de fomentar la industria popular, ha establecido cuatro Escuelas Patrióticas para enseñar a preparar e hilar las primeras materias de lino cáñamo, algodón y lana. Y para mayor comodidad del público, los ha distribuido en cuatro diferentes barrios de esta Corte en la forma siguiente: la 1ª se ha puesto en la calle de Hortaleza, manzana. 316 casa núm. 16, cuarto principal, al cargo de Felipe Beltrán, Maestro Principal de todas las Escuelas, en la que se enseña a preparar e hilar el cáñamo, lino y algodón. La 2ª en la calle Ave María, manzana 38, casa núm. 8 al cargo de Dorotea Carmona, en la que se enseña a preparar e hilar el cáñamo y lino. La 3ª en la calle del Pozo, frente al convento del Rosario, manzana núm. 465. Casa núm. 12, cuarto principal, al cargo de María del Riego, en la que igualmente se enseña a preparar e hilar el cáñamo y lino. La 4ª se ha situado en la calle San Bernabé, manzana 115, casa núm. 6 cuarto principal, al cargo de Bernarda Pelayo, y en ella se enseña a preparar la lana y a sacar los estambres. En cada escuela se han puesto por ahora 12 tornos, y se enseñan gratuitamente las preparaciones e hilados de dichas materias, observando las reglas que para el gobierno, buen orden, decencia e instrucción de las que concurran a ellas ha dado la Sociedad; y se admitirán a las mujeres y niñas con la aprobación del Párroco y orden de los respectivos socios Curadores de cada Escuela. La Sociedad pone a noticia del público este establecimiento para que las que quisieren puedan concurrir a la enseñanza que se les franquea en la inteligencia de que el premio

⁷ Su título nobiliario fue concedido por Carlos III en 4 de julio de 1775, pertenecía igualmente a la orden de Santiago, además de ser obispo de Segorbe.

⁸ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 14, martes, 16 de febrero de 1779, pág. 118.

3º ofrecido en la Gaceta del 2 de abril de este año se distribuirá a fin de él, en las que hubieran hecho mayores progresos a dichas escuelas; y que al fin de cada Semana, se dará además, una recompensa proporcionada al respectivo trabajo de cada discípula...»⁹.

TABLA E: LISTA DE PREMIADOS EN MADRID EN LOS AÑOS 1777 Y 1778 POR LA PRODUCCIÓN DE LINO Y CÁÑAMO EN SUS RESPECTIVAS COMARCAS.

AÑO	POBLACIÓN	PREMIO	CUANTÍA ¹⁰	NOMBRE	CANTIDAD	ARTÍCULO
1777	POYALES DEL HOYO	1º	750	BERNARDO LORENZO	2474 ½ LIBRAS	LINO
1777	TIELMES DE LA ALCARRIA	1º	750	D. LORENZO DEL CASTILLO	527 ARROBAS	CÁÑAMO
1778	POYALES DEL HOYO	1º	750	RAFAEL MARTÍN BADILLO	1658 LIBRAS	LINO
1778	TIELMES DE LA ALCARRIA	1º	750	D. LORENZO REY Y ALARCON	620 ARROBAS	CÁÑAMO

Fuente: Elaboración propia con datos de la *Gazeta de Madrid*

⁹ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 30, martes, 23 de julio de 1776, págs. 255-256.

¹⁰ En reales de vellón.

TABLA F: PRIMEROS PREMIOS SEMESTRALES OTORGADOS POR LAS ESCUELAS PATRIÓTICAS A LAS HILATURAS EFECTUADAS EN LAS DISTINTAS PARROQUIAS.

ALGODÓN

AÑO	PARROQUIA	PREMIO OTORGADO	NOMBRE	ALGODÓN UTILIZADO	VARAS REALIZADAS
1777	San Ginés	66 rs.	María Antonia García	1 adarme	196
1777	San Ginés	66 rs.	Joaquina Abad	7/8 de adarme	210

LINO

AÑO	PARROQUIA	PREMIO OTORGADO	NOMBRE	LINO UTILIZADO	VARAS REALIZADAS
1777	San Ginés	80 rs.	Pascuala Tocados	7 adarmes	634
1777	San Martín	60 rs.	Antonia Rodríguez	14 adarmes	576
1777	San Martín	60 rs.	María González	3 adarmes 2/8	300

LINO Y CÁÑAMO

AÑO	PARROQUIA	PREMIO OTORGADO	NOMBRE	LINO/CÁÑAMO UTILIZADO	VARAS REALIZADAS
1777	San Sebastián	60 rs.	Vicenta Cabello	4 adarmes	312
1777	San Sebastián	60 rs.	Ana Ron	3 adarmes 7/8	338

LANA

AÑO	PARROQUIA	PREMIO OTORGADO	NOMBRE	LANA UTILIZADA	VARAS REALIZADAS
1777	San Andrés	60 rs.	Teresa Díaz	8 onzas y 12 adarmes	2.000
1777	San Andrés	60 rs.	María Tendoso	3 onzas 7/8	1.340

Fuente: Elaboración propia con datos de la *Gazeta de Madrid*.

Su funcionamiento efectivo no se hizo esperar; éstas comenzaron a impartir sus enseñanzas unos meses después. Así, la *Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* comenzó a premiar a las mejores discípulas de cada escuela (**Tabla F**); El 24 de diciembre de ese mismo año, se entregaron los primeros premios a las discípulas más adelantadas de manos de dos regidores del Ayuntamiento de Madrid, el vicario eclesiástico, los curas y tenientes de las parroquias donde estaban instaladas las citadas escuelas, así como los socios suscriptores de la sociedad. En años sucesivos, el certamen tomó tanta relevancia social que incluso Nicolás Fernández de Moratín, socio de mérito de la Matritense, tomó la palabra para clausurar los actos. La Sociedad también animó a suministrar a las discípulas las materias primas necesarias para que pudieran seguir hilando en sus casas «...ínterin no encontraban quien les diese ocupación...»¹¹. A todas ellas se les regalaba el torno en el que desarrollaban la prueba.

Las intenciones de innovación y mejora de las reales sociedades para el fomento de la industria nacional se mostraron, en gran medida, efectivas. Los beneficios de estas providencias comenzaron a sentirse en las reales fábricas, en las cuales empezaron a utilizarse nuevos materiales fabricados; “aceros cementados” procedentes de Guipúzcoa desconocidos hasta el momento en la Real Fábrica de Espadas de Toledo, nuevas maquinarias, materias primas y herramientas en las Reales Fábricas de Lienzos y Tapices, así como en otras industrias de capital privado, fomentadas igualmente desde la monarquía con la concesión de privilegios.

Tan importante como la innovación en maquinaria y materias primas anteriormente detalladas, iba a ser la magnífica labor de las *Escuelas Patrióticas*; como ya hemos visto, éstas habían preparado una gran cantidad de mano de obra cualificada en todos los terrenos y ramos; al mismo tiempo, se había creado una industria doméstica capaz de abastecer las necesidades comerciales de las ciudades. No obstante, más importante que el sistema doméstico iba a ser la utilización de esta mano de obra en las reales fábricas estatales y en otras de carácter particular. Por ello, las escuelas públicas de hilar también se establecieron al abrigo de fábricas estatales o privadas, animando desde la *Junta General de Comercio*, a todo tipo de personas menesterosas, para que se inscribiesen a ellas. Se habían fijado unas bases muy positivas para la regeneración económica que necesitaba España.

Todos estos principios ilustrados, teorizados en salones de tertulia, reuniones formativas de las reales sociedades e incluso llevados levemente a la práctica, no podían hacerse efectivos sin una aplicación al más alto nivel; no obstante, la llegada de los vientos premonitorios de la Revolución francesa puso en guardia a las antiguas estructuras de poder, que paralizaron un tímido intento de cambio ya iniciado, excluyendo asimismo de raíz cualquier tentativa o a toda

¹¹ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 1, martes, 7 de enero de 1777, págs. 6 a 8.

persona sospechosa de llevarlo a cabo¹². Floridablanca desató una represión política que alejó a Jovellanos de la Corte, apartó a Campomanes del consejo de Castilla y permitió iniciar un proceso a Francisco de Cabarrús; en este último caso, Floridablanca y Cabarrús se encontraron nuevamente enfrentados en los acontecimientos que hicieron posible la instauración de una nueva monarquía en España y que estamos a punto de abordar.

En 1797, el retorno al poder de los ilustrados empleó a personajes tan acreditados como el mismo Jovellanos, Francisco de Saavedra, Juan Meléndez Valdés o el anteriormente nombrado Mariano Luis de Urquijo, quienes tuvieron que enfrentarse a un progresivo empeoramiento de la situación económica a consecuencia de la debilidad política de Carlos IV; ahora más que nunca, se debía poner en práctica el programa regenerador. Todos ellos abrazarían para lograrlo distintos partidos unos pocos años más tarde; *afrancesados y leales a la antigua dinastía* —pronto éstos se tornarían en *fernandinos*— buscarían, no obstante, la puesta en funcionamiento, desde distintas posiciones, de unas ideas que habían compartido y desarrollado conjuntamente.

A casi todos ellos, eso sí, podemos encuadrarlos en un *afrancesamiento cultural*, debido a la impronta que produjo en su carácter la lectura de obras francesas y los acontecimientos anteriormente descritos, sin embargo, una gran parte de este grupo, junto a empleados y otros ciudadanos que no tuvieron más remedio que desempeñar sus funciones en los territorios ocupados por las tropas del rey José, fue denominada con el término de *afrancesados* desde el punto de vista político.

En este último grupo podemos distinguir a su vez dos tipos diferentes de *afrancesados*; primeramente, los que se hallaban sin remedio en la zona ocupada por los franceses (empleados públicos denominados por Artola “juramentados”, comerciantes, industriales, y otros ciudadanos)¹³. Todos se encontraron ante la obligación de colaborar debido a la inminente pérdida de sus sueldos o haciendas; a ellos debemos añadir a todos los que se plegaron a la nueva situación, abrumados por la superioridad imperial. En segundo lugar, todos aquellos ilustrados que intentaron poner en práctica las ideas que predicaron en el anterior régimen y que se vieron truncadas por otras banderías mejor situadas en las

¹² Es significativa la puesta en vigor de la Real cédula de su majestad fechada en 1791 en la cual se prohibía la introducción en España de toda carta o papel sedicioso y contrario a la fidelidad y a la tranquilidad públicas, mandando a las autoridades correspondientes proceder en este asunto con la máxima contundencia. No nos resistimos a transcribir algunas frases: «...*Informado el mi Consejo de que se habían introducido, esparcido y publicado en el Reino papeles que contenían especies de mucha falsedad y malignas dirigidas a turbar la tranquilidad y fidelidad de mis vasallos... ..Teniéndose ahora noticias muy fundadas de que se intenta introducir y esparcir en el Reino desde el de Francia, papeles sediciosos y contrarios a la fidelidad debida a mi soberanía... ..Prohibo la introducción y curso en estos mis reinos y señoríos de cualquiera papeles sediciosos y contrarios a la fidelidad y a la tranquilidad pública... Dada en San Ildefonso a 10 de septiembre de 1791 = Yo el Rey...*». H.M.M. Sign. A1099 Real Cédula de S.M. dada en San Ildefonso a 10 de septiembre de 1791.

¹³ Vid. **ARTOLA**, Miguel, *La España de Fernando VII*, Espasa Forum, Madrid, 1999, pp. 236-246.

estructuras de poder. No obstante, para hacer efectivo este proyecto regenerador, era necesaria una dinastía fuerte capaz de contrarrestar cualquier intento revolucionario que diese al traste con sus intenciones. De igual forma, pertenecían a este segundo grupo otros ciudadanos que hallaron en la nueva dinastía una forma rápida de ascender socialmente.

Entre las personalidades más destacadas de este partido, encontramos a los ya nombrados Cabarrús o Urquijo, junto a Miguel José de Azanza, Gonzalo O'Farrill, Miñano, Lista o Arribas; no obstante, fue Francisco de Cabarrús quien teorizó de una forma sobresaliente sobre los grandes males que sufría España y su manera de remediarlos.

Francisco de Cabarrús ha sido considerado uno de los máximos representantes de la *Ilustración* española, y como tal, sus objetivos se dirigieron hacia una constante búsqueda del progreso. Para conseguirlo, su pensamiento se nutrió del *arbitrismo* y de los aires nuevos que soplaron en torno a 1789; éste quedó plasmado en las *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*, dedicadas a su gran amigo y admirado Jovellanos¹⁴.

Su racionalismo, producto de una fuerte convicción positiva, hacía fundamentar sus ideas políticas en lo mecánico, como producto del hombre. El Estado debía ser, por tanto, un mecanismo perfecto en el que engranasen todas sus piezas movidas por una mano preparada para tal efecto. En una palabra, Cabarrús sostiene la necesidad de un cambio, eso sí, regido por la mano de un monarca ilustrado capaz de llevarlo a cabo.

Esta fórmula despótica intentaba poner en manos de una sola persona el proceso regenerador, no obstante, el conde descargaba de la figura real multitud de atribuciones que un gobierno autocrático le otorgaba. El Rey debía ser una figura con poderes limitados pero capaz de coordinar y resolver en última instancia los problemas del Estado. De ahí la importancia que su pensamiento otorgaba a las figuras que rodeaban al monarca y debían desempeñar los cargos de importancia —ministros, secretarios de Estado— en los cuales debía recaer gran parte del poder liberado por el rey.

Para conseguir la felicidad, por tanto, se debería dejar atrás el antiguo despotismo ilustrado para abrazar fórmulas constitucionales capaces de poner en marcha este pensamiento renovador, una constitución en la que se plasmase el funcionamiento de ese “mecanismo” estatal y en el que además se recogiesen los derechos y obligaciones de los ciudadanos.

En lo referente a la economía del país, Cabarrús propugnaba la libertad económica, entendiendo por tal la capacidad que debía mostrar un país para generar riqueza; sin embargo, esto no debía ser pretexto para obviar una mano

¹⁴ Hemos utilizado: **CABARRÚS**, Francisco de, *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1990.

protectora de la cual debían emanar las distintas leyes para su fomento. En consecuencia, el conde propugnaba un drástico cambio en todo el sistema tributario, al que acusaba de desigual a la hora de acopiar los gravámenes entre las distintas clases¹⁵.

Efectivamente, los impuestos recaían fundamentalmente sobre los productos de primera necesidad; el peso de la recaudación, por tanto, era soportado por las clases más desfavorecidas que necesitaban esencialmente de estos productos para su sustento y, por el contrario, no se mostraban interesadas en la compra de productos de lujo y ostentación, al carecer de medios y motivos para adquirirlos. Se debía necesariamente eliminar por completo todo tipo de contribuciones referentes al consumo, alcabalas, sisas, además de los impopulares derechos señoriales y de las órdenes militares; en su lugar se debía establecer un impuesto general que reuniese todos ellos y permitiese al Estado mantener la entrada indispensable de dinero en sus arcas.

Esta esencial reforma debía ir unida a otras no menos importantes, en las que se abordasen definitivamente las necesarias reformas educativas o agrarias y fomentasen un progreso en las vías de comunicación o la protección de una industria necesitada de un poderoso impulso para su completo despegue¹⁶. El conde estimaba necesario para la mejora de la agricultura un aumento de pantanos en donde se pudiesen recoger las aguas necesarias para el campo, asimismo, se debía proceder a una exhaustiva reforestación de los bosques. Los agricultores y vecinos enfermos de los pueblos, así como las mujeres, debían prestarse al fomento de la industria instalando telares que produjesen los suficientes tejidos para su uso familiar y para el resto de sus convecinos. De esta forma se podrían suplir muchos géneros —toscos en muchos casos— pero, de igual forma que las telas de lujo adquiridos en ocasiones a países extranjeros como Inglaterra, principal exportador en España de estos géneros.

Con respecto a las vías de comunicación, necesarias para un potente comercio y una industria sólida capaz de abastecer las necesidades del país sin la obligación de recurrir a masivas compras a otros países, Cabarrús creía conveniente abordar una importante mejora en el trazado de los caminos; era igualmente necesario utilizar los ríos de España —como ya lo hacían otros países europeos— y sus afluentes para el transporte de personas y géneros. En esta empresa el país podía utilizar sesenta mil hombres ociosos para este fin favoreciendo las comunicaciones y, al mismo tiempo, empleándolos en un bien público el Estado se hacía responsable de gran cantidad de familias miserables. En el caso del ya aludido *canal de Castilla*, hacia 1795, fecha de elaboración de las cartas, el conde proponía para la construcción de las cuarenta y ocho leguas que faltaban hasta llegar a Guadarrama el uso de esta fórmula; el proyecto, eso sí, debía ser dirigido por un gestor eficaz y capacitado para garantizar su éxito¹⁷.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 47-56.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 65 y sigs.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 65-71.

Este ideario encontró un buen aliado en la dinastía más influyente de Europa en esos momentos. Con la irrupción bonapartista en España y la Constitución de Bayona, junto a su nombramiento como ministro de Hacienda del nuevo rey, Cabarrús —junto a Azanza, Urquijo y otros políticos que fueron acercándose al emperador— obtenía una oportunidad para llevar a cabo sus proyectos. No obstante, esta decisión le costó su gran amistad con Jovellanos, confidente, como hemos observado, de todo su pensamiento regenerador. La dura carta de éste criticando su decisión de abrazar un partido extranjero que había irrumpido en el país por la fuerza, significó el distanciamiento entre ambos.

La puesta en marcha del nuevo reinado, otorgaba ciertamente la posibilidad real de hacer efectivas estas ideas; sin embargo, desde el poder, se intentaba justificar y dar un tinte propagandístico a esa política. Además de comenzar a vender en las librerías madrileñas obras como el *Código de Napoleón* —se vendía en el despacho de la Imprenta Real al asequible precio de 16 reales— y otros libros que exaltaban las bondades de la recién estrenada dinastía, en los periódicos oficiales se insertaron auténticos tratados que intentaban explicar las excelencias de los nuevos proyectos que iban a significar la regeneración política del país.

Uno de los textos propagandísticos más interesantes escritos en la *Gazeta de Madrid*¹⁸ un año más tarde del asentamiento josefino, examinaba el estado de la población, además de la agricultura, el comercio y la industria españoles. El autor —anónimo— alegaba la ventajosa situación de España gracias a la fertilidad de su suelo, además de la posesión de sus colonias de América y Asia, objeto de las envidias de otras naciones europeas. No obstante, se critica el estado de la agricultura e industria —constante preocupación ilustrada, como ya hemos visto— que influye en gran medida en la disminución de la población y el atraso comercial. Ello se debía al crecido número de baldíos y tierras pertenecientes a los consejos, los grandes latifundios destinados a pastos, otras muchas tierras paralizadas en manos de personas que no las cultivaban, además de los bienes y privilegios concedidos a clases no productivas, las vinculaciones y la naturaleza de los tributos, que recaían en su mayoría en los labradores. Todos estos puntos eran las causas de la decadencia española, según el autor del tratado, no obstante, como ya vimos, Jovellanos poseía idéntica opinión.

Así, todos los productos aparecían mermados en los mercados por falta de manos hacendosas que multiplicasen su producción; en Valencia, por ejemplo, estaba disminuyendo la cosecha de seda debido a unas ordenanzas económicas que prohibían la extracción en rama; también Granada se lamentaba de la pérdida de sus moreras por culpa de un sistema fiscal que había aumentado el gravamen de estas cosechas. Madrid, Barcelona o Cádiz sufrían la escasez de carnes, a pesar de la multitud innumerable de animales existente; las lanas, “barrilla” y sosa estaban excesivamente cargados de impuestos contrarios a una libertad económica.

¹⁸ El redactor en la etapa josefina sería don José María Carnerero, servil a cualquier régimen constituido; fue fiel a Godoy, José I, y los posteriores gobiernos.

También se hacía una revisión al estado “miserable” de la industria nacional sobre la cual pesaban poderosamente la inexactitud de las leyes y las trabas que se encontraban para su fomento así como la falta de producción que hacía a España dependiente del extranjero. Ello se debía a la existencia de una gran cantidad de reglamentos que detenían el ingenio de los artesanos, agotando las manos de los hombres industriuosos y obligando a los aprendices a trabajar por largo tiempo, sin posibilidad de ascender en su gremio o, tal vez, comprando tras muchos años un oficio a costa de grandes sacrificios para desarrollar su profesión. España necesitaba, según el anónimo autor, inmensas cantidades de manufacturas, ya que las existentes eran incapaces de suministrar las fábricas de toda España y que eran sustituidas por las del extranjero, que aprovisionaban a la península y sus colonias.

Con respecto al comercio, éste estaba excesivamente grabado por alcabalas, cientos y demás contribuciones que ocasionaban grandes perjuicios a los mercaderes y comerciantes, el comercio entre las provincias en el interior del reino era prácticamente nulo debido a los elevados derechos que se debían pagar por su paso de una provincia a otra, —incluso de un pueblo a otro— deteniendo el tráfico y paralizando el normal desarrollo comercial.

En lo referente a la flota marítima, se hacía un llamamiento por la falta de marina mercante, la limitación de puertos habilitados y libres y la dificultad de los transportes ocasionaban el atraso de las fuentes de riqueza y arruinaban el comercio con el extranjero. Por ello España tenía una balanza comercial negativa sin haber sin haber sabido compensar esta pérdida con las posesiones de África, Asia y América.

A la vista de todo ello, se reconocían los motivos por los cuales la población no excedía de diez millones de habitantes: las manos industriuosas no pasaban de tres millones y las rentas de la monarquía no excedían de los 600 millones de reales. Para paliar estas carencias, se ofrecían varias soluciones. Una de ellas era la construcción de caminos y canales que facilitarían sobremanera el comercio interior y exterior, además, era indispensable dar solución al sistema de contribuciones: *la contribución territorial* debía reemplazar a las *contribuciones provinciales*, dejando libre de recargos las compras y ventas, fomentando así la agricultura, liberando a los vasallos de los pertinentes registros y haciendo desaparecer las formalidades necesarias para la concesión de una feria o de un mercado.

Por otro lado, en el nuevo sistema de rentas que recomendaba poner en marcha, debían organizarse los aranceles, suprimirse las aduanas interiores, dejando sólo las de extracción e importación de géneros nacionales y extranjeros, sirviendo también todo ello para promover la industria y el comercio, eliminando de una vez el contrabando. Se añade igualmente la necesidad de fomentar la marina mercante, habilitando nuevos puertos para el comercio y solucionando el problema de las matrículas para los barcos.

Con todo ello, se lograría la prosperidad interior, crecería la población, se multiplicarían las riquezas y volvería el Estado a recuperar la consideración de Inglaterra “*con ruina de su comercio por la competencia de nuestras producciones y manufacturas*”¹⁹.

Otro escrito aparecido en marzo de 1809 hacía un detenido estudio sobre el feudalismo, su naturaleza, su objeto y las ventajas que podrían obtenerse de la total abolición de un sistema considerado como una “reliquia del pasado”.

Esta forma de gobierno había sido introducida por godos, vándalos y visigodos en España o francos y normandos en la Galia, por lo que se había convertido en un mecanismo obsoleto. Con este régimen, la agricultura y la industria sufrían enormes perjuicios debido a los excesivos derechos señoriales, como el *diezmo*, el derecho exclusivo de caza y pesca, el de hornos y molinos, tanto harineros como de aceite, el de acudir al servicio del señor con su persona y ganados cuándo y cómo se le antojase y, finalmente, el derecho de reversión al señor de todos los bienes de los vasallos que fallecían sin dejar herederos. Todos estos usos debían ser erradicados totalmente con la abolición de los derechos feudales²⁰.

En el texto aparecido el primero de junio de 1809²¹ en el *Diario de Madrid*, se abordaban los problemas relacionados con el comercio y los productos agrícolas. La abundancia o escasez de los mismos, y el mayor o menor número de compradores establecían la demanda y de ésta nacía el consumo, objeto de todo comercio. Ningún producto era indiferente a este hecho y mucho menos los que tenían conexión más inmediata con el cultivo, aunque de la tierra partían todas las riquezas y todas las rentas. Por ello, los intereses de las ciudades estaban íntimamente unidos al de los campos. «¿De dónde nacían si no para los habitantes de aquéllas las materias propias al consumo, como la facultad de pagarlas, y asalariar todas las labores?».

El dinero se derramaba en abundancia en las ciudades, y adquiría un movimiento multiplicador; con el único fin de aumentar sus intereses. Era necesario que se destinase parte en los campos, utilizándolo para aumentar su producción. Las ciudades cerradas con ideas equívocas, deslumbradas por el lujo que las adornaba, operaban como si pudiesen bastarse a sí mismas: creyendo que sólo debían su opulencia al poder de las artes y del comercio que las acompañan, olvidado los campos.

En otro escrito titulado “artes e industria” se reivindicaba nuevamente la importancia que merecía la agricultura, madre de todos los demás ramos y en la que descansaba la subsistencia de la especie humana. Era igualmente importante

¹⁹ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, ns. 57 y sigs., domingo, 26 de febrero de 1809, pp. 544 y sigs.

²⁰ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, ns. 69 y sigs., viernes, 10 de marzo de 1809, pp. 363 y sigs.

²¹ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 152, jueves, 1 de junio de 1809, págs. 609-610.

porque de ella procedían las materias primas que producía, gracias a las cuales se alimentaba al hombre, se vestía, se enriquecía e, incluso, se divertía. No obstante, en cualquier nación del mundo, debían considerarse las artes y fábricas como la primera de las riquezas secundarias; a menos que faltando territorio al Estado, se viese forzado a suplir a la agricultura por las artes: entonces las fábricas se convertirían en riquezas, aunque siempre dependientes de la agricultura ajena.

España por su vasto territorio, por su buena situación, por la bondad y variedad de sus producciones, o por la naturaleza de su suelo, era un país privilegiado; una pujante agricultura unida a una vigorosa industria le convertiría en un país competitivo. Para conseguirlo, el Estado debía anular todo impedimento; los artesanos y todos los que se dedicasen a la industria, no debían tener más leyes que las que protegían a todos sus compatriotas:

«...es menester dejar que cada uno trabaje lo que quiera y como quiera, con tal que no perjudique a nadie: no se necesitan ni incorporaciones, ni estatutos, ni ordenanzas, ni veedores. Pero si es preciso que todo el que quiera dedicarse a un objeto sea conocido y matriculado como tal, que los géneros y productos de su industria sean verificados en naturaleza y en cantidad: El orden público lo exige, y no hay ninguno que deba estar exento de que se sepa el destino honrado a que se aplica, ni de las reglas generales de policía que rigen a todo un pueblo...»²².

Como hemos podido observar, unos años antes del establecimiento del nuevo estado josefino, se habían sentado las bases económico-sociales necesarias para el despegue de una incipiente industrialización. Los ilustrados españoles bajo el reinado de Carlos III consiguieron que España no quedase atrás en los avances propios de la industrialización europea; en menor escala, eso sí, que países como Francia e Inglaterra, posiblemente, junto a Holanda, los más desarrollados de la Europa del setecientos.

Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País se habían convertido en las vías idóneas para canalizar todos los esfuerzos ilustrados de regeneración y modernización económica e industrial. Surgieron reales fábricas de la mano protectora del Estado, así como un buen número de industrias privadas promovidas por capitalistas y hombres de negocios —muchos de ellos, como veremos más adelante, maestros extranjeros que decidieron instalar sus propios negocios tras su paso por las reales fábricas— conformes con estas iniciativas y dispuestos a diversificar sus negocios, obteniendo de ellos el máximo de los rendimientos posibles. Se habían obtenido nuevas materias primas, capaces de mejorar los productos elaborados, se había conseguido igualmente preparar un buen número de personas capaces de utilizar las nuevas máquinas y los instrumentos ideados gracias a la labor de las sociedades en pro de las invenciones, así como una mano de obra cualificada desde las *Escuelas*

²² H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 178, martes, 27 de junio de 1809, págs. 713-714.

Patrióticas, formada para tal efecto. En suma, España —aunque no toda— había conseguido salvarse de un inmediato desmoronamiento y había reunido todas las condiciones para generar una industria competitiva. Las evidentes diferencias regionales entre el norte y el sur, se mantuvieron; Madrid, centro del poder político y administrativo, unido a sus provincias colindantes, se vio inmersa en un proceso modernizador guiado por su sociedad económica, la Matritense, una de las más pujantes —junto a la Bascongada— y eficaces a la hora de poner proyectos en marcha.

Con la llegada de Carlos IV, apareció nuevamente el fantasma de la crisis y la regresión. Especialmente graves fueron las crisis de subsistencia de 1793, 1798 y, por supuesto, con el inicio del nuevo siglo, la crisis que sobrevino en 1804²³. Los ilustrados buscaron soluciones y los *afrancesados* encontraban en la dinastía Bonaparte el remedio necesario para contrarrestar la “moribunda” dinastía reinante.

Se creaban, pues, dos partidos enfrentados, como ya anunciábamos, que iban a resultar irreconciliables durante y tras la Guerra de la Independencia. Los *afrancesados*, en las regiones que se hallaban bajo su influencia, abordaron reformas con el fin de mejorar las estructuras estatales, intentaron incentivar el crecimiento de la población —cosa harto improbable debido a la contienda en la que se encontraron inmersos— unificaron y modernizaron los impuestos, así como liberalizaron el comercio y la industria. Esta modernización debía acompañarse de una flota marítima, más competitiva, activa y eficaz con el comercio de las colonias que fuese capaz de detener el predominio inglés.

Tras el derrumbamiento del estado josefino y el consiguiente fracaso de los proyectos que se habían puesto en marcha desde su gobierno, sobrevino para sus colaboradores el exilio; la diáspora permitía evitar la represión por parte de los vencedores, no obstante, desposeía al país de algunos de sus más notables representantes. Los vencidos, regresasen o no, intentaron justificar su participación en las más altas esferas del gobierno —O’Farrill o Azanza así lo hicieron— insistiendo en su voluntad de evitar catastróficas consecuencias de un enfrentamiento a todas luces perdido, ante la magnitud de una maquinaria bélica impresionante. Los *afrancesados* dieron paso a los *liberales*, quienes se enfrentaron a nuevas dificultades para su consolidación en el aparato estatal.

²³ Vid. **Documento 17**. El Estado intentó regular el maltrecho estado de los pósitos municipales, algunos de ellos embargados, en fechas especialmente delicadas para permitir su incorrecto funcionamiento.

3.2. LOS PRIMEROS PASOS DE JOSÉ I BONAPARTE.

Numerosos conflictos se multiplicaron en la Corte española tras el motín de Aranjuez. Los partidarios del príncipe de Asturias, deseosos de un cambio en la monarquía asaltaron la casa de Godoy en Aranjuez, símbolo máximo de la política que había desembocado en Trafalgar. Su destitución de nada sirvió. Carlos IV, ante la imposibilidad de acallar las voces discordantes, se vio obligado a abdicar, el día de San José del año 1808²⁴.

El nuevo rey buscó la protección del emperador, cuyas fuerzas ocupaban la Península ibérica en virtud del tratado de Fontainebleau firmado con Godoy, convirtiéndose en el árbitro de la situación hispana. Fernando VII, convencido de la precariedad de su permanencia en el trono, emprendió, por otra parte, una política de acercamiento a Napoleón; tras efectuar varios cambios en el gabinete de su padre (Miguel José de Azanza, antiguo virrey de México, fue elegido para encargarse de la Hacienda real, don Gonzalo O'Farrill para asuntos de Guerra, para Gracia y Justicia, don Sebastián Piñuela; a su vez, don Pedro Cevallos fue mantenido en el cargo de consejero de Estado) y asegurarse del encarcelamiento del príncipe de la Paz, emitió un manifiesto en donde se reafirmaba la amistad con Francia así como la disposición a colaborar con el emperador, como había hecho su padre.

El 23 de marzo de 1808 Murat entró en Madrid con sus tropas, y un día después el rey Fernando hizo su entrada en la Corte, reafirmando así su intención de permanencia. No obstante, el *lugarteniente general del Reino*, el gran duque de Berg, informó a Fernando sobre la intención que tenía el emperador de entrevistarse con él en Burgos; el 10 de abril, acompañado por el general Savary, se puso en camino y emprendió un viaje cuyo retorno se produciría varios años más tarde: Savary consiguió completar los planes imperiales y logró trasladarlo a Vitoria el día 14. Finalmente el día 20 de abril, carente ya de toda voluntad, llegaba a Bayona, alimentando aún la esperanza de poderse entrevistar con el emperador para ser reconocido como rey; sin embargo, su suerte ya estaba echada.

Antes de su partida, el rey creó una *Junta Suprema de Gobierno* presidida por el infante don Antonio, ésta quedaba encargada de la tutela del reino en ausencia del monarca. Sin embargo, sufrió grandes presiones por parte de los invasores y de su lugarteniente imperial. Una de ellas fue la entrega de Godoy que

²⁴ Sobre este respecto, se puede consultar un buen número de bibliografía, hemos preferido centrarnos, sobre todo, en **ARTOLA**, Miguel, *La España de...*, op. cit., pp. 41 a 235.

fue trasladado inmediatamente a Bayona. Días más tarde —el día 30— Carlos IV y la reina María Luisa, partieron hacia Bayona; Napoleón había conseguido neutralizar a la familia real española.

La salida de Madrid de la reina de Etruria y los infantes en la mañana del 2 de mayo hacia Bayona desencadenó lo irremediable; un maestro cerrajero llamado Molina Soriano, al grito de ¡Traición! se atribuyó —según Artola— en tres cartas escritas en 1816, el mérito de haber iniciado el movimiento de resistencia, junto a unas cincuenta personas más. El resto de los acontecimientos acaecidos durante este trágico y glorioso día para Madrid son sobradamente conocidos y han llenado multitud de páginas al respecto.

Con la familia real española al completo en Bayona, las pretensiones de Napoleón resultaron más sencillas; el 6 de mayo de 1808 el emperador consiguió arrancar de Fernando la firma de restitución de la corona a su padre. Un día antes Carlos IV había abdicado a favor de Napoleón, En su documento el rey entregaba la corona sin ningún tipo de condición, tan sólo solicitaba mantener la integridad del reino respetando los límites de sus fronteras; de igual forma se solicitaba el mantenimiento de la religión católica como única en España. Sólo quedaba conseguir la renuncia de los derechos de Fernando VII; acontecimiento que se formalizó el 10 de mayo de 1808. Tras esta renuncia, la corona de España quedaba vacante.

Alcanzado este propósito, el 25 de mayo de 1808 el emperador se apresuró a explicar a los españoles las circunstancias que habían provocado las renunciaciones de Bayona. Acusando a la antigua dinastía de sufrir una “larga agonía”, el emperador justificaba sus próximas actuaciones: convocatoria de una asamblea general de las diputaciones de las provincias y de las ciudades de España; tras ella, colocaría en las sienes de un miembro de su Casa la corona de España, igualmente, se comprometía a otorgar una constitución con el fin de regularizar las libertades y los privilegios del pueblo. El emperador se mostraba tal y como él quería mostrarse, como el auténtico regenerador de España.

El distinguido con la elección de Napoleón para ostentar la corona de España fue su hermano José, a la sazón rey de Nápoles. El emperador había comunicado su decisión al hasta entonces rey napolitano en una carta fechada el 11 de mayo de 1808. La nueva corona iba a acarrear durante su reinado un buen número de inconvenientes a un rey calificado de «intruso» por sus súbditos, quienes nunca aceptaron esta imposición y que, por el contrario, siguieron prefiriendo al «deseado» príncipe de Asturias, rey *de facto* para todos desde los acontecimientos de Aranjuez.

Pronto comenzaron las labores de propaganda a favor del nuevo monarca: la agónica *Junta Suprema de Gobierno*, en un comunicado difundido el 4 de junio de 1808, revelaba a la opinión pública las intenciones del nuevo rey; según la junta, José Bonaparte pretendía restablecer unas Cortes que deberían reunirse, al menos, cada tres años, añadiendo todas las veces que fuesen convenientes en

caso de urgencia para la nación. Los gastos de la Casa Real quedaban reducidos a menos de la mitad de lo que habían representado hasta el momento, ya que tendrían una asignación fija sobre el tesoro público inalterable. Los vales reales²⁵ serían reconocidos como deuda pública y nacional. Todos los empleos serían ocupados por españoles y ningún extranjero podría obtenerlos. La religión católica continuaría siendo la única de España y no se toleraría ninguna otra. Del mismo modo, se restablecería el crédito público, la deuda sería extinguida en pocos años, la administración de justicia se ceñiría a reglas inalterables y estaría separada del gobierno, que jamás intervendría en asunto judicial alguno; se pretendía de igual forma dar un nuevo impulso a la agricultura, el comercio y la industria, aumentar la población y reforzar el ejército y la marina²⁶.

El nombramiento pasó a ser efectivo con el decreto de Napoleón firmado el 6 de junio de 1808, que confería el trono de España a su hermano:

«Napoleón, por la gracia de Dios, emperador de los franceses, rey de Italia, protector de la Confederación del Rhin, a todos los que las presentes vieren salud:

Habiéndonos hecho conocer la Junta de Estado, el Consejo de Castilla, la Villa de Madrid, &c. &c, por sus representaciones, que el bien de la España exigía que se pusiese un pronto término al interregno, hemos resuelto proclamar, como por la presente proclamamos, rey de las Españas y de las Indias, a nuestro muy amado hermano José Napoleón, actual rey de Nápoles y de Sicilia.

Salimos garante al rey de las Españas de la independencia e integridad de sus estados de Europa, África, Asia y América.

Mandamos al lugarteniente general del reino, a los ministros y al Consejo de Castilla que hagan publicar la presente proclamación según las formalidades de estilo, para que nadie pueda alegar ignorancia.

Hecho en nuestro palacio imperial de Bayona, a 6 de junio de 1808.=NAPOLÉON.=por el Emperador=El ministro secretario de Estado = H.B. Maret.».

²⁵ Gran interés mostró para que así fuese Francisco Cabarrús, impulsor de los mismos. Los vales reales nacían como una solución a los ahogos de la real Hacienda; Cabarrús ideó que varias casas de comercio impondrían 9.900.000 pesos a un interés del 4%, siéndoles devueltas sus cantidades por el Estado en unos vales que podían negociarse como cualquier otro efecto. Los primeros vales reales fueron puestos en funcionamiento en el año 1780.

²⁶ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 54, martes, 7 de junio de 1808, pp. 544-545.

Poco sabían los españoles de su nuevo rey. Incluso hoy, son muy escasos los estudios sobre su reinado²⁷. José Bonaparte nació el 7 de enero de 1768 en Corte (isla de Córcega), hijo de Carlo de Bonaparte y de Letizia Ramolino. Su padre era abogado y pertenecía a la mediana nobleza corsa; sus antepasados, instalados en la isla a finales del siglo XV, desempeñaron durante todos estos años diversos cargos públicos de relevancia. José era el mayor de ocho hermanos, a saber: Giuseppe, que nació, como hemos dicho, en 1768, Napoleone (1769), Luciano (1775), Mariana Elisa (1777), Luigi (1778), Paolina (1780), María Anunziata Carolina (1782) y Girolamo (1784). El joven José, tras residir en la isla los años de su niñez, acompañó a París a su padre, quien por aquellas fechas desempeñaba el cargo de diputado por aquella isla.

Su predilección en los estudios apuntaba a la carrera militar, pero la familia, su padre sobre todo, no era favorable a esta decisión y José finalmente se inclinó por estudiar jurisprudencia, evitando así contrariar los deseos paternos; su decisión le fue comunicada poco antes de su muerte.

En 1785 falleció don Carlo, quedando la familia en una delicada situación; José, como mayor de los hijos, abandonó los estudios que cursaba en Autun (Borgoña) para regresar a la isla y ocuparse de su familia y su patrimonio. A pesar de sus responsabilidades, finalizó la carrera de derecho en la universidad de Pisa. Posteriormente, ocupó varios cargos en la administración municipal, dedicando especial atención a la reorganización de los servicios públicos.

Nuevamente se instaló en París, empujado por la ocupación inglesa de Córcega; su experiencia en la administración corsa le sirvió para realizar una exitosa carrera en la administración, alcanzando en 1793 el empleo de comisario de guerra del ejército expedicionario de Italia. Ese mismo año, ingresó en la masonería.

Casó con Julie Clary, hija de un rico comerciante marsellés que había orientado sus intereses hacia su famoso puerto. El matrimonio no acabó con su fama de galán; su inmejorable compostura física le había proporcionado ciertas admiradoras femeninas, y sus exquisitas maneras le valieron entre este círculo una gran reputación de seductor.

De su matrimonio nacieron dos hijas: Zenaide (8 de julio de 1801) y Charlotte (31 de octubre de 1802). La dirección de los negocios familiares de Julie en la ciudad de Génova no satisfacía del todo a José; gracias al ascenso de su hermano Napoleón como general en jefe del ejército francés en Italia, logró ser nombrado ministro residente en la corte de Parma, aunque ese mismo año (1797), el Directorio le nombró embajador cerca del papa Pío VI, dando grandes muestras de sus dotes diplomáticas. Ya en el año 1795, había conseguido convertirse en miembro del consejo de los Quinientos; el Directorio le encargó la resolución de

²⁷ Hemos utilizado la obra, **GIROD DE L'AIN**, Gabriel, *Joseph Bonaparte. Le roi malgré lui*, Librairie académique Perrin, París, 1970. Para su etapa española, sobre todo, vid., cap. XI, «El rey intruso» (1809-1810) y cap. XII, «La fin d'un règne» (1811-1813), pág. 237 y sigs.

las diferencias internacionales surgidas entre Francia y los Estados Unidos de América; años más tarde, se ocuparía igualmente de la negociación de paz con Austria (tratados de Luneville) y con Inglaterra (tratado de Amiens).

Instalado de nuevo en París junto a su esposa en diciembre de 1797, siguió dedicándose a la actividad política, y se ocupó simultáneamente de sus negocios. Tras la proclamación de Napoleón el 9 de noviembre de 1799 como primer Cónsul y emperador de los franceses el 18 de mayo de 1804, José adquirió el título de alteza Imperial (18 de mayo de 1804) y el de gran elector del imperio francés.

Ese mismo año, su hermano le encomendó la comandancia del cuarto regimiento de línea; no obstante el emperador confiaba más en las dotes políticas y organizativas de su hermano. Durante la campaña militar de 1805 en la que Napoleón tuvo que ausentarse de París, José quedó encargado de los asuntos del Estado con gran acierto. Tras la victoria de Ulm y Austerlitz, el emperador le confió el mando de un numeroso ejército destinado a conquistar el reino borbónico de Nápoles.

El rey Fernando IV, acompañado de algunas fuerzas rusas e inglesas le hizo frente, pero de nada sirvió esa asociación. En sus *Memorias* José describió con todo lujo de detalles su victoria sobre el monarca napolitano; José fue recibido en el reino más como un libertador que como un enemigo. Logró entrar triunfante en Nápoles el 14 de febrero de 1806, al frente de cincuenta mil hombres. Comenzaba su etapa como rey de Nápoles tras su nombramiento por el emperador el 31 de marzo de ese mismo año bajo el nombre de Giuseppe Napoleone, ocupando el trono del reino de Nápoles y Sicilia hasta el día 5 de julio de 1808, fecha en la que el emperador había planificado otros destinos para el mayor de sus hermanos: España.

Como ya hemos visto, pronto acometería su nueva etapa como rey «intruso» de España, viéndose años después forzado a abandonar el trono de una forma abrupta, tras los desastres de los ejércitos de Napoleón. Su reinado estuvo lleno de turbulencias durante los cinco años que duró, en los que se produjeron grandes desaciertos pero en los que no podemos olvidar admirables proyectos que hicieron activar un Estado que había sufrido considerables dificultades.

Tras su salida —a uña de caballo— el 21 de junio de 1813, fecha de la batalla de Vitoria, José no quiso abdicar de la corona española, haciéndose cargo de los 20.000 españoles fieles que le habían acompañado a su país de origen. Este hecho irritó sobremanera al emperador, quien había comenzado a negociar con el cautivo Fernando VII la devolución de la corona de España mediante el tratado de Valençay, firmado el 11 de diciembre de 1813. Al comprender la nueva y agobiante situación del imperio, José Bonaparte se reunió por última vez con su consejo de ministros en el palacio de Luxembourg, que le animó a acceder a los deseos de su hermano. Convertido de nuevo en Príncipe francés, fue nombrado lugarteniente Imperial para la defensa de París contra los aliados, siendo el último miembro de la familia en abandonar la capital hacia un nuevo exilio: Suiza. Ese

mismo año (1814) adquirió el castillo de Prangins, situado en las orillas del lago de Ginebra, retirado con su esposa e hijas de la agitada vida política. Poco duró su sosiego: al año siguiente, el emperador le hizo tomar nuevamente parte en la política imperial tras los *Cien Días*. Devolviéndole el rango de príncipe y nombrándole gran elector, el emperador le encomendó la que sería su última, y no menos importante misión; tras su marcha a Waterloo, José fue nombrado presidente del consejo de ministros.

Eclipsada por completo la trayectoria política de su hermano, José se vio obligado a huir de Francia en la fragata *Comercio* rumbo a Nueva York. Localizado un buen emplazamiento para su nueva residencia en Jersey, estado de Delaware, mandó construir un palacio al gusto francés —ornamentado con mobiliario y obras de arte procedentes de España— al que llamó *Point-Breeze*. Adoptó el título de conde de Survilliers y se estableció junto a sus dos hijas; Julia su esposa, había tenido que permanecer en Francia debido a su mal estado de salud. En el palacio se recibían visitas de todo tipo —incluso galantes— no obstante, también recibió multitud de adeptos al partido Bonapartista; tras el fallecimiento del emperador, José se había convertido en la cabeza visible de esta Casa. Hacia 1824 el conde de Survilliers se trasladó a una nueva casa de campo, esta vez en Filadelfia.

En 1832 trasladó su residencia a Inglaterra, acercándose aún más a Francia, y en donde se convirtió en el abanderado de la restauración napoleónica en Francia. Tras un paréntesis durante el cual regresó a los Estados Unidos de América (1837-1839), su residencia se instaló definitivamente en Europa. En 1840 sufrió un ataque de apoplejía que le dejó prácticamente inválido, por lo que tuvo que acudir a los baños de Wildbad (Wurtemberg), dejando atrás el clima londinense, ya que le perjudicaba enormemente. José, por tanto, decidió fijar su residencia en Génova, a lo que le rey de Cerdeña accedió. Un año más tarde se estableció en Florencia, autorizado por el duque de Toscana. Fue aquí junto a su esposa, donde transcurrieron los últimos años de su vida. El que fuera rey de Nápoles y de España falleció en el palacio de Serristori, el 28 de julio de 1844 a los setenta y siete años de edad, siendo enterrado en la iglesia de la Santa Cruz.

Tal era el personaje elegido para ostentar la corona de las Españas y las Indias. José Napoleón se enfrentaba a un reto diferente al emprendido en Nápoles; un reto que ya había sido rechazado por su hermano Luis, a la sazón rey de Holanda, quien prefirió seguir ciñendo la corona de este último país. En su nueva condición, pronto comenzó a recibir en audiencia a numerosos representantes españoles, familiarizándose con la realidad de su nuevo reino y tomando conciencia de la aversión del pueblo español hacia un monarca impuesto por un emperador causante de las muertes y represiones acaecidas el 2 y el 3 de mayo. Delicada situación para un nuevo monarca que debía mostrarse fiel al emperador de los franceses y, por otra parte, debía comenzar a convertirse en el rey regenerador de los españoles.

Por lo que respecta a su etapa en España, el nuevo rey pronto debió acceder a las autoritarias demandas de su hermano para nombrar como

lugarteniente general del reino de las Españas al gran duque de Berg, causante de las desdichas del pueblo de Madrid. Este hecho tan impopular no facilitaría en nada su instalación en el Palacio Real de Madrid. Se imponía así la voluntad del emperador que consideraba a los reyes de su Casa simples virreyes.

No obstante, la preocupación principal de José Napoleón iba a ser la rápida convocatoria de una asamblea de notables, dispuesta a emprender los trabajos de elaboración de una constitución para su nuevo reino, como ya había anunciado. El día 15 de junio, se reunió en el obispado de Bayona por primera vez la asamblea constituyente con sólo 65 diputados, de los 150 estimados en el proyecto (50 eclesiásticos, 51 aristócratas y 49 del estado llano). Un día más tarde, bajo la presidencia de don Miguel de Azanza —personalidad de capital importancia para el posterior desarrollo del proyecto afrancesado que quedaría plasmado en la constitución de Bayona— comenzaron las sesiones, tras un breve discurso de apertura; al día siguiente acordaron cumplimentar al Rey. Había comenzado la redacción de una carta que pretendía ser el eje principal de las reformas bonapartistas en España; para los españoles que le siguieron, se convirtió en la posibilidad de ver realizados multitud de proyectos soñados.

3.3. LA CONSTITUCIÓN DE BAYONA Y SUS EFECTOS EN LA POLÍTICA COMERCIAL E INDUSTRIAL

La carta de Bayona ha sido ampliamente estudiada por un notable número de prestigiosos investigadores. Uno de los libros más interesantes sigue siendo el de Carlos Sanz Cid²⁸, obra aún muy presente en la actualidad. No obstante, otros investigadores como Juretschke, Solé Tura o Mercader, han seguido estudiándola en sus obras. Sin olvidarnos de ellas, nos centraremos en los artículos tocantes a la política comercial e industrial, extrayendo así el pensamiento que sobre este aspecto intentaba poner en práctica el gobierno de la monarquía josefina. De igual forma, no nos detendremos en los debates de creación de la misma, tan sólo señalaremos que en la convocatoria para su elaboración, se introdujo el llamamiento de 14 diputados por el Comercio y los consulados, y además, el Banco Nacional de San Carlos, la Compañía de Filipinas y los Cinco Gremios Mayores²⁹.

El denominado Estatuto de Bayona, jurado por José I el 8 de Junio de 1808³⁰, recogía una gran cantidad de artículos que ilustraban el deseo de renovación en el campo económico, promoviendo la libertad en los precios y en la circulación de los productos por todo el reino. Por una parte, en la formación del nuevo Estado se creaba un ministerio —el de Hacienda— exclusivo para asuntos económicos, aunque no sería el único que tuviese competencias en materia económica, comercial o industrial, como veremos más adelante. Igualmente, el consejo de Estado se dividía en seis secciones de las cuales la sección de Hacienda estaba diseñada para examinar proyectos y reglamentos sobre esta materia.

La Cortes, según el artículo LXIV que recogía la composición del estamento del pueblo, repartía a los 122 diputados que le correspondían de la siguiente manera: 62 diputados de las provincias de España e Indias, 30 diputados de las ciudades principales de España e islas adyacentes, 15 negociantes o comerciantes y 15 diputados de las universidades, personas sabias, o distinguidas

²⁸ **SANZ CID**, Carlos, *La Constitución de Bayona*, Madrid, 1922.

²⁹ **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey de España, 1808-1813, Historia externa del reinado*, C.S.I.C, Madrid, 1971, pág. 31.

³⁰ Hemos manejado la publicada en la *Gazeta de Madrid*, así como la circular de 26 de julio de 1808 en la que se incluye la «*Constitución que había de regir en España e Indias, aceptada por la Junta Española en Bayona*». 6 de julio de 1808. A.H.N., *Diversos*, leg. 4491, cons. lib. 1504, núm. 81.

por su mérito personal en las ciencias o en las artes. Según el artículo LXXIII, los 15 negociantes o comerciantes debían ser elegidos entre los individuos de las juntas de comercio, y entre los negociantes más ricos y más acreditados del reino. El rey los nombraría y elegiría de una lista formada por 15 individuos que entregarían cada uno de los tribunales y juntas de comercio. Los tribunales y las juntas de comercio se debían reunir en cada ciudad para elaborar en común su lista de presentación.

Con respecto a la administración de Hacienda, por el título XII de la Constitución, los vales reales, los juros y los empréstitos quedaban constituidos como deuda nacional, iniciativa muy festejada por los diputados de Bayona que vieron en ella una forma de admitir y querer solucionar los antiguos problemas heredados del anterior reinado³¹. De la misma forma, las aduanas interiores existentes entre provincias quedaban suprimidas, siendo trasladadas a las fronteras de tierra o mar, el sistema de contribuciones quedaba equiparado para cualquier persona, fuese cual fuese el estamento al que perteneciera, en todo el reino; se abolían igualmente los privilegios de cualquier clase concedidos a particulares o entidades.

En el terreno organizativo, el Tesoro Público debía estar separado del tesoro de la Corona, a la que se dotaba de un presupuesto de dos millones de pesos fuertes —según el artículo XXII—; se nombraba asimismo un director general del tesoro público y se formaba un tribunal de contaduría general.

En las disposiciones generales de esta Carta, se hallan algunos artículos vinculados a nuestras investigaciones; se abolía, por el artículo CXXXV, todo mayorazgo cuyos bienes no produjesen una renta superior a 5000 pesos fuertes. Los mayorazgos quedaban asimismo regulados por el artículo CXXXIX, que devolvía al rey la facultad de repartirlos por servicios prestados al Estado.

Unos días antes de la jura de la Constitución, el rey José ya había comenzado a firmar varios decretos, poniendo así en marcha su nueva maquinaria estatal. Uno de ellos, firmado en Bayona el 20 de junio de 1808, abolía la contribución de 4 maravedís en cuartillo de vino y la de 3 1/3 por 100 sobre los frutos que no diezmasen; impuestos que se pagaban para la consolidación de los vales reales³². Este decreto pretendía iniciar los proyectos liberalizadores, eliminando los impuestos que gravasen productos de gran consumo por los ciudadanos de su nuevo reino, a la vez que intentaba suavizar las fricciones surgidas con las tropas de ocupación, mostrando a sus súbditos los nuevos aires que quería imponer en su reinado.

El día 7, 91 diputados juraron la constitución de Bayona. El rey José, asimismo, la juró bajo la siguiente fórmula:

³¹ *Ibid.*, pp. 41-42.

³² H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 67, sábado, 25 de junio de 1808, pág. 652.

«Juro por los santos evangelios respetar y hacer respetar nuestra santa religión, observar y hacer observar la Constitución, conservar la integridad y la independencia de España y de sus posesiones, respetar y hacer respetar la libertad individual y la propiedad y gobernar sólo con miras al interés, la felicidad, y la gloria de la nación española»³³.

La constitución de Bayona, producto de la voluntad del emperador, se convirtió en una mezcla de los deseos regeneradores que los afrancesados querían poner en práctica por medio de un rey fuerte, con una forma de gobierno que el emperador Napoleón esperaba imponer en toda Europa. Por ello, esta Casa se convertía para algunos en la garante de reformas tan necesarias; asimismo, una carta otorgada era suficiente para la consecución de sus proyectos, carta que recogía los principales puntos en los que se basaba la Constitución francesa: libertad individual, respeto a la propiedad privada, autoridad política (las instituciones se convirtieron en un artificio totalmente controlado por el emperador) y venta de bienes nacionales.

Jurada la Constitución y nombrado el nuevo gabinete —muchos de sus ministros lo habían sido de Carlos IV— el 9 de julio de 1808 José Napoleón I, rey de las Españas y de las Indias, partió rumbo a la Corte. Tras un breve alto en San Sebastián, Vitoria, Burgos o Buitrago, el día 20 hacía su entrada en Madrid. Encontraba una ciudad poco receptiva a su presencia; pocos fueron los madrileños que acudieron a saludarle, su primer contacto con la Corte no había sido nada esperanzador, los desastres de la guerra la habían ensombrecido. El rey José representaba para sus súbditos la personificación de todos los males de la guerra con Francia.

Madrid, núcleo del poder administrativo, poseía una población que ascendía a 157.505 habitantes según el censo de 1804³⁴. Dicha cifra alcanzaba los 176.374 si le sumamos los “varones y hembras incluso en varias casas de comunidad no sujetos a profesión”, las fuerzas militares y los religiosos. Existen algunas carencias en los datos estadísticos posteriores, pero podemos hablar de una población en franca regresión, sobre todo desde la crisis de subsistencia de aquel mismo año. Esta situación se acentuó durante el reinado de José Napoleón, que tuvo que presenciar una nueva crisis en 1812.

Algunos de los estadillos que incluye esta “*Demostración General de la población de Madrid...*” nos proporcionan datos muy interesantes sobre la población a la que hemos de dedicar especial atención:

³³ **CLAUDE**, Martin, *José Napoleón I, rey intruso de España*, Editora Nacional, Madrid, 1969, p. 145.

³⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 4-4-37. Para una mayor ampliación, vid. **CARBAJO ISLA**, María, F., *La población de la villa de Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1987, pp. 205 y sigs.

OFICIO	NÚMERO
Arrendatarios	48
Propietarios	66
Jornaleros	2711
Comerciantes	365
Mercaderes	999
Arrieros y trajineros	761

Fuente: A.V.M. *Secretaría*, Sign. 4-4-37.

La villa que encontraba el rey José estaba rodeada por una cerca que unía seis puertas reales de registro: Alcalá, San Vicente, Toledo, Atocha, Fuencarral y Segovia, junto a otros diez portillos. Además de los edificios dedicados a las altas instancias del Estado y gran cantidad de conventos e iglesias, Madrid poseía veinte hospitales y diez cárceles, así como un buen número de plazas —entre las que destacaba la plaza Mayor— en las que tenían lugar los mercados. Su belleza y monumentalidad contrastaban con la oscuridad impuesta por una agitada época llena de tumultos y acontecimientos bélicos. El bullicio y la alegría de las calles de Madrid se habían convertido en el miedo y la desolación de unos ciudadanos refugiados en sus casas.

Poco tiempo tuvo el nuevo rey para tomar contacto con su nueva ciudad. Pronto debió enfrentarse a la realidad bélica, sus iniciales intentos de apaciguamiento del reino resultaron inútiles y once días después de su llegada, tras la derrota de Bailén, se apresuró a abandonar Madrid, cuyo ambiente le seguía siendo muy hostil. Todo estaba en su contra; un pueblo levantado en armas, un Estado carente de recursos y un emperador que presionaba e intentaba manipular su reinado a su antojo.

El repliegue de las tropas francesas hacia el valle del Ebro fue aprovechado para convocar en Aranjuez, el 25 de septiembre de 1808, una *Junta Central Suprema Gubernativa* que asumió las funciones de las *Juntas Provinciales*. Floridablanca, presidente de la Junta de Murcia, fue elegido presidente de dicha Junta.

Durante los meses que duró la ocupación española de la capital, sus habitantes acudieron en su ayuda: se organizaron actos benéficos, alistamientos, y se facilitó por medio de los Gremios la recogida de víveres y otros pertrechos. La propaganda anti-francesa se había convertido en un despiadado procedimiento de

ataques contra el «intruso». Una curiosa carta corría de mano en mano por los mentideros madrileños³⁵:

«... Carta de Joseph Napoleón, Rey que pensaba ser de España, á Napoleón su hermano emperador que fué de los franceses. Interceptada en Logroño por un colector de basura. Por J.I.P.D.S.

Logroño 1 de octubre de 1808.

Hermano mío: Gran viage me habeis hecho hacer á la España. No es posible sino que vos estuvierais loco quando me enviasteis acá, ó yo borracho quando vine.

DECIMA

Receta para hacer monstruos

*En alambique echarás
A Maquibelo, Russó,
Voltér, Chabot, Mirabó,
Júdas, Gestas Barrabás,
Pilatos, Anás, Cayfás,
Herodes, Malcos, Neron,
Simon, Mago, Faraon,
Con Mahoma y su creencia,
Y saldrá por quinta esencia
Un Semi-Napoleon.*

No hay mas sino que me tienen por un bestia incapaz de Sacramentos, y me aplican tantos apodos que pudiera formarse de ellos una grande lista. Los que han llegado á mi noticia son estos:

*El Rey de las once noches.
El Rey D. Pepe Jusepe.
El Rey Pepino.
El Rey Páxaro.*

³⁵ H.M.M. Sign. A1104, Carta de Joseph Napoleon..., s/f.

El Rey Palomo.

El Rey de Copas.

El Tío Botellas.

El Tuerto.

Pepillo.

Monsiur Potrilla.

Jusepete.

Pepe Almorana

Y otros que me cayo de vergüenza. Pero entre todos, el mas comun y que mas me enfada es el abominable y sacrílego de El Tio Pepe... (sic.)».

De igual forma, se publicaron otros discursos que arremetían con la supuesta afición a la bebida del rey José; su discurso pronunciado en la Catedral de Logroño, se convirtió en el «*Discurso que pronunció don José Botella, visitador general de cubas y toneles, catador de pipas, chupador de andayas y marrasquinos, &c, &c, &c*»³⁶. No obstante, estas cartas que nos pueden parecer en cierto modo simpáticas y producto de la ocurrencia popular, fueron acompañadas de fuertes represalias, incautaciones y detenciones de muchos partidarios del rey francés, cuestión que, habida cuenta de su importancia, abordaremos específicamente más adelante y que afectó seriamente a los comerciantes e industriales adscritos a uno u otro partido.

Pero el gobierno Josefino también tenía sus medios para declarar las bondades de la Carta de Bayona y de los éxitos de su gobierno, y ello era defendido desde la tribuna del diario *El Imparcial* ó *Gazeta política y literaria*. El número 1 aparece con un elocuente artículo:

«...Todas las provincias que están libres del yugo de la anarquía y de la opresión inglesa, empiezan a gozar de los beneficiosos efectos del buen orden y de la justicia... (sic.)»³⁷.

O estos otros artículos que nos hablan de la Carta de Bayona:

«...Para amar la Constitución, basta conocerla: por esto han puesto tanto anhelo nuestros seductores en ocultarla, haciéndola prohibir por la Inquisición: por

³⁶ H.M.M. Sign. A1153, *El diablo Predicador. Discurso que en la Catedral de Logroño pronunció don José Botella...*, s/f.

³⁷ H.M.M. Sign. F15/5(59) *El Imparcial* ó *Gazeta política y literaria* nº 1, 21 de marzo de 1809. Pág. 5

*lo mismo esos groseros e imprudentes escritorcillos que han infamado á la nación con tantos folletos llenos de negras imposturas y torpezas... (sic.)*³⁸».

*«...Todos los españoles, pues... ...emprenderían con gusto los trabajos más penosos, si por este medio pudiesen adquirir una subsistencia escasa, pues su natural sobriedades contenta con poco: ¿pero qué habrían de hacer en un país donde no hay fábricas, donde las propiedades están acumuladas en pocas manos, donde ha estado obstruida la industria, y en suma donde reynaba el mayor despotismo?... ...de aquí la multitud de clérigos, frayles, curiales, plumistas, etc...(sic.)*³⁹

Respecto a la actividad económica, seriamente dañada por los acontecimientos que hemos descrito, tanto fernandinos como josefinos se apresuraron a conseguir fondos. Con la precipitada salida del rey José tras la derrota de Bailén, la *Junta Central Suprema Gubernativa*, consciente de lo importante que resultaba asegurar a los propietarios de vales reales su liquidez, consideraba los caudales pertenecientes a la caja de consolidación de vales reales sagrados e intocables: *«pues de él [cumplimiento] depende en gran parte el crédito del Estado y la subsistencia de muchas familias...(sic.)»*⁴⁰ La actitud tranquilizadora de la *Junta Central*, que pretendía demostrar a los malogrados ciudadanos la voluntad de preservar una de las más importantes cajas del Estado, colisionaba frontalmente con los graves excesos que habían provocado los generales de Napoleón, convertidos en auténticos virreyes provinciales. Asimismo, el rey José solicitaba hombres y dinero al emperador, tras intentar, sin éxito, una financiación a partir de la petición de empréstitos. Así, a su llegada a Vitoria intentó cobrar un servicio extraordinario de seis millones de reales a las personalidades más relevantes de las provincias sometidas, con escaso éxito.

El recrudecimiento de la guerra en España, la salida de José I de la Corte —cuestión que enojó sobremanera a Napoleón— y un ejército debilitado incapaz de solucionar rápidamente el conflicto, impulsó al emperador a intervenir en España.

³⁸ *Ibid.*, nº 5, martes, 4 de abril de 1809. Pág. 40.

³⁹ *Ibid.*, nº 6, viernes, 7 de abril de 1809. Pág. 45. Extraído del artículo titulado «patriotismo».

⁴⁰ Orden firmada en Aranjuez el 23 de octubre de 1808. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-166-6.

3.4 EL PAPEL DEL EMPERADOR EN LA POLÍTICA INTERIOR ESPAÑOLA

La decisión del emperador de poner orden y pacificar personalmente la península ocasionó un buen número de decretos firmados de su puño y letra. Estos influyeron decisivamente en las líneas a seguir por su hermano José. La decisión de hacer entrar a la *Grande Armée* hasta las mismas puertas de Madrid, supuso desde el punto de vista militar, un giro espectacular en el asentamiento imperial de España, pero resultó ser poco útil para las pretensiones de la nueva monarquía josefina. La debilidad del rey José quedó a la vista de unos súbditos que pudieron observar cómo su figura quedaba difuminada a la sombra de su hermano. La sagacidad estratégica de Napoleón eclipsó las dotes diplomáticas del «intruso».

Ante tal avalancha militar, el ejército español se vio obligado a replegarse. La *Junta Central*, consciente de la trascendencia que suponía mantener Madrid, escribía una carta el día 4 de diciembre señalando la importancia estratégica de la capital:

«...Los franceses, a fuerza de sacrificar gente han forzado el puesto fortificado de Somosierra y se han abalanzado sobre Madrid ... La capital del reino, por serlo, es un punto cuya defensa es de la primera importancia; porque en ella existen los tribunales supremos, las primeras oficinas, los mayores capitalistas y el centro de la circulación pública. Su invasión pues, debe considerarse como un terrible golpe, ya respecto a la población, ya respecto a los recursos pecuniarios, ya respecto a las relaciones comerciales y ya respecto a los movimientos políticos del Gobierno»⁴¹.

Ese mismo 4 de diciembre se firmó la capitulación de la *Junta Militar y Política de Madrid* mediante la cual el emperador se comprometía a no exigir otras contribuciones que las pagadas hasta el momento (Art. V) y a desembolsar de forma constante las deudas y obligaciones públicas del Estado (Art. IX)⁴². El 6 de

⁴¹ H.M.M. Sign. A1095, *Carta de la Junta Superior de Gobierno de este Reino...*, 1808, págs. 3-4.

⁴² Cf. **MERCADER**, en su op. cit, pág. 78, otorga la firma de la capitulación al gobernador Fernando de Vela y no a Bernardo Iriarte, como algunos autores han sugerido. Iriarte, junto a Tomás de Morla, fueron los enviados a parlamentar con el Emperador. El 7 de diciembre de 1808, apareció en el *Diario de Madrid* la capitulación oficial de la Junta Militar y Política de Madrid, firmada efectivamente el 4 de diciembre por Fernando de la Vela y Pantoja y Tomás de Morla y

diciembre Napoleón mandó publicar un Edicto pidiendo calma a los madrileños, desaprobando el uso de armas y restringiendo el movimiento de personas⁴³.

Desde su Cuartel General en Chamartín, comenzó a firmar decretos que pretendían paliar de un solo golpe las carencias administrativas de España, relegando a su hermano a un indecoroso segundo plano. Por esta causa, José Napoleón I devolvía los derechos a la Corona el día 8 de diciembre. Su hermano no lo estimó oportuno y Madrid respiró. Por vez primera, los madrileños con su corregidor a la cabeza, solicitaban la permanencia del «intruso» ante las amenazas imperiales de imponer gobernadores militares —todavía rondaba en Madrid la experiencia del Lugarteniente General, el gran duque de Berg— dispuestos a imponer por la fuerza de las armas el orden y la paz.

Con respecto a los decretos relacionados a materias exclusivamente económicas, el firmado en el Campo Imperial de Madrid (Chamartín) el 12 de diciembre de 1808, reflejaba su preocupación por sanear la real Hacienda; el Emperador en este caso, no comprendía la enajenación de varias contribuciones a manos privadas, hecho, por otra parte, muy extendido en España desde tiempos pasados, por lo que decretó la inmediata restitución de las mismas por parte de todos los que tuviesen alguna porción de contribución civil o eclesiástica, ya fuese por donación real o por renta⁴⁴. Otro de los decretos de gran importancia fue el de la abolición de la jurisdicción señorial; sólo permanecería como válida a partir de este decreto, la jurisdicción Real⁴⁵.

Asimismo, el 24 de diciembre se publicaron en el *Diario de Madrid* 6 decretos: El firmado el 4 de diciembre limitaba la posesión de encomiendas a una sola⁴⁶. En la misma fecha, Napoleón decretó la reducción de conventos en toda España a 1/3, reuniendo a los eclesiásticos en los conventos restantes o, simplemente, relegándolos al rango de clero secular. Los bienes de estos conventos serían utilizados para varios cometidos, a saber: la mitad como garantía de los vales reales y otros efectos de la Deuda Pública, la otra mitad serviría para rembolsar a las provincias y ciudades que sufriesen los gastos ocasionados por el mantenimiento de los ejércitos franceses y para indemnizar a las mismas de los daños ocasionados por la guerra⁴⁷. También el día 4, se abolió el derecho feudal en toda España. Según su artículo segundo, todos los derechos, cargas personales, derechos exclusivos de pesca en ríos, de hornos, molinos, posadas etc., quedaban suprimidos y se permitía a todos los individuos dar una extensión libre a su industria⁴⁸. No obstante, el decreto que resultaba ser más favorable para

Alexandro. H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 121, miércoles 7 de diciembre de 1808, pp. 623-625.

⁴³ Firmado por el ayudante mayor General del Emperador y Gobernador de Madrid, Augusto Belliard, H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 120, martes 6 de diciembre de 1808, pp. 619-620.

⁴⁴ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 131, sábado 17 de diciembre de 1808, pág. 663.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 664.

⁴⁶ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 138, sábado 24 de diciembre de 1808, pág. 692.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 692-693.

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 693.

la libertad de tránsito de productos y manufacturas fue el firmado por el Emperador el mismo día y que suprimía las aduanas interiores. Desde el primero de enero del año siguiente, las aduanas y los registros existentes de provincia a provincia quedaban suprimidos; las aduanas se colocarían solamente en las fronteras con otros reinos⁴⁹.

El resto de decretos⁵⁰ aludían a la restitución del orden establecido por el Imperio desde el Estatuto de Bayona (organización del Tribunal de Reposición) o a represaliar las instituciones y las personas de la anterior dinastía (supresión del Tribunal de la Inquisición, destitución de los individuos del Consejo de Castilla y declaración como enemigos de Francia y España a los duques de Híjar, de Medinaceli, de Osuna, al marqués de Santa Cruz, a los condes de Fernan-Núñez y Altamira, al príncipe de Castel-Franco, a don Pedro de Cevallos, ex ministro de Estado y al obispo de Santander. Al mismo tiempo, no se perdonaba «...la actuación de los miembros de las Juntas Centrales e insurreccionales, ni los generales y oficiales que hayan tomado las armas...» (sic.)⁵¹.

⁴⁹ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 139, domingo 25 de diciembre de 1808, pág. 695.

⁵⁰ Para una mayor ampliación, vid., **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey... Historia externa del reinado*, op. cit., pp. 83-90. Todos los decretos a los que nos hemos referido en este apartado quedaron recogidos en la *Gazeta Extraordinaria de Madrid* nº 151 del domingo 11 de diciembre de 1808, pp. 1565 a 1571.

⁵¹ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 137, viernes 23 de diciembre de 1808, pp. 687-688.

3.5 LA LEGISLACIÓN SOBRE EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA DE LOS GOBIERNOS DE JOSÉ NAPOLEÓN I

La entrada de José Napoleón I en Madrid el 22 de enero de 1809 y la marcha del Emperador, facilitó la vuelta a una cierta normalidad en la implantación del nuevo aparato administrativo, el gobierno y su Corte. Ello también conllevó la puesta en funcionamiento de la Carta Otorgada de Bayona y la firma de gran cantidad de decretos de todo tipo. Rodeado nuevamente de sus más directos colaboradores, organizó el *Consejo de Estado*, tras desechar la idea de convocar unas Cortes.

Esta institución —pospuesta también la idea de la creación de un Senado— estaba presidida por el rey y poseía varias comisiones paralelas a los ministerios. Una de estas Comisiones creadas se encargó de estudiar la solución del pago de la deuda pública, cuestión que preocupaba profundamente al rey y a su ministro Cabarrús. Pero no fue la única creada con el fin de solucionar las maltrechas cuentas estatales; la establecida para la venta de bienes nacionales también intentaba otorgar liquidez al estado bonapartista. Estas dos comisiones serían de gran importancia durante todo el reinado, como veremos más adelante. No nos extenderemos en este apartado ya que Juan Mercader trata tales temas con profundidad en una de sus obras⁵².

Uno de los cambios más significativos fue la puesta en funcionamiento de los ministerios según la Carta de Bayona. En el decreto de 6 de febrero de 1809 se otorgaban las atribuciones que deberían disfrutar los diferentes ministerios, a saber: ministerio secretaría de Estado, ministerio de Negocios Eclesiásticos, ministerio de Negocios Extranjeros, ministerio de lo Interior, ministerio de Hacienda, ministerio de Guerra, ministerio de Marina, ministerio de Gracia y Justicia y, por último, el ministerio de Indias.

Todos los ministros ya habían sido nombrados en Bayona: Miguel José de Azanza, ministro de Indias y Mariano Luis de Urquijo, ministro secretario de Estado —estrechamente ligados al emperador— el conde de Cabarrús —superintendente general de la Consolidación de vales— fue nombrado, a propuesta de Azanza, ministro de Hacienda, José de Mazarredo fue designado ministro de Marina, Gonzalo O’Farrill, ministro de la Guerra, Pedro de Cevallos,

⁵² En los capítulos XI y XII de **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte rey de España. (1808-1813). Estructura del Estado español bonapartista*. C.S.I.C., Madrid, 1983.

ministro de Negocios Extranjeros y Sebastián Piñuela, Gracia y Justicia y Gaspar Melchor de Jovellanos —quien no aceptó— propuesto para el ministerio de lo Interior.

De todos ellos, tenían atribuciones en materia comercial e industrial los ministerios de lo Interior, Hacienda e Indias. El ministro de lo Interior además de las atribuciones en materia de administración civil, hospitales, la construcción y conservación de los caminos, puertos mercantes, puentes, canales, calzadas, y otras obras públicas, poseía la potestad en las desecaciones de pantanos, los desmontes, el comercio interior y exterior, la industria, las artes, las fábricas, las manufacturas y las acerías, los pesos y medidas, la formación de los estados de población, y cuanto se refiere a la estadística y la economía política. Este ministerio también se ocupaba de lo relativo a la pesca de costa y a las grandes pesquerías marítimas, la formación y organización de las academias, sociedades sabias, y todo establecimiento literario, lo perteneciente a los establecimientos de instrucción pública de artes y oficios, todas las leyes y decretos concernientes a la fijación de los límites de las diversas provincias o pueblos y un largo etc.

Al ministerio de Hacienda le correspondía la cobranza de las contribuciones de toda especie, la administración de todas las cajas públicas, la propuesta y nombramiento de los agentes de cobranzas de toda especie, la administración de todas las rentas reales, como lotería, bienes patrimoniales o incorporados a la Corona, aduanas, correos, sal, tabaco, plomo, y demás géneros estancados, las casas de moneda, el pago de la deuda pública, la inspección de la caja de consolidación, el pago de pensiones civiles y eclesiásticas, la dirección del Tesoro Público, el autorizar el pago de los libramientos que cada ministro expide sobre la tesorería en virtud de los presupuestos y de los abonos que les están mandados hacer, la propuesta para nombramientos de todos los agentes del Tesoro Público, como tesoreros generales y particulares de guerra, marina, y gastos civiles, y de todos los cajeros, las diligencias para cobrar los fondos que pertenecen al Tesoro Público y la negociación de los valores o efectos del Tesoro Público.

Respecto al ministerio de Indias, era el único que quedaba establecido para el gobierno de los dominios de América y Asia, y le pertenecían todas las atribuciones que estaban asignadas a los demás ministerios, entre ellas, las correspondientes a los asuntos comerciales entre las colonias⁵³.

Esta innovadora forma de gobierno y el deseo de centralizar en su persona todas las decisiones tomadas por su gabinete, hizo que el rey José en el día 6 de febrero de 1809 firmase un decreto expresando en él que todas las leyes, decretos y actos del gobierno deberían estar firmados “de su propia mano”, y refrendados por su ministro secretario de Estado. Asimismo, la práctica usada por los antiguos secretarios del Despacho de expedir órdenes en nombre del rey, quedaba abolida⁵⁴. De igual forma, José I, a instancia de su ministro Cabarrús, decretaba la

⁵³ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* ns. 42 y 43, sábado 11 de febrero de 1809 y domingo 12 de febrero de 1809. pp. 165 a 172.

⁵⁴ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 44, lunes 13 de febrero de 1809, pp. 173-174.

prohibición de realizar ningún crédito sin el debido libramiento del ministerio competente. Por este decreto, ningún tesorero ni agente del tesoro podía endeudar a la hacienda pública sin el conocimiento real y ministerial⁵⁵. Quedaba de esta forma reafirmada la autoridad real; una autoridad que imponía la dinastía hegemónica en toda Europa y que sus partidarios en España creían necesaria para llevar a buen fin los proyectos de reforma.

No obstante, el problema de considerable importancia al que se enfrentaba el nuevo monarca seguía siendo la grave cuestión de la deuda pública, unida íntimamente con la consiguiente venta de bienes nacionales, a la cual dedicaremos especial atención más adelante. Ésta había surgido debido a un considerable aumento de los gastos que la mayoría de los estados de Europa habían emprendido para llevar a la práctica sus proyectos ilustrados. En España —como en otros lugares del Continente— se recurrió a los préstamos y a la creación de unos *vales reales* para superar y resolver este espinoso asunto. Creados por Carlos III, con una renta de un 4 por 100, y garantizados con la creación del *Banco de San Carlos* en 1782, los vales permanecieron estables durante su reinado; fue durante el reinado de su hijo el rey Carlos IV cuando, ante una excesiva emisión de papel, comenzó su caída.

La preocupación por hacer efectivo el pago de la deuda pública y por mostrar la seguridad de los vales reales a los ahorradores —también por parte de la *Junta Central Gubernativa*, como ya hemos visto— hizo que el nuevo gobierno tomase cartas en el asunto rápidamente. La buena gestión de los fondos aseguraba cierta simpatía de los impositores. No obstante, ese particular ya había sido tomado en cuenta en las reuniones constituyentes de Bayona. Ante la importancia de este asunto, los diputados que allí se reunieron quedaron satisfechos de la voluntad mostrada por la nueva dinastía para hacerse cargo e intentar corregir los fiascos del anterior reinado.

Así, se mandó insertar en el *Diario de Madrid* una nota de aviso al público para calmar a los propietarios de vales. Ante la deteriorada situación económica propiciada por la caótica gestión de los vales reales en el reinado de Carlos IV, y la posterior invasión de las tropas imperiales, se había generado desconfianza e inquietud. El ministro de Hacienda intentaba legitimar los vales emitidos poco antes del desastre de Bailén y así evitar hechos fraudulentos que perjudicasen a sus verdaderos dueños⁵⁶. Igualmente, se imprimió en la *Gazeta* un estado “aproximado” —quizá debemos considerarlo un instrumento propagandístico— de la deuda nacional hasta el 31 de julio de 1808⁵⁷ (**Documento 12**).

El pago de la deuda pública en medio de la guerra, y la desconfianza de los acreedores del Estado (poseedores de títulos, de sueldos por cuenta del Estado, de pensiones o rentas vitalicias) impulsó al rey José a firmar el decreto de 9 de

⁵⁵ Real decreto de 28 de julio de 1810. H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 243, viernes 31 de agosto de 1810, pág. 285.

⁵⁶ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 24, martes 24 de enero de 1809, pp. 93-94.

⁵⁷ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 298, jueves, 5 de octubre de 1809, pág. 1226.

junio de 1809 por el que todos estos acreedores y los poseedores de títulos anteriores al 6 de julio de 1808, debían presentarse con sus documentos a una comisión de liquidación (creada por decreto del mismo día), para cambiar sus créditos por cédulas hipotecarias. Todas las cédulas debían ser firmadas por un consejero de Estado, nombrado a tal al efecto con el título de “inspector general de las cédulas hipotecarias⁵⁸”, por el tesorero mayor, por el interesado mismo a cuyo favor se extendiese la cédula hipotecaria, y por el contador de data de la tesorería general.

Estas cédulas hipotecarias se admitirían por todo su valor, y como dinero efectivo, en pago de bienes nacionales que se planeaban destinar a la extinción de la deuda pública, como veremos más adelante. Los vales reales con sus intereses vencidos tendrían el mismo efecto por todo su valor para las compras de bienes nacionales como lo eran las cédulas hipotecarias; tanto las cédulas hipotecarias como los vales reales que se usasen para dichas compras, se cancelarían en presencia de tres consejeros de Estado, y se emitiría una lista con sus respectivos números para retirarlos de la circulación. Se procedía de igual forma al establecimiento de un Libro de la Deuda Pública, y los acreedores del Estado que no quisieran invertir las cédulas hipotecarias ni los vales reales en compras destinadas a fincas y otros bienes, deberían inscribirse en dicho Libro recibiendo a cambio de las cédulas hipotecarias, inscripciones al 4 por ciento de interés, que se pagarían de seis en seis meses⁵⁹.

Para otorgar igualmente seguridad a los inversionistas, se destinaba una porción de las rentas públicas que se ingresaba directamente en una caja particular, la cual era administrada por una junta nombrada por el rey entre los acreedores con más fondos, y presidida por un consejero de Estado. Esta junta pretendía ser independiente del ministerio de Hacienda en el ejercicio de sus funciones. Se formaba, igualmente, una caja de administración, destinada a extinguir sucesivamente el capital de la deuda pública con distintos fondos usados para tal efecto. Los empréstitos hechos sobre la deuda española en países extranjeros y con convenios particulares, no estaban sujetos a las disposiciones de este decreto, a menos que los interesados solicitasen disfrutarlas⁶⁰.

El mismo día 9, el ministro de Hacienda expuso al rey la necesidad de crear una comisión —compuesta por un consejero de Estado y otras dos personas nombradas a tal efecto— para verificar y liquidar toda la deuda del Estado. Esta comisión debía revisar las cuentas de la tesorería mayor, la caja de consolidación, de todas las contadurías y oficinas; éstas debían facilitar todas las cuentas y papeles requeridos. Los empleados encargados de la comisión debían proceder

⁵⁸ Nombrando para desempeñar dicho cargo al consejero de Estado, el marqués de Muzquiz. H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 164, martes 13 de junio de 1809, pág. 659.

⁵⁹ La presentación para la inscripción en el Gran Libro de la Deuda, de las cédulas hipotecarias y vales reales se prolongó durante un año, según real decreto de 19 de diciembre de 1810. Por real decreto de 21 de enero de 1812, quedaba ampliado un año más. Por este motivo, la venta de bienes nacionales destinados a la extinción de la deuda pública continuaba hasta fines de 1812. H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 28, martes 28 de enero de 1812, pág. 109.

⁶⁰ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 162, domingo 11 de junio de 1809, pp. 649-651.

del ministerio de Hacienda, evitando así un nuevo gasto al erario público. La comisión liquidadora debía rendir cuentas al ministro de Hacienda; éste, a su vez, las presentaría al rey, quien igualmente las pasaría a la deliberación del consejo de Estado⁶¹.

No obstante, los métodos a los que recurría Cabarrús para liquidar la deuda eran muy diversos. El rey José, a propuesta de su ministro de Hacienda firmó un decreto el 18 de agosto de 1809 por el cual se debía renovar todo documento de la deuda pública sea cual fuere; la falta de presentación en el plazo de un mes a los intendentes de la provincia provocaría la nulidad y la pérdida de su valor, quedando éstos en beneficio del Estado. El artículo IV del citado decreto permitía a la Corona indemnizar y atender individualmente a aquellas personas, que perjudicadas por el decreto, justificasen no haber tomado parte en los disturbios políticos, y haber procurado combatirlos, o haberlos padecido⁶². Muchas debieron ser las reclamaciones de los ciudadanos por este real decreto. Por decreto de 24 de mayo de 1810, se creaba una junta de 10 miembros para hacer frente y hacer cumplir todos los asuntos referentes a indemnizaciones y confiscaciones causadas por los decretos antes citados⁶³.

Con ese afán de modernización, la política del estado bonapartista intentaba agilizar el uso de fondos de todo tipo; los depósitos judiciales, por ejemplo, uno de los bienes del Estado más utilizados y que ocasionaban numerosas molestias a los usuarios de la justicia, eran ingresados en la Tesorería Mayor. Para atajar los retrasos y perjuicios que ocasionaba a los ciudadanos este hecho, y con motivo de las necesidades monetarias que generaban los procesos judiciales diarios, por decreto de 1 de marzo quedaban abrogados el real decreto de 19 de septiembre de 1798, el adicional de 27 de diciembre de 1799, la pragmática sanción del 30 de agosto de 1800; y la real instrucción del 2 de enero de 1801. Con este decreto, los depósitos judiciales pasaban a la caja del Banco de San Carlos, al considerarse “la más independiente por su constitución de las necesidades públicas”. La tesorería general debía pasar a la caja de consolidación un estado de todos los depósitos, para que dicha caja los fuese reembolsando, ya que este fondo era considerado una parte importante de la deuda nacional⁶⁴.

Por consiguiente, se hizo manifiesto que el nuevo gobierno necesitaba mostrar con urgencia ante la población un riguroso trato a las arcas del Tesoro Público. Francisco de Cabarrús se esmeró en difundir notas en la prensa de todo tipo de cuentas que estuviesen relacionadas con los antedichos vales reales y con la caja de consolidación. Durante la precipitada salida del rey a finales de julio de 1808, y para cubrir los gastos del éxodo de la Corte, se tomaron algunas cantidades de dicha caja. Este caudal, pensado y destinado a extinguir la deuda pública, se convertía en el garante de la credibilidad del Estado. El conde de Cabarrús, consciente de su importancia, y queriendo nuevamente tranquilizar al

⁶¹ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 163, lunes 12 de junio de 1809, pp. 653-654.

⁶² H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 233, lunes 21 de agosto de 1809, pp. 206-207.

⁶³ H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 149, martes 29 de mayo de 1810, pp. 593-594.

⁶⁴ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 63, sábado 4 de marzo de 1809, pág. 255.

ahorrador que confiaba e invertía en los fondos públicos, liquidó cuentas a la junta judicial de consolidación, para justificar su devolución⁶⁵.

Ante la necesidad de efectuar una mejor gestión de los caudales del Estado, el 30 de mayo de 1810 José Bonaparte firmó un decreto por el cual se derogaba la costumbre de arrendar y delegar en otros organismos y particulares el cobro de los impuestos, cuestión que había impactado negativamente al emperador. Por este motivo, debían entrar en el Tesoro Público de forma efectiva o virtual las recaudaciones íntegras de los impuestos; desde ese momento se pagarían al Tesoro Público todos los impuestos por parte de los contribuyentes. Asimismo quedaban suprimidos los empleos de visitadores generales de la real Hacienda⁶⁶.

Con la pretensión de mostrar una imagen de buena gestión, contraria a los antiguos usos irregulares de la vieja monarquía, el rey «intruso» decretó incautar los bienes de los individuos de las Juntas, depositarios, tesoreros, administradores y comisionados de consolidación con gestión y administración directa sobre los caudales reales y que habían entregado al ejército español en la entrada a Madrid de agosto de 1808, en virtud de las órdenes de autoridades consideradas “ilegítimas”, quedaban sujetos al restablecimiento de los caudales que hubiesen dispuesto, siempre y cuando, claro está, que no justificasen “haber sido dominados por una fuerza militar o por la efervescencia popular”⁶⁷. Esta decisión aparece más como una excusa para depurar a los funcionarios desafectos con la nueva dinastía, en un proceso bélico, que para tratar de corregir las anomalías de etapas anteriores.

Debemos recordar que con la entrada de las tropas leales a Fernando VII en la capital, los ciudadanos de Madrid —como ya hemos reseñado— apoyaron incondicionalmente a estas fuerzas, entregando un gran número de donativos en forma de dinero, vales reales, o productos de primera necesidad (ropas y alimentos). Los donativos provinieron de particulares, pero sobre todo de la Diputación de los Cinco Gremios Mayores, que se encargó de hacer el llamamiento y de su recogida. Esta demanda se realizó para abastecer al ejército de Aragón, Andalucía, y Castilla la Vieja. También se celebraron actos públicos (corridas de toros, funciones de teatro...) ⁶⁸. De igual forma, se formó una milicia

⁶⁵ Según aparece en el comunicado de fecha 27 de enero de 1809 al tesorero general de consolidación de vales reales y publicado en el *Diario de Madrid*. H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 35, sábado 4 de febrero de 1809, pp. 137-138. En dicho comunicado, se incluye la liquidación de los valores extraídos de la tesorería de consolidación. En total, Cabarrús declaró haber tomado de la caja de consolidación 6.689.501 reales de vellón con 8 maravedís y, de igual forma, según se desprende de las cuentas aportadas en el comunicado, quedaban reintegrados a la Caja.

⁶⁶ H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 153, sábado 2 de junio de 1810, pp. 609-610.

⁶⁷ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 52, martes 21 de febrero de 1809, pág. 206.

⁶⁸ Como por ejemplo, la obra de teatro celebrada en el teatro Príncipe el 27 de septiembre titulada *Los Patricios de Aragón* «cuyo líquido sobrante debe intervenirse en la compra de camisas, que se están ya habilitando para el ejército de Aragón, según ofrecieron al público los cómicos de ambas compañías en el diario del 16 del mismo mes». H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 66, domingo 2 de octubre de 1808, pág. 302.

urbana para resistir al enemigo en la que se alistaron todos los vecinos de Madrid sin excepción alguna⁶⁹.

Con respecto a la liberalización de la industria, que se intentaba implantar como una reforma necesaria para el progreso y prosperidad del país, José Napoleón I se apresuró a establecer la libertad de la industria del naípe, una de las más importantes para el erario público, como veremos más adelante. En el Decreto de 3 de febrero de 1809 se liberalizaba en toda España la fabricación, circulación, y venta de naipes desde el día primero de marzo de 1809. Los fabricantes debían pagar en las aduanas o administraciones 18 maravedís de vellón por cada baraja. En el 6 de copas se debía incluir la firma del administrador, o de la persona a quien se comisionaba al efecto, al tiempo de pagar esta contribución, conocida en Cataluña con el nombre de *bolla*⁷⁰. Este decreto, junto con el de la liberalización de los aguardientes, sirvió —según varios autores— para atribuir al rey el apodo de “Pepe Botella”; la decisión de beneficiar la industria nacional eliminando los estancos estatales propició que su pueblo arremetiera nuevamente contra su persona. La fabricación y el uso de la plata “de vajilla” quedaban igualmente liberalizados⁷¹. Todos estos decretos, junto a los que estudiaremos de forma individualizada, pusieron en marcha una política de apertura industrial que pretendía su fomento.

Con esta disposición de apertura, se decretó el 20 de junio de 1809 la libertad de extracción del azufre de las minas, su elaboración, circulación y venta⁷². Asimismo se firmó un decreto que fomentaba el aprovechamiento “de la materia plomiza y alcohol”, para ello, en su articulado se declaraba libre la fabricación de plomo y la venta de alcohol; su extracción debía estar sometida solamente a los derechos que señalaban los aranceles. Este decreto permitía a la real hacienda administrar o enajenar las minas de su propiedad⁷³. Con esta apertura se eliminaban las tradicionalmente denominadas *Rentillas*. Por otro lado, las minas pertenecientes al Estado, especialmente las salinas, la mina de azogue de Almadén, la de piedra de lápiz de Marbella y la de cobre de Río Tinto, pasaban al cuidado y bajo la dirección del ministro de Hacienda⁷⁴. Todas las demás minas (fuese cual fuese su naturaleza) que pudiesen ser concedidas a particulares trabajándolas por su cuenta, seguirían bajo el control del ministro de lo Interior

⁶⁹ Debían mantener estas milicias, la nobleza, los empleados por el Rey en oficinas, el comercio, (junto a los cuerpos de banco, Compañía de Filipinas, Diputación de los Cinco Gremios Mayores de Madrid y Compañía de Lonjistas), Procuradores de tribunales, agentes, notarios, y oficiales de secretarías y contadurías. Otro regimiento sería mantenido por las artes, fábricas e industria y todas las demás clases no comprendidas anteriormente. Este último estaría dirigido por el Corregidor de Madrid. H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 52, jueves 21 de octubre de 1808, pp. 401-404.

⁷⁰ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 41, viernes 10 de febrero de 1809, pág. 161. El derecho de Bolla, era una especie de alcabala que se cobraba en Cataluña sobre la producción y consumo de paños de lana y tejidos de seda, sombreros y naipes.

⁷¹ H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 152, viernes 1 de junio de 1810, pág. 607.

⁷² H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 174, viernes 23 de junio de 1809, pág. 697.

⁷³ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 360, martes 26 de diciembre de 1809, pág. 709.

⁷⁴ Los productos de la mina de azogues de Almadén eran repartidos por el Estado entre sus ministros y oficiales de la secretaría de Estado. A.H.P.M., Sign. 21.011, 24-3-1812, Fols. 60 a 72.

según lo expresado en el decreto de 6 de febrero de 1809, que se encargaría de ponerla en manos privadas.

En lo tocante a la agricultura, el 2 de marzo de 1811 José Napoleón firmó un decreto por el cual la caña dulce cultivada en España, los azúcares, mieles, ron y los demás productos que se extrajesen de ella quedaban exentos de diezmo por espacio de diez años. Se preveían indemnizaciones a las iglesias perjudicadas por este decreto. Se intentaba con ello, fomentar y extender lo más posible el cultivo de los frutos coloniales en España⁷⁵. La entrada de productos coloniales a la zona controlada por José I, quedaba en buena parte bloqueada desde Cádiz.

El deseo manifiesto de transformaciones por parte de la monarquía bonapartista, se reflejó asimismo en el intento de destruir sucesivamente todas aquellas trabas que acarreaba el derecho de tanteo; éste, aplicado a los organismos estatales, servicios públicos y a la Casa Real, era considerado injusto en cuanto no fuese absolutamente indispensable, ya que perjudicaba esencialmente la libertad en las ventas de las artes y fábricas que se pensaban fomentar. Por ello el derecho de tanteo quedaba suprimido en toda España, y cada fabricante e industrial podía contar con el libre uso de los frutos o producciones de sus posesiones y fábricas. Desde la firma del decreto de primero de marzo, el Estado y la Casa Real debían pagar por las necesidades en sus consumos, los productos a precios convencionales. Salvo en casos extraordinarios y de necesidad pública y urgente el Estado podía requerir o tantear algún fruto o género; el ejercicio de este derecho no podía tener efecto sin un decreto real, especial y limitado al lugar, a la extensión y duración de esta necesidad⁷⁶.

El establecimiento de los tribunales de comercio el 14 de octubre 1809 tenía como cometido la ejecución del artículo 114 de la carta constitucional de Bayona, en la que se explicitaba que “en cada plaza principal habrá un tribunal y una junta de comercio”. Estos tribunales estaban compuestos por un presidente y varios individuos que provenían de las esferas más reconocidas del comercio. En ellos se debían juzgar todos los lunes, miércoles y viernes los litigios relativos al tráfico comercial de efectos públicos, letras, libranzas y todo tipo de productos por tierra o mar ya fuese entre comerciantes, banqueros, mercaderes o todo tipo de hombres de negocios así como sus empleados y comisionistas. También se hacían cargo de las quiebras, cesiones de bienes y la legitimación de créditos, ajustes, convenios, etc. En los procesos mercantiles no intervenían abogados ni procuradores de número, las partes se podían presentar a las audiencias personalmente o por medio de un apoderado nombrado al efecto; éstos debían exponer ante los jueces la intención de la demanda. El tribunal propondría conciliar amistosamente las divergencias; no obstante, todos los pleitos se podían apelar a los tribunales civiles de apelación⁷⁷.

⁷⁵ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 65, miércoles 6 de marzo de 1811, pág. 258.

⁷⁶ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 62, viernes 3 de marzo de 1809, pág. 251.

⁷⁷ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nsº 304 a 308, martes 31 de octubre de 1809 a sábado 4 de noviembre de 1809, pp. 485 a 503.

Para facilitar la validez de contratos y otros actos civiles, el gobierno «intruso», a través del nuevo ministro de Hacienda —fallecido ya Cabarrús— pasó a la firma del rey el decreto de 4 de marzo de 1812 por el cual se creaba un registro público único para todo el reino. Estarían sujetos a él las providencias, autos civiles, extrajudiciales y los de los tribunales de comercio. Debían pasar por él las escrituras privadas y oficiales de escribanía de cualquier materia, protestos, diplomas, licencias de mayorazgos, matrículas de embarcaciones o patentes de navegación, testamentos, fe de vida, cartas de examen de maestros de oficio, poderes generales y especiales, partidas de bautismo o contratos de arrendamiento. Se debía abonar —según el tipo de documento— un derecho fijo de cuatro reales, ocho, doce, veinte o cuarenta; del mismo modo, los diplomas o gracias de las dignidades tituladas debían abonar entre 500 y 3.000 reales, dependiendo del grado de nobleza otorgado⁷⁸.

El 16 de octubre de 1809 José Napoleón I firmó uno de los decretos de mayor relevancia para la puesta en marcha de su proyecto liberalizador, en el cual se ordenaba que las aduanas y registros se debían situar en la costa del Cantábrico y en la frontera de Navarra con Francia, junto con otros puntos que se debían determinar en un reglamento especial. Se suprimieron las aduanas situadas en las “orillas del Ebro y todas las demás interiores”. Este decreto intentaba establecer un sistema general de contribuciones que se ajustase al nuevo sistema centralizador del uso bonapartista que no admitía los antiguos fueros de los distintos reinos de España; en este nuevo proyecto debían ser comprendidas las provincias de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Álava, “como todas las demás del reino” acogándose al artículo 116 de la constitución de Bayona. Este decreto puede considerarse como el desarrollo del firmado por el emperador a su entrada en España⁷⁹.

Ese mismo día el rey decretó la supresión de las aduanas de «Vitoria, Orduña, Balmaseda, Salvatierra, Tolosa, Bernedo, Segura, Ataun, Zaldueño y Santa Cruz, las establecidas en la provincia de Cantabria, Soria, Aragón (fronterizas a Navarra) y todas las administraciones de la *renta de tablas*. Asimismo se establecían aduanas para el comercio con el extranjero y con las colonias de América en los puertos de Bilbao, San Sebastián y Pasajes, y en los pueblos de Fuenterrabía, Irún, Vera, Echalan, Urdax, Errazu, Eugui, Valcarlos, Burguete, Orbaiceta, Ochagavía, Ustaroz, e Izaba se situarían las aduanas para el comercio de importación con Francia. Para la entrada de comestibles extranjeros, se establecían los puertos de Plencia, Bermeo, Mundaca, Lequeitio, Ondarrua, Motrico, Deva, Zumaya, Guetaria y Orio.». De igual forma, se debía instalar un fiel en otros enclaves portuarios, así como contrarregistros. Para la instalación de las aduanas y de los contrarregistros, se debían utilizar los bienes nacionales más aptos para ello (a la salida de los pueblos y a una legua del agua); si no los

⁷⁸ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 91, martes 31 de marzo de 1812, pp. 362 a 368.

⁷⁹ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 299, jueves 26 de octubre de 1809, pág 465.

hubiese, se tomarían las casas de particulares a los cuales se les debía dar a cambio los citados bienes propiedad del Estado⁸⁰.

Un nuevo decreto, de vital importancia para la construcción del nuevo Estado, fue el concerniente a la división de España en prefecturas. Desde el Alcázar de Sevilla el rey José Napoleón firmó el decreto por el cual España se dividía en 38 prefecturas, dejando sin efecto las antiguas divisiones territoriales. Este decreto pretendía uniformizar el gobierno civil de España a partir de la configuración francesa de la prefectura.

Así España quedaba dividida en 38 prefecturas con sus respectivas capitales, a saber: Alicante, Astorga, Barcelona, Burgos, Cáceres, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Coruña, Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara, Huesca, Jaén, Lérida, Lugo, Madrid, Málaga, Mérida, Murcia, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Santander, Sevilla, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid, Vigo, Vitoria, Jerez y Zaragoza. Cada prefectura quedaba dividida en subprefecturas; en el caso de la prefectura de Madrid se establecían las subprefecturas de Madrid y Alcalá. Las subprefecturas se dividían en municipalidades.

Aparecía la figura del *prefecto*, un funcionario del gobierno que asumía la vigilancia sobre la administración de rentas y la policía general. La prefectura estaba formada por un *consejo de prefectura* y una *junta general de prefectura*. Este “gobierno civil” poseía, entre otras atribuciones, el comercio, la agricultura, las manufacturas, artes y oficios, además de la policía de la prefectura a su cargo⁸¹. En materia económica, los prefectos sustituían a los intendentes reales; estos funcionarios, según el decreto de 22 de abril de 1811 gozarían de facultades en materia de hacienda, —con dependencia del ministro de Hacienda— y de acuerdo con las reales cédulas, decretos e instrucciones vigentes. Entre otros cometidos debían cobrar las rentas y contribuciones⁸².

Quedaba aprobada también la división de España en 15 divisiones militares. En este caso Madrid, Toledo y Guadalajara quedaban unidas en una misma administración militar⁸³.

⁸⁰ *Ibíd.*, pp.465 a 467.

⁸¹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-458-60.

⁸² H.M.M. Sign. F18/6(61) *Diario de Madrid* nº 182, lunes 1 de julio de 1811, pp. 1 a 3.

⁸³ H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 142, martes 22 de mayo de 1810, pp. 565-566.

3.6 LOS BIENES NACIONALES

La crisis financiera, como ya hemos visto, asoló toda Europa tras la puesta en funcionamiento de unos proyectos ilustrados tan necesarios para el desarrollo posterior como costosos para el erario. Los vales reales se convirtieron en la solución que proporcionaba el dinero necesario para remediar esta situación; no obstante, y ante la falta de recursos financieros estatales, sus adquirentes —sobre todo comerciantes y empleados— hacían efectivos dichos vales de cualquier forma: dinero metálico, o bienes inmuebles por el valor de los mismos. Se produjo, por tanto, un proceso desamortizador, de toda propiedad ligada al Estado (bienes provenientes de las obras pías y de las encomiendas de las Ordenes militares) que, tras la bancarrota de Carlos IV, se activó en sus ventas.

En lo que respecta a la instauración del Estado bonapartista en España, el emperador ya había recurrido a esta desamortización en Francia introduciendo tal procedimiento en la Constitución y convirtiendo la venta de bienes nacionales en la solución para lograr la liquidez del dinero estatal. Y así expresó su voluntad de ponerlo en práctica en España mediante el decreto firmado en Chamartín el 4 de diciembre, que regulaba la reducción de conventos en toda España a un tercio, cuyos bienes deberían ser utilizados entre otras funciones, como garantía de los vales reales y otros efectos de la deuda.

Tras el asentamiento de su hermano José en España, el ministro Cabarrús puso en marcha el proyecto de venta de los bienes nacionales. No obstante, —en palabras de Mercader— su proyecto se había mostrado demasiado apegado al sistema anterior, dando gran importancia a su ministerio y a la Caja de amortización, creada en 1798 para el pago de los intereses y de los capitales de préstamos nacionales y extranjeros y de los vales reales. La puesta en práctica de su proyecto regenerador, para algunos, había sido perfectamente apto en el reinado de Carlos IV; para otros, la nueva situación necesitaba remediarse con nuevos y más contundentes remedios.

El rey comenzó a ordenar la desamortización. Así, decidió tomar rápidamente una parte de los bienes de las órdenes regulares; ya un decreto de 11 de marzo de 1809, ordenaba reducir los bienes de los monjes de San Jerónimo, cuyo número de casas por todo el reino se consideraba excesivo. Estos debían instalarse en el edificio de San Lorenzo del Escorial. Para que en él los religiosos pudiesen alojarse con más amplitud, el rey cedía la parte destinada a palacio. También cedía los terrenos que dentro de los términos del Escorial, estaban reservados para cazaderos, quedando a la disposición del monasterio,

para que conservando los bosques, pudiesen aprovechar los pastos, y reducir a cultivo las tierras que estimasen convenientes, dándolos en arrendamiento a los habitantes del Escorial y de sus alrededores⁸⁴. De la misma forma, en febrero de ese mismo año, se ofrecían cuarenta y seis edificios situados en lugares muy relevantes de Madrid, como consecuencia de un plan de supresión provisional de conventos de religiosos y religiosas. Esta eliminación se inscribía en un plan de reforma parroquial llevada a cabo por las autoridades bonapartistas⁸⁵.

Meses más tarde, se firmó el decreto de 9 de junio de 1809 por el cual se emprendía la venta de los bienes nacionales destinados a la extinción de la deuda pública. Esta propuesta del ministro Cabarrús recogía la creación de una junta de administración de bienes nacionales, que estudiaría los informes de los bienes que se debían poner en venta. La junta de administración estimaría para su venta el precio por arriendo, y en su defecto la renta media de los 5 últimos años. Esta cantidad se debía multiplicar por 22. En los edificios de monasterios y en otros casos en que no se pudiese conocer esta cantidad, se procedería a una tasación realizada por peritos.

Las ventas se harían en pública subasta con la presencia del intendente y con la intervención del administrador general de Rentas, con la solicitud del comisionado de las ventas de la provincia en que las fincas se encontrasen ubicadas. Los acreedores del Estado podían convertirse en compradores de bienes nacionales, pudiendo pagar, como ya se ha dicho, con sus títulos a excepción del primer pago que debía ajustarse —como el resto de los compradores- a una primera entrega en metálico. La venta de bienes nacionales destinados a la extinción de la deuda pública debía concluirse antes del 31 de diciembre de 1810. Debía ser conocida por todo el público y para ello, debía imprimirse y ser publicada por todo el reino; cada trimestre el ministro Cabarrús presentaría al rey José una lista en la cual los intendentes provinciales señalarían las fincas susceptibles de venta en sus respectivas provincias⁸⁶. El estado bonapartista consideraba como bienes nacionales⁸⁷:

1º) Las fincas procedentes de los jesuitas.

2º) Las de los seis colegios mayores de Alcalá, Valladolid y Salamanca.

3º) Los bienes mostrencos.

4º) Los que pertenecían al real Patrimonio o a la Corona y que no se hubiesen adjudicado para dotación de ésta.

⁸⁴ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 74, miércoles 15 de marzo de 1809, pág. 299.

⁸⁵ Vid. **HIGUERUELA DEL PINO**, Leandro, «Un plan de reforma parroquial del Madrid de José I», en VV.AA. *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*, U.C.M., Madrid, 1994, II, pp. 1021-1031.

⁸⁶ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 164, martes 13 de junio de 1809, pp. 657-659.

⁸⁷ H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 67, lunes 8 de marzo de 1813, pág. 269.

5º) Los bienes libres y vinculados de personas comprendidas en los decretos de confiscaciones, y los secuestrados hasta el levantamiento del secuestro.

6º) Los de comunidades de Órdenes regulares, monacales, mendicantes y clericales de monasterios, colegios y conventos de varones suprimidos por real decreto de 18 de agosto de 1809.

7º) Los de cofradías, hermandades y congregaciones fundadas bajo cualquier nombre en dichos monasterios y conventos suprimidos por real decreto de 17 de septiembre de 1809.

8º) Los de las órdenes militares, excepto los pertenecientes a la Orden Real de España.

9º) Los de los maestrazgos, prioratos, y encomiendas.

10º) Los conventos de monjas suprimidos.

11º) Los que se hallaban escogidos por las séptimas partes segregadas de las Comunidades, Cuerpos y Cabildos y fundaciones eclesiásticas.

12º) Por último, los bienes cuya venta había sido ordenada por el rey Carlos IV.

La puesta en funcionamiento del decreto que ordenaba el inicio de las enajenaciones quedaba patente con la introducción de los diferentes anuncios en el *Diario* y la *Gazeta de Madrid*. Así, en el *Diario de Madrid* del miércoles 6 de septiembre, Pedro de Mora y Lomas anunciaba el cumplimiento del artículo II del real decreto de 9 de junio, y por orden del conde de Cabarrús se imprimía por vez primera el estado de los bienes nacionales existentes en la villa de Madrid y pueblos de su provincia, disponiéndose inmediatamente a su venta⁸⁸.

Los bienes nacionales podían ser fraccionados para facilitar su cesión a particulares. Para favorecer la venta de casas, molinos, fábricas e ingenios se firmó un decreto el 27 de septiembre de 1809 por el cual se determinaba que debía aplicarse el precio de salida multiplicando por doce la renta que hubiese producido en el último quinquenio o lo que se juzgase capaz de rendir. Este decreto pretendía agilizar la venta de este tipo de ingenios que, disgregados de las grandes extensiones de terreno en las que sus dueños las habían instalado, eran mucho más accesibles para todo tipo de públicos y se facilitaba su venta, además de fraccionar así los enormes latifundios. Asimismo, se incorporaban a este método de venta las casas que no fuesen pujadas y rematadas en las ventas judiciales por el método de venta del real decreto de 9 de junio⁸⁹.

⁸⁸ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 249, miércoles 6 de septiembre de 1809, pp. 269 a 273.

⁸⁹ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 273, sábado 30 de septiembre de 1809, pp. 365-366.

No obstante, el Tesoro Público se hallaba muy endeudado, no sólo por el problema de los vales reales y las cédulas hipotecarias, sino también por la multitud de pensiones que se había obligado a pagar por diferentes motivos. Para ello, el rey «intruso» estableció que todo pensionista del Estado que quisiese recibir en cédulas hipotecarias sus haberes lo podía hacer, con una salvedad: estas cédulas solamente serían admisibles en pago de bienes nacionales⁹⁰.

El nuevo gobierno ya había hecho sus cuentas para afrontar los problemas más inmediatos. El decreto de 29 de diciembre de 1809 estimaba en unos 400 millones de reales los bienes nacionales necesarios para subvenir a las necesidades del gobierno. Para llevarlo a cabo, el rey firmó un decreto de fecha 16 de octubre de 1810 que establecía las fincas necesarias para usar como hipoteca especial de los créditos del servicio corriente, adquiridos desde el 6 de julio de 1808 hasta el 30 de septiembre de 1810. Estas fincas no se podían utilizar para otro cometido⁹¹. Pronto se publicaron los listados generales que se vendían en las librerías —como la de Alonso— para el conocimiento general del público de Madrid.

De los 400 millones de reales destinados a las urgencias del Estado, se repartieron entre las provincias de los gobiernos del Norte, Aragón, Cataluña y Andalucía, bienes nacionales situados en sus límites hasta la cantidad de 60 millones de reales: a las provincias del gobierno del Norte le correspondieron 20 millones, a Aragón y Cataluña 15 y a Andalucía 25 millones⁹².

Todo ello acarreaba enormes dificultades al Estado. En las provincias dominadas por los ejércitos al servicio del rey José, comenzaron las ventas de bienes nacionales unidas a los bienes incautados por el Estado a personas afectas al anterior reinado. Pronto se extendieron estas ventas a las nuevas zonas andaluzas incorporadas al Estado josefista. Por otro lado, los compradores no abundaban: ante todo, habida cuenta de la situación bélica por la que atravesaba el país, que no permitía ningún tipo de compra extraordinaria; en segundo lugar, a causa de lo impopulares que resultaban dichas ventas, asociadas en cantidad de ocasiones por el pueblo con la expropiación a la iglesia y a la nobleza comprometida con la causa fernandina; por último, debemos señalar que la mayoría de las compras las realizaron personajes muy ligados a la dinastía bonapartista e individuos deseosos de ascender en el nuevo panorama estamental, así como acreedores del Estado (compañías como *Aguirre e Hijos*, *Pedro Cellini y cía*.

Junto a capitalistas como Frutos de Álvaro Benito o *Albert e hijos*, a quienes dedicaremos especial atención más adelante. Los ministros josefinos se convirtieron en los mayores compradores de bienes nacionales, junto a los consejeros de Estado, así como la nobleza afecta al monarca. Igualmente un buen

⁹⁰ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 291, miércoles 18 de octubre de 1809, pp. 433-434.

⁹¹ H.M.M. Sign. F18/6(61) *Diario de Madrid* nº 307, sábado 3 de noviembre de 1810, pp. 541 a 543.

⁹² H.M.M. Sign. F18/6(61) *Diario de Madrid* nº 260, martes 17 de septiembre de 1811, pp. 317-318.

número de militares franceses, beneficiados con el pago de cédulas hipotecarias con las que les recompensó el Estado, también se convirtieron en compradores de bienes nacionales, así como algunos empleados y personajes de relevancia en la vida económica de Madrid y que estudiaremos detenidamente más adelante, a saber: don Dámaso de la Torre, corregidor de Madrid, don Frutos de Álvaro Benito y algunas sociedades que, al margen de sus deudas con el Estado, decidieron adquirirlos como una inversión más, al mismo tiempo que se convertía en una forma de acercamiento a la nueva monarquía⁹³.

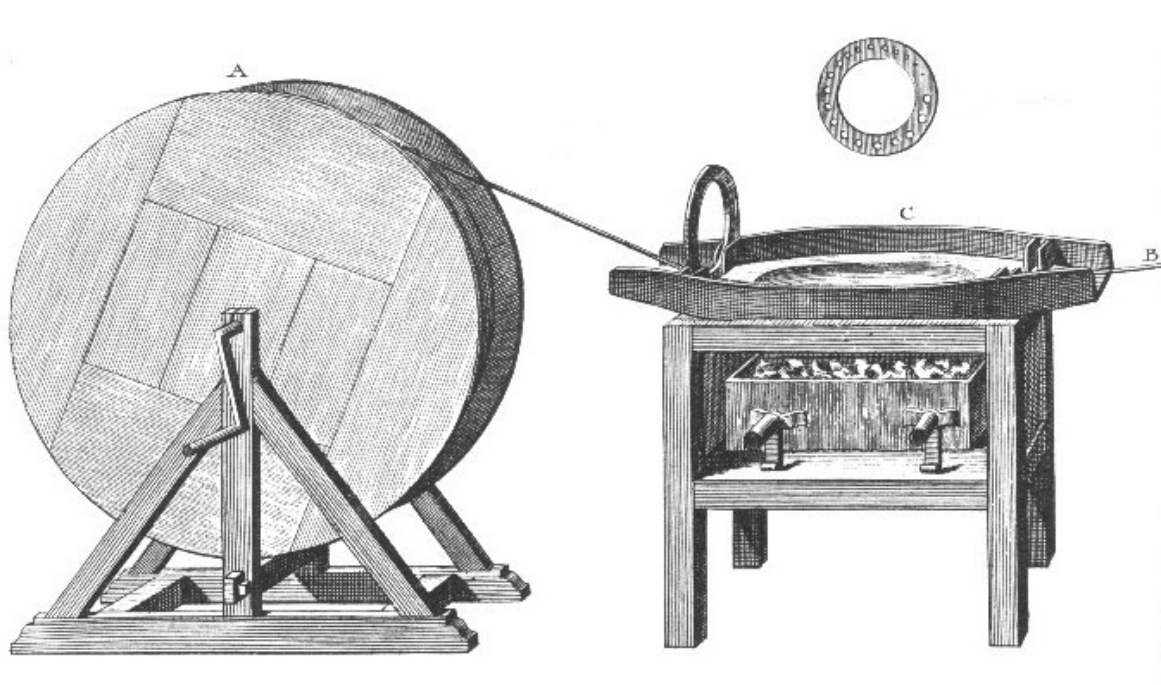
Por otro lado, tras el fallecimiento de Francisco de Cabarrús en Sevilla, del que hablaremos detenidamente en otro apartado, sus substitutos interinos —Los ministros Azanza y O'Farrill— y el nuevo ministro titular de Hacienda Francisco Angulo, continuaron la labor emprendida por el conde. Una labor criticada por algunos acólitos del soberano que le acusaron de efectuar unas ventas de bienes nacionales a muy bajo precio y algunas sin el consentimiento del propio rey. Depositada la confianza en Angulo para solucionar el problema, pronto el rey José debió contentarse con eludir un empeoramiento de la desesperada situación que vivía su tesorería.

El elegido para sustituir a Cabarrús, Francisco Angulo, había sido gratificado en 1772 con la gran cruz pensionada de Carlos III por sus servicios como oficial de la secretaría de *Cámara y Real Patronato*. Durante el reinado de Carlos IV fue nombrado miembro de la *Junta Suprema de Comercio y Moneda*, cargo con el que acudió a Bayona, interviniendo en las sesiones constituyentes, y convirtiéndose en uno de los firmantes de la nueva Constitución. Fue nombrado por José Napoleón I consejero de Estado en 1809. Encargado asimismo de la conservación de las minas de Almadén y designado poco después superintendente general de las Minas del Reino, fue distinguido en febrero de 1810 como comisario regio en Córdoba.

El 31 de agosto, tras su brillante trayectoria, fue nombrado ministro de Hacienda por el rey. Su intachable reputación y su aproximación a los preceptos del emperador, influyeron notablemente en su distinción. Su primera inquietud como ministro de Hacienda fue realizar una eficaz reorganización del Tesoro Público según se exigía en el título XII de la Constitución de Bayona. Tras una leve mejora, los resultados no fueron los esperados por José I, quien debió convencerse de la necesidad de solventar primeramente la guerra para conseguir un desarrollo efectivo en todos los demás ámbitos del Estado.

⁹³ **MERCADER**, Juan, «La desamortización en la España de José Bonaparte», *Hispania*, 122, (1972), pp. 602-609.

CUARTA PARTE



LA POLITICA ESTATAL Y
MUNICIPAL EN EL PERIODO
JOSEFINO. SU INFLUENCIA EN
EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA
DE MADRID

4.1 EL ESTADO Y MADRID

Madrid, centro administrativo y financiero del Estado, de vital importancia para el desarrollo del país, se había convertido en una de las ciudades fundamentales de la zona controlada por el ejército francés y estandarte de la monarquía josefina —también era el primer objetivo de las fuerzas aliadas— en cuanto a la función recaudadora de la Corona, y al resto de las actuaciones que el gobierno se disponía a emprender.

Uno de los hechos más importantes sobrevenido entre la administración del Estado y la Municipalidad de Madrid fue la mutua cesión de antiguos tributos gestionados por ambas administraciones, bien por ser asumidos por el Estado mediante la centralización de éstos, bien por la posterior cesión del gobierno para el control municipal de los tributos estatales.

En este sentido, hemos dedicado un apartado especial que se centrará en la explicación del entramado municipal madrileño y las reformas que los ediles próximos al gobierno de José Napoleón I emprendieron durante este período. Por todo ello, hemos elegido para este apartado las actuaciones de la política estatal referentes al fomento de la industria española, y por ende, a la madrileña, la instauración de una bolsa de comercio en Madrid y la creación de una nueva reglamentación sobre las patentes, así como la política de reformas urbanísticas que desarrolló José I junto al importante y necesario fomento de las ciencias y las artes, a través de las anteriormente citadas *Reales Sociedades de Amigos del País*.

El nexo de unión entre el Estado bonapartista y la llamada *Municipalidad de Madrid* sería —a partir del decreto sevillano de 17 de abril de 1810 referente a la división de España en 38 prefecturas— la importante figura del *prefecto*. Las prefecturas, como ya hemos visto, se dividían a su vez en *subprefecturas*; en el caso de la prefectura de Madrid se establecían las subprefecturas de Madrid y Alcalá. Las subprefecturas se dividían en *municipalidades*, convirtiéndose estas últimas en las unidades menores de la nueva estructura del naciente y efímero Estado.

El prefecto se convertía, por consiguiente, en un funcionario indispensable para el mecanismo gubernamental que asumía la vigilancia sobre la administración de rentas y la policía general. La prefectura constaba de un *consejo de prefectura* y una *junta general de prefectura* cuyas prerrogativas se extendían al comercio, la agricultura, las manufacturas, artes y oficios, además de la seguridad provincial. En materia económica, como ya dijimos, los prefectos

sustituyeron a los *intendentes reales*, cobradores de las rentas y depositarios de ellas en la Tesorería real, por tanto, asumieron el importante cobro de las rentas y las contribuciones.

Para el cargo de primer prefecto de Madrid fue elegido Pedro de Mora y Lomas, corregidor inaugural, a su vez, de la Municipalidad josefina —conservando ese cargo con la entrada francesa en Madrid— más tarde consejero de Estado e intendente de la provincia. Fue nombrado prefecto el 24 de agosto de 1810 y había sido reconocido por el rey con la encomienda de la Orden Real de España por decreto de 22 de diciembre de 1809. Don Pedro, nacido en Cuenca, había sido nombrado gran cruz de la Orden de Carlos III¹ y secretario de Su Majestad, y como ya hemos dicho, corregidor e intendente del Ayuntamiento madrileño hasta la entrada de la nueva dinastía. Entroncó con la nobleza tras su matrimonio con la marquesa de San Andrés, doña María de la O Josefa Bescatori en 1795, fijando su residencia en la calle de las Rejas. Su actuación fue fundamental en la prefectura madrileña, poniendo en práctica las atribuciones de la prefectura y manteniendo una fluida relación con el corregidor de la Municipalidad.

Tras él fue nombrado don Andrés Romero Valdés, como prefecto en comisión a partir de 1812. Había llegado a ostentar los cargos de decano de la sala de alcaldes de Casa y Corte, oidor de la Audiencia de Barcelona y Consejero de Su Majestad. Durante el reinado de José I, Romero fue nombrado consejero de Estado (1810) y nombrado caballero comendador de la Orden Real de España, por decreto de 4 de marzo de 1812, además de desempeñar el cargo de fiscal de las Juntas Contenciosas y enviado a Granada como comisario regio en 1811.

Francisco de Terán, comisario regio y prefecto de Mérida, (Caballero de la Real Orden de España y de la Legión de Honor del Imperio Francés) nombrado en 1813 prefecto en comisión de la provincia de Madrid, se convirtió en el último de los prefectos de la capital, tras la estrepitosa salida de ésta por parte del rey «intruso» con su Corte y partidarios.

¹ En un protocolo de 1800 podemos contrastar sus altas funciones durante el reinado de Carlos IV: ...Don Pedro de Mora y Lomas del Consejo de Su Majestad, Secretario con ejercicio y oficial de la secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda. "...que habiéndosele concedido la gracia de la Cruz de la Real y Distinguida orden de Carlos III, necesita personarse... ...para que se le practiquen las pruebas que en semejantes casos se acostumbran...". A.H.P.M., Sign. 20.564, 25-11-1800, Fols. 49 y V.

4.1.1 EL FOMENTO DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA NACIONAL

La preocupación del Estado bonapartista por el fomento de las ciencias y las artes, quedó manifiesto con la puesta en práctica de algunos proyectos ilustrados que ponían énfasis en el desarrollo de planes educativos para la infancia. Se formó una *Junta de Instrucción Pública* formada por hombres muy capacitados para esa labor de fomento y encauzamiento de las reformas que habían recibido un fuerte impulso durante el reinado de Carlos III.

Precisamente, el rey decretó la creación y ejecución de un plan general de instrucción pública muy ambicioso², con el que se pretendía, como primera medida, transformar el entorno escolar en uno más saludable y seguro, incluyendo en el edificio destinado a tal efecto, un espacio ajardinado y en el personal un médico. En cuanto a las materias indispensables para la educación de los escolares, se debían impartir latín, griego, sintaxis, retórica, arqueología griega y latina, matemáticas, lógica, metafísica, ética, física, historia natural, francés, dibujo, música, baile y ejercicios militares. Las edades de los niños que habían de acceder a este plan debían estar comprendidas entre los siete y los catorce años. Estos liceos debían acoger a 1/3 de alumnos reales o becarios, el resto debían ser alumnos pensionistas o externos. Este plan que pretendía formar sólidamente a niños de toda condición, debía dar paso a proyectos más especializados con vistas a fomentar, primordialmente, el estudio en materias referentes a las artes u oficios industriales.

De una forma más específica y, como ya hemos manifestado, con el fin de impulsar la industria nacional y su desarrollo en la perfección de los productos obtenidos, José I estableció en Madrid un “conservatorio de artes y oficios”, con un depósito general de máquinas, modelos, instrumentos, dibujos, descripciones y libros pertenecientes a toda clase de artes y oficios. En este conservatorio se debían depositar los originales de todas las máquinas e instrumentos que se inventasen o perfeccionasen en toda España³.

Asimismo, para erradicar el atraso en que se hallaban la agricultura y la economía rural, el gobierno josefino había planificado un proyecto para el fomento de las ciencias naturales; los colaboradores de José Napoleón I entendían, como ya vimos en un capítulo anterior, que sin el avance general de las ciencias no se podía progresar en esta materia y en muchas otras que necesitaba el país.

² H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 312, miércoles 8 de noviembre de 1809, pág. 517.

³ H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 181, sábado 30 de junio de 1810, pp. 725-726.

Estimaban que la agricultura y la economía rural eran inseparables de las ciencias naturales, sin cuyo auxilio no podrían progresar.

Por todo ello, estas ciencias debían reunirse en un solo establecimiento “para ilustrarse mutuamente, y para que su influjo en la fortuna pública y en los adelantamientos de las artes sea más activo y poderoso”. En este edificio se unirían la escuela de variedades de trigo, vid, de frutales etc., que se cultivaban en la península. El edificio se integraría en el complejo del real jardín Botánico; para darle extensión se agregaban la huerta del convento de padres Jerónimos y un terreno existente entre ella y el observatorio astronómico perteneciente al real sitio del Retiro.

Por decreto de 18 de febrero de 1809, el ministro de lo Interior quedaba encargado de ordenar la rápida distribución de los terrenos agregados al jardín para el establecimiento de estas escuelas prácticas y de observación, “indispensables para enseñar por el libro de la naturaleza la agricultura y la economía rural, dando desde luego principio a los plantíos”⁴.

No obstante, debemos conocer el estado de las Reales Sociedades de Amigos del País durante el período josefino, auténticos baluartes del fomento de la industria nacional. Con respecto a la Matritense, estudiada brillantemente por George Demerson durante el reinado de José I⁵, paradójicamente, la sociedad sufrió un retroceso durante los primeros meses del conflicto debido a las fuerzas españolas; tras la rápida salida de José I en agosto de 1808, la *Junta Central Suprema Gubernativa* creada en Aranjuez comenzó una persecución de algunos de sus miembros, lo que, efectivamente, no benefició su impulso.

Tras su nueva entrada en Madrid, el rey «intruso» reactivó la sociedad gracias a la participación de hombres de su confianza como el marqués de Almenara, el conde de Cabarrús, José de Mazarredo o Cambronero. Durante este período, Almenara desempeñó el cargo de presidente, junto a José de Mazarredo, subdirector, y a José María de Siles como secretario. En 1811 cambió la dirección de la sociedad, siendo nombrado Manuel María Cambronero como nuevo director y Claudio Boutelou subdirector. Este último fue nombrado en enero de 1813 director de la *Real Sociedad Matritense de Amigos del País*.

Además de las personalidades relevantes por todos conocidos, los demás componentes y miembros de número de la Matritense pueden ser considerados notables defensores de las luces. Manuel María Cambronero, alicantino y afamado jurista, llegó a alcanzar el cargo de secretario de la presidencia del *consejo de Castilla*, oidor de la *Real Chancillería de Valladolid* y ministro honorario del *consejo de Hacienda*. Consejero de Estado del «intruso» (desde 1809) llegó a convertirse en su ministro de Justicia en 1810. Tras su exilio francés, regresó a España tras el Trienio Liberal, contribuyendo a numerosos proyectos gubernamentales. Claudio

⁴ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 52, martes 21 de febrero de 1809, pp. 205-206.

⁵ Vid. **DEMERSION**, George, *La Sociedad Económica Matritense en tiempo de José I*, «Boletín de la R. S.B.A.P.», XXV, Cuaderno I, San Sebastián, (1969), pp. 43-44.

Boutelou, provenía del mundo científico, habiendo sido director del *Real Jardín Botánico*.

La sociedad siguió apoyando proyectos tradicionalmente relacionados con las mejoras en materia económico-social; no obstante se intentó potenciar la agricultura mediante la creación de una comisión dedicada a tal ocupación y otra comisión dedicada a promover las artes. Se fomentó, igualmente, la aparición de nuevas máquinas, estimulando la promoción de los inventos relacionados con las hilaturas. En un ambiente bélico muy poco propicio, continuaron apareciendo invenciones al abrigo de la sociedad Matritense; junto a esta protección, la nueva ley sobre las patentes industriales, que abordaremos rápidamente, creaba un ambiente necesario para el definitivo despegue de la industria.

4.1.2 LAS REFORMAS URBANÍSTICAS MADRILEÑAS

Los planes que llevaron a cabo las nuevas autoridades bonapartistas con el fin de desarrollar el comercio madrileño, no sólo se limitaron a los decretos ya estudiados, que intentaban otorgar una buena disposición legislativa que sirviese de herramienta revitalizadora. Madrid, centro de los intercambios comerciales en la península, necesitaba unas infraestructuras mínimas para la buena recepción de los productos llegados de todos los puntos de España y sus colonias. El mercado madrileño, gracias a su gran número de demandantes, necesitaba descentralizar en varios puntos de venta la sobrecargada plaza Mayor y otros puntos tradicionalmente conocidos por todos. Dentro de una política de cambios en la fisonomía y salubridad de la capital, se inscribieron una serie de proyectos que intentaban disponer nuevos puntos de venta con la construcción de nuevas plazas y mercados. De igual forma, se continuaba la ilustrada labor urbanística de Carlos III, paralizada durante el reinado de su hijo.

Las reformas urbanísticas emprendidas por Carlos III no sólo mejoraron el aspecto de la villa, con la construcción de plazas y puertas actualmente tan emblemáticas; igualmente, se ocuparon de labores de policía urbana que buscaban la vigorización de la salubridad de las calles y plazas. De la misma forma, las reales fábricas aparecieron en ámbitos como el Buen Retiro o se construyeron fábricas privadas como la de Martínez, dedicada a la platería.

El rey «plazuelas» —utilizando otro de los sobrenombres por los cuales era conocido José Bonaparte por el pueblo de Madrid— acometió una reforma urbana que intentaba proporcionar algunos espacios libres a Madrid, necesitado de lugares donde celebrar los mercados diarios. La plaza de santa Ana surgió al ordenar el derribo del convento de ese nombre; también nació en esas fechas la plaza de San Ildefonso, en donde se formó un mercado o San Miguel, también utilizado como mercado. Este afán de otorgar amplitud a las calles de Madrid y dotar a la villa de multitud de espacios para mercados, favorecía el comercio de la capital, muy comprimido en la plaza Mayor y necesitado de nuevos emplazamientos, como veremos más adelante. También debemos señalar la gran importancia de la Municipalidad en el desarrollo de estos proyectos y la preocupación de los distintos corregidores por solucionar algunos problemas que se habían convertido en endémicos para la ciudad; malos olores en los colectores de aguas, falta de limpieza en muchas calles y llegada de las aguas a ciertas partes de la ciudad. Este último punto, influía de forma muy importante en la instalación de cierto tipo de industrias indispensables para este vital elemento.

Con respecto a las reformas en el alcantarillado madrileño, una carta del corregidor de Madrid al rey José fechada el 13 de febrero de 1810⁶ revelaba las intenciones de mejorar las condiciones de salubridad y, como consecuencia conseguir un embellecimiento de la villa. En la misma, el corregidor Dámaso de la Torre, se quejaba airadamente de las condiciones de higiene del emblemático paseo del Prado, que se encontraba en tiempos de calor con el aumento de la fetidez de su alcantarilla. Criticando la desidia de anteriores gobiernos, informaba al rey de la construcción de una bóveda de más de quinientas varas de largo y cuatro de ancho e igual de altura, que cubriría la alcantarilla «...y lo que hasta aquí era un albañal será en adelante la parte mas agradable de este delicioso paseo...»(sic.). De igual forma, se instalaron alcantarillas semejantes en el paseo de san Vicente, a orillas del Manzanares y en la calle Concepción Jerónima, dentro de un proyecto general de reformas en el alcantarillado.

En cuanto al grave problema de las aguas sufrido por Madrid, también se mejoró y aumentó la venida de aguas manantiales, con nuevos tramos, ampliando y haciendo de fábrica su torrente y abriendo nuevas fuentes en plazas y puntos principales, como la proyectada de dos caños en la plaza de la Cebada.

Se mandaron, igualmente, dentro de la política de mejoras antes comentada respecto a la ventilación del casco, derruir los arcos de comunicación existentes de una manzana a otra «...lo que afeaba en sumo grado à la poblacion, quitando a las calles visualidad y ventilacion y facilitando la propagación de los incendios como el de la plaza mayor de 1790...» (sic.). La Municipalidad había considerado siempre estos arcos como una usurpación hecha por los particulares en perjuicio del público, lo que producía además una sensación de ahogo y falta de aireación a las calles afectadas. Igualmente, se ordenó retirar las gradas de las aceras y que desde las puertas de las casas salían hasta en medio de las calles. Se retiraban también de los templos estas gradas y «...las berjas monstruosas a manera de carcel...» (sic.), además de trasladar las cruces de las plazas a los cementerios.

Pero el proyecto más ambicioso de la Municipalidad fue el que intentaba mejorar el comercio a través de las obras públicas en la villa. Como ya hemos comentado, la plaza Mayor se había mostrado insuficiente para contener todos los puestos y provisiones que necesitaba Madrid; por ello, todas las calles que desembocaban en ella, se invadían de comerciantes; para evitar este inconveniente, se estaban construyendo dos plazas, la de Santa Cruz y la de San Miguel; esta última había sido proyectada un año antes: el 28 de noviembre de 1809 el rey «plazuelas» firmó un decreto por el cual se ordenaba construir una plaza para la venta de pescado; para ello se debía demoler la iglesia de San Miguel, utilizando también los terrenos del incendio de la calle de San Miguel y algunas casas de manzanas colindantes. Estas casas debían ser expropiadas e indemnizadas con cédulas hipotecarias⁷, documento utilizado para las indemnizaciones por el Estado, como ya hemos comprobado anteriormente. En

⁶ A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-253-11.

⁷ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 334, jueves 30 de noviembre de 1809, pp. 605-606.

febrero de 1810 aún no se había terminado su construcción y la de santa Cruz se proyectaba concluir en marzo.

De esta manera, y dentro del mismo proyecto de fomento del comercio madrileño, se había construido un nuevo almacén o depósito al lado del peso real donde los vendedores tenían la posibilidad de guardar y vender con comodidad todas sus mercancías y los habitantes de Madrid comprarlas con mayor calidad y limpieza; asegurando importantes cantidades de los productos se evitaba la posibilidad de carencias en el suministro, sobre todo, en las trágicas circunstancias de la guerra.

No obstante, la guerra no supuso ningún obstáculo para seguir firmando decretos que fomentasen la mejora en la policía y el abastecimiento de la Corte. El rey, en su campaña andaluza, desde el real Alcázar de Sevilla, mandó abrir una calle tras el antiguo convento de San Felipe el Real de Madrid, una calle que comunicase la plaza de San Esteban a la plaza de la Paz⁸.

Todo este plan de mejoras había significado también la creación de empleos para “gente ociosa”. El corregidor Dámaso de la Torre, en la misma carta de febrero de 1810, comunicaba al rey la utilización de «...*dos mil brazos lo menos, que dexados en la ociosidad, se hubieran empleado forzosamente en el crimen y en fomentar el desórden...*» (sic.). La utilización de dos mil personas en las mejoras proyectadas para la villa, suponía mantener al mismo tiempo dos mil familias en unos momentos ciertamente difíciles para la capital del reino.

Junto con estas reformas, muy prácticas en la mejora de la actividad comercial e industrial, así como en la salubridad de la villa, las obras de embellecimiento de la misma tampoco quedaron en el olvido. En el discurso del corregidor Manuel García de la Prada a la Municipalidad el 4 de enero de 1812⁹, se anunciaba la concesión del rey a la villa del famoso grupo de bronce que representa a Carlos V sujetando al furor “para que se coloque en la fuente de la nueva plaza de Santa Ana”. También donó el rey José otra estatua “de nuestros antiguos reyes para un oportuno sitio en la plaza de San Miguel... y que han estado siglos enteros escondidas en parajes oscuros con agobios al buen gusto y poco aire de los gobiernos precedentes...”. Desconocemos a qué grupo se refiere tan distinguido obsequio, destinado a la decoración de la nueva plaza madrileña. Igualmente se comenzaron las obras de la remodelación de la puerta de Toledo, acabadas por Fernando VII tras la salida del «intruso»; en esta ocasión, se pretendía dejar constancia de la instauración de la nueva dinastía pero, a su vez, se reformaba una de las reales puertas de registro de Madrid en la que se cobraban los diferentes impuestos a los productos que hacían su entrada en la capital o simplemente transitaban por ella.

Todas estas reformas, junto a las ya conocidas del trazado del paseo del Prado, la construcción de una plaza a espaldas de la Real Armería o la mejora de

⁸ H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 142, martes 22 de mayo de 1810, pág. 565.

⁹ A.V.M., *Secretaría*, Sign. 2-398-10.

la plaza de Oriente, significaron igualmente la preocupación por el embellecimiento de una ciudad que merecía intensificar una fisonomía descuidada desde las mejoras acometidas por Carlos III. Esta preocupación de José I por el aspecto de las ciudades le llevó a acometer reformas de este tipo en su viaje a Andalucía donde se promovieron obras públicas de gran importancia, aunque también se emprendieron en La Mancha, con la limpieza del río Azuel, foco de enfermedades y motivo de grandes problemas para las poblaciones colindantes.

4.1.3 LOS IMPUESTOS ESTATALES

A la entrada de las tropas invasoras, España se encontraba sumida en un caos financiero extremo. Esta situación se vio agravada por la insistente petición de recursos económicos de los generales franceses a las poblaciones ocupadas. El rey José, tras jurar el Estatuto de Bayona, y efectuar su primera entrada en España, pudo comprobar la proliferación de empréstitos obligatorios en las ciudades ocupadas por sus tropas. Durante su estancia en San Sebastián, el rey José Napoleón I debió enfrentarse a la petición de una diputación de la ciudad de Santander que le solicitaba la exacción de una contribución de doce millones de reales impuesta por los ocupantes. El nuevo rey, contrario a estas actuaciones, con las que se granjeaba la impopularidad de la población, no tuvo más remedio que aceptarlas e imponerlas tras comprobar la desastrosa situación de las arcas de su nuevo reino.

Además de los préstamos del emperador y los empréstitos obligatorios, el gobierno intentaba reformar la hacienda española transformando los antiguos tributos en unos eficaces mecanismos recaudadores de las cantidades necesarias para el funcionamiento del nuevo estado bonapartista. Como ya hemos visto en un anterior capítulo, se firmaron innovadores decretos cuya finalidad era modernizar las obsoletas rentas provinciales, los pagos de las aduanas interiores y los géneros estancados. Si bien se pensó en un primer momento en la erradicación de muchos de estos antiguos impuestos, centralizando en las manos estatales diversos impuestos municipales y recuperando otros cedidos para su gestión a las manos privadas, la realidad bélica hizo que estas innovaciones no pudiesen llevarse a cabo y se conservasen muchos de los estancos y otras prácticas de la antigua dinastía. Por otro lado, la Municipalidad de Madrid, una de las piezas claves de los intereses gubernamentales, gracias a los importantes impuestos que recaudaba de sus ciudadanos y los productos que consumían, debió habituarse a las necesidades del gobierno josefino, como veremos en un apartado que dedicamos especialmente a esta institución.

Igualmente, junto a la supresión de las aduanas interiores y de algunos estancos y monopolios, decretos todos ellos surgidos desde los inicios de su reinado, la guerra dificultó la recaudación de los *intendentes* en los impuestos *ordinarios* y *extraordinarios* del Estado. La supresión de éstos y la transferencia de sus competencias a los *prefectos* de cada provincia, se inscribían en un intento de solucionar esta dificultad y aportar nuevas estructuras impuestas por el imperio. Como hemos visto en el comienzo de este capítulo, los *prefectos* de Madrid se convirtieron en celosos recaudadores del erario y se mostraron claramente eficaces en el desempeño de sus funciones, como lo demuestra la infinidad de

documentos de asuntos económicos dirigidos al corregidor de Madrid, siempre — eso sí— dentro de las posibilidades que les permitía el transcurso de la guerra.

En lo que atañe a la ciudad de Madrid, además de las aludidas contribuciones ordinarias y extraordinarias, la política estatal bonapartista debió hacer uso de los llamados *empréstitos obligatorios*, muy impopulares y discutidos por el pueblo de Madrid, que debía soportar multitud de cargas y el constante saqueo llevado a cabo por las fuerzas de ocupación francesas. Uno de los más importantes fue el que abordaremos inmediatamente —aunque no es el único, como veremos más adelante en otro apartado— en el que se solicitaban *veinte millones de reales* al pueblo de Madrid. Junto a él estudiaremos la *contribución provisional de los seis millones de reales* como uno de los ejemplos más significativos de las actuaciones estatales en el ámbito provincial madrileño. No abordaremos otros aspectos que relacionan la administración del Estado con la Municipalidad madrileña, cuestión a la que dedicaremos especial atención en apartados posteriores, en los que se estudiarán con mayor profundidad.

Estas cuotas, junto a la contribución extraordinaria del *diez por ciento sobre el producto de las viviendas* pagado por sus propietarios durante el transcurso de la contienda y la contribución extraordinaria de *un quinto del total anual de las rentas territoriales*, se convertirían en los ingresos extraordinarios solicitados por el nuevo estado josefino.

Otro de los impuestos que intentaron poner en orden las sufridas arcas estatales fue el establecimiento de las *patentes industriales*, una nueva imposición especialmente dirigida a los industriales, que se fundamentaba en dos preceptos, por un lado, la protección de su actividad industrial, erradicando los privilegios reales y, por otro, la inscripción y mejor control de los industriales, elaborando un auténtico censo manufacturero y comercial a través de un *libro de patentes*, como veremos más adelante. Este decreto, de vital importancia para nuestro estudio, será abordado en un apartado especial en el que nos centraremos en su implantación madrileña.

4.1.3.1 El empréstito obligatorio de veinte millones

Tras la entrada de las tropas francesas en diciembre de 1808, recuperado ya Madrid por los ejércitos del emperador Napoleón, se estableció un empréstito de veinte millones de reales a pagar por los diferentes cuerpos ciudadanos en tres plazos. En primera instancia, su recaudación corrió a cargo del estado, a través de los alcaldes de barrio; no obstante, tras comprobar la ineficacia de la recaudación, fue encargada al corregidor de Madrid. El gobierno, carente de todo recurso tras la salida de Madrid —Cabarrús, como ya hemos visto, tomó de las arcas ciertas

cantidades para la manutención de la Corte— debió sufragar los gastos del ejército exigiendo este «préstamo».

Con el alegato de atender a la manutención del ejército francés, el ministro de Hacienda el 28 de diciembre de 1808 mandó convocar una junta presidida por el comisario general de Cruzada, y compuesta de varias personas de distintas jerarquías y clases; ésta se encargaba de estudiar y proponer el medio de proporcionar los socorros necesarios en la crítica situación de la contienda. Los vocales, ante la posibilidad de que el ejército francés se lanzase a las calles de las ciudades, saqueando casas y comercios, sugerían la forzosa alternativa de ayudar al “Gobierno nacional” a promover un servicio con regularidad y orden, con una cantidad de sesenta millones de reales para Madrid y su provincia, Guadalajara, Toledo, Ávila, Segovia y Cuenca.

De los sesenta millones, el pago de quince correspondía a las cinco Mitras de Madrid, veinte millones corresponderían a la ciudad de Madrid (excepto su provincia), sin incluir en el repartimiento a los “artistas y menestrales, pobres, jornaleros y los empleados cuyos sueldos no excediesen de 6.000 reales”. Los veinticinco restantes debían ser repartidos en las referidas provincias con la proporción siguiente:

- A la provincia de Toledo le correspondía pagar 5.175.000 reales,
- A la provincia de Guadalajara 2.340.000,
- La Mancha 6.515.000,
- Cuenca 4.020.000,
- Segovia 2.825.000,
- Ávila 2.825.000,
- Madrid 1.300.000.

Para alejar en lo posible toda arbitrariedad en el repartimiento, se formó otra junta únicamente destinada a formalizar el listado de contribuyentes de Madrid, así como en la capital respectiva de cada provincia. Se anunciaba a la población que los documentos entregados por este empréstito, serían admitidos en las oficinas y tesorerías reales en pago de cualesquiera derechos que los interesados tuviesen que satisfacer, e igualmente en pago de fincas de bienes nacionales¹⁰. Esta actuación intentaba desvelar ciertas dudas surgidas o, al menos convencer de lo contrario a los ciudadanos de Madrid; ¿sería este empréstito un gravamen encubierto sin devolución?. Efectivamente, gracias a los documentos que hemos estudiado así fue. Muy pocos de los impositores pudieron favorecerse de las ventajas que ofrecía el estado josefino; no obstante, los que utilizaron sus recibos

¹⁰ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 8, domingo 8 de enero de 1809, pp. 29-30.

en pago de parte de bienes nacionales, sufrieron la posterior expropiación fernandina.

En consecuencia, el cobro se había convertido en algo muy dificultoso ante las reticencias de los vecinos de Madrid que se sentían, sobre todo, asaltados por un ejército invasor. La recaudación de este empréstito, por tanto, se retrasaba, y debido a ello, las quejas del gobierno josefino se dirigieron a la relativa lentitud en la organización del cobro por parte de la Municipalidad; igualmente, el gobierno arremetió contra las personas que se opusieron al empréstito y que intentaron retrasar la cobranza. Para zanjar este problema, el gobierno planificó la elaboración de una resolución que terminase de una vez con tan rechazado empréstito obligatorio.

El 17 de febrero de 1809, el rey José Napoleón firmaba un decreto que hacía efectivo un plan por el cual se quería mostrar al ciudadano el intento de protección de la propiedad privada de los desmanes del ejército invasor. En este decreto, el gobierno «intruso» pretendía presentarse como garante y protector de las propiedades privadas; por ello, dedicaba su principal atención a asegurar el pago de toda la deuda pública. El decreto —lleno de propaganda que intentaba justificar medida tan impopular— añadía la intención del gobierno de evitar la imposición de nuevas cargas, utilizando los bienes nacionales para sufragar los gastos del Estado. De igual forma, se preferían los empréstitos obligatorios, considerados sólo como ventas anticipadas de dichos bienes, a otro tipo de recursos más represivos y llevados a cabo por la mano de la soldadesca.

Bajo estos preceptos, se habían dispuesto los empréstitos que el clero, Madrid y su provincia y las de Ávila, Segovia, Guadalajara y Toledo debían satisfacer en dinero o bastimentos necesarios para la subsistencia del ejército francés. Se decretaban las fechas para satisfacer el empréstito y terminar con los aplazamientos; el empréstito del clero se sufragaría en lo que restaba del mes de febrero y por todo el mes de marzo. El empréstito de Madrid, para el cual se habían concedido seis meses, y en que debían haberse cobrado ya los plazos de enero y febrero, se debía satisfacer en tres; a saber: una tercera parte en lo que quedaba de mes; otra tercera en marzo, y la otra tercera en abril, publicando su repartimiento. Se apremiaba a las juntas encargadas de los empréstitos de las provincias de Madrid, Guadalajara, Ávila, Segovia y Toledo para concluir su repartimiento y distribución el 25 de febrero.

Por lo que respecta a Madrid, el corregidor debía dar cuenta de lo recaudado diariamente y los intendentes lo debían hacer semanalmente. En lo relativo al clero y a sus provincias, estos debían pasar al ministerio de Hacienda la razón de las cobranzas, anotando los contribuyentes, morosos y reticentes.

Los impositores, mediante la publicación de los préstamos, estaban obligados a poseer pronta y prevenida su cuota en las especies de trigo, cebada, paja, legumbres, plata y oro, amonedados o en pasta; y si los cobradores a la primera o segunda vez a lo más no verificasen la cobranza, se procedería por vía

de apremio militar contra los morosos. En las especies de granos o paja, los cobradores debían entregar un recibo para que los intendentes, los corregidores o alcaldes dispusiesen su conducción o su distribución, según las necesidades. Con respecto a la plata labrada o en bruto, se extendía un recibo de las piezas y su peso; al certificar su ley y valor la Real Casa de Moneda de Madrid, se debía extender la certificación correspondiente¹¹. Pedro Roca, contador de data de la Tesorería general, fue designado para ejercer interinamente las funciones de tesorero general hasta el nombramiento de Pedro Joaquín de Cifuentes, quien fue nombrado titular por el rey.

El pueblo mostraba su indignación. Ante un descontento tan generalizado y los abusos del ejército imperial, el gobierno planeaba evitar en lo sucesivo el pago de *contribuciones extraordinarias*. Para utilizar todos sus recursos en beneficio de la mejor asistencia del ejército imperial, el rey decretó eliminar toda contribución extraordinaria en las provincias que hubiesen prestado juramento de fidelidad sin la previa firma de un decreto de su puño, evitando así cualquier duplicidad, civil o militar, en la aprobación de contribución alguna.

Se continuaba con la disposición de los intendentes provinciales y de las juntas de subsistencia, creadas por decreto de 11 de abril, por la cual, las contribuciones ordinarias se utilizaban en el pago de los gastos del ejército, debiendo los citados intendentes y juntas acreditadas rendir cuentas a los ministros de Guerra y Hacienda. En caso de que no fuesen suficientes las contribuciones ordinarias se podían agregar al mismo servicio los empréstitos extraordinarios establecidos o por establecer, que serían reembolsados con cédulas hipotecarias, admisibles en pago de bienes nacionales¹². El rey José, mediante esta actuación, quería poner en práctica la autorización del emperador para evitar la duplicidad de impuestos; los generales del ejército imperial, desde su entrada en España, habían cobrado impuestos a las zonas ocupadas. José I, en su carta dirigida al emperador desde San Sebastián el 10 de julio de 1808, le solicitaba que en lo sucesivo no se debía “imponer contribución alguna sin orden mía”.

El 5 de mayo 1809, el corregidor de Madrid fue designado para correr exclusivamente con el cobro de la parte que quedase por percibir por el empréstito de los veinte millones; se intentaba de esta forma, evitar la gestión del empréstito por parte de diversos cuerpos y autoridades, otorgándolo en manos de una institución que se había mostrado muy eficaz en la recaudación de todo tipo de impuestos. Para este fin, el ministro de Hacienda le debía proporcionar las personas que pudiesen ayudarle; bien entendido que era autorizado a valerse por sí mismo, e independientemente del ministerio de Hacienda, de cuantas quisiera y estimase oportunas, como de la fuerza armada —facilitada igualmente por el gobierno— contra los morosos. Los alcaldes de barrio de Madrid estaban a sus órdenes para el mejor desempeño de sus funciones. El corregidor debía dar

¹¹ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 51, lunes 20 de febrero de 1809, pp. 201-202.

¹² H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 115, martes 25 de abril de 1809, pp. 461-462.

cuenta diariamente al ministro de Hacienda de lo recaudado y de todas las incidencias ocurridas.

En consecuencia, el corregidor de Madrid se puso manos a la obra. Habiéndose cumplido el término de los tres plazos en que debió realizarse el préstamo de los veinte millones, hallándose la recaudación en el estado de haber satisfecho puntualmente sus cuotas algunos prestamistas, otros dos tercios, otros uno, y otros ninguno y para evitar acciones judiciales contra los morosos, la Municipalidad ordenó fijar en la casa del Ayuntamiento y en los parajes más públicos de Madrid ejemplares del edicto en que se publicó el repartimiento del empréstito para que cada cual pudiese comprobar la cantidad que le correspondía. Desde el día 9 de mayo hasta el 14, debían acudir todos los prestamistas a la tesorería general, sin excepción de clase ni personas, desde la las nueve hasta las doce de la mañana. El corregidor avisaba igualmente a los «prestamistas», que se debían ingresar las cuotas íntegras, sin otra deducción que la de la cantidad que ya hubiesen satisfecho, o la que les hubiese rebajado la junta de reclamaciones; en cuyo caso debían recoger recibos interinos, y después, emitidos por la comisión general, los libramientos definitivos a su favor.

En el caso de que el pago se intentase hacer en alhajas de plata u oro, o en las especies de bastimentos de los consumidos por el ejército, los prestamistas podían acordarlo con el comisario principal de la recaudación, a la sazón Nicolás Apesteguía, notable hacendado de Madrid, para lo cual se lo debían solicitar por escrito a la tesorería general; en caso de conformidad, se les debía proveer de una cédula, la cual era equivalente al recibo interino de la tesorería¹³. Se otorgaban estas concesiones en un intento por parte de la Municipalidad de facilitar a los morosos la liquidación de sus deudas con el Estado.

Aun así, la afluencia de impositores no debió de ser muy importante. El 14 de mayo, Don Pedro de Mora y Lomas ordenó prorrogar por tres días más el pago de las cuotas; no obstante, se ponía en conocimiento del público la intención de proceder de la forma más vigorosa contra los infractores y morosos¹⁴. Nuevamente, por edicto del corregidor de Madrid Pedro de Mora y Lomas con fecha 30 de junio de 1809, se comunicaba a los prestamistas del empréstito de los veinte millones que hubiesen hecho el pago en plata u oro labrado o en bruto en la comisión principal para el pago de las cuotas, que podían liquidar y completar su pago en caso de que el valor de la plata u oro no hubiese alcanzado a cubrir la cantidad a pagar.

El valor dado por la Casa de la Moneda fue el utilizado para esta liquidación. Una vez más se avisaba a los prestamistas de que si no acudían a efectuar la liquidación, pagarían el doble de lo que importase la diferencia que resultaba entre el valor de lo entregado y lo que faltase para cubrir su cuota. Para ello los alcaldes de barrio podían visitar a los impositores para exigir se exhibiese el documento que acreditaba la liquidación. A los que no lo tuviesen verificado en

¹³ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 127, domingo 7 de mayo de 1809, pp. 509 a 512.

¹⁴ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 137, lunes 15 de mayo de 1809, pág. 541

el término prefijado, se les podía exigir 10 ducados de multa por los alcaldes de barrio¹⁵.

El 19 de julio de 1809, se insertó en el *Diario de Madrid* el anuncio de la nueva remesa de libramientos del empréstito de 20 millones para continuar con la manutención del ejército francés, y se señalaban los días en que cada clase debía acudir para su pago a la real Aduana. Se avisaba, de igual forma, a los prestamistas que debían recoger los libramientos nunca más tarde de los ocho días posteriores al señalado para su clase, avisando a los mismos sobre la severidad utilizada contra los contraventores del citado edicto¹⁶. Asimismo, el 21 de Julio de 1809 el corregidor de Madrid Pedro de Mora, comunicó que el pago del préstamo obligatorio de veinte millones se trasladaría de las oficinas de tesorería general a las de la tesorería del Banco nacional de San Carlos, en donde a todos los contribuyentes se les daría un resguardo provisional hasta que se les entregase el libramiento correspondiente. También se ponía en conocimiento de los «prestamistas», en un intento de mejorar la recaudación, que los derechos reales podían ser pagados con estos libramientos, de igual forma, los comerciantes que introdujesen géneros en la península podían mandar librar el importe de los adeudos de aduana a su cargo y pagarlos en Madrid con los referidos libramientos¹⁷.

El mismo día 21, otro edicto avisaba que faltaban por pagar 5.176.621 de reales para completar el pago del empréstito de los 20 millones; se comunicaba que la mitad de esta cantidad debía entrar en el mes de julio y la otra mitad en agosto. En este edicto, se permitía hacer nuevamente el pago en “bastimentos de los que consume el ejército”. De estos productos se debía dar cuenta a la contaduría de la dirección de los Cinco Gremios Mayores, los cuales extendían las papeletas correspondientes. Los precios de los granos u otros efectos serían los mismos que correspondiesen a los pagados en Madrid, lo cual sería vigilado por los cinco gremios. A su vez, los prestamistas acudirían a la oficina del Banco Nacional de San Carlos a las 24 horas de la realización del pago en especie, con el objeto de demostrar que habían cumplido con el empréstito. Las obligaciones pagadas con alhajas de oro o plata labrada pasarían por la Real Casa de Moneda, que extendería la correspondiente certificación¹⁸.

Con la misma insistencia que en ocasiones anteriores, la Municipalidad ordenaba publicar el 6 de agosto de 1809 el aviso mediante el cual se recordaba el pago del segundo plazo, advirtiendo a los contribuyentes de la dureza con la que se actuaría en caso de impago¹⁹. Estas tentativas municipales por obtener el cobro debieron dar reducidos resultados ante tan insistentes anuncios en la prensa madrileña.

¹⁵ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 183, domingo 2 de julio de 1809, pp. 5-6.

¹⁶ Edicto de 17 de julio de 1809. H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 200, miércoles 19 de julio de 1809, pp. 74-75.

¹⁷ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 205, martes 25 de julio de 1809, pág. 98.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 98 a 100.

¹⁹ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 219, lunes 7 de agosto de 1809, pág. 149.

El 24 de mayo de 1810 se suspendía definitivamente la parte del préstamo de 60 millones repartido en 20 al vecindario y comercio de Madrid, así como la refacción del préstamo de diez millones, impuesto sobre el comercio de Madrid por decreto de 22 de Julio de 1809 y la contribución de ocho millones impuesta sobre los gremios mayores y menores de Madrid por decreto de 28 de agosto del mismo año²⁰. Tan impopulares empréstitos sólo acarrearón serios inconvenientes al rey y empeoraron la situación económica de los comerciantes y los industriales madrileños, como abordaremos a continuación.

En lo referente a la liquidación de la Municipalidad al ministerio de Hacienda, surgieron ciertas fricciones cuando la Municipalidad liquidó las cuentas del empréstito de los 20 millones y de la contribución de 8 millones de los gremios. Ángel María de Apesteguía, caballero procurador del Común de Madrid y comisionado de préstamos y contribuciones, fue acusado por el ministerio de Hacienda de abusar en su comisión por saldar en papel cantidades que había recibido en metálico. El ministerio recibió gran cantidad de declaraciones de las corporaciones contribuyentes que corroboraban las afirmaciones de Apesteguía; cotejadas éstas con los partes diarios del producto de los empréstitos, el ministerio debió retractarse²¹. Un oficio de Apesteguía fechado el 9 de octubre de 1811 solicitaba dar curso al expediente de las cuentas que rindió, quejándose amargamente: «...*tiempo hace para su examen é informe... ...que son cerca de veinte meses los que han pasado desde que se le intervino y ha sufrido innumerables perjuicios, como se debe presumir...*» (sic.)²². El empréstito de los veinte millones de reales había supuesto para todos un grave trastorno hasta el saldo definitivo con el ministerio de Hacienda.

En lo tocante a los contribuyentes, gracias a los anuncios insertados en el *Diario de Madrid*, podemos conocer los nombres y apellidos de todas las personas afectadas. Se debieron hacer cargo del empréstito las clases siguientes:

- Por un lado, debían pagar todos los empleados de establecimientos públicos como el Banco Nacional de San Carlos, la Real Compañía de Filipinas, la Compañía de la Habana, la Compañía de la Buena Fe y la Compañía de Asentistas de la Nieve, así como la secretaría y la tesorería de la Real Orden de Carlos III, la secretaría de la presidencia del Consejo de Indias, secretaría de Nueva España, del Consejo de Guerra, secretaría de gobierno del Consejo de Hacienda, secretaría de Millones, secretaría de la comisaría general de Cruzada, contaduría general de Millones, secretaría de la Cámara y del Real Patronato de Castilla, secretaría del Perú, contaduría general de penas de Cámara y gastos de Justicia, contaduría general de Valores, secretaría de Gracia y Justicia de la Corona de Aragón, secretaría de la presidencia de Castilla, secretaría de Gracia y Justicia y de la cámara de Castilla, secretaría del Consejo de

²⁰ H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 149, martes 29 de mayo de 1810, pág. 594.

²¹ A.V.M. *Secretaría*, 2-367-2.

²² *Ibíd.*

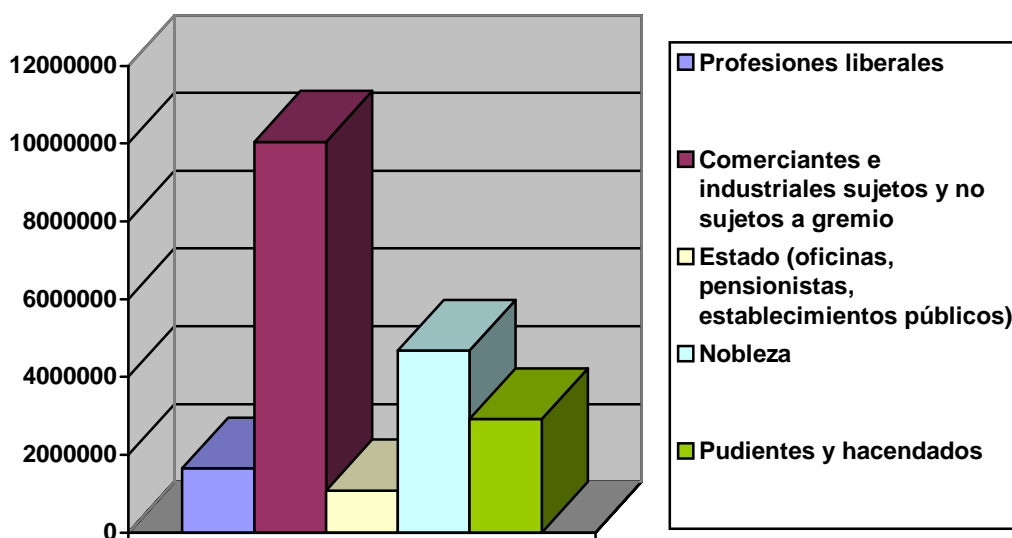
Órdenes, secretaría de la junta general de Comercio, Moneda y Minas, contaduría general de la América Meridional, Septentrional, contaduría general de las Órdenes Militares, Real Capilla y Vicariato general de los Ejércitos, contaduría general de Distribución de la Real Hacienda, contaduría general de Encomiendas de las Órdenes Militares, contaduría y tesorería de Expolios, Montepío Militar, Juros, Reales Oficinas, Archivo General de Rentas, Real Monte de Piedad, secretaría de la Fábrica de Palacio, Real Fábrica de Cristales, secretaría y administración general del príncipe de Asturias, del infante don Carlos Luis, Carlos María y Francisco de Paula, empleados del Real Seminario, Real Sello de Indias, contaduría de Intervención de Arcas generales, contaduría general de Cuentas de Propios y Sisas de la Villa, Secretaría de la Real Junta Superior de Medicina y Cirugía, Compañía de Droguería, de Impresores y Libreros, y todas las demás contadurías de Rentas Generales.

- Los grandes de España y títulos de Castilla,
- Los pudientes y hacendados, comerciantes de giro, corredores de giro y Aduana, agentes de negocios y apoderados,
- Abogados, agentes fiscales y relatores, procuradores de los tribunales de la Corte, de la Villa, de la Nunciatura, escribanos de Cámara, de Número y Provincia, de Comisiones y notarios Eclesiásticos,
- Arquitectos, maestros de obras, escultores, pintores, grabadores y músicos,
- Médicos, cirujanos de Cámara, Honorarios y de Familia y boticarios de todas clases,
- Individuos de los *Cinco Gremios Mayores* de especiería, mercería y droguería, paños, lienzo, sedas y joyería,
- Gremios Menores, así como libreros e impresores, taberneros y tiendas de vinos generosos, artífices plateros, tratantes de vaca, carnero, tocino, cerdos, salchichas, caza y ternera, propietarios de casas de juegos de billar, cafés y fabricantes de sombreros, mercaderes de ropería, de hierro, panaderos, fondistas y hosteleros, tratantes en carbón y vendedores de cotones en la plazuela de Santa Cruz, limoneros, tratantes en frutas verdes y secas, queso, huevos, cominos, menestras, almacenes y puestos de aceite y jabón, almacenes y tiendas de curtidos, tiendas de géneros ultramarinos,
- Puestos y tiendas no sujetas a gremio, tratantes en pescados frescos y salados y revendedores de frescos y escabechados.

Los listados, publicados en el *Diario de Madrid* a partir del 26 de febrero de 1809, nos ofrecen un estado aproximado de las personas y los puestos desempeñados en la administración, junto a los nombres de los hacendados y pudientes en los inicios del reinado de José Napoleón I, e incluye un detallado listado de comerciantes e industriales establecidos en Madrid. Este listado, junto a los *libros de patentes* y el *libro de registro de las tiendas*, que analizaremos más adelante, contribuye a la formación de un panorama muy aproximado del comercio y de la industria madrileños que se había formado en años anteriores.

Igualmente, podemos obtener de ellos algunos datos muy interesantes; por un lado debemos señalar que las cantidades totales solicitadas a los «prestamistas» en varios plazos sobrepasaron los veinte millones de reales²³. Con respecto a los grupos que debieron hacer frente a esta petición, como ya hemos visto, el empréstito fue solicitado a un buen número de profesionales, empleados de las oficinas del gobierno y a los comerciantes, mercaderes, industriales y artesanos supeditados a los principales gremios, así como a los que no se hallaban sujetos a los mismos. Como podemos observar en el siguiente gráfico, el colectivo que tuvo que soportar mayor presión fue este último.

GRÁFICO C: APORTACIÓN DE LOS DISTINTOS GRUPOS AFECTADOS POR EL DECRETO DE VEINTE MILLONES DE REALES.



Fuente: Elaboración propia.

Para el cobro del empréstito, se tomó en cuenta la importancia y capacidad económica de cada uno de los apremiados. Las cantidades mayores correspondieron a los comerciantes y fabricantes relacionados con el gremio de paños y lienzos, así como el de especiería, mercería y droguería (**Tabla G**). Nombres como Manuel García de la Prada, Francisco Antonio de Bringas o

²³ La suma de todas las cantidades asciende a 20.357.065 rs.

Lorenzo de Iruegas, —todos ellos pertenecientes a los Cinco Gremios Mayores— debieron afrontar los máximos desembolsos. A ellos debemos añadirles comerciantes de giro de Madrid tales como la compañía Aguirre e hijos, Frutos de Álvaro Benito, Ramón Angulo o Andrés Caballero. Esta selección de nombres nos aproxima en primera instancia al conocimiento de algunos de los principales personajes del mundo comercial y de negocios madrileño, todos ellos muy activos

TABLA G: PRINCIPALES IMPOSITORES DEL EMPRÉSTITO DE 20 MILLONES

Contribución. En rs.	NOMBRE	Actividad o Gremio
251760	Compañía de Paños	Paños (Gremio)
143720	García de la Prada, Manuel	Lienzos (Gremio)
111280	Compañía de Lonjistas	Especiería, Merc., Droguería
92840	Compañía Aguirre e hijos	Comerciantes de giro
83920	Compañía de Lienzos	Lienzos (Gremio)
75880	Álvaro Benito, Frutos	Comerciantes de giro
75880	Bringas, Francisco Antonio	Paños (Gremio)
75880	Iruegas, Lorenzo de	Paños (Gremio)
65680	Angulo, Ramón	Comerciantes de giro
58960	Caballero, Andrés	Comerciantes de giro
58920	Iruegas, y Cariga, Sres.	Paños (Gremio)
55680	Sánchez del Valle, sobrino y Cía.	Lienzos (Gremio)
52040	Crespo Tejada, Diego	Especiería, Merc., Droguería
45400	Garrido de Cevallos, Rafael	Paños (Gremio)
45400	Miqueletorena hermanos	Especiería, Merc., Droguería
45400	Romero de Tejada, Vicente	Especiería, Merc., Droguería
45400	Torre, Esteban de la	Paños (Gremio)
45400	Trasviña, Manuel de	Especiería, Merc., Droguería
45400	Viuda de Monasterio	Especiería, Merc., Droguería
45400	Zubiaga, Pedro	Lienzos (Gremio)
45340	Gorbea, Francisco de y sobrino	Comerciantes de giro
41960	Palacio, Diego	Especiería, Merc., Droguería
41960	Pérez, Tomás	Sedas (Gremio)
41960	Viuda de Baños y sobrino	Sedas (Gremio)
40400	Rubio, Pedro	Especiería, Merc., Droguería
39920	Cía. de Mercaderes de fierro	Mercaderes de fierro
38520	Yarritu, Antonio	Especiería, Merc., Droguería
36860	Fuentes, Julián de las	Comerciantes de giro
35400	Barrio, Francisco del	Lienzos (Gremio)
35400	Soto Velarde, Bernardo de	Paños (Gremio)

Fuente: Elaboración propia con datos del *Diario de Madrid* y del A.H.P.M.

durante el período que nos ocupa, y asentados en sus diferentes actividades desde épocas anteriores.

El segundo de los grupos con mayores cantidades solicitadas por el Estado fue el de la nobleza. Entre las mayores cantidades podemos destacar, en lo tocante a los grandes de España, la casa de Alba y Liria con el pago de 385.000 reales, la del príncipe de la Paz con 285.000 o al duque de Frías con 220.000 reales. Respecto a los títulos de Castilla, destacamos al marqués de Pontejos (48.400), Iturbietta (44.000) o Perales (30.250). La nobleza comprometida con el nuevo monarca también debió contribuir al empréstito, aunque no todos sus miembros; el conde de Campo de Alange debió satisfacer 45.375 reales y el conde de Cabarrús lo hizo con 12.100.

Con respecto a los pudientes y hacendados, encontramos a don Antonio Castillo Lerin, quien debió satisfacer 15.000 reales, como también lo hicieron por la misma suma don Antonio Maeda, don Juan Ignacio Gardoqui o don Juan Mata. Algo menos debió pagar nuevamente don Frutos de Álvaro Benito (8.000) junto a don Francisco Goya, o a Francisco Antonio Bringas, —con idéntica suma— todos ellos poseedores de capitales, dehesas o tierras en varios puntos de España, suficientes para ser considerados como tales.

Las menores cargas fueron soportadas por tenderos y mercaderes con puestos en las plazas, todos ellos de muy humilde condición —aunque no por ello se libraron de pagar el empréstito— y que centraban su actividad en la venta de escabechados, sardinas, además de algunos tratantes de tocino, cerdos o salchicheros. Estos modestos vendedores debieron afrontar el pago de sumas que oscilaron entre los veinte y los trescientos reales, cantidades que debilitaban su ya maltrecha economía familiar. Este hecho significaba una cierta irreverencia y contradicción en el nuevo estado bonapartista a la hora de solicitar dicho empréstito; la excusa alegada sobre la recuperación de estas cantidades por medio de la compra de bienes nacionales, excusa, por otra parte, lanzada con la única finalidad de incentivar su pago, de nada podía servir a tan humildes contribuyentes, quienes sólo podían interesarse por su quehacer diario y no pensaban en la compra de bien nacional alguno, demasiado preocupados por su propia subsistencia. Este hecho disminuía, en gran medida, el número de «prestamistas» que podían utilizar esta fórmula de los bienes nacionales como devolución de esas cantidades.

No obstante, este inventario, cuya elaboración se produjo con la finalidad de ajustar el cobro de este empréstito a personas y compañías, nos aporta hoy una idea general del número de personas dedicadas a diversas actividades, desvelándonos sus profesiones y actividades, así como su posición social dentro de una estructura muy organizada en clases.

4.1.3.2 La contribución provisional de los seis millones de reales

Tras el anterior decreto que imponía un préstamo por valor de veinte millones a la ciudad de Madrid, las necesidades del estado josefista seguían siendo acuciantes; en 1809 se había despojado a la Municipalidad de Madrid del cobro de uno de los impuestos más importantes, el de las *Sisas municipales*, en un intento de centralizar y controlar el mayor número posible de recursos por parte del ministerio de Hacienda. En septiembre de 1810, el nuevo ministro de Hacienda Francisco Angulo, estimó en 24 millones de reales el déficit que se debía cubrir antes de finalizar el año. El rey propuso cobrar a los principales capitalistas de Madrid, Toledo y Segovia la expresada cantidad. No obstante, su Consejo Privado le hizo desestimar esta posibilidad. Pese a ello, los capitalistas y las compañías madrileñas debieron soportar distintos empréstitos forzosos, como señalaremos en su debido momento.

Por real decreto de 19 de noviembre de 1810, se solicitaban 24 millones de reales a Madrid, Toledo, La Mancha, Guadalajara y Segovia. Distribuida esta cantidad, a Madrid le correspondió la suma de seis millones y al resto de ciudades dos millones y medio a cada una; este impuesto se cargó en la carne, el vino, el aceite y el jabón. La Municipalidad, administración encargada de su cobro, para evitar que este impuesto recayese sólo sobre las clases poco favorecidas, pensó que debía repartirse entre todas sin distinción de clase. Por ello, estimó conveniente que de los seis millones, dos se gravasen sobre el aceite, el vino y el jabón, como ya hemos comentado, y los otros cuatro millones restantes en un repartimiento equitativo entre los vecinos de Madrid salvo los “artesanos, trabajadores y pobres”, para lo cual se debía formar un censo. En realidad, esta nueva contribución suplía las *Sisas municipales* suprimidas un año antes —como analizaremos debidamente en el capítulo dedicado a la Municipalidad— en un intento de centralizar los impuestos en una sola caja: la de la real Hacienda. Sin embargo, también intentaba liberar de cargas impositivas a otros productos tradicionalmente utilizados por los madrileños y de gran consumo.

Un oficio del corregidor al prefecto de 5 de diciembre de 1810²⁴ le comunicaba la puesta en marcha de este decreto, cargando los derechos a los géneros y comestibles que entraban por las puertas (**Tablas H y J**). Se quejaba el corregidor de cargar excesivamente los efectos coloniales, a los que se debía añadir el derecho de patentes, y también recordaba un pago del 10% que debían efectuar los propietarios de inmuebles, así como la formación de una Guardia Cívica en la ciudad²⁵. Por otro lado, el 24 de diciembre, Frutos Álvaro Benito,

²⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-366-7.

²⁵ Se formaba la Milicia Cívica, tras un decreto firmado por el rey en el Alcázar de Sevilla en 23 de abril de 1810. En cada cuartel o distrito de la villa —existían 10—, se constituía un batallón de 100 hombres; debían inscribirse en la milicia todos los hombres útiles, además de los artesanos que tuviesen tienda propia o abierta. Su finalidad era mantener el buen orden en el seno de la

Ramón Angulo y Manuel García de la Prada fueron designados para encargarse de la formación del censo que iba a servir para llevar a cabo el reparto de los 4 millones restantes²⁶.

Difícil empresa. García de la Prada, en una carta fechada el 16 de febrero de 1811²⁷, se quejaba enérgicamente de los problemas de esta comisión para la formación de las listas. En su carta, el regidor hacía un repaso a todas las clases susceptibles de ser incluidas para el cobro. La situación por la que atravesaba Madrid no era la mejor para cargar de impuestos a sus vecinos, y señalaba:

«...¿Ignoramos à caso que los Señores Ministros, los Consejeros de Estado, los empleados en las secretarías y en los demás ramos de la administración civil y política no cobran sus sueldos y que hartos hacen con vivir en la mayor escasez?. ¿Que pagarían estos si se les incluyese en el repartimiento?. Separadas estas clases, contaríamos con la de los Grandes, la de los Títulos y de los propietarios. ¿Donde estan las dos primeras? ¿qual es la riqueza de los ultimos? ¿quién existe hoy en la Corte viviendo del producto de sus haciendas?... ...Restan, pues, los comerciantes, los fabricantes y los artesanos: los primeros no son, si se puede ser mas que vendedores de aquellos generos mas precisos para la vida que compran sobre caro, y que revenderán al por menor con poca utilidad suya, y aun en eso estan tan cargados que deven contarle por nada las cantidades que pudieran producir: el número de Fabricantes es nulo enteramente, pues solo havra algun pobre texedor que no saque el jornal de quinze reales diarios ó algun abaniquero que por darse tono mas elevado, tenga puesto el rotulo de fabricante sobre la puerta de su miserable vivienda; y los artesanos son tan pocos, y estan tan gravados que hartos haran si à la fuerza de sudor ganan el preciso sustento para sus numerosas familias...»(sic.).

población. H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 106, domingo 6 de mayo de 1810, pp. 501-502.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*

TABLA H: LISTA DE LOS GÉNEROS SOBRECARGADOS PARA LA EXACCIÓN DE LA CONTRIBUCIÓN EXTRAORDINARIA DE 6 MILLONES DE REALES.

Carnes	10 maravedís por libra
Carbón	10 maravedís por libra
Tocino	8 maravedís por libra
Jabón	6 maravedís por libra
Vino	2 maravedís por arroba
Aguardiente	3 reales por arroba
Tenera	16 maravedís por libra
Conejos	8 maravedís por pieza
Perdices	8 maravedís por pieza
Pichones	8 maravedís por pieza
Palomas	8 maravedís por pieza
Palominos	8 maravedís por pieza
Pavos	1 real por pieza
Pescados frescos y salados	8 reales en arroba
Bacalao	4 reales en arroba
Garbanzos	3 reales en arroba
Arroz	3 reales en arroba
Leña	7 reales por carro
Cebada	1 real por fanega
Paja	4 maravedís por arroba

Fuente: A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-275-3.

Esta vehemente y algo excesiva exposición de Manuel García de la Prada pretendía plasmar en la carta una situación muy poco favorable para la villa de Madrid, donde los diferentes grupos sociales estaban excesivamente cargados con impuestos; los nobles, hacendados y acaudalados sobre sus propiedades, los comerciantes y fabricantes, además de satisfacer los pagos por sus correspondientes propiedades, debían hacerlo por sus fábricas o comercios. De igual forma, la porción restante de dos millones de reales del impuesto, reservada a productos alimenticios y de primera necesidad, se mostraba poco efectiva, como podemos apreciar en las **Tablas K (1) y (2)**.

Ante la mala situación de la que partía la recaudación de dicho impuesto, el 4 de mayo de 1811 una junta municipal buscó alguna sociedad o persona que pudiese prestar cualquier suma para atender el pago de medio millón de reales correspondientes al mes de marzo anterior, por la contribución extraordinaria, así como para el abono de las libranzas que se habían entregado al gobierno por la cantidad de trescientos mil reales con calidad de reintegros del producto de las patentes. El 5 de abril, la compañía *Antonio Motet y cía.* se ofreció para otorgar un préstamo de cuatrocientos mil reales, entregando en ese momento doscientos mil. El 9 de mayo hizo un nuevo préstamo de 236.000 reales al 15% y además el 3% por gastos de comisión.

Para el pago de estas comisiones, la Municipalidad le cedía y traspasaba el producto de los sobrecargos impuestos sobre géneros de consumo para la contribución temporal de los seis millones²⁸. De igual forma, fueron utilizados los productos de los alquileres de los propios de la ciudad para aliviar e intentar reducir las cargas producidas por esta contribución a la Municipalidad²⁹. El consistorio, con semejante traspaso de los beneficios del impuesto temporal a un particular, no respetaba la voluntad del rey —y del emperador— que pretendía erradicar este tipo de cesiones a manos de hombres de negocios que se beneficiasen de los arbitrios estatales con el decreto de 30 de mayo de 1810, en el que José Bonaparte derogaba la costumbre de arrendar y delegar en otros organismos y particulares el cobro de los impuestos. No obstante, este tipo de actuaciones siguieron llevándose a cabo desde ambas administraciones, como recursos muy rápidos de percibir y que solucionaban de forma súbita inminentes problemas de liquidez, sobre todo, ante la desastrosa situación financiera por la que atravesaban sus respectivas cajas, debido a la circunstancia que comenzaba a vivirse con la guerra.

Del mismo modo, el arbitrio de dos millones de reales produjo un efecto contrario al deseado: aumentó el contrabando, disminuyó la entrada de derechos reales que se cobraban en las puertas y no se cubrió la cantidad señalada. A estos fundamentos de carácter económico, debemos añadir los que causaban

²⁸ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-366-11.

²⁹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-367-3.

tales cargas a las economías más desfavorecidas con un gravamen que les afectaba directamente, aumentando el precio de productos de primera necesidad. Por este motivo, el 23 de octubre de 1811 José Napoleón I firmó un decreto por el cual desde primero de noviembre quedaban reducidos los derechos que se cobraban en Madrid sobre el aceite y el jabón a diez reales en cada arroba del primero y siete en cada arroba del segundo. Se cobraría igualmente nueve reales por arroba de vinagre, trece por carro de carbón, dos reales y seis maravedís por carga mayor de dicho artículo y diez reales por el carro de leña³⁰.

Por otro lado, el 6 de agosto de ese mismo año, el prefecto de Madrid apremiaba al pago de las deudas de la Municipalidad desde junio³¹. Ante las quejas de los regidores encargados de la confección de los inventarios de contribuyentes y el progresivo endeudamiento del consistorio con Motet, el 9 de agosto de 1811, el prefecto pedía explicaciones para solucionar la pésima recaudación de la deuda de Madrid por la contribución provisional. El corregidor debía poner en práctica un nuevo proyecto, surgido de una reunión mantenida con algunos ministros; el impuesto se recogería por medio de un reparto directo entre el vecindario, tomando por base los inquilinatos y exigiendo sobre ellos un 15 por ciento de lo producido anualmente³². En edito de 16 de agosto de 1811, el corregidor mandó cobrar el arbitrio. Se recaudaría por cada cuarto en piso bajo 1.000 reales, por entresuelo 2.000, principal 4.000, segundo 3.000, tercero 2.000 y cuarto piso 1.000. Trece días más tarde se quejaba de la lentitud en el pago a todos los vecinos de Madrid³³.

Esta nueva carga a las viviendas, se unía a la anteriormente mencionada contribución del diez por ciento sobre el producto de las casas; si bien el impuesto del diez por ciento debía ser satisfecho por los propietarios, en la mayoría de los casos era cargado por éstos a los inquilinos. Del mismo modo, el cobro del quince por ciento había sido concebido para ser satisfecho sólo por arrendatarios, y a su vez, los propietarios de bienes inmuebles carecían de contratos de inquilinato, por lo que quedaban exentos de realizar este pago. Nuevamente fueron las clases más desfavorecidas —carentes de propiedades inmobiliarias— las que mayores cargas fiscales debieron soportar.

El 31 de agosto de 1812 las nuevas autoridades —tras la entrada en Madrid de las tropas aliadas— suspendieron este impuesto. El 2 de septiembre se celebró una junta interina del Ayuntamiento constitucional que acordó volver a cobrar las antiguas Sisas en las puertas y aduanas “quedando suprimidos todos los recargos impuestos por el gobierno «intruso»”. La contribución extraordinaria sería definitivamente retirada tras la última y precipitada salida de José Bonaparte de Madrid.

³⁰ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 304, jueves 31 de octubre de 1811, pp. 497-498.

³¹ Exactamente 2.057.986 reales con 13 maravedís. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-366-9.

³² *Ibíd.*

³³ Aviso de 29 de agosto de 1811. H.M.M. Sign. F18/6(61) *Diario de Madrid* nº 243, sábado 31 de agosto de 1811 pág. 249.

4.1.4 LAS PATENTES INDUSTRIALES Y SU PUESTA EN MARCHA EN MADRID

Podemos considerar el real decreto sobre las Patentes industriales como uno de los más importantes que se firmaron durante la etapa de José Napoleón I en la materia que nos atañe. En lo que respecta a nuestra investigación, supone una enorme fuente de información sobre el estado de la industria madrileña en el momento de la llegada josefina a Madrid. Los datos que se desprenden tras la puesta en funcionamiento de este decreto han sido muy útiles para la realización de posteriores capítulos, que dedicarán un análisis más profundo al estado en el que se encontraba la villa en este campo, así como a los establecimientos fabriles que poseía.

Imitando las normativas puestas en funcionamiento en el imperio francés, el gobierno de José Napoleón I elaboró dos decretos: uno de ellos privilegiaba el fomento y la innovación en el terreno industrial, erradicando la vieja fórmula de explotación de los derechos gracias a la concesión de «privilegios reales». Al mismo tiempo, se intentaba estimular las invenciones, como lo habían hecho las *Reales Sociedades de Amigos del País*. Por otro lado, el segundo decreto intentaba, mediante un censo o *libro de patentes*, vigilar y hacer efectivos los pagos de dichas patentes que debían ser abonadas por todos los industriales y fabricantes que ejerciesen cualquier ocupación de este calibre en el territorio nacional. Se conseguía de esta forma, el cobro de un nuevo impuesto que pretendía revitalizar y beneficiar las exiguas arcas de la Hacienda estatal.

Como hemos señalado, para fomentar los descubrimientos y el progreso en el terreno industrial y agrícola, el rey José I firmó el 16 de septiembre de 1811 un decreto para proteger la propiedad de todo descubrimiento o mejora en cualquier ramo de la industria y la manufactura rural, asegurando al autor su entero y pleno goce por el tiempo que el Estado estimase oportuno. Se consideraba como propio el descubrimiento que por primera vez se importaba del extranjero aunque consistiese sólo en mejoras. Se consideraba como descubrimiento la introducción en España de cualquier planta o animal útil y la importación ventajosa a la industria de alguna materia prima desconocida.

El despacho de las patentes estaba encargado de esta división de artes y manufacturas del ministerio de lo Interior, y se regía mediante un reglamento particular. Las patentes se concedían por el término de cinco, diez o quince años conforme a la solicitud del interesado; pero no podrían extenderse a más tiempo, a no ser que un decreto de las Cortes así lo permitiera. De esta forma se pretendía proteger la propiedad de los autores y garantizar su producto.

El propietario de una patente tenía derecho a formar establecimientos en todo el reino para la aplicación de su descubrimiento y podía autorizar a otros para que hiciesen uso de ello. Podía también empeñar, vender, ceder, transferir, donar o legar su patente a quien le pareciese por escritura o testamento, sin que su familia ni sus herederos pudiesen reclamar, a menos que hubiese muerto sin disponer nada, en cuyo caso se consideraría como otra propiedad cualquiera. El Estado estimaba conveniente que la invención o descubrimiento debía pertenecer a la sociedad; tras expirar el tiempo de propiedad de la patente, se debía publicar inmediatamente su descripción, y su uso había de autorizarse en toda España. Todos los que hubiesen obtenido con anteriores gobiernos privilegios exclusivos por descubrimientos, mejoras esenciales o implantación de algún ramo de industria extranjera, recibirían en su lugar la patente de invención. Todo privilegio (fuese o no exclusivo) que no se hubiese adquirido por título de patente o por contrata y en especial el de “colocar las armas de reales a las puertas de las tiendas y fábricas”, quedaba suprimido³⁴.

El 19 de noviembre de 1810 el rey José Napoleón firmó el decreto por el cual todo individuo que ejerciese en sus reinos algún comercio, industria, arte, oficio o profesión, debía obtener desde el primero de enero de 1811 en adelante una *licencia* o *patente*, sin la cual no se podía desarrollar profesión alguna, arte o industria. Este real decreto estipulaba que los industriales debían pagar según las localidades en donde se ejerciese la actividad, mediante una escala donde se ordenaban por orden de importancia las distintas poblaciones. Primero se situaba a Madrid, y a la capital le seguirían en importancia las capitales de prefectura o provincia y puertos de mar habilitados para el comercio extranjero. En siguiente lugar estaban situadas las cabezas de partido o subprefecturas, seguidas por las villas y lugares donde existiese un corregidor, alcalde mayor o juez de primera instancia. Por último se situarían los demás pueblos del reino.

Los oficios o profesiones también eran estimados. En los de mayor valoración y, por tanto, los que más debían tributar estaban situados los comerciantes al por mayor de lonja cerrada que vendían los productos de las fábricas nacionales o los que se recibiesen del extranjero. A éstos les seguían los comerciantes-almacenistas de cacao, azúcares y coloniales o de la India. Los corredores de cambio, fletamentos y seguros, serían los siguientes contribuyentes que más debían pagar. Las fábricas se encontrarían en la quinta categoría; debían tener la siguiente actividad: lienzos con más de un telar, medias con más de un telar, papeles, porcelana, paños, naipes, papel, refinadores de azúcar, sombreros, jabón, sedas con más de un telar y mantas con más de un telar³⁵. (**Documento 22**).

El mismo 19 se aprobó un reglamento del ministerio de Hacienda por el cual se daban instrucciones para la cobranza del derecho de patente y en donde se transmitían las órdenes sobre la confección del libro de registro donde se debían

³⁴ H.M.M. Sign. 2001-2053/3., *Gazeta de Madrid* nº 267, martes 24 de septiembre de 1811, pág. 1103.

³⁵ H.M.M. Sign. F18/6(61) *Diario de Madrid* nº 331, martes 27 de noviembre de 1810, pp. 669-671.

incluir los datos del contribuyente³⁶. No obstante, un real decreto firmado el 10 de diciembre de ese mismo año especificaba dichas tarifas: según el artículo VI, toda compañía compuesta de dos o más socios debía obtener patente “de doble derecho”. Asimismo, se aclaraba, por el artículo VIII, que las patentes no impedían ni derogaban las obligaciones que se hallasen establecidas en ciertos gremios o corporaciones³⁷. El 29 de diciembre, el corregidor distribuía un bando en el que comunicaba al pueblo de Madrid la decisión real, así como todos los pormenores del decreto³⁸.

El decreto no fue acogido por los fabricantes con mucha efusión. Algunos grupos de industriales unieron fuerzas para solicitar la exención de este nuevo impuesto que cargaba sus negocios. Así, algunos propietarios de casas de juego y mesas de billar otorgaron poder a don Manuel Francisco García de Paz y don Félix Martínez, sus compañeros, para que se presentasen ante el rey y le solicitasen “real gracia, a fin de que tenga la benignidad de atenderles en los pagos de sus patentes y demás gabelas que mensualmente sufren”³⁹. Este colectivo no fue el único que recibió con malestar el pago de un nuevo impuesto. Por esta razón, Dámaso de la Torre avisaba el 30 agosto de 1811 a los comerciantes y fabricantes sobre la conveniencia de efectuar el pago de las patentes, advirtiéndolo igualmente de los apremios que podían sufrir los infractores⁴⁰.

Gracias a los libros de registro de las patentes, tenemos una visión muy aproximada del número de comerciantes e industriales de Madrid durante las fechas que estamos abordando, de las distintas profesiones, comercios y tipos de industria, así como de los pagos efectuados por los mismos. El que corresponde al año 1811⁴¹ recogía el número de la patente, el nombre del comerciante o del industrial, la profesión desarrollada, la clase en la que se inscribía tal actividad según ordenaba el citado decreto, y los derechos a pagar. En el libro de este año a 31 de diciembre se registraron un total de 6.926⁴² individuos que pagaron un total de 1.624.392 reales 2 maravedís liquidados por Dámaso de la Torre al administrador de patentes Don Serapio Saviñac (**Tabla I**). En 1811 la Municipalidad ya había entregado entre los meses de abril y junio al director general del Tesoro Público Carlos Faipoult⁴³ 500.000 reales con calidad de reintegro del producto que rendía el derecho de patentes⁴⁴.

³⁶ H.M.M. Sign. F18/6(61) *Diario de Madrid* nº 338, martes 4 de diciembre de 1810, pp. 697-698.

³⁷ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-450-2.

³⁸ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-173-127.

³⁹ A.H.P.M., Sign. 21.603, 11-1-1811, Fols. 3-4.

⁴⁰ H.M.M. Sign. F18/6(61) *Diario de Madrid* nº 250, sábado 7 de septiembre de 1811, pág. 277.

⁴¹ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 2-161-1.

⁴² En la cuenta de cargo y data se contabilizan 6.928 patentes. *Ibíd.*

⁴³ Don Charles Guillaume Faipoult (1752-1817), personaje controvertido, fue ministro de Hacienda durante la Revolución francesa, espía del Directorio en Italia, fue autorizado posteriormente por el emperador para servir a José I, con el que llegó a desempeñar el cargo de consejero de Estado el 1 de septiembre de 1810. El 5 de septiembre, fue nombrado director general del Tesoro Público. El rey le recompensó con la encomienda de la Orden Real de España el 26 de febrero de 1813.

⁴⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-365-4.

El primero de enero de 1812, Manuel García de la Prada insertó un recordatorio en la prensa sobre la obligación de pagar las patentes a todos los profesionales, oficios e industrias, para el año en curso. El derecho se podía pagar en dos plazos según el artículo IX de la ley que lo regulaba, (enero y julio)⁴⁵. Agosto de 1812, con la entrada de las tropas aliadas en Madrid, supuso una súbita interrupción en la recaudación de este impuesto bonapartista. No obstante, Magín Ferrer, prefecto interino de Madrid, volvería a recordar en enero de 1813 la necesidad de efectuar el pago de las patentes para ejercer cualquier oficio o profesión en la villa.

El libro-registro del año 1812⁴⁶ nos ofrece menor información, al encontrarse mutilado a partir del día 19 de junio, quedando únicamente los registros de 1.672 individuos; no obstante, durante los meses que se mantienen intactos, observamos una drástica disminución de los individuos que concurrieron al pago, si lo comparamos con el año anterior. Tampoco hemos encontrado datos sobre los ingresos totales efectuados por los comerciantes e industriales, datos que, por otra parte, serían de gran ayuda para comprobar un aumento, o una disminución en las actividades. No obstante, debemos hacer constar que el libro de 1812 no debió ser completado a causa de las circunstancias de la guerra. Por esta misma causa, la relativa estabilidad conseguida por el rey José desde 1809, se truncó con el hambre de fines de 1811 y los posteriores acontecimientos que desencadenaron la definitiva salida de la península. A pesar de ello, el primero de agosto de 1812 se hacía el apremio por parte de la municipalidad para pagar el segundo plazo de las patentes.⁴⁷

Al contrario que en el libro de patentes del año 1811, en donde quedaron reflejados algunos de los más importantes capitalistas y las compañías que afrontaron los pagos durante los seis primeros meses del año, los desembolsos efectuados en 1812 fueron realizados en los mismos meses por comerciantes e industriales menos sobresalientes, por lo que las cantidades aportadas por derechos de patente fueron sensiblemente menores.

Al año siguiente, las recaudaciones no mejoraron. Un oficio de la administración central de Patentes al corregidor fechado el día 26 de marzo de 1813, le informaba de la total falta de ingresos que había sufrido esa administración por el producto de patentes desde el día 17 al 25 de marzo. Se avisaba a los dependientes de la “ronda volante” que no se les pagaría los respectivos sueldos sin resultados. El oficio del corregidor que contestaba al escrito por el director general de Rentas, exponía una forma de actuar muy diferente: «...*La experiencia me ha hecho ver que para hacer producir a este ramo es mejor la maña que no el rigor; y tambien que sería conveniente señalar tres,*

⁴⁵ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 11, sábado 11 de enero de 1812, pp. 41-42.

⁴⁶ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-367-7.

⁴⁷ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 215, domingo 2 de agosto de 1812, pág. 232.

quatro o mas plazos a aquellos contribuyentes que se conozca no puedan hacer el pago precisamente por mitades...» (sic.)⁴⁸.

Era comprensible la preocupación de los organismos de recaudación de rentas; las circunstancias bélicas conducían a un camino sin retorno a los colaboradores de José Napoleón I. Mientras ello ocurriese, las corporaciones y personas que debían contribuir atrasaban sus pagos con la esperanza de no efectuarlos nunca. Una carta fechada el 21 de enero de 1813 y escrita por el director general de Rentas, recordaba a la diputación de los *Cinco Gremios Mayores* que no podían ejercer profesión alguna “sin obtener al efecto derecho de patente al principio de cada año”. Hecha esta observación por la Municipalidad, los Cinco Gremios no habían satisfecho los pagos al completo en abril de ese mismo año⁴⁹. Meses después, el derecho de patente quedaría anulado para todos los comerciantes y fabricantes por las nuevas autoridades gubernamentales.

TABLA I: CUENTAS PRESENTADAS EL 5 DE ENERO DE 1812 POR LA MUNICIPALIDAD AL ADMINISTRADOR DE PATENTES POR EL AÑO 1811 (En reales).

CARGO		
1.318.257		Por 6.928 patentes del número 1 al 6.928
302.053	2 mrs.	Dejaron a deber
4.082		Por profesores de ciencia de curar y sanidad pública
DATA		
1.268.917	2 mrs.	Patentes
315.000		Patentes
11.336		Sueldos al escribano y visitadores
4.082		Consejo de sanidad pública
25.057		Por 1 ½ % desde el 1 de enero al 10 de octubre y 0,5 % del 11 de octubre al 31 de diciembre.
TOTAL CARGO		1.624.392 2 mrs.
TOTAL DATA		1.624.392 2 mrs.

Fuente: Cuenta entregada por Don Pedro de Bárcena, recaudador del derecho de patente en Madrid. A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-450-2.

⁴⁸ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-450-2.

⁴⁹ *Ibíd.*

4.1.5 LA BOLSA DE COMERCIO DE MADRID

La proliferación de negocios relativos al giro y la negociación de documentos y numerario, así como la puesta en marcha de operaciones comerciales de considerable magnitud durante los últimos años, hacía urgente la creación de una bolsa de comercio, semejante a las creadas en otras ciudades europeas. Tras vagos intentos, fue José I quien decidió ponerla en marcha mediante una serie de decretos y reglamentos que la regulasen.

El 14 de octubre de 1809 el rey José Napoleón I estableció una bolsa de comercio en Madrid con la finalidad de crear un incentivo para el desarrollo del comercio y terminar con toda negociación fraudulenta que perjudicase al erario. Todos los corredores de cambio, negociantes, banqueros, mercaderes etc., se congregaban en la bolsa de comercio para efectuar las contrataciones de productos y operaciones de giro bajo la tutela gubernamental. Esta bolsa estaría regida por un síndico presidente y cuatro adjuntos, elegidos por votación entre los comerciantes y banqueros más destacados de Madrid. El ejercicio del cargo de presidente de la bolsa tendría una duración de un solo año, mientras que los adjuntos desempeñarían su cargo dos años. La duración de las sesiones estarían comprendidas desde las 9 de la mañana hasta la 1 de la tarde: desde las 9 hasta las 11 para compras y ventas de materias y especies metálicas y mercaderías, desde las 11 hasta la 1 se procedería a las operaciones de cambio o giro, negociación de las letras, vales, cédulas, y de todos los demás efectos públicos admitidos para la circulación y engañosos (vales reales, cédulas hipotecarias...).

Los dieciséis corredores de cambio que ejercían en Madrid, quedaban habilitados para efectuar las compras y ventas de efectos públicos, de papel sobre las plazas del reino y las extranjeras, y en las ventas y compras de monedas y materias de oro y plata. Los catorce corredores de número de aduana y mercaderías quedaban reducidos al número de siete (los existentes en ese momento en Madrid)⁵⁰. Todos los corredores de cambio y mercaderías debían hacer el juramento de cumplir con las obligaciones de su cargo cada año entrante, ante una comisión de la llamada “policía de la bolsa”. Para el perfecto desarrollo de sus cometidos los corredores de cambio y mercaderías debían extender una nota firmada de su puño y letra, en la que se debían especificar el nombre del comprador y del vendedor, así como el precio por el que hubiese sido cedido y el importe de la suma negociada; esta nota debía ser admitida como documento de prueba. Asimismo los corredores de cambio y mercaderías estaban obligados a llevar un libro foliado donde debían asentar diariamente todos sus negocios y

⁵⁰ Algunos más fueron los censados a la altura de 1809. Vid. **Tablas Y y Z**.

debían ser pasados por su intervención así como rubricados de su puño y letra todas las partidas para hacerlas efectivas. Debemos advertir que para divulgar los precios alcanzados por los diversos productos, se debían imprimir diariamente con sus correspondientes fluctuaciones y se debían fijar en las puertas de la bolsa e insertar también en los periódicos públicos, comunicándolas igualmente al ministerio de lo Interior⁵¹.

Por decreto del mismo día 14⁵², se cedía el edificio del hospital del Buen Suceso y las casas adyacentes para su establecimiento. Se procedería a la inmediata demolición de la iglesia del Buen Suceso. Para no interrumpir su funcionamiento en el interludio de la construcción, se cedía a la bolsa y al tribunal de comercio —carente asimismo de sede— la iglesia de los ex-frailes agustinos de San Felipe el Real⁵³. No obstante, las sesiones no comenzarían hasta el año 1811.

Con respecto a las compras y ventas, los comerciantes y particulares podían comprar, vender y hacer cualquier clase de negociación entre sí sin la asistencia de los corredores, con tal de hacerlo en su propio nombre y no de otros. Un dependiente de la bolsa debía publicar en voz alta los cambios y precios de las mercaderías, a medida que se fuesen realizando los negocios. Todas las transacciones que se hiciesen debían cumplirse en el término de 24 horas, pasadas las cuales, cualquiera de los contratantes tenía derecho a pedir su cumplimiento con daños y perjuicios si llegase el caso. Cada corredor debía llevar consigo un cuaderno foliado y todas las hojas rubricadas por el presidente; él mismo debía firmar la primera y la última de ellas. En este libro se debían anotar escrupulosamente todas las negociaciones en que se hubiese intervenido especificando el día, la clase de negocio, la cantidad, el precio, las condiciones y nombres de los contratantes. El corredor podía firmar una nota con los interesados para hacer más efectiva la transacción. Se prohibía igualmente a todo corredor ser comerciante, banquero, mercader, tenedor de libros, cajero o dependiente de una casa de comercio fuera cual fuera; tampoco podía hacer por su cuenta negociaciones de letras, vales reales, cédulas ni otra clase de papel, compras, ventas, cambios, cheques de mercaderías, exponiéndose a la pérdida de su empleo⁵⁴.

El 26 de enero de 1811 se publicó un aviso por el cual el corregidor hacía saber a todos los vecinos y especialmente a negociantes, banqueros, mercaderes y corredores que en cumplimiento del real decreto de 14 de octubre de 1809 se abrían las puertas de la bolsa de comercio el lunes 28 de enero, a las nueve de la mañana en la casa titulada *Aduana Vieja*, en la plaza de la Leña; y empezaba sus

⁵¹ H.M.M. Sign. 2001-2053/3., *Gazeta de Madrid* nº 298, martes 24 de octubre de 1809, pp., 1307-1308.

⁵² H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 318, martes 21 de noviembre de 1809, pág. 569.

⁵³ Real decreto de 16 de noviembre. H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 327, jueves 23 de noviembre de 1809, pág. 577.

⁵⁴ H.M.M. Sign. 2001-2053/3., *Gazeta de Madrid* nº 206, miércoles 25 de julio de 1810, pp., 904 a 906.

negociaciones y operaciones conforme al reglamento referido más arriba, continuando abierta todos los días excepto los domingos y fiestas no laborables⁵⁵. Este edificio, distinto al programado por el decreto del gobierno, fue cedido por la Municipalidad madrileña para el desarrollo de las actividades de la institución recién creada⁵⁶.

Debemos recordar la vital importancia que otorgaba a este cargo el decreto anteriormente señalado y el reglamento para la policía de la bolsa de comercio (20 de Julio de 1810) en donde se hacía hincapié en la elección del síndico-presidente. Éste y los adjuntos nombrados al efecto, debían ser refrendados por el rey y su papel consistía en evitar toda contravención a las leyes y al reglamento de la Bolsa. Con respecto a su elección, desconocemos quién fue el distinguido en primera instancia para ejercer tal función y el elegido para el año 1812; ahora bien, conocemos quién fue designado para desempeñar este cargo en el año 1813; el nombramiento y la posterior aprobación real recayó en don Frutos de Álvaro Benito, hombre de empresa a quien dedicaremos un apartado especial debido a su importancia en el panorama económico madrileño durante esa época. Del mismo modo, don Frutos de Álvaro Benito debió convertirse en el último presidente de la primera Bolsa organizada en Madrid por el «intruso», siendo su año de designación el postrero del reinado josefista en la capital de su efímero reino⁵⁷.

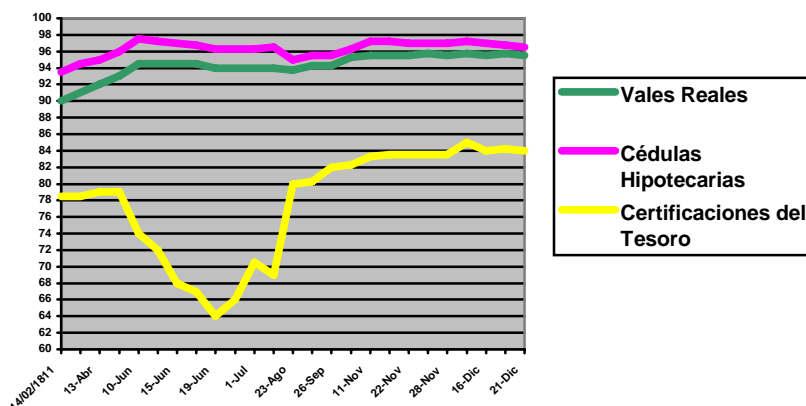
Con relación a los movimientos y transacciones comerciales, la bolsa madrileña abrió sus sesiones con las cotizaciones de los vales reales, las cédulas hipotecarias, el empréstito de los veinte millones, las certificaciones del tesoro, las acciones del Banco Nacional de San Carlos, así como otras monedas y los metales preciosos. Estos valores se mostraron muy estables, desde la puesta en funcionamiento de la Bolsa (**Gráfico D**); sin embargo, opinamos —como Mercarder— que los datos ofrecidos en la prensa diaria, distaron de ser los auténticos y fueron manipulados a voluntad por el Estado. Cuando resultaron ser excesivamente molestos para los intereses del Estado, no se volvieron a publicar.

⁵⁵ H.M.M. Sign. F18/6(61) *Diario de Madrid* nº 26, sábado 26 de enero de 1811, pág. 104.

⁵⁶ La llamada *Aduana Vieja* aparece el 5 de julio de 1811 en los inventarios de los bienes propios de la Municipalidad con la denominación de *Bolsa*, junto a edificios como del coliseo de los caños del Peral o la casa-mesón de la Villa, entre otros. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-367-3.

⁵⁷ A.H.P.M., Sign. 21.012, 28-3-1813, Fols. 43 a 45.

GRÁFICO D: EVOLUCIÓN DE LAS COTIZACIONES DE ALGUNOS VALORES EN EL AÑO 1811



Fuente: Elaboración propia con datos de prensa.

Otros de los productos que se negociaron en la recién creada Bolsa fueron los que llegaban de las colonias y Asia y conseguían llegar a los mercados de la ciudad, cacao de Caracas, de Guayaquil, azúcar blanca flor y corriente, azafrán, canela de Ceilán, Clavillo, pimienta de China, y bacalao. También comenzaron a negociarse en la *Aduana Vieja*, otros productos relacionados con el comercio textil; los estimados paños de Brihuega, de Aragón, Rioja, Guadalajara o Béjar, ofreciendo los distintos precios (rs./vara) alcanzados por las manufacturas realizadas en las fábricas.

4.1.6 IMPERIO Y ESTADO JOSEFINO: LA LUCHA POR LA LANA, LOS PRODUCTOS COLONIALES Y LA IRRUPCIÓN EN ESPAÑA DE MANUFACTURAS FRANCESAS

El interés del imperio por las lanas de procedencia española se convirtió en un objetivo primordial durante el lapso de tiempo que duró la ocupación peninsular. La competencia de Francia con Inglaterra por la posesión de materias primas, encubría, del mismo modo, la antigua aspiración de sustituir a la primera potencia mercantil en su posición hegemónica, una posición que había ido ganando a otros países —como Holanda— desde fines del siglo XVII. Francia, por otro lado, se había convertido en el segundo país más importante desde el punto de vista mercantil, habiéndose tornado en un competidor de envergadura —especialmente en el mercado de Europa— para Inglaterra, sobre todo a partir de finales del siglo XVIII.

El papel que desempeñó el comercio exterior para la economía inglesa, fue primordial en el desarrollo de su peculiar Revolución industrial, una Revolución que debía basarse en la adquisición de materias primas suficientes para la fabricación masiva de manufacturas. Para desarrollar esta política, Inglaterra debía controlar, además del comercio con Europa, fuente de su demanda, la recepción de productos coloniales indispensables para su política fabril. España era la llave que abría las puertas de las colonias americanas, por lo que se había convertido en un objeto deseado por Inglaterra y por su más inmediato competidor: Francia.

En cuanto a España, que superó sus dificultades y mantuvo un alto nivel de actividad hasta la llegada del rey Carlos IV, había ido perdiendo peso en sus colonias tras la concesión de beneficios mercantiles a otros países europeos, entre los que, por supuesto, se encontraban Francia e Inglaterra. La libertad comercial decretada por España en 1778 favoreció considerablemente la política expansiva inglesa —aunque también se lograron mejoras en las exportaciones nacionales. Los comerciantes españoles, muy enraizados en la tradición comisionista, intensificaron su comercio con las islas británicas, interesados en la compra de productos coloniales y lana peninsular, sin duda, de muy buena calidad, y convenientemente apreciada en toda Europa.

Desde el punto de vista político, España se había inclinado por un acercamiento a Francia, con una revitalización de los «Pactos de Familia» tras la Paz de Versalles, y un nuevo deterioro de las relaciones con Inglaterra, que finalizaron con el estallido bélico en 1796, una guerra eminentemente colonial que

terminó con la autorización del ataque en los puertos coloniales de terceros países, tras el bloqueo de Cádiz y la ruta atlántica. No obstante, el intercambio comercial con Inglaterra persistió⁵⁸. La derrota española en Trafalgar acabó por confirmar el poderío naval de Inglaterra; mientras tanto, su aliado francés se consolidaba en el continente. Pronto España se encontró a merced de Francia tras los pactos de Godoy con el imperio, un imperio que necesitaba competir con Inglaterra en la hegemonía continental, pero también en el terreno económico y, por ende, en el industrial y comercial.

La entrada de las tropas francesas en territorio español supuso permanecer a merced del emperador en todos los aspectos. Napoleón mostró inmediatamente su interés por las lanas —de acuerdo con una táctica que pretendía abastecer su industria y arrebatarse las materias primas al enemigo—, bien en bruto, bien exportando las preciadas ovejas merinas; estas exportaciones fueron utilizadas como contrapartida imperial a los servicios prestados al recién nombrado rey José. Por esta causa, los comerciantes de este producto, a causa de la orientación del nuevo poder establecido y, en ocasiones, obligados por los ejércitos invasores, emprendieron un incremento en sus envíos de lana a Francia, realizado por el tradicional paso de Bayona.

Tras la derrota de *Bailén* y con la entrada del emperador en ayuda de su hermano José, Napoleón decidió intensificar el envío de lanas a Francia, tras un acuerdo con el gobierno josefino en el que se incluía el pago de un 5 por 100 por los derechos de extracción. De esta forma, el ministerio de Hacienda josefino recibió un importe en noviembre de 1808 por valor de 500.000 francos, a cuenta de los seis millones que el imperio debía entregar a la tesorería española por este concepto. No obstante, y tras el nuevo rumbo que había tomado el panorama político para los comerciantes españoles que tradicionalmente habían vendido sus lanas al enemigo inglés, todos los “sospechosos” de ofrecer resistencia a las órdenes imperiales, sufrieron el secuestro de sus mercancías por parte de la *Comisión Imperial de Secuestros e Indemnizaciones* que se había convertido en la encargada de trasladar todos los productos requisados por las fuerzas francesas al país vecino.

Por esta causa, muchos de los negociantes madrileños comprobaron cómo sus sacas de lana fueron incautadas por las tropas francesas en la ciudad de Burgos. Comerciantes como *Dutari hermanos* o Frutos de Álvaro Benito vieron secuestradas importantes cantidades de lanas⁵⁹, sufriendo ambos importantes perjuicios por este motivo. Para trasladar las sacas fueron requeridos los servicios

⁵⁸ Así se desprende de multitud de protocolos notariales consultados en los cuales se prevenían, por parte de los comerciantes madrileños, los inconvenientes que pudiesen surgir con las mercancías y sus precios, por motivo de la guerra.

⁵⁹ A Dutari se le incautaron 206 sacas; Frutos de Álvaro Benito perdió 1165. Junto a estos comerciantes, fueron incautados —según Mercader— Pedro Echevarría y el duque de Campo Alange, al que se le retuvieron 1595 sacas; estos dos últimos fueron indultados por el rey, debido a su posición en el nuevo estado. Don Frutos Álvaro Benito se convirtió en el mayor damnificado tras el perdón del duque, quien se encargó posteriormente de facilitar y cooperar con el imperio en esta exportación masiva como ministro de Negocios Extranjeros.

de varios transportistas. Uno de ellos, don José de Frumel, asentista de transportes, fue encargado de efectuar algunos transportes hasta Bayona. No obstante, los pagos del acarreo, efectuados por parte del ejército, en concreto la 11ª división militar en Bayona, receptora de las lanas, no se realizaron, por lo que tuvieron que recurrir a la compañía *Cabarrús e hijo* para que se encargase de estos cobros⁶⁰. El hecho de recurrir al ejército para llevar a cabo su transporte, nos resulta muy esclarecedor y nos muestra el gran interés imperial por la entrada de la lana en suelo francés.

Dejando atrás las incautaciones, y llevando a la práctica la estrategia imperial por la cual se reorientaba la exportación de lanas españolas a Francia, el gobierno josefino comenzó a desarrollar una política muy favorable a los intereses del emperador de los franceses. Pedro de Mora y Lomas hizo pública a través del *Diario de Madrid*, una carta que el conde de Cabarrús le había enviado, y en la que daba noticia de una comunicación sobre la libre admisión en Francia de las lanas que los comerciantes españoles podían introducir en aquella nación, mantenida por el ministro de Negocios Extranjeros duque de Campo Alange, y el embajador de Francia, el 4 de julio de 1809. En la misma hacía saber que el emperador había decidido declarar el libre comercio de lanas entre los dos países; así se lo hizo llegar a sus ministros de la Guerra, de lo Interior y de Hacienda. Desde el día 25 de mayo, se enviaron instrucciones a este respecto a los diferentes funcionarios públicos encargados de establecer esta libertad, y el ministro de la Guerra escribió al mariscal Jourdan para que los generales y los oficiales de la administración del ejército francés en España no opusiesen obstáculos a esta libre circulación de lanas de propiedad particular⁶¹.

No obstante, el decreto que regulaba la libre extracción de lanas con destino a Francia por parte de los comerciantes españoles fue el firmado por José Napoleón el 13 de Julio de 1809, en el que se declaraba la libre circulación de lanas finas y entrefinas, cuya extracción se permitiría por cualquiera de las aduanas habilitadas, eso sí, pagando los derechos establecidos⁶². Este decreto daba paso a un proceso en la intensificación del trasiego de ganados ovinos, en la que el duque de Campo Alange tuvo un importante papel, convirtiéndose en el mayor exportador de ganado lanar a Francia.

Don Frutos de Álvaro Benito, uno de los comerciantes de giro represaliados con el secuestro de lanas en Burgos, modificó su estrategia y comenzó un rápido acercamiento al nuevo rey. No era de extrañar, por otra parte, que optase por esta salida; el Estado comenzó a secuestrar las cabañas pertenecientes a los comerciantes y a la nobleza partidaria de las fuerzas fernandinas e, incluso, las de aquellos que se habían comportado de una forma indecisa. Estos ganados, gestionados por la dirección general de Bienes Nacionales, fueron establecidos en el valle de Alcudia y fueron puestos bajo el cuidado de la dirección de los Cinco Gremios Mayores; incluso, algunos generales del ejército imperial, interesados en

⁶⁰ A.H.P.M., Sign. 21.010, 2-6-1809, Fol. 139.

⁶¹ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 201, jueves 20 de julio de 1809, pp. 79-80.

⁶² H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 204, domingo 23 de julio de 1809, pág. 89.

este lucrativo negocio, comenzaron a extraer por Bayona rebaños que más tarde quedaban bajo su control. Por otro lado, en la zona controlada por los aliados, los ingleses emprendieron un procedimiento idéntico: todo rebaño incautado se desviaba a Portugal en donde la flota inglesa se encargaba de su traslado a Inglaterra.

Se había comenzado un proceso en el que ambas naciones beligerantes se estaban apropiando de una materia prima española muy apreciada tradicionalmente en toda Europa. Igualmente, los productos coloniales, bloqueados por la beligerancia marítima de las dos potencias, impulsaron al poder bonapartista a convertir España en una productora de algodones, tabaco o caña de azúcar, gracias a la bondad climática del sur peninsular. La familia Cabarrús había apostado por incentivar dichas producciones como un negocio asegurado por la demanda francesa. Asimismo, y como contrapartida, ambas potencias luchaban por imponer sus manufacturas en la península, intentando erradicar las producciones nacionales o, al menos relegarlas a una posición de menor importancia.

En esta lucha, el gobierno josefista utilizó los medios propagandísticos correspondientes. Desde la tribuna del nuevo y afrancesado periódico *El Imparcial*, creado el 21 de marzo de 1809, sus cronistas anunciaban las excelencias del retroceso inglés desde el punto de vista bélico. Asimismo, en su número 5, se hacía eco del bloqueo continental francés y de su ruptura por algunas potencias europeas:

«...La noticia de haberse retirado de España los ingleses, su reembarco en La Coruña, o por mejor decir, por su huida vergonzosa y precipitada ha causado aquí la sensación más viva y desagradable... Sin embargo, ¿cuál ha sido la conducta de la Austria respecto de la Francia en este mismo tiempo en que la policía permitía que se la insultase periódicamente por los folletistas?. Reconocía ostensiblemente al rey José Napoleón, y en secreto hacía algo más que votos por los felices sucesos de los insurgentes. Prohibía el comercio inglés, y se contentaba con los más pequeños disfraces para admitieran sus puertos las embarcaciones mercantes de esta nación...»⁶³.

La preocupación francesa por eliminar a su enemigo militar y económico, quedaba reflejada en todas estas actuaciones.

Por lo que respecta a los productos coloniales, en octubre de 1810 se aprobaron nuevos impuestos que se deberían cargar a los productos coloniales existentes en suelo peninsular y sobre los que llegasen a partir de ese momento. Pero el verdadero paso adelante sobre esta materia fue el llevado a cabo por Napoleón con su decreto del año 1811. Una carta escrita por el ministro de lo Interior al prefecto de Madrid en 30 de junio de 1812, le expresaba el interés que

⁶³ H.M.M. Sign. F15/5(59) *El Imparcial* ó *Gazeta política y literaria* nº 5, 4 de abril de 1809, pág. 35.

el rey había mostrado al ocupar Andalucía por los importantes cultivos de azúcar y algodón de aquella zona. Según la opinión real, era muy urgente fomentar las cosechas y salvarlas de las interrupciones y trastornos que habían ocasionado las “*discordias civiles en las relaciones de nuestras colonias con la metrópolis*”. El rey José había intentado beneficiar la industria rural azucarera con su decreto de 2 de marzo de 1811, declarando exentos de diezmos los productos de la caña dulce cultivada en España, mientras que de real orden solicitaba su embajador en París la introducción en el imperio francés, pagando moderados derechos, de los azúcares y algodones procedentes del cultivo del suelo español.

El emperador había aceptado esta resolución de su hermano, según decreto de 6 de diciembre de 1811, firmado en el palacio de las Tullerías. En este decreto, los algodones provenientes de España conocidos con la denominación de “algodones de Motril” eran admitidos en Francia obligándose a extraer para España tejidos de seda, cuyo valor fuese equivalente al de dichos algodones en los pueblos de la frontera. Los algodones debían pagar por derechos de introducción 600 francos franceses por quintal —peso de más de 200 libras— si éstos venían transportados por mar y de 500 si venían por tierra. Debían acompañar a los algodones una certificación firmada por su propietario-cultivador que acreditase el origen del algodón (debía ser un algodón procedente de los territorios fieles a José I). La Municipalidad del pueblo de origen otorgaba su visto bueno a esta certificación, dando fe igualmente de que el propietario estaba sujeto a las normas del gobierno josefino. El cónsul francés o en su defecto el comisionado de Guerra residente en el lugar de expedición de los algodones debía facilitar una certificación al cultivador o negociante. Una vez que llegasen los algodones a Bayona, estos se depositarían en el almacén de la aduana enviando muestras de cada expedición a París para ser examinadas por los comisionados nombrados al efecto. Una vez verificada la composición, los algodones serían admitidos y podrían cruzar la frontera. Las partidas de algodón de Motril procedentes de apresamientos hechos a los aliados y a los comerciantes de zonas rebeldes serían tratadas de igual forma que el resto de los productos provenientes de las zonas controladas por el gobierno Josefino.

Conforme a un oficio de 23 de mayo de 1812 el conde de La Forest, embajador de Francia en España, comunicó al ministro de Negocios Extranjeros francés los trastornos que podía ocasionar a los comerciantes la precisión del decreto del emperador sobre la extracción de tejidos de seda de Francia a cambio del algodón. En este sentido, el emperador dispensaba a los comerciantes de este gravamen. Al mismo tiempo, se anunciaba la apertura de la frontera por Perpiñán —además de la aduana de Bayona—, mostrando nuevamente un gran interés del gobierno francés por controlar e introducir el mayor número de algodón nacional en Francia; para ello, el embajador La Forest quedaba encargado de comunicar a las autoridades civiles españolas estas disposiciones, y a su vez, éstas debían explicar las facilidades del gobierno imperial a todos los comerciantes⁶⁴.

⁶⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-459-19.

La intención del emperador por implantar las manufacturas francesas en las provincias dominadas por sus tropas, se observaba igualmente por parte de los ingleses en el territorio bajo el dominio de los ejércitos anglo-españoles. Unos meses antes del decreto imperial —el 11 de mayo de 1811— desde Cádiz, la Regencia, por orden del secretario de despacho de Hacienda, firmaba una orden similar. Para evitar el comercio de géneros procedentes de Francia (muchos ciudadanos se presentaban en las aduanas bajo el pretexto de haberlas adquirido o recibido antes de la guerra) el consejo de Regencia ordenó que todos los comerciantes residentes en los pueblos libres de la dominación francesa, debían presentar en el término de ocho días en las administraciones de Rentas o a las justicias respectivas, una relación jurada de todos los géneros de fabricación o procedencia francesa que tuviesen en su poder, con la expresión de su calidad, cantidad, medida y peso.

Esa nota debía ser entregada al intendente de la provincia para que se asegurase su cumplimiento. Se fijaba un período de cuatro meses para que los comerciantes diesen salida a sus géneros; después de dicha fecha, estos géneros podían ser usados y declarados por decomiso y además, sus poseedores podían sufrir la multa de cuatro veces su valor. Los géneros incautados debían ser trasladados a las aduanas en donde se les otorgaba diferentes usos: podían ser utilizados para el pertrecho de los ejércitos o igualmente podían ser vendidos en América. Todos los géneros que existían ya depositados en las aduanas, debían pagar los derechos correspondientes a los productos procedentes del extranjero, prohibiéndose su introducción y venta a la Península y permitiéndose su embarque hacia las colonias por cuenta y en buques de bandera española.

La ordenanza, que buscaba extinguir por completo la circulación de géneros de procedencia francesa en España, no pudo ser puesta en práctica en Madrid hasta la salida efectiva de las tropas imperiales. Unos meses antes de la definitiva salida de Madrid del rey José, el 18 de octubre de 1812, Francisco Antonio de Góngora la ponía en conocimiento del corregidor para su cumplimiento estricto⁶⁵. Todo este trasiego de productos manufacturados de ambos países será estudiado con mucha más profundidad en el apartado correspondiente a los productos y a sus precios, donde se hará hincapié en sus procedencias.

⁶⁵ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-167-157.

4.2 LA MUNICIPALIDAD DE MADRID

Madrid, sede de la Corte y centro del poder administrativo desde su definitiva instalación en 1561, ha supuesto para los diferentes reyes de España uno de los instrumentos más importantes para poner en práctica su maquinaria administrativa. Este hecho no varió con la instalación de la nueva Corte del «intruso». La nueva dinastía quiso imprimir en las corporaciones municipales, nuevas pinceladas de cambio y renovación, intentando revitalizar unas corporaciones sumidas en un estado de absoluta precariedad, desde el punto de vista hacendístico y recaudatorio.

El real decreto de 4 de septiembre de 1809 daba paso a la formación de nuevos Ayuntamientos, ahora llamados *Municipalidades*, unas corporaciones que se llenaron de personas allegadas al nuevo estado bonapartista. Con el Real decreto firmado en Sevilla en 17 de abril de 1810, se reorganizaron definitivamente las *Municipalidades* junto a la creación del *prefecto*, de quien dependían directamente los *corregidores* adscritos a su prefectura, hasta tal punto de poder suspenderlos en su empleo —sin poder cesarlos definitivamente, prerrogativa reservada al rey—. Una de las innovaciones más importantes que presentaba este decreto, era la creación de una *junta municipal* nombrada por todos los vecinos contribuyentes. De igual forma, otro de los cambios importantes regulaba la cantidad de regidores que la corporación debía poseer, a saber: dos regidores en las poblaciones con menos de 2.000 habitantes, 4 en las *Municipalidades* que tuviesen entre 2.000 y 4.000 y 16 en todas las superiores a 5.000 habitantes (caso de Madrid).

Por decreto de 5 de noviembre de 1810, se despojaba al corregidor de una de los privilegios más importantes: la que le atribuían poderes en materia judicial, como jueces de primera instancia, una prerrogativa que había mantenido tradicionalmente junto a otras de gran importancia, desde tiempos muy remotos⁶⁶:

- Una de las prerrogativas más importantes fue la atribuida por real cédula de 8 de mayo de 1734, por la cual se nombraba al corregidor superintendente general de Sisas. Esta atribución será anulada por el rey José, como veremos en otro apartado.
- El corregidor proveía 13 plazas de alguaciles.

⁶⁶ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 7-443-58.

- El corregidor de Madrid tenía competencia para actuar como juez en todos los pleitos en que la villa fuese litigante o se inhibiese otro tribunal, privilegio del que fue despojado por el rey José en fechas muy tempranas de su reinado, como ya hemos señalado.
- Igualmente, fue nombrado conservador del real Pósito de Madrid.
- En lo concerniente a asuntos relacionados con obras pías, por cédula de Su Majestad de 7 de Agosto de 1713, el corregidor debía asistir a las juntas del *Santo Monte de Piedad*.

Estas y otras prerrogativas convertían al corregidor de Madrid en un gestor privilegiado, que poseía una cierta influencia en el campo estatal, por lo cual este empleo era deseado por gran cantidad de individuos —sobre todo de las elites—; asimismo, convertirse en corregidor de Madrid suponía un peldaño privilegiado desde el cual se podía acceder a cargos estatales de mayor importancia. Por otra parte, el cargo de corregidor, podía transformarse en “perpetuo”, en una persona por simple mandato real, reportando una seguridad y no pocos beneficios a su afortunado poseedor.

Por lo que respecta al funcionamiento de la Municipalidad josefina, observamos la gran importancia que desempeñó, para el mantenimiento de su gobierno, convirtiéndose, en algunas ocasiones, en el único sustento con el cual poder mantenerse. Una Municipalidad que, además de acoger todos los organismos oficiales del Estado, poseía una población suficiente, capaz de generar los recursos necesarios para solucionar regularmente los problemas de las malogradas arcas estatales. Este hecho supuso que el gobierno de José Napoleón I utilizase a voluntad los recursos municipales —ora tomándolos e incluyéndolos en las recaudaciones estatales, ora restaurándolos e incluyendo otras cargas estatales muy costosas para el erario—.

A la entrada del rey José en Madrid, las autoridades municipales fueron respetadas. Pedro de Mora y Lomas, corregidor de Madrid a la entrada de las tropas de ocupación, fue confirmado en su cargo. No obstante, poco duraría la composición de este consistorio; Pedro de Mora y Lomas, fue nombrado intendente de la provincia de Madrid según un decreto de 21 de agosto de 1809. En el mismo día, el Estado se hizo cargo de las Sisas municipales, impuesto de vital importancia, siendo tratados como acreedores del Estado todos los que lo habían sido de la Municipalidad. Asimismo, se eliminaba la figura del *regidor perpetuo*, cargo que ostentaban en propiedad relevantes personalidades que se limitaban a percibir los honorarios. En lo sucesivo serían 16 los regidores de la Municipalidad, elegidos entre los propietarios más importantes de los distintos cuarteles de la villa.

Según un real decreto de 30 de agosto de 1809⁶⁷, se nombraba nuevo corregidor a Dámaso de la Torre, rico propietario, hábito de Santiago y contrario

⁶⁷ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-359-3.

en un principio al cambio dinástico; pronto cambió su determinación tras este nombramiento y el que le otorgaba la encomienda de la Orden Real de España el 24 de agosto de 1810. Su gratitud se expresó adquiriendo multitud de bienes nacionales y mostrando su fidelidad en los nuevos cargos que el gobierno josefino le comisionó.

En ese mismo decreto, también se nombraban como regidores de la Municipalidad a Martín de Huici, Manuel García de la Prada, Frutos Álvaro Benito, Tadeo Bravo de Rivero, Nicolás García Caballero, Juan Antonio Pico, Francisco Javier del Moral, Bernardo González Álvarez, Genaro Faustino del Rincón, Lorenzo Iruegas, Dámaso Hermoso, Francisco Iturmendi, Miguel Oquendo, Juan Manuel de Graviña, Antonio del Castillo Lerin y a José Marín. Como procuradores del común fueron elegidos Ramón Angulo y Teodoro Santos (suplente). El cargo de escribano secretario fue reservado para Juan Vila Oller, escribano honorario de Cámara. Los regidores se eligieron —según real decreto de 21 de agosto de 1809— entre los propietarios de los 10 cuarteles de Madrid. Poco duró esta formación; por decreto de 3 de octubre de 1809 el rey nombraba como individuos componentes de la Municipalidad de Madrid a don Manuel Juez Sarmiento, D. Francisco Bringas, D. Diego Barreda y D. José Carranza⁶⁸.

Tras el decreto de 17 de abril de 1810, desaparecían los *intendentes* a quienes se había encomendado la jefatura de la administración civil de cada provincia de forma momentánea. La supresión de éstos y la llegada de los *prefectos*, que asumieron estas prerrogativas, supuso un giro en las relaciones de la Municipalidad con el Estado y dio paso a una nueva figura administrativa intermediaria entre el ministro de lo Interior y el corregidor. Pedro de Mora y Lomas, consejero de Estado y último intendente de la provincia de Madrid, era nombrado prefecto de dicha provincia el 24 de agosto de 1810⁶⁹.

No obstante, el consistorio se encontraba en una grave situación tras la desaparición de las Sisas municipales y la sustitución del pago de una cantidad fija por parte del Estado. La situación no era muy agradable para los miembros de la Municipalidad en varios aspectos, sobre todo en la subida de precios de productos de primera necesidad y en el recaudatorio; la corporación se había convertido solamente en un organismo recaudatorio del Estado, sin poder ofrecer contrapartidas de ningún tipo a sus ciudadanos. En una carta fechada el primero de septiembre de 1810, los regidores y procuradores presentaron en bloque su dimisión alegando ser tratados con menoscabo por los vecinos de Madrid. Por real decreto de 3 de enero de 1811, se denegaba esta petición, entendiendo que habían desempeñado satisfactoriamente sus labores como regidores; el rey los reafirmaba durante todo el año de 1811⁷⁰.

Otro de los grandes retos que debieron afrontar los ediles madrileños fueron los gastos ocasionados por el ejército, la Guardia Real y los hospitales. Se

⁶⁸ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 278, jueves 5 de octubre de 1809, pág. 381.

⁶⁹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-458-60.

⁷⁰ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-359-3.

pretendía otorgar una aportación diaria a la Municipalidad para sufragar estos gastos. En junta celebrada el 6 de mayo de 1811⁷¹, y ante la propuesta del gobernador de Madrid para que la Municipalidad se hiciese cargo de la administración y recaudación de las rentas de Madrid, así como del suministro de víveres y utensilios para las tropas de guarnición y de tránsito en la villa, además de los suministros a los hospitales militares, civiles y demás establecimientos de beneficencia, la Municipalidad decidió colaborar con esta petición.

El corregidor y los regidores se reunieron con el ministro de lo Interior e interino de Guerra Almenara, en su casa el 7 de mayo, acordando para este hecho 7.000 o 7.500 reales diarios que percibirían del Tesoro Público para artículos de policía urbana, hacerse cargo de las peticiones hechas por el gobernador y hacer que los suministros se hiciesen del modo más económico para la real Hacienda. El 10 de mayo⁷², la junta se volvió a reunir para hacerse cargo efectivo y estimar los gastos que se producirían por la asunción de este servicio. La junta estimaba un gasto de 120.000 reales diarios. Una nueva reunión el día 11, con el ministro Almenara, finalizaba esta serie de contactos entre la administración del Estado y la Municipalidad, nombrando a un reticente Frutos de Álvaro Benito *comisario para la recaudación y administración de las Rentas*, junto a un equipo compuesto por don Martín Antonio de Huici y don Manuel García de la Prada.

En el acta de la junta municipal celebrada el 16 de mayo de 1811⁷³ se especificaba que la concesión del gobierno de la gestión de todas las rentas de la provincia y de sus productos, debían utilizarse solamente para proveerse de los suministros alimenticios y para sufragar los utensilios necesarios de las tropas francesas acuarteladas en la capital. Además el Estado confería a la Municipalidad, junto a la administración de las rentas, el suministro a la Casa Real y el cuidado de los hospitales.

Sólo debían satisfacerse en la Pagaduría municipal las partidas que causasen aquellos gastos, para evitar duplicidades en los pagos; de igual forma, las cuentas particulares del consistorio (ingresos municipales, bien por propios, arbitrios o consignaciones del Gobierno) seguirían separados. Debían disponerse en arcas completamente separadas los fondos que correspondían a la Municipalidad y los pertenecientes a los encargos efectuados por el Estado, diferenciando claramente los fondos propios de Madrid y los correspondientes a la real Hacienda. De esta forma, los 7.500 reales de consignación diaria debían observar estas mismas reglas y ser ingresados en las arcas correspondientes a este cometido. Finalmente, el Tesoro Público permutó estos 7.500 reales de consignación por la transferencia total de la recaudación de los derechos del aguardiente⁷⁴ tras arduas negociaciones con la Municipalidad, como veremos en su debido momento.

⁷¹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-334-54.

⁷² *Ibíd.*

⁷³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-334-67.

⁷⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-498-77. Sólo queda constancia de este documento en el libro de registro.

El 26 de septiembre de ese mismo año, fue distinguido como nuevo corregidor de Madrid Manuel García de la Prada, tras el nombramiento de Dámaso de la Torre como prefecto de Guadalajara. García de la Prada, antiguo intendente honorario de Provincia, diputado por el Banco Nacional de San Carlos en las sesiones de Bayona y uno de los firmantes de la Constitución, fue posteriormente nombrado por el rey José I caballero de la Orden Real de España, el 25 de octubre de 1809. Don Manuel debió ser muy apreciado por sus compañeros de consistorio; creyendo insuficiente este nombramiento, elevaron al rey la petición de una encomienda.

El corregidor, efectivamente se preocupó por el mantenimiento de obras emprendidas por anteriores corregidores como la del transporte de las aguas potables a distintos puntos de la ciudad, el mantenimiento de la libertad de precios como instrumento que fomentase el consumo y la entrada en Madrid de productos de primera necesidad, así como el mantenimiento de una buena policía de las calles y plazas. Sobre este particular, emitió un bando que organizaba la situación de todos los coches de alquiler “para mejor tránsito de las gentes”. El corregidor ordenó que se emplazasen en la calle Carretas y no en la de Alcalá los coches de alquiler, todos los calesines debían ubicarse en Alcalá, en la acera del Buen Suceso y en la calle Toledo.

Los carros de aduana se situarían en la calle de Alcalá, más abajo de la Real Academia⁷⁵. Este bando, que pretendía lograr una rápida y fácil forma de localizar estos servicios por todas las personas que lo necesitasen, centralizaba igualmente, en un número limitado de calles, los molestos residuos orgánicos que ocasionaban tantas enfermedades, sobre todo, en una situación muy desfavorable para la capital, una circunstancia de hambruna extrema provocada por la guerra.

Del mismo modo, en junta municipal celebrada el 5 de febrero de 1812⁷⁶ se acordaba pedir al rey perpetuar en el cargo de corregidor de Madrid a García de la Prada. Para este cometido, se nombró una diputación compuesta por regidores como don Frutos de Álvaro Benito, Martín Antonio de Huici, Genaro Faustino Rincón y José de Murga para entregar dicha petición al ministro de lo Interior. El 8 de febrero en junta municipal, se dio cuenta de la entrega al ministro de esta solicitud. García de la Prada, hombre de una inmensa cultura, reunía un gran número de cualidades entre las que se encontraba su afición por las artes y el teatro.

En la carta dirigida al rey, la Municipalidad hacía recuento de los innumerables servicios a “la antigua dinastía y a los servicios que prestó en la actual desde su exaltación, tanto en Bayona como en Madrid.” Los ediles añadían las excelencias personales de don Manuel en su gestión; su positiva actitud había generado libertad y abundancia en los abastos, su moderación le había lanzado a implantar correctamente la exacción del derecho de patente, y su buen hacer en las obras públicas había hecho utilizar multitud de brazos ociosos, consiguiendo

⁷⁵ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 295, martes 22 de octubre de 1811, pág. 461.

⁷⁶ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-404-39.

embellecer la Corte. Ante el inminente nombramiento de Prada como consejero de Estado, el apoyo de los regidores al corregidor era, como observamos, incondicional; no obstante, don Manuel no debía estar de acuerdo con el proceder de sus regidores que solicitaban la aplicación de la fórmula de “comisión” con la cual se podía compaginar la plaza de consejero de Estado con la de corregidor de la villa.

No obstante, los problemas seguían acuciando a la Municipalidad; las cobranzas bajaban y el hambre surgida en la capital, debida al cerco que sufría la provincia a consecuencia de la guerra, aumentaba el número de personas que requerían atención en los hospitales. El gobierno se vio obligado a devolver algunos impuestos o a crear otros nuevos. La Municipalidad, por todos los motivos anteriormente expuestos, sufría una enorme inestabilidad, como también la sufría la Corte a causa del empuje aliado. El verano de 1812 supuso la rápida salida de la Corte josefista hacia Valencia; tras un breve período de dominio aliado, y la última entrada del rey en la villa, se produjeron varios cambios en algunos regidores. Por real decreto de 4 de noviembre de 1812, el rey José nombró nuevos regidores al marqués de Canillejas, a Manuel Rivacoba y Gorbea, a Ignacio María de Luzuriaga, al marqués de Tolosa y a Nicolás García Caballero⁷⁷.

Don Manuel García de la Prada también fue sustituido en su cargo; desconocemos los motivos que llevaron a tomar esta decisión. Por real decreto firmado el 11 de diciembre de 1812, Magín Ferrer fue nombrado corregidor interino de Madrid⁷⁸, el último de los corregidores de la Municipalidad de Madrid nombrados por el rey José Napoleón I. Poco tiempo tuvo el nuevo corregidor para poner en marcha algún proyecto de trascendencia. Meses más tarde se producía la salida de la Corte y los incondicionales del bonapartismo hacia el destierro francés.

⁷⁷ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-359-3.

⁷⁸ *Ibíd.*

4.2.1. LAS CUENTAS MUNICIPALES

Pocos datos tan claros, como los ofrecidos por el corregidor don Pedro Sainz de Baranda, hemos podido recoger del período que nos ocupa. No obstante, gracias a los datos documentales existentes, podemos tener una idea bastante clara de los ingresos y gastos que debió afrontar la Municipalidad, en un período tan lleno de dificultades. En resumen, podemos señalar de esta etapa, el tenaz déficit de las arcas municipales, debido a las alteraciones producidas por las constantes partidas de dinero retirado por el Estado (mantenimiento de su estructura, así como los gastos propios de la Corona y los ocasionados por una larga guerra).

Del mismo modo, debemos tener en cuenta la reducción en la entrada que se produjo con la retirada de las Sisas municipales, así como la reducción de los derechos reales del aceite y el jabón, el vinagre, el carbón, la leña y la paja (R.D. de 23 de octubre de 1811), sin olvidar la reducción de los derechos de aduana de todos los géneros procedentes del extranjero. Sólo un impuesto parecía rentable: el producido por los aguardientes. Un saldo, pues, negativo, dentro de un período poco favorable en todos los aspectos.

Valga el ejemplo que señalamos a continuación, para observar la multitud de gastos que debía soportar la corporación municipal. En el arqueo de la caja de la Municipalidad el 6 de septiembre de 1809⁷⁹ existía una cantidad de 5.961.818 reales, de los cuales 5.124.230 reales correspondían a efectos antiguos de Sisas, abastos y alcances contra don Benito Arecillas⁸⁰. Respecto a los ingresos, se limitaban al Arbitrio de 4 reales en arroba de vino, impuesto para sostener las pérdidas de las Sisas. Asimismo, otro de los ingresos que permanecía en manos de la Municipalidad era el resultante de los impuestos cobrados a los cajones de los comerciantes; con fecha 31 de diciembre, Juan Sánchez, el alguacil mayor para el gobierno y cobranza de los cajones de la plaza y plazuelas de la Corte, presentó el estado en que se encontraba la recaudación de los impuestos en los cajones propios de Madrid y de particulares, lo cual suponía un importe de 144.357 reales.

Con respecto a los gastos ordinarios, los sueldos a los empleados municipales suponían el mayor de ellos. Entre otros, el sueldo mensual más importante —el del corregidor— ascendía a 6.197 reales 26 maravedís. Los

⁷⁹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-54-39.

⁸⁰ Mercader recoge esta misma cantidad de 5.124.230 rs. 12 ms. atribuida a créditos antiguos incobrables. Vid. **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey... estructura del estado...*, op. cit., pág. 277.

gastos extraordinarios que la Municipalidad debía afrontar ascendían a más de 300.000 reales mensuales ocasionados por el desarrollo del conflicto bélico:

- Gastos de las tropas francesas: 27.720 reales.
- Obras de fortificación: 5.986 reales.
- Pagos a los proveedores de carnes para las tropas francesas: 296.923 reales.

Del mismo modo, también podemos hacernos una idea, como ya apuntábamos, del panorama general del período abordado. Gracias a la meticulosidad del alcalde constitucional de Madrid Pedro Sainz de Baranda, conocemos un estado muy aproximado de los ingresos y gastos de la villa desde el 6 de septiembre de 1809 hasta el 9 de agosto de 1812, prácticamente todo el reinado de José I⁸¹:

Total ingresos:	20.716.682 maravedís	reales	12
Total salidas:	21.653.349 maravedís	reales	31

En estas cifras debemos incluir las consignas al rey José (un total de 6.244.895 reales 24 maravedís) y los créditos a favor que Madrid tenía contra particulares (1.924.920 reales 30 maravedís).

El Ayuntamiento constitucional, con Sainz de Baranda a la cabeza, se interesó por todos los planes que había puesto en práctica la Municipalidad; el corregidor solicitó el 21 de agosto de 1812 un esquema de la situación de las rentas anuales en donde se incluyese:

- Un plan de rentas anuales antes de la ocupación
- Cargas y gastos de Madrid en dicha época
- Un plan de rentas anuales durante el reinado de José Napoleón
- Cargas y gastos con dicho rey.

La solicitud del corregidor no deja dudas sobre su habilidad y su correcto proceder a la hora de afrontar los problemas de la Villa, sabiendo conservar los logros de los ediles josefinos; no obstante, su trabajo quedó truncado tras la reaparición en Madrid del «intruso» meses después y las posteriores leyes de Fernando VII que obligaban a volver a la situación administrativa anterior a la ocupación, como podremos observar más adelante.

⁸¹ La solicitud a la contaduría, fechada el 21 de agosto de 1812 corresponde a la breve ocupación aliada de Madrid. A.V.M. *Contaduría*, Sign. 4-41-1.

4.2.2 LOS IMPUESTOS MUNICIPALES

Hemos podido comprobar cómo el Estado, en un intento de solucionar el grave problema de su tesorería, se había apoderado de algunos impuestos municipales muy importantes para el buen funcionamiento de esta institución. Por lo que respecta a Madrid en materia hacendística, el Estado partió de una simplificación de los impuestos para favorecer e incentivar el mercado, reduciendo a uno solo (el impuesto temporal o de los seis millones de reales) todos aquellos impuestos gestionados por el consistorio municipal. De esta forma, pasaban a manos estatales impuestos tradicionalmente gestionados por el municipio como las *Sisas municipales*, un tipo de recargo que se realizaba sobre los productos de primera necesidad en las puertas de entrada a Madrid. Igualmente, se reducía el derecho que la Municipalidad mantenía sobre el aceite y el jabón, núcleo principal utilizado por el consistorio para realizar la cobranza del impuesto temporal, así como los derechos de aduana. A cambio, el Estado ofrecía una asignación semanal y permitía el cobro de los réditos producidos por los bienes propios de Madrid, así como los arbitrios.

La creciente hostilidad en las operaciones militares entre ambos bandos y la multitud de necesidades generadas por estos acontecimientos obligó al Estado a tornar a situaciones anteriores; si bien uno de los principios fundamentales del nuevo estado bonapartista había sido centralizar en una Tesorería desligada de la Corona la mayoría de los impuestos e, incluso, recuperar aquellos que permanecían arrendados en manos de particulares o compañías gestoras, pronto debieron nuevamente recurrir a estos métodos para afrontar sus innumerables gastos. La Municipalidad se había mostrado muy efectiva a la hora de llevar a cabo las distintas recaudaciones —la mayoría de los impuestos estatales tales como empréstitos forzosos o el derecho de patente, fueron recaudados por el consistorio—. Asimismo, el arrendamiento a particulares de algunos impuestos, hacía llegar a las arcas estatales dinero rápido y en efectivo.

Este caos financiero cambió la situación: no sólo se otorgaba a la villa el cobro de la *moderada contribución*, un impuesto sobre las tiendas, así como un recargo sobre el carbón y productos de caza o los impuestos sobre el juego, sino que se entregaba uno de los impuestos más importantes que permanecía en manos del Estado, el impuesto sobre todos los aguardientes. Igualmente, se concedía la venta de algunos bienes nacionales en varias provincias españolas y se cedía parte de los espectáculos públicos como la plaza de toros. En consecuencia, se recurría, como ya hemos podido comprobar, a la buena gestión municipal para correr con el gasto de mantenimiento y el gobierno de hospitales,

hospicios y todo tipo de establecimientos benéficos, así como de los gastos militares ocasionados en la Corte.

La importancia de la Municipalidad, como observamos, creció en tanto la guerra había comenzado a alargarse y a multiplicar los gastos. Madrid, por tanto, no sólo se mantenía como la capital y la Corte de José I, sino que se había convertido en la máxima garantía de su subsistencia económica y en la gestora de una porción muy importante de algunas atribuciones reservadas al Estado. Veamos las particularidades de cada uno de los impuestos, y lo que supuso para la Municipalidad madrileña su cesión al gobierno josefino, o lo que representó más tarde la recepción de otros para su gestión.

4.2.2.1. El fin de las sisas municipales

Hemos señalado en otros capítulos la importancia que representaban las *Sisas* o derechos de portazgo para Madrid; efectivamente, así era. Los productos que se encontraban recargados por las *Sisas* eran, sobre todo, productos alimenticios (salvo la cera y nieve), utilizados de forma cotidiana por todos los ciudadanos. Un impuesto, por tanto, ciertamente rentable para el municipio debido a su irremediable cobro —salvo las mercancías que conseguían su entrada por medio del contrabando—. Pronto comenzaron los primeros problemas para la Municipalidad y su recaudación. Una de las primeras medidas del nuevo Estado fue constituir como deuda nacional los vales reales; este hecho tranquilizó a sus poseedores en cierta medida, pero muchos de ellos, ante la sospecha de un futuro incierto, se apresuraron a realizar los pagos de sus impuestos en papel, de modo que, ante tal afluencia, la junta de Propios celebrada el 11 de julio de 1808, acordó que los administradores de *Sisas* no admitiesen más cédulas de caja como pago de las mismas. Por órdenes del 2 y 12 de junio de 1809 comunicadas por el ministro de Hacienda a la Municipalidad, se ordenaba nuevamente admitir en pago de los derechos reales y municipales las cédulas de caja “como dinero acuñado”⁸².

Poco tiempo se pudieron pagar las *Sisas* mediante vales reales. Por decreto de 21 de agosto de 1809, todos los derechos de *Sisas* municipales (**Tabla J**) que se cobraban en Madrid, debían reunirse en un solo impuesto que quedaba fusionado con los derechos que percibía la real Hacienda. Todos los acreedores de la villa de Madrid se declaraban acreedores del Estado. Este decreto suponía un considerable descenso en la entrada de numerario en las arcas municipales, por lo que el gobierno josefino, como podremos observar a continuación, debió buscar una solución para que esta pérdida económica no resultase dramática.

⁸² A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-288-44.

Efectivamente, tras la importante retirada de estos impuestos municipales, el Estado había planeado otorgar a la corporación una aportación económica que supliese en parte esta pérdida. El conde de Cabarrús escribía al corregidor el 4 de septiembre, para que le remitiese las necesidades mensuales de la Municipalidad, entendiendo que el producto de propios y arbitrios de la villa debía contribuir también al pago de las necesidades. El conde de Cabarrús se quejaba al corregidor de la inoperancia de los impuestos de propios y arbitrios: “ha muchos meses que estos fondos no contribuyen en nada a las necesidades de la villa”⁸³. El decreto de 21 de agosto se había convertido en un recorte importante de ingresos para la Municipalidad; no obstante, el Estado aprovechaba esta circunstancia para revitalizar el producto de los propios municipales, en donde se integraban distintas propiedades como dehesas, otras tierras de pasto y recogida de leña, propiedades inmobiliarias y una serie de edificios públicos como la alhóndiga o el coliseo de los Caños del Peral.

La Municipalidad, tras esta desaparición, recortaba de su presupuesto algunos sueldos de distintos dependientes de las puertas y la Aduana que se encargaban de su recaudación; eliminaba varios empleados de Sisas como el contador de valores de Sisas en la real Aduana, los administradores, el fiel de romana, el vista, el escribano, y el alguacil de la misma, los registradores de Sisas en las puertas y los dependientes de las rondas. La erradicación de todos ellos suponía un ahorro a la corporación municipal de 247.190 reales.

Del mismo modo, la Municipalidad hizo sus cuentas; estimaba una suma total de 9.977.491 reales 18 maravedís para poder sufragar los gastos municipales⁸⁴. Esta cantidad fue aprobada según una carta enviada por el intendente Pedro de Mora al corregidor el día 28; no obstante, por un real decreto fechado el 3 de octubre de 1809, la villa de Madrid veía sustituida esta primera suma por otra semanal de 107.258 reales 20 maravedís (más de cinco millones de reales anuales)⁸⁵. Los documentos existentes que hacen referencia a la citada consignación, nos demuestran una entrada regular de esta suma en las arcas municipales, al menos hasta septiembre de 1811⁸⁶.

Las tradicionales *Sisas*, como ya abordamos anteriormente, fueron sustituidas por el impuesto temporal de los seis millones de reales por decreto de 19 de noviembre de 1810, repartidos en varios productos, hasta un total de dos millones; para dar efecto a esta cobranza, el 10 de marzo de 1811 se procedía al cobro de los impuestos. No obstante, su recaudación fue un fracaso⁸⁷; a su vez, el resto de las cantidades que debían obtenerse (cuatro millones) por medio de un impuesto cargado directamente sobre los alquileres de las casas, tampoco

⁸³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 6-148-8.

⁸⁴ Carta del corregidor de 11 de septiembre de 1809. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 6-148-11.

⁸⁵ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 6-148-8.

⁸⁶ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 4-140-7.

⁸⁷ Compárense los cinco millones de reales que recibía la Municipalidad de las arcas estatales con las cifras que nos ofrecen las **Tablas K (1) y (2)**.

significó una mejora. Los efectos de la guerra superaron los beneficios que se buscaban al retirar ciertas cargas e imponer una libertad de precios.

El 31 de agosto de 1812, las nuevas autoridades leales a las Cortes de Cádiz ordenaron suprimir el impuesto temporal y volver a las Sisas a consecuencia de una junta celebrada el 2 de septiembre de 1812. El restablecimiento de las Sisas municipales acabó con un impuesto que no había cumplido los objetivos que se había propuesto conseguir el Estado bonapartista. Por un lado, el número de productos que se cargaban con el impuesto era menor, en un intento de animar la producción de alimentos, tan necesarios en la villa con el recrudecimiento de la guerra, cargando a su vez a los bienes inmuebles la mayor parte del impuesto.

Se podría afirmar que con la eliminación de las Sisas y la implantación del impuesto temporal se beneficiaba en cierta manera a los agricultores y fabricantes, mientras que aumentaba el peso contributivo soportado por los ciudadanos que habitaban en las principales viviendas de los edificios madrileños. Debemos recordar que el edicto de 16 de agosto de 1811, ordenaba recaudar por cada cuarto ubicado en piso bajo 1.000 reales, por entresuelo 2.000, principal 4.000, segundo 3.000, tercero 2.000 y cuarto piso 1.000. Esta estratificación de la cobranza, pretendía cobrar a quien mejores posibilidades económicas tenían, aunque dispensaba nuevamente a los propietarios y acaudalados madrileños; a ellos se les reservaban otras contribuciones destinadas a sostener las malogradas cuentas estatales.

TABLA J: COMPARACIÓN REALIZADA POR EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL EN EL AÑO 1812 DE LOS DERECHOS COBRADOS EN VARIOS PRODUCTOS POR LA MUNICIPALIDAD Y LAS SISAS ANTERIORES A 1808.

	MUNICIPALIDAD	ANTERIOR A 1808
Por arroba de vino 9 reales y medio por Sisas; 17 maravedís por primer y segundo cuartillo, 4 por el impuesto y 11 maravedís	14 rs. 11 mrs.	10 rs.
Por canal de tocino	10 rs.	10 rs.
Por arroba de destrozado jamones, chorizos, salchichones...	1 rs. 16 mrs.	50 mrs.
Por cada carnero para vecinos	13 rs.	13 rs.
Por cada libra de carne para vecinos, 13 mrs. Para Sisas 1 para hospitales	14 mrs.	14 mrs.
Por cada cabeza de ganado de cerda degollado para casa	10 rs.	10 rs.
Por cada carnero en que excedían las comunidades [<i>religiosas</i>] de sus permisos	13 rs.	13 rs.
Por cada carnero que correspondiese a su permiso de dichas comunidades 4 rs.; 3 por los derechos del breve y 1 por el derecho de fuentes.	4 rs.	4 rs.
Por cada cabeza de ganado de cerda en que dichas comunidades excediesen de sus permisos	10 rs.	10 rs.
Por cada cabeza de ganado de cerda que correspondiese a su permiso	3 rs.	3 rs.
Por cada cabrito	1 rs. 8 ½ mrs.	1 rs. 8 ½ mrs.
Por cada arroba de azúcar; 9 rs. por sisa y 2 por cuarteles	11 rs.	9 rs.
Por cada libra de cacao y chocolate	1 rs.	1 rs.
Por cada arroba de aceite; para Sisas 202 mrs. 57 para hospitales, 114 para cuarteles	10 rs. 33 mrs.	7 rs 21 mrs. para cuarteles
Por cada arroba de aceite de las que corresponden a las comunidades por sus premisos	5 rs.	5 rs.
Por cada arroba de jabón 100 mrs (2 rs. 32 mrs.)	2 rs. 32 mrs.	2 rs. 32 mrs.
Por cada libra de cera	8 ½ rs.	8 ½ rs.
Por cada arroba de pescado fresco escabechado introducido por arriero	4 ½ % de su valor de venta.	4 ½ % de su valor de venta.
Por cada arroba de pescado fresco y escabechado de mar	3 rs.	3 rs.
Por cada arroba de pescado de Valencia	2 rs. 17 mrs.	2 rs. 17 mrs.
Por cada arroba de peces barbos y carpas	2 rs.	2 rs.
Por cada libra de pescado introducido para eclesiásticos seculares y regulares	5 mrs.	5 mrs.
Por cada arroba de truchas, ostras y anguilas introducidas por tratantes	4 rs. 17 mrs.	4 rs. 17 mrs.
Por cada azumbre de cerveza nacional	8 mrs.	8 mrs.
Por cada libra de nieve	2 mrs.	2 mrs.
Por cada arroba de aguardiente y licores para el impuesto	4 rs.	—

Fuente: A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-286-10.

TABLA K (1): CUENTAS DEL MES DE ABRIL DE 1812 DE LO RECAUDADO EN LAS PUERTAS DE MADRID POR EL IMPUESTO TEMPORAL DE SEIS MILLONES DE REALES.

Puerta de San Vicente	1.502 rs. 16 ms.
Puerta de Santo Domingo	5.533 rs. 8 ms.
Puerta de Atocha	5.238 rs. 26 ms.
Puerta de la Vega	17.160 rs. 17 ms.
Puerta de Alcalá	1.962 rs.
Real Aduana	7.110 rs. 19 ms.

Fuente: A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-422-3.

TABLA K (2): RECAUDACIÓN DEL IMPUESTO TEMPORAL DE LOS SEIS MILLONES DURANTE VARIOS MESES DEL AÑO 1811 Y 1812

	AÑO 1811	AÑO 1812
ENERO	—	59.887
FEBRERO	—	50.599
MARZO	122.707	51.637
ABRIL	75.592	31.217
MAYO	62.096	24.709
JUNIO	58.019	22.078
JULIO	46.240	68.198
AGOSTO	44.941	—
SEPTIEMBRE	47.461	—
OCTUBRE	38.366	—
NOVIEMBRE	98.543	—
DICIEMBRE	215.720	—
TOTAL	809.685	308.325

Fuente: A.V.M. *Contaduría*, Sign. 4-104-1.

4.2.2.2 Los impuestos sobre el juego. El arbitrio de la cárcel

Con el decreto de 3 de febrero de 1809 se liberalizaban en toda España — como ya hemos visto— la fabricación, circulación, y venta de naipes; desde el día primero de marzo de 1809, debía pagarse un impuesto de 18 maravedís de vellón por baraja en las aduanas o administraciones. Este real decreto, junto al que erradicaba el estanco de aguardiente, le valió al rey José algunas burlas de sus súbditos, —según algunos autores— ya que se apresuraron a atribuirle todo tipo de aficiones étlicas. No obstante, la reglamentación sobre la manufactura de naipes suponía unos considerables ingresos para el erario; las partidas de cartas, que tenían lugar en las tabernas, junto a los salones que ofrecían juegos de billar así como las chocolaterías, se habían convertido en uno de los divertimentos con mayor profusión en Madrid. Una recaudación, por tanto, muy substancial, si tenemos en cuenta que existían en Madrid más de cuatrocientas tabernas y alrededor de sesenta casas de café y de juegos de billar.

Todos los juegos que se desarrollasen en estos lugares públicos debían abonar el llamado “arbitrio de la cárcel” utilizado para el mantenimiento de las mismas. Además de este arbitrio, con la llegada del real decreto de patentes, los propietarios de salones dedicados al juego debían abonar 550 reales anuales como podemos observar en el **Documento 22**. Este aumento de los impuestos sobre el juego inquietó a los industriales de este ramo, que unieron fuerzas para solicitar la exención del nuevo gravamen aprobado por el Estado. Muchos propietarios no tardarían en solicitar la gracia real para solicitar su exención ante una situación muy desfavorable; no obstante, esto no debía ser del todo cierto; unos meses más tarde nuevos empresarios de este sector se instalaron en Madrid tras la concesión hecha por el ministro de Policía.

Sin embargo, los industriales siguieron ideando nuevas formas de eludir el pago de impuestos. La picaresca de éstos introdujo una nueva modalidad en las salas de juego y cafeterías parecida al billar llamada “bocha alemana”, evitando así desembolsar los impuestos asignados únicamente a los juegos de billar. El gobierno no tardó en reaccionar. Según una instrucción del ministro de lo Interior fechado el 13 de septiembre de 1811⁸⁸, se reglamentaban este juego y el pago de su correspondiente impuesto: los dueños de las casas de baile, juegos de bocha alemana, lotería, dominó y cartas debían pagar:

- Permiso para bailes: 200 reales,
- Juegos de bocha: 120 reales,

⁸⁸ A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-110-25.

- Dominó: 80 reales,
- Cartas: 40 reales,
- Lotería: 160 reales.

La proliferación del negocio del juego, por tanto, se había convertido en un eficaz medio de recaudar los fondos necesarios para sufragar los abrumadores gastos del Estado. En los últimos meses del año 1811, el gobierno josefino, a través de su ministro de Policía, autorizaba la instalación de nuevas casas de juego a cambio de que sus propietarios abonasen unas fuertes sumas de dinero al mes. Este dinero serviría para sufragar los gastos originados por los hospitales madrileños, muy activos a causa de la situación bélica. Debemos destacar en la capital la casa de juego y mesa de billar Casa “Parayuelo” en la calle Preciados, el juego de pelota y dominó de la calle de los Remedios, o los juegos de billar de las calles del Clavel, Relatores, Magdalena o Jacometrezo.

Con la cesión de nuevas atribuciones al consistorio municipal por parte del Estado, durante el año 1812, se aprobó la concesión de 100.000 reales al mes concedidos por el rey a la Municipalidad para sufragar los gastos producidos por los hospitales civiles con cargo al producto de las casas de juego⁸⁹. Las necesidades hospitalarias iban creciendo al compás de las derrotas encajadas por las tropas del rey José; a su vez, la capacidad del Estado por generar recursos económicos descendía; tras el fracaso de la gestión de las Sisas cobradas en las puertas de Madrid, sólo quedaban efectivos el impuesto sobre el juego y el de los aguardientes.

4.2.2.3 El impuesto municipal de aguardientes

Desde 1632 existía un estanco del aguardiente en toda España que desapareció en 1746 en todo el territorio, salvo en Madrid, reales sitios, isla del León, La Carraca, población de San Carlos, presidio de Ceuta, Cádiz, Teruel, Ferrol y Logroño. Año tras año, los derechos que debía pagar este producto se habían ido elevando hasta transformarse en una notable carga para los consumidores. De igual forma, los que se pagaban en los puertos y aduanas por estos productos procedentes del extranjero eran igualmente desmesurados (**Tabla L**). Esto no favorecía la libertad de precios propugnada por el nuevo gobierno, por lo que se preparó un decreto que acabase con el citado estanco.

En efecto, el real decreto de 15 de febrero de 1809 suprimía definitivamente en todo el reino desde el 1 de enero de 1810 el estanco de aguardientes, rosolis y

⁸⁹ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 4-308-1.

licores y permitía su liberalización, así como autorizaba su elaboración, circulación y venta al por mayor y menor. La fabricación del aguardiente sólo debía limitarse, como el vino y el jabón, al desembolso de los impuestos correspondientes. Para la extracción del aguardiente a otros reinos, se debía pagar el 1,5% de su valor. Con esta medida se intentaba mejorar la recaudación por medio de los impuestos y el Estado se desligaba de la fabricación directa, como veremos más adelante, entendiendo que por medio de estos impuestos se multiplicarían los ingresos del Tesoro Público y se fomentarían ya la libertad para la industria promoviendo además la abundancia, la competencia, la mejor fabricación con calidad y precios en dicho producto, y evitando la introducción masiva de licores procedentes de otros países de Europa, debido a su gran demanda.

TABLA L: DERECHOS QUE SE CARGABAN EN MADRID A LOS LICORES EXTRANJEROS

Aguardientes de todos los grados, incluso el ron	40 reales
Aguardientes y mistelas de Andaya	93 reales 2 maravedís
Licores de todas las clases	187 reales 20 maravedís
Rosoli de cremas o barbados	239 reales 14 maravedís
Agua de lavanda	1750 reales 20 maravedís
Agua de la Reina y leche	734 reales 4 maravedís
Sansparelli y bergamota	1328 reales 32 maravedís
Agua de la del Carmen	1987 reales y 26 maravedís

Fuente: A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-286-10.

Los derechos que pagaban los aguardientes por su introducción en Madrid quedaban reducidos a la forma siguiente:

A 34 reales arroba el aguardiente común de 15 grados, en vez de 57 reales 10 maravedís,

A 40 el de prueba de Holanda, y ron de 19 grados, en vez de 79 rs. 6 ms.

A 50 el de prueba de aceite de 24 grados, en vez de 140 rs. 25 ms.

Los rosolis y licores debían pagar también los derechos establecidos, que debían ser recaudados en las cinco puertas de Madrid. No obstante, a fin de recaudar de forma más eficaz los derechos señalados en este real decreto por los aguardientes que se introdujesen por particulares en Madrid, el conde de Cabarrús resolvió que la entrada de rosolis y espíritus se redujese al Portillo de

Embajadores, y que los empleados en el *establecimiento de ramos reunidos*, contiguo a él, deberían encargarse de realizar la exacción de derechos.

En ese edificio se debían custodiar los aguardientes y licores que no saldasen el adeudo en el momento de su introducción; al mismo tiempo, la real Hacienda debía proceder contra los expendedores de aquellas clases de aguardientes que, examinados por su personal, no justificasen haber pagado los derechos de introducción⁹⁰.

El corregidor de la Villa publicó un edicto el 31 de julio de 1809, en el que se denunciaban las introducciones fraudulentas de aguardientes en Madrid sin satisfacer los derechos reales establecidos, lo que perjudicaba notablemente a la Hacienda real. Para evitarlo, convino que la venta de aguardientes y licores en Madrid se hiciese con una licencia que debía fijarse por los expendedores en sus tiendas y despachos. El aguardiente común no podía reducir su graduación a menos de 15 grados, y el de Holanda a 19. Todas las compras al por mayor debían estar acompañadas de su correspondiente papeleta que acreditaba el pago de derechos; todo aquel que infringiese estas disposiciones o careciese de la correspondiente licencia, podía ser castigado la primera vez con 10 ducados de multa, 20 por la segunda y 30 por la tercera, con la prohibición de la venta en este último caso. Las penas podían endurecerse hasta el punto de llegar a producirse el destierro de dos años de la Villa⁹¹.

A partir del primero de enero de 1810 la Municipalidad se había hecho cargo del cobro de los derechos por cuenta del Estado; por este servicio, la corporación podía recargar este producto con tres reales más en arroba. Las diferencias entre ambas instituciones surgieron con el requerimiento del Estado de la arrogación de los gastos ocasionados por el ejército, los hospitales y la Guardia Real a cambio de una aportación diaria de 7.500 reales. A su vez, el Estado pretendía retirar totalmente el arbitrio sobre el aguardiente de que disfrutaba la Municipalidad madrileña; a cambio les otorgaba la citada cantidad diaria. Esto no entusiasmó al corregidor, quien creía insuficiente esta aportación diaria y veía cómo uno de sus impuestos más lucrativos iba a ser suprimido de sus arcas; así, una carta del corregidor fechada en 12 de septiembre de 1812⁹² solicitaba al Estado la conservación de este impuesto. El Estado, por otro lado, también era consciente de la importancia recaudatoria de éste. Por este motivo, en un oficio del ministro de Hacienda elaborado el mismo día⁹³ se expresaba al corregidor la indisposición del rey para dejar en manos de la Municipalidad los productos de dichos licores. El rey entendía —según su ministro de Hacienda— “que el ramo de aguardientes y licores puestos en estanco y bien administrados podían producir en Madrid mucho más de un millón y medio de reales al año que se ha calculado”.

⁹⁰ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 62, viernes 3 de marzo de 1809, pág. 252.

⁹¹ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 225, domingo 13 de agosto de 1809, pp. 174 a 176.

⁹² A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-366-4.

⁹³ *Ibid.*

Desde el gobierno se habían hecho las estimaciones oportunas sobre la rentabilidad de los aguardientes. Las cantidades barajadas en el siguiente cuadro son esclarecedoras; la proporción ascendente de arrobas vendidas en el casco de Madrid durante los últimos cinco años así lo demuestra:

AÑO	ARROBAS DE AGUARDIENTE
1804	80.590 $\frac{1}{4}$
1805	79.708 $\frac{1}{4}$
1806	82.680 $\frac{3}{4}$
1807	91.761
1808	98.927 $\frac{1}{2}$

Ante las continuas presiones municipales para seguir cobrando los impuestos generados por el aguardiente tras la liberalización, el rey accedió a las peticiones del corregidor: autorizaba a establecer el estanco del aguardiente en Madrid bajo la condición de que se renunciase a cobrar la consignación de los 7.500 reales diarios que pagaba el Tesoro Público al erario municipal⁹⁴. El impuesto sobre el aguardiente, que recaía en las diferentes especialidades de esta mercadería (**Tabla N**) se debía cobrar en la real Aduana, la puerta de Alcalá, de Atocha, Toledo, puerta de la Vega, San Vicente, Santo Domingo y portillo de Embajadores.

El cobro del impuesto por parte de la Municipalidad comenzó a dar sus frutos. Si comparamos las cantidades de éste con el impuesto temporal de los seis millones de reales, cobrado sobre varios productos, las cantidades que se desprenden de las cifras resultan lo suficientemente esclarecedoras como para entender la insistencia de ambas administraciones por controlar dicho impuesto:

⁹⁴ Acuerdo adoptado el 19 de septiembre de 1811. *Ibid.*

TABLA M: RECAUDACIÓN DEL IMPUESTO TEMPORAL Y EL IMPUESTO SOBRE LOS AGUARDIENTES EN VARIOS MESES.

	NOVIEMBRE	DICIEMBRE	ENERO 1812	FEBRERO	MARZO
IMP. TEMPORAL	193.923	234.943	94.951	69.252	69.938
IMP. AGUARDIENTES	87.603	85.892	42.747	66.912	50.292

Fuente: A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-366-13

TABLA N: RENTA DEL AGUARDIENTE CEDIDA A LA MUNICIPALIDAD (POR ARROBA).

Aguardiente común	34 reales
Aguardiente de 19 a 24º	40 reales
Aguardiente de 25 a 29º	50 reales
Aguardiente refinado seco de 30 a 34º	137 reales 10 maravedís
Espíritu de vino de 35º y más	228 reales 28 maravedís
Mistela ordinaria	30 reales 18 maravedís
Rosoli común fino	157 reales 2 maravedís
Rosoli de Cádiz superfino	187 reales 20 maravedís

Fuente: A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-286-10.

4.2.2.4. La moderada contribución

Dentro de la concesión efectuada por el Estado a la Municipalidad con el fin de atender a sus más indispensables necesidades, se facilitó la posibilidad de imponer un impuesto dedicado a la limpieza pública de las calles de Madrid, tan necesaria para un perfecto estado de salubridad de sus habitantes. De acuerdo con el real decreto de 27 de diciembre de 1811, se exigía una contribución por parte del consistorio madrileño para los gastos de policía urbana. El conjunto de los dueños de tiendas de comercio y todos los que instalasen sus puestos en las plazas y vías públicas, debía contribuir por cada tienda o puesto indistintamente, graduando en clases las diferentes actividades desarrolladas, sin exceder la primera clase de dos reales diarios⁹⁵.

Este impuesto, según un edicto fechado el 31 de diciembre de 1811⁹⁶, se debía pagar a partir del primero de enero de 1812. Según el artículo VI, «...todo dueño de tienda o puesto de diversos tratos, deberá contribuir por cada uno indistintamente; pero si en uno solo reuniese dos o más tratíos compatibles, pagará una sola contribución...». Con respecto a las diferencias entre los impuestos que debían satisfacer las tiendas y los puestos callejeros, resultan obvias. Los puestos callejeros, considerados de menor importancia, aunque mucho más susceptibles de contravenir las reglas de policía urbana que las tiendas, debían satisfacer cantidades sustancialmente inferiores. Así, los tratantes en carnes debían pagar 120 reales al año, a los que podemos añadir los puestos de agua de cebada, nieve, horchata, etc. (100) los tratantes en cordero y cabrito 60, los de caza y aves 40 y los de despojos de carnero 30. Los puestos ambulantes de verduras no superaban esta última cifra.

Con respecto a las tiendas, las más sobrecargadas por la *moderada contribución* fueron las de aceite, las boticas, de carbones, de géneros ultramarinos, paños etc. (365 reales al año), seguidas por botillerías, cafés, almacenes de papel y tiendas de zapatos, que debían satisfacer por este impuesto 182 reales. Por último las abacerías, chuferías, lonerías, los mesones, postas, perfumerías y otros establecimientos similares debían pagar a la administración municipal a razón de 91 reales al año. Las únicas fábricas mencionadas en este edicto fueron las de chocolate, que debían satisfacer 365 reales al año (considerándose como tiendas de primera clase) y las de velas de sebo (sólo 91 reales al año).

⁹⁵ A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-59-10.

⁹⁶ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 1-450-1.

Gracias a los excelentes fondos del Archivo de Villa, podemos explotar el libro de registro en el que se recogía el pago de todas las clases de tiendas y puestos por cuarteles⁹⁷. El libro, sin duda, constituye un riquísimo censo de los establecimientos madrileños existentes en los años 1811 y 1812, por lo que volveremos a recurrir a él —junto a los inestimables libros de patentes— en los apartados correspondientes al pequeño comercio y al gran comercio madrileños, tan dinámicos en los años anteriores al conflicto bélico. En él aparecen datos muy interesantes y extremadamente completos, ya que habían de reflejarse, además del número de licencia otorgado por la Municipalidad, el nombre del propietario de la tienda o puesto, el ejercicio al que se dedicaba, junto a la calle en la que se situaba el establecimiento y, por su puesto, la cantidad satisfecha. El pago de la *moderada contribución* se podía hacer por fracciones, un pago efectuado por 2.099 comerciantes.

Nuevamente, podemos observar cómo este arbitrio municipal se cedía a manos privadas para su gestión. La recaudación estuvo a cargo de don José Escribano, con un premio del siete por ciento de lo que recaudase. Por último, y para concluir con este apartado, debemos señalar la resistencia ofrecida por algunos vendedores ambulantes para cumplir con el pago que se les solicitaba por parte de la Municipalidad. El 14 de enero de 1812, el corregidor emitió un comunicado en el que se recordaba el reglamento que debía observarse para la expedición de licencias de tiendas de comercio, puestos fijos y venta ambulante y avisaba a este colectivo sobre las consecuencias que les ocasionaría el impago: «...La Municipalidad está dispuesta a atajar los abusos de puestos ambulantes que no pagan impuestos...»⁹⁸. Una vez más el municipio debía poner orden en su difícil tarea recaudatoria.

⁹⁷ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-432-2.

⁹⁸ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 10-95-41.

4.2.3. EL FIN DE LAS ADUANAS INTERIORES. PROBLEMAS EN MADRID

Napoleón, en un intento de acabar con las peculiaridades financieras de varias provincias españolas e iniciar un proceso de acuerdo con las directrices que imponía el modelo imperial francés, resolvió poner en marcha un proyecto que erradicaba cualquier traba aduanera en el interior de España; con este procedimiento se imponía la revitalización del poder central y se facilitaba la libre circulación de los productos por el país. La puesta en marcha del citado decreto imperial de 4 de diciembre de 1808, que suponía la desaparición de las aduanas interiores, acarreó determinados problemas a la Municipalidad. El decreto sirvió de pretexto a algunos comerciantes que intentaron introducir sus productos en las ciudades y retirarlos de las reales aduanas de las ciudades sin el previo pago de los correspondientes portazgos.

Una comunicación del ministro de Hacienda, conde de Cabarrús, el 17 de enero de 1809, al corregidor de Madrid y consejero de Estado Pedro de Mora y Lomas, pretendía especificar y aclarar todas las dudas que podían haber surgido en su aplicación; algunas personas habían asociado el traslado de las aduanas a las fronteras, con la exención de derechos reales o municipales establecidos a las puertas de la capital y de otras ciudades del interior. Francisco de Cabarrús puntualizaba en su comunicación que los derechos impuestos sobre consumos o de rentas provinciales y de Sisas municipales, eran enteramente distintos al de las aduanas, que los cobraban en la extracción de productos de España, o en la introducción de géneros extranjeros. A su vez, se precisaba que, aunque se pretendía reunir en las aduanas fronterizas alguna parte de estos derechos, esto debería realizarse tras un meditado estudio de un proyecto, además del emplazamiento efectivo de las nuevas aduanas en sus respectivas ubicaciones⁹⁹.

Meses más tarde, el rey José firmó el decreto de 16 de octubre por el cual se regulaban las aduanas interiores y las exteriores. Con este decreto quedaba clara la anterior advertencia y se ponía en conocimiento del público las intenciones del Estado sobre la clara diferencia existente entre las aduanas y los derechos de portazgo. Ese mismo día, el conde de Cabarrús quiso regularizar el contrabando, cuyo incremento era constante y mediante el cual se introducían mercancías a través de los débiles lienzos de la cerca madrileña. El rey firmaba un decreto que suprimía algunas penas por contrabando y las sustituía por la mera incautación del producto.

⁹⁹ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 25, miércoles 25 de enero de 1809, pp. 97-98.

No obstante, dos años más tarde se regularía una deseada reducción de los derechos de la aduana de Madrid. El ministro de Hacienda comunicó el 28 de noviembre al prefecto de Madrid Pedro de Mora y Lomas la decisión tomada sobre este particular y la firma del consiguiente decreto por el rey José con fecha 20 de noviembre de 1811. Desde el primero de diciembre de 1811 quedaban reducidos los derechos que se pagaban en la aduana de Madrid por los géneros nacionales, a saber: un 8% los curtidos y embalajes de Vizcaya, estaño, cobre y demás metales, muebles hechos, hierbas medicinales, quincalla de todas formas, zapatos, botas, ropas hechas, plazas de lino, lana, seda y callo y la de algodón o sus tejidos pintados. La cera en bruto o labrada el 12%, las fábricas de tejidos, hidráulicas, curtidos, sombreros, papel, crisoles etc. un 4%. La China y otras drogas así como los efectos de las Américas españolas pagarían un 12%. Algunos géneros extranjeros también vieron reducidos los derechos a pagar: el aceite, 50 reales la arroba, la loza china y porcelana de fuera de España el 30%, comestibles como el queso, la manteca, el tocino o jamones, el 22%. Los tejidos de seda, lana, sombreros, zapatos, botas, ropas hechas, tejidos de lino y ordinarios, géneros de quincalla de todas clases, hilo e hilazas, cera en pan, papel, pelo, peletería fina, esperma y sebo el 18%. Las alhajas de oro y plata, diamantes, cajas finas y relojes de todas clases el 2½%¹⁰⁰.

A pesar de esta reglamentación, persistieron los problemas de interpretación, esta vez por parte de la administración municipal; un oficio de 2 de diciembre de 1811 anunciaba la intención por parte de Municipalidad de seguir cobrando ocho reales en arroba de bacalao de exportación. Este producto era uno de los más demandados por el vecindario madrileño y, como hemos visto, junto a otros comestibles, quedaba rebajado un 22%, según la reducción de precios estipulada por el real decreto; por ello, los vendedores que recibían sus partidas pretendían retirarlo de la aduana sólo por cuatro. La disputa producida entre los comerciantes y la Municipalidad madrileña se saldó con el triunfo municipal; el Estado concedió al corregidor el permiso de no alterar los derechos del citado producto¹⁰¹.

¹⁰⁰ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 334, sábado 30 de noviembre de 1811, pp. 617-618.

¹⁰¹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-366-14.

4.2.4. EL REGLAMENTO DE POLICÍA DE MADRID

Las circunstancias bélicas impulsaron al nuevo gobierno a buscar soluciones para mejorar la seguridad de la capital. El 17 de febrero de 1809 se aprobó un reglamento de policía para la entrada, salida y circulación de las personas por Madrid¹⁰². Por una parte, se regulaban las entradas y salidas de los forasteros, que quedaban estrictamente reglamentadas gracias a una serie de cédulas —de entrada o salida— elaboradas para tal efecto. Asimismo, ningún forastero podía acudir a la villa sin un documento o *pasaporte* extendido por el comisario de policía de su pueblo de procedencia.

Igualmente, los posaderos se encontraban muy limitados y sujetos a una serie de condiciones; como primera medida de control y nueva reglamentación, todas las posadas —públicas o secretas— debían estar autorizadas por la policía y obtener una *licencia de posada* cuyo valor ascendía a 120 reales, y a su vez, debía dar cuenta a las autoridades de las entradas y salidas de todos los forasteros, indicando la presencia de sospechosos. Las casas particulares no podían admitir huéspedes, ni siquiera familiares inmediatos, sin presentar la correspondiente *cédula de entrada*.

No obstante, el IV capítulo afectaba íntegramente a todo lo relacionado con las mercaderías que entraban en Madrid. En él se evidenciaban las directrices que reglamentaban las entradas y salidas de los comerciantes y sus productos. La policía de Madrid debía ser la encargada de su control, además de una *oficina de entradas y salidas* donde debían ser censados los mercaderes y traficantes de productos, si querían introducir sus mercaderías en la villa o bien, por el contrario, si necesitaban abandonarla para negociar con ellas en otros lugares. Los negociantes que no observasen estos preceptos, podían ser penalizados con severas multas.

Los últimos capítulos se ocupan de reglamentar las entradas a Madrid de los transeúntes y vendedores de los pueblos limítrofes que acudían con sus mercaderías a la capital; aquéllos no necesitaban *pasaporte*, debiendo sólo presentarse a las puertas para recibir una *cédula de entrada*. Del mismo modo, todos los transeúntes que sólo transitasen por Madrid y se dirigiesen a otros pueblos, debían igualmente obtener la citada *cédula de entrada*. Por último, y por lo que respecta a la seguridad interna de la ciudad, los habitantes de Madrid podían circular libremente durante el día. Ninguna persona podía deambular por

¹⁰² H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Suplemento de la Gazeta de Madrid* del lunes, 20 de febrero de 1809, pp. 277 a 287.

Madrid sin luz, media hora después de anochecer. Todo sospechoso o indocumentado podía ser detenido.

4.2.5. EL PESO REAL

El *Peso Real*, una antigua institución encargada del peso de las mercancías que entraban en Madrid por las puertas de registro, se vio envuelta igualmente en los cambios diseñados por la política josefista. La función que le había sido otorgada desde el siglo anterior por las autoridades, fue aún mayor, ya que gracias a él se debía controlar y verificar el acceso de tales productos y distribuirlos a los mercados correspondientes. Su gestión se realizaba mediante contratistas que se hacían cargo y pagaban una cantidad establecida con las autoridades.

Durante los últimos años anteriores a la Guerra de Independencia, el *Peso Real* había sufrido algunos desajustes y había experimentado una tendencia descendente en su recaudación, lo que le había convertido en un recurso deficitario que debía ser, a todas luces, enmendado. Las nuevas autoridades municipales afectas al nuevo régimen y administradoras del Peso, no dudaron en llevar a cabo unas reformas que enderezasen sus cuentas. Gracias a los *libros de cargo y data de la administración del Real Peso de Madrid* podemos conocer el estado en el que se hallaban las entradas aproximadas del peso durante cinco años; unos datos que no dejan duda sobre su lamentable estado¹⁰³:

Entradas por cédulas corrientes e impagadas en el peso real:

1805	1807	1809
45.644 reales. 18 maravedís	51.829 reales 18 maravedís	46.705 reales 1 maravedí

Fuente: «*Libros de cargo y data de la administración del Real Peso de Madrid*». A.V.M. Contaduría, Sign. 3-588-4.

De igual forma, conocemos la variedad de los productos que entraron por las cinco puertas de Madrid y que tenían la obligación de abonar derechos en el Real Peso durante el año 1809. Los productos de mayor afluencia a Madrid durante todo el año corresponden a cerdos, caza, pavos y patatas; en los meses de verano, notamos un notable aumento en el consumo de frutas como las fresas y el melón. En los meses de invierno predomina la entrada de pescados; durante

¹⁰³ Debemos tener en cuenta que las cifras ofrecidas por los libros deben ser tomadas con ciertas reservas; los contratistas encargados del Real Peso debían ofrecer a las autoridades los datos que más conviniesen a sus intereses.

el mes de diciembre se intensifica el consumo de pavo, pescados como el besugo o la merluza y el turrón¹⁰⁴.

Igualmente, las puertas de Toledo, de la Vega y Atocha aparecen como buenas recaudadoras de contribuciones a mediados del año 1810, soportando un mayor movimiento y cantidad de productos de primera necesidad y, por tanto, otorgando los beneficios recaudatorios correspondientes al Peso Real.

Entradas de las puertas en el mes de julio de 1810:

Puerta de Toledo	3.529 rs.	7 ms.
Puerta de la Vega	2.404 rs.	33 ms.
Puerta de Atocha	1.328 rs.	25 ms.
Puerta de Santo Domingo	870 rs.	
Puerta de Alcalá	743 rs.	10 ms.

Fuente: «*Libros de cargo y data de la intervención del peso de Madrid que tiene principio en julio de 1810*». A.V.M. Contaduría, Sign. 4-295-3.

Como hemos observado anteriormente, se produjo un considerable descenso en el año 1809 en los ingresos del Real Peso, tras un moderado aumento en la recaudación del año 1807. No obstante, en 1810 los ingresos ascendieron considerablemente; de enero a agosto se había conseguido recaudar una cantidad cercana a los 36.000 reales. Para paliar estas inquietantes fluctuaciones y asegurar una entrada sin alteraciones en las arcas, la corporación municipal resolvió subastar públicamente dicho establecimiento.

Nuevamente, un contratista se hacía cargo de un establecimiento destinado a la recaudación de rentas oficiales, contraviniendo las pretendidas aspiraciones gubernamentales a una gestión propia de los recursos hacendísticos. A pesar de ello, este método y la nueva organización del Peso dieron ciertos frutos a las autoridades municipales. El 23 de agosto de 1810 la Municipalidad cedió el Peso Real a Don Juan Hermoso Daza por espacio de 8 años y por un importe anual de 66.500 reales, pagaderos mensualmente, asegurándose así unos beneficios mayores de los obtenidos en anteriores años —como hemos podido observar—. El arrendamiento incluía la posada adyacente —también de propiedad municipal—

¹⁰⁴ «*Libro en que han de sentar por el Administrador del Real peso de esta villa todos los géneros que se introduzcan por las cinco puertas reales de ella que adeudan derechos para el citado Peso Real y su importe en el presente año de 1809*». A.V.M. Contaduría, Sign. 2-154-1.

que había sido transformada en almacén. El contrato de arrendamiento firmado por ambas partes el 4 de septiembre dejaba claro el objetivo principal de dicha cesión temporal: “hacer más productivos, en beneficio del público y de la Municipalidad, para con sus arrendamientos ocurrir a las precisas obligaciones con tal objeto, siendo uno de dichos propios el peso real de esta villa”.

Tras la salida del «intruso» Juan Hermoso fue despojado de la contrata. Sin embargo, las nuevas autoridades leales a Fernando VII tuvieron que admitir la mejor gestión de la extinguida Municipalidad. En un oficio del Ayuntamiento que se ocupaba de la reclamación de Hermoso Daza se reconocía tal hecho: *«...en el día con motivo de lo resuelto por S.M. sobre que las cosas vuelvan a su ser y estado en que se hallaban en el año de 1808 y haber establecido V.E. la antigua administracion del Peso Real, unicamente se cobran los derechos que en aquella epoca; se alquilan los 56 puestos que habia designados...»* y se añade en el oficio: *«...no es extraño que en el día produzca mucho menos que en tiempo de la Municipalidad...(sic.)»*¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Oficio de 13 de diciembre de 1814. A.V.M. Contaduría, Sign. 2-259-2.

4.2.6. PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DE LA ALHÓNDIGA Y EL PÓSITO MUNICIPALES

Otros dos de los tradicionales establecimientos municipales eran el *pósito* y su aledaña *alhóndiga*. El *pósito* se había concebido como una fórmula para regular el mercado del grano en tiempos de carestía, evitando la falta de tan preciado alimento a las personas menesterosas de Madrid. Esta aspiración, surgida durante el reinado de los Reyes Católicos, se hizo efectiva con su nieto Carlos I en 1540, año en que se instaló en la cava baja de San Francisco. Tras varios años asentado en el citado emplazamiento, se trasladó a más amplios terrenos colindantes a la puerta de Alcalá (cambio efectuado posiblemente durante los últimos años del siglo XVII). Será en 1744 cuando se establezca en el mismo emplazamiento una *alhóndiga* o mercado público de granos gracias a la iniciativa de la *Junta de Abastos* creada un año antes, en la que se incorporaba como instalaciones adicionales un mesón y el llamado *Peso de la harina*. La alhóndiga debía ser la encargada de recepcionar todos los granos que pretendiesen introducir en la villa los trajineros; comerciantes, tahoneros y particulares, así como las comunidades religiosas —incluso el *pósito*— debían proveerse en ella de tan apreciado producto alimenticio. Tras una reorganización definitiva durante el reinado de Carlos III en la que se propugnaba una libertad interior del comercio de granos y se suprimía la Junta de Abastos, —no quedó más remedio tras el motín de 1766— sus competencias pasaron a depender del corregidor de Madrid. En 1798 el *pósito* a su vez pasó a depender de la *Real Dirección de Abastos*, sustituyendo al Ayuntamiento en su gestión, no obstante, durante el período josefino, volvemos a encontrar como parte de los bienes propios de Madrid estos dos establecimientos.

El funcionamiento de ambos establecimientos públicos no resultó todo lo apropiado que debía. Su mayor dificultad fue soportar una gestión incapaz de superar una constante crisis. La Real Dirección reconocía en el año 1804 unas pérdidas superiores a 76 millones de reales desde el año 1798, fecha en la que se hizo cargo de su gestión. Durante el año 1805 se declaraba libre el abasto y en 1806 se suprimió el privilegio de la alhóndiga como receptor único de los granos. Todos estos hechos no favorecieron la infortunada situación económica que atravesaban; al contrario, comenzó un proceso en el que se despidieron empleados y se puso en práctica la elaboración de un proyecto en el que se intentaba poner orden en sus cuentas y patrimonios. Nada se pudo hacer; el estado de alhóndiga y *pósito* era de quiebra técnica.

A un nuevo reto se enfrentaban las autoridades bonapartistas a su llegada a la Municipalidad madrileña. Por un lado, se encontraban ante una alhóndiga paralizada debido a la situación bélica. Una vez solucionados los problemas más apremiantes, el 22 de febrero de 1809 se ponía en conocimiento del público y, en especial, de cosecheros y trajineros que la alhóndiga de Madrid se restablecía en virtud de reales resoluciones. Se restituía el mercado que diariamente se celebraba, tanto en la plaza y espacio de la fachada del edificio destinado para alhóndiga y dentro de él; en donde «...á más de la cómoda distribución para tiempos de aguas, nieves y rigores del estío, proporcionan los quartos o toneles la custodia del género baxo de una moderada cuota...»(sic.). Se habilitaba asimismo el mesón contiguo, más conocido por “el mesón de la alhóndiga”, el cual, como parte de los bienes propios de la Municipalidad, se ofrecía en alquiler a particulares. Este mesón estaba concebido como un lugar donde los comerciantes y concurrentes a los mercados hallasen «...sin perder de vista su hacienda, objeto primario de su atencion, los artículos de comer, beber y dar pienso á su ganado...» (sic.)¹⁰⁶.

Por otro lado, el Real Pósito, tras los trastornos generados por las evoluciones bélicas y una quiebra declarada en marzo de 1809¹⁰⁷, habiendo estado cerrado para el público, fue devuelto a Madrid —aunque lleno de acreedores— el 28 de abril de 1809¹⁰⁸.

Esta última quiebra del pósito había originado trastornos a algunas personas con intereses de cierta envergadura. Una de las quiebras más importantes ocasionadas a causa de la caída del pósito fue la sufrida por José Larry —suministrador del pósito— en la que quedaron como acreedores un buen número de inversionistas; una vez declarada la quiebra, éstos reclamaron a la Municipalidad sus respectivas cantidades. Juan Villa y Olier, secretario de la Municipalidad, anunciaba la imposibilidad de afrontar los pagos, ya que las sumas depositadas correspondientes a otra anterior quiebra de José Larry, se hallaban remitidas al pósito, en virtud de varias órdenes del extinguido *Consejo de Castilla* para acopios de trigo, siendo por ello deudor aquel establecimiento por valor de un millón doscientos cuarenta mil reales¹⁰⁹.

Por este motivo, la Municipalidad se negaba a pagar toda deuda acogándose al decreto de 21 de agosto de 1809 en el que se advertía que “todos los acreedores de la Villa lo eran del Estado”. Doña Engracia Laurador de Alevio o Don Felipe Antonio Piñeyro, —acreedores de Larry— decidieron saldar de una vez por todas este impago.

Don Felipe Antonio Piñeyro solicitó de la Depositaria municipal en abril de 1810 algo más de diez mil reales resultantes de la quiebra de Larry; una decisión judicial condenaba a pagar a la Municipalidad dicho importe. Nada consiguió

¹⁰⁶ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 59, martes 28 de febrero de 1809, pág. 239.

¹⁰⁷ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-136-11.

¹⁰⁸ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 128, lunes 8 de mayo de 1809, pp. 513-514.

¹⁰⁹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-136-29.

Piñeyro de la Municipalidad que se acogía al decreto de 21 de agosto; tan sólo recibió un certificado municipal “para poder presentar donde convenga”. El consistorio resolvió otorgar la certificación correspondiente como acreedor de los fondos del pósito. Era el Estado el nuevo responsable de la deuda¹¹⁰.

El caso de doña Engracia nos muestra la complicada trayectoria que había seguido el pósito durante los últimos años. En una carta dirigida al general gobernador francés de Madrid, doña Engracia explicaba: «...cómo hace más de treinta años se encontraba comprendida la familia de mi difunto marido en la quiebra de don Josef Larry y cía. por más de quinientos mil reales de vellón...». Tras una decisión judicial, doña Engracia debía recibir algo más de dos mil reales de la Depositaria de Madrid; la nueva quiebra de marzo de 1809 paralizó el desembolso total de esta suma. Ante una delicada situación personal, escribió al general gobernador francés exponiéndole su testimonio y los pormenores de la quiebra. Endeudados su familia y ella misma con varios ciudadanos franceses y apremiada al pago de las sumas, el 10 de septiembre de 1809 el general gobernador escribió al corregidor Dámaso de la Torre para interceder por ella: «...Je vous prie de vouloir prendre intérêt à sa demande, je vous serai obligé. Agréez Monsieur le Corregidor l'assurance de ma consideration très distinguée...»¹¹¹. Doña Engracia sólo consiguió en el mes de agosto de 1810 —al igual que Felipe Antonio Piñeyro— un certificado de la Municipalidad como acreedora de los fondos del pósito, acogéndose al decreto antes citado. Este incidente nos ofrece un fiel retrato del lamentable estado heredado por las nuevas autoridades respecto al pósito y, por extensión, de las malogradas cuentas de la Municipalidad, evitando a toda costa el pago de cualquier deuda contraída bien con particulares, bien con otras instituciones. Tanto don Felipe Antonio Piñeyro como doña Engracia Laurador volvieron a escribir al corregidor el 19 de octubre de ese mismo año solicitándole nuevamente el pago de la deuda. Es muy posible que el Estado se inhibiese igualmente en el pago.

Dejando de un lado la relación del pósito con los acreedores particulares y en lo que respecta a las actuaciones emprendidas por la Municipalidad para acometer las reformas necesarias en las instalaciones del pósito, la corporación, con el objeto de modificar esta ruinoso situación y mejorar sus ingresos, arrendó la taberna y bodegón del pósito y alhóndiga por 8.500 reales al año, el 30 de agosto de 1810 a Diego Alonso Monasterio; una cantidad nada desdeñable para tan mermadas arcas. El negocio pareció prosperar en los años 1811 y 1812. No obstante, se originó algún inconveniente cuando en marzo de 1812 su criado, tras abandonarle, quiso instalar otra taberna en la barbería de pósito. Alonso, intentando utilizar su posición preponderante, hizo una reclamación a la Municipalidad; el director de propios no observó ningún motivo para evitar tal

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ «...Le ruego muestre interés por mi solicitud, se lo agradeceré. Acepte señor corregidor la expresión de de mi consideración más distinguida...». Carta firmada por el general Gobernador en Madrid, el 18 de octubre de 1809 A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-136-11.

instalación ya que «...sería atentar à la libertad... ...porque esta clase de tiendas no tienen la circunstancia que otras con por combención de gremio...» (sic.)¹¹².

No obstante, la suerte del pósito durante el período josefista fue enormemente negativa. En diciembre de 1812 sufrió un grave incendio la fragua del edificio, quemándose el cañón de la chimenea. Este edificio, además de acoger la fragua y el resto de comercios, albergaba los almacenes de reserva y la fábrica de galleta del ejército francés, existiendo además en su recinto unas seis tahonas. Ante el peligro que ofrecía la fragua, los vecinos e implicados solicitaron a la Municipalidad el traslado de dicha fragua a un edificio cercano¹¹³. La suerte del pósito tras la entrada de las nuevas autoridades a Madrid no resultó ser mucho mejor; su decadencia terminó por reducir paulatinamente su importancia durante todo lo que restaba de siglo, quedando como simple almacén de grano. El liberalismo imperante entraba en franca contradicción con una institución heredada del Antiguo Régimen.

¹¹² A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-266-64.

¹¹³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-136-43.

4.2.7. LA LIBERTAD DE PRECIOS. SU IMPLANTACIÓN EN LA VILLA

La Municipalidad de Madrid, siguiendo las directrices conferidas desde las altas instancias del Estado, adoptó el sistema de absoluta libertad de precios en todos los géneros de comestibles. Se pensaba en esta libertad de precios como un instrumento que fomentase el consumo y la entrada en Madrid de productos de primera necesidad en tan delicados momentos, además de una puesta en práctica por parte de los afrancesados de las ideas de reforma económica de su programa.

Por ello, el corregidor en un edicto fechado el 26 de diciembre de 1809¹¹⁴ hizo saber a todos los comerciantes, arrieros, carreteros y a cualquier persona que quisiese introducir en la capital granos, harinas, vino, aguardiente, carnes, tocino, pescados, legumbres y frutos de todo tipo, que la venta de los mismos sería en absoluta libertad a precios que acordarse con el comprador; la venta podía realizarse en cualquier lugar de la Villa “siempre que no causen impedimento al tránsito de las gentes, y observen las demás reglas de buena policía”. Los comerciantes y arrieros debían proveerse, además del correspondiente pasaporte, de una nota del corregidor que autorizase su actividad. Esta nota era expedida sin gasto alguno para el comerciante que condujese víveres a la capital; todo infractor de esta medida podía ser penalizado con el embargo de los géneros, además de los carros y caballerías.

El corregidor Dámaso de la Torre envió algunos ejemplares de este trascendental edicto a los intendentes de varias ciudades con importantes intereses e intercambios comerciales con la capital¹¹⁵, a saber: Toledo, Cuenca, Ciudad Real, Almagro, Ocaña, Huete, Navalcarnero, Illescas, Esquivias, Herencia, Infantes, Manzanares, La Solana, Consuegra, Guadalajara, Sigüenza, Soria, Burgos, Valladolid, Zamora, Salamanca, Segovia, Ávila, Alcalá de Henares, Aranda, Arévalo, Olmedo, Peñaranda, Toro y San García. También se enviaron a Vicálvaro, Vallecas, Arganda, Morata, Chinchón, San Martín, Perales, Getafe, Villaverde, Leganés y Fuenlabrada.

Este edicto propició cierta picaresca por parte de “regatones, atravesadores y gentes mal intencionadas”, que intentaron obtener provecho de esta situación. Con objeto de que los arrieros y trajineros les vendiesen sus mercancías a más bajo precio antes de entrar en la Villa, les intimidaban en las afueras con diversas argucias: sus carros y caballerías serían detenidos y embargados en las puertas

¹¹⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-463-29.

¹¹⁵ *Ibid.*

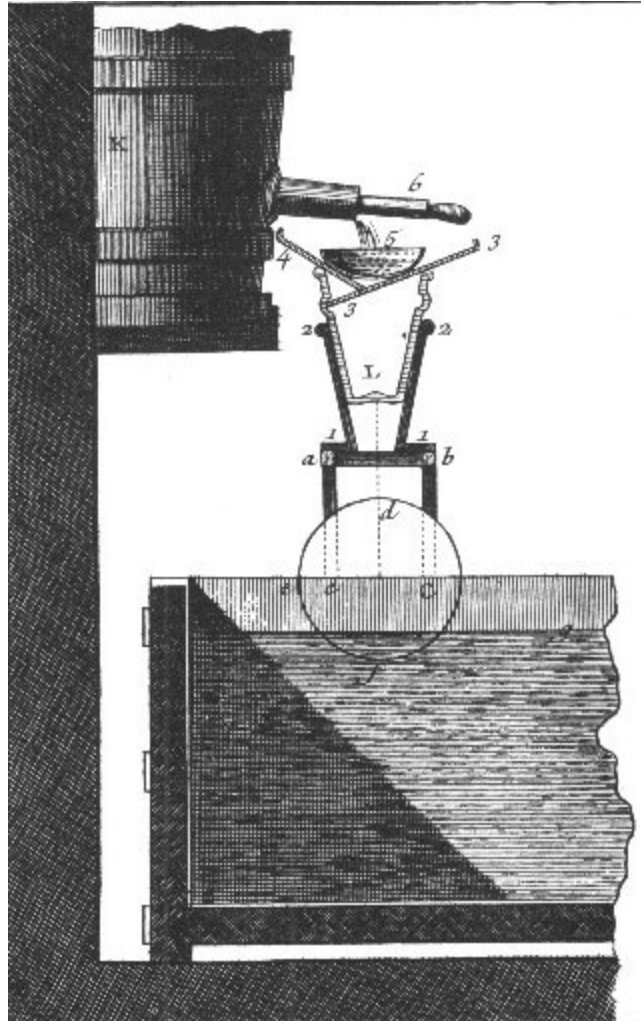
de Madrid. Para evitar estos hechos y dejar bien claros los propósitos del gobierno josefista y de su aplicación en el terreno municipal, el corregidor mandó repetir el edicto anteriormente mencionado.

No obstante, la medida liberalizadora debió ocasionar alguna argucia más por parte de algunos vendedores de productos alimenticios. Dámaso Gutiérrez de la Torre insertó un edicto en la prensa anunciando la libertad de precios en los abastos y géneros de consumo establecida por el gobierno. En él daba a conocer a todo vendedor que debía instalar un peso o medida a la vista del público según el género vendido; el que quebrantase la orden por vez primera sería multado con dos ducados, la segunda vez con cuatro, la tercera sería clausurado su negocio¹¹⁶. Esta decisión se tomaba en unos momentos en los que se comenzaba a sentir cierta preocupación por las contingencias que se avecinaban en los abastos de la capital, el precio del pan, debido a una cosecha poco abundante y a las circunstancias de la guerra, no tardaría en multiplicarse, acentuando el hambre en Madrid de los menesterosos. El corregidor debió firmar un bando por el cual regulaba el peso del pan; aún así Manuel García de la Prada insistía en el edicto de 29 de octubre de 1811¹¹⁷ sobre la entera libertad de precios existentes en Madrid. La libertad de precios, una medida impuesta por el gobierno josefino y compartida con los compromisarios de Cádiz, evidenciaba la voluntad de emprender una reforma capaz de hacer realidad algunas de las aspiraciones de los afrancesados en cuanto a los principios que primaban la riqueza y la propiedad, como ya había quedado reflejado en la Carta de Bayona.

¹¹⁶ H.M.M. Sign. F18/6(61) *Diario de Madrid* nº 114, viernes 24 de abril de 1811, pp. 457-458.

¹¹⁷ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-463-29.

QUINTA PARTE



EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA
MADRILEÑOS. (1808-1813)

5.1 LA INDUSTRIA MADRILEÑA: INDUSTRIA REAL, INDUSTRIA PRIVADA

Madrid, centro de la administración del Estado y Corte desde su definitivo desplazamiento en 1561 por el rey Felipe II, no sólo se había convertido en una ciudad burocrática; su posición central en la meseta castellana y unas comunicaciones difíciles con las zonas costeras, hicieron concebir, durante los siglos posteriores, una industria capaz de complementar el abastecimiento exterior. La carencia de unos recursos energéticos convenientes¹ —un cauce fluvial insuficiente e inestable y una madera y carbón utilizados sobre todo en el abastecimiento ciudadano— hizo que Madrid mirase hacia su «hinterland», término ya utilizado por Ringrose, en el cual se podían instalar con comodidad muchas de ellas y conseguía, a su vez, un buen número potencial de consumidores. El siglo XVIII fue un período en que el Estado desempeñó un papel importante en el desarrollo industrial, favoreciendo las bases sobre las que se asentaría; surgieron instituciones para su fomento —como ya vimos— y se formó y emigró una mano de obra capaz de producir, inicialmente desde las casas y posteriormente reunida en grandes superficies fabriles, los productos que la sociedad demandaba. En el siglo ulterior todo estaba preparado para el gran salto hacia la total industrialización; sin embargo esto no ocurrió hasta bien entrado el siglo XX; la aparición de una burguesía especuladora y de algunos puntos fabriles fue la única respuesta madrileña en el siglo XIX a la tónica general de las grandes ciudades europeas. Este fenómeno, magníficamente estudiado por Ángel Bahamonde, debió esperar a mediados del siglo para ponerse en práctica.

Con los próximos capítulos, queremos acercarnos a lo acontecido en el Madrid de la guerra de Independencia; nuestra intención no será incidir en algo sobradamente conocido como el terrible efecto que produjo la contienda en la economía española y, aún peor, en la conciencia colectiva de un país que debió enfrentarse a una cruel realidad, la del hambre y la pobreza; nuestra intención es detenernos en el estudio de las tentativas de reforma que intentaron poner en práctica las nuevas autoridades, encabezadas por la nueva dinastía imperante en toda Europa, así como el afán de reformas de los *afrancesados*, mediante una característica forma de interpretar los nuevos aires de un incipiente liberalismo,

¹ Como hemos visto en anteriores capítulos, las tradicionales fuentes de energía del Antiguo Régimen —hidráulicas, eólicas o de combustión de carbón y madera— hacían localizar sin remedio a las manufacturas en emplazamientos naturales que les proporcionasen todos estos fundamentos. Se debían construir pequeños embalses, en ríos con un caudal regular, capaces de generar la fuerza hidráulica necesaria para hacer mover molinos, prensas o batanes sin los cuales, toda actividad industrial sería imposible; sólo la llegada del motor a vapor otorgó una autonomía a la ubicación de las fábricas.

aferrados, eso sí, a ciertas fórmulas mercantilistas. El reinado de José Napoleón I debe ser exhaustivamente estudiado para entender un proceso de decadencia iniciado con las crisis sufridas durante el reinado de Carlos IV, y como antesala del truncamiento de antiguas expectativas acaecido bajo el reinado de Fernando VII.

Por lo que respecta a la formación de la industria española, durante todo el siglo XVIII se había extendido un tipo de *industria dispersa* nutrida principalmente por una actividad gremial muy pronunciada, con un peso muy importante de sus asociaciones en las ciudades —Madrid no fue una excepción— aferradas a una forma de industria tradicional. Asimismo, una industria rural, muy extendida por toda la península, se añadía a esta transformación de las formas tradicionales. Las *escuelas de hiladura*, surgidas tanto en las zonas rurales como en las ciudades, constituían el núcleo principal de la formación de la ulterior mano de obra industrial, surgiendo, en muchas ocasiones, en torno a las incipientes industrias.

La *industria concentrada* aunaba ese esfuerzo y lo convertía en un proceso productivo mucho más eficaz, sin olvidar los parámetros Colbertistas que predicaban la libertad como esencia principal del comercio. Como hemos venido subrayando en capítulos anteriores, el Estado inició un proceso de reformas capaz de proteger de alguna forma la producción interior, así como el mercado colonial que había ido desatendiendo a causa de las guerras. Para lograr este fin, se ideó un vasto plan de fomento de centros manufactureros protegidos y alentados —según los gustos franceses— por la Corona. Junto a este plan, España cerró sus puertas a las manufacturas extranjeras mediante varios decretos de marcado tinte proteccionista. Por otro lado, se pretendía incentivar la iniciativa privada mediante *privilegios* otorgados a particulares deseosos de establecer y desarrollar una actividad de cualquier tipo.

Podemos hablar, por tanto, de *manufacturas reales, mixtas y reales fábricas*, estas últimas, convenientemente estudiadas por algunas investigaciones brillantes; todas ellas al servicio del fomento industrial y el abastecimiento suntuario de la Corte. Aunque tampoco debemos olvidarnos de la iniciativa privada, menos escrutada que la actividad de las fábricas estatales y, consiguientemente, fin último de las medidas adoptadas por el Estado para su fomento y posterior instalación.

Tampoco debemos olvidarnos de la peculiar intervención de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, una institución que se había adaptado a los nuevos tiempos y que había sabido conjugar su tradicional función comercial con los nuevos aires fabriles. Para ello, se dispuso a establecer acuerdos con el Estado y arrendar algunas reales fábricas (la Real Fábrica de San Fernando, de Brihuega o Guadalajara, entre otras) e, incluso, a controlar fábricas privadas (Ezcaray). Los Cinco Gremios Mayores se comportaban en España como un auténtico *holding*² desde el cual se intentaba controlar varios sectores fundamentales.

² Más que con un holding, podemos asemejar su funcionamiento al de las actuales *multinacionales*, con una propagación de sus factorías por Europa, norte de África y colonias

El siglo XIX supone un giro radical en tales presupuestos; tras una mejora sustancial en el terreno industrial durante el segundo tercio del siglo XVIII, sobrevino una aguda crisis económica coincidente con los problemas dinásticos y con una crisis generalizada en toda Europa. El golpe final a esta situación fue la irrupción de las tropas francesas en la península y la consiguiente guerra de Independencia, que terminó por colapsar la situación. No obstante, ¿cuál era el proyecto que pretendía poner en marcha la dinastía Bonaparte para mejorar el estado de la industria y el comercio?. Como ya vimos, en la Constitución de Bayona se promovía la libertad en los precios y en la circulación de los productos por todo el reino; asimismo, se otorgaban atribuciones concretas sobre materias comerciales e industriales al ministerio de lo Interior, con facultad para regular el comercio interior y exterior, la industria, las artes, las fábricas y las manufacturas, por supuesto, al ministerio de Hacienda, con el cobro de las contribuciones, la administración de todas las cajas públicas, la administración de todas las rentas reales, como lotería, bienes patrimoniales o incorporados a la Corona, aduanas, correos, sal, tabaco, plomo, y demás géneros estancados, las casas de moneda, el pago de la deuda pública y otros cometidos y al ministerio de Indias, con atribuciones similares en las colonias.

Al igual que la Corona, los *afrancesados*, además de ser conscientes de la importancia que tenía el fomento del comercio y el fortalecimiento de la industria para el desarrollo de la nación, poseían fuertes intereses económicos relacionados con tales actividades. Por ello, hemos reservado un capítulo que profundizará en sus patrimonios y en las relaciones generadas durante este período. Con su ascenso a las más altas esferas del poder josefino, Cabarrús, Almenara o Campo Alange pusieron en marcha algunos proyectos soñados, que intentasen poner fin a la caótica situación económica, pero continuaron desarrollando sus actividades financieras desde su posición privilegiada, llevando a cabo, en muchas ocasiones, suculentos negocios que les reportó no pocos beneficios.

Desde el gobierno josefino se fueron tomando medidas para fomentar la aparición de establecimientos industriales. Una de las primeras disposiciones, destinada a poner remedio a la penosa situación ocasionada por la guerra, sería el decreto de 11 de marzo de 1809 por el cual se tomaban medidas para solventar los problemas ocasionados por la guerra en la ciudad de Zaragoza: todo fabricante o artista extranjero que se instalase en Zaragoza para ejercer su industria, podía gozar de privilegio de naturaleza y comerciar con las colonias.

Pero los decretos que se ocupaban del fomento y control de la industria española iban a ser los firmados el 19 de noviembre de 1810 y el 16 de septiembre de 1811, relativo a las *patentes*. El primero de ellos, como vimos anteriormente, regulaba y obligaba a los industriales al pago de una patente sin la cual no se podía ejercer ningún tipo de actividad. El decreto de 16 de septiembre protegía la propiedad de los descubrimientos industriales, regulando los antiguos

españolas. Vid. **CAPELLA**, Miguel, y **MATILLA**, Antonio, *Los Cinco Gremios Mayores de Madrid*, Cámara Oficial de Comercio e Industria, Madrid, 1957, pp. 271-310.

privilegios reales, y permitiendo la instalación de los fabricantes en todo el territorio español.

También se reguló el emplazamiento de las fábricas; para su instalación se debían observar ciertas normas que protegiesen las ciudades de industrias peligrosas o insalubres. Para llevar a buen fin este propósito, el gobierno de José I tomó como modelo un decreto del emperador que se ocupaba de reglamentar las instalaciones fabriles en las ciudades. El 15 de octubre de 1810³ el emperador, desde su palacio de Fontainebleau, firmó el “*Code des établissements dangereux, insalubres ou incommodes*”, por el que las fábricas y talleres que exhalasen olores desagradables o incómodos para la población no se podían establecer sin permiso de las autoridades administrativas. Estos establecimientos quedaban divididos en tres clases:

1º. Los que debían hallarse distantes de las casas particulares.

2º. Las fábricas y talleres cuyo alejamiento de las casas no era rigurosamente necesario.

3º. Los establecimientos que podrían instalarse sin inconveniente alguno cerca de las casas, pero que debían hallarse sometidos a una vigilancia policial.

Las fábricas, establecimientos y talleres declarados insalubres y cuya instalación no podía tener lugar sin autorización del ministerio de lo Interior eran los siguientes: fábricas de almidón, coheteros, azul de Prusia, triperos, carbón de tierra purificado, carbón de leña purificado, traperos, fábricas de cola fuerte, cuerdas para instrumentos, fabricantes de cretonas, fábricas de agua fuerte, de ácido sulfúrico, de sebo moreno, establecimientos de crías de animales, fábricas de minio, hornos de yeso, de cal, muladares de estiércol, fábricas de sosa artificial, fábricas de tafetanes y sedas charoladas, mataderos, fábricas de cueros charolados, fábricas de cartón, de barnices, fábricas de aceites de piz o de cuerno de buey.

Con respecto a las fábricas y talleres cuyo alejamiento de las casas no era rigurosamente necesario, encontramos las fábricas de velas, zurradores, fábricas de mantas, de cueros, fábricas de aguardientes, fundiciones de metales, afinamiento de metales en hornos de manga, fábricas de sebo en rama, fábricas de negro de ébano, fundiciones de plomo, fábricas de tabaco, fábricas de tafetanes encerados, tintorerías, curtidores, fábricas de bombas para fuego, de blanqueo de telas por ácido muriático y fábricas de hilaturas de seda.

Por último, los talleres y fábricas susceptibles de ser instalados sin inconveniente correspondían a las fábricas de alumbre, botones, fábricas de cerveza, de cera, de cola de pergamino y almidón, fábricas de caracteres de imprenta, doradores de metales, fábricas de papeles pintados, jabonerías y fábricas de vitriolo.

³ A.V.M. *Secretaría*, 7-205-7.

Por consiguiente, existían en las ciudades algunas trabas adicionales de orden burocrático para la instalación de industrias en el casco; se intentaba abandonar la antigua costumbre, un tanto insalubre, según la cual las ciudades no contemplaban la más mínima reglamentación en este campo, de ahí su aspecto un tanto lúgubre y desaliñado. Examinadas algunas licencias de apertura, podemos afirmar que el reglamento del emperador se cumplió en la ciudad de Madrid; el arquitecto municipal era el encargado de valorar la petición de apertura, estudiando la ubicación de la nueva fábrica y otorgando o denegando el permiso.

Sobre todas estas disposiciones, el gobierno de José I fundamentó la creación de industrias privadas que debían ser las auténticas generadoras de riqueza y de las manufacturas necesarias, dejando en un segundo plano las reales fábricas, sin eliminarlas en su totalidad, pero pasando a manos privadas algunas de ellas. Con ello se conseguía fundamentalmente el dinero para sufragar los enormes gastos mantenidos por el erario estatal, y asimismo, se saneaba la situación de algunas otras, como veremos a continuación.

5.1.1 LAS REALES FÁBRICAS. EL INICIO DE SU PROCESO DESAMORTIZADOR

La política josefina en lo tocante a las reales fábricas no fue uniforme. Si bien se promulgaba la libertad y se incentivaba la iniciativa privada, cada una de las reales fábricas corrieron diferente suerte; algunas pasaron a manos privadas, como ya hemos dicho, pero surgieron otras bajo su reinado. Se buscaba, por tanto, más que una desamortización total, un mayor rendimiento en la producción de capitales que contribuyesen a paliar los gastos del Estado.

En el término de Madrid, la fábrica real más importante que encontraba el nuevo rey era la famosa Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro, conocida comúnmente como “Casa de la China”. El establecimiento, creado por Carlos III, atrajo mano de obra de las fábricas italianas, muy al gusto del monarca, elaborando piezas de calidad similar a las de otras zonas europeas. Durante la guerra de la Independencia, surgieron sus problemas más agudos: con la irrupción francesa, la fábrica fue destinada a fortificación militar y se dismantelaron sus instalaciones. Mercader nos ha desvelado en sus investigaciones algunas incógnitas que sobre este aspecto mantuvo Cambroner. José I, en un intento de conjugar ambas actividades, decidió poner a disposición de Manuel de Ágreda, empleado de la fábrica, por decreto expedido en 1811, un terreno correspondiente a los bienes nacionales, para trasladar los enseres existentes en la Casa de la China e iniciar nuevamente la actividad, esta vez desde la iniciativa privada, pero eso sí, respetando algunas condiciones que debía cumplir rigurosamente, bajo pena de tener que devolver todo material entregado si no se seguían tales directrices. De todos es conocida la suerte que corrió el edificio del Retiro: convertido en un fortín por las tropas francesas, fue tomado por las fuerzas aliadas durante su entrada en Madrid en el año 1812. La contraofensiva francesa ponía fin a las esperanzas anglo-españolas y las tropas inglesas, acantonadas en el fortín de la China bajo el mando del general Hill, no dudaron en volarlo durante su repliegue. No pretendemos valorar la responsabilidad del dramático final de la manufactura real; la fábrica de la China fue víctima de los avatares de la guerra, sufriendo primeramente las necesidades bélicas francesas, y más tarde las inglesas. Por tal motivo, no hemos considerado como una desamortización programada por el estado josefino la desaparición de la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro, aunque hemos querido dar constancia de ella, a pesar de los múltiples estudios existentes y las excavaciones arqueológicas que se han iniciado en fechas recientes y cuyos resultados son de gran relevancia.

Además de la fábrica de la China y la fábrica de tapices de Santa Bárbara, desvencijada igualmente por las tropas de Murat, debemos atender a lo sucedido en las provincias limítrofes de la capital y a sus industrias, incluidas dentro de su esfera de influencia. Dentro de lo que hemos denominado «hinterland» madrileño, se instalaron otras manufacturas reales con gran producción como la Real fábrica de Paños de Guadalajara, Brihuega, la dedicada a los estampados de algodón en Ávila o la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso.

La Real Fábrica de Paños de Guadalajara, manufactura a la que González Enciso dedicó una magnífica tesis doctoral, se estableció en los primeros años del siglo XVIII, (1717) con mano de obra holandesa y gestionada por diversas entidades durante los años de su funcionamiento hasta su desaparición en 1822; Ripperdá y el conde de Medina fueron sus iniciales gestores, continuando su labor la *Junta de Comercio y Moneda*, que efectuó una novedosa reorganización administrativa. Años más tarde, la real Hacienda alquiló la fábrica a la dirección de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, organizando e introduciendo las mejoras necesarias en su producción —para ello se decidió despedir al personal sobrante, medida muy criticada en la ciudad por su carácter tan drástico—. A finales del siglo XVIII, la fábrica volvió a manos estatales y fue gestionada por la Real Hacienda mediante un director encargado de su administración. En 1797 se iniciará un período de crisis que desembocó en su cierre durante el reinado de Fernando VII (1822).

El reinado de José Napoleón I había heredado una situación calamitosa de las reales fábricas. Durante el reinado de Carlos IV, la crisis política y económica, además de los acontecimientos que se estaban desarrollando por toda Europa, impedían que el Estado se dedicase a un fomento efectivo de las reales fábricas. Con la llegada de las tropas francesas a España y la ocupación de la provincia de Guadalajara, se produjo un nuevo revés para su conservación y mejora; los saqueos por parte de unos y otros ejércitos esquilmaron sus pobres almacenes. Tras el asentamiento josefino en la corte, su Real Hacienda comenzó un proceso de reorganización de la fábrica, aunque las intenciones del ministro Cabarrús fueron su inmediata venta y puesta en manos de particulares; como primera medida, se nombró a don Ramón de Salas, intendente de la provincia, como director de la fábrica. La guerra hizo descender el número de operarios de la fábrica de una forma significativa. Con esta contrariedad añadida tuvo que enfrentarse su nuevo director Francisco Guyot, súbdito francés encargado por el gobierno josefino de activar la malograda fábrica, dedicándola al servicio de su Corona como abastecedora de los ejércitos franceses.

El rey decidió comprobar personalmente el estado en que se encontraba la fábrica de Guadalajara. Para ello, viajó hasta la provincia visitando el complejo y cerciorándose de su estado; no obstante, y a pesar de la falta de productividad y la carencia de mano de obra suficiente, decidió mantener estas manufacturas reales. Desde su palacio de Guadalajara, el 19 de septiembre de 1810 José Bonaparte

decidió reintegrar a la Corona las reales fábricas de Guadalajara y de Brihuega “como lo han estado antes”⁴.

Buenaventura Denis Francisco Guyot de la Pommeraye, director de la fábrica, fue investido caballero de la Real Orden de España por decreto de 14 de abril de 1811, como merced concedida para festejar el nacimiento del rey de Roma el 20 de marzo anterior. Su arduo trabajo se vio recompensado con la máxima distinción que otorgaba José Napoleón I. Guyot siguió desempeñando el cargo de director general de la Real Fábrica de Guadalajara, al menos, hasta marzo de 1812⁵.

Durante los años posteriores a la guerra de Independencia, la Real Fábrica de Paños de Guadalajara sufrió el declive definitivo: aquel gigante no pudo restablecerse y finalizaría sus días en 1822 pasando a manos privadas. Otro fracaso. Finalmente, el Estado decidió establecer en su edificio la escuela de Ingenieros, ante la imposibilidad de hacer efectiva una concesión por cuarenta años a un grupo de accionistas.

5.1.1.1 La desamortización de la Real Fábrica de Aguardientes del portillo de Embajadores

En el año 1790 se mandó construir un edificio en la calle de Embajadores destinado a la fabricación de aguardientes y licores, productos que permanecían estancados en Madrid, junto a otras ciudades dispersas, a pesar de la prescripción del estanco en toda España durante el año 1746. El rendimiento que obtenía el Estado con los derechos era cuantioso y se decidió instalar en la ciudad la citada fábrica, acaparando en ella su producción y venta, además de las correspondientes tasas.

Durante el período que nos ocupa, la producción debió descender e, incluso, extinguirse; la entrada de licores extranjeros de óptima calidad y la producción de aguardientes por fabricantes particulares instalados en zonas de España donde era libre su fabricación, apenas propiciaban la continuidad de su ya débil producción. Durante 1808, comprobamos que la Real Fábrica de Aguardientes importaba el producto de otras provincias y se dedicaba a su distribución. En marzo de ese año, la real Hacienda había firmado una contrata con Mariano Maestre, fabricante de la ciudad de Valencia⁶, para entregar en los reales almacenes 2.000 arrobas de aguardiente, prueba de Holanda, de 20 grados a 46

⁴ H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 266, domingo 23 de septiembre de 1810, pp. 377-378.

⁵ A.H.P.M., Sign. 21.011, 26-3-1812, Fol. 76 y V. En esta fecha otorgó poder a Miguel Luis Guyot, comerciante de París, para hacerse cargo de su capital, bienes inmuebles y tierras.

⁶ Su fiador, por importe de 60.000 reales, era el comerciante instalado en Madrid José Prats. A.H.P.M., Sign. 21.713, 30-3-1808, Fols. 107-108.

reales la arroba y 12.000 arrobas de aguardiente común anisado de 15 grados a 32 reales en marzo de 1808.

Empero, su director facultativo se había propuesto su regeneración. Recibida esta importante partida y realizados los distintos tipos y variadas mezclas con esencias, la Real Fábrica de Aguardientes y Licores anunciaba nuevos productos en la *Gazeta*, un mes antes de los tristes acontecimientos de mayo, en una campaña que intentaba competir con las mercancías extranjeras que, debido a su calidad, invadían los mercados de España. Los licores, encargada su elaboración por el director facultativo de la fábrica don Juan Terrein, se anunciaban públicamente de calidad “superior en su género a la de cuantos vienen de fuera de España”. Los precios eran los siguientes: 8 reales cada botella de medio cuartillo de cremas, 6 cada botella de medio cuartillo de aceites, 12 la botella de cuartillo y medio de “andaya” Esta renovación ofrecía productos muy sugerentes:

«...Rosolis de cremas y aceites de anís, canela, perfecto amor, jazmín, café, noyó, ron, apio, barbada, venus, naranja, bergamota, placer de damas, diabolini y almendras amargas, así como aguardiente de andaya...»⁷.

Pronto cambiaría el destino de la fábrica real. La entrada de las nuevas autoridades josefinas supondría su desaparición como tal. El rey José, dentro del proceso de liberalización ideado con el fin de promover el abaratamiento de la agricultura, y la bajada de precios de las manufacturas de las fábricas, trataba de facilitar la afluencia de productos a los mercados. Suprimía el 15 de febrero de 1809 en toda España —como ya hemos visto— el estanco de aguardientes y rosolis, declarando libres su fabricación, circulación y venta.

Para la fábrica de Embajadores, dependiente de la real Hacienda, se proyectaba su venta y traspaso a manos particulares; mientras no se lograra enajenarla o arrendarla, debía satisfacer los derechos en los aguardientes que vendiese como cualquier particular, intentando de esta forma conseguir un rendimiento similar al resto de las fábricas de gestión privada⁸.

El 9 de junio, se ordenaba la venta de la Real Fábrica de Licores del portillo de Embajadores, y el 28 de octubre se insertaba en la *Gazeta* un anuncio para su venta⁹. Se anunciaba que a cualquier persona o compañía que quisiera encargarse de dicha fábrica, se le entregaría el edificio correspondiente por el tiempo de diez años, libre de alquileres, con la obligación de mantenerlo en estado óptimo; se entregarían también todos los instrumentos, vasijas, muebles o útiles después de una tasación; estos instrumentos debían ser pagados en el plazo de ocho años, a razón de una octava parte al finalizar cada año. Además, se le

⁷ H.M.M. Sign. 2001-2053/3. *Suplemento de la Gazeta de Madrid*, viernes, 22 de abril de 1808, s/p.

⁸ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 49, sábado 18 de febrero de 1809, pág. 193.

⁹ H.M.M. Sign. 2001-2053/3. *Gazeta de Madrid*, nº 303, domingo, 29 de octubre de 1809, pág. 1328.

adjudicaban por el coste, las materias primas que existiesen en dicha fábrica, como el azúcar, el café y otras drogas, cuyo importe debía ir satisfaciendo mensualmente dentro del término de un año.

Un mes más tarde, un edicto del intendente de la provincia, Pedro de Mora y Lomas fechado el 1º de noviembre de 1809, ponía en conocimiento de la población las intenciones del conde de Cabarrús con respecto a las manufacturas de las reales fábricas de vidrios y aguardientes. El ministro de Hacienda, considerando bienes nacionales las existencias de licores y vidrios, procedía a la venta en pública subasta según los reales decretos de 9 de junio de ese año¹⁰. Al día siguiente apareció publicado el aviso por el cual se subastaban. Pocos géneros habían quedado en sus almacenes debido a la nula actividad que debía tener la real fábrica en ese momento; si observamos la **Tabla Ñ** el reducido número de los lotes y sus cantidades evidencian un descenso notable de la producción. El importe total de todos estos productos no superaba los 2.000 reales. No obstante, el intendente Mora emplazaba al día 6 de noviembre la realización de las pertinentes pujas por los distintos lotes¹¹.

¹⁰ «Hago saber al público que el Excelentísimo Señor ministro de Hacienda me ha prevenido con fecha de ayer que las existencias de licores y cristales que hai en las fábricas pertenecientes á S.M. son bienes nacionales, que por esta intendencia de mi cargo se vendan en pública subasta con arreglo á los reales decretos de 9 de junio, y en los mismos términos que los demás bienes nacionales, formando para ello el competente número de lotes avalorados por su justa tasacion...(sic.) ». H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 306, jueves 2 de noviembre de 1809, pp. 494-495.

¹¹ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 307, viernes 3 de noviembre de 1809, pág. 499.

TABLA Ñ: GÉNEROS DE LA REAL FÁBRICA DE AGUARDIENTES DE LA CALLE EMBAJADORES EXISTENTES EN SUS ALMACENES, TRAS SU DESMANTELAMIENTO.

Botellas de medio cuartillo.

29 Botellas de rosoli fino, a 6 rs.	174
31 Id. Superfino, a 8	248
7 De Marrasquino fino, a 8	56
10 Id. Superfino, a 10	100
5 De crema, a 8	40

Botellas de cuartillo

1 De rosoli fino, a 12	12
3 Id. De superfino, a 16	48
6 Id. Marrasquino superfino, a 20	120

Licores sin enfrascar

Una cuartilla Marrasquino superfino, a 576 arroba	144
Media cuartilla Marrasquino fino, a 448 arroba	56
Media cuartilla Agua espiritual de Dancihc a 224 arr ^a	28

Fuente: H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 307, viernes 3 de noviembre de 1809, pág. 499.

El traspaso a manos privadas no había tenido éxito. Ningún particular se hizo cargo de su gestión y el edificio debió ser utilizado en otros proyectos del gobierno josefino.

Algunos autores han atribuido la inmediata instalación de la Real Fábrica de Tabacos en su edificio; por el contrario, un año más tarde del desmantelamiento de la Real Fábrica de Licores, sus locales, junto a los de la casa-saladero fueron utilizados como cárcel de la villa, según ordenaba el real decreto firmado por José Napoleón I el 25 de julio de 1810¹². Si comparamos esta fecha con la que facilita Mesonero, alrededor de ochocientas cigarreras compartieron la Real Fábrica con los convictos madrileños. La única explicación que resulta lógica, tras comprobar la incompatibilidad de ambas fechas, nos hace situar la recién creada Real Fábrica de Tabacos en otro emplazamiento, hasta la búsqueda de un nuevo destino o la liberación de los prisioneros del edificio de Embajadores¹³. A partir de ese momento, el inmueble de la antigua fábrica de aguardientes se convirtió en la fábrica de tabacos, tan importante durante el período decimonónico y a la cual reservamos un capítulo.

En algunos anuncios del *Diario de Madrid* aparece en 1811 el nombre de don Josef Mariconda como “director de la Real fábrica de Licores del Portillo de Embajadores”. Un dato que también corrobora tales supuestos es la aparición en distintos documentos de un “almacén de licores de la Real Fábrica de Licores en la calle de Abada hacia el año de 1812. El alto coste de la desamortización que proponía el Estado —gestión de la fábrica, incluido el edificio— no impidió la aparición de, al menos, dos nuevas fábricas de aguardientes: una de ellas se instaló en el número 1 de la calle Atocha y la otra, propiedad e iniciativa de don Juan Terrein, antiguo director facultativo de la fábrica de Embajadores, que prefirió un edificio en la calle Mesón de Paredes. Otro trabajador de la Real Fábrica, don Mateo Richard, se estableció en la plaza de la Cebada. Es muy posible, por tanto, que algunas dependencias de la fábrica se utilizasen como cárcel en tiempos tan difíciles, debiendo esperar el establecimiento de las manufacturas de tabacos en este singular edificio.

¹² H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 233, martes 21 de agosto de 1810, pág. 246.

¹³ Cf. **MONLAU**, Pedro Felipe, *Madrid en la Mano*, Madrid, 1850, **MESONERO**, Ramón, *Nuevo Manual, etcétera*, Madrid, 1854, o **ALBA**, José, *Historia sintética de Madrid*, Madrid, 1949, ofrecen indistintamente la fecha de 1809.

5.1.1.2 La desamortización de la Real Fábrica de Cristales del Real Sitio de San Ildefonso

Una de las mayores desamortizaciones que se llevaron a cabo durante el reinado de José Napoleón I, fue la que ordenaba la venta de la Real Fábrica de Cristales del Real Sitio de San Ildefonso y sus almacenes de Madrid. Esta manufactura real, surgida por iniciativa del rey Felipe V, para la elaboración del menaje suntuario de los reales sitios, sufrió los pormenores de la crisis generalizada, a la que ya nos hemos referido, durante los primeros años del siglo y debió sufrir igualmente las consecuencias del conflicto bélico. Esta Real Fábrica que, como hemos dicho, fue ideada exclusivamente para abastecer a la familia real, había logrado convertirse en la mayor abastecedora de vidrios y cristales de la ciudad de Madrid, generalizando su venta a cualquier público; para ello, había abierto en la capital un importante almacén dedicado exclusivamente a la venta de sus producciones. Ubicado en primera instancia en la casa de los padres del venerable oratorio de san Felipe Neri de la plazuela del Ángel —años 1747-1750— logró su asentamiento definitivo en 1750 en la carrera de san Francisco.

Con la llegada de la guerra de la Independencia, el traslado de los productos de la fábrica al almacén de Madrid se tornó en un grave problema; los frágiles convoyes procedentes de La Granja eran interceptados por las tropas contendientes, convirtiendo este producto en una insegura entrada de capital en el erario estatal. El estado josefino, que además había heredado una pésima situación económica de las manufacturas reales, como hemos venido presenciando en los anteriores capítulos, pensó traspasarla por tanto a fabricantes privados. De igual forma, existía otro grave problema esencial para el buen funcionamiento de la fábrica: una carencia cada vez mayor de madera y leña.

Según un real Decreto fechado el 23 de septiembre de 1809 y publicado en la *Gazeta* de primero de octubre de 1809, se invitaba a la industria privada a adquirir las reales fábricas de cristales del Real Sitio de San Ildefonso, bien utilizando las instalaciones en uso, bien trasladándolas a otro lugar para proseguir las actividades a que se dedicaba. Los nuevos propietarios que decidiesen permanecer en las instalaciones (que incluían, por supuesto, los almacenes de Madrid y la Real Fábrica de Óptica de Madrid, complemento de la fábrica de San Ildefonso) podrían utilizar la citada fábrica, además del resto de instalaciones pertenecientes a ésta; un enorme complejo al alcance de muy pocos industriales. De igual forma, los nuevos encargados podían comprar las leñas necesarias de los montes pertenecientes al Real Sitio. Se ponía en manos del ministro de lo Interior la ejecución de este decreto. El conde de Cabarrús ordenó el primero de noviembre de 1809, en cumplimiento del real decreto de 9 de junio de 1809, la venta de los materiales existentes en el almacén de Madrid, considerados bienes nacionales por el Estado. De esta forma, se podía hacer frente a las deudas del mismo y proceder a la venta del complejo fabril.



Real Fábrica de Cristales
Vista principal

Fueron varias las ofertas recibidas por el Estado para explotar la real fábrica. Sin embargo, ante su magnitud, el ministro de lo Interior se vio obligado a arrendarla en porciones y liquidar su instrumental a varios artesanos interesados en su instalación particular. El gobierno justificaba la reorganización de dicha fábrica con estos argumentos: «...para evitar que sus operarios quedasen esparcidos y fuese aún más difícil encontrarlos, y para evitar traer gente

extranjera especializada en esta elaboración...». Asimismo la real Hacienda estaba interesada en que la fábrica no desapareciese debido a la gran ocupación de muchos individuos en la elaboración del cristal y por la necesidad de fabricar dicho género. Por todo ello, consintió dividir la fábrica y arrendarla a dos grupos: uno de ellos era el formado por los maestros Juan Sarriet y Antonio Juan, otro grupo estaba encabezado por José Vel. Además del fraccionamiento en dos de la fábrica, parte de sus herramientas fue vendida a particulares como José Lagrú, que compró instrumentos de grabado, y Antonio Maglia, a quien el Estado regaló los correspondientes al departamento de óptica¹⁴. José Vel, además de encabezar uno de los grupos instalados en la fábrica, se interesó por los útiles existentes en el almacén de Madrid. Por otra parte, en 1811, Francisco Wal, maestro de anteojos y tornería de la Real Fábrica de Cristales, estableció una fábrica en la calle Cañizares, frente a San Sebastián, en donde se elaboraban “anteojos, microscopios, ópticas, cámaras oscuras, máquinas eléctricas y telescopios”¹⁵.

Don Juan Sarriet y Don Antonio Juan, maestros de labrado y grabado de las reales fábricas, emprendieron el reto de establecer una nueva industria surgida de la desmembración de la antigua y floreciente manufactura. Los maestros de grabado, junto a un buen número de familias que estaban ocupadas en las citadas reales fábricas, «...sin recursos ni arbitrios para adquirir sus respectivos sustentos...», apoyadas por el ministro de lo Interior, decidieron, el 29 de octubre de 1809, tomar mancomunados las instalaciones de cristal, labrado y la sala de grabado. De igual forma, para establecerse era indispensable que se les concediese el edificio en el que estaban los hornos, las dos oficinas de “entrefinos” y labrados con sus respectivos cuartos de composición, corrales y cobertizos para las leñas, las salas en donde se situaba el almacén de ventas, las habitaciones necesarias para los operarios, además de todos los instrumentos y tornos para la elaboración del cristal, especialmente los de la sala de grabados.

Los nuevos industriales consiguieron alquilar parte de la fábrica bajo unas condiciones:

1º) Efectivamente el gobierno entregaba algunos locales, almacenes, habitaciones, hornos etc., todo ello según inventario.

¹⁴ Con los mismos, puso en funcionamiento una Fábrica de cristales y óptica en la calle Alcalá.

¹⁵ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 32, martes 29 de octubre de 1811, pág. 489.

2º) Estaban obligados a pagar los materiales que se utilizasen en la producción.

3º) Además, debían tomar del Pinar de Balsaín la leña que se necesitase; para ello debían solicitar el debido permiso al superintendente general de la Casa Real y ajustar el precio, así como la cantidad requerida.

4º) Los nuevos gestores no pagarían arriendo alguno durante el primer año de producción, sólo debían hacerse cargo de los materiales que se consumiesen.

Para llevar a cabo este arrendamiento y la necesaria compra de materiales, don Juan Sarrient y don Antonio Juan solicitaron de don Francisco Antonio de Bringas las cantidades requeridas, así como su garantía como fiador ante el Estado por dichos alquileres¹⁶.

La real fábrica había quedado dividida en dos partes, como dijimos, quedando algunas instalaciones todavía en desuso tras el arrendamiento a Sarriet y Juan; en febrero de 1811 don Juan José Vel, vecino del Real Sitio de San Ildefonso, y acogiéndose asimismo al decreto anteriormente citado, tomó por su cuenta el resto de las instalaciones; los locales llamados “de planos”, algunos almacenes y casas de habitación para los obreros, hornos, utensilios y materiales. Debido a este fraccionamiento, se establecieron dos almacenes independientes en Madrid con las elaboraciones de cada compañía, aunque ambas partes decidieron valerse del prestigioso nombre de la real fábrica para anunciar sus productos; uno de ellos se situó en la puerta de Guadalajara y el otro almacén fue ubicado en la calle Mayor. El ministerio de lo Interior aceptó el nuevo compromiso con Vel bajo las mismas condiciones impuestas a los otros dos nuevos propietarios de la real fábrica. Para afrontar el pago de esta inversión se hipotecaron dos casas en el Real Sitio pertenecientes a don Esteban y doña Josefa Vel por un importe de 95.466 reales. Para dar más seguridad y validación al contrato, Vel ofreció como fiador a Frutos de Álvaro Benito, quien firmó el contrato junto al nuevo industrial¹⁷, además de responder con las manufacturas que se comenzasen a realizar.

En lo referente a la fábrica de cuya organización se encargaban don Antonio Juan y don Juan Sarriet, ambos industriales necesitaron inyectar nuevos capitales para relanzar el negocio; por un lado ya gozaban de la confianza de D. Francisco Antonio de Bringas, no obstante, también buscaron los fondos de la importante compañía *Dutari hermanos*, corredores de giro ubicados en la madrileña calle Mayor y cuya solvencia resultaba excelente.

Por este motivo, propusieron a ambas compañías capitalistas formar una sociedad por el tiempo que tuviesen arrendadas las reales fábricas bajo algunas condiciones, entre las que recogemos seguidamente las más significativas¹⁸:

¹⁶ A.H.P.M., Sign. 21.405, 15-9-1810, Fols. 473 a 478.

¹⁷ A.H.P.M., Sign. 21.406, 23-2-1811, Fols. 120 a 129.

¹⁸ *Ibíd.* 20-3-1811, Fols. 156 a 162.

1º) El fondo de esta compañía se componía de lo que importaban los útiles, materiales y demás efectos entregados a los empresarios bajo la fianza y responsabilidad de don Francisco Antonio de Bringas, todo ello bajo inventario presentado por el administrador de bienes nacionales de Segovia al ministro de Hacienda.

2º) De igual forma, Bringas y Dutari entregaban 25.000 reales para la habilitación de las fábricas e inicio de las elaboraciones; además debían entregar mensualmente las cantidades que fuesen necesarias para continuar con las labores sin interrupción, estimándose las mismas en partidas de 15.000 reales.

3º) Asimismo, los capitalistas debían entregar el dinero necesario para el establecimiento de un almacén general, para el pago de la casa, construcción de anaqueles, como de los portes de las remesas.

5º) Era de cumplida obligación de Sarriet y Juan cuidar de la perfección de las labores.

10º) Se debía atender a los pagos de sueldos a los obreros y demás gastos del fondo de la empresa creada, con arreglo a la nómina correspondiente.

Coincidiendo con la creación de esta sociedad, Bringas había traspasado su negocio de paños a Francisco Angulo; en marzo de 1811 don Francisco Antonio otorgó poder a Angulo para cobrar y liquidar *Bringas hermanos y Cía.*¹⁹. Igualmente se deshizo de una casa y varios solares de su propiedad en la villa de Leganés²⁰.

La nueva sociedad progresaba, los socios decidieron ampliar su negocio; en el mes de octubre, Juan Sarriet y Antonio Juan, con el fin de presentar el pliego de condiciones definitivas al Estado, con el que se pretendía tomar en arrendamiento otra parte más en desuso de la real fábrica, concedieron a don Francisco Antonio de Bringas poder para representarles y para que pudiese presentar al Estado el plan de condiciones definitivas que estimase oportunas, y en el que se conviniese con la real Hacienda un nuevo arrendamiento que debía formalizarse a favor de los mismos²¹. Bringas vendió inmediatamente dos retamares en la villa de Leganés, tierras en Colmenar Viejo (9.000 y 31.000 reales respectivamente) y solicitó de Don Bernardo Angulo un préstamo que ascendía a



Real Fábrica de Cristales
Horno para vidrio

¹⁹ *Ibíd.* 26-3-1811, Fol. 171.

²⁰ *Ibíd.*, 7-6-1811, Fols. 359-363.

²¹ *Ibíd.*, 5-10-1811, S/F.

90.000 reales a devolver en un año contado desde el primero de enero de 1812, con un interés de un 6%²².

En febrero de 1812, Sarriet y Juan, con el objeto de evitar cualquier duda o diferencia que pudiesen surgir en la sociedad, convinieron y concertaron que el primero se encargaría de la elaboración de los productos tallados en la fábrica de labrado, así como de todas sus operaciones; se beneficiaría de las ganancias generadas, y asumiría el riesgo de las pérdidas resultantes. Asimismo, correría por su cuenta buscar y proporcionar los fondos necesarios para sus elaboraciones materiales y para su fomento. Por otro lado, don Antonio Juan asumiría todas las operaciones de la sala de grabado y tallado, comprometiéndose como Sarriet a suministrar todos los géneros de la fábrica de labrado que necesitasen sus pulimentados, grabados y tallados, abonando su coste. La decisión debió tomarse por desavenencias entre ambos socios, lo que les indujo a poner en práctica las medidas a las que hemos hecho referencia; esta determinación hacía efectivo un fraccionamiento de su parte de fábrica que quedaba controlada, a su vez, por cada uno de los socios; esta situación debía encontrar una rápida resolución.

El desenlace final fue la ruptura entre ambos: el 11 de marzo de 1812, Bringas, *Dutari hermanos*, Sarriet y Juan decidieron dar por finalizada dicha sociedad haciendo un inventario que liquidase los bienes comunes. Por un lado, Dutari había invertido una cantidad de 138.854 reales por desembolsos de beneficio general, por otro, Dutari y Bringas solicitaban el derecho de la mitad de las existencias (unos 80.000 reales). Igualmente Sarriet y Juan manifestaban que habían concluido entre sí su convenio particular bajo las condiciones de separar su sociedad; del mismo convenio resultó que don Antonio Juan cedía por transacción a Sarriet todos sus derechos y acciones. La cantidad estimada para la cesión de sus derechos ascendía a 45.000 reales en dinero metálico que Sarriet debía pagar y satisfacer a razón de 1.000 reales al mes, habiéndose de deducir de dichos 45.000 reales, las sumas que había percibido Antonio Juan durante la duración de la sociedad, y que se le cargaron en el inventario realizado para su liquidación²³.

Por esta circunstancia Sarriet, ya como único responsable, debía garantizar el pago a Bringas y Dutari de las cantidades adeudadas, con todos los haberes que resultasen del inventario realizado con fecha de 27 de enero de 1812, sin que para ello debiese hipotecar las existencias. El pago debía proceder de la venta de todos los productos y efectos que existiesen en el almacén de la fábrica en Madrid. Si no alcanzaban las existencias depositadas en el almacén madrileño para cubrir el pago de las dos sumas, Sarriet se obligaba a continuar fabricando remesas de cristales y enviarlas al almacén desde ese momento en adelante; a su vez el industrial no podía abrir otro depósito en Madrid, sin dar cuenta de ello a sus dos ex socios y acreedores; si decidiese abrirlo, debería otorgarles los mismos derechos que en el almacén existente, hasta que quedase liquidada la deuda. Los

²² A.H.P.M., Sign. 21.407, 20-2-1812, S/F.

²³ Ambos socios decidieron realizar dicho convenio un día antes. *Ibíd.*, 10-3-1812, S/F.

138.854 reales que debía a *Dutari hermanos*, se devengaría hasta su total cancelación al interés anual del 6% desde el primero de enero de 1812²⁴.

Eliminados Antonio Juan y *Dutari hermanos* de la sociedad, las relaciones entre Juan Sarriet y Francisco Antonio de Bringas continuaron; en abril de ese mismo año, Sarriet le volvió a confiar la búsqueda de un nuevo socio que pudiese desembolsar una cantidad en torno a 60.000 reales para impulsar la fábrica, así como le otorgaba toda la confianza para representarle. De igual forma, Bringas solicitó días más tarde un nuevo préstamo de 200.000 reales a pagar en dos años al 7% de interés²⁵. En definitiva, podemos deducir que Francisco Antonio de Bringas consiguió controlar, a través de Sarriet, la totalidad de las actividades y las ganancias de la fracción de la fábrica que les había correspondido.

En efecto, Francisco Antonio de Bringas y Frutos de Álvaro Benito se habían convertido en los dos únicos socios capitalistas de las compañías formadas en torno a la extinguida Real Fábrica de Cristales del Real Sitio de San Ildefonso y surgidas al amparo del decreto del «intruso». Desgraciadamente, no disponemos de más datos sobre lo acaecido con la porción gestionada por Vel; lo que sí conocemos es la duración y el final de esta última: una nota con fecha 18 de mayo de 1819, inserta en el documento que otorgaba a Juan Sarriet y Antonio Juan parte de la fábrica, daba por anulada la disposición del gobierno josefino²⁶.

5.1.1.3 La Real Fábrica de Tabacos

La importancia de la fábrica de tabacos en el Madrid decimonónico es indiscutible, con un censo manufacturero importantísimo desde sus comienzos y que perduró durante todo el siglo²⁷. La fábrica de tabacos debe ser considerada como una de las herencias más positivas que el reinado de José Bonaparte aportó en la materia que nos ocupa. Asimismo, rompía, en cierta medida, con los aires desamortizadores y regularizaba el estanco de un producto que reportaba grandes beneficios al Estado. El ministro de Hacienda josefino fue consciente de ello, por lo que, desde un primer momento, puso especial atención en su correcto funcionamiento.

²⁴ *Ibid.*, 11-3-1812, S/F.

²⁵ *Ibid.*, 13-3-1812, S/F.

²⁶ A.H.P.M., Sign. 21.405, 15-9-1810, Fol. 478. En los fondos consultados no hemos encontrado más protocolos relativos a la sociedad formada por Vel y Álvaro Benito. Ante la imposibilidad de contrastar esta fecha con otros documentos, no podemos asegurar la extinción de la sociedad de Juan José Vel en 1819.

²⁷ Un extenso repaso del estanco del tabaco en **COMÍN COMÍN**, Francisco y **MARTÍN ACEÑA**, Pablo, *Tabacalera y el estanco del tabaco en España. 1636-1998*. Fundación Tabacalera, Madrid, 1999. Las pp. 51 a 71, son muy ilustrativas para comprender los antecedentes del monopolio.

Los datos que nos facilita Mesonero Romanos sobre su establecimiento durante el reinado de José I, no deja lugar a dudas; no obstante, se nos planteó un dilema con su ubicación primitiva tras la lectura del real decreto de 25 de julio de 1810, según el cual el edificio de la fábrica de aguardientes, junto a los de la casa-saladero, debían ser utilizados como cárcel de la Villa. Desgraciadamente, en los documentos utilizados, se obvia este dato, por lo cual sugerimos la posibilidad de un emplazamiento distinto de la fábrica. A ello podemos añadir la eventualidad de un momento transitorio como cárcel en la larga vida de esta fábrica, aunque esto último resulta prácticamente imposible; una carta del conde de Cabarrús fechada en febrero de 1810, nos muestra una fábrica a pleno rendimiento. Otras cartas fechadas ya en 1811, siguen mostrándonos una fábrica muy activa. Por todo ello, sería conveniente un estudio más pormenorizado que despeje estas incertidumbres.

El definitivo edificio ubicado en la calle de Embajadores 53, en el extrarradio de la ciudad de principios del novecientos, fue construido efectivamente como Fábrica Real de Aguardientes y Naipes entre 1780 y 1792, según proyecto de Manuel de la Vallina López de Castro, como parte de la política borbónica que transformó urbanísticamente Madrid y estableció reales fábricas en el sector sureste de la ciudad. Desde el punto de vista arquitectónico se trata de un edificio característico de la arquitectura civil de finales del siglo XVIII, de estructura de muros de carga de ladrillo aligerado por grandes arcos y planta rectangular compuesta en torno a tres patios: uno central, descubierto y ajardinado, y dos laterales, más pequeños y cubiertos. Consta en la actualidad de semisótano, bajo, dos plantas —la segunda realizada en 1909— y grandes portadas que se abren a la fachada principal, con frente a la calle de Embajadores.

La Real Fábrica de Tabacos de Madrid se había proyectado como un establecimiento destinado a manufacturar y surtir Madrid y las provincias limítrofes de las labores de tabaco y rapé, productos muy solicitados por el público y tan de moda entre los hombres de la época. La fábrica debía depender directamente de un director general de Rentas. No obstante, para su gestión se pensó en el administrador general de Rentas de Madrid al no existir en ese momento; el administrador de Madrid fue finalmente nombrado, habida cuenta de esta particularidad, director general de Rentas. El director general, entre otros cometidos, debía controlar la real fábrica y entregar las labores en las capitales de provincia a los administradores de cada distrito. En el almacén general de Madrid se guardaban las labores de tabaco fabricadas en espera del reparto a la Villa y las provincias; sin embargo, también se custodiaban todos los efectos estancados: cobre, plomo, alcohol, azogue, naipes, papel sellado o sales.

La importancia de esta real fábrica para la hacienda de José I era indiscutible. El ministro de Hacienda, conde de Cabarrús, mostraba un gran interés por las evoluciones de la Real Fábrica de Tabacos de Madrid. En efecto, cabe recalcar que, entre sus numerosas actividades, una de las más lucrativas estaba precisamente vinculada al negocio del tabaco. Ya en febrero de 1810 el ministro de Hacienda mostró una constante preocupación por hacer efectivo el pago de

sueldos a los operarios; estimaba que esta cuestión revestía una gran importancia: «...porque sino se verificase puntualmente faltaría la elaboración, cuando es considerable el consumo de cigarros y tabaco rapé...». La plantilla era numerosa²⁸; sólo para el pago de sus haberes, el director general de Rentas mandaba girar entre 8.000 y 10.000 semanales²⁹:

FECHA DE LO GIRADO	PAGO SEMANAL (En reales de vellón)
22-5-1811	8.000
7-6-1811	8.000
20-6-1811	8.000
4-7-1811	8.000
11-7-1811	8.000
19-7-1811	9.000
26-7-1811	9.000
17-8-1811	10.000
4-9-1811	8.000

Como podemos observar, la tendencia del pago es ascendente. Pero no era suficiente; una ordenanza del director general de Rentas fechada en octubre, advertía que para atender al pago de las operarias cigarreras, mozos destinados a la elaboración del rape, etc. se requerían 16.000 reales a la semana³⁰. Además de la contratación de operarios por parte de la nueva instalación, la real fábrica comenzaba a ocupar indirectamente a otros operarios y artesanos, encargados de su distribución, bien en Madrid, bien por sus alrededores, así como artesanos dedicados al etiquetado o a la fabricación de cajas, caso de Benito de Lero, hojalatero encargado de realizar las latas para el envasado de las distintas labores.

²⁸ Mesonero proporciona una cifra que oscila entre los 500 y 800 operarios; sin embargo, las cantidades reales debieron ser inferiores, aunque, eso sí, en ascenso; si tenemos en cuenta los pagos semanales en nóminas y el sueldo medio de un operario —unos diez reales diarios— la cifra que obtenemos no supera los doscientos empleados. La petición de una mayor nómina por parte del director general de Rentas meses después denota, efectivamente, la contratación de nuevos operarios.

²⁹ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-300-2.

³⁰ Fechada el 23 de octubre de 1811. *Ibíd.*

En el año 1811, la Real Fábrica de Tabacos pasó a depender de la Municipalidad; ésta debía gestionar los productos —además de los del tabaco— de la sal y demás géneros estancados, según disponía una orden fechada el 16 de mayo de ese mismo año³¹. Una de las primeras decisiones del consistorio fue continuar pagando regularmente los sueldos de los trabajadores; la villa no podía arriesgarse a limitar el consumo de tan preciado producto. No obstante, los nuevos gestores resolvieron optimizar el rendimiento de la real fábrica; así, el administrador general de Rentas, a la sazón Alfonso Aparicio Penilla, sugería el 18 de mayo de 1811 algunos cambios para la factoría: «...si las existencias de cigarros y rapé de la fábrica y factoría son suficientes para el surtido de esta administración en dos o tres años ¿A qué conservar el excesivo número de operarios, maestros y empleados del día?...». Pero no sólo creía necesario un recorte de los operarios para mejorar su rendimiento: Alfonso Aparicio se quejaba de las excesivas exportaciones de tabaco desde Francia; como veremos a continuación, estas exportaciones eran a su entender innecesarias ya que «...además del pago del principal, deben satisfacerse los gastos de su conducción...»³².

Efectivamente, los gastos de tabaco en hoja y en polvo eran muy elevados; el precio del tabaco a la altura de 1811 ascendía a unos 1.200 reales la arroba³³. La entrada de hojas de este producto en la Real Fábrica de Tabacos de Madrid se producía a través de dos suministradores principales: por un lado la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla, una vez restablecida la comunicación entre ambas ciudades tras la expedición del rey José a Andalucía y, por otro, los tabacos provenientes de Francia, como ya habíamos apuntado. Para la conducción de dicho producto se firmó una contrata con don Enrique Abeille, encargado de transportar el tabaco en polvo desde la Real Fábrica de Sevilla y, desde Vitoria, —procedente de Francia— del tabaco en rama y rapé. El administrador general estimaba innecesaria una compra tan masiva de tabaco al imperio: mientras que de Sevilla se habían recibido en el mes de septiembre de 1811 155 arrobas de tabaco, ese mismo mes se recibieron de Francia 145 barricas de tabaco con un peso de 143.880 libras (unas 5.755 arrobas)³⁴; no obstante, estas enormes compras a Francia se venían realizando al menos desde 1810³⁵; sólo en marzo de 1810, Pedro Lanivienne y Francisco Lignonne, condujeron desde Vitoria a Madrid por encargo de la real Hacienda 213 quintales de tabaco en 16 toneles³⁶, ese mismo mes, José Marchand en unión de Juan Bautista Bonet y Guillermo Lenivienne condujeron para la real Hacienda, también desde Vitoria, 26.871 libras

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ Exactamente, según los documentos examinados, la arroba de tabaco se pagaba en ese año a 1149 reales. *Ibid.*

³⁴ Durante el trayecto se robaron 3.057 libras cuyo valor ascendía a 15.735 reales. *Ibid.*

³⁵ Transportistas franceses como don Francisco Paul realizaban esta operación desde Bayona y Vitoria. A.H.P.M., Sign. 21.010, 23-3-1810, Fol. 47.

³⁶ *Ibid.*, 7-3-1810, Fol. 37.

de tabaco en 23 barricas³⁷. En ambos casos, los carreteros cobraron 48 reales en arroba de tabaco transportado.

Con respecto a la venta de tabacos, el estanco de este producto había creado una situación que incitaba a la especulación y al contrabando; todo ello, unido a la situación bélica, favoreció un caldo de cultivo inmejorable para que algunas personas intentasen realizar pingües negocios con este producto. La primera medida fue atajar el fraude. El Prefecto Pedro de Mora, en septiembre de 1810, preocupado por el aumento del contrabando de tabaco, dispuso publicar un decreto real por el cual se permitía vender por cuenta de la real Hacienda el tabaco en polvo, Brasil, cigarros y rapé por 36 reales cada libra en Madrid a los compradores y arrieros interesados. A éstos se les facilitaba la guía correspondiente asegurando la salida del tabaco, así se evitaban las especulaciones: el precio para su venta dentro de la ciudad de Madrid seguía siendo de 48 reales por libra³⁸. Las ventas en Madrid estaban controladas por Francisco Sáenz Ruiz, uno de los mayores compradores de tabaco a la real Hacienda³⁹. Este industrioso personaje, individuo del gremio de joyería, compaginaba esta actividad principal con el tráfico del tabaco, un negocio seguramente muy lucrativo. Además de las adquisiciones particulares, el Estado poseía por toda la capital un buen número de despachos o “estanquillos”; junto a la *Tercena Mayor de la Renta del Tabaco* de la Real Casa Aduana, en donde se podían comprar labores confeccionadas en las colonias, existían estancos de tabaco, como los de la puerta del Sol, Humilladero, o la plaza de Antón Martín que dispensaban las elaboraciones de la nueva fábrica de Embajadores, tales como rapé e imitaciones de labores de las Indias (habanos o pajitas de Guatemala) tan solicitadas por los madrileños y de difícil adquisición, debido a los impedimentos de la guerra.

El tabaco también se había convertido en instrumento de propaganda de ambos bandos contendientes; el correcto abastecimiento del tabaco a sus ciudadanos proporcionaba confianza y atraía ciertas simpatías. Los últimos días de permanencia del gobierno josefista en Madrid sirvieron para ofrecer una curiosa reconciliación a los ciudadanos. Para evitar que cayese en manos del enemigo, el gobierno de José Bonaparte en su última salida de la capital, repartió a un gran número de personas porciones de tabaco, sales y otros géneros estancados. El nuevo gobierno de la Regencia, tan necesitado de ingresos en sus cajas, reclamó al pueblo de Madrid su devolución para evitar el contrabando y la especulación que se originarían en “detrimento de las rentas nacionales”. Por ello, el 5 de junio de 1813, el intendente Góngora ordenaba la devolución de todos estos productos, extendiendo un recibo y prometiendo estudiar una restitución⁴⁰. Durante los años posteriores a su creación, la Real Fábrica de Tabacos de Madrid siguió consolidándose y ha inspirado numerosos y muy brillantes estudios sobre su

³⁷ *Ibid.*, 8-3-1810, Fol. 38.

³⁸ Real decreto de 21 de septiembre de 1810. H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 267, lunes 24 de septiembre de 1810, pp. 382-383.

³⁹ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 4-355-1.

⁴⁰ H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 157, domingo 6 de junio de 1813, pág. 627.

funcionamiento y sobre las condiciones sociales y de trabajo que vivieron sus operarios.

5.1.1.4 La Real Casa de la Moneda de Madrid

La Fábrica dedicada a la acuñación de moneda desde tiempos inmemoriales, había sufrido algunas alteraciones desde su establecimiento en la corte por Enrique IV de Castilla en 1467 y gestionada por manos privadas. Durante el reinado de Felipe III, se estableció la Real Casa de Moneda en un edificio de la calle de Segovia, que fue ampliado con otro aledaño frente al primer establecimiento y otro más en una de las esquinas de la plaza de Cibeles; este último edificio dejaría de funcionar pocos años más tarde, permaneciendo sólo los dos de la calle Segovia en el proceso de traspaso a la Corona del año 1718. No obstante, las acuciantes necesidades de espacio impulsaron durante los años siguientes a buscar nuevos emplazamientos para la ampliación de instalaciones más acordes con las nuevas exigencias de esta real fábrica, por lo que a principios del siglo XIX los edificios con los que contaba eran, además de los ya mencionados de la calle de Segovia números 2 y 3, en donde se elaboraban las monedas, un edificio en la carrera de San Francisco número 1, que tomaba el agua del viaje del Abroñigal, así como otro edificio en la calle de San Isidro. Estas fueron las instalaciones con que se encontraron las nuevas autoridades josefinas tras su acceso al poder, unas instalaciones, eso sí, carentes de todo material — moldes, cuños, rodillos— que había sido trasladado a Cádiz por los leales a la Regencia; no obstante, su producción continuó, esta vez bajo las órdenes de los nuevos gestores, entre los que debemos destacar a Manuel Angulo, su director, hombre de confianza del ministro de Hacienda Francisco de Cabarrús, nombrado caballero de la Real Orden de España por decreto de de 11 de marzo de 1811 en recompensa por su fidelidad y buena gestión.

Nuevos tiempos, nuevas personas y nuevos proyectos para la fábrica. Pronto puso manos a la obra el gobierno josefino en la reforma de la Real Casa de Moneda; el 3 de marzo de 1809, el ministro Cabarrús solicitaba a la misma los libros de cuentas para estudiar la situación de la entrada de metales desde el primero de enero de 1806 hasta finales de 1808⁴¹. En lo que atañe a las cuentas, a 31 de diciembre de 1808 había en caja 300.203 rs.⁴² que pasaron a 314.120 rs. en diciembre de 1809⁴³ y a 421.481 rs. en 30 de octubre de 1811⁴⁴.

⁴¹ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7365, exp. 48.

⁴² A.H.N. *Hacienda*, leg. 7481, exp. 2.

⁴³ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7829, exp. 19.

⁴⁴ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7481, exp. 2.

Efectivamente, la progresión ascendente de la caja nos muestra un leve saneamiento de las cuentas, situación notablemente superior si tenemos en cuenta las partidas destinadas al Tesoro Público que no habían sido devueltas y permanecían a su favor⁴⁵, este fenómeno es una consecuencia de las acuciantes necesidades del Estado, como podemos comprobar a continuación:

— Importe del oro, plata y alhajas que por todos estos conceptos ha entrado en la Casa en 1809 perteneciente al Tesoro Público	12.508.427 rs. 12 ms.
— Importe de lo que la Casa ha dado al Tesoro Público en efectivo en 1809	23.470.396 rs. 10 ms.
— Debe el Tesoro Público a la Casa	10.961.968 rs. 32 ms.

Por otro lado, la entrada de metales era insuficiente para los planes que el gobierno de José I proyectaba poner en práctica con respecto a la moneda en circulación; además del interés de Cabarrús por elaborar una estimación de la entrada de metales en la fábrica que pudiese subsanar su déficit, el gobierno de José I preparaba una nueva ubicación de la fábrica que concentrase todas las dependencias en una sola, acometiendo asimismo una profunda reforma monetaria, capaz de imprimir la personalidad suficiente a la nueva monarquía.

Por lo que respecta al traslado de la Real Casa de Moneda de Madrid a otras dependencias, el gobierno del rey José ideaba utilizar algún edificio desamortizado al clero para utilizarlo como nuevas instalaciones. Un oficio del ministerio de Hacienda fechado el 11 de abril de 1810⁴⁶, señalaba esta necesidad, ante el mal estado en que se encontraban los antiguos edificios de la calle de Segovia; se barajó, por consiguiente, la posibilidad de utilizar el convento del Carmen Descalzo de la calle de Alcalá, ya desamortizado por el Estado, como nueva Casa de Moneda. Debido a la imposibilidad de llevar a cabo el traslado inmediatamente por las especiales circunstancias bélicas, el gobierno josefino lo suspendió y retrasó para una ocasión más conveniente; su director, don Manuel Angulo, solicitó las llaves de dicho convento considerándolo un nuevo inmueble perteneciente a la fábrica, del cual intentó, al menos, obtener algún beneficio mientras se formalizaba dicho traslado. Su intención iba a ser alquilarlo a particulares mientras se producía el cambio, en un intento de evitar que las tropas francesas lo ocupasen y produjesen más desperfectos, como ya había ocurrido en meses anteriores. Efectivamente, Angulo alquiló a la sociedad de don Antonio Motet y el señor Blanchet⁴⁷, suministradores del ejército francés, el huerto y algunas habitaciones para la instalación de una fábrica de curtidos, en las cuales se instalaron con 14

⁴⁵ Como ejemplo, hemos tomado los datos existentes en el año 1809. A.H.N. *Hacienda*, leg. 7829, exp. 19.

⁴⁶ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7659, exp. 4.

⁴⁷ Un año antes Motet junto al sr. Massant se había instalado en el convento de San Felipe.

operarios; igualmente, se segregaban parte de los locales para utilizarlos por don Agustín Miró⁴⁸ como café-botillería por un alquiler de seis mil reales anuales⁴⁹, con el fin de ampliar su negocio de la calle de Alcalá. Meses más tarde, fracasó una nueva activación de la mudanza en el transcurso de la cual surgieron multitud de problemas que impidieron el intento de emprender el traslado de la Casa de Moneda; en un oficio fechado el 21 de agosto de 1810⁵⁰, el arquitecto encargado de valorar el edificio, don Juan Antonio Cuervo, señaló los graves desperfectos que había ocasionado la instalación de la fábrica de curtidos. Debido a este inconveniente, Angulo solicitó a los socios una explicación y el pago de una indemnización por los quebrantos del inmueble. Motet, a su vez acusaba a las tropas francesas anteriormente acuarteladas en el edificio de los mayores desperfectos, por lo que el caso pasó al juez de primera instancia días después. Tras la liquidación de la fábrica de curtidos, el director de la Real Casa de Moneda solicitó de Cuervo la elaboración de un plano topográfico del edificio, reconociéndose definitivamente la segregación de los locales para la instalación del café-botillería. El nuevo y frustrado intento de traslado dio paso a un nuevo alquiler del resto del edificio a don Juan Mata, agente de la compañía de cómicos del Coliseo de la Cruz en ocho reales diarios, esto nos lleva a suponer la celebración de representaciones en un determinado y breve espacio de tiempo⁵¹. El 21 de abril de 1812 se acometieron nuevas obras en el convento para su rehabilitación⁵², pero con la entrada de los aliados en Madrid, y según nos muestra un oficio de 21 de agosto de 1812⁵³, el convento del Carmen Descalzo de la calle de Alcalá, fue ocupado nuevamente por tropas, esta vez anglo-españolas; se había difuminado la idea de trasladar la Casa de Moneda definitivamente a esta nueva ubicación, sobre todo, tras la salida de José I de Madrid meses después.

En cuanto a la puesta en circulación de la moneda de la nueva dinastía, el rey José acometió su reforma monetaria por real decreto de 18 de abril de 1809. Según dicho decreto, muy transformador y novedoso, en las monedas de oro y plata debían estamparse su valor en reales de vellón «veinte reales» en lugar de real de a ocho, para la plata, «ochenta reales» en lugar de dos escudos, para el oro, e igual en el resto de las monedas acuñadas por el rey, que fueron las siguientes:

⁴⁸ Agustín Miró, maestro botillero y efectivamente dueño de un café situado en la calle de Alcalá, inmediato al convento de Carmelitas Descalzos, poseía también una botillería ubicada en el pueblo de Arganda, y alquilada por José Ruiz de Ceballos en su nombre. A.H.P.M., Sign. 20.780, 22-4-1807, Fols. 106-107.

⁴⁹ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7829, exp. 18.

⁵⁰ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7659, exp. 4.

⁵¹ Oficio de 7 de septiembre de 1811. *Ibid*

⁵² A.H.N. *Hacienda*, leg. 7618, exp. 12.

⁵³ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7659, exp. 4..

VALORES DE LAS MONEDAS ACUÑADAS

Oro

320 reales de vellón	(8 escudos)	27,15 gramos
160 reales de vellón	(4 escudos)	13,53 gramos
80 reales de vellón	(2 escudos)	6,75 gramos
40 reales de vellón	(1 escudo)	3,38 gramos

Plata

20 reales de vellón	(real de a 8)	27,35 gramos
10 reales de vellón	(real de a cuatro)	13,10 gramos
4 reales de vellón	(real de a dos)	5,85 gramos
2 reales de vellón	(real de a 1)	2,92 gramos
1 real de vellón	(medio real)	1,45 gramos

Este cambio en la nomenclatura de las monedas intentaba uniformizarlas todas con una sola denominación, evitando utilizar nombres distintos para el oro y la plata —el escudo y los reales de a ocho y siguientes—. Una vez renombradas las monedas de oro y de plata, el rey José acuñó también maravedís como moneda inferior y fraccionada con un valor de 8, 4 y 2 maravedís respectivamente; ciertamente, esta moneda era utilizada con mayor asiduidad en lo cotidiano. Por otro lado, se aprobaron acuñaciones distintas para la zona de Cataluña, en las que se obviaba al rey José, quizá como primer paso para la anexión al imperio francés. La expresión «peseta» —equivalente al real de a dos— comenzó a ser utilizada en las monedas de plata, además de los «cuartos» para la calderilla, frente al maravedí utilizado en el resto de la península.

Es significativo que José Bonaparte no emitiese moneda según las directrices del sistema decimal francés implantado, por otro lado, en todos los países conquistados por el emperador. Esta particularidad llama la atención de algunos estudiosos sobre el tema⁵⁴, No obstante, el ministro de Hacienda ya poseía un antiguo plan para la reforma del sistema monetario, como se desprende de las cartas enviadas a Jovellanos. Posiblemente, su opinión tuvo una fuerte influencia en la elaboración de dicho decreto.

El 13 de septiembre de 1809 el rey firmó un decreto que pretendía poner en circulación más moneda para fomentar el comercio y paliar el déficit de plata en las casas de moneda. Para ello instaba a los poseedores de plata ya fuese en barras o manufacturada —y cuyo valor excediese de 200 reales de vellón— a su entrega, obligándolos a consignarla al superintendente general, a los intendentes, corregidores, alcaldes mayores u ordinarios. La Casa de Moneda pagaría inmediatamente a los portadores de la plata de Madrid la cuarta parte de su valor en moneda y las otras tres cuartas partes en el término de cuatro meses, añadiendo a la cantidad adeudada 1, 2 ó 3 reales por onza en recompensa, según la tasación del perito. Los plateros estaban exentos de cumplir las directivas de este decreto, al ser la materia prima necesaria para el buen funcionamiento de su oficio, pero se les prohibía comprar más, evitando así la especulación con este producto⁵⁵.

Pronto comenzaron las entradas de plata de instituciones y particulares en la Real Casa de Moneda madrileña, enviando ciertas cantidades la Municipalidad, las parroquias de Madrid y particulares como Frutos de Álvaro Benito que ingresó plata por valor de 3.385 rs. 17 ms.⁵⁶, o el duque de Campo Alange, que en 20 de junio hizo una espléndida entrega por valor de 47.477 rs.⁵⁷. No obstante, también se remitieron piezas de plata por parte de la dirección general de Bienes

⁵⁴ **GIL FARRÉS**, Octavio, *Historia de la Moneda española*, Madrid, 1976, pp. 503-520.

⁵⁵ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 205, viernes 15 de septiembre de 1809, pp. 306-307.

⁵⁶ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7552, exp. 5.

⁵⁷ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7481, exp. 10.

Nacionales, procedentes de los secuestros e incautaciones realizados, así como la plata procedente de los conventos suprimidos⁵⁸. La mayoría de los artífices plateros debieron realizar una declaración jurada a la Casa de Moneda de las cantidades existentes en sus talleres, quedando así libres de cualquier relación con el decreto. En total, desde el 13 de septiembre hasta el 17 de octubre de 1809 se entregó plata a la Real Casa de Moneda por valor de 4.215.909 rs. 27 ms.⁵⁹, se había conseguido poner en circulación una buena cantidad de numerario, lo cual no debió ser bien recibido en la Regencia gaditana. Un decreto de la misma firmado en Cádiz el 4 de junio de 1811, ofrecía el valor intrínseco de las monedas de oro y plata del rey «intruso» labradas en Madrid; este decreto intentaba aclarar las diferencias que habían surgido entre los antiguos usos de acuñación de las monedas fernandinas y las nuevas normas puestas en práctica por el gobierno josefino. Tras la penúltima salida de José I de Madrid, el secretario de Estado y de despacho de Hacienda de la Regencia envió desde Cádiz el 22 de octubre de 1812 el citado decreto al intendente general en comisión Francisco Antonio de Góngora en un intento de restar todo valor y protagonismo a la moneda josefina —acción, por otra parte, que desacreditaba el ya desvencijado régimen josefista— conservando sólo el valor del metal⁶⁰:

Efectivamente las entradas de plata de vajilla fueron cuantiosas durante el año 1809, como se desprende del **Gráfico E**, pero también en años posteriores; en 30 de octubre de 1811, se debían 220.540 rs. por entregas de oro y 311.657 rs. por recepciones de plata de vajilla; Álvaro Benito, con 6.000 rs. a su favor o Pedro Giroud, con 7.103 rs., eran los particulares a los que la Casa de Moneda debía las mayores cantidades⁶¹.

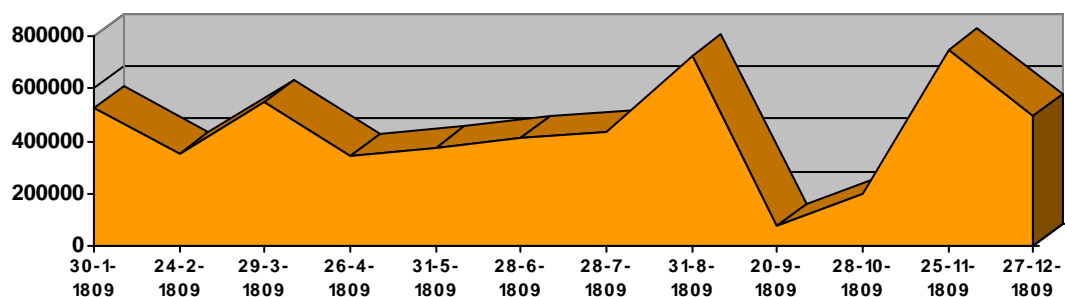
⁵⁸ Se había ideado un sistema por el cual todo aquel que denunciase a la dirección general del Bienes Nacionales plata de particulares y conventos, sería recompensado. Esta plata sería remitida a la Real Casa de Moneda. A.H.N. *Hacienda*, leg. 7681, exp. 1.

⁵⁹ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7552, exp. 5.

⁶⁰ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-167-104.

⁶¹ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7481, exp. 2.

GRÁFICO E: RIELES Y PLATA DE VAJILLA QUE SE DEPOSITARON EN LA REAL CASA DE MONEDA DESDE EL 30 DE ENERO AL 27 DE DICIEMBRE DE 1809, (En miles de reales).



Fuente: A.H.N. *Hacienda*, leg. 7481, exp.10.

Oro

320 reales de vellón	(8 escudos)	27,15 gramos	Valor intrínseco de 296 reales 8ms.
160 reales de vellón	(4 escudos)	13,53 gramos	Valor intrínseco de 148 reales 4 ms
80 reales de vellón	(2 escudos)	6,75 gramos	Valor intrínseco de 74 reales 2 ms
40 reales de vellón	(1 escudo)	3,38 gramos	Valor intrínseco de 37 reales 1 ms.

Plata

20 reales de vellón	(real de a 8 o peso fuerte)	27,35 gramos	Valor intrínseco de 18 reales 12 ms
10 reales de vellón	(real de a cuatro)	13,10 gramos	Valor intrínseco de 9 reales 6 ms.
4 reales de vellón	(real de a dos o peseta)	5,85 gramos	Valor intrínseco de 3 reales 20 ms.
2 reales de vellón	(real de a 1 real de plata)	2,92 gramos	Valor intrínseco de 1 real 27 ms.
1 real de vellón	(medio real o realito)	1,45 gramos	Valor intrínseco de 30 maravedís

El recrudecimiento de las hostilidades bélicas en 1812 supuso un período complicado para la estabilidad de la Real Casa de Moneda; ante la presión de las fuerzas aliadas en las puertas de Madrid, en la madrugada del 10 de agosto de 1812 el director, Manuel Angulo, ordenó extraer algunas cantidades de monedas de oro y plata, a saber⁶²:

— En moneda de oro	69.920
— En moneda de plata	116.260
TOTAL	186.180

Además de las referidas monedas, el rey José partió de Madrid con algo más de dos mil marcos en rieles de plata, procedentes de las arcas de la Casa, varios rieles del provincial y parte de los que estaban en poder del fiel, rieles todos ellos cargados en un cajón que quedó incompleto por lo apresurado de la partida y “no haberlo permitido el expresado director”⁶³.

Con la entrada de Carlos de España en Madrid como comandante General de las tropas aliadas, el 14 de agosto de 1812⁶⁴ se solicitó de la Real Casa de Moneda de Madrid todo el dinero que se hubiese acuñado, instando a la misma a continuar acuñando con el busto de Fernando VII o con el de Carlos IV, en un intento de legitimar la monarquía Borbón —daba igual el monarca— en oposición a la Bonaparte; con respecto al dinero recuperado, sólo se pudo obtener de las arcas 33.608 reales, imputando a Manuel Angulo haber retirado el resto de las cantidades. Igualmente, ese día se ordenó la fabricación de troqueles de Fernando VII para elaborar doblones de a dos (80 rs. de vellón de oro) y del real de a 20 pesetas⁶⁵.

El 20 de enero de 1813 se envió a Cádiz una demostración de los fondos existentes en la Real Casa de Moneda de Madrid que según consta habían sido salvados por “los empleados de ella en la madrugada del día 10 de agosto de 1812, del poder del enemigo y conservado a la disposición del gobierno legítimo y de su paradero”⁶⁶. Según el inventario formalizado el 21 de octubre de 1812⁶⁷,

⁶² Valor en reales de vellón. A.H.N. *Hacienda*, leg. 7897, exp. 9.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7659, exp. 1.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7375, exp. 14.

⁶⁷ El estado de los caudales, pastas, oro y plata según el inventario practicado por Antonio Navarro, superintendente interino y José Arratia y Domingo Dutari, regidores del Ayuntamiento Constitucional era el siguiente:

- En moneda corriente: 223.000 rs.
- En pasta de oro: 425.606 rs. 22 ms.
- En pasta de plata: 441.981 rs. 16 ms.

existía en las arcas de la Casa 1.466.257 rs. 8 ms.; además, se habían encontrado metales, documentos interinos y recibos de buena cuenta por valor de 51.095 rs. 15 ms., por lo que existía un total de 1.517.352 rs. 23 ms., de los cuales se extrajeron por parte de las autoridades fieles a Cádiz en la noche del 29 al 30 de octubre, 1.167.330 rs. 1 ms⁶⁸. Con la instalación definitiva de las autoridades de la Regencia en Madrid, finalizó una etapa de la Real Casa de Moneda llena de imprevistos y desgraciadamente supeditada a las circunstancias bélicas que la habían dejado a merced de las necesidades de ambos gobiernos en contienda.

El importe restante se encontraba en barras de vellón, cobre y otros metales, así como medallas.

Ibid.

⁶⁸ *Ibid.*

5.1.2 LA INDUSTRIA PRIVADA

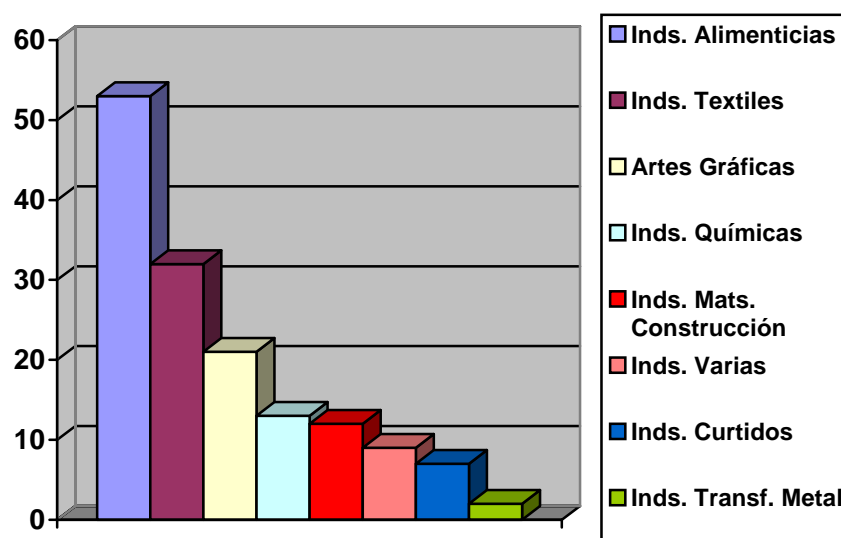
La iniciativa privada había sido estimulada por los gobiernos ilustrados, consiguiendo que muchos maestros artesanos se lanzasen a emprender nuevas aventuras empresariales. De la misma forma, los *Gremios Menores* iban desintegrándose paulatinamente, aunque se resistían a desaparecer por completo, y los *Cinco Gremios Mayores* habían ido adaptándose al *mercantilismo* y posteriormente a los nuevos preceptos liberales, convirtiéndose progresivamente en una maquinaria capaz de acaparar la gestión de gran cantidad de manufacturas. Nuestro interés se centrará en todos ellos; por tanto, abordaremos las actuaciones de los artesanos y de los capitales que afluyeron para su instalación en la villa.

La llegada de la nueva dinastía francesa acarrió un proceso de reformas en la gestión de las reales fábricas, liquidando algunas de ellas y creando otras en torno a los rentables productos estancados. Además de esta disposición, que pretendía favorecer el saneamiento de las fábricas de gestión estatal, el gobierno josefino se inclinó a propiciar la instalación de manufacturas privadas. Para lograrlo, el Estado decretó la creación de unas *patentes* capaces de regular su establecimiento por todo el territorio español y, por tanto, el consiguiente pago de sus impuestos, además de la correspondiente protección en la propiedad de los descubrimientos industriales, como ya apreciamos en el apartado que le dedicamos exclusivamente. En este caso, Madrid fue considerada por el Estado ciudad de primera clase —la única en esta categoría— por lo que sus manufacturas debían enfrentarse a mayores impuestos que en las demás ciudades. La liquidación de algunas fábricas nacionales también impulsó a determinados artesanos al establecimiento de sus propias manufacturas, bien tomándolas a su cargo, como vimos con la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso, bien con los materiales vendidos de ellas, como el taller de grabados de José Lagrú, formado con algunos equipos y herramientas de la citada fábrica. No obstante, debemos tener muy en cuenta las fábricas de completa iniciativa privada que consiguieron sobrevivir a la crisis de 1804, y que se vieron inmersas en la nueva coyuntura política madrileña.

Para su localización y la de sus propietarios, nos hemos centrado, sobre todo, en el estudio de los libros de patentes de los años 1811 y 1812, si bien hemos utilizado también todo documento que acreditase su formación o permanencia, así como los que acreditan algunas de las quiebras que sobrevinieron en tan difíciles momentos. Un próximo apartado se ocupará de su localización espacial y nos mostrará su ubicación en un Madrid en el que las fábricas se habían situado tradicionalmente de una forma anárquica sin respetar ciertas normas de policía

urbana; el gobierno josefino intentó regular esta actuación llevando a la práctica el decreto imperial de octubre de 1810 por el cual se aprobaba el “*Code des établissements dangereux, insalubres ou incommodes*” del que ya hablamos anteriormente y que hemos utilizado para llevar a cabo una división de las industrias por sectores lo más acordes con la época estudiada. Además de este decreto, para seleccionar de los libros las distintas fábricas, hemos utilizado el decreto de 23 de noviembre de 1810, en el que se regulan y dividen las fábricas de mayor o menor importancia, dato que hemos tenido muy en cuenta a la hora de contabilizar en nuestro estudio sólo manufacturas de una aceptable envergadura, desechando las llamadas fábricas menores —en muchos casos de un solo telar— a las que hemos considerado dentro de los tradicionales talleres artesanales. También debemos hacer constar que las cantidades son estimaciones aproximadas; siempre hemos preferido contabilizar a la baja ante una duda. Asimismo, hemos contabilizado alguna fábrica más en los anuncios de prensa, constatando su existencia antes y después de la aparición del decreto de patentes; aún así, las hemos desestimado en el recuento y nos hemos ceñido a los datos oficiales, aunque no somos indiferentes a los posibles impagos de impuestos de algunos fabricantes y, por tanto, a su ausencia en el registro de los libros. (Gráfico F)

GRÁFICO F: FÁBRICAS EXISTENTES EN MADRID ENTRE LOS AÑOS 1811-1812 (POR SECTORES)



Fuente: Libro-registro de las patentes de los años 1811-1812. A.V.M. *Contaduría*, Sign. 2-161-1 y A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-367-7.

Contrastados los datos existentes en los libros de patentes de 1811 y 1812 y el listado de contribuyentes del empréstito de veinte millones —también hemos recurrido a anuncios de prensa en los cuales encontramos su ubicación y el tipo

de producto manufacturado— podemos destacar como predominante el **sector alimentario**, con 53 fábricas en este ramo; debemos hacer mención especial a las fábricas de chocolate —hemos contabilizado 26— unas manufacturas muy en boga en esos momentos, debido a la enorme demanda que sufría Madrid de ese producto, tanto para su consumo en el hogar como en los numerosos cafés y botillerías. Una de las más importantes era la que había nacido en torno al molendero de los Reales Hospitales en la calle Magdalena, además de la famosa fábrica de chocolates de la Carrera de San Jerónimo. Estas fábricas fueron incluidas en la octava clase y debían realizar un pago anual de doscientos reales. Doce eran las fábricas de pan, bollos, bizcochos y buñuelos —no las confundamos con las tahonas, las cuales eran numerosísimas por toda la villa— que debieron contribuir con trescientos reales anuales correspondientes a la séptima categoría. Estas manufacturas se encargaban de la fabricación al por mayor de panecillos de munición, de flor, candeales y especialidades como panecillos de todos los Santos, de San Antón, bollos para chocolate y los tan reclamados “bartolillos”. Algunas de las fábricas se especializaron en la elaboración de productos provinciales, como la fábrica de bizcochos y pan de Mallorca de la plaza de los Trujillos o la fábrica de bollos y roscones de Zaragoza de la calle del Carmen.

A estas fábricas les siguen en importancia las cinco existentes de pastas y fideos, productos igualmente muy apreciados por los madrileños desde el siglo XVII y generalizado durante el XVIII. Sus propietarios debían satisfacer cuatrocientos reales anuales correspondientes a la sexta clase por la fabricación de todo tipo de pastas y fideos; una de las más importantes en este ramo era la *Fábrica de Fideos del Ángel* situada en la plaza del mismo nombre, aunque la fábrica de mayor prestigio sería la dirigida por don Luis Casale como representante de la firma *Casale hermanos*; esta familia sufriría serias contrariedades por impago de gravámenes con el gobierno josefino, como veremos más adelante. A este tipo de industrias, debemos añadir la única fábrica refinadora de azúcar existente en Madrid durante el período que nos ocupa, ubicada en la calle Abada e incluida por la Municipalidad en la quinta clase (550 reales anuales).

Con respecto a las bebidas, siete fábricas eran las que se dedicaban a destilar aguardientes; una de ellas, la dirigida por Juan Terrein, aparecida, como ya apuntábamos anteriormente, tras la desaparición de la manufactura real de Embajadores, puede ser considerada la de mayor importancia, por la variedad en sus productos, gracias al espíritu emprendedor de su propietario. Las fábricas madrileñas de aguardientes debieron satisfacer al Estado cuatrocientos reales correspondientes a la sexta categoría. Para finalizar con este sector, debemos aludir a las fábricas de cerveza —dos en total— cuya ubicación en la sexta categoría las obligaba a satisfacer los mismos impuestos que las anteriores. Las fábricas madrileñas dedicadas a la producción cervecera no poseían demasiada buena reputación, por lo que los ciudadanos de la villa preferían consumir azumbres de cerveza de otras provincias e, incluso del extranjero, aunque estas últimas debían soportar ciertas cargas arancelarias.

Este sector tan importante a principios de siglo, comenzó a sufrir una regresión importante hasta tal punto que disminuyeron drásticamente las fábricas de pan; no confundamos con las tahonas de menor producción, así como las famosas fábricas de chocolates —Bahamonde y Fernández nos hablan sólo de dos grandes fábricas que habían conseguido llegar activas al siglo XX y se habían localizado en las afueras de la capital—. Sin embargo, las relacionadas con la producción de cerveza duplicaron su cantidad.

El **sector textil** puede considerarse como el segundo con mayor peso en la capital. Como ya anunciamos, hemos desechado para el recuento las fábricas correspondientes a la clase séptima —con un solo telar— para el recuento, por lo que nos hemos ceñido al estudio de 32. En primer lugar debemos destacar las diecisiete fábricas de sombreros existentes en Madrid⁶⁹ cargadas con un impuesto de 550 reales anuales —como todas las comprendidas en la clase quinta, categoría que recogía todas las demás industrias de este sector y cuya mención evitaremos por tanto reiterar—. Las fábricas de sombreros se adaptaron rápidamente a los gustos imperantes en el período josefino; además de las típicas gorras de seda o sombreros de copa alta, la moda y también la mayor afluencia de franceses en la capital, imponía la creación de sombreros al estilo parisino. Así lo hizo una de las fábricas más famosas del período que nos ocupa: la fábrica de sombreros de la calle de la Cruz, más conocida por el público como *El sombrero Grande*, apelativo que por lo visto utilizaban los madrileños debido a un enorme cartelón publicitario que reproducía un sombrero en su puerta principal. Además de estas numerosas fábricas, Madrid poseía tres de tejidos (los libros de patentes no especifican qué tipo de manufactura realizaban), tres de medias, dos de tirantes y dos de tejidos de seda; una de ellas, especializada en las famosas sedas valencianas y ubicada en la calle de la Cruz.

También debemos añadir a esta cantidad, una fábrica especializada en el estampado de telas, una que se dedicaba a la fabricación de lienzo, una fábrica de mantas y colchas y la fábrica de indianas y muselinas de don Jaime Coll, individuo perteneciente a la todopoderosa estructura de los Cinco Gremios Mayores de Madrid por el gremio de lienzo y socio, asimismo, de la firma *Coll y Girall*. Tampoco nos olvidamos de la fábrica de tejidos de seda de la calle Jesús del Valle, una de las manufacturas con más solera de la capital, que estuvo en funcionamiento más de treinta años. Los dueños de la fábrica, además de producir las manufacturas pertinentes, ponían a disposición de todo el que lo necesitase, la famosa real prensa llamada “Calandra”, una prensa que llevaba allí instalada los mismos años y que podía utilizar cualquiera que lo requiriese para prensar todas aquellas ropas y géneros —rasos, tafetanes, damascos, alepines, “casimiro”, lienzo u “holandillas”— que habiendo sido teñidos o variados en su color requerían esta ayuda adicional.

⁶⁹ Estas industrias utilizaban las más innovadoras técnicas procedentes de Francia —utilizadas por fabricantes como Chatelain, Blajot, Legran o Planas— según se desprende del texto publicado por un fabricante madrileño en el Diario de Madrid. H.M.M. Sign. F18/5(57) *Diario de Madrid* nº 36, viernes 5 de febrero de 1808, pp. 153 a 162.

Hemos reservado para el final de este sector la fábrica de tejidos de algodón de don Ingram Binns; este emprendedor hombre de negocios, asentado en la capital y decidido a desarrollar su actividad textil, había adquirido años antes la Real Fábrica de Algodón Estampado de Ávila y, como señala Mercader, solicitó del gobierno de José I en 1810 la condonación del impuesto del diez por ciento a sus géneros «para poderse introducir en Madrid»⁷⁰. Y así lo debió hacer. Encontramos ya a Binns cotizando en 1811 —con la patente de quinta clase número 8.944— por la industria ubicada en Madrid y por el concepto que anteriormente señalábamos. En 1812 vuelve a aparecer el pago del señor Binns —esta vez con el número 556— en el que se le otorgaba patente industrial como fabricante de «muselinas, indianas y lienzos pintados»⁷¹.

Este sector entrará en definitiva decadencia tras el reinado de José I; de nada sirvieron los intentos por hacer competitiva esta industria y la propaganda de los industriales madrileños a principios de siglo y durante el período que nos ocupa por fomentar los productos que, como ya hemos visto, se anunciaban en los diarios y gacetas de la época con esta denominación en un intento de contrarrestar el progresivo dominio del mercado que estaban ejerciendo los tejidos de Cataluña, comercializados a buenos precios a través de sus casas de comercio ubicadas en Madrid. La falta de enérgicas respuestas de los industriales, el desinterés institucional preocupado por resolver las luchas por todos conocidas, junto a las nuevas medidas liberalizadoras —que estaban produciendo el efecto contrario al deseado, en un mercado rígido y muy unido todavía a las directrices proteccionistas de los gremios— terminaron con la relativa importancia que mantenía el sector en el primer tercio del siglo.

El siguiente con mayor número de industrias será el **sector de las artes gráficas**. Nueve eran las imprentas y estampadores que se repartían por la ciudad, debiendo satisfacer cuatrocientos y cien reales respectivamente por estar comprendidos en la sexta y décima clase del derecho de patentes. El impresor más importante, además de la imprenta real de la calle Carretas, en donde se elaboraban los papeles de Estado y la *Gazeta*, será Antonio Espinosa, que consiguió instalar al menos dos imprentas, a saber: una en la calle del Nuncio y otra en la del Carmen⁷². No obstante, existían otras muchas como la imprenta de *Albán y cía.*, en la calle Carretas, la de Collado, en Montera y la de Ibarra, esta última, muy apreciada entre el público madrileño⁷³ y gestionada por la compañía *Vda. de Ibarra, hijos y cía.*, en manos de doña Manuela, hija de los anteriores. Además de las imprentas, debemos destacar las fábricas de naipes —cuatro en total— que se beneficiaron de la libertad promulgada por José I al liberalizar en

⁷⁰ MERCADER RIBA, Juan, *José Bonaparte, rey... estructura del estado...*, op. cit., pp. 427-428.

⁷¹ Ignoramos si cambió su actividad o, por el contrario, fue un error del escribiente encargado de otorgar la patente.

⁷² La primera imprenta de Espinosa que hemos localizado en torno a estas fechas será la instalada en 1807 en la calle Valverde. Ignoramos si fue mantenida o, por el contrario, se trató de un traslado a las mencionadas calles del Nuncio o Carmen.

⁷³ Desde que en 1780 Joaquín Ibarra se encargó de la edición del Quijote preparada por la Real Academia Española, y fue nombrado tipógrafo oficial de esta casa, la fama de esta imprenta fue en aumento, gracias a la calidad de sus producciones.

toda España la fabricación, circulación y venta de naipes desde el día primero de marzo de 1809. La fábrica más importante establecida en Madrid tras la firma del decreto de 3 de febrero de 1809 fue la *Fábrica de Naipes “La Estrella”*, ubicada en el ex convento de San Felipe, unas instalaciones que habían servido para ubicar con anterioridad la fábrica de cueros de Antonio Motet y Nicolás J. Massant. Debemos hacer también una mención a la fábrica de naipes de Clemente Rojas, localizada en la plaza del Ángel y con una aceptable producción en barajas españolas y francesas.

Cinco eran las fábricas de papel, cartones, papel de estraza y pautado, clasificadas en la quinta clase; una de las dedicadas a la fabricación de papel se encontraba en la calle del Príncipe; además, en la calle del Baño existía una industria papelera especializada en la fabricación de papel rayado para música. Pero la fábrica de papel más afamada sería la ubicada en la calle del Peñón, más abajo de la llamada “fuente del Rastro”. Esta fábrica estaba especializada en la compra de papel usado, sobre todo manuscrito, que era reciclado para nuevos usos. Dicha fábrica compraba al público el papel debidamente rasgado, aunque la fábrica aseguraba no hacer más uso de él que el de “fundirlo y deshacerlo, que es lo mismo que si lo quemaran”.

También de la quinta clase hemos localizado dos fábricas de papel pintado; la más importante, ubicada en la plaza de San Juan de la Nueva, al lado del convento de las señoras comendadoras de Santiago, era la *Real Fábrica de Papeles Pintados*, propiedad de don Pedro Giroud de Villete, adornista de Casa y Cámara de Carlos IV que había conseguido privilegio real para su instalación particular. Don Pedro Giroud mantenía relaciones estrechas con los señores *Audembron y Riolz*, banqueros en la ciudad de Lyon, quizá sus prestamistas, quienes —desde al menos 1807— se convirtieron en sus apoderados en dicha ciudad⁷⁴.

Esta fábrica se había convertido en una de las más acreditadas de Madrid gracias a la constante innovación de sus productos, para lo cual permanecía en permanente contacto con las tendencias parisinas. Sus frecuentes viajes a Francia le obligaban a disponer de personas de confianza para poder formalizar con cierta tranquilidad dichos desplazamientos. En este sentido, contó con los servicios de la acreditada compañía *Pedro Baille y Cía.*⁷⁵, y don Santiago Aramburu⁷⁶, quienes ya en el período josefino quedaron al cargo de su fábrica en varias ocasiones mientras efectuaba sus desplazamientos a Francia.

Efectivamente, durante el período que nos ocupa, su actividad no cesó; al contrario, anunció por medio de la prensa su intención de continuar con su actividad. Por ello, en abril de 1809 comunicó en la *Gazeta* al público que a pesar de las circunstancias de la guerra, su producción proseguía con normalidad, por lo que el almacén de dicha fábrica, situado en la calle del Príncipe, frente a la

⁷⁴ A.H.P.M., Sign. 21.008, 4-7-1807, Fol. 398.

⁷⁵ A.H.P.M., Sign. 21.009, 10-6-1808, Fol. 370.

⁷⁶ A.H.P.M., Sign. 21.010, 26-7-1809, Fols. 191-192.

Visitación, se hallaba surtido de todo tipo de papeles de última moda para salas, gabinetes etc. En el año 1811 Giroud pagó la patente —en el libro registro aparece con la patente número 1, al efectuar su pago el primero de enero— y continuó su actividad fabril con tal calidad que, tras los penosos años de la guerra, fue galardonado con carta de aprecio en la exposición pública de 1828, por la perfección de sus papeles pintados⁷⁷.

El Sector de las artes gráficas y editoriales supo mantener una relativa influencia en Madrid, acrecentado a lo largo del siglo con el asentamiento de nuevas imprentas que transformaron los tradicionales criterios industriales de producción en eficientes recintos, para lo cual incrementaron sus plantillas considerablemente, perdiendo toda la importancia que habían mantenido hasta ese momento las pequeñas imprentas y los talleres de encuadernación.

Existían además trece fábricas en Madrid en el **sector químico**, recuento en el que se ha obviado a los tintoreros y otras actividades que hemos considerado como una actividad artesanal más que fabril. Si bien en el período que nos ocupa la capital carecía de manufacturas dedicadas a la obtención de cola fuerte, ácido sulfúrico, minio o agua fuerte, y algunas fábricas habían desaparecido a la altura de 1811, como la fábrica de almidón de la calle del Olivar, la villa seguía relativamente bien abastecida de velas durante la etapa josefina gracias a la permanencia de siete fábricas de velas de sebo comprendidas en la sexta categoría del decreto de patentes. La movilidad natural que toda actividad posee hizo desaparecer alguna de estas fábricas en los primeros años de su reinado; sin embargo, durante los años 1811 y 1812 surgieron dos nuevas industrias: una de ellas situada en la calle Torrecilla del Leal y otra en la calle Zurita. Estas fábricas competían por conseguir las mejores calidades; algunas fábricas realizaban sus velas a rueda y otras manufacturas intentaban conseguir la calidad de las velas holandesas, muy reputadas por su refinamiento. A esta última producción se dedicaba la fábrica de velas de la calle San Bernardo.

Además de las velas, este sector contaba con cinco fábricas de hule y encerados, producto muy utilizado para confeccionar gorras y otras prendas impermeables, comprendido en la clase octava, por lo que dichas industrias debían hacer frente a un pago anual de doscientos reales. Podemos destacar la fábrica de encerados de don Andrés San Gil o la de hules y encerados que poseía don José Lorero. Asimismo, existía en Madrid una fábrica que producía tintes y polvos de zapatero inscrita en la décima clase, por lo que a Nicolás de Vega, su dueño, le correspondía un pago de cien reales anuales al erario público.

Las **industrias relacionadas con la construcción** también ostentaban un lugar significativo. Hemos contabilizado doce fábricas en este sector comprendidas todas ellas en la clase sexta; ocho fábricas de yeso abastecían Madrid de este indispensable material de construcción junto a dos de ladrillo y dos de teja, sin olvidarnos de las manufacturas que indirectamente estaban

⁷⁷ Según consta en el cuadro inserto en **CAPELLA MARTÍNEZ**, Miguel, *La industria en Madrid*, II, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, Madrid, 1963, pág. 504.

relacionadas con la construcción y se dedicaban a la fabricación de puertas, ventanas o vigas de madera, y que no hemos contabilizado en este apartado por permanecer en una situación real más cercana al artesanado de la madera. Este sector, poco favorecido por los pormenores del conflicto bélico, pudo mantener a la altura de 1812, un número respetable de industrias que denotan cierta actividad en este campo, junto a las consiguientes obras públicas acometidas por las autoridades de la Municipalidad y al afán de renovación de la villa por parte del rey José, que nunca llegó a satisfacer por completo. La influencia de este sector a lo largo del siglo en Madrid irá en aumento, hasta el punto de convertirse en emblemático, como todos sabemos.

El **sector de curtidos de la piel** y corambres contaba con siete instalaciones, de las cuales cinco eran fábricas de corambres (incluidas en la séptima clase, con un impuesto de trescientos reales anuales) dedicadas a la transformación de cueros para su utilización, sobre todo, en las fábricas de calzado. Debemos señalar como una de las fábricas más importantes de este género a la situada extramuros del puente de Toledo.

Dentro de este sector, y antes de estudiar otras manufacturas, no debemos pasar por alto las mencionadas fábricas de zapatos. Aunque las hemos desestimado para el recuento por considerarlas más cercanas al artesanado, debemos hacer mención, al menos, a cuatro de ellas con un considerable volumen de actividad. Como ejemplo, la fábrica de botas y zapatos de la calle Fuencarral, especializada en la fabricación de botas con campanas, muy en boga por aquella época, la de zapatos de la calle del Carmen o las fábricas de zapatos “hechos en Madrid” de la calle de los Ángeles y Fuentes, que se anunciaban como elaboradores de zapatos de cabra, de dos costuras y escaarpines, tanto para hombre como para mujer, confeccionados enteramente en Madrid. Según hemos podido constatar en los anuncios periodísticos de la época, la fuerte competencia, por su calidad, de los zapatos catalanes, lanzaron a los productores madrileños a anunciarse de esta forma, hecho que suponía para el cliente una buena calidad y precio. Además de estas fábricas para el público general, algunas se lanzaron a la elaboración de zapatos para las tropas del rey José, cubriendo las necesidades de la correspondiente impedimenta militar.

Continuando con el resto de las fábricas de curtidos, dos eran las comprendidas en la quinta categoría; no obstante, debemos hacer una salvedad, debido a las molestias que ocasionaban a los ciudadanos este tipo de industrias: se prefería su ubicación bien extramuros, bien en poblaciones cercanas pertenecientes al «hinterland» madrileño. Por ello, debemos añadir a estas dos fábricas de curtidos, otras dos más de considerable importancia: por un lado, la *Real Fábrica de Curtidos de Pozuelo de Alarcón*, una industria íntimamente ligada a Madrid —hasta el punto de obtener sus patentes de clase quinta en la capital y no en Pozuelo— y que llegó a obtener productos de altísima calidad. Su

existencia, al menos hasta 1828, queda verificada con la obtención de Carta de Aprecio en la citada exposición pública de ese año⁷⁸.

Además de la anterior industria, la *Real Fábrica de Curtidos de Aravaca* surtía igualmente las necesidades de la villa. En el año 1811 pertenecía a un grupo de destacados capitalistas madrileños entre los que se encontraban don Juan Andrés Oxorio, don Antonio Domingo Canosa, don José Arratia y don Mariano de Villodas⁷⁹. El 9 de febrero de 1812, se estableció una lista para el pago de un empréstito obligatorio de un millón y medio de reales. Los propietarios de la real fábrica fueron apremiados en su mayoría por la Municipalidad para el pago reembolsable de ese empréstito al ser considerados como capitalistas “de primera clase”, lo que denota la importancia que adquirió la fábrica así como sus gestores en el contexto de la recaudación municipal madrileña.

El **sector de transformación del metal** será el último en importancia. Con dos fábricas dedicadas a la fundición de letras, manufacturas totalmente vinculadas con las artes gráficas, que se integraban en la clase octava del citado decreto, debiendo pagar, por este motivo, doscientos reales. Dos fueron sus principales valedores: don Eduardo y doña Margarita Pradell, lo que hacía que este sector permaneciese en manos de una sola familia. Si bien observamos que este sector ocupa un puesto poco relevante a principios de siglo, a lo largo del mismo comenzará a aparecer un tipo de industria —mayor incluso a la de plata desarrollada por Martínez— que se dedicará a la transformación del metal con un gran número de operarios en sus instalaciones, entre los que se encuentra el ya famoso taller de Bonaplata de la calle Hortaleza 27, el de Sanford o el de metal blanco de Meneses de la calle don Ramón de la Cruz —cuya invención llegó a denominarse “plata Meneses”—.

Igualmente, debemos destacar un grupo de **industrias sin calificar** que incluyen fábricas como una dedicada a la elaboración de piedras de chispa situada en la calle de los Tintes, una fábrica de botones de ballena, inscrita en la séptima clase (sometida a un pago de trescientos reales anuales), cuatro de instrumentos musicales, física y náutica, también incluidos en este grupo por el gobierno josefino, una fábrica de hachas, una de fuelles y, por último una manufactura de hachas de viento. Fuera del cómputo efectuado para este sector, por aparecer en el libro de patentes bajo la denominación de “maestros artesanos” debemos no obstante mencionar la industria del vidrio que, como hemos visto anteriormente, abastecía perfectamente a la capital con las elaboraciones de las nuevas industrias creadas en torno a la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso. Además de la fábrica de cristales y óptica de la calle Alcalá, vinculada estrechamente a la desamortización de dicha fábrica real, nos consta la existencia de una fábrica de cristales en la calle del Turco —al menos hasta 1809— además de los maestros vidrieros de la carrera de San Jerónimo, plaza de Santo Domingo y Hortaleza, cuya actividad se destinaba a la fabricación de faroles de coche y cristal común para los hogares.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ A.H.P.M., Sign. 22.627, 27-8-1811, Fols. 498-499.

Con respecto a la estructura y distribución de algunas de las industrias madrileñas, tenemos constancia de su disposición gracias a la descripción efectuada por Mariano March, individuo del gremio de paños y propietario de una de las fábricas de ese género; en una carta dirigida al corregidor de Madrid, describía algunas de las estancias fabriles, a las que añadía la existencia de habitaciones para los operarios y sus familias, tanto para oficiales como para peones⁸⁰. Este tipo de dormitorios anejos a la fábrica y que proporcionaban los patronos resultaban, en ocasiones, mucho más dignos que las viviendas que se formaban espontáneamente en las afueras de la villa u otros emplazamientos. Sin embargo, estas habitaciones reportaban unos beneficios adicionales al industrial, al deducir éste de los sueldos los correspondientes alquileres. La existencia en Madrid de estas fábricas —en escasa proporción—, al uso en Inglaterra y otros países europeos, y en las que observamos antiguas manifestaciones gremiales (clientelas casi familiares entre el propietario, los oficiales y aprendices) estaban acompañadas, por supuesto, por las tradicionales manufacturas en donde el operario sólo acudía al centro de trabajo para efectuar su labor, habitando las buhardillas y corralas de la capital.

Debemos añadir una salvedad; las industrias que algunos autores denominan «concentradas» necesitaban una gran extensión de terrenos en los cuales ubicar un buen número de artefactos —telares u otros ingenios—, además de los consiguientes depósitos, locales para el almacenamiento y la elaboración de los productos, así como las consiguientes dependencias dedicadas a las oficinas administrativas. Tampoco debemos olvidarnos —como ya vimos— de la imperiosa necesidad que todas las fábricas de cualquier género tienen de agua en abundancia. La ubicación de cualquiera de ellas a cierta distancia del río Manzanares, obligaba a situar sus batanes alejados de la actividad principal, lo que suponía un gasto adicional a la industria. Para solucionar este problema, se podía recurrir a la obtención de aguas subterráneas más inmediatas y también a los llamados “viajes”, por medio de norias movidas por mulas⁸¹. Tras estos indicadores, no debemos pensar en grandes establecimientos como los de Guadalajara, Brihuega o San Ildefonso, instalándose en Madrid una industria de tipo medio capaz de complementar el abastecimiento de las grandes fábricas instaladas a su alrededor.

⁸⁰ A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-114-36.

⁸¹ Recordemos que eran seis los «viajes» más importantes de la época, a saber: el de Castellana, Abroñigal, Alcubilla, Fuente de la Teja, San Isidro y Fuente del Berro. Vid. Mapa 2.

5.1.3 LOS GREMIOS DE MADRID

La institución gremial de Madrid, una de las más poderosas de España durante el Antiguo Régimen, había conseguido llegar al siglo XIX con un relativo buen estado de salud. A fines del siglo XVII, esta reunión de artesanos por oficios, cuya motivación fundacional fue la protección de sus intereses para el incremento de su producción, dio un paso crucial en la formación de una de las mayores sociedades fabriles y comerciales de España. El establecimiento en 1686 de los *Cinco Gremios Mayores* de Madrid gracias a la unión de los mercaderes de tejidos de seda, de plata y oro, de mercería, especiería y droguería, de paños, joyería y de lienzos, significó para la economía madrileña un importante avance, además de aportar nuevas formas de abordar los negocios. El establecimiento de la poderosa institución dividió en dos a los gremios madrileños: por un lado, los *Gremios Mayores* y, por otro, los denominados *Gremios Menores*, que reunían a herreros de grueso, vidrieros, zapateros, ebanistas y un largo etcétera. Asimismo, debemos tener en cuenta los *artesanos no sujetos a gremio*, como impresores, boticarios, grabadores o mercaderes de ropería. Todos ellos conformaban un nutrido grupo de artesanos, comerciantes y profesionales madrileños —de mayor o menor entidad— que actuaban en la vida cotidiana de la ciudad.

Fue precisamente durante el siglo XIX cuando se liquidaron los restos gremiales en España⁸². El reinado de José Napoleón I pretendía la erradicación de los gremios mediante una nueva legislación —la de patentes— que eliminase de una vez la estructura gremial y los privilegios reales para la explotación de una industria determinada, abriendo la posibilidad de instalar cualquier fábrica o taller a toda persona interesada en ello, con el mero hecho de pagar su correspondiente patente. Esto hecho no fue recibido con mucha efusión por los industriales que veían duplicadas sus obligaciones contributivas; por un lado, las rígidas estructuras de los gremios seguían existiendo y exigían las correspondientes contribuciones, por otro, el Estado exigía de ellos el pago de los derechos de patente, cuestión que no facilitaba la intención estatal de fomentar la instalación de nuevas actividades industriales.

Además de resistirse a su desaparición, los gremios continuaron funcionando con relativa normalidad. Aunque las cartas de examen para el acceso a los gremios quedaron drásticamente reducidas durante todo el período josefino, las

⁸² Durante el año de 1807 se intentó reglamentar mediante la Real Cédula de 17 de septiembre de 1807, un nuevo sistema que intentaba modernizar la anquilosada estructura gremial. Se mandaba cumplir el decreto inserto que declara corresponder a la *Junta General de Comercio* la aprobación y rectificación de todas las ordenanzas gremiales, artes y manufacturas. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-166-49.

medidas liberalizadoras no consiguieron su total erradicación; los Gremios Menores continuaron su actividad —como veremos a continuación— y los Cinco Gremios Mayores siguieron ofreciendo sus servicios a las nuevas autoridades en materia de préstamos, cobro de impuestos, etc.

El verdadero aldabonazo sufrido por los gremios fue el otorgado por la Regencia en 1813 para la libre instalación de fábricas o “artefactos” de cualquier clase a todos los españoles y extranjeros avecindados en España; igualmente, se derogaba la costumbre gremial de efectuar cualquier examen para poder desarrollar un oficio o instalar una industria en España, tan sólo se requería el respeto a las normas de salubridad adoptadas en los distintos pueblos, sin necesidad de obtener del Estado un permiso o una licencia para desarrollar cualquier actividad.

5.1.3.1 Los Cinco Gremios Mayores

La trayectoria de los *Cinco Gremios Mayores* de Madrid es sobradamente conocida gracias a la ya clásica pero aún vigente obra de Capella y Matilla. Nuestra intención en este apartado, por consiguiente, será ahondar algo más, si cabe, en la actuación de esta poderosa unión gremial en la etapa josefina, analizando cuáles fueron las relaciones con la Municipalidad y el Estado bonapartista y sus máximos protagonistas, así como el desarrollo de las numerosas actividades llevadas a cabo en los distintos sectores comerciales, financieros e industriales.

La extensa red tejida por los Cinco Gremios Mayores abarcaba, como ya hemos anunciado en otros capítulos, materias ciertamente dispares; la diversidad de fábricas gestionadas por los Gremios, ubicadas en distintos puntos de la geografía española⁸³ —buscando las mejores condiciones geográficas o, simplemente, zonas tradicionalmente ligadas con el producto en cuestión— hizo que se extendiese una red de fábricas en Valencia, Talavera, Ezcaray, Cuenca, San Fernando o Murcia en el siglo XVIII. Pero no sólo se habían dedicado a extender su influencia por España: los intereses de los Cinco Gremios llevaron a expandir su actividad con factorías en Europa (Londres, Hamburgo, París), en África, (Marruecos) y, por supuesto, en las colonias de ultramar (Méjico, Veracruz, Guatemala, Arequipa, Lima, California y Filipinas).

No obstante, desde su sede en la madrileña calle de Atocha, también se gestionaban tradicionalmente algunas de las recaudaciones de la real Hacienda y

⁸³ Un testimonio típico en nuestra región será la famosa fábrica de Jabones situada en Carabanchel de Abajo. Esta fábrica, propiedad de los Cinco Gremios, era administrada a finales del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX por don José Joaquín de la Sotilla y abastecía, sobre todo, un gran almacén de aceite y jabón, propiedad también de los Cinco Gremios Mayores, ubicado en la calle Segovia A.H.P.M., Sign. 20.564, 13-1-1798, Fols. 1a 2V.

las rentas de Madrid; los Cinco Gremios se encargaban de recaudar las alcabalas, cientos, tercias y excusado, lo que le reportaba buenos fondos para abordar otros negocios. Esta provechosa gestión de las rentas de la real Hacienda chocaba frontalmente con la obligación de los Gremios de aportar los medios que fuesen necesarios al Ayuntamiento para asegurar el abastecimiento de Madrid, sobre todo de trigo, tan necesario para evitar las crisis de subsistencia tan corrientes en el Antiguo Régimen. El lamentable estado de las arcas municipales — tradicionalmente deficitarias— otorgaba un papel predominante a los Cinco Gremios Mayores a través de préstamos de cierta entidad.

Ya en 1794 la diputación de los Cinco Gremios Mayores hizo varios préstamos de importancia a los abastos públicos de Madrid. Así, el 31 de diciembre de 1796 el Ayuntamiento debía a dicha diputación 20.777.986 reales, en la misma fecha del año 1804 la deuda fue de 19.826.626 reales y en el año 1807 la suma volvió a ascender a la cantidad de 20.787.645 reales. Ante esta situación, los Cinco Gremios Mayores exigieron mayor seguridad en la devolución; para ello solicitaban a la corporación municipal la utilización de los rendimientos anuales de las acciones del Banco nacional de San Carlos pertenecientes a los propios y pósitos de los pueblos del reino⁸⁴. No obstante, la diputación de los Gremios no obtuvo una satisfacción de la deuda, que fue aumentando progresivamente hasta tal punto que, tras su quiebra, quedó por satisfacer más de un millón de reales.

En la etapa que nos ocupa, los Cinco Gremios Mayores mantuvieron con las autoridades una cierta ambigüedad, si bien esto puede achacarse a la multitud de entradas y salidas, así como a los cambios de poder que debió sufrir la capital durante la guerra de Independencia. Ya hemos visto cómo durante los primeros meses de la contienda, los Gremios —dirigidos a la altura de 1808 por los diputados directores don Pedro Rubio, don Manuel Ezquerro y Trapaga, miembros del gremio de especiería mercería y droguería y don Vicente Ambrosio de Aguirre, perteneciente al todopoderoso gremio de paños— permanecieron fieles a las autoridades fernandinas, aunque tras el asentamiento del nuevo rey Bonaparte, otorgaron caudales para varias celebraciones en su honor, sobre todo, a su regreso triunfal de tierras andaluzas. No obstante, las relaciones con el Estado bonapartista fueron tensas, habida cuenta de los múltiples pagos que debieron efectuar al erario público en concepto de empréstitos forzosos. Hacia 1812, habían llegado a ostentar el puesto de diputados directores don Pedro Rubio, del gremio de especiería, mercería y droguería, don Juan Bautista Nieto, del gremio de paños y don Vicente de la Torre, perteneciente al gremio de lienzos.

Por lo que respecta a su organización interna, los Cinco Gremios Mayores mantuvieron sus delegaciones —o al menos lo intentaron— tras el recrudecimiento de los conflictos bélicos; el director de la casa comercio de los Cinco Gremios Mayores en Cádiz, don Juan Manuel Vergara, una de las delegaciones más importantes para poder continuar con los negocios mantenidos en las colonias de ultramar, proseguía sus relaciones con Madrid, al menos

⁸⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-246-106.

durante el primer año del conflicto bélico⁸⁵. De igual forma, las fábricas que aún quedaban en su poder, debieron sufrir los inconvenientes del conflicto, experimentando un importante retroceso en su elaboración y distribución, debido a los problemas de las comunicaciones.

Con referencia a las relaciones mantenidas con el Estado y la Municipalidad, los Gremios consiguieron mantener el reconocimiento de la deuda a causa de los abastos. Por un lado, durante los primeros meses del conflicto, la real dirección de Abastos en manos de las autoridades fernandinas, reconocía el 9 de noviembre de 1808⁸⁶ la deuda contraída con la diputación; no obstante, señalaba que ante las circunstancias de la guerra y por «...la empresa gloriosa de recobrar una libertad e independencia y así arrojar al suelo a los ejércitos de bandidos con que quiere oprimirnos y esclavizarnos el tirano de la Europa el infame Napoleón...» (sic.) resultaba bastante difícil hacer efectiva dicha deuda aunque la real dirección trataría de pagar “a la mayor brevedad”. Por otro lado, aun reconociendo la deuda de los anteriores consistorios, la Municipalidad bonapartista no estaba dispuesta a hacer efectivas tales sumas, al contrario, se proponía obtener otras cantidades de los Gremios con las que poder hacer frente a las distintas obligaciones provocadas por los grandes gastos de la guerra.

Ante el que parecía definitivo asentamiento josefista en Madrid, la diputación de los Gremios debió suavizar de alguna manera su relación con el nuevo Estado. Ya vimos cómo los Cinco Gremios Mayores cooperaron en alguna celebración del gobierno bonapartista —no se mantuvieron tan leales a la causa patriótica como opinan algunos autores o, al menos, intentaron defender sus intereses todo lo mejor que pudieron en tales circunstancias—, no obstante, su colaboración continuó en asuntos bastante desagradables para cualquier patriota, y muy odiados por la población, como fue la gestión de los ganados que fueron incautados por las autoridades josefinas —la dirección general de Bienes Nacionales era la encargada de esta labor de incautación— a los desafectos del nuevo orden imperante, que se reunieron en el valle de Alcudia y fueron conferidos al cuidado de la diputación de los Cinco Gremios Mayores. Asimismo, en el año 1809, concretamente el 14 de marzo, el ministro de Hacienda, Francisco de Cabarrús, ordenaba que la tesorería de los Gremios se encargase del cobro de 1 maravedí en libra de carnero —un tradicional arbitrio cobrado en las puertas de entrada de la ciudad— para la manutención de los prisioneros españoles alojados en el Hospicio, cuestión que ocasionó bastantes problemas en la utilización efectiva de estos caudales para el uso que había encomendado el gobierno, que tenía que apremiar a los Gremios para que se efectuase lo ordenado por el ministro de Hacienda⁸⁷.

El gobierno del rey José, en su afán de reunir en una sola caja el máximo posible de elementos recaudadores, emprendió la recuperación de todos los productos estancados en manos de entidades particulares. Los Cinco Gremios

⁸⁵ A.H.P.M., Sign. 21.403, 26-8-1808, Fols. 581 a 588.

⁸⁶ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-246-106.

⁸⁷ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-289-2.

Mayores, una de las corporaciones que había llegado a acuerdos con gobiernos anteriores en esta materia, poseía la facultad del Estado de vender y distribuir la sal en la provincia de Madrid, Toledo, Mancha, Segovia y Ávila; para este cometido, los Cinco Gremios tenían un almacén de sal en el pueblo de Carabanchel. En un oficio del prefecto Pedro de Mora y Lomas fechado el 10 de junio de 1811⁸⁸ se les retiraba el derecho de venderlo en Madrid, el cual iba a ser nuevamente desempeñado por la real Hacienda como producto estancado.

Además de esta serie de colaboraciones con las autoridades afrancesadas, la diputación de los Cinco Gremios comenzó a suministrar carnes y otros productos a las tropas francesas, en virtud de un acuerdo celebrado en 1809, negándose, por el contrario, a asistir a 1.500 prisioneros españoles que cayeron en manos francesas en el año 1810 —como veremos más adelante—, con un claro y único objetivo de rentabilizar la desastrosa situación bélica, e intentando obtener fondos de quien pudiese pagar sus servicios; la actitud de los cinco Gremios Mayores se basaba en la rentabilidad de sus transacciones, olvidando rápidamente los socorros a las tropas leales a Cádiz, tras el asentamiento definitivo de José I en Madrid⁸⁹. Debemos recordar que existía un buen número de particulares⁹⁰ que habían depositado en los Cinco Gremios buena parte de sus caudales y que esperaban de ellos la mayor rentabilidad posible.

Cierto es que los Cinco Gremios Mayores se vieron obligados contra su voluntad a abonar empréstitos, como el reclamado por el gobierno josefino en el año 1812 por importe de tres millones de reales, reembolsables en bienes nacionales, junto a otros capitalistas destacados. Sin embargo, también es cierto que durante esta convivencia con las autoridades josefinas se hicieron préstamos al gobierno de José Napoleón I, como demuestra un oficio de los Cinco Gremios Mayores fechado el 24 de julio de 1811 respaldando la carta de pago que les otorgó el Tesoro Público por un préstamo de 5 millones de reales efectuado al gobierno⁹¹.

Con la derrota de las tropas francesas, no se tardó en volver a la anterior situación de apoyo incondicional a las tropas fernandinas; precisamente con el rey Fernando, la todopoderosa unión de los Cinco Gremios Mayores comenzaría su declive, firmando su definitiva acta de defunción en los años cincuenta de este siglo. El gran número de impositores y ahorradores que habían confiado en esta magna institución, vio cómo se desmoronaba ante sus ojos uno de los mayores y más poderosos emporios comerciales de España.

⁸⁸ A.V.M. *Contaduría*, 3-300-2.

⁸⁹ Cf. **CAPELLA**, Miguel y **MATILLA**, Antonio, *Los Cinco Gremios...* op. Cit., pág. 404.

⁹⁰ No sólo poseían acciones en la *Dirección de Comercio de los Cinco Gremios Mayores* sus componentes, un buen número de ahorradores entre los que destacaban comerciantes de los Gremios Menores, empleados del Estado y militares, habían invertido parte de sus capitales en dicha compañía, junto a vales reales, y acciones del Banco Nacional de San Carlos.

⁹¹ A.V.M. *Contaduría*, 3-300-2.

5.1.3.2 Los Gremios Menores

El resto de los gremios, conocidos como *Gremios Menores*, seguían encontrándose a la altura de la guerra de Independencia en manos de modestos artesanos; su método de trabajo se limitaba a elaborar o reparar productos directamente al cliente, aunque algunos de ellos —sin dejar de lado este método preindustrial de trabajo— podían efectuar una mediana producción exportable a otras provincias españolas. Claro está que la tendencia de los gremios menores era el abastecimiento interno de la capital; no obstante, esta diferencia con Gremios Mayores de Madrid que, como ya hemos visto, extendía su influencia al terreno estatal, continental y colonial, no le restaba un cierto protagonismo a esta agrupación de artesanos, un protagonismo que era capaz de evitar cualquier implantación industrial que no fuese controlada por su organización. Por el contrario, los Gremios Menores encontraban en los nuevos aires liberalizadores muchos más motivos para convertirse en un grupo hermético y muy activo en contra de toda actividad fabril, extraña a cualquier individuo que no estuviese sujeto a su disciplina.

José I se encontró en Madrid con un aceptable número de artesanos; hacia 1808, existían los siguientes gremios menores dedicados no sólo a trabajos artesanos: herreros de grueso, mesoneros, tratantes de frutas, tratantes en pescado, cereros, cotilleros, esparteros, mercaderes de ropa de nuevo, hortelanos, vidrieros de vidrieras, tenderos de aceite y vinagre, carreteros, maestros de obra prima, zapateros de la manzana, roperos de viejo, sastres, yeseros, peluqueros, pasteleros, polleros, hostereros, torneros, cuchilleros, ebanistas y ensambladores de nogal, latoneros, cabreros, peineros, vidrieros de vidriado, estereros de palma, espaderos, cerrajeros, guarnicioneros, menuderos, carpinteros, curtidores, guanteros y fabricantes de pieles, manguiteros, laneros, maestros de hacer coches, puertaventaneros, alojeros, boteros, cabestros, jalmeros, gorreros y mercaderes de sombreros, fabricantes de sombreros, caldereros, silleros de paja, botilleros y, por último, coleteros. De todos ellos, el grupo más numeroso era el de maestros cocheros —unos cien repartidos por la capital—, que fabricaban pero, sobre todo, reparaban berlinas, galeras, birlochos y tartanas, así como los zapateros

Además de los distintos gremios que hemos nombrado, permanecía un notable grupo de plateros en Madrid —unos doscientos— entre los que destacaban don Vicente Perate, la familia Matute⁹² la viuda de Juan Soto, la casa

⁹² Gracias al testamento de don Mateo Matute, Artífice Platero, podemos conocer que esta familia era natural de Mansilla, arzobispado de Burgos. Don Mateo deja como uno de sus herederos a Nicolás Vicente Matute “que a la sazón se halla en su casa y Compañía aprendiendo el arte de la platería; quiere se le entregue todas las herramientas pertenecientes a la misma facultad para que siga en ella”... ..En caso de que no siga sólo se le darán 1000 reales. A los demás sobrinos carnales reparte 300 reales a cada uno. Declara como heredero universal a don Pedro Matute su

de don Antonio Martínez, don Jerónimo Gorreni o don Juan Manuel Aran, también una veintena de ebanistas, carpinteros y fabricantes de sillas, cuatro grabadores, cinco maestros esparteros, seis abaniqueros, dos paragüeros, cinco maestros tintoreros, un quitamanchas, dos maestros cesteros, una fábrica de esteras finas —la de la calle del León— y una decena de maestros relojeros, con los que se completaba el panorama fabril y artesanal madrileño.

Uno de los gremios que se sintió más amenazado tras la aparición de las reales fábricas fue el de mercaderes de loza fina y vidrios. La Real Fábrica de Cerámicas de la China ubicada en el Retiro, había conseguido, sobre todo durante la etapa de su director don Bartolomé Sureda, una calidad de sus manufacturas comparable a la de las mejores elaboraciones francesas, además de una organización moderna y llena de aciertos, lo que llevó a la fábrica a sus mejores cotas de productividad y competencia. Igualmente, la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso, como ya vimos, había sido traspasada a manos de la gestión privada y se había adaptado a los nuevos tiempos, realizando manufacturas muy asequibles y dirigidas a cualquier público; este hecho, unido a la libertad de precios y de instalación de nuevos fabricantes, no gustó al gremio de mercaderes de loza que veían en todo ello una competencia muy negativa.

Dentro de este mismo ramo, aunque de forma mucho más modesta y en manos privadas, el alfar más destacado en Madrid durante esos años era el regentado por don Miguel Picazo Lobobris en la ribera de Curtidores. Este artesano poseía un almacén para la venta de sus lozas ubicado en la plaza de la Cebada. Además del taller de Picazo, existía otro alfar de importancia en la calle San Carlos, un almacén de loza fina en la calle Barrionuevo, una tienda de loza fina en la red de San Luis, así como los correspondientes almacenes de fábricas de otras provincias tradicionalmente alfareras, como el ubicado en la referida red de San Luis, con productos de la fábrica de Talavera. Al mismo tiempo, coexistían con los almacenes de las Reales Fábricas de Cristales de San Ildefonso una decena de maestros vidrieros que se debían enfrentar a una seria competencia con las elaboraciones de dicha fábrica, sobre todo, cuando fue relanzada durante la etapa josefista y se fraccionó en dos.

El 18 de octubre de 1799⁹³ se presentaban las ordenanzas del gremio de mercaderes de loza fina y ordinaria, vidrio y cristal, solicitando aprobación de las mismas al Consistorio municipal. En su examen del día 21 de marzo de 1800, realizado por el marqués de Hermosilla, y los regidores José Julián Toledo y Juan Manuel Jaramillo, ya se hacían observaciones ciertamente negativas sobre los veintitrés capítulos de dichas ordenanzas: «...resulta que todos se oponen a la felicidad pública, porque conspiran a la decadencia de las fábricas, e Yndustrias y autoriza la holgazanería y monopolio...»(sic.).

padre, otorgándole todos sus bienes y a doña Feliciano Matute su hermana, del tercio de libre disposición, la mitad. La otra mitad del tercio, a Tomás y Marcela Matute, sus otros hermanos. A sus sobrinos 2000 reales a cada uno. A.H.P.M., Sign. 20.563, 12-12-1796, Fols. 626 a 631 R.

⁹³ A.V.M. *Secretaría*, 2-309-42.

Los encargados por el Ayuntamiento de su inspección acusaban igualmente a las ordenanzas de ser algo complicadas; el capítulo 11 detallaba las formalidades y requisitos necesarios para ingresar en dicho gremio, en el que podían entrar toda clase de personas de ambos sexos, aunque, eso sí, pagando a su ingreso 300 reales; se prohibía que cualquier persona ajena a él tuviese tienda con géneros afectos a este gremio sin estar incorporado; el gremio tomaría medidas drásticas contra los contraventores a este artículo.

El artículo 13 renovaba la absoluta prohibición de vender en Madrid desde la más fina loza de China hasta la más ordinaria (pucheros, cazuelas etc.). El 17 prohibía la venta mayor y menor por las calles y plazas de estos géneros, arremetiéndole claramente contra los “buhoneros”. No obstante, el informe municipal les protegía; para el Ayuntamiento dichos “buhoneros” eran los únicos proveedores de loza a los ciudadanos de Madrid que ofrecían precios muy asequibles. En el artículo 18 también se expresaba la prohibición de vender fuera de las puertas de Madrid estos géneros.

Sin embargo, este no era el único temor del gremio de mercaderes de loza fina; la verdadera desconfianza residía en el fomento de las “fábricas nacionales”, que podían instalar almacenes de sus géneros en la capital. Empero, el artículo 19 otorgaba al gremio la potestad de disponer de inspectores con capacidad de inspeccionar e incautar las piezas “que no fuesen de ley”. Este temor resultaba lógico; las “fábricas nacionales” habían conseguido enormes producciones asequibles para el público y de muy buena calidad, lo que perjudicaba enormemente al gremio. Los regidores citaban en su informe a don Ángel Álvarez de Osorio y sus *Discursos de Economía Política*: «...la destrucción de España —decía Osorio— demandaba de la gran multitud de revendedores, que compran y venden sin mudar de especie, sin aventurarse a navegar los géneros que cada uno compra...». Con esta cita se dejaba claro el ideario central de los hombres ilustrados, conscientes de los perjuicios que ocasionaba la permanencia de los gremios en el normal desarrollo de la industrialización española. Añadían los firmantes del informe: «...¿Qué diremos de los regatones que se presentan en el día, solicitando se autoricen con leyes, los males que causan al reino?...».

Esta era la visión de la mayoría de los gremios que se sentían incapaces de rivalizar con las fábricas nacionales y los productos extranjeros⁹⁴, además de la competencia que imponía los nuevos aires de libertad económica que empezaban a respirarse a principios del siglo. La llegada de los afrancesados al poder poniendo en práctica algunos de sus proyectos de apertura, junto al posterior decreto de la Regencia del año 1813 al que ya nos hemos referido, obstaculizaron en buena medida las intenciones de unas organizaciones que ya no tenían espacio en la sociedad que los liberales comenzaban a fomentar. El proteccionismo que se solicitaba a las autoridades por parte de los gremios,

⁹⁴ Efectivamente, sólo las reales fábricas y algunos industriales particulares habían sido capaces de reaccionar ante la invasión de productos procedentes de otras provincias —Cataluña, sobre todo— y extranjeros, consiguiendo abastecer a los comerciantes madrileños de productos dignamente elaborados y a mejor precio; de ahí esta preocupación de los gremios.

pretendía evitar la pérdida de unos privilegios ancestrales y contrarios a la libertad promulgada; estas estructuras gremiales tan anquilosadas se mostraban incapaces de adaptarse a los nuevos tiempos (sólo unos cuantos fabricantes estuvieron facultados para enfrentarse a tales medidas) y así continuaron hasta bien entrado el siglo —el Trienio desarticuló algunos hábitos pero no fue suficiente— durante el cual debieron irremediablemente dejar paso a la evidencia de la *revolución burguesa*.

5.2 EL COMERCIO: GRAN COMERCIO, PEQUEÑO COMERCIO

La importancia del comercio en la economía de Madrid es innegable. Si bien en la época que estamos estudiando subsistía un tipo de comercio familiar que traspasaba el negocio de padres a hijos, controlado por comerciantes —cabezas del *clan* o grupo familiar pudiendo desempeñar esta función padres, abuelos de varias generaciones de nietos o tíos, dando éstos nombre a las diferentes casas y compañías de comercio— que extendían su poder en el sector gracias a uniones matrimoniales con otras familias de comerciantes, fortaleciendo así su posición, también existían uniones entre comerciantes del mismo ramo con intereses comunes, a través de compañías formadas en torno a sus respectivas casas de comercio; estas compañías abarataban los costes de adquisición y mejoraban las posibilidades de exportación de sus productos, pudiendo convertir en importantes sus transacciones comerciales, como vamos a poder comprobar.

Cierto es que en el panorama comercial madrileño a principios de siglo predomina el tendero que se dedica a la distribución de artículos de primera necesidad como ya señalaron acertadamente Bahamonde y Fernández. No obstante, también encontramos algunos comerciantes capaces de emprender ciertos negocios de envergadura tales como la importación y exportación de productos hacia las colonias españolas así como a ciertos lugares de Europa, o la inversión de sus beneficios en fábricas, bien en Madrid, bien en otros puntos de España, como ya abordamos en otros apartados. Si bien su nivel de rentas no alcanzaba las sumas barajadas por algunos nobles en sus distintos negocios y también por los influyentes corredores de cambio y giro, a los que podemos considerar como los auténticos poseedores de considerables capitales en Madrid, existían algunos comerciantes dedicados al comercio al por mayor de manufacturas y a la exportación de materias primas —sobre todo de lanas—, así como otro tipo de comerciantes capaces de poseer buques en distintos puertos de España —muchos de ellos mayores de 180 toneladas, por tanto, con una capacidad de carga considerable—. Por este motivo hemos decidido dividir este apartado en los diferentes casos a los que nos referimos, para poder acercarnos mucho mejor a esta realidad comercial existente en la ciudad; por un lado las elites comerciales madrileñas, implicadas habitualmente en puestos de responsabilidad en el Ayuntamiento o Municipalidad —incluso en el gobierno, bien leal a la Regencia, bien «intruso»— y, por otro, los pequeños comerciantes dedicados a la venta al por menor de sus productos (aunque entre estos últimos, siempre existía algún miembro destacado y del que hablaremos más

detalladamente) si bien fueron las principales víctimas —comerciales— de los desastres de la guerra.

Las estructuras del Antiguo Régimen permanecían casi intactas en muchas de las formas de afrontar los negocios comerciales, primando la seguridad sobre el riesgo. Sin embargo ciertos comerciantes preconizan la llegada del liberalismo en los postreros años de la guerra. Igualmente. Cabe observar —gracias a los anuncios insertados por estos negociantes en la prensa de la época— un cierto cambio de mentalidad en el comerciante madrileño que, sobre todo a fines del siglo anterior y principios del que nos ocupa, se dedicó no sólo a la venta de artículos de lujo para la nobleza y los empleados del Estado, diversificando sus mercancías en un amplio abanico de productos, calidades, y precios, multiplicando así el número de posibles clientes. Esta actuación la habíamos observado en la adaptación que habían hecho las reales fábricas con sus productos, llegando a ser proveedores de la monarquía, la nobleza, las elites ciudadanas compuestas por empleados estatales y comerciantes, pero además, llegando a producir manufacturas con un uso de lo más cotidiano —caso de la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso, que vendía en sus almacenes de Madrid, desde sus más finas y afamadas figuras de vidrio y óptica hasta cristales para ventanas, o la Real Fábrica de Paños de Guadalajara, que se lanzó, sobre todo a partir de la etapa que González Enciso denomina de “esplendor”⁹⁵ (a partir de 1767) y hasta su desaparición, a la elaboración y experimentación de un buen surtido de nuevos géneros de imitación de productos ingleses y franceses que se abarataban y a los que podían acceder los que poseían menores rentas. No obstante, los comerciantes, que compraban grandes partidas de estos géneros, también comerciaban con los característicos productos de importación —siempre más caros— como hemos comprobado estudiando tanto los anuncios de prensa como los inventarios de algunas tiendas y a los que dedicaremos especial atención en un apartado específico, en el que abordaremos los precios de los productos —desde los más ostentosos hasta el más modesto— y toda la desastrosa problemática de su adquisición en el período bélico del Madrid Josefino.

Efectivamente, es cierto que la guerra de Independencia truncó la reforma de estas rígidas organizaciones comerciales; sin embargo, el reinado de Fernando VII acabó igualmente con algunos proyectos de comerciantes madrileños que intentaron adaptarse a nuevas estructuras de modernización comercial e industrial que los tiempos demandaban y que habían sido ideadas desde planteamientos afrancesados y liberales. Proscritos estos dos idearios debido a la persecución sufrida por ambas tendencias reformistas a causa de la represión del «deseado», los comerciantes y, en consecuencia, las industrias madrileñas, cuyos capitales habían sido aportados por éstos, debieron resignarse a una vuelta a las antiguas tendencias: el retorno a una búsqueda de la seguridad de los capitales; antiguas fórmulas comerciales y adquisición de bienes inmuebles y tierras, fenómeno que nunca se había abandonado, pero que, al menos se había compaginado con otros

⁹⁵ **GONZÁLEZ ENCISO**, Agustín, *Estado e industria en el siglo XVIII: La Fábrica de Guadalajara*, Fundación Universitaria española, Madrid, 1980, pp. 328-350.

negocios de mayor riesgo. Reducida hasta tal punto la vía de la inversión industrial, la sociedad madrileña de la España isabelina se colmará de una figura denominada por Bahamonde como *burgués especulador*.⁹⁶

Para la profundización en el estudio de este sector durante la época que nos ocupa, hemos contado con el libro registro de las tiendas que la Municipalidad utilizó para filiar a todos los comerciantes de Madrid según el real decreto de 26 de noviembre de 1811 y que comenzó a hacer efectivo durante todo el año 1812. Además de repartir los comercios entre los distintos cuarteles existentes en la Villa, el libro hace una importantísima distinción que nos ha resultado muy provechosa, dividiendo a los distintos comercios en tres clases, por lo que, tras contrastar estos datos con otras fuentes y comprobar algunos niveles de renta de sus propietarios, nos ha facilitado en gran medida la tarea de circunscribirlas en las categorías que a continuación vamos a desarrollar. Efectivamente, el libro de registro divide en tres categorías al total de los comercios registrados —exactamente 2.099 tiendas—, de los cuales, el 41,1% aproximado se corresponde con las tiendas de primera clase (365 reales anuales) en la cual se incluyen todo tipo de comercios, pero en el que predominan los comerciantes de paños, lienzos, especias, joyas y sedas (Cinco Gremios Mayores) a los que se suman ciertos almacenes de comestibles, tratantes y tiendas de hierros, mercerías, fábricas de curtidos, determinados almacenes de carbón, junto a alguna botica y contadas fondas. De esta primera clase, hemos obtenido a los componentes de nuestro apartado dedicado al gran comercio en Madrid. El resto de tiendas —segunda y tercera clase— constituyen el grueso de comerciantes dedicados al comercio al por menor y circunscrito a la ciudad —pocos de los comerciantes estudiados tenían relaciones interprovinciales y prácticamente ninguno poseía capacidad de comerciar con las colonias y otros lugares del extranjero— con unas rentas suficientes pero incapaces de abordar nuevos proyectos, sobre todo que supusiesen algún riesgo. Solamente hemos de destacar en este último y mayoritario grupo, algunas tiendas comprendidas en la segunda clase dedicadas a la venta de zapatos, algunas confiterías y papelerías, pero sobre todo, la segunda clase acogía la totalidad de posadas y mesones de Madrid.

⁹⁶ **BAHAMONDE**, Ángel, *El horizonte económico de la burguesía isabelina, Madrid, 1856-1866*, Tesis U.C.M., Madrid, 1981. Para la industria vid. pp. 457 y sigs.

5.2.1 EL GRAN COMERCIO MADRILEÑO

Dentro de lo que hemos denominado gran comercio madrileño debemos incluir varias figuras de comerciantes que años antes se habían convertido en los grupos de influencia comercial más importantes, acaparando los mejores negocios y convirtiéndose en los auténticos protagonistas de la vida social y política de Madrid (**Tabla O**). En primer lugar debemos destacar a los llamados *comerciantes de giro*⁹⁷, un reducido número de comerciantes si lo comparamos con el resto —a la entrada de las tropas francesas, el censo que se realizó en 1809 para el pago del empréstito de veinte millones de reales recoge 64— entre los cuales destaca don Frutos de Álvaro Benito, Ramón de Angulo, Pedro Baranda, Andrés Caballero o Lorenzo de Palacio y Gorbea, así como compañías de giro de cierta importancia tales como la de *Francisco de Gorbea y sobrinos*, *Pedro Baille y compañía*, *Galarza y Goicoechea*, *Aguirre e hijos* o *Dutari hermanos*. Todos ellos se dedicaban a transacciones muy lucrativas que les reportaban grandes beneficios y, por tanto, enormes excedentes de capital.

⁹⁷ Su actividad estaba muy diversificada, aunque sus intereses más inmediatos eran muy similares a los de la banca, como ya han destacado algunos autores: «*Actuaban como prestamistas, descontaban, avalaban y giraban efectos a corto plazo, y comercializaban con monedas de diferentes países, pero además vendían género de lencería, en unos casos, como el de Vercruyse y hermanos, importadores de tales mercaderías de Flandes, o quincalla, en otros, como Galarza y Goicoechea, quienes acudían a diversas ferias... ...en definitiva, había al menos en un sector, confluencia de dedicaciones al crédito y al comercio, al abrigo del importante mercado de bienes de consumo que era la capital del Reino*». MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, «La sociedad madrileña del siglo XVIII» en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (dir.), *Historia de Madrid*, Complutense, Madrid, 1993, p. 350. Es una cita recogida de TEDDE DE LORCA, Pedro, «Comerciantes y banqueros madrileños al final del Antiguo Régimen» en ANES, G., ROJO, L.A. y TEDDE, P. (eds.), *Historia económica y pensamiento social*, Madrid, 1983, p. 303.

TABLA O: ALGUNOS DE LOS COMERCIOS MÁS DESTACADOS DE MADRID DURANTE EL AÑO 1812.

NOMBRE	SECTOR	UBICACIÓN
Angulo, Francisco	DROGUERÍA	Calle Postas 30
Angulo, Francisco ⁹⁸	PAÑOS	Portal de Paños 15 y 16
Angulo, Ramón	LIENZOS	Calle Postas 5
Angulo, Ramón	LIENZOS	Calle Postas 12
Bárcenas, Adrián de las	LIENZOS	Calle Mayor 4
Bárcenas, Domingo de las	HIERRO	Bajada de Santa Cruz 6
Bárcenas, Domingo de las	HIERRO	Bajada de Santa Cruz 4
Brihuega, José	ROPERO	Calle Boteros 17
Bringas, Feliciano	PAÑOS	Calle Toledo 11
Bringas, Juan Pedro	LIENZOS	Calle Mayor 16
Bustamante, Manuel de	ESPECIERÍA	Portal de Paños 35 y 36
Caballero, Andrés	SEDAS	Calle Mayor 2
Calonge, Santiago Diego	PAÑOS	Portal de Paños 25
Canosa, Manuel	CARBONES	Calle Silva 16
Castillo Labin, Francisco del	LIENZOS	Calle Postas
Entrambasaguas, Juan	LIENZOS	Calle Toledo 34
Entrambasaguas, Manuel	LIENZOS	Calle Postas 28
<i>Galarza y Goicoechea</i>	QUINCALLA	Bajada de Santa Cruz 4
García de la Prada, Manuel	LIENZOS	Calle Postas 8
Gippini, Juan Antonio	CAFÉS (La Fontana de Oro)	Carrera de San Jerónimo
Giral, Francisco	LIENZOS	Plaza de la Leña 19
Hermoso, Dámaso	SEDAS	Calle Mayor 1
Iñigo, Bernardo	PAÑOS	Portal de Belén 13
Iruegas, Josefa	PAÑOS	Portal de Paños 22 y 23

⁹⁸ Esta tienda había sido propiedad de Francisco Antonio de Bringas y fue vendida a Angulo, consiguiendo así, junto a otras ventas, los fondos suficientes para la inversión de la Real Fábrica de Cristales de la Granja.

Iruegas, Lorenzo	JOYAS	Puerta del Sol 4
Iruegas, Lorenzo	PAÑOS	Puerta del Sol 5 y 6
López Salces, Gregorio	SEDAS	Calle Mayor 2
Potenciano, Manuela	SEDAS	Calle de la Luna 9
Quintana, Manuel de la	MERCERÍA	Portal de Mauleros 2
Santayana, Manuel de	MERCERÍA	Calle Atocha 9
<i>Sres., Bringas y Pereda</i>	LIENZOS	Calle Postas 34
<i>Sres. Bringas y Pereda</i>	LIENZOS	Calle Postas 10
Tellechea, Francisco	PAÑOS	Calle Cuchilleros 3
Valle, Domingo del	PAÑOS	Portal de Paños 24

Fuente: Elaboración propia con datos de A.V.M. *Contaduría*, 3-432-2.

Sus intereses se centraban principalmente en el negocio de las lanas, exportando sobre todo al extranjero —Inglaterra y Francia— al que debemos añadir los productos coloniales que también eran negociados, además del interior de la península, con comerciantes de otros puntos de Europa. Igualmente, otro de sus más importantes negocios consistía en el giro de las letras, compra y venta de vales reales y cédulas como también la gestión y administración de los capitales de algunos hacendados y pudientes que ponían en sus manos sus propiedades y excedentes para su gestión e inversión; así, hemos podido comprobar cómo algunos de ellos se habían convertido en los administradores de ciertas familias aristocráticas —incluso de la familia real— y de un buen número de hacendados, fabricantes y comerciantes de entidad, dirigiendo con amplia autonomía estos negocios y posesiones. Tampoco podemos olvidarnos de otras de sus actividades más comunes como el préstamo de capitales a un amplio abanico de personas cuyos intereses —variaban según los receptores, su importancia y las relaciones con el comerciante de giro— proporcionaban otra espléndida fuente de ingresos. No resulta extraño, de todas formas, que los individuos que incluimos en este ramo, diversificasen sus inversiones en comercios de otro tipo como el de las sedas, (Andrés Caballero poseía una reputada tienda) los lienzos (como la casa de Angulo), paños (Boulade y Casadeban) o quincalla (*Galarza y Goicoechea*).

Otro grupo de gran importancia lo componen los *corredores de lonja, joyas, bienes muebles y mercaderías de la Real Aduana*, (26 de número —en propiedad o arrendado— y 16 corredores intrusos) entre los cuales destacaba la familia Enderica, Francisco Antonio de Amandi, Pedro Marcelino Blanco, Gregorio Simón de Diego o José Santibáñez, y que traficaban igualmente con cualquier producto de lonja y con fletamentos y mercaderías que hacían su entrada en la Real Aduana. Este tipo de oficios normalmente habían sido entregados ancestralmente en privilegio por la Corona a una persona, tras efectuar algún servicio económico al rey —la mayoría de ellos se otorgaron durante el reinado de Felipe II por doce mil ducados— y generalmente se convertían en hereditarios, constituyendo un seguro para las familias poseedoras. Los propietarios de un oficio de estas características eran regulados por un *colegio de corredores* que aplicaba los correspondientes estatutos, además, debían satisfacer una fianza, normalmente en torno a los diez mil reales.

Los oficios que acabamos de ver, un claro legado del Antiguo Régimen, habían conseguido mantener ciertos privilegios de viejo cuño tomándolos como un bien más; su propiedad daba la posibilidad de hipotecarlos o arrendarlos a terceras personas que lo explotaban a su voluntad, normalmente de por vida. No obstante, quienes eran capaces de tomar en arriendo o alquilar un oficio de estas características conseguía magníficos beneficios de él. Durante el reinado de José I el ejercicio de la venta o arrendamiento no cambió; al contrario, debido a los avatares bélicos algunas familias, deseosas de asegurarse unos fondos en circunstancias tan comprometidas, se inclinaron al arrendamiento de sus oficios como forma de aliviar su situación. Hemos querido ofrecer un ejemplo: Jacinto López, corredor de aduana y lonja de número, había heredado este oficio de su tío

don Juan Manuel Álvarez, quien a su vez lo había alquilado a Simón de Urriaga. Tras hacer efectiva la herencia, Jacinto López buscó un nuevo arrendatario; Urriaga debió renunciar a la plaza y entregarla a José Mateo Abad, el nuevo arrendatario⁹⁹. Otro método era el de la venta; como ya vimos, era considerado como *bienes muebles raíces* y, como tal, podían disponer de él terceras personas tras un acuerdo económico. Una venta del oficio de corredor de lonja podía alcanzar sumas en torno a los cincuenta mil reales¹⁰⁰. Sin embargo, el método preferido por sus propietarios seguía siendo el alquiler, evitando la pérdida de su propiedad y obteniendo de él una buena renta.

De gran importancia serán, igualmente, por el volumen de sus transacciones, así como por la variedad de sus clientes y los destinos de sus mercancías, los comerciantes sujetos a los Cinco Gremios Mayores junto a los mercaderes de hierro, otro grupo de relativa importancia. Por un lado, debemos recordar a los *mercaderes de paños* —medio centenar—, sector muy importante y dinámico de la ciudad y en donde destacaremos a don Joaquín de la Sotilla¹⁰¹, y a las familias Bringas, Iruegas e Iñigo —a los que dedicaremos especial atención— como máximos representantes. También debemos hacer mención a los *comerciantes de lienzo*, —alrededor de 80— cuyos negocios resultaban también muy provechosos. Entre los más destacados comerciantes de este ramo se encontraban Manuel García de la Prada, la familia Albert, la familia Entrambasaguas —con tres componentes destacados: don Manuel, don Gregorio y don Juan¹⁰²—, la familia Bárcenas y Ortiz. Añadimos también los 40

⁹⁹ Así lo demuestra la escritura de arrendamiento de este oficio de corredor de lonja y aduana; don Jacinto López, se lo alquilaba a José Mateo Abad «para que ejerza el mencionado oficio por los días de su vida». Al año Mateo debía satisfacer la cantidad de 1.500 reales de vellón por meses adelantados, «con exclusión de vales reales». A.H.P.M., Sign. 20.781, 12-1-1812, 14-1-1812 y 18-1-1812, Fols. 1 a 10R.

¹⁰⁰ La venta efectuada por José Enderica a Francisco Hermógenes Toledo ascendió a 47.000 reales en el abril de 1809. A.H.P.M., Sign. 21.780, 29-4-1809, Fols. 43 a 46.

¹⁰¹ Tenemos constancia de don Joaquín de la Sotilla en protocolos notariales de finales del siglo XVIII y siguientes. Por su testamento podemos saber que, además de ser comerciante de giro, pertenecía al gremio de paños. También se había convertido en director y administrador de la Fábrica de Jabón de los Cinco Gremios ubicada en el pueblo de Carabanchel. Natural de Berrón, parroquia de Bortedo, (Santander, Real valle de Mena), casó con doña Feliciano González de Villa, vecina de Madrid —aunque su padre fuese natural también del valle de Mena y su madre de Brunete—. A.H.P.M., Sign. 20563, 11-12-1798, Fols. 86 a 90V. Don Joaquín compartía con la familia de su esposa, el lucrativo negocio de giro en una sociedad formada a tal efecto; gracias a otro documento protocolizado en 1798, podemos conocer que don doña Manuela Robledano, viuda de don Domingo González de Villa, padres de su esposa, les habían dejado en herencia una gran suma de dinero: «...que con motivo de tener hecha compañía para el giro del comercio con Don José Joaquín de la Sotilla, consorte de doña Feliciano González de Villa, hija del segundo matrimonio de la referida difunta...» Según este documento de cesión, doña Manuela poseía un capital de 345.980 rs. 10 mrs, en muebles, alhajas, géneros, deudas a su favor, vales y asientos de libros, y 45.000 rs. en media acción de la Compañía de Paños. Doña Manuela acordó con José Joaquín de la Sotilla transferir dicha legítima materna y derechos: «...en la cantidad efectiva... para que pueda atender a mejor subsistencia...». A.H.P.M., Sign. 20563, 31-5-1798, Fols. 28 a 34R.

¹⁰² La familia Entrambasaguas, en cuya cabeza debemos destacar a don Domingo Entrambasaguas, natural de la villa de Azuela, del Real valle de Mena, a finales del siglo XVIII ya poseía una sociedad con don Domingo González de Villa, también del mismo gremio. Esta

comerciantes de joyería entre los que destacamos a Lorenzo Iruegas, cuya familia estaba íntimamente ligada al negocio de paños mediante la compañía *Sres. Iruegas y Cariga*, así como otros componentes de la familia como doña Josefa Iruegas, poseedora de una tienda de paños en los números 22, 23 del portal de Paños; asimismo, debemos mencionar a Domingo Verganza y Zulueta, Agustín de Goicoechea o Pedro Ursueguia.

El numeroso grupo de *comerciantes de especiería, mercería y droguería* estaba compuesto por algo más de cien comerciantes, entre los cuales destacamos a Juan Bautista Iribarren, Diego Crespo Tejada, *Miqueletorena hermanos*, Manuel de Trasviña, Pedro Baranda o *Casale hermanos*. Este sector, uno de los más influyentes de los gremios mayores, poseía algunos privilegios estatales que les proporcionaban pingües beneficios. El Estado josefino, deseoso de implantar la libertad comercial, se enfrentó a su poderosa estructura en la reorganización de los productos estancados. El administrador general de rentas del Estado Andrés Romero Valdés había permitido a los comerciantes de joyería menor, especiería y droguería de Madrid una licencia para la venta de sal al por menor. La sal era un producto estancado, y como tal, debía ser necesariamente comprado por los comerciantes al Estado para distribuirla a los consumidores. En esta operación los comerciantes que habían conseguido hacerse con el control de la sal ganaban —según un oficio de la prefectura de Madrid de 10 de julio de 1811¹⁰³— unos 21 reales por cada fanega. No obstante, el administrador general de rentas, ante el perjuicio que padecía el público con elevados precios en un producto tan vital, estimaba alta esta cantidad y creía necesario reducir su beneficio a 12 reales.

El asunto llegó a manos del ministro de Hacienda el 10 de diciembre de 1811. El ministro pedía encarecidamente a la Municipalidad que se manifestase a la menor brevedad sobre este asunto, para evitar que se paralizase un problema que afectaba a la gran mayoría de la población. El director de propios de la Municipalidad opinaba todo lo contrario que el administrador general de rentas sobre estos precios. Consideraba que sin abusar de ellos, la sal gozaba en la reventa de los mismos derechos que los demás comestibles: «...no se le puede fixar precio sin atacar la feliz libertad que tantos beneficios está produciendo...» (sic.). El director de propios era partidario de dispensar una libertad a los comerciantes en sus precios sin exceder ni especular con los mismos¹⁰⁴.

Sociedad se disolvió por fallecimiento del segundo, como consta en el finiquito de cuentas de compañía y obligación de don José Joaquín de la Sotilla y Don Domingo de Entrambasaguas en Madrid, a 11-4-1795. Por este documento, se procede a la liquidación de las cuentas de la Compañía de comercio de paños de don Domingo Entrambasaguas y don Domingo González de Villa, fundada el 1 de enero de 1782 con una duración hasta el 31 de diciembre de 1789. El total del dinero en el haber en 1795 era de 124.053. reales de vellón. A.H.P.M., Sign. 20563, 11-4-1795, Fols. 303 a 313V. Su negocio estaba situado en el número 18 del portal de paños, junto a la tienda de Bringas, acreedor suyo. A.H.P.M., Sign. 20563, 11-4-1795, Fols. 476 a 603.

¹⁰³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-387-8.

¹⁰⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-387-7.

Volviendo al resto de grupos existentes en Madrid, el último de los sectores comerciales controlados por los Gremios Mayores era el de *comerciantes de sedas*, asimismo significativo, y con un nutrido número de comerciantes de gran importancia en la vida y el desarrollo de la capital. La compañía *Viuda de Baños y sobrino*, Juan Manuel de Nájera, Lucas Urrea o la compañía de los Sres. *Sánchez y Lozano* integraban —junto a una cuarentena más de negociantes— este destacado grupo de comerciantes de gran relevancia en Madrid.

Junto al grupo de comerciantes de los Cinco Gremios Mayores, debemos inscribir a los distribuidores de la ferrería vasca en Madrid, los *mercaderes de hierro y quincalla*, por su relevancia y por la importante circulación de sus transacciones, que denota una considerable demanda en la capital de este producto; uno de los mayores comerciantes de este ramo llegó a ser Domingo de las Barcenas, cuya familia también había encaminado sus intereses hacia el comercio de lienzos¹⁰⁵, como don Manuel y don Adrián, individuos pertenecientes a ese gremio, aunque también debemos destacar a Pedro Ángel de Zavala, la familia Ucelay, Juan Cruz de Querejazu, Juan de Ocariz o Gregorio Martínez de Mollinedo. Un caso también digno de mención será la compañía *Galarza y Goicoechea*, que además de dedicarse al comercio de giro, había establecido una tienda de quincalla en la bajada de Santa Cruz 4. También debemos hacer referencia al taller de maquinaria situado en la calle de las Tres Cruces y los torneros de la calle Barrionuevo o la Gorquera.

Añadimos a estos grupos de comerciantes, otros de cierta relevancia fuera de los sectores que hemos comentado, pero con relativo peso, tales como don José Brihuega, afamado comerciante de ropas o don Manuel Canosa, comerciante en carbones y miembro de otra de las familias de comerciantes madrileños más importantes.

No obstante, uno de los comercios de mayor trascendencia en este apartado y que, por tanto, no podemos dejar de mencionar, será el dedicado al suministro de nieve a la capital, un producto de vital importancia para la conservación de productos alimenticios y la elaboración de otros; un establecimiento con un producto muy peculiar, pero, no obstante, con un funcionamiento idéntico al de cualquier compañía de comercio. La *Casa Arbitrio de la Nieve* poseía un privilegio desde el reinado de Felipe III fechado el 21 de agosto de 1607 y confirmado por sus sucesores, que les permitía abastecer a la ciudad de Madrid con dicho género. Esta casa contrató con el Ayuntamiento de Madrid el 14 de diciembre de 1793 la

¹⁰⁵ Tenemos constancia que la familia de las Bárcenas alquiló en 1797 una casa y tienda en la calle Mayor a favor de Adriano de las Bárcenas. Doña Manuela Díaz de Arce, natural de Villacarriedo, del valle de Carriedo, (Santander), y viuda de don Diego Pérez de Soñanes, traspasó a don Adriano de las Bárcenas una tienda en la calle Mayor esquina a la de Postas núm. 9 (esquina a la iglesia del convento de San Felipe el Real). A su vez, doña María la tenía alquilada a doña María Olgueta por 500 ducados. Don Adriano aceptó el traspaso haciéndose cargo de las deudas de doña María. A.H.P.M., Sign. 20564, 10-5-1797, Fols. 30 a 33R. Don Adriano de las Bárcenas solicitó de don Francisco García de la Pinilla —también miembro del comercio de lienzos— un préstamo de 90.000 reales a 10 años, pagando anualmente el 4% de interés, que le fue concedido. A.H.P.M., Sign. 20564, 17-7-1797, Fols. 47 a 48V.

obligación de abastecer de nieve a la Villa en el transcurso de ocho años por la cantidad de 40.000 reales. El contrato se finalizó en diciembre de 1801, pero en octubre de ese mismo año, los directores de la compañía presentaron un nuevo pliego para el abasto de otros ocho. El contrato quedó sin formalizar debido a una demanda interpuesta por el Ayuntamiento que quería privarles del uso del referido privilegio; sin embargo la compañía siguió abasteciendo a Madrid, aún con un pleito abierto en el Supremo Consejo de Castilla (8-2-1802).

Ya en el período josefino, la *Casa Arbitrio de la Nieve*, tras continuar con los litigios mantenidos con el Consistorio a causa del privilegio, se acogió al artículo 118 de la Constitución de Bayona, por el cual anulaba todos los privilegios concedidos a cuerpos o particulares, adoptando el gobierno un sistema de libertad en los abastos, sobre todo, en los de primera necesidad. Sin embargo, los problemas continuaron con la Municipalidad y la monarquía: por real decreto de 22 de diciembre de 1809, se declaró patrimonio de la Corona el terreno y los pozos de nieve que poseían en propiedad dicha Casa Arbitrio en la real Casa de Campo, un terreno y pozos utilizados para custodiar y almacenar el hielo que se recogía de los estanques de la citada Casa de Campo. Debido a este incidente, la Casa Arbitrio proyectó situar los depósitos en otro lugar, lo que no se consiguió debido a las excesivas cargas que venía sufriendo la compañía¹⁰⁶.

En una carta enviada por el director de ésta, don Dionisio García Urbano, a la Municipalidad el 25 de mayo de 1810, volvía a recordar la libertad existente para la instalación de fábricas y manufacturas y se acogía nuevamente al Estatuto de Bayona para considerarse libre él, en nombre de su compañía, del privilegio exclusivo que quería retirarles el corregidor, posiblemente para obtener mayor beneficio al renegociar un nuevo contrato o transfiriéndolo a otro grupo de industriales; por ello, la casa arbitrio seguía considerándose libre “para abastecer al público de Madrid con dicho género”¹⁰⁷.

Con respecto a su funcionamiento interno, debemos aclarar que la *Casa Arbitrio de la Nieve* era propiedad de algunos de los más importantes comerciantes de la capital; en las fechas que nos ocupan, la citada compañía pertenecía a algunos afamados comerciantes como Francisco Antonio de Bringas, comerciante al que ya hemos dedicado algunas páginas por sus emprendedores negocios, Juan Manuel Domínguez y Torres, don Francisco Irusta, don José García Domínguez o don Benito Méndez.

La infraestructura de la compañía se basaba en la distribución de diversos pozos de nieve distribuidos por todo Madrid que aseguraban la mejor conservación y la total distribución de dicho producto. Incluimos una descripción de los pozos de nieve: «...*Estos son paralelos, tan anchos de arriba como de abajo. Cada pie cúbico de nieve o hielo de los pozos pesa arroba y media bien pisado, y si no está bien pisado se tendrá por arroba y octava; y de estas*

¹⁰⁶ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-463-30.

¹⁰⁷ *Ibid.*

diferencias se toma un medio proporcional para no cargar al comprador ni al vendedor...»¹⁰⁸.

La existencia de los *pozos de nieve* por toda la ciudad permitía el abastecimiento a todos los que la demandasen; en la corredera alta de San Pablo existían algunos, pero su localización principal debemos determinarla en la llamada puerta de los Pozos —más tarde denominada de Bilbao— en donde se encontraba el despacho principal del abasto general de la Corte. Este producto, igualmente, se vendía al por menor en puestos ubicados por todo Madrid, como el que se encontraba en la calle Alcalá, en la plaza del Rey o en la calle Barrionuevo, existiendo también por otras calles.

Finalizado este repaso al gran comercio madrileño y volviendo a los negocios e intercambios comerciales abordados por este grupo, debemos señalar que, además de los que normalmente se producían dentro de la villa, los comerciantes madrileños conservaban un importante flujo exportador hacia otras zonas de Europa y, por supuesto, de las colonias españolas, poseyendo alguna de las casas más importantes corresponsales —habitualmente solían utilizarse familiares en las colonias, sirviéndose de los servicios de otras compañías en Europa— en las ciudades con las que se mantenían mayores intercambios. Gracias a los protocolos notariales, podemos conocer algunas transacciones realizadas por los comerciantes madrileños, así como los destinos de las mismas. Madrid, centro de gravedad de los negocios a los que nos referimos en este apartado, mantenía tradicionalmente en el ámbito provincial, una estrecha relación con los puertos de Cádiz, La Coruña y Alicante, a través de los cuales se accedía a los principales puertos de las Indias. La división de España en dos zonas controladas por las fuerzas bélicas antagónicas, cerró las puertas del sur español a los comerciantes de la capital, viendo bastante reducidas —aunque no totalmente anuladas— las entradas en Madrid de azúcar, cacao, colorantes, especias o tabaco y, a su vez, la venta de sus productos y manufacturas.

Otras ciudades costeras de España como Barcelona o Bilbao, también mantenían importantes movimientos comerciales con Madrid, bien con productos propios, bien con mercaderías llegadas a sus respectivos puertos y procedentes de otros lugares, aunque las zonas del interior peninsular seguían poseyendo un especial y más fluido contacto con la capital, gracias a su proximidad. Ni que decir tiene que estos intercambios entre las distintas provincias españolas estaban, durante la guerra de la Independencia, supeditados a las condiciones bélicas y se debían adecuar a las mismas; idéntica suerte sufrieron los contactos con el extranjero. Si bien Madrid poseía antes de la guerra un fluido intercambio comercial con Londres vía Alicante o La Coruña, naturalmente, con la irrupción de las tropas napoleónicas, el nuevo eje de importancia pasaría a ser el formado entre Madrid-Bayona-París, quedando reducidos al mínimo los contactos con otras ciudades europeas. Más adelante veremos el movimiento particular de algunos

¹⁰⁸ **BRAVO MORATA**, Federico, *Historia de Madrid*, Fenicia, Madrid, 1984, pág. 54.

comerciantes y casas de comercio madrileños que resultarán mucho más esclarecedores al respecto.

5.2.1.1 El comercio con las colonias

La decisión francesa de mantener un bloqueo marítimo de Inglaterra con el continente, en respuesta a los obstáculos impuestos por su enemigo en 1805 hizo que se comenzase a vivir una auténtica guerra comercial en la cual los dos contendientes intentaban asfixiarse económicamente controlando el mayor número de productos. Como ya hemos visto en el capítulo dedicado a la lana, el éxito de este bloqueo fue relativo y duró muy poco; la experimentada flota inglesa comenzó a eludir el bloqueo y pudo comerciar en un buen número de puertos continentales. Sin embargo los efectos del bloqueo para Francia resultaron ser mucho más dañinos que para los ingleses: por tanto, el emperador puso sus ojos en los recursos de todos los reinos bajo la tutela francesa —entre ellos España—. En nuestro caso, la lana de las ovejas merinas —incluso los animales— o el algodón de Motril despertaron el interés del emperador, pero ¿cuáles eran las posibilidades del imperio para abastecerse con los productos coloniales españoles?. Ciertamente el bloqueo continental dificultaba seriamente la llegada de productos coloniales y eran muy pocos los navíos que podían eludirlo llegando a puertos españoles. Con el establecimiento de José Napoleón I, quedó aún más clara la posición española de apoyo a Francia con el decreto de 24 de octubre de 1810, por el que se mandaba cargar con nuevas tarifas todos los géneros coloniales existentes en el territorio español y los que en adelante arribasen a los puertos, decreto que fue rechazado tajantemente por todos los ciudadanos, perjudicados por la nueva subida de tarifas. Además de este decreto, Napoleón propuso el cultivo de ciertos productos coloniales en España, fácilmente aclimatables a nuestro suelo, como el algodón —altamente codiciado en Francia— y en el que Domingo Cabarrús, hijo del ministro de Hacienda, estaba muy interesado y comprometido económicamente, junto a la caña dulce, el café, el tabaco o el añil, para lo cual José I ideó un plan de fomento (exención de impuestos) de cualquier cultivador, fuese nacional o extranjero, que se instalase en la península.

Todas estas medidas influyeron de una forma u otra en los comerciantes madrileños dedicados a este tipo de negocios. El bloqueo continental dificultó la labor de comerciantes como Francisco de Sarralde, comerciante y dueño de la fragata “Unión” que negociaba principalmente desde el golfo de Honduras con destino al puerto de Cádiz¹⁰⁹. Sarralde vio cómo sus intereses en Madrid se vieron gravemente perjudicados tras la entrada de las tropas francesas y la instauración de la monarquía josefina. Su tránsito comercial con Madrid quedó notablemente dañado y sus mercaderías debieron ser desviadas a otras zonas o, simplemente,

¹⁰⁹ A.H.P.M., Sign. 21.008, 13-3-1807, Fol. 133.

anuladas. Pero también existieron daños en el sentido inverso; algunos comerciantes instalados en las colonias y con frecuentes relaciones con el comercio de Madrid se encontraron atrapados por la situación bélica. Un notable ejemplo es el del comerciante afincado en Buenos Aires José Ramón Milar de la Roca, que ante el recrudecimiento de las hostilidades en la península, se vio en la obligación de permanecer una larga temporada en Madrid, desde donde comenzó a dirigir sus negocios. José Ramón Milar poseía fluidas relaciones con los puertos de Cádiz y las islas Canarias, a los cuales fletaba frecuentemente embarcaciones con productos coloniales¹¹⁰.

El comercio con las colonias acaparaba la atención de otros inversionistas madrileños. Don Florencio Lozano diversificaba sus intereses económicos; por un lado, pertenecía al gremio de joyería, actividad que parece desempeñar principalmente; no obstante, Lozano se había convertido en el armador de la embarcación denominada “Santo Cristo del Pardo” fondeada en La Coruña¹¹¹.

Ante el temor de que Inglaterra pudiese obtener más provecho de las colonias españolas, el gobierno josefino restringió la concesión de licencias para hacer expediciones y pasar a las Indias. Estas licencias sólo serían concedidas “a casas y personas conocidas” evitando el contrabando y la venta de géneros a Londres. Por ello se endurecían las medidas de seguridad; los solicitantes de licencias para fletar buques a las Indias debían afianzar a satisfacción de los gobernadores respectivos la presentación de una “tornaguía” que acreditase que habían entrado en su destino y cumplido los registros pertinentes. Las personas que pretendiesen pasar a las Indias, debían acreditar que vivían allí, y que allí tenían sus establecimientos o sus intereses¹¹².

Como hemos visto con los anteriores ejemplos y las medidas adoptadas por el gobierno de José I, los enlaces comerciales con las colonias quedaron, en líneas generales, bastante dañados, bien por el bloqueo ejercido sobre el enemigo, bien por la dificultad de fletamento en los puertos coloniales y peninsulares y, por último, la dificultad de llegada de los productos a la capital, a través de unos caminos que presentaban enormes obstáculos, generados por la inseguridad de la guerra. No obstante, los productos coloniales siguieron llegando a Madrid, sobre todo el indispensable azúcar y el cacao, este último, transformado en chocolate, muy de moda en los hogares, cafeterías y fiestas, procedente de almacenes de toda España pero también de nuevos envíos de las colonias.

Gracias a los libros de sisas del cacao y a las guías del azúcar podemos conocer las procedencias de los productos, así como sus receptores. Aunque

¹¹⁰ Debido al conflicto bélico, Milar otorgó poder a Juan Miguel de Lastra, socio de la compañía *Sobrino de Aguirreberes y Lastra* de la ciudad de Cádiz, para llevar a cabo algunos negocios pendientes en el puerto de Lanzarote. Asimismo, José Ramón Milar poseía un barco con bandera española llamado «*La Esperanza*». A.H.P.M., Sign. 21.009, 7-1-1808, Fol. 18.

¹¹¹ A.H.P.M., Sign. 21.690, 11-2-1808, Fol. 48.

¹¹² H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 314, domingo 10 de noviembre de 1811, pp. 537-538.

disponemos sólo de datos de 1808 y 1809, son suficientes para aproximarnos a las dificultades sufridas por los comerciantes madrileños en estas fechas.

Por lo que respecta al *comercio del cacao y el chocolate*, hemos consultado el *libro de sisas* de la puerta de Alcalá del año 1808 y la de Atocha de 1809¹¹³, sisas a cargo del consistorio municipal que recargaba en 1 real la libra de cacao y chocolate que entraba en la villa, que nos ha proporcionado datos muy sugerentes y esclarecedores. Sus destinatarios¹¹⁴ son muy variados; no obstante, predominan los comerciantes del gremio de especiería, mercería y droguería (aproximadamente un 35%), aunque también adquirían chocolate y cacao propietarios de tabernas (21%), y tenderos para su venta al detalle (14%), siendo los comerciantes de giro el grupo menos numeroso con algo más de un 7%. El resto de las admisiones en las puertas corresponden a particulares y otras personas cuya identificación no hemos logrado, por lo que los hemos añadido en esta sección.

Resulta indispensable, a la hora de hablar de nombres propios, señalar algunos de los más destacados por su volumen receptor. Como primer nombre de importancia en el comercio del cacao, debemos mencionar a Pedro Lapuyade¹¹⁵, cuyo centro de actuación radicaba en Zaragoza y estaba muy relacionado con el comercio madrileño, era poseedor de un privilegio real para introducir cacao de América, que se efectuaba normalmente por Barcelona a través de la firma *Sargelet Saguier y Cía.* establecida en esa ciudad. Lapuyade distribuía el cacao a gran número de provincias españolas y a Francia vía San Sebastián¹¹⁶. Además de Lapuyade, en el libro de sisas hemos encontrado otros comerciantes, con adquisiciones considerables, como Juan Ventura de Apestegui, comerciante de giro, Fernando Ibarrola, comerciante del gremio de especiería, mercería y droguería y considerado pudiente por el Estado josefino en el empréstito de veinte millones, además de compañías como *Ignacio Valera y cía.*, *Francisco Pasamonte y cía.*, *Juan Montijano y cía.* o *Miguel Moreno y cía.* Junto a ellos, el conde de Argillo, la marquesa de Someruelos, el conde de Oñate o el marqués de las Amarillas, también con cantidades nada desdeñables de estos productos.

La procedencia de estas mercancías es muy dispar. Si nos detenemos en el chocolate registrado en la puerta de Alcalá durante el año 1808, el cómputo asciende al 32% para las entradas con guía de Alcalá, el 16% para las de Torrecilla, el 12% de Logroño, un 8% correspondía a las llegadas de Burgos, un 4% procedía de Ágreda, así como Nájera, Soto y Guadalajara también aportaban tales porcentajes, el resto (aproximadamente cada población aportaba el 2%)

¹¹³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 7-462-1.

¹¹⁴ La utilización de datos del primer año del reinado podía levantar dudas sobre su permanencia en el comercio madrileño; al contrastarlos, hemos podido corroborar la actividad comercial de la gran mayoría de ellos en años sucesivos.

¹¹⁵ Pedro Lapuyade, rico fabricante de origen francés, desempeñó el cargo de director de bienes nacionales en Aragón, por lo que debió abandonar España con José I. **BARBASTRO GIL**, Luis, *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo XX español (1813-1820)*, C.S.I.C., Madrid, 1993, pág. 52.

¹¹⁶ A.H.P.M., Sign. 22.625, 7-5-1806, Fols. 539 a 544.

procedía de Teruel, Soria, Molina, Fadrique, Vitoria, Zaragoza y Canillejas. Nada significativa es la entrada de este producto por la puerta de Atocha durante el año 1809; solamente se registra una entrada procedente de Murcia.

Con referencia al cacao —originario sobre todo de Caracas, aunque también hemos constatado ingresos de Guayaquil— debemos hacer una salvedad; las entradas procedentes del norte han quedado anotadas sobre todo en la puerta de Alcalá y las provenientes del sur y el este, quedaron registradas en la puerta de Atocha junto a algunas excepciones norteñas. En lo que se refiere al cacao registrado en la puerta de Alcalá, un 50% procedía de Orduña, aduana eliminada posteriormente por el decreto de José I de 16 de octubre de 1809, y abastecida de cacao por Pedro Lapuyade¹¹⁷. Además de Orduña, Alcalá de Henares presenta un buen número de guías, así como el pueblo de Barajas. Las entradas registradas en la puerta de Atocha durante el año 1809 están dominadas por las entradas de Alicante (aproximadamente el 20%), lo que explica en parte el interés del gobierno josefino por afianzarse en Valencia; debemos recordar que esta región, tras su invasión por las tropas francesas, se había convertido en uno de los puntos más importantes de recaudación de impuestos josefinos —Suchet se jactaba de ello— y su puerto, tras el fracasado intento de hacerse con el gaditano —al cual se aferraban los ingleses con sus aliados— abría las puertas a los mercados mediterráneos y potenciaba las llegadas de productos coloniales, cuestión que preocupaba sobremanera al emperador. Como segundo lugar emisor de cacao hacia la capital, con un 10% aproximado del total, tenemos a Tarazona, seguida de Cartagena (9%) y Málaga con algo más de un 6%; le siguen Valencia, Estremera y Lillo, con un 5,7% cada una. El resto de llegadas quedan repartidas en pequeñas porciones procedentes de Valdemoro, Gandía, Quintanar, Minaya, Belmonte o Requena. También es significativa la afluencia de cacao originario de Sevilla con un 2% aproximadamente; esta misma cantidad es la que alcanzó el cacao procedente de Cádiz, dato muy significativo si lo comparamos con Alicante.

En lo que atañe al *comercio del azúcar*, debemos señalar la utilidad para este fin de las *guías de azúcar* del año 1808¹¹⁸, registro que se realizaba en todas las puertas de Madrid y en el que se anotaba la puerta por la que entraba el producto, y otros datos significativos como el nombre del receptor o la cantidad. En primer lugar, y antes de abordar el estudio de los comerciantes comprendidos en el citado libro, debemos hacer una especial mención a Lorenzo Calvo, comerciante de Madrid, que mantenía estrechas relaciones —al menos en el año 1807— con la casa *Guivegnee y Cía.* de la ciudad de Málaga que se encargaba de la recepción del azúcar en su aduana¹¹⁹. Calvo hacía uso de un privilegio real otorgado a don Juan Fauve Cadet¹²⁰ para introducir el azúcar libre de derechos¹²¹.

¹¹⁷ Lapuyade vendía en Orduña el cacao a Bretón Landa, quien se encargaba de distribuirlo a otras provincias, así como a Madrid.

¹¹⁸ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-635-3.

¹¹⁹ A.H.P.M., Sign. 21.008, 17-7-1807, Fol. 370.

¹²⁰ Juan Fauve Cadet de la Chaffrey, natural del departamento de los Altos Alpes (Francia) aunque instalado desde hacía largos años en la capital, había entroncado con la reputada familia Albert a través de su matrimonio con Margarita Albert y se había dedicado a multitud de negocios —uno de

Desgraciadamente desconocemos si tal privilegio estaba arrendado por Cadet o si, por el contrario, Calvo hacia uso de él por pertenecer a su compañía; no obstante, su actividad comercial era bastante cuantiosa —también negociaba con el cacao— y sus apoderados en Cádiz —la familia Ugarte— recibían grandes cantidades de azúcar de las colonias en su nombre libres de derechos. Desde el puerto de Alicante, Lorenzo Calvo recibía por medio de los señores *Stogonbos y Roselts*, afincados en esa misma ciudad, grandes cantidades de azúcar y cacao¹²². En septiembre de 1808, fiel al orden establecido y contrario a la nueva dinastía invasora, abandonó la capital y sus negocios para prestar sus servicios como intendente general del ejército de Aragón¹²³.

Debemos añadir el resto de comerciantes de azúcar repartidos en distintos grupos de influencia, a saber: nuevamente, y con más de un 35% de los movimientos registrados en las distintas puertas de Madrid, los comerciantes del gremio de especiería, mercería y droguería, auténticos amos del comercio azucarero y del cacao, seguidos por los corredores de giro y aduana —un 25%—; el 7% de las recepciones están relacionadas con comerciantes de giro, y con el mismo porcentaje encontramos entradas de azúcar destinadas a taberneros. El resto de las cantidades registradas en las puertas corresponden a tiendas de ultramarinos, almacenistas y otros particulares.

Deteniéndonos en algunos de los comerciantes de mayor relevancia, no podemos olvidarnos de Fulgencio Ezquerro, corredor de giro y aduana, cuya familia se encontraba íntimamente vinculada al comercio de especiería, mercería y droguería, con Manuel Ezquerro como máximo representante. Otros nombres importantes y destacables son los de Felipe Ravara, también comerciante de giro, Pedro Baranda o Francisco San Román, del comercio de especiería, mercería y droguería, a los que debemos incluir algunas compañías importantes. Además de la *Compañía de Lonjistas*, y la *Real Compañía de la Habana*, ambas abastecedoras de productos coloniales a las entidades estatales (Hospitales, cárceles) y algunas órdenes religiosas, destacamos otras compañías cuya importancia en el comercio madrileño es destacable: por un lado la firma *Cadórnila y Bringas*, la casa de *Pagazataundua y cía.*, *Manuel Zulueta y cía.* o *Miqueletorena hermanos*.

En el sentido inverso, es decir, en lo que atañe al tráfico de manufacturas hacia las colonias por parte de los comerciantes madrileños, también podemos apuntar algunos hechos acaecidos durante esta etapa. Sin olvidarnos de que la potencia comercial inglesa controlaba el comercio con las colonias y el bloqueo continental impuesto por Napoleón dificultaba a España su relación colonial más que a Inglaterra, algunos comerciantes de la metrópoli conseguían, no sin

ellos el del azúcar— según consta en los documentos notariales que hemos podido estudiar. Todavía lo encontramos negociando en 1810 y 1813 con bienes inmuebles.

¹²¹ A.H.P.M., Sign. 21.009, 8-1-1808, Fol. 20.

¹²² *Ibíd.*, 25—3-1808, Fols. 213 a 215.

¹²³ En el documento en que se indica su nueva situación, le encontramos formalizando una contrata de 440 sillas con el gremio de guarnicioneros. *Ibíd.*, 15-9-1808, Fols. 598-599.

esfuerzos, seguir colocando sus productos en los puertos más importantes de la todavía América española. Desde el reglamento de 1778 mediante el cual se intentaba reavivar los intercambios entre ambos lados del Atlántico —vía Cádiz— el comercio había experimentado un aumento y se basaba en el intercambio de metales, productos tropicales y colorantes, por productos manufacturados.

De esta forma, uno de los productos con mayor demanda colonial seguía siendo el de lienzos y paños; ante las tradicionales precauciones tomadas por la Corona para evitar en las colonias españolas la implantación de cualquier industria —también textil— creando, efectivamente, una dependencia de la metrópoli sólo truncada por el contrabando anglo-francés. Veamos algunos ejemplos recogidos durante la etapa que nos ocupa.

Andrés Cantero y Juan Ángel Ortiz, comerciantes de lienzos y paños respectivamente y pertenecientes a los Cinco Gremios Mayores, mantenían un fluido comercio con todo el continente y especialmente con el principal puerto de Méjico —Veracruz— y de Argentina —Buenos Aires—. Estos comerciantes poseían corresponsales en los puertos de Cádiz y La Coruña, desde donde se enviaban y recibían todos los productos y las cantidades en efectivo resultantes de sus negocios¹²⁴. En el caso de José Ortiz, miembro del gremio de paños, su comercio se había centrado, sobre todo, en el intercambio con el puerto de La Habana; al igual que Cantero sus mercancías eran embarcadas en los puertos de Cádiz y La Coruña¹²⁵.

Don Bernardo Iñigo, comerciante de paños y apoderado de algunos propietarios inmobiliarios y mayorazgos, poseía ciertos intereses en la ciudad de Cádiz relacionados con la exportación a las colonias. En Madrid fue asentándose paulatinamente en el negocio de los paños¹²⁶, gracias a un convenio y transacción con su prima doña María de Jarto, viuda de don León de Poveda, también del comercio de paños y doña Francisca Vivanco¹²⁷. Sólo un año más tarde —en 1801— Bernardo Iñigo se había convertido en heredero de su prima¹²⁸. Efectivamente, sus lazos debieron fortalecerse, y se produjo en 1802 un hecho correspondiente; la inclusión de doña María en el testamento de don Bernardo¹²⁹.

¹²⁴ A.H.P.M., Sign. 23.025, 1-12-1808, Fols. 93-94. Juan Ángel Ortiz poseía igualmente un fluido comercio con Londres —vía Lisboa— que mantuvo durante el reinado del «intruso»; al menos hasta 1809. Asimismo, mantenía relaciones comerciales con Hamburgo a través de la dirección general de los Cinco Gremios Mayores en dicha ciudad. A.H.P.M., Sign. 23.026, 13-2-1809, y 16-11-1812, Fols. 5-6. y 134-135.

¹²⁵ *Ibid.* Fols 97 a 100.

¹²⁶ Gracias a su testamento conocemos que en el año 1800, estaba soltero y que se encontraba hospedado en casa de doña María de Jarto, su prima. Sus padres son naturales de Villasuso valle de Mena, de donde también es él. A.H.P.M., Sign. 20.564, 17-8-1800, Fols. 39-41R.

¹²⁷ A.H.P.M., Sign. 20.564, 17-8-1800, Fols. 39-41R. 21 de enero de 1801. Fols 24 a 26R

¹²⁸ Doña María, viuda de León de Poveda, Mozo de oficio de la Guarda Ropa de S.M. dejaba por herederos a Francisca de Vivanco y a don Bernardo Iñigo. Poseía también, entre otros bienes, una casa en la Plaza Mayor 13, junto al arco de la calle Toledo, Portal de Belén. A.H.P.M., Sign. 20.565, 27-01-1801, Fols. 27-34V.

¹²⁹ Nuevamente el testamento de Bernardo Iñigo nos aclara que en 1802 —anulaba el anterior de 1800—, permanecía soltero y seguía en compañía de doña María de Jarto. Dejaba a su primo

Lo cierto es que, se urdieron los lazos precisos para crear una estrategia de unión que les fortaleciese económica y socialmente.

Con respecto a la exportación a las colonias, don Bernardo mantenía un representante en esta ciudad que se encargaba de las recepciones y entregas ultramarinas. En este trasiego, desarrollaba importantes transacciones con la ciudad de Lima, gracias a su corresponsal don Manuel Ortiz de Villara, su primo, quien efectuaba los fletamentos desde el puerto del Callao¹³⁰; de igual forma, mantenía constantes intercambios con el puerto de Veracruz.

En resumen, y para concluir este apartado, podemos decir que el gran comercio madrileño durante la época josefina intentó normalizarse y de alguna forma lo logró, —siempre teniendo en cuenta el telón de fondo bélico— consiguió abastecer a la capital de productos procedentes de otros rincones de España, además de contar con el intento por parte del gobierno josefista de restablecer el comercio colonial a través de la invasión de Andalucía y la toma de Cádiz, puerto clave para el control del mismo. Tras el infructuoso intento a causa del enquistamiento de las fuerzas aliadas, capitaneadas por Inglaterra, se buscaron soluciones que llegaron con la invasión del reino de Valencia; este puerto, también muy importante para las recepciones coloniales, abrió las perspectivas josefinas, algo maltrechas por las intenciones imperiales de asfixia comercial al gobierno de Londres con el bloqueo continental. Convencido el emperador a partir de 1811 de la imposibilidad de vencer en lo económico a la primera potencia, su hermano José vio cómo mejoraban sus posiciones, pero ya era tarde; meses después abandonaría el reino y una nueva etapa sobrevino para Madrid, sus gentes, las elites sociales y los más desfavorecidos, nueva etapa de desdichas, represión gubernamental, venganzas y guerra.

Miguel Iñigo y a doña Francisca de Vivanco sus bienes, y el tercio a María de Jarto. A.H.P.M., Sign. 20.565, 28-01-1802, Fols. 7-10V.

¹³⁰ A.H.P.M., Sign. 21.692, 1-4-1811, Fols. 82-83.

5.2.2 PEQUEÑO COMERCIO

Dentro de lo que hemos denominado *pequeño comercio*, hemos situado a los comerciantes que principalmente se dedicaban al abastecimiento interno de Madrid, siendo incapaces de desempeñar un comercio a gran escala como en los ejemplos del anterior apartado, aunque podían poseer uno o varios comercios, bien de forma individual, bien en agrupación familiar. El número de pequeños comercios repartidos por Madrid es incontable —sobrepasan los 2.000— y, por tanto, su catalogación se ha debido efectuar porcentualmente —otros apartados que más adelante abordaremos nos concretarán su ubicación en las calles de la capital—; no obstante, señalaremos y estudiaremos en detalle los comercios y las familias más importantes del pequeño comercio, tan importante para acercarnos a la vida cotidiana de todos los habitantes de Madrid, sin olvidar a los tenderos que, habida cuenta de su volumen de negocios, prácticamente destinados a la subsistencia, se pueden incluir dentro de la categoría de las clases más populares de la capital.

El primer sector predominante era, por supuesto, el dedicado a la **alimentación** (31,6%). Almacenes, botillerías, tiendas de carne y tocino, lonjas de chocolates y de ultramarinos o pescaderías eran los encargados de abastecer al pueblo de Madrid de todo tipo de alimentos. Con respecto a los almacenes, los más importantes eran los dedicados al aceite y al jabón: los bautizados con el nombre de “El Águila de Oro” o “El León de Oro” ubicados en la plaza de Antón Martín —aunque debían compartir su importancia con el gran almacén de aceite y jabón de los Cinco Gremios Mayores de la calle Segovia—, se abastecían de todo tipo de aceites procedentes de Andalucía, así como de aceitunas, bujías o velas. Los almacenes de aguardientes también proliferaron tras la erradicación del estanco en la villa por José I, ubicándose los más importantes en la puerta del Sol, calle de Hortaleza, plaza de Antón Martín o calle de Atocha, en los cuales se podía encontrar todo tipo de mistelas, anisetas, rosolís, aguardientes anisados, aceites de Holanda. Los almacenes de comestibles se dividían según los distintos productos que vendían; de comestibles, (salchichas, quesos embuchados) el de la calle Montera era uno de los más afamados, de embuchados, en el que destacamos el que distribuía productos catalanes instalado por un oriundo de aquella tierra en la calle Fuencarral, los de pescados de la calle Jacometrezo y la subida de los Ángeles y, sobre todo, los almacenes dedicados al suministro de vinos. Este último tipo de almacenes, tan numeroso como el de aceites y jabones, también se dividía por la procedencia de los caldos; los vinos de mayor aceptación del momento eran los provenientes de Valdepeñas, seguidos por los de Chinchón y los de la provincia de Madrid. El almacén más afamado de todos ellos estaba ubicado en la calle de la Amargura, por su buen precio y extraordinaria calidad,

aunque también lo eran los ubicados en la calle Jardines, Bordadores y Tudescos. Estos almacenes de vinos poseían, además de los ya citados y tan solicitados vinos de Valdepeñas y Chinchón, vinos de La Mancha, blancos de Yepes, también de calidad superior, como los añejos, vinos de dos años de Yepes, añejo Sisante, vino rancio de dos ojos o los vinagres de yema. En este grupo, debemos destacar a la familia Pasamonte, que poseía varios establecimientos dedicados al comercio del vino al por mayor, pero también propietarios de pequeñas bodegas.

También dentro del sector alimentario destacamos las famosas botillerías y casas de horchata de chufas ubicadas en Madrid y dedicadas a la elaboración de los riquísimos refrescos y sorbetes tan bien descritos por algunos viajeros extranjeros como Théophile Gautier en su obra *Viaje por España*¹³¹; debemos destacar la botillería situada en la calle del Carmen o la de Carretas, esta última muy afamada por sus helados de molde: tampoco debemos olvidar las chucherías de la calle Imperial y la ubicada en la carrera de San Jerónimo. Junto a éstas, las confiterías y pastelerías, también muy numerosas y con elaboraciones muy solicitadas como roscones de Aragón, mantecados de Castilla, panecillos de San Antonio o de todos los Santos; aunque su número era muy elevado, debemos destacar los que se encontraban en la puerta del Sol, Huertas, la de la calle Fuencarral, así como la pastelería de puerta Cerrada. Con respecto a las carnicerías, pollerías y pescaderías, debemos destacar la carnicería de la plaza de Santo Domingo, la de la calle Atocha o Toledo, como también las pescaderías de la calle Toledo o Bastero; igualmente destacamos una pollería en la calle de los Ángeles. Este tipo de negocios relacionados con las carnes y pescados eran más habituales en puestos callejeros ubicados en los mercados y plazas de Madrid, por lo que el número de establecimientos que se instalaba en locales era muy reducido. Para poner fin al estudio de este sector, hablaremos de las lonjas y de las panaderías y tahonas, aunque a las últimas les dedicaremos especial atención en el capítulo dedicado al hambre de 1812, por considerarlas implicadas en una situación que produjo catastróficos resultados a miles de personas que se encontraban en Madrid por esas fechas. En primer lugar, las lonjas más significativas eran las de ultramarinos, con géneros de gran calidad —algunos de importación— vinos de Jerez, productos coloniales —café en grano o molido— especias o chocolates finos como el afamado chocolate elaborado en Aranjuez¹³². Este tipo de comercios se acomodaron más fácilmente a los gustos de los invasores franceses, ofreciendo en sus locales los más variados productos de importación tales como salchichas y manteca de Francia, queso Roquefort, de Holanda o Gruyère. Una de las lonjas más importantes de la época era la que se encontraba en la calle Jacometrezo, aunque también deberíamos destacar las que estaban ubicadas en la corredera baja de San Pablo, en Leganitos o en las

¹³¹ La afluencia de viajeros ingleses y franceses a España nos otorga, efectivamente, un buen número de datos de todo tipo sobre el Madrid de la primera mitad de siglo. Para una ampliación Vid. **LANGA LAORGA**, Alicia, **GAVIRA BRANDT**, Martín, **LIZANA RIBAS**, Encarnación, «Madrid y los viajeros románticos del siglo XIX (1800-1850)» en **VV.AA.**, *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*, II, U.C.M., Madrid, 1994, pp. 1033-1045.

¹³² Debemos recordar que en el anterior apartado dedicado a las entradas de chocolate en la capital, uno de los más solicitados era el fabricado en esa ciudad.

Veneras. Con respecto a las panaderías y algunas tahonas madrileñas, podemos decir que eran muy numerosas y bien distribuidas por toda la capital, elaborando y vendiendo en ellas todo tipo de panes —de munición, de flor, candeal— a la población; La subida de precios de estos productos, unida a la importante reducción de su calidad, produjo uno de los mayores problemas a los que se tuvo que enfrentar la Municipalidad madrileña a finales del año 1811 y en 1812. Tahonas y panaderías de importancia eran la tahona de Atocha en el paseo del Prado, la tahona de la Cadena en el Real Pósito, la tahona de La Trinidad de la calle de los Remedios o la tahona del Noviciado en la calle de San Benito.

Tras el comercio alimentario, debemos mencionar en siguiente posición *las tabernas, cafés, mesones y fondas* con un 26,5% del total. En lo que respecta a los cafés, destacamos la Fontana de Oro¹³³, de la carrera de San Jerónimo, el Café del Correo en la calle de Carretas, el café del Norte, en la corredera baja de San Pablo, el café de San Luis, en la calle Montera, el Imperial en la calle Abada o el del Siciliano también en la carrera de San Jerónimo. En lo que se refiere a las fondas, una de las más importantes era la denominada de la Cruz de Malta, en la calle del Caballero de Gracia, así como la Fonda de París, en la carrera de San Jerónimo, la de San Miguel y la famosa Gieney's —quizá la mejor de todas—, ambas en la calle de la Reina, la Fonda de San Sebastián, en la calle Atocha o la Fonda del Ciervo, en la calle de la Montera. Con respecto a los mesones y posadas, destacamos la de la Cruz, en la calle Alcalá o de la Herradura, en la calle de la Montera, junto con otras que se repartían por la Villa y que hemos recogido en la **Tabla P**. Las tabernas son innumerables en la Villa y de poca relevancia, tan sólo podremos destacar la taberna del Carmen Calzado en la plaza del Carmen, la de la calle San Millán o la calle del Baño, sin olvidarnos de la taberna de la plaza de toros de la puerta de Alcalá, muy frecuentada en los días en que se celebraban corridas de toros.

¹³³ La *Fontana de Oro*, descrita por Galdós años más tarde, era un famoso establecimiento de comidas, pero también se convirtió en un mentidero en donde se difundieron las ideas revolucionarias de todo orden.

TABLA P: PRINCIPALES MESONES Y POSADAS DE MADRID EN EL AÑO 1812

PROPIETARIO	ESTABLECIMIENTO	UBICACIÓN
Alejo Manso	Posada de Tarancón	C/ San Bernardo 14
Antonio Fernández	Mesón de San Antonio	Cava Baja 19
Antonio González	Mesón de San Blas	C/ Atocha
Calixto Gutiérrez	Parador de Alcalá	C/ Infantas 4
Fernando Rubín	Mesón de la Estrella	C/ Toledo 4
Francisco Díez	Mesón de Monroy	C/ Toledo 1
Francisco Fernández	Mesón del Soldado	C/ Toledo 26
Jacinto López	Mesón de la Beltrana	C/ Toledo 3
José Rivera	Mesón de la Madera	Plaza de la Cebada 14
Juan Antonio Pellico	Mesón de la Torrecilla	C/ Toledo 1
Juan Coveño	Posada de Segovianos	C/ Carmen 24
Juan Fernández	Mesón	C/ Peligros 22
Manuel Domínguez	Mesón de la Parra	C/ Toledo 1
Manuel Herrero	Mesón del Mediodía	C/ Puerta de Moros 9
Manuel Jordán	Mesón de la Cruz	C/ Toledo 7
Manuel Llaguero	Mesón de los Ángeles	C/ Toledo 7
Manuel Llaguero	Mesón del Agujero	Cava Baja 10
Manuel Muñoz	Mesón de la Gallinería	C/ Toledo 34
Manuel Pellico	Mesón del León de Oro	Cava Baja 13
Manuel Pellico	Mesón de la Caña	C/ Toledo 2
Manuel Tejera	Mesón de la Villa	Cava Baja 4
María Cobisa	Mesón de la Cruz	C/ Toledo 26
María Cobisa	Mesón de la Úrsula	C/ Toledo 31
María Cobisa	Mesón de la Herradura	C/ Toledo 33

María Díaz	Mesón de Valdepeñas	C/ Carmen 17
María Hernández	Mesón de San Pedro	Cava Baja 21
Mateo Fielde	Mesón de la Herradura	C/ Montera 33
Mateo Fielde	Posada de la Gallega	C/ Montera
Mateo Fielde	Posada de Castilla	C/ San Bernardo 24
Pedro Astorga	Mesón de San Antonio	C/ Toledo 34
Pedro Martínez	Mesón del Dragón	Cava Baja 13
Pedro Martínez	Mesón de San Juan	Cava Baja 20
Pedro Martínez	Mesón de las Negras	C/ de las Negras
Pedro Posadas	Mesón del Galgo	Cava Baja 11
Ramón Pellico	Mesón de San Isidro	Cava Baja 10
Santiago Albín	Mesón del Gallo	Cava Baja 13
Vicente García	Mesón de la Carbonería	Cava Baja 22
Vicente Muñoz	Mesón de San Francisco	C/ del Viento

Fuente: A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-432-2.

El siguiente es el **sector dedicado al vestuario y otros ornamentos personales**, igualmente muy relevante —un 14,4% aproximado del total— y en el que encontramos diferentes calidades y precios que hacían accesibles estos productos a un buen número de ciudadanos de todas clases. En primer lugar, debemos destacar los abundantes almacenes de zapatos que se vieron incrementados por algunos más dedicados al abastecimiento de las tropas; uno de los almacenes más importantes era el ubicado en la calle de la Zarza dedicado a la venta de zapatos hechos en Madrid. Ya hablamos anteriormente de la fuerte competencia catalana en este sector. La llegada masiva de zapatos catalanes a Madrid hizo reaccionar a los fabricantes, que empezaron a anunciar la procedencia de sus productos, en un intento de contrarrestar la calidad y los precios de los productos foráneos. Además de este almacén encontramos otro en la calle bordadores así como en la subida de los Ángeles. En la calle de Fuencarral, se había instalado un almacén de zapatos para la tropa o de *munición*, dedicado exclusivamente al abastecimiento de los ejércitos del rey José. Este tipo de almacenes disponían de un importante número de zapatos de todas clases (de cabra, de becerrillo, de dos costuras, escarpines, botas de moda con campana, zapatos para mujer, zapatos de baqueta o para niños) que se habían realizado en cantidades considerables y varios tamaños; los zapatos a medida eran elaborados por maestros zapateros en sus pequeños talleres en donde además arreglaban los que ya eran viejos. Este método de confección artesanal encarecía el producto y no podía competir con los precios ofrecidos por los almacenes. Otros almacenes de importancia en la ciudad y de notable éxito —según los reiterativos anuncios de la prensa— eran los que poseían varios productos, como el almacén de camisas y zapatos de la calle de la Montera; a esta moda se unieron los almacenes de géneros franceses o ingleses. En este sentido, y teniendo en cuenta los cambios de poder en la Corte, encontramos almacenes de géneros franceses, como el del señor Metadieu en la calle de la Montera, en la que se vendían, además de otros productos franceses, unos magníficos tirantes para calzones; igualmente, en la misma calle, se encontraba un almacén de sombreros franceses a gusto de todas las personas que quisieran ir a la última moda. Con la llegada de las tropas inglesas se instalaron almacenes con productos provenientes de Inglaterra —ya en agosto de 1812 se situó un almacén en la calle Mayor—. En 1813 se estableció un almacén también de tirantes de superior calidad, pero esta vez ingleses, en la plazuela del Ángel o un despacho de géneros ingleses en la calle Atocha. Para terminar con los almacenes, debemos señalar el almacén de hilos de la calle Postas, el almacén de curtidos de la calle Bordadores o el almacén de tejidos y sedas de la puerta de Guadalajara, todos ellos con multitud de géneros.

También debemos destacar otros comercios tales como varias mercerías de importancia, entre las que destacamos un grupo que se encontraba en la calle del Carmen. Otro conjunto de importancia se ubicaba en los portales de Santa Cruz, el resto se repartía por calles como Montera, Toledo o Atocha. Tampoco debemos olvidarnos de un nutrido grupo de tiendas dedicadas a la venta de sombreros y en

donde se podían comprar, además de sombreros de seda o de pelo largo, todo tipo de sombreros para hombre y para niños; una de las tiendas más importantes estaba situada en la calle Toledo, aunque también debemos señalar las que se encontraban en la plazuela del Ángel, la calle de la Cruz, o la calle de Alcalá. El resto de tiendas de este ramo se repartían en una diversidad que abarcaba desde tiendas de agujas, de lencería, de botones, de hules, lanerías, tiendas de abanicos, pañuelos, lonjas de hilos, además de los diversos comercios de los maestros abaniqueros, bordadores, boteros, sastres, modistas, o peineros que vendían directamente sus productos al público.

Los **artífices plateros** representaban un 10,1% del total de los comercios que permanecían abiertos en la etapa que nos ocupa. Hemos preferido introducir en este capítulo a estos artesanos, y no en el dedicado al gran comercio madrileño, ya que su elaboración artesanal y su escasa participación en otros negocios hacen del platero el propietario de un pequeño taller —excepcionalmente hay algunos casos de grandes obradores como el de Bodevin o el sobradamente conocido de Martínez— enfocado al abastecimiento de las clases medias y altas de la Villa. Un producto tan deseable difícilmente circula con facilidad entre provincias, por lo que las aspiraciones del platero serán todo lo más establecer, si su éxito lo permite, varias tiendas en la misma ciudad. Sus artículos de lujo —muy variados, como hemos podido comprobar en los diferentes anuncios periodísticos— son muy diferentes según el poder adquisitivo de sus compradores, normalmente altos; los artífices plateros y diamantistas eran muy solicitados para la elaboración de tocadores para señora, juegos de afeitar para caballero, y todo tipo de artículos destinados al cuidado personal y la decoración del hogar, aunque también encontraban un buen negocio en la compra y venta de objetos de arte. Debemos destacar la casa del artífice platero y diamantista don Gaspar Bodevin de la calle Concepción Jerónima, la platería de Joaquín Manrique en la calle Toledo, la de don Pedro Lara situada en la calle de la Montera o la tienda del diamantista Goldoni.

El sector que debemos incluir a continuación, con un 5,6% del total, será el dedicado a las **librerías y puestos de prensa escrita**. En este sector debemos destacar la librería de Bermúdez, situada en la calle del Carmen, la de Carretas, perteneciente a la viuda de Quiroga o la de Campo, situada en la calle de Alcalá, entre otras, como podemos observar en la **Tabla Q**. Respecto a los libros y otros productos que podían ser comprados en estos establecimientos, debemos hacer una salvedad; durante la etapa que nos ocupa, la evolución de títulos aparecidos tiende a concentrar durante los primeros años de la etapa josefina un buen número de textos propagandísticos del nuevo régimen imperante, como la Constitución de Bayona, el Código de Napoleón, aunque también se incluían publicaciones de utilidad tales como tablas de *Reducción de la moneda francesa con la española*, una obra necesaria en tales momentos. Esta profusión de textos afines a la nueva dinastía, fue atenuándose a lo largo de los sucesivos años con títulos de todo tipo —tanto en francés como en español— tales como el *Arte breve del Canto-llano*, *Principios esenciales para los caballeros*, aunque también se recuperaron los hagiográficos y otros temas religiosos como el *Viaje del Sumo*

Pontífice Pío VII a Francia, la *Colección de Santos de devoción*, la *Analogía del Antiguo y Nuevo Testamento* o el *Catecismo de Teología Moral*. Con la llegada de las tropas aliadas a Madrid se volvió nuevamente a la propagación de las nuevas ideas y a desacreditar las actuaciones de la familia Bonaparte con obras como *El trágico fin de Napoleón*, ensalzando a los vencedores con el *Elogio de Nuestro Señor don Fernando VII*, la *Canción de Lord Wellington* así como la venta de los diferentes números de las *Gazetas de la Regencia de Cádiz*. Además de textos de esta índole, se comenzaron a vender todo tipo de estampas patrióticas del «deseado», muy solicitadas por el pueblo de Madrid, —afectos a Fernando VII e individuos que habían colaborado con el anterior rey—. Para finalizar con este apartado dedicado a los libreros madrileños, cabe señalar los puntos de venta más usuales de periódicos, gacetas y otras publicaciones vendidos en la carrera de San Jerónimo, en la calle Hortaleza, en la de Toledo y en la plaza de Santo Domingo.

TABLA Q: ALGUNOS LIBREROS MADRILEÑOS 1808-1813.

UBICACIÓN	NOMBRE	UBICACIÓN	NOMBRE
Alcalá, c/	Librería de Campo	Fte. a gradas S. Felipe	Librería de Alonso
Almudena, c/ de la	Librería de Fuente	Fte. a gradas S. Felipe	Librería de Castillo
Ángel, Plazuela del	Librería de Llera	Fuencarral, c/ de	Librería francesa de Denné el joven
Atocha, c/	Casa de Jiménez	Majaderitos, c/	Casa de Matute
Atocha, c/	Librería de González	Majaderitos, c/	Librería de la Vda. de Illescas
Caños del Peral	Librería de Jiménez	Mayor, c/	Librería de Cerro
Carmen, c/ del	"Librería de Bermúdez"	Montera, c/ de la	Casa de la librería francesa
Carretas, c/	"Vda. de Agustín Quiroga"	Montera, c/ de la	Librería de Castillo
Carretas, c/	Despacho de la imprenta del ejército francés	Montera, c/ de la	Librería de Mr. Denné el joven
Carretas, c/	Librería almacén de papel y cartones de Gómez	Montera, c/ de la	Librería de Orea
Carretas, c/	Librería de Alejandro Rodríguez	Olivo Alto, c/	Librería de Rodríguez
Carretas, c/	Librería de Arribas	Paz, c/ de la	Librería de Castillo
Carretas, c/	Librería de Bailo	Preciados, c/	Cía. de impresores y libreros
Carretas, c/	Librería de Dávila	Preciados, c/	Librería Vda. de Aguilera
Carretas, c/	Librería de Escribano	Preciados, c/	Librería de D. Lorenzo Millana
Carretas, c/	Librería de Fuentenebro	Salud, c/ de la	Librería de Soto
Carretas, c/	Librería de Gómez	San Felipe el Real c/	Librería de Higuera
Carretas, c/	Librería de Goreo	San Gerónimo, Crr	Librería de Barco
Carretas, c/	Librería de Hermoso	San Gerónimo, Crr	Librería Vda. de Ramos
Carretas, c/	Librería de Hurtado	San Luis, Red de	Librería de Mr. Denné, librero de S.M.
Carretas, c/	Librería de Orcel	Santo Domingo, Pl	Librería de Villar
Carretas, c/	Librería de Ortega	Sol, Pta del	Librería de Esparza
Carretas, c/	Librería de Pérez	Toledo, c/	Librería de la casa del conde de Humanes
Carretas, c/	Librería de Rodríguez	Toledo, c/	Librería de Minutria

Fuente: Elaboración propia con datos del *Diario de Madrid* (1808-1813)

Algo más distanciados —un 2,2% del total— se encontraban los comercios madrileños dedicados a la venta de productos para la salud o **boticas**; vinagres contra la peste, aguas minerales, calamitas o imanes artificiales para temblores, el vinagrillo denominado “de los Cuatro Ladrones”, los “granos saludables del doctor Frank”, el “agua de Mettemberg” o todo tipo de emplastos, eran vendidos en estos establecimientos. Cabe destacar la botica de La Latina, situada en la calle Toledo, la botica de Calderón, en la plaza de Santo Domingo, la botica de don Benito Calonge, de la calle de Hortaleza, la botica del Buen Suceso, en dicha calle, o la botica del Noviciado, en la calle de San Bernardo.

Un 2,1% de los comercios estaban dedicados al **abastecimiento de combustible** de la Villa y en el que se podían comprar todo tipo de carbones procedentes de la Alcarria, del bosque del Pardo, Biñuelas, así como carbón de encina, de brezo, carbón de canutillo o leña de encina. Algunos de estos establecimientos se habían convertido en unos comercios muy lucrativos —considerados por la Municipalidad de primera clase— gracias a la demanda de dicho producto, que ascendía notablemente en los meses de invierno. Destacaremos el almacén de carbón de Santiago Mazarredo situado en la calle Zúcar, la carbonería de Agustín Gutiérrez de la plaza del Gato o la perteneciente a Alejo Arias y situada en la calle de Santa María.

A partir de este último sector, el resto de negociantes y tiendas existentes en Madrid está muy fragmentado, por lo que el 7,5% restante corresponde a comercios de categoría más modesta, relacionados con **todo tipo de actividades** como limpiabotas, jalmeros, fontaneros, paragüeros, esparteros, cuchilleros, espaderos, grabadores, herreros o guarnicioneros; destacamos a continuación algún grupo de cierta importancia.

Uno de ellos era el grupo de tiendas dedicadas a la *venta de muebles y a la ebanistería*. Destacamos aquí el almacén de muebles de la calle Relatores, el de Concepción Jerónima, la tienda carpintería de la calle del Lobo, también la establecida en la del Amor de Dios, la tienda propiedad del carpintero Eusebio Alonso, en la calle del León, la fábrica de sillas de la plaza de Matute, la de sillas de Vitoria en la calle de Hortaleza, la fábrica de palillos y mondadientes de la calle de Alcalá, la tienda de don Francisco Simón situada en la calle de la Montera o la tienda del ebanista Martínez situada en la calle Cañizares.

Otro de los sectores que cabe destacar será el dedicado a la *higiene personal*. Además de las consiguientes peluquerías y barberías en donde se podía disfrutar de los peinados de última moda y la compra de pelucas y perfumes, así como otros productos de aseo personal, debemos mencionar las distintas casas de baños que existían en Madrid, a precios módicos, en las cuales cualquier persona podía disfrutar de un eficiente servicio, según la categoría del establecimiento. Añadimos aquí el nombre de algunas peluquerías y casas de baños de importancia. La peluquería de Agustín de la calle del Pez o la de Antonio González en la calle Jardines, gozaban de una reputación considerable; con respecto a las casas de Baños, una de las más famosas era la denominada de

“Santa Bárbara” en la calle de Hortaleza, así como la casa de baños del Avapiés de don Antonio Berete, situada en la plaza del mismo nombre.

También era menor el número de las tiendas dedicadas a la *venta, elaboración y reparación de relojes* —si lo comparamos con los joyeros o plateros— en donde se elaboraban y vendían todo tipo de relojes de plata y oro, despertadores de bronce, relojes de sobremesa o de pared. Destacamos en este sector la fábrica de relojes de la calle Barquillo, la casa del relojero Antonio García de la plaza de Antón Martín o del relojero Mendoza en la calle Barrionuevo o la famosa tienda de relojes “de los alemanes” de la calle Desengaño.

Destacamos igualmente las tiendas dedicadas a la *venta o alquiler de instrumentos musicales*, así como cuerdas, libretos, papel pautado y otros productos relacionados con esta actividad. Todas ellas solían estar regentadas por extranjeros instalados tradicionalmente en la Villa; la más afamada era la regentada por el señor Mintegui y ubicada en la carrera de San Jerónimo, donde se podían comprar todo tipo de instrumentos musicales de importación —Stradivarius, Stainer—; además de esta tienda, existía otra muy reputada en la calle del Príncipe y también en la calle de Preciados.

Una curiosa actividad inclasificable —sólo comparable a nuestro actual sector de servicios— era la desempeñada por el “andarín” de la calle Toledo número 3 y 4, el cual realizaba encargos de todo tipo. Sus anuncios en la prensa hacían constar sus cualidades; podía andar 24 leguas al día, y se le podían encargar “asuntos del mayor interés, como lo tiene acreditado en esta capital”. Un arriesgado servicio de mensajería, a tenor del período bélico por el que atravesaba la Villa¹³⁴.

Aunque pertenecientes a industrias de importancia, hemos querido diferenciar los *almacenes de las reales fábricas* y otras instituciones públicas de los almacenes instalados por particulares, si bien estos también lo eran aunque dedicaban su actividad a la venta y distribución de un producto determinado. Otros almacenes eran directamente gestionados por las fábricas, como hemos podido comprobar más arriba. Con respecto a los almacenes de vestuario —los más numerosos— debemos destacar el almacén de curtidos de la Real Fábrica de San Diego (Sevilla), en la calle del Caballero de Gracia, el almacén de géneros de las Reales Fábricas de Ávila y Santiago, en la calle del Viento, el almacén de la Real Fábrica de Guadalajara, en la calle Mayor o el almacén de sombreros de la Real Fábrica de San Fernando, en la Puerta del Sol; junto a todos ellos debemos mencionar el almacén de la Asociación de Caridad de las Cárceles de Madrid situado en la calle Bordadores y en donde se podían adquirir las manufacturas en telas que producían los presos o los diferentes almacenes de los Gremios dedicados a todo tipo de productos, así como de la Real Compañías de Filipinas de la Puerta del Sol.

¹³⁴ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 30, domingo 27 de octubre de 1811, pág. 483.

Para concluir este apartado debemos mencionar a los tenderos que poseían facultad para instalar sus puestos o cajones en calles y plazas. Aunque numerosísimos, hemos renunciado a contabilizarlos junto a los anteriores comerciantes debido a su escasa importancia y su bajo nivel de renta, aunque no por ello hemos querido dejar de mencionar su existencia, ya que su importancia para el suministro cotidiano de la Villa es indiscutible. Escabecheros y sardineros, vendedores de frutas verdes y secas, tratantes de huevos, limoneros, tratantes de menestras, todos ellos con cajones en la plaza Mayor y otras plazas y calles de Madrid se situaban cotidianamente en los puntos de venta destacados para surtir al vecindario. Hemos visto cómo la capital poseía algunos almacenes de cierta importancia dedicados a un sector determinado predominando los de alimentos o vestuario, aunque la tónica general era la permanencia de un comercio muy reducido que giraba en torno a la familia, como método de protección y apoyo mutuo, por lo que normalmente los comercios de una misma familia estaban dedicados al mismo ramo; en casos muy excepcionales nos hemos encontrado con compañías —familiares o con terceros— aunque en algunas ocasiones ciertos comerciantes unían fuerzas para crear sociedades más poderosas capaces de adquirir y negociar la venta de corderos, tocino, manteca, aceite, vino y otros productos de primera necesidad, lo que permitía abaratar el producto y adquirir un mayor número de existencias. También hemos visto que dentro de lo que podemos denominar pequeño comercio algunos de los pequeños negociantes llegaron a poseer una considerable renta —nunca parecida a los grandes comerciantes madrileños— como Silverio Pérez con una acreditada botica, Benito Cogne, propietario de uno de los mejores almacenes de tocino o Juan Mateo Sibilla, un comerciante que había realizado un buen número de compras de bienes nacionales¹³⁵, que fueron incluso tomados en cuenta por el gobierno de José I para el pago de varios importantes empréstitos con los que se gravaron a la capital, catalogándolos como “acaudalados”, no obstante, su patrimonio no era suficiente para abordar nuevas empresas de envergadura. En resumen, podemos apuntar que, contra todo pronóstico, el régimen josefino supo mantener una considerable actividad comercial, en ocasiones en cierto letargo, en otros momentos mucho más activa y siempre ligada al proceso bélico, sobre todo, gracias a la libertad de abasto promulgada por las autoridades de su gobierno.

¹³⁵ Oficio al corregidor de Madrid (20 de julio de 1812), A.V.M. *Contaduría*, 4-355-1.

5.3 INVERSIONISTAS, COMERCIANTES E INDUSTRIALES MADRILEÑOS

Para muchos estudiosos, son precisamente los inversionistas acaudalados los que suscitan una mayor polémica, con respecto a su clasificación y a la integración de personas en este grupo. Lo cierto es que en los primeros coletazos de la sociedad capitalista, la mayoría de los acaudalados madrileños se apoyaban en la propiedad rural o en el comercio, continuando con la inversión de sus capitales en bienes inmobiliarios, especulativos o, puramente rentistas; no obstante, a principios del siglo que nos ocupa, encontramos algunos negociantes que se aventuraron a invertir sus beneficios en proyectos industriales, la mayoría de las veces de una forma indirecta —apoyando el proyecto de otros con su capital—, beneficios procedentes en gran parte de la acumulación de capitales de determinados comerciantes, aunque a lo largo de la centuria este hecho se disipó casi por completo.

Si bien este tipo de elites mercantiles comenzaron a tomar cuerpo social cuando la tierra se convirtió en un negocio y el propietario transformó su propiedad en mediana o grande —la mayoría de los inversionistas y grandes comerciantes madrileños seguían manteniendo considerables propiedades rurales, incluso mayorazgos—, su mayor cota acumulativa llegó con la puesta en funcionamiento de negocios basados en las directrices seguidas por el capitalismo mercantil impuesto en siglos pasados, cuyo funcionamiento perduró, y se solapó con la llegada del liberalismo. La vida de este incipiente burgués giraba en torno a su pronto enriquecimiento, para conseguir elevar su estatus social dentro de una nueva organización que intentaba abandonar los antiguos usos aristocráticos a los que, en la etapa que nos ocupa, se encontraba íntimamente ligado. Será más adelante cuando comience a predominar un espíritu capitalista según el cual lo principal iba a ser la propiedad privada, aunque el burgués no dejase nunca de lado su posible ennoblecimiento —como así ocurrió—, así como la obsesión por el orden; orden en el ámbito de la vida privada, donde existía una primacía del hombre sobre la mujer, como cabeza de familia. También, desde este punto de vista, el hogar burgués —sobre todo el madrileño— imitaba al hogar aristocrático, tanto en el aspecto de su mobiliario, como en las costumbres a seguir. La vida burguesa exigía de la mujer casada la total ausencia de actividades laborales, ya que toda labor ajena a la categoría social que representaba suponía situarse automáticamente en un estrato inferior. Este tipo de actitudes servía para aparentar una situación que, en muchas ocasiones, era absolutamente falseada, ya que en muchos hogares burgueses, se llevaba una vida muy superior a las posibilidades que podía mantener el cabeza de familia.

Esta importancia del orden familiar se traduce en lo económico en seguridad, seguridad para afrontar algunos negocios que, sin la ayuda ni la jerarquización familiar, sería materialmente imposible llevar a buen fin. En este sentido, la persistencia de las estructuras familiares heredadas del Antiguo Régimen, suplía la carencia de individuos capaces de emprender nuevos negocios de una forma autónoma, aunque figuras como Frutos de Álvaro Benito, Francisco Antonio de Bringas o Manuel García de la Prada, se mostraron capaces de enfrentarse a empresas de consideración, como ya hemos visto y nos disponemos a profundizar a continuación. Por todo ello, podemos decir que las elites comerciales e industriales madrileñas de principios de siglo se dividían en dos grupos, según su actitud a la hora de emprender un negocio; por un lado, los potentados que habían logrado un respetable patrimonio, lo que les otorgaba la posibilidad de asumir individualmente una empresa; por otro lado, los inversionistas respaldados por las compañías familiares que completaban la capacidad de enfrentarse a los negocios de una sola persona o sencillamente imprimían más seguridad a sus actuaciones. El primer grupo resulta muy reducido en esta época, además de existir en muchas ocasiones un respaldo familiar, como en el caso de la tradicional compañía Dutari. No obstante, en uno y otro caso era normal la unión con otras familias, incluso, a través de enlaces matrimoniales, además de uniones estratégicas con otras compañías, lo que suponía un fortalecimiento de su capacidad económica, social y política; estos nuevos vínculos contribuían a incrementar el poder de actuación de las compañías resultantes.

Efectivamente, otro tipo de orden que deseaba la incipiente burguesía, era de índole política y social. La nueva fisonomía social, con el fortalecimiento del papel de las ciudades, había configurado, además de la burguesía, una clase muy numerosa que se había trasladado desde su ámbito rural de origen en busca de una mejora de su nivel de vida, pero que asimismo resultaba incapaz de sobrevivir dignamente en ellas, y Madrid no fue ajeno a este fenómeno. Ante esta afluencia, las elites urbanas debían asegurar su preponderancia afianzando, por un lado, su posición social, y por otro, interviniendo más activamente en la política nacional, regional y, sobre todo en la municipal, estrechando sus relaciones con la milicia e incorporándose incluso a la estructura de mando. En el período que nos ocupa, queda constancia de este fenómeno con la aparición de guardias o milicias cívicas, compuestas y dirigidas principalmente por los comerciantes más destacados.

Con respecto a la utilización del Estado por parte de ciertos inversores capitalistas, existe una serie de trabas que obstaculizaban y reducían su desarrollo, aunque esto también proporcionaba ciertas ventajas. Uno de los mayores impedimentos era la fiscalidad excesiva, que frenaba todo espíritu empresarial, caso más que patente en Madrid en donde las autoridades, preferían una recaudación rápida de impuestos, con las tarifas más caras de España —la capital era normalmente considerada en la primera categoría para cualquier impuesto— a la estimulación de nuevas industrias o comercios por medio de las exenciones. Otro motivo de freno sería la *deuda pública*, que prácticamente desde la Edad Media servía como financiación bélica y más tarde se utilizó como

solución a los gastos ocasionados por los proyectos estatales de fomento de las industrias nacionales; el acaudalado prefería invertir su dinero en deuda, en vez de invertirlo en empresas capitalistas. No obstante, la *venta de cargos y oficios* seguía siendo, a principios del siglo XIX, uno de los mayores peligros para el desarrollo de nuevas estructuras liberales; los potentados y toda clase de inversores que querían asegurar sus capitales, encontraron en esta venta de cargos la forma más fácil de emplear el dinero; más tarde, desechado este uso, los capitales se centrarían en la especulación inmobiliaria, tras el truncamiento de las incipientes iniciativas inversoras en sectores menos seguros —aventuras industriales— que terminaron por triunfar en otras regiones.

No obstante, el Estado también fue impulsor de un espíritu capitalista ya que, como ya observamos, el propio Estado se había convertido en el primer inversor fabril de un país. En los primeros años de triunfo de la burguesía, las *políticas mercantilistas*, protegieron las iniciativas capitalistas; normalmente era la Corona la promotora de estos proyectos; las manos privadas debían recoger el testigo. Por otro lado, el Estado otorgaba *privilegios* a todos los que iniciaban una empresa, —los privilegios, con el desarrollo del liberalismo se volvieron incompatibles con la libertad de instalación de nuevas industrias— también se concedieron títulos nobiliarios, permisos de naturalización, dispensas de aranceles, pensiones anuales etc. Esta iniciativa volvió con la *libertad de comercio*, dejando de lado el sistema gremial-mercantilista.

Con respecto a la organización de este apartado, hemos decidido abordar a los inversionistas, los nobles y los operarios de las distintas industrias y los diferentes comercios madrileños por orden de importancia, importancia, claro está, ligada a la iniciativa empresarial y no a la preeminencia social, todavía en manos de la nobleza. Las elites comerciales e industriales madrileñas estaban encabezadas por un reducido grupo de personas que habían conseguido multiplicar considerablemente sus beneficios mediante el comercio a gran escala de materias primas y ciertos productos manufacturados, con destino sobre todo, a terceros países —es el caso de Francia, Holanda o Inglaterra— y determinadas manufacturas a las colonias, aunque muchos otros habían conseguido acumular algunos capitales de importancia en el ámbito estatal o regional. A este tipo de acumulación de capital, debemos añadir la especulación inmobiliaria, el préstamo y otros lucrativos negocios relacionados con la banca. La nobleza no fue indiferente a este fenómeno, ya que algunos de sus miembros supieron sacar provecho de sus rentas agrarias mediante un profundo cambio en sus métodos de gestión. Dedicaremos más adelante un capítulo a este sector de la nobleza, aunque debemos hacer una salvedad con un tipo de nobles, muy arraigados a la costumbre feudal de obtener beneficios por medio de la propiedad rural sin introducir innovaciones de ningún tipo. Debemos destacar además la existencia de una nobleza más reciente —surgida, sobre todo con la dinastía borbónica— en la que encontramos notables ejemplos de ennoblecimiento a través de las transacciones comerciales.

Durante el período josefino, todos estos parámetros fueron conservados y, en muchos casos, aumentados. Los comerciantes e industriales madrileños, herederos de viejas estructuras a la hora de abordar los negocios, aunque también dispuestos a asimilar cualquier cambio que implicase una mejora, encontraron en las nuevas ideas, tanto liberales como afrancesadas, motivos suficientes para potenciar su afianzamiento; no obstante, la lucha entre ambos partidos produjo un efecto contrario al deseado. El primero de todos, y el de mayor calado entre los comerciantes e industriales fue el de la excesiva proliferación de impuestos que influían negativamente en sus maltrechas economías. En el caso madrileño, las acuciantes necesidades que había generado la guerra de la Independencia en el gobierno de José Napoleón I hicieron que la modalidad del empréstito forzado se multiplicase, como una inmejorable forma de recaudación. Ya vimos el efecto causado por el empréstito obligatorio de veinte millones de reales, un impuesto impopular entre sus contribuyentes, que veían en él la sombra del ejército de ocupación, al cual debían mantener. Además de la creación de nuevas formas de recaudación —patentes, contribución de los seis millones— el Estado josefista emprendió una incesante búsqueda de fondos y el método del empréstito resultó eficaz durante todo su reinado.

Así, por real decreto de 22 de septiembre de 1810, el gobierno exigió un préstamo forzado de cinco millones de reales entre varios capitalistas destacados de Madrid. Habiendo completado todos el pago, fueron reunidos por el prefecto de la provincia don Pedro de Mora y Lomas en una de las salas del extinguido consejo de Indias en donde se les otorgó a cambio la dehesa de Fresnedas Bajas. Este método de empréstitos forzados también pretendía poner fin al descontento de los capitalistas que se resistían a comprar bienes nacionales al gobierno josefino¹³⁶.

El gobierno de José I continuó con esta modalidad, sobre todo con las nuevas necesidades que había generado la guerra. El 9 de febrero de 1812, se estableció una lista con 38 capitalistas provisionales (**Tabla R**) nombrados por el Estado para el pago de un empréstito obligatorio de un millón y medio de reales¹³⁷. Los suscriptores intentaron dilatar sus pagos; muchos de ellos acudieron personalmente o elevaron cartas para ser excluidos de las listas que se preparaban, otros, extranjeros de origen e instalados en la capital desde años

¹³⁶ A.H.P.M., Sign. 21.406, 16-6-1811, Fols. 370V-371.

¹³⁷ Finalmente, se confeccionó una nueva lista, esta vez definitiva, en la que sólo se incluía de la anterior a Manuel de Ribacoba, al marqués de Iturbietta, don Lorenzo Iruegas, don Andrés Caballero, don Lorenzo Palcacio y Gorbea, don Francisco Bringas, don Luis Sapé, don Manuel Gil de Santibáñez, Albert e hijos, don Manuel Sánchez Toscano, Dutari hermanos, don Jaime Mas, don José Rodas, don Frutos de Álvaro Benito, don José López, Casale hermanos y don Gabriel Balez. Se incluyeron definitivamente a estos nombres los de don Frutos de Álvaro Benito menor, Aguirre e hijos, don José de Arratia, don Fermín Ramón, don Ramón de Angulo, don Francisco Chavarri, don Andrés Pérez, don Mariano de Villodas, don Pedro Marcelino Blanco, don Julián de Fuentes, don Pedro Castillo Lerin, don Francisco Frinz de Villa, don Fernando Galán, Viuda e hijos de Perati, don Pedro Baile y hermanos, don Tomás Pérez, don Pedro Cellini, don Manuel Isidro del Corral, don Valeriano Sáenz Azofra, don Juan José Gamboa y, por último, don Domingo de las Bárcenas. A.V.M. *Contaduría*, Sign. 4-355-1.

atrás, ante la agobiante situación, decidían el regreso a su país de origen¹³⁸. Sin embargo, una nota del ministro del de Hacienda al corregidor de Madrid le apremiaba para que resolviese cuanto antes este problema «...*mi estimado amigo, voy al despacho y no dexará el Rey de preguntarme por el estado del prestamo. Una palabrita de V. M. me libertará de tenerle que responder que no sé nada...*» (sic.)¹³⁹. El día 19, los 38 sus suscriptores aceptaron pagar tal empréstito.

El gobierno, nuevamente abrumado por las deudas de la guerra, solicitó inmediatamente otros tres millones de reales reembolsables en bienes nacionales. El día 20 de febrero, una comisión formada por Manuel Sánchez Toscano, Frutos de Álvaro Benito, Lorenzo Iruegas, Francisco Antonio de Bringas, Ramón Angulo y Andrés Caballero se reunió en casa del corregidor, exponiéndole los problemas que dicho cobro y otras tantas cargas les acarreaba —todo ello unido a las penalidades sufridas por todos en sus mermados negocios—. Esto dificultaría en gran medida la recaudación de tan fuertes sumas. La reunión no sirvió para convencer al corregidor, al contrario, de ella surgió una junta de repartidores encargados de efectuarla de forma equitativa. Apresuradamente el Estado solicitó de la diputación de los Cinco Gremios Mayores —por medio de sus apoderados— cooperar en este préstamo reembolsable.

Tampoco era alentador el desarrollo de los pagos del resto de los capitalistas; acogiéndose al carácter de voluntario y no obligatorio, los prestamistas eludían la compra de los bienes nacionales. El día 4, una carta de *Casale hermanos* explicaba al corregidor la mala situación de su casa. Además de esta circunstancia, Casale manifestaba su negativa a efectuar dichos desembolsos “a los cuales no se han comprometido en época alguna de palabra, ni por escrito”; de igual forma, Manuel Sánchez Toscano le comunicaba la imposibilidad de afrontar los pagos “por no tener fondos, género ni bienes de donde sacarlo”.

El 8 de marzo el corregidor comunicó al ministro de Hacienda la negativa rotunda de Casale a efectuar desembolso alguno; asimismo Manuel Sánchez Toscano y Pedro Cellini fueron amonestados personalmente por el ministro de lo Interior, acogiéndose ambos prestamistas, naturalmente, al carácter “voluntario” de dicha recaudación¹⁴⁰. Esta dura resistencia comenzó a preocupar sensiblemente a ambas administraciones interesadas en la recaudación, por lo que se debía buscar una rápida y eficaz solución.

¹³⁸ Así, Pedro Cellini, con una actividad muy dinámica durante toda la época investigada (junto a su socio Felipe Bairia, vecino de Palma negociaban bajo el título de *Pedro Cellini y Cía.* A.H.P.M., Sign. 21.009, 12-8-1808, Fol.554.), se disponía a regresar a su patria, según una carta enviada al corregidor el 14 de febrero. Ante esta situación, fue considerado transeúnte y excusado del pago. *Ibid.*

¹³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁰ Un oficio del corregidor fechado el mismo 8 de marzo comentaba la actitud de los señores Casale, Cellini y Sánchez Toscano y de su «irregular conducta» y añade: «*se jacta el ultimo de que no contribuirá con cosa alguna; porque habiendo hablado con el señor ministro (no dice qual) le há dicho, que la cosa debe ser voluntaria y que asi puede hacer lo que quiera (sic.)*». *Ibid.*

TABLA R: PRINCIPALES CAPITALISTAS DE MADRID ELEGIDOS POR EL ESTADO PARA EL PAGO DEL PRÉSTAMO DE UN MILLÓN Y MEDIO DE REALES CON EXPRESIÓN DE SUS RESIDENCIAS O LUGAR DE NEGOCIOS.

Conde de Giraldehi	Frente al Hospicio
Mr. Dupny	C/ del Carmen
Don francisco López Núñez	Botica de la Latina
Mr. Jacguyer	
Don José Vázquez	Almacén de aguardientes frente a Santo Tomás
Don José Mariani	C/ del Caballero de Gracia
Don Juan Pariente y Cía.	Asentistas de carne para la tropa
Don Luis Lestani	C/ Jardines
Don Luis Ucelay	Tahona, C/ de la Leche
Marqués de Valdeolmo y Torrecilla	C/ Alcalá, esquina a la de los Peligros
Mr. Marquefoi	
Don Miguel Naldi	
Don Nicolás Basanta	Tahona, C/ del Águila
Don Pedro Seropp y Cía.	Tienda de los Alemanes, c/ Montera
Don Plácido Regidor	Botica, plaza de San Ildefonso
Mr. Poisson y Cía.	Empresarios de la ruleta
Don Simón González	Tahona de Jesús, c/ Huertas
Vda. De Casale e hijo	Plaza del Ángel
Mr. Dangell	Empresario de ruleta
Don Felipe Satrústegui y Cía.	Fábrica de velas, c/ San Cayetano
Don Silverio Pérez	Botica, plaza de Antón Martín
Don Frutos de Álvaro Benito	C/ del Arenal
Don Lorenzo Iruegas	Puerta del Sol
Don Andrés Caballero	Portal de Guadalajara
Don Manuel de Ribacoba y Gorbea	C/ Magdalena
Don Manuel Sánchez Toscano	C/ Relatores
Don Francisco Antonio de Bringas	Portal nuevo de la plaza [Mayor]
Marqués de Iturbietta	Carrera de San Jerónimo

Dutari Hermanos	C/ Mayor, frente al portal de San Isidro
Don Gabriel Balez	Puerta del Sol
Don José de Rodas	C/ del Olmo
Don Juan Albert	C/ del Carmen
Don José López	Tienda de hierro, puerta Cerrada
Don Manuel Gil de Santibáñez	Bajada de Santa Cruz
Don Lorenzo Palacio y Gorbea	C/ del Prado
Don Jaime Mas	Plaza de la Villa
Don Luis Sapé	Tahona del Noviciado
Casale Hermanos	Fábrica de fideos, plaza del Ángel, junto a c/ Atocha
Don Juan Pariente y Cía.	C/ del Barco, esquina a la de la Puebla
Don Cristóbal Genieis	C/ Jacometrezo
Don Juan Duat	Red de San Luis
Don José Mariani	C/ Caballero de Gracia
Mr. Lagallarde	Fábrica de fideos, c/ Montera

Fuente: A.V.M. *Contaduría*, Sign. 4-355-1.

Tras las continuas presiones del Estado, el 12 de marzo se reunieron los componentes de la recién creada “junta de repartidores” en la diputación de los Cinco Gremios Mayores; en aquella reunión se acordaron las cantidades a pagar por cada prestamista. Aquellos con mayor capacidad (Frutos de Álvaro Benito, Francisco Bringas, Iruegas o Caballero) estaban dispuestos a pagar unos 40.000 reales, prestamistas como el marqués de Iturbietta o *Albert e hijos* pagarían entre 24.000 y 28.000 reales y el resto tendría que desembolsar cantidades inferiores a 15.000 reales (como Luis Sapé). Tras este reparto, se firmaron los pagarés correspondientes, que debían ser liquidados mensualmente.

El 18, se sugirió la posibilidad de elaborar una lista con 115 sujetos más que susceptibles de ser incluidos en el reparto; no obstante, Francisco Angulo revelaba al corregidor los problemas que podrían manifestarse cuando se recaudasen los préstamos al no ser estos “capitalistas de primera clase”. Efectivamente, Angulo estaba en lo cierto; el 5 de mayo, se recibió en la Municipalidad una notificación por la cual Don Antonio Gallo, Mr. Ardisson, Don Gregorio Biale, Don Juan Duat, Don Luis Lestani, Mr. Margrefoi, Don Pedro Seropp y José Bonat se negaban rotundamente a contribuir al préstamo.

El estado del préstamo hacia el 13 de marzo era el siguiente¹⁴¹:

¹⁴¹ Las cantidades —en reales y maravedises— están redondeadas.

	OFRECIDO POR EL ESTADO	PAGADO POR LOS PRESTAMISTAS	QUEDABA POR PAGAR
PRESTAMISTAS	1.500.000	762.736	737.236
CINCO GREMIOS MAYORES	700.000	487.717	212.282
TOTALES	2.200.000	1.250.453	949.545

El 27 de abril, los resultados no eran muy prometedores¹⁴²:

	OFRECIDO POR EL ESTADO	PAGADO POR LOS PRESTAMISTAS	QUEDABA POR PAGAR
PRESTAMISTAS	1.500.000	762.736	737.236
CINCO GREMIOS MAYORES	700.000	490.917	209.083
TOTALES	2.200.000	1.253.653	946.346

Solamente los Cinco Gremios Mayores habían desembolsado alguna cantidad. En el mes de mayo de 1812 las cifras de desembolsos tampoco eran muy alentadoras para una efectiva recaudación:

Gremio de Especiería	700
Gremio de Paños	3.378
Gremio de Joyería	1.200
Gremio de Sedas	2.000
Gremio de Lienzos	800
Gremio de Mercería	1.000

¹⁴² Tanto en las cifras del mes de marzo como en estas, no habían efectuado ningún desembolso Cellini, Casale, Mas y Villodas.

El 15 de julio ya existía una extensa lista de morosos: Francisco Chavarri y *Pedro Baille y cía.* fueron excluidos por el corregidor como individuos de los Gremios, Mr. Sapé por hallarse sus bienes embargados judicialmente, al no haber cumplido su contrata con la Guardia Real, *Casale hermanos* por estar disuelta esta compañía y Jaime Mas y José de Rodas por no pagar ningún plazo y encontrarse ambos arrestados en el Retiro.

Nuevamente, por real decreto fechado el 17 de Julio de 1812, la Municipalidad de Madrid quedaba autorizada para exigir por empréstito forzado de los capitalistas y pudientes de Madrid 492.000 reales para mantener los hospitales civiles, cárceles, presidio y los establecimientos de beneficencia y demás gastos municipales. Los capitalistas forzados al pago eran los siguientes:

CAPITALISTA	DINERO QUE DEBÍA PRESTAR (En reales)
Don Felipe Baños	80.000
Don Gabriel Bales	80.000
Don Francisco Chevarría	80.000
Don Pedro Luis de Baranda	30.000
Don Agustín Goicoechea	30.000
Don Juan Antonio Santibáñez	12.000
Don Juan José Moreda	20.000
Don Francisco Vives	20.000
Don Manuel Maltrana	10.000
Don Manuel Trasviña	20.000
Don Manuel Gil de Santisteban	20.000
Don Andrés y Don Tomás Pérez	30.000
Don Rafael del Castillo	25.000
Don Joaquín Romana	15.000
Lonja de chocolate portal de Provincia	20.000

Si el anterior préstamo conllevó tremendos problemas recaudatorios, este empréstito pensado para contribuyentes de menor poder adquisitivo que los anteriores estaba abocado al conflicto. Pronto comenzaron los problemas de impago; la Municipalidad debió solicitar al ministro de lo Interior para llevar a cabo el apremio 14 granaderos. El día 20 de julio Felipe Baños escribía excusándose por su impago del empréstito; el 3 de agosto, nuevamente apremiado, exponía a la Municipalidad sus motivos: “por haberle faltado todos los medios de su subsistencia y haber pagado en varias contribuciones anteriores 130.000 reales sin dar lugar a apremios”. Por otro lado, Manuel Ambrosio Trasviña apremiado por las autoridades ante su resistencia al pago y comprobando lo inútil de su resistencia, ofreció para el mismo géneros por valor 14.200 reales¹⁴³, igualmente Andrés Pérez fue apremiado y finalmente incautado por valor de 200 reales en lienzo. El panorama comercial madrileño se presentaba, cuando menos, lóbrego para su normal desarrollo; el recrudecimiento de la contienda y la presión económica ejercida por un gobierno casi en ruinas y presto a salir de la capital sólo podían traducirse en desesperanza y apatía para acometer nuevos proyectos o mantener los puestos en práctica.

Ante este panorama poco favorable, sólo unos pocos comerciantes e inversionistas madrileños fueron capaces de sobrellevar la situación holgadamente, en ocasiones, aprovechando la coyuntura para lograr nuevas cotas de poder. Añadimos aquí algunos de los más sobresalientes, por su poder para emprender nuevos retos y por la preeminencia social que habían conseguido antes y durante la ocupación francesa de la Villa.

¹⁴³ Trasviña ofreció los siguientes géneros: «una caja de quina, de guanuco, de alcanfor, de ruibarbo de la China, de ruibarbo de Moscobia, de serpentanca virginiana y, por último, una caja de nueces de especia». Todos estos productos fueron aceptados como pago.

5.3.1 FRUTOS DE ÁLVARO BENITO

La importancia de Frutos de Álvaro Benito para el desarrollo de la presente investigación es capital. Don Frutos representa un tipo de comerciante muy emprendedor que había logrado amasar una considerable fortuna personal y era capaz de abordar nuevos retos inversores. No obstante, también buscó la relevancia política y social —correspondida en la etapa josefina—, lo que le produjo graves problemas con la entrada en Madrid del «deseado». Mercader presentía su importancia cuando anotó algunas de sus relaciones con el Estado josefista¹⁴⁴. De igual forma, debemos destacar un cierto carácter individual en sus negocios, prescindiendo de cualquier asociación familiar a través de la formación de compañías y abordando los mismos normalmente en solitario.

La familia Álvaro Benito procedía de la provincia de Segovia¹⁴⁵, donde se había dedicado a la producción y venta de la lana con los ganados y tierras de su propiedad, aunque no se limitaba a vender sólo sus producciones, adquiriendo lanas en Badajoz, León o Soria. No obstante, también poseía una ganadería propia repartida en dehesas de casi toda la geografía española: Andalucía, Extremadura, León... la mayoría bajo su gestión personal o en subarriendo¹⁴⁶ producían un enorme capital que reinvertía en diversos negocios, como veremos a continuación. Este negocio de la lana, junto a otros como el aceite o la barrilla, estaba canalizado a través de su comercio de giro en Madrid, donde desempeñaba tan lucrativo oficio y desde el cual también se encargaba del préstamo a particulares, de la gestión de letras de cambio y todo tipo de valores, así como la compra de otros productos para su importación y exportación. Su patrimonio inmobiliario y de heredades era muy cuantioso, con tierras y dehesas repartidas por toda España y una buena cantidad de bienes inmobiliarios en Madrid y Segovia, en el que destacaba el de la calle del Arenal, edificio utilizado como residencia y lugar de reuniones comerciales y políticas¹⁴⁷.

¹⁴⁴ Vid. **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey... estructura del estado...*, op. cit., págs. 276, 355, 364.

¹⁴⁵ Estimamos que la procedencia exacta de esta familia podría ser el segoviano pueblo de Pradera, lugar de procedencia del comerciante y de su primo Frutos de Álvaro Benito menor, según consta en su testamento. A.H.P.M., Sign. 21.013, 26-11-1816, Fols. 411 a 413. Otros familiares consultados proceden asimismo de Pradera.

¹⁴⁶ La mayoría de las ocasiones, las dehesas eran arrendadas a ganaderos que, ante el impago, sufrían el embargo de sus ganados. A.H.P.M., Sign. 21.009, 8-1-1808, Fol. 21.

¹⁴⁷ Sebastián Sánchez, administrador de las casas situadas en la capital y Pedro Balbadillo de las ubicadas en Segovia, eran los encargados de la administración de los inmuebles. A.H.P.M., Sign. 21.011, 19-6-1812 y 14-7-1812, Fols. 148 y 158-159.

Efectivamente, don Frutos de Álvaro Benito, uno de los comerciantes con mayor peso en la actividad mercantil de la capital de España, era natural de la provincia de Segovia, nacido en el año 1755¹⁴⁸ en la pequeña población antes referida, del partido judicial de Sepúlveda, llamada Prádena¹⁴⁹, miembro de una extensa familia¹⁵⁰ pronto inició su actividad ganadera —junto a un notable número de sus parientes— también especializados en la cría de ganado lanar. Su pertenencia al *Honrado Concejo de la Mesta* en calidad de *hermano* durante los últimos años del siglo XVIII, nos indica un relativo éxito en su actividad ganadera.

Tras su notable pujanza comercial, en los últimos años del siglo XVIII don Frutos fijó su residencia en Madrid, símbolo de su ascenso económico y, por tanto, del consiguiente ascenso social¹⁵¹. Su residencia quedó establecida en la céntrica calle de la Montera¹⁵², desde donde comenzó a dedicarse de lleno a sus negocios de venta internacional de lanas y otros productos, así como al comercio de giro, al préstamo y a la especulación inmobiliaria. En su nueva ubicación pronto continuó comerciando con lanas de procedencia muy dispar; además de contar con las lanas producidas por sus rebaños, el comerciante adquiría lanas procedentes de todos los puntos de España, como veremos a continuación.

Su actividad principal estaba centrada en la exportación de las materias primas necesarias para la producción de manufacturas textiles; como ya hemos apuntado, desde una población eminentemente ganadera como la localidad segoviana de Prádena y posteriormente Madrid, don Frutos había trazado una red comercial gracias a la cual producía sus propias lanas adquiriendo, al mismo tiempo, otras que completaban el volumen de sus demandas exteriores. Con respecto a su ganadería propia, Frutos de Álvaro Benito poseía corresponsales en diversos puntos de España, especialmente localizados en las tradicionales zonas de trashumancia; los representantes estaban encargados de efectuar las correspondientes posturas por las hierbas que deberían consumir los ganados, así como la adquisición o el alquiler de dehesas y la compra de lanas y otros productos susceptibles de comercio a otros ganaderos y agricultores. Así, don Pedro Álvaro Casasola —su apellido nos indica una muy posible relación familiar— residente en Cáceres, velaba por los intereses de nuestro comerciante

¹⁴⁸ Exactamente el día 5 de mayo, según consta en el *Libro de Bautizados desde 1745 hasta 1784*, Fol. 103 de dicha Parroquia. Era hijo de Frutos de Álvaro y Catalina Benito, vecinos asimismo del referido lugar de Prádena, como también lo eran sus abuelos maternos y paternos.

¹⁴⁹ Hacia la segunda mitad del siglo XIX, Pascual Madoz recogió en su magnífico diccionario estadístico algunos datos significativos sobre Prádena: con una población de 225 habitantes, su producción principal —además de las propias de la agricultura— se centraba en la “cría de ganado lanar fino”. **MADOZ**, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo XIII, Madrid, 1849, pág. 200.

¹⁵⁰ Un documento protocolizado en Madrid nos desvela el nombre de sus hermanos, a saber: don Francisco, don Manuel, doña María y doña Isabel. El documento nos denota cierta adscripción a una familia de pequeños propietarios castellanos. En este caso, los hermanos Álvaro Benito vendieron en 1805 unas tierras y huertas recibidas por herencia, situadas en Almodóvar del Campo (Ciudad Real) a un vecino de esa población. A.H.P.M., Sign. 21.004, 8-1-1805, Fol. 23.

¹⁵¹ Existen datos de su actividad mercantil en Madrid al menos, desde el año 1793.

¹⁵² A.H.P.M., Sign. 20.988, 22-6-1797, Fol. 475.

en las zonas de invernada¹⁵³. A lo largo de los últimos años del siglo y a principios del siguiente, consiguió crear una red de corresponsales en los puntos laneros más importantes de España.

Sus excelentes dotes para los negocios comenzaron a proporcionarle sustanciosos beneficios con los cuales continuó invirtiendo en la compra de más ganados y la adquisición de algunas dehesas; sus relaciones con las más importantes casas de comercio madrileñas denotan tal ascenso. Ya en el año 1793 encontramos algunas relaciones comerciales con *Patricio Joyes e hijos*, especializados en el comercio de giro internacional¹⁵⁴, lo que nos indica un considerable aumento de sus exportaciones. Este hecho debemos asociarlo a una impresionante actividad en las compras de lanas a otros ganaderos; En el año 1798 Frutos de Álvaro Benito, a través de José San Juan —su apoderado en Segovia— firmaba un contrato con doña Ana Manuela Pérez, residente en Lozoyuela, para adquirir sus lanas a un precio de 110 reales la arroba. Este tipo de transacción se multiplicó en años sucesivos con lanas de la mejor calidad: la leonesa, la soriana o la molinesa eran las escogidas para la exportación.

No obstante, su relación con la venta de productos para la elaboración de manufacturas textiles no se limitaba a la exportación de las excelentes lanas merinas españolas; el emprendedor comerciante había obtenido el privilegio para la venta de carbonato sódico —producto comúnmente conocido como sosa— con la exención de los impuestos correspondientes. Este producto era esencial para el proceso de blanqueo de las lanas y España lo producía en abundancia. La planta de la que se obtenía —la *barrilla*— se prodigaba, sobre todo en el levante y en el sur de España, zonas que poseían grandes extensiones de *Barrillares*, gracias a las excelencias climáticas de estas áreas peninsulares. Las fábricas establecidas principalmente en Alicante y Cartagena, obtenían por calcinación de las plantas grandes cantidades de *barrilla* —también se denominaba así el resultado de las sales alcalinas—.

Estas fábricas gozaron de gran renombre produciendo las mundialmente reconocidas *barrillas de Alicante*, hasta el punto de que, durante el siglo XVIII, España abasteció a toda Europa de este producto. Su corresponsal en la ciudad de Cartagena don Pedro Monly, era el encargado de su venta y posterior embarque hacia sus destinos; sólo durante el año 1799, don Frutos mandó embarcar más de 10.000 quintales de este producto¹⁵⁵. Años más tarde junto a Monly, la compañía *Casón hermanos, sobrino y Cía.* se unió a la lucrativa transacción¹⁵⁶. *Casón hermanos*, se convertirá durante los años siguientes en uno

¹⁵³ A.H.P.M., Sign. 20.995, 16-8-1800, Fol. 85.

¹⁵⁴ A.H.P.M., Sign. 20.982, 15-7-1793, Fol. 66.

¹⁵⁵ En 1799 encontramos dos importantes transacciones: en junio se embarcaron 585 quintales de barrilla, A.H.P.M., Sign. 20.992, 7-6-1799, Fol. 469, en diciembre del mismo año se embarcaron 12.000 quintales A.H.P.M., Sign. 20.993, 17-12-1799, Fol. 392. En ambos casos se expresa la favorable circunstancia comercial que exonera de derechos al producto.

¹⁵⁶ Durante el año 1801 Monly embarcó en febrero desde Cartagena 8.000 quintales de barrilla, A.H.P.M., Sign. 20.996, 17-2-1801, Fol. 120, Casón desde Alicante fletó 8.000 quintales en enero, *Ibid.*, 30-1-1801, Fol. 58 y 4.000 más en febrero, *Ibid.*, 17-2-1801, Fol. 119.

de los más activos exportadores de lana y barrilla pertenecientes a Álvaro Benito desde el sobresaliente puerto de Alicante. Álvaro Benito realizaba sobre todo sus exportaciones desde los puertos de Bilbao, Cartagena y Alicante: Bilbao, convertido en el puerto más importante para la exportación de la lana y del hierro, Cartagena y Alicante, puertos desde los cuales se exportaban sal, barrilla, zumo de limón, espliego, azafrán, aceites y vinos.

En lo tocante a sus relaciones con el comercio europeo y con los negociantes de otros países, a partir de su establecimiento definitivo en Madrid, sus actividades internacionales se incrementaron notablemente. Gracias a las letras de cambio registradas en los protocolos notariales, hemos podido verificar el destino de las mercancías exportadas por Frutos Álvaro Benito, así como el nombre de algunos de sus destinatarios. Entre 1793 y 1795 mantenía fluidas relaciones comerciales con la casa *Paice y Williams*¹⁵⁷ y *Agasir y Wilson*¹⁵⁸ ambas compañías ubicadas en Londres. En la ciudad de Bremen proveía a la compañía *Berneve y Cía.*¹⁵⁹ y en Hamburgo poseía negocios con la compañía *Salomon y Bedem Sebroyer*¹⁶⁰. En la importante y comercial ciudad de Amsterdam por estas fechas, sus transacciones se realizaban, sobre todo, con la firma *Betier Tornlin y Cía.*¹⁶¹ y *Werner y Hantsinck*¹⁶².

Durante este trienio, Europa volvía a sufrir otro conflicto bélico, la llamada *guerra contra la Convención*; el comercio europeo y, por ende, el comercio español, debió sufrir nuevamente los inconvenientes de esta situación. La *Revolución Francesa* y la creación de unos *Estados Generales* pusieron en guardia a los mandatarios españoles; para frenar la introducción de propaganda revolucionaria, idearon un cordón sanitario en los Pirineos compuesto por 10.000 hombres. La censura de toda prensa procedente de Francia fue el paso siguiente; la Real Cédula de su Majestad fechada el 10 de septiembre de 1791 en el Real Sitio de San Ildefonso¹⁶³ prohibía la introducción de papeles considerados “sediciosos” y “contrarios a la fidelidad y a la tranquilidad pública”. No obstante, la relación hispano-francesa siguió deteriorándose, aumentando las diferencias entre ambos países tras el derrocamiento de Luis XVI y la proclamación de la República. Tras diversos giros diplomáticos entre la neutralidad o la declaración de guerra, finalmente, impulsada por la ejecución del rey francés, España rubricó un tratado con Gran Bretaña y en enero de 1794 comenzaron las hostilidades, iniciadas por una Convención que se adelantó a la iniciativa aliada. Los éxitos preliminares que situaron la guerra en territorio francés, pronto se tornaron en desastrosos fracasos que trasladaron los frentes al interior de la península. Sin embargo, serán los factores marítimos de *la guerra contra la Convención* los que nos resulten

¹⁵⁷ A.H.P.M., Sign. 20.982, 15-7-1793, Fol. 66.

¹⁵⁸ A.H.P.M., Sign. 20.984, 15-11-1794, Fols. 293-294.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, 21-8-1794, Fol. 85.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 30-8-1794, Fol. 115.

¹⁶¹ *Ibíd.*, 13-12-1794, Fol. 369.

¹⁶² A.H.P.M., Sign. 20.985, 30-1-1795, Fol. 34.

¹⁶³ H.M.M., Sign. A1099.

esenciales para el análisis del comercio internacional¹⁶⁴. La inseguridad de los mares, repletos de flotas hostiles, estimuló la aparición de corsarios y fue aprovechada por ambos contendientes para quebrar las habituales vías comerciales europeas y, por supuesto las rutas con las colonias de América.

Corsarios como Surcouf aprovecharon tal situación y lograron enriquecerse con sus actos de pillaje¹⁶⁵, y las mercancías de don Frutos de Álvaro Benito también sufrieron este inconveniente. Sus productos con destino a Gran Bretaña y a otros países beligerantes sufrieron las represalias francesas; no obstante, las lanas y la barrilla españolas destinadas a los puertos franceses, tampoco se salvaron de la situación bélica; don Frutos requirió los servicios de don Esteban Guiot de París para la recuperación de los cargamentos incautados. Tras la llegada de la paz, algunos meses más tarde —en enero de 1796—, el navío *La Amistad*, fondeado en el puerto de Bilbao, partió con algo más de 10.000 libras de lana con destino a la compañía *Pommay e hijos* de Amsterdam, cargamento que sufrió tales contingencias¹⁶⁶. Hemos querido reflejar otro interesante incidente: tras el fallecimiento de su apoderado en París, “el ciudadano” Esteban Guiot, Álvaro Benito nombró a don José Martínez de Hervás —relación que abordaremos más adelante por su trascendencia— «...para que exigiese la libertad y entrega de 600 fardos de lana leonesa fina de 8 arrobas castellana [...] que conducía el navío dinamarqués “Ana Alida”, su capitán Johan Henrick Johansen que se cargaron en el puerto de Bilbao, y cuya embarcación fue apresada por un corsario francés y conducida a Nantes...». Frutos de Álvaro solicitó la devolución de la carga «...siendo vasayo español como lo es el otorgante y por lo propio le corresponde...»¹⁶⁷.

En efecto, tras la firma de la paz de Basilea (22-7-1795) algunos corsarios franceses continuaron reteniendo los cargamentos de súbditos españoles; no obstante la situación de algunas rutas marítimas mejoró sustancialmente. España experimentó un período de relativa estabilidad que se hizo efectiva tras la alianza con el nuevo Directorio firmada en San Ildefonso en agosto de 1796. Nuevamente las rutas coloniales serán las más perjudicadas en este giro diplomático; Gran Bretaña se encargaría ahora de hostigar los cargamentos procedentes de las colonias hispánicas.

Incluso con esta adversa situación, nuestro personaje mantuvo su imparable éxito comercial y sus contactos en la Corte se multiplicaron. A partir de 1796 prosiguió su fluida relación con la ciudad de Londres y continuó enviando sus lanas a compañías como *Elliott y Deberdus* o *Samuel Hanson*¹⁶⁸; asimismo,

¹⁶⁴ Sobre los factores marítimos de esta guerra vid. **VEGA BLASCO**, Antonio de la, *La guerra contra la Convención (1793-1795). Factores marítimos*, III Congreso Internacional de Historia Militar, Institución «Fernando el Católico» (CSIC), Zaragoza, 1997, pp. 483-495.

¹⁶⁵ *Ibid.*, pág. 490.

¹⁶⁶ A.H.P.M., Sign. 20.986, 28-1-1796, Fol. 51.

¹⁶⁷ A.H.P.M., Sign. 20.988, 22-6-1797, Fol. 475.

¹⁶⁸ A.H.P.M., Sign. 20.986, 25-2-1796, Fol. 114.

incrementó sus envíos a la ciudad de Hamburgo con la compañía *Esteban Drovilliet*¹⁶⁹ o *Bellamy Buery y Cía*¹⁷⁰, incluyendo algunos comerciantes franceses.

En el año 1800 sus negocios laneros eran de tal volumen que decidió formar una compañía con Frutos de Álvaro Benito “Menor”, su primo, dedicado igualmente al negocio ganadero: «...deseando reunir los vínculos sociales y de sangre, ha determinado el primero interesar al segundo en sus negocios, formando compañía para tratar y comerciar en esta corte en lanas, cambios y otros negocios lícitos y permitidos...». La sociedad se constituía bajo unas condiciones esenciales: la misma se debía formar desde el primero de noviembre y debía durar un espacio de seis años, comprendía todos los negocios desarrollados por don Frutos; sin embargo, este trato no incluía las propiedades; la cabaña lanar, ni las labranzas de Portusa y Cambrillos y demás fincas heredadas y compradas. Solamente aportaba a la sociedad los negocios, reservándose sus propiedades¹⁷¹. Frutos de Álvaro Benito “menor”, efectivamente se había convertido en un eficaz colaborador en los negocios de don Frutos “mayor”, aunque conservaba una considerable autonomía en los que había emprendido en solitario, aunque de menor importancia: a través de su matrimonio con la segoviana María Contreras, hija de un ganadero poseedor de reses en Segovia y Extremadura¹⁷², propietaria asimismo de varias casas en Madrid y una sustanciosa suma heredada que ascendía a 200.000 reales¹⁷³, había obtenido una conveniente autonomía comercial que se completaba con la titularidad de algunas dehesas como la situada en Talavera y denominada de las “Aceitunillas”¹⁷⁴, así como la administración de las haciendas de otros propietarios.

La producción lanera de nuestro protagonista seguía siendo insuficiente y sus adquisiciones a otros ganaderos se multiplicaron. La demanda —sobre todo británica— de géneros peninsulares y coloniales siguieron propiciando para los comerciantes españoles una espléndida situación económica a principios del siglo XIX. Don Frutos de Álvaro Benito incrementó los contratos con ganaderos de Molina de Aragón, Soria, León, Extremadura o Andalucía, así como aumentó el número de corresponsales encargados de su adquisición al por menor y de la firma de sobresalientes contratas. Así, en 1801 Blas Fernández Hermosilla, residente en Molina¹⁷⁵ y *Vicente y Francisco Oling hermanos*¹⁷⁶, de Valencia, fueron designados como responsables de los cargamentos de lana molinesa; Sinforiano Antonio Juan compraba lana en Segovia¹⁷⁷ y se firmaron contratas de diversa entidad. A partir de 1802 observamos un incremento en las operaciones

¹⁶⁹ A.H.P.M., Sign. 20.990, 10-6-1798, Fol. 65.

¹⁷⁰ A.H.P.M., Sign. 20.994, 18-3-1800, Fol. 132.

¹⁷¹ A.H.P.M., Sign. 20.995, 28-10-1800, Fol. 246.

¹⁷² El apellido Contreras ha estado ligado tradicionalmente al marquesado de Lozoya. Desgraciadamente desconocemos la procedencia de doña María. A.H.P.M., Sign. 21.010, 13-4-1809, Fols. 98-99.

¹⁷³ A.H.P.M., Sign. 21.012, 13-3-1813, Fols. 36-37.

¹⁷⁴ A.H.P.M., Sign. 21.011, 13-5-1811, Fols. 109-110.

¹⁷⁵ A.H.P.M., Sign. 20.996, 14-1-1801, Fol. 10.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, 10-2-1801, Fol. 95.

¹⁷⁷ A.H.P.M., Sign. 20.997, 24-12-1801, Fol. 425.

de compra; alentado por la demanda exterior, don Frutos compraba en Soria los productos laneros a don Francisco del Río y don Marcos Ruiz¹⁷⁸.

Desde el punto de vista nacional, a principios de siglo continuaba manteniendo como cliente principal a las reales fábricas, sobre todo, la Real Fábrica de Paños de Guadalajara¹⁷⁹. En el ámbito internacional Álvaro Benito seguía distribuyendo las lanas y la barrilla a sus tradicionales clientes; no obstante, en abril de 1802 el Rey Carlos IV expidió una Real Orden por la cual le concedía permiso para poder «...despachar desde Hamburgo o de cualquier puerto español, aunque no sea de los habilitados, dos barcos extranjeros o nacionales con destino a los puertos del Virreinato de Buenos Aires, con cargo de géneros y efectos de lícito comercio hasta la cantidad de 30.000 pesos fuertes y pueda retornar para el extranjero o para cualquiera de los puertos de la península...». Don Frutos entregó en la Tesorería Mayor un donativo de 300.000 reales en metálico. Para su cumplimiento, se solicitó la colaboración del virrey de Buenos Aires y del vicecónsul de Su Majestad en Hamburgo, admitiendo los dos buques «...en esos puertos sin embargo de la paz felizmente concluida y que no se le ponga ningún embarazo a su entrada y su salida [siempre que] lleven las correspondientes facturas de su cargamento [...] y que no conduzcan ningún contrabando...»¹⁸⁰. La nueva aventura comercial de nuestro avezado negociante nos muestra otra de las vías de ingreso en la balanza comercial española; el suministro europeo de los tan solicitados productos coloniales de América. El permiso real para aventurarse en el comercio de las colonias, vuelve a ilustrar su imparable ascenso en la sociedad madrileña.

Toda esta actividad mercantil seguía inscrita en el proceso bélico que España y Francia desplegaban contra Gran Bretaña. Como ya hemos visto, el giro diplomático de España, ratificando los “Pactos de Familia” con el Directorio francés y, posteriormente con Napoleón, se tradujo en una relativa neutralidad española. Con la paz de Amiens (25-3-1803) las dos potencias hegemónicas sellaban una frágil tregua que era rota un año más tarde; España fue arrastrada a la nueva guerra con Inglaterra y al posterior desastre de Trafalgar el 25 de octubre de 1805. El válido Godoy continuó su política de subordinación a Francia, lo que se tradujo en el nuevo tratado secreto de Fontainebleau (27-10-1807) por el cual España y Francia se repartían Portugal¹⁸¹.

En lo referente al comercio internacional, los negocios de don Frutos debieron ajustarse a todas estas circunstancias políticas. En primer lugar, para conseguir el éxito de su proyecto comercial con las Indias, en 1804 debió desprenderse de algunas contratas laneras: en enero su apoderado Manuel Diego López, de la

¹⁷⁸ A.H.P.M., Sign. 20.998, 14-4-1802, Fol. 292.

¹⁷⁹ Don Rafael Garcés, vecino de Molina, fue encargado de las relaciones con el comisionado de dicha fábrica. AHPNM., Sign. 20.999, 21-7-1802, Fol. 36.

¹⁸⁰ Real Orden expedida en Aranjuez en 28 de abril de 1802, inserta en los correspondientes documentos notariales solicitados por Frutos de Álvaro Benito para su formalización. AHPNM., Sign. 21.002, 12-1-1804, Fols. 22 a 24.

¹⁸¹ H.M.M., Sign. A1097, págs. 32 a 36.

ciudad de Béjar, traspasó la contrata contraída con los señores *Ramírez y Pizarro* a don Juan Fernández Ajero¹⁸², en abril, se deshizo de una contrata suscrita con doña Rafaela Ruiz, vecina de Covalada (Soria) por ocho años (1802-1809) y por una cantidad de 550-600 arrobas de lana anuales, por una cantidad de 101 reales la arroba. Esta contrata fue traspasada a don José de Nájera, vecino de Lara de los Infantes, quedando responsable de la fianza de 30.000 reales por los ganados; igualmente, don José debía compensar a don Frutos con un anticipo de 170.000 reales¹⁸³. En resumen, todas estas ventas nos muestran la necesidad de conseguir liquidez para emprender sus nuevos negocios; no obstante, su actividad lanera no disminuyó, aunque se transformó profundamente. Los negocios en Francia se incrementaron mediante la compañía *Mr. Pierre Long y Cía.* de la ciudad de Marsella¹⁸⁴, *Chereau hermanos y Cía.*¹⁸⁵ o *Daniel de Benin y Cía.*¹⁸⁶; sin embargo, y a pesar de las nuevas circunstancias políticas, Frutos de Álvaro Benito continuó sus transacciones comerciales con Inglaterra mediante la firma *Abraham Robants y Brooke y Cía.*¹⁸⁷ de Londres, compañía con la que continuó manteniendo fluidas relaciones comerciales¹⁸⁸ asegurando igualmente sus negocios en Hamburgo, mediante el nombramiento de *Matías Heiningen y Cía.* de Hamburgo¹⁸⁹ como su apoderado y en Amsterdam, gracias a *Daniel Bruin y Cía.*¹⁹⁰.

Los precios de la lana experimentaron, de igual forma, ciertos cambios debido a la situación de los mercados internacionales. Por ello, don Frutos de Álvaro Benito, adaptó el precio de sus contratas a tal circunstancia: en el año 1807, gracias a un contrato firmado con el ganadero Francisco López, se había asegurado toda la lana fina que produjese durante un período de 5 años (1807-1812) por un importe de 122 reales la arroba en tiempo de guerra con Gran Bretaña; sin embargo, «...en tiempo de paz general con la Gran Bretaña y en los demás años que faltan lo ha de pagar a 134, en las mismas monedas que van significadas...»(sic.)¹⁹¹. Ese mismo año, había comprado también a don Juan Núñez 232 arrobas de lana a 110 reales¹⁹². De esta forma, el personaje que nos ocupa revela su habilidad para los negocios y su capacidad de adaptación a las circunstancias e incidencias de una sociedad europea tan convulsa.

En lo referente a sus negocios vinculados con la actividad estrictamente financiera, Frutos de Álvaro Benito, además del giro y compra de efectos (Vales Reales, Cédulas, letras de cambio), también se dedicó al préstamo; en el año

¹⁸² A.H.P.M., Sign. 21.002, 31-1-1804, Fol. 52.

¹⁸³ *Ibid.*, 25-4-1804, Fol. 217.

¹⁸⁴ *Ibid.*, 9-4-1804, Fol. 185.

¹⁸⁵ *Ibid.*

¹⁸⁶ A.H.P.M., Sign. 21.004, 7-3-1805, Fol. 224.

¹⁸⁷ *Ibid.*, 19-1-1805, Fol. 67.

¹⁸⁸ Durante la guerra española de Independencia, sus intercambios comerciales continuaron con esta compañía, como abordaremos más adelante.

¹⁸⁹ El nombramiento de dicha compañía el 23 mayo de 1805, reemplaza a don Gosfrid Brantz. A.H.P.M., Sign. 21.004, 23-5-1805, Fol. 457.

¹⁹⁰ A.H.P.M., Sign. 21.006, 16-1-1806, Fol. 17.

¹⁹¹ A.H.P.M., Sign. 21.008, 9-12-1807, Fols. 726-727.

¹⁹² A.H.P.M., Sign. 21.765, 8-7-1807, Fols. 560-561.

1799, otorgó un préstamo de 60.000 reales al marqués de Quintanar, por un período de tres años¹⁹³. No obstante, centró su actividad en la administración de terrenos y dehesas a grandes propietarios, rentabilizando sus productos —aceites, grano, ganados—. Una de las relaciones más importantes fue la que mantuvo con el duque de la Roca¹⁹⁴, ayo de los infantes de España don Francisco y don Carlos y administrador de sus rentas. En noviembre de 1799, Frutos de Álvaro pasó a administrar sus mayorazgos¹⁹⁵. También se encargaba de administrar para el duque de San Carlos su encomienda de Esparragosa de Lares por medio de un apoderado, don Juan Antonio Jato, delegado por nuestro negociante en octubre de 1800¹⁹⁶. No obstante, su negocio más lucrativo fue el que le vinculó a la Casa Real española; en marzo de 1805, había firmado con el duque de la Roca, como ya dijimos gobernador de las rentas de los infantes don Carlos y don Francisco en el real sitio de Aranjuez, un contrato para el arrendamiento de todas las fincas, rentas y “otros productibles de cualquier naturaleza” que perteneciesen a la encomienda de la “Clavería mayor de Calatrava” propiedad del infante don Carlos y que tras el concilio de Valençay, firmado en 30 de junio de 1808 había autorizado arrendar a su secretario de Cámara don Fernando Queipo de Llano. El negociante debía afrontar un pago de 510.000 reales de plata al año, utilizando como fianza una dehesa en la villa de Belmez (Córdoba) conocida con el nombre de “Luecos”, cuyo valor se estimaba en 1.126.385 reales¹⁹⁷. El tiempo de duración concertado para dicho contrato era de 7 años (1805-1811), en el cual, un apoderado general nombrado para tal efecto, debía ser el encargado de hacer rentable tan suculento negocio¹⁹⁸. Pronto supo don Frutos rentabilizar tal inversión; en junio subarrendó a don Agustín Torrubiano el aprovechamiento de algunas hierbas de invierno y verano¹⁹⁹, negocio que reiteró con don Matías Maestre²⁰⁰.

El negocio debió ser renovado en años sucesivos; en 1820 se cerraba definitivamente el acuerdo por el infante don Carlos y el heredero de don Frutos, su hijo Ramón, mandando cancelar la escritura y dejando libres de la hipoteca los títulos de la dehesa utilizados a tal efecto²⁰¹.

Sin duda, la suma de tan rentables actividades le permitió adquirir ciertas propiedades —tierras, dehesas, bienes inmuebles—; en el año 1797 poseía en

¹⁹³ Los marqueses de Quintanar estaban tradicionalmente ligados al Concejo segoviano desde que Felipe V concedió este título en 28 de agosto de 1714 a don Pedro Chaves y Girón, nombrándole asimismo regidor perpetuo de Segovia. A.H.P.M., Sign. 20.993, 18-11-1799, Fol. 305.

¹⁹⁴ Título que ostentaba don Vicente María Vera de Aragón y Enríquez de Navarra, concedido por Carlos IV en 1793. Don Vicente María era Teniente General de los Reales Ejércitos y Ricohombre de naturaleza de Aragón.

¹⁹⁵ A.H.P.M., Sign. 20.993, 20-11-1799, Fol. 309.

¹⁹⁶ A.H.P.M., Sign. 20.995, 28-10-1800, Fol. 233.

¹⁹⁷ A.H.P.M., Sign. 21.768, 22-11-1808, Fols. 673 a 690.

¹⁹⁸ A.H.P.M., Sign. 21.010, 13-4-1809, Fols. 98-99.

¹⁹⁹ A.H.P.M., Sign. 21.004, 18-6-1805, Fols. 554-555.

²⁰⁰ *Ibíd.*, 25-6-1805, Fols. 578-580.

²⁰¹ Nota añadida en A.H.P.M., Sign. 21.768, 22-11-1808, Fol. 681 V., fechada el primero de julio de 1820.

Madrid un censo impuesto sobre unas casas situadas en la calle de Embajadores²⁰², en marzo de 1798 adquirió la dehesa de “Cambrillos y Portusa” por 195.108 reales²⁰³. En el año 1801 otorgó poder a don Santiago Arranz, vecino de Segovia, para adquirir inmuebles en esa ciudad²⁰⁴, ese mismo año arrendó a don Cayetano Morato y Barrientos, caballero de la Orden de San Juan de Montemolín (Extremadura) 4 millares de tierra con cabezas de ganado²⁰⁵ y ordenó a José Barreda la adquisición de tierras en Córdoba²⁰⁶. No obstante, será a partir de 1804 cuando don Frutos dedicó grandes capitales a la compra de propiedades desamortizadas: efectivamente, en 1804 con la desamortización proyectada para este año, así como en 1809, durante la desamortización puesta en práctica por el ministro de Hacienda josefino Francisco de Cabarrús, bajo el reinado del «intruso» José Napoleón I.

En enero del año 1804 don Francisco Salgado fue autorizado para comprar en su nombre la dehesa denominada “La Francesa y Adelfilla” situada en la provincia de Córdoba²⁰⁷. Pero las adquisiciones del año 1809 fueron masivas; la afinidad política de nuestro personaje a la causa afrancesada —que abordaremos más adelante— multiplicó sus esfuerzos de compra. En 1810 compró bienes nacionales en Córdoba, Salamanca o Extremadura, aunque su mayor adquisición fueron las tierras en el valle de Alcudia, incautadas por el «intruso» al príncipe de la Paz y adquiridas por don Frutos junto a don Fermín Remón (por un valor de 8 millones de reales)²⁰⁸.

Indudablemente, dichas compras de bienes nacionales suponían una inversión extremadamente interesante, aunque tampoco debemos olvidarnos de las estrechas relaciones que trataba de urdir con la Corte, aportando a las arcas reales fuertes sumas de dinero metálico. En efecto, las relaciones de Frutos de Álvaro Benito con los estratos más privilegiados de la sociedad madrileña y segoviana resultan evidentes. Hemos podido observar cómo mantuvo relaciones económicas con el infante don Carlos, el duque de la Roca, o el marqués de Quintanar, pero también sostuvo frecuentes negocios con el marqués de la Colonilla²⁰⁹, don Beltrán Dovaz, título que le fue concedido por el rey Carlos IV en 1789. Don Beltrán poseía una casa comercio en Madrid —desgraciadamente desconocemos de qué tipo— junto a otros socios como don Francisco Rousille y don Bernardo Guichot. También administraba las tierras del marqués de Torrejón, de donde el hábil negociante obtenía de los ganaderos que las disfrutaban, gran cantidad de lanas como pago de las rentas; ante el impago de las mismas, eran incautadas²¹⁰. Asimismo, también relacionó sus actividades con *Vicente Salucci* y

²⁰² A.H.P.M., Sign. 20.989, 25-11-1797, Fol. 338.

²⁰³ A.H.P.M., Sign. 20.990, 31-3-1798, Fol. 189.

²⁰⁴ A.H.P.M., Sign. 20.996, 7-1-1801, Fol. 10.

²⁰⁵ *Ibíd.*, 12-5-1801, Fol. 325.

²⁰⁶ *Ibíd.*, 29-5-1801, Fol. 378.

²⁰⁷ A.H.P.M., Sign. 21.002, 31-1-1804, Fol. 53.

²⁰⁸ Vid. la relación de propiedades pertenecientes a don Frutos de Álvaro Benito, **Tabla T**.

²⁰⁹ A.H.P.M., Sign. 20.990, 23-6-1798, Fol. 98.

²¹⁰ A.H.P.M., Sign. 21.011, 18-6-1811, Fol. 147.

Cía.²¹¹; don Vicente Salucci, marqués de Montemasi, de nacionalidad italiana pero ligado familiarmente a la casa del marqués de Méritos. Sus negocios giraban en torno a la firma anteriormente citada, una casa banca en comandita que actuaba en España e Italia, especialmente en Madrid y La Toscana, como abordaremos en profundidad más adelante.

Pero tampoco debemos olvidarnos de su estrecha relación con la casa de Alba. En su rápido ascenso social, Álvaro Benito trasladó su residencia de la calle de la Montera a un edificio de mayor calidad en la calle del Arenal en el cual se celebraban reuniones políticas, como podremos comprobar a continuación. El dinero para su adquisición fue proporcionado por doña María del Pilar Teresa Cayetana de Silva Toledo, duquesa de Alba, fallecida en Madrid el 23 de julio de 1802; don Frutos recibió un préstamo de 1.900.000 reales al 3% de interés que fue saldado mediante el pago de dinero en efectivo, dos legados efectuados en 1812 y el alquiler de una casa para las oficinas de la testamentaría²¹².

Tras el fallecimiento de la duquesa, las relaciones con la casa de Alba continuaron con Carlos Pignatelli de Arbigón, conde de Fuentes²¹³, primo y uno de sus herederos. Gracias a la partición de los bienes de la duquesa, conocemos los nombres de sus siete herederos, a saber: don Carlos Pignatelli, don Ramón Cabrera (presbítero), don Jaime Bronells, don Francisco Gato Durán, don Tomás de Berganza, don Antonio García de Vargas y doña Catalina Barajas, mujer de don Félix del Castillo. Efectuada esta repartición, de los bienes tasados al fallecimiento de la duquesa (31.733.024 reales) Carlos Pignatelli recibía 1.071.524 reales²¹⁴. Empero, los negocios entre ambos no se limitaban a pequeños tratos puntuales: Pignatelli había concedido poder a Frutos de Álvaro en febrero de 1810 para administrar sus posesiones en la villa de Rivas (Madrid) —una casa huerta y tierras libres— “por serle perjudicial por estar distante de la hacienda que posee en Torrejón”²¹⁵; además, el conde de Fuentes cedía a don Frutos la gestión de sus posesiones ubicadas en Cataluña. En un documento fechado el 28 de marzo de 1810, Carlos Pignatelli cedía a Frutos de Álvaro Benito “...para sí y sus sucesores, todos los derechos, acciones y títulos y demás que le correspondan y puedan pertenecerle en lo sucesivo relativo a la herencia y testamentaría [de la duquesa], incluidos todos los vales y libramientos de intereses y demás que existan en poder del citado don Frutos, por estar afectos a la testamentaría mediante el reparto o distribución confidencial...”. El conde de Fuentes recibiría a cambio 45.000 reales efectivos anualmente, por mesadas, tercios o medios años, “por los días de su

²¹¹ A.H.P.M., Sign. 21.004, 18-1-1805, Fol. 61.

²¹² Vid. **Tabla S**.

²¹³ Don Carlos Joaquín María Luis Gonzaga Pignatelli de Arbigón, capitán de fragata retirado, era tío carnal de segundo grado del último conde de Fuentes y Mora, conde de Egmond, don Casimiro Armando Pignatelli fallecido en Zaragoza en fechas muy cercanas, de quien heredó todos los títulos y posesiones —no dejó legítima sucesión—. A.H.P.M., Sign. 22.268, 29-6-1809, Fol. 85. Fue nombrado caballero de la Orden Real de España por el «intruso» gracias a un real decreto firmado el de 18 de junio de 1810.

²¹⁴ A.H.P.M., Sign. 25.206, 20-7-1844, Fols. 125 a 235.

²¹⁵ A.H.P.M., Sign. 21.011, 11-2-1811, Fol. 44.

vida”. Pignatelli proponía otra fórmula: Frutos de Álvaro podía proporcionarle una finca en las cercanías de Sevilla que produjese igual cantidad²¹⁶.

TABLA S: LIQUIDACIÓN DE LA DEUDA QUE FRUTOS DE ÁLVARO BENITO TENÍA CONTRAIDA CON LA DUQUESA DE ALBA. (EN REALES DE VELLÓN)

Capital de la casa calle del Arenal	1.900.000	
Réditos de este capital al 3% en los dos años vencidos en 20 de abril de 1804	114.000	
Réditos desde primeros de agosto de 1805 hasta 17 de agosto de 1814, pago de cargas, pérdidas del giro y dinero tomado de la testamentaría por el mismo deudor	247.371	8 ms.
BAJAS		
En el capital de una memoria impuesta sobre la casa y réditos de esta capital	99.365	28 ms.
Por el valor de 46 pies de terreno que cedió S.E. al monte de Piedad	45.859	22 ms.
Por otro capital de censo y sus réditos abonado en 1815	90.082	12 ms.
En 1818 abonado por transacción	30.000	
Líquido	2.062.523	14 ms.

PAGO

En efectivo por el principal	1.799.436	2 ms.
En efectivo por los réditos	186.460	
En 1812 en pago de un legado	8.120	28 ms.
En 1812 en pago de un legado	20.700	
En alquileres de casa para las oficinas de la testamentaría	14.160	
En alquileres de casa para las oficinas de la testamentaría 1818	23.970	
En alquileres de casa para las oficinas de la testamentaría 1819	8.350	
Total	2.061.196	30 ms.

LÍQUIDO	2.062.523	14 ms.
PAGOS	2.061.196	30 ms.
DEBE A LA TESTAMENTARÍA	1.326	18 ms.

Fuente: A.H.P.M. Sign. 25.206, 20-7-1844, Fol. 125 y sigs.

²¹⁶ A.H.P.M., Sign. 21.010, 28-3-1810, Fols. 51 a 53.

Su actividad comercial y financiera continuó con una relativa normalidad durante el período josefino, gracias a un acercamiento estratégico que le hizo intervenir en la vida social y política de la nueva dinastía. Efectivamente, con la entrada de las tropas francesas, el comerciante debió adaptarse a la nueva situación y a las autoridades afines a los Bonaparte; aunque su primera relación resultó harto negativa. Su gran comercio lanero nacional e internacional chocó frontalmente con una situación bélica de ocupación y guerra, donde cualquier producto era susceptible de caer en manos de uno de los bandos, por tanto, los problemas no tardaron en surgir tras las incautaciones de este producto por parte del ejército imperial.

En noviembre de 1808, como ya vimos, el emperador decretó el secuestro de todas las lanas que se encontrasen en la ciudad de Burgos; don Frutos de Álvaro nombró a don Juan Román Martín para que en su nombre reclamase ante el emperador todas las lanas secuestradas de su propiedad²¹⁷. El problema no se solucionaba; las 1.165 sacas permanecían en manos francesas y para reclamarlas se nombraron nuevos apoderados. Por este motivo, un año más tarde se requirieron los servicios de la compañía parisina *Ternaux hermanos*, fabricantes de la ciudad de Sedán y Reims²¹⁸. Don Frutos de Álvaro Benito, uno de los comerciantes de giro más perjudicados por el secuestro de lanas, junto al conde de Campo Alange, modificó su estrategia e inició un rápido acercamiento al nuevo rey. No era de extrañar, por otra parte, que se decidiese por esta salida con la gran pérdida que había sufrido.

Efectivamente, sus rutas comerciales variaron y ahora se centraron en proveer a las empresas textiles francesas de la preciada lana, vendiendo incluso algunos de sus ganados que fueron exportados a Francia, dentro de una política imperial que intentaba afianzarse en la lucha comercial con Inglaterra. Con la firma por parte de José Napoleón I el 13 de Julio de 1809, del decreto en el que se declaraba la libre circulación de lanas finas y entrefinas en España, cuya extracción se permitiría por cualquiera de las aduanas habilitadas —controladas por el imperio francés—, y pagando los correspondientes derechos establecidos, había comenzado una nueva etapa orientada hacia los intereses de Francia, desde el punto de vista del comercio internacional. El olfato empresarial de nuestro ilustre comerciante, ahora le convirtió en el mayor acreedor del gobierno josefino²¹⁹, invirtiendo asimismo en negocios que le llevaron a controlar, por ejemplo, una porción de la Real Fábrica de Cristales del Real Sitio de San Ildefonso, como ya vimos en el apartado correspondiente.

²¹⁷ A.H.P.M. Sign. 21.011, 12-1-1809, Fol. 5.

²¹⁸ Desconocemos la actividad de la citada compañía; muy posiblemente ésta debió llegar a un acuerdo interesante con don Frutos respecto a las lanas para encargarse de tal cometido. *Ibíd.*, 2-6-1809, Fol. 159.

²¹⁹ **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte rey ... op.cit.*, pág. 276.

Meses más tarde debió enfrentarse con el decreto que solicitaba un empréstito a los ciudadanos de Madrid por importe de veinte millones, Frutos de Álvaro Benito se convirtió en uno de los máximos contribuyentes, como ya hemos comprobado en el apartado que dedicamos exclusivamente al análisis del mismo:

Primera petición como comerciante de Giro de Madrid	25.000 rs.
Segunda petición como comerciante de Giro de Madrid	50.880 rs.
Petición como pudiente y hacendado	8.000 rs.
TOTAL PAGADO POR EL EMPRÉSTITO DE 20 MILLONES	83.880 rs.

El empresario no dudó en comenzar una política de acercamiento a las nuevas autoridades además de proseguir su ejercicio profesional. En esa política afín al nuevo gobierno establecido, tuvo gran importancia la compra de bienes nacionales, una forma de adelantar dinero al Estado y colaborar con sus proyectos junto a las aportaciones de otro tipo (socorros a hospitales, empréstitos). Hemos querido destacar algunas de las compras de bienes nacionales más importantes. En junio de 1810, Frutos de Álvaro compraba algunos bienes nacionales; un olivar y monte llamado “Torbidejo”— en Córdoba, pertenecientes a los extinguidos conventos de San Pablo, un cortijo de tierra “calmo” y una huerta llamada de “Nublos” de los ex dominicos, y otro de iguales características en el término de Hormachuelos, estos dos últimos también en la provincia de Córdoba²²⁰. Asimismo, durante todo el año 1811, siguió adquiriendo un buen número de bienes nacionales al Estado josefino (**Tabla T**). Pero una de las compras más significativas fue la compra de la dehesa de la Alcudia, perteneciente al Príncipe de la Paz y puesta a disposición de los compradores como bienes nacionales. Como ha señalado Mercader, esta dehesa fue puesta a la venta, ofreciendo Álvaro Benito junto a Fermín Remon y José de Murga ocho millones de reales en dinero metálico, con gran sorpresa general se otorgaba la compra a una propuesta de algo más de quince millones de reales en vales reales, efectuada por Juan Martín, un protegido del consejero de Estado Manuel Sixto de Espinosa. Este hecho insólito, señalado con gran acierto por Mercader, quien recoge el escándalo que supuso tal adjudicación ocurrida en el año 1809, se debió saldar con la partición; en 28 de enero de 1810 Frutos de Álvaro Benito junto a Fermín Remon, otorgaban poder a Manuel González para tomar posesión de nueve millares de tierra que les había sido finalmente adjudicada²²¹. Además de esta suculenta adquisición,

²²⁰ A.H.P.M., Sign. 21.010, 26-6-1810, Fol. 97.

²²¹ A.H.P.M., Sign. 21.010, 28-1-1810, Fol. 18. Cf. **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey... estructura del estado...*, op. cit., pág. 389.

ambos abordaron otras compras de bienes nacionales por valor de 1.500.000 de reales²²².

No obstante, algunos tratos se realizaron obligados en cierta manera por las altas instancias del gobierno. Don Frutos, junto a don Francisco Antonio de Bringas, el duque de Alba, el marqués de Iturbietta, el conde de Villapaterna, don Isidro Castela o don Ramón Angulo y otros, compartían el condominio de la dehesa de Fresnedas Bajas en Sepúlveda (Segovia), antigua propiedad que formaba parte de otras pertenecientes a la encomienda mayor de Calatrava — propiedad, por tanto, del infante don Carlos, como ya vimos anteriormente— dedicada en su mayoría a pastizal. Esta dehesa —que había pasado a formar parte a los bienes nacionales, tras el decreto de disolución de las órdenes militares— fue entregada por el gobierno josefino a cambio de un empréstito forzoso de cinco millones de reales solicitado a varios capitalistas. Don Frutos de Álvaro Benito, don Francisco Antonio de Bringas, y don Isidoro Fernández Castelan fueron nombrados por el resto de propietarios en junio de 1811 administradores de la misma, en junta celebrada tras su entrega por las autoridades²²³. Su elección no debió ser casual, ya que debemos recordar que don Frutos había arrendado todos los productibles de la encomienda. Esta dehesa, muy fructífera en años anteriores, sufrió los pormenores del conflicto bélico, reduciéndose notablemente su rentabilidad. Para adaptarse a las circunstancias anteriormente descritas, el contrato realizado en marzo de 1812 con un nuevo arrendatario, recogía cláusulas actualizadas y acordes con la situación. Uno de los puntos del contrato permitía a los ganaderos retirar sus cabezas de la dehesa antes del tiempo estipulado si mientras durase el arrendamiento “ocurriese alguna violencia de tropas”²²⁴.

Por lo que respecta a sus negocios financieros, su actividad continuó con una relativa normalidad durante el período josefino, gracias a ese acercamiento que le hizo intervenir en la vida social y política de la nueva dinastía. Aunque don Frutos de Álvaro no se limitaba a la estrictamente relacionada con el negocio de la lana o con los de giro de letras, —como ya vimos prestaba dinero y avalaba a diferentes personas que pretendían la puesta en marcha de dispares negocios²²⁵—, su negocio principal en esta etapa tan convulsa siguió siendo el de las lanas. A escala nacional uno de sus principales clientes había sido la Real Fábrica de Guadalajara; en el ámbito internacional, hasta la entrada de las nuevas autoridades josefinas, pudimos comprobar que sus negocios se centraron, fundamentalmente, en la exportación, sobre todo, a Gran Bretaña. Para este cometido, Frutos de Álvaro Benito poseía contactos con algunas firmas

²²² *Ibíd.*

²²³ En total ascendían a 45 los propietarios «obligatorios» de la dehesa. A.H.P.M., Sign. 21.406, 16-6-1811, Fols. 369 a 364.

²²⁴ A.H.P.M., Sign. 21.011, 15-3-1812, Fols. 49 a 64.

²²⁵ En estos años encontramos un claro ejemplo; don Frutos realizó un aval de 440.000 reales que prestó a don Domingo García, habiéndosele declarado apoderado general del marqués de Vendaña (menor de edad), para lo cual se le exigía la expresada cantidad. A.H.P.M., Sign. 21.011, 10-9-1812, Fols. 180-181.

establecidas en los puertos de Alicante (*Juan Cason y Cía.*) y Cádiz (*Mauricio Roberos y Cía.*), que se encargaban de los fletamentos de dicho producto²²⁶. Don Frutos de Álvaro Benito, según un contrato firmado con el ganadero Francisco López, compraba toda la lana fina que produjese durante un período de 5 años (1807-1812) por un importe de 122 reales la arroba en tiempo de guerra con Gran Bretaña.

Los negocios con Gran Bretaña no resultaban ser tan fáciles y se complicaban en algunas ocasiones, sobre todo, en tiempos tan difíciles como los bélicos. Hemos elegido un documento que muestra con gran elocuencia tales dificultades. Don Frutos, en el mes de noviembre de 1808 negoció con la casa *Smit y Chesmer* de Londres sobre el fletamento en el barco “El intrépido” para conducir a Londres 649 sacas de lana, las cuales estaban en poder de don *Juan Cason y Cía.* Chesmer le escribió el 29 de noviembre aceptando el trato bajo algunas condiciones pactadas por ambos: una de las principales era que Chesmer se debía atener a los precios que don Frutos fijase (9 chelines como precio mínimo). Si este precio no era aceptado y si concurrían otras compañías ofreciendo una suma aumentada, el contrato se daba por finalizado. Este caso ocurrió; Frutos de Álvaro Benito recibió de *Abraam Robants hijo y Cía.* una suculenta oferta por las lanas que, por supuesto aceptó. Las lanas, ya en poder de Chesmer, fueron retenidas, entendiéndolo este último que su negocio había terminado. Don Frutos daba poder a la mencionada compañía *Abraam* para que reclamase las lanas²²⁷. Este ejemplo nos expone con claridad las necesidades de las compañías británicas del producto citado, lo que nos acerca aún más a la lucha desencadenada por el imperio para evitar tal abastecimiento.

Efectivamente, la situación interior de la península cambió, así como las importaciones del comerciante; tras el desagradable secuestro de sus lanas en Burgos, pronto comprendió la nueva situación de predominio y, como abordaremos a continuación, su decisión le llevó a colaborar activamente con la dinastía Bonaparte, consiguiendo notables nombramientos y el reconocimiento real a su actividad empresarial con la concesión del título de caballero de la Orden Real de España. Sus lanas ahora eran vendidas a Francia, incluso algunos de sus ganados, que ahora se pusieron a disposición de las fábricas textiles del imperio. Junto a este lucrativo negocio que supo reorientar para no salir excesivamente perjudicado, abordó otros negocios que le hizo sumarse a proyectos con buen número de comerciantes de toda España y sobre todo de Madrid como don Francisco Antonio de Bringas, a quien dedicaremos especial atención más adelante o a Francisco Remón, con el cual emprendió algunas compras de dehesas. Además de la disparidad de personas también encontramos disparidad en los negocios abordados, convirtiéndose en un auténtico inversor de capitales en arriesgados proyectos que, incluso, como ya referimos, apoyaron la instalación y puesta en marcha de ciertas industrias.

²²⁶ El 27 de diciembre de 1808, la mercancía suministrada a Casón para ser embarcada en el puerto de Alicante ascendía a 609 sacas de lana. A.H.P.M., Sign. 21.009, 27-12-1808, Fol. 660.

²²⁷ A.H.P.M., Sign. 21.010, 22-4-1809, Fols. 112-113.

Con respecto a su vida pública

Estas intensas relaciones comerciales —y sociales— no fueron tan decisivas como la mantenida con don José Martínez de Hervás, marqués de Almenara. El granadino marqués de Almenara había amasado una considerable fortuna mediante la creación de una casa banca que operaba en España y en Francia. Asimismo, como veremos en su aparatado correspondiente, durante el reinado de Carlos IV ocupó diversos cargos de importancia y desempeñó actividades en varias embajadas.

No obstante, su talante ilustrado, acentuado sobremanera por su estancia París, le llevó a decantarse por el partido josefino —aunque se mostrase indeciso en un primer momento—. Su relación económica con don Frutos de Álvaro Benito ha quedado sobradamente demostrada anteriormente; como pudimos comprobar, don José Martínez de Hervás, desde su parisino palacio del Infantado, dirigía su casa banca y se ocupaba —entre otros— de los negocios de don Frutos. No obstante, esta relación traspasó tales límites y se convirtió en una clientela política que situó a nuestro protagonista en una posición privilegiada dentro del reinado de José Napoleón I; una situación que conoció un abrupto final, tras la derrota josefina y el regreso de Fernando VII a la Corte.

Los contactos del comerciante con los círculos ilustrados representados por el marqués de Almenara, le llevaron a simpatizar por su partido —el josefino— una facción que le proporcionaba poder político y, por ende, mayor poder en lo económico y en lo social. La irrupción de las tropas francesas en España estuvo acompañada por los consiguientes cambios que generaba la contienda y, desde el punto de vista comercial, el tráfico de productos era inseguro, como pudimos observar, en especial, la codiciada lana merina española. Los secuestros de sus lanas que se encontraban en la ciudad de Burgos decretado por el emperador Napoleón, fue un aviso importante que le hizo reconsiderar su estrategia comercial y financiera. Meses más tarde, como ya hemos descrito, debió enfrentarse a un nuevo contratiempo; el decreto que exigía el pago del empréstito denominado *de veinte millones*. Este primer contacto con las nuevas autoridades fue transformándose en una colaboración más estrecha que comenzó con la compra de los bienes desamortizados y secuestrados a las personalidades leales a la causa de Cádiz. La adquisición de “bienes nacionales” —como ya vimos— se convirtió en un método que permitía financiar a las nuevas autoridades.

Desde el punto de vista político, su participación llegó con la instauración del Estado josefino en España. Según un real decreto de 30 de agosto de 1809²²⁸, se nombraba regidor de la Municipalidad a Frutos Álvaro Benito junto a Martín de Huici, Manuel García de la Prada, Tadeo Bravo de Rivero, Nicolás García Caballero, Juan Antonio Pico, Francisco Javier del Moral, Bernardo González Álvarez, Genaro Faustino del Rincón, Lorenzo Iruegas, Dámaso Hermoso,

²²⁸ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-359-3.

Francisco Iturmendi, Miguel Oquendo, Juan Manuel de Graviña, Antonio del Castillo Lerin y José Merin. Don Frutos, en esta nueva Municipalidad, desempeñó el cargo de regidor decano de la Villa, al menos desde enero de 1810²²⁹. La irrupción de comerciantes y personalidades de la vida comercial madrileña a la esfera municipal, emplazó a una burguesía comercial en sus principales cargos de responsabilidad, cuestión muy desfavorable para el comercio y la industria en años posteriores a la ocupación francesa, tiempos marcados por la represión contra los afectos al «intruso».

En el ejercicio de sus funciones debió afrontar y poner en marcha algunas impopulares medidas de la nueva corporación afecta al régimen bonapartista. Con el decreto de 19 de noviembre de 1810, se ordenaba exigir al pueblo de Madrid una contribución de seis millones de reales para hacer frente a los gastos del año 1811. Se debía confeccionar un listado de contribuyentes —como ya hemos visto en otro apartado— y Frutos de Álvaro Benito junto a dos regidores más (Ramón Angulo y Manuel García de la Prada) fue designado para su confección el 24 de diciembre de 1810²³⁰.

Otro de los momentos más complicados de su actividad municipal fue el ocurrido el 6 de mayo de 1811²³¹. Frutos de Álvaro Benito acudió a la junta municipal celebrada ese día en la cual fue propuesta la Municipalidad de Madrid por el gobernador de la provincia, para que esta institución se hiciese cargo de la administración y recaudación de las rentas de Madrid y del suministro de víveres para las tropas de guarnición. En esa misma junta, Don Frutos fue propuesto para desempeñar alguna comisión, a lo que manifestó su incapacidad de asistir con asiduidad a las juntas o reuniones que fuesen necesarias para ese asunto, debido a “los apuros de su casa”, lo que le incapacitaba para hacerse cargo de comisión alguna. No obstante, el día 7 acompañó al corregidor y demás regidores a la reunión celebrada en la casa del ministro Almenara, a la sazón ministro de lo Interior e interino de Guerra. Debíó existir alguna presión por parte de Almenara para que el industrial aceptase; en la junta celebrada el día 11 de mayo, Frutos de Álvaro Benito fue nombrado comisario para la recaudación y administración de las rentas junto a don Martín Antonio Huici, y don Manuel García de la Prada. En esta ocasión, sólo don Frutos volvió a manifestar su protesta al no poder dedicarse “por lo quebrantado de su salud y asuntos delicados y urgentes de su casa”²³². Con respecto a sus relaciones con el Estado josefino a través de su cargo, éstas debieron ser inmejorables; si bien don Frutos manifestó reiteradamente su incapacidad para asumir ciertas responsabilidades municipales, nunca perdió la ocasión de visitar a los distintos ministros del rey cuando la Municipalidad así lo hacía.

²²⁹ En la documentación estudiada a partir de esa fecha, aparece tal tratamiento. A.H.P.M., Sign. 21.010, 10-1-1810, Fol. 10.

²³⁰ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-366-7.

²³¹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-334-54.

²³² *Ibid.*

En efecto, con este nombramiento, Frutos de Álvaro Benito confirmaba su adhesión al partido josefino, implicándose incluso en actos de pleitesía hacia el nuevo rey; el 22 de diciembre de 1809 José Napoleón I decretó el nombramiento de don Frutos de Álvaro Benito como caballero de la recién creada Orden Real de España, una recompensa que le ligaba al «intruso» y, a su vez, mejoraba su posición dentro de una sociedad tan ranciamente jerarquizada²³³. En mayo de 1810, se trasladó a Andalucía, junto a una diputación de la Municipalidad para implorar la vuelta del rey José a la Corte²³⁴. Tales nombramientos le otorgaban un nuevo estatus social que le permitía relacionarse con la instancia superior del nuevo Estado bonapartista; por el contrario, esta distinción sólo debió ocasionarle abundantes problemas tras la retirada francesa de la península.

Asimismo, nuestro protagonista también ocupó —de forma efímera— el cargo de corregidor de Madrid tras la salida en diciembre de 1812 de Pedro Sainz de Baranda, como veremos a continuación. Los nombramientos no cesaron y, como ya hemos reseñado en otro capítulo, don Frutos vuelve a sorprendernos en marzo de 1813, —meses antes de la estrepitosa huida del rey José— añadiendo a las demás dignidades la de “Presidente de la Bolsa de esta Plaza”²³⁵. Podemos afirmar, por tanto, que don Frutos de Álvaro Benito se convirtió en el último presidente de la Bolsa diseñada por el gobierno josefista²³⁶.

Sus relaciones con el Estado josefino, por tanto, resultaban excelentes; si bien don Frutos manifestó reiteradamente su incapacidad para asumir ciertas responsabilidades municipales, nunca perdió la ocasión de visitar a los distintos ministros del rey cuando la Municipalidad así lo hacía. Los últimos meses de la Municipalidad josefina transcurrieron al hilo de las circunstancias bélicas; el 12 de agosto de 1812, la irrupción de las tropas anglo-españolas en Madrid, precipitaba la salida de los afrancesados. Poco duró esta situación; la ofensiva francesa contra Lord Wellington condujo nuevamente a José Napoleón I a las puertas de Madrid el 1º de noviembre; el día 2, las tropas francesas irrumpieron en Madrid y los ediles encabezados por Pedro Sainz de Baranda como presidente del Ayuntamiento, consiguieron evitar las represalias de los nuevos y provisionales vencedores, ofreciendo una especie de neutralidad que las tropas del «intruso» aceptaron. Tras la reorganización de la estructura burocrático-administrativa, Pedro Sainz de Baranda traspasó el poder a don Frutos de Álvaro Benito entre los días 2 y 5 de diciembre. Gracias a los Libros de Acuerdos del Archivo de Villa (Madrid) podemos conocer esta circunstancia: «...Frutos de Álvaro Benito, caballero capitular de la Ilustre Municipalidad de esta Villa, su decano, y que como

²³³ Don Frutos de Álvaro Benito no dudó en encabezar sus escritos con este privilegio unido al de regidor decano de la villa.

²³⁴ **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte rey de España (1808-1813). Estructura...*, op. cit., pág. 276.

²³⁵ Un documento fechado el día 26 y concerniente a varios asuntos relacionados con negocios de aceite, sólo recogen los anteriormente nombrados, por los que podríamos afirmar —con las debidas reservas— que su nombramiento se debió producir el día 27 o el mismo día 26. A.H.P.M., Sign. 21.012, 28-3-1813, Fols. 43 a 45.

²³⁶ Vid. **LANGA LAORGA**, María Alicia y **CABALLERO ESPERICUETA**, Mariano, «Dal commercio internazionale...», op. cit.

tal regenta la jurisdicción acompañado de los caballeros capitulares y procuradores...»²³⁷. A partir del día 14, Magín Ferrer preside las juntas y don Frutos sigue desempeñando el cargo de regidor decano²³⁸.

En efecto, a partir de 1813, con la entrada definitiva de las tropas contrarias a José I en Madrid, don Frutos de Álvaro comenzaría a tener algunos problemas derivados de su connivencia con el enemigo. Sin embargo, antes de la entrada de los aliados, inició una frenética actividad dedicada a recoger sus múltiples beneficios, bien en metálico, vales o especie (aceite, granos, todo tipo de utensilios). Para poner en práctica esta pretensión, revocó todos los poderes otorgados anteriormente a un sinfín de colaboradores que se hicieron cargo de la gestión de los bienes nacionales adquiridos, así como de otros negocios, nombrando a don Manuel Riaño su único apoderado y encargado de llevar a buen fin la reclamación a diversos arrendatarios de deudas en sus propiedades, así como la venta de algunas de ellas.

Efectivamente, su suerte comenzó a variar. Despojado de todo tratamiento²³⁹ en 1813 no le encontramos tan activo como hemos podido observar en años anteriores; al contrario, la duquesa de Villahermosa acudió a los jueces en su contra, debido al impago de las rentas de la dehesa de “Camprullos” (Toledo). El negociante necesitó contratar varios procuradores para su defensa y se vio obligado a utilizar como fianza de su pago una casa propia en la Cava Alta²⁴⁰. Con la entrada de la Regencia, el comerciante se unió a otro grupo que “patrióticamente” aportaba donativos como ayuda de los enfermos en los hospitales. *Albert e hijos* con un donativo de 40 rs., Juan Fauve Cadet con 240, José Canosa ofreciendo 12 o Juan José Gamboa que aportó 100, no superaron la amabilidad de don Frutos que entregó 3.000 rs. y se suscribió a pagar 150 rs. al mes desde el primero de septiembre de 1813²⁴¹. Unos días más tarde efectuó un nuevo donativo, esta vez al ministerio de Hacienda, que ascendía a la suma de 225 reales²⁴². Su estrategia no debió funcionar; Luis Barbastro nos señala su exilio francés²⁴³, viéndose obligado a abandonar todos sus intereses económicos y posesiones hacendísticas e inmobiliarias. Junto a otros afrancesados —como su colega el corregidor Manuel García de la Prada o el marqués de Almenara— partió hacia Francia, reclamando elevadas cantidades al gobierno francés, como acreedor del gobierno josefino, sin obtener ningún éxito.

²³⁷ A.V.M., *Libro de Acuerdos* nº 242, 5-12-1812.

²³⁸ *Ibid.*, 14-12-1812.

²³⁹ En los documentos encontrados a partir de esta fecha, don Frutos, quizá temeroso o ya víctima de las represalias, sólo encabeza los mismos con su nombre; tampoco señala su condición de pertenecer al comercio de Madrid —como lo hacía antes de la entrada francesa— esto no ocurrirá hasta 1814, señal de una cierta normalización en la vida madrileña.

²⁴⁰ A.H.P.M., Sign. 21.012, 3-7-1813, Fol. 92.

²⁴¹ H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 255, jueves 12 de septiembre de 1813, pág. 335.

²⁴² H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 357, jueves 23 de diciembre de 1813, pág. 749.

²⁴³ Luis Barbastro desgraciadamente no deja constancia del tiempo de estancia de don Frutos en Francia. **BARBASTRO GIL**, Luis, *Los afrancesados...*, op. cit., pág. 50.

Durante el año 1814, don Frutos volvió a dedicarse de lleno a su comercio de lanas, desconocemos si lo hizo desde Francia —quizá gestionado por su primo y su hijo Ramón—.comprando varias partidas a ganaderos y produciendo las suyas propias en tierras segovianas. Para ello, solicitó de la condesa de Chinchón la licencia para hacer un cobertizo inmediato a un lavadero de su propiedad llamado “de las dos aguas” en la ribera del río Eresma “junto a las murallas de la ciudad de Segovia”. Don Frutos de Álvaro consiguió alquilar las tierras colindantes a las suyas a la condesa y fabricar el cobertizo durante el período de diez años²⁴⁴. De igual forma, reanudó su comercio de giro y el negociado de letras de una forma muy activa; debemos recordar que, tras un breve intervalo en el que, como hemos comprobado, se dedicó exclusivamente a la compra y a la acumulación de bienes nacionales.

Este particular, junto a su connivencia política con el rey José —recordemos que se había convertido en uno de los mayores acreedores del gobierno josefino— no le excluyó de la consiguiente depuración fernandina y del exilio, lo que le acarreó graves apuros económicos debidos a las represalias emprendidas por la Regencia contra aquellos que se habían lanzado a comprar las tierras de muchos leales a la Regencia gaditana. De la misma forma, su reclamación al gobierno francés como acreedor del gobierno josefino, nunca fue atendida²⁴⁵. Don Frutos de Álvaro Benito desaparece de la vida comercial en el año 1818, dejando como heredero a su hijo, don Ramón de Álvaro Benito²⁴⁶; aunque nuestras estimaciones acercan sus posesiones a una cantidad cercana a los quince millones de reales²⁴⁷, desconocemos cuáles fueron los bienes a disfrutar por sus herederos y la trayectoria de los negocios que dejó este emprendedor negociante. Su exilio y desaparición, junto a la de otros emprendedores comerciantes que también sufrieron la represión del absolutista Fernando VII, privaron a Madrid de una porción considerable de las élites comerciales y financieras más activas y emprendedoras, como veremos a continuación.

²⁴⁴ A.H.P.M., Sign. 21.012, 13-12-1814, Fol. 210.

²⁴⁵ **BARBASTRO GIL**, Luis, *Los afrancesados...*, op. cit., pág. 50.

²⁴⁶ El último documento que hemos encontrado con la firma de don Frutos —nombrando a Juan Martín como su apoderado— está fechado en noviembre de 1817. En el año 1818 Ramón de Álvaro Benito se ha convertido ya en su heredero. Una posibilidad sería situar aquí el comienzo de su exilio francés; aunque no deseamos que sea ésta la fecha de su fallecimiento. Una investigación de mayor detalle podría responder las dudas que se nos plantean.

²⁴⁷ Hemos contabilizado siempre a la baja sus propiedades; desconocemos la totalidad de sus inmuebles en Madrid y Segovia además del metálico existente en sus arcas (sólo por la dehesa de la Alcudia estaba dispuesto a pagar en metálico, junto a Ramón ocho millones de reales) y la totalidad de su negocio de giro.

TABLA T: RELACIÓN DE ALGUNAS DEHESAS Y POSESIONES PERTENECIENTES A FRUTOS DE ÁLVARO BENITO, CON EXPRESIÓN DEL AÑO EN QUE APARECEN EN PROPIEDAD O ADQUIRIDAS LAS MISMAS.

NOMBRE DE LA DEHESA O CORTIJO	AÑO	OBSERVACIONES
Dehesa de “Luecos” (Córdoba)	1805	Aparece en propiedad. Utilizada como fianza para alquiler de encomienda al infante don Carlos.
Dehesa de “Encamillos” (Jaén)	1808	Aparece en propiedad.
Tierras en el valle de Alcudia	1810	Bienes nacionales. Tierras que fueron del Príncipe de la Paz. Compradas al Estado junto a don Fermín Remón.
Olivar y Monte llamado el “Torbidejo” (Córdoba)	1810	Bienes nacionales del convento de San Pablo.
Cortijo de “Nublos” (Córdoba)	1810	Bienes nacionales de los ex dominicos
Cortijo en los Hormachuelos (Córdoba)	1810	Bienes nacionales de los ex dominicos
Hacienda de los “Villanes” (Salamanca)	1810	Bienes nacionales. Rematada en 800.000 reales.
Dos casas alameda (Ávila)	1810	Bienes nacionales del extinguido monasterio de la villa de Tormes. Rematado en 500.000 reales.
Dehesa de Matilla (Extremadura)	1810	Bienes nacionales
Dehesas de “Zahein”, “Noyas” y “Chaperial” (Córdoba)	1811	No especifica compra de bienes nacionales o antiguas posesiones.
Tierras en Trujillo	1811	No especifica compra de bienes nacionales o antiguas posesiones. Cobro del producto de las hierbas de la invernada.
Tierras en San Lúcar de Barrameda	1811	No especifica compra de bienes nacionales o antiguas posesiones.
Tierras en Granada	1811	No especifica compra de bienes nacionales o antiguas posesiones.
Tierras en Sevilla	1811	No especifica compra de bienes nacionales o antiguas posesiones.
Dehesa de los “Cogolludos” (Orellana)	1811	Bienes nacionales.

Dehesa de las "Tundas" (Mérida)	1811	Bienes nacionales.
Huerta "Grande" y del "Sotillo"	1811	Bienes nacionales.
Tierras de la "Gallineja" (Belvis)	1811	Bienes nacionales que pertenecieron a la Colegiata.
Olivares y molino de aceite (Cabra)	1812	Bienes nacionales de los ex dominicos.
Fincas en Lucena	1812	Bienes nacionales de San Francisco de Paula.
Dehesa de "Cabanillos"	1812	Bienes nacionales.
Dehesas de "Castellanos", "Pompayuela" "Maba"	1813	No especifica compra de bienes nacionales o antiguas posesiones. Reclama la aceituna recogida.
Millares de "Cerrodorado" y "Castrejones"	1813	No especifica compra de bienes nacionales o antiguas posesiones. Cobro de alquileres.

Fuente: elaboración propia con datos del A.H.P.M.

5.3.2. FRANCISCO ANTONIO DE BRINGAS

Francisco Antonio de Bringas y Presilla²⁴⁸, natural de la villa de Arcemiega (Álava) era hijo de don Juan José de Bringas, nacido en Entrambasaguas (Valle de Mena) y de doña Mauricia Antonia de la Presilla Arcemiega (natural del Obispado de Santander), junto a Juan José, Feliciano, Antonio y el menor de todos José Ceferino²⁴⁹. Había casado con la viuda de don Miguel Matías de Sobrevilla, doña María Ángela de Iruegas, hija de don Bartolomé de Iruegas y doña María Gil de la Presilla, una familia, por otro lado, muy emprendedora desde el punto de vista comercial²⁵⁰. Del matrimonio habían nacido dos hijos: Francisco Antonio y María Ángela de Bringas e Iruegas. Su domicilio se encontraba en la calle Nueva, en el pasadizo y cava de San Miguel.

Don Francisco Antonio, ordenador de los reales ejércitos durante el reinado de Carlos IV, proveía de utensilios a los ejércitos establecidos en Madrid, de igual forma. También había establecido una acreditada compañía junto a su hermano Juan José dedicada al comercio de paños, denominada "*Bringas y Cía.*" para lo cual habían instalado una tienda y casa comercio en el portal de paños de la plaza Mayor. Sus principales negocios de paños se realizaban en la península, aunque sus productos también se importaban a las colonias americanas²⁵¹. Esta firma poseía igualmente relaciones con la casa del duque de Osuna "*Pedro Girón e hijo*", con la que había realizado algunas operaciones comerciales. El apoderado de Bringas, Francisco Angulo²⁵² se personó como acreedor en la testamentaría del duque²⁵³. Por otro lado, la actividad de este emprendedor negociante no se limitaba sólo a este comercio; la firma *Cadorniga y Bringas* se ocupaba, al menos hasta 1808, de la venta de productos coloniales —sobre todo azúcar— en Madrid. Bringas asimismo compartía negocios con la familia Pereda. Tanto Justo como Vicente Pereda eran individuos tolerados en el gremio de lienzos, y mantenían una

²⁴⁸ Testamento de Francisco Antonio de Bringas. A.H.P.M., Sign. 21.394, 24-10-1799, Fols. 240 a 253.

²⁴⁹ Existe constancia documental de la familia Bringas en la Sala de Hijosdalgo del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

²⁵⁰ Sobre todo en el gremio de Paños y joyería.

²⁵¹ Don Joaquín de la Sotilla, como ya vimos, administrador de la Fábrica de Jabones de los Cinco Gremios Mayores, había prestado a Bringas desde el año 1796, 38.523 reales al 4% para acometer reformas en su tienda de la plaza Mayor. Bringas no pudo pagarle «por estar interceptados los mares y no venir caudales de América...», debido a la guerra con Inglaterra. Para efectuar el pago hipotecó una casa de su propiedad y su apoderado Angulo prestó también parte. A.H.P.M., Sign. 21.406, 16-1-1811, Fols. 22-23.

²⁵² La relación de la familia Bringas con la familia Angulo se debe, principalmente, a la vecindad; ambas familias proceden del valle de Mena.

²⁵³ A.H.P.M., Sign. 21.768, 9-6-1808, Fols. 42-43.

compañía denominada *Bringas y Pereda* poseedora de dos tiendas de este género en la calle Postas, en los números 10 y 34 que permanecían muy activas, al menos hasta 1812. Igualmente, poseía estrechas relaciones comerciales con la firma *Pagazataundua y cía.*, compañía de la cual se había convertido en fiadora en algunos negocios de importación de aguardientes de Portugal²⁵⁴. Era natural pues, que las autoridades afrancesadas le tomaran como un pudiente acaudalado y como tal, debió afrontar el pago de 8.000 reales por el empréstito de veinte millones y otros pagos que fueron surgiendo a lo largo del reinado.

Hemos visto en apartados anteriores cómo Francisco Antonio de Bringas emprendió nuevos negocios durante la etapa que nos ocupa relacionados con la industria vidriera. Para ello, en enero de 1811 declaró en quiebra su negocio de paños de la plaza Mayor, traspasándolo a su apoderado don Francisco Angulo por 255.996 reales (**Tabla U**). Esta maniobra financiera le proporcionaba liquidez para emprender el reto que le otorgaba el control de una porción de la Real Fábrica de Cristales de La Granja. Su inquietud empresarial le condujo a emprender el arriesgado plan de colaborar con su aval a la adquisición de la fábrica de vidrios por parte de los maestros de labrado, aunque su ambición, como hemos podido observar, era la gestión más directa de la fábrica, para lo cual eliminó posibles competidores —*Dutari hermanos* liquidó su participación, quedando Bringas como único inversor—.

Nuevos retos quedaron unidos a antiguos negocios; su firma *Bringas y Cía.* a pesar de la venta de su tienda en la plaza Mayor, continuó realizando operaciones comerciales, préstamos e inversiones con toda normalidad. Otro de sus negocios se ocupaba de un producto radicalmente distinto: la nieve. Francisco Antonio de Bringas poseía intereses comerciales en la *Casa Arbitrio de la Nieve*, junto a otros socios destacados en la vida comercial e industrial madrileñas.

Con respecto a sus posesiones inmobiliarias y rústicas, la familia Bringas había adquirido diversas propiedades en Madrid y sus alrededores. Poseía en la capital varias casas; una de ellas estaba situada en la calle de Bordadores, junto a la de la marquesa de Tonubia²⁵⁵. Sus propiedades inmobiliarias se repartían de igual forma, en el pueblo de Leganés. Poseía asimismo varias tierras por el camino real de Valencia, en Perales de Tajuña, retamares en Leganés, Colmenar Viejo o Polvoranca. Además de todo este patrimonio, don Francisco de Bringas y Tejera, su tío, había fundado un mayorazgo nombrando heredero del mismo a uno de sus cinco sobrinos: Francisco Antonio. Don Francisco Bringas y Tejera procedían del valle de Carranza, señorío de Vizcaya²⁵⁶. Este mayorazgo fue

²⁵⁴ A.H.P.M., Sign. 21.713, 2-3-1808, Fols. 84 a 87R.

²⁵⁵ Durante el grave incendio desencadenado en Madrid el año 1797, el edificio de doña María de las Mercedes Teda de Loreri y Roda, condesa de Tonubia, marquesa de Villamayor y de las Nieves sufrió graves desperfectos que dañaron el edificio de Bringas, por lo que la marquesa se vio obligada a indemnizarle. A.H.P.M., Sign. 23.271, 25-1-1808, Fols. 7-8.

²⁵⁶ Según consta en un documento que le convertía, junto a Francisco de las Bárcenas, en administrador de los bienes raíces de don Lorenzo Gómez de Acedo, del mismo valle. A.H.P.M., Sign. 21.767, 20-4-1808, Fols. 597-598.

heredado más tarde por Francisco Bringas, hijo del personaje a que aludimos²⁵⁷. La estimación de sus posesiones asciende a algo más de cinco millones de reales, una suculenta suma para las fortunas de principios de siglo, si la comparamos con otras que hemos encontrado a lo largo de nuestras investigaciones.

Por lo que se refiere a su vida pública, su actividad se vio nuevamente perjudicada por la decisión de colaborar con la nueva dinastía. Por decreto de 3 de octubre de 1809 el rey nombraba como individuos componentes de la Municipalidad de Madrid a don Manuel Juez Sarmiento, don Francisco Antonio de Bringas, don Diego Barreda y don José Carranza²⁵⁸, cargo de regidor que Bringas aceptó y desempeñó junto al miembro de la familia de su esposa Lorenzo Iruegas y componente del mismo gremio de paños. Su actividad municipal fue moderadamente activa e, incluso, trató de realizar algunos negocios con las nuevas autoridades; en este sentido, el comerciante intentó vender a la prefectura de Madrid una casa de su propiedad en la puerta de las Pozas para que sirviese como nuevo registro²⁵⁹. El 30 de noviembre de 1812²⁶⁰, Francisco Antonio de Bringas aparece nombrado como factor principal de Corte con un sueldo anual de 19.000 reales.

Tras la guerra de Independencia y con la llegada del «deseado» volvemos a encontrar a Francisco Antonio de Bringas en sociedad con la familia Iruegas; en el año 1828 Bringas —tras las correspondientes depuraciones— se ocupaba de todas las cuentas de administración generadas por los colegios de Escoceses de Valladolid, Irlandeses e Ingleses, en sociedad con la Casa de Señores Iruegas Hermanos²⁶¹.

²⁵⁷ A.H.P.M., Sign. 21.408, 3-3-1813, Fols. 15 a 18.

²⁵⁸ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 278, jueves 5 de octubre de 1809, pág. 381.

²⁵⁹ Expediente de Francisco Antonio de Bringas al prefecto de la provincia de Madrid en mayo de 1811 sobre la habilitación de su casa en la puerta de las Pozas para los registros. A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-300-2.

²⁶⁰ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-335-1.

²⁶¹ A.H.N. *Bornos*, C.742,D.1

TABLA U: INVENTARIO DE LOS GÉNEROS EXISTENTES EN LA CASA COMERCIO DE FRANCISCO ANTONIO DE BRINGAS.

CANTIDAD (EN VARAS)		GÉNERO	PRECIO POR VARA		TOTAL (EN REALES DE VELLÓN)
21		Alepín negro angosto de Francia	28		588
44	$\frac{1}{4}$	Alepín negro ancho	44		10.947
21	$\frac{1}{4}$	Anascote de Francia	32		680
45	$\frac{1}{4}$	Anascote más regular	31		1.402
14		Barraganes negros asargados	23	$\frac{3}{4}$	332
10	$\frac{3}{4}$	Barraganes Prunela color de grana	24	$\frac{1}{2}$	263
27	$\frac{1}{2}$	Barraganes angostos de Amiens	23	$\frac{1}{4}$	639
56		Barraganes anchos de Amiens	18		1.008
16	$\frac{1}{4}$	Barraganes anchos de Cuenca	16		260
53	$\frac{1}{2}$	Burato pajizo	20		1.070
15	$\frac{3}{4}$	Burato negro fino	23		362
33		Burato negro ordinario	15		502
31	$\frac{1}{2}$	Burato negro más ordinario	10		315
2	$\frac{1}{4}$	Bayeta amarilla de Alconchea	38		85
5	$\frac{1}{2}$	Bayeta negra de Busquert	36		198
10	$\frac{1}{4}$	Bayetón del algodón color rosa	26	$\frac{1}{2}$	271
7	$\frac{1}{4}$	Bayetón de algodón color carne	22		159
3	$\frac{1}{4}$	Bayetón de Sedán	112		1.012
7	$\frac{1}{4}$	Bayetón de Cataluña	64		464
10		Bayetón de castorines de Sedán	112		1.012
6	$\frac{1}{2}$	Bombasi rayado	13		84
10	$\frac{3}{4}$	Bombasi paño de Borbón	16	$\frac{1}{2}$	177
6	$\frac{3}{4}$	Camelote inglés	17		114

27	$\frac{3}{4}$	Camelote de lana francés	15	$\frac{3}{4}$	435
93		Camelote de pelo francés	27		2.511
74		Camelote de pelo merelados chinescos	32		2.368
52	$\frac{1}{4}$	Camelote de pelo negro reteñidos	30		1.567
222	$\frac{1}{4}$	Camelote rayados de pelo	30		6.677
31	$\frac{1}{4}$	Camelote lila negro	34		1.062
39		Carro de oro morado de Holanda	57		2.223
7	$\frac{1}{4}$	Carro de oro negro de Holanda	48		348
15	$\frac{1}{4}$	Carro de oro tabinete azul	58	$\frac{1}{2}$	892
11		Cartoncillo color grana	29	$\frac{1}{2}$	324
10		Cartoncillo color blanco	25		250
136	$\frac{1}{4}$	Casimiro apanados	56		7.630
84	$\frac{1}{4}$	Casimiro rayados reteñidos	28		2.359
1		Cortina de algodón de Escolapios	48		48
2		Colchas de algodón de Escolapios	84		168
338		Cotón para colchas	12		4.056
46	$\frac{1}{2}$	Cotonias y munilinetas	24		1.116
116	$\frac{1}{4}$	Cotonias estampadas oscuras	15	$\frac{1}{4}$	1.772
6		Cortes de cabrones de punto de seda	60		360
4		Cortes de cabrones de lana	30		120
1		Chupa de seda bordada a tambor	50		50
1		Chupa de seda apaisada de Sedán	360		360
62	$\frac{3}{4}$	Cristales de colores	15	$\frac{3}{4}$	988
146	$\frac{3}{4}$	Cocos de colores	10	$\frac{1}{2}$	1.540
45	$\frac{1}{2}$	Cocos de colores	7	$\frac{3}{4}$	352
20	$\frac{1}{2}$	Cocos de colores	6		123
3		Piezas de cocos blancos	142		426

41		Cotonias de colores ordinarias	18		738
10	$\frac{1}{4}$	Cotonias de colores	20		225
73	$\frac{1}{4}$	Cotonias Pigne blanco	35		2.563
196	$\frac{3}{4}$	Estameñas negras y moradas	22		4.328
77		Eternelas sencillas	17	$\frac{1}{4}$	1.328
93	$\frac{1}{4}$	Eternelas estampadas	19	$\frac{1}{4}$	1.794
681	$\frac{1}{4}$	Eternelas dobles	22		14.987
272	$\frac{1}{2}$	Eternelas más dobles	24		6.540
150	$\frac{3}{4}$	Eternelas más dobles	25	$\frac{1}{2}$	3.843
25		Felpas de lanas celestes	16	$\frac{1}{2}$	408
25	$\frac{1}{2}$	Franela negra inglesa	27		688
53	$\frac{3}{4}$	Franelas ordinarias	18		967
164		Moquetas inglesas	55		9.020
86	$\frac{1}{2}$	Moquetas inglesas	41		3.546
2	$\frac{3}{4}$	Moquetas francesas	32		88
55	$\frac{3}{4}$	Medios paños de Reims mezclados y de colores	31		1.712
83	$\frac{1}{4}$	Medios paños anubarrados	47	$\frac{1}{2}$	3.954
24		Medios paños color de avellana	45		1.080
55	$\frac{3}{4}$	Medios paños rayados oscuros retenidos	40		2.230
31	$\frac{1}{4}$	Medios paños de Ezcaray negros retenidos	44		1.375
87	$\frac{1}{2}$	Muselinetas de seda y algodón	26		2.275
7		Mantas de algodón del nº 3	112		784
429	$\frac{3}{4}$	Paños 18 ^{nos} de Alcoy modernos	39	$\frac{3}{4}$	17.082
24	$\frac{3}{4}$	Paños 18 ^{nos} de Alcoy anteados antiguos	36		891
71	$\frac{1}{2}$	Paños 22 ^{nos} pardos modernos	50	$\frac{1}{3}$	3.598
41	$\frac{3}{4}$	Paños 24 ^{nos} modernos	52	$\frac{2}{3}$	2.198

41	$\frac{3}{4}$	Paños 24 ^{nos} antiguos	46		1.920
3		Paños 24 ^{nos} mesa de huecos	48		144
31	$\frac{3}{4}$	Paños 30 ^{nos} antiguos de colores	57		1.809
393		Paños 30 ^{nos} modernos	65	$\frac{1}{2}$	25.741
68	$\frac{3}{4}$	Paños 36 ^{nos} antiguos de Alcoy	75		5.156
86		Paños 36 ^{nos} modernos de Alcoy	82	$\frac{1}{2}$	7.095
19	$\frac{1}{2}$	Paños ingleses ordinarios color canela	60		1.170
9	$\frac{3}{4}$	Paños de Brihuega color negro	52		507
60	$\frac{1}{2}$	Paños 24 ^{nos} de Segovia negros	62		3.751
28	$\frac{3}{4}$	Paños 24 ^{nos} de colores de Cuenca	77		2.213
9	$\frac{3}{4}$	Paños de Brihuega de varios colores	72		702
24	$\frac{1}{4}$	Paños de Brihuega azules ordinarios	64		1.552
102		Paños de Ezcaray de colores	94		9.588
18	$\frac{1}{4}$	Paños de Ensibal mezclados	100		1.825
25	$\frac{1}{2}$	Paños de Sedán pardos regulares	110		2.805
10	$\frac{1}{2}$	Paños ingleses color de avellana finos	120		1.260
25		Paños de Sedán pardos regulares	96		2.400
7		Paños de Sedán morados finos	132		927
36	$\frac{3}{4}$	Paños de Sedán morados más finos	144		5.292
20		Paños anteados de Sedán	136		20.720
44	$\frac{3}{4}$	Paños azules de Sedán	160		7.160
9	$\frac{3}{4}$	Paños grana de Sedán	195		1.901
10	$\frac{3}{4}$	Paños medias vicuñas de colores	179	$\frac{1}{4}$	1.926
6	$\frac{1}{2}$	Paños de Luvie merelados	128		832
3		Pañuelos blancos	30		90
2		Pañuelos de color	60		120
19		Pañuelos pequeños de color	5		95

11	$\frac{1}{4}$	Sargas de lustre	15		168
43	$\frac{1}{2}$	Sempiternas de colores	11		478
8		Tripes estampados de pelo para coche	31		248
35		Tripes de pelo color grana	28		980
40	$\frac{1}{2}$	Tripes de pelo color verde	23	$\frac{1}{2}$	951
57	$\frac{3}{4}$	Tripes de pelo azules celestes	26	$\frac{3}{4}$	1.544
25		Tripes de pelo pintados	20	$\frac{1}{4}$	506
26		Tripes de lana color grana	21	$\frac{3}{4}$	565
13		Tripes azules de lana	14		182
76	$\frac{1}{2}$	Tela borbonesa	26		1.989
Por la anaquelería mostrador menaje de casa y demás efectos					17.014
TOTAL					255.996

Fuente: A.H.P.M. Sign. 21.406, 1-1-1811, Fols. 41 a 44.

5.3.3 OTROS COMERCIANTES

La familia Dutari se convertirá en el ejemplo contrario al controvertido Frutos de Álvaro Benito. Su compañía familiar *Dutari hermanos* debía funcionar desde mucho antes de 1700, permaneciendo hasta 1829²⁶². Pertenecientes a una familia Navarra, natural de Zugarramurdi, podemos considerarlos como unos integrantes más de la elite mercantil madrileña —sus negocios se ligaban al comercio de giro— y su ascensión económica y social había sido paulatina a través de la citada compañía familiar. En la etapa que venimos estudiando, la compañía estará dirigida por don Domingo Dutari.

Esta casa establecida en la calle Mayor, frente al portal de San Isidro, comerciaba igualmente con la lana, aunque también comerciaban con algunos productos coloniales como los tintes, sobre todo para la importación a sus correligionarios *Dutari y Cía.* establecidos en Amberes. A principios de marzo de 1809, su comercio se vio interrumpido por el secuestro de lanas ordenado por el emperador en la ciudad de Burgos. Para recuperar 206 sacas de lana extremeña, *Dutari* encargó a Basterreche y Cía. de Bilbao el trámite de su devolución²⁶³. Como hemos explicado, también comerciaba con cualquier producto procedente de las Indias; aunque nunca contase con la complacencia del gobierno del rey «intruso» para desarrollar libremente su negocio de importación; al contrario, Domingo Dutari se quejaba al gobierno de la Regencia, tras la derrota francesa en 1813, de las incautaciones sufridas por los gobiernos anteriores en las fronteras con Francia. Por tanto, podemos afirmar que sus relaciones comerciales se centraban en la exportación a una de las ciudades con mayor tradición comercial en Europa de productos españoles y coloniales, aunque tampoco desechaba don Domingo nuevas iniciativas como la surgida con la desamortización josefina de la Real Fábrica de Vidrios de San Ildefonso. Como recordaremos, *Dutari hermanos*, junto a Francisco Antonio de Bringas, apoyaron económicamente la iniciativa empresarial de don Antonio Juan y don Juan Sarriet,

Con respecto a su vida pública, siempre se mostró hostil al gobierno josefino y, por el contrario fue nombrado regidor del Ayuntamiento Constitucional durante la entrada de las tropas aliadas en agosto de 1812; su solvencia le sirvió para su nombramiento como delegado municipal en el arqueo de la Real Casa de Moneda

²⁶² Así lo hace constar en su análisis **RINGROSE**, David, «Madrid capital imperial (1561-1833)» en **JULIÁ**, Santos, **RINGROSE**, David, **SEGURA**, Cristina, *Historia de una capital*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pág. 210. También se ocupa **CRUZ VALENCIANO**, Jesús, «Cambistas madrileños de la segunda mitad del siglo XVIII», en **OTERO CARVAJAL**, L. E. y **BAHAMONDE**, A (eds.), *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, vol. 1, Comunidad de Madrid. Madrid, 1986, p. 453 y sigs.

²⁶³ A.H.P.M., Sign. 21.010, 13-3-1809, Fol. 72.

de Madrid. Al contrario que don Frutos de Álvaro Benito, Domingo Dutari pudo continuar normalmente con su comercio de giro en años sucesivos.

Otro emprendedor banquero y negociante fue el comerciante de giro *Francisco Crespo de Tejada*. Don Francisco Crespo poseía además de su comercio de giro una casa banca situada en la calle de la Montera número 33. Sus negocios además de los propios de la banca, se centraban en las exportaciones de las famosas lanas extremeñas y algunas mercaderías procedentes de las colonias. Durante el período que nos ocupa, y por medio de su citada banca efectuó algunas transacciones interesantes con la banca *Barrillon y Cía.* establecida en París; habida cuenta de las inestables circunstancias bélicas por toda Europa, Barrillón necesitaba desprenderse urgentemente de algunos créditos que había concedido en Madrid²⁶⁴. Crespo Consiguió pagar de una forma muy ventajosa un negocio tan substancioso: “dicha cantidad se obliga a entregar en añil de Guatemala o Caracas, grana y quina, sin poder el don Alejandro ni su sociedad hipotecar, obligar y enajenar... dicha escritura...”²⁶⁵ (sic.). Días más tarde, Crespo solicitaba “algodones, añiles y otros productos” a Juan José Muriátegui de Badajoz²⁶⁶. Además de este lucrativo negocio por el cual se apropiaba de los créditos de la banca Barrillón en Madrid, Juan Crespo de Tejada surtía de algodones y añiles a los señores Echegaray y Bastiat de Bayona. Del primero hay constancia de su anterior relación en varias ocasiones; una de las más importantes fue la actuación como demandante de los algodones incautados a dicha compañía —en total 163 sacas compradas a la señora Vda. de Remiro y Mesa— tras un secuestro producido en la ciudad de Bayona²⁶⁷.

La compañía *Albert e hijos* comerciaba con productos como el algodón²⁶⁸ y otros textiles. Sus contactos eran frecuentes con algunos comerciantes de la Habana debido, precisamente, a este lucrativo negocio. Esta familia se mostró especialmente receptiva con la compra de bienes nacionales. Por el decreto de 16 de octubre de 1810, donde se fijaban las fincas que el Estado vendía como bienes nacionales —como vimos anteriormente— se subastó un donadío llamado de “Paterna” ubicado en la provincia de Sevilla y fue comprado por don Claudio Albert y sus dos hijos don Andrés y don Juan Francisco por una suma de 264.000 reales²⁶⁹, lo que debió convertirse en un serio contratiempo económico tras la huida del rey José.

Sus relaciones, a través del matrimonio de Ursula Albert con Claudio Finat, socio de la compañía *Pedro Baille y cía.*, fue intensa. Esta familia giraba en torno al súbdito francés que le daba nombre; natural de Monestien de Briançon, se había instalado en Madrid con la finalidad de llevar a cabo y poner en

²⁶⁴ La suma de estos créditos ascendía a 6.933.000 reales. Debido a la apremiante situación que debía vivir su banca, Barrillón decidió rebajar 33,75% a esta suma, lo que suponía un suculento negocio para Crespo. A.H.P.M., Sign. 21.010, 14-8-1809, Fols. 205 a 208.

²⁶⁵ *Ibid.* Fol. 210.

²⁶⁶ *Ibid.* Fol. 216.

²⁶⁷ A.H.P.M., Sign. 21.009, 18-7-1808, Fol. 501.

²⁶⁸ A.H.P.M., Sign. 21.010, 6-2-1809, Fol. 24.

²⁶⁹ A.H.P.M., Sign. 22.627, 1-2-1811, Fols. 323-324.

funcionamiento un negocio en torno al gremio de joyería, cuya tienda estaba ubicada en la calle Mayor 6 habiéndose convertido en una de las más reputadas de Madrid. La familia Baille había entroncado por diferentes enlaces con otras familias francesas afincadas en España, —la familia Berand y la Finat— las cuales participaban en los negocios de este comerciante.

Pedro Baille había diversificado su inversión y logró desempeñar el lucrativo negocio del comercio de giro; Pedro Baille, junto a *Francisco y Claudio Finat Hermanos* y Juan José Berand formaron en diciembre de 1797 la compañía *Pedro Baille y Cía.* utilizando así tan acreditado nombre en Madrid. Esta compañía se dedicaba a todo tipo de negocios relacionados con el giro de todo tipo de productos, así como de efectos y deuda del Estado, operando en toda España, así como con considerables intereses en Hamburgo, París o Bayona. Pedro Baille falleció en febrero de 1808, dejando como herederos a José Berand, y a Elandio Finat, sus sobrinos. Éstos traspasaron a otros familiares los bienes raíces de Francia²⁷⁰ y decidieron desprenderse del comercio de joyería de la calle Mayor vendiéndola a don Pedro Pescador, quien pagó 10.000 reales²⁷¹.

Por lo que respecta a la compañía de giro, continuó su actividad, pero tras la muerte de otro de sus socios —don Claudio— en febrero de 1811, Juan José Berand y la viuda del último de los fallecidos, Úrsula Albert, decidieron realizar una tasación de bienes de la sociedad, liquidando las cantidades que correspondiesen a la viuda. Pedro Baille había invertido en esta sociedad 1.412.640 reales y don Juan José, que pretendía permanecer —junto a Francisco Finat— en la firma, debía liquidar 650.000 reales, cantidad que había desembolsado don Claudio, socio mayoritario de *Finat Hermanos*. Para este fin Berand pagó a doña Úrsula 432.000 reales en metálico y el resto en propiedades compradas al Estado²⁷².

Las conexiones de la casa Pedro Baille con la Municipalidad no fueron muy fluidas y siempre chocaron por razones tributarias. Sus relaciones fueron deteriorándose a lo largo de las diferentes imposiciones; en 1812 *Pedro Baille y cía.* junto a Francisco Chavarri fueron excluidos por el corregidor como individuos de los Gremios tras eludir el pago del último de los empréstitos que se había impuesto a los mayores capitalistas de Madrid.

La sociedad *Pedro Calbet y Cía.*, se formó unos días antes de las célebres jornadas de mayo —el 28 de abril de 1808— por don Pedro y don Juan Calbet Armengol, y don Juan de Casamitjana con la finalidad de traficar con géneros de algodón y estambres²⁷³; para ello la compañía se nutría de un capital de 90.000 reales (60.000 correspondientes al capital de los hermanos y los 30.000 restantes

²⁷⁰ A.H.P.M., Sign. 21.009, 14-3-1808, Fol. 173.

²⁷¹ A.H.P.M., Sign. 21.010, 8-5-1809, Fols. 129-130.

²⁷² Concretamente, la dehesa de «Aleján» y la de los «Batanes del Ángel» en Toledo comprados por Claudio Finat en enero de 1810 en nombre de la sociedad. A.H.P.M., Sign. 21.011, 19-10-1811, Fols. 250 a 262.

²⁷³ No obstante, en la escritura de compañía formalizada para tal efecto, se especificaba la posibilidad de comerciar con otros productos diferentes. A.H.P.M., Sign. 23.271, 13-9-1808, Fols. 21 a 26.

por imposición de don Juan de Casamitjana). La sociedad debía disfrutar de un tiempo de duración de cuatro años (1808—1812) durante los cuales no podía ser disuelta por ninguno de los socios bajo ningún pretexto. El domicilio de la nueva sociedad se ubicaba en la antigua casa y tienda de Pedro Calbet existente junto al mesón del Peine; don Pedro se convertía en el socio encargado de efectuar las compras de los géneros en la ciudad de Puigcerdá, donde fijaba su residencia, debiendo rendir cuentas por tal efecto a sus otros dos socios; de igual forma, éstos debían hacer lo propio con los importes resultantes de la tienda. El otro socio de importancia, Juan de Casamitjana, un importante hombre de negocios procedente de Cataluña, también realizaba algún tipo de negocios relacionados con el préstamo, como lo demuestran algunos realizados en la capital, pero su interés más acuciante iba a ser la consolidación en Madrid de su lucrativo negocio de lienzos fabricados en Cataluña²⁷⁴, para lo cual había formado la citada compañía con la familia Calbet.

Don Pedro, mayor de los hermanos Calbet y dueño de la tienda donde se había ubicado la nueva compañía, confiaba de esta forma la gestión de su tienda a uno de sus hermanos y se ausentaba de la convulsa capital, retirándose a su ciudad natal. La estrecha relación entre las familias Calbet y Casamitjana se hace palpable con ciertas actividades al margen del ámbito comercial. Francisco Calbet junto a Juan Mir y Gabriel Gilbes se convirtieron en septiembre de 1808 en los tutores de los hijos menores de Juan de Casamitjana²⁷⁵. Nuevamente encontramos estrechos vínculos familiares —en este caso entre familias procedentes de Cataluña— que conseguían afianzar los negocios emprendidos y hacer frente a los contratiempos que se presentasen.

Don Pedro Sainz de Baranda había nacido en Quintanaedo (Burgos). Era miembro de los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Había casado con doña Petronila de Gorriti con la que tuvo a don Joaquín y don Pedro. El comerciante llegó a convertirse en uno de los directores del Banco Nacional de San Carlos.

En el año 1792, don Pedro había fundado una escuela de primeras letras gratuita en Quintanaedo, Cuestaedo, Baranda y Villalazara, con un desembolso de 50.000 reales invertidos en la diputación de los Cinco Gremios Mayores al 3% que aumentó con 15.000 reales impuestos sobre la renta del tabaco también al 3%²⁷⁶. Este tipo de beneficencia era muy corriente entre los potentados madrileños que mantenían con sus lugares de origen ciertos vínculos de este tipo además del consiguiente patrimonio familiar —Dutari también había convertido en benefactor de su pueblo navarro de Zugarramurdi—.

²⁷⁴ Préstamo efectuado por Juan de Casamitjana a José del Valle en 1807 por un importe de 99.700 reales, pagado por este último en 1810 con 44.000 reales en monedas de oro y con una casa en la calle Limoncillo. A.H.P.M., Sign. 21.405, 29-5-1810, Fols. 222 a 225.

²⁷⁵ A.H.P.M., Sign. 21.403, 13-9-1808, Fols. 606 a 611.

²⁷⁶ Testamento de Pedro Sainz de Baranda. A.H.P.M., Sign. 23.025, 18-8-1808, Fols. 56 a 65.

Su hijo Pedro, comprometido con la causa de Cádiz, se convirtió años más tarde en uno de los primeros alcaldes constitucionales de Madrid²⁷⁷; durante la guerra, sus salidas de la capital, abandonando su residencia de la bajada de Santa Cruz, hacían que su esposa —Josefa de Santa Cruz y Gorriti— tomase en ocasiones las riendas de los negocios heredados, dedicados al préstamo de capitales y a la gestión de caudales de algunos hacendados residentes en la Villa, aunque su actividad principal giraba en torno a la venta de libros, como aparece recogido en las patentes de 1811, en el cual satisfizo las cantidades correspondientes por tal actividad. El hijo de estos, Simón, continuó con la tradición familiar e igualmente gestionaba, invertía y negociaba con los patrimonios de varios capitalistas de importancia en Madrid. El alcalde Pedro Sainz de Baranda, conocido por ser el edil que asistió al acatamiento de la constitución de Cádiz por parte de Fernando VII, falleció el 23 de Octubre de 1875 en Villaviciosa de Odón²⁷⁸.

Don Ramón de Pagazurtundua había fundado la firma *Pagazurtundua y Cía.*, entidad del gremio de la especiería, mercería y droguería y mantenía estrechos vínculos con el reino de Portugal, comerciando en él con todo tipo de productos. Asimismo, tenía relaciones con el conde de Ega, príncipe regente de Portugal, Ayrez de Sal Danha de Albuquerque Cantinho Matlos y Novonha. Don Ramón Pagazurtundua le prestó medió millón de reales en el año 1811²⁷⁹.

Don Pedro de Llaguno y el Castillo y don Antonio de la Serna y el Castillo, habían constituido una compañía ubicada en la Puerta de Guadalajara dedicada a la lencería y los encerados en el año 1799. Esta casa se había convertido en proveedora real, hasta la llegada de la nueva dinastía, motivo por el cual sus suministros quedaron impagados, tras la súbita marcha de la Corte²⁸⁰.

La compañía *Patricio Joyes e hijos*, muy importante en el Madrid de principios de siglo, también traficaba con productos provenientes de América y se mostraba muy activa en este sentido, meses antes del comienzo de la guerra. Sus frecuentes contactos con la compañía “*Folade A. Lisot y Cía.*” de Lisboa, propietarios del barco con pabellón americano “Elisa Haley”, así lo indican²⁸¹.

Dentro de su actividad más habitual —la de comercio de giro— Patricio Joyes también efectuaba negocios (compra de efectos del Estado, cobro de deudas...) a todo tipo de personas de Ámsterdam, o Génova. También prestaba

²⁷⁷ La familia Sainz de Baranda siempre estuvo implicada con la causa de los liberales de Cádiz; así, don Bernardo Sainz de Baranda y su hermano Felipe, siguieron los pasos de don Pedro en la causa de los liberales. Un ejemplo significativo será la correspondencia que mantienen ambos hermanos criticando la actuación de la Junta de Armamento durante la guerra y al Empecinado, por sus intrusiones en la jurisdicción del Tribunal de Alzadas. Carta fechada el 24 de diciembre de 1812. A.H.N. *Osuna*, CT. 194, D. 34.

²⁷⁸ A.H.N. *Diversos*, leg. 218.

²⁷⁹ A.H.P.M., Sign. 21.406, 16-3-1811, Fols. 143 a 148.

²⁸⁰ El 26 de agosto de 1809 ambos socios solicitaban el pago de 214.441 reales a la Corte del rey Carlos. A.H.P.M., Sign. 23.026, 26-8-1809, Fols. 33-34

²⁸¹ A.H.P.M., Sign. 21.009, 26-1-1808, Fol. 70.

dinero y recibía imposiciones pagando intereses que oscilaban entre el 4% y 6%. *Patricio Joyes e hijos* puede ser considerado como uno de los ejemplos más clarificadores de la relación entre el comercio de giro y la banca; su actividad de prestamista y la venta de efectos y deuda del Estado, capaz de proveer a inversores incluso del extranjero, clarifican la relación del comerciante de giro con el banquero decimonónico que encontramos a lo largo del siglo.

En noviembre de 1808, todos los documentos revisados sobre esta firma nos hablan de su quiebra durante esas fechas²⁸², quizá debida a las circunstancias de la guerra. Durante el año 1809, se sucedieron los prestamistas y comerciantes que se personaron tras la citada quiebra. Su total inactividad cerró un intenso comercio con Italia —sobre todo Nápoles— Hamburgo, Ámsterdam y Lisboa, además de una extensa red tejida por toda la península ibérica.

Algunos comerciantes con una menor importancia en el ámbito social madrileño pero igualmente fundamentales en el terreno de la inversión (**Tabla V**), llegaron a acometer operaciones muy beneficiosas para el desarrollo económico de otras regiones. Incluimos aquí un claro ejemplo de capitalista ubicado en Madrid que decidió apostar por intereses y negocios fuera de la ciudad; en este caso, abordamos la aventura inversora de don Juan Bautista Córdón, un capitalista madrileño con fuertes intereses en la ciudad de Valencia, como podremos observar. Don Guillermo Rebull recibió por real cédula otorgada en febrero de 1769 diferentes privilegios, exenciones y franquicias para que estableciesen en la ciudad de Valencia y su contorno unas máquinas y tornos para hilar y torcer seda “con la perfección que es en Francia” debiendo construir por su cuenta las casas necesarias, costeando todas las máquinas y demás utensilios para las manufacturas. No teniendo el citado don Guillermo fondos suficientes para poder dirigir dicha fábrica, acordó con don José Lapayese, vecino de Valencia, permitirle su participación como socio. La nueva sociedad decidió establecerse en el pueblo de Viñalesa, muy cercano a Valencia. El socio capitalista aportó unas fuertes sumas que obligaron a don Guillermo a abandonar la empresa —incapaz de afrontarlas—, otorgándole escritura que le cedía los privilegios, facultad ejecutoria y franquicia. El nuevo propietario había recibido el capital del madrileño Juan Bautista Córdón con el cual se habían levantado las casas, comprado el terreno, construido la fábrica, y se habían adquirido las máquinas y demás instrumentos. Don Juan Bautista Córdón, como socio mayoritario, otorgaba poder en marzo de 1812 a don Pedro Vicente Galabert y a doña María Antonia Galabert Cabarrús para dirigir dicha fábrica²⁸³. Su evidente relación con la esposa del conde de Cabarrús, doña María Antonia Galabert y Casanova, resulta muy significativa.

²⁸² Así, algunas de las compañías con estrechas relaciones comerciales, empezaron a personarse como parte en la suspensión de pagos. A.H.P.M., Sign. 21.009, 17-11-1808, Fol. 649.

²⁸³ A.H.P.M., Sign. 21.011, 6-3-1812, Fols. 41-42.

TABLA V: PATRIMONIO DE ALGUNOS COMERCIANTES E INDUSTRIALES MADRILEÑOS.

NOMBRE	ACTIVIDAD	PATRIMONIO
Saturnino Rabasa	Fabricante de sombreros.	<ul style="list-style-type: none"> • 163.231 reales • 2 casas en la calle de San Bernardo. • 2 tiendas en la calle de Fuencarral.
Juan Antonio de Brihuega	Comercio de Roperos	<ul style="list-style-type: none"> • 1 tienda en la calle Mayor • 1 tienda en la calle Boteros • varios pisos en la calle Mayor <p>Total bienes: 676.042 rs.</p>
Bernardo Iñigo (Documento 26)	Gremio de Paños	<ul style="list-style-type: none"> • 1 tienda • Mercancías y metálico por valor de 302.632 rs. • 1 casa en la calle Bordadores valorada en 182.193 rs. • 1 casa en la plaza Mayor portal de paños. 417.807 rs. • Valor de algunas acciones: 302.000 rs. • Valor de algunos envíos ultramarinos: 162.000 rs. • Plata labrada: 8.153 rs. • Relojes: 5.140 rs. • Menaje de la casa: 18.843 rs. <p>Total bienes: 1.191.168 rs.</p>
Don Domingo de la Torre	Gremio de Paños	<ul style="list-style-type: none"> • Por tierras, casas, menaje y acciones. Total bienes: 658.112 rs.

Fuente: Elaboración propia con datos de A.H.P.M.

5.3.4 ALGUNOS COMERCIANTES E INDUSTRIALES EXTRANJEROS

Además de Ingram Binss, industrial con el que nos hemos encontrado en anteriores apartados, hombre de negocios dedicado a la actividad textil con la compra de la Real Fábrica de Algodón estampado de Ávila y más tarde ubicado en Madrid con la misma actividad textil, otros emprendedores inversionistas extranjeros se habían decidido por la capital de España para desarrollar sus actividades manufactureras, atraídos en la mayoría de los casos por las facilidades otorgadas por las autoridades ilustradas para desempeñar sus oficios en España; otros, directamente contratados por las reales fábricas debido a su cualificación, y un último grupo atraído por los beneficios que suponía su instalación en el centro de negocios de la nación. El número de los operarios extranjeros en España debió ser numeroso durante el siglo XVIII; en palabras de Enciso Recio, “Los llegados fueron muchos, y el número se incrementó a medida que avanzaba el siglo”²⁸⁴, y muchos debieron ser los instalados en esa zona que hemos denominado «hinterland» de Madrid en el que se ubicaban un buen número de reales fábricas. En los Reales Sitios del Escorial y San Ildefonso se instalaron varias familias extranjeras empero, la capital sería la que mayores cantidades de foráneos recibió, dispuestos a emprender un negocio familiar que les proporcionase los medios suficientes para su manutención y desarrollo.

En la etapa que estamos abordando, se añadieron ciertas cantidades de negociantes procedentes, sobre todo, de Francia, que al abrigo de las tropas de ocupación se asentaron —algunos de ellos se aprovecharon de la situación ventajosa de los vencedores— y realizaron negocios de todo tipo, aunque este grupo centró sus intereses en el abastecimiento de las tropas de ocupación: alojamiento, alimentación y pertrechos militares —sobre todo vestuario—. La derrota francesa perjudicaría a todos los extranjeros sospechosos de haber colaborado con el enemigo; familias con una larga tradición en la capital debieron abandonar sus pertenencias y emprender el regreso a sus lugares de origen por el mero hecho de provenir de Francia, junto a los comerciantes que se habían incorporado a los negocios de Madrid. Las naturalizaciones fueron escasas, así como las concesiones de vecindad solicitadas al Ayuntamiento constitucional en el año 1813²⁸⁵. El temor a las represalias impidió permanecer en Madrid a una gran

²⁸⁴ **GONZÁLEZ ENCISO**, Agustín, *Estado e industria en el siglo XVIII: La Fábrica de Guadalajara*, Fundación Universitaria española, Madrid, 1980, p. 28.

²⁸⁵ En el libro de registro nº 76 correspondiente a la sección de Secretaría del Archivo de Villa, sólo hemos contabilizado 29 concesiones de vecindad durante el año 1813, de las cuales sólo el apellido de don José Antonio Giroud (A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-374-47.) nos resulta destacable desde el punto de vista que estamos abordando.

cantidad de negociantes muy beneficiosos para el desarrollo económico madrileño. Como señala Agustín González Enciso, tras la guerra de Independencia algunos autores como Gassó seguían clamando por la necesidad de que pasaran a España artífices extranjeros para animar la industria nacional²⁸⁶. Permitir que los efectivos existentes se marchasen no fue una medida muy apropiada para mejorar el decadente estado en que se encontraban Madrid y su economía tras el final del conflicto bélico.

Si ya vimos cómo la familia Albert, Baille, Giroud, o Berand se habían instalado en Madrid con notable éxito y habían comenzado a afianzarse en la capital mediante algunos enlaces matrimoniales²⁸⁷, —aunque nunca perdieron su procedencia debido a los tradicionales lazos con las heredades y terrazgos familiares— otros comenzaban su asentamiento en la capital deseosos de capitalizar sus ideas emprendedoras como a continuación podremos observar.

Uno de los más afamados comercios de Madrid era en aquellos momentos la llamada “tienda de los alemanes” de la calle de la Montera nº 7, regentada por don *Pedro Seropp y cía.* y don *Pedro Hubert y cía.*, dueño de otra tienda en París²⁸⁸. La compañía de Seropp estaba integrada en el gremio de joyería aunque los señores Seropp y Hubert habían diversificado sus negocios y poseían una tienda donde se podía comprar casi de todo²⁸⁹. No obstante, la suerte no debió sonreír a Hubert; en enero de 1811, subarrendaba su participación de la calle Montera al artífice relojero Juan Prebost, por 20 reales diarios²⁹⁰, y en abril de 1812, otorgó poder a su esposa María Josefa Compoit, residente en París, para vender la tienda de París²⁹¹.

Hubert, por otro lado, poseía estrechas relaciones comerciales²⁹² con uno de los rentistas más importantes de Madrid, Jaime Mas²⁹³. Don Jaime parecía muy interesado por la especulación inmobiliaria, con la compra y venta de algunos edificios en el período al dedicamos este estudio²⁹⁴. Retomando la actuación de

²⁸⁶ GONZÁLEZ ENCISO, Agustín, *Estado e industria...*, Op. Cit., p. 199.

²⁸⁷ Hemos preferido ubicarlos junto a otros comerciantes y negociantes madrileños, ya que su nivel de integración les había llevado a emprender negocios con españoles y su permanencia había sido tan prolongada —algunas familias vivían en Madrid desde el siglo XVIII— que alguna generación ya era originaria de la Villa.

²⁸⁸ A.H.P.M., Sign. 21.009, 29-7-1808, Fol. 535.

²⁸⁹ «Vinagrillo de los cuatro ladrones» o «los granos saludables del doctor Franck», ambos, «potentes» y acreditados medicamentos, podían adquirirse en su tienda de la calle Montera, según hemos podido constatar en diferentes anuncios de prensa.

²⁹⁰ A.H.P.M., Sign. 21.011, 28-1-1811, Fol. 31.

²⁹¹ *Ibid.*, 12-4-1812, Fol. 91.

²⁹² Uno de los más importantes negocios que hemos podido encontrar protocolizado tiene relación con la casa de Alba y se resolvía con un embargo por valor de 20.000 reales diarios como legatario de la duquesa. A.H.P.M., Sign. 21.405, 5-10-1810, Fols. 525 a 532.

²⁹³ De procedencia catalana, era dueño de la heredad de Santa María la Antigua (Corregimiento del Vallés) de la heredad titulada «del Marqués» (Caldas de Montbui) y de las heredades de Xixa y Guis Barall (condado de Pallfogona). A.H.P.M., Sign. 21.407, 26-10-1812, S/F.

²⁹⁴ Destacamos un notable ejemplo con la venta de una casa en la calle del Carmen, realizada en enero de 1811 a don Francisco García por 290.000 reales. A.H.P.M., Sign. 21.406, 17-1-1811, Fols. 24-25.

los extranjeros en Madrid, uno de los sectores preferidos por los comerciantes extranjeros era el dedicado a las fondas y a las cafeterías. El súbdito francés Pedro Genieys, propietario de la llamada fonda “Francesa” víctima del odio contra todo lo francés que manifestaban las turbas madrileñas en el año 1808 puede considerarse un claro prototipo de la intolerancia que se respiraba en tales circunstancias. Pero el ejemplo de mayor trascendencia de este sector fue el protagonizado por el italiano Luis María Gippini.

Luis María Gippini, natural de Orta (Italia), se había convertido en uno de los socios mayoritarios de la afamada y tantas veces descrita en diversas narraciones “Fontana de Oro”. La trascendencia del ejemplo que aquí destacamos radica, a su vez, en la magnitud que alcanzó este café madrileño en el siguiente decenio; sobre todo, la efervescencia política que surgió en sus tertulias, durante los períodos más proclives al liberalismo. El café, que existía ya al menos desde 1760, y se ubicaba en la madrileña carrera de San Jerónimo, fue centro de reuniones políticas y conspiraciones, así como espejo de una sociedad madrileña ansiosa de cambios, una sociedad que escuchaba desde aquella tribuna enfrentadas opiniones y acalorados debates, aunque lo más destacable era su esencia: iba a simbolizar la encendida lucha contra el absolutismo fernandino.

Este emprendedor capitalista no sólo invirtió sus haberes en tan afamado negocio; sus intereses se diversificaban en un diferente abanico que no sólo se destinaba al negocio hostelero en Madrid —también poseía negocios en otras provincias— sino que, por supuesto, colocaba sus fondos en valores seguros (**Tabla W**).

TABLA W: ALGUNAS DE LAS PERTENENCIAS DE DON LUIS MARÍA GIPPINI. (En reales de vellón)

Dos acciones en la compañía de la “Fontana de Oro”	64.000
Una acción y ¼ en la “Fonda de San Sebastián”	40.000
Una casa en la carrera de San Jerónimo (La mitad)	104.900
Una casa en la carrera de San Jerónimo (La mitad)	113.900
Un tercio de una casa en el real sitio del Escorial	42.611
12 acciones de la Real Compañía de Filipinas	NO CONSTA
1/6 parte de acción en la fonda de “Santa María” y “Escudo de Francia” en Barcelona	6.463
Su patrimonio se completa con algunas casas más en la provincia de Madrid y Cádiz	NO CONSTA
TOTAL	
	551.756

Fondo: A.H.P.M., Sign. 21.403, 4-1-1808, Fols. 16-17.

Debemos añadir también algunos comerciantes extranjeros que se establecieron en Madrid atraídos por la Corte de José; si bien algunos comerciantes de los ya instalados en la Villa suministraban sus géneros al Palacio Real —Pedro Giroud de Villete siguió utilizando el privilegio de “adornista de Su

Majestad” durante el reinado del rey José Napoleón I— aunque le acompañaron otros como Mr. Denné y Denné el joven, el primero, librero de Su Majestad e instalado en la Red de San Luis; su hijo instaló asimismo librerías en la calle Montera y en la calle Fuencarral.

5.4 LA NOBLEZA Y SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Si bien la tradicional forma de ennoblecimiento había sido la milicia, alcanzar el estrato nobiliario por medio de las bellas artes, las ciencias, o la industria, se había hecho posible, sobre todo, gracias a las prerrogativas ilustradas del rey Carlos III. Se necesitaba, mediante el ascenso a las capas nobiliarias de algunos notables comerciantes, hacendados e industriales, hacer progresar la agricultura, la industria, las invenciones, el comercio y las bellas artes, fuentes de la riqueza de cualquier Estado que no quisiese permanecer atrasado y fuera de las nuevas corrientes ilustradas. Efectivamente, primaba el factor económico sobre cualquier otro; así, la necesidad de la Corona de sanear las cuentas de sus mermadas arcas y generar una riqueza que emanase de las manos privadas evitando, igualmente, supeditar las necesidades del reino a la producción de otros países, hacían necesario tan estimado premio.

En siglos anteriores se habían otorgado algunas concesiones circunstanciales por tales motivos, sobre todo, a partir del reinado de Carlos II; no obstante, la ordenanza definitiva para desarrollar la economía a través del ennoblecimiento de los comerciantes e industriales, será la insertada en la *Gazeta de Madrid* de primero de abril de 1783²⁹⁵.

«Real Cédula del Rey y Señores del Consejo, su fecha 18 del pasado, en la cual se expresa que habiendo hecho presente el consejo a Su Majestad la decadencia en que se hallan, no sólo las artes y oficios, sino también el comercio y fábricas, producido de la preocupación vulgar de vileza que se les ha ido atribuyendo por explicaciones casuales de las Leyes, y por las disposiciones particulares de Estatutos y constituciones de varias Cofradías, hermandades y otros cuerpos políticos elegidos en autoridad pública; y la necesidad de tomarse una eficaz providencia que borrando dicha preocupación promueva los referidos oficios y fábricas, pudiéndoles en la clase de honrados, para que con esta distinción se ejerciten y sigan de padres a hijos, como se hace en otros reinos y provincias; ha declarado Su Majestad que el oficio de curtidor, y los de herrero, sastre, zapatero, carpintero y otros a este modo, son honestos y honrados; que el uso de ellos no envilece la familia, ni la persona del que los ejerce, ni la inhabilita para obtener los empleos municipales de la República en que estén avecindados los artesanos y menestrales que los ejercen; que tampoco han de perjudicar las artes y oficios para el goce y prerrogativas de la hidalguía a los que la tuvieren

²⁹⁵ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 26, 1º de abril de 1783, pág. 301.

legítimamente, y conforme a lo declarado en la Ordenanza de Reemplazo del Ejército de 3 de noviembre de 1770, aunque la ejercieren por sus mismas personas; siendo exceptuados de esta regla los artistas o menestrales, o sus hijos que abandonan su oficio o el de sus padres y no se dedican a otro, o a cualquier arte o profesión con aplicación y aprovechamiento, aunque el abandono sea por causa de riqueza y abundancia; pues en tal caso pidiendo ociosos y sin destino, quiere Su Majestad les obsten los oficios y estatutos como hasta el presente: que el consejo cuando hallase que en tres generaciones de padre, hijo y nieto ha ejercitado y sigue ejercitando una familia el comercio o las fábricas con adelantamientos notables y de utilidad al Estado, proponga a Su Majestad la distinción que podrá concederse al que se supiere y justificarse ser director o cabeza de tal familia que promueve y conserva su aplicación, sin exceptuar la concesión o privilegio de nobleza, si le considerase acreedor por la calidad de sus adelantamientos del comercio o fábricas...»

La real cédula del año 1783 será de suma importancia para comprender la aparición de nuevos títulos; por otro lado, también se convertía en vital en lo que respecta al control de los ayuntamientos por parte de industriales, negociantes y todo tipo de comerciantes, una naciente burguesía que estaba deseosa de iniciar su ascenso social, como se pudo comprobar en el proceso revolucionario ocurrido más tarde en Francia. El burgués acaudalado intentaba imitar a la aristocracia en su forma de vida, acumulando posesiones —sobre todo mayorazgos— y adoptando formas de vida cotidiana muy similares a las de cualquier título. No obstante, la nueva clase emergente ansiaba poseer un título de nobleza, consciente de la diferencia de poder y de la preponderancia social que le otorgaba ascender al estrato superior —sobre todo durante el Antiguo Régimen y los años en que persistieron sus estructuras— La monarquía estaba dispuesta a otorgar ciertos títulos, por las causas anteriormente expuestas y se produjo el surgimiento de una aristocracia de nuevo cuño capaz de superar económicamente a viejos aristócratas cuyas fórmulas de obtención de recursos —basadas fundamentalmente en la tierra— habían quedado obsoletas.

Para concluir con este hecho al que nos referíamos anteriormente, debemos hacer mención al deseo de algunos acaudalados burgueses de diferenciarse de sus más inmediatos acompañantes de clase, motivo principal por el cual la burguesía más acomodada intentaba mantener un nivel de vida aristocrático; por supuesto, ello está relacionado con su acercamiento al estrato inmediatamente superior, pero también servía, claro está, para expresar su supuesta diferencia entre los iguales de su capa social. El ennoblecimiento gracias al desarrollo de actividades industriales o mercantiles otorgaba esta posibilidad de ascenso social, pero la acertada voluntad ilustrada de Carlos III de anular la ociosidad y el rentismo —lo que ha quedado patente tras la lectura de la anterior real cédula— no produjo todo el efecto deseado, encontrando algunos nuevos títulos —sobre todo en segunda o tercera generación— identificados con su condición nobiliaria pero, a su vez, olvidando el motivo de su nombramiento.

Por tanto, debemos hacer una salvedad y distinguir en dos grupos al remodelado estamento nobiliario surgido a raíz de las innovaciones ilustradas: por un lado, la nobleza cuyo título fue otorgado durante la dinastía de los Austrias — incluso anteriores—, nobleza rancia, con inmensas posesiones, en la que algunos añadían a su título la Grandeza de España, y en segundo lugar, la nobleza que ha llegado a tal estadio con la dinastía borbónica, sobre todo, a partir del reinado de Carlos III. Los primeros, poseían a principios del siglo XIX fuertes intereses en los recursos agrarios —algunos de ellos comenzaron a transformar la actividad ganadera en un lucrativo y bien organizado negocio— aunque ya se vislumbraba una crisis irreversible y una cierta disolución patrimonial, consumada a lo largo del siglo²⁹⁶; en lo que atañe a los segundos, aún mostraban a principios de siglo cierto interés por conservar las fórmulas de acumulación que les había otorgado la posibilidad de acceder al estamento nobiliario, sin embargo, también incorporaron usos y derechos señoriales (señoríos territoriales y solariegos), comprados como cualquier propiedad particular, pero poniendo en práctica y disfrutando de los privilegios vasalláticos, levemente difuminados con la aprobación del decreto imperial del día 4 de diciembre de 1808, por el cual, como ya hemos comentado más arriba, abolía el derecho feudal en toda España²⁹⁷ junto al posterior decreto de las Cortes de Cádiz de 6 de agosto de 1811²⁹⁸ que perseguía los mismos fines, aunque ambas no dejaron de ser sendas declaraciones de principios hasta la clarificación del régimen liberal en España.

En lo que respecta al ennoblecimiento no titulado de ciertos comerciantes e industriales, cabe destacar la importante función de las órdenes militares, así como de las reales; la capacidad de éstas para premiar tradicionalmente la fidelidad de algunos empleados públicos así como los servicios económicos a la Corona de ciertos negociantes, constituía igualmente el acceso de ciertos miembros de la incipiente burguesía a un escalafón social superior. El reinado de José Napoleón I no fue ajeno a esta facultad, premiando la fidelidad de algunos comerciantes e industriales fieles a su gobierno, tras la creación de la *Orden Militar de España*, más tarde denominada *Orden Real de España*, abriendo así sus puertas a la esfera civil²⁹⁹. Si bien algunos notables comerciantes y emprendedores acaudalados fueron distinguidos por Carlos III y Carlos IV con su nombramiento como caballeros pensionados, José Napoleón I también utilizó su orden real para premiar a algunos títulos y otros personajes de relevancia social. Como ya hemos observado, la mayoría de los componentes de la Municipalidad, todos ellos ligados al mundo comercial y financiero madrileño, fueron galardonados con el nombramiento por el «intruso» como caballeros de la

²⁹⁶ **BAHAMONDE MAGRO**, Ángel, «Crisis de la nobleza de cuna y consolidación burguesa. (1840-1880)», en **OTERO CARVAJAL**, L. E. y **BAHAMONDE**, A (eds.), *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, vol. 1, Comunidad de Madrid. Madrid, 1986, p. 327.

²⁹⁷ H.M.M. Sign. 2001-2053/3, *Gazeta Extraordinaria de Madrid* nº 151 del domingo 11 de diciembre de 1808, pp. 1565 a 1571.

²⁹⁸ Recogido en **MOXÓ**, S. de, *La disolución del Régimen señorial en España*, C.S.I.C., Madrid, 1965, págs. 191 y sigs.

²⁹⁹ Por decretos firmados en Vitoria en 20 de octubre de 1808 y de Madrid en 18 de septiembre de 1809. Sobre esta orden creada por el «intruso» vid. **CEBALLOS-ESCALERA**, A. y **ARTEAGA**, A., *La Orden Real de España (1808-1813)*, Montalbo, Madrid, 1997, págs. 49 y sigs.

conocida por el pueblo de Madrid *Orden de la Berenjena*, debido al color de su banda. Hombres como Manuel García de la Prada, José de Murga, Frutos de Álvaro Benito, Dámaso de la Torre o Lorenzo Iruegas, fueron ennoblecidos de esta forma y recompensados con la dotación correspondiente —1000 reales anuales—, aunque también fueron reconocidos con tal distinción Alejandro Rivacoba, director de la Fábrica de Plasencia, Martín de Huici, director de la Real Compañía de Filipinas y regidor de la Municipalidad, Manuel Angulo, director de la Real Casa de Moneda, Domingo García Fernández, director de la Real Fábrica de Salitre, Mariano Sepúlveda, grabador, Pedro Casamayor, comerciante de Sevilla o Buenaventura Guyot, director de la Real Fábrica de Guadalajara. La inclusión de los citados individuos dentro de la nobleza no titulada, con el consiguiente premio en metálico, y la posibilidad de una nueva promoción hacia las categorías superiores de la orden —encomiendas o grandes bandas—, les permitía un notable posicionamiento dentro de una sociedad aún muy estratificada; como contrapartida, aseguraba a la naciente monarquía un vasallaje de algunos de los principales protagonistas de las finanzas o el comercio, muy necesarios desde el punto de vista político —controlando las estructuras de poder de las ciudades— y económico, correspondiendo y aportando al erario los fondos suficientes para sustentar los enormes gastos generados por la guerra mediante empréstitos, negocios y aportaciones directas.

Si pasamos a comentar la actividad de algunos destacados nombres del panorama nobiliario, debemos centrarnos en el estado en que se encontraba este estamento a principios de siglo y sus más relevantes representantes, —la casa de Osuna, Altamira, Infantado o Alba— deteniéndonos en los aspectos destacados de sus actividades, sobre todo con la irrupción de la nueva dinastía. Igualmente, distinguiremos la actitud que mantuvieron los dos grupos en los que hemos dividido al estamento nobiliario desde el punto de vista político —supeditación o rechazo hacia la nueva dinastía— así como sus pormenores desde el punto de vista económico.

Una de las casas más importantes de la nobleza española —la de Osuna— cuyo rancio título fue concedido por Felipe II en 1562, había establecido una casa de giro bajo el nombre de “*don Pedro Girón e hijo*”³⁰⁰. Su actividad mercantil, basada, sobre todo, en los productos provenientes de sus heredades —uno de los negocios emprendidos por la firma era la venta de trigos efectuada, sobre todo, con la compañía Galarza³⁰¹— había sido algo más activa, tras un intento de adecuar sus estructuras a los nuevos tiempos de expansión y búsqueda de la riqueza por otros medios que complementasen sus economías; la formación de compañías comerciales les imprimía, en cierta medida, un relativo toque de modernidad, aunque ello no significaba alcanzar las cotas de productividad de las experimentadas y tradicionales compañías de giro —algunas de ellas habían conseguido mantenerse a través de los años, formando auténticas estirpes de comerciantes—. Tras el fallecimiento de éste, casas como la de *Patricio Joyes e*

³⁰⁰ Se hace referencia a ella en A.H.P.M., Sign. 21.767, 26-3-1808, Fols. 535-536.

³⁰¹ Una de las operaciones efectuadas ascendía a 111.306 reales. *Ibid.* 1-4-1808, Fol. 545.

hijos, Galarza y Goycoechea o Bringas y Cía. se personaron como acreedores en la testamentaría del duque de Osuna; las deudas con estas casas de giro eran de notable magnitud debidas, principalmente, al anticipo de cantidades. Además de todas estas circunstancias, la casa de Osuna, junto a otros notables, había sido represaliada por el emperador en su entrada en España, como traidores al orden establecido, lo que suponía la posterior incautación de sus bienes por parte del gobierno josefino, como así ocurrió³⁰².

Entre los documentos de su Casa depositados en el Archivo Histórico Nacional encontramos un sinfín de documentos que nos muestran la gran erudición del duque así como el interés por las novedades ilustradas, algo que refuerza su semblante emprendedor y sus grandes cualidades para los negocios³⁰³.

Don José Fernández de Oviedo, conde de Villanueva y marqués de Perales³⁰⁴, mayordomo del rey Carlos IV, poseía un fructífero negocio de compraventa de lana en la que no sólo negociaba con las producciones de su ganadería, al contrario, traficaba con otras procedentes de varios puntos de España, además de comprar diversos ganados que centralizaba en sus tierras de Segovia. Hemos encontrado un claro ejemplo que ilustra dicho comercio. Un contrato de suministro efectuado por el marqués de Perales con don Agustín de Goicoechea, nos desvela la anterior procedencia de una de sus ganaderías, que pertenecía a don José Joaquín de Salazar, vecino de Vitoria y cuyos ganados estaban establecidos en Soria. Igualmente, el marqués, en este acto, se comprometía a entregar 8.000 arrobas de lana en 5 años (1808-1812), en la zona del Espinar, zona, por otra parte, destinada al esquila de sus reses. Goicoechea debía pagar por cada arroba neta de vellones, 150 reales en oro o plata y la arroba de "lana de pila" (los sobrantes) a 4. Goicoechea debía pagar igualmente 300.000 reales de oro y plata en concepto de anticipo y sin intereses³⁰⁵. Del mismo modo, el marqués de Perales, junto a Juan Xaramillo, se había convertido en uno de los principales abastecedores de reses del Corregimiento de Madrid³⁰⁶.

No obstante, tras el fallecimiento del marqués, su sucesor don Antonio Fernández Durán Fernández de Pinedo, comenzó a mostrar ciertos problemas de

³⁰² Entre los papeles del duque hallamos documentación relativa a la devolución de los bienes secuestrados: dos tratados de paz entre España y Francia, instrucciones para las reclamaciones de los bienes confiscados, así como listas de enseres personales y de pinturas, así como la documentación presentada para la petición y devolución de bienes llevados a Francia por los invasores. A.H.N. *Osuna*, CT. 378, D. 5.

³⁰³ Con respecto a sus intereses económicos y comerciales, estuvo al día sobre la legislación correspondiente Cédulas, provisiones, pragmáticas, bandos y otros papeles impresos que tratan del monopolio del comercio de granos, A.H.N. *Osuna*, C.2257, D. 4, sobre el beneficio de las minas de carbón de piedra, conservando varios números de la Gaceta de Madrid de 1791 que recogían artículos en este sentido, A.H.N. *Osuna*, C.2257, D. 23, así como otros documentos sobre invenciones y avances técnicos A.H.N. *Osuna*, C.2257, D. 29.

³⁰⁴ El condado de Villanueva fue concedido por Felipe IV en 1628, el marquesado de Perales, años más tarde (1727) por Felipe V.

³⁰⁵ A.H.P.M., Sign. 22.626, 25-3-1808, Fols. 493 a 495.

³⁰⁶ Documento fechado el 4 de junio de 1804. A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-200-19.

gestión, además de los económicos, con tan lucrativo negocio: en octubre de 1808 vendió gran parte de sus cabezas de ganado lanar —1.653— ubicadas en las dehesas de Tiesa y el Peñón (Extremadura) a Agustín de Goicoechea, quien pagó 90 reales por cabeza y arrendó por 7 años las dehesas³⁰⁷. De igual forma, el nuevo marqués de Perales otorgó poder a su mayoral principal don Gregorio Fernández para que arrendase sus tierras del reino de León y Extremadura³⁰⁸, como también lo hizo con don Andrés Gil de las Heras para que gobernase la cabaña de Segovia y arrendase las posesiones de Segovia y Extremadura³⁰⁹.

Hemos querido insertar otro ejemplo como muestra de la diferente visión en el ejercicio comercial de la nobleza a la que Bahamonde ha denominado “de cuna” con las actuaciones de la nobleza proveniente de otros países. Vicente Salucci, marqués de Montemasi, perteneciente a la nobleza foránea, aunque familiarmente ligado a la casa del marqués de Méritos, e instalado en Madrid para realizar sus operaciones financieras, poseía una casa banca en comandita (“*Vicente Salucci y Cía.*”) que operaba en Madrid e Italia, al menos, hasta mayo de 1808, fecha en la que la casa comercio regentada por su hermano Luis Salucci suspendió pagos tras la quiebra de dicha banca³¹⁰.

No obstante, su actividad mercantil no cesó durante el período josefino; en febrero de 1809 hallamos al marqués de Montemasi operando con toda normalidad (concedió, por ejemplo, un préstamo en noviembre de 1808 por valor de 8.900 pesos de Lionna al barón José de Capelleti³¹¹ y a doña Isabel Gienna de Etruria —por valor de 363 escudos— en el año 1811) realizando igualmente varios negocios con compañías de Florencia —como *Esteban Nobili y Cía.*— y continuando con las relaciones comerciales entre su casa en Madrid y la compañía *Manuel Sosa Freire y Cía.* o *Pedro Loreda* de Lisboa entre 1812 y 1813. Todo ello, unido a su normal quehacer en la administración y gestión de casas y heredades a un buen número de propietarios, nos sugiere la probabilidad de que la declaración de quiebra fuese una simple operación financiera³¹².

Sus pertenencias estaban repartidas entre Italia y España; poseía bienes, por supuesto, en Montemasi, La Toscana; en noviembre de 1811, el marqués ordenaba a su hermano cobrar 1.500 escudos florentinos por las tierras de Montemasi y 10.000 escudos por las factorías de su propiedad en *Noce*, *Montemasi*, *Casole* y *Merianello*³¹³. Por otro lado, Salucci, junto con Manuel de Cichón y José Sabati, se convirtió en heredero de don Francisco de Paula María Miconi Cifuentes, marqués de Méritos, tras su fallecimiento³¹⁴.

³⁰⁷ A.H.P.M., Sign. 22.626, 13-10-1808, Fols. 634 a 638.

³⁰⁸ A.H.P.M., Sign. 22.627, 25-5-1810, Fols. 136-137.

³⁰⁹ *Ibíd.*, 2-6-1810, Fols. 142-143.

³¹⁰ A.H.P.M., Sign. 21.009, 12-5-1808, Fol. 315.

³¹¹ A.H.P.M., Sign. 21.010, 15-2-1809, Fol. 39.

³¹² A.H.P.M., Sign. 21.011, 1-7-1811 y 23-10-1812, Fol. 184 y 205.

³¹³ *Ibíd.*, 14-11-1811, Fol. 275.

³¹⁴ A.H.P.M., Sign. 21.012, 11-11-1813, Fol. 141.

La entrada del «intruso» en España no fue muy bien recibida por una nobleza muy ligada a la dinastía Borbón. Si bien algunos nobles firmaron la Carta de Bayona³¹⁵, en 1808 el emperador, por el decreto firmado en Burgos el 12 de noviembre de 1808, actuó contra algunos de ellos como los duques del Infantado, Híjar, Medinaceli, Osuna³¹⁶, el marqués de Santa Cruz, los condes de Fernán-Núñez y de Altamira o el Príncipe de Castel Franco, acusados de traidores y que pronto hicieron suya la causa de los «patriotas». Decantarse por este partido ponía en peligro sus vidas y sus propiedades debían ser incautadas para los gastos de guerra del ejército imperial.

Asentada ya en la Corte la monarquía josefista, quedaban en la capital algunos grandes y títulos que habían preferido permanecer en sus residencias de Madrid. En 1809³¹⁷ el Estado contabilizaba 75 grandes de España, como el duque de la Roca, Liria y Alba o Abrantes, el marqués de Camarasa o el conde de Santa Coloma, así como más de cien títulos de Castilla —concretamente 104— entre los que podemos destacar a la marquesa de Altamira, el marqués de Iturbietta, el de Pontejos, el conde de Villapaterna, Campomanes o Canillejas. No obstante, un buen número de ellos, aprovechando alguna circunstancia, prefirió partir hacia sus haciendas o, simplemente se refugió en los territorios controlados por la Regencia, lo que ocasionó algún secuestro de bienes por parte de la dirección general de Bienes Incorporados a la Corona.

La actividad de la rancia nobleza residente en Madrid durante la ocupación imperial de la península fue prácticamente nula, manteniéndose a la expectativa de los acontecimientos políticos. Como ya anunciamos más arriba, la mayoría permanecía fiel a la antigua dinastía reinante, por lo que el estamento nobiliario, salvo aquéllos que habían conseguido un notable ascenso —ministerios, consejo de Estado— y habían mostrado su claro afrancesamiento, estaba en el punto de mira de las represalias josefinas o se veía obligado a participar en los empréstitos obligatorios.

Entre los que permanecieron en Madrid encontramos a Don Beltrán Dovaz, marqués de la Colonilla, quien poseía una casa comercio —desgraciadamente desconocemos de qué tipo— junto a otros socios como don Francisco Rousille y

³¹⁵ Firmaron la Constitución de Bayona los siguientes nobles: el príncipe de Castel-Franco, el duque del Parque, de Frías, Híjar, Osuna, Infantado, el conde de Orgaz, el marqués de Santa Cruz, el conde de Fernán-Núñez, el de Santa Coloma, el marqués de Castellanos, el de Bendaña, el de Monte-Hermoso, el de Ariza y Estepa, el de Espeja, el conde de Castel Florido, el de Noblejas, el marqués de Casa Calvo, el conde de Torre Muzquiz y el marqués de las Hormazas. Vid. **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey... estructura del estado...*, op. cit., pp. 25-26.

³¹⁶ No obstante, el duque de Osuna había sido acusado de afrancesado con anterioridad a esta decisión. Vid. Una interesante correspondencia mantenida entre Manuel Río de Bayona con Juan Antonio Maldonado y Bernardino Vázquez felicitándoles por la absolución del duque de Osuna en la causa que le siguió por afrancesado, depositadas en la sección de nobleza del Archivo Histórico Nacional.

³¹⁷ Con motivo de la petición del empréstito de veinte millones de reales por el gobierno josefino, se elaboró un listado en el que se incluían los grandes de España y otros títulos de Castilla susceptibles de efectuar el consiguiente pago. H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nsº 57 y 58, domingo 26 de febrero de 1809, y lunes 27 de febrero de 1809, pp. 228 a 230.

don Bernardo Guichot; éstos, tras la liquidación de los beneficios «...*de la casa comercio que dicho marqués tiene en esta Corte...*» (sic.) decidieron actuar legalmente, tras producirse ciertas desavenencias³¹⁸. Don Beltrán prefirió permanecer en la capital tras la llegada de las tropas francesas, y quedó a la expectativa de los acontecimientos que se pudieran producir.

El conde de Villapaterna, don Carlos de Pando Álava y Dávila, uno de los componentes más activos desde el punto de vista comercial y político también permaneció en la Corte, debiendo afrontar los pagos de algunos empréstitos, y siendo obligado a la compra de bienes nacionales secuestrados por el gobierno. El conde fue represaliado en los últimos días de permanencia del poder napoleónico en Madrid junto al marqués de Iturbietta, tras dirigir por un breve espacio de tiempo y a partir del 20 de agosto de 1812 el Ayuntamiento constitucional de Madrid en nombre de la Regencia. Don Carlos poseía ciertos intereses —tierras— en Soria, entre los que se encontraban una carretería dirigida por Nicolás de Miguel, su mayoral³¹⁹, lo que nos muestra su predilección por el control de los transportes, un sector fundamental de la economía.

Otro de los títulos notables que permanecieron en la capital del estado josefino fue el marqués de la Torrecilla y Valdeolmo. El marqués de la Torrecilla debió afrontar el pago de algunos empréstitos obligatorios de importancia ya que fue considerado por el gobierno josefino como uno de los mayores hacendados en fincas que residían en Madrid³²⁰. El marqués de la Torrecilla, no obstante, durante la ocupación de las tropas aliadas en el verano de 1812, ayudó decididamente a preparar las primeras elecciones de diputado por la provincia de Madrid que debían celebrarse en 1813. La junta preparatoria encabezada por Carlos de España y el marqués de Iturbietta, solicitó del marqués la posibilidad de reunirse en su domicilio de la calle Alcalá, esquina a la de los Peligros, los diez electores por la parroquia de San Luis, lo que así debió ocurrir.

³¹⁸ A.H.P.M., Sign. 21.008, 21-7-1807, Fol. 409.

³¹⁹ A.H.P.M., Sign. 22.627, 13-4-1811, Fols. 385-386.

³²⁰ A.V.M. *Contaduría*, 4-355-1.

5.4.1 LA NOBLEZA COMPROMETIDA EN LA FORMACIÓN DEL NUEVO ESTADO

Nuestro interés también se ha centrado en la actuación de la nobleza más implicada en la formación del nuevo estado bonapartista, una nobleza que se encontraba completamente ligada a este proceso, e incluso había aportado diversos planes de reformas al ideario que se debía poner en práctica. Como hemos comprobado, el acceso al estamento nobiliario había sido realizado, en su mayoría, durante la segunda mitad del siglo XVIII, como el conde de Cabarrús, el duque de Escalignac³²¹, el marqués de Casa Calvo³²² o El marqués de San Adrián³²³. Algunos de ellos estaban activamente interesados en la modernización de España por sus ideas ilustradas y posteriormente afrancesadas; otros, por el contrario, encontraron en el «intruso» una nueva forma de ascenso social que aportaba seguridad a sus posesiones o a su carrera militar —como, por ejemplo, el marqués de Casa Palacio, que fue ascendido a mariscal de campo y nombrado edecán del rey José—. Debemos añadir también los nobles que acompañaron al rey José a la corte de Madrid, como el conde de San Atanasio, natural de Córcega y presente en su corte napolitana como intendente general de correos; al servicio de José en España fue nombrado presidente de la sección de lo Interior del Consejo de Estado; señalamos igualmente al conde Colonna, intendente de la provincia de Soria, el marqués de Varesse, intendente de Aranjuez o Nicolás Pascual Poul, marqués de Arneva, chambelán y coronel de sus reales ejércitos.

³²¹ El duque de Escalignac y Fox, marqués de Ester, Enrique Tomás Carlos de Aquitania de Preissac Jerensay Aragón y Varagnac, fue nombrado grande de España de primera clase en 1787, y se había convertido en gentilhombre de cámara de José I y caballero gran banda de la Orden Real de España; asimismo, había adquirido terrenos pertenecientes a los bienes nacionales en Aragón. A.H.P.M., Sign. 21.011, 25-1-1811, Fol. 22.

³²² Don Sebastián Nicolás Calvo de la Puerta O'Farrill gobernador de la Luisiana, hijo del conde de Buenavista, nombrado marqués de Casa Calvo por Carlos III en 1786, su talante afrancesado le hizo acercarse al nuevo monarca y fue nombrado gentilhombre de cámara, siendo distinguido, asimismo, con el nombramiento de caballero gran banda de la Orden Real de España.

³²³ Don José María Magallón de Armendáriz, quien llegó a ser gentilhombre de Cámara y primer maestro de ceremonias de José I y comendador de la Orden Real de España.

5.4.1.1 La familia Almenara

Esta familia granadina encabezada por don José Martínez de Hervás, marqués de Almenara, desempeñó un papel muy significativo en la corte del «intruso». Si bien en un principio el marqués de Almenara —acaudalado banquero con fuertes intereses en Francia— se había mostrado reacio a una clara adhesión al rey José, más tarde ocupó una posición predominante dentro de su corte. Almenara obtuvo gran cantidad de reconocimientos y distinciones al servicio de Carlos IV; perteneció a la junta de Comercio y Moneda, fue nombrado, consejero de Hacienda, además de cónsul y embajador en París y ante la Sublime Puerta Otomana, además de intervenir en la paz de Basilea. Por todo ello, fue nombrado caballero de la Orden de Carlos III, gran banda de la Orden del Creciente Otomano y caballero del Santo Sepulcro. Durante el período josefino desempeñó varios cargos en la administración, y su ascenso fue fulminante; nombrado comisario regio en Salamanca y otras provincias, fue designado consejero de Estado y finalmente ministro de lo Interior, desempeñando, asimismo, la cartera de Hacienda interinamente en 1810, tras el fallecimiento de Cabarrús, más tarde ocupada por Francisco Angulo³²⁴. El marqués de Almenara fue nombrado, asimismo, gran banda de la Orden Real de España por real decreto de 10 de enero de 1810.

En lo referente a su vida en Madrid, la familia Almenara poseía allí varias casas, una de ellas ubicada en la plaza de Celenque; no obstante, el marqués residía ordinariamente en la calle del duque de Alba donde se celebraban reuniones políticas al más alto nivel, con miembros de la Municipalidad, como ya hemos podido comprobar, también como presidente de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, así como otras de tipo comercial. Con respecto a su actividad comercial, parece que ésta prosiguió, al menos, en los primeros años del reinado; en enero de 1809 don Manuel de Gilabert y doña Josefa Redondo entregaron a don José Martínez de Hervás, marqués de Almenara la suma de 105.000 reales “para que los emplease en los negocios de su casa comercio”. Esta cantidad debía ser devuelta con un interés del 5%³²⁵.

Sus hijos también se habían dedicado a lucrativos negocios de banca, entroncando con una importante familia empresarial francesa, como podremos observar a continuación. Igualmente, la relación de ambos con la corte de José Napoleón I fue intensa, ostentando diversos cargos en su servidumbre.

Por un lado, don José Deogracias Vicente Martínez de Hervás, caballero pensionado de la Real Orden de Carlos III, llegó a ser oficial civil de la Casa y maestro de Ceremonias de José I. Había residido en París, en el antiguo palacio del Infantado, en la calle de San Florentin situada en las Tullerías. En esta ciudad

³²⁴ Almenara ansiaba esta cartera que consideraba más influyente. **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey... Historia externa del reinado*, op. cit., pág. 211.

³²⁵ A.H.P.M., Sign. 21.009, 1-1-1808, Fols. 2 a 4.

casó con doña Ana Edme Amalia Villeminot, menor de edad y emancipada a causa de su matrimonio. Su residencia madrileña estaba situada en la calle Carretas 9, lugar muy frecuentado, por otra parte, por banqueros y capitalistas franceses que eran allí instalados en sus viajes de negocios a la villa. No obstante, mantenía algunas propiedades en el departamento francés de Laisne y otras ciudades francesas³²⁶.

Doña Ana Edme enviudó prontamente —su marido falleció el 10 de agosto de 1809— quedando con cuatro hijas de corta edad. Doña Ana había aportado al matrimonio —por herencia de su padre— una gran parte de la sociedad “*D’Acquet*”³²⁷; conducida por su marido y tras la muerte de éste, nombró un administrador para la gestión de la citada compañía. El marqués de Almenara decidió igualmente vender el parisino Palacio del Infantado.

Pronto cambió esta situación; en marzo de 1812 la joven doña Ana casó con don Juan Pablo Martínez de Hervás³²⁸, hermano de su difunto marido. Doña Ana Edme Amalia Villeminot aportaba a este matrimonio cuatro hijas, a saber: Eusebia Luisa, Josefina, Rita Ana, y Catalina Edme Josefina. Tras solicitar una dispensa de primer grado por afinidad para contraer matrimonio y concedido el permiso por el rey José, contrajeron matrimonio, al que doña Ana Edme aportó, además de 30.000 francos anuales de renta, la propiedad de la citada compañía “*D’Acquet*”. Por otro lado Don Juan Pablo aportaba, además de 100.000 francos, una gran cantidad de tierras, dehesas y pastos muy productivos.

En definitiva, podemos observar una familia cuyos intereses económicos y su principal fuente de acumulación estaba centrada en actividades al margen del mundo agrícola y ganadero, aunque no careciesen de importantes haciendas, como acabamos de apuntar. Si bien el marqués de Almenara había mantenido su casa banca como negocio principal, sus dos hijos, don Juan Pablo y el tan prontamente desafortunado don José Deogracias también habían continuado la tradición financiera. Tras la salida de José I de su efímero reinado, la familia Almenara sufrió el exilio a Francia; aunque el marqués intentó justificar su actuación durante su período ministerial, no logró conseguirlo, y así permaneció en el país vecino, atendiendo sus diferentes intereses allí ubicados.

5.4.1.2 La familia Cabarrús

Francisco de Cabarrús y Lalanne, financiero nacido en Bayona el 8 de octubre de 1752, había conseguido amasar en España una considerable fortuna;

³²⁶ A.H.P.M., Sign. 21.010, 11-4-1809, Fol. 96.

³²⁷ *Ibíd.*, 21-8-1810, Fols. 35 a 38.

³²⁸ Caballero de la Orden Real de España, de la Legión de Honor de Francia y maestro de Ceremonias del rey José Napoleón I. A.H.P.M., Sign. 21.011, 5-3-1812, Fol. 137.

tras un breve paso por la dirección de una de las fábricas de Jabón que su suegro, a través de la compañía *Lalanne*, poseía en el pueblo de Carabanchel (1774), consiguió amasar una considerable fortuna personal con la especulación del grano que entraba en la Corte, obteniendo posteriormente el reconocimiento real, que le concedió el título de conde de Cabarrús el 26 de diciembre de 1789.



El conde de Cabarrús

Desde el punto de vista político, fue embajador plenipotenciario ante la república Helvética y Francia; no obstante, su pensamiento ilustrado y su gran olfato financiero le hicieron cosechar sus mayores éxitos en años posteriores, sobre todo, en el terreno económico. El vizconde de Rambouillet —título que también ostentaba— y como ya observamos en uno de los capítulos anteriores, se había interesado por modernizar las anquilosadas estructuras económicas del país, poniendo en práctica algunos proyectos que desterrasen los obsoletos modelos estatales. Todos estos planes quedaron plasmados en las ya aludidas *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*, y que nos muestran

claramente su ideario. El país necesitaba cierta libertad económica que le debía proporcionar la riqueza suficiente como para poder solucionar las distintas pérdidas que había sufrido el Estado. Igualmente, se debía abordar una profunda reforma contributiva que fuese más eficaz en sus recaudaciones y más equitativa en el reparto. La creación de un banco nacional moderno capaz de convertirse en un auténtico dinamizador de la economía era imprescindible y, por ello, lo puso en conocimiento del conde de Floridablanca mediante una carta fechada el 14 de abril de 1782 y en la que le comunicaba extensamente la conveniencia de crear un banco nacional³²⁹, cuestión que logró. Las relaciones entre ambos fueron intensas y dispares, sobre todo en la etapa en la que desempeñó el cargo de director de la institución bancaria³³⁰.

No obstante, el conde de Cabarrús también debió soportar la represión desencadenada por Floridablanca que puso en práctica sobre los sospechosos de “sedición” como Jovellanos, Campomanes o el propio Cabarrús. Esto permitió que el conde fuese acusado en 1792 por malversación de bienes, arrestado y conducido al cuartel de Santa Isabel. En esos difíciles momentos Francisco Cabarrús dio instrucciones en diciembre de 1793 a Ramón Molina sobre los

³²⁹ A.H.N. *Diversos*, leg. 3.

³³⁰ Vid. **HERNÁNDEZ FRANCO**, Juan, «Relaciones entre Cabarrús y Floridablanca durante la etapa de aquél como director del Banco Nacional de San Carlos (1782-1790)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 6, (1985).

procedimientos a seguir en la causa. Más tarde fue declarado inocente y solicitó una satisfacción, siendo indemnizado en 1796. En 1797 ya aparece en la vida pública como delegado regio en las fábricas textiles de Guadalajara³³¹.

Sus negocios

Su intensa vida política le había ligado a la dirección de negocios y empresas relacionadas con el Estado, aunque su gran capacidad financiera le impulsó a emprender negocios de todo tipo. Uno de los cargos más destacados en este campo, y gracias al interés que tenía por el fomento del comercio colonial, fue el desempeñado como uno de los directores de la Real Compañía de Filipinas, con la que desarrolló multitud de negocios de notable calado³³², aunque en el sector colonial, su hombre de confianza iba a ser su hijo Domingo, del que nos ocuparemos a continuación. Su singular percepción financiera le llevó a emprender multitud de inversiones —mucho más relacionadas con la actividad de la incipiente burguesía que con la desarrollada con la nobleza— que multiplicaron sus beneficios y le convirtieron en un poderoso y emprendedor aristócrata. La magnitud de los mismos, nos lleva a efectuar una selección que nos muestre los de mayor importancia.

La creación de compañías que se relacionaban y beneficiaban de su actividad política, es notoria y constante desde su participación en algunos proyectos estatales. Su situación ventajosa hizo que la compañía *Cabarrús y Lalanne* se encargase de entregar moneda extranjera a la Real Casa de Moneda, así como metales preciosos, durante la etapa de Francisco Cabarrús como uno de los directores del Banco Nacional de San Carlos³³³. Asimismo, la citada compañía facilitaba empréstitos al Tesoro y se dedicaba igualmente a la importación de pólvora de Holanda³³⁴. De la misma forma, los intereses de Cabarrús con el negocio del tabaco también eran de considerables proporciones, habiéndose convertido, junto con Mr. Joumard, en unos de los más importantes suministradores de este producto a la Real Hacienda³³⁵. Este interés por el negocio tabaquero se tradujo en la creación, ya como ministro del rey José, de la Real Fábrica de Tabacos de la calle de Embajadores, por la cual mostró siempre don Francisco Cabarrús un celo y perseverancia especiales en lo referente a su instalación y puesta en funcionamiento.

A principios de siglo Francisco Cabarrús sufrió un retroceso en su actividad comercial, como se desprende de algunos documentos que así parecen

³³¹ A.H.N. *Diversos*, leg. 12.

³³² A.H.N. *Diversos*, leg. 54.

³³³ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7348, exp. 4.

³³⁴ A.H.N. *Diversos*, leg. 3.

³³⁵ Como demuestran algunos documentos del año 1807. A.H.N. *Diversos*, leg. 44.

demostrarlo³³⁶, siendo acuciantes sus deudas en el año 1804. No obstante, su actividad prosiguió, con la creación de algunas fábricas en Cataluña con su socio, don Santiago Joumard en 1807³³⁷, y con quien ya hemos observado que poseía otros intereses comerciales. También había establecido un convenio con Mr. Ovide para el establecimiento de una fábrica de hilados en Barcelona en 1805³³⁸, y había creado una fábrica de harinas en el mismo principado³³⁹.

Sus negocios eran múltiples, así como sus relaciones con distintas compañías, como con los quincalleros *Galarza y Goicoechea*, y la notable e influyente casa de Angulo. Gracias a la testamentaria de don Francisco de Cabarrús, conocemos las relaciones con esta casa³⁴⁰, a la que, en los años cuarenta del siglo XIX, debía 243.000 reales. Esta deuda quedó saldada mediante la cesión de algunas fincas³⁴¹. Igualmente, Manuel Angulo, hombre de confianza de Cabarrús como ministro de Hacienda de la nueva dinastía, fue nombrado director de la Real Casa de Moneda de Madrid en el período que nos ocupa. Sin embargo, benefició siempre que pudo, utilizando sus puestos de responsabilidad, a las compañías relacionadas con su familia. Así, don Pedro Esteban Cabarrús poseía una casa comercio en Bayona bajo el nombre de *Cabarrús e hijo*, que se dedicaba a todo tipo de gestión de cobros (letras, débitos...). Con la guerra desencadenada en el Continente, sus negocios también se vieron orientados hacia asuntos surgidos a raíz de este conflicto, haciéndose cargo del cobro de deudas contraídas entre particulares y sociedades³⁴².

Durante la etapa josefina, la firma *Cabarrús* poseía notables intereses con el Estado; el conde benefició a la compañía utilizando su influencia como consejero de Estado, ministro de Hacienda y superintendente general de los ramos de Consolidación y Extinción de Vales Reales. Como superintendente general, el 13 de julio de 1808 revocó el poder que facultaba como gestor de la consolidación y de los vales en Francia a don Eugenio Izquierdo que desempeñaba su labor desde 1805, nombrando para este cometido a don Pedro Esteban de Cabarrús y su sociedad³⁴³. De igual forma, Cabarrús nombró en 1809 a los señores *Bagnenould y compañía* de París para efectuar diferentes cobros en esa ciudad referentes a dichos vales y consolidación³⁴⁴. El nuevo entramado para el control de los vales reales quedaba consolidado, ello queda demostrado tras la quiebra de esta compañía en el año 1811; Carlos Faipoult, director general del Tesoro Público, mandó personarse como parte en dicha suspensión a don Juan de la Plaza,

³³⁶ A.H.N. *Diversos*, leg. 56.

³³⁷ A.H.N. *Diversos*, leg. 12.

³³⁸ A.H.N. *Diversos*, leg. 44.

³³⁹ A.H.N. *Diversos*, leg. 55.

³⁴⁰ La misma, dirigida por Ramón de Angulo, regidor de la municipalidad en los años del reinado josefista, se dedicaba, entre otros negocios, al comercio con las colonias, mediante su corresponsal en la ciudad de Méjico don Lorenzo de Angulo y Guardamino. A.H.P.M., Sign. 23.026, 1-9-1812, Fols. 107-108.

³⁴¹ A.H.P.M., Sign. 25.206, 24-1-1844, Fol. 16.

³⁴² A.H.P.M., Sign. 21.010, 2-6-1809, Fol. 139.

³⁴³ A.H.P.M., Sign. 23.680, 13-7-1808, Fols. 29 a 32.

³⁴⁴ *Ibíd.*, 6-9-1809, Fols. 39 a 42.

cónsul de España en Bayona, “por las cantidades que deben al citado Tesoro Público”³⁴⁵. Igualmente, la casa *Cabarrús e hijo*, seguía manteniendo fluidas relaciones, como lo había hecho la firma *Cabarrús y Lalanne*, con la Real Casa de Moneda de Madrid ejecutando para ella innumerables asuntos de diversa índole³⁴⁶.

Con respecto a sus bienes, la familia Cabarrús poseía tierras en Torremocha así como un canal (llamado “canal de Cabarrús”) ubicado por varios municipios, partiendo del Pontón de la Oliva —como ya vimos en un anterior apartado— y que abastecía poblaciones como la villa de Uceda, donde los colonos y parcelistas debían pagar al conde dos reales por su uso. Al mismo tiempo, poseían tierras en Torrelaguna (Madrid) aunque Francisco Cabarrús también había invertido ciertas cantidades en la compra de valores españoles e, incluso, inscripciones al 5% en el gran libro de la deuda pública francesa. La mayoría de estos negocios eran gestionados por uno de sus hombres de confianza y apoderado del conde, don Pedro Baranda. Durante el período josefista, Cabarrús, nombrado ya ministro de Hacienda, invirtió algunos caudales en la adquisición de bienes nacionales, adquiriendo tierras en Torrox³⁴⁷ o en la Cartuja del Pualar, así como fincas en Madrid³⁴⁸; no obstante, una de sus mayores adquisiciones fue la realizada en su nombre por Juan Dagés menor el 11 y 12 de enero de 1810 en el término de Carabanchel, por un importe total de 1.688.309 reales 3 maravedís, lote de tierras que comprendía³⁴⁹:

- La hacienda de San Martín
- La hacienda de Belgida
- La hacienda de la abadía de Santa Leocadia
- La hacienda de Atocha
- La hacienda del Carmen Calzado
- La hacienda de Nuestra Señora de la Cabeza Gardoqui
- La hacienda de Romanillos.

Nuevamente en 1810, Juan Dagés compró en el mismo término municipal el convento de Santa Catalina, junto a las fanegas de tierra que le correspondían. Esta masiva compra de bienes nacionales ligaba aún más su suerte económica a la causa josefina —la relación política es notoria y sobradamente conocida—, por

³⁴⁵ A.H.P.M., Sign. 21.011, 18-6-1811, Fol. 137.

³⁴⁶ A.H.N. *Hacienda*, leg. 7552, exp. 2.

³⁴⁷ Despacho de 3 de abril de 1811 de Pedro de Mora y Lomas, consejero de Estado al prefecto de Málaga para que dé posesión al conde de Cabarrús de las tierras que ha comprado en Torrox. A.H.N. *Diversos*, leg. 1.

³⁴⁸ A.H.N. *Diversos*, leg. 48.

³⁴⁹ A.H.N. *Diversos*, leg. 54.

medio de ciertos préstamos que José Napoleón le había otorgado³⁵⁰. Meses más tarde, el 27 de abril de 1810, falleció en Sevilla a los 58 años durante la campaña de operaciones que lanzó a estas tierras el rey José para su conquista y el definitivo sometimiento de la Regencia. Los detractores del conde lanzaron en esos momentos acusaciones sobre su gestión como ministro así como por realizar unas ventas de bienes nacionales a muy bajo precio. A pesar de la pérdida, las relaciones de la familia Cabarrús con el gobierno josefino y los negocios surgidos en torno al conflicto bélico, continuaron en la persona de su hijo Domingo.

Domingo Cabarrús y Galabert

Del matrimonio de don Francisco con doña Antonia Galabert y Casanova nació Domingo Cabarrús y Galabert, segundo conde de Cabarrús y continuador de los pasos de su padre. Su hermana Teresa, residente en Francia y famosa por sus enlaces con el marqués de Fontenay, Jean-Lambert Tallien y el príncipe de Chimay, desarrolló toda su influencia en el país vecino en donde se la llegó a conocer como *Notre-Dame-de-Thermidor*. Con respecto a la vida de su hijo varón y heredero, pronto se estableció en Málaga, lugar elegido para desarrollar sus fluidos negocios con las colonias. Domingo Cabarrús pronto mostró sus dotes como negociante y creó una firma llamada *Domingo Cabarrús y cía.*, esencialmente interesada en los productos coloniales. Uno de los negocios que emprendió esta compañía fue la trata de negros, según se desprende de una solicitud efectuada en 1804 para la importación de los mismos³⁵¹.

Durante la etapa josefina fijó su residencia en Madrid, siendo nombrado caballero de la Orden Real de España durante el viaje a Sevilla para complimentar a José I y durante el cual sobrevino el fallecimiento de su padre. La relación con este gobierno se incrementó gracias al interés mostrado por el rey en este mismo viaje por los sobresalientes cultivos de azúcar y algodón de aquella zona, y el posterior decreto de 2 de marzo de 1811 sobre los productos coloniales. Por ello, Domingo Cabarrús se centró en esta producción, ya que le podía reportar importantes beneficios. Igualmente, el gobierno le otorgó la concesión de las minas de Almadén, unas minas destinadas por el Estado josefino al pago de los sueldos de los empleados públicos³⁵². Otro de los lazos sociales que le unía al nuevo gobierno iba a ser su nombramiento como tesorero de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en 1811³⁵³, dirigida en ese período por Manuel María Cambronero.

³⁵⁰ A.H.N. *Diversos*, leg. 52-A.

³⁵¹ A.H.N. *Diversos*, leg. 4.

³⁵² **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey... Historia externa del reinado*, op. cit., pág. 265.

³⁵³ A.H.N. *Diversos*, leg. 8

Pero el contrato más significativo fue el que le impulsó a continuar un acuerdo suscrito entre don Francisco Cabarrús y don Gregorio Biale³⁵⁴ para el abastecimiento de las tropas francesas. El 17 de enero de 1813, don Domingo se convertía en el garante de parte de la contrata celebrada entre don Manuel Otermin, junto a don Gregorio Biale con la administración francesa del ejército del Centro, para el suministro de carbón y leña a las tropas de la guarnición acantonadas en la capital. En este negocio, en el que Biale desembolsaba las mayores cantidades —80.000 reales— se suministraba por un período de seis meses las leñas y carbones necesarios; Cabarrús confiaba la dirección del mismo a don Salvador Gambeta³⁵⁵.

Tras la partida del «intruso», Domingo Cabarrús debió acompañarle en su exilio junto con otros notables afrancesados³⁵⁶; su condición de hijo del ministro de Hacienda más destacable del período josefino, de impulsor de la desamortización e incautación de bienes nacionales, no favoreció su permanencia en España. Su conducta política fue estudiada por los tribunales competentes y en el año 1814 se le abrió un expediente de purificación³⁵⁷. Un real decreto fechado en 30 de mayo de 1814, le conminaba a permanecer “fuera de los Reinos”.

Para conseguir la purificación, el hábil Cabarrús había comenzado a prestar notables servicios al nuevo gobierno unos meses antes. Domingo Cabarrús se convertiría en mediador entre el enviado del gobierno insurgente de Buenos Aires en Inglaterra, Manuel de Sarratea y el Estado español, con la anuencia de Pedro de Cevallos. Cabarrús se había comprometido en uno de los problemas más importantes de la monarquía: la emancipación de las colonias.

El 26 de enero de 1816 Cabarrús solicitó desde Gibraltar pasaporte para poder entrar y salir de España, merced que le fue concedida por el rey el 17 de febrero; de esta forma podría desempeñar con mayor facilidad su embajada. Cabarrús comenzó a servir como emisario entre Cevallos y Sarratea; el 8 de enero de ese mismo año Manuel de Sarratea entregó al conde de Cabarrús un escrito sobre un posible acuerdo entre el gobierno de Buenos Aires y España, comunicado que Cabarrús le hizo llegar a Cevallos el 9 de Marzo.

Una nueva propuesta de Manuel de Sarratea llevó a Cabarrús a Madrid, levantando las sospechas de antiguos enemigos políticos. Inmediatamente, el duque del Infantado comunicó la presencia de Domingo Cabarrús a Cevallos, quien a su vez le puso al corriente sobre el beneplácito del rey a su estancia en la villa. La misiva del conde resultaba ser la más importante; el 22 de marzo don Domingo daba cuenta de las bases sobre las que podían entablarse las negociaciones entre el Río de la Plata y España. Desde esta fecha hasta el 14 de abril Cabarrús hizo llegar a Cevallos una serie de cartas en las que Sarratea

³⁵⁴ A.H.N. *Diversos*, leg. 12.

³⁵⁵ A.H.N. *Diversos*, leg. 8.

³⁵⁶ **BARBASTRO GIL**, Luis, *Los afrancesados...*, op. cit., pág. 44.

³⁵⁷ A.H.N. *Diversos*, leg. 47.

reflexionaba e incidía sobre la posible negociación entre España y el territorio sublevado³⁵⁸.

Cabarrús había conseguido su propósito: ganarse la confianza de uno de los componentes más destacados del gobierno de Fernando VII. El 14 de marzo de 1816, Domingo Cabarrús presentó un extenso recurso de purificación acompañado de un buen número de documentos en los que demostraba haber sido condecorado por el «intruso» con la Orden Real de España sin haberlo solicitado; igualmente acompañaba el testimonio de un numeroso grupo de personas que acreditaban su conducta.

En una carta fechada el 6 de junio de 1816, el conde suplicaba a Cevallos la activación de su expediente sobre su actuación durante el gobierno intruso³⁵⁹; la Sala Primera de Corte, en 24 de diciembre de 1816, dictaba una sentencia por la cual, se le permitía residir nuevamente en Málaga³⁶⁰. (Vid. **Documento 29**).

Paradójicamente, su sagacidad le convirtió unos años más tarde, en gobernador civil de la provincia de Valladolid, cargo desde el cual se encargó del apresamiento del cura Merino, aunque posteriormente debió sufrir —como le había ocurrido años antes a su padre— una sospecha de corrupción; según se desprende de una carta fechada en Valladolid el 12 de septiembre de 1835 por Ramón María Fonseca³⁶¹.

Con respecto a sus asuntos financieros, éstos volvieron a reanudarse y se centraron en el abastecimiento de las aguas a Madrid. En 1824, mostró su interés por la conducción de las aguas del Lozoya y del Jarama a la capital³⁶². El 28 de marzo de 1833, presentaba un nuevo proyecto de conducción de aguas potables³⁶³; en resumen, la familia Cabarrús pudo regresar a España y desarrollar nuevamente sus actividades, una fortuna que no pudieron compartir miles de afrancesados que se debieron instalar definitivamente en el país vecino.

5.4.1.3 El duque de Campo de Alange

El título de conde de Campo de Alange fue concedido por Carlos III el 29 de enero de 1761 a don Ambrosio José de Negrete y Ampuero, caballero de Santiago. El 16 de mayo de 1792 Carlos IV le otorgó la grandeza de España. Su hijo don Manuel José de Negrete y de la Torre, segundo conde de Campo de Alange y primer marqués de Torre Manzanal, se convirtió en duque de Campo de

³⁵⁸ A.G.I., *Estado*, 98, N 57.

³⁵⁹ *Ibid.*

³⁶⁰ A.H.N. *Diversos*, leg. 47.

³⁶¹ A.H.N. *Diversos*, leg. 54.

³⁶² A.H.N. *Diversos*, leg. 55.

³⁶³ A.H.N. *Diversos*, leg. 47.

Alange tras la llegada de José I. Capitán general de sus reales Ejércitos y gran canciller de la Orden Real de España desde 6 de noviembre de 1808 (gran banda según decreto de 20 de septiembre de 1809), también su caballerizo mayor, fue nombrado asimismo su ministro de Negocios Extranjeros. El caso del duque se desmarca de los anteriores y nos muestra un funcionamiento más próximo a la nobleza de cuna, siendo otros los intereses que le movieron a unirse al partido josefista, como veremos a continuación.

Don Manuel se había convertido por herencia en un importante propietario de ganados y en uno de los mayores comerciantes de lanas de España. Su padre llegó a desempeñar el cargo de ministro de la real junta de Abastos y consejero honorario de Hacienda; Manuel José, tras una profunda formación en París, fue nombrado regidor de la villa de Madrid en 1764 y formó, gracias a los enormes ingresos de su mayorazgo y compañía, un regimiento de caballería de “Voluntarios Extranjeros”. El conde llegó al empleo de teniente general, tras el sitio de Gibraltar, (1779) y fue nombrado ministro de la Guerra, cargo en el que permaneció cinco años (1790-1795) y en el que consiguió la grandeza honoraria y la gran cruz de Carlos III. Nombrado con posterioridad capitán general de los reales Ejércitos, fue enviado como embajador a Viena y Lisboa. Abrazó la causa josefista tras la invasión francesa, sintiéndose muy identificado con este partido, por lo que fue reconocido y recompensado por el «intruso» como ya hemos visto. Tras desempeñar el cargo de ministro de negocios extranjeros hasta 1809, fue nombrado embajador del rey en París en 1811, de donde no regresó, uniéndose al contingente de refugiados que acompañaron al «intruso» en su salida de España. El duque de Campo Alange falleció en Francia en 1818.

Con respecto a sus intereses comerciales, uno de los mayores negocios emprendidos durante el período que nos ocupa está relacionado con la venta de 8.000 cabezas de ganado de su cabaña titulada de “Bumaga” a don Roque Delgado, vecino de Villacastín. La entrega sería verificada tras la entrega de 300.000 reales en metálico y 50.000 reales al mes.

El duque había firmado una contrata para el comercio con la lana con don Frutos de Álvaro Benito, por lo que existían algunas condiciones que el duque debía cumplir antes de desprenderse definitivamente de su cabaña: “...Cumplida la contrata pendiente con don Frutos de Álvaro Benito, no ha de poder S.E. usar de la marca «Luco»; y vencida dicha contrata, si el comprador quisiere tomar el resto de los ganados de esta cabaña con sus posesiones en Alcántara y S.E. se lo quiere vender será preferido por el precio que ascienda...”³⁶⁴. No obstante, sus actividades comerciales —sobre todo de lana—continuaron durante los años 1810 y 1811, fecha esta última de su partida a París como embajador del rey José.

Negrete también se convirtió en uno de los mayores compradores de bienes nacionales, si bien algunas de las propiedades adquiridas no lo fueron voluntariamente. El rey se vio obligado a contraer algunas deudas con varias

³⁶⁴ A.H.P.M., Sign. 21.404, 15-2-1809, Fols. 31 a 33.

personalidades de su entorno; tras su primera y precipitada salida de Madrid, éstas fueron saldadas con dichos bienes; al amparo del real decreto fechado en Burgos el 18 de noviembre de 1808, el rey ordenó que la real caja de Consolidación admitiese al duque, en pago de fincas compradas a los bienes nacionales, una escritura de deuda por valor de 600.000 reales de vellón. Esta cantidad fue entregada por el duque a José Napoleón por medio del conde de Melix, superintendente general de su real Casa, en la ciudad de Vitoria; la deuda quedaba saldada de esta forma³⁶⁵. No obstante, el duque de Campo de Alange continuó su incesante compra de bienes nacionales; una de sus adquisiciones fue la dehesa de “Nostrales” (Toledo)³⁶⁶, muy apta para la expansión de su negocio ganadero. Precisamente, la venta de ganados al imperio francés fue satisfecha, además del correspondiente metálico, en bienes nacionales.

³⁶⁵ A.H.P.M., Sign. 23.680, 12-3-1810, Fols. 41-42.

³⁶⁶ A.H.P.M., Sign. 21.405, 7-1-1810, Fol. 7.

5.4.2 Las posesiones de la nobleza y la gestión privada

Como ya hemos comprobado anteriormente, existían unas fluidas relaciones entre la nobleza y algunos de los más importantes capitalistas de Madrid. La necesidad de mejorar los resultados de heredades, mayorazgos y demás posesiones las ponían en las manos de capitalistas emprendedores que explotaban aprovechando los máximos rendimientos. Sin embargo, este hecho ocultaba una profunda transformación en la posesión de la tierra, pasando a manos de los nuevos dominadores del mercado y de los negocios, la burguesía, que se convertía así en la auténtica generadora de riqueza. Se iniciaba así un proceso en el que la nobleza comenzaba a ceder no sólo parte de su patrimonio a manos de la burguesía; en el aspecto político la nobleza dejaba espacios en algunos círculos de poder que eran ocupados por burgueses emprendedores, como ya hemos venido observando. En cuanto al cambio estrictamente económico, éste se produce con un palpable cambio de las estructuras; el mayorazgo dejaba paso a la propiedad privada en donde se primaba el negocio y la rentabilidad sobre el obsoleto uso de la tierra como medio de presión social al súbdito, heredado de los usos del Antiguo Régimen.

Uno de los títulos con mayor prestigio de toda España y mayor número de bienes³⁶⁷, el conde de Altamira³⁶⁸, había cedido en 1807 todas las tierras de su condado en Galicia y Asturias a don Andrés Caballero³⁶⁹. La cantidad por la que se obligaba a ceder las rentas de dicho condado ascendía a 3.710.496 reales al 6% anual. Las relaciones entre su casa y don Andrés están demostradas con los distintos préstamos que había concedido el negociante y que aún faltaban por pagar en las fechas de la nueva concesión. Este comerciante de giro³⁷⁰ procedente de Santander, se había convertido en uno de los mayores pudientes de Madrid gracias a su gran visión de los negocios. Sus préstamos se realizaban

³⁶⁷ Sus intereses no sólo se limitaban a la mera acumulación de bienes inmuebles y rústicos, también poseía una estrecha relación con sectores financieros a través de su relación con el Banco Nacional de San Carlos.

³⁶⁸ Don Vicente Joaquín Osorio de Moscoso, conde de Altamira, duque de Lasa, Baena, Soma, Atrisco, San Lúcar la Mayor y un largo etc., desempeñaba además el cargo de caballerizo mayor del Rey Carlos. Esta cesión se producía precisamente por los gastos que le ocasionaba dicho nombramiento. A.H.P.M., Sign. 22.264, 30-5-1807, Fols. 1.072 a 1.104.

³⁶⁹ Este comerciante de procedencia santanderina, había casado con doña Francisca del Mazo García, también de Santander, a la que dejó viuda en el año 1812. A.H.P.M., Sign. 21.407, 11-11-1812, S/F.

³⁷⁰ También lo era de paños, pues era propietario de un comercio de sedas en la Puerta de Guadalajara. A.H.P.M., Sign. 20.564, 26-09-1797, Fols. 59.

con todo tipo de clientes de reconocida solvencia; desde comerciantes de paños como la familia de la Torre³⁷¹ hasta la más rancia nobleza.

Precisamente encontramos relacionado con don Andrés Caballero, junto al conde de Altamira, al marqués de Mos, don Benito Fernando Correa Sotomayor y Quirós, mayordomo mayor de Carlos IV y muy ligado al monarca³⁷². En este caso, el marqués vendió dos dehesas del mayorazgo de Quirós por una cantidad en torno a los 700.000 reales; esa cantidad fue consignada en la casa de don Andrés Caballero, quien además debía comprar con parte de ella una casa en la calle Infantas para el mencionado mayorazgo³⁷³. Tras el fallecimiento de Andrés Caballero en 1812, sus herederos formaron la compañía *Viuda de Caballero e hijos*, que continuó con sus diversos y fructíferos negocios.

Otro de los más importantes comerciantes madrileños con intereses en las posesiones nobiliarias iba a ser el valenciano don Manuel García de la Prada, caballero de la orden de Carlos III, intendente de los reales ejércitos durante el reinado de Carlos IV y corregidor de Madrid durante el período josefino, cargo que desempeñó desde su afrancesamiento convencido, y figura que, debido al desempeño de sus funciones municipales, ya habíamos estudiado en apartados anteriores. Poseía un censo de 560.000 reales de principal contra la casa del conde de Altamira al 3%³⁷⁴. Asimismo, eran abundantes los negocios con el marqués de Astorga; en uno de ellos, el marqués giró 48 letras por un importe de 800.000 reales recibidos de don Manuel para el pago de la hipoteca de la hacienda de José Sisa en la villa de Rinconada ubicada en Sevilla³⁷⁵. Asimismo, el marqués de Astorga vendió a Manuel García de la Prada la dehesa de “Santa Pola” (Elche), “Armajales” (San Francisco de Asís), “Saladar del Castillo”, “Regalía de la Albufera” y la casa “grande” de “Armajales” por la cantidad de 1.785.839 reales³⁷⁶. El marqués poseía también fluidas relaciones comerciales y económicas con otro edil de Madrid, en este caso, con el alcalde constitucional en el año 1813 Pedro Sainz de Baranda, a quien le había vendido años antes diferentes posesiones, casas y fincas en la villa de Buñuel por una cantidad en torno a los 400.000 reales³⁷⁷.

Por otro lado, el duque de Medinaceli confió a don Antonio Iruegas, componente de una de las familias más emprendedoras de la Villa, un amplio poder para administrar y gobernar todas las rentas, haciendas y efectos de Gumiel del Mercado y cobrar las cantidades producidas por el trigo, la cebada, el centeno y otras semillas, además del aceite, vinos, seda, lana, lino y otras especies que se

³⁷¹ La familia de la Torre, también santanderina, había recibido, en manos de don Esteban de la Torre, la fuerte suma de 400.000 reales en abril de 1810. A.H.P.M., Sign. 21.405, 9-4-1810, Fols. 135 a 142.

³⁷² Carlos IV le otorgó la grandeza de España el 12 de noviembre de 1789.

³⁷³ A.H.P.M., Sign. 21.767, 15-2-1808, Fols. 389-390.

³⁷⁴ A.H.P.M., Sign. 22.265, 4-11-1807, Fol. 1.532.

³⁷⁵ *Ibíd.*, 21-11-1807, Fols. 1.595 a 1.597.

³⁷⁶ *Ibíd.*, 29-12-1807, Fols. 2.004 a 2.038.

³⁷⁷ Concretamente 348.718 reales. A.H.P.M., Sign. 22.267, 26-9-1808, Fol. 638.

produjesen³⁷⁸, aunque también queda demostrada la relación de esta notable casa con el rico y emprendedor capitalista, el corregidor josefino don Manuel García de la Prada³⁷⁹.

Antes de dar paso a un nuevo apartado, debemos señalar que las circunstancias de la guerra dispararon los gastos de la mayoría de los nobles que se mantuvieron fieles a la anterior dinastía. Muchos de ellos formaron compañías; don Carlos Gutiérrez de los Ríos, conde de Fernán Núñez, ante la urgente necesidad de atender a los gastos que suponía formar un nuevo regimiento de caballería con el nombre de “Granaderos de Fernando VII”, solicitó a distintos prestamistas 600.000 reales, que junto a otras cantidades facilitadas, sumaban unos 900.000 reales —prestadas a un 6% de interés— que le permitían poner en marcha dicho regimiento. Para este fin, el conde debió hipotecar la dehesa de “Sagrajas” de su propiedad³⁸⁰. Por otro lado, la crisis de 1804 y la guerra con Inglaterra habían mermado sus arcas, que habían sido saneadas con el relanzamiento económico de sus haciendas; no obstante, sus inversiones quedaron reducidas sólo a esa modernización, sustrayéndose de toda inversión industrial o de la deuda del Estado —sólo en el caso de Cabarrús habíamos observado una notable inversión en ambos ramos— que, junto a la especulación inmobiliaria, años más tarde se convertirían en los principales sectores de la vida económica madrileña. Encontramos, eso sí, una cierta inversión inmobiliaria que había sido canalizada a través del mayorazgo; algunos documentos exhumados nos muestran las diferentes compras de bienes inmuebles en la capital que debían vincularse a los distintos mayorazgos; ahora bien, con la eliminación del mismo en fechas posteriores, esta peculiar manera de especulación, fórmula que había sido adaptada por la elite nobiliaria a sus modos de vida, quedaba completamente anulada.

En lo que respecta a su actividad política, y la persecución sufrida en las diferentes etapas, y sobre todo en la que nos ocupa, los nobles, muy ligados a las antiguas estructuras y poco proclives a los cambios, debieron sufrir una fuerte represión josefina con la incautación de sus bienes. La nobleza que decidió, por uno u otro motivo, apoyar a la nueva dinastía, junto con una nueva nobleza muy emprendedora desde el punto de vista económico, sufrió el exilio o la depuración dictada por la Regencia y, más tarde, por la represión emprendida al regreso de Fernando VII. El éxodo de estos nobles y su exilio a Francia privaron a España de algunos de sus más notables e innovadores representantes, aunque este estrato tan influyente en una sociedad así de jerarquizada, estaba destinado a una notable pérdida de influencia y al progresivo relevo en las estructuras del poder social y político por la burguesía.

³⁷⁸ A.H.P.M., Sign. 22.266, 20-6-1808, Fols. 424-427.

³⁷⁹ Vid. nota 4, **BAHAMONDE MAGRO**, Ángel, «Crisis de la nobleza...», op. cit. p. 330.

³⁸⁰ A.H.P.M., Sign. 22.267, 10-10-1808, Fols. 769-770.

5.5 PROCEDENCIAS DE LOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES MADRILEÑOS

La atracción de personas a Madrid como núcleo de las inversiones peninsulares ha sido tradicional desde tiempos muy remotos. En Madrid se encontraban el principal centro burocrático, los más importantes banqueros y negociantes, un nutrido y potencial número de clientes, el centro de los negocios coloniales y, por supuesto, la Corte. Este panorama era ideal para atraer a un buen número de personas procedentes del ámbito provincial que encontraban nuevas expectativas en la capital del reino. En ella podían multiplicar sus beneficios con mayor rapidez y acceder a importantes negocios inscritos en el contexto peninsular, continental o colonial. Otros comerciantes más modestos, simplemente probaban suerte en la Villa por un período limitado y regresaban a sus pueblos de origen satisfechos con lo conseguido o desilusionados por el fracaso. No obstante, nuevos comerciantes comenzarían el proceso migratorio, surtiendo a la ciudad de otros efectivos. Este proceso contribuye al dinamismo necesario de todas las ciudades importantes.

Este trasiego de personas nutría al Madrid de principios de siglo XIX con un significativo número de comerciantes del ámbito provincial; algunas familias de comerciantes de relevancia habían consolidado su posición en Madrid, fijando su residencia principal mediante la compra de inmuebles en zonas privilegiadas, aunque debemos matizar esta cuestión. La mayoría de los comerciantes e industriales intentaban fundar mayorazgos, formados normalmente con heredades localizadas en sus poblaciones originarias, lo cual les ligaba a la tierra de procedencia y les otorgaba una preeminencia social superior a la que hubiesen podido conseguir permaneciendo en ella. Otros muchos se ligaban a su tierra formando, además de las consiguientes compras de heredades, instituciones de beneficencia —sobre todo, escuelas de primeras letras— lo que les otorgaba mayor prestigio, si cabe, frente a sus coterráneos más desfavorecidos. La pertenencia a la tierra, y su posesión —a imitación de la nobleza, poseedora de enormes fincas familiares— casi siempre conllevaba un enlace matrimonial que ligaba y vinculaba a familias de una procedencia similar; esto intensificaba su pertenencia a un determinado lugar —los hijos solían nacer en la heredad familiar— y además les proporcionaba mayor fortaleza económica, tanto en el lugar de procedencia como en la ciudad donde desarrollaban su negocio. Efectivamente, acudir a Madrid —no todos tenían la posibilidad económica de realizarlo— podía considerarse como un ascenso social de ciertos comerciantes que, a su vez, habían triunfado económicamente en el ámbito provincial. Esta herencia del Antiguo Régimen fue difuminándose a lo largo de la centuria que nos

ocupa y terminó por recibir un importante aldabonazo con la abolición del mayorazgo, aunque la gran ciudad continuase atrayendo nuevos flujos migratorios de las diferentes regiones.

Con respecto a las regiones de procedencia, podemos avanzar y coincidir con Ringrose en sus diferentes estudios³⁸¹ que la mayoría de los comerciantes con intereses en el Madrid de principios de siglo y los que debieron sufrir la ocupación de las tropas francesas eran foráneos de poblaciones situadas al norte de España. Desgraciadamente carecemos de una fuente tan precisa como la utilizada por Bahamonde y Toro para el estudio de las procedencias del año 1898 y otras que tan brillantemente han analizado³⁸² ya que la primera fuente que aporta dichas procedencias data de 1829; no obstante, los documentos protocolizados de las diferentes actividades comerciales y personales de principios de siglo —en los que, en muchas ocasiones hacían constar su procedencia— nos han resultado suficientes para poder realizar un juicio de valor sobre la situación migratoria de principios del ochocientos.

En primer lugar, debemos hacer mención de los comerciantes cuya procedencia mayoritaria se localizaba en la costa Cantábrica. Un núcleo sobresaliente proviene de la provincia de Santander, entre los que destacamos a los ya conocidos Andrés Caballero, que había nacido en Santander, la familia Angulo, cuyos componentes procedían en su mayoría del real valle de Mena o Domingo de la Torre, natural de Covides, ubicado también en el real valle de Mena. Un nuevo grupo de importancia, debemos localizarlo en los territorios vascos y navarros³⁸³; de Álava procedía don Lorenzo Palacio y Gorbea, en Arcemiega, también en Álava habían nacido Francisco Antonio de Bringas, Manuel de la Viña, natural de Sojo, en la misma provincia, y la renombrada familia Dutari procedía de Zugarramurdi (Navarra).

En segundo lugar debemos destacar a los comerciantes y mercaderes de telas y zapatos procedentes de Cataluña. Un buen número de ellos había ubicado su negocio en Madrid —muy ligado con su propia producción o la mera venta de productos catalanes— aunque debemos hacer una distinción con los primeros; si bien algunos comerciantes catalanes se incluyeron como integrantes de los Cinco Gremios Mayores y otros abrieron sus negocios y se instalaron en Madrid —caso de Jaime Mas, la familia Calbet o de Juan de Casamitjana— la mayoría de ellos permanecía muy ligada a sus negocios principales efectuando numerosos viajes y

³⁸¹ Vid. **RINGROSE**, David R., «Ciudad, país y revolución burguesa: Madrid, del siglo XVIII al siglo XIX» en **OTERO CARVAJAL**, L. E. y **BAHAMONDE**, A (eds.), *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, vol. 1, Comunidad de Madrid. Madrid, 1986, p. 302 y sigs. Igualmente, hemos valorado sus apreciaciones en otro de sus trabajos: **RINGROSE**, David, «Madrid capital imperial (1561-1833)» en **JULIÁ**, Santos, **RINGROSE**, David, **SEGURA**, Cristina, *Historia de una capital*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 208-209.

³⁸² **BAHAMONDE**, Ángel y **TORO MÉRIDA**, Julián, *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1978, pp. 259-260.

³⁸³ **RUIZ DE AZÚA MARTÍNEZ DE EZQUERECOA**, Estíbaliz, *Los vascos en Madrid a mediados del siglo XIX*, Delegación en Corte (R.S.B.A.P.), Madrid, 1995. En especial, vid. cuadro 3, pág. 20.

nombrando apoderados en la ciudad³⁸⁴. En realidad, el establecimiento instalado en Madrid servía como un medio de expansión hacia el centro de la península de sus cada vez más prósperos negocios textiles. Esta competencia terminó por liquidar la malograda industria textil madrileña, como ya hemos visto. En menor proporción que los anteriores, los comerciantes levantinos se trasladaban a la capital; su importancia radicaba en la recepción de las mercancías giradas a sus puertos y en sus fábricas de hilados de seda, muy apreciados en Madrid.

Por último, debemos hacer mención de los comerciantes castellanos, debiendo obligatoriamente dividir las procedencias castellanas en dos grupos muy diferenciados. Si bien las provincias de Castilla la Vieja nutrían a la capital de algunos efectivos, caso del segoviano Frutos de Álvaro Benito, de la burgalesa familia Sáenz de Baranda o de Juan Crisóstomo Soto, diamantista vallisoletano, las provincias de Castilla la Nueva proporcionaban escasos comerciantes de importancia —cabe mencionar a *Juan José de Moreda hermanos*, procedente de Cuenca—, aunque surtía a la Villa de comerciantes al por menor dedicados a la venta en pequeña escala, sobre todo, de productos alimenticios. Las provincias que quedan por nombrar —ubicadas en el noroeste y sur de la península— carecían de efectivos a destacar en la capital, siendo, al contrario, los comerciantes que residían en Madrid los que desplazaban o apoderaban corresponsales a los importantes puertos gallegos y andaluces desde los cuales se realizaban los negocios con las Indias.

En cuanto a la importante colonia de comerciantes extranjeros residentes en la Villa, debemos destacar, por un lado, a los componentes de familias que se habían instalado de forma permanente en la capital y en los reales sitios, y que se habían multiplicado gracias a las facilidades otorgadas por los gobiernos ilustrados para la instalación de artífices de toda especie. Otros, simplemente, se habían establecido atraídos por la capitalidad, en busca de una mayor prosperidad de sus negocios. La familia Albert, por ejemplo, se había instalado en el Real Sitio de san Ildefonso y la influyente familia Baille, Berand o los Finat —del gremio de joyería—, habían desarrollado su intenso comercio. Puede considerarse a Francia como el principal país emisor de la emigración europea, aunque Italia y Alemania también aportaban buen número de súbditos de esta nacionalidad (**Tabla X**).

Durante el reinado de José Napoleón I siguieron recibándose efectivos extranjeros; si bien descendió la recepción de súbditos alemanes o italianos, la llegada de emigrados franceses continuó, esta vez ligada a los suministros del ejército imperial y al entorno burocrático que se había creado en Madrid con la llegada de personal de confianza del rey, distribuidos en los diferentes puestos de responsabilidad de su Casa y las instituciones. Por ello, podemos encontrar, sobre todo, la actividad de compañías francesas dedicadas a las contratas de guerra —de las cuales nos ocuparemos próximamente— y de otro tipo de empresas dedicadas a los abastecimientos militares, como la fábrica de cueros de los

³⁸⁴ Gracias a la meticulosidad notarial, hemos podido constatar la existencia de un buen número de comerciantes, con un apellido cuya procedencia no deja lugar a dudas, a los cuales, en los documentos protocolizados, los escribanos otorgaban la categoría de «estantes» en la capital.

señores Motet y Massant. Si bien algunos de los extranjeros instalados con anterioridad a la ocupación francesa habían preferido sectores relacionados con las fondas, hospederías y cafeterías, algunos de los que habían emigrado durante este período también mostraron esta preferencia, dispuestos a ofrecer las comodidades necesarias a sus compatriotas y a obtener el consiguiente beneficio.

Para concluir este apartado, debemos hacer constar que la estructura social del Madrid de principios de siglo presenta ciertas similitudes con el de la segunda mitad del siglo XVIII; la pervivencia del Antiguo Régimen en la estratificación de la sociedad, había convertido a la capital en una ciudad llena de comerciantes y financieros de gran importancia que procedían del centro y norte de España y cuyas aspiraciones eran las de adquirir las tierras suficientes como para ejercer un protagonismo social en sus poblaciones de origen así como en la capital. Su acercamiento al grupo nobiliario quedaría difuminado años más tarde con su consiguiente pérdida de importancia y el afianzamiento de la burguesía en lo político, en la sociedad y, sobre todo, en el terreno económico. Por otro lado, los comerciantes procedentes de Cataluña y de Levante, menos arraigados a la capital, presentaban una clara diferencia con las anteriores familias de comerciantes; si bien los primeros permanecían ligados a su tierra de origen y también se asentaban en Madrid como una fórmula de ascenso social, la estrategia de los comerciantes catalanes era muy diferente: su presencia en la capital constituía un mero puente de unión entre sus negocios ubicados en sus respectivas poblaciones de origen y la necesidad de expandirlos hacia otras zonas peninsulares. Para lograr este fin Madrid, centro geográfico, social y político era la lanzadera necesaria para sus pretensiones; unas aspiraciones que dieron sus frutos y que consiguieron acabar con las poco competitivas industrias del sector textil madrileño, que no pudo soportar la diligencia de sus competidores catalanes. Por último, hay que mencionar a un buen número de comerciantes, artesanos y financieros extranjeros que se multiplicaron gracias a las ordenanzas ilustradas que pretendían su proliferación en España para el fomento de la industria y del comercio. Si bien en el último tercio del anterior siglo y a principios del siglo XIX — con un estancamiento a partir de la crisis de 1804— proliferaron las instalaciones comerciales y mercantiles de extranjeros en Madrid —sobre todo de súbditos franceses—, gracias a la iniciativa comercial de algunos artesanos emancipados de unas reales fábricas ubicadas en el entorno o «hinterland» madrileño, así como los inversores que llegaron directamente desde sus ciudades de origen dispuestos a llevar a cabo una inversión en Madrid, durante los años en los que hemos centrado especial atención, también fueron atraídos algunos efectivos foráneos debido a las circunstancias bélicas. Tras finalizar la contienda, el odio a lo francés hizo que estos últimos abandonasen apresuradamente la capital, así como algunas de las familias de esta nacionalidad que se habían asentado anteriormente. La pérdida de un grupo social tan emprendedor, no contribuyó a mejorar la situación inversora de Madrid y, al contrario, haría resentirse muy negativamente a la maltrecha economía madrileña.

TABLA X: ALGUNOS COMERCIANTES EXTRANJEROS Y SUS PROCEDENCIAS (1808-1813)

NOMBRE	PROCEDENCIA
Albert, Ursula	Francia
Baille, Pedro	Monestien de Briançon (Francia)
Berand, José	Aascet (Altos Alpes)
Bouchet, José	Bajos Alpes (Alemania)
Cadet, Juan Jaime	Chaffrey (Altos Alpes)
Cellini, Pedro	Estados Pontificios
Daviet, Juana	Francia
Finat, Fco. Javier Pablo	Casset (Altos Alpes)
Genieys, Pedro	Adissanm (Francia)
Gippini, Luis María	Orta (Italia)
Guitard, Augusto	París
Hubert, Pedro y Cia.	Alta- Sajonia (Alemania)
Lannes-Cadet, Juan Tomás	Besieres (Alto Garona)
Massant, Nicolás José	Lieja (Bélgica)
Pasalagua, José	Rapallo (Génova)
Salucci, Vicente y Luis	Liorna (Italia)
Sapé, Remigio Benito	Ries (Bajos Alpes)

Fuente: Elaboración propia con datos del A.H.P.M.

5.6 LA FORMACIÓN DE COMPAÑÍAS DURANTE EL REINADO DE JOSÉ I

Se puede contestar muy rápidamente al título de este apartado alegando que la mayoría de las compañías formadas en Madrid durante el reinado del «intruso» permanecían muy ligadas al abastecimiento de las tropas de ocupación, no obstante, las necesidades cotidianas de la ciudad y el ritmo constante de los procesos comerciales e industriales, en los que surgían nuevos proyectos o, por el contrario, finalizaban otros, aportaron, durante este período, nuevas inversiones en distintos sectores. Ciertamente es que debemos tener en cuenta el telón de fondo de la guerra de Independencia, sin embargo, surgieron algunos comercios que intentaron obtener las correspondientes ganancias y se beneficiaron de las leyes liberalizadoras del gobierno de José I.

Por un lado, debemos tener en cuenta la formación de sociedades en torno a las reales fábricas, bien las desamortizadas, bien las de nueva creación. Ya que hemos dedicado un apartado especial a este proceso, sólo cabe destacar la formación, tanto en el Real Sitio de San Ildefonso como en Madrid de, al menos cinco manufacturas relacionadas con la misma. Igualmente, el 15 de febrero de 1809 se suprimía en toda España el estanco de aguardientes, declarando libre su fabricación, circulación y venta. La inutilidad de la fábrica de licores de la calle Embajadores, que dependía de la real Hacienda, originó su liquidación, facilitando la aparición de, al menos, dos fábricas, una de ellas propiedad de la antigua dependencia real. El intento de traslado de la Real Casa de Moneda al desamortizado convento del Carmen descalzo, también fomentó la creación, como ya vimos, de al menos tres negocios de diferente índole; una fábrica de curtidos, un café botillería y un nuevo y provisional coliseo. Pero la mayor y más afamada fábrica que se formó en el período josefino y bajo su protección, iba a ser la Real Fábrica de Tabacos, una manufactura que intentaba rentabilizar el monopolio tabaquero y que ha perdurado, convirtiéndose en una de las fábricas más importantes del Madrid decimonónico.

Igualmente, el rey José había previsto, dentro del proceso de liberalización proyectado, un paulatino abaratamiento de los productos procedentes de la agricultura, así como la bajada de precios de las manufacturas fabriles, para conseguir la afluencia de productos de primera necesidad a los mercados madrileños y para fomentar la creación de nuevos comercios. En este sentido, la Municipalidad —dirigida por una burguesía muy emprendedora y dispuesta a poner en práctica los cambios dictados por el gobierno— representó un papel trascendental. Así, mediante el edicto anteriormente estudiado de 26 de diciembre

de 1809, se permitía la entrada en la capital de granos, harinas, vino, aguardiente, carnes, tocino, pescados, legumbres y frutos de todo tipo, y su venta podía ser efectuada con una absoluta libertad de precios y realizada en cualquier lugar de la Villa. Igualmente, el decreto de patentes que eliminaba los privilegios reales para la instalación de nuevas fábricas, también representaba un papel predominante. Sobre este punto, y para conocer el retroceso o el incremento industrial, hubiese sido imprescindible manejar una fuente complementaria al mutilado libro de patentes del año 1812, aunque, desgraciadamente, ello no ha sido posible; no obstante, los datos obtenidos con el libro del año 1811 y el aludido de 1812, nos aportaron una inestimable fuente de datos para la confección de anteriores capítulos. A pesar de estas consideraciones, y gracias a los protocolos notariales, las licencias de apertura y sobre todo, a los anuncios en prensa³⁸⁵, hemos podido comprobar la existencia de algunas instalaciones comerciales y fabriles, (**Tabla AA**) que nos muestran una cierta iniciativa, sobre todo, durante los años 1809-1810, si bien en los años anteriores y posteriores también hemos podido constatar algunas nuevas instalaciones.

Con respecto al sector predominante, con un mayor número de establecimientos, seguía siendo el alimentario —tahonas, alguna fábrica de fideos—, y comercios relacionados con la alimentación, además de las posadas y tabernas, muy ligadas a la ocupación francesa y al incremento de efectivos humanos procedentes de poblaciones más reducidas que se refugiaban en la capital, evitando así los abusos de los distintos ejércitos. Asimismo, el sector dedicado al vestuario sobre todo de abastecimiento de la tropa —almacenes de zapatos de munición, y otros elementos decorativos— incorporó algunas tiendas, así como se instalaron algunas fábricas de curtidos; la de Antonio Motet, ubicada primeramente en el desaparecido convento de San Felipe y posteriormente en el convento del Carmen descalzo, suministradora del ejército francés. El 7 de octubre de 1811, *Monsieur Passé y Cía.* solicitaba la licencia para instalar igualmente una fábrica de curtidos en la calle Leganitos, esquina con San Marcos. El 19 del mismo mes la Municipalidad le concedía la licencia³⁸⁶ al súbdito francés, tras un estudio de su impacto en la salubridad del barrio donde se ubicaba³⁸⁷. Estas fábricas, instaladas en el mismo casco de la ciudad y, por tanto, más cercanas que la establecida por los capitalistas madrileños en Aravaca, se convertían en una seria competidora para la anterior, aunque sus intereses inmediatos eran los de cumplir con las contratas firmadas con el ejército francés.

En el ramo de los cafés y pastelerías, sectores en los que hemos encontrado tradicionalmente presencia de súbditos franceses, también tiene lugar alguna

³⁸⁵ No siempre hemos podido contrastar los nuevos negocios que aparecían anunciados en la prensa, inscritos en los correspondientes registros de la Municipalidad, ello indica un intento de eludir las cargas fiscales.

³⁸⁶ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 1-61-131.

³⁸⁷ Debemos recordar que el decreto imperial de 15 de octubre de 1810 en el cual se insertaba el “*Code des établissements dangereux, insalubres ou incommodes*”, era estricto en la instalación de las fábricas y talleres que exhalasen malos olores o incómodos para la población. La licencia de apertura otorgada a Passé corrobora la puesta en práctica del citado decreto por parte de la Municipalidad.

incorporación. El 23 de diciembre de 1812 se concedieron sendas licencias para dos cafés-pastelería a Antonio Barbarroux y a Joaquín Libet y Sannago Argenson, ambos de nacionalidad francesa. Antonio Barbarroux situó su casa café y pastelería en la calle de Alcalá 19 y Joaquín Libet la situó en la bajada de Santo Domingo esquina a los caños del Peral³⁸⁸. Además de estas cafeterías, otro de los sectores favorecidos por el conflicto bélico fue el de los juegos de azar, tales como naipes, billar y ruleta, como ya expusimos anteriormente.

Pero, de la misma forma que algunos inversionistas se favorecieron de la situación bélica, debido al repunte de los sectores donde se produjeron sus inversiones, otros negociantes no pudieron soportar las circunstancias bélicas y debieron traspasar o simplemente, declarar la quiebra de sus negocios. Nos ha resultado sorprendente, de todas formas, el número tan reducido de compañías que suspendieron sus pagos, si bien alguna fue traspasada sólo para emprender nuevos negocios —caso de Bringas y la Fábrica de Cristales—. Hacemos constar alguna baja de importancia como la ocurrida en 1809 por don *Pedro Baille y cía.*, que cedió su comercio de joyería de la calle Mayor número 6 a don Pedro Pescador por un importe de 10.000 reales³⁸⁹, aunque don Pedro continuó normalmente con su actividad en el gremio de la joyería y con su comercio de giro, como hemos comprobado en algunos capítulos anteriores. Del mismo modo, algún comerciante de giro con una menor consistencia económica se vio perjudicado por el conflicto, aunque resultan casos muy aislados. Por ejemplo, la compañía de giro *Manuel González de Lobera y cía.* debió declararse en quiebra en abril de 1811, “debido a las actuales circunstancias”³⁹⁰. Por tanto, debemos hacer una apreciación y aclarar que las inversiones producidas durante el reinado de José Napoleón I se centraron, sobre todo, en negocios internos relacionados con la alimentación, una ampliación necesaria ya que debía multiplicar los esfuerzos para abastecer a una población en aumento; esta proliferación de panaderías y tahonas, así como la competencia entre los precios y la imparable subida del trigo desencadenaron una de las mayores crisis que debió soportar el gobierno josefino y que abordaremos más adelante. Por otro lado, los negociantes que resultaron más perjudicados por los bloqueos de las comunicaciones terrestres, incluso marítimas, fueron los comerciantes de giro y otros negociantes con intereses en el ámbito provincial y colonial ya que necesitaban unas comunicaciones ágiles y expeditas con los principales puertos; no obstante, supieron mantener sus economías, gracias a la diversificación de sus inversiones. Podemos afirmar que, durante el período josefino, el comercio y la industria no se vieron esencialmente perjudicados y, al contrario, se mantuvieron al amparo de las leyes liberalizadoras. Fue con la liquidación definitiva del conflicto cuando sobrevino la regresión en todos los campos, tras las medidas ordenadas por las autoridades fernandinas a partir de 1813, que supusieron la vuelta a la situación anterior a 1808.

³⁸⁸ A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-186-37.

³⁸⁹ A.H.P.M., Sign. 21.010, 8-5-1809, Fols. 129-130.

³⁹⁰ A.H.P.M., Sign. 21.011, 24-4-1811, Fol. 93.

TABLA Y: RELACIÓN DE COMERCIANTES DE GIRO DE MADRID, AÑO 1809

Abad de Aparicio, Silvestre	<i>Douat hermanos y cía.</i>	<i>Pedro Pablo de Santa María y sobrino</i>
<i>Aguirre e hijos</i>	<i>Dutari hermanos</i>	<i>Quintana Pardo y cía.</i>
Aldeanueva, vda. de	Fernández de Villa, Francisco	Rábara, Felipe Victorio
Álvaro Benito, Frutos	<i>Francisco Gorbea y sobrinos</i>	Río, Luis Gonzalo del
Angulo, Ramón	Fuentes, Julián	Ruiz, Juan Antonio
Apestegui, Juan Ventura	<i>Galarza y Goicoechea</i>	Sánchez Toscano, Manuel
Baldini, Francisco	Galarza, León de	Senosiain, Pedro Antonio
Balez, Gabriel	García, Manuel Valentín	<i>Señores Boulade y Casadeban</i>
Barbería, Manuel de	Gil de Santibáñez, Manuel	Uria Nafarrondo, Fermín de
Bartelemy, herederos de	Garcías, Pedro	Uriarte, José Antonio
Belestá, Francisco	Huidi, Martín de	Varanda, Pedro
Bonancini, Carlos	Ladalid, Pedro	Vea Marguía, José de
Caballero, Andrés	Lizaur, Bernardo	Velasco, Manuel de
Caballero, José	López Gonzalo, Marcos	Vereruyse, Pedro
Campos, José Antonio	Macuso, José María	Zalles, Nicolás de
Carrete, Diego	<i>Manuel González de Lobera y cía.</i>	
Casal, Manuel del	<i>Manuel Isidoro del Corral y sobrino</i>	
Casale, Santiago, herederos de,	Marcó del Pont, Juan José	
Cellini, Pedro	Martínez, Antonio	
Crespo de Tejada, Francisco	Mendieta, Ramona	
Chabarri, Francisco de	Moreno, Ángel	
<i>Dendoat hermanos</i>	Paliza, Joaquín de la	
Dot, Jaime	<i>Pedro Baille y cía.</i>	

Fuente: *Diario de Madrid*, año 1809 y A.H.P.M.

TABLA Z: CORREDORES DE GIRO Y ADUANA DE MADRID, AÑO 1809

Abrisqueta, Andrés de	Fagaoga, José
Albo, Miguel	Llano, Joaquín de
Amandi, Francisco Antonio de	Martínez, Juan Antonio
Azcorta, Isidoro	Martínez, Manuel
Blanco, Pedro Marcelino	Martínez, Mateo
Colomer, Juan	Molinillo, Antonio
Criado, Francisco	Nieva, Faustino
Chavarri, Agustín	Ramírez, Felipe
Diego, Gregorio Simón	Santibáñez, José
Dominchina, Bernardo	Saucal, Andrés
Dublé y Urreta, Fedro	Udaeta, Francisco
Enderica, Manuel	Vasualdo, Manuel de
Ezquerria, Fulgencio	Yanguas, Casiano

Fuente: *Diario de Madrid*, año 1809 y A.H.P.M.

TABLA AA: ALGUNAS NUEVAS SOCIEDADES Y COMPAÑÍAS EN EL PERÍODO 1808-1813

FECHA DE CONSTITUCIÓN	SOCIO/S	ACTIVIDAD	SITUACIÓN	APORTACIÓN DE LOS SOCIOS (EN REALES)
28-4-1808	Pedro y Juan Calbet Armengol y Juan de Casamitjana	Pedro Calbet y Cía. Paños.	Junto al Mesón del Peine	60.000 y 30.000
27-5-1808	Juan y Manuel Basanta y Francisco de Hermida.	Tahona	Calle San Bernabé	Los primeros 54.000 y el segundo 10.000
16-9-1809	Juan y José González	Tahona	C/ del Águila 6	30.000 y 8.000
17-9-1809	Juan Trillo	Tienda taberna	Puerta de Moros 10	
7-10-1809	Antonio Motet y Nicolás J. Massant	Fábrica de cueros	Ex convento de S. Felipe	32.000 y 32.000
4-1-1810	Ignacio Cincunegui, Vicente Rodríguez y Valentín del Castaño	Cía. ganados de cerda	C/ Mira el Sol 2	20.000 rs. cada socio
7-1-1810	Juan Bautista Merelo y José Charlón	Fábrica de fideos	C/ Jacometrezo 11	
22-5-1810	Vicente García y José Rodríguez	Tahona	Plaza de las Salesas Reales	55.007 y 3.600
1-2-1811	Manuel Pellico y J.A. Pellico	Posada "El León de Oro"	Caba Baja 12	20.000 y 10.000
12-2-1811	María González	"Posada del Peine"		
7-3-1812	Alfonso Gómez y Pedro Vega	Fábrica de Naipes		10.000 rs.

Fuente: Elaboración propia con escrituras de compañía (A.H.P.M.) y licencias de apertura (A.V.M.)

5.7 LA POBLACIÓN MADRILEÑA. OPERARIOS Y OBREROS MADRILEÑOS: VIVIENDA Y SALARIO

El complicado estudio de las clases y, entre ellas, las más desfavorecidas de la sociedad madrileña, no está exento de los consiguientes problemas, no obstante, intentaremos acercarnos, a su difícil y costosa supervivencia en un Madrid plagado de graves problemas de abastecimiento y de importantes carencias laborales. La historiografía coincide en afirmar que las transformaciones sufridas por las grandes ciudades a lo largo del siglo XVIII y, sobre todo, durante el siglo XIX, pueden considerarse como un indicador válido para la percepción de la llegada de cierta industrialización. Ciudades en Inglaterra y más tarde en Francia, habían sufrido los cambios necesarios para localizar en sus filas ciudadanas un buen número de obreros que procedían de una fuerte inmigración campesina. Ello proporcionó una gran carencia de viviendas, lo que produjo una crisis del sector; sus precios se dispararon, y los barrios periféricos ofrecieron mejores perspectivas de compra o alquiler a los trabajadores, por lo que se abandonó la costumbre por la cual el centro urbano era habitado por acaudalados y humildes, que convivían en la misma finca, sólo diferenciados por habitar en el “principal” (burguesía) o en la “buhardilla” (operarios). Se abandonaba, por tanto, la estratificación “vertical” de la sociedad, pasando a una estratificación por barrios: cuanto más se acercaba la vivienda hacia el centro, mejor posición social denotaba. Todas estas transformaciones, indujeron a que la desigualdad entre las personas que poseían algo y las que carecían de cualquier propiedad que no fuesen unos cuantos utensilios y su «prole», aumentase desmesuradamente. Podemos decir, por tanto, que la ciudad se convirtió en el eje central de la estratificación social contemporánea; la afluencia de los capitales acudió a las ciudades más importantes de Europa y se repartió de forma desigual y a su vez el poder político también se repartió de forma heterogénea; en este afán de diferenciación política y económica, surgió la estratificación, que se hizo efectiva por medios sociales y de prestigio.

Según este modelo, el Madrid de principios del siglo XIX seguía presentando estructuras muy arcaicas y aquí recogidas de forma muy resumida, con una estratificación espacial “en altura”; algunos barrios como el del Avapiés, Barquillo o Maravillas comenzaban a ser habitados por gentes desocupadas y ociosas, así como por humildes artesanos incapaces de alquilar siquiera una buhardilla en cualquier otra zona de Madrid, aunque debemos esperar a posteriores años para encontrar auténticos barrios de la periferia plagados de desolación y marginalidad, tan magníficamente plasmados por Baroja. Si nos volvemos a referir a la *Demostración General de la Población* del año 1804, encargada por la Intendencia

de Madrid, nos ofrece datos muy significativos. Con respecto a los cuarteles más poblados en el Madrid de principios de siglo (**Tabla AB**), efectivamente, el de mayor número de habitantes era Avapiés (21.152 personas) seguido de San Isidro (20.813) y Maravillas (19.980), siendo los menos poblados los de Palacio (8.708), y Afligidos (10.672).

TABLA AB: NÚMERO DE PERSONAS QUE POR ESTADOS TIENE CADA CUARTEL. MADRID (1804)

CUARTELES	SOLTEROS		CASADOS		VIUDOS		TOTALES
	V	H	V	H	V	H	
PLAZA MAYOR	5461	4502	2894	2739	397	1059	17052
PALACIO	2579	2436	1514	1431	209	539	8708
AFLIGIDOS	2994	2569	2031	1971	255	852	10672
MARAVILLAS	5748	4821	3565	3555	575	1716	19980
BARQUILLO	3196	2772	2292	2400	331	993	11984
SAN MARTÍN	4342	3613	2806	2664	331	1033	14789
SAN JERÓNIMO	4653	4030	2441	2158	358	981	14621
AVAPIÉS	5702	5198	4087	4035	502	1628	21152
SAN ISIDRO	5705	4370	4407	4215	565	1551	20813
SAN FRANCISCO	4972	3707	3864	3437	439	1315	17734
TOTALES	45352	38018	29901	28605	39062	11667	157505

Fuente: A.V.M. *Secretaría*, Sign. 4-4-37.

SOLTEROS EN LOS DIFERENTES CUARTELES

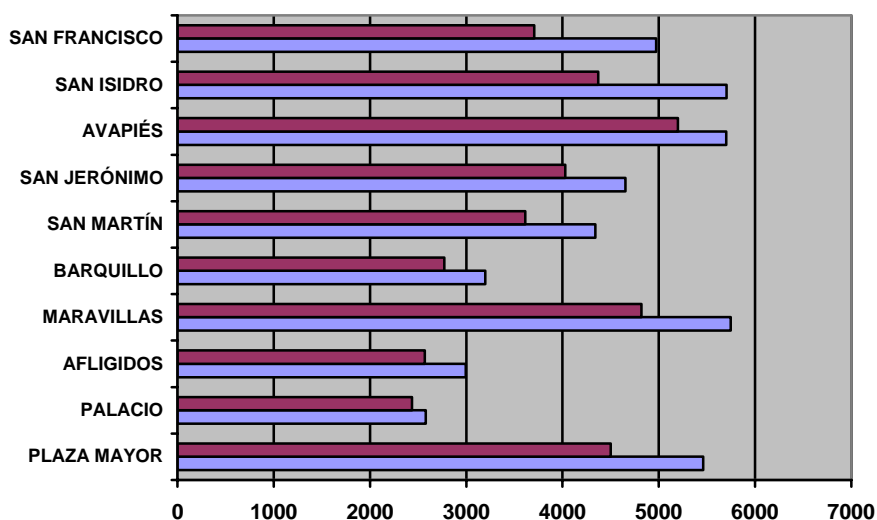
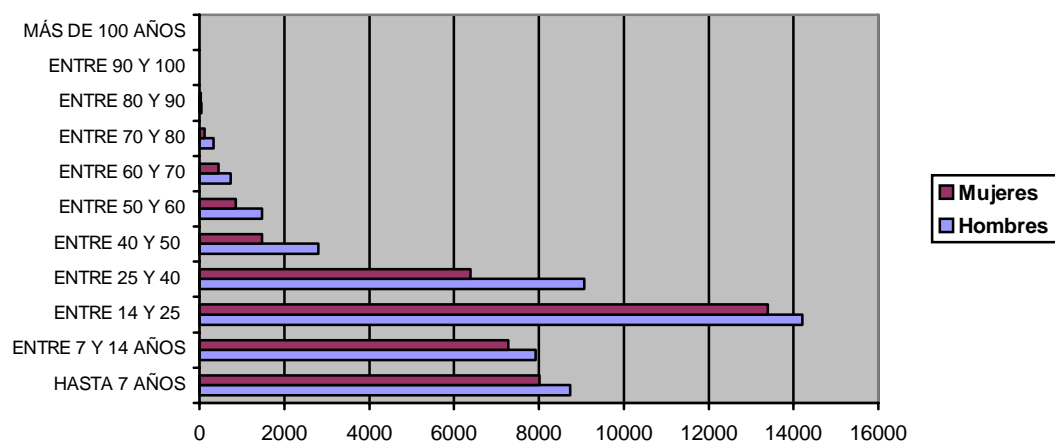


TABLA AC: HABITANTES DE MADRID, CON DISTINCIÓN DE EDADES Y ESTADOS (1804)

EDADES	SOLTEROS		CASADOS		VIUDOS		TOTALES
	V	H	V	H	V	H	
HASTA 7 AÑOS	8744	8016	—	—	—	—	16760
ENTRE 7 Y 14 AÑOS	7932	7273	—	1	—	—	15206
ENTRE 14 Y 25	14208	13388	2078	3519	48	223	33464
ENTRE 25 Y 40	9064	6390	11698	12741	576	2068	42537
ENTRE 40 Y 50	2803	1470	8745	7432	919	2782	24151
ENTRE 50 Y 60	1478	859	4884	3440	1091	2974	14726
ENTRE 60 Y 70	735	459	1947	1193	883	2411	7628
ENTRE 70 Y 80	337	126	450	234	325	856	2328
ENTRE 80 Y 90	44	31	91	40	109	318	633
ENTRE 90 Y 100	7	5	8	5	11	32	68
MÁS DE 100 AÑOS	—	1	—	—	—	3	4
TOTALES	45352	98018	29901	28605	3962	11667	157505

Fuente: A.V.M. *Secretaría*, Sign. 4-4-37.

SOLTEROS



Con respecto a la inmigración, si bien durante el siglo XVIII la ciudad había atraído un buen número de inmigrantes, a partir de la segunda mitad de este siglo la ciudad comenzó a sufrir un descenso poblacional³⁹¹. Si comparamos las anteriores cifras del año 1804 con las que ofrece el censo de 1787, nos muestran un descenso que no deja lugar a dudas: el cuartel del Avapiés poseía 27.358 habitantes, Maravillas 22.859; si a estos dos cuarteles, que acopian los barrios considerados más populares del Madrid de principios de siglo, añadimos los datos del cuartel que acogía los barrios donde residía mayor cantidad de individuos de extracción social más elevada, observamos, paradójicamente, un cierto aumento: el cuartel de Palacio; según el censo de 1787, poseía 7581 habitantes³⁹², lo que otorga 1127 habitantes más, convirtiéndose en el único cuartel con un aumento de la población. No obstante, el cómputo general durante el resto de la centuria seguía siendo negativo, pasando de una población en torno a 180.300 habitantes en 1789³⁹³ a la cifra ya barajada que ofrece la *Demostración General* de 1804, con un total de 176.374 habitantes, lo que desvela un déficit de 3.926 habitantes.

En lo tocante a la inmigración de las capas populares, la gran demanda que generaba Madrid en cuanto al servicio doméstico, jornaleros de todo tipo, dependientes y aprendices, era cubierta por gentes cuya procedencia era muy variada; una de las zonas emisoras de mayor importancia eran, por supuesto, las provincias de las dos Castillas, seguidas de Asturias y Galicia. Un dato a destacar, y del que se hace eco Ringrose, es que, llegado el siglo XIX, se terminará con la tradicional preponderancia migratoria masculina, dividiéndose prácticamente el saldo entre los efectivos de ambos sexos³⁹⁴. Si valoramos los datos de la **Tabla AC** que recoge las cifras obtenidas por las autoridades de la Contaduría Principal de Propios y Arbitrios de Madrid cuatro años antes de la ocupación francesa, el número de solteros y solteras de la franja comprendida entre los 14 y 25 años — edades idóneas para realizar labores de servicio doméstico, también como aprendices o dependientes— es casi similar (14.208 varones y 13.388) si bien en el resto de las edades aparecen unas diferencias entre ambos sexos más notables.

Las distintas ocupaciones a las cuales se dedicaban los inmigrantes eran variadas; ocupaban en su mayoría puestos como dependientes o criados, así como jornaleros. Nuevamente la *Demostración General* de 1804 sigue siendo esclarecedora a la hora de examinar las diferentes tareas desempeñadas por las capas populares. En 1804 existían en Madrid pocos efectivos poblacionales relacionados con el trabajo campesino; se contabilizan 99 labradores, 405 criados de labranza, 38 ganaderos, 8 labradores-ganaderos, 185 pastores y mayores, 1 cazador y 2 pescadores. En lo que respecta al servicio doméstico, 1.847 eran los criados mayores, 7.541 los criados menores y 8.454 las criadas, cifras que

³⁹¹ RINGROSE, David, *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Alianza, Madrid, 1985, pág. 42.

³⁹² MARTÍNEZ RUIZ, Enrique «La sociedad madrileña del siglo XVIII» en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (dir.), *Historia de Madrid*, Complutense, Madrid, 1993, p. 358.

³⁹³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 4-4-37.

³⁹⁴ RINGROSE, David, «Madrid capital imperial...», op. cit., pág. 204.

muestran un predominio de este sector. Otro grupo de considerable magnitud será el que incluye a los individuos sujetos a jornal, repartidos entre aprendices, oficiales, maestros, dependientes y otros operarios. 2.156 eran las hilanderas que aún perduraban en el Madrid de principios de siglo, 2.711 eran los jornaleros o perceptores de un salario al día y 5.396 los jornaleros denominados “sin clase”, lo que supone un total de 8.107 jornaleros³⁹⁵, así como 761 eran los arrieros y trajineros. En resumen, observamos un claro predominio de los sectores dedicados a los servicios de la capital así como a la producción manufacturera, en detrimento de las actividades relacionadas con el campo.

La percepción de salarios por parte de los jornaleros es muy dispar según las categorías profesionales. Para el estudio de los jornales, nos han sido imprescindibles las innumerables fuentes sobre sueldos de la Real Casa de Moneda de Madrid, depositadas en la sección de Hacienda del Archivo Histórico Nacional³⁹⁶, si bien no hemos desechado anuncios periodísticos, datos exhumados del Archivo de Villa, protocolos notariales y otras noticias que incluían tales datos. No obstante, la secuencia anual de los sueldos pagados en la Casa de Moneda es esencial para conocer su evolución. Sobre este respecto, podemos afirmar que en el bienio estudiado de 1807-1809, los sueldos no varían sustancialmente, lo que revela un estancamiento que se suma al generalizado por la crisis de 1804 y el fuerte contratiempo que supuso el conflicto bélico. Por regla general, los sueldos de los jornaleros son bajos y no van más allá del umbral de la mera subsistencia; un fundidor cobraba 6 reales diarios, lo que le suponía unos ingresos anuales³⁹⁷ de 1.878 reales, los operarios de acuñación obtenían 8 reales diarios (unos 2.504 reales anuales), los limadores —según categorías— podían percibir jornales de 13, 12, 10 ó 5 reales diarios, los torneros entre 10, 8 ó 6 reales, los operarios de fragua recibían salarios entre 16 y 9 reales, lo que suponía unos ingresos anuales de 5.008 y 2.817 reales respectivamente. Los operarios de fragua se revelan los mejor remunerados de la Casa de Moneda, incluso más que algunos escribientes de la contaduría —con 12 reales diarios y unos ingresos de 3.756 reales al año—. Esta diversidad de jornales, incluso entre los componentes de un mismo departamento o sección de la fábrica, nos revela una cierta cualificación de sus operarios.

Otros sectores de importancia será el de la construcción, tan importante que un oficial de albañil cobraba 20 reales diarios por su trabajo, lo que le podía suponer unos ingresos anuales de 6.260 reales, el jornal de un peón de albañil se había establecido en 10 reales diarios, mientras que un operario de la construcción sólo cobraba unos 3 reales diarios. Cercano a este sector, el salario de un maestro cantero llegaba a los 16 reales diarios, mientras que en el sector textil, un tejedor podía cobrar 15 reales diarios, lo que le reportaba unos ingresos

³⁹⁵ Fernández y Bahamonde, en su *Historia de Madrid* ya citada, pág. 503, recogen la cifra de 6.185 jornaleros para 1797, si la comparamos con los 8.107 que ofrece la Demostración General de la Población de 1804, obtenemos una cifra positiva de 1922 individuos.

³⁹⁶ Para el período que nos ocupa, hemos utilizado las siguientes fuentes: A.H.N. *Hacienda*, leg. 7552 exp. 2, leg. 7552 exp. 3, leg. 7552 exp. 4, leg. 7577 exp. 2., leg. 7897 exp. 10.

³⁹⁷ Hemos descontado los domingos como días inhábiles.

anuales de 4.695 reales. Una empleada en el servicio doméstico como, por ejemplo, un puesto de comadre —incluidas la casa y la manutención— era retribuida con 5 reales diarios. Para finalizar con este análisis de los sueldos que percibían los jornaleros madrileños, el sueldo de los soldados de la Guardia Cívica de Madrid establecida por el rey José —20 reales mensuales— tampoco puede considerarse una gran suma. Una planchadora podía lavar y planchar una camisa o unas medias por un real y medio, un chaleco por 4 cuartos o un pañuelo por 2. En resumen, y para dar paso al siguiente apartado, debemos hacer constar la precariedad e inestabilidad en el trabajo y sus diferentes sectores, con sueldos insuficientes y empleos precarios y estacionales; el paso de la productividad al desempleo podía ser inmediato, por lo que la miseria y la mendicidad³⁹⁸ acechaban a cualquier familia de esta clase más desfavorecida. Su precario poder adquisitivo apenas servía para poder adquirir los más elementales productos de primera necesidad, como tendremos oportunidad de observar a continuación.

³⁹⁸ La cifra de mendigos que recoge la Demostración General elaborada el año 1804 es la siguiente:

HOMBRES		MUJERES	
HASTA 14 AÑOS	89	HASTA 14 AÑOS	106
14 A 40 AÑOS	124	14 A 40 AÑOS	175
MÁS DE 40 AÑOS	327	MÁS DE 40 AÑOS	407

5.8 LA PRODUCCIÓN COMERCIAL E INDUSTRIAL. LOS PRODUCTOS Y MANUFACTURAS Y SUS PROCEDENCIAS

La brillante y, para nuestro estudio, fundamental tesis del hispanista David Ringrose, nos demostró cómo Madrid se había convertido en un mecanismo succionador, a través de su mercado, por el cual los pueblos castellanos, así como los más inmediatos de su entorno, se vieron a merced de las necesidades capitalinas, sobre todo en el abasto. Esta tesis, por el momento indiscutible, nos ha servido como una de las bases principales de nuestro estudio; a esta aseveración hemos querido añadir, si cabe, con nuestra modesta investigación, una variable más; la de un Madrid que, carente de recursos naturales, necesita fagocitarse en sus más inmediatas poblaciones, en una obligación de abastecerse no sólo de productos de primera necesidad, sino de otros artículos básicos —ropa, iluminación y otras necesidades de las viviendas— como también artículos meramente suntuarios, tan requeridos por una sociedad muy estratificada. Esta experiencia fue transformándose a causa de los diferentes fracasos madrileños y de los consecutivos éxitos de las provincias periféricas que supieron mantener y convertir en rentable el abastecimiento de la capital.

El inmenso consumo madrileño de productos de todo tipo³⁹⁹, requería enormes suministros de grano y carne, lo que hizo que los diversos pueblos de Castilla se dedicasen al abastecimiento de Madrid; igualmente, la recepción de la carne, quedaba a su vez realizada por medio de una contrata efectuada por la Villa. Estos dos productos, esenciales para la alimentación básica de la población, se gestionaban a través de dos instituciones municipales; el Pósito, al cual ya hemos dedicado especial atención y hemos comprobado cómo el gobierno josefino tomó cartas en su relanzamiento, así como la Casa Matadero y la Carnicería Mayor del Rastro, receptoras y reguladoras de las carnes de Madrid, carnes romanadas por el fiel y cargadas con los correspondientes impuestos. (**Tabla J**). A principios de siglo, el marqués de Perales, al que hemos dedicado especial atención, junto con Juan Jaramillo, se nos presenta como uno de los principales abastecedores de reses del Corregimiento de Madrid.

El abasto de carnes estuvo garantizado durante prácticamente todo el período josefino. Gracias a los libros de registro de las diferentes puertas de

³⁹⁹ Sobre el consumo de los productos de primera necesidad, **RINGROSE**, David, *Madrid y la economía...*, op. cit, pág. 135 y sigs.

entrada y las cuentas presentadas por Manuel de San Vicente⁴⁰⁰ como tesorero general de la Municipalidad en el año 1809, conocemos algunos datos esclarecedores a este respecto, aunque la falta de movilidad en el período bélico en el que se inscribe la monarquía josefina redujo las llegadas; con todo, durante todo el año 1807 los ingresos por las sisas de la carne ascendieron a 3.912.709 reales 31 maravedís, en el período comprendido entre el primero de enero y 31 de agosto de 1809 se habían recaudado ya 1.942.123 reales 29 maravedís, cifra nada desdeñable habida cuenta de la grave situación anteriormente mencionada⁴⁰¹. Con respecto a los años posteriores, la supresión de las sisas municipales y la puesta en funcionamiento del impuesto temporal de los seis millones de reales por decreto de 19 de noviembre de 1810, distorsionan y dificultan la posibilidad de efectuar cualquier comparación ya que las cuentas se presentaron a la Municipalidad de una forma global [**Tabla K (1) y (2)**]; aunque las entradas de carnes continuaron durante este período. Efectivamente, consultados los documentos de data de la cuenta de dicho impuesto durante el mes de junio de 1812, la entrada por las puertas y aduana de alimentos a la Villa continuó con toda normalidad⁴⁰² a pesar de la crisis provocada por los precios del trigo. Abordaremos seguidamente sus precios junto al resto de los productos consumidos por la población madrileña, haciendo especial hincapié en los precios del trigo. A través del edicto de 26 de diciembre de 1809, por el cual se declaraba la libertad de precios en Madrid, pudimos observar que las primeras comunicaciones sobre el mismo, se enviaron a los intendentes de Toledo, Cuenca, Ciudad Real, Almagro, Ocaña, Huete, Navalcarnero, Illescas, Esquivias, Herencia, Infantes, Manzanares, La Solana, Consuegra, Guadalajara, Sigüenza, Soria, Burgos, Valladolid, Zamora, Salamanca, Segovia, Ávila, Alcalá de Henares, Aranda, Arévalo, Olmedo, Peñaranda, Toro y San García; también se enviaron a Vicálvaro, Vallecas, Arganda, Morata, Chinchón, San Martín, Perales, Getafe, Villaverde, Leganés y Fuenlabrada⁴⁰³, lo que nos otorga un magnífico panorama sobre las procedencias de los productos de primera necesidad.

Por otro lado, la procedencia de otros productos es muy dispar. Si nos centramos en los tejidos y telas, observamos un consumo muy acentuado de la Real Fábrica de Paños de Guadalajara a través de su almacén de la capital en la calle Mayor. A finales del siglo XVIII esta fábrica había logrado aproximar la calidad de sus paños a los ingleses y a las mejores hilaturas francesas, reduciendo consiguientemente los precios diferentes productos. No existía en Madrid ningún almacén o tienda que se dedicase a la venta exclusiva de productos extranjeros, anunciando en la prensa la llegada de los géneros de dicha

⁴⁰⁰ Don Manuel de San Vicente, caballero de la Orden de Carlos III, del consejo del rey Carlos IV en el Tribunal de Contaduría Mayor, tesorero de las sisas, propios, arbitrios y otras rentas de la Villa, además de ostentar el cargo de caballerizo de campo del rey Carlos, permaneció durante el período josefino como tesorero general de la Municipalidad.

⁴⁰¹ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 2-70-2.

⁴⁰² Se anotaron entradas en todas las puertas y de todos los productos cargados con el impuesto temporal como carbón, tocino, ternera, pavos, garbanzos o arroz. A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-422-3.

⁴⁰³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-463-29.

fábrica y de otras nacionales con especial entusiasmo. Si bien la gran mayoría de los comerciantes de telas estaban dedicados a la venta de productos nacionales, mucho más baratos y asequibles a cualquier público, poseían también productos extranjeros —sobre todo franceses e ingleses— mucho más caros y destinados a muy pocos y selectos clientes.

No obstante, gracias al estudio de los inventarios de algunos comerciantes⁴⁰⁴ de paños madrileños, hemos podido concretar las procedencias nacionales y extranjeras. Con respecto a los productos nacionales, la mayoría procedía del «hinterland» madrileño (Guadalajara, Brihuega, Segovia y Cuenca); seguido de los productos elaborados en Alcoy, Barcelona y Tarrasa, quedando en último lugar los procedentes de Ezcaray o Zaragoza. Los productos de importación proceden en su mayoría de Francia (Amiens, Reims y Sedán) seguidos de los producidos en Inglaterra, y luego, aunque más distanciados, por los productos holandeses y de la Silesia prusiana. La competencia anglo-francesa por el control del mercado se hace patente; si bien hemos visto que la calidad, junto a los precios más bajos de los productos franceses explican que los comerciantes se surtiesen con ellos, tras la guerra de la Independencia, los comercios madrileños se llenaron de productos ingleses⁴⁰⁵, como hemos podido constatar por la prensa de la época; este triunfo, junto al afianzamiento textil de los productos catalanes, daría al traste con los restos de la industria textil madrileña —y de las fábricas situadas en su «hinterland»—, en las décadas siguientes.

⁴⁰⁴ Hemos utilizado las existencias de Francisco Antonio de Bringas (**Tabla U**) y de Bernardo Iñigo, A.H.P.M., Sign. 21.690, 10-1-1808, Fols. 39 a 43. Debemos anotar que la mayoría de los comerciantes de Cataluña, basan su comercio de productos nacionales en telas catalanas y no otras.

⁴⁰⁵ En septiembre de 1812 ya se podían comprar en Madrid todo tipo de géneros ingleses como pañuelos, panas, percales, cotonias.

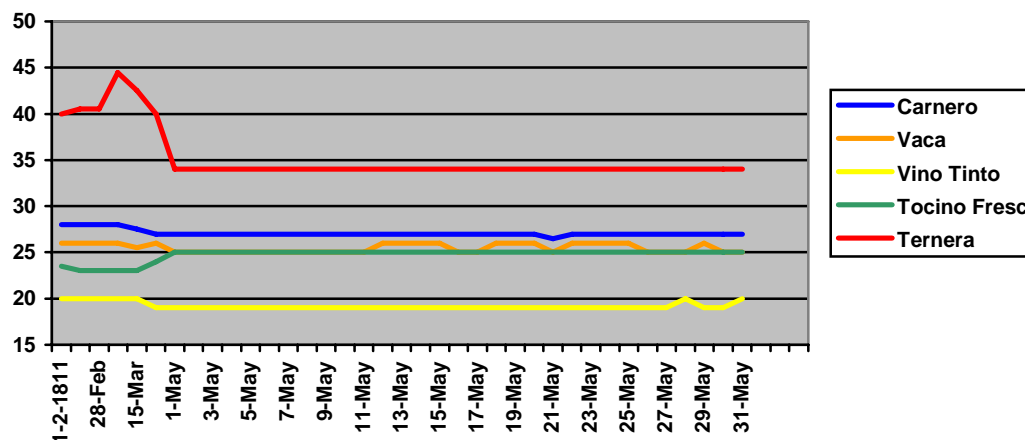
5.8.1 EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS

Los inconvenientes de la guerra no fueron un obstáculo insalvable para conseguir un correcto abastecimiento de la capital de buen número de productos. Gracias a los partes diarios del alguacil mayor de Madrid, podemos conocer el estado del abastecimiento de la Villa durante el reinado de José I, sobre todo, de los productos más solicitados por los madrileños. Por regla general, nos encontramos unos mercados bastante surtidos de todos los comestibles y artículos de primera necesidad. Los partes del alguacil mayor se centraban, sobre todo, en el control de los precios del pan, el carnero, la vaca, el vino, el tocino fresco y salado, la ternera, el cordero, el aceite, el trigo, la cebada y la paja. Por regla general, los precios de los productos vendidos en la capital, solían ser más elevados que otras capitales de provincia y poblaciones circundantes; la libertad de precios y de comercio, pretendía paliar esta situación, además de asegurar el abastecimiento de una ciudad asediada por los problemas bélicos.

Con respecto a sus precios, durante el período josefino habían conseguido mantenerse adecuadamente estables (**Gráfico G**) tras las crisis de subsistencia y los consiguientes motines de 1802 y 1804, podemos hablar —sin olvidarnos de la guerra— de una etapa en relativa calma, aunque tras los años 1809-1811, llegó el llamado “hambre de 1812”, del que nos ocuparemos más adelante. Si tomamos como referencia los últimos años de esta sosegada etapa en los suministros madrileños y, por tanto, en los precios de los mismos, observamos que el precio⁴⁰⁶ de la libra de ternera llegó a bajar de 40 cuartos en el mes de febrero a 34 a partir de mayo; el carnero, igualmente sufrió un leve descenso hasta situarse en los 27 cuartos por libra en que se mantuvo. Asimismo, la vaca osciló entre los 25 y 26 cuartos por libra y el tocino pasó de 23 cuartos a los 25 en los que se mantuvo. Tras esta relativa calma, los precios a finales de ese mismo año y durante todo el de 1812 experimentaron algunos cambios de consideración. En septiembre de 1812 podemos hablar de un panorama muy diferente; si bien la libra de ternera sólo ascendió 2 cuartos, el carnero ascendió a 32, y la vaca a 28, aunque las mayores subidas estaban relacionadas con el precio del pan. Otros productos de gran demanda popular como el aceite y el vino sufrieron diferentes suertes; si la libra de aceite se había mantenido en un precio en torno a los 27 cuartos, mientras que en las fechas finales del año 1812 se pagaba por una libra de aceite 38 cuartos (**Gráfico H**). En lo tocante al cuartillo de vino tinto, sus precios permanecieron estables en 1811, no superando la cantidad de 20 cuartos a fines de 1812.

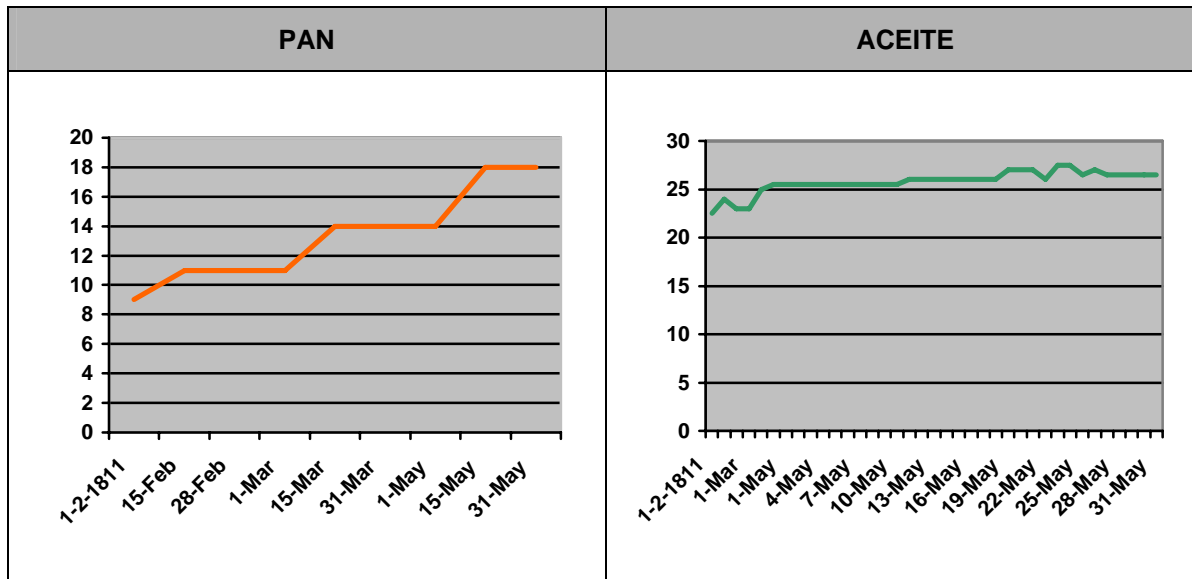
⁴⁰⁶ Hemos realizado el precio medio alcanzado en los mercados para los distintos productos.

GRÁFICO G: PRECIOS DE LOS PRODUCTOS DE PRIMERA NECESIDAD MÁS CONSUMIDOS (1811)



Fuente: Elaboración propia con datos de A.V.M. *Contaduría*, Signs. 3-570-4, 4-390-1 y 4-256-3.

GRÁFICO H: PRECIO DEL PAN DE DOS LIBRAS Y DEL ACEITE, ENTRE LOS MESES DE FEBRERO Y MAYO DE 1811.



Fuente: Elaboración propia con datos de A.V.M. *Contaduría*, Signs. 3-570-4, 4-390-1 y 4-256-3.

Otro de los alimentos importantes, las leguminosas, también sufrieron un notable incremento; los garbanzos, por ejemplo, pasaron de los 78 reales que costaba la arroba en 1810, a 96 que alcanzó en 1812; las judías —cuyo precio en arroba era de 34 reales en el año 1811— duplicó su precio, alcanzando en 1812 los 60 reales. Las lentejas sufrieron un aumento más moderado; de 14 reales en el año 1811, la arroba llegó a costar 16 reales en 1812. El resto de productos alimenticios, con una menor demanda que los anteriores, como el tan solicitado chocolate o los licores que realizaban las nuevas fábricas surgidas tras la desamortización de la Real Fábrica de la calle Embajadores, no experimentaron fluctuaciones importantes en sus precios, aunque, sobre todo, a partir de finales del año 1811, debemos inscribirlos, junto a los demás, en un proceso alcista; en cuanto al primer producto, en los últimos meses del reinado josefino siguió manteniendo precios entre 8 y 14 reales, según calidades, ocurriendo lo mismo con los exquisitos licores. En la variedad de los distintos vinos que acudían a los mercados de la Villa, y de una superior calidad a la que hemos incluido como vino común en la serie de productos básicos, podía encontrarse en el Madrid Josefino los reputados vinos blancos de Yepes, con precios que oscilaban entre los 68 y 78 reales por arroba, el vino añejo sisante a 75 o un vino añejo de La Mancha 80 reales. Los vinos de Madrid podían adquirirse por 56 reales en arroba y los tradicionales vinos de Valdepeñas podían adquirirse —según las calidades— por cantidades entre 50 y 72 reales. Las aves mantuvieron unos precios que comprendían los 80 cuartos que se pagaban por una gallina a los 8 reales que costaba el pollo; una docena de huevos frescos costaban 4 reales, un cuartillo de leche de vaca o de burra, se adquiría por 4 reales. Asimismo, se podían adquirir otras mercancías de importación como el queso gruyère a 9 reales la libra, el queso roquefort a 16, la libra de salchichón a 16 reales o una salchicha blanca que costaba 7 reales. Este panorama de precios, nos ofrece la posibilidad de compararlos con los jornales recibidos por los vecinos de Madrid con rentas más bajas; el jornal diario de un dependiente o un operario, quedaba drásticamente reducido, si de él deducimos los gastos más esenciales. Ni que decir tiene, que los productos que a continuación detallamos, se convertían en un auténtico lujo para sus economías, estas familias, muy pocas veces podían acceder a ellos.

Además de los anteriormente expuestos, uno de los productos que permaneció sin variaciones significativas y que podían adquirirse en los diferentes almacenes y tiendas con relativa normalidad, fueron los tradicionales carbones alcarreños, así como los vegetales y leñas de la sierra de Guadarrama; el carbón de la Alcarria, cuyo precio por arroba en el año 1811 ascendía a 7 reales, sólo incrementó en medio real su precio durante el fatídico año de 1812; por otro lado, el carbón del bosque de El Pardo, que costaba algo más de 5 reales en arroba, pasó a costar en torno a de 6 en 1812. Además de estos productos, los madrileños podían adquirir todo tipo de carbones de canutillo de encina a 7 reales la arroba, cisco para braseros —entre 4 y 5 reales por arroba— herraje y hueso de aceituna quemado también para braseros, a 20 y 24 reales la fanega respectivamente, así como leña de brezo a 18 o 20 reales la fanega. La nieve, otro

producto esencial para los hogares, alcanzaba en los meses de más calor diferentes precios según la demanda, aunque no oscilaba en demasía; en el abasto general, situado en la puerta de los pozos, podía adquirirse una libra por 3 reales, siendo alrededor de medio real más caro en los distintos puestos callejeros y en algunas tiendas, una arroba de este producto podía llegar a costar 8 reales 20 maravedís en el despacho principal de la puerta de los pozos, mientras que en los despachos de los distintos barrios se podía adquirir por 10 reales.

La vivienda, otro de los grandes problemas de la población madrileña, también mostró una estabilidad en sus precios de alquiler y venta, tanto de los “cuartos” o viviendas, como de los locales de negocios, si bien los avatares de la guerra atrajeron inversores en busca de seguridad para sus capitales. Efectivamente, y en lo tocante al negocio especulativo de la vivienda, éste permanecía en manos de la burguesía comercial madrileña que era la poseedora de la mayoría de las fincas urbanas de la capital. Estudiados algunos inventarios de bienes pertenecientes a comerciantes madrileños, la mayoría poseía casas —preferentemente en los diferentes barrios de Madrid— e, incluso viviendas independientes. Muchos de ellos las habían recibido en herencia, aunque iban incorporando a sus bienes paulatinamente, nuevas adquisiciones. Por supuesto, el emplazamiento solía buscarse el casco madrileño, como observaremos a través de estos ejemplos recogidos del *Diario de Madrid* en el año 1811: una casa ubicada en el pueblo de Barajas, con unas elevadas dimensiones —20.759 pies— era puesta en venta por 80.238 reales, una casa de 5.352 pies ubicada en el barrio de San Ginés, cuartel de la Plaza, calle de las Ileras, salía a la venta por 192.652 reales —más del doble—. En cuanto a los locales de negocios, esta tónica se mantenía: una casa mesón en la calle Toledo —cuartel de la Plaza— podía ser vendida por 90.000 reales, mientras que una casa taberna en el pueblo de Leganés podía adquirirse por 15.348. Este hecho, corrobora que los emplazamientos de las propiedades inmobiliarias de los comerciantes y fabricantes de Madrid se situasen, en su mayoría, dentro de la ciudad, si bien algunas de las adquisiciones también se realizaban en los pueblos limítrofes y en los de procedencia.

Como ya dijimos, el Madrid josefino se comportaba bajo los preceptos organizativos del Antiguo Régimen, con una estratificación en altura, aunque comenzaban a localizarse barrios más solicitados. Los precios de los alquileres oscilaban según la altura; mientras una buhardilla en el cuartel de Maravillas no sobrepasaba los 40 reales al mes o un cuarto bajo podía habitarse por 35 o 40 reales al mes en la calle Limón, un cuarto principal en el cuartel de Maravillas oscilaba entre 124 y 186 reales, mientras que un cuarto segundo en el cuartel de Palacio podía pagar una renta de 60 reales mensuales. La estratificación en altura también quedaba patente con el edito de 16 de agosto de 1811, que ordenaba el cobro de ciertas cantidades, repartidas entre los inquilinos de los pisos bajos —debiendo abonar 1.000 reales— los habitantes del entresuelo, que debían satisfacer 2.000, los arrendatarios de los cuartos ubicados en el piso principal 4.000, en el segundo se debían pagar 3.000, en la planta tercera 2.000 y en el cuarto piso la cantidad correspondía a 1.000 reales. Los locales destinados para

tiendas podían oscilar entre los 40 reales que costaba el alquiler de una tienda en la calle de la Visitación, a los 90 reales de una tienda ubicada en la calle de los Tintes o los 93 que se pagaban por una tienda con cocina, alcoba, trastienda y cueva en el postigo de San Martín así como los 124 que se pagaban en la calle de la Puebla. Para finalizar con el sector inmobiliario, debemos añadir que a principios de siglo comenzaba a despuntar el eje Palacio-plaza Mayor-carrera de San Jerónimo, como ubicación preferida por las elites urbanas; la mayoría de los comerciantes consultados, ubican su domicilio en el cuartel de la Plaza (Bringas, Álvaro Benito, Sainz de Baranda), o en el de San Jerónimo, (Familia Iruegas, marqués de Iturbieta).

Con respecto al vestuario, Madrid se vestía elegantemente durante el período josefino, con productos cuya procedencia y calidades ya hemos destacado. Mantillas, sombreros de última moda, pañuelos y medias de seda, todo ello podía adquirirse en el Madrid josefino sin la menor dificultad, en las tiendas más afamadas y, por tanto, con precios más elevados, y en las tiendas de los barrios más populares. Según las calidades, una mantilla podía costar entre 74 y 195 reales, dependiendo de su elaboración; estas mantillas procedentes de la Fábrica de la calle del Carmen, presentaban una calidad indudable e incomparable con las que vendía el maestro sastre de la calle de la Paloma por 5 reales. En cuanto a las medias, las más caras —38 reales— procedían de las fábricas francesas, las nacionales oscilaban entre los 14 y 30 reales. Los sombreros, emblema de la elegancia ciudadana, se podían adquirir, igualmente, de última moda; la fábrica “El Sombrero Grande” de la calle de la Cruz y la fábrica de sombreros de seda de San Alberto ofrecían sombreros “al estilo de París” y de copa alta por 60 reales, sombreros a la antigua española por 56, los de copa alta a la inglesa a 54 reales y los sombreros encerados, imitando al hule alemán, —muy resistentes para los días de lluvia— por 24. En cuanto a las botas y zapatos, unos escaupines de mujer podían llegar a costar entre 13 y 16 reales, unas botas de becerro para caballero, entre 120 y 140, unos zapatos de cabra con orejas “hechos en Madrid”, 20 o 24 reales, los zapatos de seda de sarga franceses para señora 19, y unos zapatos de “piel de diablo” 13 reales. Por regla general, estos precios no oscilaron considerablemente, durante el período que nos ocupa.

Cabe destacar, no obstante, los precios de otros productos. El precio del tabaco, producto muy solicitado por los madrileños, como ya hemos observado, podía variar según las labores: una libra de pajillas a imitación de las fabricadas en Guatemala ascendía a 66 reales, mientras que un mazo de 40 pajitas corrientes no superaba los 2 reales; una libra de cigarros habanos —elaborados en la flamante Real Fábrica de Tabacos de Embajadores— podía costar, asimismo, 40 reales. Los productos de librería, oscilaban entre 5 y 16 reales dependiendo de su tamaño o calidad (en pasta, en rústica); el *Código de Napoleón* alcanzaba la suma de 16 reales, la *Lista general de Bienes Nacionales* 14, o una *Instrucción de la mujer cristiana*, podía adquirirse por 6. En cuanto al esparcimiento y al ocio, los precios de los abonos a los distintos coliseos eran diversos y oscilaban entre los 2 reales que se pagaban por las butacas de patio, a los 60 reales que se debían abonar por los palcos bajos y principales. No obstante, el espectáculo de mayor

éxito continuaba siendo el de las corridas de toros, en donde se llegaba a pagar 180 reales por un asiento en un balcón de sombra, mientras que por los asientos del tendido sólo se pagaban 6. Para finalizar con este apartado, añadimos la cuantía de algunos productos relacionados con el ocio y esparcimiento de los cafés, botillerías y tabernas. Mientras que en las cafeterías de la carrera de San Jerónimo el precio era mayor al de otros barrios —una taza de café podía costar 15 cuartos, un vaso de ron, ponche o marrasquino, 2 reales o un vaso de sorbete ascendía a 3 reales— en otros barrios más populares las copas de aguardiente, mistela o rosoli, no superaban los 8 cuartos. Estas últimas descripciones dedicadas al ocio, nos ofrecen mayor claridad sobre la distinta disposición social según el precio de los productos.

5.9 EL PROBLEMA DE LAS COMUNICACIONES Y SU INCIDENCIA EN EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA MADRILEÑOS

El interés del gobierno josefino por conseguir un perfeccionamiento sustancial en las comunicaciones entre las diferentes regiones para la mejor articulación del comercio y de la industria, había surgido a consecuencia de ciertos planteamientos ilustrados que Cabarrús —como ya indicamos en su momento— quiso poner en práctica. Era necesario un buen trazado de los caminos existentes y utilizar los ríos de España y sus afluentes para agilizar el transporte y avivar el intercambio entre las provincias. El conde, con cierta experiencia en este terreno y unos claros intereses económicos en un sector que su hijo siguió cultivando ulteriormente —poseía un canal con su nombre— quería potenciar, sobre todo, el llamado *canal de Castilla*, construyendo algunos tramos hasta Guadarrama, aunque tampoco se olvidaba del resto de la península y de los distintos reinos. Para poner en práctica este enorme proyecto creía conveniente elegir un selecto grupo de expertos como así se hizo, como observaremos a continuación.

Así, el 3 de marzo de 1809, el rey, a propuesta del ministro de lo Interior y de Hacienda firmó el decreto por el cual se formaba una sociedad de accionistas para continuar el canal desde Guadarrama a Madrid. Se concedía a esta sociedad un derecho de peaje durante el término de diez años y la obra debía ser ejecutada con arreglo a los planes previstos para ello. Todos los terrenos pertenecientes a la corona en el recinto del Pardo, y otros que se encontrasen a la derecha del canal y a la izquierda del camino desde El Escorial a Madrid, se ponían a disposición de la citada sociedad, que como dueña podía disponer de ellos en plena propiedad. En adelante el canal serviría de límite al Pardo⁴⁰⁷.

Este decreto suscitó un debate y mereció la atención de periódicos como la *Gazeta*, que incluyó en sus páginas desde el 13 de abril del mismo año una serie de artículos que hoy nos resultan muy esclarecedores acerca de las intenciones del gobierno del rey José para su puesta en marcha, así como la política a seguir en la importante materia de la modernización de las comunicaciones en todo el reino.

Las reflexiones aquí recogidas permiten un balance sobre las actuaciones de los anteriores reinados en este campo; desde Carlos I, Felipe II, Felipe III y Felipe IV, se mostró —salvo el emperador y su hijo— una falta de voluntad en la puesta

⁴⁰⁷ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 64, domingo 5 de marzo de 1809, pág. 260.

en marcha de este proyecto tan ventajoso para el comercio y la industria nacionales. Sólo hasta 1686, dos acaudalados de Flandes se ofrecieron a realizar a su costa y terminar en pocos años el canal desde Guadarrama a Madrid, el cual rebajaría el valor de los productos de primera necesidad. Sólo solicitaban a cambio como recompensa el peaje por los años que Carlos II estipulase. El proyecto fue rechazado por tratarse de extranjeros sus autores.

El autor de estas consideraciones alude a ejemplos de países como Francia, Holanda, Inglaterra o Alemania, que habían llevado a su comercio interior con este tipo de canales, la abundancia y el abaratamiento en sus mercados durante el siglo XVIII. Por ello en España se hicieron revivir ideas que fomentaban estas construcciones, sin que los gobiernos mostrasen por ello excesivo interés. Como prueba de esta actuación, ofrecemos el ejemplo de una asociación de personas de gran reputación que propusieron un gran plan general de canales, acogido con una frialdad extrema por el gobierno. El autor de dichos artículos señala la disposición del nuevo gobierno para admitir gustoso cuantas propuestas y planes se le presentasen dirigidas al aumento de los canales de navegación y de riego necesarios para el progreso del comercio interior y de la agricultura, dispensando toda la protección y el apoyo indefectible a cualquier asociación que proyectase realizar alguna de estas obras.

En el siglo XVI se iniciaron varias experiencias sobre la navegación en el Tajo, en el Manzanares y el Jarama gracias al ingeniero Juan Bautista Antonelli, quien se embarcó en una chalupa en Lisboa en el año 1582, llegando a Madrid tres meses después. También era bastante frecuente por esas fechas, la navegación desde Madrid a Aranjuez en barcos que podían trasladar a 40 personas. Siendo abandonado todo plan por los posteriores reinados, en el siglo XVIII se presentó al Estado un proyecto con el objeto de hacer navegable el Tajo desde su nacimiento hasta Toledo; este proyecto fue consultado a varios expertos de toda Europa, quienes hablaron de él positivamente, ya que las comodidades que aportaba a Madrid y a las provincias, eran inmensas. La navegación por todo el Tajo y un canal que comunicase con él desde Madrid hasta Aranjuez constituía pues un proyecto muy deseado por los arbitristas. Esta posibilidad animaba a proponer la navegación del Guadalquivir, río que fue navegable desde Córdoba hasta su desembocadura en el mar, el Ebro que lo fue igualmente desde algo más arriba de Zaragoza hasta Tortosa, la del Duero, del Miño, del Guadiana y otros ríos.

Macanaz en una de sus obras, ya aludió a los temores de Inglaterra ante estos proyectos que estaban fraguándose en España. La dependencia de España con Inglaterra se plasmaba en los tratados de comercio entre ambos países, tratados referentes sobre todo al comercio con las colonias (tratados de paz, asiento de negros, los navíos de registro, la protección armada del contrabando, el establecimiento de barracas en algunos puntos de las costas de América para la pesca, colocando allí factorías) que permitían, sobre todo, el comercio entre las colonias e Inglaterra.

El texto también incluye reflexiones sobre las causas del abandono de la agricultura y la industria; mientras que la mayoría de los países europeos se dedicaron a expandir su economía, España se distrajo en multitud de guerras como la de Flandes, Milán, Nápoles, etc. Por esta causa, las demás naciones comenzaron a tachar a España de “perezosa” asegurando que éste era un defecto inherente al carácter nacional; no obstante en el texto se añade una encendida defensa que alude a las tan famosas ferias españolas y a la navegación catalana y andaluza, que surcaba los mares en busca de productos para el comercio por el Mediterráneo y Asia, una flota que había dominado por espacio de tres siglos el comercio marítimo por los mares y océanos. Se señala asimismo que el origen de la decadencia española no debía atribuirse a la supuesta holgazanería, ni a la desidia de los ciudadanos, sino a la poca actividad de los gobiernos anteriores en promover la construcción de canales y caminos, a la mala organización de las aduanas, las tasas de las manufacturas y de los comestibles, las leyes suntuarias, las alcabalas, cientos y millones, los peajes, montazgos, portazgos y castillerías, los cuadernos y leyes de la mesta, los privilegios y monopolios, las alzas y bajas de la moneda, la mala recaudación de las rentas, las ordenanzas de gremios, los tratados de paz y de comercio estipulados con otras naciones —principalmente con Inglaterra— las ordenanzas de marina, los reglamentos sobre el número de hilos, sobre la calidad, ley y peso de nuestras las manufacturas de seda y lana, la tolerancia en la introducción de estas manufacturas de fabricación extranjera, la desigualdad de pesos y medidas, la falta de máquinas y de dibujo, los reglamentos sobre el comercio de la metrópoli con las colonias o los impuestos, los derechos y contribuciones sobre las materias primas.

Con esta exposición de los defectos de las viejas normas, el texto se convertía así en un testimonio y en una declaración de principios del nuevo gobierno. No obstante, continuaba analizando el panorama imperante en lo referente al comercio interior. Se consideraba una contradicción la ausencia de una circulación libre y sin trabas administrativas, fueros ni privilegios de pueblos ni ciudades y ciudades de productos y manufacturas. Así, los reinos de Navarra, de Castilla, de Aragón, de Valencia, Granada, Sevilla y Córdoba se trataban económicamente entre sí, como cualquier país extranjero; como ejemplo, a las sedas de Valencia y de Murcia les estaba prohibida la entrada en Granada, y esta ciudad cerraba sus puertas a vinos de las Alpujarras.

Para mejorar el comercio interior, se debía por lo tanto aprovechar las condiciones naturales de la península, logrando así una circulación fácil de los productos manufacturados y de los procedentes de la agricultura, disminuyendo a su vez el precio de éstos. Los canales o los ríos navegables eran considerados como el medio más eficaz para hacer menos costosos los transportes de mercancías; con ellos los labradores de la Mancha, Extremadura, Castilla la Vieja, Aragón y Rioja, cuyas provincias proporcionaban normalmente todos los años grandes cosechas de grano y de vino, encontraban su propia ruina en la misma abundancia, porque siendo difíciles las salidas y las ocasiones de vender sus frutos, éstos no se apreciaban por falta de compradores. En ello estriba la diferencia entre estas provincias y las que poseen la facilidad para el transporte y

salida de sus frutos, como Asturias, Galicia, Valencia y Cataluña. La mejora en las comunicaciones interiores acarrearían tan grandes ventajas que ella sola sería mucho más útil que la posesión de las minas del nuevo mundo. El narrador hace un cálculo interesante: si por medio de los canales interiores el pueblo consumiese su propio trigo, (estima unos 70 millones de fanegas al año) resultaría que su producto regulado a 40 reales cada fanega, año tras año llegaría a la cantidad de 2800 millones, cantidad que se consideraba infinitamente superior a todas las sumas que reportaban los extranjeros por las exportaciones de productos de España junto a los de las colonias de Asia y América.

El autor indicaba otras excelencias en la realización de canales interiores y de caminos; además de acercar las grandes ciudades entre ellas reduciendo el tiempo de llegada y los costes de los productos, se producía este traslado con mayor comodidad para su transporte junto a una mayor cantidad de géneros transportados. Además, un canal podía facilitar el riego de las provincias más áridas, cuyas tierras no percibían más aguas que las de las lluvias del invierno, y como consecuencia producían en menor cantidad. Además de estas ventajas se debía añadir la de la pesca, sirviendo igualmente los canales fluviales de escuela a futuros marineros que podían acostumbrarse con mayor prontitud y facilidad a la navegación de los mares y océanos.

El estudio de esta serie de textos deja bien claras las intenciones del nuevo gobierno; fomentar, dejar libre la circulación de productos y manufacturas y facilitarla por medio de franquicias y de canales. El autor de estas reflexiones, afecto al nuevo gobierno, arremetía con gran virulencia contra el mayor enemigo del Imperio, Inglaterra, acusando a este país de competencia desleal con España, como ya hemos visto. Esta competencia llevaba —siempre según el autor de los escritos— a introducir géneros ingleses que compitiesen de forma desleal con los que se producían en las fábricas sevillanas de Calamacos o Galones, a un precio muy inferior. Los ingleses, por los años 1763 y 1764 inundaron el reino de paños finos procedentes de sus fábricas, vendiéndolos un 25 y un 30 por ciento de pérdida, ocasionando la ruina de gran parte de las fábricas, entre ellas, las dos citadas anteriormente. El autor de estas páginas acusa nuevamente a los ingleses del desmantelamiento de las fábricas de loza fina establecidas en Galicia, Asturias y Rioja, apuntando la voluntad del nuevo gobierno, en un intento propagandístico claro, de fomentar la creación de otras nuevas.

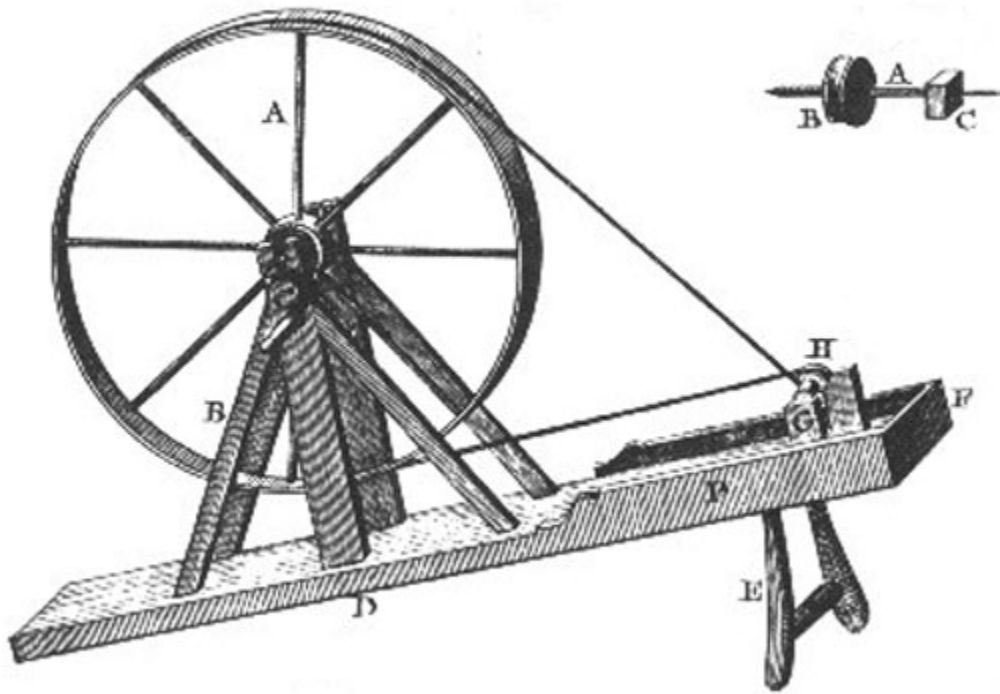
Este era el ideario que se presentaba al lector por parte de los afectos al régimen josefista, un ideario que intentaba promover una navegación interior eficaz, la libertad del comercio interno, incentivar la industria nacional, el crecimiento de la agricultura, todo ello acompañado por el aumento de la población: el crecimiento de la agricultura, según sus previsiones, podía pasar de 10 millones de personas a 20-40 millones, en 60 años, lo que incrementaría notablemente el comercio interior y, como consecuencia, la riqueza española⁴⁰⁸.

⁴⁰⁸ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gazeta de Madrid*, nº 103 y sigs., jueves, 13 de abril de 1809, pág. 500 y sigs.

En cuanto a las personas elegidas para desempeñar los cargos más importantes en este terreno, el gobierno josefino nombró a José Romero como director de Caminos y a Juan Peñalver, como director general de los canales de Aragón y Castilla la Vieja, mostrándose ambos muy eficientes en el desempeño de su efímero mandato. Tras la puesta en práctica de esta nueva política, uno de los canales más importantes para los proyectos gubernamentales, el del Jarama, no había dado los frutos deseados y permanecía estancado en sus proyectos; por decreto de 6 de junio de 1810, la administración del canal del Jarama quedaba suprimida, derogándose cuantas pragmáticas, ordenanzas y reglamentos se hubiesen dado al citado establecimiento. La dirección general de Caminos de José Romero quedaba encargada de la gestión y conservación de este canal y de todas las obras que se proyectasen a partir de ese momento. Se confiaba expresamente a los ingenieros de puentes y canales encargados de las obras del citado canal el cuidado escrupuloso del cumplimiento de este decreto⁴⁰⁹. El desenlace bélico, por todos conocido, dio al traste con los proyectos modernizadores del gobierno josefino.

⁴⁰⁹ H.M.M. Sign. F18/5(60) *Diario de Madrid* nº 168, domingo 17 de junio de 1810, pp. 670-671.

SEXTA PARTE



LA GUERRA DE LA
INDEPENDENCIA. INCIDENCIA
EN EL PROCESO
INDUSTRIALIZADOR
MADRILEÑO

6.1 LAS REPRESALIAS

La división de España en «patriotas» y «afrancesados» tras la irrupción francesa en la península y el posterior asentamiento de José I en la corte de Madrid, condujo al fraccionamiento en dos bandos de la sociedad madrileña; necesariamente ambos partidos lucharían para lograr su preeminencia, surgiendo de este propósito, todo tipo de actos de desagravio, que se vieron incrementados con el recrudecimiento de las actuaciones bélicas. Unos años antes, existió un ensayo coercitivo, aunque de menor entidad, que arremetió contra los ilustrados y que permitió a Floridablanca poner en marcha un buen número de destierros y procesos. Los aires revolucionarios provenientes de Francia, pusieron en jaque a las autoridades españolas sobre cualquier acto sedicioso. Así, por real cédula fechada en el Real Sitio de San Ildefonso a 10 de septiembre de 1791, se ordenaba la prohibición de introducir “cartas o papeles sediciosos y contrarios a la fidelidad y a la tranquilidad pública”¹. Años más tarde, se continuaba vigilante con todo lo francés desde las estructuras de poder; un año antes de los trágicos sucesos de mayo, una real orden proporcionaba las directrices que debían seguirse para la ejecución de las matrículas de extranjeros, con el fin de levantar dudas sobre la consideración con que habían ser tratados los súbditos franceses en el territorio peninsular. En los empadronamientos se tenían que aclarar las dudas que existían con respecto a su situación (transeúntes o naturalizados)².

Por otro lado, el particular duelo que se mantuvo en las estructuras de poder entre los más conservadores y reticentes a los cambios, y los personajes con mayor apego a las ideas ilustradas, se tradujo en el nacimiento de dos tendencias antagónicas en lo político, pero muy similares en sus proyectos; por un lado los *afrancesados* y, por otro, *leales a la antigua dinastía* proclives al cambio. Su ideario reformista dejó paso al pronunciamiento político que generó la consiguiente lucha fratricida. En esta contienda, se enfrentaron antiguos compañeros de ideas, aunque también se enfrentaron antiguos antagonistas —como la protagonizada por Floridablanca y Cabarrús— por lo que no tardó en sobrevenir la imposición por la fuerza de los circunstanciales vencedores. Por ello, y como a continuación vamos a enunciar, ambos bandos utilizaron todos los medios a su alcance para afianzarse en sus posiciones, eliminando todo tipo de adversarios en los territorios controlados por sus diferentes ejércitos.

¹ H.M.M. Sign. A1099. *Real cédula de Su Majestad y señores del consejo de 10 de septiembre de 1791.*

² A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-166-64.

6.1.1 LAS REPRESALIAS EN MADRID DURANTE EL REINADO DE JOSÉ I. LA COMISIÓN IMPERIAL DE SECUESTROS E INDEMNIZACIONES

La consolidación de la monarquía josefina en Madrid, y en el resto de los territorios dominados por sus tropas, así como por los burócratas que ejecutaban las órdenes gubernamentales, desató una serie de represalias organizadas en torno a dos instituciones: La comisión imperial de Secuestros e Indemnizaciones y la dirección general de Bienes Incorporados a la Corona.

No obstante, desde la entrada de las tropas francesas en Madrid se produjeron distintas fricciones entre la población y la tropa. En ellas se vieron involucrados algunos industriales o comerciantes: Manuel Vidal, comerciante en la calle del Carmen, fue asesinado por tres oficiales franceses en la noche del 26 de abril de 1808, en la calle del Candil. Según las declaraciones hechas por algunos testigos a la Municipalidad, uno de los asesinos era un príncipe italiano llamado Saksans y los otros dos que le acompañaban resultaron ser edecanes suizos. Estuvieron presentes don Antonio Rodríguez, dueño de la fábrica de bordados de la calle del Candil, quien presenció el asesinato a las ocho y media de la noche, también estuvieron presentes don Manuel de Laraviedra y su hijo, comerciantes de la calle del Carmen³.

Asimismo, don Mariano March, del que ya hemos hablado anteriormente, dueño de una de las fábricas de paños de Madrid, e individuo tolerado en dicho gremio, como ya tuvimos oportunidad de observar, se encontró inmerso en un percance poco afortunado con las tropas imperiales. Una carta del fabricante al corregidor de Madrid⁴ le pedía que intercediera ante el general Grouchi, gobernador de la plaza. El corregidor aceptó y envió un oficio al gobernador explicando las circunstancias del malogrado fabricante. En la carta escrita por Mariano March el 4 de junio de 1808 explicaba cómo un piquete del regimiento de Westfalia irrumpió en su fábrica para detener a uno de sus oficiales acusado de venderle un chaleco a un soldado desertor. Allanaron la fábrica, sable en mano, registrando las instalaciones así como las habitaciones de todos los oficiales, forzando con palancas las puertas que estaban cerradas. En una de estas habitaciones se hallaba la mujer del oficial sin su marido y junto a su pequeño hijo de pocos meses. Como no lo encontraban, las tropas decidieron detener al propietario; no obstante, fue respetado al interceder por él un capitán de dragones de la guardia imperial que se hallaba hacía tiempo alojado en su casa, que

³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 7-471-3.

⁴ A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-114-36.

acreditó su conducta. La carta de March explica el intachable comportamiento del oficial de su fábrica, criado en la misma desde pequeño y daba constancia de las constantes pruebas de su celo y laboriosidad, por lo que el fabricante dudaba que las acusaciones hechas por las tropas de ayudar a un desertor fuesen ciertas. El fabricante amenazaba en la misma carta al corregidor con cerrar la fábrica para ocuparse de su persona, familia y propiedades, dejando «...á tantos miserables de este unico medio de mantener sus pobres familias...» (sic.).

Unos meses más tarde, asentadas ya las estructuras de poder, una ordenanza particular para la policía de la plaza de Madrid, intentaba regular las pautas que debían observar los vecinos de la capital, así como sus comerciantes; el artículo VI de la expresada ordenanza, obligaba a cerrar a las nueve de la noche todas las fondas, cafés fábricas de cerveza y tiendas de vinos. Asimismo, se regulaban unas leyes de pasaporte para extranjeros, con arreglo a las cuales debían registrarse como tales ante las autoridades. Los posaderos debían declarar, a su vez, en la oficina del Estado Mayor de la Plaza, todos los forasteros que tenían alojados en sus fondas⁵. Por otro lado, el gobierno de José Napoleón había creado un cuerpo de agentes no uniformados que se entremezclaban con la población e informaban al ministro de la Policía sobre cualquier incidencia. Además de estos agentes, las llamadas “Rondas Volantes” y las Milicias Cívicas, compuestas por ciudadanos y comerciantes madrileños, desempeñaban sus labores de vigilancia del orden público.

Pese a ello, las fricciones de las tropas francesas con la población y con organismos de todo tipo, —sobre todos los municipales, encargados de los abastecimientos a las tropas— seguían convirtiéndose en corrientes durante los años posteriores. Un oficio del alguacil mayor al corregidor del día 8 de mayo de 1811, difundía la inquietud de los trajineros y comerciantes por la inminente salida de un convoy del ejército francés de Madrid con destino al imperio: «...con motivo de haber partido el comboy para Francia, Ayer y hoy, me consta que sera la entrada de viveres y Efectos desde este instante con abundancia, pues hace 12 dias que todos se retrasarían por el temor de embargos que conceptuaban indispensables; solo porque hera tan notoria la salida de comboyes...» (sic.). No es de extrañar el temor de dichos trajineros tras leer la desagradable experiencia del alguacil Juan Juárez: «...Yo doy a V.S. la enorabuena de que se haya completado el servicio no hostante que esta noche por los oficiales del regimiento nº 28 y del 120 he sido bien comprometido, los primeros con amenazas y tropa para llevarme Arrestado, y los segundos con sable en mano para usar de la fuerza con la mayor desatención. En fin de todo se ha salido se ha echo el servicio y estamos para otra ocasión...» (sic.)⁶.

Durante los últimos años de ocupación de las tropas francesas también se produjeron algunos incidentes destacables en el comercio y la industria de Madrid. Las tropas francesas, a su llegada del precipitado éxodo valenciano del año 1812, amenazaron con el saqueo de la villa si el Ayuntamiento constitucional no les

⁵ H.M.M. Sign. F18/5(58) *Diario de Madrid* nº 131, sábado 17 de diciembre de 1808, pp. 664-666.

⁶ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-570-4.

entregaba víveres para sus hombres. El Ayuntamiento reunió a un buen número de industriales y comerciantes que decidieron acceder a las peticiones del jefe de las tropas francesas, el general conde de Orlón y hacer un préstamo en géneros al consistorio. Sin embargo, los daños ocasionados en esta última invasión por las tropas josefinas perjudicaron las economías de todos ellos durante décadas. Una carta de reclamación de la viuda y la hija de don José Cervantes, que fue administrador de la fábrica de pan proveedora del Ayuntamiento durante aquellas circunstancias bélicas, solicitaba en 1824 el reintegro de la deuda contraída por el consistorio. El 9 de marzo de 1844 seguía pendiente la reclamación (esta vez de manos de su hija)⁷.

6.1.1.1 La Comisión Imperial de Secuestros e Indemnizaciones

La Comisión Imperial de Secuestros e Indemnizaciones se había convertido en un cuerpo encargado de gestionar los bienes incautados a los “enemigos del imperio” y todos los productos requisados por las fuerzas de ocupación. Su actividad se extendió durante gran parte del reinado de José I⁸, símbolo de la inestabilidad y de la dependencia imperial de la nueva dinastía, que debía mantener un organismo con tales finalidades.

Según el decreto imperial firmado en Burgos el 12 de noviembre de 1808, se declaraban “enemigos del imperio” a los duques del Infantado, Híjar, Medinaceli, Osuna, el marqués de Santa Cruz, los condes de Fernán-Núñez y de Altamira o el Príncipe de Castel Franco, siéndoles incautados todos sus bienes. Efectivamente, los circunstanciales vencedores hicieron uso de las posesiones confiscadas. En el picadero⁹ de uno de los aristócratas más represaliados, el denominado por las autoridades josefistas “ex conde de Altamira”, se estableció un tal sr. Saint Marc donde enseñaba a montar a caballo, “los adiestraba, los acogía en pensión por 8 rs. diarios y les curaba las enfermedades”. Pero no sólo se vieron incautadas sus propiedades más directas —casas o tierras— el conde poseía varios negocios repartidos por Madrid que fueron vendidos y alquilados paulatinamente por la comisión. En abril de 1810 don Manuel de la Hera en nombre de la comisión imperial, alquilaba una casa tahona incautada, situada en la calle alta de los Reyes, a la cual le acompañaban varias caballerías, carros y otros efectos correspondientes a su negocio, así como las correspondientes habitaciones de dicha casa, patios, locales para amasar, horno, saladero y demás instalaciones pertenecientes a dicha tahona. El tiempo por el cual se arrendaba se pactó en tres

⁷ A.V.M. *Contaduría*, 2-242-2.

⁸ El 11 de enero de 1812 encontramos una Comisión de Secuestros aún muy activa. En el desempeño de la tesorería había sido nombrado don Andrés de Uganiza, particular que fue de la contaduría de la casa de Medinaceli. A.H.P.M., Sign. 22.271, 11-1-1812, Fols. 3 a 5.

⁹ Ubicado en la calle de la flor de Peralta nº 10.

años (1810-1813) y su precio se estimó en 13.870 reales anuales; el rendimiento de las rentas permanecería en beneficio de la aludida comisión.

El cobro de las deudas privadas y oficiales de personas represaliadas por el régimen josefino se hacía altamente difícil, bien por su falta de presencia física, bien por las incautaciones llevadas a cabo por el nuevo régimen bonapartista. La nueva Municipalidad madrileña había heredado una deuda de 51.133 reales y 26 maravedís al “ex duque” del Infantado el cual había utilizado para sus ganados los pastos de la dehesa de la Serena perteneciente a los propios de Madrid. De igual forma, por el mismo concepto, el “ex conde” de Altamira debía al municipio por los pastos y leñas del Soto del Congosto y su longuera un importe de 10.434 reales. La comisión Imperial de Secuestros e Indemnizaciones, se había hecho cargo de todos los bienes de ambos nobles, por tanto, la Municipalidad consideraba a esta institución la nueva responsable de los pagos. En una carta dirigida al corregidor el 2 de junio de 1810 esta Comisión contestó a la Municipalidad negativamente: «...*Si la municipalité de Madrid se fut opposée en 1808 à la sortie du tropeau de l'ex-Duc de L'Infantado des herbayes de la Serena, jusqu'a ce qu'elle ont été payée des ses loyers, elle les aurait facilement recouvré...*»(sic.)¹⁰.

Otro de los más represaliados —el príncipe de la Paz— se vio afectado por la actuación de dicha institución; el consejo de Ministros, en sesión de 4 de julio de 1811, acordaba que se admitiese el pago de la contribución del 10% que adeudada la casa propia del príncipe de la Paz situada en la calle Alcalá, junto a la fuente de la Cibeles, en cuenta o en compensación de igual cantidad del valor de los bienes ocupados por el gobierno al citado príncipe¹¹. Igualmente, multitud de comerciantes también sufrieron los secuestros de sus productos; los más afectados, como ya hemos comprobado, fueron los comerciantes de lanas tras el decreto imperial por el cual se ordenaron secuestrar todas las lanas existentes en la ciudad de Burgos. No obstante, el secuestro de lanas siguió afectando a los traficantes de este producto durante los años posteriores. Gracias a la gran cantidad de poderes otorgados durante ese período para solicitar indemnizaciones a la Comisión, tenemos constancia de esa eventualidad.

6.1.1.2 La dirección general de bienes incorporados a la Corona

Al igual que la Comisión Imperial, la dirección general de Bienes Incorporados a la Corona, —dependiente de la dirección general de bienes Nacionales—, dirigida por don Juan Antonio Llorente¹², se incautaba de todos los bienes de los

¹⁰ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-458-68.

¹¹ A.V.M. *Contaduría*, 3-300-2.

¹² Sacerdote, escritor, había desempeñado el cargo de secretario de la Inquisición de Logroño desde 1782, siendo reconocida su valía con el nombramiento de secretario general del Consejo de

propietarios, hacendados y nobles que escapaban a otras zonas controladas por las fuerzas aliadas, aunque en ocasiones, su intención no fuese la de sumarse al partido rival; algunos sólo se trasladaban a propiedades más apartadas del conflicto. Todos los ausentes, eran considerados sospechosos de permanecer afectos a la antigua dinastía, y junto a la nobleza notoriamente renuente al «intruso» eran despojados de todas sus posesiones, para la incautación de objetos y pertenencias, la dirección general había habilitado un almacén en la calle de la Merced en la que se recogían todo tipo de pertrechos, granos, mobiliario y otros efectos de los represaliados. Más tarde, la dirección general de Bienes Nacionales, bajo la dirección de Manuel Moreno y los respectivos directores, administradores y contadores provinciales, liquidaba tierras y efectos mediante el sorteo por lotes.

Incluimos un notable caso sobrevenido a la marquesa de San Andrés, condesa viuda de Lerena, que fue saldado positivamente gracias a su privilegiada posición. Ante su reiterada ausencia de Madrid, la dirección general ordenó secuestrar sus bienes. Don Pedro de Mora y Lomas, secretario de Estado e Intendente de la provincia de Madrid, consiguió interceder por la marquesa, a la sazón su hermana política, logrando que José Napoleón firmase un decreto el 11 de abril de 1810 por el cual le concedía una gracia especial; todos los bienes y efectos de la condesa viuda de Lerena que debían secuestrarse, debían quedar al cargo de Mora y bajo su responsabilidad. Cabarrús escribió una carta al director general de bienes incorporados a la Corona: "...De resultas de haberse secuestrado la casa de la Marquesa de San Andrés, condesa viuda de Lerena, por su ausencia en esta Corte, ha ocurrido su hermano político don Pedro de Mora y Lomas a S. M. exponiendo los motivos de dicha ausencia, y solicitando se le conceda la gracia de que los bienes y efectos que deben secuestrarse a la referida marquesa, quedan a cargo y responsabilidad del citado don Pedro de Mora y Lomas"¹³. Aunque este caso particular quedó solucionado gracias al parentesco de la marquesa con un notable miembro del gobierno josefino, otros propietarios no corrieron la misma suerte, debiendo esperar al final de los acontecimientos bélicos para poder recuperar sus pertenencias.

la Suprema Inquisición desde 1789, además de archivero e historiador de esta institución. Fiel al «intruso», se exilió a Francia tras la derrota bonapartista en España instalándose en París y regresando en el Trienio a España para fallecer en 1823.

¹³ Carta del conde de Cabarrús al director general de bienes incorporados a la Corona, 11 de abril de 1811. Inserta en A.H.P.M., Sign. 21.405, 2-8-1810, Fols. 374-374.

6.1.2 LAS REPRESALIAS ALIADAS

Los súbditos franceses e, incluso los naturalizados, sufrieron constantes represalias por parte del enfurecido pueblo de Madrid. El súbdito francés Pedro Genieys, propietario de la llamada fonda “Francesa” sufrió el odio de las turbas madrileñas; el día de San José de 1808, la población saqueó la fonda, despojándole de comida, provisiones y batería de cocina, además de sufrir incontables destrozos en el local, todo ello ocasionado por la inesperada salida del rey en el mes de julio de dicho año. El propietario de la fonda “Francesa” tuvo que seguir a al rey abandonando la Corte y llegando hasta la ciudad de Vitoria, en donde para sostenerse con su mujer e hijas gastó todo el dinero que pudo llevarse a la salida de Madrid, vendiendo asimismo varias alhajas y otros efectos. Tras caer en una grave enfermedad ya en la ciudad de Burgos, recibió la ayuda de un amigo y contrajo una nueva deuda. No obstante, y a su vuelta a la capital, encontró su casa desfalcada de los mejores muebles, así que para abrir la fonda, su único medio de subsistencia, tuvo que pedir un préstamo para poner nuevamente en marcha su negocio.

Don Pedro solicitaba al rey José Napoleón, por vía del ministerio de lo Interior, una indemnización por lo ocurrido que le fue concedida, otorgándole una parte de sus bienes en cédulas hipotecarias, las cuales debió convertir rápidamente en dinero por sus necesidades apremiantes con una pérdida del 84%¹⁴. Por un decreto firmado en julio de 1809, todo miembro de cualquier ramo de la administración que por celo o fidelidad mostrada al gobierno josefino hubiese sufrido pérdidas, podía presentar al intendente de la provincia un estado justificativo de dichas pérdidas, el intendente, después de comprobado, debía dar cuenta de todo ello al ministro de lo Interior. Este mismo decreto podía aplicarse a favor de cualquier habitante, que habiendo hecho algún servicio a las tropas francesas, hubiese perdido todo o parte de sus bienes por las fuerzas aliadas¹⁵. La suerte de otros muchos súbditos franceses y naturalizados desde generaciones, no fue diferente: doña Juana y doña Petra Daviet, dos hermanas francesas establecidas desde hacía tiempo en la capital con un comercio de modas en la calle Carretas, sufrieron la misma suerte que don Pedro, tras su salida a Francia fueron intervenidos y embargados su casa, sus géneros, muebles y demás efectos. Cursada su reclamación, consiguieron cobrar del Estado josefino unos 90.000 reales¹⁶.

¹⁴ A.H.P.M., Sign. 21.010, 20-7-1810, Fols. 117 a 123.

¹⁵ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 185, martes 4 de julio de 1809, págs. 13-14.

¹⁶ A.H.P.M., Sign. 21.405, 23-11-1810, Fols. 611 a 626.

Con la entrada aliada que preconizaba la derrota de las fuerzas del rey José, el mariscal de campo de los reales Ejércitos Don Carlos de España, caballero de la orden de San Juan de Jerusalén, y comandante general de las tropas aliadas que entraron en Madrid, tras la estrepitosa huida de la corte josefina hacia Levante, ordenó por edicto fechado el 21 de agosto de 1812¹⁷ que todos los caballeros que fueron condecorados por el “legítimo gobierno” con las órdenes militares y con la real de Carlos III, si bien no tuvieron reparo en admitir y usar la divisa de la titulada “Orden Real de España” y posteriormente, sin legítimo permiso habían vuelto a usar de aquellas antiguas distinciones, ordenaba se abstuviesen desde ese día de condecorarse con las mencionadas distinciones hasta que el gobierno de la Regencia resolviese lo conveniente respecto a sus personas. Este primer aviso a los afrancesados residentes en Madrid, se tradujo en represalias de mayor índole en fechas posteriores y tras la definitiva salida francesa de la península. En este proceso represivo, un mes más tarde, las autoridades fieles a la Regencia, formaban en Madrid un *Tribunal de Vigilancia para la Depuración* en el que se integraron como escribanos don José Antonio Canosa y don Juan José Gómez Ortega, ambos escribanos de número de la Villa. Este hecho daría paso a otros de mayor gravedad; el 28 de septiembre, la prensa madrileña recogía la ejecución de Francisco Navarro Sandoval que, disfrazado de clérigo, intentaba enlazar con las tropas del mariscal Soult para entregar un mensaje al rey José; el espía fue pasado a garrote el día 27¹⁸.

¹⁷ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-174-47.

¹⁸ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 271, lunes 28 de septiembre de 1812, pág. 365.

6.2 EL FRAUDE

Durante el período delimitado por el reinado josefino, Madrid no fue indiferente a un buen número de personas que intentaron obtener provecho de la coyuntura bélica y de los frágiles momentos por los que atravesaba el abastecimiento de la capital del reino. Se multiplicaron los contrabandistas y otros individuos que, protegidos por la oscuridad de la noche, introducían todo tipo de productos, eludiendo el control de las puertas de acceso y, con ello, el pago de los diferentes impuestos. Precisamente, queriendo Cabarrús evitar el contrabando y, por consiguiente, el perjuicio que éste producía al erario estatal, el 16 de octubre de 1809 firmó el rey José un decreto, por el cual, aunque se suprimían las penas infamantes que se imponían por la realización del fraude y el contrabando, el castigo que infringían las autoridades era reemplazado por la confiscación del género ilícito. Esta incautación se debía aplicar también a los productos que no hubiesen pagado los derechos en las aduanas. Se debían extremar, no obstante, las precauciones para evitar el contrabando hecho a mano armada y acompañado de resistencia; para este caso las penas que se impondrían se sujetaban a las dictadas para los delitos comunes de perturbación del orden y resistencia a la autoridad pública, dependiendo de la mayor o menor gravedad del delito¹⁹. Meses antes, como ya vimos en su momento, también se había aprobado el 17 de febrero de 1809 un reglamento de policía para la entrada y salida de personas y productos de Madrid que no debió ser muy eficaz, a tenor del decreto aprobado en octubre.

No obstante, el 18 de octubre José Napoleón suavizó esta medida, a propuesta de Cabarrús, formando una comisión presidida por el consejero de Estado D. Manuel Sixto Espinosa, y compuesta del director general de contribuciones D. Francisco Gallardo, el contador general de contribuciones D. Francisco Irusta, más otros dos empleados y cinco comerciantes, con el objeto de la formación y rectificación de los aranceles de aduanas, causantes, en buena medida, del aumento de estas actividades irregulares, según las instrucciones que les comunicase el ministro de Hacienda²⁰.

Con la libertad de precios aprobada por el gobierno, también se incrementó la picaresca de algunos malintencionados. Tras el anteriormente aludido edicto de 26 de diciembre de 1809, por el cual se permitía a cualquier persona la entrada en Madrid de granos, harinas, vino, aguardiente, carnes, tocino, pescados, legumbres, frutos y otros productos de primera necesidad, siempre provistos, eso

¹⁹ H.M.M. Sign. F18/5(59) *Diario de Madrid* nº 297, martes 24 de octubre de 1809, pág. 457.

²⁰ *Ibid.* Pág. 458.

sí, de un pasaporte —gratuito— que facilitaba la autoridad de las correspondientes puertas. Sin el correspondiente pasaporte, no se podía efectuar ninguna entrada de productos ni su consiguiente venta libre. Este hecho, fue utilizado por algunos individuos que, intentando obtener provecho de algunos arrieros, y distorsionando el citado edicto, les intimidaban con estas argucias para convencerles y obtener una venta a menor precio. La Municipalidad de Madrid, decidió poner en conocimiento a los corregidores de las poblaciones suministradoras, para que éstos convenciesen a sus productores y arrieros de la libertad reinante en el abasto de la Corte.

Por otro lado, el 22 de abril de 1811 el rey firmaba un decreto que se ocupaba de los fraudes a la hacienda pública. Los individuos que no pagasen las rentas generales o de aduana, se les impondría una multa del 25 por ciento del valor incautado, además del comiso de los géneros, la segunda vez del 50 por ciento y de la incautación de caballerías y carruajes y por la tercera, una multa igual al valor de los mismos, más la confiscación de caballerías y carruajes. En los fraudes de tabaco, sal y demás géneros estancados, productos muy demandados por los contraventores, se dictaba una pena del 50 por ciento del valor de venta en el precio del estanco²¹. Debemos recordar que el precio del tabaco era diferente para las provincias —mucho más barato—, por lo que la real Hacienda se aseguraba en extremo que las partidas consignadas a otras provincias, llegasen a su destino.

Desde la Municipalidad nuevamente se tomaron medidas; El 12 de mayo de 1811 el general gobernador de Madrid Lafon Blaniac, preocupado por esta materia y por el de la seguridad de la plaza bajo su mando, escribía una carta al corregidor, significándole las carencias de sus murallas: «...*Cet ouvrage est indispensable et pressant: veuillez aussi faire par quelqu'un d'entendu, une visite generale en dedans et en dehors des murailles de la ville, il existe des breches en plusieurs endroits principalement de la porte de Segovie à celle de Toledo, par ou des malintentionés et des contrebandiers s'introduissent les nuits dans la ville.*».(sic.)²². Un oficio del corregidor dirigido al ministro de Hacienda el día 30, le advertía sobre la necesidad de restaurar algunos lienzos de las murallas, “para evitar la introducción fraudulenta de géneros y de personas malintencionadas”²³.

²¹ H.M.M. Sign. F18/6(61) *Diario de Madrid* nº 185, jueves 4 de julio de 1811, pp. 13-16.

²² A.V.M. *Contaduría*, Sign. 4-244-3.

²³ *Ibid.*

6.3 EL HAMBRE EN MADRID

La crisis acaecida en Madrid por la carestía de grano en el año 1812, ha sido convenientemente estudiada por Eugenio Sarrablo, Manuel Espadas, Juan Mercader o Antonio Fernández, no obstante, no podíamos dejar de dedicar algunas páginas a este trágico suceso que segó la vida de tantos habitantes y que se inscribe dentro del período al que hemos venido analizando.

La pésima cosecha de trigo sufrida a fines del año 1811, disparó el precio del pan y, por consiguiente, el del resto de los productos de primera necesidad. Este déficit de trigo, inscrito dentro de un proceso acaecido en el continente europeo, incidió de forma más penosa en un Madrid asediado por los ejércitos y repleto de efectivos humanos —labradores y jornaleros de otras regiones— que se refugiaron en la gran ciudad, huyendo de las penurias sufridas y encontrándose una ciudad cuyos precios, tradicionalmente más caros que el resto de las provincias españolas, —unido además a una subida coyuntural— hacían insostenible su estancia en la Villa de una forma digna. Este circunstancial aumento de la población, inscrito dentro de un proceso claramente regresivo, deterioró el curso de un abastecimiento desgraciadamente malogrado por la guerra, hasta tal punto que no tardó en sobrevenir la hambruna y la muerte.

Ya en marzo de 1811 empezaron los problemas con el peso del pan. Por edicto del día 24²⁴, se ponía en conocimiento de los vendedores de comestibles que debían tener a la vista un peso o medida para que el comprador pudiese “tomar el género por uno u otro”. Se insistía sobre este respecto a los vendedores de pan localizados en el Rastro, Cebada, Antón Martín, Alcalá, San Luis, del Carmen, San Ildefonso, Santo Domingo y “en los demás parajes donde hay puestos de pan para que queden enterados”. Efectivamente, el artículo que más preocupaba a las autoridades era, sin duda, el pan, un producto que se mostraba claramente alcista (**Gráficos G y H**) con respecto a otros de primera necesidad. Para su perfecto control, el alguacil mayor dedicaba en su comunicación diaria un apartado especial en el que se anotaban todas las incidencias del día (precios, tipos y calidades de pan, lugares desabastecidos...) ²⁵.

Ese incremento estaba debido, fundamentalmente a un alza generalizada en los precios del trigo. La fanega de trigo comenzó a incrementarse; en febrero de 1811 una fanega costaba 23 reales, a mediados de mayo 80 (**Gráfico I**), pasando

²⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-136-49.

²⁵ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 3-570-4.

a 240 reales en enero de 1812 y en marzo a 360²⁶. El pan de dos libras pasó a costar de 12 cuartos en febrero de 1811, a 19 en mayo, aunque el pan de inferior calidad sufrió el mismo encarecimiento. El corregidor García de la Prada hablaba de precios desmesurados a principios de julio de 1812, llegando a costar el pan de dos libras entre 38 y 51 cuartos²⁷. Los precios de los productos que insertó meses más tarde la Regencia en los diferentes diarios madrileños, nos muestran una sensible bajada; la fanega de trigo, en septiembre de 1812 había bajado a 161 reales, el pan de dos libras costaba 28 cuartos y casi similar precio poseía el pan de munición —25 a 28 cuartos—²⁸, una paradoja y un elevado precio de ambos productos, que otorgaba poca elección a la gente más desfavorecida. Esta especulación llevada a cabo por los panaderos hizo, además, que el peso del pan se manipulase, por ello, el corregidor de Madrid, Manuel García de la Prada, tuvo que salir al paso y firmar un edicto por el cual en ninguna tahona ni puesto ambulante podía vender sin su auténtico peso el pan de dos libras, una libra y media libra. Por el contrario, seguía subsistiendo la libertad de precios²⁹.

Tras el empeoramiento de la situación, el 19 de noviembre de 1811 se aprobó una comisión compuesta por cinco individuos de renombre, la cual se encargaría de presentar al ministro de lo Interior un proyecto para la formación de un establecimiento encargado de proporcionar a los habitantes menos pudientes alimentos a precios equitativos. El presupuesto para su instalación correría a cargo del citado ministerio cuya suma mensual ascendería a 50.000 reales para ayuda de los gastos³⁰. Tras esta iniciativa, en noviembre comenzó a suscribirse una larga lista de personajes ilustres³¹, a las que se sumó la sociedad de *Francos-Masones Amigos del Honor y la Verdad*³², junto a Pedro Gros, contador de la Real Fábrica de Paños de Brihuega o la *Sociedad de los Amigos del Gobierno*, todos ellos, junto a los ministros del rey José, que se apresuraron a pagar igualmente los correspondientes socorros públicos³³. En enero de 1812, Frutos de Álvaro Benito, aportó 600 reales, junto a otros relevantes —aunque no tan caritativos— personajes de la elite madrileña, a tan encomiable tarea³⁴.

²⁶ **ESPADAS BURGOS**, Manuel, «El hambre de 1812 en Madrid», *Hispania*, XXVIII, (1968), pág.

19.

²⁷ **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey... Historia externa del reinado*, op. cit., pág. 306.

²⁸ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 255, sábado 12 de septiembre de 1812, pp. 298-298. Las siguientes jornadas se continuaron insertando los precios.

²⁹ Edicto de 12 de noviembre de 1811. A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-59-5.

³⁰ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 332, jueves 28 de noviembre de 1811, pág. 609.

³¹ **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey... Historia externa del reinado*, op. cit., pág. 298.

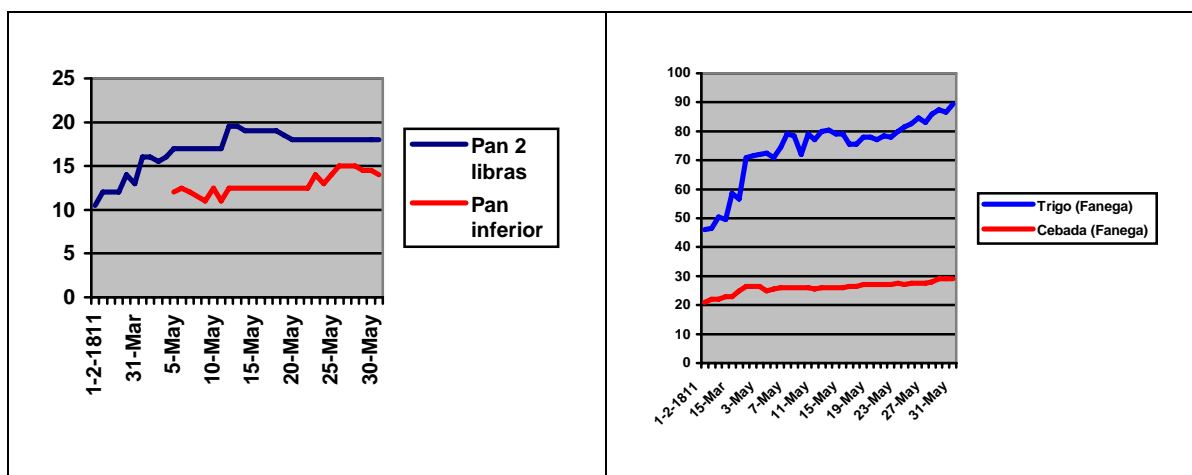
³² Debemos recordar la relación de José I con la masonería, llegando a ostentar el cargo de gran maestro del Gran Oriente de Francia, unos años antes de su ensalzamiento al trono de España por su hermano. Será durante su reinado, cuando se afiancen las logias en Madrid, las cuales se habían ido introduciendo y extendiendo por distintas regiones gracias al ejército napoleónico. Vid. **MÁRQUEZ**, Francisco, **POYÁN**, Carmen, **ROLDÁN**, Teresa y otros, *La masonería en Madrid*, El Avapiés, Madrid, 1998, pág. 25.

³³ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 345, miércoles 11 de diciembre de 1811, pp. 661-662.

³⁴ **MERCADER RIBA**, Juan, *José Bonaparte, rey... Historia externa del reinado*, op. cit., pág. 298.

Según algunos datos de la Comisión de Socorros Públicos y su estudio hecho a varios cuarteles de Madrid, debían existir unos 7.000 indigentes, que podrían pasar a 10.000 al finalizar el estudio. La Comisión distribuía raciones en los depósitos del convento de los Escolapios del Avapiés y en el colegio de niñas de Monterrey en la Plaza del Gato. Los que resultaban de urgentísima necesidad podían ser al rededor de 3.000; entre enfermos, tullidos, ancianos, viudas, huérfanos y casados con una enorme carga de hijos³⁵.

GRÁFICO I: EVOLUCIÓN DEL PRECIO DEL PAN DE DOS LIBRAS, DEL PAN INFERIOR, EL TRIGO Y LA CEBADA (1811).



Fuente: Elaboración propia con datos de A.V.M. *Contaduría*, Signs. 3-570-4, 4-390-1 y 4-256-3.

En enero de 1812 el *Diario de Madrid*, recogía y lanzaba la posibilidad de elaborar un tipo de pan con una pasta de patatas ordinarias en las actuales circunstancias de escasez de trigo³⁶. Ese mismo mes, ya se podía adquirir la harina de patatas a 30 reales la arroba, lo que intentaba paliar la grave carencia del preciado producto. Este tipo de pan ya se había utilizado en otras crisis anteriores. No obstante, Manuel García de la Prada se vio obligado a emitir un nuevo edicto el 5 de abril de 1812³⁷ en el que se recordaba a los panaderos el celo que se debía guardar en el peso del pan en circunstancias tan difíciles. No obstante, los panaderos, ante la gran competencia, preferían no modificar el precio de sus productos, alterando fraudulentamente el peso del mismo.

Debido a las continuas reclamaciones del pueblo de Madrid, se había fijado en la Villa —como ya vimos— un edicto el 11 de octubre por el cual se mandaba sellar el pan. No habiendo sido bastantes las prevenciones que se hicieron con el

³⁵ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 357, lunes 23 de diciembre de 1811, pp. 711-712.

³⁶ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 16, jueves 16 de enero de 1812, pág. 62.

³⁷ A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-59-4.

referido edicto y continuando las quejas, el corregidor en el fechado el 5 de abril, mandaba eliminar todo el tipo de pan que no fuese el de dos libras, una o *libreta*, y media o *panecillo*, si este pan se partía, cosa por otro lado habitual, se debía pesar correctamente. Igualmente, el pan de los pueblos podía venderse normalmente y se encargaba al juzgado de repeso de la plaza Mayor de la vigilancia y cumplimiento de lo ordenado.

A partir de este edicto la situación empeoró. El 14 de abril de 1812 el rey se vio obligado a firmar un real decreto para contener la progresiva subida del precio del pan que se estaba experimentando. Ante el deterioro de la calidad del pan, el consumidor más pudiente se lanzó al consumo del llamado *pan de flor*, un pan de mayor calidad; esta demanda produjo una subida que perjudicaba a los menos favorecidos. Por ello el rey, a través de su decreto, pedía algunos sacrificios a los más pudientes para beneficio de los más pobres; mandó prohibir la fabricación de pan superior que incluyese “tres harinas de trigo, llamado *pan de flor* y los de segunda y tercera especie”. Todo pan de trigo de superior calidad sería incautado a favor de los hospitales civiles³⁸.

Igualmente, y para aliviar la hambruna, el rey José decretó la libre circulación en todas las provincias, sin pago de derechos reales ni municipales en las entradas, salidas y mercados de los pueblos del arroz y las legumbres secas. Asimismo la conducción de estos frutos quedaba libre del pago de portazgos, peajes y de cualquier otra imposición³⁹. Por otro lado, las penas se endurecieron contra los fabricantes que cometiesen fraude. El corregidor amenazaba el 1º de julio de 1812 con intensivos y frecuentes análisis del pan para detectar junto al trigo, mezclas de semillas nocivas para la salud; se permitía, no obstante, la fabricación de pan a partir de harinas de cebada, maíz, almortas y algarrobas. Un oficio del ministerio de lo interior, división de agricultura, artes y comercio firmado por Almenara el 29 de junio de 1812 aprobaba la decisión del corregidor y le instaba a publicar el edicto a la máxima brevedad⁴⁰.

Tras esta máxima cota de carencias sufridas a mediados de 1812, la entrada de las tropas aliadas mitigó la situación; como hemos visto, los precios de los distintos productos comenzaron a descender, y la población más humilde de Madrid, así como la gran cantidad de refugiados, por fin pudo aliviar su calamitosa situación. Antonio Fernández ha resumido perfectamente la crisis de subsistencia del año 1812 en siete puntos que nos indican el desarrollo de lo acontecido; uno de los más importantes, es, sin duda, el bloqueo organizado por la guerrilla que impedían el correcto abastecimiento de la capital; sólo con la salida del ejército francés y la presencia de las tropas aliadas en Madrid, la presión ejercida disminuyó.

³⁸ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 109, sábado 18 de abril de 1812, pp. 439-440.

³⁹ Real decreto de 23 de abril de 1812. H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 116, sábado 25 de abril de 1812, pág 465.

⁴⁰ A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-253-55.

Por otra parte, la aglomeración humana en la Villa de personas procedentes de otras regiones, refugiados, heridos y ancianos, empeoró el abastecimiento, disparando la mortalidad. Por último, señalar el acaparamiento de algunos tenderos que intentaron beneficiarse de la horrible situación, a este hecho debemos añadir la actuación de la tropa francesa de guarnición que, como ya dejamos patente más arriba, se había incautado por la fuerza de algunas partidas de trigo de las reservas municipales⁴¹.

⁴¹ Vid. **FERNÁNDEZ GARCÍA**, Antonio «La crisis de subsistencias en el Madrid del siglo XIX» en **OTERO CARVAJAL**, L. E. y **BAHAMONDE**, A (eds.), *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, vol. 1, Comunidad de Madrid. Madrid, 1986, págs. 199 200.

6.4 LAS CONTRATAS DE GUERRA

Tras la ocupación de las tropas francesas, surgieron sus necesidades de abastecimiento y, como ya indicamos, el gobierno josefino intentó organizar un sistema de abastecimiento que perjudicase lo menos posible —con saqueos e incautaciones forzosas— al pueblo de Madrid. La estancia de las tropas en la capital debía ser, por tanto, acompañada del abastecimiento de los productos elementales, sobre todo, el pan de munición, el agua, la carne, aceite, vino y carbón, productos todos ellos, vitales para la confección de los ranchos de la tropa. Igualmente, el ejército de ocupación necesitaba los pertrechos necesarios para renovar el vestuario, botas, y todo tipo de decoraciones y ornamentos; por todo ello, era necesario que algunas compañías se ocupasen de tales cometidos.

En los primeros instantes de la ocupación, las necesidades fueron triviales. Algunos pequeños artesanos y comerciantes se vieron involucrados en el suministro de efectos a las tropas ocupantes, así Juan Perote, Narciso Guadalupe y Francisco Palomo, individuos del gremio de carpinteros, suministraron al ejército francés 42 mesas para el servicio de los oficiales por un importe de 2520 reales⁴². Pedro López, almacenista de vinos con locales en la calle de la Merced y en la plaza de Antón Martín sufrió los gastos ocasionados por las tropas del rey José en 1809; en este caso, por el abastecimiento impagado de dos arrobas de vino, tres mesas y seis bancos que fueron sacados “para el paisanaje y tropa del Parque de Palacio”⁴³. Ese mismo año Manuel María Cancio debió sufrir el impago de más de nueve mil reales por los gastos causados por el depósito militar ubicado en la Iglesia de San Miguel⁴⁴. Estos pequeños comerciantes se vieron perjudicados gravemente por la imposibilidad de negarse a su servicio, no obstante, algunas de las mayores casas de comercio de Madrid también se encontraron perjudicadas por el impago de las tropas francesas.

A medida que su permanencia en Madrid iba afianzándose y la guarnición se acomodaba, se iniciaron los verdaderos problemas para su abastecimiento, en el que se encontraron complicados no sólo compañías del ámbito privado; el alcalde de Vallecas, uno de los encargados del suministro de madera a dichas tropas, en carta al director de propios de la Municipalidad de Madrid el 16 de mayo de 1810, se quejaba de la falta de dicho género, por tal motivo, pedía permiso al director de los propios para permitir la recogida de madera en el soto de Salmedina⁴⁵. Esta

⁴² A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-335-35.

⁴³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-458-34.

⁴⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-498-45.

⁴⁵ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-335-34.

participación de los municipios más cercanos de la capital en el sostenimiento de las tropas francesas, nos muestra la imposibilidad de las autoridades madrileñas para afrontar las necesidades de los militares franceses. Por ello, determinados comerciantes y compañías comenzaron a encontrarse solicitados por las nuevas autoridades gubernamentales para el correcto aprovisionamiento de las tropas acantonadas; para ello, se comenzaron a firmar diferentes *contratas* que aseguraban el suministro de los principales productos.

El industrial francés Antonio Motet, formó en 1809 una sociedad con Nicolás J. Massant que se ubicó en el convento de San Felipe y cuyo propósito era suministrar a las tropas francesas de los complementos de cuero necesarios para su correcto vestuario, un año más tarde Motet, junto a su nuevo socio el señor Blanchet, siguió abasteciendo de estos productos al ejército, esta vez desde su fábrica del convento del Carmen Descalzo, en la que había conseguido reunir 14 operarios para poder ejecutar y cumplir con las peticiones de las diferentes unidades.

La casa diputación de los Cinco Gremios Mayores a través de sus tratantes, comenzó a suministrar las carnes consumidas por las tropas francesas desde enero de 1809. Este servicio al ejército francés llevó a pensar a sus diputados directores, la posible excusa de los correspondientes impuestos por parte de las autoridades; evidentemente, la Municipalidad de Madrid —una de las corporaciones perjudicadas por la decisión de los directores— ante esta irregularidad, se quejó de las constantes faltas de compensación de los derechos correspondientes por aquella contrata militar, exigía su pago inmediato⁴⁶. Las reticencias de los Cinco Gremios Mayores hacia este servicio, cada vez se hicieron más evidentes; una postura rigurosamente comercial les llevó a protagonizar una negativa muy poco condescendiente con algunos desafortunados cautivos de las tropas francesas.

En una carta enviada por el coronel comandante superior del Retiro el 6 de febrero de 1810⁴⁷, para el suministro de provisiones a prisioneros españoles, la Municipalidad declinaba toda responsabilidad y dejaba dicho suministro a los Cinco Gremios Mayores “como aprovisionadores del ejército”. El general gobernador tomó cartas en el asunto ese mismo día: «...*Monsieur le Corréjidor, les prisoners arrivent aujourd'hui, où ils seront logés au Real Pósito au nombre de 1.500. Je vous prie d'ordonner qu'on leur porte de l'eau et de la soupe si cela est possible...*» (sic.). La Municipalidad se vio obligada a ocuparse de este problema, ante la rotunda negativa de los Cinco Gremios Mayores a proveer a los prisioneros, por lo que el corregidor escribió al general gobernador una nota el día 9 en la cual se le informaba de la preparación de raciones para socorrer a los

⁴⁶ Desde el 25 de enero al 31 de agosto de agosto de 1809, la diputación dejó de pagar 7.749.591 reales al consistorio. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-289-6.

⁴⁷ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-396-42.

españoles cautivos⁴⁸. Paradójicamente, una institución surgida a partir de las nuevas estructuras de poder creadas por el «intruso», socorría al enemigo.

La solicitud de la Municipalidad a los Cinco Gremios Mayores para hacerse cargo de los suministros, no era descabellada. En marzo de 1809 los Cinco Gremios Mayores fueron encargados por los reales Hospitales para el cobro de los tradicionales arbitrios⁴⁹ pagados por los consumidores en las Puertas de Madrid: 1 real en libra de carnero y 2 en la de vaca. Además de hacerse cargo del cobro de estos derechos, esta institución debía cobrar las alcabalas según un oficio fechado el 16 de marzo de 1809. Este impuesto debía ser utilizado para la manutención de los prisioneros españoles que estaban retenidos en el hospicio. El cobro de estos arbitrios por la tesorería de los Cinco Gremios Mayores fue ordenado por el ministro de Hacienda Cabarrús el 14 de marzo de 1809⁵⁰. Estas continuas fricciones con los Cinco Gremios Mayores dieron paso a nuevas contratas con otras compañías.

Tras este irregular abastecimiento de los Cinco Gremios Mayores producido, más que por su patriotismo, por una carencia de garantías estatales que asegurasen los pagos, se buscó la cooperación de otros negociantes. Los suministros a las tropas imperiales —sobre todo alimentarios— no podían rezagarse y debían ser efectuados de una forma regular, reglamentadas por las formalidades requeridas por este tipo de contratas realizadas por el Estado. Según una resolución del ministerio de la Guerra de 2 de Julio de 1810, durante ese instante hasta el año de 1811 la provisión de pan, carne y forrajes para las tropas estarían a cargo de los señores *Sarraille y Cía*⁵¹. Los mismos debían suministrar el pan de munición —fábrica de pan de munición de la calle Mesón de Paredes— además de los víveres y forrajes correspondientes. Para ello la compañía recibiría 50.000 reales diarios, a cambio debían suministrar 20.000 raciones de víveres y 4.000 de forrajes.

Otro de los proveedores que había encontrado el ministerio de la Guerra junto a Sarraille, fue la compañía *Piñal*, encargada del suministro del pan blanco, de líquidos y combustibles. Gracias al pliego de condiciones de dicha compañía⁵² conocemos que este contrato le obligaba a suministrar provisiones al ejército acantonado en la plaza —incluida la Guardia Real—, a la tropa transeúnte y, sobre todo, a los hospitales. Piñal debía abastecer a estas tropas y hospitales de pan, cebada, paja, vinagre, vino, aguardiente, carbón, leña y aceite. Dentro de las condiciones que el ministerio de la Guerra imponía, las más importantes eran las de la calidad y el precio. Para este último, la compañía debía ajustarse y suministrar la ración de pan a 44 maravedís, la arroba de vino a 69 reales, el aguardiente de 17 grados a 150 reales por arroba, la de vinagre a 30 reales o la

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Creados en el año 1659.

⁵⁰ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-289-2.

⁵¹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-334-63.

⁵² A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-334-52.

arroba de carbón a 5. A su vez el ministerio se comprometía a pagar diariamente estos productos en moneda metálica.

A pesar de todo ello, el ministerio de la Guerra no debió atender correctamente los pagos; las reclamaciones de los asentistas se multiplicaron. En una carta enviada el 13 de noviembre de 1810⁵³, el ministro O'Farrill acusaba de inflexibilidad a los proveedores, y les recordaba los beneficios que reportaba el suministro. Les exhortaba igualmente a continuar el mismo y «...*no buelva á verlo vacilar y tenga una garantía segura de su continuacion...*» (sic.). El ministerio, continuaba apurado de los fondos suficientes para llevar a cabo los correspondientes pagos, no obstante, y pese a esta falta de liquidez, no le quedaba más remedio que suministrar a sus tropas con las correspondientes raciones, por ello, decidió saldar la mitad del crédito que se debía a *Piñal y Cía.* en “espíritu de vino o alcohol y otra mitad en sal que tomará en las minas de Belinchón o en bienes nacionales”

Sarraille y Cía. ofrecía unas condiciones más duras para seguir suministrando los alimentos. El 22 de noviembre de 1810 en carta enviada al ministro, exigían el pago de 1.246.402 reales que se les debía en “bienes nacionales, efectos mercantiles, letras o libramientos al precio corriente”⁵⁴:

-310.000 reales en letras sobre Córdoba, debiendo ser satisfechas en ese mismo mes.

-250.000 o 300.000 reales en letras sobre el reino o el extranjero en diciembre.

-30.000 reales diarios a partir de ese momento.

No tenemos datos para conocer si el ministerio de la Guerra aceptó estas condiciones, por el contrario, conocemos los problemas que seguía manteniendo el ministerio con *Piñal y Cía.* Un oficio del ministerio de la Guerra fechado el 10 de julio de 1811, pedía a José Piñal los nombres de del resto de los socios de sus socios así como algunos bienes para el afianzamiento de la contrata. En la contestación el 13 de julio de ese mismo año a este requerimiento⁵⁵, José Piñal se quejaba agriamente al ministro del trato infligido a una compañía que «...*puede jactarse de haber llevado escrupulosamente quantas obligaciones ha contratado con él por espacio de tres años, mientras que este mismo gobierno no ha podido llevar a cabo ninguna de las que en repetidas contratas y transacciones ha contratado con la compañía Piñal...*» (sic.). Podemos afirmar con este dato que, por tanto, la compañía Piñal fue una de las encargadas, desde 1808 del abastecimiento de las tropas francesas en la ciudad de Madrid. No obstante, Piñal se consideraba único responsable *insolidum* del servicio que había tomado a su cargo; sus socios comanditarios eran simples prestamistas de una cantidad

⁵³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-334-63.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-334-52.

determinada y nada tenían que ver con el contrato firmado. Sin embargo Piñal accedió a dar al ministro O’Farrill los nombres de sus socios comanditarios, a saber: D. Rafael de Rodas, D. Antonio María de Cárdenas y Don Enrique Sarraillé, este último, adjudicatario del suministro del pan de munición y la carne —como ya hemos visto—. El día 20 Piñal volvió a escribir un oficio al ministro en el cual le expresaba la cuota social que cada uno había invertido en la citada compañía; ésta ascendía a una cifra de 100.000 reales de vellón⁵⁶.

Este hecho oscureció las relaciones entre ambas partes; cada vez más, la compañía adjudicataria quería desprenderse de la contrata. Por un oficio con fecha de primero de septiembre de 1811, José Piñal daba noticia a la Municipalidad del subarriendo del suministro de líquidos y combustibles a José Pérez, quizá abrumado por los diferentes problemas surgidos con el ministerio de la Guerra, aunque también saturado del trato que le habían dispensado. Un oficio del corregidor a Alejandro Silva, intendente interino del ejército, comunicaba la intención de Piñal el 2 de septiembre. Silva un día más tarde comunicaba a la corporación municipal sobre el hecho ilegal al que incurría Piñal, y el 7 de septiembre en carta al mismo se le seguía haciendo responsable del suministro de los líquidos y combustibles sujetos al compromiso⁵⁷.

Las relaciones de Piñal con el ministerio se oscurecieron aún más. Ante las repetidas faltas de pago, el suministro bajó considerablemente en calidad. Unos meses antes del intento de subarriendo y del requerimiento hecho por el ministerio para que Piñal aclarase el nombre del resto de los socios de la compañía, el pan blanco fue rechazado por su mala calidad⁵⁸. Debido a estos hechos fue prevenido para que cambiase de conducta, con la advertencia de que podía dar con sus huesos en la cárcel. En una carta enviada al corregidor fechada el 22 de mayo, se quejaba amargamente de su situación y exigía nuevamente la cancelación del contrato. Ese mismo día el ministro Almenara comunicaba al corregidor su perplejidad por el cambio de actitud de Piñal: «...*debe tener o alguna equivocacion o algun motivo extraordinario que no puedo adivinar para cambiar tan extraordinariamente de conducta...*»(sic.)⁵⁹. El vino entregado también fue inspeccionado por los oficiales de sanidad y farmacia para el hospital militar, no siendo admitido por ser «...*de la plus mauvaise qualité...*»(sic.), otra partida fue desechada por «...*floxo y haber provocado una descomposicion...*» (sic.)⁶⁰. Por oficio de 21 de diciembre de 1811⁶¹, el ministerio de la Guerra comunicaba la rescisión definitiva del contrato como consecuencia de los incidentes que hemos relatado. Ambas partes habían terminado por incumplir de una u otra forma las obligaciones del compromiso firmado.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-335-33.

⁵⁸ Oficio de 24 de mayo de 1811. *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Oficio de 15 de junio de 1811. *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

Ante este nuevo fracaso, el abastecimiento de las tropas francesas se fraccionó, por lo que la lista de complicados en el suministro a las tropas francesas se vio aumentada progresivamente, eso sí, no sin súbitos o graves desenlaces; para la provisión de la Guardia Real, en noviembre de 1811 se formó una sociedad formada por los señores Agustín Alinari, de quien partía la iniciativa, José Mariani y Pedro García, los cuales debían hacerse cargo, como anteriores firmas, del suministro de pan, carnes, legumbres y forrajes. No obstante, debió surgir una importante desavenencia; la sociedad sólo duró un día y Alinari quedó nuevamente solo en el negocio⁶². Por este motivo ese mismo año de 1811 el gobierno había asegurado el suministro con la firma de la correspondiente contrata de un nuevo proveedor de carne a las tropas de guarnición y a la Guardia Real; en este caso, se trataba de los señores *Ledoux y compañía*⁶³.

A partir del año 1812 el suministro se complicó aún más. Las constantes entradas y salidas de las diferentes tropas de ocupación, sobre todo en durante los meses de verano, complicaron la situación. Así, en julio de 1812, un oficio del ministro de Hacienda nos desvela que el contratista del ejército Mr. Sapé, se encontraba embargado en esas fechas con motivo de “haber faltado a su contrata con la Guardia Real”⁶⁴. Pocos días más tarde, la Municipalidad debió atender a ambos ejércitos indistintamente, a través de las contratas suscritas con Juan Cortés para el vino, *Francisco Hernández y cía.* para suministrar el pan y *Juan Pariente y cía.* en lo que respecta al suministro de la carne⁶⁵.

Nuevamente asentadas las tropas francesas en Madrid, la contrata dejó paso a la imposición de las armas; ante el recrudecimiento de la guerra, los problemas para los industriales, artesanos y comerciantes iban aumentando. Debido a las circunstancias adversas, encontramos otras «contratas» que no se habían establecido con la “libertad” predicada por el gobierno josefino. Por real decreto de 7 de diciembre de 1812 se exigía poner en manos del ministerio de la Guerra 3.000 pares de zapatos por parte del gremio de zapateros⁶⁶. Las fuerzas francesas necesitaban afrontar las nuevas actuaciones bélicas bien pertrechadas. Hasta los últimos días de permanencia de la corte josefina en la capital, se realizaron contratas. El 17 de enero de 1813, don Domingo Cabarrús se convertía en el garante de uno de los socios de la contrata celebrada entre don Manuel Otermin, y don Gregorio Biale con el ejército, para el suministro de carbón y leña a las tropas de la guarnición acantonadas en la capital. Esta contrata, daba continuidad a la que el ministro de Hacienda Cabarrús había iniciado años antes con su socio Biale.

Pasando a otro tipo de contratas fuera del ámbito estrictamente alimentario, el ejército imperial poseía una complicada y necesaria red de transportes, gestionada y dirigida por la *Agencia de los Transportes Militares* que, a su vez,

⁶² A.H.P.M., Sign. 21.770, 2-12-1811, Fols. 471 a 496.

⁶³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-366-14.

⁶⁴ A.V.M. *Contaduría*, Sign. 4-355-1.

⁶⁵ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-335-1.

⁶⁶ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-335-37.

arrendaba y contrataba con particulares ciertos transportes muy necesarios para el abastecimiento y otros servicios para las tropas. En la península, carreteros de nacionalidad francesa como Francisco Paul, Juan Guillet, José Marchand o Luis Bidau, prestaban sus servicios a los ejércitos de Napoleón o al Estado josefino indistintamente; su nacionalidad les permitía moverse libremente por las zonas afectas a José Napoleón. La ruta más importante se trataba, por supuesto, de la que unía Madrid con Bayona, a la que afluían otras rutas procedentes de las principales ciudades y pueblos que se encontraban a lo largo de ella. A través de esta agencia no sólo se recibían y distribuían los efectos militares, también se transportaron, como ya pudimos observar, las lanas secuestradas a los distintos comerciantes. Durante todo el año 1811, la *Agencia de los Transportes Militares* comenzó a irregularizar los pagos a sus carreteros, lo que desencadenó un gran número de protestas, aunque la agencia no era la única que no pagaba a los transportistas; la real Hacienda josefina también solía demorar en exceso el pago de las contratas realizadas con estos carreteros.

Antes de pasar a otro capítulo, debemos señalar que la mayoría de las contratas de guerra celebradas en Madrid y llevadas a cabo con el ejército francés, ejército que, por otro lado, ocupó la capital el mayor tiempo de la guerra, fue desempeñado por comerciantes franceses; en muchas ocasiones, se trataban de comerciantes especialmente desplazados desde Francia resueltos a aprovechar al máximo su posición de privilegio. Con respecto a los contratistas foráneos, éstos se vieron apremiados a realizar la contrata sin recibir la adecuada contrapartida, aunque también debemos matizar que tanto franceses como foráneos debieron sufrir los constantes impagos, ante la falta de liquidez de unas mermadas arcas estatales. En resumen, podemos señalar que los contratistas que hemos estudiado, no obtuvieron un enriquecimiento significativo a causa de este aparentemente lucrativo negocio, más bien, debieron sufrir los retrasos e inconvenientes de un gobierno incapaz de afrontar con normalidad los gastos ocasionados por sus tropas.

6.5 EL OCASO DE LA MONARQUÍA JOSEFINA. LA SALIDA DE MADRID

EL 10 de agosto de 1812, tras los desastres bélicos que sufrieron las tropas imperiales, la corte josefista huía hacia levante, instalándose en Valencia. El día 12 hacían su entrada las tropas aliadas del general Wellington. En un aviso al público realizado por el regidor decano Juan Antonio Pico del 15 de agosto de 1812, los aliados señalaban la propiedad de todo edificio público y «...de los de las personas que han abandonado esta capital en seguimiento del rei intruso...» (sic.)⁶⁷.



Constitución Española promulgada en Cádiz. 1812.

El día 17 de agosto de 1812, se convocaban elecciones para alcaldes y regidores, según lo dispuesto en los artículos III y VIII del real decreto de 24 de mayo de 1812, por el cual toda población, tras recibir la Constitución de Cádiz debía proceder a nombrar electores. Para Madrid se debían nombrar 25 electores⁶⁸. El 20 de agosto se formó, efectivamente el Ayuntamiento. El marqués de Iturbietta y el conde de Villapaterna, dos aristócratas muy reticentes con las autoridades josefinas, fueron los encargados de dirigir el consistorio. Se intentó imprimir un cierto ambiente de normalidad y las nuevas autoridades que representaban a la Regencia, así como las

nuevas autoridades municipales, comenzaron a poner en práctica los decretos y edictos correspondientes.

Con respecto a la actividad comercial, y del abastecimiento de la Corte, Carlos de España⁶⁹ en edicto de 20 de agosto de 1812, mandó detener la introducción de productos por lugares que no fuesen “la puertas Reales”, evitando así el enorme contrabando existente en la capital⁷⁰. La comisión interina de Hacienda, por otro lado, invalidó el 31 de agosto todos los reglamentos e

⁶⁷ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 229, domingo 16 de agosto de 1812, pp. 186-187.

⁶⁸ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 230, lunes 17 de agosto de 1812, pp. 182-183.

⁶⁹ En esos momentos el mariscal de campo Carlos de España era comandante general interino de Castilla la Nueva y de la villa y Corte de Madrid.

⁷⁰ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 235, sábado 22 de agosto de 1812, pp. 209-210.

instrucciones dictados por José I sobre la administración y recaudación de todas las rentas reales y municipales para la introducción de géneros y efectos en la villa de Madrid. Desde el 1º de septiembre de 1812 debían ser ejecutados los reglamentos del gobierno legítimo⁷¹. Igualmente, se tomaban medidas para contrarrestar los efectos de la carencia de alimentos que había soportado Madrid. El 14 de septiembre de 1812 un bando del Ayuntamiento solicitaba el suministro de grano a todo el que tuviese, avisando de la actuación contra los traficantes. El Ayuntamiento exhortaba a cumplir este mandato ya que era compatible con “el sistema de libertad adoptado por las leyes”⁷².

Asimismo, el mariscal Carlos de España tomó el 2 de septiembre medidas contra los que hubiesen comprado bienes “*impropiamente llamados nacionales por el gobierno intruso, logrando una fortuna criminal por el despojo de los fieles defensores de la Patria*” quedaban arrestados en sus casas bajo fianza “*de tres ciudadanos de arraigo*”⁷³. Comenzaba así una fuerte represión contra las personas que habían intentado enriquecerse por estos medios. Se aprobó y formó, del mismo modo, un tribunal de vigilancia para la depuración; el tribunal se detuvo en la especial persecución de los administradores de bienes nacionales del gobierno «intruso» así como los administradores de rentas.

Pero en octubre se puso en marcha uno de los proyectos más ambiciosos que habían programado las Cortes de Cádiz. Según el decreto de las Cortes de 23 de mayo de 1812, ese mes de octubre se comenzó a preparar las elecciones de diputados por la provincia de Madrid del año 1813. La junta encargada de realizar este decreto estaba formada por el mariscal de campo Carlos de España, Atanasio Pujal y Poveda obispo auxiliar de Madrid, Esteban Rodríguez Gallego, intendente en comisión de la provincia de Ávila y presidente de la junta interina de la real Hacienda, el marqués de Iturbietta como alcalde primero, Pedro Sainz de Baranda, regidor subdecano, Antonio Gómez Calderón, procurador síndico general primero, Pantaleón Beramendi y Cristóbal Gómez Güemes, como hombres buenos, vecinos de la provincia, elegidos por la misma junta. Actuaría como secretario Miguel Gordon⁷⁴. El domingo 11 de octubre, a las 8 de la mañana⁷⁵, todos los ciudadanos vecinos y residentes en las diferentes parroquias de Madrid, se reunieron para celebrar las juntas de parroquia, a saber:

⁷¹ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 246, miércoles 2 de septiembre de 1812, pp. 258-259.

⁷² H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 258, martes 15 de septiembre de 1812, pp. 310-311.

⁷³ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 248, viernes 4 de septiembre de 1812, pág. 265.

⁷⁴ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 251, lunes 7 de septiembre de 1812, pág. 271.

⁷⁵ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 283, sábado 10 de octubre de 1812, pp. 440-441.

TABLA AD: ELECCIONES CONSTITUCIONALES EN MADRID

PARROQUIA	NÚMERO DE VECINOS	LUGAR DE LA REUNIÓN	ELECTORES DE LA PARROQUIA
Santa María	470	Casa de los consejos	2
San Martín	6474	Iglesia de S. Juan de Alarcón	32
San Ginés	1200	Casa de la Panadería	6
S. Salvador y S. Nicolás	178	Casas Consistoriales	1
Santiago y S. Juan	274	Casa que fue de Provisiones	1
Santa Cruz	1688	Cárcel de Corte	8
San Pedro	416	Casa de Santistéban	2
San Andrés	2520	Capilla del Obispo	13
S. Miguel y S. Justo	606	Casa Arzobispal	3
San Millán	3627	San Cayetano	18
San Sebastián	3740	Monserate	19
San Luis	2003	Casa del marqués de Torrecilla	10
San Lorenzo	3544	Escuela Pía	18
San Josef	1699	Escuela Pía	8

Fuente: H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 283, sábado 10 de octubre de 1812, pp. 440-441.

Las nuevas y efímeras autoridades también se preocuparon por presentar un escrupuloso estado de las cuentas; por ello, se ponía de manifiesto la entrada y salida de caudales a metálico en la depositaría principal de rentas de Madrid y su provincia, desde el 10 de agosto último hasta el 30 de septiembre, bajo la dirección del gobierno «legítimo», cuyo detalle era el siguiente:

«Total: 2.134.883 de reales 6 maravedís por: rentas provinciales, incluidas puertas reales, aduanas, azogue, renta del tabaco, salinas, papel sellado. Ramos agregados: consolidación, secuestros y confiscos, excusado y noveno, tercias reales, reales provisiones, posesiones reales, reintegrado por la Villa de Madrid por igual cantidad que se le ha anticipado. La existencia que manifiestan haber encontrado a la salida del gobierno «intruso»: en letras 13.131 reales 30 maravedís, en metálico 707 reales 20 maravedís el total ascendería, según las cuentas de los aliados a 13.839 reales con 16 maravedís»⁷⁶.

Este balance, debe ser tratado con la mayor prudencia, así como todos los que el ministerio de Hacienda josefino incluyó en la prensa en su momento como un método de propaganda política. No obstante, lo incluimos como un testimonio a tener en cuenta sobre el proceso de descrédito que intentaron poner en marcha ambas partes contendientes.

También se comenzó a insertar en los periódicos algunos decretos de las Cortes de Cádiz y órdenes de la Regencia del máximo interés para los ciudadanos y para el normal funcionamiento de la capital. El 29 de septiembre de 1812 se ordenó para Madrid el acatamiento de la orden de la Regencia por decreto de las Cortes Generales de 26 de septiembre de 1811 sobre la fabricación de naipes⁷⁷. Este decreto —como el aprobado por José Bonaparte— obligaba al fabricante de naipes a estampar en una de las cartas de la baraja su nombre y en la misma u otra, el mes y año de la fabricación. Se debía estampar un sello con las armas reales en las administraciones para el cobro de derechos en el 4 de espadas; al pago de estos derechos, se debía poner la firma del administrador y del contador⁷⁸.

La ofensiva francesa contra Lord Wellington condujo nuevamente a José Napoleón I a las puertas de Madrid el 1º de noviembre; el día 2, las tropas francesas entraron en Madrid y los ediles encabezados por Pedro Sainz de Baranda como presidente del Ayuntamiento, consiguieron evitar las represalias de los nuevos y provisionales vencedores, ofreciendo una especie de neutralidad que las tropas del «intruso» aceptaron. En el pensamiento del rey José estaba asestar

⁷⁶ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 280, miércoles 7 de octubre de 1812, pp. 424-427.

⁷⁷ Debemos recordar que el mismo decreto liberalizador y regulador fue firmado por el gobierno josefino casi dos años antes: el 3 de febrero de 1809.

⁷⁸ H.M.M. Sign. F18/6(62) *Diario de Madrid* nº 283, sábado 10 de octubre de 1812, pp. 439-440.

un duro golpe a los aliados uniendo todas sus fuerzas para expulsar a su Generalísimo más allá de la frontera portuguesa. Madrid quedaba sin una guarnición de cualquiera de bandos en espera de una resolución final del conflicto.

En la capital, mientras tanto, comenzaba a sentirse un cansancio por la duración de la guerra; las continuas entradas y salidas de uno y otro ejército producían las consiguientes depuraciones tan perjudiciales para la normalización de la ciudad. Un artículo anónimo —firmado por “El Mayorazgo”— que se incluía en el *Diario de Madrid* de 16 de noviembre de 1812, se quejaba de las persecuciones y averiguaciones de conducta llevadas a cabo por el gobierno. Recuerda “El Mayorazgo” aquel punto de la constitución que decía “ninguno será preso ni procesado sin causa justificativa”. Lamentaba este ciudadano, de igual forma, el éxodo en meses anteriores de 4000 personas al menos, tras las tropas francesas, dejando la mayor parte a su familia desprotegida. Contra estas familias, junto a otros ciudadanos que prefirieron quedarse en el Madrid aliado, había comenzado un proceso sistemático de acoso. El anónimo escritor continuaba sus quejas; opina en su escrito que al regreso de las tropas francesas, aquellos mismos que habían sido causa de estos males, viéndose comprometidos, y haciendo lo mismo que les habían hecho a ellos, obligaban a los afectos al otro gobierno a partir. En su llamada de atención recuerda a todos nuevamente la constitución: «...unos y otros eran ayer mui útiles, y podrán serlo en lo sucesivo... unamonos en plena fraternidad, fuera delaciones: no pidamos ni deseemos castigos a otros, que bastante lo estamos todos...»(sic.)⁷⁹. Este deseo quedaría definitivamente zanjado con las posteriores persecuciones desencadenadas por Fernando VII.

En este interludio en el que Madrid quedaba como ciudad “neutral”, el coronel Francisco Diz seguía desempeñando el cargo de comandante militar de forma interina (de acuerdo con el presidente del consistorio municipal Pedro Sainz de Baranda). El día 21 de noviembre se reorganizaba el Ayuntamiento constitucional y Francisco Antonio de Góngora (huido el 30 de octubre) volvía a desempeñar su cargo de intendente general y jefe político. Realmente, esta pretendida neutralidad, este intermedio en lo bélico, no lo fue en lo político; Madrid siguió recibiendo y haciendo cumplir las leyes dictadas por la Regencia. Efectivamente; como ya hemos visto, se reorganizaban según los criterios de Cádiz el Ayuntamiento, la intendencia general, además de la jefatura política: el 19 de noviembre de 1812, se nombró jefe político superior al presidente del Ayuntamiento constitucional, Pedro Sainz de Baranda. Burocracia, economía y política al servicio de las Cortes de Cádiz.

Poco tardó Madrid en ser presa de la ocupación francesa. El 1º de diciembre de 1812, el presidente del Ayuntamiento Pedro Sainz de Baranda se despedía de sus convecinos: «...Los franceses parece se acercan á esta capital con fuerzas bastantes para ocuparla... yo poco valgo pero no os abandono, y estoy á vuestro

⁷⁹ H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 283, lunes 16 de noviembre de 1812, pp. 595 a 597.

*frente... sed prudentes; detened a todo malvado que intente crímenes; presentadle a los regidores para que el Ayuntamiento le castigue, y no temais...» (sic.)*⁸⁰.

El 3 de diciembre, el rey José y su ejército entraba en Madrid, reorganizando de inmediato la composición de su estructura burocrático-administrativa; nombró a Francisco de Terán, ex prefecto de Mérida, (Caballero de la Real Orden de España y de la Legión de Honor del Imperio Francés) prefecto en comisión de la provincia de Madrid⁸¹. Magín Ferrer lo sería como corregidor interino de la Municipalidad. Súbitamente, comenzaron, las venganzas y requisas; la grandeza y los títulos debieron firmar una declaración jurada retractándose de sus actos de colaboración. El conde de Villapaterna, el de Montesclaros y el duque de San Lorenzo, fueron embargados por orden del prefecto Terán⁸².

Magín Ferrer no se olvidaba, por otra parte, recordar en estos momentos tan críticos *“la imposibilidad de ejercer profesion u oficio sin patente según real decreto de 19 de noviembre de 1810 y 10 de diciembre de 1811”*⁸³; mientras que toda la población considerada rebelde sufría la depuración y el embargo, en un proceso en el cual se pretendía recoger los máximos beneficios, para subvenir, sobre todo, los enormes gastos militares.

Asimismo, el 28 de febrero, intentando mostrar una cierta normalidad, se firmaba el decreto por el cual se establecían las contribuciones de granos y dinero para el año rural que finalizase en el 30 de junio de 1814, y que afectaba a Asturias, León, Palencia Burgos, Soria, Valladolid, Zamora, Toro, Salamanca, Ávila, Toledo, la Mancha, Segovia, Guadalajara, Madrid y Cuenca. Este decreto, junto al firmado el 3 de marzo de 1813, puede considerarse uno de los últimos que el gobierno josefino emitiera en Madrid. Este último designaba a las municipalidades o ayuntamientos de todos los pueblos como administradoras de los bienes nacionales en sus respectivos distritos. El artículo II aclaraba lo que entendía el gobierno por bienes nacionales, como ya hemos visto en el capítulo dedicado especialmente a esta materia.

Los acontecimientos bélicos, desencadenaron nuevamente la salida de José Napoleón I de Madrid, la capital de su reino, en un viaje sin retorno. El breve traslado de la Corte a Valladolid junto a la derrota en Vitoria se convertiría en los últimos estertores del reinado del mayor de los Bonaparte sobre España. Entre el martes 25 y el sábado 29 de mayo se hacía efectiva la evacuación de los 10.000 hombres del general Leval y de los funcionarios, consejeros de Estado y ministros afectos, dirigidos por el general Hugo. hombres como García de la Prada, Terán, Huizi, Cabarrús, o Álvaro Benito, debieron sufrir un obligado exilio⁸⁴. El día 30,

⁸⁰ H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 336, miércoles 2 de diciembre de 1812, pág. 659.

⁸¹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-229-9.

⁸² H.M.M. Sign. F18/6(63) -*Diario de Madrid* ns. 14 y 15, jueves 14 de enero de 1813 y viernes 15 de enero de 1813, pp. 55 a 58.

⁸³ H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 17, domingo 17 de enero de 1813, pp. 67-68.

⁸⁴ **BARBASTRO GIL**, Luis, *Los afrancesados...*, op. cit.

Madrid celebraba “los días de Fernando VII”; la marcha francesa suponía el restablecimiento de la organización diseñada por la Regencia.

El primero de junio, Francisco Antonio de Góngora comenzó de nuevo a emitir órdenes como intendente. Dispuso restablecer el orden que el «gobierno intruso» había subvertido en los diferentes ramos de la Hacienda pública, determinando con arreglo a los decretos de las Cortes Generales y extraordinarias así como a las órdenes e instrucciones de la Regencia del reino, abolir todas las rentas, contribuciones, impuestos y arbitrios de la Hacienda pública que el «gobierno intruso» hubiese mandado exigir en Madrid o pueblos de su provincia; de la misma forma, se establecían desde ese momento las rentas, contribuciones, impuestos y arbitrios que se exigían antes de la “primera invasión del enemigo”, con las alteraciones que desde aquel tiempo hubiesen dispuesto las Cortes generales y extraordinarias y la Regencia del reino. Los derechos de aduana, y los de entradas de puertas, serían exigidos desde el momento de publicación del edicto, con arreglo a los aranceles que estaban vigentes antes de la invasión francesa, y con las variaciones que se hubiesen hecho posteriormente por las disposiciones de del gobierno legítimo⁸⁵.

Asimismo, el 1º de junio quedó constituido el Ayuntamiento constitucional y se comenzaron a sellar los conventos y casas que habían dejado los franceses y sus partidarios así como todas las oficinas y archivos ligados al gobierno de José Bonaparte, excluyendo la real casa Aduana, la de Moneda, Real Fábrica de Licores, el real Palacio, la casa de los Consejos; estos establecimientos recibirían providencias particulares. Otra medida coercitiva contra los restos del reinado josefista, estaba encaminada a depurar a los franceses y los naturales de otros países sujetos al emperador Napoleón. Si eran transeúntes, debían salir de España; sólo podían permanecer en el país si a juicio de los ayuntamientos éstos hubiesen hecho algún servicio importante, o dado pruebas de su adhesión a la causa aliada. De igual forma, el gobierno podía permitir la residencia a algunos franceses que estimarse oportuno, extendiéndoles una licencia temporal. Todos los que no se pusieron bajo la protección francesa, hicieron juramento de fidelidad al gobierno español, obtuvieron carta de naturaleza o la vecindad, conforme a las leyes, podían permanecer en España, si los ayuntamientos donde residían certificaban su conducta intachable⁸⁶.

Todo volvía a la normalidad; las nuevas autoridades intentaron poner orden al caos que la situación bélica había representado para todos los ámbitos de la vida cotidiana. Sin dilación, se intentaban reorganizar las malogradas arcas estatales con una *contribución extraordinaria de guerra*. El 18 de septiembre de 1813 se publicaba un edicto por el cual solicitaba el pago de esta contribución, según los decretos de las cortes de primero de abril de 1811 y de 3 de septiembre de 1812. La base de esta contribución —según el artículo II del decreto de primero de abril—, se fijaba en relación “a los intereses y productos líquidos de las fincas,

⁸⁵ H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 153, miércoles 2 de junio de 1813, pp. 611 a 613.

⁸⁶ H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 196, jueves 15 de julio de 1813, pp. 65-66.

el comercio y la industria”⁸⁷. Una vez más, el comercio y la industria encontraban excesivamente gravadas sus maltrechas economías. Por este decreto, las rentas en torno a 400.000 reales, debían satisfacer 194.850 reales anuales, las que se acercaban a los 100.000, debían retribuir 24.850, por 50.000, se debía pagar un importe de 9.850 reales, a 5.000 reales le correspondía un impuesto de 150 y las rentas de 1.000, sólo debían pagar 25 reales⁸⁸.

A esta normalidad provincial y municipal, se unió la normalidad estatal que comenzó a generar decretos de todo tipo. En materia comercial e industrial o que afectasen directamente a su fomento y desarrollo, la Regencia firmó el 8 de junio en Cádiz algunos decretos de importancia. Uno de los reales decretos protegía el derecho de propiedad y el fomento de la agricultura y la ganadería, “por medio de una justa libertad en sus especulaciones”.

Para conseguir estos objetivos, todas las dehesas, heredades y demás tierras de cualquier clase, pertenecientes a particulares, ya fuesen libres o vinculadas, se declaraban desde ese momento cerradas y acotadas a perpetuidad⁸⁹. Para eliminar las trabas que las industrias habían encontrado en su progreso y formación, la Regencia decretó la libertad en el establecimiento de fábricas o “artefactos” de cualquier clase a todos los españoles y extranjeros avecindados en España. Se eliminaba la necesidad de obtener un permiso o licencia; sólo se debían respetar las reglas de policía que se adoptasen para la salubridad de los pueblos. Por este decreto también se podía ejercer libremente cualquier industria u oficio útil sin necesidad de examen, título o incorporación a los gremios respectivos, cuyas ordenanzas quedaban derogadas desde ese momento⁹⁰.

Este decreto de liberalización y disolución de los gremios, resulta de gran importancia en el proceso industrializador madrileño. El regreso del «deseado», zanjó definitivamente la actuación de las Cortes liberales; la restauración absolutista enviaba a sus adeptos junto a los afrancesados, el rey Fernando consiguió reunir en Francia a ambos contendientes de la guerra de la Independencia.

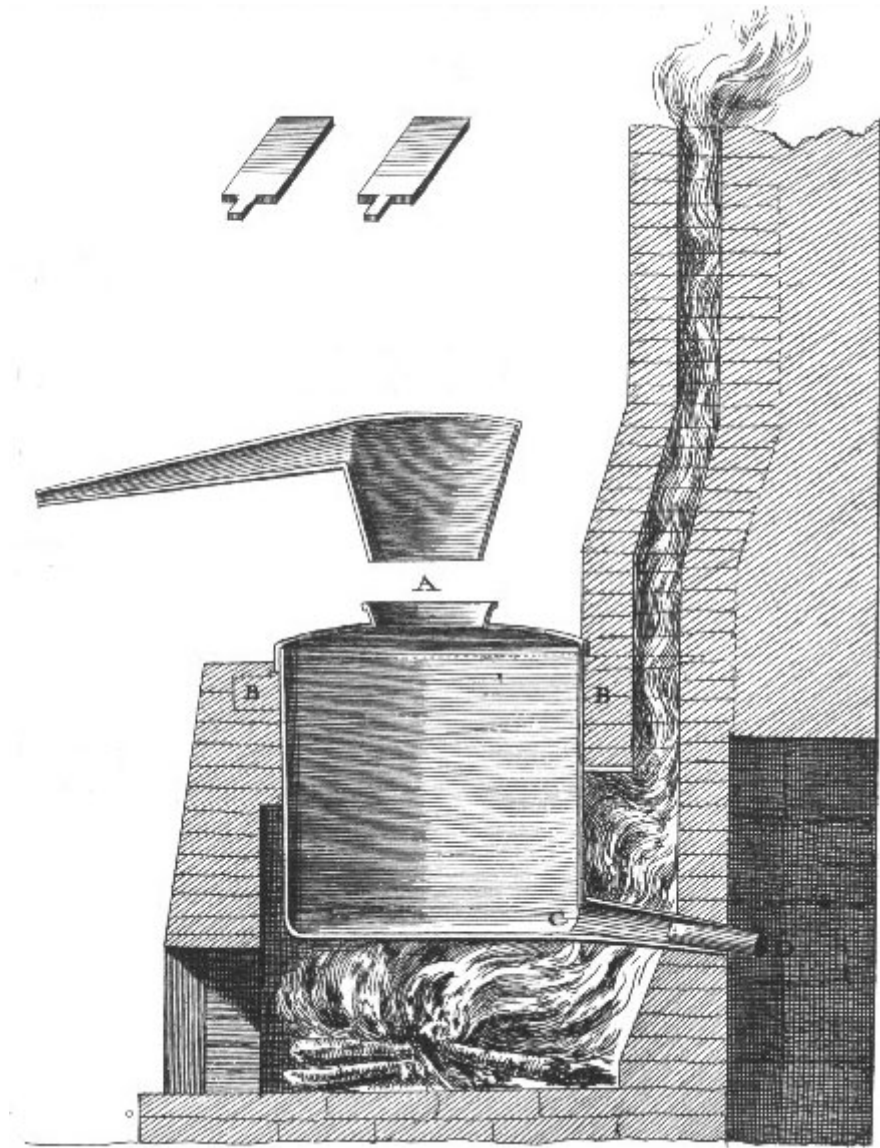
⁸⁷ Oficio donde se adjuntan los anuncios dados por el Ayuntamiento para hacer efectiva la contribución extraordinaria de guerra. A.V.M. *Corregimiento*, Sign. 1-246-21.

⁸⁸ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-174-16.

⁸⁹ H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 179, lunes 28 de junio de 1813, pp. 715 a 717.

⁹⁰ H.M.M. Sign. F18/6(63) *Diario de Madrid* nº 183, viernes 2 de julio de 1813, pág. 5.

SÉPTIMA PARTE



EL MADRID DE FERNANDO VII

El tratado de Valençay, en diciembre de 1813, ponía fin a la guerra de Independencia y la monarquía Borbón, esta vez representada por Fernando VII, regresaba a la península como la dinastía garante de una soberanía usurpada por la dinastía Napoleón.

No es nuestra intención adentrarnos en el análisis de un reinado sobradamente estudiado por diferentes investigadores, pero sí deberemos señalar algunos datos acaecidos durante este período para comprender las correspondientes consecuencias en el ámbito que estudiamos en anteriores páginas.

La controvertida figura del “deseado” hace proliferar diferentes estudios sobre su etapa como rey y los consiguientes postulados y principios que defendió desde una postura rígida del poder, incorporándose a un nuevo ordenamiento político en Europa cuyos principios se establecieron definitivamente en el Congreso de Viena de 1815.

La restauración de la monarquía borbónica, significaba también la restauración del *absolutismo* que las cortes de Cádiz había comenzado a transformar. El *absolutismo* fue una consecuencia en gran parte de Europa a las pretensiones expansionistas de Francia encarnadas en la figura de Napoleón. Efectivamente, tras su caída, la instauración monárquica en Francia, —con el nuevo monarca Carlos X— llevó a la implantación de un régimen que intentaba gobernar ignorando la Carta de 1814, algo que fue solventado con la llegada al poder de Luis Felipe de Orleans, más proclive a recuperar el orden constitucional.

Pero una involución de tal calibre se debe, en gran medida, a la reacción de unas fuerzas y a la pervivencia de estructuras que no habían quedado debidamente superadas y, para comprender todo ello, debemos detenernos en las fórmulas de ascenso de la burguesía y el liberalismo en esta época. Si nos centramos en Francia, la llegada al poder de la burguesía se inicia gracias a una revolución, así como el imperio no es más que una vuelta, un reflejo de la imposibilidad a romper definitivamente con un régimen bien arraigado. Napoleón —hijo de un abogado— intentó transmitir las principales ideas de la revolución burguesa a través de la institución de mayor dignidad a la que se podía aspirar en el *Antiguo Régimen*; la figura del emperador.

En España el liberalismo intentó instituirse de dos formas; en primer lugar, los *afrancesados* optaron por implantar el sistema liberal a través de lo que denominaremos “la vía francesa” esto es, utilizar las antiguas estructuras de poder para alcanzar los objetivos anteriormente descritos —monarquía fuerte y carta otorgada—. Sólo hacía falta un rey burgués; José Napoleón I encarnaba tales preceptos, rodeado de una “nobleza burguesa”. A lo largo de estas páginas hemos podido comprobar en qué se diferenciaba esta nobleza de la “nobleza rancia”, a

los que podemos considerar, en la mayoría de las ocasiones, los precursores de las transformaciones “desde arriba”.

En segundo lugar, los denominados tradicionalmente “liberales de Cádiz” iniciaron su “asalto al poder” aprovechando un vacío de poder producido por la huida —más bien por su paso al enemigo— de la familia real al completo. La causa de su acceso será, por tanto, la guerra de la Independencia. Por el contrario, el proceso estaba abocado al fracaso en el mismo instante en que la anterior dinastía volviese a recuperar el poder en la figura de Fernando VII.

Conscientes de ello, los liberales de Cádiz confeccionaron una Constitución que debía obligar al antiguo rey a consentir y admitir dichos cambios. No obstante, también contaban con un grave escollo; la recuperación de la “nobleza rancia” de su posición predominante en una sociedad estratificada que no permitía los “saltos” bruscos de una capa social a otra.

La derrota del liberalismo durante el reinado fernandino también debe explicarse desde otra perspectiva; la victoria de la monarquía que encarnaba Fernando VII era la victoria sobre la monarquía usurpadora, sobre una monarquía injusta e ilegítima, sobre una monarquía liberal que encarnaba José I, sus reformas y los malos españoles que le habían secundado, tan liberales como los de Cádiz.

7.1 LAS DEPURACIONES. AFRANCESADOS Y LIBERALES EN EL EXILIO

Como ya vimos en anteriores capítulos, los medios para reprimir a los miles de colaboradores del gobierno intruso fueron variados. El afrancesamiento administrativo, grupo que denominó Artola como *los juramentados*, sólo lo fue por miedo a perder un puesto de trabajo en la administración, no obstante, se pusieron al servicio del nuevo régimen y ello les acarreó graves problemas al final de la guerra con la llegada del “deseado”. Estos empleados públicos cumplieron con sus quehaceres sin reparar en la procedencia de lo ordenado, pero su necesidad de salvaguardar sus posesiones —solían tratarse de pequeños propietarios— les hará acatar las órdenes de los ocupantes por el miedo a la represión.

Un grupo relevante estará formado por ciertas élites más implicadas en el ideario de Napoleón —caso de los ministros de José I o comerciantes como don Frutos de Álvaro Benito, de los cuales hicimos un extenso retrato anteriormente—. Buena parte de la elite intelectual, proveniente del pensamiento ilustrado y anhelante de reformas sociales y políticas, se sumó a la causa del «intruso», convencida de la necesidad de modernizar las estructuras obsoletas del anterior régimen desde distintos puntos de vista y a todos los niveles. La nobleza afecta al régimen bonapartista fue igualmente represaliada con la confiscación de todos los bienes, al igual que se realizó, como ya vimos, en el bando contrario. Un caso concreto podría ser el acaecido al conde de Priego y duque de Canzano, don Vicente Coppola Strata, cuyos bienes fueron secuestrados durante la Guerra de Independencia por su inclinación a favor de José I. En 1817 el conde abrió un proceso de recuperación de sus bienes —sobre todo del señorío de Gaibiel— y para ello apeló a la Junta Suprema Patrimonial de Apelación, fallando a favor del Conde de Priego. La defensa se basó en la Real cédula *para que los señores jurisdiccionales sean reintegrados en sus derechos y bienes*, de 15 de septiembre de 1814 y en la modificación del reglamento sobre confiscaciones y secuestros de 7 de septiembre de 1812, así como la Real cédula del Supremo Consejo de Hacienda sobre las causas contra los *extrañados del Reino por adictos al gobierno intruso* de 28 de junio de 1816. No obstante, el proceso debió ser largo y costoso para el conde pues encontramos documentación emitida sobre este caso en los años 1828 y 1829¹.

Asimismo, otro de los grupos de afrancesados estuvo conformado por ciertos oportunistas —como ya pudimos observar en la trayectoria de algunos de

¹ A.H.N., *Priego*, C.14, D.31-51.

los personajes estudiados anteriormente—, que buscaban un rápido enriquecimiento y que se plegaban a cualquier forma de poder, escalando en lo económico y en lo político, llegando asimismo a ocupar puestos de responsabilidad en el gobierno bonapartista. Un ejemplo representativo podemos encontrarlo en la reclamación realizada por el conde de Cifuentes, represaliado por el gobierno josefino y confiscadas sus posesiones ubicadas en Velilla y Torrecilla de la Sagra (Toledo). Las mismas —consideradas bienes nacionales por el «intruso»— fueron adquiridas por Salvador Rodríguez Palomeque, un negocio que le reportaba pingües beneficios. Terminada la guerra, el conde de Cifuentes solicitó el embargo de las mismas y las ventas definitivamente anuladas por decreto².

Una de las primeras reformas de José I en España, fue instalar en el territorio ocupado por el ejército francés una administración calcada de la francesa, y los afrancesados colaboraron activamente al participar en la instauración del nuevo modelo administrativo, colaborando en el establecimiento de las *prefecturas* y desbaratando los ayuntamientos que fueron sustituidos por las *municipalidades*. Otras elites iban a suceder en el poder de tales instituciones a las antiguas familias que tradicionalmente habían venido dirigiendo los destinos de las mismas.

Conforme la guerra cambió de rumbo y las fuerzas de la coalición anglo-españolas tomaban las diferentes poblaciones que habían permanecido en manos de los franceses; los colaboracionistas del ejército que se batía en retirada allende las montañas pirenaicas, se encontraron con la cruda realidad de la animadversión de sus inmediatos vecinos, pero también del bando vencedor; los “auténticos patriotas” fieles a Fernando VII.

En lo municipal, debido a la inmediatez que puede otorgar estrechos lazos de la cotidianeidad —a la que hay que sumar los impuestos y otros gravámenes que iban a parar a las arcas de José I— la totalidad de los partidarios o colaboradores de las municipalidades se vieron denunciados rápidamente por sus convecinos, por lo que algunos —temerosos de sus propias vidas— tuvieron que exiliarse a Francia, incluso, junto a las tropas francesas que abandonaban España. A ello debemos añadirle la animadversión que los antiguos representantes públicos en época de Carlos IV articularon contra los usurpadores de sus cargos³, quienes les acusaron ante las autoridades de traidores a la patria, al rey Fernando VII e, incluso, a la religión, con lo que conseguían no sólo que la maquinaria gubernamental actuase contra ellos sino que también lograban que la iglesia tomara igualmente cartas en la represión de los afrancesados.

Serán las Cortes de Cádiz durante la ocupación francesa, las que utilicen los mecanismos represivos por medio de los decretos de 11 de agosto y 21 de

² A.H.N. *Cifuentes*, C 4, D 13.

³ A veces también de sus posesiones, subastadas por el gobierno «intruso», como ya vimos, para financiar las urgencias bélicas, y adquiridas por un bajo coste por los mismos colaboradores o por oportunistas que se enriquecían a costa de estos bienes.

septiembre de 1812, por los cuales se procedía al interrogatorio de cualquier sospechoso; el reo, por supuesto, debía afrontar un proceso depurativo. El *Tribunal de Vigilancia de Madrid* será el encargado de las depuraciones que se lleven a cabo en la capital, actuando contra los empleados públicos a los que aludíamos anteriormente y contra toda persona afecta al régimen josefista. Los decretos de 1812 cesaban de forma inmediata a los empleados públicos que permanecieron con las autoridades del rey José y a los nombrados por éste, prohibiéndoles además la posibilidad de desempeñar otros trabajos en la administración hasta que el tribunal no hubiese verificado el grado de colaboración con los franceses y se resolviese su expediente de purificación.

La persona depurada perdía su derecho al voto en las elecciones a Cortes, por lo que se les negaba un derecho fundamental que las mismas Cortes de Cádiz habían conseguido incluir como un artículo básico en la Constitución. Igualmente, los procesos de depuración se podían alargar varios años, de esta forma, los inconvenientes que se producían a un inculcado en su vida cotidiana eran múltiples.

El decreto de 11 de agosto de 1812 recogía un articulado para reorganizar las poblaciones liberadas por las fuerzas aliadas. *La Regencia* —máximo órgano de la autoridad del estado liberal— depositaba en los *Intendentes* y *Jefes Políticos* la potestad de poder nombrar y cesar a los empleados públicos que estimasen conveniente para administrar los bienes nacionales —importante medio de recaudación en tiempos con necesidades económicas—. Pero lo más novedoso en las funciones de ambos cargos era la potestad de poder cesar fulminantemente a todos los empleados públicos que habían continuado en la administración josefina y, por supuesto, a los empleados designados por el gobierno intruso. Asimismo las antiguas *Audiencias* serían reimplantadas en las distintas provincias para garantizar la justicia, por otro lado, la justicia eclesiástica y los jueces eclesiásticos debían ser depurados para comprobar el grado de complicidad con el régimen del intruso. En resumen, una serie de medidas que se tomaban para asegurar en la totalidad del territorio la desaparición de cualquier vestigio de afrancesamiento.

El funcionamiento de los *Tribunales de Vigilancia* auspiciados por la *Regencia* se lograba gracias a unos *jueces* encargados de iniciar los procesos de purificación en su jurisdicción correspondiente. Los *fiscales* solían dirigir las investigaciones y solicitaban la ayuda de la población —bien por acusación directa de un ciudadano, bien por interrogatorios efectuados a cerca de un sospechoso— y de los ayuntamientos que debían avalar la conducta política observada por los investigados por medio de informes, siendo los mismos de vital importancia a la hora de inculpar o absolver a un acusado. Los *síndicos personeros* eran los encargados de efectuar las pesquisas solicitando las opiniones de los testigos y reuniendo toda serie de pruebas por medio de documentos oficiales. El propio acusado podía escribir un pliego de descargos en los que explicase su actuación y que era considerado por el tribunal. El *síndico procurador general* era el encargado de confeccionar los informes definitivos en los que se eximía de culpa

o, por el contrario, se acusaba al juramentado o afrancesado que pasaba por este tribunal⁴.

En el caso de los empleados públicos, si pasaban con éxito tal proceso eran reintegrados en sus funciones, por el contrario, un resultado negativo les ponían en una situación harto comprometida. Muchos sospechosos optaron por otra táctica: adelantarse a una posible acusación formal y solicitar por escrito al organismo o ayuntamiento correspondiente un informe de su conducta política durante el período josefino, lo cual evitaba todo el proceso anteriormente citado.

Lo cierto es que la mayoría de los procesos de investigación de afrancesamiento se realizaron —sobre todo— sobre los empleados públicos y en los militares de baja graduación que fueron incapaces de exiliarse por sus recortados medios económicos. Los grandes personajes del afrancesamiento, optaron por el exilio, algo bastante contraproducente para el desarrollo del país, debido a la pérdida de eminentes personajes ilustrados.

Durante el año 1813, y el *Sexenio* continuaron los procesos de depuración aunque, por el contrario, se observa ya un proceso de rehabilitación de algunos empleados públicos y personajes ligados al partido bonapartista. Serán los exiliados a Francia aquellos que sufrirían un alargamiento en su rehabilitación, y en algunos casos, su proceso llegaría a convertirse, por decisión directa de Fernando VII, en la absoluta prohibición de regresar a España. Con la llegada del *Trienio Liberal*, esta medida será suavizada y no se acometerán más procesos de depuración⁵. Será en la *Década Ominosa* cuando se continúen las depuraciones de *afrancesados* a los que ahora acompañarían los *liberales* en la represión absolutista. En efecto, en 1823 se aprobó la creación de una *Junta de Purificaciones* destinada para tal fin⁶.

No obstante, también se tomaron severas medidas contra militares de alta graduación conniventes con el «intruso» y posteriormente con militares afectos al partido liberal. En efecto, los militares cercanos al rey José fueron perseguidos, denunciados y enjuiciados. El proceso de don Juan Díaz de Ortega nos muestra un claro ejemplo de la forma de proceder en las denuncias que se realizaban por parte de la ciudadanía a las autoridades fernandinas. De esta forma, el teniente

⁴ Un ejemplo representativo será el Pleito iniciado por Manuel Villapadierna y Castro, Abogado de los Reales Consejos, juez de primera instancia interino de la ciudad de Zamora y su provincia contra Francisco Fernández, vecino de dicha ciudad, casado, cabestrero; en virtud de la orden de 29 de septiembre de 1812 de la Regencia del Reino, acusándole de infidencia por ser afecto al gobierno intruso y haber desempeñado un cargo en el almacén donde se contaba el pan y entregaba a la tropa francesa, también se le acusaba de vigilar qué reses se mataban en el matadero, e ir en los carros en que se suministraba carne a los franceses, desde marzo de 1809 hasta la evacuación de la plaza por el enemigo. A.R.CH.V., *Pleitos Criminales*. Caja 0206.0005.

⁵ Se aprobará la Real Orden de 12 de diciembre de 1820 por la que se establecía una reducción de penas a los reclusos y el alzamiento de retención a aquellas personas cuyos delitos no hubiesen sido exceptuados en el indulto general dado con motivo de la celebración del restablecimiento del sistema constitucional del 9 de julio, fecha del juramento del Rey en el Congreso.

⁶ Su documentación se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

coronel de artillería retirado don Juan Díaz de Ortega debió enfrentarse a una causa de infidencia y adhesión al gobierno intruso, a causa de la denuncia de don Antonio Quiroga que envió un oficio desde Quintanaortuño (Burgos) el 22 de septiembre de 1812 a don José Aguirre, capitán de granaderos del regimiento de infantería de Compostela, el cual procedió a su arresto. Posteriormente se entregaron las diligencias para proseguir con su caso en el juzgado de Primera Instancia de la ciudad de Burgos. La investigación ocupó buena parte de la primera década del ochocientos⁷.

Más tarde continuaron las represalias con los militares liberales. Don Carlos Espinosa⁸ ex Mariscal de Campo y general comandante de las tropas liberales, debió enfrentarse a un proceso por sus actividades sediciosas y condenado a muerte. El mariscal de campo fue amnistiado el 1 de mayo de 1824. Sin embargo, ante su continuada anuencia con los liberales fue declarado prófugo, embargado según una providencia de la Audiencia de Sevilla de 8 de noviembre de 1826 y reclamado en distintos pueblos de Castilla. Se comunicó a las diferentes poblaciones la necesidad de revelar su paradero, bajo pena a cualquier ciudadano de ser tomados como encubridores⁹.

Igualmente, todas las actividades con el gobierno «intruso» fueron investigadas durante los distintos gobiernos fernandinos. Como vimos, la nobleza afrancesada fue represaliada durante el conflicto y tras la llegada de los liberales —por supuesto continuadas por el absolutismo—; las causas abiertas siguieron su curso ordinario y algunos miembros de la nobleza denunciados por prestar ayuda a los franceses. Las sospechas sobre el marqués de Braciforte por colaborar económicamente con el gobierno intruso fueron denunciadas bien entrado el año 1822¹⁰.

Es igualmente, un pésimo momento para la *masonería*; si bien durante la época josefista proliferaron logias por todo el territorio nacional —el propio rey, como ya vimos, pertenecía a la misma— como *Beneficencia de Josefina*, *Taller de Santa Julia*, *Logia de Santa Julia* o *Los amigos reunidos de San José*, durante la época de Fernando VII se inició una persecución contra los francmasones. La persecución se inició bajo el gobierno del Consejo de Regencia, promulgando la Real Cédula de 19 de enero de 1812, que prohibía la masonería en las Indias e Islas Filipinas. Este primer paso, quizá dirigido a frenar la asociación de una burguesía indiana deseosa de la independencia, dio lugar a una durísima represión de mano del aparato estatal, mediante el Real Decreto de 24 de mayo de 1814. Este Real Decreto, que se aferraba a la tradición española¹¹ prohibía expresamente la proliferación de asociaciones contrarias a la Iglesia y al Estado.

⁷ Existe petición de documentos ante el gobernador y alcaldes del crimen de la Real Audiencia y Chancillería de la ciudad de Valladolid en enero de 1816. A.R.CH.V., *Pleitos Criminales*, caja 34.0003.

⁸ Militar que condujo al rey y su familia de Sevilla a Cádiz el 12 de junio de 1823.

⁹ A.R.CH.V., *Gobierno de la Sala del Crimen*, caja 11.0002/0013.0001.

¹⁰ A.H.N., *Osuna*, CT. 194, D. 16.

¹¹ La misma, se apuntalaba en la *Novísima Recopilación* y el *Ordenamiento de Leyes* de 1390 realizado en Guadalajara.

Tras un leve período de cierta permisividad, el 1º de agosto de 1824, el rey firmó una Real Cédula por la que se prohibían “en todos mis reinos de España e Indias todas las Congregaciones de Francmasones y de otras Sociedades secretas, cualesquiera que sea su denominación y objeto”.

Un ejemplo de la represión contra este colectivo quedará evidente en los diferentes procesos abiertos a ciudadanos sospechosos de pertenecer a la masonería. En los mismos se solían adjuntar detallados informes sobre su vida privada, gustos, círculo de amistades, etc.¹².

Pero también se dictaron medidas policiales para el control de los ciudadanos, tanto en época liberal como en los distintos períodos absolutistas. De esta forma, se evitaba la proliferación de asociaciones contrarias al gobierno establecido. Estas, se realizaban desde las ciudades, a través de los ayuntamientos, jefaturas políticas, etc. En algunos casos, los municipios se reorganizaron introduciendo subdivisiones municipales. Se nombraron *alcaldes de barrio*, que eran los encargados de vigilar estrechamente a los vecinos de sus circunscripciones. Debían vigilar la actuación de vagos, ladrones, contrabandistas, prostitutas, “matrimonios en divorcio”, pero también “conspiradores contra el Rey o el Estado”, así como evitar reuniones clandestinas o sociedades secretas. En este sentido, la forma de controlar tales tramas, se desarrollaba gracias a un exhaustivo control en los cambios de domicilio de los vecinos, bien provenientes de otras ciudades, bien entre los distintos cuarteles de la ciudad. El alcalde de barrio debía extender un certificado de conducta, formas de vida etc. al vecino que se trasladase.

Igualmente, se retomaron procesos a ciudadanos sospechosos de colaborar o simplemente simpatizar con el gobierno intruso durante la invasión francesa; estos ciudadanos, incapaces de eludir la acción de la justicia fernandina —algo que consiguieron eludir los potentados y políticos mediante el exilio— fueron encarcelados, tras ser investigados por los correspondientes tribunales de vigilancia¹³.

La *década ominosa* retomará la búsqueda de sospechosos de abrazar las filas liberales y el Estado absolutista dictará las órdenes oportunas para detener y enjuiciar a cualquier ciudadano afecto al liberalismo. Uno de los recursos para atajar las filtraciones liberales se tradujo en una Real Orden fechada el 25 de marzo de 1826 en la que se pedía colaboración a los corregidores de los ayuntamientos para que diesen cuenta de las personas llegadas de Francia y fuesen denunciadas si eran consideradas sospechosas.

¹² Expediente de vigilancia sobre Francisco Javier Benitoa, natural de León, prendido en Madrid por sospecharse es masón y confinado en la ciudad de Valladolid (1817). ARCHV. *Gobierno de la sala del Crimen*, Caja 0014.0025.

¹³ Causa iniciada en 1812 por el juez de policía de Brihuega contra María Díaz por adhesión a los franceses y conducta escandalosa. Pasó al Tribunal de Alzadas de Provincia, siendo remitido por la Audiencia de Madrid a la Real Chancillería de Valladolid en 1815. ARCHV. *Causas Secretas*, Caja 0041.0003.

7.2 LA LEGISLACIÓN EN LOS DISTINTOS PERÍODOS DEL REINADO

La controvertida figura del rey Fernando VII, “el Deseado”, ha dado lugar a gran cantidad de estudios que han incidido sobre su política interior y su actuación ante los acontecimientos acaecidos antes, durante, y tras la guerra de Independencia. El tercer hijo de Carlos IV y de María Luisa de Parma, nació en El Escorial el 14 de octubre de 1784. Tras ser proclamado príncipe de Asturias por las Cortes, fue educado por el canónigo Escoiquiz, quien —según ciertos autores— le transmitió cierta animadversión hacia sus padres. Este dato de su vida íntima, a todas luces nos parece crucial, a la hora de comprender su actitud de continuo enfrentamiento hacia la figura de los monarcas y su valido Godoy.

Tras los acontecimientos de la guerra contra el imperio francés, y con la firma del Tratado de Valençay el 11 de diciembre de 1813, la Corona española era restaurada en la persona de Fernando, príncipe de Asturias. Fernando VII regresó a España en 1814, encontrándose con un panorama político dominado por las fuerzas liberales. No obstante, un grupo de diputados absolutistas le presentó el denominado *Manifiesto de los Persas*, en el que le aconsejaban la restauración del sistema absolutista y la derogación de la Constitución elaborada en las Cortes de Cádiz de 1812.

A ello acompañó una depuración de afrancesados y liberales que debían hacer frente común contra el monarca. De ambos grupos, el más hostigado fue, evidentemente, y como ya vimos, el afrancesado que debía encarar las represalias gubernamentales pero también los recelos liberales.

Período 1814-1820

En efecto, Fernando VII tras el apoyo de ciertos sectores sociales que deseaban el absolutismo, la vuelta al *Antiguo Régimen* y la represión del *liberalismo*, la restauración absolutista de Fernando VII viene a demostrar un talante generalizado en muchos componentes de la sociedad. No debemos olvidar que la experiencia liberal y las reformas afrancesadas, no habían podido llevar a efecto todas las transformaciones pretendidas debido a la guerra. La restauración del rey suponía la vuelta a la “normalidad” tras un período de cambios dramáticos,

pero que apenas había cambiado las mentalidades individuales o colectivas. Por otro lado, es normal que el Estado arrastrase una enorme deuda acompañada por una quiebra financiera y la necesidad de emprender la reconstrucción del país. A ello debemos añadirle la necesidad de incrementar el gasto militar en las colonias para sofocar los levantamientos independentistas en América.

De igual forma, el colapso del comercio y la industria se produjo por varios motivos esenciales: la herencia de un comercio y una industria poco atendidos en anteriores épocas, además de una paralización de estas actividades debido a la guerra, y una merma ostensible de la demanda colonial de productos de América, por la pérdida de este mercado tras la independencia. Este hecho producirá un cambio de estrategia en la burguesía comercial e industrial, que tendrá que reorientar sus inversiones en otras actividades, en especial, en la especulación y el rentismo, algo que ningún burgués había dejado de utilizar como fuente de ingresos, y que ahora se verá reforzado por tales circunstancias.

Nuevamente, con la llegada del *absolutismo*, el mundo rural quedó sometido a las antiguas cargas señoriales y a los privilegios de instituciones tradiciones como la Mesta, algo que se había intentado transformar en anteriores épocas, como hemos observado a lo largo de esta investigación; ambos pensamientos, liberales y afrancesados —herederos de las ideas ilustradas— habían luchado por conseguir una profunda reforma que transformase las anquilosadas estructuras del *Antiguo Régimen* y durante el reinado de Fernando VII seguirán intentándolo a lo largo de los sucesivos gobiernos liberales, como veremos más adelante.

Esta etapa sufrió otro tipo de inestabilidades sociales en el estamento político; los continuos relevos ministeriales no favorecieron la estabilidad institucional. La base fundamental de este fenómeno reside en la división de los intereses particulares del clero, la burguesía y el estamento militar cada día más descontento por motivos profesionales. Igualmente, la monarquía se refugiaba en la tradición y el conservadurismo político para mantener su preponderancia social. Todos estos factores, deben ser entendidos dentro de una sociedad caótica llena de descontentos y pobreza, con grandes índices de bandolerismo en las zonas rurales así como, ni que decir tiene, el descontento de la burguesía más progresista en la clandestinidad política, algo que llevó a la conspiración y el desarrollo de sociedades secretas como la masonería.

Período 1820-1823

Este ambiente de malestar de la población española desencadenó una sublevación de tropas militares destinadas a las colonias americanas, que decidieron alzarse en armas antes de ser embarcadas. El comandante Riego, encontró rápidamente apoyos en toda España, logrando que Fernando VII jurase

la Constitución de 1812. Se puso en marcha, pues, el llamado *Trienio Liberal*, en el que se continuaba la obra reformista de 1810, aboliendo algunos privilegios estamentales, la supresión de los señoríos y mayorazgos, reduciendo el *diezmo* a la mitad, la supresión de la *Santa Inquisición*, así como la preparación de unas leyes más acordes con la Constitución de Cádiz, como la preparación de un nuevo *Código Penal*, la confirmación de las leyes que garantizaban los derechos y libertades ciudadanas, o el reglamento de instrucción pública, que contemplaba una enseñanza primaria, universal y gratuita. También se creó la *Milicia Nacional*, un cuerpo al servicio de los intereses revolucionarios, y se expulsaron a los *Jesuitas*, aprobando la supresión de las órdenes monacales y la desamortización de sus bienes.

Nacieron con las libertades las llamadas *sociedades patrióticas*, que promovían la libertad de prensa y alentaban las reuniones políticas; esa misma libertad proporcionaba diferencias entre los propios liberales. En efecto, las primeras dificultades vinieron de la división que se experimentó en el seno del bloque liberal. Surgieron divergencias en el debate teórico que desembocaron en dos grupos: los *moderados* y los *exaltados*, cuyo continuo desencuentro llegaría a ablandar gravemente el mismo régimen instituido en 1820. Los *moderados* eran partidarios de ganarse la confianza del rey, de pactar con las viejas clases dominantes y por lo tanto valedores de reformas sociales muy limitadas. Por otro lado, los *exaltados* eran defensores de continuar con un proceso revolucionario más agresivo.

Con respecto a las medidas económicas llevadas a cabo por el nuevo gobierno, El Trienio favoreció en gran manera la consolidación de la propiedad privada, como un derecho adquirido por los ciudadanos gracias a la constitución y las leyes. Durante este período, se retomó la desamortización y se promulgó una nueva Ley de Venta de Bienes Nacionales. La encargada de la liquidación de los bienes era la *Junta Suprema de Reintegros y Bienes Nacionales*, con su correspondiente *Negociado de ventas e incidencias de Bienes Nacionales* o la *Contaduría Nacional de Amortización*. En cada provincia, el *Intendente de Rentas* era el encargado de observar el proceso desamortizador. Como ya vimos más arriba, esta Ley fue desarrollada en los sucesivos gobiernos liberales, siendo anulada durante los períodos absolutistas.

Período 1823-1833

Era de esperar que las fuerzas contrarias a estas reformas reaccionasen para neutralizar la revolución. La *Regencia de Urgell* y la *Santa Alianza*, pronto prestaron la ayuda al rey Fernando; el 7 de abril de 1823, traspasaron los Pirineos las tropas francesas dirigidas por el general duque de Angulema, los *Cien Mil Hijos de San Luis*, a los que se añadieron las tropas realistas españolas. El liberalismo

fue nuevamente frenado en el país y comenzó lo que la historiografía ha denominado como *Década Ominosa*, volviendo a restablecer todas las instituciones existentes en enero de 1820. Debemos destacar en este período, la Real Orden de 1º de octubre de 1823, firmado en el Puerto de Santa María, por el cual, se anulaban los actos del gobierno constitucional. Tras explicar la ayuda recibida por el duque de Angulema, “al frente de un ejército valiente, vencedor en todos mis dominios” añadía los siguientes artículos:

«...*Primero*: Son nulos y de ningún valor todos los actos del gobierno llamado constitucional (de cualquiera clase y condición que sean) que ha dominado a mis pueblos desde el día 7 de marzo de 1820 hasta hoy, día 1º de octubre de 1823, declarando, como declaro, que en toda esta época he carecido de libertad, obligado a sancionar las leyes y a expedir las órdenes, decretos y reglamentos que contra mi voluntad se meditaban y expedían por el mismo gobierno.

Segundo: Apruebo todo cuanto se ha decretado y ordenado por la Junta de Regencia del Reino, creadas aquélla en Oyarzun el día 9 de abril y ésta en Madrid el día 26 de mayo del presente año; entendiéndose interinamente hasta tanto que instruido completamente de las necesidades de mis pueblos, pueda dar leyes y dictar las providencias más oportunas para causar su verdadera prosperidad y felicidad, objeto constante de todos mis deseos. Tendréislo entendido, y lo comunicaréis a todos los Ministerios. =Rubricado de la Real mano= Puerto de Santa María 1º de Octubre de 1823= A.D. Víctor Sáez...»¹⁴.

Los años finales de su reinado se centraron en su sucesión, debido al empeoramiento de su salud. La cuestión sucesoria, se relacionó nuevamente con la lucha de fuerzas antagónicas; por un lado fuerzas muy conservadoras, reunidas en torno al infante don Carlos¹⁵, por otro, grupos liberales que pusieron todo su afán en otorgar la corona a la primogénita de Fernando VII, lo que ocurrió el 29 de septiembre de 1833 a su muerte, quedando como heredera su primogénita, quien reinó en España como Isabel II.

En lo concerniente a las medidas desamortizadoras, se anularon todas las disposiciones tomadas por el *Trienio Liberal*; debemos esperar al advenimiento de la regencia de María Cristina de Borbón, para que volvamos a encontrar un serio plan desamortizador, llevado a cabo por el ministro Juan Álvarez y Mendizábal. Clave será el Real Decreto de 25 de enero de 1837 de devolución de todos los bienes nacionales comprados entre 1820-23 y reintegrados a la iglesia y la corona por los gobiernos absolutistas¹⁶. Como ya avanzábamos en anteriores páginas, el

¹⁴ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gaceta de Madrid* del 7 de octubre de 1823.

¹⁵ En 1832, durante un empeoramiento de la salud del rey, convencieron al ministro Francisco Tadeo Calomarde, quien logró que Fernando VII firmara un Decreto derogatorio de la Pragmática, que dejaba otra vez en vigor la Ley Sálica.

¹⁶ Real Decreto inserto en el Boletín Oficial de la Venta de Bienes Nacionales, núm. 118, del miércoles, 25 de enero de 1837, pág. 398.

gobierno de la Regencia defendía una desamortización basada en la amortización de la deuda pública.

Tras este breve repaso a la ya por todos conocida situación de España en este período, y desde el punto de vista demográfico, debemos apuntar que en la primera mitad del siglo XIX no se realizó ningún Censo propiamente dicho, aunque se usara de una forma incorrecta esta palabra para designar un listado de todas las provincias existentes junto con la población que se les suponía. Este listado, que teóricamente se realizó con buen celo y se debía basar en algún estudio, en realidad estaba realizado sin ningún criterio, por lo que no se debe tener en cuenta. De todas formas, se puede considerar como *población imputada*, por lo que siempre será un dato de referencia para el historiador, ya que en las relaciones oficiales se toman como si fuera la verdadera población.

En 1822 se realiza una imputación con 11.661.865 habitantes. El gobierno liberal aborda una reforma sin precedentes de la división provincial, ya que este cambio era necesario desde siglos atrás para poner orden a la desorganización que producía la delimitación de las antiguas Intendencias. Por ello, esta necesidad tuvo respuesta con los frustrados proyectos de los reinados de Carlos IV, José Bonaparte y algunos gobiernos liberales de Fernando VII. Efectivamente, el Decreto de 27 de enero de 1822, dividía España en 52 provincias.

La imputación de 1826 (13.940.234 habitantes) se produce en plena reacción absolutista ya que se desarrolla entre el 1 de octubre de 1823 y el 11 de diciembre de 1829. Durante el gobierno del duque del Infantado (octubre de 1825 con López Ballesteros como ministro de Hacienda y Tadeo Calomarde en Gracia y Justicia), el Gobierno encarga a la policía en 1826 que haga las imputaciones de población en todas las provincias del País. El resultado pareció agradar a Madoz y lo calificó como “el mejor dato estadístico que se ha formado en España”, lo que pone de manifiesto su imparcialidad. Debemos recordar que se realizó en plena época de la *Reacción absolutista*, siendo Madoz diputado liberal y, más tarde, miembro de la *Junta Revolucionaria* que nombró Regente al general Serrano, tras la caída de Isabel II.

No obstante, la imputación de 1831 otorgó 11.207.639 habitantes y la de 1832 11.158.274. Estas imputaciones se realizaron con una división de España ya en 36 provincias y se elaboraron por miembros de las fuerzas del orden en una coyuntura llena de sobresaltos políticos y sociales que desembocaron en el final del absolutismo. Las mismas, pues, se realizaron con multitud de incorrecciones y Madoz las tildó de poco reales. La población viene dada en habitantes y vecinos.

Por último, dentro de la etapa que nos ocupa, se produjo otra imputación y división provincial ocurrida el año 1833, y que nos ofrece unos datos de 12.286.941 habitantes. El secretario de Fomento, dispuso una nueva división en 49 provincias que se ha mantenido vigente hasta hoy sin que en el último siglo y medio haya experimentado más que una modificación de entidad que merezca la pena enunciar.

Desde el punto de vista de las comunicaciones, la España de Fernando VII, heredó un grave problema de caminos y carreteras, con un deterioro de las mismas durante la guerra de la Independencia, aunque su mal estado tampoco se puede imputar exclusivamente a este motivo, sino a una falta de inversión en su fomento. Además, debemos apuntar las dificultades de un relieve muy accidentado que escasos técnicos podían salvar, ya que estos debían poner en marcha ambiciosas obras públicas —muy costosas— que mejorasen este déficit. Por ello, en 1799, como ya apuntábamos al inicio de estas páginas, una de las iniciativas ilustradas para solventar tal carencia, fue la creación de la *Inspección General de Correos, Postas, Caminos y Posadas*, que reunía en una sola inspección, la gerencia de los caminos y de todos sus servicios adicionales, en un intento de mejorar el transporte de viajeros y mercancías en nuestro país en todos sus aspectos.

Por otro lado, no debemos olvidarnos la fundación del *Cuerpo de Ingenieros de Caminos y Canales del Reino* y el nombramiento como *Inspector General*, de uno de los más grandes especialistas en matemáticas, física y mecánica del conjunto de ilustrados del momento, el ingeniero canario ya nombrado en un anterior capítulo, Agustín de Bethencourt y Molina, que creó igualmente la *Escuela de Ingenieros Civiles* en 1802, durante el reinado de Carlos IV.

Se intentaba, por tanto, paliar la dramática situación que atravesaba nuestra red de caminos durante el reinado de Carlos IV, agravado por el gran desastre ocasionado en España por la invasión francesa y los acontecimientos políticos que sobrevinieron con posterioridad, una situación que no favoreció la solución de un problema que consideramos crucial para fomentar el desarrollo comercial e industrial, tanto nacional como internacional.

El medio de transporte por excelencia —las diligencias— fue creciendo desde 1771, año en que se otorgó la primera concesión del servicio a una empresa. Igualmente creció significativamente el número de compañías dedicadas al transporte; la arriería llegó a convertirse en una actividad comercial desarrollada por poblaciones enteras en las fechas que nos ocupan¹⁷, convirtiéndose en una actividad muy peligrosa —como hemos visto— durante la guerra de Independencia.

Como es normal, estas actividades necesitaban una infraestructura elemental que la hiciese más adecuada. Por un lado, los arrieros tenían almacenes de mercaderías en todas las ciudades de su ruta, pudiendo almacenar en ellos un tipo de producto que era posteriormente distribuido a distintas

¹⁷ Situadas habitualmente en caminos tradicionales —incluso de fundación romana— que ocupaban a gran parte de sus habitantes. Un claro ejemplo lo encontramos entre los *maragatos*, cuyos habitantes ejercieron como arrieros, principal medio de vida entre los siglos XVII al XIX. Sus mercancías procedían principalmente de los puertos gallegos, a los cuales llegaban productos indianos que eran transportados hasta Madrid. Efectuaban paradas periódicas en su comarca de origen, donde también confluyen el Camino de Santiago y la Vía de la Plata, lo que igualmente propició el surgimiento de actividades industriales como la elaboración de chocolates y la industria textil.

ciudades. Existían algunas escalas en la especialización de los arrieros; por ejemplo, existían los arrieros que andaban “el paño” y, por tanto, se dedicaban en exclusiva al transporte de telas y manufacturas textiles, algo que denota la importancia que adquiere esta industria en la época que nos ocupa. En el polo opuesto se encontraban los arrieros dedicados al transporte de alimentos como vino, aceite, granos etc., mercaderías perecederas y con menor importancia económica. No obstante, todos ellos aprovechaban al máximo su viaje y cargaban en el destino otros productos para ser distribuidos a su regreso. Asimismo, durante el recorrido, se colocaban estratégicamente pozos de nieve como infraestructura imprescindible para ciertos productos perecederos.

Los viajes podían llevarse a cabo, además de en los usuales tiros, en las *galeras*, o vehículos que circulaban usualmente en caravana y que, tirados por bueyes o arriería, se dedicaban al trasiego de mercancías. La tracción animal, se renovaba cada trecho del viaje y éste dependía no sólo de las caballerías sino, como dijimos, también del estado de los caminos. Su mantenimiento, junto a la construcción de otras infraestructuras como la construcción de puentes, o el alcantarillado, —indispensables a todas luces para dar eficacia a los caminos y asegurar la unión de los diversos tramos—, se gestionaba, en su mayoría, por parte de los municipios que recorría. Era, por tanto, de las arcas municipales de donde se obtenían los recursos económicos para su construcción o reparaciones pertinentes, aunque podían existir aportaciones de las arcas reales de forma excepcional, si la importancia del camino o la reparación afrontada lo requería.

En lo que respecta al transporte de viajeros, los servicios de *diligencias* dependían igualmente de una serie de postas, mesones, fondas y posadas que jalonaban los itinerarios. Las diligencias eran, efectivamente, el medio de transporte por excelencia, y si bien es cierto que a partir de los años treinta del siglo XIX, mejoró en gran medida este servicio, también es cierto que el Madrid de Fernando VII necesitaba mayores infraestructuras en este sentido.

Las empresas de transportes que daban servicio a los madrileños y otros viajeros peninsulares o extranjeros, estaban ubicadas —sobre todo las de diligencias de largo recorrido, transportes y mensajerías— en la calle de Alcalá y calle del Correo. Con respecto a los carreteros, arrieros y trajineros ordinarios, tenían su parada en los paradores y posadas situadas en la Cava baja, Calle de Segovia, Alcalá, Plaza de la Cebada y en la Calle de Toledo.

Por supuesto, todas estas actividades estaban gravadas con impuestos como los *peajes de tránsito* (que eran cobrados por el señorío o el realengo correspondiente), el *pontazgo* o el *portazgo*, entre otros.

A partir de los años 30 del siglo XIX, se abordaron algunas reformas inscritas dentro del ministerio de Fomento General del Reino, consistentes en la instauración, —mediante Real Decreto de 9 de abril de 1835—, de la sección denominada de Obras Públicas en la que se tomaban en consideración los caminos y canales, y también las minas y canteras, y establecimientos

metalúrgicos. El 30 de abril de 1835, se firmó un Real Decreto de creación del *Cuerpo de Ingenieros Civiles*, formado por dos inspecciones: la de ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y la de Ingenieros de Minas. Ambas inspecciones fueron dotadas de una escuela especial y conferidas a al *Inspector General* respectivo.

Paralelamente al fomento de los caminos, España se sumó a lo que algunos autores han denominado “la fiebre del ferrocarril”. España, sobre este respecto, siempre estuvo bien informada y al día sobre los avances que se producían en su entorno. Ya en 1829, en época de la construcción de la línea férrea entre Manchester y Liverpool, se solicitó la concesión de “un camino de hierro” de unos 6 kilómetros de longitud, entre Jerez y la localidad de El Portal, con una finalidad de transporte comercial y acometido por el empresario José Díez Imbrechts. Efectivamente, la concesión fue otorgada por Real Orden de 23 de septiembre de 1829 y por un período de cincuenta años, confirmándose posteriormente por otra Real Orden de 16 de julio de 1830. Esta iniciativa, hondamente ligada con el comercio de Cádiz, y promovida por la iniciativa de un hombre de negocios, pensaba obtener toda su financiación del capital privado, creando una sociedad con el hombre de negocios sevillano Marcelino Calero y Portocarrero, pero la iniciativa careció de cierto calado social. Otra aventura ferroviaria partió de la iniciativa de don Marcelino Calero, que fundó la “*Empresa del camino de hierro de la reina María Cristina*”, entre Jerez, Sanlúcar de Barrameda, el Puerto de Santa María y Rota, que se concedió el 28 de marzo de 1830 cuyo anuncio de constitución apareció en la *Gaceta de Madrid* el 31 de agosto de 1830¹⁸.

Tras un nulo apoyo por parte de accionistas e inversionistas en general, Marcelino Calero cedió los derechos de la “*Empresa del camino de hierro de la reina María Cristina*” al catalán Francisco Fasio en 1834, empresario que ya era poseedor de una concesión entre Reus y Tarragona. Fasio parece que tampoco consiguió atraerse el interés de inversionistas y público en general, ya que sus licencias caducaron en 1838 sin que se pusiese en marcha ninguno de sus proyectos ferroviarios.

También en 1831, y esta vez desde el impulso de las instituciones, la diputación Foral de Vizcaya intentó trazar una línea ferroviaria entre Bilbao y Burgos que uniese el puerto de Bilbao con el interior de la península. Esta vez fue la guerra —contra el carlismo— la que anuló toda posibilidad de llevar a cabo esta idea.

Pero la tentativa más afortunada fue precisamente la que se proyectó en una de las colonias hispánicas que más productos reportaba a la metrópoli: Cuba. El día 12 de octubre de 1834, la Reina Gobernadora otorgó la concesión para realizar un “camino de hierro”, y la línea férrea fue construida entre los años 1835

¹⁸ Sobre este tema vid. **MATEO DEL PERAL**, D., «Los orígenes de la política ferroviaria en España (1844-1877)». En **ARTOLA**, M. (dir) *Los ferrocarriles en España. 1844-1943*, Servicio de Estudios del Banco de España, Madrid, 1978, Tomo 1.

a 1837, entre las poblaciones de La Habana y Güimes, a cargo de la *Real Junta de Fomento de la Habana*. Fue una línea esencialmente diseñada para transportar la valiosa caña de azúcar y el tabaco desde las haciendas hasta los puertos de embarque.

En lo que respecta al transporte ferroviario de Madrid, fue algo más tardío que los anteriores proyectos. Se ideó un “camino de hierro de Madrid a Aranjuez”, gracias al corregidor Pontejos, quien concibió un ferrocarril en 1829, para el fomento del comercio “y de la riqueza pública general”. Pero su idea, careció de fondos suficientes y contó con una situación socio-política poco apropiada para su construcción, aunque se hicieron algunos estudios preparatorios. Fue el marqués de Salamanca quien consiguió que despegase el ambicioso ferrocarril madrileño, el 4 de mayo de 1846. Tras un parón producido por motivos fundamentados en la depauperada economía del momento, el empuje de la monarquía y del gobierno de la nación volvió a poner en funcionamiento tan ambicioso plan de mejora de las comunicaciones de la capital del reino. La línea poseía su estación principal en Atocha, con apeaderos en Villaverde, Getafe, Pinto, Valdemoro y otras importantes villas cercanas a la capital, finalizando en la estación de Aranjuez —frente al palacio real—.

En resumen, y para finalizar el estado de las comunicaciones en la España de Fernando VII y los comienzos del siguiente reinado, la perspectiva era poco halagüeña. Desde el punto de vista de las infraestructuras, los caminos se habían quedado obsoletos o habían sufrido los pormenores de las contiendas desencadenadas desde la guerra de Independencia. Por otro lado, España seguía sin poner en práctica una política de comunicaciones eficaz entre las costas y el interior; los intentos de realizar un gran canal —como el de Castilla— para el transporte de personas y mercancías quedaron truncados y sólo se realizaron tramos inconexos. Por último, España perdió la oportunidad de incorporarse a los países que pusieron en práctica el ferrocarril de forma muy temprana. Habrá que esperar a sucesivos años para que se implante de forma definitiva este revolucionario medio de transporte, que cambió la concepción de las comunicaciones entre lugares distantes.

Por lo que se refiere a las fuentes de energía, durante esta época se consiguieron avances en la utilización del carbón de piedra, tan fundamental para el desarrollo de las modernas tecnologías a nivel industrial y de los transportes.

Hemos comprobado en anteriores capítulos que la *Ilustración* y sus gobiernos, así como el afrancesamiento, pugnó por la implantación del carbón de piedra como fuente de energía. Fueron muchos los que estudiaron tal precepto acudiendo a Inglaterra como foco principal de su uso en la *Revolución Industrial*. Durante el reinado de Fernando VII, el fomento de la minería y del carbón dependió, claro está, del gobierno de turno instalado en el poder, surgiendo cierto interés por su fomento, sobre todo, a partir del *Trienio Liberal*. Madrid, recibió del gobierno de la nación, una serie de instrucciones para el fomento de la minería, y el 14 de marzo de 1822, se emitió un bando del Jefe Político en el que se

autorizaba a todo español o extranjero que descubriera una mina de cualquier clase, pudiese explotarla, beneficiándose de su producto. Para autorizar esta actividad, el Jefe Político se apoyaba en la Real Orden de 7 de marzo de 1822, referida a la minería¹⁹, una ley que liberalizaba tal campo.

El gobierno, deseoso de conocer los resultados en la provincia de Madrid, —y en el resto del territorio— trasladó, por medio de una Real Orden fechada el 24 de enero de 1823, el mandato a todos sus Jefes Políticos, para que diesen fiel parte “de las licencias concedidas para la explotación de minas” (sic.) según preveía la anteriormente citada Real Orden de 7 de marzo²⁰.

Tras el período liberal, continuaron surgiendo leyes que favorecían la aparición o el fomento de la minería, y el gobierno dictó una Instrucción Provisional “para el gobierno de la minería, aprobada por su Majestad en 4 de julio de 1825²¹”.

Los esfuerzos por hallar en Madrid una mina capaz de abastecer las necesidades de la ciudad, llegaron hasta el año 1842, en donde el Ayuntamiento instó al estamento eclesiástico para que se facilitase la entrada “*en el convento que fue de las monjas llamada claras, con objeto de reconocer en dicho convento un criadero de minas*”. (sic.)²².

¹⁹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-176-86.

²⁰ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-170-80.

²¹ Existe una copia en A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-310-20.

²² A.V.M. *Secretaría*, Sign. 4-66-130.

7.3 El comercio y la industria madrileños

Durante este período, y sobre esta materia, debemos partir de una diferencia entre los períodos liberales y absolutistas del reinado fernandino. Por un lado, los períodos liberales fueron épocas de apertura y de una mayor iniciativa legal, por otra parte, encontramos en los períodos absolutistas una menor proliferación de legislación al respecto, antes al contrario, estos períodos significaron la vuelta a las antiguas directrices en esta materia del *Antiguo Régimen*. Debemos recordar que durante el tumultuoso reinado fernandino podía suceder que una ley aprobada en época liberal era susceptible de ser derogada inmediatamente en época absolutista y viceversa²³. Veamos, no obstante, algunas leyes y reales decretos que intentaron desarrollar el sector comercial e industrial durante el reinado de Fernando VII y que el ayuntamiento de la capital intentó difundir para lograr el impulso de estas actividades.

Una de las normativas más importantes del período fue, sin duda, el decreto de las Cortes de 8 de junio de 1813 declarando que todos los españoles y extranjeros avecindados podían libremente establecer fábricas y ejercer cualquier industria y oficio²⁴. Se declaraba, por tanto, libertad de comercio así como la capacidad para establecer cualquier industria, un avance trascendental para romper las viejas estructuras gremiales. Junto a esta medida, se produjo también en 1813 la abolición de rentas provinciales, que eliminaban las aduanas interiores, una medida que articulaba un nuevo sistema fiscal capaz de otorgar mayor movilidad a los productos por toda España.

El período 1814 a 1820, generó escasa legislación que fomentase el comercio y la industria, así como del desarrollo económico general. Tan sólo se emprendió la iniciativa de extender y fomentar las reales sociedades económicas de amigos del país a imagen de la matritense, y se dispuso aprobar algunas reglas sobre venta de baldíos y la extensión de cultivos. Los esfuerzos del poder encabezado por Fernando VII se encaminaron a paliar la crítica situación económica de las arcas reales. Los gastos ocasionados por la guerra de Independencia eran aún muy patentes. *La Junta de Hacienda*, creada el 31 de enero de 1816, intentaba poner remedio a la caótica situación, además de una *Junta de Economía*, creada igualmente con ese fin.

²³ Recordemos, por ejemplo, el Decreto de anulación de actos del gobierno constitucional de 1 de octubre de 1823. H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gaceta de Madrid* del 7 de octubre de 1823.

²⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-167-158.

En consonancia con el talante de los diferentes gobiernos liberales, el 27 de septiembre de 1820 se aprobó nuevamente la supresión de mayorazgos y vínculos, una medida adoptada ya por el gobierno josefino aunque derogada con la entrada en España del Deseado²⁵. Con esta ley quedaban suprimidos los mayorazgos, fideicomisos, patronatos, bienes raíces, muebles, semovientes, censos, juros, etc., así como prohibía las llamadas «manos muertas», adquirir bienes raíces o inmuebles y cobrar tributo alguno sobre los bienes, lo que producía la consabida apertura en la posesión de la tierra y, por tanto, de la agricultura²⁶.

Las *Ordenanzas para el Fomento General del Comercio, Agricultura y Artes* de marzo de 1821 retoman la importancia que atribuye el régimen liberal al fomento de tales ramos. Estas ordenanzas promovían la creación de una *Junta de Fomento General*, un Tribunal específico en cada provincia, así como el reconocimiento de la libertad de trabajo por parte de cualquier sujeto interesado en establecer y dirigir comercios e industrias.

La década 1823 a 1833 significó un nuevo retroceso en la política aperturista que tanto necesitaba el comercio y la industria españoles. Con la restauración definitiva del *Antiguo Régimen*, durante el resto del reinado de Fernando VII se abordaron pocas iniciativas en esta materia; nuevamente el exilio de personalidades de gran calado así como de hombres relevantes de otros espacios sociales privó a España de un verdadero despertar de la industria así como de una renovación de las antiguas estructuras comerciales que aún permanecían sin cambios significativos. En materia hacendística, el 16 de febrero de 1824 el Estado absolutista tornó a las rentas del *Antiguo Régimen* a las que se unió un *subsidio del comercio* de nuevo cuño.

En cuanto al comercio internacional, España claudicó a las pretensiones de las potencias extranjeras mediante una Real Orden que permitía en 1824 el comercio directo de los extranjeros en los puertos de América. La cuestión americana había forzado una decisión que pretendía crear en Europa una opinión favorable a España sobre la emancipación de las colonias. El duque de San Carlos, a la sazón embajador en Francia, comunicaba al conde de Ofalia, secretario de Estado la positiva acogida que había tenido en dicho país esta Real Orden. El conde también solicitó la impresión que había causado en Inglaterra²⁷. Estados Unidos y por supuesto Gran Bretaña habían optado por otras estrategias

²⁵ Recordemos que, además del gobierno josefino, las cortes de Cádiz debatieron la extinción del régimen señorial, el derecho de propiedad y régimen de contratos, la erradicación de vínculos, mayorazgos y manos muertas —ley que debió esperar, como ya hemos visto, hasta 1820—, así como la extinción del régimen gremial, eliminando exámenes y permitiendo la aparición de industria sin necesidad de una rígida ordenanza. Vid. **ARTOLA**, Miguel, *La España de...*, op. cit., pp. 374 a 383.

²⁶ H.M.M. Sign. 2001-2053/3 *Gaceta de Madrid* del 20 de octubre de 1820.

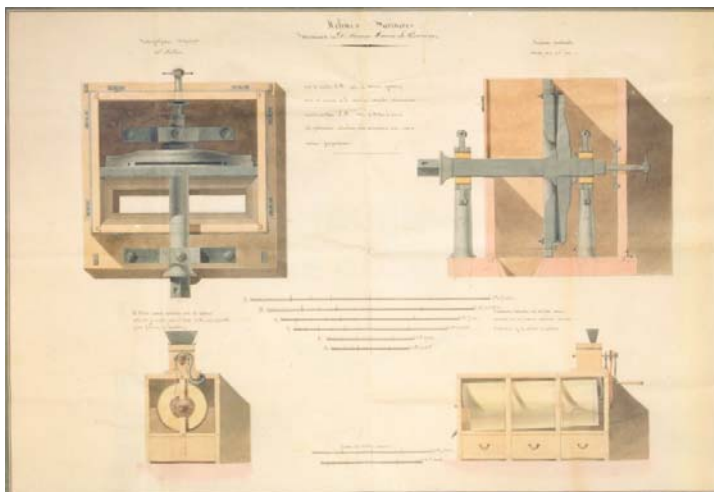
²⁷ A.G.I., *Estado*, 86B, N.60.

y no atendió las pretensiones españolas, reconociendo las nacientes repúblicas en febrero de 1825²⁸.

En lo que respecta a Madrid, durante el reinado de Fernando VII, se aprobaron algunas medidas conducentes a mejorar el estado del comercio y de la industria madrileños; si bien los distintos consistorios pusieron en marcha los diferentes decretos gubernamentales, también emanaron de las autoridades provinciales y municipales algunas normativas sobre el buen funcionamiento de estos ramos. El 20 de mayo de 1818, una circular de la subdelegación de la *Junta General de Comercio y Moneda* de la provincia de Madrid pedía noticia de las escuelas de hilanza de lana establecidas en el distrito, su estado y perfección²⁹. Esta medida denota la puesta en marcha del decreto gubernamental sobre las reales sociedades de amigos del país de las que dependían tales escuelas. Lo cierto es que, tras la guerra de Independencia, estas sociedades quedaron en un estado poco alentador y su efectividad reducida a una institución testimonial, con un peso limitado en el panorama fabril y comercial.

No obstante, surgieron algunas iniciativas en este sector, tan dañado por la guerra, pero muy escasas y sin apenas trascendencia para la industria. En el caso que recogemos aquí como ejemplo, durante el año 1821 una solicitud a cargo de don Luis Murgón y Armada, pretendía instalar una fábrica de hilados en Madrid. Lo significativo es que el industrial solicitaba ser auxiliado por el Ayuntamiento para su establecimiento. Para ello adjuntaba a su solicitud dos proyectos correctamente presentados³⁰. Poco debió servirle a don Luis una petición tan documentada ya que en 1824 volvemos a encontrar en el Archivo de Villa una solicitud del industrial demandando que el Ayuntamiento le facilitase algunos auxilios para establecer una fábrica de tejidos, esta vez con el objeto de “recoger a los pobres”³¹.

El estado intentaba igualmente desarrollar algunas normativas que fomentasen la aparición de inventos que ayudasen al desarrollo de la industria. Desde la Real Sociedad Matritense se impulsó la aparición de algunos inventos que proporcionasen mayor provecho a la industria nacional. Algunos socios de la Real Sociedad no dudaron en mostrar sus invenciones, dando noticia al público en general de



Molino harinero. Fuente: Oficina Española de Patentes y Marcas

²⁸ Vid, **ARTOLA**, Miguel, *La España de...*, Op. cit., pp. 721 y sigs.

²⁹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-168-107.

³⁰ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-398-54.

³¹ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-399-85.

las mismas para su provecho. Veamos como ejemplo, la Real Orden de 6 de mayo de 1815 en la que se da noticia de las ventajas de una máquina de trillar y limpiar el grano inventada por don Juan Álvarez Guerra, socio de mérito de la Real Sociedad Matritense:

Real orden comunicada por la primera Secretaría de Estado y del Despacho al Secretario de la Real Sociedad económica de Madrid: manda S.M. se dé noticia por medio de circulares a todas las Sociedades del reino de la utilidad y ventajas de la nueva máquina para trillar y limpiar el grano, inventada por el Socio de la misma D. Juan Álvarez Guerra.

Entre los diferentes é importantes objetos de utilidad pública que ocupan continuamente á la Sociedad económica de Amigos del Pais de esta Corte, uno de ellos ha sido el examen de un trillo del modelo que la ha presentado su Socio de mérito D. Juan Alvarez Guerra, y con el cual en nueve horas un hombre y una caballería trillan, limpian, y dan puestas diariamente en el pajar y granero cien fanegas de trigo y paja, y mayor cantidad si fueren otras las semillas que con él se trillaren.

La Sociedad, que ha reconocido prolijamente esta máquina, la ha encontrado enteramente nueva; y habiendo examinado el modelo con la descripcion que le acompañaba, se ha convencido de las grandes utilidades y ventajas que deberá producir su uso aplicado en grande, facilitando la importante operacion de la trilla, separacion y limpia de los granos, y desmenuzamiento de la paja; y habiendo en su vista dado cuenta á S.M. para promover por todos los caminos posibles la felicidad de sus vasallos, difundiendo las luces, y haciendo generales y conocidos en todo el reino los inventos útiles para fomento de la agricultura.

Enterado el Rey por medio del informe de esa Real Sociedad económica de la utilidad y ventajas de la nueva máquina para trillar y limpiar el grano, inventada por el Socio de la misma D. Juan Alvarez Guerra, se ha dignado resolver que por medio de circulares se dé noticia de dicho invento á todas las Sociedades del reino, encargando se dediquen á hacer en grande el ensayo de los efectos que promete; y para que pueda hacerse igualmente por parte de los labradores pudientes, se ha servido asimismo mandar S.M. que se haga público, á cuyo fin deberá la Sociedad dirigir á la Secretaría de mi cargo el artículo descriptivo.

Lo participo á Vms. de Real órden para noticia de la Sociedad y satisfaccion del inventor. Dios guarde á Vms. muchos años. Palacio 6 de Mayo de 1815.=Pedro Cevallos= Señor Secretario de la Real Sociedad económica de Madrid.

Igualmente, durante el reinado de Fernando VII se incorporó una legislación específica sobre inventos y propiedad industrial en España que parte de la iniciativa de los liberales de Cádiz. Si bien en épocas tempranas se aprobó el Real Decreto de 16 de septiembre de 1811, la Constitución de Cádiz será el punto de partida para elaborar, por parte de los diferentes gobiernos, una legislación acorde

con los principios de libertad y propiedad. Así, durante el período fernandino se aprobaron las siguientes normativas sobre este particular:

- Real Orden de 30 de septiembre de 1818.
- Decreto de las Cortes de 2 de octubre de 1820.
- Real Orden de 15 de junio de 1822.
- Real Orden de 18 de agosto de 1824.
- Real Decreto de 27 de marzo de 1826.
- Real Orden de 11 de octubre de 1826.
- Real Orden de 14 de junio de 1829.
- Real Decreto de 27 de diciembre de 1829.
- Real Orden de 13 de febrero de 1830.
- Real Cédula de 30 de julio de 1833.

En Madrid, el Jefe Político de la provincia³² realizó un bando en el que se daba cumplimentada información de la legislación existente sobre “inventos y perfección de ramos de industria³³” intentando así su fomento y protección. No obstante, será a partir del Real Decreto de 27 de marzo de 1826 sobre privilegios de la industria, cuando se otorgó un verdadero sistema de protección industrial y se realizó un registro y archivo de toda la documentación generada por las patentes. Pero toda esta producción legislativa no sirvió para impulsar una conveniente mejora en la producción industrial española y madrileña.

Con respecto al comercio, poco legislaron los diferentes gobiernos para solucionar una situación encorsetada por las ordenanzas de cada ramo. Tanto el pequeño comercio como el comercio a nivel nacional e internacional se habían quedado obsoletos y, como hemos visto, el Estado generó una legislación poco sólida en el tiempo para ser efectiva.

Algunas leyes como la Real Orden de 23 de noviembre de 1817, donde se incitaba a los ayuntamientos a dar libertad al establecimiento de puestos públicos y así facilitar mayores abastos en los mismos, no se cumplieron del todo. El 23 de junio de 1818, una circular de la dirección general de Rentas conminaba a los ayuntamientos a cumplir la referida orden, dando facilidades a los comerciantes menos favorecidos para realizar el pago de contribuciones. Debemos igualmente

³² Figura que había recuperado nuevamente el gobierno del Trienio. El Jefe Político de Madrid puso en marcha el Decreto de las Cortes de 2 de octubre de 1820 sobre propiedad de inventos. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-168-197.

³³ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-176-65. y 2-429-3.

recordar que todo oficio o industria estaba sujeta en esta época al pago de la llamada *Contribución General*, un impuesto estatal que recaudaba un importe en proporción al beneficio que reportase el comercio o la industria. Esta *Contribución General* había nacido de la mano del Real Decreto de 30 de mayo de 1817 que regulaba el *Sistema General de la Hacienda del Estado* y debió ser poco efectiva, ya que el Estado exigió unos meses después de su puesta en funcionamiento a los poderes municipales mayor colaboración con el Estado para realizar una estadística adecuada capaz de agilizar los cobros de tal impuesto. Asimismo, el 27 de diciembre del mismo año, el rey firmó una Real Orden que otorgaba la exención de los portazgos al pago de la *Contribución General*. Tal disposición favorecía, sin duda, la libre circulación de mercancías por España aunque, por regla general, el resto de medidas que contemplaba la ley no fueron muy bien recibidas por los contribuyentes. (Vid. **Documentos 31 a 34**).

Igualmente, durante el año 1921, el Jefe Político de Madrid, en cumplimiento de la normativa vigente, mandó realizar las correspondientes indagaciones a los Alcaldes de Barrio y sus consultores para la formación de un estado de las principales manufacturas y artes de la villa³⁴. Con estos datos se formó la *Estadística industrial de Madrid* de 1821, con una utilización principalmente recaudatoria.

Durante el año 1822 se presentó un proyecto en el que, pretendiendo nuevamente buscar fórmulas para fomentar el comercio y la industria, se presentó en el Ayuntamiento la idea de creación de una *Oficina de Protección de Industria y Comercio*³⁵. Esta medida estaba en consonancia con la promulgación el 24 de noviembre de ese mismo año de una instrucción para el fomento de la agricultura y la industria, que también afectaba a Madrid y el consistorio intentaba aplicar³⁶.

Debemos, no obstante, esperar a 1827 para encontrar una nueva legislación referente al reforzamiento del comercio. Así, ese mismo año, una Real Cédula enviada al Ayuntamiento de la capital recomendaba la puesta en vigor del Real Decreto por el cual se debía erigir un *Consulado de Comercio* en Madrid³⁷. Durante el año 1828, en base a la Real Orden de 6 de febrero de ese año, se instó desde las esferas gubernamentales al establecimiento en Madrid de una *Lonja de Comercio*³⁸.

Asimismo, uno de los hechos de mayor calado institucional fue la aprobación de un *Código de Comercio*, que hubo de prepararse en 1829 de la mano de una Junta constituida a tal efecto. El *Código de Comercio* era una promesa gubernamental que se remontaba al artículo 258 de la Constitución de Cádiz así como también a las pretensiones de los diferentes gobiernos, aunque nunca cumplido por los hechos mencionados. El nuevo Código, formado por 1219

³⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-369-1

³⁵ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 3-460-78

³⁶ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-170-56

³⁷ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-171-63

³⁸ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-369-20

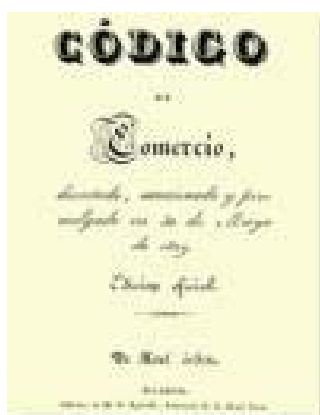
artículos, fue decretado, sancionado y promulgado por Fernando VII el 30 de mayo de 1829 con el objetivo de «dar al comercio un sistema de legislación uniforme, completo y fundado sobre los principios inalterables de la justicia y las reglas seguras de la conveniencia del mismo comercio». De la mano del gaditano Sainz de Andino³⁹, entró realmente en vigor desde enero de 1830 e incluía los siguientes apartados:

LIBRO PRIMERO.- de los comerciantes y agentes del comercio.

LIBRO SEGUNDO.- de los contratos de comercio en general, sus formas y efectos.

LIBRO TERCERO.- del comercio marítimo.

LIBRO CUARTO.- de las quiebras.



Código de Comercio. 1829

LIBRO QUINTO.- de la administración de justicia en los negocios de comercio.

El 15 de mayo de 1830, se mandó formar en Madrid una matrícula de comerciantes según lo previsto en el Código de Comercio⁴⁰. Los comerciantes recibían su correspondiente matrícula, así como la *Junta de Comercio*, y el Intendente de la Provincia velaba por el cumplimiento de la normativa⁴¹. No nos resistimos aquí a realizar la oportuna comparación con el Decreto de Patentes Josefino, que hemos analizado profundamente en anteriores apartados. Ambos registros tenían una finalidad común muy particular:

el control recaudatorio del comercio y de la industria por parte de la administración, aunque también les separa un natural toque de mayor apertura y permisividad en la confección del Decreto de Patentes, en lo que respecta a la constitución y establecimiento de nuevas industrias y comercios.

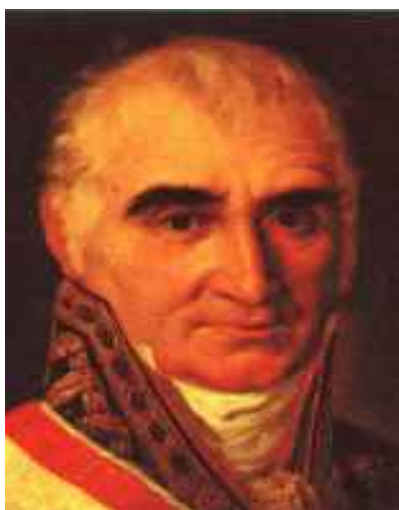
³⁹ En noviembre de 1827, Pedro Sainz de Andino y Robles se ofreció a Fernando VII para redactar un Código de Comercio. Como resultado de aquella propuesta, el monarca creó una comisión especial, compuesta de magistrados y jurisconsultos, y de personas versadas en las prácticas y usos mercantiles para redactar un proyecto que, finalmente, el rey descartó en favor del texto elaborado por el propio Sainz de Andino. Este jurista, contiene todos los valores del hombre ilustrado de la época; además de interesarse por temas jurídicos y económicos, fue Académico de número de la Real Academia de la Historia desde el 4 de febrero de 1848. Falleció el 24 de abril de 1863.

⁴⁰ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-369-19.

⁴¹ Como podemos observar, por ejemplo, en documentos remitidos a estas dos instituciones durante el año 1835 por el Ayuntamiento. A.V.M. *Secretaría*, Sign. 4-32-50.

Uno de los mayores acicates del intercambio comercial y, por ende, del fomento del mismo han sido tradicionalmente las bolsas de comercio. Como ya habíamos analizado en páginas anteriores, el 14 de octubre de 1809 el rey José Napoleón I estableció una bolsa de comercio en Madrid con la finalidad de crear un instrumento para el desarrollo del comercio y terminar con toda negociación fraudulenta, con lo que podemos asegurar que se convirtió en la primera bolsa de negociación creada en España. Nuevamente encontramos con la paralización de un proyecto ideado por los afrancesados para el fomento del maltrecho comercio español. Con la llegada de los gobiernos fernandinos la creación de una institución similar debió esperar 22 años, un dato que nos puede acercar al grado de apatía y atraso que causó el retorno a las anquilosadas estructuras económicas carolinas. Y así, el 10 de septiembre de 1831 se creó y organizó, por medio de la promulgación de una ley, denominada de *Bolsa de Negociación Pública y Colegio de Agentes de Cambios de Madrid*, también de la mano de don Pedro Sainz de Andino y Robles⁴². El 20 de octubre tuvo lugar la primera sesión con valores que giraban en torno al negocio bancario, siderúrgico y, como no, del incipiente ferrocarril.

Con respecto a las reales fábricas y al proceso desamortizador emprendido por los gobiernos de José I, así como del desestanco de productos dispares, los diversos gobiernos liberales, favorables al comercio libre y al total desmantelamiento de los monopolios estatales, intentaron realizar un paulatino proceso desamortizador que fue frenado por los gobiernos absolutistas del reinado fernandino.



José Canga Argüelles

No obstante, debemos matizar tal afirmación; si bien es cierto que este proceso desamortizador existió, también es cierto que la penosa situación de las arcas de la Real Hacienda hizo que tal actuación sufriese un ligero ablandamiento; con la llegada de los distintos gobiernos moderados, se replanteó la total desaparición de los estancos.

Las Cortes de Cádiz promulgaron la supresión de ciertas rentas y monopolios estatales que fueron transformados por aranceles y otros impuestos. Por supuesto, Fernando VII restauró la situación anterior hasta que nuevamente el liberalismo del

Trienio recogió el intento de suprimir tales privilegios estatales. Empero, el ministro de Hacienda José Canga Argüelles, suavizó tales intenciones y las transformó en una hábil modernización de la explotación de productos estancados (reducción de precios, prohibición de importaciones del extranjero, etc.). El cambio de régimen

⁴² A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-166-161.

reintegró a la situación anterior de la Constitución gaditana toda la red monopolística española, elevando nuevamente los precios de los productos.

En lo que atañe a las reales fábricas, la situación heredada por la monarquía fernandina era poco halagüeña. Con la destrucción, por un lado, de la Real Fábrica de la China y la de Tapices debido a la contienda y, por otro, la desamortización de la Real Fábrica de Aguardientes por el gobierno josefino, sólo quedaban en el Madrid de Fernando VII algunas reales fábricas de entidad como la Casa de Moneda, la Real Fábrica de Papel Sellado o la Real Fábrica de Tabacos.



Real Fábrica de Tabacos de la calle de Embajadores núm. 53.

Precisamente la Real Fábrica de Tabacos sufrió los avatares de los convulsos cambios de régimen en esta época; en 1821⁴³ el gobierno liberal trató de cerrar la fábrica, tratando de rentabilizar el monopolio del tabaco. Como producto estancado, el tabaco había sufrido las continuas reformas que los distintos gobiernos habían planteado; estanco durante la época 1814-1820, desestanco entre los años

1820-1823 y nuevamente el monopolio quedaba en manos estatales en la década absolutista de 1823 a 1833. Por ello, la Real Fábrica de la calle de Embajadores no fue ajena a tales cambios y efectivamente 1821 fue una época llena de incertidumbres para los operarios de la misma. Es por ello por lo que los mismos solicitaron el amparo del Ayuntamiento de la capital para impedir su cierre; efectivamente los operarios de la fábrica de cigarros, pidieron mediante un escrito dirigido al Ayuntamiento para que interpusiese su influencia con las Cortes y no se suprimiese dicha fábrica⁴⁴. Hasta 1826, la fábrica sufrió alguna paralización continuando sus producciones ininterrumpidamente hasta nuestros días, después del grave incendio de finales del siglo XIX o la ampliación de una segunda planta en el año 1903.

La Real fábrica de la Florida —también llamada de la Moncloa— fue fundada por Fernando VII en 1816-1817 para continuar con las labores de la malograda Fábrica de la China. Con materias primas provenientes de Galapagar,

⁴³ Para conocer más detenidamente ciertas medidas adoptadas como la supresión de Real Fábrica de tabacos de Málaga, trasladada a Santander en 1835 y expedientes sobre las rentas del tabaco producido en las fábricas de Alicante, Cádiz, Madrid o La Coruña, vid. Fondo Antiguo del *Archivo General de la Administración*, (A.G.A), *Sección de Hacienda*, Caja 6962.

⁴⁴ A.V.M. *Secretaría*, Sign. 2-369-17.

Valdemorillo, Colmenarejo y el Viso, producía loza de muy buena calidad para surtir a la Real Casa y al público en general, por medio de sus almacenes de la carrera de San Jerónimo y de la calle de Santiago. Tras varios impedimentos acompañados de una gestión poco apropiada de alguno de sus directores, y de un intento por privatizarla, al ser adquirida por el conde de Morphi, cerró sus puertas definitivamente en la segunda mitad del siglo. Asimismo también se intentó relanzar en 1815 la Real Fábrica de Tapices, que finalmente decayó durante el período isabelino, permaneciendo sólo de forma testimonial.

En lo que respecta a la iniciativa privada, la mayor organización comercial e industrial madrileña, *Los Cinco Gremios Mayores*, debió igualmente adaptarse a las nuevas circunstancias. Tras la guerra, esta institución, que gestionaba un buen número de industrias de su propiedad así como algunas de las fábricas reales, sufrió los avatares de las mismas, que habían quedado seriamente dañadas unas y totalmente destruida otras. La difícil situación atravesada por *Los Cinco Gremios Mayores*, creó una gran alarma de la sociedad —gran cantidad de comerciantes y hacendados madrileños tenían sus ahorros invertidos en títulos de la misma— por lo que en 1835 debió intervenir el gobierno, quien dispuso que una *junta de acreedores* tomase las riendas en 1836. Los nuevos gestores realizaron una liquidación general en la que comenzaron a vender géneros, locales y maquinaria de las fábricas. En torno a los restos se creó en 1847 la *Sociedad fabril y comercial de los Gremios*, con un capital de 30 millones de reales y dedicada fundamentalmente a la fabricación y venta de textiles de sus fábricas de Talavera y Ezcaray, comprando a Cataluña y al extranjero otros productos demandados por la sociedad madrileña.

La Sociedad fabril se convirtió igualmente en una de las primeras sociedades en establecer y poner en funcionamiento la idea de los *grandes almacenes*, un sistema de venta que se estaba imponiendo en toda Europa. De esta forma, la sociedad abrió las puertas de sus grandes almacenes de la calle Mayor.

Un hecho, por otro lado, que intentaba modernizar la industria ha estado tradicionalmente ligado con su ubicación. Ciertamente es que durante el Antiguo Régimen no se había realizado ninguna medida específica sobre la instalación de fábricas potencialmente peligrosas dentro del casco urbano de las ciudades. Las nuevas normativas del estado fernandino obligaban a ubicar en el extrarradio de las ciudades las fábricas potencialmente susceptibles de ser insalubres para el centro urbano de una ciudad; incluso se determinaba el traslado de las ya ubicadas en casos de especial peligrosidad⁴⁵. Este hecho también nos recuerda

⁴⁵ Como ejemplo, podemos exponer algunos casos acaecidos en el año de 1832, con motivo de la aplicación de tales ordenanzas: «...Real Orden para informar sobre la instancia de don Benito Rodríguez y consortes, fabricantes de velas de sebo, solicitando no se les obligue a trasladar sus fábricas a las afueras... ...Instancias hechas por don Juan Lacombe, fabricante de guantes y don Domingo Caballero y otros que lo son de curtidos blancos sobre lo mismo... ...Real Orden pidiendo informe acerca de la instancia de Arratia y Sobrinos, dueños de una fábrica de curtidos, solicitando la suspensión de la traslación de sus fábricas...» A.V.M. Secretaría, 3-372-5.

las decisiones adoptadas durante el gobierno «intruso» que regulaban tales establecimientos por medio del *Code des établissements dangereux, insalubres ou incommodes* del año 1810 y que ya en esa época, como argumentamos anteriormente, regulaba el establecimiento de fábricas y talleres que exhalasen olores desagradables o incómodos para la población sin poderse establecer sin permiso de las autoridades administrativas.

Este era, en definitiva, y descrito de forma sucinta, el panorama comercial e industrial madrileño durante reinado de Fernando VII, anclado en las antiguas estructuras e incapaz de avanzar en su desarrollo hacia la integración o, al menos, al acercamiento con Europa. Al contrario, se estaba creando un fortalecimiento en la dependencia manufacturera exterior y se consolidaba una endeble e ineficaz red comercial a nivel nacional e internacional. El escaso interés de la monarquía fernandina por dinamizar este sector que potencialmente y a nivel recaudatorio podría haberse convertido en una magnífica ayuda a las maltrechas arcas estatales estaba causado, en gran medida, por una política hacendística que pretendía reformar y sanear las antiguas estructuras recaudatorias —haciéndolas rentables—, en vez de adaptarse a las nuevas circunstancias, apostando por las nuevas fórmulas que se estaban imponiendo por toda Europa en esta materia.

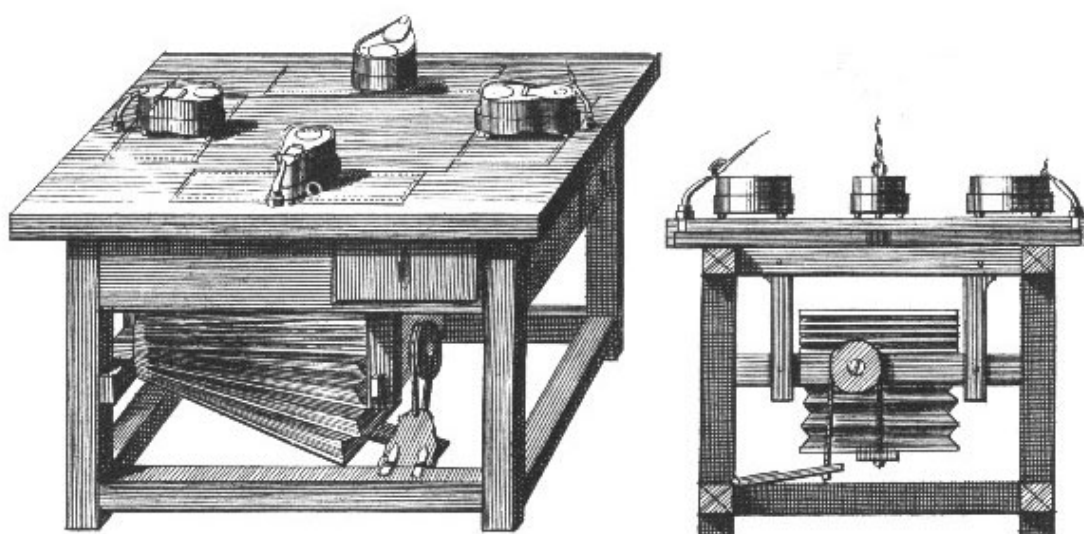
Pero, ¿qué ocurrió con la revolución burguesa en el Madrid decimonónico?, ¿qué sucedió con los comerciantes e industriales madrileños?. Durante el reinado de Fernando VII las posibilidades para que algunos comerciantes e industriales madrileños se consolidasen en las estructuras de poder local, se desvanecieron. Las experiencias a las que hemos hecho referencia, en las que algunos de los comerciantes e industriales más destacados tomaron las riendas municipales durante el período josefino, se truncaron.

El afrancesado Frutos de Álvaro Benito y el liberal Pedro Sainz de Baranda fueron los últimos representantes de la burguesía comercial madrileña en el poder municipal. Con la victoria aliada y la entrada de sus tropas en Madrid, Sainz de Baranda —que debió alternar su mandato con el marqués de Iturbietta y el conde de Villapaterna— dejó paso a una serie de regidores procedentes, en su mayoría, de las elites nobiliarias. El conde de Clavijo, el conde de Goyeneche, el marqués de Santa Cruz o el marqués de Pontejos acapararon gran parte de la vida municipal del primer tercio de siglo.

La diversificación del capital en la inversión de los comerciantes e industriales madrileños fue muy heterogénea, según hemos visto a lo largo de las anteriores páginas. Su inquietud por multiplicar las ganancias económicas también está sobradamente demostrada, al igual que el interés de algunos componentes de la nobleza por diversificar su capital en negocios del comercio y la industria tradicionales. Podemos añadir a este particular que los comerciantes e industriales se interesaron por invertir en tierras y mayorazgos tanto como algunos componentes de la nobleza invirtieron en negocios comerciales, de giro o industriales. Las elites burguesas del Madrid fernandino se centraron multiplicar sus capitales a través de actividades inmobiliarias y otras inversiones

especulativas. Este último término está sobradamente demostrado gracias a los trabajos de Bahamonde o Cruz, que han estudiado el período así como el reinado de Isabel II con gran acierto. Triunfó, por tanto, la figura de un comerciante más interesado por el rentismo que por el riesgo de la inversión en un comercio y una industria a todas luces ineficaces, obsoletas y asoladas por las circunstancias que hemos ido analizando a lo largo de todas estas páginas.

OCTAVA PARTE



CONCLUSIONES, FUENTES Y
APÉNDICE DOCUMENTAL

8.1 CONCLUSIONES

El objetivo principal de la presente investigación ha girado en torno a esclarecer algunos puntos que, desde nuestro criterio, quedaban aún por explicar en el período estudiado de forma conveniente. En primer lugar, debemos referirnos a las circunstancias de todo orden que rodearon la industria y el comercio españoles durante el último tercio del siglo XVIII algo que, por extensión, nos ayudará a comprender la situación madrileña. Sobre este respecto podemos aportar algún dato que favorezca el esclarecimiento de lo ocurrido durante esta etapa. Durante el reinado de Carlos III, se sentaron las bases por las cuales se debían dar los pasos convenientes para una sustancial mejora del obsoleto estado de la industria y de un comercio poco eficaz. A lo largo de su reinado efectivamente se tomaron las medidas por las cuales la industria y el comercio podrían acercarse a los países de nuestro entorno. Ni que decir tiene, que el empeño de la monarquía carolina y los ilustrados por afianzar la herramienta de difusión de su pensamiento dio sus frutos. Se alentó desde las *Reales Sociedades de amigos del País* cualquier iniciativa capaz de modernizar y transformar las obsoletas fórmulas productivas y mercantiles.

Desde el punto de vista comercial debemos observar algunos detalles al respecto. En primer lugar, durante el último tercio del siglo XVIII se produjeron las transformaciones necesarias para la aparición de un nutrido número de comerciantes que acumularon extraordinarios beneficios, gracias a una activación del comercio interior y a una liberalización en el intercambio comercial, como hemos podido constatar en anteriores páginas. Ello es debido, fundamentalmente, a la intervención institucional de las élites en el poder que generó con profusión decretos conducentes a la consecución de transformaciones radicales. Este proceso estuvo avalado, por una corona receptiva a los cambios e impulsora de los mismos.

A ello también se debe la aparición de un comerciante más atrevido capaz de diversificar sus inversiones en otros negocios, en la industria y en la adquisición de bienes inmuebles y rústicos, gestionados con una gran destreza y obteniendo de ellos la máxima rentabilidad. Madrid no fue extraña al surgimiento de una burguesía, en su mayoría, procedente de otras regiones de España; algunas familias ubicadas en la Corte mantuvieron sus lazos patrimoniales y familiares con su población de origen o bien la de sus padres o abuelos. Este hecho estaba propiciado por su pertenencia a las elites locales y a su ascenso en ellas gracias a su éxito comercial, lo que se reflejaba en sus donaciones asistenciales y en la fundación de obras benéficas. Pero vivir en Madrid les reportaba también considerables ventajas; mayores relaciones comerciales nacionales e

internacionales, así como un considerable ascenso social que les permitía mantener relaciones con las elites comerciales, nobiliarias e, incluso, con la Casa Real, esta última muy conveniente para conseguir privilegios y exenciones en sus negocios. En anteriores páginas hemos podido adentrarnos en la vida de algunos de los comerciantes más destacados de la época; don Frutos de Álvaro Benito, la familia Iruegas, don Francisco Antonio de Bringas, don Andrés Caballero o la familia Mendinueta nos han testimoniado tales particularidades.

En lo que se refiere a la industria, durante el último tercio del siglo XVIII se intentó propiciar una transformación de este sector gracias a los buenos discernimientos de algunos hombres de la *Ilustración* a los que nos hemos referido. Todo ello se convirtió en una multitud de Reales Ordenes y Reales Decretos que pretendieron la modernización de una industria necesaria para lograr los mismos resultados conseguidos por la naciente industrialización de los países vecinos. Para ello, se optó por propiciar la aparición de nuevas fuentes de energía.

El carbón mineral debía imponerse a la madera o al carbón vegetal y la *Ilustración* era consciente de ello. Las *sociedades económicas* redactaron los informes pertinentes sobre la ubicación de los yacimientos y se realizaron experiencias para demostrar sus bondades. Pero nuevamente la guerra interrumpió la actividad, y su utilización generalizada tuvo que posponerse hasta la promulgación de la *Ley General de Minas* de López Ballesteros (1825). El carbón permitió desarrollar el ferrocarril y con ello se solventó en cierto modo el grave problema de las comunicaciones interiores.

Otro de los indicadores de una correcta industrialización es, sin duda, el aporte de tecnología a la misma por medio de las invenciones. En este sentido, también se intentó fomentar y proteger toda iniciativa y proyecto que beneficiase el desarrollo de la agricultura y de la industria. Sin embargo, se produjo una dependencia tecnológica de los países de nuestro entorno ante la insuficiente producción de ingenios. Debemos recordar el esfuerzo realizado por Carlos III por atraer maestros artesanos a las nuevas industrias españolas, voluntad que permaneció durante el reinado de Carlos IV. Es igualmente notorio que los gobiernos se esmeraron por espiar la actividad del resto de países ofreciendo fuertes sumas por nuevas tecnologías aplicables a sus factorías. Francia, por factores de proximidad y competencia se convirtió en el país que mostró mayor interés por la industrialización española, así como por el mercado potencial de sus reinos y colonias, lo que le convirtió en el primer país en transferir tecnología a España.

Había comenzado la guerra tecnológica entre Francia y su competidor más importante: Gran Bretaña, potencia que no consentiría la predominante situación continental del imperio francés. España, inmersa en esta lucha, se convirtió en una pieza deseada por ambos, debido, como ya hemos comentado, al gran mercado que ofrecía, así como un inmenso potencial de materias primas existentes en los territorios españoles —continentales y de ultramar—. Así, en 1808, como resultado de la invasión francesa, España se decantó sin remedio a favor de

Francia. Fue efectivamente con la dinastía Bonaparte cuando en España se legislase de una forma eficaz sobre las patentes, no obstante, la transferencia tecnológica francesa convertía a nuestro país en un territorio dependiente de la metrópoli continental, algo que José I no deseaba, al contrario, el rey de la dinastía Bonaparte, siempre sintió un ferviente deseo por convertirse en el rey que necesitaban los reformistas ilustrados españoles para regenerar al país. Como veremos en las siguientes páginas el «intruso» acometió una serie de reformas enfrentándose, incluso, a las decisiones imperiales, aunque finalmente desistió de sus propósitos y se plegó a las circunstancias adversas conocidas por todos.

La población había aumentado a finales del siglo XVIII en toda España —también en Madrid— con un número aceptable de habitantes. Este es un axioma fundamental que debe darse para que se produzcan los cambios imprescindibles en una incipiente industrialización. Como ya conocemos, un aumento de la población rural produce un excedente humano que debe ser absorbido por las ciudades. A su vez, esa inmigración se convierte en la mano de obra necesaria para las fábricas debidamente aleccionadas por las *Escuelas Patrióticas*, pero también se transforman en potenciales consumidores de productos de todo tipo. Aún más, también se produce un aumento en la elevación del nivel de vida de toda la población. Este es otro indicador fundamental para comprobar que efectivamente se estaban produciendo las transformaciones necesarias en la sociedad para avanzar en un proceso industrializador. Hemos visto la aparición de una incipiente burguesía que en el caso madrileño ocupó, incluso, esferas de poder en el ámbito municipal y provincial como apuntaremos más detalladamente en próximas páginas. Pero también hemos observado un surgimiento progresivo de los operarios cuyos sueldos empezaban a permitir ciertas adquisiciones de bienes de consumo y, por tanto, mejoras en la calidad de vida de éstos.

Este hecho mejora asimismo el comercio de las ciudades; gracias al aumento de la demanda crece el número de tiendas e, incluso, se desarrolla un tipo de tienda mayor que en posteriores años se consolidarán en todas las grandes ciudades europeas y se conocerán como los *grandes almacenes* propiedad de las *reales fábricas* y de sociedades como los *Cinco Gremios Mayores*. Efectivamente, sólo una población aceptable hace rentable tal inversión, pero aún más, el progreso del comercio requiere una mayor producción industrial, por lo que este sector también queda beneficiado. Nuevamente nos encontramos con dos impedimentos en este proceso: el *Hambre de 1804* y la guerra de Independencia.

Por otro lado, el impulso estatal de la industrialización con el establecimiento de las reales fábricas —las creadas en la villa y en su «hinterland» así como otras repartidas por el resto de España— consiguió organizar un mercado más amplio, variado, competitivo, más dinámico y, sobre todo, más atractivo para los potenciales compradores. El Estado necesitaba, de igual forma, inclinar una balanza comercial negativa a causa del exceso de productos extranjeros en nuestras fronteras. Se fabrica para vender y esta nueva producción en masa determinaba el comercio que se tendría que adaptar a las nuevas circunstancias; se debía, por tanto, transformar el comercio para convertirlo en más eficiente en

todos sus campos.

En el Madrid que hemos analizado, los productos de distintas fábricas reales debían competir con otros llegados del exterior; los comerciantes —un claro ejemplo lo tenemos con los poderosos comerciantes de paños madrileños— se dedicaban a la venta al detalle de estos productos a cualquier cliente, sin distinguir su condición social y, a su vez, los mismos debían competir con los competitivos precios de los productos extranjeros. Esta parece ser una clave de la decadencia y posterior ruina sufrida por las reales fábricas. Quedaron excesivamente estatalizadas, excesivamente dependientes de la tecnología exterior y nunca se desprendieron totalmente de las subvenciones estatales. El Estado tampoco acertó en su privatización y se realizaron, casi siempre, como fórmula para eludir un problema. En la mayoría de las ocasiones las distintas monarquías —incluida la josefina— desvencijó y vendió los restos de una industria herida de muerte por los diferentes factores que hemos señalado.

Desde el punto de vista de las comunicaciones, los distintos gobiernos ilustrados acometieron seriamente la renovación de las obsoletas redes de transportes de España. Los caminos españoles, en pésimo estado de conservación, no habían experimentado mejora alguna desde tiempos remotos. Con un trazado heredado de la época del Imperio Romano, apenas se abordaron transformaciones significativas hasta la época estudiada. En este sentido, hemos resaltado dos reales Ordenes —fechadas, como vimos, el 4 y 6 de junio de 1785— fundamentales para acometer ciertas reformas, así como el Real Decreto de 27 de noviembre de 1785, sobre el mantenimiento y conservación de todos los caminos del reino. El mismo vio la luz de la mano del conde de Floridablanca. Reforzaban tales iniciativas la creación de la *Inspección General de Correos, Postas, Caminos y Posadas*, y el *Cuerpo de Ingenieros de Caminos y Canales Reales*.

De igual manera se abordó el soñado proyecto de navegabilidad interior que debía comunicar las ciudades del centro peninsular con la periferia, mejorando así los costes en el transporte de personas y mercaderías e, incluso, reduciendo los tiempos de llegada de los mismos. El magno proyecto fue retomado por los afrancesados durante el reinado de José I quedando inconcluso tras la guerra; algunos tramos del proyecto sólo se convertirían en meros canales de regadío.

El desarrollo de los medios de transporte era un factor esencial para la consolidación del proceso industrializador en España y de ello eran conscientes ilustrados y posteriormente afrancesados, consiguiendo abaratar unos costes que permitiesen el acceso de la mayoría de las capas sociales a la adquisición de los productos. Con el truncamiento de este proyecto, —algo que hubiese hecho prosperar el afianzamiento de la industrialización durante el último tercio del siglo XVIII— España debió esperar la implantación de los *caminos de hierro*. En este sentido, la construcción de una adecuada red de ferrocarriles constituyó un elemento esencial para la consecución de todos estos objetivos.

Adentrándonos en el Madrid de principios de siglo, debemos considerar que estuvo influido por una serie de factores heredados del Antiguo Régimen pero, como ya hemos observado, también recibió el legado de los consiguientes preceptos ilustrados, capaces de transformar una grave circunstancia económica, en una situación de relativa mejora, en la que surgieron algunas experiencias capaces de competir con los experimentados establecimientos fabriles europeos. Este resurgimiento, preocupó considerablemente a los dos países referidos anteriormente: Francia e Inglaterra. Tras la irrupción de las tropas francesas en España y el establecimiento de la monarquía josefina, Francia conseguía interferir en un mercado cada vez más autosuficiente y, sobre todo, dominado por su máximo competidor: Inglaterra. La eventualidad de controlar las importantes colonias españolas, arrebatando la posibilidad al gigante inglés, así como controlar las provincias situadas a la orilla izquierda del Ebro, convertía en realidad uno de los sueños del emperador.

Con el acceso al trono de España de un Bonaparte, se ponía en práctica esta pretensión imperial y un proyecto gubernamental sobradamente influido por los *afrancesados*; su plan de gobierno respondía a un proyecto trazado por un grupo de personalidades conscientes de la necesidad de unos cambios sustanciales. Este deseo de cambio se tradujo en una legislación capaz de afrontarlos; una Carta Otorgada en donde se recogían los deseos del emperador y asimismo se hacía eco de las intenciones renovadoras de hombres como Cabarrús, Angulo, Urquijo, Azanza o Arribas, quienes creían en la posibilidad de un drástico cambio en las anquilosadas estructuras del viejo régimen. La transformación hacia el liberalismo se polarizó, sobre todo, a través de un proceso de modernización de los impuestos y gracias a una liberalización del comercio y la industria, que se tradujese en una mayor producción, una bajada de los precios y, por tanto, un aumento del consumo, con lo que las arcas estatales podrían solucionar su déficit y así solventar la difícil situación de años anteriores, que tuvieron como colofón el fatídico año de 1804.

La política estatal y municipal en el período josefino estuvo presidida por una necesidad de fomentar estos cambios, mediante la puesta en funcionamiento de nuevas estructuras importadas del imperio, transformaciones que llegaron a través de dos instituciones: las *prefecturas* y las *municipalidades*. Desde el punto de vista estatal, para lograr un despegue de la industria española, se anularon las aduanas interiores, también se fomentaron las ciencias y las artes, creando un plan de instrucción pública muy alentador, así como un conservatorio de artes y oficios y una escuela de ciencias naturales. Se emprendieron, igualmente, las reformas urbanísticas necesarias para impulsar el comercio en las ciudades, acometiendo la creación de nuevas plazas públicas, capaces de acoger a multitud de tratantes y vendedores surgidos de la política de libertad de comercio — cuestión muy criticada por los gremios— aunque este proyecto, junto al de las reformas del alcantarillado, tampoco se olvidaba de convertir las ciudades en lugares más salubres.

Pero los proyectos más importantes para los deseos modernizadores del gobierno josefista fueron los que posibilitaban la transformación de los impuestos y la creación de una bolsa de comercio. Con respecto al primero de ellos, el cambio más significativo fue la supresión de los estancos y monopolios, erradicando también las llamadas *sisas municipales*, lo que le otorgaba al mercado una mayor posibilidad de crecimiento y una notable afluencia de productos, sin trabas impositivas, a los mercados madrileños. En cuanto a la industria, el decreto sobre las patentes industriales, intentaba estimular la creación de nuevos emplazamientos fabriles, eliminando los privilegios reales, y otorgando la posibilidad de establecerse a cualquier capitalista o artesano emprendedor que deseara llevar a cabo un proyecto industrial; tan sólo se debían afrontar los pagos de los correspondientes derechos.

Este ideario fue acompañado por la creación de la primera bolsa de comercio madrileña, una institución que debía canalizar todas las operaciones de giro de mercancías y efectos públicos, así como del cambio de monedas. Todos estos proyectos afrancesados, se vieron de una u otra forma, influenciados por el desarrollo bélico y por los acuciantes gastos estatales, por lo que en algunos casos, las transformaciones no se aplicaron plenamente, primando la conveniencia de recaudar el máximo posible de numerario, sobre la modernización de las estructuras.

Desde el punto de vista local, la reforma de los planes afrancesados fue puesta en práctica con las *Municipalidades*, nombre que adoptaban los antiguos consistorios municipales, la *Municipalidad de Madrid* fue dominada por una burguesía que había tomado las riendas de esta institución; una burguesía afecta al régimen josefino que, tras su ocaso, debió dejar paso nuevamente a una aristocracia leal a la Regencia y al rey Fernando; el marqués de Iturbieta, el conde de Villapaterna, el conde de Clavijo o el marqués de Santa Cruz, entre otros, se hicieron cargo del consistorio. Por otro lado, con la aparición de la *Municipalidad*, se intentaba poner fin a las *Sisas*, y se daban curso a otros derechos emanados desde el Estado, así como se intentaba poner en funcionamiento instituciones tan importantes como el *peso real*, la *alhóndiga* y el *pósito* municipales. La importancia que otorgaba el gobierno josefino a estos cambios, emanaba de una política que intentaba la implantación de la consiguiente libertad de precios; esta implantación de nuevas fórmulas impositivas, no dieron los resultados esperados en un período tan conflictivo, por lo que se optó por una fórmula mixta en la que se asociaban los modernos planteamientos, con antiguas fórmulas de recaudación criticadas por el emperador —sobre todo, la cesión del cobro de impuestos a particulares— pero, a su vez, muy rentables desde el punto de vista recaudatorio. Tampoco se puso fin a la antigua política —contraria a la libertad prometida— que sobrecargaba con los mayores tributos a los comerciantes e industriales madrileños, favoreciendo la instalación de las manufacturas en otras provincias periféricas —sobre todo costeras— mejor comunicadas con el comercio nacional e internacional. Madrid, símbolo e imagen del poder municipal para el resto de municipios, fue utilizada por todas las autoridades que la presidieron —afrancesados o liberales— para llevar a cabo los proyectos de reforma política o económica; debemos por ello recordar, la

rápida puesta en práctica de las nuevas directrices josefinas y liberales, así como las consiguientes represalias fernandinas, en su fervorosa persecución del liberalismo.

Con respecto a la actitud mantenida por los gobiernos de José Napoleón I en cuanto a la política de fomento del comercio y de la industria, se inició un proceso de saneamiento de la industria nacional, en el cual se desamortizaron las reales fábricas más deficitarias o las que chocaban con más firmeza en los nuevos parámetros de erradicación del monopolio (cristales, aguardientes), al mismo tiempo, se fundaban otras con una mejores perspectivas de rentabilidad, como la dedicada a la elaboración de tabacos¹, intentando, asimismo, consolidar y mejorar la imprescindible Real Fábrica de Moneda.

Por otro lado, la industria surgida desde la iniciativa privada supo mantenerse en una etapa llena de conflictos; si el censo de 1797 otorgaba 5.142 industriales, las patentes industriales del año 1811 —debidamente deducidos los 2.099 comerciantes que también estaban obligados a pagarla— sumaban un total de 4.827 fabricantes, lo que ofrece una deducción en 14 años de 315 industriales. Los datos de 1820 nos ofrecen un número de 4.277 industriales, por lo que desde 1811 hasta 1820 —sólo 9 años— Madrid había perdido 550 industrias. Tras el conflicto bélico y el regreso de la restauración absolutista, con el nuevo establecimiento de las antiguas disposiciones anteriores al reinado josefino, se completó la decadencia.

Durante la primera mitad del siglo XIX, los sectores más importantes tienen que ver muy poco con los datos de la *Estadística industrial de Madrid* elaborada en el año 1821; si analizamos los datos del **Gráfico F**, observaremos un tejido industrial muy parecido al existente en el siglo XVIII², con un predominio de las industrias dedicadas a la alimentación, seguida de una industria textil aún importante pero en franca regresión con respecto al anterior siglo, cerrando, por último, las industrias de transformación del metal. Estos datos, comparados con la aludida estadística³, nos muestra una nueva orientación en los sectores predominantes en los cuales comienza a destacar el sector del metal, así como se confirma una definitiva decadencia del sector textil, incapaz de poder competir con las manufacturas catalanas —ya hemos visto cómo algunos negociantes catalanes comenzaban a instalar sus comercios a finales del siglo XVIII— y el comercio textil inglés, triunfante en esa lucha mantenida durante la guerra de Independencia con Francia para mantener su preponderancia en la exportación de manufacturas a la península y al extenso mercado colonial español, este último, definitivamente perdido para España con las guerras de Independencia de las Colonias.

¹ El estanco del tabaco ha llegado prácticamente a nuestros días. La Real Fábrica de Tabacos de Madrid surgida durante el reinado josefino intentaba rentabilizar ese monopolio.

² **CAPELLA MARTÍNEZ**, Miguel, *La industria en Madrid...*, op. cit., pp. 445-455.

³ **BAHAMONDE**, Ángel y **FERNÁNDEZ**, Antonio, «La transformación de la economía» en **FERNÁNDEZ GARCÍA**, Antonio (dir.), *Historia de Madrid*, Complutense, Madrid, 1993, pp. 515-522.

Quiero volver a incidir en este apartado sobre la industria y sus inconvenientes de instalación en Madrid. La falta de fundamentos energéticos capaces de sostener una industria de cierta entidad debido a la carencia de los acuíferos y de madera necesarios capaces de proporcionar la energía suficiente, hará ubicar las fábricas durante los primeros años de instalación ilustrada a otras zonas de influencia cercanas a la capital, con los recursos necesarios para llevar a cabo la producción y lo adecuadamente cercanas a la capital. Años más tarde, la desaparición de madera y carbón en las provincias colindantes, seguiría convirtiéndose en un inconveniente para el asentamiento definitivo de la industria. Madrid, carente de recursos naturales, necesitaba instalar sus industrias en sus más inmediatas poblaciones, además de importar los productos de otras regiones, en una pretensión de abastecerse no sólo de productos de primera necesidad y de otros artículos básicos, sino también de artículos meramente suntuarios, tan requeridos por una incipiente sociedad burguesa.

Este procedimiento fue transformándose a causa de los diferentes fracasos de los proyectos madrileños y de los consecutivos éxitos de las provincias periféricas, que supieron mantener y convertir en rentable el abastecimiento de la capital. El burgués, que aún en la etapa estudiada invertía en experiencias fabriles, fue abandonando a lo largo del siglo XIX este tipo de negocios escasamente amparados por las autoridades, no obstante, gracias a su versatilidad y diversidad inversora, pudo concentrar sus capitales en otros sectores más prometedores: la especulación inmobiliaria y la actividad bursátil.

En lo que atañe al comercio, auténtico motor de las posibles experiencias industriales, en Madrid quedaba relegado y controlado por la todopoderosa institución gremial: la diputación de los *Cinco Gremios Mayores*, que había optado por abastecerse de productos a través de sus fábricas repartidas por toda España y por las colonias, así como el resto de los gremios. Una institución tan importante, hubiese sido fundamental para animar la instalación industrial en Madrid, no obstante, consciente de su carencia de condiciones geográficas apropiadas para la instalación de manufacturas, optó por controlar las ubicadas en otras regiones de España. La institución gremial madrileña en la España dominada por José I, debió enfrentarse primero a la libertad comercial que imponía, sobre todo, el real decreto de patentes industriales, aunque más tarde, contó con la complacencia de un gobierno necesitado de recursos económicos. Con la llegada del “deseado” el gremio volvió a su anterior estructura aunque con una salvedad; su situación se había deteriorado notablemente a causa de la guerra y de los vaivenes en las decisiones gubernamentales generadas por la salida de los liberales del gobierno y la reacción absolutista contra ellos. El gremio tampoco supo adaptarse a los avances en nuevas fórmulas de venta como lo habían hecho en otros países europeos. Francia había suprimido las aduanas interiores en 1791 así como los gremios, y en Inglaterra perduraron hasta 1835, aunque supieron dinamizar su actividad.

En cuanto al comercio a gran escala, hemos podido observar cómo a principios de siglo existían ciertos negociantes que habían desarrollado una

actividad estimable, consiguiendo unas convenientes cotas de acumulación de capital gracias a su diversificación en la inversión de los mismos. Efectivamente, sus intereses se habían dirigido hacia distintos negocios —comercio exterior, especulación inmobiliaria, préstamo e inversión en sectores comerciales e industriales—, lo que les facilitó su persistencia en años posteriores. Tras la pérdida de las colonias y el fracaso de las distintas experiencias industriales que surgieron en Madrid y su entorno de influencia, sus capitales se concentraron en los negocios que aún permanecían rentables; el más importante de ellos estaba relacionado con la inversión inmobiliaria. Todo lo contrario ocurrió con la nobleza, concentrada en los negocios relativos a sus posesiones rurales y mayorazgos; tras la abolición de éstos, la nobleza no supo reciclar convenientemente su potencial económico, dejando paso a una burguesía que había demostrado ser más emprendedora.

Con respecto a estos negociantes y las fórmulas para afianzar sus transacciones, la necesidad de preservar sus negocios e, incluso, potenciarlos, les impulsó a desarrollar unas tácticas que les afianzasen y les otorgasen garantías. En este sentido, deberemos distinguir cuatro fórmulas desarrolladas desde el punto de vista social para conseguir tales propósitos: las uniones estratégicas en torno a un *grupo o asociación*, las realizadas en torno a *la familia*, las producidas con los *coterráneos* y, por último, las realizadas en torno a una *clientela política*.

Por un lado, el *gremio* se había ocupado de resguardar y apoyar a sus integrantes, en él se buscaba la seguridad, el apoyo y la protección, pero también oprimía la posibilidad de dinamizar cualquiera de las actividades productivas. No obstante, los comerciantes y fabricantes también encontraban en otro tipo de uniones la seguridad necesaria para fortalecerse, proteger y fomentar sus negocios.

Los gremios de Madrid, se habían convertido antes de la llegada del nuevo siglo, en unos poderosos instrumentos de protección de los intereses particulares de los negociantes y artesanos. El establecimiento de los *Cinco Gremios Mayores* de Madrid y de los denominados *Gremios Menores*, así como de los *artesanos no sujetos a gremio*, conformaban un nutrido grupo de artesanos, comerciantes y profesionales madrileños —de mayor o menor entidad— que actuaban en la vida cotidiana de la ciudad.

Fue precisamente durante el siglo XIX cuando se liquidaron los restos gremiales en España. El reinado de José Napoleón I ya pretendió la erradicación de los gremios mediante una nueva legislación —la de patentes— que eliminase de una vez la estructura gremial y los privilegios reales para la explotación de una industria determinada, abriendo la posibilidad de instalar cualquier fábrica o taller a toda persona interesada en ello, con el mero hecho de pagar su correspondiente patente. Este hecho no fue recibido con mucha efusión por los industriales que veían duplicadas sus obligaciones contributivas; por un lado, las rígidas estructuras de los gremios seguían existiendo y exigían las correspondientes contribuciones, por otro, el Estado requería de ellos el pago de los derechos de

patente, cuestión que no facilitaba la intención del naciente estado bonapartista de fomentar la instalación de nuevas actividades industriales; las necesidades económicas de la Guerra de Independencia actuaron de una forma más precisa y se impusieron a las ideas de regeneración de los afrancesados.

Además de resistirse a su desaparición, los gremios continuaron funcionando con relativa normalidad. Aunque las cartas de examen para el acceso a los gremios quedaron drásticamente reducidas durante todo el período josefino, las medidas liberalizadoras no consiguieron su total erradicación; los Gremios Menores continuaron su actividad y los *Cinco Gremios Mayores* siguieron ofreciendo sus servicios a las nuevas autoridades en materia de préstamos, cobro de impuestos, etc.

El verdadero aldabonazo sufrido por los gremios fue el otorgado por la Regencia en 1813 para la libre instalación de fábricas o “artefactos” de cualquier clase a todos los españoles y extranjeros avecindados en España; igualmente, se derogaba la costumbre gremial de efectuar cualquier examen para poder desarrollar un oficio o instalar una industria en España, tan sólo se requería el respeto a las normas de salubridad adoptadas en los distintos pueblos, sin necesidad de obtener del Estado un permiso o una licencia para desarrollar cualquier actividad.

El resto de los gremios, conocidos como *Gremios Menores*, seguían encontrándose a la altura de la Guerra de Independencia en manos de modestos artesanos; su método de trabajo se limitaba a elaborar o reparar productos directamente al cliente, aunque algunos de ellos —sin dejar de lado este método preindustrial de trabajo— podían efectuar una mediana producción exportable a otras provincias españolas. Claro está que la tendencia de los Gremios Menores era el abastecimiento interno de la capital; no obstante, esta diferencia con Gremios Mayores de Madrid que extendía su influencia al terreno estatal, continental y colonial, —además de poseer la propiedad y participación de algunas de las industrias más importantes de España y el exterior—, no le restaba un cierto protagonismo y predominio a esta agrupación de artesanos, un protagonismo que era capaz de evitar cualquier implantación industrial que no fuese controlada por su organización. Ciertamente, los Gremios Menores encontraban en los nuevos aires liberalizadores muchos más motivos para convertirse en un grupo hermético y remiso a todo cambio en el comercio y la actividad fabril, ya que exigía la incorporación a cualquier actividad, de un buen número de individuos ajenos a los gremios y a su disciplina.

Debemos referirnos también a otra fórmula de las uniones estratégicas típicas conformadas alrededor de un grupo o asociación: la que surgió con la creación de las *Reales Sociedades de Amigos del País* y de las comisiones que se establecieron en torno a ellas dedicadas a su fomento y desarrollo.

La creación de *comisiones* dentro de las sociedades, en las que se encuadraban algunos de los “patricios” y “hacendados” más adelantados,

promovieron y premiaron las novedades surgidas en todos campos de la agricultura, el comercio y la industria, patrocinando, de la misma forma, nuevas invenciones para las mejoras de estas actividades. Igualmente, las reales sociedades se ocuparon de compilar todos los avances técnicos dentro de las llamadas “ciencias útiles”. Con respecto al fomento de la industria, las sociedades se preocuparon de todos los avances, incluso, nombrando socios de número a comerciantes, artesanos e industriales que se ocuparon en muchos casos de las enseñanzas en las *Escuelas Patrióticas*. Efectivamente, como vimos en anteriores páginas, las *Escuelas Patrióticas*, se convirtieron en uno de los instrumentos utilizados por las reales sociedades para el fomento de la industria popular.

La llegada al trono de Carlos IV no favoreció el fortalecimiento de las reales sociedades; la adscripción de sus componentes a las ideas ilustradas, la posibilidad de difusión de los principios revolucionarios en las mismas y el anhelo de sus componentes por el cambio de las estructuras de una monarquía que representaba y poseía todas las imperfecciones del Antiguo Régimen, ralentizaron y, en ocasiones, neutralizaron su normal actividad. Época, por tanto, de paralización, aislamiento e, incluso, regresión de las reformas emprendidas desde tales instituciones.

Con la nueva España del «intruso» las personalidades que apoyaron su gobierno buscaron y fomentaron nuevas fórmulas que diesen impulso al fomento del comercio y la industria nacionales. En Madrid, las más altas jerarquías afrancesadas tomaron las riendas de la Matritense, en la que también se implicaron notables patricios de la vida social. La Real Sociedad Matritense de Amigos del País de la etapa josefina sufrió un retroceso durante los primeros meses del conflicto bélico debido a la irrupción en Madrid de las fuerzas españolas; tras la rápida salida de José I en agosto de 1808, la *Junta Central Suprema Gubernativa* creada en Aranjuez comenzó una persecución de algunos de sus miembros lo que, efectivamente, no benefició su impulso. Tras su nueva entrada en Madrid, el rey «intruso» reactivó la sociedad gracias a la participación de hombres de su confianza como el marqués de Almenara, el conde de Cabarrús, José de Mazarredo o Carlos Cambrónero —todos ellos muy ligados a las elites mercantiles madrileñas—.

Otra de las organizaciones que potenciaba y favorecía los intereses de ciertos comerciantes e industriales —gracias a una combinación de afinidades e inclinaciones coincidentes— fue la *masonería*. Estas sociedades efectivamente estaban compuestas por algunos componentes que provenían de las más diversas adscripciones. Si bien encontramos entre los *maestros masones* una gran variedad de procedencias sociales, —clases populares, alta burguesía— la gran masa pertenecía a grupos de pequeño-burgueses, clases medias en las que estaban integrados los fabricantes, maestros artesanos y comerciantes⁴. Como hemos señalado, a lo largo del siglo XVIII la masonería se fue implantando en España con mayor o menor éxito, dependiendo del panorama político imperante.

⁴ **MARQUEZ, F., POYAN, C., ROLDAN, T. y VILLEGAS, M.J.**, *La masonería en Madrid*, El Avapiés, Madrid, 1998, pág. 114.

Si durante los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III los masones fueron perseguidos, —aunque con la llegada del último monarca al trono consiguieron extender su influencia— fue durante el siglo XIX cuando esta institución consiguió asentarse de una forma más sólida, llegando a realizarlo con gran éxito durante la monarquía josefina.

Estas uniones estratégicas complejas implicaban a nuestro grupo analizado en instituciones jerarquizadas en las que concurrían afinidades profesionales y otros intereses; no obstante, los comerciantes e industriales también se inclinaron hacia formas más simples de alianza, unas asociaciones que se basaban en el parentesco, la vecindad e, incluso, la amistad y la camaradería política.

Tradicionalmente, las uniones familiares que potenciaban las actividades mercantiles, habían sido utilizadas siglos atrás como una forma segura de robustecimiento y consolidación de sus negocios. Unos compromisos muy efectivos que se conseguían con uniones matrimoniales entre parientes próximos o la fusión de negocios familiares semejantes.

Estas alianzas, ciertamente, debemos precisarlas por el nivel de riqueza; entre los grupos más poderosos, los arreglos matrimoniales se producían con bastante frecuencia, normalmente entre personas adscritas al mismo entorno social y su finalidad era normalmente la mejora con el consiguiente fortalecimiento del negocio, del mismo modo era usual la endogamia —muy usual entre primos y primos hermanos— y, por supuesto, el matrimonio entre cuñados por fallecimiento del cónyuge, evitando así la disgregación de los capitales. No obstante, los comerciantes e industriales más modestos utilizaban también estas fórmulas, aunque hemos de precisar un contraste con las elites; las ventajas sociales que otorgaba la endogamia a la gran masa de comerciantes y detallistas madrileños provienen de salvar una carencia más que de consolidar o acrecentar la abundancia, es decir, se produce una unión estratégica para superar una debilidad —sobre todo en las fechas que nos ocupan—, consiguiendo la misma finalidad que las elites: el fortalecimiento por este medio de su negocio.

Durante la Guerra de Independencia, tales hábitos se acentuaron como una forma de protección y afianzamiento. Este hecho se podía producir entre los nacionales, pero también entre comerciantes e industriales extranjeros —tradicionalmente establecidos o recién llegados junto a la corte del rey José—.

Por otro lado, los comerciantes e industriales españoles —implicados o no en los acontecimientos políticos— con mayor o menor nivel de riqueza, utilizaron idénticas estrategias para su supervivencia económica. Familias influyentes en la sociedad madrileña —Dutari, Sainz de Baranda, Bringas— fortalecieron su unidad familiar en momentos tan complicados para la actividad mercantil. Asimismo, otros comerciantes con una importancia menor —pertenecientes a los llamados “Gremios Menores” o no sujetos a gremio— poseían las mismas estructuras en sus respectivas compañías. En la mayoría de los documentos consultados, hemos encontrado compañías con una composición esencialmente familiar; en otros

casos, las compañías se formaban gracias a otras agrupaciones motivadas por la afinidad provincial o la simple amistad.

Encontramos, de igual forma, otra forma de alianza táctica: la realizada tradicionalmente entre coterráneos que se ofrecían ayuda para su asentamiento en la capital. Por un lado, existieron mediaciones que se limitaban a la protección y a la asistencia; éstas generaban vínculos y clientelas económicas muy útiles para la prosperidad de sus negocios, de igual forma, también se creaban posteriores lazos de amistad entre comerciantes e industriales del mismo ramo o gremio. Por otro, eran de trascendental importancia las uniones matrimoniales entre familias procedentes de una misma región.

Un ejemplo muy representativo va a ser el producido entre la comunidad vasca en el Madrid de los siglos XVIII y XIX. Ciertamente, la solidaridad comarcal funcionó de forma muy eficaz entre la población vasca residente en la villa. Muchos de los comerciantes, maestros gremiales o profesionales liberales emplearon a paisanos como dependientes, oficiales o aprendices, alojándolos en su propia vivienda. No obstante, este tipo de solidaridad se puede extrapolar a otros comerciantes e industriales con diferentes procedencias peninsulares e, incluso, cuyo origen se encontraba más allá de nuestras fronteras.

Por otro lado, los enlaces matrimoniales entre personas del mismo municipio, fortalecían sus intereses mercantiles en Madrid. Lo que Jesús Cruz Valenciano ha denominado *endogamia geográfica*, se constituyó en un acontecimiento muy común en las fechas que nos ocupan. No obstante, la edad de matrimonio solía retrasarse entre los comerciantes; cuando no aparecían los hijos, eran los sobrinos paternos los encargados de suceder en el negocio familiar a sus tíos, aunque también podemos encontrar —como ya hemos visto más arriba— yernos, cuñados o primos regentando tales compañías.

La llegada a Madrid de familias extranjeras durante el siglo XVIII y XIX, en especial, con las medidas propiciatorias a tal efecto por los diferentes gobiernos ilustrados, con la finalidad de establecerse en la capital y en otras zonas de España para desarrollar algún tipo de actividad comercial o industrial, nos ofrece la posibilidad de comparar sus hábitos con los de algunas familias madrileñas de origen español. En las fechas a las que dedicamos estas páginas, hemos encontrado un buen número de familias extranjeras asentadas en el convulso Madrid carolino y posteriormente bajo el gobierno del rey José; este último acompañado por una nueva migración de efectivos extranjeros —sobre todo franceses— a España que buscaban en la flamante corte madrileña, un rápido enriquecimiento.

Estas uniones entre coterráneos, expresaban igualmente otro deseo: el ascenso social por medio de la adscripción a la tierra de origen. La donación benéfica y la creación de *mayorazgos* en el lugar de origen familiar otorgaban el reconocimiento de sus convecinos, así como de las elites nobiliarias y mercantiles madrileñas.

La creación de *mayorazgos* ennoblecía la condición de la familia fundadora, por tanto, se convirtió en un método muy frecuente para el ascenso social de las casas acaudaladas. Las familias madrileñas preferían crear el *mayorazgo* en la villa de origen familiar. He observado cómo muchas de ellas preferían emplazar el lugar de nacimiento de sus hijos en el mismo solar del *mayorazgo*, símbolo de ennoblecimiento. Una buena parte de los protocolos notariales estudiados, muestran lugares de nacimiento lejanos a Madrid en familias con una tradicional y permanente residencia en la misma, en ocasiones, con una permanencia en Madrid de muchas generaciones. En efecto, los comerciantes e industriales madrileños intentaban imitar a la aristocracia acumulando terrazgos y otras posesiones y adoptando formas de vida cotidiana muy similares a las de cualquier título. No obstante, y como ya expresé anteriormente, las elites mercantiles más adineradas ansiaban poseer un título de nobleza, conscientes de la obtención de poder y de la preponderancia social que le otorgaba ascender al estrato superior—sobre todo durante el Antiguo Régimen y los años en que persistieron sus estructuras—. La monarquía estaba dispuesta a otorgar ciertos títulos debido a causas económicas y se produjo el nacimiento de una aristocracia de nuevo cuño capaz de superar económicamente a viejos aristócratas cuyas fórmulas de obtención de recursos estaban basadas fundamentalmente en la tierra.

El deseo de algunos acaudalados madrileños de diferenciarse de sus más inmediatos compañeros de gremio o actividad, era uno de los motivos por los que los más acomodados, intentaban mantener un nivel de vida aristocrático; por supuesto, este hecho está relacionado con su acercamiento al estrato inmediatamente superior, pero también servía, claro está, para expresar su deseada distinción entre los iguales de su capa social. El ennoblecimiento gracias al desarrollo de actividades industriales o mercantiles otorgaba esta posibilidad de ascenso social, pero la acertada voluntad ilustrada de Carlos III de anular la ociosidad y el rentismo no produjo todo el efecto deseado, encontrando algunos nuevos títulos, sobre todo en segunda o tercera generación, identificados con su condición nobiliaria pero, a su vez, olvidando el motivo de su nombramiento.

En resumen, por medio del *mayorazgo* y las obras de beneficencia, los comerciantes e industriales de la villa conseguían un considerable prestigio y el reconocimiento de todas las adscripciones sociales; la acumulación de patrimonios y capitales y la redistribución en sus poblaciones de origen, otorgaban un estatus en ambos lugares que abría la posibilidad de emprender mejores negocios, así como de promover nuevas uniones estratégicas con diferentes y más importantes familias madrileñas. Asimismo, el acercamiento a la Corte podía otorgarle un *privilegio real* y el ennoblecimiento de su familia, cuestión muy importante en la estratificada sociedad del Antiguo Régimen. El gobierno josefino intentó lograr una ruptura en esta rigidez de la estructura social, lo que terminaba con las grandes trabas que ello suponía para el progreso de las capas burguesas. La constitución de Bayona recogía esta necesidad de reforma; en las disposiciones generales de esta Carta, se hallan dos artículos vinculados a la desaparición del *mayorazgo*. Se abolía, por el artículo CXXXV, todo *mayorazgo* cuyos bienes no produjesen una renta superior a 5000 pesos fuertes. Los *mayorazgos* quedaban regulados por el

artículo CXXXIX, que devolvía al rey la facultad de repartirlos por servicios prestados al Estado. Con el retorno del “deseado”, y la derogación de toda la legislación josefina, se truncaron los deseos de modernización de estas encorsetadas estructuras.

Como última manifestación de las uniones estratégicas entre los comerciantes e industriales madrileños, es importante aludir a las adscripciones y clientelas políticas que se formaron en torno a los partidos y personalidades de la vida social y política madrileña. La convulsa sociedad de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, mostró una necesidad de cambio a través de una renovación de sus ideas. Como ya hemos visto, la dinastía borbónica, contraria a todo atisbo de cambio, se esforzó en erradicar cualquier filtración de ideas procedentes del vecino galo, sobre todo, tras la proclamación de la *Convención*. Ciertos componentes de las elites españolas se convirtieron en el más activo acicate de cambio; algunos integrantes de la nobleza —de raigambre y de nuevo cuño— junto a otros personajes sobresalientes de la sociedad española, abanderaron los intentos regeneradores.

Los comerciantes e industriales y, en especial, las elites mercantiles madrileñas —en modo alguno ajenas al deseo de cambio— participaron en este intento de transformación de una forma activa, en algunos casos, adscribiéndose al ideario que marcaban los grandes mentores de las mismas. Con esta incorporación, nuestro grupo aspiraba a controlar alguna parcela del poder político, frecuentemente —salvo algunas excepciones— relacionadas con el ámbito municipal y provincial.

Durante las fechas que se ocupan estas páginas, encontramos un nutrido número de comerciantes e industriales que decidieron inscribirse en las facciones políticas imperantes en España. Estos grupos, como ya señalé al comenzar, estaban influidos por las obras que consiguieron penetrar nuestras fronteras y que, en su inmensa mayoría, procedían de Francia, no obstante, su interpretación y reflexión hizo que apareciesen diversos grupos que aspiraban a poner en práctica su ideario. Durante el reinado de Carlos IV comenzó esta disparidad y la lucha por el poder, prosiguiendo durante la guerra de la Independencia entre los *liberales de Cádiz* y los *afrancesados*. Dos modos de aplicación de las nuevas fórmulas de regeneración del país, dos grupos que, con la retirada de las tropas francesas y el retorno del “deseado”, sufrieron el exilio.

Efectivamente, durante estas fechas, algunos integrantes del grupo al que dedicamos nuestro análisis, tomó partido por una u otra formación, bien como un modo de expresión y afinidad de sus ideas, bien como una fórmula de acercamiento a las nuevas estructuras para emplazarse en las altas instancias, consiguiendo todas las ventajas y privilegios que ello conlleva.

Un claro exponente de la adscripción política de algunos comerciantes e industriales madrileños, se produjo durante estas fechas, sobre todo, con la irrupción de las tropas francesas y la posterior instauración de la dinastía josefina.

El afrancesado Frutos de Álvaro Benito, uno de los más importantes comerciantes del Madrid de principios de siglo, había urdido unas excelentes relaciones con las elites sociales de la Corte. El duque de la Roca, la duquesa de Alba, el marqués de Quintanar o el marqués de Montemasi pertenecían al círculo de relaciones de don Frutos, no obstante fue la relación mantenida con el marqués de Almenara, don José Martínez de Hervás, la que le conducirá a su ingreso en las nuevas estructuras políticas del gobierno de José I. Los comerciantes e industriales implicados en el partido josefino, buscaban obtener la protección y el máximo rendimiento a su clientela. Hemos podido comprobar la necesidad recaudatoria del gobierno de José I, realizada por medio de los empréstitos forzados que pretendían sufragar —sobre todo— los gastos bélicos. Ante un descontento generalizado de nuestro colectivo, el gobierno decidió recompensar sus imposiciones con la adjudicación de bienes nacionales enajenados a instituciones de la anterior monarquía así como a individuos afectos a la causa de Cádiz. Las uniones estratégicas de éstos en torno a la causa afrancesada, consiguió aminorar los efectos más perjudiciales de un gobierno abrumado por la guerra. Asimismo, esta relación otorgaba a los representantes del comercio y la industria en las nuevas instituciones, un notable prestigio en la sociedad madrileña del período estudiado.

En el bando opuesto, —al menos hasta que duró la contienda— hallamos otro nutrido grupo de comerciantes partidarios de las tesis de Cádiz. A la cabeza de la institución municipal, Pedro Sainz de Baranda, ligado a una de las familias de comerciantes del Madrid de estas fechas. La represión de gobierno josefista a los colaboradores de la causa de Cádiz, no se diferenció en gran medida a la decretada posteriormente por los vencedores de la contienda.

Tras este recorrido en torno a las fórmulas utilizadas por comerciantes e industriales para la protección y mejora de sus negocios, podemos añadir que la burguesía madrileña de principios del siglo XIX, había crecido substancialmente a finales del siglo anterior y, efectivamente, ello era debido a una extensa red familiar que se instaló en Madrid gracias a su éxito provincial, consiguiendo fortalecerse, sobre todo, a través de lazos familiares, uniendo así sus respectivos intereses comerciales —familias del norte, con el comercio de giro, lienzo, hierros, préstamo, los catalanes dedicados al comercio por mayor de textiles y calzado, Castilla la Vieja con el comercio por menor de productos agrícolas y toscas manufacturas— y creando núcleos más fuertes, capaces de competir en mejores condiciones.

Esta burguesía, que comenzó a sufrir las crisis económicas desencadenadas durante el reinado de Carlos IV, pronto se encontró ante una nueva dinastía que aportaba formas distintas de actuación y algunas soluciones. La dinastía Bonaparte, procedente de uno de los países que había sufrido unas transformaciones más radicales desde el punto de vista económico y político, aportaba un nutrido grupo de técnicos —procedentes de la ilustración española— capaces de llevar a cabo las reformas pertinentes; esta llegada al poder gracias a una dinastía extranjera, enfrentó a los afrancesados al resto de liberales

españoles que prefirieron desarrollar sus particulares innovaciones, a través de la transformación de las estructuras ya existentes.

Ante tal situación, encontramos durante esta época cinco claras formas de actuación política de los comerciantes e industriales madrileños, burgueses en definitiva; por un lado, los *comerciantes e industriales afrancesados*, con una ideología sólida, que encontraba en la nueva dinastía, la solución de los males de España, en este caso encontramos a Manuel García de la Prada, antiguo intendente honorario de Provincia, aunque también diputado por el Banco Nacional de San Carlos en las sesiones de Bayona y uno de los firmantes de la Constitución, llegando a desempeñar el puesto de corregidor de Madrid.

En segundo lugar los comerciantes e industriales que prefirieron resistir y sobrellevar el conflicto en un compás de espera y, por tanto, se mantuvieron al margen de todo protagonismo político y social hasta la llegada de la solución final de la guerra, sin paralizar por ello su actividad, —caso de Bernardo Iñigo o de sociedades como Casamitjana—.

En tercer lugar, aquellos comerciantes que bien a través de uno u otro sector de influencia —de los diferentes gobiernos de Cádiz y Madrid—, se lanzaron a cooperar obteniendo buenos rendimientos gracias al abastecimiento de los distintos gobiernos —ya vimos cómo la diputación de los *Cinco Gremios Mayores* se inclinó a mantener esta posición, abasteciendo durante estos años a los ejércitos aliados y a los franceses indistintamente—. En este caso, predominaba el factor estrictamente económico sobre el político.

En cuarta posición, podemos situar a aquellos comerciantes que intentaron obtener provecho social y político de la presencia francesa, llegando incluso a ennoblecerse, con la obtención de distinciones de la Orden Real de España —caso del mencionado Frutos de Álvaro Benito— estableciendo asimismo clientelas con el nuevo Estado gracias a compras especuladoras procedentes de la desamortización diseñada por la Hacienda josefina.

En quinto y último lugar, aquellos comerciantes que aún manteniéndose en zona ocupada por los franceses, continuaron con cierta normalidad sus actividades, aunque permanecieron fieles al gobierno de Cádiz, llegando a ser encarcelados por sus constantes negativas al pago de impuestos —sobre todo, a finales del reinado josefino— o bien desarrollando una importante labor en la reorganización de las estructuras constitucionales gaditanas en Madrid, máxime, a partir de los últimos años del reinado de José I, en el que se sucedió un trasiego importante en el establecimiento del gobierno «intruso» (Madrid-Valencia); en este caso se encuentra el alcalde Pedro Sainz de Baranda, auténtico promotor y organizador del Ayuntamiento constitucional de Madrid.

A este grupo de comerciantes, debemos añadir un buen número de comerciantes y artesanos extranjeros —sobre todo franceses— que fueron atraídos por la política de reformas emprendida por Carlos III. Con la llegada a

España de José Napoleón I, la cual atrajo otro nutrido número de compatriotas que se establecieron en Madrid, su actividad comercial e industrial persistió, aunque comenzó el miedo a las represalias, unas represalias que partieron del enfurecido pueblo de Madrid y que prosiguieron con la multitud de actuaciones y leyes represivas que, desde la Regencia, y más tarde con el «deseado», se dictaron contra los sospechosos de colaborar con el enemigo; precisamente, este grupo se encontraba en el punto de mira de los «patriotas» y debió sufrir el exilio en su gran mayoría junto a los *afrancesados* —posteriormente lo sufrirán los liberales de Cádiz—. En efecto, un claro ejemplo será el propio Regente del Reino durante la guerra, el científico y oficial de marina valenciano Gabriel Císcar, exiliado y fallecido en Gibraltar.

Será dentro de la llamada *primera etapa absolutista (1814-1820)*, cuando se actuará de forma más virulenta contra los *afrancesados* y todo lo relacionado con la monarquía josefina: en esta etapa, se dará pleno vigor al decreto de 11 de agosto de 1808, por el cual se declaraban nulos los decretos firmados por Napoleón, la Constitución de Bayona y todo lo referente al gobierno de José I. Igualmente, en mayo de 1814, Fernando VII expulsaba, según un real decreto, a todos los *afrancesados*; todos los que aceptaron cargos en las distintas administraciones, debían huir a Francia. Con la represión contra los liberales de Cádiz, el resto de efectivos capaces de llevar a cabo las reformas necesarias para consolidar los intereses de la burguesía, quedaban relegados al exilio; ahora su ideario se centrará, principalmente, en el retorno al poder. Por otra parte, la huida de los capitales extranjeros —sobre todo franceses— y de las fortunas de los *afrancesados* al país vecino, perjudicaría y ralentizaría aún más la puesta en marcha de unas mínimas condiciones que diesen impulso al desarrollo industrial español y madrileño.

Algunos de los antedichos comerciantes e industriales madrileños miembros de una burguesía que huía de experiencias revolucionarias, había buscado su ascenso al poder a través de transformaciones llegadas “desde arriba”; el cambio de dinastía les proporcionaba su particular ascenso —la burguesía madrileña lograba implantarse, sobre todo, en los puestos de responsabilidad municipal, en las prefecturas, así como en algunos puestos gubernamentales—, una promoción social que, como ya hemos dicho, otorgaba incluso el ennoblecimiento a algunos de ellos.

Controlar el municipio, significaba controlar las ordenanzas destinadas a los gremios, además de los impuestos más inmediatos y corrientes y, por tanto, dominar una gran parte del comercio e industria madrileños. Tras el advenimiento de Fernando VII, la mayoría de los comerciantes que colaboraron con la Municipalidad y en otras estructuras del Estado bonapartista fueron depurados, proporcionando un serio inconveniente a las nacientes transformaciones económicas, asimismo, desde el punto de vista social y político, su exilio les descartó completamente de su pugna por el poder. Con la llegada del *Trienio*, algunos de los *afrancesados* retornaron, pero la mayoría decidió permanecer en el

país que les acogió; en definitiva, su pérdida creó un vacío que España tardó muchos años en remontar.

Con el «deseado» España accedió irremisiblemente a un período de estancamiento⁵ en lo económico pero también en el avance social, debido al autoritarismo político. Autoritarismo y represión habían relegado a muchos comerciantes e industriales al exilio y a la ruina, pero también los políticos liberales debieron poner más empeño en alcanzar las esferas de poder que en poner en práctica sus proyectos de reforma.

Debemos acercarnos a los años cuarenta del ochocientos para encontrar un desarrollo industrial y una transformación del comercio, período coincidente con el reinado isabelino, así como con ciertas órdenes y decretos dirigidos a potenciar tales reformas, junto a la llegada del ferrocarril y los deseos de diversificación en la inversión de excedentes de algunos burgueses emprendedores. En Madrid había comenzado a surgir un tipo de burguesía que, sin remedio, debió buscar otros caminos en la obtención de beneficios; la inversión bursátil, la especulación y el rentismo serían inmejorables herramientas para la multiplicación de sus capitales.

⁵ Debido a la regresión política que retomaba las estructuras del Antiguo Régimen.

8.2 FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

- Sección Estado.

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN

- Fondo Antiguo.
- Sección Hacienda.

ARCHIVO GENERAL DE LA GUERRA CIVIL

- Sección Masonería.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

- Sección Hacienda.
- Sección Diversos.
- Sección Nobleza.

ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS DE MADRID

ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID

- Pleitos Criminales.

ARCHIVO DE VILLA DE MADRID

- Sección Corregimiento.
- Sección Secretaría.
- Sección Contaduría.

BIBLIOTECA NACIONAL

- Sección Manuscritos.

HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID

- Boletín Oficial de la Venta de Bienes Nacionales.
- Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes (1808).
- Correo del Ejército francés.
- Correo Mercantil.
- Diario de Madrid.
- El Imparcial.
- Gaceta de la Regencia de las Españas.
- Gazeta de Madrid.
- Otros Impresos.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLA, Rafael, *La vida y la época de José Bonaparte*, Planeta, Barcelona, 1999.

ÁLVAREZ ALONSO, Clara, «Libertad y propiedad. El primer liberalismo y la esclavitud», *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo LXV, 1995, pp. 559-583.

«El derecho de seguridad personal en las dos primeras etapas liberales», *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo LIX, 1989, pp. 283-350.

ANDRIEUX, Jean-Yves, *Le patrimoine industriel*, PUF-Que sais-je?, París, 1992.

ARGÜELLES, Agustín de, *Exámen histórico de la reforma constitucional que hicieron las Cortes Generales desde su instalación en la Isla de León el 24 de septiembre de 1810 hasta que se cerraron en Cádiz el 14 de septiembre de 1813*, Carlos Wood e hijo, Londres, 1835. (Biblioteca del Senado, Sign. 36272/36273.

ARTOLA GALLEGÓ, Miguel, *La España de Fernando VII*, Espasa Fórum, Madrid, 1999.

«Las declaraciones de derechos y los primeros textos fundamentales galos en los orígenes del constitucionalismo español», en **MORAL SANDOVAL**, Enrique (coord.), *España y la Revolución Francesa* Pablo Iglesias, Madrid, 1989, pp. 73-87.

AYMES, Jean René, *Los españoles en Francia 1808-1814. La deportación bajo el primer Imperio*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

AZNAR DE POLANCO, Juan Claudio, *Tratado de de los quatro elementos, origen y nacimiento de las aguas y fuentes de Madrid y sus viages subterráneos*, Madrid, 1727.

BAHAMONDE, Ángel, *El horizonte económico de la burguesía isabelina, Madrid, 1856-1866*, Tesis U.C.M., Madrid, 1981.

y **MARTINEZ**, J.A. *Historia de España, siglo XIX*, Cátedra, Madrid, 1994.

MARTÍNEZ MARTÍN, J.A. y **REY**, F. del, *La Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1887-1987. Historia de una institución centenaria*, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, Madrid, 1988.

y otros, *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España: 1700-1936*. El correo, el telégrafo y el teléfono, Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, Madrid, 1993.

y **TORO MÉRIDA**, Julián, *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1978.

BARRERO ORTEGA, Abraham, «Sobre la libertad religiosa en la historia constitucional española», *Revista Española de Derecho Constitucional*, 61, (2001), pp. 131-185.

BATALLA CARCHENILLA, César, «El camino de la sal. De Santamera a Huércemes del Cerro (Guadalajara)», *Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Tomo I, pp. 395-400

BAUER MANDERSCHIED, E., *Los montes de España en la Historia*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1980.

BERGERON, Louis: «Arqueología Industrial, pasado y presente», *Revista de Historia Industrial*, 7, (1995), pp. 169-195.

BORSI, Franco. *L'archeologia industriale*, Officina, Roma, 1978, pp. 57-160.

Le Paysage de l'Industrie. Ed. Archives d'Architecture Moderne, Bruselas, 1975.

BRAVO MORATA, Federico, *Historia de Madrid*, Fenicia, Madrid, 1984.

BRINES BLASCO, Juan, «Las Cortes de Cádiz y la problemática desamortizadora», en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*, Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, volumen II, pp. 265-277.

«La problemática de la desamortización de propios y baldíos en las Cortes de Cádiz», en **CANO BUESO**, Juan (ed.), *Materiales para el estudio de la Constitución de 1812*, Parlamento de Andalucía/Tecnos, Sevilla, 1989, pp. 119-129.

BROSETA PONS, M., *Manual de derecho mercantil*, Madrid, 1978.

CABALLERO, Luis, **PRIEGO**, Carmen y **RETUERCE**, Manuel, Madrid: *Barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Plaza de los Carros*, (Nov. Dic. 1983), Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas, Madrid, 1984.

CABALLERO ESPERICUETA, Mariano, «Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País: un instrumento ilustrado para el fomento de la actividad comercial e industrial», *Historia Digital*, [en línea], V, 8, (2005), disponible en <http://www.historiadigital.com>, ISSN 1695-6214.

«Las uniones estratégicas de los comerciantes e industriales madrileños (1800-1813)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23, (2001), pp. 217-240.

«Nuevas tendencias en la investigación histórica: algunas propuestas sobre Arqueología Industrial», *Historia Digital*, [en línea], IV, 6, (2004), disponible en <http://www.historiadigital.com>, ISSN 1695-6214.

CABARRÚS, Francisco de, *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1990.

CANDELA, Paloma, *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida, 1888-1927*, Tecnos, Madrid 1997.

CAPELLA MARTÍNEZ, Miguel, *La industria en Madrid*, II, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, Madrid, 1963.

y **MATILLA**, Antonio *Los Cinco Gremios Mayores de Madrid*, Cámara Oficial de Comercio e Industria, Madrid, 1957.

CARANDINI, Andrea, *Arqueología y cultura material*, Mitre, Madrid, 1984.

CARANTOÑA ÁLVAREZ, Francisco, «Liberalismo y administración territorial. Los poderes local y provincial en el Sistema Constitucional de Cádiz», en **GIL NOVALES**, Alberto (ed.), *La Revolución Liberal*, Ediciones del Orto, Madrid, 2001, pp. 135-157.

CARBAJO ISLA, María, F., *La población de la villa de Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

CARO BAROJA, Julio, "Sobre la historia de la noria de tiro", en *Tecnología popular española*. Madrid, 1983, pp. 349-407.

"Norias, azudes y aceñas", en *Tecnología popular española*, Madrid, 1983; pp. 239-348.

"Sobre cigüeñales y otros ingenios para elevar agua", en *Tecnología popular española*, Madrid, 1983; pp. 409-430.

CASTELLANO, Aldo, *La macchina arruginita. Materiali per una archeologia dell'industria*, Feltrinelli, Milan, 1982.

CASTILLO, Juan José, «El Taylorismo hoy: ¿Arqueología Industrial?» en II Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial, Generalitat de Catalunya, Barcelona 1988, pp.229-147.

CASTILLO Santiago, (Coord.), *El trabajo a través de la historia*, UGT-Centro de Estudios Históricos, Asociación de Historia Social, Madrid 1996.

La historia social en España. Actualidad y perspectivas, Siglo XXI, Madrid, 1991.

CASTRO, Concepción de, *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*, Alianza, Madrid, 1987.

CLAUDE, Martin, *José Napoleón I, rey intruso de España*, Editora Nacional, Madrid, 1969.

CLAVERO SALVADOR, Bartolomé, «Propiedad como libertad: La declaración del derecho de 1812», *Anuario de Historia del Derecho Español*, LX, (1990), pp. 29-102.

COLL MARTÍN, Sebastián y **SUDRIÁ I TRIAY**, Carles, *El carbón en España, 1770-1961. Una historia económica*, Turner, Madrid, 1987.

COLLAR MANSO, E., **LOPEZ GARCIA**, S., **MARTINEZ PEÑARROYA**, J., «La ciudad intensa. Arqueología Industrial en Madrid», *Cien años de la Cámara de Comercio e industria de Madrid*, Escobar y Cruz Impresores, Madrid, 1988, pp. 103-136.

COMÍN COMÍN, Francisco y **MARTÍN ACEÑA**, Pablo, *Tabacalera y el estanco del tabaco en España. 1636-1998*. Fundación Tabacalera, Madrid, 1999.

CORRAL, José del, *El Madrid de los Borbones*, El Avapiés, Madrid, 1991.

CRUZ VILLALÓN, Pedro, *El Estado de sitio y la Constitución*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1980, pp. 258-268.

DAUMAS, Maurice (dir.), *Histoire générale des techniques*, Vol. III: L'expansion du machinisme, PUF, París, 1968.

, *L'archéologie industrielle*, PUF, París, 1980.

DEL CAÑO PALOP, José Ramón, «Evolución histórica del derecho de asociación en el constitucionalismo español», en *Introducción a los Derechos Fundamentales*, Ministerio de Justicia, I, pp. 81-118, Madrid, (1989).

- DOMÍNGUEZ**, Rosalía. «Los “viajes de agua” madrileños», *Villa de Madrid*, 79, (1984).
- D'ALEMBERT**, *Discours préliminaire de l'Encyclopédie*, [1763], J. Vrin, París, 1984.
- ELORZA**, A. *La ideología liberal en la Ilustración española*, Tecnos, Madrid, 1970.
- ESCOLANO BENITO**, Agustín, *Las enseñanzas técnicas en los comienzos de la industrialización: aportación de las Juntas y Consulados de Comercio (1759-1833)*, Tesis inédita, Madrid, 1972.
- ESPADAS BURGOS**, Manuel, «El hambre de 1812 en Madrid», *Hispania*, XXVIII, (1968).
- FERNANDEZ DE LOS RÍOS**, Ángel, *El futuro Madrid, paseos mentales por la capital de España, tal cual es y tal cual debe dejarla transformada la revolución*, Imprenta de la Biblioteca Universal Económica, Madrid, 1868.
- FERNANDEZ GARCIA**, Aladino, **ALVAREZ ARECES**, Miguel Ángel, (Coords.): «Arqueología Industrial (Monográfico)» Ábaco, 1, Gijón, 1992.
- FERNÁNDEZ GARCÍA**, Antonio (dir.), *Historia de Madrid*, Editorial Complutense, Madrid, 1993.
- FERRER BENIMELI**, José A., *La masonería española*, Ediciones Istmo, Madrid, 1996.
- FORNER**, Salvador, **SANTACREU**, Josep Miguel, *Jornades sobre teoria i mètodes d'Arqueologia industrial*, Universidad de Alicante. Departamento de Humanidades Contemporáneas, Alicante 1990.
- GARCÍA DELGADO**, José Luis, «La economía de Madrid en el marco de la industrialización española» en **CARRERAS**, A. (Ed.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX, siglo XXI)*, Madrid, 1990, pp. 219-256.
- GARCÍA GAINZA**, María Concepción (coord.), *Juan de Goyeneche y su tiempo. Los navarros en Madrid*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999.
- GARCÍA GRINDA**, José Luis. y otros, *Recuperación de los Molinos del Tajuña*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1990.
- GARCÍA HOURCADE**, Juan Luis, **MORENO YUSTE**, Juan M. y **RUIZ HERNANDEZ**, Gloria (coords.), *Estudios de historia de las técnicas, la Arqueología Industrial y las ciencias*, VI Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1998.
- GARCÍA MONERRIS**, Carmen: *Los Gremios de Madrid en los siglos XVIII y XIX. Aproximación al proceso de disolución gremial*. Memoria de licenciatura, Universidad de Granada, Granada, 1977.
- GIL CLEMENTE**, Julián. *Informe de remisión de los proyectos de reforma, reparación y saneamiento de los viajes antiguos*, Madrid, 1916.
- GIL FARRÉS**, Octavio, *Historia de la Moneda española*, Madrid, 1976.
- GIROD DE L'AIN**, Gabriel, *Joseph Bonaparte. Le roi malgré lui*, Librairie académique Perrin, París, 1970.
- GONZÁLEZ ENCISO**, Agustín, «La industria dispersa lanera en Castilla en el siglo XVIII», *Cuadernos de Investigación Histórica*, 2, (1978).

«La protoindustrialización en Castilla la Vieja en el siglo XVIII»
Revista de Historia Económica, II, 3, (1984).

«La protoindustrialización en España», *Revista de Historia Económica*, II, 1, (1984).

Estado e industria en el siglo XVIII: La Fábrica de Guadalajara,
Fundación Universitaria española, Madrid, 1980.

GONZÁLEZ SALINAS, Jesús, «La organización local en el siglo XIX: su regulación según el modelo de la Constitución de Cádiz», en **BAÑO LEÓN**, José María; **CLIMENT BARBERÁ**, Juan, *Nuevas perspectivas del régimen local: estudios en homenaje al profesor José María Boquera Oliver*, Tirant, Valencia, 2002, pp. 544-576.

GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio, *Fábricas hidráulicas españolas*, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo-Biblioteca CEHOPU, Madrid, 1987.

Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial, I, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, Bilbao, 1984.

Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial, II, Generalitat de Cataluña, Barcelona, 1988.

GOUBERT, P.: *El antiguo régimen*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

GUAITA MARTORELL, Aurelio, «Reflexiones sobre el tratamiento constitucional de la provincia desde 1812 hasta la vigente Constitución de 1978», en **VV. AA.**, *Estudios sobre la Constitución Española*, IV, Civitas, Madrid, 1991, pp. 3255-3256.

HAMILTON, Earl J.: «El Banco Nacional de San Carlos, 1782-1829», en **SCHWARTZ GIRÓN**, Pedro y **ANÉS ÁLVAREZ**, Rafael, (eds.): *El Banco de España. Una Historia económica*, Banco de España, Madrid, 1970.

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, «Relaciones entre Cabarrús y Floridablanca durante la etapa de aquél como director del Banco Nacional de San Carlos (1782-1790)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 6, (1985).

HERR, Richard, «El experimento de los vales reales (1780-1808)» *Annales*, E.S.C., (1974).

España y la revolución del siglo XVIII, Aguilar, Cádiz, 1964.

HERRERO GUTIÉRREZ, Rosario, *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia: Colección Gómez de Arteche*, Tesis Doctoral, Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992.

HIGUERUELA DEL PINO, Leandro, «Un plan de reforma parroquial del Madrid de José I», en **VV.AA.**, *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*, II, U.C.M., Madrid, 1994.

HIJANO PÉREZ, Ángeles, «Alcaldes constitucionales y jefes políticos: bases del régimen local en la primera etapa del constitucionalismo», *Revista de Estudios Políticos*, 93, Madrid, 1996, pp. 259-271.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Real y*

supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria, Imprenta de Sancha, Madrid, 1795.

JOVER ZAMORA, J.M. (dir.): «La época del Romanticismo», en *Historia de España de Menéndez Pidal*. Espasa Calpe, tomo XXXV, Madrid, 1988.

«El siglo XIX en la historiografía española contemporánea», en *El siglo XIX en España*. Doce estudios. Planeta, Barcelona, 1974.

Política, diplomacia y humanismo popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX. Turner, Madrid, 1986.

JULIÁ, Santos, **RINGROSE**, David, **SEGURA**, Cristina, Madrid, Historia de una capital, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

LA PARRA, Emilio, *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Tusquets, Barcelona, 2002.

y **MELON JIMENEZ**, Miguel Ángel, (coord.), *Manuel Godoy y la Ilustración. Jornadas de estudio*, Editora Regional de Extremadura, Cáceres, 2001.

LANGA LAORGA, María Alicia y **CABALLERO ESPERICUETA**, Mariano, «Dal commercio internazionale all'attività bancaria e speculativa. Ascesa di un mercante alla Borsa di Madrid (secc. XVIII-XIX)», en **MOTTA**, Giovanna, (ed.), *Mercanti e viaggiatori per le vie del mondo*, Franco Angeli, Milano, 2000, pp. 328-344.

, **GAVIRA BRANDT**, Martín, **LIZANA RIBAS**, Encarnación, «Madrid y los viajeros románticos del siglo XIX (1800-1850)» en **VV.AA.**, *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*, II, U.C.M., Madrid, 1994.

LAFUENTE, A.: «Institucionalización metropolitana de la ciencia española en el siglo XVIII», en: **LAFUENTE**, A.; **SALA CATALÁ**, J.: *Ciencia colonial en América*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, pp. 91-118.

LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, «Intereses económicos e intereses políticos durante la guerra de la independencia: las relaciones hispano-rusas», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 7, (1986).

LÓPEZ-GETA, Juan Antonio, **FORNÉS**, Juan María, **RAMOS**, Fernando, *Las aguas subterráneas. Un recurso natural del subsuelo*, Instituto Geológico y Minero de España-Fundación Marcelino Botín, Madrid, 2001.

LORENTE TOLEDO, Luis, «El proyecto fiscal gaditano de "contribución única y directa" y su aplicación en la ciudad de Toledo (1812-1814)», *Materiales para el estudio de la Constitución de 1812*, **CANO BUESO**, Juan, (Ed.), Parlamento de Andalucía/Tecnos, Sevilla, 1989, págs. 421 a 451.

MARIN, F. et alii, "La intervención arqueológica en el Parque del Retiro (Huerto del Francés)", en *Exposición sobre la porcelana del Buen Retiro, La Real Manufactura del Buen Retiro, 1760-1808*. Madrid, 1999, pp. 129-144.

MÁRQUEZ, Francisco, **POYÁN**, Carmen, **ROLDÁN**, Teresa y otros, *La masonería en Madrid*, El Avapiés, Madrid, 1998.

MARTÍNEZ GIJON, J., *La compañía mercantil en Castilla hasta las Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 1737, Legislación y doctrina*, Sevilla, 1979.

MARTÍNEZ MARTÍN, J. A., *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, C.S.I.C., Madrid, 1992.

MENA MUÑOZ, Pilar et alii, "El huerto del Francés. Parque del Retiro, Madrid", en *R & R.*, nº 5, Madrid, (1997), p. 38 y ss.

MENA MUÑOZ, Pilar, "Espacios arqueológicos recuperados en la Ciudad de Madrid", en *Actas del 1er. Congreso Internacional sobre Ciudad, Arqueología y Desarrollo, La Musealización de los yacimientos arqueológicos*, Alcalá de Henares, 27 a 29 de septiembre de 2000. Madrid, 2000, pp. 49-68.

MERCADER RIBA, Juan, *José Bonaparte rey de España (1808-1813). Historia externa del reinado*. C.S.I.C., Madrid, 1971.

José Bonaparte rey de España. (1808-1813). Estructura del Estado español bonapartista. C.S.I.C., Madrid, 1983.

«La desamortización en la España de José Bonaparte», *Hispania*, 122, (1972).

MONLAU, Pedro Felipe, *El amigo del forastero en Madrid y sus cercanías o Madrid en la mano*, Imp. de Gaspar y Roig, editores, Madrid, 1850.

MORALES MOYA, Antonio, «El carácter moderado del pensamiento ilustrado español», *Ínsula*, 504, Madrid, (1988).

MORENO ALONSO, Manuel, *La generación española de 1808*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

MOXÓ, S. de, *La disolución del Régimen señorial en España*, C.S.I.C., Madrid, 1965.

NAROTZKY, Susana, *Trabajar en familia: mujeres, talleres y hogares*, Alfons el Magnánim, Valencia, 1988.

NIELFA CRISTOBAL, Gloria, «La distribución del comercio en Madrid en la primera década del siglo XX», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 4, Madrid, (1983).

OLAGÜE DE ROS, Guillermo y **ASTRAIN GALLART**, Mikel, «Propaganda y filantropismo: los primeros textos sobre la vacunación jennericiana en España (1799-1801)» en *Medicina e Historia*, 56, Madrid, (1995).

OTERO CARVAJAL, L. E. y **BAHAMONDE**, A (eds.). *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, 2 vols., Comunidad de Madrid. Madrid, 1986.

PALMA GARCÍA, Dolores, «Las escuelas patrióticas creadas por la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en el siglo XVIII», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 5, (1984).

PALMER, Marilyn, «Industrial archaeology: a thematic or a period discipline», en *Antiquity*, 64, London, 1990, pp. 275-285.

PASTOR REY DE VIÑAS, Paloma, *Historia de la real fábrica de cristales de san Ildefonso durante la época de la Ilustración*, (1727-1810), Fundación Centro Nacional del Vidrio, Madrid, 1994.

PERLA, A., *La cerámica aplicada en la arquitectura madrileña*, Comunidad de Madrid, Consejería de Política Territorial, Madrid, 1988.

PERLIN, John, *Historia de los bosques: el significado de la madera en el desarrollo de la*

civilización, Gaia Proyecto 2050, Madrid, 1999

PUELLES BENITEZ, Manuel, *Estado y educación en la España liberal. (1809-1857)*, Pomares, Madrid, 2005.

PERLIN, John, *Historia de los bosques: el significado de la madera en el desarrollo de la civilización*, Gaia Proyecto 2050, Madrid, 1999

PUIG-SAMPER, Miguel Ángel y **REBOK**, Sandra, «Un sabio en la meseta. El viaje de Alejandro de Humboldt a España en 1799», en *HiN*, III, 5, Postdam, (2002).

QUERALT, María del Pilar, *La vida y la época de Fernando VII*, Planeta, Barcelona, 1999.

REPRESA FERNÁNDEZ, María Francisca, «Arqueología industrial», en *Arqueología urbana de Valladolid*, Junta de Castilla y León, Valladolid, (1991), pp. 375-421.

«La arqueología industrial en España», en *Annali della Facoltà di Economia e Commercio*, Università di Bari, vol. XXVII, Bari, (1988). pp. 148-202.

RETUERCE VELASCO, Manuel, «Informe sobre la excavación arqueológica efectuada en el solar de la Cuesta de la Vega-Calle Mayor» Villa de Madrid, 86, (1985).

RINGROSE, David, «Madrid capital imperial (1561-1833)» en **JULIÁ**, Santos, **RINGROSE**, David, **SEGURA**, Cristina, *Historia de una capital*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

Madrid y la economía española, 1560-1850, Alianza, Madrid, 1985.

RÍO LÓPEZ, Ángel del, *Viejos oficios de Madrid*, La Librería, Madrid, 1993.

ROCA ROSELL, A., «Las sociedades científicas del IEC: asociacionismo e investigación científica», *Arbor*, tomo 163, núm. 641, (1999), pp. 61-75.

RODRÍGUEZ TOPETE, Carmen, **QUERO CASTRO**, Salvador, «Norias e ingenios hidráulicos en el Madrid de 1830: aportación a la arqueología industrial madrileña», en **VV.AA.**, *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*, II, U.C.M., Madrid, 1994.

ROJAS Carlos, *La vida y la época de Carlos IV*, Planeta, Barcelona, 1997.

ROURA AULINAS, Lluís, «La crisis del Antiguo Régimen» en *La transición del Antiguo al Nuevo Régimen (1789-1874)*, vol. IX de la Historia de España, Planeta, Barcelona, 1988

RUIZ DE AZÚA MARTÍNEZ DE EZQUERECOA, Estibaliz, *Los vascos en Madrid a mediados del siglo XIX*, Delegación en Corte (R.S.B.A.P.), Madrid, 1995.

RUIZ PALOMEQUE, Eulalia, *Ordenación y transformación urbana del casco antiguo madrileño durante el siglo XIX*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1976.

SÁINZ GONZÁLEZ, J. Patricio, *Legislación histórica sobre propiedad industrial. España 1759-1929*, OEPM, Madrid, 1996.

, «Los orígenes de la dependencia tecnológica española. Evidencias en el sistema de patentes, 1759-1900», en *Economía industrial*, 343, Madrid, (2002), pp. 83-95.

, *Propiedad industrial y revolución liberal: historia del sistema español de patentes, 1759-1929*, Ministerio de Industria y Energía, Madrid, 1995.

SANCHEZ AGESTA, L. *El pensamiento político del Despotismo Ilustrado*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953.

SARRABLO AQUARELLES, «La vida en Madrid durante la ocupación francesa de 1808-1813» en *Estudios de la Guerra de la Independencia*, I, Inst. "Fernando el Católico", Zaragoza, 1964.

SEGURA ORTEGA, Manuel, «Los derechos fundamentales en la Constitución de Cádiz de 1812», en **PUY MUÑOZ**, Francisco (dir.), *Los derechos en el constitucionalismo histórico español*, Universidad de Santiago de Compostela, 2000, pp. 15-43.

SEMPERE Y GUARINOS, Juan, *Historia de los vínculos y mayorazgos*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1805

SOBRINO, Julián, *Arquitectura industrial en España, 1830-1990*, Cátedra-Cuadernos de Arte, Madrid, 1996.

SOLÉ TURA, Jordi y **AJA**, Eliseo, *Constituciones y períodos constituyentes en España (1808-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1990.

TEDDE DE LORCA, Pedro, «Comerciantes y banqueros madrileños al final del Antiguo Régimen» en **ANES**, G., **ROJO**, L. A. y **TEDDE**, P. (eds.), *Historia económica y pensamiento social*, Madrid, 1983.

TEMINE, E., **BRODER**, A., y **CHASTAGNARET**, G.: *Historia de la España Contemporánea. Desde 1808 hasta nuestros días*. Aubier Montaigne, París, 1979. Trad. esp. Ariel, Barcelona, 1985.

TERÁN, F., *Madrid*, Editorial Mapfre, Madrid, 1993.

TORRENTE FORTUÑO, José Antonio, *Historia de la Bolsa de Madrid*, Madrid, 1976, 2 vols.

TORRÓ GIL, L., «La protoindustrialización» en **MORENO SÁEZ**, F., *Historia de la comarca. L'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castalla*, Editorial Prensa Alicantina, Alacant, (1996), pp. 13-25.

TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XIX*, Laia, Barcelona, 1978.

VALIENTE, Santiago y **MONC**, Carlos, «Últimos descubrimientos en las Salinas de Espartina», en *La minería histórica de la sal en la Comunidad de Madrid*, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, Madrid, 2002.

VEGA BLASCO, Antonio de la, *La guerra contra la Convención (1793-1795). Factores marítimos*, III Congreso Internacional de Historia Militar, Institución «Fernando el Católico» (CSIC), Zaragoza, 1997.

VOLTES, Pedro, *La vida y la época de Fernando VI*, Planeta, Barcelona, 1998.

VV. AA., *Antecedentes del Canal e Isabel II: Viajes de agua y proyectos de canales*, Canal de Isabel II. Madrid, 1986.

VV. AA., *Arqueología Industrial*. Actes del primer Congrès del País Valencià. Colecc. Estudios de Historia Local, nº 7. Valencia, Diputación Valenciana, 1991.

VV. AA., *VIII Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial*, Madrid, 16-18 de septiembre de 1992, TICCIH, Actas, Madrid, 1995.

VV. AA., «Las obras públicas en el siglo XVIII», Monográfico de la *Revista del Ministerio de Obras*

Públicas y Urbanismo, 356, Madrid, (1988).

VV. AA. , *Las reales Sociedades Económicas de Amigos del País y su obra*. C.S.I.C., San Sebastián, 1972.

VV. AA. : *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, (1702-1970)*, CAMP, Madrid, 1995.

VV. AA., *Guía de Madrid*. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2 vols, Madrid, 1983.

YÁÑEZ SANTIAGO, Gregorio Ignacio et alii, «Excavaciones en el Parque del Retiro (Madrid)», en *Revista de Arqueología*, Madrid, (1997), nº 194, pp. 60-61.

WARD, Bernardo, *Proyecto económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación*. Año de 1776, publicado en 1779. Ed. del Ministerio de Economía y Hacienda. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1982.

ABREVIATURAS

A.G.C.E.: Archivo General de la Guerra Civil Española

A.G.I.: Archivo General de Indias

A.H.N.: Archivo Histórico Nacional.

A.H.P.M.: Archivo Histórico de Protocolos (Madrid).

A.R.CH.V.: Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

A.V.M.: Archivo de Villa (Madrid).

B.N.: Biblioteca Nacional.

exp.: Expediente

H.M.M.: Hemeroteca Municipal (Madrid).

leg.: Legajo

mrs.: Maravedís de vellón.

Ms.: Manuscrito.

R: Folio recto.

rs.: Reales de vellón.

s/f: Sin fechar

S/F: Sin foliar.

V: Folio vuelto.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Comercio e industria madrileños en
la transición del Antiguo Régimen al
Sistema Liberal. (1788-1833).

Mariano Caballero Espericueta

TESIS DOCTORAL

VOLUMEN II

DIRIGIDA POR

DRA. DÑA. MARIA ALICIA LANGA LAORGA

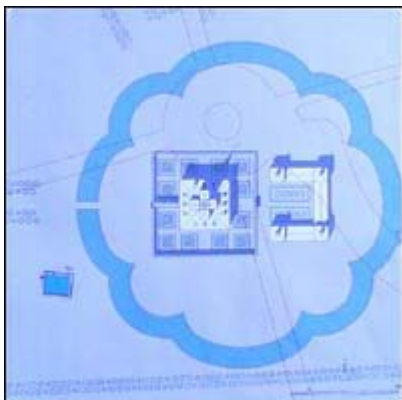
INDICE DE DOCUMENTOS

DOCUMENTO	PÁGINA
DOCUMENTO 1: EXCAVACIONES EN EL HUERTO DEL FRANCÉS (PARQUE DEL RETIRO).....	534
DOCUMENTO 2: PLANO DE LA RED DE SANEAMIENTO DE LA REAL FÁBRICA DE LA CHINA.....	535
DOCUMENTO 3: CARTA DE MANUEL DEL SOCORRO AL PRINCIPE DE LA PAZ.....	536
DOCUMENTO 4: ARTIFICIO DE JUANELO.....	545
DOCUMENTO 5: FORMACIÓN DE UNA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EN GUATEMALA.....	546
DOCUMENTO 6: CARTA DEL VIRREY DEL PERÚ AL DUQUE DE LA ALCUDIA SOBRE LAS MEDIDAS ADOPTADAS PARA EVITAR LA ENTRADA DE LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS FRANCESAS A ESE VIRREINATO.....	563
DOCUMENTO 7: CARTAS DEL GOBERNADOR DE CUBA RELATIVAS AL CONFLICTO CON FRANCIA.....	570
DOCUMENTO 8: REAL PRAGMÁTICA DE LIBERALIZACIÓN DEL GRANO (14 DE AGOSTO DE 1787).....	579
DOCUMENTO 9: DESARROLLO DEL REAL DECRETO DE 29 DE JUNIO DE 1785 SOBRE RENTAS PROVINCIALES.....	587
DOCUMENTO 10: INSTRUCCIONES Y REAL DECRETO DE 27 DE NOVIEMBRE DE 1785 SOBRE BIENES MOSTRENCOS, VACANTES Y ABINTESTATOS.....	590
DOCUMENTO 11: REAL ORDEN DE 20 DE SEPTIEMBRE DE 1802 SOBRE ARANCELES DE MANUFACTURAS DE ALGODÓN EXTRANJERAS.....	604
DOCUMENTO 12: REAL CÉDULA DE 11 DE OCTUBRE DE 1789 SOBRE LA LIBERTAD DE INVENCIÓN, IMITACIÓN O VARIACIÓN DE PRODUCTOS TEXTILES.....	616
DOCUMENTO 13: PETICIÓN DE FRANQUICIAS PARA LA CREACIÓN DE UNA MANUFACTURA TEXTIL PROPIEDAD DEL DUQUE DEL INFANTADO. 19 DE ENERO DE 1793.....	623
DOCUMENTO 14: PETICIÓN DE FRANQUICIAS DE LA REAL FÁBRICA DE TEJIDOS DE SAN FERNANDO (1789).....	627
DOCUMENTO 15: REAL CÉDULA DE 20 DE FEBRERO DE 1805. SUSPENSIÓN DEL R.D. DE 1747, SOBRE LA ORDENANZA DE MONTES.....	629
DOCUMENTO 16: CIRCULAR SOBRE EL CUMPLIMIENTO DE LAS REALES ORDENES DE 4 Y 6 DE JUNIO DE 1785 PARA LA EXENCIÓN DE ALCABALAS Y OTROS DERECHOS A LOS PUENTES Y CAMINOS PÚBLICOS. (1805).....	635

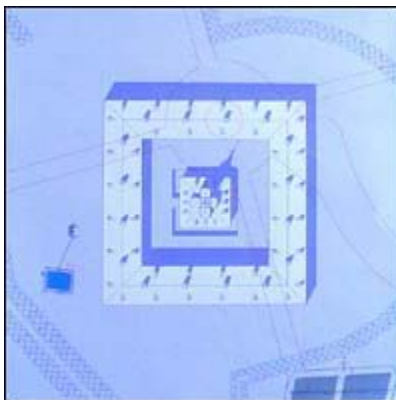
DOCUMENTO 17: RESOLUCIÓN DE 17 DE FEBRERO DE 1804 SOBRE EL PRIVILEGIO DE LAS DEUDAS DE LOS PÓSITOS.....	637
DOCUMENTO 18: CIRCULAR EN LA QUE SE ANUNCIA UNA EXENCIÓN DE ALCABALAS Y CIENTOS A LAS FÁBRICAS DE TEJIDOS DE LINO Y CÁÑAMO. (1805).....	640
DOCUMENTO 19: REAL CÉDULA DE 1791 SOBRE PRIVILEGIOS A LAS FÁBRICAS DE SALITRES.....	641
DOCUMENTO 20: PETICIÓN DE FRANQUICIAS PARA FÁBRICAS DE JARCÍAS.....	655
DOCUMENTO 21: ESTADO DE LA DEUDA NACIONAL A 31 DE JULIO DE 1808.....	661
DOCUMENTO 22: DECRETO DE PATENTES, 1810.....	663
DOCUMENTO 23: DECRETO DE PROTECCIÓN DE INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS, 1811.....	668
DOCUMENTO 24: PARTIDA DE BAUTISMO DE FRUTOS DE ÁLVARO BENITO.....	670
DOCUMENTO 25: INVENTARIO Y TASACIÓN DE LOS GÉNEROS EXISTENTES EN LA CASA COMERCIO DE <i>BRINGAS, HERMANOS Y COMPAÑÍA</i> . 1811.....	671
DOCUMENTO 26: INVENTARIO DE LOS BIENES DE DON BERNARDO IÑIGO. 1808.....	678
DOCUMENTO 27: LISTADO DE CONTRIBUYENTES DE LOS 20 MILLONES.....	687
DOCUMENTO 28: DECRETO ANULANDO LOS PLEITOS Y PROCESOS PROMOVIDOS DURANTE EL <i>GOBIERNO INTRUSO</i> . 1815.....	736
DOCUMENTO 29: CORRESPONDENCIA MANTENIDA ENTRE EL CONDE DE CABARRÚS Y PEDRO DE CEVALLOS. 1816.....	738
DOCUMENTO 30: CORRESPONDENCIA RELATIVA A LA APERTURA DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE LOS PUERTOS AMERICANOS. 1824.....	747
DOCUMENTO 31: CIRCULARES A LOS MUNICIPIOS INFORMANDO SOBRE LA CONTRIBUCIÓN GENERAL. 1818.....	753
DOCUMENTO 32: CIRCULARES ACLARANDO EL SISTEMA GENERAL DE HACIENDA. 1818.....	764
DOCUMENTO 33: CIRCULAR COMUNICANDO LA EXENCIÓN DE LOS PORTAZGOS AL PAGO DE LA CONTRIBUCIÓN GENERAL. 1818.....	770
DOCUMENTO 34: REAL CÉDULA DEROGANDO LA REDENCIÓN DE CENSOS PERPETUOS. 1818.....	771

DOCUMENTO 1: EXCAVACIONES EN EL HUERTO DEL FRANCÉS (PARQUE DEL RETIRO)

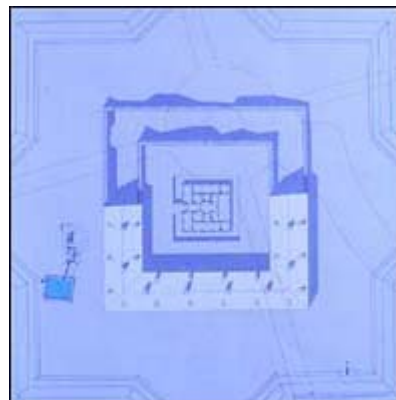
FUENTE: DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO, COMUNIDAD DE MADRID.



Restitución planimétrica Real
Fabrica de la China. 1656



Restitución planimétrica Real
Fabrica de la China. 1769



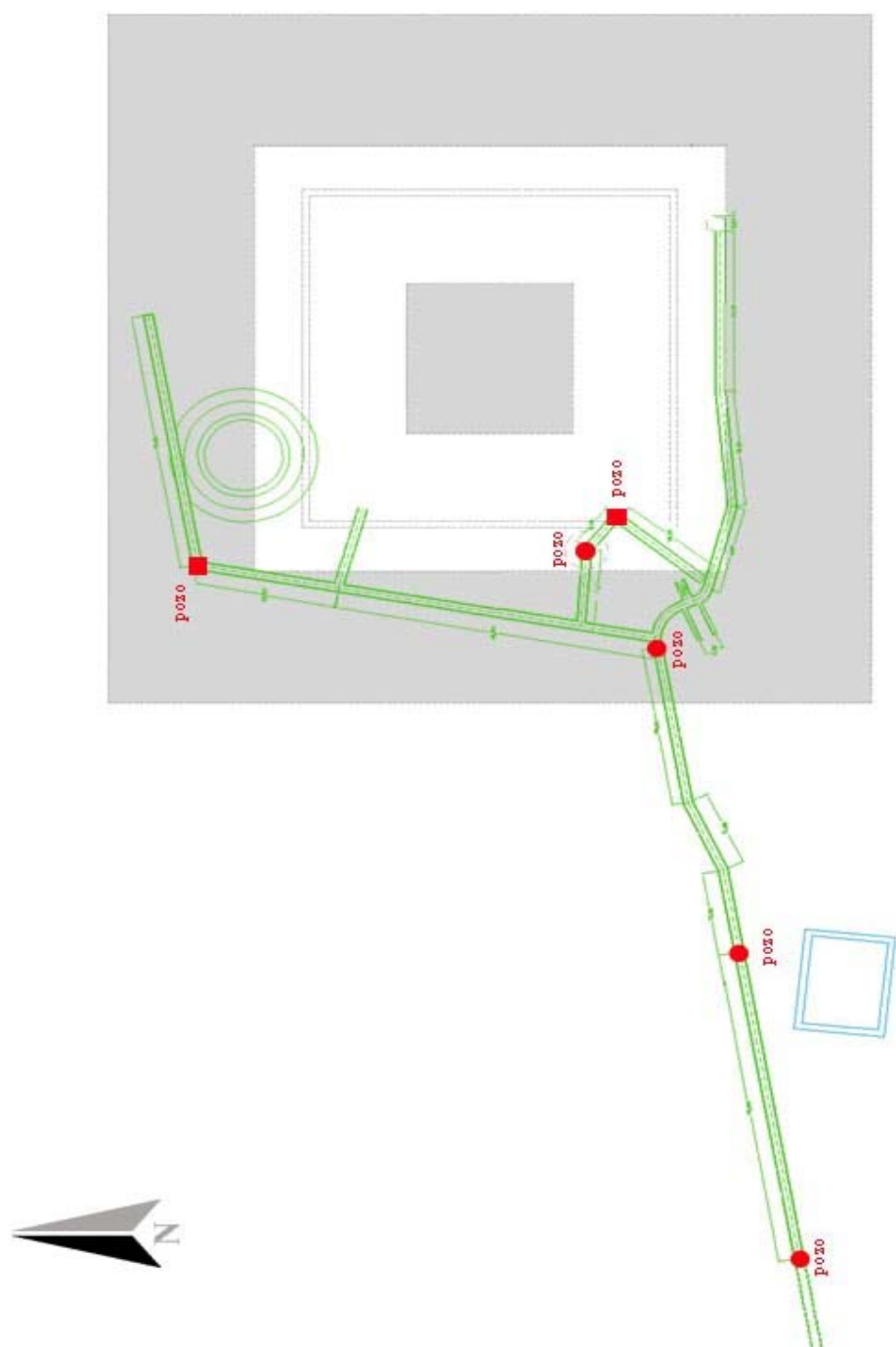
Restitución planimétrica Real
Fabrica de la China. 1813

ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL: VISTA DE NORIA REALIZADA EN EL HUERTO DEL FRANCES

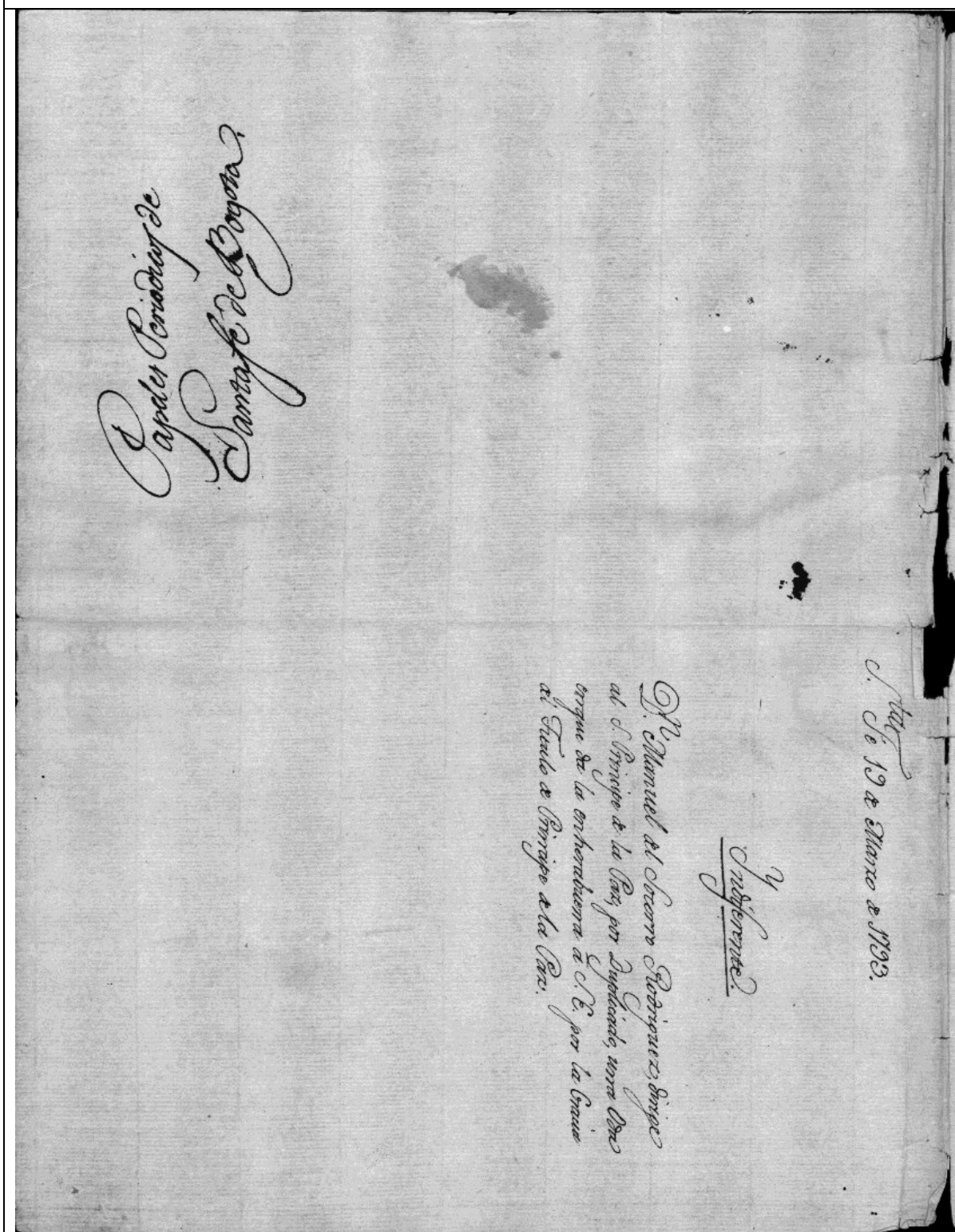


DOCUMENTO 2: Plano de la red de saneamiento de la Real Fábrica de la China.

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Patrimonio.



DOCUMENTO 3: CARTA DE MANUEL DEL SOCORRO AL PRINCIPE DE LA PAZ.



Excmo Señor.

Muy Señor mio: Yo que fundado en la notoria bondad de V. E. tuve el noble atrevimiento de felicitarle en sus ascensos por medio de la Oda cuyo duplicado acompaño, tambien he creido ser muy de Justicia remitir á V. E. la coleccion del Papel periódico de esta Capital, que el Gobierno ha confiado á mi insuficiencia. Lo executo con el mayor respeto, desengañado de que dicho escrito solo puede ser apreciable en quanto convenga para la ilustracion de alguna noticia relativa á estos países.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchas y felices años. Santafe 19 de Marzo de 1793.

Excmo Sr. Duque
de Alcudia

Santa Fe
Islas -
n.º 2.

Excmo Señor:
B. L. M. D. V. E.
Su más hum. Esudito

Man. El Socorro
Rodriguez

Excmo Señor.

Muy Señor mío: Acerca de mis observaciones relativas al buen gobierno de estas Provincias, en que tanto se interesa la justificación de V. Exc.^a voy á exponer todo lo que al presente me ocurre, protestando delante de Dios, y por este sagrado signo de la Religion católica \dagger que en quanto dixeré no es otra mi intención sino cumplir con las obligaciones de buen vasallo, servir á la causa pública, y sacrificarle todo en beneficio de la Humanidad. Permitame V. E. que para q. sea mas clara y metódica mi Relación la acompañe de algunas notas citadas de baxo, las cuales servirán de ilustrar mejor los puntos q. tratare, para evitar molestia en un asunto que por su naturaleza debe ser un poco difuso.

Estos Dominios, Señor Excmo, presentan un aspecto bastante crítico, principalm.^{te} en las actuales circunstancias, en que el espíritu de independencia y de libertinage va echando cada dia mas profundas raíces, no solo en las Capitales y pueblos numerosos, sino aun en las Aldeas donde parece q. debia haber mas sinceridad y sencillez. (*) Los males q. amenaza éme desorden son muy graves y dignos de temerse, porque en ninguna parte hay mas facilidad de transender el contagio de la insurrección q. en esos países, por ser muy difíciles las precauciones eficaces que puede tomar el Gobierno para evitar tan funestas consecuen-

(*) No porque me parezca que en esta Capital hay cosa alguna que temer en orden á insurrección, porque segun las apariencias actuales estan tranquilos todos los animos con la not.^a q. se ha divulg.^{da} de que el nuevo Virrey trae orden de S. M. para acobardar á todos los naturales beneméritos.

Excmo Señor.

Junio 23 1825
Excmo Señor

En 24 de Julio
No in minuta.

Mi Señor mío: Por la alta Dignidad q. Obtiene V. Exc.^a en medio de la Nación, y por las demás razones que lo hacen tan digno de estimacion y respeto, juzgué muy propio de mi obligacion remitir á V. Ex. el Papel periódico de esta Cap.^t que hace tres años se me encomendó por el Superior Gobierno, cuyo ultimo Número acompaño, aunque con falta de dos á causa de la suspension ocurrida por haber resultado el Impresor, y el dueño de la imprenta comprendidos en el Examen de insurreccion q. alteró por algunos dias la tranquilidad publica de este Reino; bien que ya la prudencia y vigilancia del Gobierno ha tomado las más oportunas y eficaces providencias á fin de reestablecer el orden y subordinacion.

Este fatal suceso me obligó á formar un Escrito, que me parece muy necesario en las actuales circunstancias, no sólo para que circule en este Reino, sino en toda la América. Pero como mi suma pobreza no puede proporcionarme facilidad de imprimirlo en este preciso tiempo en que tanto lo exigen la Religión y el Estado, me atrevo, Excmo Señor, á suplicar á la bondad del V. E. que si quiera por lo sublime del objeto se digne admitirlo hácese de su ilustre y generosa proteccion, haciendo que de su orden se imprima en esa Corte, para que circule despues por todos los Reinos y Provincias de este Continente, donde los Escritos de este género son ahora mucho mas necesarios que en tiempo alguno.

Bien sabe Dios, que no me mueve otro interés sino el honor de la Religión, el amor al Soberano, y el bien de la Humanidad, como lo acredita la introduccion del mismo Discurso, y el oculto



Estado, 53, n. 84-B (1)

PRÓLOGO.

Quando una Ciudad tan católica, tan ilustrada, y tan leal á su Rey, como la Capital de Santafe. Cónce del Nuevo Reino de Granada, acáha de padecer la notable desgracia de que algunos de sus hijos hayan degenerado de estas ilustres obligaciones conque nacieron, parece mui de justicia que un Escrito público haga conocer á todas las Naciones y los Siglos, que este horror afrentoso no ha comprehendido á la principal masa de un Pueblo fiel y christianisimo, que funda su mayor gloria en respetar la Religion Divina, y en amar apasionadamente á su Soberano. La maledicencia podia en algun tiempo levantar su orgullosa voz y calumniar de un delito tan horrible, de un crimen tan detestable. Pero ahora, que son notorias á todo el Mundo las circunstancias del suceso: ahora, que no se puede confundir la verdad entre las densas tinieblas de la vil mentira, sale á luz el presente Escrito, para que circulando por todos los Reinos de América y de Europa no padezca el buen nombre



DISCURSO

*Dirigido á todos los hijos de la Ciudad de
Santafé por uno de sus mas ingénuos y aman-
tes Compatriotas.*

*Cecidit Corona Capitis nostri: Vae nobis,
quia peccabimus! Thren. C. 5. v. 16.*

EL honorífico laurel que ceñía nuestras sienes,
la preciosa Corona que nos ilustraba, se ha caído ya de
nuestra Cabeza: ¡ay de nosotros, que hemos pecado!
Sí, Compatriotas queridísimos, ésta es una verdad dema-
siado funesta y demasiado notoria; pero ésta será una
verdad bastante feliz, si reflexionámos sobre élla con
toda la seriedad digna de unos Espíritus generosos.
Cá pues, no la separémos de nuestra vista: vámos á
examinarla por todos sus aspectos, antes que se no
apague la luz.

Un anciano soy, que pisando ya el borde de la



Plácemes

al Excmo Señor Duque de Alcúdia con motivo de la
nueva merced con que S. M. se ha servido condecorarle en
2^a de Abril de 1792

ODA

Suspende tu carrera,
O Dios de Cinto que en el alto cielo
Te paseas en pláustro de diamantes.
Párate un poco en tu luciente esfera
Si quieres ver en el Hispano suelo
Al Cóno nutilante
Que en Helicón impéna
Solemnizar con plácido desvelo
Del Joven mas amable y generoso
Que de Mantua pisó el terreno hermoso,
Los tímpanos y la gloria
Que coronan su nombre y su memoria.

ESTADO, 53, N. 24-A (1a)

Sus pléctros soberanos
Mueven alegres las Deidades bellas,
Y las Gracias al són de este concierto
Báscan trayendo olivas en sus manos.

Tambien la ilustre Pallas entre ellas
 Con peregrino aciento
 Y modos muy ufanos
 A Manzanares honra con sus huellas
 Danzando, y repitiendo las canciones
 Conque aplaude los inclitos Vaxones
 Que al Templo de la Fama
 Suben ceñidos de la eterna rama.

Asi con dulce estruendo
 Anuncian la venida primorosa
 Del Toron que da honor a Extremadura.
 Mas ¡ó Cintio! Godoy ya va saliendo:
 Ya el gran Godoy con mucha respetuosa
 Sallando se apresina
 Acia do está luciendo
 El Real Cuerno de Guadinas— ¡ó qué cosa
 Tan digna de atencion! Védlo llegando.
 Ya el Sargento Mayor se pone en mando,
 Y ya el que observa su ante
 Ve un complejo de Adonis y de Mante.

Sobre el Cavallo fuerte
 Muestra bien su valor y gentileza
 Mejor que el que otro tiempo en el Pegáso
 Alla horrible Quimera dió la muerte.
 A todas partes gira con prestéza,
 Y con airoso páso
 Esquadronéa de suente
 Que á la Fábrica aumenta mas belléza.

Las Reales Guardias con el claro acémo
De su ilustre Inspector llenas de aliento
Maniobran muy festivas
Al Nefe dirigiendo eternos vivas.

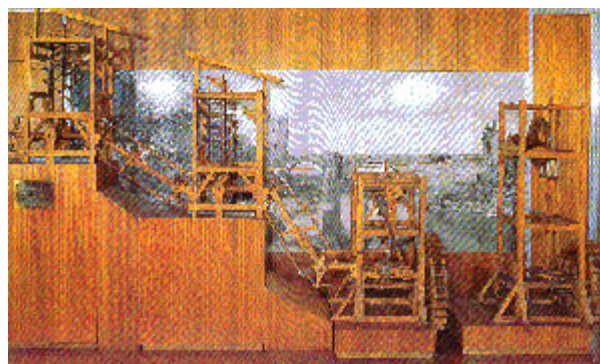
Entonces marcha ufano,
Entonces con denuedo y gallardía
El bello General Duque de Alcudia
Vuelve al Palacio del mejor Fraile.
Allí le siare lleno de alegría
Alque continuo estudia
El ante soberano
De hacer feliz su vasta Monarquía.
Allí brillan sus luces naturales,
Su instrucción, su modestia, las modales
De su dichosa cuna,
Prendas dignas de amor y de alabanza.

O quien aquí tuviere
El sublime saber del Vate Argiro,
O de Marón la singular afluencia!
Entonces si, los Orbes suspendiere
Al compás de mi acémo, que festivo
La célica eminencia
Do está la gran Lumbria
Penetrara armonioso y expresivo.
Del gran Sotóy entonces dignamente
Cantara el nombre y mérito excelente,
Poniendo su memoria
En la cumbre del monte de la Gloria.



Estado, 53, 11, 84-A
(10-)

DOCUMENTO 4: ARTIFICIO DE JUANELO



DOCUMENTO 5: Formación de una Real sociedad económica en Guatemala.

Compendio con de suplenie
 una república de la América
 superior de aquella América de
 ultramar la abstracción de la
 parte de aquella en concepto de
 aquella de la parte de la América
 novísima en la América que
 contiene las Occidentales que
 incluye.

Año. de 1795.

Testimonio

De el expediente promovido so-
bre que el Superior Gov.^{no} infor-
me á S. M. la utilidad que se si-
gue de el establecimiento de una
sociedad economica; è incline su
Real Animo á que la admita
bajo su Real Proteccion immedia-
ta.

Pral.

Oficio de Irra



Estado, 48
N. 7 (a)

N.º 13
 El Presid. de Goar. a Exmo. Señor

Acompaña con su in-
 forme una represen-
 tación de varios Aque-
 tos de aquella Ciu-
 dad en que solicitan
 la aprobación del cu-
 para establecer en
 beneficio de aquel
 Párrafo una sociedad
 económica, en los
 terminos que co-
 prenan los Docu-
 mentos q.º incluye.

La obligación en q.º me hallo repro-
 rar los adelantamientos de este Reyno,
 que el Rey se dignó poner á mi cuida-
 do, me ha hecho mirar con el mayor
 gusto, y apoyar el proyecto de la erec-
 ción de una sociedad económica que
 se me ha presentado con la solicitud de
 que la dirija á manos de V.E. como
 lo executo á fin de q.º haciéndolo
 presente al soberano con aquel in-
 fatigable zelo con que V.E. aspira
 al mayor bien de la Monarquía,
 y de todos los vasallos del Rey,
 se digne S. M. conceder su Real
 aprobación á un pensamiento q.º
 podrá proporcionar muchas de las
 utilidades q.º se anuncian en el discurso e-
 nialado con el n.º 1.º y en la vista Fiscal.
 Los estatutos q.º se proponen bajo el

D.º al
 Junio 20.º 1799
 en mano del Regente
 para que sea
 y se cumpla al Plan
 de agricultura
 que se ha llegado
 Hago y se fardó a
 Har.

Estado 48, N.º 7

misimo numero, estan arregladas a los de
otras sociedades ya establecidas, hecha y
salvada la diferencia que pide la varie-
dad de circunstancias.

La oferta q. contiene el papel n.º 2.º de es-
tablecer una Academia de pintura, escultu-
ra y arquitectura, sera efectiva no meno
q. veit, an por q. el q. la hace, abre tener
los conocimientos necesarios, es de una efi-
cacia y aplicacion tan muy proporcionada
p. los aprovechamientos q. dependan de su
diseccion, como por la conocida aprehend
de los hijos del País. Y la Academia de esta
tematicas q. se propone en el Plan n.º 3.º con-
fio q. tenga el mismo efecto por la inteli-
gencia y aplicacion de su autor.

El arbitrio q. se explica baxo el n.º 4.º
y consiste en pequenas rifas de alajas,
y de dinero puede graduarse capaz de pro-
ducir lo que se calcula, por la inclinacion
q. se observa en estas gentes al
juego, y lo considero lícito y honroso, y
conveniente tambien por lo q. puede re-
basar a lo que aventura la Plebe en jue-
gos privados de malas consecuencias.

Este pensamiento y el de la sociedad de
los debe este Reyno ad.º Jacobo de
villa vrruna oydor de esta Audiencia,
y se contemplo muy propio para la

execución, si S. M. se dignare nombrarle Director y acreedor a q. v. e. tenga la dignación de manifestarle por mi medio el agrado con q. espero q. la Realidad del Rey admitirá benignam. su tarea e infatigable zelo a favor de este Reyno.

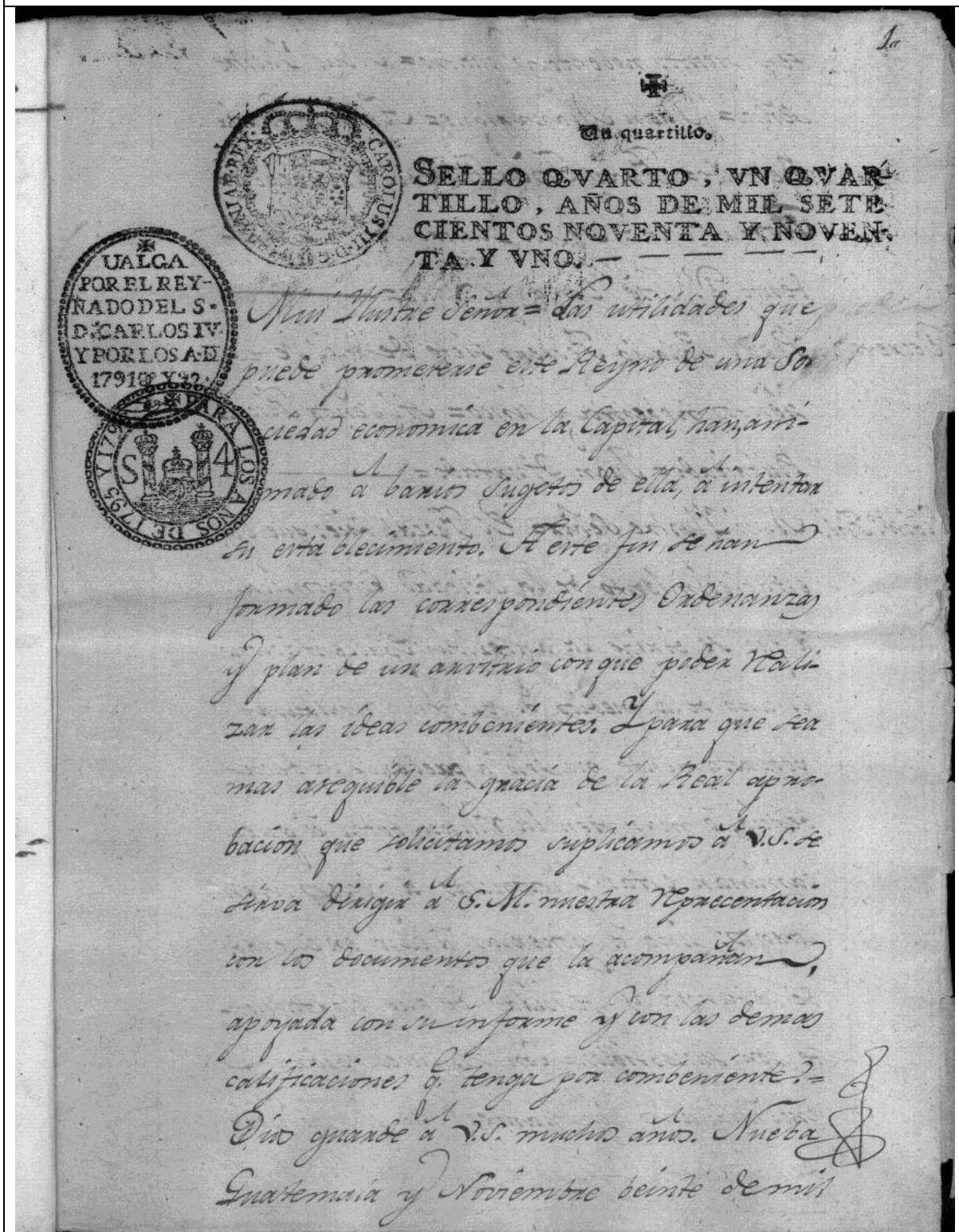
La necesidad del arreglo de Artesanos y menestrales, y de dotación del Hospital Real de esta ciudad q. hace presente el Fiscal son constantes y muy dignos de la atención y gracia del soberano. Pero S. M. resolverá sobre todo lo que fuere más de su soberano Real Agrado.

Dios que. a V. E. m. a. S. Goatem.
28. de Febrero de 1793.

Como S. V.

Joh. Domínguez y Valle
C

Exmo. S. Duque
de la Alcudia. }



sete cientos noventa y quatro = Mui Ilustre
 Señor = Juan Manrique = Antonio Gándia
 Redondo = Fray José Antonio Goycochea =
 Torres Flores = Mui Ilustre Señor Presi-
 dente D.ⁿ José Gómez y Valle = _____
 Decreto... Real Palacio Febreo siete de mil sete-
 cientos noventa y cinco = Al Señor Fiscal
 Rubricado = Juan Hurtado = _____
 P.^{do} Mui Ilustre Señor = El Fiscal dice: que el
 establecimiento de la Sociedad Económica
 á que se dirige la anterior Representación
 es uno de los medios q. pueden contribuir
 poderosamente, no sólo á prevenir la deca-
 dencia, ó mas bien la Ruina Total á que
 caminan estas Provincias, á pasos bien
 largos: sino á ponerlas á caso en el estado
 de abundancia y ^{san} felicidad de que ciertamen-
 te son susceptibles = Con sus luces podrá
 enseñar á los ignorantes (que sin injuria
 de ninguno, se puede decir que lo son)

can' todos) el camino de hacerse, y hacerse
 felices: con sus persuasiones y sus premios
 excitara y pondra en accion a los indolentes
 Finalmente con sus auxilios podra auxiliar
 a los q. se hallasen desistidos de todo re-
 curso. = Quando esta Sociedad no ~~traspase~~ mas
 beneficio q. el de proporcionar ocupacion o
 entretenimiento a tanta mano ociosa
 q. aun tiempo no compadece y no asus-
 ta: cuando no hubiere mas que facilitar
 medio honesto en que pudiese ganarse
 su vida la muchedumbre de ociosos de
 que esta inundada esta Capital, y al pre-
 sente no tienen con que comer, ni con que
 vestir, sino lo puntar, era un bien que
 no se puede ponderar con palabras. = No
 es lo mas las necesidades q. ellos pasan,
 sino la total corrupcion de las costumbres
 de que son causa casi necesaria. Como
 no tienen menester alguno las mugeres

son las que llevan todo el peso del matrimonio:
 ellas cuidan no solo de la crianza
 de los hijos y del Gobierno de la Casa, sino
 tambien de buscar lo preciso para el
 alimento y el vestido de todos. = No
 contentas los Zanganos con esto, las pre-
 cisan á que les den tambien para sus
 vicios, hasta para faltantes á la fe?
 teniendo las infelices que pasar por todo;
 porque el apremio es el cuchillo. Qualquie-
 ra crea q. esto pueda suceder á una u-
 otra, pero nadie sin el que lo vé, podría
 persuadirse á que esta sea la suerte hor-
 dinaria de las Casadas de Guatemala en
 el bajo pueblo. = Como el trabajo de sus
 manos, esto poco que ofrece el estado pre-
 sente de las cosas, no dá, ni puede dar pa-
 ra todo: se hechan á chicheras, y aguan-
 dienteras, y abren casa de diversion: Asi
 hay tantas chicheras, como Varcho: Fande

30
 o temprano viene á dar la Justicia con ellos
 y van á descanza del marido por algun
 tiempo á la casa de Recogidas: él, entue-
 tanto se aproxima á otra muger, u otras
 ciento, hasta q. la legitima cumpla su
 tiempo, sale de la Cancel y vuelve á entrar
 en la obligacion de buxar de armen para
 todo. Una mente tan infeliz hace q.
 las mugeres miran con vana el matri-
 monio, y en cuanto pueden se retraigan
 de contraheerlo, siendo muy pocas las que
 se casan, sino es apremiadas por los Jue-
 ces, o persuadidas por los Curas. = Como
 ellos son ociosos, y bonachos, y ellas mas
 fragiles de lo que convendria, no atrevien-
 dose á casarse para siempre, toman el
 partido de hacerlo para una temporada.
 Asi de viento, apenas llega una, u otra ente-
 ra, á los quince años. Aqui no se tiene
 por falta, pero esto mismo; No pue-

va que la corrupción de las costumbres
 ha llegado á su último punto? El país
 tan infeliz como abundante de estos
 vicios criminales se propaga y crece
 para seguir precisamente el mismo
 camino q. los Padres. = Niños, borracho
 incontinente, ambuente, y necesitado
 de todo, y naturalmente colérico; Que
 estuario es q. estupro, q. hurto, q. maten
 y que cometen toda especie de crímenes?
 estos males no se remedian con la fuerza.
 Alentados no se proporcionan ocupación
 honesta á las manos ociosas, sean siem-
 pre embanco todas las demás medidas
 q. se tomen. = El Gobierno lo podría hacer
 ayudado de una Sociedad Económica. Pero
 sin ella, como se han parado áca de tres
 siglos sin haberse podido vencer las difi-
 cultades q. por todas partes se ofrecen
 mayormente donde es menester sacar el

edificio de silleros podran pasarse otros A11
 tanto y seguir el mal en el propio esta-
 do, u otro mucho peor. = El pensamiento
 de la sociedad, es a todas luces utilísimo el
 plan de ejecución, acomodado en todas sus
 partes a las circunstancias del país. Por
 cosas solamente le parece al Fiscal que
 podrian anadirse: una es q. entre lo de-
 mas cuidado, u objeto de la sociedad; fuere
 precisamente uno el arreglo de los oficio.
 Ninguno esta formalmente por gremio:
 los mas no tienen ordenanzas, lo que las
 tienen, son llenas de defectos, y sobre todo sin
 observancia: qualquiera es maestro sin ha-
 ber sido aprendiz, ni oficial: los bandos
 de estos ultimos, estan sobre el pie de q.
 con una dia q. trabasen ganen para estar
 holgando y picardeando en otros. Los Ma-
 estros se aburren: las obras salen caras:
 las gentes se retiran de emprenderlas.

falta el trabajo, y es otra nueva causa del
 ocio universal y de los vicios q. son con-
 siguientes a él. El artículo de los apren-
 dices tan esencial en todos los Oficios, está
 aquí enteramente desatendido, y sin
 nura alguna. Veinte años van de
 Emancipación, y todavía está el primer paso
 por dar sobre este ramo tan interesante
 de Economía política, si se exceptúan los
 coetáneos, en quienes se ha puesto alguna
 atención estos días. Al Fisco, no le alcan-
 za el tiempo ni aun para advertir lo
 mal, cuanto menos para pensar
 en su remedio, como que tiene sobre
 sí la carga, que antes no podían (antes)
 levantar entre dos. La Sociedad Econó-
 mica, esta que podía acercarse a enterarse
 de los oficios, y de todas aquellas men-
 derías que son indispensables: combi-
 nar sus intereses: formar planes y

ordenanzas, y proponerlas al Gobierno, p.^a 5^a
 que con Audiencia del Ayuntamiento,
 las apruebe, ó reforme en la parte que
 pareciere. = Otra es que del Arbitrio de
 la Lotería, la parte que se propone para
 su Magestad, fuese para San Juan de
 Dios, alomeno mientras se adoptaban
 otros medios de socorrer las indigen-
 cias en que está. = Es el unico Hospital
 que hay aqui: está enteramente nece-
 sitado, y es por fin hospital de su
 Magestad: consideraciones q. cualquiera
 de ellas, por si sola, inclinaria sin
 duda el Corazon del Soberano, a otorgar-
 le esta gracia, juntamente con la apro-
 bacion de todo el pensamiento, como
 ha venido en dispensarla a la Haba-
 na, Caracas, y Santa Fe; donde si fue-
 sen muchos ^{las} ventajas que se esperan
 la necesidad nunca seria tanta. = Esto

le parece al Fiscal, pero V.C. consulta-
 ra a Su Magestad, como siempre lo
 mas acertado. Nueva Guatemala
 veinte y cinco de Febrero de mil
 setecientos noventa y cinco = Bata
 Mex = —————

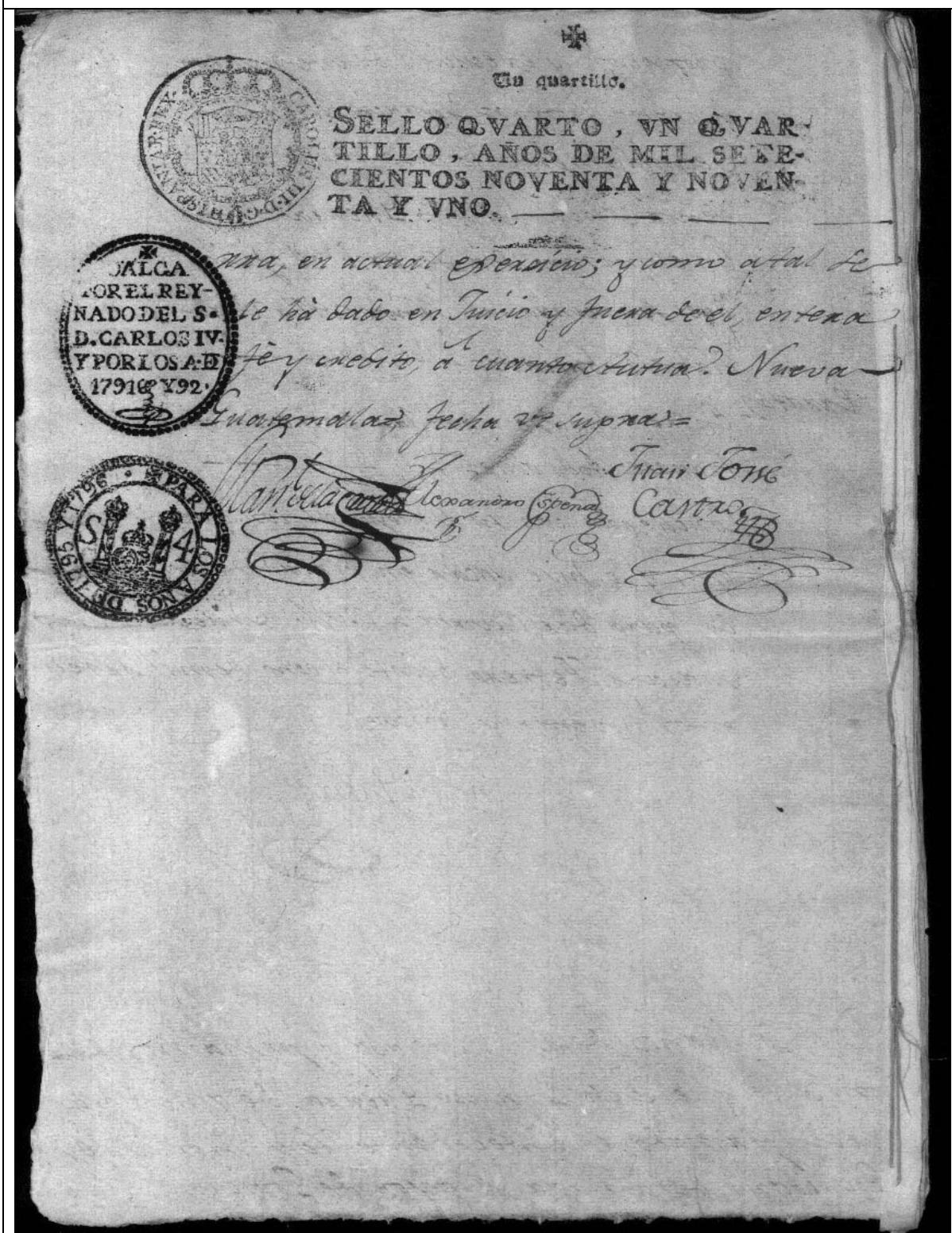
Real Palacio veinte y seis de Febre-
 ro de mil setecientos noventa y cin-
 co = Hagase como dice el Señor Fiscal:
 y sacandose Testimonio por duplicado
 de este expediente, conultese a Su

Magestad, acompañándose ^{quien} los documentos
 que se han presentado; y por lo quanto
 que es a este Superior Gobierno, el
 Celo Patrico; y como conque se con-
 luce en favor de este Reyno, el Señor
 Don Jacobo de Villavieja, pasecele
 desde luego oficio manifestándole el
 aprecio conque miro sus tareas, a
 las cuales, estoy enterado, debense la

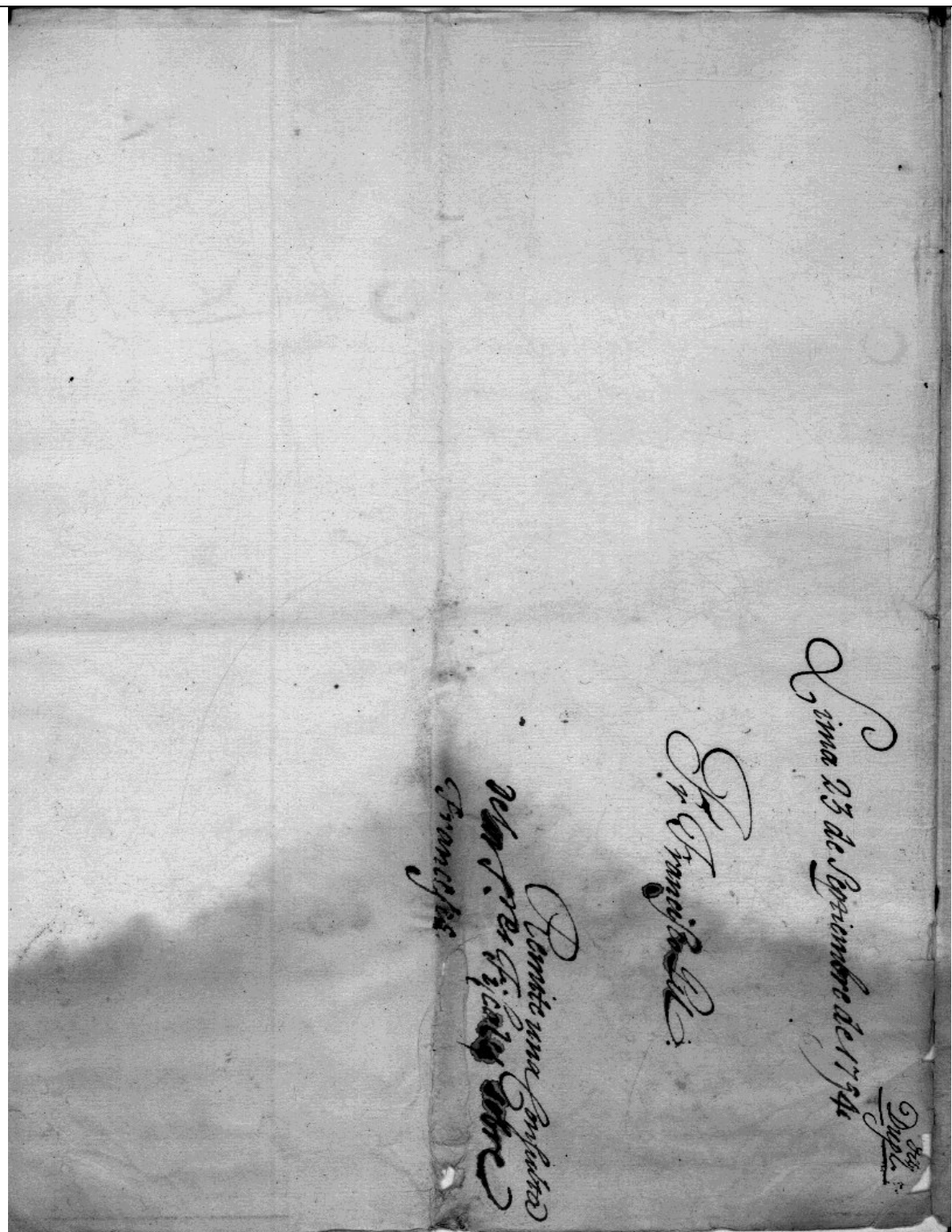
promoción y ejecución de este pensa- 60
 miento = Donas = Ignacio Guerra =
 Seguidamente lo hice saber al
 Señor Fiscal, don J^e = Guerra = —
 En el mismo día se pasó el oficio
 que se manda al Señor villa Vra-
 tia = Rubricado = — — — — —
 Exat^o = Entre renglones = an- las = Enmendado =
 trágese = todo vale = — — — — —
 Concuerda con su Original, con que se comi-
 gio, y lo hice sacar en virtud de lo manda-
 do, para dar cuenta a S. M. Nueva Entre
 mala y Febrero veinte y ocho de mil seveci-
 ento noventa y cinco
 Ignacio Guerra
 8

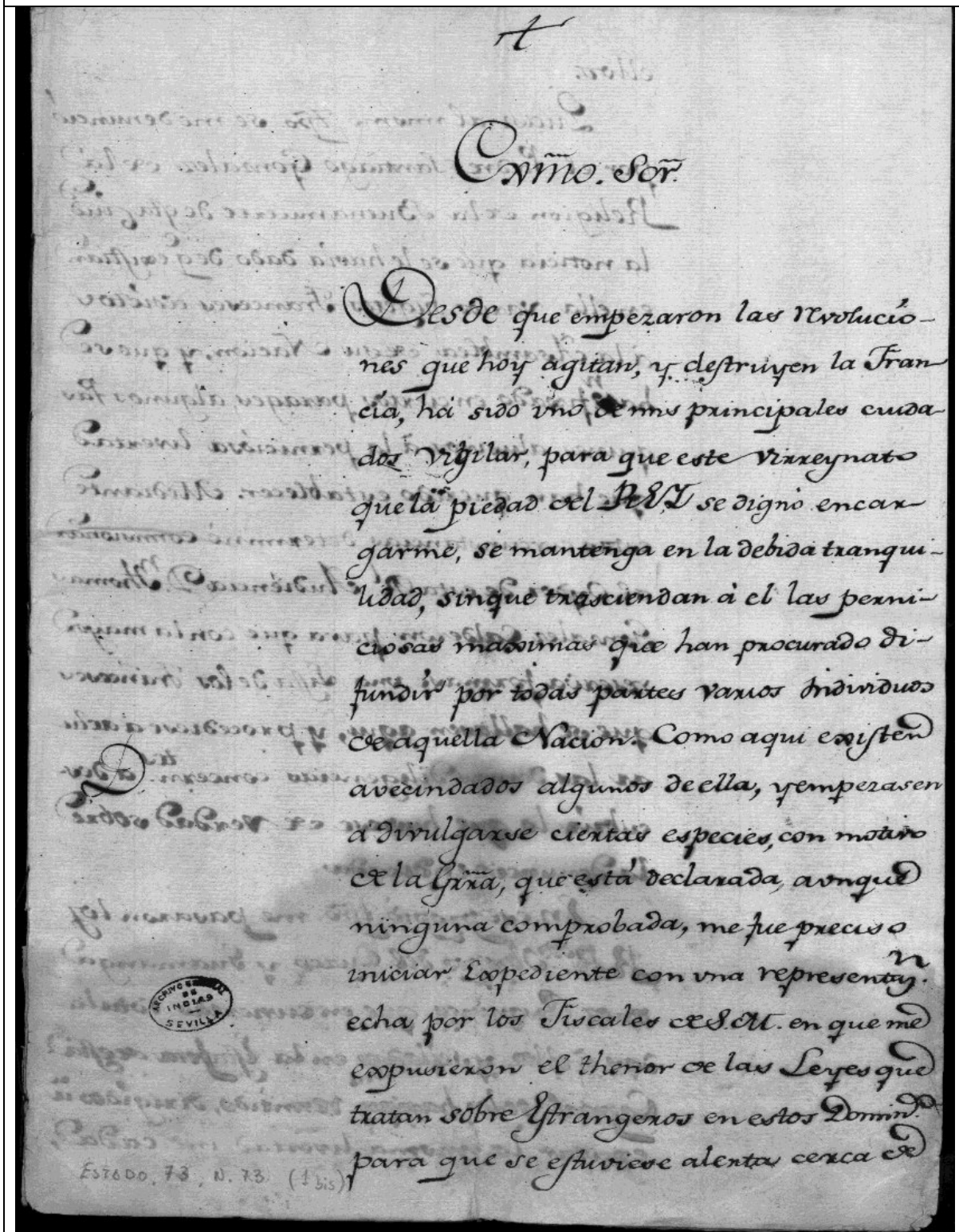
Los Escribanos de S. M. que abajo firmamos, sa-
 mos J^e que Don Ignacio Guerra, de quien pa-
 rece firmado el antecedente Testimonio, es
 Escribano de Camara, Mayor de Gobierno y Que-

DOCUMENTO 5



DOCUMENTO 6: Carta del virrey del Perú al duque de la Alcudia sobre las medidas adoptadas para evitar la entrada de las ideas revolucionarias francesas a ese virreinato.





en este Dominio para que se estuviese alerta cerca de ellos.

Después al mismo tpo. se me denunció por el Padre Santiago Gonzalez de la Relig.ⁿ de la Buena muerte de esta Ciudad, la noticia que se le havia dado de q. existian en ella varios sujetos Franceses adictos a la Asamblea de su Nacion, y que se havian fijado en ciertos parages algunos Pasquines alusivos a la perniciosa libertad que han querido establecer. Mediante estas circunstancias determiné comisionar al Oydor de esta R.^a Audiencia D.^{ny} Thomas Gonzalez Calderon para que con la mayor reserva formase una lista de los Franceses que se hallasen aqui, y procediese a actuar las demas diligencias concern.^{tes} a descubrir lo que hubiese de verdad o no la denuncia indicada.

En ese propio tpo. me pasaron los R.^{os} Obispos del Curco, y Guamanga unos Pasquines, que en cubiertas retuladas a ellos, y selladas en la Estafeta se espi-

Capital, se les havian remitido, dirigidos
 a excitar la misma libertad indicada,
 y todo lo puse al Comisionado referido
 para que continuase la averiguacion,
 y me informase de las resultas. En
 efecto lo cumplió así, y aunque no se pu-
 dieron descubrir los authores tube p^r comve-
 niente, deseando el mejor acierto exami-
 nar el asunto en una Junta particular
 que mandé formar compuesta del Reg.
 de esta Audiencia, del Subinspector gral.
 del Orden Comisionado, un Alcalde de
 Corte, y los dos Fiscales: en ella fueron
 de parecer estos señores que sin embar-
 go de considerarse esta Capital, y todo
 el Reyno en la mayor quietud, podría
 Yo en uso de las facultades que me son
 concedidas, disponer por ahora, con el fin
 de afianzar mas la tranquilidad del
 Virreynato, que de los Franceses resid^{tes} en
 esta Capital, sin Carta de Naturalidad,
 se remitiesen a ese Reyno aquellos
 que segun las circunstancias, se conside-

rase conveniente, devolviendose el ^{gto} al propio Comisionado para q.^e continúase la averiguacion.

En su consecuencia, y con motivo de haverseme asegurado que los Franceses D.ⁿ Juan Trimalle, ex Oficio Reloxero, y D.ⁿ Manuel Ponce, de ejercicio dentista, havian hablado con libertad en el asunto, aunque no se les justificó, me pareció oportuno mandarles que sin demora regresasen a Europa, manifestando á este Soberano el Buque en que pretendiesen embarcarse: esto lo han verificado por la via de Chile, y se le escrito al Presid.^{te} de aquel Reyno, y al Virrey de Buen. Ay.^{te} para que cuido cada uno en su territorio de que estos Individuos sigan sin detenerse hasta Cadix.

Con esta providencia, y las demas dilig.^{tes} actuadas se han disipado enteram.^{te} aun aquellas conversaciones que, en tono quasi indiferente, se movian antes, con motivo de tratarse de la actual constituy.^{cion}

de la Guaya de riante que hoy se halla
este Reyno gozando de la mas perfecta
tranquilidad que puede apetecerse en
las circunstancias.

No obstante por la averiguacion
echa han resultado algunos sujetos cul-
pados por conversaciones demasiables
libres a quienes se les esta siguiendo
la Causa, y de ella dare con oportunidad
cuenta a V.E. havendome parecido
conveniente ejecutarlo de lo ocurrido
hasta aqui, con la adjunta Copia Cer-
tificada, que lo es de todo lo obrado
en el asunto, para los fines a que
puedan conducirse estas noticias.

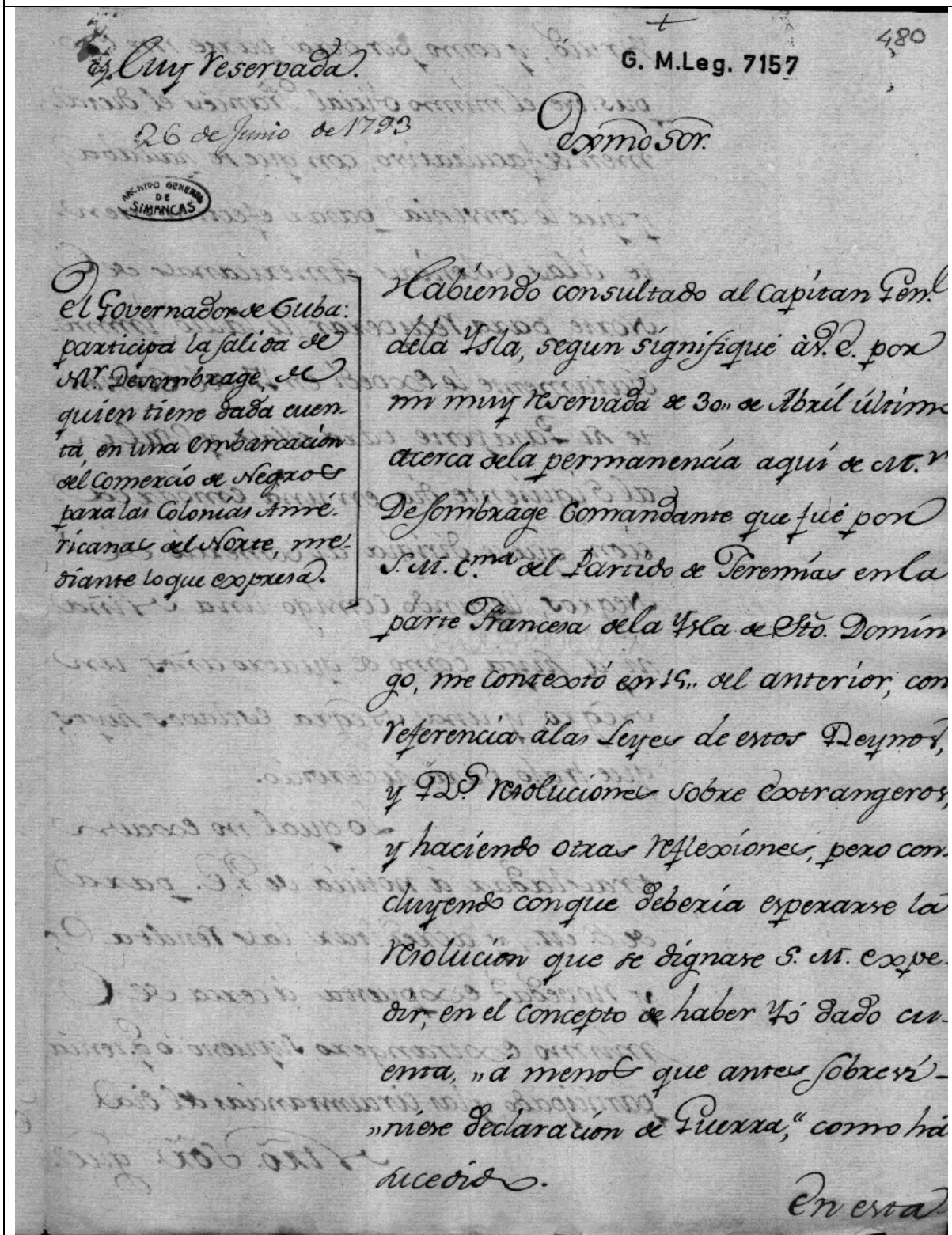
En lo sucesivo me servira tam-
bien de Nglia para obrar cerca del
asunto la Real Orden, e Instruccion
sobre Franceses, que V.E. comunico
con fha. de 21 de Mayo ultimo al
Ministerio de Guaya, que inventa
en otra de ocho del propio mes me
ha dirigido para mi gobierno. Lo que

noticia igualmente a V.E. a fin de que
 se hallé instruido de mi pronta disposiz.
 a obrar con la mayor vigilancia en
 quanto sea del servicio de S. M. y del
 Estado.

Dios que a V.E. mui a. Lima
 y Sepr. 23 de 1794.

J. P. de la Cruz

Comdo. S. Duque de la Alcudia.



virtud, y como por otra parte me co-
 pusiere el mismo oficial Francés el dicta-
 men de facultativo, con que se hallaba,
 y que le convenia para efectivamente
 ir á las Colonias Americanas del
 Norte para recuperar su salud, inme-
 diatamente le expedí en 17. del Corrien-
 te su Pasaporte para ellas, y salió
 al siguiente día en una embarca-
 cion, que se dirigia al Comercio de
 Negros, llevando consigo una Niña
 hispa huya como de quatro años, un
 Negro, y una Negra esclavos huyos,
 que trajo para su servicio.

Lo qual no escuro
 trasladar á noticia de V.E. para
 de S. M., y acreditar las resultas,
 y novedad espuesta á cerca del
 mismo extranjero, supueno lo q. tenia
 participado, y las circunstancias del dia.

Año. 1701. que.

DOCUMENTO 7

F.



à P. M. a. como Dero. Cuba 26.
de Junio de 1793.

Como or
como S.

Juan Baptista Ruiz

Como S. Duque de la Alcudia.

Muy Reservado.

G. M. Leg. 7157

482



Exmo. Sr.

14 de Agosto 1793.

El Gobernador de Cuba:
acompaña copia de cierta
Exposición de un tal
D. Jacobo Lopez Peña, veci-
no de la parte Francesa
de Sto. Domingo, aun que
originario de España, relati-
va á la Situación de aque-
lla Colonia.

Habiendo sido apresada por un Cox-
sario procedente de este Puerto una Tra-
landia, que con familias Francesa
salio de la Ysleta en la parte de la Ysla
de Sto. Domingo correspondiente á aque-
lla Nación, para transferirlos á las
Colonias Americanas, pasé ayer tarde
en el bordo luego que entró, á examinar
por mí quanto fuera conveniente.

Ha venido en ella un tal D.^o Ja-
cobo Lopez Peña, que dice haber nacido
en Holanda, pero que su Padre era
Sevillano, y Granadina su madre, y los
dos Primos hermanos, que por motivo
de Comercio pasaron á aquellas Pro-
vincias, como él con el mismo fin.

adár adha Colonia Francesa donde se
arecindo, y casó.

Le he examinado enquam
ála Situacion dela misma parte Francesa,
y haviéndome de su letra, y bajo su firma
Expuerto lo que dice considerable, en cum-
plimiento de las prevenciones que tengo
dela Superioridad de S. E., no excurro a
piar dicho Documento en el adfunt,
paxa si tiene S. E. abien elevarlo á la
Noticia de S. M.

Año. Sor. que. a. S. E. m. a. con
Derecho. Ulta 14 de Agosto de 1793.

Como: S

Juan Bap. Varranz

Como. Sor. Duque de la Alcañía

482
G. M. Leg. 7157

Copia

Yo D. Jacob Lopez Peña, y curandero haviendo sido conducido con mi familia a esta Plaza de Cuba, p. un Corsario Español que me aprehió haviendo salido huyendo de la Plaza de S. J. de la Colonia francesa de S. Domingo para buscar asilo, y salvar las vidas de mi familia a las Colonias del Norte America, debo informar al Sr. Gov. D. Juan Pab. Baillart los siguientes en cumplimiento de sus preceptos protegiendo por mi palabra de honor la santidad de quanto que exponga bajo mi firma.

El Genl. Galbau con su Intendente y Comisarios llegaron a la Colonia francesa el mes de Abril con ordenes expresas de destruir absolutamente los Comisarios que estaban gobernando, a tener cuenta de sus operaciones delante la constitucion Nacional en Francia.

Los dos Comisarios llamados Saintonau y St. Polouel, q. en el tiempo llevaban en el Reg. de sus operaciones, Embarcandose y apoderandose los Blancos en cuyo tiempo los Mulatos, y negros mataban, cortaban, y destruian a sangre de calidad, y los mofos de haurientes del Pto. Principe, el Genl. expulso Correo por toda la Colonia p. llamar los Comisarios delante del, quienes con mas vigor continuaron en sus opiniones, en pene los insultos en los primeros lugares en las asambleas, haciendoles Capitan General, y Comandantes de tropas, Perseos, y en fin todos los lugares con mas honorificos.

Dicon que despues de estas operaciones hizo marcha a 800. Mulatos más, o menos, y 200. Soldados del Regimiento de

Dextrix, y partieron acompañando los Comisarios para el Guaxico:
 Llegaron enfín, y luego publicaron que no conocían el General, ni
 sus poderes, pues las Leyes no consentían ni permitían q. ninguno q.
 tubiere bienes de haciendas, pudiesen ocupar la Plaza de General, y q.
 absolutamente no quisian saber ni conocer sus poderes, y q. de con-
 taxio que pretendien embarcar el General p.^o conocele de diferen-
 te Religión que ellos, pues la esta convención Nacional es el punto
 principal de igualdad, y libertad, por cuyo fin trabajaban.

El General viendo q. las parteras de los Comisarios eran
 muy mas considerables, y fuertes que de él, hizo patente a todo el Co-
 mun diciendo que conviene mucho a la Colonia que sin replica q.
 dese embarcarse como mandaban los Comisarios a fin de librar, y
 salvar el Guaxico del Inmenso que le está amenazando, vino notoria
 el fuerzas para remediarlo otramenter, y sin más razones supues-
 to que los 2^{os} de los Blancos estaban en su parte se embarcó el General,
 lo que visto por los Blancos, empezaron a protestar contra los Comi-
 sarios; luego mandaron preguntar por toda la Ciudad, libertad a todo
 los Negros Esclavos a la Ciudad llamandolos a todo, y dándoles a
 mas, para en caso de necesidad de poner al Guaxico a fuego, y blan-
 que, los Blancos corriendo a los Camillos, y arcenales se ampararon
 de ellos quando empezaron a poner fuego por toda Ciudad, y haciendo fue-
 go los unos contra los otros, duró esto fuego, y combate quatro dias, los
 Comisarios mandaron llamar a todo los Negros q. estaban ya re-
 volutados en las habitaciones prometiendoles a todo igualdad, y
 libertad; pretendien y excom, que no binieron, y no querian acep-
 tar las proposiciones de los Comisarios; en fin al cabo de quatro
 dias, el General viendo la peditción total del dho lugar mandó lla-
 mar por un Bumbo, a todo que lo querian seguir que se embarca-
 sen.

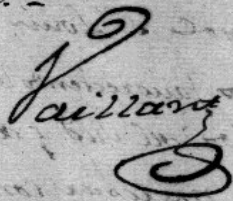
ARCHIVO GENERAL
DE
SIMANCAS

y lo siguen, lo que ejecutaron casi todos los blancos de Sto. Domingo y prontamente partiéron como 200. Velas, con la fragata y se fueron. Tenemos noticia de su llegada. En la Nueva Inglaterra, quienes los recibieron con brazos abiertos, y recibieron entre los americanos una suma considerable, que regalaron a todos los pobres miserables que poseían sus bienes, y huiran para salvarse la vida. El Comisario que llama Delpierre, que está en los Cayos de S. Louis, continuando sus operaciones contra los blancos favoreciendo los mulatos, y negros juntados en la parte del Sud y de Oeste, todos los negros que pudiesen para marchar contra Teremian, y de así pretendiendo marchar hasta el Guayico a socorrer los dos dichos Comisarios que se hallan bloqueados por los negros ya dichos.

Después aseguraron a los Cayos diferentes particularidades, y a Teremian por cierto, que por Pazera, y Papeter Encomendados de Sto. Domingo Español, nos hace saber el Rey de España, que Dios quiere, que los franceses que reconociesen a Luis XVI. por su Rey de Francia será protegido, y considerado como fiel vasallo, y mandado, y ordenado a la Nación Española de atenderlos, y considerarlos como fiel súbdito, y vasallo suyo; y la proposición a la Colonia Francesa, de reconocer a Luis XVI. por su Rey y la armada encamada, un partido u otro afin a conservar sus bienes, y salvar sus vidas. En los Cayos se halla una fragata llamada Lantier, y otra en el muelle de S. Nicolas, y bien armadas. El General Salbou que decían estar de acuerdo con el Gobierno Español de Sto. Domingo; el instante que vieron la perdición total sin remedio del.

DOCUMENTO 7

Guaxico mantó Clacax toda la Artilleria de los Castillos del lugar.
 Sabemos que los Jefes de los Negros del Guaxico llamados Juan
 Francisco H. Blasou, figuran las opiniones, y ordenes de los Españoles
 de Sto. Domingo, pues que los Comandantes hicieron todo lo posible
 para atraerlos a sus opiniones, y no los ha podido conseguir hasta
 el dia. = En Santiago de Cuba a 14 de Agosto de 1793.
 D. Jacob Lopez Peña. -


 Valera



DON JORGE ASTRAUDI, COMISARIO
Ordenador de los Reales Exercitos, Subdelegado de todas Rentas Reales, y Servicios de Millones de esta Ciudad de Valladolid, y su Provincia; Intendente General de Justicia, Policia, Hacienda, y Guerra de ella, y Corregidor de su Capital, y Partido, &c.

Hago saber á la Justicia, y Regimiento de *como por el Señor Don Pedro Escobedo de Arrieta, Secretario de Camara y Gobierno del Consejo, se me han comunicado de su orden las dos Reales Provisiones del tenor siguiente:*

REAL PROVISION DE LOS SEÑORES
del Consejo, en que se prohibe la extracion de granos por mar por los Puertos del Océano, y se manda observar lo dispuesto en la Real Pragmática del libre comercio de granos, y posteriores Resoluciones que se citan, tomadas con respecto á los Comerciantes, en la conformidad que se expresa.

DON CARLOS, POR LA GRACIA DE DIOS,
Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gi-

2
 Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, Conde Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, &c. A todos los Corregidores, Intendentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y demás Jueces, y Justicias de todas las Ciudades Villas y Lugares de estos nuestros Reynos, á quienes en qualquier manera toque el contenido de esta nuestra Carta: BIEN SABEIS, que por el capitulo quinto de la Real Pragmática de once de Julio de mil setecientos sesenta y cinco, en que se estableció el libre Comercio de granos, se dispuso, que así los Mercaderes como otras qualesquiera personas que se dedicasen á este Comercio, hubiesen de tener precisamente libros bien ordenados en que constasen todas las porciones de granos que hubiesen comprado, y vendido, como los tenían los Comerciantes de otros géneros: y que por el capitulo nueve de la misma Pragmática se estableció tambien que en quanto á la extraccion de los granos fuera del Reyno se observase la libertad concedida en los Decretos expedidos por la Magestad del Señor Fernando el VI. en los años de mil setecientos cincuenta y seis, y mil setecientos cincuenta y siete; y en su consecuencia se concedió amplia facultad para que pudiesen extraer los granos del Reyno siempre que en los tres mercados seguidos que se señalaban en ellos en los Pueblos inmediatos á los Puertos y fronteras, no llegase el precio del trigo á saber, en los de Cantabria y Montañas á treinta y dos reales la fanega; y en los de Asturias, Galicia, Puertos de Andalucía, Murcia, y Valencia á treinta y cinco reales; y en los de las fronteras de tierra á veinte y dos reales: con motivo de haverse experimentado la inobservancia de lo prevenido en algunos capitulos de la citada Pragmática

3

mática, y de la Provision circular de treinta de Octubre del mismo año, en que se prescribieron las reglas tocantes á la Policía interior de granos en el Reyno, se expidió Real Cédula con fecha de veinte de Agosto de mil setecientos sesenta y ocho, para que los Corregidores y Justicias del Reyno hiciesen publicar en sus respectivos territorios, y Pueblos, que dentro del preciso término de ocho dias, los que hubiesen de ser, ó fuesen Comerciantes en granos, presentasen al Corregidor cabeza de Partido sus libros para que se foliasen y rubricasen por el Escribano de aquel Ayuntamiento sin llevar derechos; y el propio Escribano formase asiento ó lista de los Comerciantes matriculados en el Partido, pena de que pasado el término de los ocho dias sin haberlo cumplido se les declararían por decomiso los granos que se les hallasen acopiados de su cuenta, orden ó comision, aplicandose la mitad para el denunciado, y la otra mitad para el Juez que lo sentenciase, sin que por dicha providencia se hiciese novedad ni impidiere á los Tragineros, Panaderos y Pueblos el libre surtimiento del comun, ni menos permitiesen dichas Justicias se pusiesen cédulas fijando precios á los granos para comprarlos; y á los que las pusieren les impusiesen la pena de un mes preciso de carcel sin distincion alguna de clases ni personas, y las costas, dando cuenta al nuestro Consejo la Justicia que hubiere procedido de haberlo executado.

Atendiendo ahora el nuestro Consejo á que con motivo de que muchos Comerciantes en contravencion de la citada Pragmática y ulteriores resoluciones han alterado en las Provincias de Castilla con sus compras el precio de los granos y los portes de éstos, haciendo considerables extracciones, de que ha dimanado en gran parte la falta de granos para el surtimiento de los Puelos, y particularmente para el Abasto público

blico de la Corte en grave perjuicio de los vasallos, cuyo daño se experimenta tiempo hace; y deseando el nuestro Consejo ocurrir á su remedio, por Decreto proveído en trece de este mes, ha resuelto expedir esta nuestra Carta. Por la qual prohibimos la extraccion de granos por mar en los Puertos del Océano; y en su consecuencia, os mandamos no permitais se hagan extracciones algunas de granos por los dichos Puertos del Océano, y que observeis y hagais observar inviolablemente lo dispuesto en la Real Pragmática de once de Julio de mil setecientos sesenta y cinco, Provision circular de treinta de Octubre del mismo, y Cédula de veinte de Agosto de mil setecientos sesenta y ocho, de que queda hecha expresion, respecto á los verdaderos Comerciantes en granos; procediendo sin disimulo ni contemplacion alguna, y con responsabilidad á imponer las penas contenidas en las mismas, á cuyo efecto y puntual execucion dareis órdenes y providencias que convengan: Que así es nuestra voluntad; y que al traslado impreso de esta nuestra Carta firmado de Don Pedro Escolano de Arrieta nuestro Secretario Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno de nuestro Consejo, se le dé la misma fé y crédito que á su original. Dada en Madrid á catorce de Agosto de mil setecientos ochenta y siete: El Conde de Campománes = Don Andrés Cornejo = Don Blas Hinojosa = Don Manuel Fernandez de Vallejo = Don Miguel de Mendinueta = Yo Don Pedro Escolano de Arrieta, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escribano de Cámara, la hice escribir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo = Registrada = Don Nicolás Verdugo = Teniente de Canciller Mayor = Don Nicolás Verdugo = Es copia de su original, de que certifico = Don Pedro Escolano de Arrieta.

REAL

5
REAL PROVISION DE LOS SEÑORES DEL CON-
sejo , por la qual se manda observar el auto acordado in-
serto , en que para mayor explicacion , y evitar dudas en
la execucion de la Real Provision circular , expedida
en 14 de Agosto de este año , prohibiendo la ex-
tracion de granos por los Puertos del Océa-
no , se hacen varias declaraciones en la
conformidad que se expresa.

DON CARLOS POR LA GRACIA DE DIOS, REY
 de Castilla , de Leon , de Aragon , de las dos
 Sicilias , de Jerusalén , de Navarra , de Granada , de
 Toledo , de Valencia , de Galicia , de Mallorca , de
 Menorca , de Sevilla , de Cerdeña , de Cordova , de
 Córcega , de Murcia , de Jaen , Señor de Vizcaya , y
 de Molina , &c. A todos los Corregidores , Intenden-
 tes , Gobernadores , Alcaldes Mayores , y Ordinarios , y
 demás Jueces , y Justicias de todas las Ciudades , Vi-
 llas , y Lugares de estos nuestros Reynos , á quienes en
 qualquier manera toque el contenido de esta nuestra
 Carta : Yá sabeis , que con motivo , de que muchos Mer-
 caderes y Comerciantes contraviniedo á lo dispuesto
 en la Pragmatica del libre Comercio de granos de once
 de Julio de mil setecientos sesenta y cinco , y ulterio-
 res resoluciones tomadas en el asunto han alterado con
 sus compras el precio de los granos , y de los portes
 de éstos , haciendo crecidas extracciones , se libró provi-
 sion por el nuestro Consejo en catorce de Agosto pró-
 ximo para ocurrir á su remedio prohibiendo la extrac-
 cion de granos por Mar en los Puertos del Océano , y
 mandando que en su consecuencia no permitiesen que
 se hiciesen extracciones algunas de granos , y que se
 observase inviolablemente lo prevenido en dicha Real
 Pragmatica de once de Julio de mil setecientos sesen-
 ta y cinco , Provision circular de treinta de Octubre
 A3 del

del mismo , y Cédula de veinte de Agosto de mil setecientos sesenta y ocho , respecto á los verdaderos Comerciantes en granos , procediendo sin disimulo ni contemplacion alguna , y con responsabilidad , á imponer las penas contenidas en las mismas.

Y enterado ahora el nuestro Consejo de ser conveniente mayor explicacion de dicha Providencia para evitar dudas , y malas inteligencias en su execucion, proveyó estando pleno , en seis de este mes el auto acordado del tenor siguiente:

En la Villa de Madrid á seis de Septiembre de mil setecientos ochenta y siete , los Señores del Consejo de S. M. en consecuencia de la Real orden comunicada por la Via reservada de Gracia y Justicia en veinte y siete de Agosto próximo , y teniendo presente la Real Provision expedida por el Consejo en catorce del mismo para cerrar en las presentes circunstancias la extraccion de granos por los Puertos del Océano , en execucion de la Real Pragmatica de once de Julio de mil setecientos sesenta y cinco , Real Provision de treinta de Octubre del mismo , con las demás sucesivas ; y teniendo igualmente á la vista los demás antecedentes de este importante negocio con las providencias particulares tomadas para el surtimiento del abasto de Pan de Madrid ; y lo que sobre todo expusieron los tres Señores Fiscales por escrito , y en voz al tiempo de la vista, digeron que para evitar dudas , y malas inteligencias en la execucion de lo prevenido en la referida Real Provision de catorce de Agosto próximo , debian de declarar y declararon para su mas puntual observancia , que la prohibicion contenida en la referida provision circular es por ahora , y en el interin subsista el precio que actualmente tienen los granos en las Provincias de Castilla , y Pueblos inmediatos á los Puertos del mar Océano con las adiciones , y declaraciones que se siguen.

Siem-

Siempre que los Asentistas del Exercito y Armada tuviesen necesidad para el surtimiento de la Tropa del Exercito y Marina de hacer algunas extracciones de granos por dichos Puertos , lo representarán al Consejo , á fin de que con el debido acuerdo se tomen las providencias convenientes para atender al surtimiento preciso de la Tropa y Marina , sin perjudicar al de los Pueblos y Provincias interiores del Reyno.

Para el mismo fin , quando algunos Pueblos necesitasen para su surtimiento extraer granos por los Puertos de la referida Costa , mientras el precio no permita la libre extraccion conforme á la Pragmatica de once de Julio de mil setecientos sesenta y cinco , acudirán al Consejo , para que sin riesgo de darles otro destino sean abastecidos , presentando acuerdo del Ayuntamiento con precedente justificacion de la necesidad recibida ante la Justicia del Pueblo , con citacion del Procurador Syndico y Personero ; todo lo qual se hará de oficio , y sin derechos.

En qualquiera de estos casos , se ha de sacar guia en el Puerto donde se embarcaren los granos , afianzando traer tornaguía del Puerto de España donde vãn destinados , para evitar extravíos , ó fraudes , sin que se cobren derechos de licencia por esta razon.

Baxando los precios segun el arreglo contenido en la citada Real Pragmatica , así en los Puertos de Mediterraneo , como en los del Océano y Fronteras , la extraccion quedará libre , conforme á la disposicion de la misma Real Prágmatica , y sus declaraciones , para el fomento de la Agricultura , conciliandose de este modo el beneficio del Labrador , y el Abasto del Reyno , en un mantenimiento de primera necesidad.

Conforme á las piadosas intenciones de S M. cuidará el Consejo de tomar noticias de los precios corrientes , por medio de los Corregidores , y Alcaldes Ma-
yo-

8
yores , para que no haya abuso en la extraccion quando debe estar cerrada , ni impedimento , quando segun los precios deba estar abierta ; en la inteligencia , de que si en este ultimo caso se hiciese por Comerciantes , habrán de tener libros , y Almacenes conocidos , cuidando con responsabilidad las Justicias , de que asi lo cumplan , y castigando con arreglo á la Real Pragmatica , y Cédulas sucesivas á los contraventores.

Y para que todo tenga su puntual é inviolable observancia , precediendo ponerse en noticia de S. M. mandaron se expida con insercion de este auto acordado la Real Provision correspondiente , la qual se imprima , y circule en la forma ordinaria. Y lo rubricaron.

Habiendo consultado con nuestra R. P. el referido auto acordado por Real resolucion que fue publicada y mandada cumplir en el nuestro Consejo en diez y siete del corriente mes , tuvo á bien de mandar se observe y cumpla con estas prevenciones : Que lo dispuesto en el mismo auto en quanto á acordarse las providencias convenientes para las extracciones que se soliciten en el nuestro Consejo por los Asentistas del Exercito y Armada , se execute sin dilaciones , y sin cobrar derechos , dando cuenta á nuestra R. P. quando hubiere motivos para denegarles la extraccion ; y que por lo tocante á las extracciones que se pretendan por los Pueblos , se proceda sin dilacion y sin derechos algunos en el nuestro Consejo , dando igualmente cuenta como en el caso antecedente.

Y para que todo tenga su debido cumplimiento , se acordó expedir esta nuestra Carta. Por la qual os mandamos á todos , y á cada uno de vos en vuestros respectivos Lugares , distritos , y jurisdicciones , veais el auto acordado que vá inserto , proveido por los del nuestro Consejo en seis de este mes , con la resolucion , y prevenciones hechas por nuestra R. P. que quedan re-

fe.



RESOLUCION DEL REY

Comunicada en 10 de Junio de 1787 por el Excelentísimo Señor Don Pedro Lopez de Lerena á la Direccion General de Rentas, declarando el método que se ha de observar en los Pueblos, y en las Ferias y Mercados francos, ó exêntos del todo, ó parte de los derechos de Rentas Provinciales, comprendidos en la Instrucion, y Reglamentos expedidos para la execucion del Real Decreto de 29 de Junio de 1785.

Enterado el Rey de lo que en varias representaciones han expuesto V. SS. con motivo de las instancias introducidas por diversos Pueblos, en solicitud de franquicia en sus Ferias por lo tocante á los derechos mandados exígir en los texidos de Lana, y otros géneros nacionales y extranjeros, se ha dignado declarar, conformándose con el dictamen de V. SS., que lo prevenido en los Reglamentos de derechos de 14 y 26 de Diciembre del año de 1785, en quanto á que los derechos que en ellos se señalan se han de exigir en todos los Pueblos aunque tengan privilegio de exêncion; se entiende y debe entender del mismo modo por lo tocante á las Ferias y Mercados, francos ó exêntos del todo ó parte de los derechos de Rentas Provinciales, que dichos Reglamentos comprenden. Que por lo tocante á géneros extranjeros de todas clases sin distincion, se entiende tambien lo que estos previenen, no solo para los Pueblos administrados por la Real Hacienda con arreglo á los

ci-

citados Reglamentos , sino para con todos los Pueblos que estaban encabezados hasta fin del expresado mes , y siguen cobrando sus contribuciones por los mismos medios que en el año anterior hasta celebrar sus nuevos encabezamientos, por haberse separado de este orden todo lo perteneciente á dichos géneros extranjeros , en virtud de las Reales resoluciones que se han comunicado : Que en consecuencia de todo deben proceder los Administradores de Rentas Provinciales en los Pueblos administrados , á la exacción de todos los derechos que previenen los mismos Reglamentos , no solo en las ventas y consumos diarios , sino en los que se ejecuten en Ferias y Mercados que se celebren en el Pueblo y su término alcabalatorio , aunque tengan privilegio de franquiza , ó exención en el todo ó parte de los tales derechos: Que siguiendo en los Pueblos encabezados el orden que observaban por lo tocante á los géneros de produccion , fábrica , ú oficio del Reyno , hasta que se evacuen sus nuevos encabezamientos , se execute por los Comisionados de la Real Hacienda en ellos la exacción del diez por ciento de las ventas y reventas de todos los géneros , especies , ó cosas de produccion , fábrica , ú oficio de otros Reynos , del mismo modo , y por las mismas reglas que contienen los citados Reglamentos , esto es , sin distincion de Pueblos , ni Ferias y Mercados en que haya privilegio de exención ó franquiza : y que hecha la cobranza en todos los Pueblos administrados , y encabezados en la forma que para unos y otros respectivamente se expresa , deberá con arreglo á los propios Reglamentos , y al Formulario de liquidacion de 10 de

DOCUMENTO 9

de Mayo último , aprobado por S. M. liquidarse y devolverse á los Pueblos que gocen exención todo lo que se haya exigido en ellos , ó sus Ferias y Mercados contra la tal exención , para que sirva de aumento á sus Propios , ó fondos Públicos ; debiendo ántes acreditarse por los mismos Pueblos la legitimidad del privilegio de la exención ó franqueza. Lo que de su Real Orden participo á V. SS., á fin de que haciendo imprimir esta Resolucion, la comuniquen á los Intendentes , á los Subdelegados de Rentas , y á los Administradores de ellas para su puntual cumplimiento , enviándome ciento y cincuenta exemplares. Dios guarde á V. SS. muchos años. Aranjuez 10 de Junio de 1787. = D. Pedro de Lerena. = Señores Directores Generales de Rentas.

Corresponde con la Real Orden , que original queda en la Direccion General de Rentas de nuestro cargo. Madrid catorce de Junio de mil setecientos ochenta y siete.

D. Rosendo Saez
de Parayuelo

D. Juan Mathias
de Arozarena.

D. Diego Lopez
Perella.

D. Juan Manuel
de Oyarvide.





1500 135
149 9
50 80
2000
5000

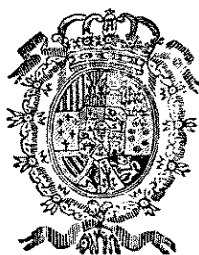
135
149
50
2000
5000

I N S T R U C C I O N
PARA LA RECAUDACION
DE LOS BIENES MOSTRENCOS,
VACANTES Y ABINTESTATOS,

CON INSERCIION

DEL REAL DECRETO DE 27 DE NOVIEMBRE
DEL AÑO PROXIMO PASADO,

A QUE POR AHORA QUIERE SU Magestad se arregle
el Subdelegado General y los Particulares, y demas
Jueces de esta Comision, ó que conozcan de tales
causas, con aplicacion á la construccion y conser-
vacion de Caminos, ú otras Obras públicas de Re-
gadíos y Policía, ó fomento de Industria.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

1786.

REAL DECRETO DE S. M.

DE 27 DE NOVIEMBRE DE 1785.

Enterado del abandono y negligencia con que se habia tratado por las Justicias Ordinarias el ramo y recaudacion de los Bienes Mostrancos, Abintestatos y Vacantes, que pertenecen á mi Corona, desde que se les encargó el conocimiento por Real Cédula de nueve de Octubre de mil setecientos sesenta y seis, y de lo que sobre estos y otros puntos me habian representado en tiempos diferentes el Consejo y la Comisaría General de Cruzada: por Resolución que comuniqué á la Vía de Hacienda en diez y ocho de Agosto de mil setecientos setenta y nueve tuvé á bien mandar, que subsistiendo las adjudicaciones hechas al Fisco hasta entónces por razon de tales Bienes, y su administracion, ya fuese por los Dependientes de mi Real Hacienda, ó ya por la Comision de Penas de Cámara, estuviesen á la disposicion del primer Secretario de Estado, como Superintendente General de Correos y Caminos, para aplicarlas al gasto y conservacion de estos, ó al fomento de Industria en los Pueblos, las adjudicaciones ó denunciaciones sucesivas de dichos Bienes Mostrancos, Vacantes y Abintestatos de incierto dueño ó sucesor, observando y cumpliendo sus Ordenes las Justicias ó Delegados sin perjuicio de mi Regalía, y de valerme de estos efectos y sus productos quando lo tuviese por conveniente. Y habiéndose tratado con este motivo del modo de arreglar el conocimiento y administracion, y formar las Instrucciones con que se habia de proceder en esta materia, para aprovechar en beneficio público unos fondos que pueden ser de consideracion, y dar seguridad y utilidad á muchos detentadores de ellos, en lugar de la pérdida, desperdicio é incertidumbre que ahora se experimentan: bien informado de todos los an-

A 2

224112
2 44 12
36 35
2 44 12

224112
2 44 12
36 35
2 44 12

224112
2 44 12
36 35
2 44 12

recedentes de esta materia, y con dictámen de Ministros y personas de zelo é inteligencia, he resuelto que el primer Secretario de Estado, como Superintendente General de Correos y Caminos, lo sea tambien de los Bienes Mostrencos y Vacantes, así muebles como raíces, y de los Abintestatos que pertenezcan á mi Cámara: que como tal pueda nombrar un Subdelegado General, y los demas Particulares que tenga por convenientes, siempre que no sean de su satisfaccion las Justicias Ordinarias, con los Dependientes que le parecieren, para que privativamente conozcan en primera instancia, y en segunda el Subdelegado General, de todas las causas de tales Bienes, y de lo demas que les corresponda, conforme á la Instruccion aprobada por Mí, que les comunicará el Superintendente General, reservándome nombrar Jueces que conozcan en grado de revista quando se apelare ó suplicare de las sentencias del Subdelegado General: que las causas pendientes en la Comisaría General de Cruzada, y en qualquiera Tribunales superiores del Reyno, en las quales esten hechas y publicadas las próbanzas, se fenezcan en ellos mismos con audiencia Fiscal, hasta causar executoria; pasándose aviso de esta al Subdelegado General de esta Comision, para que cuide de arreglarse á ella, y recaudar qualesquiera efectos que se hayan declarado pertenecientes á mi Cámara y Fisco: que tambien se pasen al Superintendente General desde luego listas de los pleytos pendientes de esta clase en los mismos Tribunales, y su estado: que se nombre á propuesta del Superintendente un Fiscal para la Subdelegacion General, y que por ahora lo sea el de Cruzada, de quien tengo cabal satisfaccion por su zelo é inteligencia, y por hallarse enterado de estas materias: y finalmente, que el Superintendente General y Subdelegado en virtud de sus facultades específicas puedan concordar y transigir qualesquiera derechos dudosos en estos puntos, ya sea por cantidades

determinadas, y por una vez, ó ya por algun rédito; y que asimismo puedan vender y enagenar dichos Bienes, como tambien conceder títulos de pertenencia á los que no los tuvieren legítimos para la adquisicion y detentacion de Bienes Vacantes, ó de incierto dueño, baxo los precios, pactos, condiciones y cláusulas correspondientes, y que les parezcan, dándome cuenta para su aprobacion, con aplicacion de todo á la construccion y conservacion de Caminos, ú otras Obras públicas de Regadíos y Policía, ó fomento de Industria, sin perjuicio de mis Regalías, segun mi citada Resolucion de diez y ocho de Agosto de mil setecientos setenta y nueve, y con inhibicion absoluta de todos los Tribunales. Tendráse entendido en el Consejo para su cumplimiento en la parte que le toca: en el supuesto de que con esta fecha he comunicado igual Decreto á la Comisaría General de Cruzada, y al Conde de Floridablanca, mi primer Secretario de Estado, para que sin demora alguna proceda á su puntual execucion.

La Instruccion que S. M. cita en el expresado su Real Decreto, y es su voluntad se guarde, cumpla y execute, con calidad de por ahora, se reduce á los Artículos de la Instruccion y Ordenanzas formadas por el Señor Don Juan de Camargo, Obispo Inquisidor General, siendo Comisario General de Cruzada, para la recaudacion de los mismos Bienes Mostrencos, Vacantes y Abintestatos; á que se agrega un Auto posterior del mismo Tribunal de Cruzada, que tambien quiere S. M. se observe por ahora: todo con derogacion de la Cédula de 9 de Octubre de 1766, y de qualquiera otra Orden ó Resolucion, en quanto no sean conformes á este Decreto é Instruccion.

CAPITULO I.

El Subdelegado General y los Particulares, y demas

Jueces de esta Comisión han de mandar publicar y fijar un edicto luego que reciban esta Instrucción, y en el primer día de cada año, en que se exprese, que todos los que supieren de algun Mostrenco ó Abintestato, ó descubrimiento de tesoro perteneciente á S. M. lo vayan á declarar sin dilacion ante el Juez que publicare el edicto, para que con esta noticia pueda cuidarse de su recaudacion, y dar cuenta al fin de cada año de haberlo así cumplido, remitiendo á este fin testimonio al Subdelegado General.

CAPITULO II.

Quando sucediere que por naufragio se proceda para declarar por Mostrenco algun navío ú otra embarcacion de qualesquier porte ó calidad que sea, que conste no tener dueño, se previene, que el casco del navío ó embarcacion con la artillería, y demas pertrechos de guerra que tenga, pertenecen á S. M. y en su nombre á los Ministros que deban poner cobro en ello; y solo toca á la Subdelegacion de Mostrencos y Bienes Vacantes las demas cosas y carga que traxere el navío ó embarcacion que se declare ser Mostrenco. Y lo será quando la embarcacion sea de Dominios de S. M. ó de amigos ó neutrales; pero si por la probanza constase ser de enemigos, se abstendrán de conocer los Subdelegados, por tocar en tal caso al Consejo de Guerra, ó Junta de Represalias: y generalmente conocerán en todas las cosas que el mar arrojaré á la orilla.

CAPITULO III.

Han de remitir los Subdelegados de las Cabezas de Partido y los Particulares al Subdelegado General en fin de cada año testimonio de todas las causas que en aquel año hubieren procedido de Mostrencos y Abintestatos, expresando por menor lo que importa cada causa, y las que quedan pendientes, dando fe el Escri-

bano de no haber habido otras que las contenidas en el testimonio , y refiriéndose en él á las causas originales que expresare.

CAPITULO IV.

El Alguacil ó Alguaciles Ordinarios de la Subdelegacion , ú otra qualquier persona que hallare algunos Bienes perdidos , que no se sepa quién es su dueño , que se llaman Mostrencos , los manifieste luego que los hallare ante los Jueces Subdelegados , y ellos reciban informacion de como han sido hallados los tales Bienes ; y los Jueces los pongan luego en depósito , y los hagan pregonar por espacio de un año y dos meses : y si pasado este tiempo no pareciere su dueño , los manden vender y aplicar al objeto de construcción y conservacion de Caminos : y si dentro del dicho término pareciere su dueño , le vuelvan los tales bienes libres , y sin costa alguna , salvo la que hubieren hecho en la custodia de los bienes semovientes , y sustento de los que lo necesitaren. Y quando los bienes embargados fueren de tal calidad que no se puedan guardar , habida informacion de ello , se podrán vender en pública almoneda , guardando la forma del derecho. Y para evitar la costa que causaria el mantener los bienes semovientes , se pasarán á vender con la solemnidad del derecho cumplidos los dos meses primeros desde su aprehension ; y el procedido de ellos se depositará con auto judicial , para que despues se entregue á quien lo hubiere de haber : y lo mismo se observará en los Bienes que hubiere de semejante calidad en los Abintestatos.

CAPITULO V.

Si alguna persona hallare los tales Bienes , y luego no los manifestare ante los Jueces Subdelegados , ellos procedan contra los tales ocultadores , como contra personas que cometen hurto , aunque sean personas que

tengan título para percibir los tales Bienes Mostrencos; y por el mismo hecho los priven de tal derecho; pues todos deben denunciar y seguir la causa ante los Subdelegados, si no tuvieran privilegio en contrario executoriado.

CAPITULO VI.

Si sucediere hallarse los tales Bienes fuera del lugar donde residen los Jueces Subdelegados, hagan la manifestacion ante el Escribano del lugar: y si no le hubiere, acudan á los dichos Jueces á hacer en su audiencia la manifestacion, ó al Juez Subdelegado que se hallare mas cercano.

CAPITULO VII.

Quando alguno muriere sin hacer testamento, y no dexare parientes conocidos dentro del quarto grado, el Alguacil ó Alguaciles Ordinarios de la Subdelegacion, ó otra qualquiera persona á cuya noticia venga, haga la denunciacion ante los Jueces Subdelegados, y ellos reciban informacion de como murió el tal difunto sin hacer testamento, y que no se le conocen parientes dentro del dicho quarto grado. Y habida la dicha informacion, los Jueces hagan poner tres edictos, y pregonarlos, y en ellos digan como Fulano es muerto sin hacer testamento, que si alguna persona tiene derecho de sucederle *ex testamento, vel ab intestato*, parezca ante ellos dentro de treinta dias, ó el que mas les pareciere á los Jueces, como el término no sea ménos; y que si dentro del dicho término pareciere mostrando su derecho, le oirán y guardarán su justicia: y de otra manera pasado, se aplicarán los Bienes al objeto de construccion y conservacion de Caminos. Y si dentro de los tres términos de los dichos edictos pareciere herederos, les mandarán restituir los dichos Bienes, como se apercibe en el dicho edicto que se hará. Y si pa-

sados los dichos términos no parecieren herederos, se recibirá la causa á prueba, notificándosele los autos en los Estrados, y se ratificarán los testigos de la sumaria informacion; concluiráse la causa; y conclusa, declararán por sentencia pertenecer al objeto de construccion y conservacion de Caminos los tales Bienes; y aplicaránlos en esta manera: las dos partes á los dichos fines para que estan destinados, y la tercera parte para el denunciador, gastos del pleyto, y Ministros y Jueces Subdelegados por su ocupacion y trabajo: y la misma aplicacion se ha de hacer en las causas de Mostrencos. Y si la causa denunciada fuere de seis mil maravedis abaxo, se sacarán las costas del monton; y de lo que quedare se harán tres partes, como está dicho: y hecha la dicha aplicacion, se venderán los Bienes en pública almoneda, guardando la forma del derecho, y rematándolos en quien mas diere por ellos.

CAPITULO VIII.

Si la persona que hubiere muerto abintestato, no fuere natural del lugar adonde murió, ademas de recibir informacion de que allí no tiene, ni se le conocen parientes dentro del quarto grado, se informarán los Subdelegados de la naturaleza del difunto, y despacharán requisitoria para que el Subdelegado de aquel lugar, si le hubiere, y si no el mas cercano, reciba informacion de oficio sobre si el difunto tiene ó no parientes dentro del quarto grado, y haga publicar como Fulano, natural de aquel lugar, ha muerto abintestato en tal parte, para que si alguno pretendiere derecho á sus Bienes, comparezca ante él á justificarlo: y las diligencias judiciales que hiciere en virtud de dicha requisitoria, con las citaciones necesarias, las remita al Subdelegado requirente, el qual no sentenciará la causa hasta tener respuesta de su requisitoria.

CAPITULO IX.

Y porque suele acontecer que la Justicia Real quiere tomar conocimiento de las causas de Abintestato, y sobre esto se originan competencias, estarán advertidos los Subdelegados de que han de proceder en estas causas con grande justificacion, recibiendo informacion clara de las dos circunstancias, como son la primera de haber muerto la persona sin hacer testamento, y que esto conste á lo ménos de voz y fama pública; como tambien haciendo que certifiquen el Escribano ó Escribanos que hubiere en el lugar, ó cerca de él, de que ante ellos no ha otorgado testamento: y la segunda circunstancia que ha de constar en la informacion es de que al difunto no se le conocen parientes dentro del quarto grado, para que con esta justificacion pasen á inhibir á la Justicia Real: y si en sus autos, que le harán entregar, se enunciare tener algunos parientes el difunto, el Subdelegado los hará citar á lo ménos por edictos y pregonés; y en lo demas guardarán el Capítulo ántes de este.

CAPITULO X.

Que los Tribunales y Jueces Subdelegados no admitan las denunciaciones de las Religiones Redentoras que hiciesen sobre Abintestatos, por no tener derecho á semejantes Bienes; y las que de estos hicieren, no las admitan; pero hagan que los Promotores Fiscales las denuncien inmediatamente para el Fisco, ó el Subdelegado lo haga de oficio.

CAPITULO XI.

Que las denunciaciones que hicieren las Religiones Redentoras de Bienes Mostrencos, las han de hacer precisamente ante los dichos Jueces Subdelegados; y que no poniéndolas en estado de aplicacion dentro de quinze meses del día en que se hicieren, hagan se les re-

quiera lo ejecuten dentro de un término breve, que les señalarán por último y perentorio: y si pasado este término no lo hubiesen cumplido, los declararán por no partes, haciéndoselo saber al Promotor Fiscal, ú de oficio, denunciando el Subdelegado las mismas causas de Mostrencos para el objeto de construcción y conservación de Caminos, hasta fenecerlas. Y lo mismo han de hacer quando por dichas Religiones se pasare á vender y disponer en manera alguna de las cosas mostrencas sin haberlas primero denunciado ante los referidos Subdelegados, declarando por nulas las dichas ventas, y lo demás que hubieren dispuesto: y lo contenido en este Capítulo y el antecedente lo ejecuten sin embargo de qualquier Despachos que se hubieren dado á dichas Religiones Redentoras.

CAPITULO XII.

Al fin de cada año, ó principio del siguiente enviarán los Subdelegados los maravedises que hubieren procedido de las tales aplicaciones, así de Mostrencos, como de Abintestatos, adonde mandare el Subdelegado General, juntamente con testimonio de los Escribanos, y firmado de los dichos Jueces, de todos los Bienes que se han aplicado al objeto de construcción y conservación de Caminos, y el estado en que estan, declarando haberse substanciado la causa para vender dichos Bienes, y la cantidad del precio de cada uno de ellos.

CAPITULO XIII.

Quando en los tales Bienes aplicados hubiere algunos raices, de que no haya buena salida respecto de su valor, se procurarán arrendar; y en su defecto se pondrá un Administrador, que con la menor costa que fuere posible, los beneficie; y dará cuenta al Subdelegado General del estado que tienen los tales Bienes, para

que provea y ordene lo que convenga : y lo mismo se observará por lo que toca á Mostrencos.

CAPITULO XIV.

Los Jueces Subdelegados en sus Partidos han de procurar informarse qué Señores , ó personas particulares , ó Comunidades llevan y perciben los Bienes Mostrencos , so color de que les pertenecen por título , privilegio ó prescripcion ; y si no tuvieren título ó privilegio , sino solamente se fundaren en costumbre inmemorial , se informarán qué fundamento tenga ; y de todo darán cuenta al Subdelegado General , informando de lo que pasa , para que les ordene en particular lo que convenga hacer en cada cosa.

CAPITULO XV.

Los Jueces Subdelegados han de tener un libro donde asienten todas las aplicaciones y condenaciones que hicieren , así de los dichos Mostrencos y Abintestatos , como de otras qualesquiera causas , como dichos es , en que procedan , poniendo la fecha del dia en que fuéron hallados los dichos Bienes , y en el lugar , y en el que fuéron aplicados , la cantidad en que se vendieron , y á quién , y como se hizo la aplicacion de tercias partes ; pues por este libro y los autos de cada causa se han de gobernar en la formacion de los testimonios que han de enviar cada año , para que vengan con toda expresion y claridad : y asimismo de donde son vecinos las personas que en la manera referida en esta Instruccion fueren condenados en algunas cantidades de penas. Y asimismo sienten por qué causa y razon se procedió contra ellos.

*Adicion del Decreto hecho por el Tribunal de la
Comisaría General de Cruzada en 11 de Mayo
de 1758.*

CAPITULO XVI.

Que mediante no estar prevenido por Leyes, ni Instrucciones que las denuncias de Mostrencos se formalicen por los trámites de una via ordinaria, y sí solo que recibida la correspondiente sumaria, para radicar la jurisdiccion se fixen edictos por el término de catorce meses, de que proviene la variedad con que los Subdelegados substancian las causas, y las frecuentes representaciones sobre que se les advierta el modo de proceder en ellas, molestando la atencion de la Superioridad, y usurpando á las Oficinas el tiempo que necesitan para el seguimiento de los demas negocios: á que se añade la reflexion de que las diligencias practicadas en Estrados, sobre ser enteramente inútiles, pues nunca facilitan la noticia de los dueños, producen considerables perjuicios, ademas del de la intolerable dilacion que se experimenta, y gastos en que regularmente se consume el valor de los Bienes de menor quantía que la de seis mil maravedis. Y atendiendo á que tambien hace totalmente ociosa la substanciacion en rebeldia la equidad generalmente observada de entregar los efectos denunciados ó su producto á los legítimos dueños siempre que comparecen, aunque sea después de estar adjudicados á dichos objetos por sentencia pasada en cosa juzgada. Y considerando indispensable una providencia que corte de raiz tan dañosos embarazos, para conseguirlo debia de mandar, y mandó el Tribunal, que en lo sucesivo si de las informaciones sumarias, que precisamente han de preceder á toda diligencia, constase la calidad mostrenca de los Bienes denunciados, por deposicion á lo ménos de dos testigos, se fixen edictos por el indispensable término de catorce meses,

repitiéndolos durante él por tres veces: que si en este tiempo no comparecen los interesados, se declaren los citados Bienes por Mostrencos, sin practicar mas diligencia, aplicando el importe de las dos terceras partes á los referidos objetos de construccion y conservacion de Caminos, sin diferencia de que llegue ó no el total valor de aquellos á seis mil maravedis, no obstante lo que en este punto dispone la Instruccion que se acordó en tiempo del Señor Don Juan de Camargo, Comisario General antecesor, con fecha de veinte y cinco de Mayo de mil setecientos treinta y uno; y la otra parte para el denunciador y gastos: y que si se mostrasen pretendiendo derecho á los expresados efectos, se les oiga por los trámites de una via ordinaria, que siempre procurarán abreviar en quanto lo permita el derecho y las circunstancias.

Adicion con arreglo al Real Decreto de 27 de Noviembre del año próximo, que va por cabeza de esta Instruccion.


CAPITULO XVII.

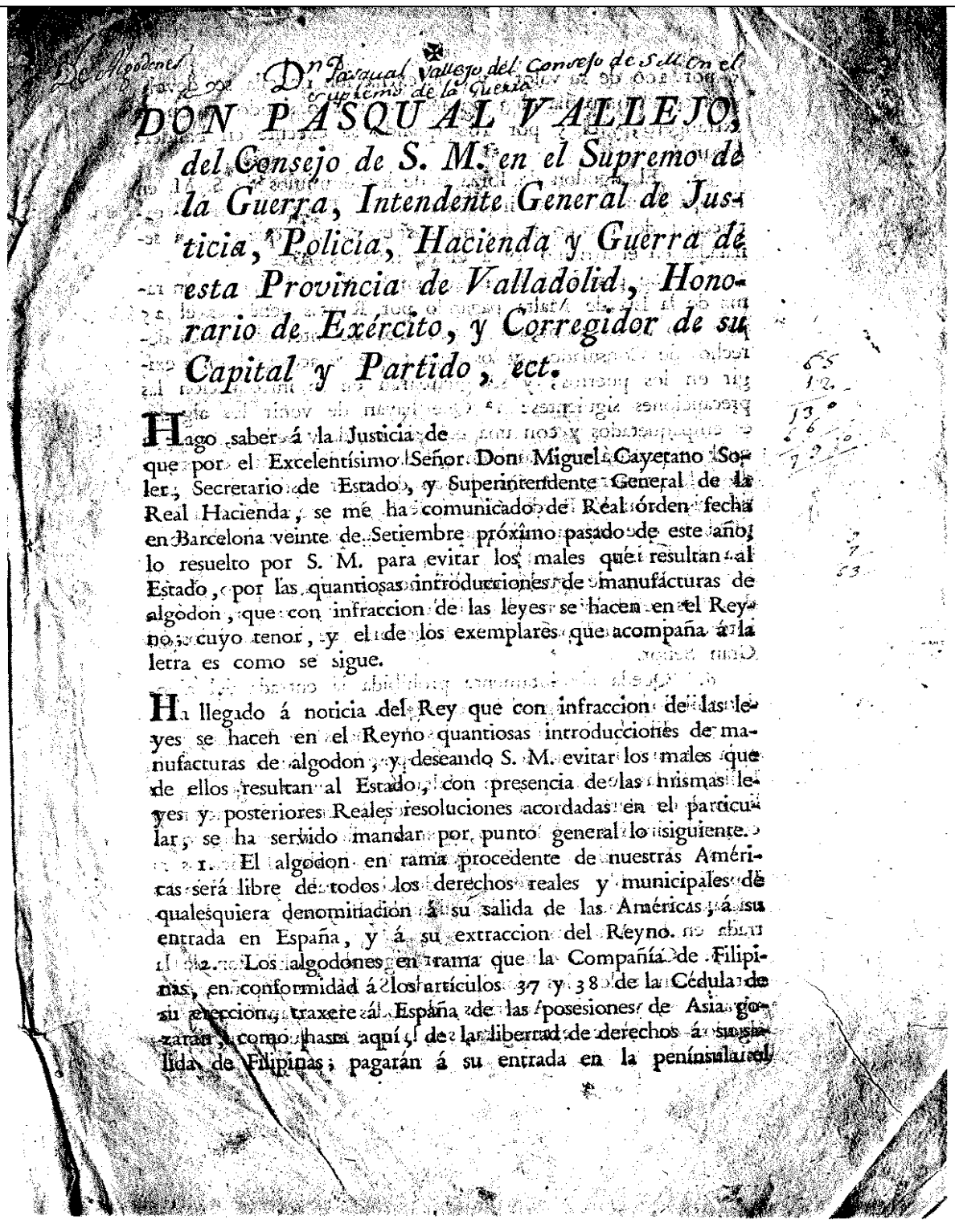
En los Bienes Vacantes ó de incierto dueño se guardará lo mismo que en los llamados Mostrencos, y en unos y en otros todo quanto previene el citado Real Decreto; de suerte que el Señor Superintendente General y su Subdelegado en virtud de sus facultades específicas, podrán concordar y transigir qualesquiera derechos dudosos en estos puntos, ya sea por cantidades determinadas, y por una vez, ó ya por algun rédito; y que asimismo podrán vender y enagenar dichos Bienes, como tambien conceder títulos de pertenencia á los que no los tuvieren legítimos para la adquisicion y detentacion de Bienes Vacantes ó de incierto dueño, baxo los precios, pactos, condiciones y cláusulas correspondientes, y que les parezcan, dando cuenta á S. M.

para su aprobacion , con aplicacion de todo á la construccion y conservacion de Caminos , ú otras Obras públicas de Regadíos y Policía , ó fomento de Industria, sin perjuicio de las Regalías de S. M. segun su citada Resolucion de diez y ocho de Agosto de mil setecientos setenta y nueve , y con inhibicion absoluta de todos los Tribunales. San Ildefonso veinte y seis de Agosto de mil setecientos ochenta y seis. El Conde de Floridablanca.

Es copia de la Instruccion original , que he devuelto al Señor Subdelegado General Don Francisco Perez de Lema , á quien la ha remitido con la misma fecha el Excelentísimo Señor Superintendente General Conde de Floridablanca , primer Secretario de Estado y su Despacho , para que la publique y envíe á los Corregidores , Alcaldes Mayores , y demas Justicias Ordinarias de estos Reynos : de que certifico yo el infrascrito Escribano principal de la Subdelegacion , y de Cámara de la Suprema Junta (que lo es la de Correos) , donde deben fenecer los negocios de ella en grado de revista en los casos que se suplique de las sentencias ó providencias del expresado Señor Subdelegado General , segun lo resuelto en Real Orden de nueve de Mayo de este año , de que tambien certifico. Madrid veinte y nueve de Agosto de mil setecientos ochenta y seis.

**D. Rodrigo Gonzalez
de Castro.**





5 por 100 de su valor, y á la extraccion de ella se devolverá á la Compañía el 3 y medio por 100 siendo en buque extranjero, y el 5 por 100 quando se execute en bandera Española.

3. El algodón de Ibiza y de los dominios de S. M. en Europa gozará en su introduccion en España y en su extraccion del Reyno de las mismas exenciones que quedan señaladas en el artículo 1º á el de nuestras Américas.

4. Se permitirá la entrada en España del algodón en rama de la Isla de Malta pagando por Rentas generales el 25 por 100 de su valor, el 5 por 100 de internacion, los derechos de Consulados, y los demas que se acostumbren á exigir en los puertos; y se guardarán en su introduccion las precauciones siguientes: 1ª Que hayan de venir los algodones empaquetados y con una cubierta cosida y sellada, sobre la qual se pondrá otra también sellada con la costura encontrada á la primera; 2ª Que hayan de traer testimonio ó certificacion con V. B. del Consol de S. M. que acredite la cantidad de que consta cada paquete y su procedencia de cosecha de la isla.

5. Baxo de iguales condiciones, y con el pago de los derechos señalados en el artículo anterior, se permitirá la introduccion en España de los algodones de los dominios del Gran Señor.

6. Queda absolutamente prohibida la entrada del algodón hilado que venga del extranjero.

7. El algodón hilado en las Provincias de España, proceda de nuestras Américas, de las posesiones de S. M. en la India, de las de Europa, de Malta ó de Levante, gozará de libertad de derechos reales y municipales en la circulacion y comercio interior del Reyno, y en su salida al extranjero.

8. Los texidos y manufacturas de algodón fabricados en España serán libres de todos los derechos reales y municipales en su venta interior, en la salida del Reyno, y en la entrada en las Américas.

9. Continuará con el mayor rigor la prohibicion de la entrada en todos los dominios de S. M. en España, islas adyacentes, y en las Américas, de todas las manufacturas de algodón de fabrica extranjera, sea la que sea, quiera su denominacion, y si no abarcan de á ninguna, cualquier otra.

10. Para evitar todo motivo de dudas se declaran comprendidos en la prohibición los lienzos blancos, pintados ó estampados con mezcla de algodón, lino y seda; las cotonadas, blablers, biones en blanco ó azul, las musolinas y estopillas, los gorros, guantes, medias, mitones, faxas y chalecos hechos á la aguja ó al telar; los flecos, galones, cintas, felpillas, borlas, alamares, delantales, sobrecamas, flanelas de algodón y lana, y otros qualesquiera géneros semejantes.

11. La Compañía de Filipinas continuará gozando del privilegio que le conceden los capitulos 37, 38, 39 y 40 de la Cédula de su establecimiento (de que se incluye copia con el número 1) para introducir los texidos de algodón de Asia.

12. Para evitar los fraudes que puedan cometerse en la remesa á América de los texidos y manufacturas de algodón de fábricas de España, se observará lo prevenido en la Real Orden de 24 de Setiembre de 1779, que se acompaña con el número 2.

13. Los texidos y manufacturas de algodón que traxeren en sus equipages los extrangeros, si declararen ser de su uso, se se depositarán en las Aduanas para devolvérselas á la salida; y si son nuevos ó sin usar se decomisarán, procediéndose conforme á lo que se dirá en el artículo 15.

14. Para excusar molestias á los Embaxadores y Ministros de las Cortes extrangeras, y evitar arbitrariedades en las Aduanas, se observará lo que se manda en la Real Orden de 30 de Enero de 1787, que se incluye con el número 3.

15. Todos los géneros extrangeros de algodón que se introduzcan en el Reyno caerán en comiso con los demas con que se hallen mezclados, aunque sean de lícito comercio, y con los carruages ó acémilas en que se conduxeren: á los introductores se les impondrá las penas que previenen las Leyes, Pragmáticas y Ordenes de la materia, y se exigirá por vía de multa el 30 por 100 del importe de los géneros aprehendidos, llevándose á efecto la Real Cédula de 17 de Diciembre de 1760 sobre el conocimiento, modo de substanciar las causas, y aplicación del comiso.

16. No solo los Intendentes y Subdelegados de Rentas, sino tambien las Justicias ordinarias, conocerán á prevención en los asuntos de denuncias, causas y contravenciones á lo

prevenido en estos artículos, sin implicarse en competencias, sobre lo qual hace S. M. á todos el encargo mas estrecho.

17. A los dependientes de Rentas que auxiliaren ó toleraren á los introductores, ó se complicasen en el contrabando de géneros de algodón, se les privará de empleo, destinándolos por seis años á uno de los presidios de Africa.

18. En quanto á los texidos y efectos extranjeros de algodón que actualmente hay en el Reyno, es la voluntad de S. M. que los Comerciantes y dueños de ellos presenten á los Intendentes y Subdelegados de Rentas, en el perentorio término de un mes contado desde el recibo de esta, una razon exácta de la cantidad y calidad de los que existieren en su poder, de la qual se remitirá copia á la Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda.

19. Inmediatamente harán los Intendentes y Subdelegados sellar todas las piezas, poniendo la marca en los orillos de los texidos á cada vara de distancia, y á los demas géneros en la parte que ménos les dañe sin exigir derechos por esta operacion.

20. Se concede á los dueños el preciso término de un año, contado desde el recibo de esta, para despachar los efectos que hubiesen sellado.

21. Durante este plazo los Intendentes y Subdelegados en días y épocas imprevistas harán dar razon á los Comerciantes de los efectos que hubieren despachado á fin de conocer la cantidad que hubiere en su poder, y asegurarse contra los fraudes.

22. Pasado el año los Comerciantes depositarán en las Aduanas, ó en las casas que señalaren los Intendentes y Subdelegados, los géneros que les hayan quedado, baxo formal inventario y avaluo que hagan los mismos dueños (del que se remitirá copia á la Secretaría del Despacho de Hacienda), y se procederá á su venta por los dependientes de Rentas, segun se hace con los efectos decomisados, siempre que los dueños no se ofrezcan á sacarlos desde luego del Reyno, lo que se les permitirá con las precauciones correspondientes á asegurar la salida y efectiva entrada en el extranjero.

23. El importe de estas ventas se entregará con la mayor exáctitud á los dueños de los géneros, sin mas deducion que la de un quartillo por ciento, que se distribuirá

entre los dependientes que atiendan en las enagenaciones.

14. Contra los que dentro del año vendieren géneros de algodón sin sello, y contra aquellos á quienes se hallare inexactos en la razon de existencias prevenida en el artículo 21, corejada con la de los artículos 18 y 22, se procederá con todo el rigor que establecen las leyes para los defraudadores y contrabandistas.

Los Intendentes y Subdelegados de Rentas darán á estos artículos la mayor publicidad, á fin de que nadie alegue ignorancia, y cuidarán muy particularmente de su puntual cumplimiento, en el supuesto de que S. M. mirará con desagrado la menor falta y descuido en la execucion de una providencia tan interesante al Estado.

Y de Real orden lo comunico todo á V. S. para el efecto. Dios guarde á V. S. muchos años. Barcelona 20 de Setiembre de 1802. Soler. Sr. Subdelegado de Rentas de Valladolid.

Número 1.º

Capítulos 37, 38, 39 y 40 de la Cédula de ereccion de la Compañía de Filipinas.

Capítulo 37.

La Compañía puede traer é introducir libremente en los puertos habilitados de estos mis dominios todos los frutos y mercaderías de la Asia, como especería, algodón, seda en rama, texidos de qualquiera clase que sean de algodón ó seda, con mezcla ó sin ella, yerbas, maderas, loza, tintes, gommas, y quantos efectos produzcan ó produxesen aquéllos países, y se labren en ellos, segun estimare conveniente á la mayor utilidad y progreso de sus negociaciones; y la concedo libertad absoluta de derechos en todos estos renglones á su salida de Filipinas, como se conduzcan de su cuenta, y vengán con formal registro en que se individualice la carga, el que se remitirá por el Administrador de la Aduana de Manila al de la del puerto de España adonde se dirá la expedicion.

38.

Todos estos frutos y efectos, y cualesquiera otros que conduxese la Compañía procedentes de la India Oriental, pagarán á su introduccion en los puertos habilitados de España un cinco por ciento sobre su avalúo de precios corrientes, quedando comprendidos en esta quota todos los derechos y arbitrios de salida de Filipinas y entrada en estos Reynos, ya sean pertenecientes á mi Real Hacienda, ó á los Tribunales, Cuerpos, Comunidades ó personas particulares. Y para mayor fomento de la industria y comercio nacional, y que se haga activo con dichos efectos á otros dominios, concedo á la Compañía que de los que traxese de esta clase á países extranjeros se le devuelva, constandingen legítimamente su identidad, el tres y medio del cinco que enteró á su ingreso, y le será restituido por la Aduana del puerto en que verificó el pago.

39.

En consecuencia del permiso concedido en los artículos anteriores, y á fin de asegurar expendio de estos géneros que ha de comerciar la Compañía, derogo las Leyes, Pragmáticas, Cédulas y Ordenes expedidas contra su introduccion, especialmente las respectivas á musolinas y texidos de algodón; y quiero que solamente corran aquellas prohibiciones para los efectos de la misma clase que no vengán registrados en los navios de la Compañía, la que deberá tener en Filipinas marcas, plomos y sellos, que se estampen por la Aduana en las piezas de texidos de seda y algodón, y en cualesquiera otras especies en que puedan ponerse, á fin de que no se confundan con los que se precuren introducir de igual clase en perjuicio de su giro y fraude de la prohibicion, que para todos los demas dexo en su fuerza y vigor, encargando el mas activo zelo en la execucion de las penas impuestas contra los transgresores.

40.

Respecto de que estas franquicias se dirigen principalmente al fomento de las islas Filipinas, declaro que sus producciones naturales é industriales que vendrán en los registros con entera

ra separacion de los otros efectos del Asia, deben ser enteramente libres de derechos á la salida de Manila y á su entrada en los habilitados de España; pero en su remision á mis dominios de América por cuenta de la Compañía, y en sus navíos pagará como los demas vasallos moderados derechos establecidos en el Reglamento del Comercio libre.

Número 2.º

Orden de 24 de Setiembre de 1779.

Con motivo de haberse mandado en Real Orden de 22 de Junio de 1778, entre otras cosas, que los lienzos en blanco fabricados en estos Reynos ó en los extrangeros, que se hubiesen de pintar en nuestras fábricas, se presentasen en la Aduana respectiva para que al principio de cada pieza se pudiese el sello ó marchamo de ellos; han hecho recurso los fabricantes de indianas de Barcelona y otros manifestando lo perjudicial que es al adelantamiento de las fábricas esta formalidad, porque siendo casi imposible que en las diferentes preparaciones que piden los lienzos hasta darles la última mano á los pintados, pueda conservarse el sello de la Aduana, era consiguiente que hallándose sin él, cayesen en las penas que impone dicha Orden; y ademas hay el inconveniente de que los sellos desgraciarán los cabos de las piezas, é inutilizarán muchas de ellas por los agujeros que harán en la parte que cojan quando se executen las operaciones.

Enterado el Rey de los perjuicios que produce la precision de sellar en las Aduanas los lienzos en blanco destinados para el pintado, y la de ponerse al principio y fin de cada pieza la marca y sello del fabricante, como se previno en la expresada Real Orden; ha venido, conformándose con lo que V. SS. expusieron en informe de 20 del corriente, en que se suspenda su execucion; y á fin de precaver que á la sombra de los pintados de las fábricas de estos Reynos se vendan en ellos, y embarquen para la América los pintados extrangeros, ha resuelto S. M. que se observen las formalidades prevenidas en los artículos 28, 29 y 30

del Reglamento de libre comercio de 12 de Octubre de 1778 y las providencias expedidas posteriormente para su cumplimiento: que en su consecuencia se presenten en las Aduanas los lienzos pintados de las fábricas establecidas en los pueblos en que se hallen situadas, y se ponga en cada pieza el sello de plomo sin costo alguno: que los lienzos pintados de las fábricas situadas en los pueblos donde no hay Aduana ni establecido sello de plomo, se hayan de traficar en estos Reynos, y conducirse á los puertos habilitados para el comercio libre de América con despachos del Administrador de Rentas, que para su expedición estuviere nombrado por la Dirección general de ellas; y si no le hubiere, de las Justicias con atestación de Escribano: que en cada pieza de estos lienzos pintados que llegaren con despachos á cada puerto habilitado del libre comercio de América, se ponga en la Aduana el sello de plomo sin costo alguno: que los lienzos pintados que se encuentren en la América sin la marca del fabricante, nombre del pueblo, y el sello de plomo de la Aduana del pueblo de su embarco en España, se declaren por decomiso: que en cada Aduana de las habilitadas para el comercio de la América haya un quadernó foliado, y rubricado por el Administrador general, en que por diario se sienta la cantidad de piezas de cada fábrica en que se ha puesto el sello de plomo: que por estos asientos y por la visita de fábricas que los Administradores practiquen en tiempos oportunos, ó por noticias que adquirieran, comprueben si el número de piezas selladas corresponde á la entidad de la fábrica de que se supongan, y procedan á la confrontación de los pintados con los moldes que existan en las fábricas, y á las demas diligencias que correspondan para el descubrimiento de los fraudes que intervengan, dando cuenta á la Dirección general de Rentas de las comprobaciones que convengan practicarse en las fábricas de los pueblos en que no hay Aduanas: que el comerciante remitente de los lienzos pintados de las fábricas de estos Reynos que intenten su embarco á la América, presente papel firmado en que exprese la cantidad de piezas, el pueblo de la fábrica, la marca que tienen del fabricante, y estar selladas en la Aduana: que por el Administrador se expresen todas estas circunstancias en el registro de la carga del navío; y que se observe todo lo demas prevenido en el Reglamento del libre comercio á América.

rica de 12 de Octubre de 1778, y se impongan á los contraventores las penas que en él están señaladas. Lo que participo á V. SS. de órden de S. M. para que dispongan su puntual cumplimiento en la parte que les toca; en inteligencia de que he dado aviso de esta resolución al Sr. Don Joseph Galvez. Dios guarde á V. SS. muchos años. San Ildefonso 24 de Setiembre de 1779. = Don Miguel de Muzquiz. = Señores Directores Generales de Rentas.

Nota. En 8 de Agosto de 1782 se volvió á encargar á todos los Administradores el cumplimiento de esta Real resolución, con motivo de haber tenido noticia la extinguida Direccion de Rentas de que se admitian en el Reyno y embarcaban para América lienzo pintados extrangeros con marcas y sellos falsos de nuestras Américas.

Número 3.º

EXC. MO SEÑOR.

Aunque el Rey estableció por via de regla general que los Embaxadores y Ministros extrangeros gozasen de franquicia de derechos para la introduccion de sus equipages por el término de seis meses, quedáron pendientes y sin competente declaracion varios puntos, de los quales han nacido frecuentemente muchas dudas capaces de turbar la buena armonia con los respetables miembros del Cuerpo Diplomático, y aun con sus respectivas Cortes, por las siniestras inteligencias que dan á las providencias mas justas los Domésticos, Agentes y otras personas á quienes los Embaxadores y Ministros tienen absoluta necesidad de dar su confianza para varios encargos, respecto de que abusan de ella para cometer fraudes, é introducir contrabandos con perjuicio de los Vasallos y Hacienda de S. M. y del decoro y desinterés acreditado de sus principales.

Para evitar pues tales daños é inconvenientes en lo sucesivo, ha resuelto S. M. que los seis meses concedidos á los Embaxadores y Ministros extrangeros para la franquicia en sus equipages, empiecen á correr desde el dia que se haga la primera introduccion de ellos en la Aduana de los puertos ó fron-

teras: lo que anotará el Administrador en la Guía con que se conduzcan á la de la Corte. Que los tales equipages sean sellados en dichas Aduanas de entrada, puertos ó fronteras, y que conducidos á la Corte no se abran ni reconozcan sin que primero el Embaxador ó Ministro, á quien vinieren entregue una nota firmada ó rubricada de lo que contienen.

Que en esta nota pasada al Ministerio de Hacienda, se ponga por esté el *Pase* ó *Entre*, después de haber dado cuenta á S. M. con las modificaciones ó prevenciones que tuviere por conveniente resolver.

Que devuelta la nota ó lista en la forma explicada al Administrador de la Aduana, se cotejen con ella los efectos que vinieren en el equipage, cajas, pacas ó fardos; reconociéndose en una pieza separada y decente, á vista y en presencia de la persona ó personas que nombrare el Embaxador ó Ministro, á quien se avisará para que lo haga, y avise el día y la hora en que vendrán, á fin de que estén prontos el Administrador, el Vistá de la Aduana, ó las personas dependientes de ella que hayan de practicar el cotejo y reconocimiento.

Que por ningún caso se mande ni permita que los tales reconocimientos y cotejos se hagan en las casas de los Embaxadores y Ministros; ni se admita instancia alguna para ello por esta primera Secretaría de Estado, la de Hacienda ni otra alguna, para evitar que los dependientes de las Aduanas que hayan de asistir á los reconocimientos ó registros se separen del lugar del cumplimiento de su oficio, y excusar que por malas inteligencias ó zelo inmoderado, no estan á la vista de sus Xefes quebranten directa ó indirectamente la inmunidad de tales casas, disminuyan ó falten al respeto que se debe á ellas y á sus dueños.

Que hecho el cotejo se confisquen y declaren por de comiso los géneros que se hallaren con exceso á las notas ó listas entregadas por los Embaxadores ó Ministros; y que los que por alguna de las modificaciones puestas en ellas por el Ministerio de Hacienda no se permitiere introducir, se tengan en la Aduana á disposicion del Embaxador ó Ministro, hasta que nombre persona particular que haga obligacion de sacarlos dentro de cierto término, de traer Tornaguia de ha-

ber salido, dada por la Aduana del puerto ó frontera por donde se sacaren.

Que pasado el término de los seis meses, contados desde el día de la entrada del primér equipage, no se prórrogué este término por ningún motivo ni causa que sobrevenga.

Que en consecuencia de esto, si los Embaxadores ó Ministros, pasado el término, traxeren, como pueden, otros géneros ó efectos que les pertenezcan, hayan de pagar los derechos, y registrarse en las Aduanas de entrada, puertos ó fronteras del Reyno, como lo practican las demás personas que residen en estos Reynos, así naturales como extrangeros, de qualquier estado, calidad y condicion.

Que verificado el registro, habilitacion y paga de derechos de entrada, hayan de venir tales géneros guiados hasta Madrid, ó el lugar de su destino, como se practica con todos los géneros extrangeros en virtud de Reales Cédulas, y que entonces se reconozcan y cotejen en la Aduana en la forma, y con las mismas calidades y circunstancias que van prevenidas para los que se introduzcan en los seis meses de franquicia, así para confiscar el exceso que hubiere á lo que conste de las Guias, como para pagar los arbitrios ó derechos internos que hubiere impuestos sobre todos ó algunos.

Que aunque en los equipages que lleguen durante los seis meses de franquicia permitira S. M. la introduccion moderada de efectos de consumo del Embaxador y Ministro, además de sus muebles, ropas y bienes de su uso, desea y espera que no se abusará de esta gracia para introducir géneros ó mercancías en crecida cantidad, y mucho ménos de las prohibidas para evitar presunciones de que los Domésticos y Conductores cometen estos fraudes, y no poner á S. M. en la necesidad de modificar la introduccion, y de mandar que se vuelvan á sacar del Reyno, como lo hará en los casos en que se advirtiere exceso.

Y que pasados los seis meses no se permita, ni permitirá S. M. introducir género alguno de aquellos cuya entrada esté prohibida en estos Reynos, y se detendrán en las Aduanas de entrada, hasta que el Embaxador ó Ministro, á cuya disposicion quedarán, tome providencia para su salida.

De todas estas reglas ha mandado el Rey enterar á sus Embaxadores y Ministros en las Cortes extrangeras, para que

no pretendan otra gracia ni correspondencia que la recíproca de ellas, excepto donde hubiere habido algun particular convenio ó resolución por via de reciprocidad, que durará hasta que pasen nuevos Embaxadores ó Ministros de una y otra Corte, en cuyo caso se procurarán promover y establecer las nuevas reglas.

Me manda S. M. comunicarlo todo á V. E. para que disponga su cumplimiento en todas sus partes en lo que toca á su Ministerio, expidiendo las órdenes circulares á los dependientes de él á quienes corresponda; en la inteligencia de que con esta fecha paso aviso de todo á los Embaxadores y Ministros extranjeros cerca de S. M.

Dios guarde á V. E. muchos años. El Pardo 30 de Enero de 1787. — El Conde de Floridablanca. — Señor Don Pedro de Lerena.

Lo que comunico á V. para su inteligencia, y que disponga su cumplimiento haciendo que se publique en ese pueblo por medio de edictos para que llegue á noticia de todos, y ninguno alegue ignorancia quando llegué el caso de procederse en qualquiera contravencion. Dado en Valladolid á 26 de Octubre de 1802.

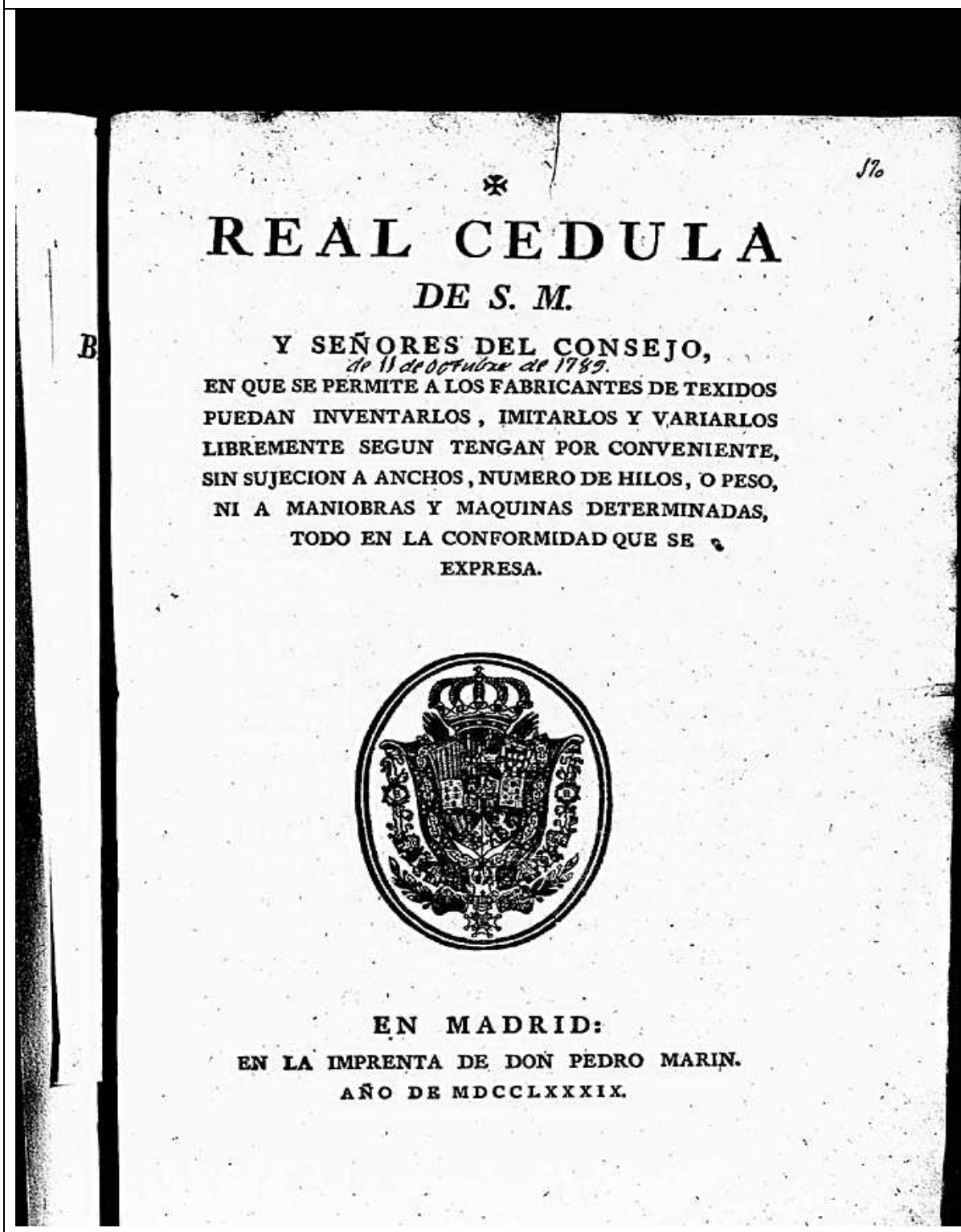
Don Pasqual Vallejo.

Por mandado de su Señoría

D. Ramon de Santillana

Escribano mayor.

DOCUMENTO 12 Real Cédula de 11 de octubre de 1789 sobre la libertad de invención, imitación o variación de productos textiles.





175

DON CARLOS

por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Abspurg, de Flándes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, &c. A los del mi Consejo, Presidente y Oidores de las mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores, Asistente,

Intendentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y Ordinarios, y otros qualesquier Jueces y Justicias de estos mis Reynos, así de Realengo, como de Señorío, Abadengo y Ordenes, tanto á los que ahora son como á los que serán de aquí adelante, **SABED**: Que continuando mi Junta General de Comercio y Moneda el exâmen de los perjuicios é inconvenientes que las Ordenanzas gremiales causan á los progresos de las Artes é industria, me hizo presente en consulta de veinte y ocho de Enero de este año algunos medios conducentes á precaverlos, especialmente respecto á los Texidos; y habiendo encargado á la misma Junta, conformándome con su dictâmen, que proceda á rectificar todas las Ordenanzas en la parte facultativa y demás dependiente de su inspeccion, proponiéndome quanto estimare justo, y haciendo formar Tratados que instruyan en las mejores

operaciones prácticas de cada Arte; por Real Decreto dirigido al mi Consejo con fecha de veinte y uno de Septiembre próximo he resuelto que los Fabricantes de Texidos puedan inventarlos, imitarlos y variarlos libremente segun tengan por conveniente, así en el ancho, número de hilos y peso, como en las manio- bras y máquinas, poniendo sólo en ellos el Nombre del Fabricante y Pueblo de su residencia; y en las manufacturas fabricadas segun Ordenanza, deberá fixarse el Sello acostumbrado de ella, para que siendo visible la diferencia entre los Texidos, no haya el menor abuso en perjuicio del comprador, zelándose á fin de que no se varíe la aplicación de Sellos. Combinada por este medio la libertad en los Fabricantes, la perfeccion y diversidad en las Manufacturas, y la seguridad en los Compradores, deberá cesar el uso del Sello de Fábrica libre que, al

proporcionar la variacion de Peines, Telares y Tornos, se aprobó en Decreto de veinte y cinco de Octubre de mil setecientos ochenta y seis, y Real Cédula expedida por el mi Consejo en nueve de Noviembre siguiente, pues mediante la absoluta libertad que concedo á los Fabricantes, viene á ser inútil semejante distintivo, y por consecuencia cesarán tambien las pruebas y calificacion sobre la inteligencia ó aptitud de los Artífices que conforme á dicha Real Cédula debían preceder de las Juntas Particulares de Comercio ó de los Subdelegados de la General, y los permisos para proceder á su execucion. Y, publicado en el mi Consejo el citado Real Decreto, acordó su cumplimiento, y para ello expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros respectivos distritos, lugares y jurisdicciones, veáis mi Real resolucion que queda expresada; y

la guardéis, cumpláis y executéis, hagáis guardar, cumplir y executar sin permitir su contravención en manera alguna; ántes bien, para su debida observancia, daréis las órdenes y providencias necesarias, por convenir así al fomento de la industria y de las Fábricas nacionales, y ser ésta mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de Don Pedro Escolano de Arrieta, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en San Lorenzo á once de Octubre de mil setecientos ochenta y nueve : **YO EL REY:** yo D. Manuel de Aizpun y Redin, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado : El Conde de Campománes : D. Andres Cornejo : D. Juan Matías de Ascárate : D. Joseph de Zuano : D. Pedro Andrés Burriel : Registrada : D. Leonardo Marques: por el Canci-

ller mayor: Don Leonardo Marques.

Es copia de su original, de que certifico.

*Don Pedro Escolano
de Arrieta.*

DOCUMENTO 13: Petición de franquicias para la creación de una manufactura textil propiedad del duque del Infantado. 19 d enero de 1793.

Comede vna y gracia
 y franquicia de la fabri-
 ca de lanas y de seda
 en la manufactura de
 el duque del Infantado
 en el Duque de
 Infantado en el
 de Duque de
 de Fernela y en
 las Montañas de
 tamen

Madrid 19 de Enero de 1793
 J. B.

esta clase, que se trabajan en las Fabricas del Duque
 y á los que se conducen á los Puertos habilitados
 para el libre Comercio á Indias: exencion de
 derechos de R.^{ta} Sen. y municipales á lo mismo te-
 pido y manufacturas en su extraccion por ellas
 y p.^{ta} tierra p.^{ta} Dominio extranjero, y el de validez
 y entrada por las Aduanas en su transporte por
 mar de uno Puerto á otro del R.^{no} comprendiendo
 el de Navarra; libertad de d^{no} r. y municipal
 á la entrada por las Aduanas, y el derecho de in-
 ternacion á los simples, é ingredientes para tin-
 tes, y á las Maquinas y demás utensilios procedente
 del Extranjero, que vayan con destino á la Fa-
 brica; é igualmente á los derechos de entrada
 y valida por las Aduanas en su conduccion
 por ellas, ó por tierra á dicha Fabrica; libertad
 igualmente de los derechos de alcavalas, y cuen-
 tos á los mismos generos, y á las manufactu-
 ras en las ventas que se ejecuten, ya en la
 Fabrica, en la casa, ó Almacén, que haia en
 Duero, ó en el Alvario, y en el Pueblo ó parage
 donde se dió principio á la manufactura y en
 el que se completó y perfeccionó su elabora-
 cion; bien entendido que no ha de haver en los
 parages citados, otros tepidos ó manufacturas
 que las Fabricas por cuenta del Duque; pues
 de lo contrario se deberian eximir los derechos
 de alcavalas y Cientos: Ultimamente que
 en las ventas que se hagan á los tepidos ó ma-
 nufacturas fabricadas en Duero por cuen-
 ta del mismo Duque, en otros Pueblos y parages
 por distintos á los especificados, ó por segunda

mano, ó personas ya sea en el Pueblo de la Tabla
ca, ó en qualquiera otro, se haia ó exija un
do por ciento de las cabalas y Cientos por el pre-
cio corriente de Fabrica. Lo que con Real
orden participo al V. S. para su intelligen-
cia y cumplimiento en la parte que les toca.
Lo que participamos al V. S. para su
inteligencia y cumplimiento, avisandolos
de quedar en esse estado.

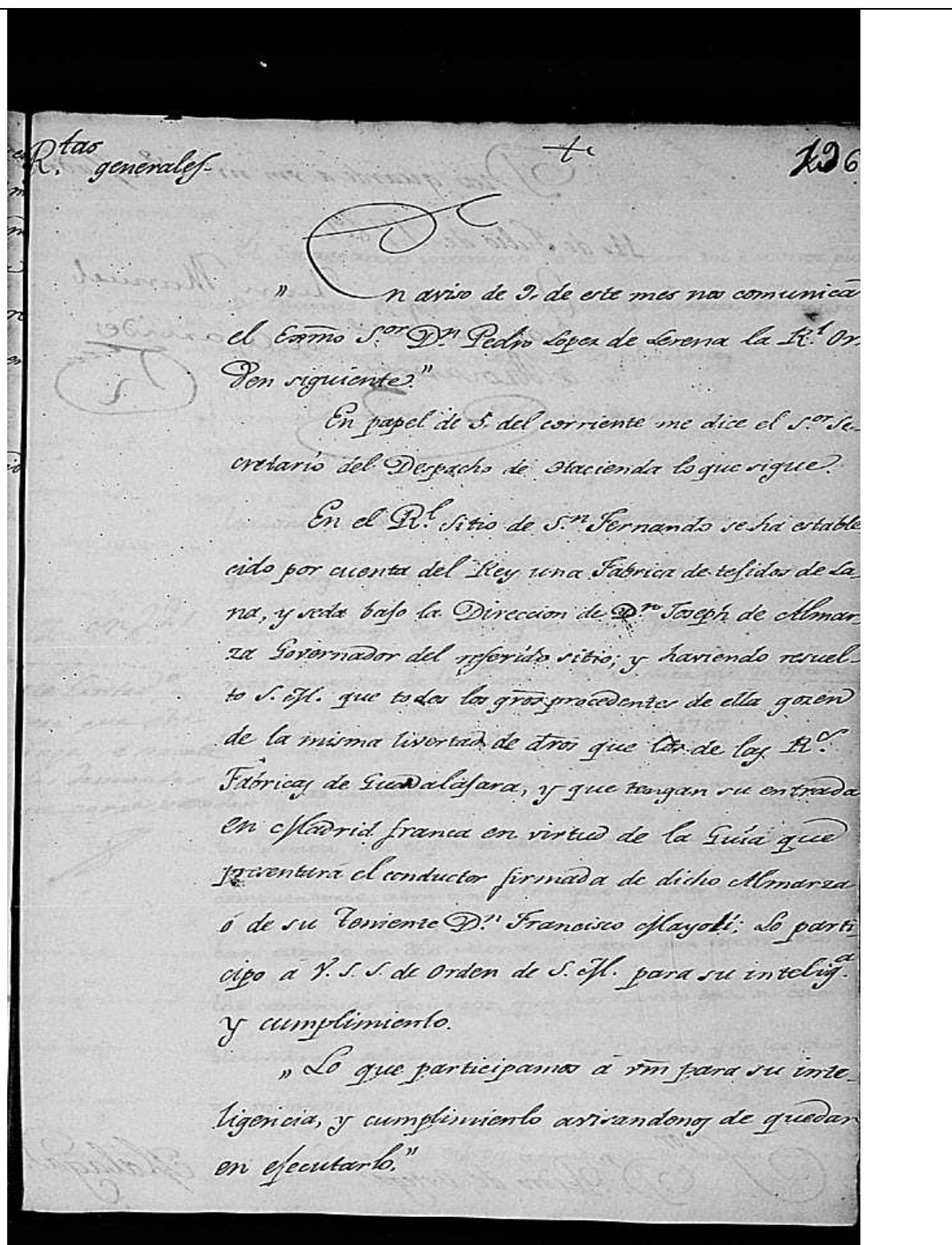
Dios guarde al V. S. m. a. a. Ma-
drid 19 de Enero del 1793.

Juan Manuel
de Arvizu




Dr. D. Pedro de Ortega

Leticia



261

Dios guarde a v^m m^{ra} d^a Madra

11 de Julio de 1782

Juan Manuel
de Aguirre

Juan Antonio
de Aguirre

Manuel
de Aguirre

Por Dⁿ Pedro de Ortega

Malaga

*Señores, heven en la villa de
Montes, Planchas y otra quatrata de encierros para los
deputados Caminos y otra quatrata de nobres Troncos; y
apoyos y la otra Troncos del de la ciudad y otros de los*

DON RAFAEL FERNANDEZ MUÑOZ,

Contador por S. M., Honorario de Ejército y Principal de Propios, Arbitrios y todas Rentas Reales unidas de esta Ciudad de Valladolid y su Provincia, Intendente interino de ella.

Hago saber á la Justicia de *Casa Real* como por el Secretario de Camara y de Gobierno del Consejo de Castilla Don Bartolomé Muñoz, se me han comunicado la Real Cédula y Ordenes siguientes.

REAL CEDULA DE S. M. Y SEÑORES DEL Consejo por la qual se manda suspender la práctica de la nueva Ordenanza de Montes de Marina hasta que haya los planos topográficos que se expresan, y que entre tanto, rija la del año de mil setecientos quarenta y ocho con las adiciones que se han hecho desde entónces.

DON CARLOS POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de León, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, de Flándes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c. A los del mi Consejo, Presidentes, Regentes y Oidores de mis Audiencias y Chancillería, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros qua-

2

lesquiera Jueces y Justicias de estos mis Reynos, así de Realengo, como de Señorío, Abadengo y Ordenes, tanto á los que ahora són, como á los que serán de aquí adelante, y á las demas personas á quienes lo contenido en esta mi Real Cédula toca ó tocar pueda en qualquier manera, SABED: Que por el Generalísimo Principe de la Paz se me ha hecho la exposicion siguiente: En el año de mil setecientos quarenta y ocho se publicó la Ordenanza sobre Montes y Plantíos en la costa del mar que deben servir para fábrica de baxeles. Ella establece que el cuidado y conservacion de los montes situados en las inmediaciones de la mar y rios navegables haya de estar á cargo de los Intendentes de Marina de Cádiz, Ferról y Cartagena, del modo mismo que se confió en lo pasado á los Jueces de Montes de los Reynos y Provincias. Manda á estos Gefes que envíen Ministros de su confianza á visitar los montes comunes, Realengos y de Propios, y establecer en ellos el método mas conveniente para los plantíos, trasplantes, podas y cortas, segun las reglas que señala la Ordenanza, y que son en realidad un tratado de este ramo de agricultura. La economía ó medios de hacer los plantíos, y la distribucion de este gravámen, lo dexa al arbitrio de las Justicias de los pueblos, para que como más enterados de la posibilidad de cada vecino hagan el repartimiento del cupo ó número de árboles que deba plantar anualmente cada vecindario. Las leñas, frutos y demas utilidades de los montes, tanto en los comunes, como en los Realengos y de Propios, y aun en las dehesas Reales, dice dicha Ordenanza que han de ser partibles entre los vecinos de los lugares de cada jurisdiccion, y que el sobrante se venda, y de su importe se forme un fondo para la paga de tributos, censos u otros gravámenes concejiles, para cuya satisfaccion no tengan los pueblos otros arbitrios legítimos.

3

En suma, la Ordenanza de Montes del año de quarenta y ocho tiene por mira su aumento y conservacion para beneficio inmediato de los pueblos; y para que los Arsenales y Fábricas tengan las maderas y leñas necesarias pone al cuidado de los Gefes de Marina la Superintendencia sobre aquellos montes que estan inmediatos al mar, y no otros. Este sistema parece sin duda muy razonable, y no consta que se haya hecho exámen exácto de las utilidades que ha producido desde su establecimiento. Mucho se ha hablado de haber vicios en la administracion de los montes; pero nadie podrá decir que sean hijos de la Ordenanza, sino del olvido ó inobservancia de ello. En mil ochocientos tres se le ha dado una nueva forma al gobierno de los montes por medio de la Ordenanza que acaba de publicarse, y debe regir en los de la jurisdiccion de Marina. Esta Ordenanza aparta á las Justicias de los pueblos y á todos los vecindarios del cuidado y conservacion de los montes Realengo, baldíos y de Propios, y se lo dá al Cuerpo militar de la Marina, creando considerable número de Comandantes, Subdelegados, Auditores, Escribanos, Fiscales-Zeladores, Directores de arbolados, y Guardas para entender privativamente en la custodia y administracion de las dos terceras partes de los montes de toda España. En efecto tanta extension ocupa hoy la jurisdiccion de Marina, pues segun la nueva Ordenanza debe exercerse en los montes por el espacio de veinte y cinco leguas contadas desde la costa del mar, sin hacer atencion á que es muy probable que la mayor parte de estos arbolados no pueden ser empleados en la fábrica de baxeles por falta de rios navegables, ó de otras conveniencias que faciliten el arrastro y conduccion de maderas á los embarcaderos. Para ocurrir al pago de suel-

2

4
 dos y salarios de todos estos empleados manda la nueva Ordenanza que las leñas y demas aprovechamientos de los montes, de que hasta aquí ha disfrutado los pueblos, se vendan desde ahora e adelante, y su producto se recaude por la Marina para darle aquel destino. Establece reglas muy menudas para todas las operaciones del cultivo de los montes, y las lleva, aunque indirectamente, hasta los de dominio particular, sujetando á sus dueños á que den parte á los Subdelegados de Marina de los tiempos en que piensan hacer cortas, entresacos ú otros beneficios, les presenten estados fin de año del número de árboles existentes, y por último los constituye en otros deberes que parecen harto penosos de cumplir. No se necesita pasar mas adelante para formar juicio de los inconvenientes que traerá consigo la práctica de estas disposiciones, y que ya se empiezan á tocar. Mirando la Marina con una propiedad suya los montes Realengos, baldíos, y parte de los de Propios, ha dispuesto en veinte de Octubre del año último se haga un beneficio de entresaco, corta de árboles inútiles &c., y se vendan estas leñas. Muchos Lugares han representado contra esto, exponiendo el vexamen que les resulta de perder unos aprovechamientos en cuya posesion estan de tiempo inmemorial: dicen que si los árboles no son útiles para la Marina, lo son para los ganados, á quienes prestan abrigo, dan bellota al de cerda para su sustento..... y en fin alegan motivos tan poderosos que parece indispensable atenderlos: otros pueblos rehusan absolutamente la jurisdiccion militar, manifestando privilegios y exenciones que tienen á su favor: otros, como la ciudad de Tenerife en Canarias, representan que allí no puede regir la Ordenanza, tanto porque los montes no tienen maderas

útiles para la construcción, como porque, aunque las diésen, son preferibles las necesidades públicas de la agricultura, á que apenas alcanzan los arbolados que hay. Todos estos tropiezos se han tocado ya, sin embargo de no estar mas que publicada la Ordenanza, pero no mandada observar; pero resta todavía que vencer el inconveniente mayor, y es que no habiéndolo planos topográficos de España, será preciso levantarlos en toda la extensión de las veinte y cinco leguas de la costa del mar, tierra adentro, aun quando sea valiéndose de unas operaciones de tanteo, para saber donde estan, y qué extensión tienen los montes de la jurisdicción de Marina, dividirlos en Provincias y Partidos, y trazar la línea que los separa de los demas del Reyno. Mientras no se dé este paso, no se conocerá el objeto mismo de la Ordenanza de Montes, ni habrá medio de decidir las competencias que cada dia se consultan, apoyándose las partes sobre conocimientos locales que tienen bien sabidos, y ignora la Superioridad. Parece por tanto que lo mas conveniente sería suspender la práctica de la nueva Ordenanza de Montes hasta que haya los tales planos topográficos, y que entre tanto rija la Ordenanza del año de quarenta y ocho con las adiciones que se la han hecho desde entónces acá, y que son el resultado de la experiencia. Y habiéndome conformado con esta propuesta en todas sus partes, he tenido á bien resolver que se suspenda la practica de la nueva Ordenanza de Montes hasta que haya los citados planos topográficos; y que entre tanto rija la del año de mil setecientos quarenta y ocho con las adiciones que se han hecho desde entónces, y que son el resultado de la experiencia. Esta mi Real resolueion se ha comunicado al Consejo de mi órden por las vias de Gracia y Justicia y Marina; y publicada en él en quince del presente mes,

6

se acordó su cumplimiento, y expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones, veais la expresada mi Real resolucion, y la guardéis, cumplais y executeis, y hagais guardar, cumplir y executar en la parte que respectivamente os corresponda, sin permitir su contravencion en manera alguna: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de D. Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en Aranjuez á veinte de Febrero de mil ochocientos y cinco. = YO EL REY. = Yo Don Juan Ignacio de Ayestarán, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. = El Conde de Montarco. = El Marques de Fuerte-Híjar. = Don Josef Navarro. = Don Domingo Fernandez de Campománes. = Don Antonio Ignacio de Cortavarría. = Registrada, Don Josef Alegre. = Teniente de Canciller mayor, Don Josef Alegre.

Es copia de su original, de que certifico. = Don Bartolomé Muñoz.

Por Reales Ordenes expedidas por las vias reservadas de Hacienda, y Gracia y Justicia en 4 y 6 de Junio de 1785 se sirvió el Rey declarar que las obras de Puentes y Caminos públicos y sus operarios deben ser exêntas y libres de la paga de Alcabala y demas derechos impuestos sobre los materiales y comestibles, por el grande interés que resulta al Estado de su execucion, y costearse de fondos públicos; y que dichas obras y sus operarios deben gozar de la libertad de abrir canteras, cortar leña, y aprovecharse de los pastos en los terrenos públicos y baldíos, segun y como lo pueden

6

se acordó su cumplimiento, y expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones, veais la expresada mi Real resolucion, y la guardéis, cumplais y executeis, y hagais guardar, cumplir y executar en la parte que respectivamente os corresponda, sin permitir su contravencion en manera alguna: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de D. Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en Aranjuez á veinte de Febrero de mil ochocientos y cinco. = YO EL REY. = Yo Don Juan Ignacio de Ayestarán, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. = El Conde de Montarco. = El Marques de Fuerte-Híjar. = Don Josef Navarro. = Don Domingo Fernandez de Campománes. = Don Antonio Ignacio de Cortavarria. = Registrada, Don Josef Alegre. = Teniente de Canciller mayor, Don Josef Alegre.

Es copia de su original, de que certifico. = Don Bartolomé Muñoz.

Por Reales Ordenes expedidas por las vias reservadas de Hacienda, y Gracia y Justicia en 4 y 6 de Junio de 1785 se sirvió el Rey declarar que las obras de Puentes y Caminos públicos y sus operarios deben ser exêntas y libres de la paga de Alcabala y demas derechos impuestos sobre los materiales y comestibles, por el grande interés que resulta al Estado de su execucion, y costearse de fondos públicos; y que dichas obras y sus operarios deben gozar de la libertad de abrir canteras, cortar leña, y aprovecharse de los pastos en los terrenos públicos y baldíos, segun y como lo pueden

hacer los vecinos de los pueblos en sus respectivos domicilios, guardando las Leyes y Ordenanzas de la materia, para que por este medio consigan las obras, sus operarios y caballerías todo el auxilio y comodidad posible.

Habiendo llegado ahora á noticia de S. M. que las Justicias de los pueblos, y especialmente las de algunos parages de Andalucía, dexan de prestar á los que estan empleados y trabajan en las obras de los caminos el auxilio que es debido, y que está tan recomendado por dichas Reales Ordenes; ha resuelto se encargue su puntual observancia, añadiendo ahora que en los parages donde no se encuentren otras proporciones para abrir canteras, y proveerse de leña y pastos con comodidad, sino en las propiedades de los particulares, será muy conveniente para la utilidad pública y muy del agrado de S. M. que estos lo permitan, recibiendo la compensacion correspondiente del fondo de las Carreteras por justa tasacion, y usando los operarios de este permiso con la moderacion y respeto que es debido á la propiedad.

Comunicadas al Consejo estas Reales Resoluciones para que disponga su cumplimiento, y teniendo presente lo expuesto por los Señores Fiscales, lo ha acordado así; y en su virtud lo participo á V. S. para su inteligencia y puntual observancia, y que al propio fin lo circule á las Justicias de los pueblos de su Partido, dándome aviso de haberlo executado para noticia del Consejo.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de Abril de 1805. = Don Bartolomé Muñoz. = Señor Corregidor de la Ciudad de Valladolid.

POSITOS.



Castrogonzalo
Sobre el pósito año 1804

DON JUAN ANTONIO BRINGAS LOPEZ DE
Sagredo, del Consejo de S. M., su Alcalde del
Crimen, Honorario de la Real Audiencia y Chan-
cillería de esta Corte, Alcalde mayor por S. M.
de esta Ciudad de Valladolid y su jurisdicción, y
Corregidor interino de ella y su Partido por au-
sencia del Señor Propietario, y Subdelegado Nato
de los Pósitos del Departamento de esta Capital:

Hago saber á la Justicia y Junta del Pósito Real
de *Castrogonzalo* como por el Correo
Ordinario con fechas de diez y siete de Febrero y
ocho de Junio de este año se me han comunicado por
Don Pedro de Valda, Contador general de los Pósi-
tos del Reyno las Cartas circulares del Consejo,
cuyo tenor es el siguiente. y *además por el*
correo de esta ciudad se comunicó al
señor Sobre el Privilegio de las deudas de Pósitos.

En el año pasado de 1770 se suscitaron recursos
y competencias entre los Juzgados ordinarios de la
ciudad de Sevilla y el de la Subdelegación de
Pósitos de aquel Partido sobre el conocimiento de
los autos de concurso y juicio universal de acree-
dores ó de inventario quando eran parte en ellos
los Pósitos; y en vista de lo representado por el
Subdelegado á la Superintendencia general de este
ramo, se declaró en 3 de Julio del mismo año que
quando por la jurisdicción ordinaria se contradixe-
sen ó impidiesen las diligencias conducentes al co-
bro de lo adeudado á los Pósitos, ó por ella mis-
ma se hallasen embargados bienes con que efectuar
el reintegro, en tales circunstancias, y siguiendo

2

la práctica observada, debía el Subdelegado apremiar a los Escribanos ante quienes se siguiesen las instancias de esta naturaleza, para que compareciesen a hacerle relación de los autos, reteniéndolos hasta que el Pósito se cobrase de sus descubiertos; en cuyo caso devolviese á la jurisdicción ordinaria los que compitiesen á otros acreedores particulares, para que ante ella ventilasen y deduxesen sus derechos é intereses.

Sin embargo de esta declaración han vuelto á suscitarse nuevas competencias en el particular, así por los Juzgados ordinarios de Sevilla, como por otros varios, prevalidos unos de no estar aprobada por S. M. aquella disposición, y otros de no hallarse declarada á los Pósitos la preferencia en los concursos, como pretenden los Juéces encargados de su administración; todo lo qual ha dado motivo á frecuentes quejas y consultas al Consejo en solicitud de una providencia que evite tales altercados, y aleje los estorbos y embarazos que ocurren al tiempo de tratarse del reintegro de estos fondos: en cuya vista, y teniendo en consideración este Supremo Tribunal los antecedentes del asunto, lo informado por esta Contaduría general de mi cargo, y lo que sobre todo expusieron los tres Señores Fiscales, lo hizo presente al Rey en consulta de 12 de Enero próximo, proponiendo lo que juzgó arreglado; y por Real resolución á ella, que fué publicada y mandada guardar y cumplir en 8 del corriente, se ha servido S. M. declarar por punto general, que en los juicios universales de acreedores ó de inventario, en que se halle interesado el Pósito, corresponde se haga el pago á este con preferencia á todo otro acreedor que no sea el Real Fisco: en cuyos términos y siempre que la masa de acreedores no se convenga a verificar el reintegro dentro del preciso término de un mes, si-

3

guiente á la formacion del concurso ó testamentaria, puedan y deban atraer á sus Juzgados los Jueces de los Pósitos los autos para proceder sin detencion ni controversia á la cobranza de sus justos haberes, devolviéndolos en este caso á la jurisdiccion que correspondan, á fin de que los demas acreedores ventilen ante ella sus derechos é intereses; expidiéndose las órdenes oportunas á las Chancillerias y Audiencias, Corregidores, Alcaldes mayores, y demas que convenga en la forma acostumbrada para su puntual observancia.

En su consecuencia participo á V. S. de acuerdo del Consejo esta Real resolucion para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca; comunicándola al mismo fin y en calidad de Subdelegado de Pósitos á todas las Juntas de los de su Partido con el mas estrecho encargo para su puntual observancia, sin permitir que se contravenga en manera alguna; y espero aviso del recibo para ponerlo en su noticia.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 17 de Febrero de 1804. = Don Pedro de Nalda. = Sr. Subdelegado de Pósitos de Valladolid.

SOBRE EXIGIR FIADORES LEGOS DE LAS Personas Privilegiadas.

Estando prevenido por el artículo 22 de la Real Instruccion de Pósitos de 30 de Mayo de 1753 que las personas de fuero privilegiado que tomasen granos ó dinero de estos fondos diesen fiadores sujetos á la jurisdiccion ordinaria, que obligándose como principales pudiesen ser executados al pago sin preceder excursion ni otra diligencia; y deseando el Consejo evitar los recursos y competencias á que ha dado lugar la inobservancia de esta disposicion á pretexto de no hallarse inserta en la Real

DOCUMENTO 18: Circular en la que se anuncia una exención de Alcabalas y Cientos a las fábricas de tejidos de lino y cáñamo. (1805).

1.º Junio 1805 129.

Lejos
lin.
Cáñamo 6671

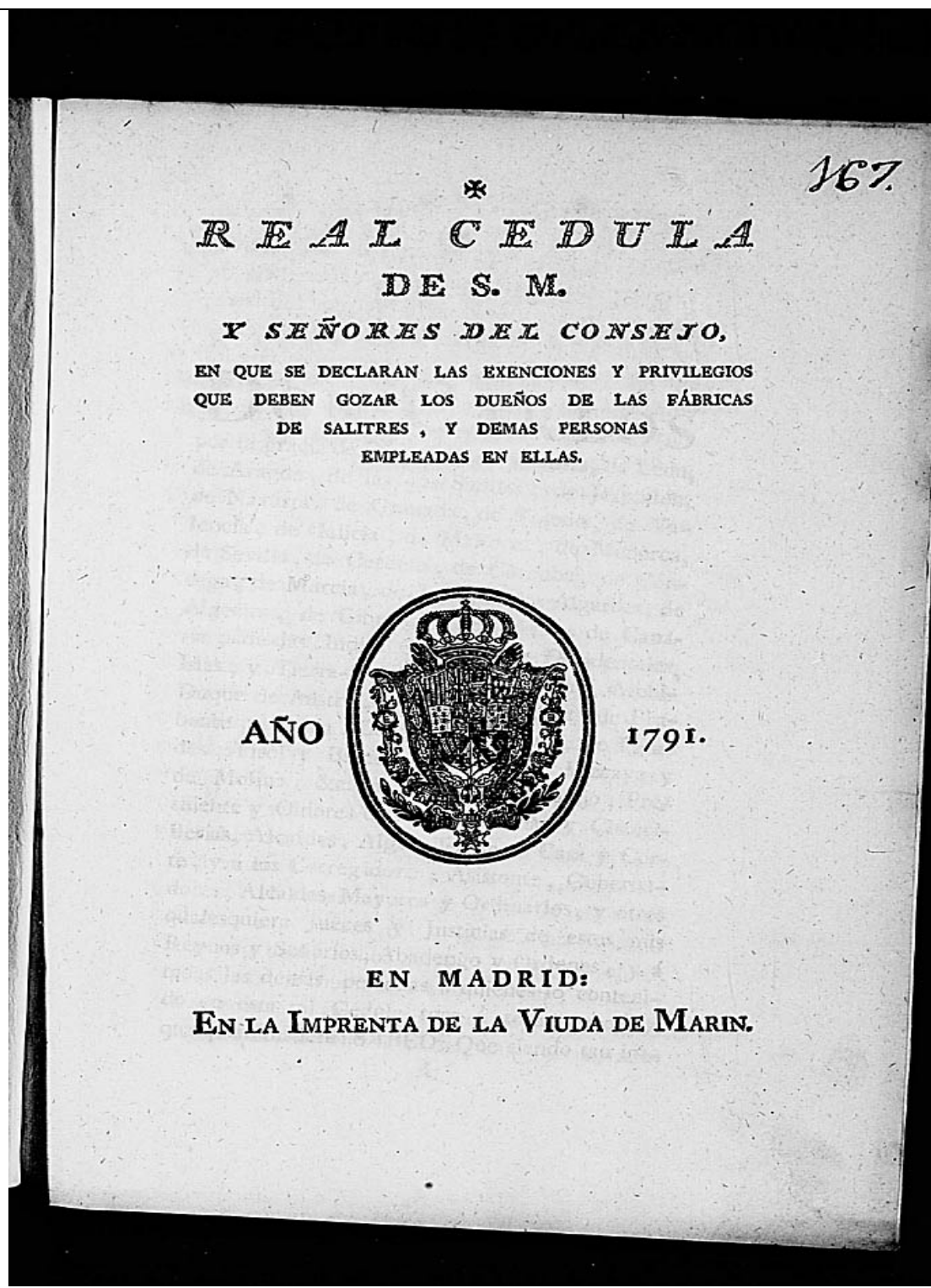
Provinciales
Alcabalas y cientos

A consulta de la Junta general de Comercio y Moneda, y con el fin de fomentar la fabricacion de tejidos de lino y cáñamo en España, se ha servido el Rey resolver que la exención de Alcabalas y Cientos, concedida á estas manufacturas al pie de la Fábrica, ó parage señalado por tal por los Reglamentos de Rentas Provinciales de 14 y 26 de Diciembre de 1785, se extienda en las Provincias de Castilla y Leon, no solo en favor de los que las fabriquen por sí, sino de aquellos que las hagan fabricar de su cuenta, á la manera que está dispensado á los hilos de lino y cáñamo por Real Orden de 15 de Abril de 1797, dada tambien á consulta de dicha Junta, y baxo las mismas prevenciones contenidas en ella, para evitar la mezcla de tejidos exéntos con los contribuyentes.

Lo comunico á V.ª de Real órden para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V.ª muchos años. Aranjuez 3.º de Junio de 1805.

Solery

Adm.ª de H.ª en Madrid



con la grave necesidad que hay de salir en
 las cosas del Estado el momento de las cosas
 de salir, lo hecho conocer la experiencia de
 muchos años ser casi imposible el que subsista
 no animando a los que las establecen y se exor-
 citan en esta industria, con privilegios que los
 obligan a esta industria, a esta industria

DON CARLOS

por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León,
 de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén,
 de Navarra, de Granada, de Toledo, de Va-
 lencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca,
 de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Cór-
 cega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de
 Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Cana-
 ria, de las Indias Orientales y Occidentales,
 Islas, y Tierra-firme del Mar Océano, Archi-
 Duque de Austria, Duque de Borgña, de Bra-
 bante, y Milan, Conde de Abspurg, de Flan-
 des, Tiról y Barcelona, Señor de Vizcaya y
 de Molina, &c. A los del mi Consejo, Pre-
 sidenté y Oidores de mis Audiencias y Chanci-
 llerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Cor-
 te, y a los Corregidores, Asistente, Goberna-
 dores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y otros
 qualquiera Jueces y Justicias de estos mis
 Reynos y Señoríos, Abadengo y Ordenes, y a
 todas las demás personas a quienes lo conteni-
 do en esta mi Cédula toca ó tocar pueda en
 qualquier manera: SABED: Que siendo tan im-

A

portante al Estado el fomento de las fábricas de salitre, ha hecho conocer la experiencia de muchos años ser casi imposible el que subsistan, no animando á los que las establecen y se ejercitan en esta industria, con privilegios que los empeñen, no solo á su conservacion, sino á los mayores adelantamientos. A este fin se han expedido desde muy antiguo diferentes Cédulas: en la última de veinte y seis de Agosto de mil setecientos sesenta y seis, se recopilaron todas las exenciones de que debían gozar los salitreros, citando las épocas de sus concesiones, que vienen desde el año de mil quinientos cincuenta y tres, y sucesivamente se fueron repitiendo con las ampliaciones y declaraciones que se estimaron oportunas, según exigían las ocurrencias y las quejas de su inobservancia. Y deseando cortar de una vez todo motivo de dudas infundadas y de voluntarias interpretaciones, enterado Yo de los recursos y quejas que en estos últimos años se dirigieron al Rey mi Señor y Padre, y á mi Real Persona, por la via reservada de Hacienda, tuve á bien mandar se formase una Junta de Ministros de mi confianza de los dos Consejos de Castilla y Hacienda, que examinando esta grave materia con el pulso que corresponde, me consultase el fuero y exenciones que podrían guardarse á todos los salitreros para fomentarlos, conviniendo el buen orden público

con la grave necesidad que hay de salitres en las Reales fábricas de pólvora, sin perjuicio de la policía y limpieza que con nuevos empedrados se iba estableciendo en algunos Pueblos que antes carecían de esta decencia y comodidad; y conformándome con el parecer que me expuso la citada Junta en Consulta de siete de Septiembre del año próximo pasado; he resuelto, que desde ahora en adelante, los dueños de las fábricas de salitres y personas empleadas en ellas, que se expresarán, gozén inviolablemente de las exenciones y privilegios que se contienen en los capítulos siguientes:

PRIMERO.

Para que á la sombra de los salitreros y sus oficiales, no se comprendan otros que los que verdaderamente se empleen en este útil servicio, seguirán los Directores Generales de Rentas la práctica que en el día observan, de tomar el debido conocimiento de las circunstancias y arreglada conducta de los sujetos, que previas las formalidades necesarias, quieran establecer fábrica de salitre; y hallando que son gente honrada y de buen concepto, convendrá con ellos el número de arrobas de salitre que anualmente deben entregar, para gozar de las exenciones y privilegios que les están concedidos, y se expresarán en los capítulos de esta

recopilacion; en inteligencia, de que no baje la contrata de quarenta arrobas de salitré simple ó comun, y de la tercera parte de lo afinado, y de ahí arriba al prudente arbitrio de los Directores de Rentas Reales, para que se pueda despachar el Título á un maestro y un oficial, entregándose al mismo tiempo un exemplar impreso de esta Cédula, tomada la razon en la Contaduría principal de las rentas de pólvora y azufre del Reyno.

II.

A los que admita la Direccion sus contratas se les despachará por la misma los correspondientes titulos, en que se manifiesten las arrobas de salitre que queda obligado á fabricar y entregar anualmente, bien sea en salitre sencillo ó afinado; y con proporcion á su número se señalará el maestro y oficial ú oficiales que deben gozar con el dueño de la fábrica de las exenciones y privilegios, no excediendo de un maestro y un oficial por cada quarenta arrobas, y de ahí arriba, como va expresado en el capítulo antecedente.

III.

Estos títulos se presentarán á los respectivos Intendentes y subdelegados para su cumplimiento, y que los manden observar; y en su consecuencia se harán saber á las Justicias de los Pueblos donde se hallen las fábricas, para que les

auxilien, y hagan guardar á los fabricantes y empleados sus exenciones.

V. Los Administradores de las fábricas Reales adonde se obliguen los contratantes á entregar los salitres convenidos, les formarán sus asientos, en que conste el número de arrobas que contenga su contrata; las que le vayan entregando á su cuenta; y el maestro y oficial ú oficiales, que con respecto al expresado número de arrobas se le han concedido para cumplir su obligación.

V. Si los Administradores de las fábricas Reales notaren, que sin motivo justo dexan de entregar los salitreros el número de arrobas capitulado en los tiempos que deban hacerlo, les reconvendrán y estrecharán á su cumplimiento; y sino se verificase el fin, dará cuenta á la Direccion, para que enterada de los motivos y circunstancias que hayan impedido su efecto, sino las hallaren racionales, les recoja los títulos que les hubiere despachado, para que no se tengan por salitreros ni exentos de las Justicias Ordinarias, á quienes la Direccion pasará el competente aviso para su inteligencia.

V I.

A los salitreros particulares que no tengan contrata ú obligaciones determinadas, no se les han de dar los Títulos y Cédulas de Exencion,

como no se les han dado hasta ahora, pues solo han de tener la facultad y licencia del Administrador para su fabricacion, con la precisa circunstancia de entregar en donde se les prefijè las arrobas que labre, pero sin gozar de las exenciones insinuadas.

VII.

Para evitar todo abuso, y que solo disfruten las exenciones aquellos á quienes van declaradas, formarán los Administradores de las respectivas Reales fábricas, al principio de cada año una relacion de todos, los que por estar obligados por contratas á la fabricacion de salitre, les están concedidas exenciones, con expresion de los dueños de la fábrica, su maestro y oficial ú oficiales que les estén señalados conforme al número de arrobas que estén obligados á entregar, con la proporcion expresada en los capítulos primero y segundo, especificando sus nombres, apellidos y vecindad y la presentará al Intendente ó subdelegado de Rentas que corresponda, para que con su visto bueno se pase noticia á las respectivas Justicias, á fin de que solo éstos las gozen, como legitimamente empleados en las citadas fábricas.

VIII.

Si durante el año que comprehenda la relacion que formaren los Administradores, cumpliera alguna de las contratas de los salitreros

obligados, y no quisieren continuar en este ejercicio, les recogerá los Títulos, y Cédulas, que se les hubiesen despachado, y dará el correspondiente aviso á la Justicia del Pueblo donde se hallaba situada la fábrica, para que no se le continúe la exención que á él, su maestro y oficial u oficiales les estaba concedida; y que sepa que quedan nuevamente sujetos en todo á la Justicia ordinaria.

I X.

Igual relación formarán los Administradores de todos los empleados en las respectivas Fábricas Reales que corren de cuenta de S. M. fuera de la Corte, de los sobrestantes, empiladores y horneros, que de continuo se mantienen en sus correspondientes faenas, sin incluir los peones ó recogedores de tierras, leñadores, ni otros oficiales, para que con el Visto Bueno de los Intendentes, se les guarden las exenciones mencionadas.

X.

Calificados por este orden los sujetos que verdaderamente se hallan empleados en la labor del salitre, con contratas y obligaciones hechas á favor de la Real Hacienda, por sus fábricas particulares ó por las Reales fuera de Madrid, se les observarán y cumplirán las exenciones y privilegios siguientes:

Serán exentos de todas cargas concegiles, y
 del repartimiento y alojamiento de tropas, sea
 ó no de Casa Real, excepto en aquellos casos de
 necesidad en que no se exceptúan los Nobles, ni
 Eclesiásticos. Serán tambien reservados del ali-
 tamiento de Milicias, quedando sin efecto el ar-
 tículo treinta y cinco del título segundo de la
 Ordenanza de ellas, con fecha de treinta de
 Mayo de mil setecientos sesenta y siete, como
 así lo resolvió el Rey mi Señor y Padre en veinte
 de Septiembre del mismo año: gozarán asimis-
 mo de las exenciones que se conceden en la Real
 Pragmática de veinte y siete de Mayo de mil se-
 tecientos ochenta y seis, y son las de que no se
 les pueda arrestar en las cárceles por deudas ci-
 viles ó causas livianas, ni embargarles, ni ven-
 derles los instrumentos destinados á sus oficios: y
 á mas se les guardará el privilegio que se les con-
 cedió en Cédula de quatro de Julio de mil qui-
 nientos ochenta y tres; repetido en la de diez
 y nueve de Agosto de mil setecientos sesenta y
 seis, y es de que no puedan ser executados en
 sus armas, cavallos, vestidos suyos y los de sus
 mugeres, ni tampoco se les pueda embargar el
 sueldo que se les debiere; exceptuando los casos
 en que se proceda contra ellos por deuda del Fis-
 co, y las que provengan de delito, ó casi deli-
 to, en que se haya mezclado fraude, ocultacion,

falsedad ú otro exceso, de que pueda resultar pena corporal.

XII.

Con arreglo á la Real órden de veinte de Noviembre de mil setecientos ochenta y seis, conseqüente á otras expedidas en el asunto, y particularmente á la de veinte y quatro de Junio de mil setecientos ochenta y nueve, no se obligará á los salitreros á pagar foro alguno por los sitios públicos que ocupe y emplee en la labor del salitre, ni se les impedirá la saca libre de leña roza de arbustos y la inútil de los montes, soteros y bosques comunes, en la conformidad que les esté permitido á los vecinos, no contravinendo á las Ordenanzas generales y municipales de la materia, ni el que se aprovechen de todos los despojos terrizos de las obras que no necesiten, ni aprovechen sus dueños, y sean útiles para la labor del salitre, con tal que no los apliquen á otros fines.

XIII.

Tampoco se les impedirá que aprovechen los barridos en las plazas, calles y sitios de la poblacion donde se hallen tierras nitrosas, haciendolo de modo que no descarnen, ni desigualen los pavimentos: lo mismo en toda bodega ó sotano abandonados extramuros de los mismos Pueblos, y en que no haya casa que se habite: asi bien podrán transitar con sus carros por to-

das las calles, plazas y caminos con la propia libertad que lo hagan los vecinos; y si causasen algun perjuicio ó en el empedrado de las calles, ó en los demás pavimentos, las Justicias ordinarias recibirán justificacion del que fuese, y le harán reparar; pasando oficio al subdelegado del importe para que apremie al salitrero á su pago, y en caso de negarse á ello lo executará la misma Justicia ordinaria.

XIV.

Por los sitios de los tendidos de tierras nitrosas, no se permitirá paso, sueltas de ganados, ni de carros, siendo obligacion de los salitreros dexar desembarazados y expeditos los tránsitos públicos que sean necesarios.

XV.

Siendo el destino de salitrero tan util y ventajoso al Estado, y propio de la gente industriosa y aplicada, no les servirá de obstáculo para obtener y servir qualesquiera empleos honoríficos de república; antes bien los recomienda su mérito, aplicacion y util servicio, siempre que se hallen asistidos de las demás calidades que se requieren para obtenerlos.

XVI.

Para que las elecciones en salitreros no queden ilusorias, y se excuse el repetirlas, treinta dias antes de hacerse, ó sus propuestas ó inscripciones, harán presente los salitreros á las

Justicias Ordinarias, como se hallan en aptitud y prontos á servir los referidos empleos honoríficos; y si hecha esta diligencia recayese en alguno de éstos la elección, será obligado á admitir el oficio para que fue electo, y á ello le podrá apremiar la Justicia Ordinaria, y quedarán sujetos á ésta en todos los casos correspondientes á los mismos oficios que sirvan.

XVII.

De las causas criminales que se les formaren por delitos cometidos despues de expedidos sus Títulos, ha de conocer el Juez privativo que nombraré el Superintendente de mi Real Hacienda, con inhibicion de otra qualquiera Justicia ó Tribunal, exceptuando el Consejo de Hacienda, para donde se han de admitir las apelaciones que se interpongan de los Jueces Conservadores: pero si las causas fueren de las privilegiadas, como son las cometidas en el ejercicio de los oficios públicos, ó en que se pierde el fuero militar, calificados que sean los delitos en la forma prevenida por Leyes, Cédulas, é Instrucciones, conocerá de ellos la Jurisdiccion Ordinaria para su castigo.

XVIII.

Gozarán igualmente del fuero privilegiado en las causas civiles que tocasen al cumplimiento de las contratas que tengan hechas é hicieren los salitreros sobre la fabricacion del salitre; y las

Justicias Ordinarias no se mezclarán en lo que tenga concurrencia á estar corrientes las labores y fábricas, pues en todo esto han de estar bajo el conocimiento de los Jueces Conservadores; en inteligencia, que en quanto á obligar á los saliteros á cumplir los contratos, toca al Subdelegado á quien se halla sujeta la administración en donde los celebraron.

Esta mi Real resolución la mandé comunicar al mi Consejo, como lo hizo de mi Real orden Don Pedro de Lerena, mi Secretario de Estado y del Despacho Universal de mi Real Hacienda, en papel de veinte y seis de Octubre del mismo año próximo pasado, para que con arreglo á ella se expidiese la Cédula correspondiente: y publicada en el mi Consejo, teniendo presente lo expuesto por mis tres Fiscales, acordó se guardase y cumpliese, y á este fin expedir la presente. Por la qual os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros respectivos distritos y jurisdicciones, veais mi Real resolución contenida en los diez y ocho capítulos insertos, y la guardéis, cumplais y exeduteis segun su tenor y forma, sin contravenirla, ni permitir se contravenga en manera alguna; antes bien, para que tenga la mas puntual y exácta observancia, dareis las órdenes y providencias que correspondan; que así es mi voluntad: y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de Don Pedro Escobedo de Ar-

rieta, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé y crédito que á su original. Dada en Aranjuez á diez y seis de Enero de mil setecientos noventa y uno. YO EL REY : Yo Don Manuel de Aizpun y Redin, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado: el Conde de Campomanes : Don Andres Cornejo : Don Juan Matias Azcarate : Don Pedro Flores : Don Antonio Cano Manuel : Registrada Don Leonardó Marques : por el Canciller Mayor Don Leonardo Marques.

Es copia de su original, de que certifico.

*Don Pedro Escolano
de Arrieta.*


23. 178

Jarcia

Mi Señor mío: En aviso de 24 de este mes por prov. de V. M. del Rei el Excmo. Señor D. Miguel de Arce, lo que se sigue: He dado cuenta al Rei de la mto. que hizo D. Pedro Mazarin vecino de la fortuna exponiendo que en aquella ciudad habia establecido una fabrica de Jarcia y forja de lexia para las Embarcaciones, y solicitando que p. su subvencion y fomento se le concediese las franquicias prevenidas en el Real Decreto de 18 de Junio de 1756 y otras gracias. Enterado S. M. de ella, como tambien de lo que en su vista expusieron V. S. D. en un informe de 8. del corriente y atendiendo a que son necesarias para done de fabrica, especialm. en los Puertos para su uso de las embarcaciones, y muy utiles por

que dan ocupacion honesta à mucha gente, y se
 ha dignado el Alt. conformandose con el parecer
 de V. M. conceder por punto gen. à toda la familia
 para el uso de las embarcaciones y las fabricas de
 los Reinos de Castilla, y de la Corona de Aragón
 con las exenciones siguientes: La libertad de
 los de Alcabala y de los de las ventas por ma
 yor y menor, que en las fabricas de los Reinos
 de Castilla se executen al pie de ellas: La
 de los de Real y municipales del Reino y
 Canamo que se introduzca en el Reino de Castilla
 sin pagar de fuera del Reino: Que igual
 mente sean libres de los mismos diez. los Algu
 neros q. se introduzcan en las fabricas:
 la Tercia y Quarta de ellas q. se conducen
 de Puerto à Puerto de los Dominios de los
 de Mallorca y Menorca, igualmente q. la q.
 se extraiga para Países extranjeros, al
 libre de los de Real y municipales: Que en los

Puestos hab^{da} para el Com^{do} Libre de América
 han caído de los d^{os} de Alcabala y fientos
 que se causen en ellos en las ventas por mayor
 que se especulen á comerciantes ó cargadores
 que compren la Sarcia y fordelexia para
 embarcarlas á los d^{os} de Comercio.
 Y que los Individuos que se empleasen en esta
 clase de Fabricas gozen del fuero de la R.
 Junta de Com^{do} y Moneda para que en los
 asuntos é incidencias respectivas á ellas que
 ocurriessen se debaxaminen por la misma Junta
 y sus subdelegados. Lo que de oñ^{te} de S. M.
 participo á V. S. para q^{ue} comunicquen las
 correspond^{tes} á su cumplim^{to} en inteligencia
 de que se ha dado aviso de esta Real Resoluc^{ion}
 á la Junta de Com^{do} y Moneda p^{or} su noticia
 y q^{ue} no. De que participamos á V. para
 su inteligencia y q^{ue} disponga su cumplim^{to}.
 Dio. que á V. S. muchos años. Madrid 29 de

Dic. 2 de 1790 = Plt.º de los sus mayores señores
 Rosendo de la Parayuela = Juan Matías de
 Azorarena = Señor D. Mig.º de Salles =
 Compende conueng. de que certificarlos. Cadiz y mayo
 26 de 1800.
 Vicente W.
 Manuel & Naderiaff


En arrio de 30 del mismo proximo, nos puerine don
al Rey el Sr. D. Diego de Haro que lo q. en pue
Ha sido oñencia al Rey en nuevo ad. ^{W. R.} Rana
varios quales vino a la Comenda de Santander en
que se desea a que el ¹ ~~1~~ ² ~~2~~ ³ ~~3~~ ⁴ ~~4~~ ⁵ ~~5~~ ⁶ ~~6~~ ⁷ ~~7~~ ⁸ ~~8~~ ⁹ ~~9~~ ¹⁰ ~~10~~ ¹¹ ~~11~~ ¹² ~~12~~ ¹³ ~~13~~ ¹⁴ ~~14~~ ¹⁵ ~~15~~ ¹⁶ ~~16~~ ¹⁷ ~~17~~ ¹⁸ ~~18~~ ¹⁹ ~~19~~ ²⁰ ~~20~~ ²¹ ~~21~~ ²² ~~22~~ ²³ ~~23~~ ²⁴ ~~24~~ ²⁵ ~~25~~ ²⁶ ~~26~~ ²⁷ ~~27~~ ²⁸ ~~28~~ ²⁹ ~~29~~ ³⁰ ~~30~~ ³¹ ~~31~~ ³² ~~32~~ ³³ ~~33~~ ³⁴ ~~34~~ ³⁵ ~~35~~ ³⁶ ~~36~~ ³⁷ ~~37~~ ³⁸ ~~38~~ ³⁹ ~~39~~ ⁴⁰ ~~40~~ ⁴¹ ~~41~~ ⁴² ~~42~~ ⁴³ ~~43~~ ⁴⁴ ~~44~~ ⁴⁵ ~~45~~ ⁴⁶ ~~46~~ ⁴⁷ ~~47~~ ⁴⁸ ~~48~~ ⁴⁹ ~~49~~ ⁵⁰ ~~50~~ ⁵¹ ~~51~~ ⁵² ~~52~~ ⁵³ ~~53~~ ⁵⁴ ~~54~~ ⁵⁵ ~~55~~ ⁵⁶ ~~56~~ ⁵⁷ ~~57~~ ⁵⁸ ~~58~~ ⁵⁹ ~~59~~ ⁶⁰ ~~60~~ ⁶¹ ~~61~~ ⁶² ~~62~~ ⁶³ ~~63~~ ⁶⁴ ~~64~~ ⁶⁵ ~~65~~ ⁶⁶ ~~66~~ ⁶⁷ ~~67~~ ⁶⁸ ~~68~~ ⁶⁹ ~~69~~ ⁷⁰ ~~70~~ ⁷¹ ~~71~~ ⁷² ~~72~~ ⁷³ ~~73~~ ⁷⁴ ~~74~~ ⁷⁵ ~~75~~ ⁷⁶ ~~76~~ ⁷⁷ ~~77~~ ⁷⁸ ~~78~~ ⁷⁹ ~~79~~ ⁸⁰ ~~80~~ ⁸¹ ~~81~~ ⁸² ~~82~~ ⁸³ ~~83~~ ⁸⁴ ~~84~~ ⁸⁵ ~~85~~ ⁸⁶ ~~86~~ ⁸⁷ ~~87~~ ⁸⁸ ~~88~~ ⁸⁹ ~~89~~ ⁹⁰ ~~90~~ ⁹¹ ~~91~~ ⁹² ~~92~~ ⁹³ ~~93~~ ⁹⁴ ~~94~~ ⁹⁵ ~~95~~ ⁹⁶ ~~96~~ ⁹⁷ ~~97~~ ⁹⁸ ~~98~~ ⁹⁹ ~~99~~ ¹⁰⁰ ~~100~~ ¹⁰¹ ~~101~~ ¹⁰² ~~102~~ ¹⁰³ ~~103~~ ¹⁰⁴ ~~104~~ ¹⁰⁵ ~~105~~ ¹⁰⁶ ~~106~~ ¹⁰⁷ ~~107~~ ¹⁰⁸ ~~108~~ ¹⁰⁹ ~~109~~ ¹¹⁰ ~~110~~ ¹¹¹ ~~111~~ ¹¹² ~~112~~ ¹¹³ ~~113~~ ¹¹⁴ ~~114~~ ¹¹⁵ ~~115~~ ¹¹⁶ ~~116~~ ¹¹⁷ ~~117~~ ¹¹⁸ ~~118~~ ¹¹⁹ ~~119~~ ¹²⁰ ~~120~~ ¹²¹ ~~121~~ ¹²² ~~122~~ ¹²³ ~~123~~ ¹²⁴ ~~124~~ ¹²⁵ ~~125~~ ¹²⁶ ~~126~~ ¹²⁷ ~~127~~ ¹²⁸ ~~128~~ ¹²⁹ ~~129~~ ¹³⁰ ~~130~~ ¹³¹ ~~131~~ ¹³² ~~132~~ ¹³³ ~~133~~ ¹³⁴ ~~134~~ ¹³⁵ ~~135~~ ¹³⁶ ~~136~~ ¹³⁷ ~~137~~ ¹³⁸ ~~138~~ ¹³⁹ ~~139~~ ¹⁴⁰ ~~140~~ ¹⁴¹ ~~141~~ ¹⁴² ~~142~~ ¹⁴³ ~~143~~ ¹⁴⁴ ~~144~~ ¹⁴⁵ ~~145~~ ¹⁴⁶ ~~146~~ ¹⁴⁷ ~~147~~ ¹⁴⁸ ~~148~~ ¹⁴⁹ ~~149~~ ¹⁵⁰ ~~150~~ ¹⁵¹ ~~151~~ ¹⁵² ~~152~~ ¹⁵³ ~~153~~ ¹⁵⁴ ~~154~~ ¹⁵⁵ ~~155~~ ¹⁵⁶ ~~156~~ ¹⁵⁷ ~~157~~ ¹⁵⁸ ~~158~~ ¹⁵⁹ ~~159~~ ¹⁶⁰ ~~160~~ ¹⁶¹ ~~161~~ ¹⁶² ~~162~~ ¹⁶³ ~~163~~ ¹⁶⁴ ~~164~~ ¹⁶⁵ ~~165~~ ¹⁶⁶ ~~166~~ ¹⁶⁷ ~~167~~ ¹⁶⁸ ~~168~~ ¹⁶⁹ ~~169~~ ¹⁷⁰ ~~170~~ ¹⁷¹ ~~171~~ ¹⁷² ~~172~~ ¹⁷³ ~~173~~ ¹⁷⁴ ~~174~~ ¹⁷⁵ ~~175~~ ¹⁷⁶ ~~176~~ ¹⁷⁷ ~~177~~ ¹⁷⁸ ~~178~~ ¹⁷⁹ ~~179~~ ¹⁸⁰ ~~180~~ ¹⁸¹ ~~181~~ ¹⁸² ~~182~~ ¹⁸³ ~~183~~ ¹⁸⁴ ~~184~~ ¹⁸⁵ ~~185~~ ¹⁸⁶ ~~186~~ ¹⁸⁷ ~~187~~ ¹⁸⁸ ~~188~~ ¹⁸⁹ ~~189~~ ¹⁹⁰ ~~190~~ ¹⁹¹ ~~191~~ ¹⁹² ~~192~~ ¹⁹³ ~~193~~ ¹⁹⁴ ~~194~~ ¹⁹⁵ ~~195~~ ¹⁹⁶ ~~196~~ ¹⁹⁷ ~~197~~ ¹⁹⁸ ~~198~~ ¹⁹⁹ ~~199~~ ²⁰⁰ ~~200~~ ²⁰¹ ~~201~~ ²⁰² ~~202~~ ²⁰³ ~~203~~ ²⁰⁴ ~~204~~ ²⁰⁵ ~~205~~ ²⁰⁶ ~~206~~ ²⁰⁷ ~~207~~ ²⁰⁸ ~~208~~ ²⁰⁹ ~~209~~ ²¹⁰ ~~210~~ ²¹¹ ~~211~~ ²¹² ~~212~~ ²¹³ ~~213~~ ²¹⁴ ~~214~~ ²¹⁵ ~~215~~ ²¹⁶ ~~216~~ ²¹⁷ ~~217~~ ²¹⁸ ~~218~~ ²¹⁹ ~~219~~ ²²⁰ ~~220~~ ²²¹ ~~221~~ ²²² ~~222~~ ²²³ ~~223~~ ²²⁴ ~~224~~ ²²⁵ ~~225~~ ²²⁶ ~~226~~ ²²⁷ ~~227~~ ²²⁸ ~~228~~ ²²⁹ ~~229~~ ²³⁰ ~~230~~ ²³¹ ~~231~~ ²³² ~~232~~ ²³³ ~~233~~ ²³⁴ ~~234~~ ²³⁵ ~~23~~

que emplea en ella, cuide el stand. a aquella de
a hacer el cotejo con las quiza que le espida para
hacer introduccion en España, y con los que se
consumen en el. Lact, o por qualquiera otro medio
que surge. Pero para estas que se cometan
frases y la verdad de una semplan. Lo que
a ver. participo a el. para de inteligencia
y que comuniquen la correspond. que cumplan
El que participo a el. para su inte
ligencia y cumplimiento en la parte que le
tome.

Dio que a el. en la ciudad de Madrid 6 de
Febrero de 1796.

Juan Manuel

[Signature]

[Signature]

J. N.
D. Pedro Cortez

Malaga

[illegible]

<p>1466 de tomar ni pagar nueva patente en aquel año.</p> <p>ART. VII. El derecho de patente se exigirá con arreglo á la tarifa que acompaña á este decreto.</p> <p>ART. VIII. Las municipalidades por sí, ó á solicitud de los colectores de contribuciones en los pueblos, condelegación en apremios y ejecución á los individuos morosos en acudir á tomar sus patentes; y en el caso de sentirse alguno agravado, sin perjuicio de pagar de contado, y de que se le indemnice en su pago inmediato, tendrá desde luego su recurso de denegativo de la municipalidad al subprefecto del partido, y de este al prefecto del territorio.</p>	<p>1467</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>	<p>1468</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>
<p>La provincia, cuya deslinde será definitiva.</p> <p>ART. X. Además del derecho fiscal por la tarifa á las patentes, pagará los que las tengan por cada una un real más, por el importe de exportación por mitad entre la municipalidad por su caso, y el secretario ó el que se fuchos por retribución de su trabajo.</p> <p>ART. XI. Nuestro ministro de Hacienda queda encargado de la ejecución del presente decreto.</p> <p>Firmado = YO EL REY = Por S. M. el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo.</p>	<p>1469</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>	<p>1470</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>
<p>Los grandes y cambiantes de letras..... 3000</p> <p>Los exportadores ó comerciantes de Indias por su cuenta ó en comisión, ó los que reciben consignaciones de América..... 3000</p> <p>Los comerciantes remitenes de leas para el extranjero de su cuenta y en comisión, ó compradores de pila..... 3000</p> <p>Los lavadores de lana..... 2000</p> <p>Los comerciantes navieros, alquenos de buques de río toneladas arribos..... 2000</p> <p>Los navieros de buques, desde 50 hasta 180 toneladas..... 1000</p> <p>Los de buques de menor porte..... 500</p> <p>Los dueños de coches de colleras, por cada coche con 6 ó 7 mulas..... 140</p>	<p>1471</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>	<p>1472</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>
<p>Los siguientes pagarán con respecto á los pueblos en que se exerzan, y á sus clases.</p> <p>1.º Mado.</p> <p>2.º Las capitales de prefectura ó provincia, y puertos de mar habilitados para el comercio extranjero.</p> <p>3.º Las cabesas de partido ó subprefectura.</p> <p>4.º Las villas y lugares donde hubiere corregidor, alcalde mayor ó juez de primera instancia.</p> <p>5.º Los demás pueblos del reino.</p>	<p>1473</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>	<p>1474</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>
<p>Los comerciantes por mayor de lonja cerrada, que venden los géneros como llegan de las fábricas nacionales, ó como se traen del extranjero.</p> <p>1.º Los comerciantes de cacao, azúcares y quinquina.</p> <p>2.º Los corretores de cambios, fletamentos y seguros.</p>	<p>1475</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>	<p>1476</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>
<p>Almacenes de aceite.</p> <p>Almacenes de vino por mayor.</p> <p>Almacenes de trigo y cebada, ó efectos extranjeros para los armados ó servicio público.</p> <p>Almacenes de corrección.</p> <p>Almacenes de provisiones reales.</p> <p>Corredores de lonja ó de mercaderías.</p> <p>Especialidades en granos, aunque sean proyectados ó labradores que compran para revender.</p> <p>Fondistas que dan posada ó de comer.</p>	<p>1477</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>	<p>1478</p> <p>1500 1300 900 600 300</p> <p>1000 800 600 400 200</p> <p>750 600 450 300 150</p> <p>550 440 330 220 110</p>

1468	Arquitectos y maestros de obras..... Bordadores. Casa de juego de bolas, bochas y pelota. Cerozo. Confiteros. Constructores de bariles. Corredores de ganado ó quatosopa. Destiladores de aguardiente y licor. Damañistas oficiales y plateros. Domatistas de mule. Domadores de cañ. Fabricantes de cal, yeso, ladrillo y teja, y qualesquiera loza bata, ó alfareros. Fabricantes de cerveza. Fabricantes de pasta. Fabricantes de velas de sebo. Guarnicioneros ó talladores. Impresores. Repareros de cuero. Tiradores de oro. Trasantes de horliza. Trasantes en polera ó reova con tienda ó puesto. Trasantes en carbon. Trasantes en ganado de cerda. Trasantes en pescado fresco ó salado con tienda ó puesto.....	400 320 140 160 80
6.*	Albaiteres..... Aquiladores de coches de rúa. Bodegoneros. Bañajeros. Bañeros, bicecheros y bañoleros. Carniceros. Casas de baño. Colcheros y calzoneros. Cocineros. Conditores. Corraleros. Encajistas. Fabricantes de corambres, ó boteros. Fabricantes de instrumentos de música, flauta, náutica &c. Fabricantes de mantas y cojinas, con un solo telar. Fabricantes de pez y cola. Fabricantes de tirantes. Figueros. Floistas. Guateros. Limones. Maestros tejedores de paños, con un solo telar. Molineros. Notarios y escribanos de diligencias. Notarios de los reinos. Paseadores. Plumistas. Prenderos ó reparajeros. Salchicheros. Sartres. Silleros de paja. Taloneros. Tendadores de seda, paños, medias y lienzo, con un solo telar. Tocineros. Trasantes en quadros ó estampas, con tienda. Trasantes en hierro vispo.....	300 240 130 120 60
7.*	Abacerrías..... Alarifes. Albailles, soladores y revocadores. Carreteros. Caldereros. Carpinteros. Cerrajeros. Corredores ó Chulanes. Cuchilleros.....	200 160 120 80 40
1469	Dentistas..... Ebanistas y Ebanizadores. Herreros. Fabricantes de aceite de linaza. Fabricantes de almidon. Fabricantes de chocolate. Fabricantes de concha y marfil. Fabricantes de cristales y vidrios. Fabricantes de espato. Fabricantes de hilo y encañado. Fontaneros. Fundidores de letras. Hielboleros. Herreros de grueso. Herreros de menudo. Horneros. Lapidarios. Marmolistas. Maestros canteros. Hojaleros y vidrieros. Oleros ó mercaderes de loza ordinaria, ó vidriado. Reverederos de géneros de comer con puestos en las calles ó plazas. Tiendas de carbon ó leña por menor. Tintoreros. Torneros. Trasantes en trepo. Trasantes en frutas y legumbres verdes y secas. Trasantes en huecos.....	300 160 140 80 40
8.*	Cabretos y Lecheros..... Maestros de zuecos y hormas. Matadores de rastro. Mercaderes de puestos. Mondongueros, Tripalleros y Menuderos. Polvoristas. Puestos de paja y cebada. Sagradores y Barberos. Tiendas de solo aceite por menor y vinagre. Tiendas de solo xabon, aceite y xabon por menor. Venteros. Zapateros ó maestros de obra prima. Zurradores.....	150 120 90 60 30
9.*	Abaniqueros..... Aguadores. Alojeros. Albarqueros. Albarqueros. Alpargateros. Almadores de instrumentos. Arcebruceros. Basteros. Bronzistas y Latoneros. Cabretinos. Cajas de pesadas particulares con lucipedes. Cedaceros. Chaleros. Colchoneros. Cordoneseros y Botoneseros. Comineros. Cuberos y Corcheros. Doradores a fuego. Esquadernadores de libros. Espaderos. Herreros. Herreros de palma y juncos. Fabricantes de habas de viento. Impresores de estampas.....	100 80 60 40 20
10.*		

1473

Núm. 319.

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1810.

GRAN DUCADO DE VARSOVIA.

Varsovia 30 de setiembre.

S. A. el príncipe Poniatowski ha llegado aquí el día 17.
Los señores Grutka y Rembowski, comisionados de S. M., han venido ya para Lemberg.
El teatro de esta capital ha sido declarado teatro nacional, y se ha puesto bajo la dirección de una comisión, de que es presidente el célebre Niemcewicz.

SUECIA.

Osrebro 6 de octubre.

S. E. el barón de Alquist, embajador de Francia, tuvo ayer su primera audiencia del Rei, y puso en manos de S. M. el nombre del Emperador Napoleón tres grandes consideraciones de la legión de Honor. S. M. se ha quedado con una, y ha dado las otras dos al ministro de Negocios extranjeros, barón de Hildén, y al señor Adlercreutz, teniente general, y conserjero de Estado.
S. M. se volverán muy pronto á Estocolmo.

HUNGRÍA.

Pancsova 1.º de octubre.

Los turcos han vuelto á tener el 26 del pasado una acción muy sangrienta con los serbios y los rusos. Los turcos en número de 4000 hombres intentaron tomar por asalto el campo servio establecido en Jassig, del lado de acá de la Sarva Morava; pero el fuego de metralla de la artillería rusa, y el denuevo con que han combatido los serbios, los obligó á retirarse. El ejército turco, contra toda esperanza, y sin que se le obligase á dudar sus posiciones, levantó su campo por la noche. Créese generalmente que el comandante en jefe piensa dirigir sus operaciones por otra parte.
El 27 se adelantaron los turcos por la parte de la Bosnia, y han pasado el Drina por cuatro puntos diferentes; de suerte que se hallan actualmente cerca de Schabatz y de Vallova.

AUSTRIA.

Viena 10 de octubre.

Se asegura que nuestro gobierno ha tomado algunas providencias para impedir la introducción de las producciones de fábricas inglesas, y de los bienes coloniales que vienen de Turquía, hasta que se cierran los puertos turcos á los ingleses.
Según avisos de Constantinopla parece que los persas se van adelantando por las orillas del mar Caspio.

Los señores que el Emperador ha regalado al vicinero de esta capital tienen la inscripción siguiente: *Francisco I. a los señores de la ciudad de Viena por su fidelidad, por su afecto y por su lealtad. 1810.*

CIUDADES ANSEATICAS.

Hamburgo 11 de octubre.

Acabo de publicarse aquí un decreto de S. M. el Emperador, cuyo tenor es el siguiente:
Palacio de Fontainebleau 2 de octubre de 1810.
Napoleon Sec.

Hemos decretado y decretamos lo que sigue:
1.º Los géneros y mercancías mencionadas en la tarifa adjunta al presente decreto que entran en el Hamburgo, Lueuburgo, las ciudades anseáticas, y todo el país comprendido entre el mar y la línea de nuestras aduanas desde Reusa, en el Rin, hasta el Báltico, quedan sujetos á los derechos de entrada señalados en dicha tarifa, ya sea que provengan de prestas, ya de confiscaciones ó embargos.

2.º Satisficán tambien los expresados derechos los géneros y mercancías mencionadas que se hallen existentes en el día en los susodichos puertos.

3.º Los dueños ó depositarios de los refribos géneros y mercancías declararán en el término de 10 días, contados desde la publicación de este decreto, los que obtengan su poder, bajo la pena de confiscación, y pagarán los expresados derechos, ó en especie ó en obligaciones válidas, dentro de tres meses á mas tardar.

4.º Luego que se concluya el término fijado anteriormente para dar las correspondientes declaraciones, los empleados de las aduanas harán todas las diligencias y visitas que juzgaren necesarias para descubrir los géneros y mercancías que no hayan sido declaradas, y se les dará una quinta parte del producto de la venta de las que se descubrieren y confiscaren.

5.º Qualquiera persona que diere parte á los empleados de las aduanas, y manifieste los lugares donde se hallen depositadas las mercancías que no hayan sido comprendidas en las declaraciones, recibirá una quinta parte del producto de su venta.

6.º Se manda á las autoridades militares que presten la fuerza armada necesaria á los empleados de las aduanas inmediatamente que se le pida al jefe de cada destacamento.
7.º Nuestro director general de aduanas dará las órdenes necesarias para que se ligue con la mayor rigurosidad la diligencia y visitas, y para que se transporten á Colonia 116 mercancías descubiertas, como tambien las que se confiscaren por no haber pagado los derechos en los plazos prescritos.

8.º Nuestro ministro de Hacienda quida encargado de la ejecución del presente decreto. = Por el Emperador = Firmado = H. B. DUQUE DE DASSAUX.
BAVIERA.
Munich 13 de octubre.

Ayer fue un día de fiesta y de regocijos para todos los habitantes de nuestra ciudad, por ser el día señalado para el matrimonio del Príncipe Real

1474

1475

MODELO NUM. 2.º. Patente núm. 1645 real. al ab. asistido por el Rei. Sello de la Provincia.

De la clase que paga el mismo derecho en todo el reino. Madrid. Ciudad de la primera clase.

D. N. N. habiendo declarado que está posesionado en esta corte el (aportado el oficio, y en el día 19 de noviembre de 1810 sobre el derecho de patente en la clase que paga el mismo derecho en todo el reino, y habiendo pagado los reales de vellón en el mismo día, que le corresponden por este año por dicho derecho, según recibo del recudador de las contribuciones de esta capital de..... del corriente mes año.....

Concedamos como (presidente ó decano) de la municipalidad de esta capital á dicho D. N. N. la presente patente, para que se le reconozca como (aportado el oficio), y pueda ejercer libremente su comercio.

Madrid á 12 de enero de 1811.

El presidente (ó decano) de la municipalidad de la municipalidad de N. N.

Firma N. N. Refrendada y sentada por el escribano de N. N.

Madrid 19 de noviembre de 1810. = El ministro de Hacienda = Firmado = Francisco Argüello. = Palacio de Madrid 19 de noviembre de 1810. = Aprobado = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo.

MODELO NUM. 3.º.

Provincia de..... Libro registro de las patentes distribuidas en esta Ciudad de..... de segunda clase, puesto de..... de noviembre de 1810.

Número de las patentes.	Signos á quienes se entregan.	Sus poseedores.	Sus clases.	Fecha de la patente.	En que día del mes, año, y hora del día se entregó.	Plaza de las patentes.	En que día del mes, año, y hora del día se entregó.	Dirigido.
26444	D. Diego Jacinto.	Comerciante por mayor.	Primera.	10 de enero.	64	13 de enero.	1600	
26445	Firma del interesado. N. N.	Medio firma del presidente de la municipalidad. N. N.						
26446								
26447								
26448								
26449								
26450								

Madrid 19 de noviembre de 1810. = El ministro de Hacienda = Firmado = Francisco Argüello. = Palacio de Madrid 19 de noviembre de 1810. = Aprobado = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo.

EN LA IMPRENTA REAL.

de recursos de donde sacarlo, se ha leído en la sesión de hoy un oficio del encargado interino de hacienda, en que da cuenta de que consiguiente á lo determinado por el congreso, habia despachado las órdenes competentes al superintendente de la factoría de tabacos de la Havana, para que amplie lo posible las remesas de cigarros, a efecto de subvenir con su mayor importe á los gastos de la presente guerra.

Despues se trató del asunto que quedó pendiente ayer, á saber, si deberá ó no abonarse á los señores jurisdiccionales el rédito de 3 por 100 de los capitales que resulte tenérseles que devolver, interin se verifica esta reintegración. Con este motivo el diputado Mexía dixo: „Señor, en la triste impotencia en que nos hallamos de pagar los réditos de los capitales de que se trata, sería *mejor* y *mas honroso* declarar que no habia lugar a esta clase de compensación: nada desacreditaria mas al congreso que ofrecer una cosa que no ha de cumplir; y que no haya de cumplir lo que ahora se le propone, se deduce claramente de que no tenemos lo suficiente ni aun para los gastos *„muy precisos.“*

El señor Mexía comparó luego al gobierno con un comerciante que por un accidente involuntario y fortuito se presenta en quiebra; y añadió: „Que así como á este los acreedores en vez de exigirle los créditos le dan la mano y le ayudan con nuevos capitales, así tambien los acreedores del gobierno lejos de exigirle sus créditos estan interesados en ayudarle.“ Los diputados Villanueva, Argüelles, Moragues, Luxán y otros apoyaron esta opinion, y hablaron en el mismo sentido. (*Redactor general núm. 52.*)

● *Madrid 27 de setiembre.*

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 16 de setiembre de 1811.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Importando al estado que se divulguen los descubrimientos y mejoras útiles á la industria y á la agricultura, y no pudiendo exigirse de sus autores que cedan al público lo que es su propiedad particular, sino ofreciéndoles ventajas, y pactando con ellos en favor de la nacion.

Visto el informe de nuestro ministro de lo Interior, y oído nuestro consejo de Estado,

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. „El gobierno protege especialmente, y declara sagrada la propiedad de todo descubrimiento ó mejora en qualquier ramo de industria, manufacturera ó rural, asegurando al autor su entero y pleno goce por el tiempo y del modo que se prescribirá.

ART. II. No se reputan por mejoras las que solo consisten en la hermosura y mejor gusto de las formas, ó en adornos que no contribuyen esencialmente á la perfeccion de la industria.

ART. III. Repútese como propio el descubrimiento que por primera vez se importa del extranjero, aunque solo consista en mejoras.

ART. IV. Repútese como descubrimiento la introduccion en nuestro pais de qualquier planta ó animal útil, y la importacion ventajosa á la indus-

tria de alguna materia primera, desconocida en nuestro comercio.

ART. V. El que quisiere mas bien asegurarse por cierto tiempo el goce exclusivo de algun descubrimiento, comunicándolo despues al público, que exponerse por mantenerlo reservado á que, hallándolo otro por sí mismo, ó importándolo del extranjero, participe de sus utilidades, estará obligado á sacar un título ó patente de invencion que acredite su propiedad.

ART. VI. Si el inventor prefiere tratar con el gobierno para que el público disfrute inmediatamente de las ventajas de su descubrimiento, queda á su arbitrio manifestarlo directamente á nuestro ministro de lo Interior ó al prefecto respectivo, y solicitar una recompensa, que podrá concedérsele, siendo el objeto de utilidad demostrada y general.

ART. VII. El que quisiere obtener patente de invencion debera:

1.º Presentarse en la secretaría general de la prefectura, y declarar en ella por escrito si el objeto por que la solicita es de invencion, de perfeccion ó de importacion.

2.º Depositar en la misma secretaría, baxo de cubierta sellada, una descripcion exácta de los principios, medios y procedimientos que constituyen su descubrimiento, y los planos, secciones, dibujos y modelos relativos á él.

3.º Pagar la mitad de los derechos, que se fixarán por arancel, obligándose á satisfacer la otra mitad á los 6 meses despues de recibida la patente.

ART. VIII. El paquete sellado, como se previene en el artículo anterior, se custodiará en la secretaría de la prefectura hasta que en ella misma se entregue su patente al interesado, á cuya época se remitirá á nuestro ministro de lo Interior.

ART. IX. El que pida una patente tiene derecho de recorrer el catalogo de los descubrimientos por que se hayan concedido otras, antes de firmar la acta de entrega, para insistir ó no en su solicitud.

ART. X. El propietario de una patente, que quisiere perfeccionar la invencion por que se obtuvo, observará el mismo orden y formalidades prescritas para la primera solicitud.

ART. XI. Las patentes se conceden sin previo exámen del objeto, y por consiguiente no responden de el gobierno ni de la prioridad, ni del mérito, ni del suceso de la invencion, ciñéndose á asegurar al autor las ventajas y goce exclusivo de ella por tiempo determinado.

ART. XII. Las patentes serán concedidas por Nos, y comunicadas por nuestro ministro de lo Interior á los prefectos por cuyo medio se solicitaran: se registrarán y fixarán en todas las secretarías de prefectura, y se publicarán en la gazeta de oficio.

ART. XIII. El despacho de las patentes estará á cargo de la division de artes y manufacturas del ministerio de lo Interior, y se prescribirán por un reglamento particular el curso y formalidades necesarias para expedirlas.

ART. XIV. Se concederán las patentes por el término de 5, 10 ó 15 años, conforme á la solicitud del interesado; pero no podrán extenderse á mas tiempo sino por decreto dado en cortes.

ART. XV. El término de las patentes concedidas por la importacion de un descubrimiento extranjero no podrá exceder al que se haya prefixado en su pais al primer inventor.

1104

ART. XVI. Es permitido á todos ir á consultar el catalogo de invenciones y descubrimientos á la secretaría general de la prefectura; pero podemos conceder á alguno (oido el consejo de Estado) que por razones políticas ó comerciales se mantenga secreto su descubrimiento.

ART. XVII. El propietario de una patente disfrutará exclusivamente de las utilidades y ventajas del descubrimiento, invencion, perfeccion ó importacion por que la haya obtenido, y podrá por consiguiente pedir el embargo de los objetos contrahechos; demandando ante la justicia los contraventores, que, si fueren convencidos, incurrirán, además de la pena de confiscacion de los objetos, en una multa de 120 reales para los pobres del distrito en que se hubiere verificado la falsificacion, y doble cantidad en caso de reincidencia; quedando á cargo de los tribunales juzgar sobre los daños y perjuicios, segun la importancia del asunto.

ART. XVIII. La misma pena pecuniaria se impondrá al propietario, en caso de no probar la acusacion en cuya virtud se haya procedido al embargo; pero con la diferencia de no aplicarse la multa en favor de los pobres, sino del acusado.

ART. XIX. Todo propietario de patente tendrá derecho de formar establecimientos en todo el reino para la aplicacion de su descubrimiento, y aun de autorizar á otros para que hagan uso de sus medios y procedimientos. Podrá tambien empeñar, ceder, vender, transferir, donar ó legar su patente á quien le parezca, por escritura ó testamento, sin que su familia ni herederos tengan que reclamar, á menos que no haya muerto sin disponer de ella, en cuyo caso se mirará como otra qualquier propiedad.

ART. XX. Debiendo la invencion ó descubrimiento pertenecer á la sociedad luego que espira el término de la patente, se publicará inmediatamente su descripcion, y será permitido su uso en todo el reino, dedicándose qualquiera libremente al nuevo ramo de industria, y disfrutando de él, á menos que por decreto dado en cortes no se haya prorogado el término, ó que en el caso previsto por el artículo XVI se haya dispuesto mantener secreto el descubrimiento, de que el gobierno quedará hecho dueño por la espiracion de la patente.

ART. XXI. El propietario de una patente queda privado de ella, y se hará público su descubrimiento, declarándose libre en todo el reino el uso de los medios y procedimientos que empleaba en los casos siguientes:

1.º Quando se le convence de haber dado una descripcion insuficiente, por la qual no pueda extitarse lo que ofrece su descubrimiento.

2.º Quando se le convence haberse servido en la práctica de medios secretos, que no se hallen circunstanciadamente en su descripcion.

3.º Quando se le convence de haber obtenido la patente por descubrimientos ya consignados y descritos en obras impresas y publicadas en lengua europea.

4.º Quando despues de haber obtenido una patente en España se le convence de haber alcanzado otra por el mismo objeto en pais extranjero.

5.º Quando al cabo de 2 años no ha puesto en práctica su descubrimiento.

6.º Quando vencido el plazo de los derechos dexa de pagarlos.

ART. XXII. El que compra una patente, ó la adquiere por qualquier título, está sujeto á las mismas obligaciones que el primer propietario, y la pierde en los mismos casos.

ART. XXIII. Los que hayan obtenido del anterior gobierno privilegios exclusivos por descubrimientos, mejoras esenciales, ó importacion de algun ramo de industria extranjera, recibirán en su lugar patentes de invencion.

Todo privilegio, sea ó no exclusivo, que no se haya adquirido por estos títulos ó por contrata, y en especial el de colocar las armas reales á las puertas de las tiendas y fábricas, queda suprimido.

ART. XXIV. Se formará y presentará á nuestra aprobacion un reglamento, en que se fixen los derechos que han de pagarse por las patentes, se prescriba el orden que ha de seguirse para facilitar su consecucion, y se prevenga todo lo concerniente al despacho de este ramo tan importante del servicio público.

ART. XXV. Nuestro ministro de lo Interior queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo. "

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro ministro de Hacienda, y oido nuestro consejo de Estado, hemos decretado y decretamos lo que sigue:

ARTICULO I.º La junta compuesta del director y administradores generales de bienes nacionales, encargada por nuestro decreto de 20 de julio de 1810 de resolver las dudas y dificultades que ocurriesen en la execucion de la real cédula de 21 de febrero de 1807, decidirá tambien instructivamente las que ocurran en las ventas de bienes de obras pías ó de qualquiera otros agregados á los bienes nacionales.

ART. II. Los recursos que puedan verificarse sobre estas decisiones, seran examinados en el consejo de Estado.

ART. III. Nuestro ministro de Hacienda queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo. "

PLAZA DE MADRID. BOLSA.

DIA 23 DE SEPTIEMBRE DE 1811.

Efectos públicos.

Vales reales.....	94 $\frac{1}{2}$ n.
Cédulas hipotecarias.....	95 $\frac{1}{2}$ n.
Certificaciones del tesoro público.....	81 $\frac{1}{2}$ n.
Oro español contra plata.....	1 $\frac{1}{2}$

TEATRO.

En el del Príncipe, á las siete de la noche, se representará por la compañía española la comedia de Moreto, nuevamente reformada y dividida en cinco actos, titulada Rei valiente y justiciero, y la opereta Felipe y Juanita, en la que hará el papel de tenor el señor Cayetano Ruiz, nuevo en este teatro.

EN LA IMPRENTA REAL.

Pradena. Libro de Bautizados desde 1745 hasta 1784.
Partida de Bautismo de Frutos de Álvaro Benito, que
se encuentra en el folio 103.



El párroco

Alberto Espinosa

Juan Benito...
xendisco Espiritual, y obligaciones de Pa
drino Maco en cinco de dho mes de mayo de
le por Ausgado. Asíta monica Uen da, y
y parague Con te lo fixa ma Ut Supra =
Juntos Dijo de
Juntos de Alvaro
y Catalina Uen
20 Años del 1755
En el lugar de Pradena En quince de mayo año
de mill Deyteientos Cingenta y cinco Certifico
clim fra Guipio Cura Rector, y Propio de dho
lugar de Pradena, como Bautize solemnemen
te y pue los Santos deos y crisma aun ninos y
pue por nom bre frutos, hizo testimo de fru
ros de Alvaro, y Catalina Uenito Naturales
y Ue años del referido lugar de Pradena, Au
elos Paternos Juntos de Alvaro, y Juana es
tirado Ue años del mismo lugar, los Maes
nos Pedro Uenito Ue año del propio lugar
y Josepha Etirado difunta, fue su Padri
no Juan Uenito a quien adrexti el paren
tesco Espiritual, y obligaciones de Padrino
Maco en cinco de dho mes de mayo de le por
Ausgado ad. y dho Latorador, y parague
Con te lo fixa ma Ut Supra =
D. Manuel de
Arzobispo

DOCUMENTO 25: Inventario y tasación de los géneros existentes en la casa comercio de *Bringas, hermanos y Compañía*. 1811.

<p><i>Inventario y tasación de los géneros existentes en nra casa Comercio de Ponce titulada Bringas, Herm. y Comp. practicado de conformidad con D.^{no} Fran.^{co} de Angulo del mismo comercio por D.^{no} Manuel Ortiz de Santuiste y D.^{no} Lebar de Velasco, nombrados de mutuo consentimiento para insertar en la D.^{ma} de traspaso que la citada casa de Bringas, Herm. y Comp.^a tiene tratado hacer el Merido D.^{no} Fran.^{co} de Angulo; bajo las condiciones y circunstancias que en ella se expresaran.</i></p>		
Varas		R. de vellón.
A		
25	Alcapin negro angosto de Francia..... a 23 ⁷ / ₈	2988
46 1/4	Dño negro ancho..... 44	12947
25 1/4	Amate de Francia..... 22	2680
48 1/4	Dño mas regular..... 31	12402
B		
14	Barraganu negros alargados..... a 23 3/4	2332
30 1/4	Dños Punda color de grana..... 24 1/2	2263
27 1/2	Dños angostos de Camien..... 23 1/2	2632
56	Dños anchos de Yd..... 18	1008
16 1/4	Dños de Cuenca elucos..... 16	2260
		70119

52	Suma Dela buelta.....	72519.
53 1/2	Burato Sajiro..... à 20r	52070.
18 3/4	Tho negro fino..... 23r	2362
33 1/2	Tho negro ordinario..... 18r	2502.
25 1/2	Tho negro mas ordinario..... 10r	2315.
02 1/4	Bayeta amarilla de Alconche..... 38r	2088.
05 1/2	Tha negra de Buquet..... 36	2193.
10 1/4	Bayeten de Algodon color de ma..... 26r	2271.
07 1/4	Tho..... Tho..... color de carne..... 22	2159.
03 1/4	Tho. de Sedan..... 34r	2273.
07 1/4	Tho de Cataluña..... 64r	2464.
10	Tho Cartorini de Sedan..... 112r	2212.
06 1/2	Bombai rayado..... 13r	2084.
10 3/4	Tho Pano de Borbon..... 16 1/2	2177.
<hr/>		
C.		
06 3/4	Camelote Ingles mures..... à 17r	2114.
27 3/4	Tho de Lana Franci..... 15 1/2	2438.
93r	Tho de Pelo de yd..... 27r	22515.
74	Tho de Pelo merclados Chineses..... 32r	22368.
52 1/4	Tho de yd. negro ltenido..... 30r	22567.
222 1/4	Thos rayados de pelo..... 30r	62667.
35 1/4	Thos de Lila negros..... 24r	22062.
39	Cam de oro morado de Olanda..... 57r	22220.
07 1/4	Tho de oro negro de yd..... 48r	2348.
		<hr/>
		292494

Suma de enfrente		42	292494
15 1/4	Ño Caro tabineta azul.....	58 1/2	2892
11	Cartoncillo color de granata.....	29 1/2	2324
10	Ño Blanco.....	25	2250
156 1/4	Canimios apañados.....	56	70630
84 1/4	Ños rayados reténidos.....	28	23359
0 1/2	Cortina de Cotton de Escalapios.....	"	2048
0 2	Colchas de yd., yd.....	84	2168
338	Coton para mas.....	12	42056
46 1/2	Cotonias y estamulinetas.....	2 1/2	12116
116 1/4	Cotonias estampadas oscuras.....	15 1/4	12772
0 6	Cortes de Calzones de punto de ida 60		2360
0 1/4	Ños Ños de Lana.....	30	2120
0 1/2	Chupa de seda bordada a tambor.....	"	2050
0 1/2	Ña de yd. yd. apañados de yd. a.....	"	2360
62 1/4	Cristales de colores.....	15 1/2	2928
146 3/4	Cocos de colores.....	10 1/2	12940
45 1/2	Ños de yd.....	7 1/4	2352
20 1/2	Ños Ños.....	6	2523
0 3	Pieras Ños blancos.....	14 2/3	2426
4 1/2	Cotonias de colores ordinarias a.....	18	2738
10 1/4	Ña de color.....	20	2228
73 1/4	Ña Pique blanco.....	38	22863
E			
196 1/4	Estameñas negras muscageneradas 22		42328
			602282

		Suma de la buelta.....	602282.
77	Etornelas sencillas.....	17 1/2	12328.
93 1/4	Thas estampadas.....	19 1/4	12794.
68 1/4	Thas Etornelas Dobles.....	22	142987.
272 1/2	Thas mas Dobles.....	24 1/2	62540.
150 3/4	Thas mas Dobles.....	25 1/2	32843.
F			
25	Felpas de Lana Celestes.....	16 1/3	2408.
28 1/2	Franda negra Inglesa.....	27	2688.
53 1/4	Thas ordinaria.....	18	2967.
M			
164	Alaguetas Inglesas.....	55 1/2	92020.
86 1/2	Thas de Yd.....	45	32846.
02 3/4	Thas Francuas.....	32	2088.
55 1/2	Medios Paños de lino mercedo y de color.....	35	12712.
83 1/4	Thas anuberrados.....	47 1/2	32984.
24	Thas Color de Abellana.....	48	12080.
55 1/4	Thas rayados obtueros retendos.....	40	20230.
35 1/4	Thas de Ecaray negro retendos.....	41 1/2	12378.
87 1/2	Muulinetas de Seda y Algodon.....	26	22278.
07	Montas de Algodon del n.º 3.....	112	2784.
			116290.

Suma de enfrente.... 42 .. 2160901			
<u>P</u>			
42 3/4	Paños 19nos de Alcoy modernos	33 3/4	172082
24 3/4	Idem 19nos de Id. antiguos	36	2891
7 1/2	Idem 22nos Paños modernos	50 3/4	32598
43 3/4	Idem 24nos modernos	52 3/4	22598
43 3/4	Idem 24nos antiguos	46	12920
0 3/4	Idem 24nos meta de buco	48	2144
3 5/4	Idem 28nos antiguos de colores	57	12809
39 3/4	Idem 30nos modernos	65 1/2	25274 1/2
68 3/4	Idem 36nos antiguos de Alcoy	73	52156
86	Idem 36nos modernos de Id.	82 1/2	72095
39 1/2	Idem Ingleses ordinarios color de candela	60	12370
09 3/4	Idem de Buitunga de colores Negros	52	2507
60 1/2	Idem 24nos de Legaria negros	62	32753
28 3/4	Idem de colores defuena	77	22213
09 3/4	Idem de Buitunga de varios colores	72	2702
24 3/4	Idem de Buitunga cruces ordinarios	64	12552
10 1/2	Idem de Escarmy de colores	94	92588
18 3/4	Idem de Enibal mercedado	100	12825
28 1/2	Idem de Sedan paños regulares	110	22805
30 1/2	Idem Ingleses color de Abellona fino	120	12260
28	Idem de Sedan paños regulares	96	22400
07	Idem de Id. morado fino	132 1/2	2927 1/2
36 3/4	Idem de Id. morado mas finos	144	52292
			2160527

Suma de la buelta... 2362527.			
20	Dños Paños arcaules de Sedan...	à 136	22720.
44 1/4	Dños arcaules de Sedan...	160	72160.
09 3/4	Dños Grana de Sedan...	195	12903.
10 3/4	Dños medias Viuñas de Colores...	179 1/2	12926.
06 1/2	Dños de Luise merclados...	128	2232.
03	Pañuelos blancos...	30	2090.
02	Dños de color...	60	2120.
19	Dños Pequeños de colores...	8	2025.
S.			
55 1/4	Sargas de Lute...	à 18	2168.
43 1/2	Sempiternas de colores...	11	2478.
I			
08	Tripos utampados de pelo p. ^a Coche...	à 24	2248.
35	Dños de pelo color de grana...	28	2980.
40 1/2	Dños de Yd. verde...	22 1/2	2955.
57 1/4	Dños de Yd. arcaules colistes...	à 26 1/2	12544.
25	Dños de Yd. pintados...	20 1/4	2506.
2362246			

Suma de enfrente		2362246 ^u
26	Dhos tipos de Lana color de grana 21 ³ / ₄	2565 ^u
13	Dhos anillo de Lana 14 ^u	2182 ^u
76 ^u	Tela Borbonica 26 ^u	52989 ^u
		2382982 ^u
Por la etnaquelecia montador é menaje de Casa y de mas efectos		172014 ^u
		2552996 ^u
<p>Cuyo inventario y tasacion de los expresados generos hauiendo a la cantidad de 2552996^u cincuenta y cinco mil novecientos noventa y seis de V. formalizado con mucha interbencion por los defensores D.^o Manuel Ortiz de Santivieja y D.^o Tomas de Velasco aseguran haverlo practado bien y fielmente sin agravio de unos ni de otros y bajo de este concepto a si nra casa comercio de Pringas Hermanos y Comp.^a como el D.^o Fran. de Angulo aprueban y ratifican enteros y portados y lo firman juntos con Dhos nombrados Madrid 1.^o de En.^o del 84.</p>		
Man. Ortiz de Santivieja		Tomas de Velasco
Pringas Hermanos y Comp. ^a		Fran. de Angulo

24010

*Abanzo General de los Generos y Creditos en favor
y en contra de la Dependencia del V. G. de Iñigo en su casa
en el mes de Mayo de 1808.*

a saber

340.1. 24 Cane de Caram...	a 304	30.622.
73.3. 18 Cane de Cane Domingo	a 304	5.900.
730.1. 24 Cane de Cane Domingo	a 234	10.153.
13.2. 24 Cane de Cane Domingo	a 1104	1.485.
30.3. 2. 24 Cane de Cane Domingo	a 564	17.052.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 564	28.232.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 354	36.915.
123.3. 24 Cane de Cane Domingo	a 224	10.557.
173.2. 24 Cane de Cane Domingo	a 644	12.064.
117.3. 24 Cane de Cane Domingo	a 504	5.937.
64.3. 24 Cane de Cane Domingo	a 594	3.319.
17.2. 24 Cane de Cane Domingo	a 494	.257.
8.3. 24 Cane de Cane Domingo	a 604	.525.
3.2. 24 Cane de Cane Domingo	a 724	.634.
37.1. 24 Cane de Cane Domingo	a 274	10.552.
34.3. 24 Cane de Cane Domingo	a 164	6.172.
30.3. 1. 24 Cane de Cane Domingo	a 224	.071.
30.3. 1. 24 Cane de Cane Domingo	a 314	.565.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 264	.747.
30.2. 2. 24 Cane de Cane Domingo	a 244	.060.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 164	.112.
34.1. 24 Cane de Cane Domingo	a 244	3.216.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 324	1.980.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 264	1.449.
30.2. 2. 24 Cane de Cane Domingo	a 684	.646.
30.2. 2. 24 Cane de Cane Domingo	a 224	1.193.
30.1. 2. 24 Cane de Cane Domingo	a 134	.027.
30.3. 2. 24 Cane de Cane Domingo	a 244	.132.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 214	.225.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 404	2.430.
30.3. 1. 24 Cane de Cane Domingo	a 244	2.094.
30.3. 2. 24 Cane de Cane Domingo	a 174	2.660.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 324	2.275.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 354	.785.
30.3. 3. 24 Cane de Cane Domingo	a 324	.632.
30.3. 2. 24 Cane de Cane Domingo	a 244	1.164.
30.3. 1. 24 Cane de Cane Domingo	a 324	.238.

2084386 =

Suma de la buelta		208.388.
Cor. 162. 1. ^{da} Anasote Ancho negro	a 37 1/2	5.273.
... 3. 2. ^{da} Sarga Negra Foylita sin lútreo	a 20	0.60.
... 3. 2. ^{da} Sarga Grana	a 22	2.09.
... 4. 2. ^{da} Camelote de pelo Negro	a 37 1/2	5.531.
... 9. 2. ^{da} Camelote Cacho Negro	a 16 1/2	1.52.
200. 2. ^{da} Camellitas conchas	a 28 1/2	5.800.
... 4. 7. 2. ^{da} Querato Negro	a 22 1/2	1.033.
... 6. 4. 2. ^{da} Querato	a 25 1/2	1.612.
... 36. 3. ^{da} Querato	a 26 1/2	2.955.
... 20. 2. ^{da} Querato	a 21 1/2	4.20.
... 25. 1. ^{da} Camellitas Angostas	a 19 1/2	4.503.
... 11. 2. ^{da} Camellitas de lútreo	a 18 1/2	2.47.
... 19. 2. ^{da} Camelote de la Negro	a 22	4.23.
... 33. 3. ^{da} Camellitas de lútreo	a 13 1/2	10.303.
... 33. 2. ^{da} Camellitas de lútreo de Zaragoza	a 17 1/2	2.295.
... 31. 1. ^{da} Camellita	a 25 1/2	1.281.
... 23. 1. ^{da} Camellita Negra	a 25 1/2	6.31.
... 76. 2. ^{da} Camellita	a 30 1/2	2.280.
... 70. 3. ^{da} Camellita de lútreo de lútreo	a 12 1/2	2.971.
... 52. 2. ^{da} Camellita de lútreo	a 24 1/2	2.928.
... 23. 2. ^{da} Camellita de lútreo de Barcelona	a 25 1/2	5.75.
... 33. 2. ^{da} Camellita Rosa	a 28 1/2	9.24.
... 31. 2. ^{da} Camellita Rosa	a 24 1/2	7.56.
... 3. 1. ^{da} Camellita Rosa fina	a 30 1/2	1.97.
... 19. 3. ^{da} Camellita Rosa	a 30 1/2	5.32.
... 4. 1. ^{da} Camellita	a 32 1/2	1.36.
... 11. 1. ^{da} Camellita Negro de lútreo	a 20 1/2	2.325.
... 9. 2. ^{da} Camellita	a 22 1/2	2.090.
... 18. 1. ^{da} Camellita	a 21 1/2	3.33.
... 17. 2. ^{da} Camellitas de lútreo de lútreo	a 20 1/2	3.40.
... 31. 2. ^{da} Camellitas Negro	a 12 1/2	3.923.
... 6. 2. ^{da} Camellitas Negro de lútreo	a 12 1/2	7.76.
... 37. 3. ^{da} Camellitas	a 13 1/2	1.770.
... 19. 2. ^{da} Camellitas de lútreo	a 30 1/2	1.520.
... 25. 2. ^{da} Camellitas Negro de lútreo	a 10 1/2	2.530.
... 18. 2. ^{da} Camellitas de lútreo	a 7 1/2	1.296.
... 10. 2. ^{da} Camellitas 36 ^{da} Anul de lútreo	a 96 1/2	9.744.
... 56. 2. ^{da} Camellitas 13 ^{da} de lútreo	a 23 1/2	1.532.
... 22. 1. ^{da} Camellitas de lútreo	a 6 1/2	1.44.
... 18. 1. ^{da} Camellitas Negro de lútreo	a 25 1/2	2.60.
... 22. 2. ^{da} Camellitas de lútreo Negro	a 44 1/2	9.67.
... 26. 2. ^{da} Camellitas Ancho de lútreo	a 10 1/2	2.65.
... 50. 3. ^{da} Camellitas de lútreo	a 34 1/2	1.725.
Suma de la buelta		1292.633.
En Dinero Metalico		61.960.
		1354.593.

<u>Suma del frente</u>		40
		354.523.
<u>Capel a Dinero Metalico</u>		
En dos Vales de Caja de Penencia Mayor	32.000	
En un Vtalicio	585	
En dos Cédulas sobre Aranzuez y Liguera	6.970	
En un Vtalicio de Ind. Julio de 1811 a la Ciudad de ...	1.094	
En un Vtalicio de Ind. Julio de 1811 a la Ciudad de ...	1.320	
En el liquido valor de las acciones de la C. de P. can-		58.030
celadas en 1.º de Enero de 1808 con sus Intereses	11.000	
En Intereses de Vtalicio de Mayo	4.973	
En Intereses de Vtalicio de Set. 1.º	0.90	
En Intereses de Vtalicio de Enero de 1808	0.90	
<u>Creditos firmados</u>		
Don Lorenzo Sologuren	202	
Don Valentin Pinilla	977	
Don Vicente Calahorra	412	
Don Juan Salas de la Maza	372	
Don Manuel Cuervo	560	
Don Alipio de Vega Corio	992	
Don Alargue de Salas	5.614	
Don Juan Garcia	086	
Don Juan Jimenez	418	15.791
Don Juan Morales	760	
Don Juan	200	
Don Juan de S. de S.	135	
Don Julian Rodriguez Amecua	297	
Don Joaquin de S. de S.	731	
Don Gregorio Serrate	300	
Don Juan de S. de S.	193	
Angel Prosper	477	
Don Fernando Serrano	3.066	
<u>Libro de Caja</u>		
Don Manuel Gutierrez Rico	600	
Don Joaquina S. de S.	175	
Salvador de S. de S.	347	
Don Felipe Herrera	226	40.870
Don Alargue de la S. de S.	206	
Don de S. de S.	12.163	
Don de S. de S.	8.799	
Don de S. de S.	12.351	
		469.284. =

<u>Suma de la bucia</u>		11,692.28
<u>Libro de Borrados</u>		
José Hernández	12,080.	
D. Estanislao García	423.	
D. Vicente Calahorra	1,337.	
Antonio Díaz	150.	
D. Miguel Jimena	27.	
D. Juan B. Rojas	624.	
D. Manuel García	329.	
D. Juan	512.	
Francisco	62.	
D. Estanislao	374.	
D. José	273.	
D. Estanislao	303.	
D. Ángel	435.	
D. Miguel	341.	
D. José	150.	
La Marquesa de la Sierra	250.	
D. José	2,428.	
D. Pedro	416.	
D. Carlos	381.	
D. Vicente	324.	
Luisa	183.	
<u>Deudas en Contravite Caudal</u>		11,491.732.
A D. Juan de Vivanco en 7. de los de Coojo.		
de Mayo Valen hoy 7. de En.	65,313.	
7. meses a la referida 3. por la Contravite de Trama		
ción 3. hinción 3. de 3. por la Contravite de Trama		
necia de la herencia de D. José de Coojo en 1802. 20,000.		
A D. Miguel de Mayo por la Mandat. de 3. por		
su prima D. Estanislao de Mayo en 1802. 3,000.		
A D. Juan B. de Rojas y Albarrán en 1802. 10,324.		
A D. Juan de Alencarras en 1802. 12,330.		
A D. Estanislao de Alencarras en 1802. 36,313.		
A D. José Juan Pacheco en 1802. 492.		
A D. Estanislao de Alencarras en 1802. 784.		
A D. Juan de Alencarras en 1802. 766.		
A D. Pedro Ortiz de Aguirre en 1802. 1,070.		
Por el D. Estanislao de Alencarras haber		
que pague a la Contravite 12,000.		
<u>Liquido Caudal en la Ciudad</u>		11,391.50
A D. Juan de Alencarras en 1802. 12,330.		
A D. Estanislao de Alencarras en 1802. 36,313.		
A D. José Juan Pacheco en 1802. 492.		
A D. Estanislao de Alencarras en 1802. 784.		
A D. Juan de Alencarras en 1802. 766.		
A D. Pedro Ortiz de Aguirre en 1802. 1,070.		
Por el D. Estanislao de Alencarras haber		
que pague a la Contravite 12,000.		
<u>Liquido Caudal en la Ciudad</u>		11,391.50
A D. Juan de Alencarras en 1802. 12,330.		
A D. Estanislao de Alencarras en 1802. 36,313.		
A D. José Juan Pacheco en 1802. 492.		
A D. Estanislao de Alencarras en 1802. 784.		
A D. Juan de Alencarras en 1802. 766.		
A D. Pedro Ortiz de Aguirre en 1802. 1,070.		
Por el D. Estanislao de Alencarras haber		
que pague a la Contravite 12,000.		

41

Valor de Dos Casas segun Certificacion de D. Luis Duran Maestre
tro de Casas en esta Corte a Saver,

Una en la Calle de Aordadon ser.º 12. Manz. 388. 122.193.

Una en la Plaza mayor Portal de Caneser 724.
13. Manz. 167. Casas 46 y 47. 417.207.

Cargas 600.000.

Un Censo a labor de los D.º Cartme de a.º }
Descaño de 500 mte. sobre los dos 150.000 }
Por el Capital de un Aniversario de }
Sucesos y Reminancia a la Iglesia de } . 207.600.
Sucesos del Valle de Acuña 13.000.
Sucesos y Sucesos 3.600.

Acciones de Comercio segun representan, sin 392.400.
contar los Intereses ni quebran que pudran tener.

Una de la Compañia del Frenio de Aring 150.000. }
Una de la Caja de los Cinco Premios 100.000. } . 302.000.
26.º dho. del Banco Nacional de P.º Carlos 52.000.

Embras a Veracruz y Lima

Por el liquido remittido de cinco Vencidos de Propositas
dandolos que 6 de Agosto de 1803. se le embiaron a D.º
Manuel del Valle del Com.º de Veracruz 90.000.
Por el liquido remittido de tres Vencidos de
Propositas que en 17 de Dic.º de 1803. se em-
biaron a D.º Ant.º Ortiz de Saranco del Com.º de Lima 37.000. } . 162.000.
Por el Certe de los Capones de Verdades de P.º de
remittidos en 31 de Dic.º de 1805. a D.º Manuel
Ortiz de Villate del Com.º de Lima 35.000.

Plata labrada

139½ Onzas a 20. 3.790.
91½ Onzas a 19. 1.774.
67½ Onzas a 18. 1.232.
75½ Onzas a 12. 1.350. } . 8.153.

<u>Relojes</u>		
Una repetición francesa de oro su autor Guille. Dominguez	1180	
Una sonena de plata antigua Ing. ^a su autor V. Hla.		
con V. Hla.	200	
Un reloj de plata su autor Domingo P. Leu	500	
Un despertador con la muestra de oro	240	
Un reloj de plata su autor de repetición	720	
Una caja de alarma de idem Marmelblanca	300	
		5040

Inventario del dote de Celia A. Saverio

Popelancas

8. Camisas Nuevas	a 50	400.
5. Camisetas de Olinda	a 20	100.
8. Camisetas de Camisetas Nuevas	a 25	200.
9. Paños de media de Seda	a 50	450.
3. Paños de Calzonas	a 20	160.
4. Pantalones de Colonia	a 15	60.
3. Pantalones de Verbas	a 20	120.
2. Camisetas y un Chalco de Seda	a 10	1030.
25. Camisetas de Seda	a 15	375.
3. Camisetas de Seda de Seda	a 40	340.
10. Camisetas de Seda de Seda	a 10	160.
24. Camisetas de Seda de Seda de Seda	a 30	720.
6. Calzonas de Cama grande	a 20	480.
4. Calzonas de Cama	a 60	240.
1. Calzonas de Seda	a 10	100.
2. Calzonas de Colonia	a 25	500.
4. Pantalones de Seda	a 30	120.
2. Pantalones grandes	a 40	80.
2. Pantalones de Seda de Seda	a 20	40.
1. Pantalones de Seda de Seda	a 5	25.
7. Pantalones de Seda de Seda	a 10	70.
3. Pantalones de Seda de Seda	a 12	36.
1. Calzonas de Colonia de Seda de Seda	en	200.
65. Pantalones de Seda de Seda y de Seda	a 12	780.
16. Pantalones	a 11	176.
27. Pantalones	a 9	243.
11. Pantalones de Seda	a 7	77.
3. Pantalones de Seda fina	a 16	800.
11. Pantalones de Seda fina	a 12	132.
4. Pantalones de Seda de Seda	a 20	160.
3. Pantalones de Seda de Seda de Seda	a 10	50.
8. Pantalones de Seda de Seda de Seda	a 20	160.
4. Pantalones de Seda de Seda de Seda	a 40	160.
3. Pantalones de Seda de Seda de Seda	a 40	120.
4. Pantalones de Seda de Seda de Seda	a 20	80.

Muebles

1. Armario	en	400.
2. Tablados de Cama grande	a 100	200.
3. Tablados de Cama chica	a 60	180.
2. Cajas de Seda de Matrimonio	a 100	200.

8.759.

Suma de la bodega.....		8,753.
11 6. Colchones de Cama grande	11 60	560.
11 2. Colchones de Cama chica	11 100	1,200.
11 8. Cofres	11 160	1,280.
11 1. Tremar	en "	1,000.
11 2. Sillas con su mesa	en "	300.
11 1. Cuadro de nra S ^a de la contemplacion	en "	160.
11 1. Cuadro de S ⁿ Jose	en "	200.
11 2. Cuadros de S ⁿ Juan	en "	140.
11 1. Cuadro de la concepcion	en "	120.
11 1. S ⁿ Cristo con su hurna	en "	160.
11 2. Espejos medianos	en "	160.
11 4. Taburetes grandes	11 20	80.
11 1. Canape	en "	60.
11 7. Taburetes chicos	11 15	105.
11 8. Sillas grandes	11 15	120.
11 2. Sillas chicas	11 10	120.
11 2. Altombras usadas	en "	300.
11 8. Mesas usadas	en "	160.
11 6. Sillas chicas usadas	11 10	60.
11 1. Copa de Afar	en "	40.
11 1. Brastro con su capa	en "	60.
11 1. Zenafa de Agua	en "	80.
11 3. Zenafas de Arroyo	en "	120.
11 3. Orolas de Afar	en "	120.
11 3. Chocolate y un caro	en "	160.
11 6. Sartenes	en "	240.
11 3. Velones y un Candel de Metal	en "	60.
11 2. Almiras	en "	30.
11 2. Palmatorias y tres Candeleros	en "	20.
11 6. Planchas	en "	60.
11 1. Cogedor para Carbon	en "	40.
11 1. Cuchillo y Cuchilla grande	en "	20.
11 1. Tapa, Fregadero y Artesanos	en "	28.
11 1. Cubo	en "	15.
11 2. Puentes y dos Docena de Natos	en "	60.
11 1. Romana grande y otra chica	en "	250.
11 100. Arrobas de Carbon	11 3	300.
11 6. Arrobas de Arroyo	11 80	480.
11 11. Arrobas de Batn	11 30	320.
11 4. Arrobas de Garbanos	11 40	160.
11 10. Arrobas de Quino	11 70	700.
		13,843.

Resumen Gral

Siguendo haber en la tiendan	..302,632.
Siguendo valor de las casasn	..392,400.
Total valor que representan las Accionesb	..302,000.
Valor de los Embios ultramarinosn	..162,000.
En Plata labradan	..8,153.
En Alfileresn	..5,140.
En Ornato de Casan	..13,843.
		<u>1.191,168.</u>

Importan todos los bienes y efectos de la tienda, acciones, embios, ultramarinos, plata labrada, alfileres, muebles y casas. Un millón ciento noventa y un mil ciento sesenta y ocho rs. como resulta del Abanro, o Inventario antecedente, comprensivo de seis folios rubricados por mí, qual está arreglado; tasado y liquidado en sus clases, así por personas inteligentes, como por los Libros de mi casa Comercio; declarando como declaro que las casas y efectos heredados de mi prima D^a Maria de Pared e demás de las cargas que rehen en este abanro estan sujetas a varias contribuciones y tributos estatales que por la expresada D^a Maria y se deboran cumplir en consecuencia de su Testamento. Dado en diez de Mayo de mil ochocientos y ochenta.

Bernardo de Trujillo

DOCUMENTO 27: Listado de contribuyentes de los 20 millones.

NOMBRE	Actividad o Gremio	Contr. en Rs	¿Es D.?
Sebastián Malo, Pedro	Boticarios	2000	d
Díaz Poblet, José	Boticarios	1000	d
Gómez Ortega, Casimiro	Boticarios	3000	d
Romero, Gregorio	Boticarios	1800	d
Hidalgo, José	Boticarios	600	d
Regidor, Plácido	Boticarios	3000	d
Caballero, Manuel	Boticarios	1000	d
Gutiérrez Bueno, Pedro	Boticarios	2400	d
Fernández Ruiz, Jerónimo	Boticarios	1800	d
Sánchez, José	Boticarios	1800	d
Salgado, Pedro	Boticarios	2400	d
Alvarez, Angel	Boticarios	1800	d
Pérez, Silverio	Boticarios	1800	d
Rodríguez, Vicente	Boticarios	2400	d
Villegas, Francisco	Boticarios	2000	d
López Abad, Juan	Boticarios	1200	d
Grediana, Santiago	Boticarios	2000	d
Chamorro, Sebastián	Boticarios	1400	d
García, Ambrosio	Boticarios	1800	d
Larraona, Antonio	Boticarios	1800	d
Mendivil, Felix	Boticarios	1200	d
Ruiz, Hipólito	Boticarios	2400	d
Almenjun, Juan	Boticarios	1000	d
Luceño, Alfonso Agustín	Boticarios	1000	d
Sesé, Fermín	Boticarios	1800	d
Nestar, Manuel	Boticarios	1800	d
Fernández, Ignacio	Boticarios	1000	d
Alvarez, Juan Crisóstomo	Boticarios	1800	d
Barba, José	Boticarios	2000	d
López Núñez, Francisco	Boticarios	2000	d
Graut y Dávalos, Antonio	Boticarios	2000	d
Pérez, Francisco	Boticarios	2000	d
Bote, Antonio	Boticarios	2000	d
Reynoso, Domingo	Boticarios	2000	d
Puerta, Bernardino de la	Boticarios	2000	d
Ortega, Angel de	Boticarios	2000	d
Luquer, Andrés	Boticarios	2000	d
Almuzara, Francisco	Boticarios	1200	d
Calderón, José	Boticarios	2400	d
Oroza, Joaquín	Boticarios	2400	d
Viuda de D. Diego de Ochoa	Boticarios	1000	d
Cantero, Andrés	Boticarios	1000	d
Calonge, Benito	Boticarios	2100	d
Romero, Salvadora	Boticarios	1800	d
Viuda de D. Esteban Escolar	Boticarios	2000	d
Villanueva, Juan de	Arquit. y maestr. de obras	7200	
Martín Rodríguez, Manuel	Arquit. y maestr. de obras	7200	
Aguado, Antonio	Arquit. y maestr. de obras	7200	
Cuervo, Juan Antonio	Arquit. y maestr. de obras	7200	

Pérez, Silvestre	Arquit. y maestr. de obras	7200	
Barcenilla, Juan de	Arquit. y maestr. de obras	7200	
Rodríguez, Alfonso	Arquit. y maestr. de obras	7200	
Han, Ignacio	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Toraya, Jose	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Velázquez, Isidro	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Sánchez, Francisco	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Larramendi, José Agustín de	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Peña Padura, Manuel de la	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Cisneros, Manuel	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Regalado de Soto, Pedro	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Llorente, José	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Moreno, Custodio	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Gutiérrez, Matías	Arquit. y maestr. de obras	5000	
Puente, Pedro de la	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Ursolino, Francisco	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Vargas, Alfonso	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Garrido, Pedro	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Sancho, Vicente	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Abadía, Bernardo	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Rodrigo, Juan Francisco	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Villalobos, Elías	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Orihuel, Felix Vicente	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Dávila, Pedro	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Gutierrez, Fermin	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Telles Nogues, José	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Bradi, Manuel	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Riego Pica, Martín del	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Piedra, Angel	Arquit. y maestr. de obras	3000	
Alonso, Ramón	Arquit. y maestr. de obras	600	
Beltrán, Rafael	Arquit. y maestr. de obras	600	
Troconiz, José Manuel de	Arquit. y maestr. de obras	600	
Vidal, Francisco	Arquit. y maestr. de obras	600	
Arteaga, José Manuel	Arquit. y maestr. de obras	600	
García, Juan Bautista	Arquit. y maestr. de obras	600	
Sanchez Naranjo, Alfonso	Arquit. y maestr. de obras	600	
Inclan, Juan	Arquit. y maestr. de obras	600	
Compañía de Impresores y Libreros	Impresores y Libreros	8000	d
Collado, José	Impresores y Libreros	3000	d
Baylo, Antonio	Impresores y Libreros	3000	d
Castillo, Antonio	Impresores y Libreros	2000	d
Dávila, Atanasio	Impresores y Libreros	3000	d
Calleja, Antonio	Impresores y Libreros	2000	d
Pérez, Alonso	Impresores y Libreros	2000	d
Viuda de Plácido Barco y Cía.	Impresores y Libreros	3000	d
Barquillo y Quiroga	Impresores y Libreros	2000	d
Alonso, Domingo	Impresores y Libreros	1000	d
Trevilla, Domingo	Impresores y Libreros	2000	d
Ranz, Elías	Impresores y Libreros	2000	d
Martínez Tieso, Felipe	Impresores y Libreros	1500	d
Barco, Manuel	Impresores y Libreros	1000	d
Sojo, Joaquín	Impresores y Libreros	3000	d
Ribera, Manuel	Impresores y Libreros	3000	d
Villalpando, Fermín	Impresores y Libreros	1500	d
Sancha, Gabriel	Impresores y Libreros	6000	d

Gomez, Gabriel	Impresores y Libreros	1000	d
Ortega, Gerónimo	Impresores y Libreros	2500	d
Ibarra, Manuela	Impresores y Libreros	6000	d
Llera, Juan de	Impresores y Libreros	1000	d
Doblado, José	Impresores y Libreros	2000	d
Bengoechea, Joaquín	Impresores y Libreros	1000	d
Montero, José	Impresores y Libreros	1000	d
Millana, José	Impresores y Libreros	1000	d
Corral, José	Impresores y Libreros	1000	d
Campo, Julián del	Impresores y Libreros	1000	d
Francés, Valentín	Impresores y Libreros	4000	d
Escamilla, Matías	Impresores y Libreros	3000	d
Escribano, Blas	Impresores y Libreros	2000	d
Martínez, Manuel	Impresores y Libreros	3000	d
Herederos de Alberás	Impresores y Libreros	6000	d
Esparza, Juan	Impresores y Libreros	2000	d
Señan, José	Impresores y Libreros	2000	d
Brugida, Juan	Impresores y Libreros	2000	d
Perate, Leon	Plateros	4800	d
Viuda de Juan Soto	Plateros	4800	d
Soto, Juan Bautista	Plateros	4800	d
Viuda de Vicente Risel	Plateros	4800	d
Viuda de Antonio Martínez	Plateros	4800	d
Manso, Facundo	Plateros	4800	d
Arán, Juan	Plateros	4800	d
Soria, Narciso	Plateros	4800	d
Matute, Mateo	Plateros	4800	d
Leon de la Torre, Manuel	Plateros	4800	d
Nique, Sebastián	Plateros	4800	d
Beque, Felipe	Plateros	4800	d
Goldoni, Vicente	Plateros	3960	d
Vilar, Juan	Plateros	3960	d
Viuda de Antonio Goycochea	Plateros	3960	d
Gorreni, Gerónimo	Plateros	3960	d
Luquet, Manuel	Plateros	3960	d
Gómez, Rafael	Plateros	3960	d
Blanco Gutierrez, Leon Pablo	Plateros	3960	d
Paño, Antonio	Plateros	3960	d
Elvira, Antonio	Plateros	3960	d
Valdés, Manuel María	Plateros	3960	d
Gomez, Pedro	Plateros	3960	d
Moreno, Antonio	Plateros	3960	d
Lemoyne, Felix	Plateros	3960	d
Castroviejo, Antonio	Plateros	3960	d
Hernaez, Miguel	Plateros	3960	d
Manrique, Joaquín	Plateros	3960	d
Fuguet, Juan José	Plateros	3960	d
Olivares, Fermín	Plateros	3960	d
Macazaga, José	Plateros	3960	d
Rotondo, Cayetano	Plateros	3960	d
Navarro, Miguel	Plateros	3960	d
Calvo, Gerónimo	Plateros	3960	d
Moya, Ezequiel Angel de	Plateros	3960	d
Marchal, Carlos	Plateros	3960	d
Ribera, Antonio	Plateros	3960	d

Broquel, José	Plateros	3960	d
Alvarez, Pedro Antonio	Plateros	3960	d
Ribera, José Antonio	Plateros	3960	d
Chamerrua, José	Plateros	3960	d
Boudevin, Gaspar de	Plateros	3960	d
Petican, Santiago	Plateros	3960	d
Guardia, José la	Plateros	3960	d
Fontaneli, José	Plateros	3960	d
Satini, Antonio	Plateros	3960	d
Toro, Lucas	Plateros	3960	d
Pacomón, Ana	Plateros	3960	d
Pacheco, Antonio	Plateros	3960	d
Burgos, Juan	Plateros	3960	d
Viuda de Leyra	Plateros	3960	d
Mascaraque, Antonio	Plateros	2934	d
Ibañez, Angel	Plateros	2934	d
Tarquis, Claudio	Plateros	2934	d
Lopez, Calixto	Plateros	2934	d
Marcos, Juan	Plateros	2934	d
Martinez, Vicente	Plateros	2934	d
Esteban, Tomás	Plateros	2934	d
Orceti, Gregorio	Plateros	2934	d
Espiera, Francisco	Plateros	2934	d
Lamor, José	Plateros	2934	d
Basallo, Francisco	Plateros	2934	d
Pescador, Pedro	Plateros	2934	d
Balle, Pedro	Plateros	2934	d
Galliori, Ignacio	Plateros	2934	d
Gasco, Bartolomé	Plateros	2934	d
Mora, Bernabé de	Plateros	2934	d
Robiña, Carlos	Plateros	2934	d
Gomez, Diego	Plateros	2934	d
Gutierrez, Benigno Pablo	Plateros	2934	d
Vega, Francisco de	Plateros	2934	d
Rodríguez, José	Plateros	2934	d
Lara, Pedro de	Plateros	2934	d
Solia, Fernando	Plateros	2934	d
Montalvan, José	Plateros	2934	d
Larca, José	Plateros	2934	d
Bandama, Juan Antonio	Plateros	2934	d
Vargas, Manuel de	Plateros	2934	d
Ugarte, Sebastian	Plateros	2934	d
Pecul, Luis	Plateros	2934	d
García, Nicolás	Plateros	2934	d
Gonzalez Sepulveda, Pedro	Grabadores	4000	d
Selina, Fernando	Grabadores	2000	d
Enguidanos, Tomas	Grabadores	2000	d
Carmona, Manuel Salvador	Grabadores	2000	d
Monge, Angel	Mercaderes de ropería	2000	d
Cerezo, Angel	Mercaderes de ropería	2000	d
Peña, Andres	Mercaderes de ropería	1000	d
Mongas, Antonio de las	Mercaderes de ropería	3000	d
Lopez, Eugenio	Mercaderes de ropería	2000	d
Perez, Eusebio	Mercaderes de ropería	1000	d
Diaz, Eugenio	Mercaderes de ropería	2000	d

Sevillano, Faustino	Mercaderes de ropería	3000	d
Moreno, Francisco	Mercaderes de ropería	2000	d
Perez, Gregorio	Mercaderes de ropería	2000	d
Ferreira, José	Mercaderes de ropería	1000	d
Cuero, José María	Mercaderes de ropería	1000	d
Santana, Juan	Mercaderes de ropería	3000	d
Herranz, Josefa	Mercaderes de ropería	3000	d
Gallego, Manuel	Mercaderes de ropería	1000	d
Sanchez del Moral, Manuel	Mercaderes de ropería	1000	d
Lopez, Ramon	Mercaderes de ropería	2000	d
Izquierdo, Santiago	Mercaderes de ropería	4000	d
Alcalá, Vicente	Mercaderes de ropería	4000	d
Gonzalez, Manuel	Mercaderes de ropería	2000	d
Perez, Andres	Mercaderes de ropería	25000	d
Gutierrez, Policarpo	Mercaderes de ropería	2000	d
Brigüega, Juan	Mercaderes de ropería	6000	d
Moreno, Juan Antonio	Mercaderes de ropería	6000	d
Sanz, Lazaro	Mercaderes de ropería	6000	d
Galan, Fernando	Mercaderes de ropería	6000	d
Salas, Miguel de	Mercaderes de ropería	10000	d
Ribas, Miguel de	Mercaderes de ropería	10000	d
Salas, Ignacio de	Mercaderes de ropería	6000	d
Viuda de Auge	Mercaderes de ropería	3000	d
Las Menores de Culebras	Mercaderes de ropería	6000	d
Aldeanueva, Pedro	Mercaderes de ropería	2000	d
Martinez, Julian	Mercaderes de ropería	2000	d
Fernandez, Vicente	Mercaderes de ropería	1000	d
Leza, Antonio	Sombreros, (comerc)	25000	d
Palomas, Francisco	Sombreros, (comerc)	10000	d
Catamber, Francisco	Sombreros, (comerc)	15000	d
Albertus, Francisco	Sombreros, (comerc)	3000	d
Cruz, Francisco de la	Sombreros, (comerc)	2000	d
Gambon, Gerónimo	Sombreros, (comerc)	2000	d
Blandel, Juliana	Sombreros, (comerc)	3000	d
Casas, Miguel	Sombreros, (comerc)	10000	d
Barbería, Pedro	Sombreros, (comerc)	6000	d
Rabasa, Santiago	Sombreros, (comerc)	10000	d
Compañía de Mercaderes de fierro	* Mercaderes de fierro	6000	d
Lopez, José	* Mercaderes de fierro	25000	d
Zabala, Pedro Angel de	* Mercaderes de fierro	8000	d
Oyuelo, Pedro	* Mercaderes de fierro	10000	d
Martinez de Mollinedo, Gregorio	* Mercaderes de fierro	10000	d
Barcenaz, Domingo de las	* Mercaderes de fierro	10000	d
Ruiz, Vicente	* Mercaderes de fierro	2000	d
Ximenez, Agustina	* Mercaderes de fierro	3000	d
Uzelay, Francisco Antonio de	* Mercaderes de fierro	3000	d
Castro, José de	* Mercaderes de fierro	3000	d
Ocariz, Juan de	* Mercaderes de fierro	3000	d
Lopez de Para, Luis	* Mercaderes de fierro	14000	d
Urrechú, María Vicenta	* Mercaderes de fierro	6000	d
Martinez, María Blasa	* Mercaderes de fierro	2000	d
Cruz de Querejazu, Juan	* Mercaderes de fierro	3000	d
Herederos de Man. Sainz de Santayana	* Mercaderes de fierro	3000	d
Ribas, Santiago de las	* Mercaderes de fierro	4000	d
Castañón, Juan José	* Mercaderes de fierro	2000	d

Uzelay, Ignacio de	* Mercaderes de fierro	6000	d
Alzaga, Juan de	* Mercaderes de fierro	1000	d
Ruiz, José	* Mercaderes de fierro	2000	d
Peña, Domingo de la	* Mercaderes de fierro	2000	d
Padierniga, Diego	* Mercaderes de fierro	4000	d
Gipine, Juan Antonio	Casas de café y Jueg. vill	4000	
Gipine, José María	Casas de café y Jueg. vill	4000	
Gasparoli, Juan Bautista	Casas de café y Jueg. vill	3508	
Rica, Roque	Casas de café y Jueg. vill	3500	
Lorentini, Carlos	Casas de café y Jueg. vill	2182	
Pardal, Vicente	Casas de café y Jueg. vill	3000	
Cullia, Pedro Antonio	Casas de café y Jueg. vill	3000	
Tarrabla, Carlos	Casas de café y Jueg. vill	818	
Fernandez, Miguel Antonio	Casas de café y Jueg. vill	818	
Rodriguez, Manuel	Casas de café y Jueg. vill	818	
Marcos, Manuel	Casas de café y Jueg. vill	818	
Calderon, Juan	Casas de café y Jueg. vill	818	
Gonzalez, Bernardo	Casas de café y Jueg. vill	818	
Rey Canosa, Miguel del	Casas de café y Jueg. vill	818	
Miro, Agustin	Casas de café y Jueg. vill	818	
Rey, Francisco del	Casas de café y Jueg. vill	818	
Zamnite, Salvador	Casas de café y Jueg. vill	818	
Pos, Francisco Pablo	Casas de café y Jueg. vill	818	
Candale, Fermin	Casas de café y Jueg. vill	818	
Alonso Gomez, Manuel	Casas de café y Jueg. vill	818	
Gomez, Pedro	Casas de café y Jueg. vill	818	
Portela, José	Casas de café y Jueg. vill	818	
Hebia, Joaquin de	Casas de café y Jueg. vill	818	
Alonso, Jacinta	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Hidalgo, Antonia	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Fernandez, Miguel	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Julian, Ramon	Casas de café y Jueg. vill	818	
Ximenez, Santiago	Casas de café y Jueg. vill	818	
Amató, Gaspar	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Hernandez, Gregorio	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Silva, Andres	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Gonzalez, Lope	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Tavera, N.	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Oques, José	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Abella, Luis	Casas de café y Jueg. vill	818	
Viuda de Eugenio Aparicio	Casas de café y Jueg. vill	2000	d
Obiers, Juan	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Canella, Bernardo	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Sabural, Santiago	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Querren, Esteban	Casas de café y Jueg. vill	2000	d
Silva, Andres	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Ballas, José	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Iglesias, Manuel	Casas de café y Jueg. vill	2000	d
Amnie, José y Cía.	Casas de café y Jueg. vill	2000	d
Rodriguez, Manuela	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Sandinos, Simon	Casas de café y Jueg. vill	2000	d
Codo, José	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Estevez, Agustin	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Claros, Hilario	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Sanchez, Martin	Casas de café y Jueg. vill	818	d

Calderon, Juan	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Roxas, Clemente de	Casas de café y Jueg. vill	818	d
García, José	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Hurtado, Joaquin	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Mustra, Miguel	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Benito, Juan	Casas de café y Jueg. vill	818	
Muni, Bárbara	Casas de café y Jueg. vill	818	d
Herreros de grueso	Herreros	13350	
Mesoneros	Mesoneros	13350	
Tratantes de frutas	Tratantes frutas	7692	
Tratantes en pescado	Tratantes pescado	13344	
Cereros	Cereros	13350	
Cotilleros	Cotilleros	6600	
Confiteros	Confiteros	13350	
Esparteros	Esparteros	13350	
Mercaderes de ropa de nuevo	Merc. de ropa de nuevo	13350	
Hortelanos	Hortelanos	7692	
Vidrieros de Vidrieras	Vidrieros de vidrieras	7692	
Tenderos de aceite y vinagre	Tenderos de aceite y vinag	13354	
Carreteros	Carreteros	7692	
Maestros de obra prima	Maestros de obra prima	13350	
Zapateros de la Manzana	Zapateros de la Manzana	6600	
Roperos de viejo	Roperos de viejo	6600	
Sastres	Sastres	7692	
Yeseros	Yeseros	6600	
Peluqueros	Peluqueros	6000	
Pasteleros	Pasteleros	7692	
Polleros	Polleros	7692	
Hostereros	Hostereros	7692	
Torneros	Torneros	4800	
Cuchilleros	Cuchilleros	7692	
Ebanistas y ensambladores de nogal	Ebanistas	6000	
Latoneros	Latoneros	6120	
Cabrerros	Cabrerros	7692	
Peyneros	Peyneros	7200	
Vidrieros de Vidriado	Vidrieros de vidriado	7692	
Estereros de palma	Estereros de palma	6600	
Espaderos	Espaderos	1800	
Cerrajeros	Cerrajeros	7692	
Guarnicioneros	Guarnicioneros	7692	
Menuderos	Menuderos	7692	
Carpinteros	Carpinteros	6600	
Curtidores	Curtidores	7692	
Guanteros y ftes. de pieles	Guanteros y ftes. de piel	7200	
Manguiteros	Manguiteros	7200	
Laneros	Laneros	7692	
Maestros de hacer coches	Maestros de hacer coches	6600	
Puertaventaneros	Puertaventaneros	6000	
Alojeros	Alojeros	1800	
Boteros	Boteros	2400	
Cabestreros	Cabestreros	4800	
Jalmeros	Jalmeros	7692	
Gorreros y mercaderes de sombreros	Gorreros y merc. sombrer	7692	
Fabricantes de sombreros	Ftes. de sombreros	7692	
Caldereros	Caldereros	7692	

Silleros de paja	Silleros de paja	7692	
Botilleros	Botilleros	7200	
Coleteros	Coleteros	3600	
Castro, José de	* Tratantes de carbón	3500	d
Miñones, José	* Tratantes de carbón	3500	
Codes, Diego	* Tratantes de carbón	3500	d
Taranco, Manuel	* Tratantes de carbón	3500	d
Espala, Gregorio	* Tratantes de carbón	3500	d
Amedo, Pedro	* Tratantes de carbón	3500	
Rodriguez, Domingo	* Tratantes de carbón	3500	
Gomez, Alfonso	* Tratantes de carbón	3500	d
Arias, Alexo	* Tratantes de carbón	3500	
Franco, Luis	* Tratantes de carbón	3500	
Castillo, Manuel Francisco	* Tratantes de carbón	3500	d
Pedro, Antonio S.	* Tratantes de carbón	2000	
Martin, Luca	* Tratantes de carbón	2000	
Lopez, Francisco	* Tratantes de carbón	2000	
Gonzalez, José	* Tratantes de carbón	2000	
Gutierrez, Benito	* Tratantes de carbón	2000	
Martin de Vidales, José Gonzalo	* Tratantes de carbón	2000	d
Martin, José Pedro	* Tratantes de carbón	2000	
Camaño, Manuel	* Tratantes de carbón	2000	
Soto, Juan	* Tratantes de carbón	2000	
Mora, Pablo Dionisio	* Tratantes de carbón	2000	
Montero, Domingo	* Tratantes de carbón	2000	
Vecta, Manuel	* Tratantes de carbón	2000	d
Cortina, Juan	* Tratantes de carbón	2000	
Diaz, Manuel	* Tratantes de carbón	1000	
Lopez, Santiago	* Tratantes de carbón	1000	
Vazquez, Gregorio	* Tratantes de carbón	1000	
Martin, José	* Tratantes de carbón	1000	
Varela, José	* Tratantes de carbón	1000	
Gutierrez, Manuel	* Tratantes de carbón	1000	
Redruello, José	* Tratantes de carbón	1000	
Hermida, Manuel	* Tratantes de carbón	1000	
Bueno, Manuel	* Tratantes de carbón	1000	
Diaz, José	* Tratantes de carbón	1000	
Paz, Tomás	* Tratantes de carbón	1000	
Sanz, Lazaro	* Tratantes de carbón	1000	d
Brea, Manuel	* Tratantes de carbón	1000	
Miguel, Robustiano	* Tratantes de carbón	1000	
González, Simón	* Tratantes de carbón	1000	
Soto, Juan	* Tratantes de carbón	1000	
Camaño, Manuel	* Tratantes de carbón	1000	
Perez, José	* Tratantes de carbón	1000	
Diaz, Lorenzo	* Tratantes de carbón	1000	
Llano, Manuel	* Tratantes de carbón	1000	
Calonge, Juan	. Trat. de vaca y carnero	10000	d
Peña, Ventura de la	. Trat. de vaca y carnero	10000	d
Sandoval, Joaquin de	. Trat. de vaca y carnero	10000	d
Cuesta, Sebastian	. Trat. de vaca y carnero	10000	d
Espala, Gregorio	. Trat. de vaca y carnero	10000	d
Perez, Vicente	. Trat. de vaca y carnero	10000	d
Grande, Pablo	. Trat. de vaca y carnero	5000	d
Majan, Francisco	. Trat. de vaca y carnero	5000	d

Montero, Vicente	. Trat. de vaca y carnero	8000	d
Riverota, Matías	. Trat. de vaca y carnero	8000	d
Lozano, José	. Trat. de vaca y carnero	5000	sr
Casal, Clemente	. Trat. de vaca y carnero	8000	d
Cogolludo, Manuel	. Trat. de vaca y carnero	6000	d
Esteban, Isidro	. Trat. de vaca y carnero	6000	
Martin, Bernardo	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Quintana, Ramon	. Trat. de vaca y carnero	10000	d
Zamorano, Ramon	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Rodriguez, Ramon	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
García, Alonso y Cía.	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Aguado, Dionisio	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Sanchez, Manuel	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Torrado, Teodoro	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Rabiato, Felix	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Valiente, Benito	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Fresno, Antonio	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Ximenez, Tomas	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Esteban, Bernabé	. Trat. de vaca y carnero	6000	sr
Morales, Manuel	. Trat. de vaca y carnero	4000	
Rio Alcovendas, Juan del	. Trat. de vaca y carnero	4000	
Heras, Andrés de las	. Trat. de vaca y carnero	4000	
Gutierrez, José	. Trat. de vaca y carnero	4000	
Urbina, Santos	. Trat. de vaca y carnero	4000	
Madrid, Andrés de	. Trat. de vaca y carnero	4000	
Andreu, José	. Trat. de vaca y carnero	4000	
García, Angel	. Trat. de vaca y carnero	4000	
Ureña, Canuto	, Trat. de ternera y cabrito	2000	
Roxo, Josefa	, Trat. de ternera y cabrito	2000	
Nieto, José	, Trat. de ternera y cabrito	2000	
Muñoz, Narciso	, Trat. de ternera y cabrito	2000	
Morales, Juana	, Trat. de ternera y cabrito	1500	
Rodríguez, Ruperto	, Trat. de ternera y cabrito	1500	
Gonzalez, José	, Trat. de ternera y cabrito	1500	
Ruiz, Clara	, Trat. de ternera y cabrito	1000	
Lopez, Fernando	, Trat. de ternera y cabrito	1000	
Palomares, Juana	, Trat. de ternera y cabrito	1000	
Bles, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	10000	
Coque, Benito	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	10000	
Sanchez, Manuel e, Ibuzquiza, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	10000	
Alva, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	10000	
Perez, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	10000	d
Moya, Ramon de	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	10000	d
Plá, Antonio	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Agustina	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Caloto, Domingo	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Garrido, Domingo	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Esteban, Bernabé	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Andres	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Limón, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Lozano, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Minguez, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Benavente, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Perez, Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	d
Barrera, Andres	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	

Manan, Francisco y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Basurta, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	
Espala, Gregorio	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	6000	d
Peral, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Alosete, Baltasar	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Socios del Almacén C/ S. Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	8000	
Mayo, Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Lastringana, Blas y Cía	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Feyto, Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Juarez, Ramon	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Montero, Felix	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Rublete, María	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Hernando, Nicanor	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Longoria, Luis	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	d
Joaquín y Manuel (hermanos)	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	8000	
Nieto, José	Caza y ternera (Tratante)	1500	
Ureña, Canuto	Caza y ternera (Tratante)	1500	
Viuda de José Iglesias	Caza y ternera (Tratante)	1500	
Ballecano, José	Caza y ternera (Tratante)	1500	
Madrid, Andrés de	Caza y ternera (Tratante)	1500	
Gonzalez, Manuel	Pesca. fres. y sala. (Tr)	2000	
Ramos, Francisco	Pesca. fres. y sala. (Tr)	2000	
Mondoño, Pedro	Pesca. fres. y sala. (Tr)	2000	d
Rodriguez, Pedro	Pesca. fres. y sala. (Tr)	1000	
Rodriguez, José	Pesca. fres. y sala. (Tr)	1000	
Postillon, Francisco	Pesca. fres. y sala. (Tr)	2000	
Bertomeu, Joaquin	Pesca. fres. y sala. (Tr)	2000	
Rodriguez, Vicente	Pesca. fres. y sala. (Tr)	1000	
Rublato, Felix	Pesca. fres. y sala. (Tr)	2000	
Pastor, Mateo	Pesca. fres. y sala. (Tr)	2000	
Casado, Gaspar	Pesca. fres. y sala. (Tr)	1000	
Lara, Joaquin de	Pesca. fres. y sala. (Tr)	1000	
Viuda de Barrero	Pesca. fres. y sala. (Tr)	1000	
Moran, Sebastian	Pesca. fres. y sala. (Tr)	1000	
Lopez, Hilario	Frutas verdes y secas (t)	200	
Gomez, Manuel	Frutas verdes y secas (t)	300	
Xirbones, Juan	Frutas verdes y secas (t)	1000	
Moran, Sebastian	Frutas verdes y secas (t)	1000	
Corral, Gertruáis	Frutas verdes y secas (t)	200	
Gonzalez, Josefa	Frutas verdes y secas (t)	300	
Caiña, Isabel de la	Frutas verdes y secas (t)	1000	
Caiña, Josefa de la	Frutas verdes y secas (t)	1000	
Sanchez Yebra, Juan	Frutas verdes y secas (t)	1000	
Arias, Juan	Frutas verdes y secas (t)	1500	
Fernandez, Claudio	Menestras (Tratantes)	2000	
Fresno, Antonio	Menestras (Tratantes)	2000	
Aguirre, Antonio	Menestras (Tratantes)	2000	
Martinez, Angela	Menestras (Tratantes)	500	
Rodriguez, Catalina	Menestras (Tratantes)	500	
Sanchez, Domingo	Menestras (Tratantes)	800	
Viejo, Norberto	Menestras (Tratantes)	200	
Argüelles, Antonio	Menestras (Tratantes)	200	
Bautista, Juan	Menestras (Tratantes)	200	
Drigon, Manuel	Menestras (Tratantes)	200	
Galindo, Tomasa	Menestras (Tratantes)	200	

Mendez, Josefa	Menestras (Tratantes)	200	
Alvarez, Agustin	Menestras (Tratantes)	200	
Rodriguez, José	Limoneros	600	
Martinez, Calixto	Limoneros	200	
España, José	Limoneros	200	
Candel, Francisco	Limoneros	600	
Martinez, Sebastian	Limoneros	400	
Yepes Avenza, José	Limoneros	200	
Carrillo, Joaquin	Limoneros	200	
Yepes Avenza, Francisco	Limoneros	200	
Yelo, Diego	Limoneros	200	
Ayala, Bartolomé	Limoneros	200	
Lopez Montero, José	Limoneros	200	
Saez, José	Limoneros	200	
Falcon, Domingo	Limoneros	150	
Bernabé, José	Limoneros	150	
Lopez, Diego	Limoneros	150	
Carcales, Fulgencio	Limoneros	150	
Cruz, Juan de la	Frutas verdes y secas (t)	2000	
Perez, Manuel	Frutas verdes y secas (t)	2000	d
Maroto, Antonio	Frutas verdes y secas (t)	200	
Extremera, Antonio	Frutas verdes y secas (t)	200	
Lopez, Alfonso	Queso (Tratantes)	2000	
Nieto, Pedro	Queso (Tratantes)	2500	
Ezquerria, Tomasa	Queso (Tratantes)	400	
Barajas, Cristobal	Comineros	2000	
Abenza, Felipe	Comineros	1000	
Gonzalez, Juan	Comineros	1000	
Fernandez, Francisco	Huevos (Tratantes)	2000	
Viuda, Maria la	Huevos (Tratantes)	1500	
Amado, Ambrosio	Revend. de pesca. fresco	2000	
Perez, Domingo	Revend. de pesca. fresco	2000	
Lima, Francisco	Revend. de pesca. fresco	2000	
Diaz, Manuel	Revend. de pesca. fresco	2000	
Fernandez, Santiago	Revend. de pesca. fresco	2000	
Arjona, Gerónimo	Revend. de pesca. fresco	2000	
Lopez, Fermin	Revend. de pesca. fresco	1000	
Altamira, Salvador	Revend. de pesca. fresco	1000	
Diaz, Pedro	Revend. de pesca. fresco	1000	
Jippini, Juan José	Fondistas y Hostereros	7112	
Gasparoli, Juan Bautista	Fondistas y Hostereros	7111	
Jippini, Juan Antonio	Fondistas y Hostereros	7111	
Rica, Roque	Fondistas y Hostereros	7111	
Losemini, Carlos	Fondistas y Hostereros	7111	
Lebron, Francisco	Fondistas y Hostereros	7111	
Rapeté, Santiago	Fondistas y Hostereros	7111	
Yiniers, Monsieur	Fondistas y Hostereros	7111	
Antarazo, Juan	Fondistas y Hostereros	7111	
Martinez, Joaquin	Fondistas y Hostereros	7111	
Bonavedo, Felix	Fondistas y Hostereros	7111	
Perona, José	Fondistas y Hostereros	7111	
Alvarez, Antonio	Fondistas y Hostereros	7111	
Jippini, Carlos	Fondistas y Hostereros	7111	
Rodriguez, Manuel	Fondistas y Hostereros	7111	
Baloquia, José	Fondistas y Hostereros	3810	

Carrete, Cayetano	Fondistas y Hostereros	3810	
Blanco, Francisco	Fondistas y Hostereros	3810	
Tomate, Antonio	Fondistas y Hostereros	3810	
Rodriguez, Angel	Fondistas y Hostereros	3810	
Fernandez Villamil, José	Fondistas y Hostereros	3810	
Roca, Roque	Fondistas y Hostereros	3810	
Lopez, José	Fondistas y Hostereros	3810	
García, Juana	Fondistas y Hostereros	3809	
Zota, Eugenio	Fondistas y Hostereros	3809	
Llanos, Antonio de	Fondistas y Hostereros	3809	
Fernandez, Joaquin	Fondistas y Hostereros	3809	
Gobernor, Julio	Fondistas y Hostereros	3809	
García, Juana	Fondistas y Hostereros	3809	
Barreras, Francisco de las	Especería, Mercería, Drog	4000	d
Bautista Irribarren, Juan Bautista	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Urquijo, José Alexandro	Especería, Mercería, Drog	8000	d
Baranda, Pedro	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Rabina, Rafael de	Especería, Mercería, Drog	2000	d
Ibarra, Antonio	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Ezquerria, manuel de	Especería, Mercería, Drog	6000	d
Rubio, Pedro	Especería, Mercería, Drog	20000	d
Terroba, Diego	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Urquijo, Genaro (hermano)	Especería, Mercería, Drog	25000	d
San Roman, Marcelo de	Especería, Mercería, Drog	20000	d
Ibarrola, Domingo de	Especería, Mercería, Drog	8000	d
Pando, Francisco Antonio	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Crespo, Benito	Especería, Mercería, Drog	15000	d
Viuda de D. Juan de Azofra	Especería, Mercería, Drog	15000	d
Sorzano, Paulino	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Perez Tejada, Gregorio	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Lombardo, Pedro	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Crespo Tejada, Diego	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Canal, Agustín de la	Especería, Mercería, Drog	6000	d
Elejalde, Juan Antonio	Especería, Mercería, Drog	2000	d
Saráchaga, Manuel de	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Palacio, Diego	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Fernandez Lavin, Francisco	Especería, Mercería, Drog	20000	d
Trasviña, Manuel de	Especería, Mercería, Drog	25000	d
García Angulo, Francisco	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Sancho, Miguel	Especería, Mercería, Drog	6000	d
Aramburu, Santiago de	Especería, Mercería, Drog	15000	d
García de Rozas, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Sainz de Prado, Manuel	Especería, Mercería, Drog	6000	d
Herederos de Fco. Miria de Retes	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Basualdo, Ramon de	Especería, Mercería, Drog	8000	d
Bustamante, Manuel de	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Gutierrez de Rozas, Manuel	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Ruiz, Miguel	Especería, Mercería, Drog	6000	d
Ortiz, Juan Manuel	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Viuda de Goyri Pusalrio	Especería, Mercería, Drog	8000	d
Viuda de Pinillos	Especería, Mercería, Drog	8000	d
Quintana, Manuel	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Miqueletorena, hermanos	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Romero de Tejada, Vicente	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Cerragería, Francisco de	Especería, Mercería, Drog	3000	d

Torre, Manuel de la	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Urionagoena, José de	Especería, Mercería, Drog	10000	d
García de Tejada, José	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Viuda de Rebollo e Hijos	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Cabezón Antonio	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Viuda de Torre y Rauri	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Marga, Juan Tomas de	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Viuda de Monasterio	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Arce, Gregorio	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Compañía de Lonjistas	Especería, Mercería, Drog	60000	d
Ibarreche, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Crespo, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Perez, Pedro	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Martinez Muro y Martin, Sres.	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Ruiz Alvarez, Santiago	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Bermejo, Francisco	Especería, Mercería, Drog	15000	d
Martinez, Blas	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Novale, Lorenzo	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Carrillo y Escribano, Sres.	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Ximenez, Ambrosio	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Taranco, Manuel	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Urriaga, Manuel	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Villasante, Antonio	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Zorrilla, Juan Antonio	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Velasco y Robledo, Manuel de	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Blas, Agustin	Especería, Mercería, Drog	4000	d
Peña, Santiago de la	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Amat, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Gomez Toledano, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Torre, y Hermanos	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Rubio y Aragonés, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Reta, Mateo de la	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Ribas, Lorenzo	Especería, Mercería, Drog	6000	d
Calbet, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Dauris, Juan	Especería, Mercería, Drog	9000	d
Perez, Angel y Cía.	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Cabañas, Francisco	Especería, Mercería, Drog	6000	d
Herederos de Jayme Iglesias	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Gomez, Manuel	Especería, Mercería, Drog	2000	d
Gonzalo, Santiago	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Lopez, Domingo	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Morato, Alexandro	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Viuda de Pedro de Rozas	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Casal y hermanos, Sres.	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Bustamante, Antonio	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Chabe, José	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Urquijo, Valentin Ignacio de	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Pagazataundua y Cía. Sres.	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Odiaga, Francisco María	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Cadónigo	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Fernandez, Ventura	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Herederos de José Parxachs	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Valle, José Francisco del	Especería, Mercería, Drog	4000	d
Yarritu, Antonio	Especería, Mercería, Drog	25000	d
Lopez Olabarrieta, Francisco	Especería, Mercería, Drog	15000	d

Gomez Pardo, Lorenzo	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Ruiz Alvarez, José	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Aller, José	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Castro, Manuel	Especería, Mercería, Drog	6000	d
Ortega, Gerónimo	Especería, Mercería, Drog	6000	d
Serra, Sres.	Especería, Mercería, Drog	10000	d
Sotelo, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3000	d
Diego, Angel de	Especería, Mercería, Drog	4000	d
Compañía de Paños	Paños (Gremio)	150000	d
Iruegas, Lorenzo de	Paños (Gremio)	25000	d
Sampelayo, Eugenio de	Paños (Gremio)	15000	d
Bringas, J. José y Viuda de Viergol	Paños (Gremio)	6000	d
Aguirre, Vicente Ambrosio	Paños (Gremio)	6000	d
Madaria, Bernabe de	Paños (Gremio)	2000	d
Torre, Felipe de la	Paños (Gremio)	2000	d
Bringas, Francisco Antonio	Paños (Gremio)	25000	d
Sotilla, José Manuel de la	Paños (Gremio)	6000	d
Garrido de Cevallos, Rafael	Paños (Gremio)	25000	d
Iruegas, y Cariga, Sres.	Paños (Gremio)	25000	d
Viña, Manuel de la	Paños (Gremio)	20000	d
Valle y Cano, Domingo del	Paños (Gremio)	6000	d
Viuda de Eugenio de la Pompa	Paños (Gremio)	4000	d
Torre, Joaquín de la	Paños (Gremio)	6000	d
Torre, Esteban de la	Paños (Gremio)	25000	d
Minguez, J. y Mtnz. Manuel Segundo	Paños (Gremio)	25000	d
Toriño, Vicente	Paños (Gremio)	3000	d
Diego, Santiago de	Paños (Gremio)	3000	d
Abad, Gil	Paños (Gremio)	3000	d
Soto Velarde, Bernardo de	Paños (Gremio)	15000	d
Herederos de Domingo Fernandez	Paños (Gremio)	3000	d
Fernandez García, Francisco	Paños (Gremio)	10000	d
Valle, Francisco del	Paños (Gremio)	6000	d
Vivanco, Julian de	Paños (Gremio)	6000	d
Altabe, Domingo de	Paños (Gremio)	6000	d
Nieto, Juan Bautista	Paños (Gremio)	10000	d
Iñigo, Bernardo	Paños (Gremio)	10000	d
Novales, Manuel de	Paños (Gremio)	10000	d
Ibarrola, José Antonio	Paños (Gremio)	3000	d
Martin de Layseca, Francisco	Paños (Gremio)	6000	d
Viuda e hijos de Legizamon	Paños (Gremio)	3000	d
Viuda de Domingo de la Torre	Paños (Gremio)	6000	d
Tellechea, Fco. Xavier de	Paños (Gremio)	3000	d
Jáuregui, Juan de	Paños (Gremio)	4000	d
Diaz de Palacio y Herranz, Pedro	Paños (Gremio)	6000	d
Gutierrez, Agustin	Paños (Gremio)	10000	d
Larramendi, Santiago de	Paños (Gremio)	15000	d
Herederos de Rubio	Paños (Gremio)	25000	d
Viuda de Manuel Nieto Yebra	Paños (Gremio)	3000	d
Valle, Valentin del	Paños (Gremio)	6000	d
Ortiz, Juan	Paños (Gremio)	3000	d
Machuca, Dámaso	Paños (Gremio)	3000	d
Casariago, Benito	Paños (Gremio)	8000	d
Ortiz de Leguizamon	Paños (Gremio)	3000	d
Marchs, Mariano	Paños (Gremio)	3000	d
Velasco, Agustin de	Paños (Gremio)	6000	d

Herederos de Domingo de Chabbarri	Lienzos (Gremio)	15000	d
García de la Prada, Manuel	Lienzos (Gremio)	25000	d
Alday, Ramon de	Lienzos (Gremio)	6000	d
Zubiaga, Pedro	Lienzos (Gremio)	25000	d
Retuerta, Pedro	Lienzos (Gremio)	3000	d
Viuda de Ortiz, hijo y Cía.	Lienzos (Gremio)	10000	d
Entrambasaguas, Manuel	Lienzos (Gremio)	15000	d
Bárcenas, Manuel de	Lienzos (Gremio)	10000	d
Gil de Santioñes, Juam Gregorio	Lienzos (Gremio)	3000	d
Ortiz Saro, Francisco	Lienzos (Gremio)	3000	d
Torre, Vicente de la	Lienzos (Gremio)	2000	d
Ojeda, Antonio, hijo y Cía.	Lienzos (Gremio)	4000	d
Ortiz de Urbina, Vicente	Lienzos (Gremio)	15000	d
Santibañes, Juan José de	Lienzos (Gremio)	10000	d
Quintana, Jacinto de la	Lienzos (Gremio)	10000	d
Ortiz de Traspeña, Juan Manuel	Lienzos (Gremio)	10000	d
Ortiz de Santuiste	Lienzos (Gremio)	6000	d
Barrio, Francisco del	Lienzos (Gremio)	15000	d
Barrio, José del	Lienzos (Gremio)	6000	d
Santibañez, Juan Antonio y Cía.	Lienzos (Gremio)	6000	d
Gutierrez, José	Lienzos (Gremio)	5000	d
Cantero, Andrés	Lienzos (Gremio)	5000	d
Cano, Manuel	Lienzos (Gremio)	3000	d
Sanchez del Valle, Sobrinos y Cía.	Lienzos (Gremio)	15000	d
Ortiz, Andrés	Lienzos (Gremio)	3000	d
Bárcenas, Adriano de las	Lienzos (Gremio)	4000	d
Castillo, Francisco del	Lienzos (Gremio)	3000	d
Saenz, Francisco	Lienzos (Gremio)	3000	d
Valle, José de	Lienzos (Gremio)	3000	d
Heros, Juan de los	Lienzos (Gremio)	4000	d
Romaña, Joaquín de	Lienzos (Gremio)	4000	d
Corral, Juan del	Lienzos (Gremio)	4000	d
Cañeque, Luisa	Lienzos (Gremio)	3000	d
Cerecedo, Pablo	Lienzos (Gremio)	4000	d
Viuda de Robledo e hijo	Lienzos (Gremio)	15000	d
Compañía de Lienzos	Lienzos (Gremio)	50000	d
Arroyo, Ramon de	Lienzos (Gremio)	6000	d
Herran, Manuel de la	Lienzos (Gremio)	3000	d
Pereda, Vicente	Lienzos (Gremio)	2000	d
Portillo, Vicente del	Lienzos (Gremio)	1000	d
Aguirre, Francisco	Lienzos (Gremio)	1000	d
Maltrana, José	Lienzos (Gremio)	8000	d
Lopez, Joaquin	Lienzos (Gremio)	15000	d
Pereda, Justo	Lienzos (Gremio)	4000	d
Gutierrez, Bernardo	Lienzos (Gremio)	3000	d
Setien, Donato	Lienzos (Gremio)	2000	d
Castillo y Sobrino, Sres.	Lienzos (Gremio)	8000	d
Heros, Manuel	Lienzos (Gremio)	6000	d
Entrambasaguas, Gregorio de	Lienzos (Gremio)	8000	d
Ortiz, Angel	Lienzos (Gremio)	10000	d
Santa María, Enrique de	Lienzos (Gremio)	15000	d
Ortiz, José Lorenzo	Lienzos (Gremio)	10000	d
Velarde, Pedro	Lienzos (Gremio)	2000	d
Viejo, Gerónimo	Lienzos (Gremio)	2000	d
Hernandez Gomez, Francisco	Lienzos (Gremio)	4000	d

Lopez del Postigo, Miguel	Lienzos (Gremio)	6000	d
Garibay, Francisco	Lienzos (Gremio)	4000	d
Noguera, Manuel	Lienzos (Gremio)	2000	d
Lopez, Matias	Lienzos (Gremio)	2000	d
Ramos, Cosme	Lienzos (Gremio)	4000	d
Harnau y Herran, Sres.	Lienzos (Gremio)	1000	d
Colmenero, Cosme	Lienzos (Gremio)	1000	d
Coll y Giralt, Sres.	Lienzos (Gremio)	4000	d
Buscalla y Cía, Sres.	Lienzos (Gremio)	4000	d
Roca e Hijos, Sres.	Lienzos (Gremio)	4000	d
Valenti, José y Cía.	Lienzos (Gremio)	2000	d
Cassi, Pedro	Lienzos (Gremio)	3000	d
Albert e hijo, Sres.	Lienzos (Gremio)	20000	d
Vega, Francisco	Lienzos (Gremio)	6000	d
Ximeno, Manuel	Lienzos (Gremio)	2000	d
Soto, Pedro	Lienzos (Gremio)	3000	d
Serralta, Salvador de	Lienzos (Gremio)	3000	d
Coll y Rul, Sres.	Lienzos (Gremio)	2000	d
Casanova, Florenza y Cía, Sres.	Lienzos (Gremio)	4000	d
Ortiz, José	Lienzos (Gremio)	6000	d
Aguilar, Ramón	Lienzos (Gremio)	3000	d
Diez, Francisco	Lienzos (Gremio)	6000	d
Urseguia, Valentin de	Lienzos (Gremio)	6000	d
Manzanegue hermanos, Sres.	Lienzos (Gremio)	6000	d
Sorzano, Juan Manuel	Sedas (Gremio)	10000	d
Zorraquin, Juan Antonio	Sedas (Gremio)	15000	d
Náxera, Juan Manuel de	Sedas (Gremio)	15000	d
Merino, Manuel	Sedas (Gremio)	3000	d
Rodriguez del Valle, Manuel	Sedas (Gremio)	3000	d
Lopez Salces, Gregorio	Sedas (Gremio)	3000	d
Viuda de Francisco Sojo	Sedas (Gremio)	3000	d
Viuda de Baños y sobrino	Sedas (Gremio)	25000	d
Hermoso, Dámaso	Sedas (Gremio)	6000	d
Martinez, Tomas	Sedas (Gremio)	3000	d
Navajas, Manuel de	Sedas (Gremio)	3000	d
Presa, Sebastian de la	Sedas (Gremio)	3000	d
Torre, Eugenio de la	Sedas (Gremio)	3000	d
Sanchez y Lozano, Sres.	Sedas (Gremio)	10000	d
Urrea, Lucas	Sedas (Gremio)	15000	d
Viuda de Jacinto de la Oliva	Sedas (Gremio)	15000	d
Herrero, Francisco del	Sedas (Gremio)	4000	d
Sancho, Manuel	Sedas (Gremio)	4000	d
Millan, Antonio	Sedas (Gremio)	10000	d
Jover, Ramon	Sedas (Gremio)	10000	d
Liundarraí, Benito y Cía.	Sedas (Gremio)	3000	d
Trevilla, Antonio	Sedas (Gremio)	3000	d
Torres y Caselles, Juan	Sedas (Gremio)	3000	d
García, Antonio y Cía.	Sedas (Gremio)	3000	d
Prat, Dionisio	Sedas (Gremio)	3000	d
Villanueva, Mariano	Sedas (Gremio)	3000	d
García, Francisco	Sedas (Gremio)	3000	d
Vidal, Felix	Sedas (Gremio)	3000	d
Ayebra, Manuel	Sedas (Gremio)	3000	d
Barbería, Pedro	Sedas (Gremio)	3000	d
Baura, Gaspar	Sedas (Gremio)	10000	d

Zapater, Matías	Sedas (Gremio)	3000	d
Gomez, Magin	Sedas (Gremio)	3000	d
Julau, Mr.	Sedas (Gremio)	3000	d
Vallester, Salvador	Sedas (Gremio)	3000	d
Beltran, Ramon	Sedas (Gremio)	3000	d
Pandibonas, Bernardino	Sedas (Gremio)	3000	d
Serrano, Feliciano	Sedas (Gremio)	3000	d
Balaguer, Vicente	Sedas (Gremio)	3000	d
Viuda de Frise	Sedas (Gremio)	3000	d
Sanchez Crespo, Juan	Sedas (Gremio)	6000	d
Perez, Tomas	Sedas (Gremio)	25000	d
Goicoechea, Agustín de	Joyería (Gremio)	15000	d
Mayoral, Antonio y sobrino	Joyería (Gremio)	10000	d
Saenz, Lopez Cabezon, Angel	Joyería (Gremio)	6000	d
Verganza y Zulueta, Domingo	Joyería (Gremio)	25000	d
Anandi, Miguel	Joyería (Gremio)	15000	d
Ursueguia, Pedro	Joyería (Gremio)	15000	d
Saenz Ruiz, Francisco	Joyería (Gremio)	10000	d
Saenz Diez, Martin Diego	Joyería (Gremio)	8000	d
Moreda, Juan José de	Joyería (Gremio)	15000	d
Moreda, Manuel de	Joyería (Gremio)	15000	d
Palacios, José	Joyería (Gremio)	6000	d
Solana, Vicente	Joyería (Gremio)	3000	d
Herederos de Manuel de Ribas	Joyería (Gremio)	3000	d
Alvarez Enciso, Ambrosio	Joyería (Gremio)	6000	d
Villalva, Antonia	Joyería (Gremio)	15000	d
Weis, Isidro	Joyería (Gremio)	6000	d
Pinillos, Pedro	Joyería (Gremio)	10000	d
Vergara, Martin	Joyería (Gremio)	3000	d
Viuda (Mª Teresa) de Jeniani	Joyería (Gremio)	3000	d
Abecia y Cía. Sres.	Joyería (Gremio)	6000	d
Perez, Miguel	Joyería (Gremio)	20000	d
Vidal, Pedro	Joyería (Gremio)	3000	d
Matute, Manuel	Joyería (Gremio)	10000	d
Saenz Ruiz, Simon	Joyería (Gremio)	3000	d
Texada y Cía, Sres.	Joyería (Gremio)	3000	d
Sanchez, Leandro	Joyería (Gremio)	6000	d
Teron, Mr.	Joyería (Gremio)	6000	d
Aedo, Celedonio de	Joyería (Gremio)	3000	d
Horce, Diego	Joyería (Gremio)	3000	d
García Suelto Iriarte y Cía. Sres.	Joyería (Gremio)	3000	d
Lozano, Florencio	Joyería (Gremio)	6000	d
Strop, Pedro	Joyería (Gremio)	12000	d
Muaronet y Cía.	Joyería (Gremio)	8000	d
Cordido, Domingo	Panaderos	8000	
Silbosa, José	Panaderos	2000	
Insua, Luis	Panaderos	2000	
Rodriguez, Vicente	Panaderos	6600	
Cordido, Pedro	Panaderos	8000	
Prieto, Antonio	Panaderos	2000	
Lopez, Juan	Panaderos	2000	
Frial, José	Panaderos	2000	
Garcia, Vicente	Panaderos	6600	
Galea, Pedro	Panaderos	6600	
Galea, Francisco	Panaderos	2000	

Galea, Julian	Panaderos	2000	
Guerrero, Manuel	Panaderos	6600	
Aleundi, Antonio	Panaderos	2000	
Diaz, Salvador	Panaderos	2000	
Baseiro, Lorenzo	Panaderos	6600	
Blanco, Blas	Panaderos	6600	
Lopez, Blas	Panaderos	2000	
Lorenzo, José	Panaderos	6600	
Lopez, Manuel	Panaderos	2000	
Gonzalez, José	Panaderos	2000	
Hermida, Francisco	Panaderos	6600	
Diaz, Bernardo	Panaderos	6600	
Martinez, Luis	Panaderos	2000	
Ocal, Vicente de	Panaderos	2000	
Alonso, José	Panaderos	2000	
Piernas, José	Panaderos	2000	
Pontide, Benito	Panaderos	2000	
Palmeiro, Francisco	Panaderos	2000	
Gonzalez, Rosendo	Panaderos	2000	
Fernandez, Francisco	Panaderos	2000	
Millar, Cayetano	Panaderos	2000	
Usioso, Antonio	Panaderos	2000	
Montenegro, Manuel	Panaderos	2000	
García, Francisco	Panaderos	2000	
Ramos, Pedro	Panaderos	2000	
Gayoso, José	Panaderos	2000	
Diaz, Pedro	Panaderos	6600	
Labandera, Benito	Panaderos	2000	
Piernas, José	Panaderos	6600	
Lopez, Manuel	Panaderos	2000	
Luquero, Juan	Panaderos	6600	
Gonzalez, José	Panaderos	6600	
Lopez, Roque	Panaderos	6600	
Rodriguez, Pedro	Panaderos	2000	
Gutierrez, Alfonso	Panaderos	2000	
Harnaiz, Isabel	Panaderos	8000	
Fernandez, Juan	Panaderos	6600	
Bolon, Antonio	Panaderos	2000	
Fernandez, Francisca	Panaderos	2000	
Guardia, Juan	Panaderos	8000	
Obispo Portillo, Rosendo	Panaderos	2000	
Casal, Nicolas	Panaderos	6600	
Vega, Carlos	Panaderos	2000	
Barrera, Sebastian	Panaderos	2000	
Longarela, Antonio	Panaderos	2000	
Balseiro, Francisco	Panaderos	6600	
Lopez, Ramon	Panaderos	8000	
Aguirre, Antonio	Panaderos	2000	
Lenia, Rosendo	Panaderos	6600	
Sanchez, José	Panaderos	6600	
Ocaña, Francisca	Panaderos	2000	
Vazquez, Juan	Panaderos	8000	
Traoras, Juan	Panaderos	2000	
Lopez, José	Panaderos	6600	
Andres, Jayme	Panaderos	2000	

Estabier, Ignacio	Panaderos	2000	
Loaces, Francisco	Panaderos	8000	
Lancha, Ramon	Panaderos	8000	
Fernandez, Rafael	Panaderos	2000	
Menses, Simon	Panaderos	2000	
Piernas, Manuel	Panaderos	8000	
Perez, Marcos	Panaderos	2000	
Casal, Andrés	Panaderos	2000	
Picado, Vicente	Panaderos	2000	
Tozon, Bernardo	Panaderos	6600	
Sapé, José	Panaderos	12800	
Basanta, Francisco	Panaderos	8000	
Un Francés	Panaderos	2000	
Humanes, José	Panaderos	2000	
Palmeiro, Antonio	Panaderos	2000	
Vazquez, Miguel	Panaderos	6600	
Lopez, Nicolas	Panaderos	2000	
Longarela, Pedro	Panaderos	8000	
Pradiñas, Domingo	Panaderos	2000	
N. José de	Panaderos	2000	
Cortés, Alfonso	Tabernas	4000	
Cortés, Antonio	Tabernas	2000	
García Romeral, Antonio	Tabernas	2000	
Gonzalez, Antonio	Tabernas	2000	
Muñoz, Angela	Tabernas	2000	
García, Angel	Tabernas	2000	
Antonio Pasamonte	Tabernas	2000	
Nogueira, Domingo	Tabernas	2000	
Fernandez, Domingo	Tabernas	2000	
Cortés, Fernando	Tabernas	2000	
Gutierrez, Fernando	Tabernas	2000	
Vallelado, Francisco	Tabernas	2000	
Majulero, Francisco	Tabernas	2000	
Serna, José	Tabernas	2000	
Labra, José de	Tabernas	2000	
Vallejo, Juan Manuel	Tabernas	2000	d
Frayle Rico, Juan	Tabernas	2000	
Tendero, Juan	Tabernas	2000	
García, Manuel	Tabernas	4000	
Castro, María Teresa de	Tabernas	2000	
García, Manuel	Tabernas	2000	
García Segador, Manuel	Tabernas	2000	
Cano, Miguel	Tabernas	2000	
Pasamonte, Pasqual	Tabernas	2000	
Romero, Pedro	Tabernas	2000	
López, Pedro	Tabernas	2000	
López, Pedro	Tabernas	2000	
Lozano, Pablo	Tabernas	2000	
Juncos, Antonio	Tabernas	2000	
Serrano, Alfonso	Tabernas	2000	
Fernandez, Alfonso	Tabernas	2000	
Gonzalez, Antonio	Tabernas	2000	
Crespo , Antonio	Tabernas	2000	
Aroca, Alfonso	Tabernas	2000	
Olivas, Antonio	Tabernas	2000	

Esteban, Bernabé Antonio	Tabernas	2000	
Toledo, Benito	Tabernas	2000	
Ramos, Bernardo	Tabernas	2000	
Romero, Diego	Tabernas	2000	
Pasamonte, Francisco	Tabernas	2000	
Norte, Francisco	Tabernas	4000	
Majolero, Francisco	Tabernas	2000	
Bedocia, Felipe	Tabernas	2000	
Martin Barba, Felipe	Tabernas	2000	
Cortés, Fernando	Tabernas	2000	
Muñoz, Francisco	Tabernas	2000	
Alvarez, Francisco	Tabernas	2000	
Cortés, Gines	Tabernas	2000	
Barral, Gertrudis	Tabernas	2000	
Fernandez, Gerónimo	Tabernas	2000	
Santiago, José	Tabernas	2000	
Pellico, José	Tabernas	2000	
Vazquez, José	Tabernas	2000	
Muñoz, José	Tabernas	2000	
Coveña, Juan	Tabernas	2000	
Martinez, Juan	Tabernas	2000	
Garía, José	Tabernas	2000	
Sabas de la Peña, Juan	Tabernas	2000	
García, Manuel	Tabernas	2000	
Rodilla, Manuel	Tabernas	2000	
Sanchez y Guzman, Manuel	Tabernas	2000	
Pasamonte, Pascual	Tabernas	2000	
Picazo, Pedro	Tabernas	2000	
Pasamonte, Tadeo	Tabernas	2000	
Ramírez, Antonio	Tabernas	2000	
Gonzalez, Angel	Tabernas	2000	
Alonso, Andrés	Tabernas	2000	
Camara, Andrés de la	Tabernas	2000	
Rodriguez, Andres	Tabernas	2000	
Gonzalez, Angela	Tabernas	2000	
Yébenes, Antonio	Tabernas	2000	
García, Andrea	Tabernas	2000	
Rodriguez, Benito	Tabernas	2000	
Redondo, Bárbara	Tabernas	2000	
Gonzalez, Domingo Sevilla, Rosa	Tabernas	2000	
Paramo, Domingo	Tabernas	2000	
Bravo, Domingo	Tabernas	2000	
Barreyro, Domingo	Tabernas	2000	
Gonzalez, Domingo	Tabernas	2000	
Lopez, Domingo	Tabernas	2000	
Diaz, Domingo	Tabernas	2000	
Madrid, Escolástica de	Tabernas	2000	
Galvez, Felipe	Tabernas	2000	
Xaquete, Francisco	Tabernas	2000	
Alonso, Francisca	Tabernas	2000	
Pedraera, Fernando	Tabernas	2000	
Fernandez, Francisco	Tabernas	2000	
Alvarez, Gabriel	Tabernas	2000	
Gutierrez, Isidro	Tabernas	2000	
Gutierrez, Julian	Tabernas	2000	

Alonso, José	Tabernas	2000	
Pedro, José de	Tabernas	2000	
Jesus, Juan	Tabernas	2000	
Diaz, José	Tabernas	2000	
Cuerbo, Juan	Tabernas	2000	
Barrero, Juan	Tabernas	2000	
Lopez, José	Tabernas	2000	
Moraga, Juan	Tabernas	2000	
Puertas, José	Tabernas	2000	
Insua, Luis	Tabernas	2000	
Docal, Manuel	Tabernas	2000	
Diego, Miguel de	Tabernas	2000	
Alonso, Martin	Tabernas	2000	
Garcia, Melchor	Tabernas	2000	
Fernandez, Manuel	Tabernas	2000	
Tendero, Miguel	Tabernas	2000	
Nicolas, Manuel	Tabernas	2000	
Bueno, Manuel	Tabernas	2000	
Gonzalez, Marcos	Tabernas	2000	
Viejo, Nicanor del	Tabernas	2000	
Gomez, Pedro	Tabernas	2000	
Rodriguez, Pedro	Tabernas	2000	
Sanchez, Pedro	Tabernas	2000	
Martinez de Luna, Pedro	Tabernas	2000	
Rea, Ramon	Tabernas	2000	
Fernandez, Rafael	Tabernas	2000	
Martinez, Ramon	Tabernas	2000	
Antero, Rita	Tabernas	2000	
Alonso, Ramon	Tabernas	2000	
Gonzalez, Simon	Tabernas	2000	
Ximenez, Tadeo	Tabernas	2000	
Gamonal, Vicente	Tabernas	2000	
Villanueva, Xavier	Tabernas	2000	
Isidro "Tío"	Tabernas	2000	
Fernandez, Antonio Ramón	Tabernas	2000	
Fernandez, Valentin	Tabernas	1000	
Rodriguez, Blas	Tabernas	1000	
Fernandez, Francisco	Tabernas	1000	
Arias, Francisco	Tabernas	1000	
Picazo, Francisco	Tabernas	1000	
Jaquete, Francisco	Tabernas	1000	
Aliaga, Gerónimo	Tabernas	1000	
Raposo, Mario	Tabernas	2000	
Santiago, José	Tabernas	1000	
Tresendo, José	Tabernas	3000	
Picazo, Juan	Tabernas	1000	
Sanchez, Julian	Tabernas	1000	
Gomez, José Antonio	Tabernas	1000	
Perez, Lucas	Tabernas	1000	
Maroto, Matías	Tabernas	1000	
Mayo, Manuel	Tabernas	2000	
Mayo, Manuel, y Pedro	Tabernas	1000	
Melendez, Manuel	Tabernas	1000	
Lopez, Martín	Tabernas	1000	
Vega, Alfonso	Tabernas	1000	

Aroca, Andres	Tabernas	1000	
Tadeo Pasamonte, Agustin	Tabernas	1000	
Perez, Benito	Tabernas	1000	
Gonzalez, Domingo	Tabernas	1000	
Monasterio, Diego	Tabernas	1000	
Martinez, Francisca Isabel	Tabernas	1000	
Roxo, Francisco	Tabernas	1000	
Feliz Miñones, Fermin	Tabernas	1000	
Muñoz, Francisco	Tabernas	1000	
Guillo, Francisco	Tabernas	1000	
Cortés, Fernando	Tabernas	1000	
Martinez, Isabel Ignacia	Tabernas	1000	
Lopez, Isabel	Tabernas	1000	
García, Juan	Tabernas	1000	
Cortés, Juan	Tabernas	1000	
Amor, José	Tabernas	1000	
Picazo, Juan	Tabernas	1000	
Lozano, José	Tabernas	1000	
Garcia Espetón, José	Tabernas	1000	
Goyanes, Juan	Tabernas	1000	
Olivas, Juan Antonio	Tabernas	1000	
Vicente, Juliana	Tabernas	1000	
Ballo, José	Tabernas	1000	
Villano, José	Tabernas	1000	
García, Juan Alonso	Tabernas	1000	
Caballero, Miguel	Tabernas	1000	
Arroyo, Mariana	Tabernas	1000	
Lopez, Mateo	Tabernas	1000	
Martinez, Miguel	Tabernas	1000	
Torron, Manuel	Tabernas	1000	
Lopez, Martin	Tabernas	1000	
Villar, Manuel	Tabernas	1000	
Sierra, Miguel	Tabernas	1000	
Nieto, Pedro	Tabernas	1000	
Perez, Pedro	Tabernas	1000	
Tobar, Pedro	Tabernas	1000	
Rodrigo, Pedro	Tabernas	1000	
Orrasco, Pedro	Tabernas	1000	
Sanchez, Pedro	Tabernas	1000	
Santiago, Salvador	Tabernas	1000	
Yañez, Tomas	Tabernas	1000	
Roson, Vicente	Tabernas	1000	
Aroca, Alfonso	Tabernas	1000	
Villanueva, Antonio	Tabernas	1000	
Bejar, Blas	Tabernas	2000	
Ximenez, Leonarda	Tabernas	2000	
Noriega, Luis	Tabernas	1000	
Caballero, Esteban	Tabernas	1000	
Suarez, Francisco	Tabernas	1000	
Atienzo, Francisco	Tabernas	1000	
Allas, Fernando	Tabernas	1000	
Majolero, Francisco	Tabernas	1000	
Fernandez, Gerónimo	Tabernas	1000	
Serna, José	Tabernas	1000	
Alvarez, José Francisco	Tabernas	1000	

Caballero, Juan	Tabernas	1000	
Collado, Manuel	Tabernas	2000	
Gracia, Mariano de	Tabernas	1000	
Torralba, Pedro	Tabernas	1000	
Pasamonte, Pasqual	Tabernas	1000	
Illescas, Teresa	Tabernas	1000	
Rosor, Vicente	Tabernas	1000	
Solera, Antonio	Tabernas	1000	
Cabañas, Andres	Tabernas	1000	
Cabañas, Valentin	Tabernas	1000	
Moreno, Diego	Tabernas	1000	
Montalvo, Lorenzo	Tabernas	1000	
Hernandez, Francisco	Tabernas	1000	
Bomaten, Francisco	Tabernas	1000	
Guedra, Francisco	Tabernas	1000	
García, Francisco	Tabernas	1000	
Fernandez, Francisco y Sanchez, M.	Tabernas	1000	
Barral, Gertrudis	Tabernas	1000	
Paz, José	Tabernas	1000	
Fernandez, Juan y Mestas, Francisco	Tabernas	1000	
Tendero, Juan	Tabernas	1000	
Perez, Marcos	Tabernas	1000	
Arias, María	Tabernas	1000	
Sevilla, Pedro	Tabernas	1000	
Moreno, Tomas	Tabernas	1000	
Pasamonte, Antonio	Tabernas	1000	
Santiago, José	Tabernas	1000	
Pellico, José y Martínez, Alfonso	Tabernas	1000	
Hoz, Josefa	Tabernas	1000	
Labra, Felipe	Tabernas	1000	
García, Santos y Almansa, Isabel	Tabernas	1000	
Bosques, Juan	Tabernas	1000	
Martinez, Alonso	Tabernas	1000	
Pellico, Juan Antonio	Tabernas	1000	
Ribera, José	Tabernas	1000	
Fernandez, Alonso	Tabernas	1000	
Suarez, Clemente	Tabernas	1000	
Muñoz, Alfonso	Tabernas	500	
Mingo, Antonio	Tabernas	500	
Hernandez, Antonio	Tabernas	500	
Mota, Angel	Tabernas	500	
García, Antonio	Tabernas	500	
Lopez, Antonio	Tabernas	1000	
Martinez, Antonio	Tabernas	500	
Cuellar, Alfonso	Tabernas	500	
Peña, Antonio	Tabernas	500	
Alvarez, Antonio	Tabernas	500	
Martinez, Alfonso	Tabernas	500	
Aroca, Bartolomé	Tabernas	500	
Alvarez, Vicente	Tabernas	500	
Rodriguez, Vitoria	Tabernas	500	
Rodriguez, Vicente	Tabernas	500	
García, Cayetano	Tabernas	500	
Perez, Cristobal	Tabernas	500	
Bascañana, Candido	Tabernas	500	

Intriago, Domingo	Tabernas	500	
Lopez, Diego	Tabernas	500	
Rodriguez, Domingo	Tabernas	500	
Pardo, Diego	Tabernas	500	
Jaquete, Esteban	Tabernas	500	
Aguilar Eugenio	Tabernas	500	
Castro, Francisco de	Tabernas	500	
Fernandez, Francisco	Tabernas	500	
Sanchez, Francisco	Tabernas	500	
Brañuelas, Francisco	Tabernas	500	
Sanchez, Francisco	Tabernas	500	
Galvez, Felipe	Tabernas	500	
Rubio, Francisco	Tabernas	500	
Maruda, Francisco	Tabernas	500	
Alonso, Francisca	Tabernas	500	
Rubiños, Francisco	Tabernas	500	
Portero, Francisco	Tabernas	500	
Portero, Francisco	Tabernas	500	
Saavedra, Genaro	Tabernas	500	
Navarro, Isabel	Tabernas	500	
Lopez, Hilario	Tabernas	500	
Martinez, Isabel	Tabernas	500	
Rodriguez, José	Tabernas	500	
Lacamara, José	Tabernas	500	
Castro, Juan de	Tabernas	500	
Arroyo, José	Tabernas	500	
Gonzalez, Juan	Tabernas	500	
Atienza, José	Tabernas	500	
Fernandez, Juan	Tabernas	500	
Laborda, Juan	Tabernas	500	
Gonzalez, José	Tabernas	500	
Lopez, José	Tabernas	500	
Sanchez, Julian	Tabernas	500	
Santiago, José	Tabernas	500	
Gonzalez, Juan	Tabernas	500	
Miralles, José	Tabernas	500	
Laborda, Juan	Tabernas	500	
Gonzalez Bermejo, Juan	Tabernas	500	
Sobrado, José	Tabernas	500	
Granada, José de	Tabernas	500	
Aguirre, José	Tabernas	500	
Saavedra, José	Tabernas	500	
Vega, José antonio de la	Tabernas	500	
Rodriguez, Juan Antonio	Tabernas	500	
Blesa, Juan de	Tabernas	500	
Cortinas, Juan	Tabernas	500	
Linde, Juan Antonio de la	Tabernas	500	
Urra, Juan	Tabernas	500	
Collado, José	Tabernas	500	
García, Julian	Tabernas	500	
Rosendo, Juan	Tabernas	500	
Lopez, Juan	Tabernas	500	
Huertas, Juan de	Tabernas	500	
Sanchez, Juan	Tabernas	500	
Melendez, José	Tabernas	500	

Marinas, José de las	Tabernas	500	
Gonzalez, Lucas	Tabernas	500	
Gomez, Lorenzo	Tabernas	500	
Diaz Araque, Miguel	Tabernas	500	
Rodriguez, Martin	Tabernas	500	
Melendez, Manuel	Tabernas	500	
Castro Panadero, María de	Tabernas	500	
Olivas, Miguel	Tabernas	500	
Musnano, Manuel	Tabernas	500	
Melendez, Manuel	Tabernas	500	
Martin de Eugenio, María	Tabernas	500	
García, Mariano	Tabernas	500	
Rodriguez, Miguel	Tabernas	500	
Duran, Manuela	Tabernas	500	
Carcia, Manuel	Tabernas	500	
Alondiga, Manuel	Tabernas	500	
Bueno, Manuel	Tabernas	500	
Soto, Nicasio	Tabernas	500	
Lopez, Nicolás	Tabernas	500	
Cámara, Pedro de la	Tabernas	500	
Gonzalez, Pedro	Tabernas	500	
Villaseca, Pedro	Tabernas	500	
Sanchez, Pedro José	Tabernas	500	
Ximenez, Pedro	Tabernas	500	
Picazo, Pedro	Tabernas	500	
Prada, Pedro de la	Tabernas	500	
Alonso, Pablo	Tabernas	500	
Valera, Pedro Antonio	Tabernas	500	
Amesua, Rafael	Tabernas	500	
Narvaez, Santiago	Tabernas	500	
Rodriguez, Santiago	Tabernas	500	
Sanchez, Sebastian	Tabernas	500	
Aleas, Sebastian	Tabernas	500	
Gonzalez, Sebastian	Tabernas	500	
Lopez, Sebastian	Tabernas	500	
Aguado, Tiburcio	Tabernas	500	
Martinez, Tomas	Tabernas	500	
Bueno, Antonia	Tabernas	500	
Maside, Antonio	Tabernas	500	
Fuente, Ambrosio de la	Tabernas	500	
Sierra, Apolinar	Tabernas	500	
Martinez, Andres	Tabernas	500	
Serrano Antonio	Tabernas	500	
Palacios, Antonia	Tabernas	500	
Torres, Antonio Ramon	Tabernas	500	
Alvarez, Angel	Tabernas	500	
García, Antonio	Tabernas	500	
Denia, Antonio	Tabernas	500	
Ramon, Antonio	Tabernas	500	
Manzano, Blas	Tabernas	500	
Montero, Benito	Tabernas	500	
Delgado, Baltasar	Tabernas	500	
Daroca, Benito	Tabernas	500	
García, Clemente	Tabernas	500	
Sanchez, Dámaso	Tabernas	500	

Alencia, Domingo	Tabernas	500	
Fernandez, Domingo	Tabernas	500	
Lopez, Domingo	Tabernas	500	
Lopez, Eugenio	Tabernas	500	
García, Francisco	Tabernas	500	
Hernandez, Felix	Tabernas	500	
Caballero, Francisco	Tabernas	500	
Castro, Francisco	Tabernas	500	
Riesgo, Francisco	Tabernas	500	
Martinez, Felipe	Tabernas	500	
Majolero, Francisco	Tabernas	500	
Céspedes, Francisco	Tabernas	500	
Blazquez, Francisco	Tabernas	500	
Martin, Francisco	Tabernas	500	
Fernandez, Francisco	Tabernas	500	
Aroca, Francisco	Tabernas	500	
Lopez, Gil	Tabernas	500	
Gonzalez, Gabriel	Tabernas	500	
Fernandez, José	Tabernas	500	
Fernandez, José	Tabernas	500	
Aria, José	Tabernas	500	
Candado, Juan	Tabernas	500	
Lozano, Juan	Tabernas	500	
Picazo, Juan	Tabernas	500	
Perez, Juan	Tabernas	500	
Villegas, Juan	Tabernas	500	
Albarejo, Juan	Tabernas	500	
Silvosa, José	Tabernas	500	
Lopez, Juan	Tabernas	500	
Santos, Juan	Tabernas	500	
Sanchez, José	Tabernas	500	
Diaz, José	Tabernas	500	
Arroyo, Jorge	Tabernas	500	
Acero, José	Tabernas	500	
Peinado, José	Tabernas	500	
Serrano, María	Tabernas	500	
Ipola, Manuel	Tabernas	500	
Garcia, Manuel	Tabernas	500	
Rodriguez, Manuel	Tabernas	500	
Garrido, María Josefa	Tabernas	500	
Fernandez, Manuel	Tabernas	500	
Gil y Sola, Mateo	Tabernas	500	
Fuente, Nicasio la	Tabernas	500	
Rubin, Pedro	Tabernas	500	
Fernandez, Pedro	Tabernas	500	
Alvarez, Pedro	Tabernas	500	
Sevilla, Pedro	Tabernas	500	
Rico, Pedro	Tabernas	500	
Zapatero, Pedro	Tabernas	500	
Gonzalez, Ramon	Tabernas	500	
Pinilla, Ramon	Tabernas	500	
Fernandez, Santiago	Tabernas	500	
Lopez, Sebastian	Tabernas	500	
Rodriguez, Teodoro	Tabernas	500	
Selva, Alfonso	Tabernas	500	

Lago, Antonio	Tabernas	500	
Sierra, Benito y Fernandez, Juan	Tabernas	500	
Rey, Domingo Ignacio	Tabernas	500	
Villarreal, Luis	Tabernas	500	
Dointo, Francisco	Tabernas	500	
Maestro, Feliciano	Tabernas	500	
Cortés, Fernando	Tabernas	500	
Martinez, Francisco	Tabernas	500	
Roca, José	Tabernas	500	
Maestro, José	Tabernas	500	
Castro, José	Tabernas	500	
Muñoz, José	Tabernas	500	
Bayo, Juan	Tabernas	500	
Lopez, Juana	Tabernas	500	
Almansa, Juana	Tabernas	500	
Rodriguez, José	Tabernas	500	
Bemudez, José	Tabernas	500	
Soto, Julian	Tabernas	500	
Suja, Martin	Tabernas	500	
Diaz Panadero, María	Tabernas	500	
García, Manuel	Tabernas	500	
Ceade, Manuel	Tabernas	500	
Picazo, Pedro	Tabernas	500	
García, Pedro	Tabernas	500	
García, Tomas	Tabernas	500	
Fernandez, Vicente	Tabernas	500	
Fernandez de Pellico, Ramon	Tabernas	500	
Rodriguez, Rafael	Tabernas	500	
Velasco, Gregorio Miguel	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Fernandez del Castillo, Bartolomé	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Cortés, Manuel	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Montero, Felix	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Gonzalez, Cayetano	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Fernandez, Francisco	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Gomez Moro, Eugenio	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Lopez, Pedro	Vinos Generosos (Tdas)	4000	
Valcarcel, Juan Manuel	Vinos Generosos (Tdas)	2000	D.
Campani, Miguel	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Gonzalez, Antonio	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Quadrillero, Antonio	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Lopez, Antonio	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Villar, Isidro	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Prieto, Francisco	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Hernandez, Alfonso	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Duría, Francisco	Vinos Generosos (Tdas)	2000	D.
Rodriguez, Felipe	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Diaz, Francisco	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Vece, Juan	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Vicario, Juan	Vinos Generosos (Tdas)	2000	D.
Perez, Ramon	Vinos Generosos (Tdas)	2000	D.
Lopez, Santiago	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Sen, Manuel de la	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Perez, Pedro	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Fernandez, Lorenzo	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Paredes, Joaquin	Vinos Generosos (Tdas)	2000	

Bardon, Antonio	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Peña, Julian de la	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Fariñas, Juan Antonio	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Sierra, Blas	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Perez, Juan	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Gancedo, Santiago	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Diaz, Francisco	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Solis, Juan	Vinos Generosos (Tdas)	2000	
Sanchez Trapero, Pedro	Almacenes de vino comun	4000	
Yebenes, Antonio	Almacenes de vino comun	4000	
Pasamonte, Agustin Tadeo	Almacenes de vino comun	4000	
Navarro, José	Almacenes de vino comun	6000	
Pedro, Tío	Almacenes de vino comun	4000	
Santos, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	1200	D.
Castro, Cayetano de	No sujetos a gremio (tend)	600	
Corral, Rafael	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Longoria, Luis	No sujetos a gremio (tend)	1200	D.
T. Nicanor	No sujetos a gremio (tend)	1200	D.
Navarro, Juan	No sujetos a gremio (tend)	600	
Castillo, Gerónimo	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Bañen, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Diaz, Juan	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Velez, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	600	
Delgado, Juan	No sujetos a gremio (tend)	600	
Gonzalez, Gerónimo	No sujetos a gremio (tend)	300	
Pertierra, Pedro	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Santorum, Juliana	No sujetos a gremio (tend)	600	
Gomez, Bonifacio	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Perez, José	No sujetos a gremio (tend)	300	
Gonzalez, María	No sujetos a gremio (tend)	300	
Corral, Felipe	No sujetos a gremio (tend)	300	
Sierra, Andrés	No sujetos a gremio (tend)	300	
Fernandez, Lorenzo	No sujetos a gremio (tend)	300	
Salvador, María Antonia	No sujetos a gremio (tend)	300	
Sanchez, Antonio	No sujetos a gremio (tend)	300	
Calderon, Jesusa	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Ansuar, Domingo	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Lopez, Antonio	No sujetos a gremio (tend)	1200	D.
Fernandez, Simon	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Alonso, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	600	
Perez, Gregorio	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Braba, Ramon	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Torres, Fernando	No sujetos a gremio (tend)	1200	D.
Diaz, Ignacia	No sujetos a gremio (tend)	600	
Rodriguez, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	600	
Cruzado, Nicanor	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Alcantara, Tomas	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Leiras, Rosendo de	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Lopez, Leandro	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Quevedo, María Juana	No sujetos a gremio (tend)	300	
Angel, José	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Perez, Gabriela	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Tendero de la c/ de la Comadre nº 4	No sujetos a gremio (tend)	300	
Rodriguez, Domingo	No sujetos a gremio (tend)	300	
Valverde, Gaspar	No sujetos a gremio (tend)	600	

Diaz, Josefa	No sujetos a gremio (tend)	400	
Rico, María	No sujetos a gremio (tend)	400	
Tapa, Juan	No sujetos a gremio (tend)	400	
Gomez, Rafaela	No sujetos a gremio (tend)	400	
Martinez, Julian	No sujetos a gremio (tend)	200	
Melende, Rosa	No sujetos a gremio (tend)	200	
Bravo, Ramon	No sujetos a gremio (tend)	300	
Buevo, Joaquin	No sujetos a gremio (tend)	300	
Varela, Mateo	No sujetos a gremio (tend)	300	
Lavanda, José	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Castro, Lorenzo de	No sujetos a gremio (tend)	300	D.
García, Isidro	No sujetos a gremio (tend)	300	
Prieto, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	1200	D.
Ables, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	300	
Sanzano, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	1000	
Ruiz, Antonio	No sujetos a gremio (tend)	300	
Riera, Juan	No sujetos a gremio (tend)	300	
Parra, Josefa	No sujetos a gremio (tend)	300	
Fonseca, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	300	
T., Juan	No sujetos a gremio (tend)	900	D.
Resmes, Hermenegildo	No sujetos a gremio (tend)	900	
Guinea, Faustino	No sujetos a gremio (tend)	600	
Mendez, José	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Rodriguez, Cristobal	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Ximenez, Ciriaco	No sujetos a gremio (tend)	1200	D.
Rodriguez, Diego	No sujetos a gremio (tend)	600	
T., Antonia	No sujetos a gremio (tend)	300	
Buset, Antonia	No sujetos a gremio (tend)	200	
Diaz, Martin	No sujetos a gremio (tend)	400	
Peña, Benito de la	No sujetos a gremio (tend)	400	
Ortiz, Manuela	No sujetos a gremio (tend)	200	
Ben, Manuel de	No sujetos a gremio (tend)	1000	
Lopez, Pedro	No sujetos a gremio (tend)	200	
Muñoz, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	300	
Monteleon, Simon	No sujetos a gremio (tend)	200	
Ramos, Mariana	No sujetos a gremio (tend)	900	D.
Blasco, José	No sujetos a gremio (tend)	900	D.
Gomez, Ramona	No sujetos a gremio (tend)	400	
Majote, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	200	
Pascual, Juan	No sujetos a gremio (tend)	300	
Cerbian, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	300	
Puente, Blas de la	No sujetos a gremio (tend)	300	
Balcarcel, José	No sujetos a gremio (tend)	600	
Heredia, Juan de	No sujetos a gremio (tend)	300	
García de Leon, Maria	No sujetos a gremio (tend)	900	
Hernandez, Elías	No sujetos a gremio (tend)	900	
Loberos, Ramon	No sujetos a gremio (tend)	400	
Balles, Isidro	No sujetos a gremio (tend)	300	
Calo, Gregorio de	No sujetos a gremio (tend)	600	
García, José	No sujetos a gremio (tend)	300	
Rodriguez, Manuela	No sujetos a gremio (tend)	300	
Perez, Manuel	No sujetos a gremio (tend)	300	
Palacios, Vicente	No sujetos a gremio (tend)	900	
Aguas, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	300	
Vazquez, Manuel	No sujetos a gremio (tend)	300	

Alvarez, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	300	
Romero, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	200	
Rodriguez, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	600	
Cerro, Blas del	No sujetos a gremio (tend)	300	
Ferrari, Juan Bautista	No sujetos a gremio (tend)	209	
García, Eduardo	No sujetos a gremio (tend)	200	
Marquina, Manuel	No sujetos a gremio (tend)	200	
Lafarga, Ramon	No sujetos a gremio (tend)	200	
Sierra, Blas	No sujetos a gremio (tend)	200	
Fernandez, Manuel	No sujetos a gremio (tend)	900	
Lara, Antonio	No sujetos a gremio (tend)	900	
Fernandez, Josefa	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Digon, Domingo	No sujetos a gremio (tend)	1200	
Paris, Petrona	No sujetos a gremio (tend)	200	
Fernandez, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	200	
Fernandez, Juan	No sujetos a gremio (tend)	200	
Campillo, José	No sujetos a gremio (tend)	900	
García, Cosme	No sujetos a gremio (tend)	300	
Batiqueta, Juan	No sujetos a gremio (tend)	200	
Insua, José de	No sujetos a gremio (tend)	600	
Rubal, Manuel	No sujetos a gremio (tend)	600	
Pingarron, Atanasio	No sujetos a gremio (tend)	200	
Leon, Domingo	No sujetos a gremio (tend)	300	
Celda, Domingo	No sujetos a gremio (tend)	600	
Alonso, Antonio	No sujetos a gremio (tend)	900	
Arenillas, Manuel	No sujetos a gremio (tend)	400	
Gil, Feliciano	No sujetos a gremio (tend)	900	D.
Roxo, Josefa	No sujetos a gremio (tend)	600	
Frial, Domingo	No sujetos a gremio (tend)	600	
Ribas, Andrés	No sujetos a gremio (tend)	600	
Pioval, María	No sujetos a gremio (tend)	600	
Velasco, Alonso	No sujetos a gremio (tend)	900	
Moreno, Esteban	No sujetos a gremio (tend)	600	
Navarro, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	300	
Peña, Francisco de la	No sujetos a gremio (tend)	300	
Aldunate, Gregorio	No sujetos a gremio (tend)	900	
Muñoz, José	No sujetos a gremio (tend)	900	
N., Josefa	No sujetos a gremio (tend)	900	
García, Manuel	No sujetos a gremio (tend)	200	
Diez, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	900	
Gonzalez, Francisco Antonio	No sujetos a gremio (tend)	900	
Ubarrio, Andres	No sujetos a gremio (tend)	300	
Rodriguez, Manuel	No sujetos a gremio (tend)	300	
Rodriguez, Juan Antonio	No sujetos a gremio (tend)	900	D.
Fuentes, Valentin	No sujetos a gremio (tend)	300	
Herrero, Micaela	No sujetos a gremio (tend)	300	
Fernandez, Antonio	No sujetos a gremio (tend)	300	
Alvarez, Juan	No sujetos a gremio (tend)	600	
Medina, Josefa	No sujetos a gremio (tend)	300	
Torres, Alfonso de	No sujetos a gremio (tend)	600	
Cárdenas, Miguel	No sujetos a gremio (tend)	600	
García, Juan	No sujetos a gremio (tend)	600	
Rico, Gaspar del	No sujetos a gremio (tend)	300	
Riseli, Antonio	No sujetos a gremio (tend)	200	
Garrido, Casiano	No sujetos a gremio (tend)	300	

Gomez, Paula	No sujetos a gremio (tend)	300	
Rodriguez, Antonio	No sujetos a gremio (tend)	900	
Fernandez, Antonio	No sujetos a gremio (tend)	300	
Samamede, Facundo	No sujetos a gremio (tend)	900	
Perez, José	No sujetos a gremio (tend)	900	
Cárdenas, Miguel	No sujetos a gremio (tend)	300	
Palacios, José	No sujetos a gremio (tend)	600	
Castañón, Bartolomé	No sujetos a gremio (tend)	900	
García, Juana	No sujetos a gremio (tend)	200	
Bas, María	No sujetos a gremio (tend)	200	
Azabar, Felipe	No sujetos a gremio (tend)	900	
Perez, Domingo	No sujetos a gremio (tend)	900	
Devan, José	No sujetos a gremio (tend)	400	
Roquel, Manuel	No sujetos a gremio (tend)	400	
Ortiz, y Zerate, Manuela	No sujetos a gremio (tend)	200	
Bazquez, Diego	No sujetos a gremio (tend)	200	
Albuerne, José	No sujetos a gremio (tend)	300	
Perez, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	900	D.
Santos, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	1000	D.
Casa de los Agonizantes	No sujetos a gremio (tend)	900	
N.	No sujetos a gremio (tend)	1000	
Río, Juan del	No sujetos a gremio (tend)	300	
Collar, Manuel	No sujetos a gremio (tend)	300	
Ubarrio, Andres	No sujetos a gremio (tend)	300	
Ramos, Francisco	No sujetos a gremio (tend)	300	
T. Manuel	No sujetos a gremio (tend)	900	
Aldama, Santiago	Aceite y jabon (almacen)	6000	D.
Nocedal, Ramon de	Aceite y jabon (almacen)	2000	D.
Gaviña, Juan Manuel de	Aceite y jabon (almacen)	4000	D.
Zárate, Luis	Aceite y jabon (almacen)	2000	D.
García Arroyo, Manuel	Aceite y jabon (almacen)	300	
Peña, Francisco	Aceite y jabon (almacen)	1000	
Boubin, Pedro	Aceite y jabon (almacen)	1000	
Cubas, Andres	Aceite y jabon (almacen)	1000	
Morera, Antonio	Aceite y jabon (almacen)	1000	
Serrano, María Gertrudis	Aceite y jabon (almacen)	900	
Saez, Antonio	Aceite y jabon (almacen)	1000	
Fernandez Villaverde, María	Aceite y jabon (almacen)	600	
Balbuena, José	Aceite y jabon (almacen)	1000	
Roxo, Francisco	Aceite y jabon (almacen)	2000	
Suarez, Francisco	Aceite y jabon (almacen)	2000	
Fernandez, Francisco	Aceite y jabon (almacen)	1000	
Rodriguez, Manuel	Aceite y jabon (almacen)	300	
Bello, José	Aceite y jabon (almacen)	300	
Gutierrez, Damian	Aceite y jabon (almacen)	300	
Camporro, José	Aceite y jabon (almacen)	300	
Rodriguez, José	Aceite y jabon (almacen)	600	
Sierra, Juan	Aceite y jabon (almacen)	500	
Marin, Cristobal	Aceite y jabon (almacen)	400	
Marichu, Santiago	Aceite y jabon (almacen)	300	
Miralles, Benito	Aceite y jabon (almacen)	400	
Rodriguez, Juan	Aceite y jabon (almacen)	300	
Saiton, Bartolomé	Aceite y jabon (almacen)	1000	
Campo, Antonio	Aceite y jabon (almacen)	600	
Heras, José de las	Aceite y jabon (almacen)	3600	

Marques, Manuel	Aceite y jabon (almacen)	400	
Fauro, Pelegrina	Aceite y jabon (almacen)	200	
García, Lorenzo	Aceite y jabon (almacen)	300	
Alvarez Carracedo, Manuel	Aceite y jabon (almacen)	600	
Beseda, Manuel	Aceite y jabon (almacen)	200	
Alcantara rodriguez, Pedro de	Aceite y jabon (almacen)	400	D.
Cabrera, Pedro	Aceite y jabon (almacen)	1000	D.
Hernando, Miguel	Aceite y jabon (almacen)	1000	
García, Luis	Aceite y jabon (almacen)	1000	D.
Irina, Manuel	Aceite y jabon (almacen)	100	
Simon, José	Aceite y jabon (almacen)	100	
Palomar, Ventura	Aceite y jabon (almacen)	100	
Montero, Felix	Aceite y jabon (almacen)	4000	
Fernandez, Manuela	Aceite y jabon (almacen)	100	
Rios, Felix	Aceite y jabon (almacen)	100	
Dages, Juan	Aceite y jabon (almacen)	4000	D.
Gracia, Juan de	Aceite y jabon (almacen)	4000	
Marín, Alexandro	Aceite y jabon (almacen)	2000	
Bueno, Joaquin	Aceite y jabon (almacen)	100	
Moreno, Ramon	Aceite y jabon (almacen)	100	
Diaz, Juan	Aceite y jabon (almacen)	100	
Villalba, Florentina	Aceite y jabon (almacen)	1000	D.
Ramos, Miguel	Aceite y jabon (almacen)	100	
Angulo, Ramon	Aceite y jabon (almacen)	6000	D.
Rodriguez, Manuel	Aceite y jabon (almacen)	2000	D.
Castillo, Roman	Puesto de aceite y jabón	600	
Gago, Antonio	Puesto de aceite y jabón	600	
García, Manuel	Puesto de aceite y jabón	300	
Alvarez, Francisco	Puesto de aceite y jabón	300	
Prieto, Joaquin	Puesto de aceite y jabón	300	
Cruz, María de la	Puesto de aceite y jabón	300	
Reybolt, Antonio	Puesto de aceite y jabón	200	
Abella, Francisco	Puesto de aceite y jabón	300	
Soriano, Gertrudis	Puesto de aceite y jabón	300	
Coque, José	Puesto de aceite y jabón	600	
Luna, Prudencio	Puesto de aceite y jabón	400	
Meda, Felix	Puesto de aceite y jabón	300	
Vazquez, Diego	Puesto de aceite y jabón	300	
Alvarez, Manuel	Puesto de aceite y jabón	300	
Rodriguez, Juan	Puesto de aceite y jabón	600	
Cuebas, José	Puesto de aceite y jabón	600	D.
Fernandez, José	Puesto de aceite y jabón	400	
Mosas, Pablo de las	Puesto de aceite y jabón	400	
Moino, Bernardo	Puesto de aceite y jabón	300	
Izquierdo, Manuela	Puesto de aceite y jabón	300	
Corral, Melchor	Puesto de aceite y jabón	300	
Arnado, Ramon de la	Puesto de aceite y jabón	600	
Faqui, Antonio	Puesto de aceite y jabón	400	
Balbuena, José	Puesto de aceite y jabón	100	
Perez, Domingo	Puesto de aceite y jabón	400	
Gutierrez, Andres	Puesto de aceite y jabón	200	
Millan, Pedro	Puesto de aceite y jabón	300	
Loberos, Ramon	Puesto de aceite y jabón	100	
Lopez, Bernardo	Puesto de aceite y jabón	300	
Campo, Antonio	Puesto de aceite y jabón	600	

Madruelo, Manuel	Puesto de aceite y jabón	600	
Lopez, José	Puesto de aceite y jabón	300	
Ramos, María	Puesto de aceite y jabón	500	
Gencreli, José	Puesto de aceite y jabón	300	
Lazaro, Basilio	Puesto de aceite y jabón	400	
Tasastre, José	Puesto de aceite y jabón	400	
Irinua, Manuel	Puesto de aceite y jabón	800	
Simon, José	Puesto de aceite y jabón	600	
Lior, Francisco	Puesto de aceite y jabón	100	
Lopez, Nicolás	Puesto de aceite y jabón	100	
Acuña, Antonia	Puesto de aceite y jabón	100	
Ximenez, Teresa	Puesto de aceite y jabón	100	
Guerrero, Josefa	Puesto de aceite y jabón	100	
Ribe, Juan	Puesto de aceite y jabón	500	
Coronel, Isidro	Puesto de aceite y jabón	500	
Fernandez, Francisco	Puesto de aceite y jabón	100	
Fernandez, Juan	Puesto de aceite y jabón	100	
Aznar, José	Puesto de aceite y jabón	800	
Valle, Nicolas del	Puesto de aceite y jabón	3000	
Piedra, Mateo de	Puesto de aceite y jabón	200	
Ramos, Miguel	Puesto de aceite y jabón	200	
Fernandez, Benito	Puesto de aceite y jabón	100	
Suarez, Antonio	Puesto de aceite y jabón	1000	
Tasal, Salvador	Puesto de aceite y jabón	1000	
Vela, Antonio	Puesto de aceite y jabón	1000	
Vela, José	Puesto de aceite y jabón	1500	
Vela, Martina	Puesto de aceite y jabón	1500	
Gabaldon, Francisco	Puesto de aceite y jabón	1000	
Núñez, Pablo	Puesto de aceite y jabón	1000	
Lopez, María	Puesto de aceite y jabón	1000	
Maroto, Antonio	Puesto de aceite y jabón	200	
Gonzalez, Isabel	Puesto de aceite y jabón	200	
Lopez, Eugenia	Puesto de aceite y jabón	200	
Sanchez, Baltasara	Puesto de aceite y jabón	200	
Sala, Juana de la	Puesto de aceite y jabón	200	
Girones, Teresa	Cotones y pañuelos	200	
Alonso, Luisa	Cotones y pañuelos	200	
Cuesta, Francisca	Cotones y pañuelos	200	
Rodriguez, Tomasa	Cotones y pañuelos	200	
Ayuso, Alfonsa	Cotones y pañuelos	200	
Rodriguez, Nicolas	Cotones y pañuelos	1000	
Fernandez, Josefa	Cotones y pañuelos	200	
Pastrana Ramona	Cotones y pañuelos	100	
Reyes, Josefa	Cotones y pañuelos	200	
Luna, Raimunda	Cotones y pañuelos	100	
Lucambio, Juana	Cotones y pañuelos	200	
Romo, Francisca	Cotones y pañuelos	500	
Perez, Francisca	Cotones y pañuelos	200	
Gomez, Juana	Cotones y pañuelos	300	
Soria, Josef	Cotones y pañuelos	500	
Lopez, Francisca	Cotones y pañuelos	200	
Ximenez, Joaquina	Cotones y pañuelos	200	
Barbero, Micaela	Cotones y pañuelos	200	
Diaz, Simona	Cotones y pañuelos	200	
Arratia, José	Curtidos Tiendas y Almac	25000	D.

Fernandez, Andres	Curtidos Tiendas y Almac	6000	D.
Entrambasaguas, Benito	Curtidos Tiendas y Almac	3000	D.
Gonzalez, Feliciano Ventura	Curtidos Tiendas y Almac	3000	D.
Yela, Francisco	Curtidos Tiendas y Almac	2000	D.
Arias, Froilan	Curtidos Tiendas y Almac	1000	D.
Alvarez, Jacinto	Curtidos Tiendas y Almac	10000	D.
Reoliz, Joaquin	Curtidos Tiendas y Almac	2000	D.
Diaz, Luis Hilario	Curtidos Tiendas y Almac	4000	D.
Gonzalez, Miguel	Curtidos Tiendas y Almac	10000	D.
Rodriguez, Pedro	Curtidos Tiendas y Almac	25000	D.
Viuda de Pla, Hijos y Cia.	Curtidos Tiendas y Almac	2000	
Santelices, José de	Curtidos Tiendas y Almac	15000	D.
Compañía de Curtidos de Pozuelo	Curtidos Tiendas y Almac	25000	
Compañía de Aravaca, de Ibarrola	Curtidos Tiendas y Almac	3000	
Cueto, Francisco	Curtidos Tiendas y Almac	2000	D.
Isuse, Miguel y Juan Antonio	Curtidos Tiendas y Almac	3000	D.
Guerra, María	Curtidos Tiendas y Almac	2000	D.
Haedo, Manuel de	Curtidos Tiendas y Almac	2000	D.
Presa, Manuel de la	Curtidos Tiendas y Almac	2000	D.
Lopez, Patricio	Curtidos Tiendas y Almac	2000	D.
Uceta, Manuel	Curtidos Tiendas y Almac	8000	D.
Almacenista de curtidos	Curtidos Tiendas y Almac	2000	
Almacenista de curtidos	Curtidos Tiendas y Almac	2000	
Rioja, José	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Capon, Pedro	Tiendas de Ultramarinos	1000	D.
Perez, Nicolas Antonio	Tiendas de Ultramarinos	1000	D.
Perez, Juan	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Lopez, Antonio	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Cabañas, José Pascual	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Armesto, Domingo	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
García, Manuel	Tiendas de Ultramarinos	1000	D.
Viuda de Rubio	Tiendas de Ultramarinos	3000	D.
Hevia, Joaquin	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Navarro, José	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Calderon, Juan	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Viuda de Benito Chapela	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Ramon	Tiendas de Ultramarinos	200	D.
Blech, Saturnino	Tiendas de Ultramarinos	1000	D.
Castera, Guillermo	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Perez, N.	Tiendas de Ultramarinos	1000	D.
Núñez, Domingo Antonio	Tiendas de Ultramarinos	3000	D.
Gancedo, Santiago	Tiendas de Ultramarinos	3000	D.
Rocha, Miguel	Tiendas de Ultramarinos	1000	D.
Portilla, José	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Valcarcel, Juan	Tiendas de Ultramarinos	1000	D.
Torre, Francisco de la	Tiendas de Ultramarinos	1000	D.
Otero, María	Tiendas de Ultramarinos	3000	D.
Elexidos, José	Tiendas de Ultramarinos	1000	D.
Portillo, Juan	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Cabañas, José	Tiendas de Ultramarinos	2000	D.
Compañía de Impresores y Libreros	Impresores y Libreros	8000	
Collado, José	Impresores y Libreros	2500	D.
Bailo, Antonio	Impresores y Libreros	3000	D.
Castillo, Antonio	Impresores y Libreros	2000	D.
Dávila, Atanasio	Impresores y Libreros	1500	D.

Calleja, Antonio	Impresores y Libreros	1500	D.
Perez, Alfonso	Impresores y Libreros	1500	D.
Viuda de Placido Barco y Cía	Impresores y Libreros	3000	
Burguillo y Quiroga	Impresores y Libreros	1000	D.
Alonso, Domingo	Impresores y Libreros	1000	D.
Trevilla, Domingo	Impresores y Libreros	2000	D.
Ranz, Elías	Impresores y Libreros	1000	D.
Martinez Tieso, Felipe	Impresores y Libreros	1000	D.
Barco, Manuel	Impresores y Libreros	2000	D.
Sojo, Joaquín	Impresores y Libreros	1500	D.
Ribera, Manuel	Impresores y Libreros	2000	D.
Villalpando, Fermin	Impresores y Libreros	800	D.
Sancha, Gabriel y Hermano	Impresores y Libreros	4000	D.
Gomez, Gabriel	Impresores y Libreros	500	D.
Ortega, Gerónimo	Impresores y Libreros	1000	D.
Manuela, hija de Joaquín Ibarra	Impresores y Libreros	5000	D.
Llera, Juan de	Impresores y Libreros	500	D.
Doblado, José	Impresores y Libreros	1500	D.
Bengoechea, Joaquín	Impresores y Libreros	400	D.
Montero, José	Impresores y Libreros	400	D.
Millana, José	Impresores y Libreros	500	D.
Corral, José	Impresores y Libreros	300	D.
Campo, Julian del	Impresores y Libreros	600	D.
Frances, Valentin	Impresores y Libreros	3000	D.
Escamilla, Matías	Impresores y Libreros	2000	D.
Martinez, José	Impresores y Libreros	2000	D.
Escribano, Blas	Impresores y Libreros	2000	D.
Alberá, Herederos de	Impresores y Libreros	4000	D.
Esparza, Juan	Impresores y Libreros	200	D.
Señan, José	Impresores y Libreros	1000	D.
Brugada, Juan	Impresores y Libreros	1500	D.
Imprenta de la Gazeta	Impresores y Libreros	6000	
Tevin, Santiago	Impresores y Libreros	1200	D.
Repullés, Mateo	Impresores y Libreros	400	D.
Cano, Benito	Impresores y Libreros	200	D.
Ruiz, Ramon	Impresores y Libreros	200	D.
García, Benito y Cía.	Impresores y Libreros	1200	D.
Viuda de Aznar	Impresores y Libreros	200	
Alban, Tomas	Impresores y Libreros	1000	D.
Arbitrio de Beneficencia	Impresores y Libreros	500	
Alvarez, Eusebio	Impresores y Libreros	200	D.
Sanchez, Justo	Impresores y Libreros	200	D.
Espinosa, Antonio	Impresores y Libreros	500	D.
Ballini, Luciano	Impresores y Libreros	200	D.
Villareal, Sebastian	Impresores y Libreros	300	D.
Lopez Hurtado, Antolin	Impresores y Libreros	300	D.
Viuda de Quiroga	Impresores y Libreros	2500	
Hermoso, Antonio	Impresores y Libreros	300	D.
Muníta, Manuel	Impresores y Libreros	200	D.
Arribas, Antonio	Impresores y Libreros	1000	D.
Barco y Cía.	Impresores y Libreros	2000	
Moreno, Pablo	Impresores y Libreros	300	D.
Gonzalez, Juan Pablo	Impresores y Libreros	100	D.
Yuste, Juan	Impresores y Libreros	100	D.
Viuda de Villa	Impresores y Libreros	300	

Campo, Justo del	Impresores y Libreros	100	D.
Viuda de Saturnino Fernandez	Impresores y Libreros	200	
Goveo, Manuel	Impresores y Libreros	300	D.
Claros, Hilario	Impresores y Libreros	300	D.
Laborda, Francisco	Impresores y Libreros	300	D.
Pascual y Cía.	Impresores y Libreros	300	
Viuda de Illescas	Impresores y Libreros	200	
Aguilera, Rafael	Impresores y Libreros	200	D.
Carsi, Pasqual	Impresores y Libreros	300	D.
Orea, Francisco	Impresores y Libreros	200	D.
Viuda de Cerro	Impresores y Libreros	100	
Zaragoza, Diego	Impresores y Libreros	300	D.
Moreno, Tomas	Impresores y Libreros	200	D.
Soto Sebastian	Impresores y Libreros	300	D.
Goveo, Gregorio	Impresores y Libreros	100	D.
Godos, Manuel	Impresores y Libreros	200	D.
Higuera, Manuel	Impresores y Libreros	100	D.
Millana, Lorenzo	Impresores y Libreros	200	d
Perate, Vicente	Plateros	30000	D.
Viuda de Juan Soto	Plateros	15000	
Martinez, Antonio, Casa de	Plateros	12000	D.
Gorreni, Gerónimo	Plateros	10000	D.
Aran, Manuel	Plateros	10000	D.
Manso, Facundo	Plateros	9000	D.
Soria, Narciso	Plateros	8000	D.
Matute, Mateo	Plateros	7000	D.
Viuda de Antonio Goycochea	Plateros	6000	D.
Torre, Leon Manuel de la	Plateros	6000	D.
Luquet, Manuel	Plateros	6000	D.
Rotondo, Cayetano	Plateros	6000	D.
Leymone, Feliz	Plateros	6000	D.
Soto, Juan Bautista	Plateros	6000	D.
Paño, Antonio	Plateros	5500	D.
Gomez, Rafael	Plateros	5000	D.
Viuda de Vicente Risel	Plateros	4000	
Manrique, Joaquin	Plateros	4000	D.
Moreno, Antonio	Plateros	4000	D.
Vilar, Juan	Plateros	4000	D.
Blanco, Leon Pablo	Plateros	4000	D.
Chamero, Nicolas	Plateros	4000	D.
Castroviejo, Antonio de	Plateros	3000	D.
Alvarez, Pedro	Plateros	3000	D.
Ibañez, Angel	Plateros	3000	D.
Valdés, Manuel María	Plateros	3000	d
Elvira, Antonio	Plateros	3000	d
Marchal, Carlos	Plateros	3000	d
Pugeo, Juan José	Plateros	3000	d
Perez de Vergara, Juan	Plateros	3000	d
Hernaez, Miguel	Plateros	3000	d
Gomez, Pedro	Plateros	3000	d
Vasallo, Francisco	Plateros	3000	d
Viuda de Francisco Leyra	Plateros	3000	
Viuda de Tomas Esteban	Plateros	2600	
Mora, Bernabé de	Plateros	2500	d
Montalvan, José	Plateros	2000	d

Esquepes, Angel	Plateros	2000	d
Pacheco, Antonio	Plateros	2000	d
Olivares, Fermin de	Plateros	2000	d
Broquer, José	Plateros	2000	d
Martinez, Vicente	Plateros	1600	d
Moya, Ezequiel Angel de	Plateros	1500	d
Soria, Fernando	Plateros	1500	d
Orseti, Gregorio	Plateros	1500	d
Marcos, Juan	Plateros	1500	d
Goldoni, Vicente	Plateros	1500	d
Macazaga, José de	Plateros	1500	d
Rivera, Antonio	Plateros	1000	d
Ferreyra, Juan	Plateros	1000	d
Febrier, Pedro	Plateros	1000	d
Mascaraque, Antonio	Plateros	1000	d
Tarquis, Claudio	Plateros	1000	d
Gomez, Diego	Plateros	1000	d
Espiera, Francisco	Plateros	1000	d
Vega, Francisco	Plateros	1000	d
Bodevin, Gaspar	Plateros	1000	d
Larreur, José	Plateros	1000	d
Rivera, José Antonio	Plateros	1000	d
Ballesteros, Joaquin	Plateros	1000	d
Sanchez Roxo, Matias	Plateros	1000	d
Lázaro, Romualdo	Plateros	1000	d
Canenas, Antonio de	Plateros	1000	d
Gomez, Felix	Plateros	1000	d
Mantin, Tomas	Plateros	900	d
Cause, Juan Bautista	Plateros	800	d
Lara, Pedro de	Plateros	800	d
Calvo, Gerónimo	Plateros	600	d
Lamor, José	Plateros	600	d
Barrielo, Carlos	Plateros	600	d
Martinez, Juan Miguel	Plateros	600	d
Palacios, Ramon	Plateros	600	d
Acosta, Domingo	Plateros	500	d
Marcen, Antonio	Plateros	500	d
Solalinde, Antonio	Plateros	500	d
Gasco, Bartolomé	Plateros	500	d
Rovaña, Carlos	Plateros	500	d
Rodríguez, José	Plateros	500	d
Puyol, José	Plateros	500	d
Sagra, Juan de	Plateros	500	d
Calvo, Juan José	Plateros	500	d
Rey, Manuel	Plateros	500	d
Vargas, Manuel de	Plateros	500	d
Pescador, Pedro	Plateros	500	d
Galeoti, Ignacio	Plateros	500	d
Garcia, Nicolas	Plateros	500	d
Briones, Agustin	Plateros	400	d
Fuente, Antonio de la	Plateros	400	d
Garcia, Felix	Plateros	400	d
Colombi, Gaspar	Plateros	400	d
Samaniego, Miguel	Plateros	300	d
Blanco, Benigno Pablo	Plateros	300	d

Cisneros, Antonio	Plateros	200	d
Arribas, Benigno de y Cía.	Plateros	200	d
Bacarini, Francisco	Plateros	200	d
Arche, José de	Plateros	200	d
Fernandez, Juan Antonio	Plateros	200	d
Navarro, Lorenzo	Plateros	200	d
Fernandez, Manuel Bautista	Plateros	200	d
Bulle, Pedro	Plateros	200	d
Fernandez, Ramon Bautista	Plateros	200	d
Vellas, Pedro	Plateros	200	d
Bandama, Juan Antonio	Plateros	800	d
Iniesta, Nicolas	Plateros	500	d
Brac, Enrique	Plateros	10000	d
Saenz Diez, Martin Diego	Plateros	8000	d
Niq. Sebastian y Cía.	Plateros	7000	d
Izquierdo, José	Plateros	6000	d
Petisan, Santiago	Plateros	5000	d
Caomon, Ana	Plateros	4000	d
Guardia, José de la	Plateros	3000	d
Fontaneli, José	Plateros	2000	d
Satini, Antonio	Plateros	2000	d
Toro, Lucas	Plateros	1500	d
Narvaez, Antonio	Plateros	2000	d
Alfaro, Antonio	Plateros	1500	d
Sibila, Mateo	Plateros	1800	d
Pizarro, Juan	Plateros	1500	d
Rollan, Luis	Plateros	1000	d
Burgos, Juan	Plateros	500	d
Quier, Pedro	Plateros	300	d
Alvarez, Antonio	Plateros	300	d
Perez, Antonio	Plateros	200	d
Bles, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	8300	
Coque, Benito	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	7700	
Sanchez, Manuel y compañero	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	9000	
Alba, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	9000	
Perez, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	9000	d
Muñoz, Diego	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	3500	d
Pla, Antonio	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Agustina	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Caloto, Domingo	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Garrido, Domingo	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Esteban, Bernabé	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	3500	
Andres	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	3500	
Limon, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Lozano, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Minguez, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Venavente, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Perez, Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	5000	d
Barrera, Andres	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Manan, Francisco y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	2400	
Vasurta, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	2000	
Espala, Gregorio	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	10000	d
Peral, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1700	
Alosete, Baltasar	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	2500	
Los socios del Almacen	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	

Mayo, Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	2000	
Lastringana, Blas y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	2000	
Feito, Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	2000	
Juarez, Ramon	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	2000	
Montero, Felix	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	2000	
Rublete, María	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	3000	
Hernandez, Nicanor	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1000	
Longoria, Luis	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1000	d
Joaquin y Manuel Hermanos	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	2000	
Lancilla, Domingo	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
García, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	4000	
Gonzalez, Felipe	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1910	
Escudero, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	600	
Gonzalez Castañón, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1000	
Crespo, Cayetano	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	400	
Fuente, Anacleto de la	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Morato, Matías	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	600	
García Vaquero, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	400	
Rivera, Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Lozano, Pablo	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	400	
Vaquero, Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	600	
Gallardo, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Cuesta, Sebastian y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1600	
Camorra, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	800	
Picos, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	400	
Fidalgo, Esteban	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	3600	
Lopez Amaro, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1700	
Julian el Herrador	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	800	
García, Lorenzo	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	500	
Esteban, Víctor	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1000	
Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	80	
Vazquez, Diego	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	260	
Perez, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	120	
Montano, Carlos	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1000	
Surjo, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Villamil, Luis	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	100	
Pardo, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	100	
María la Trapera	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	180	
Vazquez, Juan Antonio	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	400	
Gavilanes, Francisco y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	220	
Soldevilla, Antonio y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	300	
Castro, Rafael de	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	140	
Sama, Gabriel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	140	
Ximenez, Julian	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	140	
Díaz, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	300	
Vazquez, Juan y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	300	
Alamino, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	100	
Rodriguez, Esteban	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	160	
Camara, José de la y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	100	
Monjon, Francisco y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	280	
Mexía, Feliciano	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	260	
Perez, Juan y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Lopez, Gabriel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Lopez, Miguel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	140	
Burrufel, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	140	

Sanchez Pajarillo, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	140	
Rego, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Cuba, Francisco y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Chapa, Vicente	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	160	
Molina, Diego	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	160	
Lago, Carlos y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	100	
Marques, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	400	
Rodriguez, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	400	
José el Grajo	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Gonzalez, Domingo	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	3300	
Vazquez, Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	400	
Doce, Simon	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	300	
Fernandez, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Fernandez, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Rodriguez, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	300	
Rodriguez, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	300	
Colomo, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	100	
Justo	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	80	
Palomar, Ventura	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Valiente, Benito	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	400	
Surjo, Tomas	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	160	
Estringana, Bernarda	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Pariente, Juan y Cía.	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	300	
Riera, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	d.
Rios, Felix	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	100	
Saez, Ildefonso	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	60	
Cerro, Dionisio del	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	60	
Crespo, María	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	60	
Rodriguez, Ramon	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Abello, José	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	300	
Franco, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Xaquete, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	200	
Agustin	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	160	
Ventrero, Lázaro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	120	
Ventrero, Valentin	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	300	
Blanco, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	60	
Leon, Eugenio	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	60	
Alonso, Pedro	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	60	
Muñoz, Felipe	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	60	
Saez, Catalina	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	50	
Polo, Florencio	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	80	
Torremocha, Cristobal	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	80	
Acero, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	60	
Lon, Juan	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	160	
Ventrera, Rosa	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1000	
Zapata, Felipe	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1000	
Perez, Francisco	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	1000	
Sanchez, Manuel	Tocino, Cerdos, salch. (Tr)	160	
Martinez, Manuel y Cía.	Cerdos, Tratantes en	800	d
Dulcelai, Luis	Cerdos, Tratantes en	800	d
Posas, Esteban de	Cerdos, Tratantes en	800	d
Tejada, Blas	Cerdos, Tratantes en	4000	d
Amor, Bernardo	Cerdos, Tratantes en	1200	d
Delgado, Juan Antonio	Cerdos, Tratantes en	1000	d
El Cura	Cerdos, Tratantes en	200	

Loaces, Francisco	Cerdos, Tratantes en	2500	
Vasanta, Francisco	Cerdos, Tratantes en	200	
Diez, Bernardo	Cerdos, Tratantes en	300	
García, Vicente	Cerdos, Tratantes en	300	
García, Francisco	Cerdos, Tratantes en	300	
Gutierrez, Alonso	Cerdos, Tratantes en	400	
Longarela, Pedro	Cerdos, Tratantes en	300	
Casal, Nicolas	Cerdos, Tratantes en	800	
Bolon, Antonio	Cerdos, Tratantes en	300	
Lopez, Nicolas	Cerdos, Tratantes en	600	
Villar, Cayetano	Cerdos, Tratantes en	260	
Lema, Rosendo	Cerdos, Tratantes en	260	
Sanchez, José	Cerdos, Tratantes en	260	
Galea, Julian	Cerdos, Tratantes en	260	
Galea, Francisco	Cerdos, Tratantes en	260	
Ramos, Pedro	Cerdos, Tratantes en	260	
Silvosa, José	Cerdos, Tratantes en	240	
Blanco, Blas	Cerdos, Tratantes en	240	
Gonzalez, José	Cerdos, Tratantes en	200	
Guardia, Juan	Cerdos, Tratantes en	800	
Prieto, Antonio	Cerdos, Tratantes en	300	
Vazquez, Juan	Cerdos, Tratantes en	240	
Piernas, José	Cerdos, Tratantes en	300	
Barranco, Francisco del	Cerdos, Tratantes en	260	
Redondo, Manuel	Escabech. y sardineros	900	
Lima, Francisco	Escabech. y sardineros	1300	
Arjona, Gerónimo	Escabech. y sardineros	1300	
Fernandez, Santiago	Escabech. y sardineros	1300	
Redondo, Pedro	Escabech. y sardineros	650	
Amado, Ambrosio	Escabech. y sardineros	800	
Perez, Domingo	Escabech. y sardineros	1200	
Gonzalez, Salvador	Escabech. y sardineros	500	
Lopez, Fermin	Escabech. y sardineros	600	
Salvador	Escabech. y sardineros	800	
Montezuma, Benito	Escabech. y sardineros	200	
Almendrades, Hilario	Escabech. y sardineros	200	
N. el hijo del Rubio	Escabech. y sardineros	150	
Rubiato, Felix	Escabech. y sardineros	600	
Gonzalez, Pedro	Escabech. y sardineros	350	
Milla, José	Escabech. y sardineros	300	
Lara y Mateo, Joaquin	Escabech. y sardineros	500	
Fernandez, Miguel	Escabech. y sardineros	80	
Amado, Domingo	Escabech. y sardineros	160	
Pan de Lerma, Antonio	Escabech. y sardineros	120	
Fragoso, Juan	Escabech. y sardineros	150	
Mendaña, Pacual	Escabech. y sardineros	150	
Fariñas, Juan	Escabech. y sardineros	60	
Esquerra, Tomas	Escabech. y sardineros	120	
Tejero, Juan	Escabech. y sardineros	120	
Soler, Joaquin	Escabech. y sardineros	80	
Alvo, Antonio	Escabech. y sardineros	100	
Lopez, Manuel	Escabech. y sardineros	100	
Alvo, Joaquin	Escabech. y sardineros	120	
Amado, Juan	Escabech. y sardineros	80	
Rico, Benito	Escabech. y sardineros	120	

Pastor, Mateo	Escabech. y sardineros	80	
Nater, José	Escabech. y sardineros	80	
Doze, Simon	Escabech. y sardineros	120	
Moran, Sebastian	Escabech. y sardineros	500	
Castro, Antonio	Escabech. y sardineros	80	
Pando, Francisco	Escabech. y sardineros	80	
Papeiro, José	Escabech. y sardineros	100	
Martinez, José	Escabech. y sardineros	80	
Gomez, Francisco	Escabech. y sardineros	60	
José	Escabech. y sardineros	40	
Rodriguez, Francisco	Escabech. y sardineros	40	
Gallardo, Eugenio	Escabech. y sardineros	60	
Ramirez, Fabian	Escabech. y sardineros	60	
Madroño, Andres	Escabech. y sardineros	60	
José	Escabech. y sardineros	60	
Rodriguez, Manuel	Escabech. y sardineros	40	
Fonseca, Gregorio	Escabech. y sardineros	20	
Gonzalez, Vicente	Escabech. y sardineros	20	
Empedrador, Isidro	Escabech. y sardineros	20	
Rodriguez, Juan	Escabech. y sardineros	100	
Cavanillas, Diego	Escabech. y sardineros	20	
Fernandez, Vicente	Escabech. y sardineros	40	
Antigüedad, Antonio	Escabech. y sardineros	20	
Rodriguez, Manuel	Escabech. y sardineros	40	
Blanco, Juan	Escabech. y sardineros	100	
El hijo de la pastora	Escabech. y sardineros	60	
García Verciano, Felipe	Escabech. y sardineros	60	
Cacholas	Escabech. y sardineros	40	
Mendieta, Pedro	Escabech. y sardineros	40	
Vazquez, Antonio	Escabech. y sardineros	60	
Romo, Francisco	Escabech. y sardineros	120	
Rodriguez, Nicolas	Escabech. y sardineros	440	
Lucambi, Juana	Escabech. y sardineros	200	
Luna, Raimunda	Escabech. y sardineros	240	
Reyes, Josefa	Escabech. y sardineros	220	
Pastrana, Ramona	Escabech. y sardineros	240	
Fernandez, Josefa	Escabech. y sardineros	240	
Ayuso, Alfonsa	Escabech. y sardineros	220	
Rodriguez, Tomasa	Escabech. y sardineros	240	
Cuesta, Francisca	Escabech. y sardineros	220	
Alonso, Luisa	Escabech. y sardineros	200	
García, Juan	Escabech. y sardineros	180	
Rialza, Francisca	Escabech. y sardineros	160	
Escribano, María	Escabech. y sardineros	160	
Soria, José	Escabech. y sardineros	160	
Lopez, Francisca	Escabech. y sardineros	240	
Ximenez, Joaquina	Escabech. y sardineros	160	
Barbero, Micaela	Escabech. y sardineros	220	
Diaz, Simona	Escabech. y sardineros	220	
Manuel (se ignora el apellido)	Escabech. y sardineros	200	
María (se ignora el apellido)	Escabech. y sardineros	100	
Victoria (se ignora al apellido)	Escabech. y sardineros	80	
Francisco el Agüelito (se ignora apellid)	Escabech. y sardineros	40	
Auso, Sebastiana	Escabech. y sardineros	80	
María la Pendientera	Escabech. y sardineros	80	

Pastrana, Teresa	Escabech. y sardineros	80	
La Inés y su hermana	Escabech. y sardineros	160	
Cordido, Domingo	Panaderos	5600	
Silvosa, José	Panaderos	4800	
Insua, Luis	Panaderos	4000	
Rodriguez, Vicente	Panaderos	4000	
Cordido, Pedro	Panaderos	5600	
Prieto, Antonio	Panaderos	5200	
Lopez, Juan	Panaderos	3000	
Frial, José	Panaderos	2800	
García, Vicente	Panaderos	4000	
Galea, Pedro	Panaderos	3200	
Galea, Francisco	Panaderos	3000	
Guerrero, Miguel	Panaderos	4400	
Aldegundi, Antonio	Panaderos	2600	
Díaz, Salvador	Panaderos	3200	
Baseyro, Lorenzo	Panaderos	4400	
Blanco, Blas	Panaderos	4400	
Galea, Julian	Panaderos	3000	
Girones, Teresa	Escabech. y sardineros	200	
Lopez, Blas	Panaderos	2000	
Lorenzo, José	Panaderos	4400	
Lopez, Miguel	Panaderos	1400	
Gonzalez, José	Panaderos	4800	
Lopez, Roque	Panaderos	5600	
Rodriguez, Pedro	Panaderos	3600	
Gutierrez, Alfonso	Panaderos	3600	
Arnoiz, Isabel	Panaderos	4000	
Fernandez, Juan	Panaderos	4800	
Bolon, Antonio	Panaderos	3000	
Fernandez, Francisca	Panaderos	1800	
Guardia, Juan	Panaderos	4000	
Vispo, Rosendo	Panaderos	3000	
Casal, Nicolas	Panaderos	4400	
Vega, Carlos	Panaderos	2800	
Barrera, Sebastian	Panaderos	3600	
Longarela, Antonio	Panaderos	2600	
Baseyro, Francisco	Panaderos	4800	
Lopez, Ramon	Panaderos	4400	
Aguirre, Antonio	Panaderos	2600	
Lema, Rosendo	Panaderos	4000	
Sanchez, José	Panaderos	4000	
Ocaña, Francisca	Panaderos	2000	
Vazquez, Juan	Panaderos	5200	
Traseras, Juan	Panaderos	2600	
Lopez, José	Panaderos	3600	
Andres, Jayme	Panaderos	3600	
Estabier, Ignacio	Panaderos	3000	
Loaces, Francisco	Panaderos	5200	
Lancha, Ramon	Panaderos	4000	
Fernandez, Rafael	Panaderos	2000	
Meneses, Simon	Panaderos	3600	
Piernas, Manuel	Panaderos	5600	
Perez, Marcos	Panaderos	5200	
Casal, Andres	Panaderos	3600	

Picado, Vicente y Vda. Santi. Ramos	Panaderos	5600	
Hermida, Francisco	Panaderos	4800	
Diaz, Bernardo	Panaderos	4400	
Martinez, Luis	Panaderos	3600	
Ocal, Vicente de	Panaderos	3200	
Alonso, José	Panaderos	3000	
Piernas, José	Panaderos	3600	
Pontide, Benito	Panaderos	3600	
Palmero, Francisco y Picado, Vicente	Panaderos	5200	
Gonzalez, Rosendo	Panaderos	2400	
Fernandez, Francisco	Panaderos	4800	
Villar, Cayetano	Panaderos	2600	
Usioso, Antonio	Panaderos	4800	
Montenegro, Manuel	Panaderos	4800	
García, Francisco	Panaderos	3600	
Ramos, Pedro	Panaderos	3000	
Gayoso, José	Panaderos	4800	
Diaz, Pedro	Panaderos	4400	
Labandera, Benito	Panaderos	2400	
Piernas, José	Panaderos	4000	
Lopez, Manuel	Panaderos	4000	
Luquero, Juan	Panaderos	3600	
Gonzalez, José	Panaderos	3600	
Tezon, Bernardo	Panaderos	4000	
Sape, José	Panaderos	8400	
Basanta, Francisco	Panaderos	4800	
Peral, Pedro	Panaderos	4000	
Humanes, José	Panaderos	2000	
Palmero, Antonio	Panaderos	3000	
Vazquez, Miguel	Panaderos	4000	
Lopez, Nicolas	Panaderos	3600	
Langarela, Pedro	Panaderos	8000	
Pardiñas, Domingo	Panaderos	1600	
Diaz, José	Panaderos	1600	
Silvosa, José	Panaderos	5200	
Rodriguez, Ignacio	Panaderos	2800	
Fabregas, José	Panaderos	4000	
Gonzalez, Manuel	Panaderos	1200	
Lorenzo, N.	Panaderos	1000	
F de T	Panaderos	1000	
Sanchez Religioso, José	Panaderos	1000	
Antelo, José	Panaderos	1400	
Piernas, Vicente	Panaderos	1000	
Charlana, Juan	Panaderos	1000	
Martinez, Francisco	Panaderos	600	
Eras, Francisco de las	Especería, Mercería, Drog	5100	D.
Iribarren, Juan Bautista	Especería, Mercería, Drog	8480	D.
Urquijo, José Alexandro de	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Baranda, Pedro	Especería, Mercería, Drog	6760	d
Rovira, Rafael de	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Ibarra, Antonio	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Ezquerria, Manuel de	Especería, Mercería, Drog	5100	d
Rubio, Pedro	Especería, Mercería, Drog	10200	d
Terroba, Diego	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Urquijo, Genaro (hermano)	Especería, Mercería, Drog	5100	d

San Roman, Marcelo de	Especería, Mercería, Drog	6760	d
Ibarrola, Domingo de	Especería, Mercería, Drog	6760	d
Pando, Francisco Antonio	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Lopez Gonzalo, Marcos	Especería, Mercería, Drog	5100	d
Zallez, Nicolas de	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Crespo, Benito	Especería, Mercería, Drog	6760	d
Viuda de Juan de Azofra	Especería, Mercería, Drog	5100	d
Sorzano, Paulino	Especería, Mercería, Drog	6760	d
Crespo de Tejada, Diego	Especería, Mercería, Drog	13520	d
Canal, Agustín de la	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Palacio, Diego	Especería, Mercería, Drog	8480	d
Fernandez de Lavin, Francisco	Especería, Mercería, Drog	6760	d
Trasviña, Manuel de	Especería, Mercería, Drog	10200	d
Viuda y Hdros. de Fco. G ^a . Angulo	Especería, Mercería, Drog	10200	d
Sancho, Manuel Angel	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Aramburu, Santiago	Especería, Mercería, Drog	6760	d
García de Rozas, Francisco	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Sainz Prado, Manuel	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Retes, Fco María (Herederos de)	Especería, Mercería, Drog	8480	d
Basualdo, Ramon de	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Bustamante, Manuel de	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Gutierrez de Rozas, Manuel	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Viuda de Goyri Pujalrio	Especería, Mercería, Drog	2520	d
Pinillos, Viuda de	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Miqueletorena hermanos	Especería, Mercería, Drog	10200	d
Romero de Tejada, Vicente	Especería, Mercería, Drog	10200	d
Cerragería, Francisco	Especería, Mercería, Drog	1720	d
García de Tejada, José	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Revollo, José	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Viuda de Torres y Rauri	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Murga, Tomás Juan de	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Viuda de Monasterio	Especería, Mercería, Drog	10200	d
Arce, Gregorio de	Especería, Mercería, Drog	5100	d
Compañía de Longistas	Especería, Mercería, Drog	25640	d
Urionagoena, José de	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Ruiz Alvarez, Santiago	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Bermejo, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Carrillo y Escribano, Sres.	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Urtiaga, Manuel de	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Zorrilla, Juan Antonio	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Larreta, Mateo de	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Ribas, Lorenzo de	Especería, Mercería, Drog	5100	d
Daurris, Juan	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Cabañas, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Lopez, Domingo	Especería, Mercería, Drog	2520	d
Morato, Alexandro	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Viuda de Pedro de Rozas	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Casale hermanos	Especería, Mercería, Drog	10200	d
Villasante, Antonio	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Urquijo, Valentin Ignacio de	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Pagazurtundua y Cía.	Especería, Mercería, Drog	3380	d
Cadóniga	Especería, Mercería, Drog	5100	d
Valle, José Francisco del	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Yarritu, Antonio	Especería, Mercería, Drog	6760	d
Lopez Olavarrieta, Francisco	Especería, Mercería, Drog	3320	d

Serra, Sres.	Especería, Mercería, Drog	2520	d
Ortega, Gerónimo	Especería, Mercería, Drog	1720	d
Compñía de Paños	Paños (Gremio)	50880	d
Iruegas, Lorenzo de	Paños (Gremio)	25440	d
Sampelayo, Eugenio de	Paños (Gremio)	6760	d
Bringas, Juan José y Vda. de Viérgol	Paños (Gremio)	3380	d
Aguirre, Vicente Ambrosio de	Paños (Gremio)	10200	d
Bringas, Francisco Antonio	Paños (Gremio)	25440	d
Sotilla, José Joaquín de la	Paños (Gremio)	1720	d
Garrido de Ceballos, Rafael	Paños (Gremio)	10200	d
Iruegas, y Carriga, Sres.	Paños (Gremio)	16960	d
Viña, Manuel de la	Paños (Gremio)	6760	d
Valle y Cano, Domingo del	Paños (Gremio)	3380	d
Torre, Joaquín de la	Paños (Gremio)	3380	d
Torre, Esteban de la	Paños (Gremio)	10200	d
Mingez, José y Martínez, Manuel Según	Paños (Gremio)	16960	d
Diego, Santiago de	Paños (Gremio)	1720	d
Soto Velarde, Bernardo	Paños (Gremio)	10200	d
Fernandez, Domingo, Herederos	Paños (Gremio)	1720	d
Fernandez García, Francisco	Paños (Gremio)	5100	d
Valle, Francisco del	Paños (Gremio)	3380	d
Vibanco, Julian de	Paños (Gremio)	3380	d
Altube, Domingo	Paños (Gremio)	3380	d
Nieto, Juan Bautista	Paños (Gremio)	5100	d
Iñigo, Bernardo	Paños (Gremio)	6760	d
Novalés, Manuel de	Paños (Gremio)	1720	d
Ibarrola, José Antonio de	Paños (Gremio)	1720	d
Martín de Layseca, Francisco	Paños (Gremio)	3380	d
Vda. de Domingo de la Torre	Paños (Gremio)	3380	d
Tellechea, Francisco Xavier de	Paños (Gremio)	3380	d
Jáuregui, Juan de	Paños (Gremio)	1720	d
Díaz de Palacio Herranz, Pedro	Paños (Gremio)	1720	d
Gutiérrez, Agustín	Paños (Gremio)	3380	d
Larramendi, Santiago	Paños (Gremio)	5100	d
Rubio, Herederos de	Paños (Gremio)	5100	d
Valle, Valentín del	Paños (Gremio)	3380	d
Casariégo, Benito	Paños (Gremio)	5100	d
Velasco, Agustín de	Paños (Gremio)	1720	d
Vda. de Manuel Nieto Yebra	Paños (Gremio)	3380	d
Compañía de Lienzos	Lienzos (Gremio)	16960	d
Chavarrí, Domingo, Herederos	Lienzos (Gremio)	8480	d
García de la Prada, Manuel	Lienzos (Gremio)	59360	d
Alday, Ramon	Lienzos (Gremio)	1720	d
Zubiaga, Pedro de	Lienzos (Gremio)	10200	d
Retuerta, Pedro	Lienzos (Gremio)	1720	d
Vda. de Ortiz, Hijo y Cía.	Lienzos (Gremio)	5100	d
Entranbasaguas, Manuel de	Lienzos (Gremio)	6760	d
Barcenás, Manuel de	Lienzos (Gremio)	5100	d
Santibañez, Juan José de	Lienzos (Gremio)	3380	d
Ortiz de Traspeña, Juan Manuel	Lienzos (Gremio)	5100	d
Ortiz Saro, Francisco	Lienzos (Gremio)	3380	d
Ortiz de Santuste, Domingo	Lienzos (Gremio)	2520	d
Barrio, Francisco del	Lienzos (Gremio)	10200	d
Torre, Vicente de la	Lienzos (Gremio)	1720	d
Barrio, José del	Lienzos (Gremio)	3380	d

Ojeda, Antonio, Hijo y Cía.	Lienzos (Gremio)	1720	d
Santibañez, Juan Antonio y Cía.	Lienzos (Gremio)	6760	d
Quintana, Jacinto de la	Lienzos (Gremio)	3380	d
Gil Santibañez, Juan Gregorio	Lienzos (Gremio)	1720	d
Gutierrez, José	Lienzos (Gremio)	3380	d
Cantero, Andres	Lienzos (Gremio)	3380	d
Cano, Manuel	Lienzos (Gremio)	1720	d
Sanchez del Valle, sobrino y Cía.	Lienzos (Gremio)	20340	d
Bárcenas, Adrian de las	Lienzos (Gremio)	1720	d
Castillo y Primos	Lienzos (Gremio)	3380	d
Saenz, Francisco	Lienzos (Gremio)	1720	d
Ortiz de Urbina, Vicente	Lienzos (Gremio)	5100	d
Heros, Juan de los	Lienzos (Gremio)	1720	d
Valle, José del	Lienzos (Gremio)	1720	d
Romaña, Joaquin de	Lienzos (Gremio)	1720	d
Corral, Juan del	Lienzos (Gremio)	3380	d
Cerecedo, Pablo	Lienzos (Gremio)	1720	d
Vda. de Robledo e hijo	Lienzos (Gremio)	3380	d
Arroyo, Ramon de	Lienzos (Gremio)	1720	d
Maltrana, José	Lienzos (Gremio)	3380	d
Saenz Lopez, Joaquin	Lienzos (Gremio)	6760	d
Entranbasaguas, Gregorio	Lienzos (Gremio)	3380	d
Ortiz, Angel	Lienzos (Gremio)	3380	d
Palacio, Francisco, Hdros de E. Sta. Mª	Lienzos (Gremio)	6760	d
Lorenzo Ortiz, José	Lienzos (Gremio)	5100	d
Lopez del Postigo , Miguel	Lienzos (Gremio)	1720	d
Garibay, Francisco	Lienzos (Gremio)	1720	d
Ramos, Cosme	Lienzos (Gremio)	1720	d
Coll y Girall, Sres.	Lienzos (Gremio)	1720	d
Roca e hijos	Lienzos (Gremio)	5100	d
Soto, Pedro de	Lienzos (Gremio)	1720	d
Casanova Florensa y Cía.	Lienzos (Gremio)	1720	d
Ortiz, José	Lienzos (Gremio)	1720	d
Aguilar, Ramon	Lienzos (Gremio)	1720	d
Diez, Francisco	Lienzos (Gremio)	3380	d
Ursueguía, Valentín de	Lienzos (Gremio)	1720	d
Manzanegue Hnos.	Lienzos (Gremio)	1720	d
Alber e hijos	Lienzos (Gremio)	8480	d
Sorzano, Juan Manuel	Sedas (Gremio)	3380	d
Zorraquin, Juan Antonio	Sedas (Gremio)	5100	d
Nágera, Juan Manuel de	Sedas (Gremio)	5100	d
Lopez Salces, Gregorio	Sedas (Gremio)	1720	d
Vda. de Baños y sobrinos	Sedas (Gremio)	8480	d
Hermoso, Dámaso	Sedas (Gremio)	6760	d
Sanchez y Lozano, Sres.	Sedas (Gremio)	3380	d
Urrea, Lucas	Sedas (Gremio)	6780	d
Vda. de Jacinto de la Oliva	Sedas (Gremio)	5100	d
Herrero, Francisco del	Sedas (Gremio)	1720	d
Sancho, Manuel	Sedas (Gremio)	1720	d
Millan, Antonio	Sedas (Gremio)	5100	d
Jover, Ramon	Sedas (Gremio)	5100	d
Baura, Gaspar	Sedas (Gremio)	1720	d
Sanchez Crespo, Juan	Sedas (Gremio)	3380	d
Perez, Tomas	Sedas (Gremio)	8480	d
Goicoechea, Agustin de	Joyería (Gremio)	5100	d

Mayoral, Antonio y sobrino	Joyería (Gremio)	1720	d
Saenz Lopez Cabezón, Angel	Joyería (Gremio)	2520	d
Berganza y Zulueta, Domingo	Joyería (Gremio)	8480	d
Amandi, Miguel	Joyería (Gremio)	5100	d
Ursueguía, Pedro Antonio	Joyería (Gremio)	5100	d
Saenz Ruiz, Francisco	Joyería (Gremio)	3380	d
Moreda, Juan José	Joyería (Gremio)	5150	d
Moreda, Manuel	Joyería (Gremio)	5150	d
Palacios, José	Joyería (Gremio)	3380	d
Alvarez Enciso, Ambrosio	Joyería (Gremio)	1720	d
Wey, Isidro	Joyería (Gremio)	1720	d
Pinillos, Pedro	Joyería (Gremio)	5100	d
Saenz Díez, Martin Diego	Joyería (Gremio)	5100	d
Abencia y Cía.	Joyería (Gremio)	2520	d
Perez, Miguel	Joyería (Gremio)	5100	d
Matute, Manuel	Joyería (Gremio)	3380	d
Saenz Ruiz, Simon	Joyería (Gremio)	1720	d
Sanchez, Leandro	Joyería (Gremio)	1720	d
Herce, Diego	Joyería (Gremio)	1720	d
García Suelto, Uriarte y Cía.	Joyería (Gremio)	1720	d
Serop, Pedro	Joyería (Gremio)	5100	d
Mauronet y Cía	Joyería (Gremio)	3380	d
Mongas, Antonio de las	Mercaderes de ropería	1720	d
Hernaz, Josefa	Mercaderes de ropería	1720	d
Santana, Juan	Mercaderes de ropería	1720	d
Sevillano, Faustino	Mercaderes de ropería	1720	d
Izquierdo, Santiago	Mercaderes de ropería	1720	d
Alcalá, Vicente	Mercaderes de ropería	1720	d
Perez, Andres	Mercaderes de ropería	8480	d
Brihuega, Juan	Mercaderes de ropería	2520	d
Moreno, Juan Antonio	Mercaderes de ropería	2520	d
Sanz, Lázaro	Mercaderes de ropería	2520	d
Galan, Fernando	Mercaderes de ropería	3380	d
Salas, Miguel de	Mercaderes de ropería	3380	d
Rivas, Miguel de	Mercaderes de ropería	3380	d
Salas, Ignacio de	Mercaderes de ropería	2520	d
Los Menores de Culebras	Mercaderes de ropería	2520	d
Compañía de mercaderes de fierro	* Mercaderes de fierro	16960	d
Lopez, José	* Mercaderes de fierro	11200	d
Zavala, Pedro Angel de	* Mercaderes de fierro	13580	d
Oyuelo, Pedro	* Mercaderes de fierro	5100	d
Martinez de Mollinedo, Gregorio	* Mercaderes de fierro	3380	d
Bárcenas, Domingo de las	* Mercaderes de fierro	10200	d
Ruiz, Vicente	* Mercaderes de fierro	1720	d
Celain, Francisco Antonio	* Mercaderes de fierro	1720	d
Castro, José de	* Mercaderes de fierro	1720	d
Ozcariz, Juan de	* Mercaderes de fierro	1720	d
Lopez de Para, Luis	* Mercaderes de fierro	6760	d
Urrechú, María Vicenta	* Mercaderes de fierro	3380	d
Martinez, María Blasa	* Mercaderes de fierro	1720	d
Cruz de Querejazu, Juan	* Mercaderes de fierro	3380	d
Saen de Santayana, Manuel	* Mercaderes de fierro	1720	d
Rivas, Santiago de las	* Mercaderes de fierro	5100	d
Castaños, Juan José	* Mercaderes de fierro	5100	d
Ucelay, Ignacio	* Mercaderes de fierro	3380	d

Ruiz, José	* Mercaderes de fierro	1720	d
Peña, domingo de la	* Mercaderes de fierro	1720	d
Padierniga, Diego	* Mercaderes de fierro	1720	d
Leza, Antonio de	Sombreros, (Comerc)	5100	d
Palomas, Francisco	Sombreros, (Comerc)	2520	d
Catumbert, Francisco	Sombreros, (Comerc)	3620	d
Albertus, Francisco	Sombreros, (Comerc)	860	d
Cruz, Francisco la	Sombreros, (Comerc)	860	d
Gambon, Gerónimo	Sombreros, (Comerc)	860	d
Blandel, Juliana	Sombreros, (Comerc)	860	d
Casas, Miguel	Sombreros, (Comerc)	2520	d
Barbería, Pedro	Sombreros, (Comerc)	5100	d
Ravasa, Santiago	Sombreros, (Comerc)	2520	d

DOCUMENTO 28: Decreto anulando los pleitos y procesos promovidos durante el *gobierno intruso*. 1815.

225

cepto que han de merecer las actuaciones y providencias judiciales de aquella desgraciada época, sin necesidad de dar mas pruebas de su acendrada lealtad á mi Persona, existiendo el decreto de 11 de Agosto de 1808, por el qual, sin embargo de hallarse rodeado de enemigos y de riesgos, declaró á instancia Fiscal nulos y de ningun valor ni efecto los decretos firmados en Francia; los dados á su consecuencia por el Emperador de los Franceses y por su hermano Josef; la Constitución formada para esta Monarquía en Bayona; los tratados que se enunciaba en dichos decretos haberse celebrado en Francia, y quanto se había exentado por el Gobierno intruso en estos Reynos, así por la violencia con que se había procedido en todo, como por falta de autoridad legitima para disponerlo; previniendo ademas que se recogiese por los Tribunales, Corregidores y demas Justicias del Reyno la dicha llamada Constitución, y se le remitiesen sus exemplares para las demas providencias correspondientes; que se copiasen este auto en los libros de Ayuntamiento de los Pueblos, y se tildase el asiento de proclamacion de Josef en los que se hubiese executado, como igualmente qualquiera nota puesta en ellos respectiva al Gobierno intruso. Finalmente, habiéndome manifestado quanto estimó oportuno en apoyo de las ideas de mis Fiscales, en consulta personal de 10 de este mes manifestó que aunque tenía por indudable la nulidad de todas ellas, ya se hubiesen practicado en Tribunales y ante Jueces establecidos por el Gobierno legitimo, ya por los que confirmo, exigia la conveniencia publica que Yo tuviese á bien sanearlas en todo aquello que fuese compatible con el decoro de mi Soberanía; pues de no adoptarse este justísimo temperamento serian muy finestas las consecuencias que resultarían de la confusion en que se verian envueltos nuevamente los derechos de los interesados, y de la necesidad de promover nuevos procesos para poner en claro, ó asegurar las respectivas propiedades con los gastos y molestias que serian inevitables, y con la imposibilidad en muchos casos de lograr aun con ellas el objeto, á causa de no poderse ya proporcionar las probanzas necesarias, ó porque habian sido arruinados los archivos ó protocolos de donde se sacaron las compulsas. Por cuyas consideraciones, y para no agravar la suerte de mis vasallos, que han padecido tanto, me propuso las reglas que en el asunto le parecieron convenientes; y conformándome en todo con su dictámen, he tenido á bien resolver:

- 1.º Que los pleytos pendientes en los Tribunales ó Juzgados que há habido baxo el Gobierno intruso, seguidos ó instaurados ante ellos conforme á nuestras Leyes entre partes que hayan permanecido en pais ocupado por el enemigo, en los que no se haya pronunciado sentencia definitiva, se continúen segun su estado y naturaleza, y se determinen por los Tribunales que correspondan, dando á las pruebas instrumentales y de testigos el mismo valor que hubieran tenido antes de la dominacion intrusa.
- 2.º Que las sentencias definitivas dadas en primera y segunda instancia, y las actuaciones hechas en esta en los pleytos seguidos entre partes que hayan permanecido en pais ocupado, se tengan por subsistentes.
- 3.º Que á los mismos litigantes, cuyos pleytos civiles hayan sido exentados por dos ó tres sentencias ó por una sola, cuya apelacion se hu-

226

ARTICULO DE OFICIO.

Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo.

Don Fernando vii por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon &c. &c. A los del mi Consejo, Presidentes, Regentes &c., SABED: Que hallándose pendientes en las Audiencias y demas Tribunales de Justicia causas así civiles como criminales, y otras sentenciadas en tiempo del Gobierno intruso, en las quales se dudaba de la validacion de lo actuado, y si habia lugar á nuevas instancias, ó debia tener efecto lo resuelto en ellos; y siendo necesario fixar reglas justas é inalterables, que alejando toda especie de incertidumbre fixasen los derechos de mis vasallos, que durante su opresion se vieron en la dura necesidad de acudir á los Tribunales del usurpador á defenderse, ó demandar contra qualquiera agresion intentada ó verificada en sus personas ó bienes, tuve á bien determinar en mi Real órden comunicado por el Ministerio de Hacienda en 20 de Octubre del año próximo que el mi Consejo me consultase sobre el valor de tales actuaciones y sentencias segun sus diversas circunstancias y estados, atendiendo á los principios de Justicia, á la mayor conformidad con la legislación del Reyno, y á la publica conveniencia de mis amados vasallos, y por que siempre anhelaba mi paternal corazon. Para desempeñar este encargo con el acierto y circunspeccion que exigia, se reunieron los antecedentes causados en el extinguído Tribunal Supremo de Justicia, los que motivaron el decreto de las llamadas Cortes de 14 de Marzo del año próximo, y las exposiciones que hicieron en el asunto los Tribunales de Provincia; y pasado todo á mis Fiscales manifestaron el trastorno general que ha causado en la Nacion la pérdida invasion de Buonaparte, suprimiendo los antiguos Consejos y Tribunales, así civiles como Eclesiásticos, creando en su lugar Juntas criminales y de Negocios contenciosos, Juzgados de Policía y de Comercio, Militares y de Primera instancia, y la necesidad de que para decoro de la Nacion no quedase señal de los actos de Soberanía que se habían exercido á su nombre; expusieron tambien quando dignos eran de consideracion los infelices vecinos de los Pueblos ocupados por los enemigos, sin que pueda imputárseles por delito aquella obediencia pasiva y forzada que tuvieron precision de prestarle; y que no debia servirles de perjuicio el que para defender su seguridad ó conservar sus propiedades hubiesen acudido á los Tribunales y Jueces creados, ó confirmados por el Gobierno intruso. Por estas razones, y teniendo presente lo que en casos semejantes se dispuso y practicó por mis augustos Predecesores, propusieron las declaraciones convenientes acerca de los actos de jurisdiccion exercidos en estos Reynos por el usurpador. Y examinado todo por el mi Consejo con la detenida reflexion que exige su importancia y transcendencia, si bien me hizo presente desearia desahogar su zelo proponiéndome una Ley que abrazando todos los puntos que expresan los Fiscales, y cualesquiera otros en que hubiese influido el Gobierno intruso, transmitiese á la mas remota posteridad este monumento mas de la exaceracion con que debe ser mirado; creyó oportuno cenirse en este expediente á su objeto, que no es otro que el de proveer al beneficio de los que fuere forzadamente estuvieron subyugados á él, fixando con reglas ciertas el con-

biese declarado por desierta, ó por consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada la sentencia, se conceda una sola nueva instancia que puegan solicitar en el perentorio término de quatro meses, contados desde el de circulación de la Real Cédula que se expida en las respectivas Provincias; lo qual se entienda con la calidad de que solo se admitan en esta instancia extraordinaria aquellas pruebas que hubiese sido imposible á las partes hacer en la instancia ó instancias anteriores, y sin que se haga novedad en lo examinado hasta que recaya determinación en ella.

4.º Que ni esta ni aquellas excluyan los recursos de segunda suplicación, injusticia notoria, y demas que procedan segun la naturaleza y órden de substanciaci6n de las respectivas causas, empezando á correr los términos legales desde el 6n que pudieren usar las partes de ellos.

5.º Que ademas les queden salvas las acciones de prevaricaci6n, cohecho, falta de libertad ó seducci6n á los Jueces ó testigos de parte del usurpador, ó sus satélites, indefensi6n, ó por otras causas capaces de producir nulidad en los juicios de las que hayan de usar conforme á derecho.

6.º Que las actuaciones hechas, y sentencias dadas en pleytos principados y seguidos contra los ausentes que hayan abandonado sus domicilios trasladándose á país libre, no tengan valor ni efecto alguno, á no ser que hubiesen tenido en el ocupado por el enemigo Apoderado legitimo, y los hubiese con efecto defendido este sin ninguna de las circunstancias prevenidas en el artículo precedente.

7.º Que tampoco tengan valor alguno las causas criminales seguidas contra los que por ser fieles á la Patria han sido calificados de delinquentes por el enemigo aunque esten fenecidas; y si se les hubiese impuesto la confiscaci6n de bienes, deberán inmediatamente ser reintegrados en ellos donde quiera que se encuentren los procesados, si viven; y si hubiesen muerto, sus herederos; extendiéndose este derecho á qualquiera otra privaci6n ó pena que se les hubiere impuesto; y por su naturaleza admita reposici6n.

8.º Que de las causas criminales por delitos comunes pendientes ó executadas se entienda lo mismo que se ha establecido para los pleytos civiles en los artículos 1.º, 2.º, 3.º y 5.º, en el concepto de que las acciones que se dexan salvas en el 5.º, no solo corresponden al reo, sino tambien á la parte fiscal, y al acusador, si le hubiere, y de que se procederá en todo sin perjuicio de continuar los reos en sus condenas, mientras no se revoquen ó reformen definitivamente.

9.º Que para remover la odiosidad que lleva consigo todo lo hecho por el Gobierno intruso ó baxo su dominaci6n en los procesos, pleytos é instrumentos públicos que se dan por subsistentes, se ponga una nota en que se exprese que se habilitan por mí, y se tilde y borre el sello del intruso, sin otras circunstancias no tendrán valor alguno.

10. Que en las actuaciones de las causas civiles ó criminales, que perteneciendo segun nuestras leyes á los Tribunales Eclesiásticos, y estando en ellos pendientes, se hubiesen pasado á los Seculares, ó introduciéndose en estos de nuevo en virtud de providencias generales ó particulares del Gobierno intruso, sean de ningun valor, y se remitan á los que correspondan, y sean competentes para su continuaci6n segun el estado que tenían en estos.

11. Que lo mismo se practique con las causas criminales y pleytos civiles contra Militares que hayan conservado su fuero. Publicada en el mi Consejo la citada mi Real determinaci6n, acordó su cumplimiento, y para ello expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones, veais mi Real resoluci6n que va referida, y la guardeis, cumplais y executéis, y hagais guardar, cumplir y executar en la parte que os corresponda, sin contravenirla, permitir ni dar lugar á que se contravenga en manera alguna: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmada de D. Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en Palacio á 19 de Febrero de 1815. = YO EL REY. = Yo D. Juan Ignacio de Ayestaran, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. = El Duque del Infantado. = D. Sebastian de Torres. = D. Miguel Alfonso Villagomez. = D. Gerónimo Antonio Diez. = D. Tadeo Gomez. = Registrada, Aquilino Escudero. = Teniente de Canciller mayor, Aquilino Escudero.

El Rey se ha servido nombrar para una ración, vacante en la iglesia metropolitana de Sevilla por haber sido promovido á canongia de la misma Don Cristóbal Ruiz Salcedo, en virtud de nombramiento del administrador perpetuo de ella y su arzobispado, á D. Jacobo de Leon Sotelo, medio racionero en la propia iglesia: para esta media ración á D. Francisco de Reyna, con dimisi6n del beneficio que chibene en la iglesia mayor de Sta. Maria de Carmona: para una capellanía de la iglesia parroquial de S. Andres de la villa de Carrion de los Condes, vacante por fallecimiento de D. Ignacio Izquierdo, á D. Juan Diego, que la ha servido hasta ahora internamente por decreto del R. obispo de Palencia, suprelado; y para el beneficio servidero de la villa de Cambil, diócesis de Jaen, vacante por muerte de D. Diego Bernardo de Oruña, á D. Francisco Manuel de Eguía, vicario cura parroco de la villa de Cestona.

Habiéndose dignado el Rey nuestro Señor admitir de D. Domingo Suarez, maestro armero que fue del regimiento infantería 1.º de la Princesa, la cesi6n que de 5106 rs. vn. que por dicho regimiento se le deben, ha mandado S. M. que en su Real nombre se le den las gracias, y se publique en la gaceta.

La Real academia latina maritense, restablecida y confirmada en el goce de sus prerrogativas y preeminencias por S. M. (que Dios guarde), ocupándose en el fomento y progresos de la enseña pública de la latinidad y bellas letras, que es el loable objeto de su instituto, desea saber los individuos de la misma que despues de las ocurrencias anteriores existen en el reyno; á cuyo fin los señores académicos se servirán dirigirla nota franca de porte, expresando su respectivo destino, residencia y año de su incorporaci6n en la misma academia á su secretario D. Marcelo Fulgencio Ustera y Perez, casa del arco de San Ginés, quarto principal.

Reservada

Exmo Señor

Muy Suyo y de mi mayor respeto: autorizado por D.
Manuel de Sarratea enviado del gobierno de Buenos-Ayres en
Inglaterra a hacer a V. E. una comunicacion importante y
urgente, acabo de llegar a este Puerto. Para cumplir con este
encargo, necesito de que V. E. tomando las ordenes del Rey nro
Señor, se digne remitirme con su soberano beneplacito el coste
porte y datos conducho correspondientes, asi para mi libre entrada
transito y permanencia en España, como para mi salida de los
dominios de S. M. evacuado que sea, expresandose no pueda ser
molestado o dictado, por reclamaciones de ninguna especie rela-
tivas a negocios privados de mi difunto Padre o misos, del objeto
importante y unico de mi Viage a Madrid. Sendo este objeto
la preservacion de la dignidad de la Corona, la de los Reinos
de la augusta dinastia de mis Reyes, y de los mas preciosos



ESTADO 98
N. 57(1)

intereses de España, no he dudado aceptar una comisión que fuera
 de grata a S. M., y en la que esperaba acreditar mi celo por
 su mejor servicio: feliz yo, si el Rey se digna acoger con benignidad
 esta gestión mía, y mirarla como un testimonio de mi inalterable
 fidelidad a su Persona, a su augusta familia y a mi Patria.

Hacia añadir, Señor Excmo, sólo que me hallo particularmente
 encargado de decir a V. E. que el curso de los sucesos, y otras consi-
 deraciones de que se supone instruido, piden que no se pierda mo-
 mento, y que V. E. me trate con la mayor celeridad sus órdenes.

Dios guarde a V. E. muchos años = Gibraltar a
 26. de Enero de 1816.

Excmo Señor

Mu. de V. E. su mas atento
 y seguro servidor.

El Conde de Cabarrus



Excmo Señor D. Pedro Cevallos.

Al. Conde de Cabarrus en
17 de feb. de 1816

Cabarrus.

Enterado el Rey de la carta
de V. S. de 26 del mes ultimo,
ha venido en concederle el
permiso que solicita con
para de su celeridad de tratar
con miago del asunto y de
indica, que efecto le re-
miso en su v. con el
correspond. le Puse por su
Dios Efe.



ESTADO, 98. N. 57 (2)

Comand. Genl. del
Campo.

Exmo. Señor.

Tan luego como hoy llegó á mis manos el oficio de V.E. de 16 del actual, dispuse parare á Gibraltar un Ayudante mío para entregar al Conde de Cabarrús la Carta que de V.E. orden se sirvió V.E. incluírme, quedando en facilitar al expresado Conde los auxilios que me pida, y estén al alcance de mis facultades.

Dí que á V.E. m. p. a. Méciras 22 de Febrero de 1816.

Exmo. Señor.

En Torre Maria de Alós



ESTADO, 98. W. 57 (3)

Exmo. Sr. Secret.º de Despacho Universal de Estado.

Comand. Genl. del
Campo.

Exmo. Señor.

Tan luego como hoy llegó á mis manos el oficio de V.E. de 16 del actual, dispuse parare á Gibraltar un Ayudante mio para entregar al Conde de Cabarrus la Carta que de V.E. orden se sirvió V.E. incluirme, quedando en facilitar al expresado Conde los auxilios que me pida, y estén al alcance de mis facultades.

A V.E. que á V.E. m.ª.ª. Algeciras 22 de Febrero de 1816.

Exmo. Señor.

En Toré Maria & Alós



ESTADO, 98. W. 57 (3)

Exmo. Sr. Secret.º de Despacho Universal de Estado

Excmo S.^{or}

Muy S.^{or} y de mi mayor respeto: La suma dificultad para mi, de hallar persona que reúna las circunstancias de expedición, confianza y ligereza en la conducción de mi galea a Londres, me obliga a acudir a V. E. nuevamente para que acceda a otorgar el pasaporte a Thomas Barberi correo de gabinete que conozco bien y que todas las veces los fuertes regatos de V. E. le remueven fácilmente expresando así a asuntos de comercio, previniéndole que y vistiendo un traje de uniforme, no tome los primeros caballos en Madrid y que lleve a la primera o segunda parada, enfin no se presente ni en París ni en Londres en casa de los Embajadores del Rey. Considerando a V. E. muy ocupado no he querido distraerle y bastará para contrabandear la remisión del pasaporte sin expresión de su empleo, o que no hay respuesta al criado portador. En este último caso habré de valerme del correo que sirve al Ministro de Inglaterra.

Se le dio Pasaporte y licencia en Cabañas como la pide en 12 de febrero de 1816

Disg. que a V. E. m. d. Madrid a 12 de marzo de 1816

ESTADO, 98
N. 57 (5)



Excmo S.^{or}

Amo al V. E. su mas at.^o y Res.^o Aro.

El Conde de Cabarrus

Excmo S.^{or} D. Pedro Cevallos.

Excmo Señor

Que p. de un
a Madrid. Un
obtenido por
misio de la

uego

has en el de un no co-
1918 según se muestra.



ESTADO, 98

N. 57(6)

me ha presentado el fondo de
fabarrus y como sobre su veni-
da a la corte de que tube no-
ticia anterior por el Alcalde
del quartel, no se me hubiere
dado la menor idea, le pregun-
te el objeto de su viaje y
permanencia en Madrid, así
como tambien la licencia
Real en virtud de la qual
emprendió su viaje

su consecuencia me
dixio un oficio de V. E. pre-
viníendole viniese p. tratar
sobre ciertos negocios, pero
ignorando yo los que sean

7.º
Reservado

ESTADO, 98
N.º 57 (8)



Que me es sensible no poder entrar en correspondencia con el. Que ya le manifiesto q. su persona no estaba legitimamente autorizada p. impetrar la clemencia del rey en favor de un vasallo, cuyos extraños asuntos, y en la clemencia o tancia de haberse realizado cuando toda la Nación luchaba p. la redención de su soberano, con los menues propios p. templar la voluntad del Rey, y p. preparar la dyp. y de mi deber comunicar a V. E. lo que de ellas resulta; sin que esta comunicación presuponga las contestaciones que aguardamos de Londres, aunque siempre sirva a aclarar mas la question y a que antes de fallar se haya visto bajo todos sus aspectos.

Muy S. nro y de todo mi respeto: a consecuencia de una carta dirigida en 1.º de febrero por D. Manuel de Gandaregui a D. Manuel de Sarratien, cuya copia me remite, he presumido de su favorable contenido, que se habria accedido a mi solicitud de Pasaporte y de A. licencia para venir. Anticipandole pues al aviso de mi llegada, y del resultado de mis primeras conferencias con V. E. me amplexo sus instrucciones, y he creido oportuno y de mi deber comunicar a V. E. lo que de ellas resulta; sin que esta comunicacion presuponga las contestaciones que aguardamos de Londres, aunque siempre sirva a aclarar mas la question y a que antes de fallar se haya visto bajo todos sus aspectos.

Aunque la carta de D. Manuel de Gandaregui a Sarratien da una idea ligera de las disposiciones actuales del Ministerio, su sentido vago e indeterminado, no ofrece dato alguno de q. medio queda la licencia del Gov. p. hacer lo p. y p. de acuerdo con su integ. y conveniencia.

Hecho en 26 de marzo de 1816.

2

para inferir sobre que bases se hallaría dispuesto à tratar y à concluir un acomodamiento con las Provincias del Rio de la Plata. A lo que se agrega que si segun fundados antecedentes Gandaregui hubiese concebido una idea incorrecta de los terminos en que es transitable la questión de un modo solido, duradero, y reciprocamente util à las dos partes interesadas, es de presumir que aquellas favorables disposiciones dimanen y descansen sobre aquel errato concepto.

Sarratien en sus conferencias con Gandaregui solo le significó que aun quedaba medio de terminar la questión, salvando la dignidad de la corona, y con ventajas de los intereses industriales y comerciales de España, y se licengueaba de que las bases propuestas no solo ofrecian esas ventajas, sino que eran las unicas que podian conciliarlas. Asi pues, si por algun otro medio ó conducto, el mismo Gandaregui se ha visto inducido à formar diversa idea, ó à hacer esperar proposiciones que en su concepto fuesen mas aceptables, Sarratien insiste en decirme que me hallo particular y especialmente encargado de asegurar que las que me hallo autorizado à presentar son las unicas que permiten el espíritu publico de aquellos Pueblos, y que pueden considerarse en los limites que prefijan las instrucciones dadas.




DOCUMENTO 30: Correspondencia relativa a la apertura del comercio internacional de los puertos americanos. 1824.

Nº 329

No
Paris 17 de febrero de 1824
Al Sr. D. J. Cordero de España
El Duque de L. Cordero

*Constitución sobre uno de los puntos que
comprende el Oficio de E. E. de lo de Gracia
en que se incluye copia del Oficio de
Reclamación de la Comisión de los Colonos
en los Puertos de América al Consejo de
Indias.*

*Entiendo y que V. M. lo ha sido con
satisfacción*
Hecho en Madrid 19 de febrero de 1824
Agente de la Comisión



No
 Exmo Señor

Muy Señor mío; he recibido el oficio de V.E. de 10 del corriente en que me incluye V.E. copia del Decreto que el Rey N. S. se había servido dirigirme declarando la admisión en los Puertos de América, de los extranjeros al Comercio directo; cuyo contenido ha sido generalmente celebrado en esta Corte, y en el Cuerpo Diplomático residente aquí.

En efecto, el Rey N. S. nada ha dejado que desear a sus augustos aliados sobre este particular; y así lo ha conocido este Soberano que se halla sumamente satisfecho, según me lo ha manifestado hoy al entregarle la Carta de S. M. sobre este asunto. De estos mismos sentimientos participa igualmente el Sr. Vizconde de Chateaubriand, con quien he hablado esta mañana y le he hallado convenido de la buena fe con que nuestro Gobierno ha procedido en la medida indicada; pues el no aguardar la formación de Reglamentos o aranceles, hace mas efectiva y pronta la ejecución del Decreto.

Cuando le dije al Sr. Vizconde de Chateaubriand de que a vista de este paso de la España se cerraba a Inglaterra la puerta a todo pretexto de apoyar el Reconocimiento de la Independencia de las Provincias Virreinales, y que se citaba en el caso, como V.E. expone, de que la Francia desplegar toda su energía y se



ESTADO, 86 B,
 N. 60 (1)

-cursos morales para hacer triunfar la Verdad,
de que el interés mercantil bien entendido
consiste en la paz del mundo; me mani-
festó que estaba tan penetrado de ello, co-
mo que con la primera noticia telegrafi-
ca que anunció S. M. Decreto de libertad de
Comercio, escribió al Príncipe de Polignac,
Embajador de Francia en Londres, apo-
yando de nuevo los deseos del Rey N. S. y
para lo repetía para interesar y convi-
dar de nuevo á la Inglaterra á que entre
en la mediación. En este mismo sentido
me ha asegurado, que escribe á las
demás Potencias aliadas.

Quedo enterado de lo que V. E. me
previene acerca de mi traslación á Lon-
dres, la cual dependerá del resultado de este
paso; pues como me ha vuelto á repetir
el Sr. Visconde de Chateaubriand, no quisiera
que quedase desayrada la dignidad de
S. M., como pudiera serlo, no teniendo fun-
damentos suficientes en la probabilidad de que
habia de tener un éxito feliz mi mi-
sion.

Yo celebro mucho que se haya puesto
en camino D. Juan Paez de la Cédena,
por lo que urge é importa su presen-
cia, la cual en nada obsta á mi Viaje,
en caso de que las circunstancias no de-
cidan al Sr. Visconde de Chateaubriand y á



mi, à creencia oportuna; pudiendo V.E. asegurar à S.M. con este motivo que nada des-
-seo mas que el Viterable pruebas de mi
Celo por su mejor servicio.

Reciba V.E. mi mayor afecto, y luego
adiós que su vida m. d. d. - Paris 17 de
Febrero 1824.

Excmo Señor

B. L. M. & V. E.

su mas atento servidor

Don Duque de San Carlos



Excmo Sr. Conde de Oñate.

M. Duguesne & M. Carlot
av. d. l. de Metz 18th.

El Rey N. S. se ha enterado, de lo que
V. E. tiene manifestarme en su oficio
n.º 329 sobre la ^{agradable} servacion que habia
causado en ese fono el decreto de N. M.
sobre el ~~punto~~ de ~~atencion~~, mediante
el cual se le objeto de su propia M. al
pedirlo que garantizan ala Europa la
franquicia de los principios de su goberno

Atornillame describiendo los edificios
por encima y de me remitió N.º 332
y 333 con los pliegos y conveni cada
uno. Dios que V.

Como su

He en 17.



ESTADO, 86 B,
N. 60 (3)

El Rey N. S. me encarga diga à V. E., que observe muy particularmente la impresion q. ha producido en la opinion publica, en las Camaras, ^{el Parlamento} y en la corte, el Decreto del Comercio libre de los Puertos de America con las Potencias Aliadas, dando inmediatamente aviso de lo ocurrido -

Y el deseo de S. M. que haga V. E. ^{presente} las grandes ventajas q. hallarán los comerciantes de buena fe

Sobre, y para el dho arbitrio

Habiendo dado conocimiento la Junta de estadística y contribucion del partido de Valladolid á la principal de esta Provincia de una circular que expidió á los pueblos de su distrito en fecha 28 del mes último, acerca del modo y forma con que debe procederse en todo lo relativo á los repartimientos de la contribucion general, y al uso y arriendo de puestos públicos, la ha aprobado este cuerpo considerándola sumamente oportuna y conveniente y ha acordado se circule á todos los demas pueblos de la Provincia, por medio de las respectivas Juntas de partido, las disposiciones que comprende, y son las siguientes:

1.^a En todos los pueblos y puntos contribuyentes de cada partido cuidarán las respectivas Juntas de pueblo de que inmediatamente, al recibo de esta orden, se reúnan y remitan á las de partido los repartimientos originales y cuadernos cobratorios que se han formado para el percibo de la contribucion general respectiva á todo el año último; y á fin de evitar que por esta remesa se retrase en lo mas mínimo la recaudacion de los descubiertos que aun pueda haber pendientes, se quedarán las Justicias y Juntas con nota extensa y fehaciente de los que resulten en aquellos documentos.

2.^a Al propio tiempo reunirán y las remitirán testimonios bien expresivos de los arbitrios que han adoptado los pueblos desde principio del año de 1817 en punto á puestos públicos y demas que han debido servir exclusivamente en parte de pago del cupo de la contribucion; deberá expresarse cuales han sido, en que forma, bajo que condiciones y que personas han obtenido su manejo ó desempeño; á cuanto han ascendido sus respectivos productos, y que destino é inversion han tenido estos. Para estender el citado testimonio se reunirán y pondrán de acuerdo cada Junta de repartimiento con la Justicia

del pueblo, y despues de estendido y subscrito por el Escribano ó Fiel de fechos, firmarán el *conforme con los documentos originales que se han tenido presentes* todos los individuos de ambas corporaciones.

3.^a Los que en el año último han estado encargados de las cobranzas de la contribucion general, darán cuenta de ellas á las Justicias actuales en los quince dias inmediatos al recibo de esta orden, y si contra ellos resultasen alcances de cualquiera consideracion que sean, les apremiarán aquellas á su pronta satisfaccion por todo rigor de derecho, como á detentadores de caudales públicos y de la Real Hacienda; y tambien al pago de aquellas partidas que por su morosidad en efectuar la recaudacion puedan haberse hecho incobrables por muerte, ausencia ó disminucion de fortuna de los deudores ó de sus herederos.

4.^a Liquidada la cuenta á los tales cobradores y pagado inmediatamente por estos el alcance que contra ellos resulte, darán cuenta las Justicias á la Junta de partido para que se entere de que cuanto se ha percibido de los contribuyentes ha servido fiel é íntegramente para satisfacer el cupo de la contribucion señalada al pueblo, y tanto esta disposicion como la que comprende el artículo anterior, se cumplirán tambien puntualísimamente por lo que hace al tercio vencido de fin de Abril de este año, y á los sucesivos de él y de los siguientes.

5.^a Las Juntas de pueblo dispondrán con la anticipacion necesaria al bien del servicio la formacion de los repartimientos de dichos tercios, de modo que antes del vencimiento de cada uno esten ya formados, y quede el suficiente tiempo para que los contribuyentes puedan decir de agravios en los quince dias que á este efecto les concede el artículo 20 de la instruccion de 1.^o de Junio último: despues de oidos y decididos aquellos en la forma que previene el artículo 21, se pondrá en limpio el repartimiento en dos egemplares que firmarán todos los individuos de la Junta con los peritos repartidores: uno servirá de vase para estender los cobratorios que formará la Justicia, bajo su responsabilidad; y que habrán de importar exactamente la misma suma y contener las mismas partidas señaladas en el repartimiento; y el otro se remi-

tirá con puntualidad á esta Junta por mi conducto, para su debido conocimiento y demas fines convenien es.

6.^a El importe de cada repartimiento individual nunca podrá bajar ni exceder de la cantidad señalada en globo por la autoridad correspondiente, deduciéndose solo los productos de puestos públicos, que podrán establecerse bajo las reglas que se expresarán en el artículo siguiente; de manera que una vez formalizado el repartimiento, segun se previene en el anterior, no habrá lugar á alteracion ni modificacion alguna.

7.^a Si los pueblos, usando de la facultad que les concede el artículo 3.º del Real decreto de 23 de Noviembre último, hubiese determinado el establecimiento de puestos públicos ó quisiesen determinarle para en adelante, observarán las prevenciones siguientes: no se acordará tal establecimiento sin que conste la voluntad de la mayor parte del comun de vecinos que convengan en él afirmativamente: cualquiera arrendamiento que se acuerde, bajo de este principio, no podrá efectuarse sin que se haya sacado á pública subasta por espacio de quince dias: pasados estos se rematará en el mejor postor, y se remitirá testimonio á esta Junta que exprese la cantidad que aquel se ha obligado á satisfacer á beneficio del público, la cual se aplicará íntegra y exclusivamente en parte de pago del cupo de la contribucion de cada pueblo: sin la observancia de estas reglas semejantes arrendamientos serán nullos, y cuantos vayan contra ellas serán castigados con el mayor rigor.

Todo lo cual comunica á Vms. esta Junta principal para su inteligencia, gobierno y puntual cumplimiento en la parte que les corresponda. Dios guarde á Vms. muchos años. Valladolid 16 de Junio de 1818.

Cesareo de Gardoqui.

Señores Presidente y Vocales de la Junta de contribucion de

La Direccion general de Rentas con fecha 22 de Febrero último me dice lo que sigue:

"Por el Ministerio de Hacienda se han pasado á esta Direccion diferentes recursos de algunos Diputados y Personeros de pueblos, quejándose de los términos con que se procede por las Justicias y Ayuntamientos á practicar los remates de puestos públicos, de modo que con ellos sufren el mayor perjuicio los menos acomodados, sobre quien recae el todo ó la mayor parte de contribucion, al paso que los individuos de dichos Ayuntamientos, y los mas poderosos quedan sin ella, porque, abasteciéndose por mayor, nada satisfacen en los puestos públicos, los que rematándose en cantidades crecidas consiguen por este medio cubrir la mayor parte de la contribucion que ha cabido á cada pueblo, dispensándose de contribuir como debieran por sus haciendas, tratos y comercio; y que cuando hay que repartir, por no alcanzar lo que han rendido los puestos públicos, ninguna consideracion merecen los que por sus inenos facultades han tenido que surtir de dichos puestos públicos.

El Ministerio, al remitir á la Direccion los mencionados recursos, ha hecho los mas estrechos encargos para que vele y esté alerta sobre el perjudicial abuso que se hece de la Real orden de 23 de Noviembre de 1817.

La Direccion, pues, ha observado por los mismos recursos, que los Ayuntamientos han procedido con efecto con una casi total contraria interpretacion á las reglas adoptadas por S. M. en la Real orden expresada de 23 de Noviembre, pues teniendo estas por objeto principal el que continúen los puestos públicos para facilitar á los pueblos la mayor comodidad en sus abastos, la libertad de sus tráficos, y el medio mas expedito para el pago de sus contribuciones, aliviando por él al menos acomodado, se ve con sentimiento, que prescindiendo de este verdadero interes, solo consultan aquellos al suyo propio, obstruyendo los efectos de las tan sabias como benignas intenciones del Rey.

Asi que, la Direccion, obedeciendo lo que se la ha mandado, debe llamar la atencion de V. S. en tan importante asunto, excitando su zelo, el de esa Junta principal, y el de todas las de Partido y Pueblos, á fin de que velen constantemente sobre la conducta en esta parte de las respectivas Justicias y Ayuntamientos, y el mas exacto y puntual cumplimiento de lo determinado en la Real orden indicada, para evitar los abusos perjudiciales que se cometen contra su verdadero espíritu y literal sentido."

Lo que comunico á Vms. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á Vms. muchos años. Valladolid 23 de Junio de 1818.

Cesareo de Gardoqui.

Señores Justicia y Ayuntamiento de

La Junta principal de contribucion de esta Provincia observa con el mayor disgusto, por los partes que la dirigen las de los cinco partidos de ella, la omision y morosidad con que proceden sus respectivos pueblos y demas puntos contribuyentes en la efectucion de las operaciones de apeo, valuacion general y cuaderno de riqueza que tan expresa y urgentemente les están encargadas por repetidas Reales órdenes, y mas en particular por la de 22 de Julio que les fué circulada á muy poco tiempo de su expedicion. La Junta no ha cesado de adoptar las mas convenientes disposiciones para facilitarles los medios de auxilio y de instruccion que les eran necesarios, y si no se han aprovechado de estos en el largo plazo que se les ha concedido, si han perdido el tiempo en diligencias paliativas ó notoriamente insuficientes é incompletas, solo pueden imputárselo á si mismos y á sus Juntas de repartimientos. Es ya necesario que cese tanta indolencia, y la principal que se halla comprometida con S. M., con el Ministerio de Hacienda y con la Direccion general de Rentas, relativamente al fenecimiento de las expresadas operaciones al tiempo y en la forma que la han sido prescritas, está intimamente convencida de la necesidad que ya se hace sentir de adoptar medidas rigurosas para no quedar desairada en su compromiso, visto el reprehensible proceder de la mayor parte de los pueblos que en lugar de anhelar ansiosos por la conclusion de una obra tan grandiosa y tan interesante á ellos mismos, como matemáticamente se les ha demostrado, lo toman todo en sentido contrario y creen torpemente que la ocultacion de su riqueza y el retardo en la formacion de las operaciones estadísticas, les han de producir ventajas que solo pueden imaginarlas los que desconozcan los principios y el sistema de la contribucion general, los que miran toda novedad, aun la mas justa, como el abuso mas trascendental, los que se complacen en extraviar el espíritu público, los que trabajan en eludir ó suspender con miserables pretextos el cumplimiento de las soberanas disposiciones. Estas han de ser egecutadas precisamente, y la Junta principal que está decidida á que lo sean con la mas exacta puntualidad, habla á Vms. ahora directamente á fin de prevenirles por la última vez que para el dia 1.º de Noviembre próximo, sin falta alguna, han de remitir concluidas á su respectiva Junta de Partido las operaciones de apeo, valuacion general y cuaderno de riqueza que les han sido preceptuadas; que á un solo dia mas que pase sin haberlo hecho así, autoriza á aquellas para que despache comisionado que exija irremisiblemente de cada uno de los individuos de esa Junta, del Ayuntamiento y de los peritos que han debido trabajar y no hayan trabajado, una multa de cien ducados, aplicables á las atenciones del ramo; que ademas el comisionado pere-

DOCUMENTO 31

manecerá en el pueblo á costa de los mismos individuos con la asignacion de cuarenta reales diarios hasta que recoja las operaciones, si están concluidas, para presentarlas en la Junta del Partido ó las concluya, si no lo estan, sin levantar mano, valiéndose al efecto de todas las personas que juzgue necesarias, cuyo pago de salarios será tambien de cuenta de Vms. y de los demas ya citados: que si hubiese dudas ó dificultades acerca de que Junta debe tomar á su cargo la formacion del apeo, valuacion y cuaderno de algun Despeblado ó Coto redondo, cuyo dueño ó administrador no se halle en él ó cuya residencia á larga distancia le impida atender á aquella con la brevedad prevenida, se entienda que la responsabilidad de tales trabajos queda confiada á la Junta de repartimiento y estadística del pueblo mas inmediato, bajo todas las prevenciones ya relacionadas; y que si, como no espera esta principal, las autoridades y demas personas que van citadas diesen lugar por su tenaz desobediencia á la adopcion de las medidas de rigor con que se las conmina, se dará parte á S. M. por el conducto correspondiente á fin de que se penetre su Real ánimo de que nada mas puede hacer este cuerpo que lo que hace, y se digne acordar el grado de mayor severidad que deberá emplearse para con aquellos que despues de tantas diligencias puedan aun aparecer discolos, rebeldes é inovedientes.

Dios guarde á Vms. muchos años. Valladolid 29 de Setiembre de 1818.

Cesareo de Gardoqui.

Señores de Ayuntamiento y Junta de Contribucion de

Habiendo llegado á conocer la Junta principal de contribucion de esta Provincia que las dietas que debengan los comisionados de apremio que la morosidad de las Juntas de repartimiento y Justicias encargadas de la cobranza y conduccion á la Tesorería principal dan lugar á su expedicion, se satisfacen de los fondos comunes de la contribucion general, y no por los sugetos contra los cuales se despachan aquellos, contraviniendo á las terminantes resoluciones de S. M., se ha servido acordar se circule la Real órden fecha 16 de febrero de este año que habla del particular y es del tenor siguiente:

„Con motivo de un expediente suscitado en la Intendencia de Sevilla acerca de los medios eficaces y activos de que se ha valido para hacer pagar á los pueblos sus contribuciones, y señaladamente al de Fregenal de la Sierra, á donde dirigió una comision militar, se ha dignado S. M. resolver en Real órden de 8 del corriente, entre otras cosas, que en las Instrucciones del año de 1725 y 16 de Abril de 1816 hay lo bastante para estimular y penar la flojedad de los Alcaldes y Regidores que no son puntuales en la cobranza, las cuales se verificarán, no por medio de un rigor durísimo y progresivo, sino por el de las luces y trabajos de un comisionado hábil y escogido que sepa hacer los repartimientos y facilite las operaciones que acaso ignoran los habitantes de algunos pueblos; siendo la voluntad de S. M. que sino bastasen las providencias ordinarias se envíe una Audiencia con persona de juicio é instruccion que haga el repartimiento y cobranza, á quien pagará sus dietas, no el pueblo, sino el que debió hacer y no hizo estas operaciones.

Y creyendo nosotros oportuno se halle V. S. instruido y esa Junta principal de la soberana voluntad de S. M., se lo manifestamos para su noticia, gobierno y puntual cumplimiento.”

Lo que traslado á V. para su inteligencia y puntual cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Valladolid 26 de agosto de 1818.

Cesareo de Gardoqui.

Senor: es Presidente y Vocales de la Junta de Contribucion de

Castrogonzalez

La Direccion general de Rentas con fecha de 20 de Agosto ultimo me dice lo siguiente :

„El clarísimo y literal sentido de la Real orden de 23 de Noviembre de 1817, que trata de puestos públicos, parecia que no podía dar lugar á interpretaciones, y menos á que estas fuesen voluntarias y contrarias á las benéficas intenciones del REY, cuyo amor y alivio de los pueblos y vásallos menos acomodados fueron el objeto principal de su expedicion; y debia creerse que una suma vigilancia en su egecucion bastaria para que experimentasen aquellos los efectos de tal disposicion.

Pero por desgracia tardó poco en observarse que en vez de conseguirse los felices resultados que debian esperarse de ella, se multiplicaron los recursos de los mismos pueblos y particulares en queja de la arbitrariedad con que se procedia por diferentes Justicias y Ayuntamientos.

La Direccion en su vista hizo por circular de 22 de Febrero de este año adiciones sustanciales á la referida Real orden de 23 de Noviembre; y aunque con ellas se ha conseguido en alguna parte dar á esta su verdadero concepto, en otras se ha prescindido de él, en términos que llevados algunos pueblos, ó mas bien los Ayuntamientos, de la engañosa y perjudicial apariencia de rebajar el gravámen de la contribucion con el aumento de artículos estancados, y su mayor producto, no hacen otra cosa que obstruir el libre tráfico y venta de frutos y géneros naturales, imponiendo arbitrios sobre ellos, y obligando á todos los particulares vendedores á que satisfagan á los arrendadores de puestos públicos los señalamientos que injusta y arbitrariamente hán querido hacerles sobre las especies de vino, vinagre, aceite, tocino, carne y otros, hasta los de lujo.

Semejantes procedimientos son enteramente contrarios al verdadero espíritu y letra de la Real orden citada de 23 de Noviembre de 1817 y explicaciones de la Direccion, pues segun aquella y estas ha debido y debe impedirse que los pueblos, ó mas bien los Ayuntamientos bajo la indicada apariencia, entorpezcan el libre tráfico y venta de toda clase de géneros y frutos naturales; lo cual es muy fácil conseguir partiendo del principio de que las intenciones de S. M. son de que el comercio y tráfico interior de los pueblos se desaten de trabas de toda especie, pues la concesion de puestos públicos solamente tiene por objeto el surtido de aquellos despues de asegurada la libertad de los propietarios y tragineros, que, como todos, podrán vender sus efectos á precios convencionales sin sufrir recargos voluntarios ni posturas de determinados derechos sobre ciertos géneros, ni aun sobre el vino, por ser expresamente opuesto á la Real orden de 30 de Junio de 1816; debiendo procederse en concepto de que el derecho arrendable de puestos públicos no es mas que un derecho puramente de sitio considerado colectivamente de todos los géneros de abacería que contiene semejante en todo al de alhóndiga, sin que de él resulte el menor perjuicio ni recargo á los propietarios, pues estos tendrán libertad de vender sus frutos ó especies á los precios que puedan, y tambien los tragineros, como no sea en el puesto ó puestos públicos señalados por los respectivos Ayuntamientos; en el supuesto tambien de que la Real orden de 23 de Noviembre no deroga las que estaban vigentes tocantes á policía, como sucede con respecto á las carnes; siendo claro que hecho el arriendo de una ó mas carnicerías por el Ayuntamiento, no debe haber otra, ni aun venderse, aunque sea en puesto público, sin saberse de dónde procede por razon de sanidad.

Todo lo cual decimos á V. S. para que cuide con la mayor vigilancia de que en esa provincia tenga su mas puntual y exacto cumplimiento; encargándole al mismo tiempo que teniendo presente la men-

cionada Real orden y el Real decreto de 26 de Enero de este año sobre arbitrios, tome cabal conocimiento de todas las imposiciones que abusivamente se hayan hecho y cobren en los pueblos de la provincia, y proceda á derogar y abolir todos los que carezcan de legítima Autoridad, dictando las mas serias providencias contra los que los hubiesen establecido de nuevo, refrenando igualmente los abusos de puestos públicos, sin permitirlos mas que del modo prevenido en aquella Real orden, cuyo literal contenido queda explicado; y si algun Ayuntamiento considerase indispensable imponer algun arbitrio, deba recurrir al Consejo Real para formar expediente en seguida por la Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda.

De todo lo cual se servirá V. S. disponer que se circulen órdenes á todos los pueblos de la provincia para que se fijen en los sitios públicos, y conste á todos esta solemne declaracion."

Lo que traslado á Vms. para su inteligencia y puntual cumplimiento.

Dios guarde á Vms. muchos años. Valladolid 12 de Setiembre de 1818.

Cesareo de Gardoqui.

Señores Justicia y Ayuntamiento de

Teniendo presente la Junta principal de Contribucion de esta Provincia que el último tercio vencido en fin de Diciembre de 1817 debe ponerse en la Tesorería principal de Rentas, para con sus importes atender á las obligaciones que S. M. los tiene destinados, y con este objeto y que se alivie á los pueblos que desproporcionamente fueron cargados en el repartimiento por el cupo que se les fijó en 3 de Julio de dicho anterior año, visto el estado formado por la Contaduría principal de Rentas Provinciales en que para nivelar este servicio, entretanto que se verifica la estadística, ha tomado por vases: 1.º el cupo que les correspondió por el supuesto de la Contribucion directa, y que se aprobó por la Superioridad: 2.º el que arroja por el estado de riqueza formado en el año de 1790: y 3.º por el de los encabezamientos de Rentas Provinciales, segun cuyos datos, tomando el término medio en justa balanza, ha fijado las cantidades que legitimamente debieron pagar, y que si hubo exceso en el anterior cupo, habrán de deducirseles, para que la balanza quede en su justo fiel y sean abonadas en el pago de la Contribucion de este año por haberlas satisfecho de mas en los dos primeros tercios del anterior, y del mismo modo paguen los que no llegaron á cubrir por estos supuestos lo que debió repartirseles: habiéndose acordado la aprobacion segun este sistema y correspondido á ese pueblo por el último tercio, bajo aquellos datos *10059 mil ciento y nueve*

procederán las Justicias y Juntas de repartimiento á egecutar el que corresponda individualmente á los vecinos, segun esta cantidad, con solo el aumento del 3 por 100 que se abona á dichas Justicias y Juntas y para los demas gastos á que está aplicado por la Real instrucción de 1.º de Junio de dicho anterior año y órdenes comunicadas en su razon; y pues que ya por los repartimientos anteriores tienen fijado el método para la imposicion de lo que á cada contribuyente corresponde, lo verificarán de aqui al día diez, dando cobrados sus importes y puestos en esta Tesorería dentro de otros diez días, prevenidos unos y otros que de no hacerlo me verá en la sensible precision de despachar comisionados á su costa que por via de apremio permanezcan en el pueblo hasta que se haya verificado el pago de dichas cantidades.

Lo que comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento, y que no den lugar á que por su morosidad en el repartimiento y retraso en el pago, se tomen las medidas indicadas de apremio y demas á que dieren lugar.

Dios guarde á V. muchos años. Valladolid 2 de Marzo de 1818.

Cesareo de Gardoqui.

*6134
2048
4093
10059
18966*

Señores Presidente y Vocales de la Junta de Contribucion de

Contaduría

INTENDENCIA DE LA
PROVINCIA DE VALLADOLID.

Establecido por S. M. en el Real decreto de 30 de Mayo del año anterior de 1817 el actual sistema general de Hacienda, fruto de sus infatigables desvelos por la felicidad de sus vasallos, y expedidas desde aquella época memorable tantas otras Reales órdenes aclaratorias de las dudas ocurridas á algunas corporaciones y Juntas de pueblos sobre la verdadera inteligencia de ciertos artículos del citado Real decreto é instruccion á él unida; y acerca del método y reglas claras y sencillas con que deben girarse los repartimientos para evitar y corregir agravios y errores, y nivelar la contribucion de todo el Reino; solo restaba de parte de los peritos y Juntas de pueblos la buena fe en sus dichos, y la pureza en sus hechos, para que el estado experimentase los saludables efectos de los justificados designios del Soberano. Es por demas, cuando se les considera á todos intimamente penetrados de las rectas miras de S. M., el recordarlos que el alto y loable fin á que se han dirigido y dirigen no es otro, ni puede caber en su paternal y benéfico corazon, que el que cada vasallo solo contribuya á levantar las cargas de la nacion en proporcion á su posibilidad, labrándose por tan justo medio su propia fortuna y la permanencia en ella; (obligacion de que ninguno está dispensado) mas como los preceptos ni las insinuaciones mas cordiales del Rey hayan movido á las Juntas de pueblos á procurar su propio bien y el de sus conciudadanos, formando como han debido el cuaderno general de riqueza y resumen de productos conforme á lo mandado en la Real orden de 12 de Setiembre último; S. M., que no se olvida, y que vela mas que ellos mismos por su universal dicha, ha cuidado como verdadero padre que se ordenasen modelos perfectos para que, con arreglo á ellos, se demuestran los capitales y productos en los tres ramos ó elementos de riqueza territorial, industrial y comercial, á fin de que teniendo datos positivos se giren las operaciones de repartimiento con tal conocimiento, tino y justicia que ninguno resulte perjudicado y todos vean los felices sucesos de las sabias disposiciones del Soberano.

Penetrado yo de las Reales ideas, y deseando transmitir las

á las Juntas de partidos y pueblos para que obren movidos por ellas; miro como una de mis principales obligaciones el recordarlas las indicadas Reales órdenes donde aquellas se hallan estampadas, y el poner en egercio mis atribuciones para hacer que se observe puntualmente cuanto en ellas se prescribe, y con particular esmero y exactitud lo que se ordena en la de 28 de Febrero próximo pasado. A fin, pues, de que se egecute con la brevedad que tanto interesa al Estado, remito á Vms. un egemplar de ella y modelos que la acompañan, en cuya vista dispondrán sin pérdida de momento que se dé principio á las tareas que han de producir el fruto deseado para que en todo el mes de Agosto del corriente año se hallen ya indefectiblemente en esta Intendencia general los documentos que por aquella se piden, dirigiéndolos por el conducto de la Junta de partido á los efectos expresados en la misma. A Vms. corresponde promover primeramente y sin pérdida de momento las diligencias mas activas y eficaces para el apeo y valuacion de capitales y productos, inculcando á la Justicia la obligacion que se la impone en este punto por el artículo 5.º de la precitada Real orden, y la responsabilidad que la resultará en caso de omision; y á los peritos el desempeñar con legalidad sus deberes, dando datos ciertos y exactos para que las operaciones de las Juntas salgan acertadas y rectas.

En vano, pues, se habrá fatigado el Soberano en preparar á sus vasallos el camino de su felicidad, y su sabio Ministro en sacar la planta sobre que se ha de levantar el edificio de la contribucion general, y en vano tambien esta Junta principal anhelara porque se hechen sólidos cimientos, si las Juntas de partido, las de pueblos, sus Justicias y Ayuntamientos no cooperan como deben á que los peritos, instrumentos inmediatos y de esencia, trabajen con la aptitud que es precisa: ellos deben estar adornados de las indispensables calidades de inteligencia y fidelidad: en ellos principalmente consiste que la grandiosa obra de la estadística, de la que ha de resultar el equilibrio de la contribucion en todo el reino, se erija con solidez: si carecen de una de las dos circunstancias, ó no obran segun ellas, saldrá falsa y poco duradera, y los justificados designios de S. M. quedarán frustrados: á ellos corresponde la medicion, descripcion de calidades de toda clase de bienes, su valuacion y la graduacion de productos en bruto y netos con presencia de las dos tarifas nú-

meros 1.º y 2.º de valoración y partes alicuotas que se pasarán por las Juntas de partido á las de pueblos: en el acierto de estos cálculos se cifra la igualdad proporcional y la justicia de los repartimientos y de los contingentes respectivos. Si por interes individual, influjo de sangre, respeto humano ó cualquiera otro motivo faltaren los peritos á la grave obligacion en que se constituyen con juramento de desempeñar fielmente el encargo que se les confia, son reos delante de Dios, responsables á la ley y al Rei, y de consiguiente merecedores de rigurosas penas. Hagaseles saber por las Juntas y Justicias, si quieren no ser declaradas cómplices con ellos, que si no proceden segun sus conocimientos y su conciencia experimentarán castigos egemplares, teniendo entendido, que si se diese alguna queja contra ellos y averiguase que han violado el juramento ocultando, disminuyendo ó aumentando los capitales ó productos, se nombrarán por esta Junta principal nuevos peritos de otro ú otros pueblos que á costa de los primeros pasen á hacer las operaciones expresadas con la exactitud que quiere y manda S. M., y se les impondrán ademas las penas determinadas en la ley á tan graves crímenes.

Dios guarde á Vms. muchos años. Valladolid 8 de Abril de 1818.

Cesareo de Gardoqui.

Señores Presidente y Vocales de la Junta de Contribucion de

La Junta principal de contribucion, repartimiento y estadística de esta Provincia con fecha de 30 de Julio último dice á esta de Partido lo que copio:

„Por el Excmo. Sr. Ministro de Hacienda se nos ha comunicado la Real orden siguiente:

„El sistema de Hacienda establecido por el soberano decreto de 30 de Mayo del año próximo pasado está sancionado por la experiencia, el convencimiento y el voto unánime de todas las naciones que han aplicado progresivamente los adelantamientos de la civilización á la perfección de su economía pública, á la cual deben el grado de prosperidad que respectivamente gozan. El justo y al mismo tiempo firme gobierno de S. M. ha vencido por su parte los obstáculos, al parecer insuperables, que á toda mejora y novedad oponen el espíritu de rutina y el interes particular: ha demostrado su necesidad y felices consecuencias, ha dado las disposiciones mas acertadas para su establecimiento, y ha facilitado todos los medios de verificarlo; y la nacion entera se ha congratulado de ver sustituidos los principios de justicia distributiva en que se funda el nuevo orden de contribucion á la tortuosa astucia fiscal, que era el alma y fundamento del antiguo; pues para conocer su equidad y justicia, y la razon por qué todas las naciones de Europa le han adoptado, basta solo el considerar su pública y conocida cuantía, su fácil y sencilla administracion, y que en lugar de gravitar exclusivamente sobre las primeras necesidades de la vida, solo gravita sobre la riqueza, que antes no solamente no pagaba como tal, sino que facilitaba á los mas pudientes los medios de eximirse de contribuir, echando así sobre los débiles hombros de la pobreza la carga que ella debiera levantar. El cálculo mas exagerado no puede llevar mas allá de un seis por ciento en general la cuota de doscientos cincuenta millones con respecto á la total riqueza ó produccion anual de España. Pero la nacion aun no disfruta en todas las provincias sus felices resultados, porque la contribucion aun no está révelada de provincia á provincia, de pueblo á pueblo y de individuo á individuo; y en una palabra, porque aunque la contribucion está cobrada, el sistema no está completamente organizado como debe estar para que produzca sus consiguientes beneficios:

No se tranquilizará el corazón sensible de S. M. mientras no desaparezcan totalmente las quejas de desproporcion y arbitrariedad en los repartimientos, entre las cuales habrá muchas que sean justas como irremediabiles; pero todas dimanadas del defecto de organizacion en sus pormenores, operacion que solo está reservada al zelo de las Juntas, á la vigilancia y actividad de los pueblos, y al interes bien entendido de cada individuo, pues ya el Gobierno ha hecho cuanto está de su parte, fiando tan importantes operaciones á los mismos interesados en su pronta y equitativa egecucion; que lo son tambien en su reparto; por manera que las injusticias que hubiere en este, y la tardanza ú obstruccion que padezcan los saludables efectos de tan benéfico sistema, solo podrá

imputarse á los mismos interesados, de quienes únicamente depende el formar los catastros parciales con brevedad y exactitud, los cuales son la base de toda la operacion. Por tanto, deseando S. M. inspirar á sus amados vasallos la íntima persuasion de las verdades enunciadas, y de que verificado el catastro general, cogerán los estimables frutos de una distribucion proporcional y equitativa, y que en virtud de sus felices resultados verán en la perfeccion de este sistema de contribucion el verdadero origen de su permanente prosperidad, ha tenido á bien determinar la puntual observancia de los artículos siguientes:

1.º Inmediatamente que las Juntas principales de contribucion, repartimiento y estadística reciban esta Real orden, la comunicarán á las Justicias y Ayuntamientos de su comprension por medio de las Juntas de partido, exigiendo respuesta de proceder en el día, y dentro del término que ellas señalen, al apeo y valuacion general de que trata el artículo 1.º de la Real orden de 18 de Febrero de este año.

2.º Las Juntas de partido vigilarán el cumplimiento del artículo anterior, y darán noticia á la principal si los apeos no se egecutan con la brevedad y pureza devidas, en cuyo caso esta tomará las mas serias providencias contra los omisos y ocultadores con arreglo al artículo 5.º de la misma Real orden.

3.º Ademas de lo dicho en el artículo anterior estan autorizadas las Juntas principales para comisionar un sugeto zeloso, instruido y bien penetrado de los elementos de la contribucion general, para que á costa de las Justicias é individuos omisos del Ayuntamiento, y no de la jurisdiccion ó del pueblo, haga el apeo y valuacion general en el término que se le señale, procurando conciliar la brevedad con la veracidad en los datos.

4.º Si ademas de la operacion del apeo algunas Juntas de pueblo reclamasen de la principal el auxilio de un comisionado de las cuantidades expresadas, ó considerase necesaria su intervencion para formar el cuaderno de riqueza, ó egecutar las operaciones detalladas en los modelos del Real decreto de 28 de Febrero, le nombrarán igualmente las Juntas principales, ó con facultad de estas las de partido, satisfaciéndose sus gastos por cuenta de todos los contribuyentes; en cuyo beneficio ceden los trabajos del sugeto inteligente que los desempeña.

5.º Las Juntas principales, procediendo bajo el supuesto de que en todo el presente año debe quedar egecutado el apeo y valuacion general, procurarán generalizar la útil y poco costosa medida de comisionados hábiles, á proporcion que el tiempo se adelante ó los pueblos escaseen de personas inteligentes y zelosas.

6.º Para guardar la posible economia, y hacer grandes progresos en estos trabajos, tendrán tambien las Juntas principales facultad para elegir comisionados que con sus luces y actividad dirijan á un mismo tiempo el apeo y demas operaciones de la Junta de un pueblo ó de varios pueblos inmediatos.

7.º Si algunas personas ilustradas y amantes del bien público se encargasen voluntaria y gratuitamente de estas útiles é indispensables comisiones, quiere el Rey que se les manifieste en su Real nombre el debido aprecio, avisándolo ademas al Ministerio por medio de la Direccion general de Rentas, para que conociendo S. M. los sugetos que contraen este distinguido mérito, pueda darles en su soberana estimacion el lugar que merezcan sus servicios.

DOCUMENTO 32

Cuya V. Orden con la de S. M. de 18 de Febrero de este año, para que teniendo en cuenta los atributos que la primera número 8.º Ni las Juntas principales ni las de partido permitirán que se aparten en la menor fórmula de los modelos prefijados en la Real orden de 18 de Febrero de este año, pues de su exacta imitación y regularidad pende su utilidad para su redacción. 9.º En el día último de cada mes las Juntas principales remitirán á la Direccion general de Rentas, para que con conocimiento del departamento del Fomento y Balanza se pase al Ministerio, y se dé cuenta á S. M., una lista ó estado de los pueblos de la provincia por el orden de sus partidos, con expresion del adelantamiento ú omision en que cada uno se halle respecto al apeo y demas operaciones, y de las providencias que se hayan tomado.

10. Siendo las Juntas provinciales las encargadas y responsables del catastro y repartimiento de la contribucion en las provincias, propondrán luego, y sin mas demora, las medidas que tengan por oportunas al cumplimiento de todo lo mandado en caso de pareciese insuficientes las dispuestas hasta ahora.

11. Aunque los apeos y valuaciones deben hacerse con formalidad y exactitud, no se debe entender por esto que sea necesario un rigor geométrico de imposible egecucion en muchos pueblos, sino un juicio muy aproximado sobre datos ciertos, que únicamente depende de la buena voluntad, y no de gastos interminables ni diligencias curiales repetidas; por cuya razon ningun pueblo, Justicia ni particular que por su parte no cumpla lo que le corresponda hacer en estas operaciones será oido en ninguna reclamacion que hiciere.

Todo lo cual es la soberana voluntad del Rey nuestro Señor se lleve á efectivo y puntual cumplimiento, á fin de que cuanto antes vayan conociendo por experiencia sus amados vasallos los indisputables bienes que alcanzarán á todos de la total plantificacion del nuevo sistema de Hacienda; siendo este alivio y beneficio de los pueblos el objeo primordial de dicho sistema y de los constantes desvelos de S. M.

Y de su Real orden lo comunico á V. para su noticia y cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 22 de Julio de 1818. = Martin de Garay.

Esta orden se comunicó á V. para su noticia y cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 22 de Julio de 1818. = Martin de Garay.

Esta orden se comunicó á V. para su noticia y cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 22 de Julio de 1818. = Martin de Garay.

José Lancia Huarte

Juan Ramon

Lancia y Páez

M. Lanza

Señores Justicia, Ayuntamiento y Junta de Repartimiento de

La Direccion general de Rentas en oficio de 24 de Enero próximo pasado me dice lo que sigue:

El Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda ha comunicado á esta Direccion en 20 del corriente la Real orden que sigue:

Con esta fecha comunico al Sr. Secretario del Despacho de Estado la Real orden del tenor siguiente:

„Habiendo dado cuenta al Rey de la Real orden de 27 de Diciembre comunicada por V. E. sobre la exencion que deben gozar los Portazgos de la Contribucion general del reino, como negocio que corresponde exclusivamente á este Ministerio de mi cargo; se ha servido S. M. resolver que efectivamente los Portazgos estan exentos de aquella como las demas rentas constitutivas del Tesoro Real, y que se devuelvan cualesquiera cantidades que indebidamente se hayan cargado, señaladamente cuatrocientos reales exigidos del Portazgo del Espíritu Santo existente en el término territorial de esta Corte. Lo traslado á VV. SS. de Real orden para su noticia y cumplimiento.“

Y la insertamos á V. S. para su gobierno y cumplimiento en la parte que le corresponde.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de Enero de 1818.=Juan Quintana.=Pedro Garcia Diego.=Sr. Intendente de Valladolid.

Lo que comunico á Vms. para su puntual observancia. Dios guarde á Vms. muchos años. Valladolid 24 de Febrero de 1818.

Cesareo de Cardoqui.

Señores Presidente y Vocales de la Junta de Contribucion de

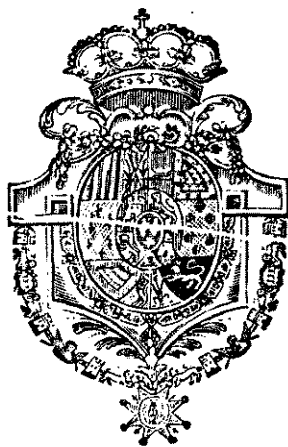
REAL CEDULA

DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA CUAL SE DEROGA
la de 17 de Enero de 1805, en que se prescri-
bieron las reglas que habian de observarse en la
redencion de censos perpétuos y al quitar, y otras
cargas enfiténticas, y se deja en libertad á los
dueños de censos para celebrar sus contratos,
con lo demas que se expresa.

AÑO



DE 1818.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
REIMPRESA EN VALLADOLID EN LA DE APARICIO.

DON FERNANDO VII POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, Flándes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c. A los del mi Consejo, Presidentes, Regentes y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores, Asistente, Intendentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios de todas las ciudades, villas y lugares de estos mis Reinos, tanto á los que ahora son como á los que serán de aquí adelante, y á todas las demas personas de cualquier estado y condicion que sean, á quienes lo contenido en esta mi cédula toca ó tocar pueda en cualquier manera, SABED: Que conforme á lo prevenido en el capítulo nueve de la Real pragmática-sancion de treinta de Agosto de mil ochocientos, y á lo que en su virtud propuso el mi Consejo, tuvo á bien mi augusto Padre aprobar un reglamento formado para la redencion con vales de los censos perpetuos y al quitar y otras cargas enfitéuticas, expidiendo para su egecucion y observancia la Real cédula correspondiente en diez y siete de Abril

de mil ochocientos uno; y habiéndose suscitado diferentes dudas y dificultades sobre su inteligencia se instruyó expediente, y de él dimanó la expedición de la de diez y siete de Enero de mil ochocientos cinco, en que se prescribieron las reglas que habian de observarse en la redencion de tales censos y cargas enfitéuticas, formacion de sus capitales y su nueva imposicion en la Real Caja de extincion de Vales. Pero con motivo de las turbaciones pasadas; y penetrada la Regencia que gobernaba el Reino por mi ausencia y cautividad, por una parte de que todos los escasos rendimientos de los arbitrios que estaban destinados á aquel objeto se invertian en la guerra, y por otra que eran unos capitales infructíferos sin que la Caja pudiese absolutamente satisfacer los réditos, resolvió en trece de Julio de mil ochocientos once que se suspendiese la admision en ella de los vales procedentes de las referidas redenciones; mas sin embargo se hicieron diferentes recursos por los interesados, pretendiendo se les admitiesen estas imponiendo sus capitales en el Crédito público, conforme á lo resuelto en la expresada cédula que no se hallaba derogada. Pedido informe á dicho establecimiento, le hizo con el parecer de que anulándose aquella se declarase que las redenciones de censos al quitar, perpetuos, y todas otras cargas enfitéuticas á que se hallasen afectos así los predios rústicos y urbanos, como las demas que referia la Real cédula, se debian verificar por el método ordinario que antes se hacian, con otras prevenciones. Todo se remitió á consulta del mi Consejo; y en cuatro de Mayo de ochocientos quince se hizo igualmente de una representacion que habia hecho el de Ordenes con motivo de haberse intentado la redencion del resto del capital

de un censo á beneficio del tesorero de las Ordenes, manifestando la necesidad de derogar la citada cédula, sobre que informo la Direccion del Crédito público, repitiendo las razones mas concluyentes para demostrar cuan de conveniencia pública seria su abolicion. Asi lo pretendieron tambien varias corporaciones é interesados particulares, fundados en la misma naturaleza de los censos, y con vista de lo que sobre todo expusieron mis Fiscales me hizo el mi Consejo presente su dictamen en consulta de catorce de Marzo de este año; y conformándome con él, por mi Real resolucion, que ha sido publicada y mandada guardar y cumplir en veinte y uno de Julio próximo, se acordó expedir esta mi cédula. Por la cual derogo y lé por derogada la expedida en diez y siete de Enero de mil ochocientos cinco, dejandó á las corporaciones así eclesiásticas como seculares y vasallos particulares en la debida plena libertad de celebrar sus contratos censuales, y poner en ellos las cláusulas y condiciones que á bien tengan; y exigir su puntual cumplimiento; y asimismo derogo cualesquiera otras Reales resoluciones que directa ó indirectamente puedan ofrecer dudas ú obstáculos á esta mi soberana resolucion. Y os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros respectivos lugares, distritos y jurisdicciones, la veais, guardeis, cumplais y egecateis, segun y como en ella se expresa, sin permitir su contravencion en manera alguna. Y encargo á los M. RR. Arzobispos, RR. Obispos, y á los Cabildos de las Iglesias Metropolitanas y Catedrales en sede vacante, sus Visitadores ó Vicarios, y á los demas Ordinarios eclesiásticos que egerzan jurisdiccion, y á los Superiores ó Prelados de las Ordenes Regulares y de las Militares, Fárrocos y demas personas eclesiásticas á quienes lo

contenido en esta mi cédula tocara en cualquier manera, concurren por su parte cada uno á que tenga su debida observancia: que asi es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi cédula, firmado de D. Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en Palacio á tres de Agosto de mil ochocientos diez y ocho. = YO EL REY. = Yo Don Juan Ignacio de Ayestarán, Secretario del Rey nuestro Señor, la hice escribir por su mandado. = El Duque del Infantado. = D. Juan Benito Hermosilla. = D. Antonio Alvarez de Contreras. = D. Felipe de Sobrado. = D. Tadeo Soler. = Registrada. = Aquilino Escudero. = Teniente de Canciller mayor, Aquilino Escudero. = Es copia de su original, de que certifico. = D. Bartolomé Muñoz.

Es copia de la Real cédula de S. M. y Señores del Consejo que con fecha 11 de Agosto se me ha comunicado por Don Bartolomé Muñoz, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Cámara mas antiguo y de gobierno, para su cumplimiento, y que al mismo efecto la circule á las Justicias de los pueblos de este distrito. Valladolid 22 de Agosto de 1818.

El Intendente Corregidor,
Cesareo de Gardoqui.

Por mandado de su Señoría,
D. Ramon de Santillana,
Escribano mayor.

